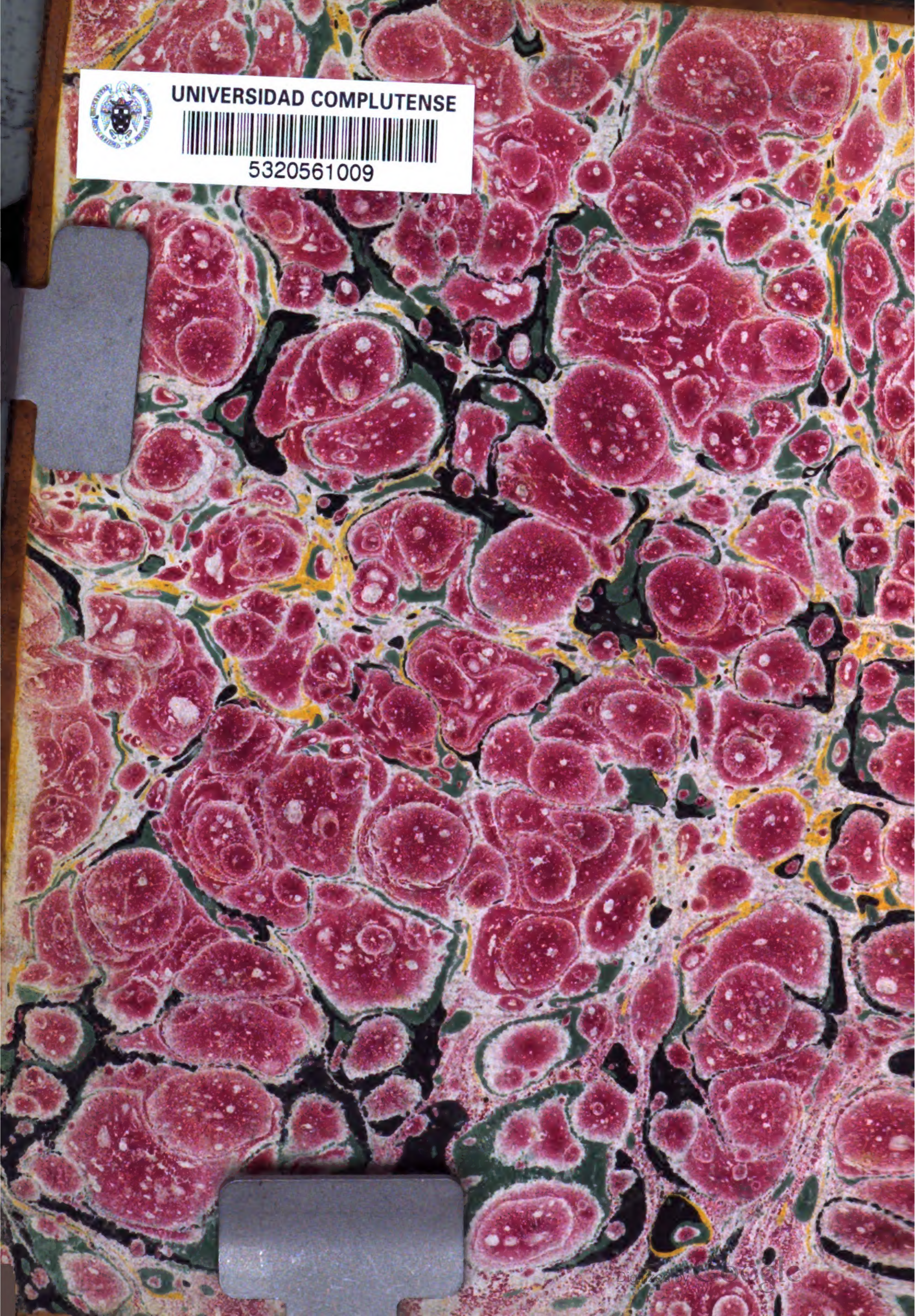



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5320561009



+

CATECISMO

DEL SANTO CONCILIO DE TRENTO

PARA LOS PARROCOS,

ORDENADO POR DISPOSICION

DE SAN PIO V:

Traducido en lengua castellana

POR EL P. M. F.r AGUSTIN ZORITA, RELIGIOSO DOMINICO,
SEGUN LA IMPRESION QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE XIII SE HIZO EN ROMA AÑO DE 1761.

TOMO PRIMERO.

CON SUPERIOR PERMISO.

BARCELONA: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTI,
febrero de 1833.



PROLOGO DEL TRADUCTOR.

El catecismo romano que traducido á nuestra lengua presento al público, junto con la correspondencia de su original latino, no necesita que yo le acompañe con elogios, ni aun pudiera dárselos sin temor de deprimir su grande autoridad é incomparable excelencia. Ordenado por el santo Concilio general de Trento, extendido y compuesto conforme á la doctrina que reconoció y aprobó el mismo Concilio por los hombres mas sabios de aquella edad escogidos en él, publicado por San Pio V, aclamado despues aun mas que admitido por gran número de Concilios provinciales y diocesanos, y recientemente renovada su recomendacion á toda la Iglesia por el Papa Clemente XIII de santa memoria, ocioso seria y aun temerario el empeño de añadirle recomendaciones y alabanzas.

Estas mismas razones me escusan demostrar que convenia traducirle, mayormente constando que el sagrado Concilio que le ordenó, dejó dispuesto se tradujese á las lenguas vulgares, para contraponer al gran daño que causaba la variedad de catecismos esparcidos por autores de no sana doctrina, el remedio de una autorizada suma de Religion, que sirviese de segura regla para la instruccion cristiana de los fieles, como lo ejecutaron aquellos zelosos varones, que recien salido á luz este catecismo, le tradujeron y publicaron en las lenguas de aquellos paises donde era mas urgente la necesidad.

Lo que juzgo sí indispensable es disculpar mi atrevimiento de haber emprendido esta traduccion. La obediencia, que por mi estado debo á los que venero en lugar de Dios, es la que me hizo tomar esta empresa. El estímulo de los domésticos ejemplos (habiendo cabido por divina providencia á la familia religiosa, de que me glorío ser miembro, el alto honor de que individuos suyos tuviesen gran parte en la composicion de esta obra, diesen el primer ejemplo de traducirla á las lenguas vulgares, y hayan empleado laudables tareas (*) en defender su autoridad y promover su lectura) movió sin duda el zelo de mis Prelados para mandarme aplicar mis débiles hombros á este trabajo. Conocia yo bien cuán desproveido estaba del caudal necesario para desempeñarle; pero era pequeño mal el riesgo de mi crédito, si no acertase, respecto del grave que cometeria con mi inobediencia. Dios cuya infinita sabiduría suele servirse de instrumentos débiles para sus mayores obras, se ha dignado concederme no solo el

(*) Fr. Antonio Reginaldo, Dominicano, que escribió la singular obra en un tomo en folio: *De mente Concilii Tridentini circa gratiam*, así en el prólogo como en la obra trae varios pasages sobre el orígen, formacion y autoridad del catecismo del Concilio, y despues compuso la história separada del mismo catecismo, que se imprimió últimamente en Nápoles año de 1765 en un tomo en octavo mayor.

gusto de ver mi traduccion concluida, sino ademas el no esperado honor de verla preferida á otras que tambien se habian presentado á la respetable censura del supremo Tribunal de la nacion, honor que no puedo atribuir fundadamente sino á las promesas hechas en las santas Escrituras á los que obedecen con humildad y sencillez de corazon, y á la docilidad con que he deferido á los varones doctos, que habiendo visto mi traduccion, se sirvieron comunicarme sus reparos, y cuanto su instruccion y prudencia les sugirió capaz de corregirla y mejorarla.

Tambien parece justo dar cuenta del método que he observado en esta traduccion. Ante todas cosas he atendido con el cuidado mas religioso á que mi version sea exacta y fiel. En el catecismo romano lo altísimo y divino de la materia que trata, ofrece ya muy grande dificultad para acertar á declararla en cualquiera lengua. Pero fuera de esto hay dos cosas que hacen dificil su traduccion: una los muchos pasages y lugares de la sagrada Escritura, santos Padres y escritores antiguos de que está entretejido: otra la hermosura, propiedad y elocuencia de su lenguage y estilo. En cuanto á lo primero he procurado trasladar á nuestra lengua no solo el sentido, sino las mismas expresiones y el aire de ellas. Y deseoso de no desfigurar las frases propias de tan venerables Maestros, y singularmente las de la santa Escritura, cuando las he encontrado traducidas ya en castellano por respetables escritores de nuestra nacion, mayormente por el venereble Fray Luis de Granada, he hecho gloria de imitarlos ó mas bien de copiar sus palabras.

En cuanto á lo segundo, que toca al estilo, he procurado usar los modos de hablar y la voces propias de nuestra lengua sin desdeñar algunas que usaban nuestros mejores escritores del tiempo en que se escribió con mayor perfeccion; pues aunque hallándose fuera de uso y casi olvidadas para no pocos genios amigos de la novedad, reprobarán acaso estos mi conducta, es de mucho mayor peso en mi estimacion la aprobacion que espero le darán los sabios, que como justos conocedores de la verdadera gracia y propiedad de la lengua, aman aun aquel olor de antigüedad que á los otros fastidia. Con este método y diligencia he procurado, ya que no podia aspirar á la imitacion de la singular elegancia del texto latino, que á lo ménos no desdijese el traslado de la dignidad del original. En todo caso me quedará el consuelo de no haber omitido la menor diligencia para desempeñar la obligacion en que me constituyeron mis superiores, y contribuir por mi parte á que la inteligencia y uso de este catecismo se haga tan general como quiso y deseó el santo Concilio Tridentino.

CLEMENTE PAPA XIII

Á LOS VENERABLES HERMANOS

PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS.

Venerables hermanos, salud y bendicion apostólica.

En el campo del Señor, á cuyo cultivo presidimos por disposicion de la divina Providencia, cosa ninguna requiere tan diligente cuidado y continuada industria, como la guarda de la buena semilla que se sembró, que es la doctrina católica dada por Jesucristo y sus Apóstoles, y á Nosotros encomendada: no sea que si se abandona por un pequeño descuido y una flojedad vergonzosa, durmiéndose los obreros, el enemigo del linage humano sobresiembre zizaña; de donde nazca que al recoger los frutos, en vez de grano para las trojes, no se halle sino broza para el fuego. A la verdad para conservar la fe, una vez encomendada á los Santos, (*Judæ.* 3.) vivamente nos despierta el beatísimo Pablo, escribiendo á Timotéo: *Que guarde el buen depósito*, (2 *Tim.* 1.) por cuanto amenazaban tiempos peligrosos, (*Ibidem* 3.) por haber en la Iglesia de Dios hombres perversos (*Ibidem.*) y engañadores, de quienes valiéndose el tentador maligno, pone todo su esfuerzo para pervertir las almas incautas con errores contrarios á la verdad evangélica. Mas si como acaece muchas veces, se levantan en la Iglesia de Dios algunas sentencias depravadas, que aunque opuestas entre sí, todas sin embargo conspiran á manchar, segun pueden, la pureza de la fe católica, en tal caso es muy dificultoso balancear nuestra doctrina con tal peso entre uno y otro enemigo, que sin dar á entender que volvemos á ninguno la espalda, igualmente hagamos huir y rechacemos á entrambos adversarios de Cristo. Y á veces tambien es tal el disimulo, que socolor de verdad fácilmente se encubre la falsedad diabólica con mentiras paliadas, corrompiéndose la fuerza de las sentencias con alguna adicion ó mutacion brevísima: y por esa sutil novedad la confesion que obraba la salud, viene á parar en la muerte.

Por estas razones se ha de apartar á los fieles, mayormente á los de ingenio simple y rudo, de estas veredas resbaladizas y angostas, donde apenas se puede hacer pie ó andar sin deslizarse: ni deben ser guiadas las ovejas á los pastos por parages extraviados, ni proponérseles tampoco ciertas opiniones singulares, aunque sean de doctores católicos; sino darles aquella señal certísima de la verdad católica, que es *la universalidad*, *la antigüedad y la conformidad* de la doctrina. Demas de esto no pudiendo el vulgo subir al monte (*Exod.* 19.) adonde baja la gloria del Señor, y que si traspasa los límites para registrar, ha de perecer; por esto deben los doctores señalar en contorno estos términos al pueblo, para que no se extravien sus pláticas fuera de aquellas cosas que son necesarias, ó en gran manera útiles para la salvacion, y que obedezcan los fieles al dicho del Apóstol: *No saber mas de aquello que conviene; sino que haya en esto medida y templanza.* (*Rom.* 12.)

Habiendo pues meditado con madurez estas cosas los romanos Pontífices

nuestros predecesores, aplicaron todo su desvelo no solo á cortar con la espada de la excomunion los venenosos renuevos de los errores que ibán brotando, sino tambien á arrancar ciertas opiniones que se introducian, y que por la viciosidad impedirian en el pueblo cristiano el mas copioso fruto de la fe, ó que por próximas á error podrian inficionar las almas de los fieles. Luego pues que el santo Concilio de Trento condenó las heregías que por aquellos tiempos intentaban ofuscar la luz de la Iglesia, y ahuyentadas las nieblas de los errores puso mas en claro las verdades católicas, considerando los mismos predecesores nuestros que aquella sagrada Congregacion de toda la Iglesia habia procedido con tan prudente acuerdo y tal moderacion, que se abstuvo de reprobar las opiniones que estaban apoyadas con autoridades de doctores eclesiásticos; determinaron, segun la mente del mismo santo Concilio, que se compusiese otra obra que abrazase toda aquella doctrina en que los fieles deben ser instruidos, y que estuviese muy limpia de todo error. Por esto dieron á luz este libro impreso con el título de *Catecismo romano*, haciéndose en ello dignos de alabanza por dos partes: ya porque encerraron en él aquella doctrina que es comun en la Iglesia, y que está muy lejos de todo peligro de error; y ya porque la expusieron con palabras muy claras, para que públicamente se predicase al pueblo. De este modo guardaron el precepto de Cristo Señor nuestro, quien mandó á sus Apóstoles predicar á las claras lo que les habia dicho en tinieblas, y pregonar en público lo que habian oido en secreto. (*Matth.* 10.) Y así tambien obsequiaron á su Esposa la Iglesia cuyas son aquellas voces: *Muéstrame donde reposas al medio dia.* (*Cant.* 1.) Porque donde no fuere medio dia y tan descubierta la luz que se conozca clara la verdad, fácilmente por ella se admite la mentira por la semejanza que con ella tiene; pues en tinieblas con dificultad se distingue una de otra. Sabian muy bien que hubo ántes y que habria despues quienes convidasen á los que pacian, y que les prometiesen pastos mas abundosos de sabiduría y ciencia, á los cuales seguirian muchos por ser mas dulces las aguas bebidas á hurto y mas sabroso el pan escondido. (*Prov.* 9.) Pues para que la Iglesia no anduviese engañada vagueando tras los rebaños de sus compañeros yendo ellos perdidos, como no afianzados en certidumbre alguna de verdad, siempre aprendiendo y nunca llegando á la ciencia de la verdad; (2 *Tim.* 3.) por esto propusieron en el Catecismo romano solo aquellas cosas que son necesarias y muy útiles para la enseñanza del pueblo cristiano explicadas con toda claridad y distincion.

Pero este libro compuesto con no pequeño trabajo y estudio, aprobado por consentimiento de todos y recibido con sumas alabanzas, ya en estos tiempos casi le arrebató de mano de los pastores el amor de la novedad, aplaudiendo ya otros catecismos, que en manera ninguna se deben comparar con el romano. De aquí nacieron dos males. Uno, haberse como desterrado la uniformidad en un mismo método de doctrinar: y con esto se dió á los pequeñuelos algun género de escándalo por parecerles que no vivian ya en tierra de una lengua y de unos mismos sermones. (*Genes.* 11.) Otro, que de estos varios y diversos modos de proponer las verdades católicas, nacieron contiendas, y por la emulacion de decirse uno seguidor de Apolo, otro de Céfas y otro de Pablo, divisiones de ánimos y discordias grandes; y no alcanzamos pueda haber cosa mas perjudicial que la amargura de estas disensiones para menoscabar la gloria de Dios, ni mas calamitosa para destruir los frutos que los fieles deben percibir de la doctrina cristiana. Por tanto, para cortar alguna vez estos dos males de la Igle-

sia, juzgamos que debíamos volver á lo mismo de donde unos por consejo poco prudente y algunos aun llevados de altivez por presumir de mas sabios en la Iglesia, tenian de mucho tiempo acá apartado al pueblo fiel; y resolvimos poner de nuevo en manos de los Curas de almas el mismo Catecismo romano, para que del mismo modo con que antiguamente fue confirmada la fe católica y fortalecidas las almas de los fieles en la doctrina de la Iglesia, que es la columna de la verdad, (1 *Tim.* 3.) sean tambien ahora por la misma via apartadas, cuan léjos se pudiera, de las opiniones nuevas, á las cuales ni favorece el unánime sentir ni la antigüedad. Y para que este libro se pudiese lograr mas fácilmente, y saliese mas corregido de los yerros que habia contraido por descuido de las prensas, hemos procurado que, aplicada toda diligencia, se imprimiese de nuevo en esta santa ciudad, segun el ejemplar que por decreto del Concilio Tridentino publicó nuestro predecesor san Pio V, el cual traducido en lengua vulgar, y dado á luz de órden del mismo san Pio V saldrá luego al público, impreso asimismo por nuestro mandamiento.

Esto pues, venerables hermanos, que en tiempos tan calamitosos de la república cristiana os ofrece nuestro desvelo y diligencia, como remedio muy saludable para desenredar los engaños de las opiniones perversas, y dilatar y establecer la doctrina verdadera y sana; es vuestra obligacion hacer que se reciba por los fieles. Y por tanto este libro, que los romanos Pontífices quisieron se propusiese á los párrocos, como norma de la fe católica y de la doctrina cristiana, para que constase el consentimiento de todos en el modo de enseñarla, os le encomendamos ahora, venerables hermanos, muy en particular; y con igual encarecimiento os exhortamos en el Señor, que mandeis á todos los curas de almas que se gobiernen por él para instruir á los pueblos en la verdad católica: y que de ese modo se guarde así la uniformidad en la enseñanza, como la caridad y concordia de las almas; pues cargo vuestro es solicitar la tranquilidad de todos, que es en fin la obligacion del obispo, el cual por razon de su oficio debe poner la mayor vigilancia en que ninguno, llevado de su soberbia por sus honores, sea causa de cisma, rompiendo los lazos de la unidad.

Con todo eso ninguna ó muy corta será la utilidad de estos libros, si los que deben proponer y explicar su doctrina á los fieles fueren ménos hábiles para enseñarla. Importa pues muchísimo, que para el cargo de instruir al pueblo en la doctrina cristiana escojais hombres, no solo adornados con la ciencia de las cosas sagradas, sino mucho mas enardecidos en humildad, y en zelo y amor de santificar las almas. Porque toda la disciplina cristiana consiste, no en abundancia de palabras, no en astucia de disputas, ni en apetito de alabanza y gloria, sino en humildad verdadera y voluntaria. Poque es así que hay hombres que sobresalen en la ciencia; pero esta los divide de la compañía de los demas; y cuanto mas saben, tanto mas se desvian de la virtud de la concordia. Estos son avisados por la sabiduría misma, que es el Verbo, diciéndoles: *Tened en vosotros sal, y tened paz unos con otros.* (*Marc.* 9.) Porque de tal manera se ha de tener la sal de la sabiduría, que se conserve con ella el amor del prójimo, y se curen sus defectos. Por lo cual, si del estudio de la sabiduría y del cuidado del prójimo se pasan á las discordias, tienen sal sin paz, que no es don de virtud, sino argumento de condenacion, y cuanto mas saben, mas gravemente pecan; á los cuales sin duda condena la sentencia del apóstol Santiago por estas palabras: *Si teneis envidias y hay contiendas en vuestros corazones, no querais gloriaros y ser mentirosos contra la verdad; porque no es esa la sabiduría que baja de lo*

alto, sino terrena, animal y diabólica; pues donde hay emulaciones y porfias, allí hay inconstancia y toda obra perversa. Mas la sabiduría que viene del cielo primeramente es casta, demas de esto es pacífica, modesta, tratable, condescendiente en las cosas buenas, llena de misericordia y de buenos frutos, que ni juzga ni es envidiosa.

Entretanto pues que rogando á Dios en humildad de corazon y afliccion de espíritu, derrame sobre los esfuerzos de nuestra diligencia é industria la largueza de su benignidad y misericorda, para que la disension no perturbe al pueblo fiel, y que en lazo de paz y caridad de espíritu tengamos todos unos mismos sentimientos, alabemos y glorifiquemos á un solo Dios nuestro Señor Jesucristo, os saludamos, venerables hermanos, en ósculo santo, y á todos vosotros, como tambien á todos los fieles de vuestras Iglesias damos amantísimamente la apostólica bendicion.

Dado en Castel-Gandolfo dia 24 de junio de 1761, en el año 3 de nuestro Pontificado.

CATECISMO
PARA LOS PARROCOS,
COMPUESTO
POR DECRETO DEL SANTO CONCILIO TRIDENTINO,
Y PUBLICADO
POR SAN PIO V.

rólogo.

EN EL CUAL SE TRATA DE CUAN NECESARIOS SON LOS PASTORES EN LA IGLESIA, DE SU AUTORIDAD Y OFICIO, Y DE LAS PARTES PRINCIPALES DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

1 *Homo non potest, suis relictus viribus, veram sapientiam, & obtinendæ beatitudinis certas rationes consequi.*

Ea est humanæ mentis, & intelligentiæ ratio, ut, quum alia multa, quæ ad divinarum rerum cognitionem pertinent, ipsa per se magno adhibito labore, & diligentia investigaverit, ac cognoverit, maximam tamen illorum partem, quibus æterna salus comparatur, cujus rei in primis causa homo conditus, atque ad imaginem, & similitudinem Dei creatus est, naturæ lumine illustrata cognoscere, aut cernere numquam potuerit. *Invisibilia quidem Dei* (ut docet Apostolus) *à creatura mundi per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur; sempiterna*

1 *No puede el hombre por solas sus fuerzas alcanzar la verdadera sabiduría, ni los medios necesarios para su salvacion.*

Es tal la condicion de la capacidad é inteligencia del hombre, que aun habiendo rastreado y descubierto por sí á fuerza de grande aplicacion y estudio muchas de las verdades que pertenecen al conocimiento de las cosas divinas, con todo eso nunca pudo por sola la lumbre de su razon conocer ó alcanzar la mayor parte de aquellas, por las cuales se consigue la eterna salud, que es el fin último para que fue criado y hecho á imágen y semejanza de Dios. *Es así que las cosas invisibles de Dios*, como enseña el Apóstol, *se conocen por las que vemos obradas por él en este mundo; por las*

cuales se conoce tambien su eterno poder y la alteza de su divinidad (*Rom.* 1.) Pero aquel misterio escondido desde los siglos y generaciones, de tal manera sobrepuja la inteligencia humana, que sino hubiera sido manifestado á los santos, á quienes quiso Dios hacer notorias por el don de la fe las riquezas de la gloria de este gran Sacramento en las gentes, que es Cristo, (*Col.* 1.) ningun estudio humano podria aspirar á tan alta sabiduria.

2 *Por qué medios se alcanza el don maravilloso de la fe.*

Mas como la fe se concibe por el oido, (*Rom.* 10.) es manifiesto cuan necesaria haya sido siempre para conseguir la eterna salud la industria y ministerio fiel de maestro legítimo. Porque escrito está: *¿Cómo oirán si no se les predica? ¿ni cómo predicarán si no son enviados?* (*Rom.* 10.) Por eso el clementísimo y benignísimo Dios nunca desde el principio del mundo desamparó á los suyos; antes bien muchas veces y de varios modos habló á los padres por los Profetas, (*Heb.* 1.) y segun la condicion de los tiempos les mostró el camino seguro y derecho para la eterna felicidad.

3 *Cristo vino al mundo á enseñar la fe, que despues dilataron los Apóstoles y sus sucesores.*

Pero como tenia prometido que habia de enviar al Doctor de la justicia para luz de las gentes, (*Joel* 2.) y que fuese su salud hasta los fines de la tierra, (*Is.* 49.) últimamente nos habló por medio de su Hijo, (*Heb.* 1.) mandando por voz venida del cielo desde el trono de su gloria (2 *Petr.* 1.) que todos le oyesen, y obedeciesen á sus mandamientos (*Mat.* 17.) Luego el divino Hijo á unos hizo Apóstoles, á otros Profetas, á otros Pastores y Doctores, (*Ephes.* 4.) que anunciasen la palabra de vida para que no seamos como niños vacilantes, ni nos dejemos llevar de todo viento de doctrina; sino que apoyados sobre el cimiento firme de la fe, fuésemos juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu Santo (*Ephes.* 2.)

quoque ejus virtus, & divinitas. Verùm mysterium illud, quod absconditum est à sæculis, & generationibus, ita humanam intelligentiam superat, ut nisi manifestum fuisset Sanctis, quibus voluit Deus fidei munere notas facere divitias gloriæ sacramenti hujus in gentibus, quod est Christus, nullo studio homini ad eam sapientiam aspirare licuisset.

2 *Unde tam præclarum fidei munus concipiatur.*

Cum autem fides ex auditu concipiatur, perspicuum est, quàm necessaria semper fuerit ad æternam salutem consequendam doctoris legitimi fidelis opera, ac ministerium: siquidem scriptum est: *Quomodò audient sine prædicante? quomodò verò prædicabunt, nisi mittantur?* Et quidem ab ipsius mundi origine clementissimus, ac benignissimus Deus suis numquam defuit: sed multifariè, multisque modis loquutus est Patribus in Prophetis, eisque pro temporum conditione ad cœlestem beatitudinem certum, ac directum iter monstravit.

3 *Christus in hunc mundum venit ad docendum fidem, quam postea Apostoli, & successores eorum propagarunt.*

Sed quoniam prædixerat daturum se doctorem justitiæ in lucem gentium, ut esset salus ejus usque ad extremum terræ, novissimè loquutus est nobis in Filio, quem etiam, voce è cœlo delapsa à magnifica gloria, jussit ut omnes audirent, ejusque præceptis obtemperarent. Deinde verò Filius alios dedit Apostolos, alios Prophetas, alios Pastores, & Doctores, qui verbum vitæ annuntiarent, ne circumferremur, tamquam parvuli fluctuantes, omni vento doctrinæ; sed firmo fidei fundamento adhærentes coædificaremur in habitaculum Dei in Spiritu Sancto.

4 *Quomodò verba Pastorum Ecclesiæ sint recipienda.*

Ac ne quis verbum auditus Dei ab Ecclesiæ ministris, tamquam verbum hominum, sed sicut verè est verbum Christi acciperet; ille ipse Salvator noster tantam auctoritatem eorum magisterio tribuendam esse statuit, ut diceret: *Qui vos audit, me audit; & qui vos spernit, me spernit*: quod quidem non de iis tantùm, quibuscum sermo habebatur, intelligi voluit: verùm de omnibus etiam qui legitima successione docendi munus obirent, quibus se omnibus diebus usque ad consummationem sæculi affuturum esse pollicitus est.

5 *Veritate jam manifesta, hodie etiam necessarium est, Pastores verbum Dei prædicare.*

At verò, cum hæc divini verbi prædicatio numquam intermitti in Ecclesia debeat, tum certè hoc tempore majori studio, & pietate elaborandum est, ut sana, & incorrupta doctrina, tamquam pabulo vitæ, fideles nutriantur, & confirmentur. Exierunt enim falsi Prophetæ in mundum, de quibus dixit Dominus: *Non mittebam Prophetas, & ipsi currebant: non loquebar ad eos, & ipsi prophetabant*: ut variis doctrinis, & peregrinis christianorum animos depravarent. Qua in re illorum impietas omnibus Satanæ artibus instructa tam longè progressa est, ut nullis ferè certis finibus contineri posse videatur. Ac nisi Salvatoris nostri præclara illa promissione niteremur, qui se adeo stabile Ecclesiæ suæ fundametum posuisse affirmavit, ut portæ inferi adversùs eam prævalere numquam possint; maximè verendum esset, ne hoc tempore tot undique hostibus obsessa, tot machinis tentata & oppugnata concideret. Nam ut omittamus nobilissimas provincias, quæ olim veram, & catholicam religionem, quam à majoribus acceperant, piè & sanctè retinebant, nunc autem derelinquentes viam rectam, erraverunt, atque in eo

4 *Cómo deben recibirse las palabras de los Pastores de la Iglesia.*

Y para que ninguno tomase de los ministros de la Iglesia la doctrina revelada por Dios como doctrina de hombres, sino como de Cristo, pues verdaderamente lo es, determinó este mismo Salvador nuestro se diese tanta autoridad á su magisterio, que dijo: *El que os oye, me oye, y el que os desprecia, me desprecia.* (*Luc.* 10.) Y esto sin duda quiso se entendiese, no solo de aquellos con quienes hablaba entonces, sino tambien de todos los que despues por sucesion legítima habian de ejercer el cargo de enseñar, á todos los cuales prometió que estaria siempre con ellos hasta el fin del mundo. (*Mat.* 28.)

5 *Aun ya manifestada la verdad, es necesaria la predicacion, y mas en estos tiempos.*

Nunca pues debe dejarse en la Iglesia esta predicacion de la palabra divina. Pero en estos tiempos se debe ciertamente trabajar con el mayor desvelo y piedad sobre que los fieles sean sustentados y fortalecidos con la doctrina sana é incorrupta, como alimento de la vida; porque han salido al mundo para pervertir las almas cristianas con doctrinas varias y peregrinas aquellos Profetas falsos, de quienes dijo el Señor: *Yo no los enviaba, pero ellos corrian. No les hablaba yo, mas ellos predicaban.* (*Jer.* 23.) Armada aquí su malicia con todas las artes de Satanas, se dilató tan estendidamente, que parece no hay como tenerla á raya. De manera que si no estuviéramos afianzados con aquella promesa esclarecida de nuestro Salvador, quien afirmó: que habia puesto en su Iglesia un fundamento tan firme, que jamas podrian las puertas del infierno prevalecer contra ella, (*Matth.* 16.) era muy de temer que se arruinase ahora, viéndose cercada por todas partes de tantos enemigos, tentada y combatida con tantas máquinas. Porque dejando aparte provincias nobilísimas, que en los tiempos antiguos retenian piadosa y santamente la Religion verdadera y católica, que habian recibido de sus antepasados, y que ahora extraviados del ca-

mino derecho andan tan perdidos, que blasonan de que profesan la verdadera piedad, por el mismo hecho de haberse apartado tan lejos de la doctrina de sus padres, no puede haber region tan remota ó lugar tan seguro, ni se hallará rincon en toda la República cristiana donde esta peste no haya intentado introducirse á escondidas.

se maximè pietatem colere palam profitentur, quòd à patrum suorum doctrina quàm longissimè recesserunt; nulla tam remota regio, aut tam munitus locus, nullus christianæ Reipublicæ angulus inveniri potest, quò hæc pestis occultè irrepere non tentarit.

6 *Señaladamente con catecismos procuraron los hereges engañar á los católicos.*

Porque aquellos que se propusieron inficionar las almas de los fieles, conociendo que en manera ninguna podian hablar en público con todos, é infundir en sus oidos las venenosas voces, se valieron de otro ardid, por el cual derramaron los errores de la impiedad mucho mas fácil y dilatadamente; porque ademas de muchos abultados libros con que procuraron trastornar la fe católica (de los cuales fue fácil precaverse, por contener heregías manifiestas), escribieron tambien innumerables librillos, al parecer piadosos; con los cuales es increible cuán fácilmente engañaron las ánimas incautas de los simples.

6 *Cathechismis potissimùm hæretici christianorum animos depravare studuerunt.*

Qui enim fidelium mentes corrumpere sibi proposuerunt, cum fieri nullo modo posse intelligerent, ut cum omnibus coram colloquerentur & in eorum aures venenatas voces infunderent, idem alia ratione aggressi, multò faciliùs, ac latiùs impietatis errores disseminarunt. Nam præter illa ingentia volumina, quibus catholicam fidem evertere conati sunt (à quibus tamen cavere, cum apertam hæresim continerent, non magni fortassè laboris ac diligentiæ fuit: infinitos etiam libellos conscripserunt, qui cum pietatis speciem præseferrent, incredibile est, quàm facilè incautos simplicium animos deceperint.

7 *Determina el santo Concilio de Trento poner remedio á estas voces y escritos perniciosos.*

Por esta razon deseando en gran manera los Padres del santo Concilio general de Trento aplicar á este mal tan grande y tan pernicioso alguna saludable medicina, juzgaron que no bastaba definir contra las heregías de nuestros tiempos los puntos mas graves de la doctrina católica, sino que ademas de esto les pareció preciso hacer un formulario y método de instruir al pueblo cristiano en los rudimentos de la fe; por el cual se debiesen arreglar todos los que ejercen en las Iglesias el cargo de legítimo Pastor y Maestro.

7 *Pestilentibus pseudoprophetarum vocibus, & scriptis occurrendum sancta Synodus rectè statuit.*

Quamobrem Patres œcumnnicæ Tridentinæ Synodi cum tanto, & tam pernicioso huic malo salutarem aliquam medicinam adhibere maximè cuperent, non satis esse putarunt, graviora catholicæ doctrinæ capita contra nostri temporis hæreses decernere: sed illud præterea sibi faciendum censuerunt, ut certam aliquam formulam, & rationem christiani populi ab ipsis fide rudimentis instituendi traderent, quam in omnibus Ecclesiis illi sequerentur, quibus legitimi Pastoris, et Doctoris munus obeundum esset.

8 *Necesse fuit etiam œcumenici Concilii studio, Summique Pontificis auctoritate, post tot doctrinæ christianæ conscriptas institutiones, novum cathechismum Pastoribus proponere.*

Multi quidem adhuc in hoc scriptionis genere cum magna pietatis, & doctrinæ laude versati sunt: sed tamen Patribus visum est maximè referre, si liber sanctæ Synodi auctoritate ederetur, ex quo Parochi, vel omnes alii, quibus docendi munus impositum est, certa præcepta petere, atque depromere ad fidelium ædificationem possent: ut quemadmodum *unus est Dominus, una fides*, ita etiam una sit tradendæ fidei, ad omniaque pietatis officia populum christianum erudiendi communis regula, atque præscriptio.

9 *Non sunt exactè universa nostræ religionis dogmata hìc discussa.*

Ergo cum multa sint, quæ ad christianæ religionis professionem pertinere videantur, nemo existimet illud sanctæ Synodo propositum fuisse, ut omnia christianæ fidei dogmata uno libro comprehensa subtiliter explicarentur; (quod ab iis fieri solet qui se profitentur universæ religionis institutionem, & doctrinam tradere: id enim & infiniti penè operis fuisset, & instituto minùs convenire perspicuum est) sed quoniam Parochos, Sacerdotesque, animarum curatores earum rerum cognitione instruendos suscepit, quæ pastoralis muneris maximè propriæ sunt, ad fidelium captum accommodatæ, ea tantùm in medium afferri voluit, quæ hac in re pium Pastorum studium, si in difficilioribus divinarum rerum disputationibus non ita versati fuerint, adjuvare possent. Quæ cum ita sint, antequam ad ea sigillatim tractanda accedamus, quibus hujus doctrinæ summa continetur; institutæ rei ordo postulat, ut pauca quædam

8 *Fue necesario que por cuidado del santo Concilio y autoridad del Sumo Pontífice se propusiese este catecismo.*

Es cierto que muchos con gran loor de piedad y de doctrina se dedicaron á este género de escritura; pero con todo eso pareció á los Padres seria muy conveniente que por autoridad del santo Concilio se compusiese un libro, de donde los Párrocos ó todos los otros que tienen el oficio de enseñar, puedan buscar y tomar reglas ciertas para edificacion de los fieles: y para que así como es uno el Señor y una la fe, (*Ephes.* 4.) así tambien sea una y comun á todos la norma y modo de instruir al pueblo cristiano en los rudimentos de la fe y en los demas oficios de virtud y de piedad.

9 *No se explican aquí todos los dogmas, sino solo los precisos.*

Siendo pues muchas las cosas pertenecientes á este propósito, no se ha de pensar que fue el intento del santo Concilio el que todos los dogmas de la fe cristiana encerrados en un libro se explicasen con delicadeza, como suelen hacerlo los que de asiento se ponen á tratar de la institucion y doctrina de toda la Religion; porque esto, claro es que seria obra de casi infinito trabajo y nada conveniente á nuestro asunto; sino que como el santo Concilio tomó por su cuenta instruir á los Párrocos y Sacerdotes, Curas de almas, en el conocimiento de aquellas cosas que son mas propias de su ministerio, y mas acomodadas á la capacidad de los fieles, solo quiso se propusieran las que en esta parte pudiesen coadyuvar al piadoso estudio de aquellos Pastores que estan menos versados en las controversias dificultosas de la Teología. Siendo pues esto así, antes que lleguemos á tratar en particular de lo que se contiene en esta suma, pide el órden de nuestro instituto que se expliquen algunas cosas que ante todo deben considerar, y tener muy pre-

sentes los Pastores para que sepan adonde deben enderezar, como á fin, todos sus designios, trabajos y desvelos; y en qué manera podrán mas fácilmente conseguir y acabar lo que pretenden.

10 *Qué es lo que con mas especialidad deben considerar los Pastores para desempeñar exactamente su ministerio.*

Lo primero pues que los Pastores de almas han de traer presente de contínuo es, que toda la ciencia del cristiano se encierra en este capítulo, ó por mejor decirlo con nuestro Salvador: *Esta es la vida eterna, que te conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien tú enviaste.* (*Joann.* 17.) Por esto debe ser el principal cuidado del maestro espiritual el que los fieles deseen de veras saber á Jesucristo y á este crucificado, (1 *Cor.* 2.) y que de cierto estén persuadidos, y crean con afecto muy cordial y piadoso, que no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres en el que podamos ser salvos, (*Act.* 4.) porque este Señor es la propiciacion por nuestros pecados. (1 *Joan.* 2.) Y porque en tanto sabemos que le habemos conocido, en cuanto guardamos sus mandamientos, (1 *Joan.* 2.) síguese luego, y es muy anejo á lo que habemos dicho, que al mismo tiempo les declare que no han de vivir ociosa y descuidadamente, *sino que debemos andar como anduvo el Señor*, (1 *Joan.* 2.) y seguir con todo cuidado las obras de justicia, de piedad, de fe, de caridad y mansedumbre: *Pues se entregó á sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad, y limpiar para sí un pueblo agradable, seguidor de buenas obras.* (*Tit.* 2.) Y esto es lo que manda el Apóstol que exhorten y prediquen los Pastores. Mas habiendo nuestro Salvador y Señor no solo dicho, sino tambien mostrado por su ejemplo, que la ley y Profetas penden de la caridad, (*Matth.* 22.) y asimismo habiendo confirmado el Apóstol que la caridad es el fin del precepto y cumplimiento de la ley, (1 *Tim.* 1.) nadie puede dudar que el principal empeño del Pastor debe ser procurar con toda diligencia

exponantur, quæ Pastores considerare, sibique ante oculos proponere in primis debent.

10 *Cum Pastores animarum hìc instituendi suscipiantur, quid illis potissimùm, ut ritè suo fungantur munere, sit considerandum.*

Igitur ut sciant, quònam, veluti ad finem, omnia eorum consilia, labores, & studia referenda sint, quove pacto id quod volunt, faciliùs consequi, & efficere possint; illud primum videtur esse, ut semper meminerint, omnem christiani hominis scientiam hoc capite comprehendi: vel potiùs, quemadmodum Salvator noster ait: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum verum Deum, & quem misisti, Jesum-Christum.* Quamobrem in eo præcipuè ecclesiastici Doctoris opera versabitur, ut fideles scire ex animo cupiant *Jesum-Christum, & hunc crucifixum*: sibique certò persuadeant, atque intima cordis pietate, & religione credant, aliud *nomen non esse datum hominibus sub cælo, in quo oporteat nos salvos fieri*: siquidem ipse propitiatio est pro peccatis nostris. At verò quia *in hoc scimus, quoniam cognovimus eum, si mandata ejus observemus*; proximum est, & cum eo quod diximus maximè conjunctum, ut simul etiam ostendat, vitam à fidelibus non in otio, & desidia degendam esse, verùm oportere, ut, *quemadmodum ipse ambulavit, ita & nos ambulemus*, sectemurque omni studio justitiam, pietatem, fidem, charitatem, mansuetudinem: *dedit* enim *semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum*, quæ Apostolus Pastoribus præcipit, ut loquantur, & exhortentur. Cum autem Dominus, ac Salvator noster non solùm dixerit, sed etiam exemplo suo demonstrarit, legem, & Prophetas ex dilectio-

ne pendere; Apostolus deinde confirmarit, charitatem esse finem præcepti, ac legis plenitudinem, dubitare nemo potest, hoc, tamquam præcipuum munus, omni diligentia curandum esse, ut fidelis populus ad immensam Dei erga nos bonitatem amandam excitetur, ac divino quodam ardore incensus, ad summum illud, & perfectissimum bonum rapiatur, cui adhærere solidam, & veram felicitatem esse, is planè sentiet, qui illud Prophetæ dicere poterit: *¿Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram?* Hæc nimirum est via illa excellentior, quam idem Apostolus demonstravit, cum omnem doctrinæ, & institutionis suæ rationem ad charitatem, quæ numquam excidit, dirigeret. Sive enim credendum, sive sperandum, sive agendum aliquid proponatur, ita in eo semper charitas Domini nostri commendari debet, ut quivis perspiciat, omnia perfectæ christianæ virtutis opera non aliunde, quàm à dilectione ortum habere, neque ad alium finem, quàm ad dilectionem referenda esse.

que el pueblo fiel se excite á amar la inmensa bondad de Dios para con nosotros, y que como abrasado con un divino ardor se arrebate á ese sumo y perfectísimo bien; pues en unirse con él está la verdadera y sólida felicidad, como claramente lo conocerá el que pueda decir con el Profeta: *¿Qué tengo yo en el cielo? ó fuera de tí, Señor, ¿qué quise sobre la tierra?* (*Ps.* 72.) Este es aquel camino mas excelente que señaló el mismo Apóstol, enderezando toda la suma de su doctrina é instruccion á la caridad que nunca cae. (1 *Corinth.* 12 y 13.) Porque ya se proponga lo que se debe creer, ya lo que debe esperarse, ya cualquier cosa que deba hacerse, de tal manera debe siempre encomendarse la caridad de nuestro Señor, que cualquiera eche de ver que todas las obras de la perfecta virtud cristiana ni nacen de otro principio que de la caridad, ni deben ordenarse á otro fin que á la caridad.

11 *Non satis est Pastores ad duos illos fines inter docendum respicere; sed se ad captum cujusque debent accommodare.*

Cum autem in omni re tradenda plurimùm intersit, utrùm hoc, an illo modo aliquid doceas, tum verò hoc in christiani populi institutione maximè momenti existimandum est. Observanda est enim audientium ætas, ingenium, mores, conditio, ut qui docendi munus exercet omnia omnibus efficiatur, ut & omnes Christo lucrifaciat, & seipsum fidelem ministrum, & dispensatorem probare possit, ac veluti servus bonus, & fidelis dignus sit, qui super multa constituatur à Domino. Neque verò unius tantùm generis homines fidei suæ commissos esse arbitretur, ut præscripta quadam, & certa docendi formula erudire, atque ad veram pietatem instituere æquè omnes fideles possit; sed cum alii ve-

11 *No basta á los Pastores mirar en su enseñanza á estos dos fines: deben tambien acomodarse á la capacidad de los oyentes.*

Mas como en la enseñanza de cualquier facultad importa mucho observar método, nunca mas bien se debe guardar este que en la instruccion del pueblo cristiano. Porque debe observarse la edad, ingenio, costumbres y condicion de los oyentes, para que el que ejercita el oficio de enseñar se haga todo para todos, á fin de ganar á todos para Cristo, y poderse mostrar á sí mismo como fiel ministro y dispensador, y hacerse digno como siervo bueno y fiel, de ser colocado por el Señor sobre todos sus bienes. (*Matth.* 25.) Y no piense tampoco, que solo está encomendado á su fidelidad un linage de hombres, y que entablado un modo y forma de enseñar, podrá así instruir igualmente á todos en la piedad cristiana; porque siendo los fieles unos como recien na-

cidos, otros que ya empiezan á crecer en Cristo y algunos ya robustos en la virtud, es menester mirar con discrecion quienes necesitan de leche, quienes de comida mas sólida, y dar á cada uno aquellos alimentos de doctrina que acrecienten su espíritu: *Hasta que todos como varones perfectos á la medida de la grandeza de Cristo, le salgamos al encuentro en unidad de fe y conocimiento del Hijo de Dios.* (*Ephes.* 4.) Esto enseñó el Apóstol en sí mismo para que todos lo observasen, cuando dijo: Que él era deudor á griegos y bárbaros, sabios é ignorantes, (*Rom.* 1.) para que así entendiesen los que son llamados á este ministerio, que en proponer los misterios de la fe y declarar las reglas de bien vivir, de tal manera deben acomodar la doctrina al genio y capacidad de los oyentes, que cuando dan en abundancia el pasto espiritual á los aprovechados, no dejen perecer de hambre á los pequeñuelos; los que pidiendo pan no hallan quien se lo parta. (*Thren.* 4.) Y ninguno debe retardar su cuidado en la enseñanza, porque á veces será necesario instruir al oyente en los preceptos de aquellas cosas que parecen humildes y bajas, y que no sin molestia las suelen tratar, especialmente aquellos que estan habituados y tienen sus delicias en la contemplacion de cosas mas sublimes; porque si la misma Sabiduría del Eterno Padre bajó á la tierra para darnos en la humildad de nuestra carne los documentos de la vida celestial, ¿á quién no estrechará la caridad de Cristo á hacerse pequeñuelo en medio de sus hermanos, y que como una nutriz que abriga á sus hijuelos desee con tal ansia la salud de sus prójimos, que como de sí mismo lo afirma el Apóstol, quiera entregarles no solo el Evangelio de Dios, sino aun dar la vida por ellos?

12 *Como Dios nos subtrajo su visible presencia, deben los Pastores sacar la divina palabra de la Escritura y tradiciones.*

Toda la suma pues de la doctrina que se debe proponer á los fieles se contiene

luti modò geniti infantes sint, alii in Christo adolescere incipiant, nonnulli verò quodammodò confirmata sint ætate; necesse est diligenter considerare, quibus lacte, quibus solidiore cibo opus sit, ac singulis ea doctrinæ alimenta præbere, quæ spiritum augeant, *donec occurramus omnes in unitatem fidei, & agnitionis Filii Dei; in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Id verò Apostolus in seipso omnibus observandum indicavit, cum dixit, se græcis, & barbaris, sapientibus, & insipientibus debitorem esse: ut videlicet intelligerent qui ad hoc ministerium vocati sunt, ita in tradendis fidei mysteriis, ac vitæ præceptis doctrinam ad audientium sensum, atque intelligentiam accommodari oportere; ut cum eorum animos, qui exercitatos sensus habent, spirituali cibo expleverint, ne interim parvulos fame perire patiantur, ut qui panem petant, & non sit qui frangat eis. Neque verò cujusquam studium in docendo retardari debet, propterea quòd interdum necesse sit auditorem earum rerum præceptis instrui, quæ leviores, & humiliores videntur, nec sine molestia ab iis potissimùm tractari solent, quorum animus in sublimium rerum contemplatione versatur, ac conquiescit. Nam si ipsa æterni Patris Sapientia in terras descendit, ut in carnis nostræ humilitate cœlestis vitæ præcepta nobis traderet; quem non compellat charitas Christi ut parvulus fiat in medio fratrum suorum, & tamquam nutrix fovens filios suos ita cupidè proximorum salutem desideret, ut, quod de seipso Apostolus testatur, eis velit non solùm Evangelium Dei, sed etiam animam tradere?

12 *Cum Deus visibilem sui præsentiam nobis subduxerit, Pastores ejus verbum haurient ex Scriptura, & traditionibus.*

Omnis autem doctrinæ ratio, quæ fidelibus tradenda sit, verbo Dei

continetur, quod in Scripturam, traditionesque distributum est. Itaque in harum rerum meditatione Pastores dies, noctesque versabuntur, memores illius D. Pauli admonitionis, quam ad Timotheum scriptam omnes quicumque animarum curæ præpositi sunt ad se pertinere existimabunt. Est autem hæc admonitio in hunc modum: *Attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ. Est enim omnis scriptura divinitùs inspirata utilis ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.* Sed quoniam quæ divinitùs tradita fuerunt multa sunt & varia, ut nec ita facilè aut animo comprehendi, aut etiam mente comprehensa, memoria teneri possint, ut, cum se obtulerit docendi occasio eorum parata sit & prompta explicatio; sapientissimè majores nostri totam hanc vim, & rationem salutaris doctrinæ in quatuor hæc capita redactam distribuerunt, Apostolorum Symbolum, Sacramenta, Decalogum, Dominicam orationem. Nam omnia, quæ christianæ fidei disciplina tenenda sunt, sive ad Dei cognitionem, sive ad mundi creationem, & gubernationem, sive ad humani generis redemptionem spectent, sive ad bonorum præmia, & malorum pœnas pertinent, Symboli doctrina continentur. Quæ autem signa sunt, & tamquam instrumenta ad divinam gratiam consequendam, hæc septem Sacramentorum doctrinà complecitur. Jam verò quæ ad leges referunt, quorum finis est charitas, Decalogo descripta sunt. Quidquid denique ab hominibus optari, sperari, ac salutariter peti possit, Dominica precatione comprehenditur. Quare sequitur, ut explanatis quatuor his, quasi communibus sacræ Scripturæ locis, nihil ferè ad eorum intelligentiam, quæ christiano homini discenda sunt, desiderari possit.

en la palabra de Dios, la cual se divide en Escritura y tradiciones. Y asi emplearán los Pastores dias y noches en la meditacion de estas cosas, acordándose de aquel aviso del Apóstol, que aunque le escribió á Timotéo, todos los Curas de almas le mirarán como enderezado á ellos mismos. Dice pues de este modo: *Atiende á la leccion, á la exhortacion y á la doctrina. Porque toda escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para arguir, para reprehender y para instruir en la justicia; porque sea perfecto el hombre de Dios, y esté apercibido para toda obra buena.* (1 *Timot.* 4; & 2 *Tim.* 3.) Pero siendo muchas las cosas que Dios ha revelado, y tan varias, que ni es fácil aprenderlas, ni despues de aprendidas es posible tenerlas tan de memoria, que siempre que se ofrezca la ocasion de enseñar esté prevenida y pronta su explicacion; para esto con acuerdo grande distribuyeron nuestros mayores todo este globo y suma de doctrina cristiana en cuatro partes, que son: *el Credo ó Símbolo de los Apóstoles, los Sacramentos, el Decálogo, y la oracion del Padre nuestro.* Porque todas las cosas que se deben saber en la doctrina de la fe cristiana, ya sean pertenecientes al conocimiento de Dios, ya á la creacion y gobierno del mundo, ya á la redencion del linage humano, ó ya á los premios de los buenos, y penas de los malos, todas se encierran en la doctrina del *Credo.* Las que son señales, y como instrumentos para conseguir la divina gracia, estan en la doctrina de los siete Sacramentos. Las que tocan á las leyes, cuyo fin es la caridad, se contienen en el *Decálogo.* Y últimamente, todo cuanto los hombres pueden desear, esperar y pedir provechosamente, se encierra en el *Padre nuestro.* Y de aquí se sigue, que declarados estos cuatro, como lugares comunes de la Escritura sagrada, casi nada resta que desear para la inteligencia de las cosas que debe saber el cristiano.

13 *Cómo enlazarán los Párrocos la explicacion del Evangelio con la del catecismo.*

Por esto ha parecido advertir á los Párrocos, que siempre que se ofrezca la ocasion de explicar el Evangelio, ó cualquier otro lugar de la divina Escritura, tengan entendido que la sentencia de ese lugar, sea el que fuere, pertenece á alguna de aquellas cuatro partes que dijimos, adonde acudirán como á fuente de la doctrina que se deba explicar. Por ejemplo: Si se ha de explicar el Evangelio del domingo primero de Adviento: *Erunt signa in sole, & luna &c.*, lo que conduce á este asunto, está declarado en aquel artículo del *Credo*: *Ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.* Y tomándolo de allí, á un tiempo, y con un trabajo, enseñará el Pastor al pueblo fiel el Credo y el Evangelio. Por esta razon tendrá de costumbre en todas sus doctrinas y sermones dirigir sus discursos á aquellos cuatro puntos principales, donde dijimos que se encerraba toda la virtud y doctrina de la sagrada Escritura. Pero acerca del órden de enseñar, observará aquel que pareciere mas acomodado, así al auditorio, como al tiempo. Nosotros ahora siguiendo la autoridad de los Padres, que al dedicar los hombres á Cristo, é instruirlos en su ley, empezaron por la doctrina de la fe, juzgamos necesario explicar primeramente las cosas que pertenecen á la fe.

13 *Qua methodo Parrochi explicationem Evangelii cum catechismi explicatione conjungent.*

Itaque visum est monere Parochos, ut, quoties usuvenerit, ut aliquem interpretentur Evangelii, vel quemvis alium divinæ Scripturæ locum, intelligant ejus loci, quicumque is fuerit, sententiam cadere sub unum aliquod quatuor illorum capitum, quæ diximus, quò, tamquam ad ejus doctrinæ fontem, quod explicandum sit, confugient. Exempli causa, si explanandum sit illud Evangelium primæ Dominicæ Adventus; *Erunt signa in sole, & luna &c.*, quæ ad eam rationem pertinent, tradita sunt illo Symboli articulo; *Venturus est judicare vivos, & mortuos*: quibus inde assumptis, Pastor una, eademque opera fidelem populum & Symbolum, & Evangelium docebit. Quare omni docendi, & interpretandi munere hanc consuetudinem tenebit dirigendi omnia ad prima illa quatuor genera, ad quæ referri universam divinæ Scripturæ vim, atque doctrinam diximus. Docendi autem ordinem eum adhibebit, qui & personis, & tempori accommodatus videbitur: nos Patrum auctoritatem sequuti, qui in initiandis Christo Domino, & in ejus disciplina instituendis hominibus, à fidei doctrina initium fecerunt, operæ pretium duximus, quæ ad fidem pertinent, priùs explicare.

PRIMERA PARTE
DEL CATECISMO ROMANO.

CAPÍTULO I.

DE LA FE Y DEL CREDO.

1 *Quid sit fides hoc loco, & quæ ejus ad salutem necessitas.*

Sed quoniam in divinis litteris multiplex est fidei significatio; nos hìc de ea loquimur, cujus vi omnino assentimur iis, quæ tradita sunt divinitùs. Hanc autem ad salutem consequendam esse necessariam, nemo jure dubitabit: præsertim cum scriptum sit: *Sine fide impossibile est placere Deo.* Cum enim finis, qui ad beatitudinem homini propositus est, altior sit, quàm ut humanæ mentis acie perspici possit, necesse ei erat ipsius à Deo cognitionem accipere. Hæc verò cognitio nihil aliud est, nisi fides: cujus virtus efficit, ut id ratum habeamus, quod à Deo traditum esse sanctissimæ matris Ecclesiæ auctoritas comprobarit. Nulla enim fidelibus potest accidere dubitatio in iis, quorum Deus auctor est, qui est ipsa veritas. Ex quo intelligimus, quantum inter hanc fidem, quam Deo habemus, intersit, et illam quam humanæ historiæ scriptoribus adhibemus. Fides autem quamquam latè pateat, & magnitudine, ac dignitate differat (est enim sic in sacris litteris: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* &, *Magna est fides tua*: *Adauge nobis fidem*: item, *Fides sine operibus mortua est*: &, *Fides, quæ per charitatem operatur*) tamen est idem genere, & diversis fidei gradibus eadem definitionis vis, & ratio convenit. Quàm verò fructuosa sit, & quantam ex ea utilitatem capiamus, in articulorum explicatione dicetur.

1 *Qué sea la fe, de que se trata aquí, y cuál su necesidad.*

Mas porque en las divinas Escrituras se toma de varios modos la significacion de esta voz *fe*, aquí hablamos de ella, segun que significa una virtud, con la cual asentimos firmemente á las cosas que Dios ha revelado. Y nadie puede con razon dudar, que esta fe es necesaria para conseguir la salvacion, mayormente estando escrito: *Sin fe es imposible agradar á Dios.* (*Hebr.* 11.) Porque como el fin que se propone al hombre para su felicidad, es mucho mas alto que lo que puede alcanzar su inteligencia, era necesario recibiese de Dios este conocimiento; pues este conocimiento no es otra cosa que la fe, cuya virtud nos hace tener por infalible lo que la autoridad de la santa madre Iglesia propone, como dicho por Dios: pues duda ninguna puede acaecer á los fieles en las cosas que Dios dice, siendo la misma verdad. Y por aquí entendemos la diferencia que hay entre la fe que damos á Dios, y la que damos á los escritores de las historias humanas. Pero aunque la fe se extienda mucho, y sea diferente así en la grandeza como en la dignidad; pues en las sagradas letras leemos: *Hombre de poca fe ¿por qué dudaste?* (*Mat.* 14.) Y: *Grande es tu fe.* (*Mat.* 15.) Tambien: *Auméntanos la fe.* (*Luc.* 17.) Item: *La fe sin obras está muerta.* (*Jac.* 2.) Mas: *La fe que obra por la caridad*; (*Galat.* 5.) sin embargo, ella es una misma en el género, y á diversos grados de fe conviene una misma esencia y definicion. De cuan fructuosa es, y que utilidades percibimos de ella, se tratará en la explicacion de los artículos.

2 *Cuándo y por qué causa propusieron los Apóstoles los doce artículos de la fe.*

Lo primero pues que debe creer y tener el cristiano, son aquellas cosas que los santos Apóstoles, caudillos y doctores de la fe, inspirados por el Espíritu Santo, pusieron con distincion en los doce artículos del Credo. Porque habiéndoles mandado el Señor, que como legados suyos fuesen por todo el mundo, y predicasen el Evangelio á toda criatura, (*Mat.* 28.) juzgaron necesario componer una fórmula de la fe cristiana, para que todos sintiesen y dijesen una misma cosa, y no hubiera cisma, ni division alguna entre los que llamaban á la unidad de la fe, sino que todos fuesen perfectos en un mismo sentir y en una misma creencia.

3 *Por qué se llama Símbolo esta forma de fe.*

A esta profesion de la fe y esperanza cristiana que compusieron los Apóstoles, la llamaron Símbolo, ó porque fue compuesta de varias sentencias, que cada uno de ellos puso en el comun, ó porque se valian de ella, como de una señal ó divisa, por la cual pudieran distinguir fácilmente á los desertores, á los intrusos y falsos cristianos, que adulteraban el Evangelio, de aquellos que fielmente se alistaban en la milicia de Cristo.

CREO EN DIOS.

4 *Cuán necesario sea este Símbolo, y en qué partes se divide.*

Siendo muchas las cosas que en la Religion cristiana se proponen á los fieles, de las cuales deben tener fe cierta y firme, ó en particular ó en comun; lo que primera y necesariamente deben todos creer es, lo que como fundamento y suma de la verdad nos enseñó el mismo Dios acerca de la unidad de la divina esencia, de la distincion de las tres Personas, y de las acciones que se atribuyen á cada una de ellas por alguna razon particular. Enseñará pues el Párroco, que la doctrina de tan alto misterio está brevemente comprendida en el Símbolo de los Apóstoles. Porque segun observaron nuestros mayores, que con to-

2 *Quando, et qua de causa hæc duodecim fidei capita ab Apostolis sint tradita.*

Quæ igitur primùm christiani homines tenere debent, illa sunt, quæ fidei duces, doctoresque sancti Apostoli, divino spiritu afflati, duodecim Symboli articulis distinxerunt. Nam, cum mandatum à Domino accepissent, ut pro ipso legatione fungentes, in universum mundum proficiscerentur, atque omni creaturæ Evangelium prædicarent; christianæ fidei formulam componendam censuerunt, ut scilicet id ipsum omnes sentirent, ac dicerent; neque ulla essent inter eos schismata, quos ad fidei unitatem vocassent, sed essent *perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia.*

3 *Symbolum unde sit dictum.*

Hanc autem christianæ fidei, & spei professionem à se compositam, Apostoli Symbolum apellarunt, sive quia ex variis sententiis, quas singuli in commune contulerunt, conflata est; sive quia ea velut nota, & tessera quadam uterentur, qua desertores, & subintroductos falsos fratres, qui Evangelium adulterabant, ab iis, qui verè Christi militiæ Sacramento se obligarent, facilè possent internoscere.

CREDO IN DEUM.

4 *Quæ Symboli hujus sit necessitas, & quot in partes dividatur.*

Cum multa in christiana religione fidelibus proponantur, quorum sigillatim, vel universè certam, & firmam fidem habere oportet; tum verò illud primò, ac necessariò omnibus credendum est, quod (veluti veritatis fundamentum, ac summam) de divinæ essentiæ unitate, & trium personarum distinctione, earumque actionibus, quæ præcipua quadam ratione illis attribuuntur, Deus ipse nos docuit. Hujus mysterii doctrinam breviter in Symbolo Apostolorum comprehensam esse Parochus docebit. Nam, ut majores nostri, qui in hoc argumento piè, & accuratè versati sunt, observave-

runt, in tres potissimùm partes ita distributum videtur, ut in una, divinæ naturæ prima persona, & mirum creationis opus describatur; in altera, secunda persona, & humanæ redemptionis mysterium; in tertia, tertia item persona, caput, & fons sanctitatis nostræ variis, & aptissimis sententiis concludatur. Eas autem sententias similitudine quadam à Patribus nostris frequenter usurpata, articulos appellamus. Ut enim corporis membra articulis distinguuntur; ita etiam in hac fidei confessione, quidquid distinctè, & separatim ab alio nobis credendum est, rectè, & apposité articulum dicimus.

da piedad y diligencia trataron este punto, de tal manera se ve distribuido en tres partes el Credo, que en la primera se describe la primera Persona de la naturaleza divina, y la obra maravillosa de la creacion: en la segunda la segunda Persona, y el misterio inefable de la redencion humana; y en la tercera la tercera Persona, orígen y fuente de nuestra santidad, con sentencias diversas y muy acomodadas. A estas sentencias llamamos *artículos* por cierta semejanza, de la que nuestros Padres usaron con frecuencia. Porque así como los miembros del cuerpo se distinguen por los artículos, así tambien en esta confesion de la fe con toda rectitud y propiedad llamamos artículo todo lo que debemos creer con claridad y separacion.

CAPÍTULO II.

DEL PRIMER ARTÍCULO DEL CREDO.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

1 *Explicatur breviter primus articulus.*

His verbis ea sententia subjecta est: Certò, ac firmiter credo, & sine ulla dubitatione profiteor Deum Patrem, primam scilicet Trinitatis Personam, qui sua omnipotenti virtute cœlum ipsum, & terram, & omnia, quæ cœli, & terræ ambitu continentur, ex nihilo condidit, & condita tuetur, ac regit: neque solùm eum corde credo, & ore confiteor, verùm summo studio, ac pietate ad illum, veluti summum, & perfectissimum bonum, contendo. Hæc igitur sit brevis quædam primi hujus articuli comprehensio. Sed, quoniam magna mysteria in singulis ferè verbis latent, ea nunc diligentiùs Parocho perpendenda sunt: ut, quantum Dominus permiserit, ad ejus majestatis gloriam contemplandam cum timore, & tremore fidelis populus accedat.

2 *Credendi verbum quid significet.*

Igitur *credendi* vox hoc loco pu-

1 *Se explica brevemente el primer artículo.*

Estas palabras hacen este sentido: Creo ciertamente, y sin duda ninguna confieso á Dios Padre; es á saber, á la primera Persona de la Trinidad, la cual con su virtud omnipotente crió de la nada el cielo y la tierra, y todas las cosas que cielo y tierra abrazan en su ámbito; y que despues de criadas las mantiene y gobierna. Y no solamente le creo con el corazon, y le confieso con la boca, mas tambien anhelo á él con sumo afecto y piedad, como á sumo y perfectísimo bien. Esta es una breve explicacion de este primer artículo. Mas por estar encerrados grandes misterios en cada cada una de sus palabras, debe examinarlas con diligencia el Párroco, para que en cuanto el Señor lo concediere, llegue el pueblo fiel con temor y temblor á contemplar la gloria de su Magestad.

2 *Qué significa la palabra creo.*

Esta palabra *creer* no significa aquí lo

mismo que *pensar*, *sentir* ú *opinar*, sino que como enseñan las letras sagradas, tiene fuerza de un asenso certísimo, con el cual el entendimiento juzga firme y constantemente ser verdad infalible lo que dice el Señor, que le descubre sus misterios. Y por tanto aquel cree, segun que pertenece á la declaracion de este lugar, que sin duda alguna tiene una cosa por cierta y verdadera. Y no debe nadie pensar que es menos cierta la noticia de la fe, por no verse las cosas que nos propone para que las creamos. Porque la luz divina con que las percibimos, aunque no dé por sí claridad á las cosas, no por eso nos deja dudar de ellas: pues el Señor que hizo salir la luz de las tinieblas, (2 *Cor.* 4.) él mismo iluminó nuestros corazones para que su Evangelio no esté encubierto á nosotros, como lo está para los que se pierden. (2 *Cor.* 4.)

3 *No se han de escudriñar los artículos de la fe con curiosidad, sino afirmarlos con sencillez.*

De lo dicho se sigue, que aquel que está adornado con este conocimiento celestial de la fe, queda libre de la curiosidad de inquirir. Porque Dios cuando nos manda creer, no nos propone sus divinos juicios para escudriñarlos, ó que averigüemos la razon ó causa de ellos; sino que demanda una fe inmutable, la cual hace que se aquiete el alma en la noticia de la verdad eterna. Y por cierto afirmando el Apóstol: *Que Dios es veraz*; *y todo hombre mentiroso*, (*Rom.* 3.) si seria arrogancia y aun desvergüenza no dar crédito á un hombre grave y docto, que afirmaba una cosa, sino estrecharle tambien á probar con razones y testigos lo que decia; ¿qué arrojo y qué locura no será oir las voces de Dios, y pedirle razones de su celestial y saludable doctrina? Se ha de tener pues la fe no solo desechando toda duda, sino tambien todo deseo de que se pruebe lo que se nos dice.

4 *No basta para salvarse creer*; *es tambien necesario confesar la fe públicamente.*

Pero á mas de esto debe enseñar el Párroco, que el que dice *creo*, aunque en esto

tare, *existimare*, *opinari* non significat; sed, ut docent sacræ litteræ, certissimæ assensionis vim habet, qua mens Deo, sua mysteria aperienti, firmè, constanterque assentitur. Quamobrem is credit (quod ad hujus loci explicationem attinet) cui aliquid sine ulla hæsitatione certum, & persuasum est. Neque verò existimare quisquam debet, fidei notitiam minùs certam esse, quòd ea non cernantur, quæ nobis credenda fides proponit: etenim divinum lumen, quo ea percipimus, tametsi rebus perspicuitatem non afferat, nos tamen de his dubitare non sinit. *Deus enim qui dixit de tenebris lucem splendescere*, ipse illuxit in cordibus nostris, ut non sit nobis opertum Evangelium, sicut iis, qui pereunt.

3 *Quæ in Symbolo proponuntur non curiosè scrutanda*, *sed simpliciter asserenda sunt.*

Jam verò ex iis, quæ dicta sunt, consequitur, eum, qui cœlesti hac fidei cognitione præditus est, inquirendi curiositate liberum esse. Deus enim, cum jussit nos credere, non divina judicia scrutanda, eorumque rationem, & causam perquirendam nobis proposuit; sed immutabilem fidem præcepit, quæ efficit, ut animus in æternæ veritatis notitia conquiescat. Ac profectò quum Apostolus testetur: *Deus verax est*, *omnis autem homo mendax*, si arrogantis, & impudentis hominis est, gravi, ac sapienti viro aliquid affirmanti fidem non habere, sed præterea urgere, ut, quod dixerit, rationibus, aut testibus probetur; cujus temeritatis, atque adeo stultitiæ fuerit, Dei voces audientem, cœlestis, ac salutaris doctrinæ rationes requirere? Fides itaque, seclusa omni non solùm ambiguitate, sed etiam demonstrandi studio, tenenda est.

4 *Non sufficit ad salutem credere*, *sed etiam fidem profiteri necessarium est.*

Verùm illud præterea doceat Parochus, eum, qui dicit *Credo*, præ-

terquam quòd intimum mentis suæ assensum declarat (qui interior fidei actus est) debere id, quod animo inclusum habet, aperta fidei professione præseferre, summaque alacritate palam fateri, ac prædicare. Oportet enim fideles eum spiritum habere, quo fretus Propheta dixit: *Credidi, propter quod loquutus sum*: imitari Apostolos, qui ad principes populi responderunt: *Non possumus, quæ vidimus, & audivimus, non loqui.* Divi Pauli præclara illa voce excitari: *Non erubesco Evangelium: virtus enim Dei est in salutem omni credenti.* Item, quo maximè hujus sententiæ veritas confirmatur: *Corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.*

declare el asenso íntimo de su entendimiento, que es el acto interior de la fe, debe manifestar con pública profesion de la fe lo mismo que tiene encerrado en su alma, confesarlo á las claras, y predicarlo con suma prontitud. Porque deben los fieles tener aquel espíritu, con el cual decia confiado el Profeta: *Creí, y por esto he hablado.* (*Ps.* 115.) Deben imitar á los Apóstoles, los que respondieron á los Príncipes del pueblo: *No podemos dejar de predicar lo que vimos y oimos.* (*Act.* 4.) Deben alentarse con aquella esclarecida voz del Apóstol: *No me avergüenzo del Evangelio; porque es virtud de Dios para salud de todos los creyentes*; (*Rom.* 1.) y lo que dice tambien, que en gran manera confirma la verdad de esta sentencia: *Con el corazon se cree para la justicia; mas con la boca se hace la confesion para la salvacion.* (*Rom.* 10.)

IN DEUM.

5 *Fidei christianæ excellentia.*

Hinc jam christianæ sapientiæ dignitatem, & præstantiam, ex eaque quantum divinæ bonitati debeamus, cognoscere licet, quibus datum est, statim ad rei præstantissimæ, maximèque expetendæ cognitionem, quasi fidei gradibus, ascendere.

6 *Quantùm differat christiana de Deo sapientia à philosophica rerum divinarum notitia.*

In hoc enim multùm inter se differunt christiana philosophia, & hujus sæculi sapientia, quòd hæc quidem naturalis tantùm luminis ductu ab effectibus, & ab iis, quæ sensibus percipiuntur, paulatim progressa, non nisi post longos labores, vix tandem invisibilia Dei contemplatur, primamque omnium rerum causam, & auctorem agnoscit, atque intelligit: contrà verò illa humanæ mentis aciem ita exacuit, ut in cœlum nullo labore penetrare possit, atque divino splendore collustrata, primùm quidem æternum ipsum luminis fontem, deinde, quæ infra ipsum posita sunt, intueri: ut nos vocatos esse de

EN DIOS.

5 *De la excelencia de la fe cristiana.*

Por aquí se va ya descubriendo la dignidad y excelencia de la sabiduría cristiana, y lo mucho que por ella debemos á la bondad de Dios, quien nos ha concedido subir con prontitud por estas como gradas de la fe al conocimiento de la cosa mas sublime, y digna de ser con ansia deseada.

6 *Cuán grande sea la diferencia que hay entre la sabiduría cristiana y la de los filósofos acerca de Dios.*

En esto se diferencian muchísimo entre sí la filosofía cristiana y la sabiduría de este siglo. Porque esta procediendo poco á poco con sola la guia de la luz natural por los efectos y por aquellas cosas que perciben los sentidos, apenas llega por último, y no sin grandes trabajos, á contemplar las cosas invisibles de Dios, y á conocer y entender á la primera causa, y Criador de todo. Pero la filosofía cristiana de tal modo adelgaza la virtud del entendimiento humano, que sin trabajo ninguno puede penetrar los cielos, y esclarecido con la divina luz, mirar y contemplar primeramente la misma eterna fuente de las luces, y despues las cosas que hay debajo de ella.

De manera que, como dice el Príncipe de los Apóstoles, experimentemos con sumo gozo del alma que somos llamados de las tinieblas á su admirable luz, y creyendo, nos regocijemos con una alegría inexplicable. (1 *Petr.* 2, *&* 1.) Con mucha razon pues confiesan ante todo los fieles, que creen en Dios, cuya magestad decimos con Jeremías, que es incomprehensible, (*Jer.* 32.) porque como dice el Apóstol, habita en una luz inaccesible, á quien ningun hombre vió ni puede ver; (1 *Tim.* 6.) pues como él dijo hablando á Moises: *No me verá el hombre, y vivirá.* (*Exod.* 33.) Porque nuestra alma para llegar á Dios (que no hay cosa mas alta) es necesario que enteramente se aparte de los sentidos, lo cual no podemos naturalmente hacer en esta vida. Pero aunque esto es así, no dejó el Señor, como dice el Apóstol, de dar testimonio de sí mismo, haciendo beneficios desde el cielo, dando lluvias y tiempos abundosos, y llenando de sustento y alegría los corazones de los hombres. (*Actor.* 14.) Esta fue la razon que movió á los filósofos á no pensar cosa baja de Dios, y á apartar muy lejos de él todo lo que es corpóreo, compuesto y mezclado, como tambien á atribuirle perfecta virtud y abundancia de todos los bienes; de suerte que dimanen de él, como de una perpetua é inagotable fuente de bondad y benignidad todos los bienes perfectos sobre todas las cosas criadas. Llamáronle tambien sabio, autor y amador de la verdad; justo, liberalísimo, y otros tales nombres, por los cuales se da á entender su suma y absoluta perfeccion; de cuya inmensa é infinita virtud, dijeron que llenaba todo lugar, y que se extendia por todas las cosas. Pero mucho mas alta y esclarecidamente enseñan esto las divinas letras, como en aquel lugar: *Dios es espíritu.* (*Joan.* 4.) Y en otro: *Sed vosotros perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.* (*Mat.* 5.) Item: *Todas las cosas estan desnudas y descubiertas ante sus ojos.* (*Heb.* 4.) Mas: ¡*O alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios*! (*Rom.* 11.) Mas: *Dios es veraz.* (*Rom.* 3.) Mas: *Yo soy camino, verdad y vida.* (*Joan.* 14.) Mas: *Tu diestra está llena de justicia.* (*Ps.* 47.) Mas:

tenebris in admirabile lumen, quod est apud Apostolorum Principem, cum summa animi jucunditate experiamur, & credentes exultemus lætitia inenarrabili. Rectè igitur fideles primò se in Deum credere profitentur, cujus majestatem, ex Jeremiæ sententia, incomprehensibilem esse dicimus: *Lucem enim*, ut ait Apostolus, *inhabitat inaccessibilem, quam nullus hominum vidit, sed nec videre potest*: cum enim ad Moysem loqueretur: *Non videbit me*, inquit, *homo, & vivet.* Nam ut mens nostra ad Deum, quo nihil est sublimius, perveniat, necesse est eam omnino à sensibus abstractam esse: cujus rei facultatem in hac vita naturaliter non habemus. Sed, quamvis hæc ita sint, *non relinquit* tamen Deus, ut inquit Apostolus, *semetipsum sine testimonio, benefaciens de cœlo, dans pluvias, & tempora fructifera, implens cibo, & lætitia corda hominum.* Quæ causa fuit Philosophis nihil abjectum de Deo sentiendi, & quidquid corporeum, quidquid concretum, & admixtum est, ab eo longissimè removendi: cui etiam bonorum omnium perfectam vim, & copiam tribuerunt, ut ab eo, tamquam à perpetuo quodam, & inexhausto fonte bonitatis, ac benignitatis, omnia ad omnes creatas res, atque naturas perfecta bona dimanent; quem sapientem, veritatis auctorem, & amantem, justum, beneficentissimum, & aliis nominibus appellaverunt, quibus summa, & absoluta perfectio continetur: cujus immensam, & infinitam virtutem, omnem complentem locum, & per omnia pertinentem esse dixerunt. Hoc ex divinis litteris longè meliùs constat, & illustriùs, ut illo loco: *Spiritus est Deus*: item: *Estote vos perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfectus est*; tum: *Omnia nuda, & aperta sunt oculis ejus*: & illud: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei*; deinde: *Deus verax est*: &, *Ego sum via, & veritas,*

& vita; præterea: *Justitia plena est dextera tua*; denique: *Aperis tu manum tuam; & imples omne animal benedictione*; postremò: *Quò ibo à spiritu tuo? & quò à facie tua fugiam?* Et: *Si ascendero in cœlum, tu illic es: si descendero in infernum, ades; si sumpsero pennas meas diluculò, & habitavero in extremis maris &c.* Et: *Numquid non cœlum, & terram ego impleo, dicit Dominus?* Magna & præclara hæc sunt, quæ de Dei natura sacrorum librorum auctoritati consentanea, & consequentia ex rerum effectarum investigatione philosophi cognoverunt: quamquam in eo etiam cœlestis doctrinæ necessitatem cognoscimus, si animadvertamus, fidem non solùm hoc præstare, quemadmodum supra dictum est, ut, quæ viri tantùm sapientes longo studio consequuti sunt, ea rudibus quoque, & imperitis hominibus statim pateant, atque in promptu sint; verùm, ut rerum notitia, quæ fidei disciplina comparatur, multò certior, atque ab omni errore purior in mentibus nostris insideat, quàm si eas ipsas res, humanæ scientiæ rationibus comprehensas, animus intelligeret. Sed quantò præstantior divini Numinis cognitio censenda est, ad quam non communiter omnibus naturæ contemplatio, sed propriè credentibus fidei lumen aditum patefecit? Hæc autem Symboli articulis continetur, qui nobis divinæ essentiæ unitatem, & trium personarum distinctionem, tùm verò ipsum Deum esse ultimum hominis finem aperiunt, à quo cœlestis, æternæque beatitudinis possessio expectanda sit: siquidem à divo Paulo didicimus, Deum inquirentibus se remuneratorem esse. Hæc quanta sint, & an ejus generis sint bona, ad quæ humana cognitio aspirare potuerit, multò ante eumdem Apostolum Isaias Propheta his verbis ostendit: *A sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit, Deus, absque te, quæ præparasti expectantibus te.*

Abres tú tu mano, y llenas de bendicion á todo animal. (*Ps.* 144.) Finalmente: *¿Dónde me esconderé de tu espíritu, y adónde huiré de tu presencia? Si subiere al cielo, allí estás tú, y si bajare al infierno, te hallas allí presente.* Y; *Si tomare mis alas por la mañana, y fuere á parar al cabo del mar, &c.* (*Ps.* 138.) Y; *¿Por ventura no lleno yo los cielos y la tierra, dice el Señor?* (*Jer.* 23.) Grandes pues y excelentes son las cosas que los filósofos alcanzaron de la naturaleza de Dios, conformes á la autoridad de los sagrados libros, y consiguientes á la averiguacion de sus obras. Pero aun en esto mismo se echa de ver la necesidad de la doctrina del cielo, si advertimos que la fe no solo sirve, como se dijo arriba, para que los hombres rudos y sin letras conozcan luego fácil y prontamente lo que los sabios solo llegaron á conseguir despues de un largo y porfiado estudio; sino que aprovecha tambien para que la noticia de las cosas que se alcanza por la doctrina de la fe, se imprima en nuestras almas mucho mas cierta y mas limpia de todo error, que si entendiésemos esas mismas cosas por las razones de la ciencia humana. ¿Pero cuánto mas alto debe juzgarse aquel conocimiento de Dios, para el que nos abre la puerta, no la contemplacion de las criaturas, que es comun á todos, sino la lumbre de la fe, que es propia de los creyentes? Pues esta es la que se contiene en los artículos del Credo, los cuales nos descubren la unidad de la divina esencia, la distincion de las tres Personas, y que el mismo Dios es el último fin del hombre, de quien ha de esperar la posesion de la celestial y eterna bienaventuranza: pues sabemos de san Pablo, que Dios es remunerador de los que le buscan. (*Heb.* 11.) Cuán grandes sean estas cosas, y si son ó no de aquella calidad de bienes, á que puede aspirar el conocimiento humano, mucho antes que el mismo Apóstol lo mostró el Profeta Isaías por estas palabras: *Jamas se oyó tal cosa, ni lo percibieron oidos ningunos. No vieron, Señor, los ojos sin tí lo que tienes preparado para los que esperan en tí.* (*Isai.* 64; 1 *Cor.* 2.)

7 *Que hay un solo Dios, no muchos dioses.*

Por lo que habemos dicho se debe confesar tambien, que hay un solo Dios, y no muchos dioses; porque como atribuimos á Dios suma perfeccion y bondad, es imposible que se halle en muchos lo que es sumamente cabal y perfecto: porque si falta á uno alguna cosa para lo sumo, ya por eso mismo es imperfecto, y no puede convenirle la naturaleza de Dios. Y esto se comprueba con muchos lugares de la sagrada Escritura; porque escrito está: *Oye, Israel, Dios nuestro Señor es uno solo.* (*Deut.* 6.) A mas de esto es mandamiento del Señor: *No tendrás dioses agenos delante de mí.* (*Exod.* 20.) Tambien por el Profeta previene muchas veces: *Yo soy el primero y el último, y fuera de mí no hay Dios.* (*Isai.* 44, & 48; *Apocal.* 1, & 22.) Asimismo el Apóstol afirma claramente: *Un Señor, una fe, un bautismo.* (*Ephes* 4.)

8 *Alguna vez se da á las criaturas el nombre de Dios, pero es impropiamente.*

Y no nos haga dificultad que algunas veces las sagradas letras dan á las criaturas el nombre de Dios; porque el haber llamado dioses á los Profetas y Jueces, (*Exod.* 22.) no fue en el sentido de los gentiles, que necia y malvadamente se fingieron muchos dioses; sino que en el comun modo de hablar quisieron dar á entender alguna señalada virtud ó ministerio que les fue concedido por gracia de Dios. Cree pues y confiesa la fe cristiana á Dios; uno en la naturaleza, en la sustancia y en la esencia, como se dijo para confirmar la verdad en el Símbolo del Concilio Niceno. Pero subiendo todavía mas alto, de tal manera le entiende uno, que venera la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad. Del cual misterio vamos ahora á tratar, porque en el Credo se sigue =

PADRE.

9 *Dios se llama Padre de todos por razon general, mas por particular de los cristianos.*

Como este nombre de *Padre* no le conviene á Dios por una razon sola, primeramente debe declararse qué significacion

7 *Unum Deum esse, non plures deos confitendum est.*

Sed ex his, quæ diximus, unum etiam Deum esse, non plures deos confitendum est. Nam, cum Deo summam bonitatem, & perfectionem tribuamus; fieri non potest, ut id, quod summum, atque absolutissimum est, inveniatur in pluribus. Quòd si cui aliquid ad summum deest, eo ipso imperfectus est: quare nec Dei natura illi convenit. Hoc autem multis sacrarum litterarum locis comprobatur; scriptum est enim: *Audi Israel, Dominus Deus noster Deus unus est.* Præterea est Domini jussum: *Non habebis Deos alienos coram me.* Deinde per Prophetam sæpe admonet: *Ego primus, & ego novissimus: & absque me non est Deus.* Apostolus etiam palam testatur: *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.*

8 *Creatis naturis Dei nomen interdum tribuitur, sed impropriè.*

Neque verò nos moveat, quòd interdum sacræ litteræ Dei nomen creatis etiam naturis imponunt. Nam, quòd Prophetas, & Judices Deos appellarunt, non gentium more factum est, quæ sibi plures Deos stultè, & impiè finxerunt, sed quadam loquendi consuetudine significare voluerunt excellentem aliquam virtutem, vel functionem, quæ Dei munere illis concessa sit. Deum igitur natura, substantia, essentia unum [illegible] modum ad confirmand[illegible] in Symbolo Nicæni C[illegible] est, christiana fides c[illegible] fitetur: sed altiùs etia[illegible] ita unum intelligit, u[illegible] *Trinitate, & Trinitat*[illegible] *veneretur*, de quo [illegible] nunc dicere incipien[illegible] tur enim in Symbolo[illegible]

PATRE[illegible]

9 *Deus generali*[illegible] *hominum, peculiari* [illegible] *christianorum Pater dicitur.*

Sed, quoniam *Patris* vox non una ratione Deo tribuitur, illud priùs declarandum erit, quæ sit magis pro-

pria hujus loci significatio. Deum nonnulli etiam, quorum tenebris fides lucem non attulit, æternam substantiam esse intellexerunt, à qua res ortæ essent, & cujus providentia omnia gubernarentur, suumque ordinem & statum conservarent. Ex humanis igitur rebus ducta similitudine, quemadmodum eum, à quo familia propagata est, cujusque consilio, & imperio regitur, *Patrem* vocabant; *ita* hac ratione factum est, ut *Deum*, quem omnium rerum opificem, & rectorem agnoscebant, *Patrem* appellari voluerint. Eodem nomine sacræ etiam litteræ usæ sunt, cum de Deo loquentes universorum creationem, potestatem, admirabilemque providentiam ei tribuendam indicarent. Legimus enim: *Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, & fecit, & creavit te?* Et alibi: *Numquid non Pater unus omnium nostrum? Numquid non Deus unus creavit nos?* At verò multò frequentiùs, & peculiari quodam nomine, præsertim in novi Testamenti libris, Deus *Pater christianorum* dicitur, qui *non acceperunt spiritum servitutis in timore, sed acceperunt spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamant, Abba Pater: eam enim charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus; quòd si filii & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, qui est primogenitus in multis fratribus: nec confunditur vocare nos fratres.* Sive igitur communem creationis& providentiæ, sive præcipuam spiritualis adoptionis causam spectes, meritò fideles Deum *Patrem* se credere profitentur.

10 *Ex hac voce* Patris *quæ colligenda mysteria; & de distinctione personarum in divinis.*

Verùm præter eas notiones, quas explicavimus, *Patris* nomine audito, ad altiora mysteria mentem erigendam esse Parochus docebit. Quod enim in luce illa inaccessibili, quam inhabitat Deus, magis reconditum,

sea la mas propia de este lugar. Aun algunos que no fueron ilustrados con la luz de la fe, llegaron á entender que Dios era una sustancia eterna, de la cual habian procedido todas las cosas, y cuya providencia las regia y conservaba en su órden y estado. Por esta razon valiéndose del símil de las cosas humanas, así como llamaban padre á aquel de quien desciende una familia, y la gobierna con su direccion é imperio, así tambien por esta misma causa quisieron que Dios fuese llamado Padre, á quien reconocian por Criador y Gobernador de todas las cosas. De este mismo nombre se sirvieron tambien las Escrituras sagradas, cuando hablando de Dios dan á entender que debe atribuírsele la creacion, el poderío, y la maravillosa providencia de todo el universo. Porque leemos: *¿Acáso no es este tu Padre, quien te poseyó, te hizo y te crió?* (*Deut.* 32.) y en otra parte: *¿Por ventura no es uno el Padre de todos nosotros? ¿No nos crió un mismo Dios?* (*Malach.* 2.) Pero con mucha mas frecuencia, y por términos mas particulares, mayormente en los libros del Testamento nuevo se dice Dios, Padre de los cristianos: los cuales no recibieron el espíritu de temor como siervos, sino el espíritu de adopcion de hijos de Dios, con el cual claman *Padre, Padre.* (*Rom.* 8.) Porque tal caridad nos dió este Padre, que nos llamemos hijos de Dios, y que lo seamos. (1 *Joan.* 3.) Y si somos hijos, somos herederos tambien. Sí por cierto, herederos de Dios, y coherederos de Cristo, que es el primogénito entre muchos hermanos, (*Rom.* 8.) sin avergonzarse de llamarnos hermanos. (*Hebr.* 2.) Sea pues por la razon comun de la creacion y providencia, ó sea por la particular de la espiritual adopcion, justísimamente confiesan los fieles que creen en Dios Padre.

10 *De lo que encierra en sí esta palabra Padre, y de la distincion de las Personas divinas.*

Pero ademas de las significaciones que hemos explicado, enseñará el Párroco, que al oir la voz *Padre* se ha de levantar el alma á misterios mas altos. Porque lo que

hay mas secreto y escondido en aquella luz inaccesible donde mora Dios, y que la razon é inteligencia humana ni puede conseguirlo, ni aun imaginarlo, esto nos empiezan á descubrir los oráculos divinos por el nombre de *Padre.* Dícenos pues este nombre, que en una sola esencia de la divinidad se debe creer, no una Persona sola, sino distincion de Personas. Porque tres son las Personas en Dios, la del Padre, que de ninguno procede, la del Hijo, que ante todos los siglos es engendrado por el Padre, y la del Espíritu Santo, que asimismo procede *ab æterno* del Padre y del Hijo. Es pues el Padre en una misma esencia de la divinidad la primera Persona, quien con su Unigénito Hijo y el Espíritu Santo es un Dios y un Señor, no en la singularidad de una Persona, sino en la Trinidad de una sustancia. Pero estas tres divinas Personas (siendo maldad horrenda pensar en ellas cosa desemejante ó desigual) solo se entienden distintas por sus propiedades; porque el Padre es no engendrado, el Hijo engendrado por el Padre, y el Espíritu Santo procede de uno y de otro. Y así de tal manera confesamos una misma esencia, y una misma sustancia de todas tres Personas, que en la confesion de la verdadera y eterna deidad creemos debe ser adorada piadosa y santamente la propiedad en las Personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la Trinidad. Porque cuando decimos que el Padre es la primera Persona, no se ha de entender esto de tal suerte, que pensemos haber en la Trinidad cosa alguna primera ó postrera, mayor ó menor: no permita Dios tal impiedad en las almas de sus fieles, cuando predica la Religion cristiana una misma eternidad y una misma magestad de gloria en todas tres Personas. Sino que en tanto afirmamos verdadera é indubitablemente que el Padre es la primera Persona, en cuanto es principio sin principio. La cual Persona así como es distinta por la propiedad de Padre, así á sola ella determinadamente conviene haber engendrado *ab æterno* al Hijo. Y siempre que en esta confesion pronunciamos juntos los nombres de Padre

& abstrusum est, quodque humana ratio, & intelligentia non consequi, aut ne suspicari quidem poterat, id *Patris* vocabulo divina oracula nobis aperire incipiunt. Indicat autem hoc nomen, in una divinitatis essentia non unam tantùm personam; sed personarum distinctionem credendam esse. Tres enim sunt in una divinitate personæ, Patris, qui à nullo genitus est; Filii, qui ante omnia sæcula à Patre genitus est; Spiritus Sancti, qui itidem ab æterno ex Patré, & Filio procedit. Atqui Pater est in una divinitatis substantia, prima persona, *qui cum unigenito Filio suo, & Spiritu Sancto, unus est Deus, unus est Dominus, non in unius singularitate personæ, sed in unius Trinitate substantiæ.* Jam verò hæ tres personæ, cum in iis quidquam dissimile, aut dispar cogitare nefas sit, suis tantummodò proprietatibus distinctæ intelliguntur. Peter siquidem ingenitus est; Filius à Patre genitus; Spiritus Sanctus ab utroque procedit. Atque ita trium personarum eamdem essentiam, eamdem substantiam confitemur; *ut in confessione veræ, sempiternæque deitatis, & in personis proprietatem, & in essentia unitatem, & in Trinitate æqualitatem piè, & sanctè colendam credamus.* Nam, quòd Patris primam esse personam dicimus, hoc non ita accipiendum est, perinde ac si aliquid in Trinitate prius, aut posterius, majus, aut minus cogitemus: absit enim hæc à fidelium mentibus impietas, cum eamdem æternitatem, eamdem gloriæ majestatem in tribus personis christiana religio prædicet. Sed Patrem, propterea quòd ipse sit principium sine principio, primam esse personam, verè, & sine ulla dubitatione affirmamus: quæ quidem uti Patris proprietate distincta est; ita in unam illam præcipuè hoc convenit, quòd Filium ab æterno genuerit: semper enim Deum simul, & Patrem fuisse, nobis significatur, cum Dei, & Patris nomina conjuncta in hac confessione pronuntiamus. Verùm, quoniam in nul-

lius rei, quam hujus omnium altissimæ, ac difficillimæ notitia, atque explicatione aut periculosiùs versari, aut graviùs errare possumus; doceat Parochus, religiosè retinenda esse essentiæ, & personæ propria vocabula, quibus hoc mysterium significatur: & sciant fideles, unitatem esse in essentia, distinctionem autem in personis. Sed hæc subtiliùs exquirere nihil oportet, cum meminerimus illius vocis: *Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria*: satis enim videri debet, quod fide certum, & exploratum habeamus nos à Deo (cujus oraculis non assentiri, extremæ stultitiæ, atque miseriæ est) ita edoctos esse. *Docete*, inquit, *omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Rursùs: *Tres sunt, qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt.* Oret tamen assiduè, ac precetur Deum, & Patrem, qui universa ex nihilo condidit, *disponitque omnia suaviter, qui dedit nobis potestatem filios Dei fieri*, qui Trinitatis mysterium humanæ menti patefecit; oret, inquam, sine intermissione, qui divino beneficio hæc credit, ut aliquando in æterna tabernacula receptus dignus sit, qui videat, quæ tanta sit Dei Patris fœcunditas, ut seipsum intuens, atque intelligens, parem, & æqualem sibi Filium gignat: quoque modo duorum idem planè, & par charitatis amor, qui Spiritus Sanctus, est à Patre, & Filio procedens genitorem, & genitum æterno, atque indissolubili vinculo inter se connectat; atque ita divinæ Trinitatis una sit essentia, & trium personarum perfecta distinctio.

y Dios, se debe entender que siempre fue juntamente Dios y Padre. Mas porque no podemos andar con mas peligro, ó errar mas gravemente en la declaracion ó explicacion de otra cosa ninguna fuera de esta, que es la mas encumbrada y difícil de todas; enseñe el Párroco que deben retenerse con gran veneracion los nombres propios de esencia y persona, con los cuales se significa este misterio: y tengan entendido los fieles, que hay unidad en la esencia, pero distincion en las Personas. Mas estas cosas no se han de examinar con sutileza, acordándonos de aquel dicho: *El escudriñador de la magestad será oprimido de la gloria.* (*Prov.* 25.) Porque debe parecernos bastante lo que tenemos de cierto, y averiguado por la fe: que de esa manera somos enseñados de Dios, y que es la última locura y miseria no creer sus divinas palabras. *Enseñad*, dice, *á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* (*Matth.* 28) Y en otra parte: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.* (1 *Joann.* 5.) Sin embargo, aquel que por beneficio de Dios cree estos misterios, pida sin cesar y suplique á Dios y al Padre que crió de la nada todas las cosas, y las gobierna con suavidad, y que tambien nos dió poder para que fuésemos hechos hijos de Dios, y descubrió á los hombres el misterio de la Trinidad; pida, repito, sin intermision, que siendo recibido alguna vez en las moradas eternas, sea digno de ver cuán grande es la fecundidad de Dios Padre; pues viéndose y contemplándose á sí mismo, engendra al Hijo igual y semejante á él: y en qué manera, ó de qué modo un mismo en todo é igual amor de caridad de los dos, que es el Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo, une y junta entre sí con un eterno é indisoluble lazo al que engendra y al que es engendrado: y que así sea una la esencia de la Trinidad, y perfecta la distincion de las tres Personas.

TODOPODEROSO.

11 *Qué significa aquí la palabra Todopoderoso.*

De varios modos suelen explicar las Escrituras sagradas el sumo poder y la magestad inmensa de Dios, para hacernos entender con cuánto rendimiento y veneracion debe ser adorada su deidad santísima. Pero en primer lugar ha de enseñar el Párroco, que se le atribuye con mucha frecuencia la virtud de Todopoderoso, porque el mismo Señor dice de sí: *Yo soy el Señor Todopoderoso.* (*Gen.* 17.) Y Jacob enviando sus hijos á Josef, hizo oracion por ellos de este modo: *Mi Dios Todopoderoso os le haga aplacado.* (*Gen.* 43.) Y en el Apocalípsis se escribe: *El Señor, Dios que es, y que era, y que ha de venir Todopoderoso.* (*Apoc.* 1.) Y en otra parte se llama: *El dia grande de Dios Todopoderoso.* (*Apoc.* 16.) Suele tambien significarse lo mismo con muchas palabras, como cuando dice: *No habrá cosa imposible para Dios.* (*Luc.* 1.) Y en otra parte: *¿Por ventura está enflaquecida la mano del Señor?* (*Num.* 11.) Y en otra: *Todo lo puedes cuando es tu voluntad*, (*Sap.* 12.) con otras expresiones semejantes. Y de estas varias formas de decir percibimos, lo que es claro, que se abrevia por la única voz de *Todopoderoso.* Entendemos pues por este nombre, que ni hay ni se puede pensar cosa ninguna que Dios no pueda hacer. Porque no solo tiene poder para aquellas cosas, que aunque muy grandes, todavía se ofrecen en alguna manera al pensamiento, como aniquilarlo todo, y criar de repente muchos mundos; sino que tambien se contienen en su virtud otras mucho mayores, que ni imaginarlas puede el entendimiento humano.

12. *Por ser Dios Todopoderoso, no puede pecar, engañarse, ni mentir.*

Pero aunque puede Dios todas las cosas, no se sigue de ahí, que pueda mentir, engañar ó ser engañado, pecar, fenecer, ó ignorar alguna cosa; porque estos defectos únicamente se pueden hallar en aquella naturaleza, cuyas acciones son imperfectas. Pero Dios, cuya accion es siempre perfectísima, en tanto se dice que no puede estas

OMNIPOTENTEM.

11 *Nomine Omnipotentis quid hìc intelligamus.*

Solent sacræ litteræ multis nominibus Dei summam vim, & immensam majestatem explicare, ut ostendant, quanta religiome, & pietate illius sanctissimum Numen colendum sit: sed in primis doceat Parochus, illi omnipotentem vim frequentissimè tribui. Ipse enim de se dicit: *Ego Dominus omnipotens.* Et rursùs Jacob, cum filios ad Joseph mitteret, ita illis precatus est: *Deus autem meus omnipotens faciat nobis eum placabilem.* Deinde verò in Apocalypsi scriptum est: *Dominus Deus, qui est, & qui erat, & qui venturus est omnipotens*, & alibi: *Dies magnus Dei omnipotentis appellatur.* Nonnumquam etiam pluribus verbis illud idem significari solet. Atque huc pertinet, quod dicitur: *Non erit impossibile apud Deum omne verbum*; &: *Numquid manus Domini invalida est?* Item: *Subest tibi, cum volueris, posse.* Et alia generis ejusdem: ex quibus variis dicendi formis id percipitur, quod unoOmnipotentis verbocomprehendi perspicuum est. Intelligimus autem hoc nomine, nihil esse, nihil animo, & cogitatione fingi posse, quod Deus efficere nequeat, etenim non solùm hæc, quæ tametsi maxima sunt, aliquo tamen modo in cogitationem nostram cadunt, efficiendi potestatem habet: nimirùm ut omnia ad nihilum recidant, atque ut plures mundi ex nihilo repentè existant: verùm etiam multò majora in illius potestate sita sunt, quæ humanæ menti, & intelligentiæ suspicari non licet.

12 *Cum Deus sit omnipotens, peccare tamen, vel falli non potest.*

Neque verò, cum omnia Deus possit, mentiri tamen, aut fallere, aut falli, aut peccare, aut interire, aut ignorare aliquid potest. Hæc enim in eam naturam cadunt, cujus imperfecta actio est: Deus, verò cujus perfectissima semper est actio, ideo hæc non posse dicitur, quia posse ea infirmitatis est, non summæ,

& infinitæ omnium rerum potestatis, quam ille habet. Ita igitur Deum *Omnipotentem* esse credimus, ut ab eo tamen longè omnia abesse cogitemus, quæ perfectæ ejus essentiæ maximè conjuncta, & convenientia non sunt.

13 *Cur aliis nominibus, quæ de Deo dicuntur, prætermissis, solius omnipotentiæ in Symbolo fiat mentio: quæque sint ejus fidei utilitates.*

Rectè autem, sapienterque factum Parochus ostendat, ut prætermissis aliis nominibus, quæ de Deo dicuntur, hoc unum nobis credendum in Symbolo proponeretur. Nam, cum Deum *Omnipotentem* agnoscimus, simul etiam fateamur necesse est, eum omnium rerum scientiam habere, omnia item ejus ditioni, & imperio subjecta esse. Cum verò omnia ab eo fieri posse non dubitemus, consequens omnino est, ut cetera etiam explorata de illo habeamus; quæ si desint, quomodò omnipotens sit prorsus intelligere non possumus. Præterea nulla res tam ad fidem, & spem nostram confirmandam valet, quàm si fixum in animis nostris teneamus, nihil non fieri à Deo posse; quidquid enim deinceps credere oporteat, quamvis magnum, & admirabile sit, rerumque ordinem, ac modum superet, illi tamen facilè humana ratio, postquam Dei omnipotentis notitiam perceperit, sine ulla hæsitatione assentitur: quin potiùs, quò majora sint, quæ divina oracula doceant, eò libentiùs fidem eis habendam esse existimat. Quòd si boni etiam aliquid expectandum sit, numquam animus rei magnitudine, quam exoptat, frangitur; sed erigit sese, atque confirmat, sæpe illud cogitans, nihil esse, quod ab *omnipotenti Deo* effici non possit. Quare hac fide præcipuè munitos nos esse oportet, vel cum admiranda aliqua opera ad proximorum usum, & utilitatem edere cogimur, vel cum à Deo precibus impetrare aliquid volumus. Alterum enim ipse Dominus docuit; cum Apostolis incredu-

cosas, en cuanto tal poder nace de enfermedad ó de flaqueza; no de suma é infinita virtud de todo, cual es la que tiene Dios. Y así de tal manera creemos que Dios es Todopoderoso, que juntamente entendemos estar muy lejos de su Magestad todas aquellas cosas que no sean muy conformes y correspondientes á la perfeccion de su esencia.

13 *Por qué dejados otros nombres, se propone el de Todopoderoso, y las utilidades que resultan de esta creencia.*

Enseñe tambien el Párroco, que con grande acuerdo y sabiduría se dispuso el que, omitidos otros nombres que se apropian á Dios, solo se propusiese en el Credo el de Todopoderoso; porque una vez que confesamos á Dios Todopoderoso, es necesario confesar tambien que tiene ciencia de todas las cosas, y que todas ellas estan sujetas á su señorío é imperio. Y no dudando que lo puede todo, legítimamente se sigue tener por muy ciertas todas las demas perfecciones, que si le faltaran, en manera ninguna podríamos entender cómo seria Todopoderoso. Demas de esto, cosa ninguna es tan eficaz para confirmar nuestra fe y esperanza, como el estar muy fijos en que no hay cosa alguna que Dios no pueda hacer; porque todo lo demas que despues deba creerse, por grande y maravilloso que sea, y aunque sobrepuje el órden y modo de las cosas, luego lo cree sin la menor duda el que sabe que Dios es Todopoderoso. Antes bien cuanto mayores son las cosas que enseñan las divinas Escrituras, tanto de mejor gana juzga que se les ha de dar fe. Y si tiene tambien que esperar alguna cosa buena, no desfallece el ánimo por la grandeza de lo que pretende: antes se alienta y se conforta á sí mismo pensando muchas veces que nada hay imposible para un Dios que es Todopoderoso. Por esto conviene mucho estar muy fortalecidos con esta fe señaladamente, ó cuando nos vemos en la precision de hacer algunas obras extraordinarias para bien y utilidad de los prójimos, ó cuando deseamos alcanzar alguna cosa de Dios con nuestras oraciones; porque lo primero lo enseñó el mismo Cristo, cuando re-

prehendiendo la incredulidad de sus Apóstoles, les dijo: *Si tuviéredeis fe, como un grano de mostaza, direis á este monte: pásate de aquí acullá, y pasarse ha: y nada imposible habrá para vosotros.* (*Matth.* 17.) Y sobre lo segundo dijo así el Apóstol Santiago: *Pida con fe sin duda alguna, porque el que duda es semejante á la ola del mar, que es movida y llevada por el viento de una parte á otra. No piense pues tal hombre recibir del Señor cosa ninguna.* (*Jacob.* 1.) Otras muchas utilidades y provechos nos acarrea esta fe. Primeramente nos dispone para toda modestia y humildad de ánimo; pues dice así el Príncipe de los Apóstoles: *Humillaos debajo de la mano poderosa de Dios.* (1 *Petr.* 5.) Enséñanos tambien que no debe temerse donde no hay por qué, y que solamente se ha de temer á Dios, en cuya potestad estamos puestos con todas nuestras cosas, porque dice nuestro Salvador: *Yo os mostraré á quien habeis de temer. Temed á aquel que despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el alma en el infierno.* (*Luc.* 12.) Asimismo nos valemos de esta fe para conocer y celebrar los inmensos beneficios de Dios hácia nosotros; porque el que contempla á Dios Todopoderoso, no puede ser de corazon tan ingrato que deje de exclamar muchas veces: *Cosas grandes hizo en mi el que es poderoso.* (*Luc.* 1.)

litatem objiciens, diceret: *Si habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis monti huic: Transi hinc illuc, & transibit; & nihil impossibile erit vobis.* De altero autem sanctus Jacobus ita testatus est: *Postulet in fide, nihil hæsitans: qui enim hæsitat, similis est fluctui maris, qui à vento movetur, & circumfertur; non ergo æstimet homo ille, quòd occipiat aliquid à Domino.* Multa præterea hæc fides commoda, atque utilitates nobis præbet: in primis verò ad omnem animi modestiam, & humilitatem nos instituit: sic enim inquit Princeps Apostolorum: *Humiliamini sub potenti manu Dei.* Monet etiam non esse trepidandum, ubi non sit timor, sed unum Deum timendum esse, in cujus potestate nos ipsi, nostraque omnia posita sunt; inquit enim Salvator noster: *Ostendam vobis, quem timeatis. Timete eum, qui postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam.* Utimur deinde hac fide ad immensa erga nos Dei beneficia cognoscenda, & celebranda. Nam qui Deum omnipotentem cogitat, tam ingrato animo esse non potest, quin sæpius exclamet: *Fecit mihi magna, qui potens est.*

14 *Aunque se atribuye al Padre ser Todopoderoso, igualmente conviene al Hijo y al Espíritu Santo.*

Pero de que en este artículo llamemos al Padre Todopoderoso, nadie debe caer en el error de pensar, que de tal manera se le atribuya este nombre, que no sea tambien comun al Hijo y al Espíritu Santo: porque así como decimos Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, y sin embargo no decimos haber tres Dioses, sino un Dios; así tambien confesamos igualmente Todopoderoso al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; mas no decimos que hay tres Todopoderosos, sino solo uno. Llamamos empero Todopoderoso al Padre por la razon particular de que es la fuente de todo orígen: así como al Hijo, que es la palabra eterna

14 *Omnipotentiæ vox non ita Patri hìc attribuitur, ut de Filio, vel Spiritu Sancto etiam non dicatur.*

Sed quòd Patrem omnipotentem in hoc articulo vocamus, neminem eo errore duci oportet, ut arbitretur ita illi hoc nomen tributum esse, ut Filio etiam, & Spiritui Sancto commune non sit. Nam quemadmodum Deum Patrem, Deum Filium, Deum Spiritum Sanctum, neque tamen tres Deos, sed unum Deum esse dicimus; ita æquè Patrem, ac Filium, & Spiritum Sanctum omnipotentem, neque tamen tres omnipotentes, sed unum omnipotentem esse confitemur. At verò præcipua quadam ratione Patrem, quia omnis originis fons est, hoc nomine vocamus, uti etiam Filio, qui æternum

Patris verbum est, sapientia, & Spiritui Sancto, qui utriusque amor est, bonitatem tribuimus: quamvis hæc, & alia hujusmodi nomina communiter de tribus personis, ex catolicæ fidei regula, dicantur.

CREATOREM CŒLI, ET TERRÆ.

15 *Quo pacto, quaque de causa Deus cœlum, & terram creaverit.*

Quàm necessarium fuerit, omnipotentis Dei cognitionem paulò ante fidelibus tradi, ex iis, quæ nunc de universorum creatione explicanda erunt, perspici potest. Tanti enim operis miraculum faciliùs creditur, quòd nullus de immensa Creatoris potestate dubitandi locus relinquitur. Deus enim non ex materia aliqua mundum fabricatus est, sed ex nihilo creavit; idque nulla vi, aut necessitate coactus, sed sua sponte, & voluntate instituit. Neque verò ulla alia fuit causa, quæ illum ad opus creationis impelleret, nisi ut rebus, quæ ab ipso effectæ essent, bonitatem suam impertiretur: nam Dei natura, ipsa per se beatissima, nullius rei indigens est, ut inquit David: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Quemadmodum autem sua bonitate adductus, quæcumque voluit fecit; ita non exemplum aliquod, aut formam, quæ extra se posita esset, cum universa conderet, sequutus est: verùm, quia rerum omnium exemplar divina intelligentia continetur, id summus artifex in se ipso intuens, ac veluti imitatus, summa sapientia, & infinita virtute, quæ ipsius propria est, rerum universitatem initio procreavit. *Ipse* enim *dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt.*

16 *Quid per cœlum & terram hoc loco intelligendum sit.*

Verùm cœli, & terræ nomine, quidquid cœlum, & terra complectitur, intelligendum est. Nam præter cœlos, quos opera digitorum ejus Propheta appellavit, solis etiam splendorem, lunæque, & ceterorum siderum ornatum addidit, atque ut

del Padre atribuimos la sabiduría, y la bondad al Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, aunque estos y otros semejantes nombres se digan comunmente de todas tres Personas segun la regla de la fe católica.

CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA.

15 *De qué modo, y por qué causa crió Dios el cielo y la tierra.*

Lo muy necesario que ha sido instruir á los fieles de antemano en el conocimiento de Dios Todopoderoso, se puede ver por las cosas que ahora se deben explicar acerca de la creacion del universo; porque el milagro de una obra tan grande fácilmente se cree, cuando no hay duda alguna del inmenso poder del Criador. Porque no fabricó Dios el mundo de materia alguna, sino que le crió de la nada; ni hizo esto forzado de alguna violencia ó necesidad, sino de su libre y mera voluntad. No hubo otra causa que le indujese á esta obra de la creacion, que el comunicar su bondad á las cosas que hiciese. Porque la naturaleza de Dios, siendo por sí misma infinitamente bienaventurada, de nada necesita, como dice David: *Dije al Señor: tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes.* (*Ps.* 15.) Y al modo que movido de su bondad hizo cuanto quiso, así tambien al criar todas las cosas, no se guió por algun ejemplo ó modelo que estuviese puesto fuera de sí mismo, sino que por contenerse en su inteligencia divina el ejemplar de todas ellas, viéndole en sí mismo el supremo Artífice, y como imitándole, crió en el principio toda esta máquina del universo con aquella suma sabiduría é infinita virtud que le es propia. *Porque él dijo, y las cosas fueron hechas: él mandó, y luego fueron criadas.* (*Ps.* 32, & 48.)

16 *Qué se entienda aquí por el cielo y la tierra.*

Mas por el nombre de cielo y tierra se ha de entender, cuanto cielo y tierra abrazan en sí; porque ademas de los cielos, que llamó el Profeta obras de sus dedos, (*Ps.* 8.) añadió tambien la claridad del sol, y el adorno de la luna y de los demas astros. Y para que sirviesen de señales, y distinguie-

sen los tiempos, los dias y los años, concertó los orbes de los cielos con un curso tan cierto y permanente, que ni pueda verse cosa mas movible que su perpetua revolucion, ni otra mas cierta que su movimiento.

17 *De la creacion de los Angeles, y de sus dones.*

Demas de esto crió Dios de la nada la naturaleza espiritual, y Angeles innumerables, que le sirviesen y asistiesen, á los cuales luego enriqueció y adornó con el don maravilloso de su gracia y poderío; porque diciendo la sagrada Escritura, que el diablo no estuvo firme en la verdad, (*Joann.* 8.) es manifiesto que él y todos los demas Angeles desertores fueron adornados con la gracia desde el principio de su creacion. Acerca de lo cual dice así san Agustin: *Crió Dios los Angeles con buena voluntad, esto es, con el amor casto, con que se unen con él, formando en ellos la naturaleza, y al mismo tiempo dándoles la gracia.* (*Lib.* 12 *de civit. Dei, cap.* 9.) Y así se ha de creer, que los Angeles buenos nunca estuvieron sin buena voluntad, ó sin amor de Dios. Por lo que mira á la ciencia hay aquel testimonio de las letras sagradas: *Tú, Señor, mi Rey, eres sabio, así como tiene sabiduría un Angel de Dios: de modo, que entiendes todas las cosas sobre la tierra*; (2 *Reg.* 14.) y en fin, por lo que hace al poder se le atribuye el divino David por aquellas palabras: *Poderosos en virtud, y que hacen sus mandamientos.* (*Ps.* 102.) Y por esta razon se llaman muchas veces en las sagradas letras, *Virtudes y ejércitos del Señor.* Pero aunque todos ellos fueron dotados de celestiales dones, sin embargo muchísimos que desertaron de Dios su Padre y Criador, fueron derribados de aquellas altísimas sillas, y encerrados en una caverna obscurísima de la tierra, donde pagan las penas eternas de su soberbia; de los cuales escribe de este modo el Príncipe de los Apóstoles: *No perdonó Dios á los Angeles que pecaron, mas antes amarrados con las cadenas del infierno, los entregó á sus tormentos, reservándolos para el juicio.* (2 *Petr.* 2.)

18 *De la creacion de la tierra.*

A la tierra tambien fundada sobre su fir-

essent in signa, & tempora, & dies, & annos, ita cœlorum orbes certo, & constanti cursu temperavit, ut nihil perpetua eorum conversione mobilius, nihil mobilitate illa certius videri possit.

17 *De creatione cœlorum spiritualium, idest Angelorum.*

Præterea spiritualem naturam, innumerabilesque Angelos, qui Deo ministrarent, atque assisterent, ipse ex nihilo creavit, quos deinde admirabili gratiæ suæ, & potestatis munere auxit, atque ornavit. Nam, cum illud sit in divinis litteris: *Diabolum in veritate non stetisse*, perspicuum est, eum, reliquosque desertores Angelos ab ortus sui initio gratia præditos fuisse: de quo ita est apud sanctum Augustinum: *Cum bona voluntate, idest cum amore casto, quo illi adhærent, Angelos creavit, simul in eis & condens naturam, & largiens gratiam.* Unde sine bona voluntate, hoc est Dei amore, numquam sanctos Angelos fuisse credendum est. Quod autem ad scientiam attinet, extat illud sacrarum testimonium: *Tu Domine mi rex, sapiens es; sicut habet sapientiam Angelus Dei, ut intelligas omnia super terram.* Potestatem denique eis tribuit divinus David illis verbis: *Potentes virtute, facientes verbum illius*: atque ob eam rem sæpe in sacris litteris virtutes, & exercitus Domini appellantur. Sed quamvis omnes ii cœlestibus donis ornati fuerint, plurimi tamen, qui à Deo parente, & creatore suo defecerunt, ex altissimis illis sedibus deturbati, atque in obscurissimum terræ carcerem inclusi, æternas superbiæ suæ pœnas luunt; de quibus Princeps Apostolorum scribit in hunc modum: *Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos, in judicium reservati.*

18 *De terræ creatione.*

At verò terram etiam super sta-

bilitatem suam fundatam Deus verbo suo jussit in media mundi parte consistere; effecitque, ut *ascenderent montes, & descenderent campi in locum, quem fundavit eis*; ac ne aquarum vis illam inundaret, terminum posuit, quem *non transgredientur, neque convertentur operire terram*. Deinde non solùm arboribus, omnique herbarum, & florum varietate convestivit, atque ornavit, sed innumerabilibus etiam animantium generibus, quemadmodum antea aquas, & aera, ita etiam terras complevit.

19 *De creatione hominis.*

Postremò Deus ex limo terræ hominem sic corpore affectum, & constitutum effinxit, ut non quidem naturæ ipsius vi, sed divino beneficio immortalis esset, & impassibilis. Quod autem ad animam pertinet, eum ad imaginem, & similitudinem suam formavit, liberumque ei arbitrium tribuit, omnes præterea motus animi, atque appetitiones ita in eo temperavit, ut rationis imperio numquam non parerent. Tum originalis justitiæ admirabile donum addidit, ac deinde ceteris animantibus præesse voluit, quæ quidem facile erit Parochis ad fidelium institutionem ex sacra Genesis historia cognoscere.

20 *Cœli, & terræ nomine visibilia omnia, & invisibilia comprehenduntur.*

Hæc igitur de universorum creatione, cœli, & terræ verbis, intelligenda sunt: quæ omnia breviter quidem Propheta complexus est illis verbis: *Tui sunt cœli, & tua est terra: orbem terræ, & plenitudinem ejus tu fundasti*: sed multò etiam breviùs Patres Nicæni Concilii, additis in Symbolo duobus illis verbis, *visibilium, & invisibilium*, significaverunt. Quæcumque enim rerum universitate comprehenduntur, atque à Deo creata esse confitemur, ea vel sub sensum cadunt, & visibilia dicuntur, vel mente, & intelligentia percipi à nobis possunt, quæ invisibilium nomine significantur.

meza mandó Dios por su palabra, que se mantuviese firme en la parte que está en medio del mundo, é hizo que se empinasen los montes, y se bajasen los campos al lugar que les señaló; (*Ps.* 103.) y para que no la anegase la fuerza de las aguas, las puso coto, que no traspasaran, ni se encresparan para cubrir la tierra. Despues no solamente la vistió y hermoseó con toda variedad de árboles, yerbas y flores, sino que la pobló tambien de innumerables especies de animales, al modo que antes habia ya poblado las aguas y el aire.

19 *De la creacion del hombre.*

Ultimamente formó Dios al hombre del lodo de la tierra, dispuesto y concertado en cuanto al cuerpo de tal modo, que fuese inmortal é impasible, no por virtud de su naturaleza, sino por beneficio divino. Por lo que toca al alma le formó á su imágen y semejanza, y le dió libre alvedrío, y con tal armonía templó en él todos los movimientos y apetitos del ánima, que nunca dejasen de obedecer al imperio de la razon. Sobre esto le añadió el don maravilloso de la justicia original, y quiso tambien que presidiese á los demas animales. Mas esto fácilmente podrán saber los Párrocos para instruccion de los fieles por la sagrada historia del Génesis.

20 *Por los nombres de cielo y tierra se entienden todas las cosas visibles é invisibles.*

Estas son las cosas que sobre la creacion del universo se han de entender por las palabras *del cielo y de la tierra*. Y todo esto lo compendió el Profeta brevemente en estos términos: *Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra, la redondez de ella con todas las cosas de que está poblada, tú la fundaste*. (*Ps.* 88.) Pero aun mucho mas breve lo significaron los Padres del Concilio Niceno en aquellas dos palabras, que añadieron al Símbolo: *Visibles é invisibles*; porque todas las cosas que hay en el universo, y que confesamos haber sido criadas por Dios, ó pueden percibirlas los sentidos, y estas son las *visibles*, ó solo las podemos percibir con el entendimiento, que son las que se llaman *invisibles*.

21 *Las cosas que Dios crió no pueden subsistir sin su providencia.*

Mas no se ha de creer que Dios es Criador y Hacedor de todo en tal manera, que juzguemos que, despues de acabada y cumplida la obra, puedan las cosas que hizo mantenerse en adelante sin su infinita virtud; porque así como hizo el sumo poder, sabiduría y bondad del Criador que tuvieran sér, así luego al punto se reducirian á la nada, si su providencia perpetua no estuviera presente, conservándolas con la misma virtud con que las crió al principio. Así lo declara la sagrada Escritura, cuando dice: *¿Cómo podria nada permanecer, si tú no quisieras, ó se conservaria lo que tú no llamases?* (*Sap.* 11.)

22 *Dios promueve las criaturas sin impedir su actividad.*

Y no solamente conserva el Señor y administra con su providencia todas las cosas que hay, sino que tambien á las que se mueven y hacen algo las impele con íntima virtud al movimiento y accion, de tal modo, que aunque no impida, previene sin embargo la eficiencia de las causas segundas; porque su ocultísima virtud se extiende á cada una de las cosas en particular, y como afirma el Sabio: *Toca fuertemente de fin á fin, y dispone suavemente todas las cosas.* (*Sap.* 8.) Por esto el Apóstol, anunciando á los Atenienses aquel Dios que adoraban ignorándole, dijo: *No está léjos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos.* (*Act.* 17.)

23 *La obra de la creacion es comun á las tres divinas Personas.*

Baste lo dicho para la explicacion de este primer artículo. Pero advertimos, que la obra de la creacion es comun á todas las personas de la santísima é individua Trinidad; porque en este lugar, segun la doctrina de los Apóstoles, confesamos al Padre Criador del cielo y de la tierra. En las Escrituras sagradas leemos del Hijo: *Todas las cosas fueron hechas por él.* (*Joann.* 1.) Y del Espíritu Santo: *El Espíritu del Señor andaba*

21 *Res Dei virtute conditæ, citra ipsius gubernationem, & providentiam subsistere non possunt*

Nec verò ita Deum Creatorem atque effectorem omnium credere oportet, ut existimemus, perfecto absolutoque opere, ea quæ ab ipso effecta sunt, deinceps sine infinita ejus virtute constare potuisse. Nam quemadmodum, omnia ut essent, Creatoris summa potestate, sapientia, & bonitate effectum est, ita etiam, nisi conditis rebus perpetua ejus providentia adesset, atque eadem vi, qua ab initio constitutæ sunt, illas conservaret, statim ad nihilum reciderent. Atque id Scriptura declarat, cum inquit: *Quomodò posset aliquid permanere, nisi tu voluisses; aut quod à te vocatum non esset conservaretur?*

22 *Deus sua gubernatione secundarum causarum vim non evertit.*

Non solùm autem Deus universa, quæ sunt, providentia sua tuetur, atque administrat; verùm etiam, quæ moventur, & agunt aliquid, intima virtute ad motum, atque actionem ita impellit, ut quamvis secundarum causarum efficientiam non impediat, præveniat tamen; cum ejus occultissima vis ad singula pertineat, & quemadmodum Sapiens testatur, *attingat à fine usque ad finem fortiter, & disponat omnia suaviter.* Quare ab Apostolo dictum est, cum apud Athenienses enuntiaret Deum, quem ignorantes colebant: *Non longè est ab unoquoque nostrum: in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus.*

23 *Rerum creatio soli Patri tribuenda non est.*

Atque hæc de primi articuli explicatione satis fuerint, si tamen illud etiam admonuerimus, creationis opus omnibus sanctæ, & individuæ Trinitatis personis commune esse. Nam hoc loco, ex Apostolorum doctrina, Patrem Creatorem cœli, & terræ confitemur: in Scripturis sacris legimus de Filio: *Omnia per ipsum facta sunt*; & de Spiritu Sancto: *Spiritus Domini ferebatur super*

aquas; & alibi: *Verbo Domini cœli firmati sunt, & spiritu oris ejus omnis virtus eorum.*

sobre las aguas. (*Gen.* 1.) Y en otra parte: *Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos, y por el espíritu de su boca fue hecha toda la virtud de ellos.* (*Ps.* 32.)

CAPITULO III.

DEL SEGUNDO ARTÍCULO DEL CREDO.

Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor.

1 *De secundo articulo, & de professionis ejus utilitate.*

Mirificam, & uberrimam esse utilitatem, quæ ex hujus articuli fide, & confessione confluxit ad humanum genus, & illud sancti Joannis testimonium ostendit: *Quisquis confessus fuerit, quoniam Jesus est filius Dei, Deus in eo manet, & ipse in Deo*: & beatitudinis præconium declarat, quod à Christo Domino tributum est Principi Apostolorum: *Beatus es, Simon Bar-Jona, quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est.* Hoc enim fundamentum firmissimum est nostræ salutis, ac redemptionis.

2 *Unde magnitudo beneficii hoc articulo propositi potissimùm cognoscatur.*

Sed quoniam admirabilis hujus utilitatis fructus maximè ex felicissimi illius status ruina intelligitur, in quo Deus primos homines collocarat, incumbat in hanc curam Parochus, ut fideles communium miseriarum, & ærumnarum causam cognoscant. Cum enim à Dei obedientia descivisset Adam, interdictumque violasset illud, *ex omni ligno paradisi comede; de ligno autem scientiæ boni, & mali ne comedas: in quocumque enim die commederis ex eo, morte morieris*; in summam illam incidit calamitatem, ut sanctitatem, & justitiam, in qua constititutus fuerat, amitteret, & reliqua subiret mala, quæ sancta Tridentina Synodus uberiùs explicavit. Propterea verò peccatum, & peccati pœnam in uno Adam non constitisse commemorabit, sed ex eo, tamquam ex semine, & causa, ad omnem posteritatem jure permanasse.

1 *De lo muy útil que es la confesion de este artículo.*

Lo muy maravillosa y muy copiosa que es la utilidad que redundó en beneficio del linage humano por la fe y confesion de este artículo, lo muestra aquel testimonio de san Juan: *Cualquiera que confesare que Jesucristo es Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.* (1 *Joan.* 4.) Y lo declara tambien el elogio de *bienaventurado*, que dió Cristo Señor nuestro al Príncipe de los Apóstoles: *Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jona, porque no te reveló eso la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* (*Matth.* 16.) Porque este es el fundamento firmísimo de nuestra salud y redencion.

2 *Por dónde se conocerá mejor la grandeza de este beneficio.*

Mas porque el fruto de esta maravillosa utilidad se conoce mucho mejor por la ruina de aquel estado felicísimo en que Dios habia colocado á los primeros hombres, pondrán los Párrocos particular cuidado sobre que conozcan los fieles la causa de las comunes miserias y calamidades: porque habiéndose apartado Adan de la obediencia de Dios, y quebrantado aquel mandamiento: *De todo árbol que hay en el paraíso comerás, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier dia que comieres de él morirás*; (*Gen.* 2.) cayó en aquella suma calamidad de perder la santidad y justicia con que habia sido criado, y de quedar sujeto á los demas males, que copiosamente declaró el santo Concilio de Trento. (*Ses.* 5, *cap.* 1 & 2.) Y advertirán tambien á los fieles, que así el pecado, como su pena, no se quedó en solo Adan, sino que de él, como de semilla y causa se derivó justamente á toda su posteridad.

3 *Ninguno sino Cristo pudo reparar al linage humano.*

Habiendo pues caido nuestro linage del altísimo grado de su dignidad, no podia levantarse de allí, ni ser restituido en manera ninguna á su lugar antiguo por fuerzas de hombres ó de Angeles. Por tanto, solo restaba para remedio de la ruina y de los males, que la infinita virtud del Hijo de Dios, tomando la flaqueza de nuestra carne, quitase la gravedad infinita del pecado, y nos reconciliase con Dios por medio de su sangre.

4 *Ninguno pudo salvarse sino por la fe de Cristo. Por esto fue profetizado muchas veces desde el principio del mundo.*

La fe y la confesion de esta redencion es necesaria á los hombres para conseguir la salud, y siempre lo fue, y Dios la manifestó desde el principio del mundo; porque en aquella condenacion del linage humano, que inmediatamente se siguió á la culpa, mostró tambien el Señor la esperanza de la redencion por aquellas palabras con que intimó al demonio el daño que le habia de venir por el rescate de los hombres. *Yo pondré*, dijo Dios, *enemistades entre tí y la muger, y entre tu simiente y la suya. Esta te quebrará la cabeza, y tú andarás siempre asechando sus calcañales.* (*Genes.* 3.) Y despues confirmó muchas veces esta misma promesa, y dió mayores muestras de su consejo divino, mayormente á aquellos con quienes quiso usar de singular benevolencia. Y entre otros habiendo insinuado muchas veces este misterio al Patriarca Abrahan, entonces se la declaró mas al descubierto, cuando obedeciendo él al mandamiento de Dios, quiso sacrificarle su único hijo Isaac, pues le dijo: *Por cuanto hiciste tal accion, y no perdonaste á tu único hijo por amor de mí, te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la ribera del mar, y tus hijos poseerán las puertas de tus enemigos, y serán benditas en tu linage todas las gentes de la tierra, porque fuiste obediente á mi voz.* (*Genes.* 22.) De las cuales palabras fácilmente podia colegirse, que habia de

3 *Nullus præter Christum genus humanum potuit restaurare.*

Cum igitur ex altissimo dignitatis gradu concidisset nostrum genus, sublevari inde, & in pristinum locum restitui nullo modo poterat hominum, aut Angelorum viribus. Quare reliquum erat illud ruinæ, & malorum subsidium, ut Dei Filii infinita virtus, assumpta carnis nostræ imbecillitate, infinitam tolleret peccati vim, & nos reconciliaret Deo in sanguine suo.

4 *Citra redemptionis fidem nullus unquam salvari potuit, & propterea Christus à mundi initio sæpe prænuntiatus est.*

Hujus autem redemptionis fides, & confessio hominibus ad salutem consequendam necessaria est, semperque fuit, quam Deus initio præmonstravit. Nam in illa damnatione humani generis, quæ statim peccatum consequuta est, ostensa etiam fuit spes redemptionis illis verbis, quibus proprium diabolo damnum, quod ex liberatione hominum facturus erat, denuntiavit: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem; semen tuum, & semen illius, ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo ejus*: & deinceps eamdem promissionem sæpe confirmavit, majoremque sui consilii significationem iis præsertim hominibus dedit, quibus voluit singularem benevolentiam præstare. Inter ceteros verò, cum Patriarchæ Abrahæ sæpenumerò hoc mysterium significasset, tùm tempore apertiùs declaravit, cùm ille Dei jussis obediens, filium suum unicum Isaac immolare voluit; inquit enim: *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo unigenito propter me, benedicam tibi; & multiplicabo semen tuum, sicut stellas cœli, & velut arenam, quæ est in littore maris: possidebit semen tuum portas inimicorum tuorum, & benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ, quia obedisti voci meæ.* Ex quibus verbis facilè colligi poterat, ex progenie Abrahæ futurum, qui omnibus ab immanissima Satanæ ty-

tyrannide liberatis salutem afferret: illum autem Dei filium, natum ex semine Abrahæ secundùm carnem, fore necesse erat. Non ita multò post Dominus, ut ejusdem promissionis memoria conservaretur, idem fœdus cum Jacobo Abrahæ nepote sancivit. *Nam cum ille in somnis vidit scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlos, Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam*, ut testatur Scriptura; audivit etiam Dominum innixum scalæ dicentem sibi: *Ego sum Dominus Deus Abraham patris tui, & Deus Isaac: terram, in qua dormis, tibi dabo, & semini tuo; eritque semen tuum, quasi pulvis terræ. Dilataberis ad orientem, & occidentem, & septentrionem, & meridiem, & benedicentur in te, & in semine tuo cunctæ tribus terræ.* Neque postea destitit Deus eadem sui promissi memoria renovanda, & generi Abraham, & multis præterea hominibus Salvatoris expectationem commovere: siquidem judæorum republica, & religione constituta, notior populo suo fieri cœpit: nam & mutæ res significarunt, & homines prædixerunt, quæ & quanta nobis bona Salvator ille, & Redemptor noster Christus Jesus allaturus esset. Ac Prophetæ quidem, quorum mens cœlesti lumine illustrata fuit, Filii Dei ortum, admirabilia opera, quæ homo natus effecit, doctrinam, mores, consuetudinem, mortem, resurrectionem, ceteraque ejus mysteria, hæc omnia, quasi cum adessent, palam docentes, populo prænuntiarunt; ita ut, si futuri, & præteriti temporis tollatur diversitas, nihil jam inter Prophetarum prædicta, & Apostolorum prædicationem, nihil inter veterum Patriarcharum fidem, & nostram interesse videamus. Sed jam de singulis articuli partibus dicendum videtur.

5 *De Jesu nomine, & quòd Christo propriè conveniat.*

Jesus proprium est nomen ejus

ser descendiente de Abrahan el que trajese la salud al mundo, libertándole de la cruelísima tiranía de Satanás. Y este no podia ser sino el Hijo de Dios, nacido de Abrahan, segun la carne. Poco despues para que se conservase la memoria de la misma promesa, estableció el Señor mismo pacto con Jacob, nieto de Abrahan. Porque viendo él en sueños una escalera que llegaba de la tierra al cielo, y á los Angeles de Dios que subian y bajaban por ella, como afirma la Escritura, oyó tambien al Señor, que reclinado en la escala, le decia: *Yo soy el Señor Dios de Abrahan, tu Padre, y Dios de Isaac: la tierra en que duermes darla he á tí y á tus hijos; y tu descendencia será como el polvo de la tierra. Serás dilatado por el oriente y occidente, septentrion y mediodia, y serán benditas en tí y en tu linage todas las tribus de la tierra.* (Genes. 28.) Ni despues desistió su Magestad de renovar esta memoria de su promesa, y de avivar la esperanza del Salvador, así en los descendientes de Abrahan, como en otros muchos. Porque establecida la República y religion de los judíos, empezó á hacerse mas notoria á su pueblo; pues aun las cosas mudas la dieron á entender, y los hombres profetizaron cuáles y cuán grandes bienes nos habia de traer aquel Salvador y Redentor nuestro Jesucristo. Y ciertamente los Profetas, cuyo entendimiento fue ilustrado con lumbre del cielo, anunciaron al pueblo el nacimiento del Hijo de Dios, las obras maravillosas que hizo nacido hombre, su doctrina, costumbres, trato, muerte, resurreccion, y los demas misterios de él, enseñando todas estas cosas tan á las claras, como si entonces sucedieran: de suerte, que quitada la diferencia entre el tiempo pasado y venidero, no vemos que intervenga otra alguna entre los vaticinios de los Profetas y la predicacion de los Apóstoles, ni entre la fe de los Patriarcas antiguos y la nuestra. Mas ya parece que se debe tratar de cada una de las partes de este artículo.

5 *De cuán propio de Cristo es el dulce nombre de Jesus.*

Jesus, que quiere decir Salvador, es

nombre propio de aquel que es Dios y Hombre, y se le impuso no casualmente, ó por dictámen y voluntad de hombres, sino por consejo y mandato de Dios; pues el Angel anunció así á María Santísima: *He aquí concebirás en tu vientre, y parirás un Hijo, el cual llamarás Jesus.* (*Luc.* 1.) Y despues á Josef, esposo de la Vírgen, no solo mandó que llamase al niño con este nombre, sino tambien le declaró por qué habia de ser llamado así; pues le dijo: *Josef hijo de David, no temas la compañía de María tu esposa, porque lo que ha nacido en sus entrañas es del Espíritu Santo; y parirá un Hijo, y ponerle has por nombre Jesus, porque el hará salvo á su pueblo de sus pecados.* (*Matth.* 2.)

6 *Aunque muchos han tenido este nombre, á ninguno conviene como á Cristo.*

Cierto es que otros muchos tuvieron este nombre, segun las letras divinas. Porque le tuvo el hijo de Navé, sucesor de Moises, quien introdujo en la tierra de promision al pueblo que Moises sacó de la esclavitud de Egipto, lo que á este habia sido negado. Y con el mismo nombre fue llamado el hijo del sacerdote Josedec. ¿Pero con cuánta mas verdad entenderemos que nuestro Salvador debe ser llamado con este nombre? pues él trajo la luz, la libertad y la salud eterna, no á un solo pueblo, sino á todos los hombres de todos los siglos, y no oprimidos del hambre ó esclavitud de Egipto ó Babilonia, sino asentados en tinieblas y sombra de muerte, y amarrados con las cadenas durísimas del pecado y del demonio; y adquiriéndoles el derecho y la herencia del reino celestial, los reconcilió con Dios Padre. En aquellos vemos figurado á Cristo Señor nuestro, por quien fue enriquecido el linage humano con todos los bienes que habemos dicho. Y á mas de esto todos los nombres, que segun estaba profetizado, se habian de imponer por disposicion divina al Hijo de Dios, se reducen á solo este nombre de Jesus. Porque tocando los otros solo en parte la salud que habia de comunicarnos,

qui Deus, & homo est, quod Salvatorem significat; non quidem fortuitò, aut hominum judicio, & voluntate, sed Dei consilio, & præcepto illi impositum. Angelus enim Mariæ matri ita annuntiavit: *Ecce concipies in utero, & paries filium, & vocabis nomen ejus Jesum.* Ac deinde Joseph virginis Sponso non solùm ut eo nomine puerum appellaret, præcepit, sed etiam, cur ita nominandus esset, declaravit; inquit enim: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est, pariet autem filium, & vocabis nomen ejus Jesum: ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis eorum.*

6 *Non est eadem ratio, cur aliis quibusdam hominibus idem nomen sit tributum.*

Multi quidem eo nomine fuerunt in divinis litteris; nam idem nomen Nave filio fuit, qui Moysi successit, & populum à Moyse ex Ægipto liberatum, in terram promissionis, quod illi negatum fuerat, deduxit: eodem etiam nomine filius Syrach Jerosolymita, qui renovavit sapientiam de corde suo, & de Josedech sacerdotis filius, appellati sunt. Sed quantò veriùs Salvatorem nostrum hoc nomine appellandum existimabimus? qui non uni alicui populo, sed universis omnium ætatum hominibus, non quidem fame, aut ægyptiaco, vel babylonico dominatu oppressis, sed in umbra mortis sedentibus, & durissimis peccati, & diaboli vinculis obstrictis, lucem, libertatem, & salutem dederit: qui eis cœlestis regni jus, & hæreditatem acquisiverit: qui eos Deo Patri reconciliaverit: in illis Christum Dominum adumbratum videmus, à quo iis beneficiis, quæ diximus, comulatum est genus humanum. Quæpræterea nomina prædicta sunt Dei Filio divinitùs imponenda, ad unum hoc Jesu nomen referuntur: cum enim cetera salutem, quam nobis daturus erat, aliqua ex parte attingerent, hoc ipsum univer-

sæ salutis humanæ vim, rationemque complexus est.

7 *Quid sibi hìc velit Christi nomen, & quot rationibus Jesu nostro conveniat.*

Jesu nomini Christi etiam nomen additum est, quod unctum significat, & honoris, & officii nomen est, nec unius rei proprium, sed commune multorum: nam veteres illi Patres nostri Christos appellabant Sacerdotes & Reges, quos Deus propter muneris dignitatem ungi præceperat. Sacerdotes enim ii sunt, qui populum assiduis precibus Deo commendant, qui sacrificia Deo faciunt, qui pro populo deprecantur. Regibus autem populorum gubernatio commissa est, ad eosque pertinet maximè legum auctoritatem, innocentium vitam tueri, & nocentium audaciam ulcisci. Quoniam igitur utraque harum functionum Dei majestatem referre in terris videtur, ideo qui vel ad regium, vel ad sacerdotale munus obeundum delecti erant ungento ungebantur. Prophetas etiam ungendi mos fuit, qui Dei immortalis interpretes, & internuntii cœlestia arcana nobis aperuerunt, atque ad emendandos mores salutaribus præceptis, & futurorum prædictione hortati sunt. At verò cum Jesus-Christus Salvator noster in mundum venit, trium personarum partes, & officia suscepit, Prophetæ, Sacerdotis, ac Regis; atque ob eas causas Christus dictus est, & unctus ad illorum munerum functionem, non quidem alicujus mortalis opera, sed cœlestis Patris virtute, non terreno ungento, sed spirituali oleo: quippè cum in sanctissimam ejus animam Spiritus Sancti plenitudo, gratiaque, & omnium donorum uberior copia effusa sit, quàm ulla alia creata natura capere potuerit, atque id præclarè Propheta ostendit, cum Redemptorem ipsum affatus diceret: *Dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem: propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis.* Idem etiam, ac multò apertiùs Isaias iis verbis de-

este abrazó en sí todo el encierro, órden y economía de la salud de los hombres.

7 *De lo que significa el nombre de Cristo, y por cuántos títulos conviene á nuestro Salvador.*

Al nombre de Jesus se añadió el de Cristo, que quiere decir *ungido*: es nombre de honor y de oficio, y no es propio de uno solo sino comun á muchos. Porque aquellos nuestros padres antiguos llamaban Cristos á los Sacerdotes y Reyes, los cuales tenia mandado Dios que fuesen ungidos por la dignidad de su cargo; pues los Sacerdotes son los que encomiendan el pueblo á Dios con oraciones continuas, los que ofrecen sacrificios y ruegan por el bien de la República. Y á los Reyes está cometida la gobernacion de los pueblos, y á ellos pertenece muy en particular mantener la autoridad de las leyes, defender la vida de los inocentes, y reprimir la osadía de los malhechores. Y como cada uno de estos empleos representa en la tierra la Magestad de Dios, por eso los que eran escogidos para ejercer el oficio real ó sacerdotal, eran ungidos con óleo. Tambien fue costumbre ungir á los Profetas, los cuales como intérpretes y embajadores de Dios nos descubrieron los secretos celestiales, y con saludables preceptos y anuncios de las cosas venideras exhortaron á los pueblos á enmendar las costumbres. Pero viniendo al mundo nuestro Salvador Jesucristo tomó sobre sí los empleos y oficios de todas tres personas, de Profeta, de Sacerdote y de Rey; y por estas causas fue llamado Cristo, y fue ungido para cumplirlos, no por obra de algun hombre mortal, sino por virtud del Padre celestial, ni con ungüento terreno, sino con óleo espiritual, como que se derramó sobre su alma santísima la plenitud del Espíritu Santo, la gracia y la copia de todos los dones en abundancia mucho mayor que lo que pudiera recibir cualquier otra naturaleza criada. Así lo mostró claramente el Profeta cuando dijo, hablando al mismo Redentor: *Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, tu Dios, con óleo de gozo mas que á cuantos participa-*

ron de él. (*Ps.* 44.) Lo mismo tambien y mucho mas abiertamente demostró Isaías por estas palabras: *El Espíritu del Señor está en mí, porque él me ungió con su gracia, y me envió á predicar á los mansos.* (*Isai.* 61.) Y así fue Jesucristo sumo Profeta y Maestro, que nos enseñó la voluntad de Dios, y por cuya doctrina recibió el mundo el conocimiento del Padre celestial; y le conviene este nombre tanto mas esclarecida y excelentemente, cuanto todos los otros que fueron ennoblecidos con el nombre de Profeta, fueron discípulos, y determinadamente enviados para que anunciasen á este Profeta que habia de venir á salvar á todos. Tambien fue Cristo Sacerdote, no de aquel órden del que lo fueron en la ley antigua los Sacerdotes de la tribu de Leví, sino del que cantó el Profeta David: *Tú eres Sacerdote para siempre, segun el órden de Melquisedech*; (*Ps.* 109.) argumento que cuidadosamente prosiguió el Apóstol escribiendo á los hebreos. (*Hebr.* 5.) Asimismo reconocemos á Cristo por Rey, no solo en cuanto Dios, sino en cuanto hombre y en cuanto es participante de nuestra naturaleza. Acerca de lo cual dijo el Angel: *Reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.* (*Luc.* 1.) Y este reino de Cristo, que es espiritual y eterno, se empieza en la tierra, y se perfecciona en el cielo. Y en efecto cumple en su Iglesia con providencia maravillosa los oficios de Rey. Porque él mismo la gobierna, él la defiende de los ímpetus y asechanzas de los enemigos, él la establece leyes, y él la da no solamente santidad y justicia, sino tambien virtud y fuerzas para perseverar. Y aunque en los límites de este reino se contienen así buenos como malos, y por lo mismo todos los hombres pertenecen de justicia á él; con todo eso los que experimentan señaladamente la bondad y largueza de nuestro Rey, son los que hacen vida inocente y limpia, segun sus mandamientos. Y no recayó en él este reino por derecho hereditario ó humano, aunque descendia de Reyes nobilísimos, sino que fue Rey, porque Dios atesoró en aquel hombre todo el poder, grandeza y dignidad que

monstravit: *Spiritus Domini super me, eò quòd unxerit Dominus me; ad annuntiandum mansuetis misit me.* Itaque Jesus Christus summus Propheta, & Magister fuit, qui nos Dei voluntatem docuit, & à cujus doctrina orbis terrarum Patris cœlestis cognitionem accepit: quod ei nomen præclarius, ac præstantius convenit, quòd omnes, quicumque Prophetæ nomine dignati sunt, ejus discipuli fuerunt, atque ob illam præcipuè causam missi, ut Prophetam hunc, qui ad salvandos omnes venturus erat prænuntiarent. Christus item Sacerdos fuit, non quidem ex ordine, ex quo in veteri lege leviticæ tribus sacerdotes extiterunt, verùm ex illo, de quo David Propheta cecinit: *Tu es Sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech.* Cujus rei argumentum Apostolus ad hebræos scribens, accuratè persecutus est. Sed Christum, non solùm ut Deus, verùm ut homo, ac nostræ naturæ particeps est, Regem etiam agnoscimus, de quo Angelus testatus est: *Regnabit in domo Jacob in æternum, & regni ejus non erit finis:* quod quidem Christi regnum spirituale est, atque æternum, in terrisque inchoatur, in cœlo perficitur. Ac Regis quidem officia admirabili providentia suæ præstat Ecclesiæ. Ipse eam regit, ipse ab hostium impetu, atque insidiis tuetur, ipse ei leges præscribit: ipse non solùm sanctitatem, & justitiam largitur; verùm etiam ad perseverandum facultatem, & vires præbet. Quamquam autem hujus regni finibus tam boni, quàm mali contineantur, atque adeo omnes homines jure ad illud pertineant: ii tamen præ ceteris summam Regis nostri bonitatem, & beneficentiam experiuntur, qui ex ejus præceptis integram, atque innocentem vitam degunt. Neque verò hoc illi regnum hæreditario, aut humano jure obtigit, tametsi genus à clarissimis Regibus duceret; sed Rex fuit, propterea quòd Deus in illum hominem contulit quidquid potestatis, amplitudinis, dignitatis hominis natura cape-

re posset. Illi igitur totius mundi regnum tradidit, eique omnia, quod jam fieri cœptum est, plenè, perfectèque in die judicii subjicientur.

FILIUM EJUS UNICUM.

8 *Quo pacto Jesum-Christum Filium Dei unicum nos credere, & confiteri conveniat.*

His verbis altiora mysteria de Jesu credenda, & contemplanda fidelibus proponuntur; nimirum Filium Dei esse, & verum Deum, sicuti Pater est, qui eum ab æterno genuit. Præterea illum divinæ Trinitatis secundam personam, aliis duabus omnino æqualem confitemur, nihil enim impar, & dissimile in divinis Personis aut esse, aut fingi animo debet, cum unam omnium essentiam, voluntatem, potestatem agnoscamus: quod cum multis pateat divinæ Scripturæ oraculis, tum præclarissimè illud ostendit sancti Joannis testimonium: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* Sed, cum Jesum Filium Dei esse audimus, nihil terrenum, aut mortale de ejus ortu cogitandum est: verùm ortum illum, quo ab omni æternitate Pater Filium genuit; quem ratione percipere, atque perfectè intelligere nullo modo possumus, constanter credere, & summa animi pietate colere debemus, ac veluti mysterii admiratione obstupefacti, illud cum Propheta dicere: *Generationem ejus qui enarrabit?* Hoc igitur credendum est, Filium ejusdem esse naturæ, ejusdem potestatis, & sapientiæ cum Patre, ut in Symbolo Nicæno explicatiùs confitemur; inquit enim: *Et in unum Dominum Jesum-Christum, Filium Dei unigenitum; & ex Patre natum ante omnia sæcula: Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt.*

9 *De modo generationis æternæ, ducta similitudine à rebus creatis, & de duplici nativitate, & filiatione Christi.*

puede caber en naturaleza humana. Dióle pues el reino de todo el mundo, y en el dia del juicio se le sujetarán cumplida y cabalmente todas las cosas, como ya ha empezado á ponerse por obra.

SU ÚNICO HIJO.

8 *En qué manera debemos confesar á Jesucristo Hijo único de Dios.*

Por estas palabras se proponen á los fieles los misterios mas altos que deben creer y contemplar en Jesucristo. Conviene á saber, que es Hijo de Dios y Dios verdadero, como lo es el Padre que le engendró desde la eternidad. Demas de esto le confesamos tambien segunda Persona de la Trinidad divina, igual en todo á las otras dos; pues nada desigual ó desemejante puede haber ó fingirse en las Personas divinas, cuando reconocemos una sola esencia, una voluntad y un poder en todas, como es patente en muchos lugares de la sagrada Escritura, y clarísimamente lo demuestra aquel testimonio de san Juan: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo.* (*Joann.* 1.) Pero cuando oimos que Jesucristo es Hijo de Dios, no habemos de pensar de su nacimiento cosa alguna terrena ó mortal, sino aquel nacimiento con que el Padre desde toda la eternidad engendró al Hijo, el cual de ningun modo podemos percibir por la razon, ni entenderle perfectamente; pero debemos creerle con toda firmeza, y adorarle con suma devocion del alma, y como atónitos, admirados del misterio, exclamar con el Profeta: *¿Quién declarará con palabras su generacion?* (*Isai.* 53.) Hase pues de creer que el Hijo es de la misma naturaleza, del mismo poder y sabiduría que el Padre, como lo confesamos claramente en el Símbolo Niceno, diciendo: *Y en Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, lumbre de lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas.*

9 *Declárase con un símil la generacion eterna de Cristo, sus dos nacimientos, y su filiacion.*

Pero entre todos los símiles que suelen traerse para dar á entender el modo y manera de esta eterna generacion, el que mas de cerca parece se arrima á este propósito, es el que se toma del modo de pensar de nuestro entendimiento, por lo cual san Juan llama *Verbo* al Hijo de Dios. (*Joann.* 1.) Porque así como nuestro entendimiento, conociéndose de algun modo á sí mismo, forma una imágen suya, que los teólogos llaman Verbo, así Dios (segun que las cosas humanas se pueden comparar con las divinas), entendiéndose á sí mismo engendra al Eterno Verbo. Aunque lo mejor es contemplar lo que propone la fe, creer sencillamente que es verdadero Dios y verdadero hombre, y confesarle engendrado verdaderamente, como Dios por el Padre ante todos los siglos, y como hombre nacido en tiempo de su madre santa María Vírgen. Mas aunque reconocemos dos nacimientos suyos, sin embargo creemos que es un solo Hijo, por ser una la Persona, en la cual se juntan las dos naturalezas divina y humana.

10 *Cómo se entiende que Cristo tiene hermanos.*

Y por lo que mira á la divina generacion ni tiene hermanos ni coherederos ningunos, porque es hijo único del Padre, y nosotros los hombres hechura y obra de sus divinas manos. Pero si contemplamos el nacimiento humano, no solamente llama él á muchos con el nombre de hermanos, sino que efectivamente los tiene en lugar de tales, para que junto con él consigan la gloria de la herencia paterna. Estos son los que han recibido por la fe á Cristo Señor nuestro, y acreditan por las obras y oficios de caridad la fe que profesan en el nombre. Y por esto le llama el Apóstol primogénito entre muchos hermanos. (*Rom.* 8.)

NUESTRO SEÑOR.

11 *Cristo aun en cuanto hombre es nuestro Señor.*

Muchas son las cosas que se dicen de nuestro Salvador en las Escrituras sagradas, de las cuales es claro que unas le convienen en cuanto Dios, y otras en cuanto hombre; porque de naturalezas diversas tomó

Ex omnibus autem, quæ ad indicandum modum, rationemque æternæ generationis, similitudines afferuntur, illa propriùs ad rem videtur accedere quæ ab animi nostri cogitatione sumitur: quamobrem sanctus Joannes filium ejus *Verbum* appellat. Ut enim mens nostra, seipsam quodammodò intelligens, sui effingit imaginem, quam verbum Theologi dixerunt; ita Deus, quantùm tamen divinis humana conferri possunt, seipsum intelligens, Verbum æternum generat: etsi præstat contemplari, quod fides proponit, & sincera mente Jesum-Christum verum Deum, & verum hominem credere, & confiteri: genitum quidem, ut Deum, ante omnium sæculorum ætates, ex Patre: ut hominem verò, natum in tempore, ex matre Maria Virgine. Et quamquam duplicem ejus nativitatem agnoscamus; unum tamen filium esse credimus. Una enim persona est, in quam divina, & humana natura convenit.

10 *Quomodò Christus fratres habere, vel non habere censendus sit.*

Et, quod ad divinam generationem attinet, nullos fratres, aut cohæredes habet, cum ipse Patris unicus filius, nos verò homines figmentum, & opus manuum ejus simus. At si humanum ortum consideremus, multos ille non solùm fratrum nomine appellat; sed fratrum etiam loco habet, ut unà cum eo paternæ hæreditatis gloriam adipiscantur: ii sunt, qui fide Christum Dominum receperunt, & fidem, quam nomine profitentur, re ipsa, & charitatis officiis præstant: quare *primogenitus in multis fratribus* ab Apostolo vocatur.

DOMINUM NOSTRUM.

11 *Christus secundùm utramque naturam Dominus noster dicitur.*

Multa sunt, quæ de Salvatore nostro in sacris litteris dicuntur: quorum alia, ut Deus est, alia, ut homo, ipsi convenire perspicuum est, quoniam à diversis naturis diversas earum proprietates accepit. Igitur

verè dicimus Christum esse omnipotentem, æternum, immensum: quod à divina natura habet. Rursus de illo dicimus, passum, mortuum esse, resurrexisse: quæ naturæ hominum convenire nemo dubitat. Verùm, præter hæc, quædam alia utrique naturæ congruunt, ut hoc loco, cum *Dominum nostrum* dicimus. Igitur, si ad utramque naturam hoc nomen referatur, meritò Dominus noster prædicandus est. Nam quemadmodum ipse æternus Deus est, uti *Pater*, ita etiam omnium rerum æquè Dominus est, ac Pater: & quemadmodum ipse, & Pater non est alius, atque alius Deus, sed idem planè Deus; ita etiam ipse & Pater non est alius, atque alius Dominus. Sed rectè etiam multis rationibus, ut homo est, Dominus noster appellatur. Ac primùm quidem, quoniam ipse Redemptor noster fuit, atque à peccatis nos liberavit, jure hanc potestatem accepit, ut verè Dominus noster esset, ac diceretur: ita enim Apostolus docet: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis: propter quod & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium & infernorum; & omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus-Christus in gloria est Dei Patris.* Atque ipse de se post resurrectionem, *Data est*, inquit, *mihi omnis potestas in cœlo, & in terra.* Ob eam quoque rem Dominus dicitur, quòd in una persona duæ naturæ, divina, & humana conjunctæ sint. Hac enim admirabili conjunctione meruit, ut quamvis pro nobis mortuus non esset, tamen Dominus constitueretur, communiter quidem omnium rerum, quæ conditæ sunt, præcipuè autem fidelium, qui illi parent, atque summo animi studio inserviunt.

12 *Christiani se totos Jesu-Christo, principe tenebrarum conculcato, tradere debent.*

Quod igitur reliquum est, Parochus fidelem populum ad eam ratio-

sus diversas propiedades. Y así decimos con verdad, que Cristo es todopoderoso, eterno, inmenso, lo cual le viene por la naturaleza divina. Asimismo afirmamos, que padeció, murió, resucitó. Y esto nadie duda que conviene á la humana. Pero demas de estas cosas hay otras, algunas que convienen á una y otra naturaleza, como cuando en este lugar le llamamos Señor nuestro, pues á cualquiera de las dos naturalezas que se aplique este nombre, debemos justamente llamarle Señor nuestro. Porque así como es eterno Dios, como el Padre, así es igualmente como él Señor de todo. Y así como él y el Padre no son distintos Dioses, sino un Dios mismo, del mismo modo él y el Padre no son diversos Señores, sino solo uno. Pero aun en cuanto hombre se llama rectamente Señor nuestro por muchas razones. Y primeramente por haber sido nuestro Redentor, y libertádonos de la esclavitud del pecado, de justicia tomó el poder de ser, y de decirse verdaderamente nuestro Señor. Así lo enseña el Apóstol: *Se humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus se arrodille toda criatura en cielo, tierra é infierno, y toda lengua confiese, que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.* (*Philip.* 2.) Y el mismo Señor despues de la resurreccion dijo de sí: *Dado me es todo el poder en los cielos y en la tierra.* (*Matth.* 28.) Dícese tambien nuestro Señor por estar unidas en una persona las dos naturalezas divina y humana; porque por esta maravillosa union mereció, que aunque no hubiera muerto por nosotros, todavía fuese constituido Señor en general de todas las criaturas, y en particular de los fieles que le obedecen y sirven con sumo afecto de su alma.

12 *Los cristianos se deben entregar enteramente á Jesucristo, pisando al demonio y al mundo.*

Resta pues ahora, que el Párroco amoneste al pueblo, y le haga saber que es

cosa muy justa que nosotros, los que entre todos los hombres traemos el nombre de Cristo, y nos llamamos cristianos, y que no podemos ignorar cuán grandes beneficios nos ha hecho, y señaladamente el que por su gracia entendemos por la fe todos estos misterios; es muy justo, vuelvo á decir, que nosotros mismos nos ofrezcamos no menos que como esclavos, y nos consagremos para siempre á nuestro Redentor y Señor. Y á la verdad, cuando fuimos bautizados así lo prometimos ante las puertas de la Iglesia; pues declaramos que renunciábamos á Satanás y al mundo, y que del todo nos entregábamos á Jesucristo. Pues si entonces para sentar plaza en la milicia de Cristo nos ofrecimos á su Magestad con una profesion tan santa y tan solemne, ¿de qué castigos no seremos dignos, si despues de haber entrado en la Iglesia, despues de haber conocido la voluntad y leyes de Dios, despues que recibimos la gracia de los santos Sacramentos, vivimos segun las máximas y reglas del mundo y del demonio, en la misma manera que si al ser bautizados hubiéramos prometido servir, no á Cristo Redentor y Señor nuestro, sino al mundo y al diablo? ¿Pero qué alma habrá que no la encienda en el fuego de su amor la voluntad de un Señor tan grande, tan benigno y tan inclinado hácia nosotros? ¿pues teniéndonos bajo de su poder y señorío como á siervos redimidos con su sangre, sin embargo nos abraza con tal amor, que nos llama no siervos, sino amigos y hermanos? Esta ciertamente es causa justísima, y acaso la mayor de todas, por la cual debemos reconocerle, servirle y adorarle perpetuamente, como á nuestro dueño y Señor.

nem cohortabitur, ut sciat, æquissimum esse præ ceteris hominibus, nos, qui ab eo nomen invenimus, christianique vocamur, & quanta ille in nos beneficia contulerit, ignorare non possumus, ob id maximè, quòd ejus munere hæc omnia fide intelligimus, æquum esse, inquam, nos ipsos, non secús ac mancipia, Redemptori nostro Domino in perpetuum addicere, & consecrare. Et quidem cum baptismo initiamur, ante Ecclesiæ fores id professi sumus: declaravimus enim, nos Satanæ, & mundo renuntiare, & Jesu-Christo totos nos tradere. Quòd si ut christianæ militiæ adscriberemur, tam sancta solemni professione nos ipsos Domino nostro devovimus, quo supplicio digni erimus, si, postquam Ecclesiam ingressi sumus, Dei voluntatem, & leges cognovimus, postquam sacramentorum gratiam percepimus, ex mundi, & diaboli præceptis, ac legibus vixerimus; perinde ac si, cum baptismo abluti sumus, mundo, & diabolo, non Christo Domino, ac Redemptori nomen dedissemus; sed cujus animum amoris facibus non incendat tanti Domini tam benigna, & propensa in nos voluntas, qui, temetsi nos in potestate sua, & dominatu veluti servos, sanguine suo redemptos habeat, ea tamen charitate complectitur, ut non servos vocet, sed amicos, sed fratres? Hæc profectò justissima causa est, atque haud scio, an omnium sit maxima, cur eum perpetuò debeamus Dominum nostrum agnoscere, venerari, & colere.

CAPITULO IV.

DEL TERCER ARTÍCULO DEL CREDO.

Que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen.

1 *Qué es lo que en este artículo se nos manda creer.*

Con gran facilidad pueden conocer los fieles por lo que queda dicho en el artículo inmediato, cuán grande y singular fue el

1 *Tertius fidei articulus quid credendum fidelibus proponat.*

Maximo quidem, & singulari beneficio humanum genus à Deo affectum esse, qui nos è durissimi ty-

ranni servitute in libertatem vindicarit, ex iis, quæ superiori articulo declarata sunt, intelligere fideles possunt. At verò, si consilium etiam, & rationem, qua potissimùm id efficere voluit, nobis ante oculos ponamus, profectò nihil divina in nos beneficentia, ac bonitate illustrius, nihil magnificentius esse videbitur. Ejus igitur mysterii magnitudinem, quod nobis tamquam salutis nostræ præcipuum caput sacræ litteræ considerandum sæpissimè proponunt, Parochus à tertii articuli explicatione ostendere incipiet, cujus hanc esse sententiam docebit: nos credere, & confiteri, eum ipsum JesumChristum unicum, Dominum nostrum, Dei Filium, cum pro nobis humanam carnem suscepit in utero Virginis, non ex virili semine, ut alii homines, sed supra omnem naturæ ordinem Spiritus Sancti virtute conceptum esse, ita ut eadem persona Deus permanens, quod ex æternitate erat, Homo fieret, quod ante non erat. Ea autem verba ita accipienda esse, ex sacri Consilii Constantinopolitani confessione planè perspicitur, inquit enim: *Qui propter nos homines, & propter nostram salutem descendit de cœlis: Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.* Atque id etiam sanctus Joannes Evangelista explicavit, ut qui ex ipsius Domini Salvatoris pectore altissimi hujus mysterii cognitionem hausisset: nam cum divini Verbi naturam declarasset illis verbis, *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*; ad extremum conclusit: *Et Verbum caro factum est, & habitavit in nobis.*

2 *Per temporariam nativitatem nulla facta fuit in Christo naturarum confusio.*

Verbum enim, quod divinæ naturæ hypostasis est, ita humanam naturam assumpsit, ut una, & eadem esset divinæ, & humanæ naturæ hypostasis, ac persona: quo factum est ut, tam admirabilis conjun-

beneficio que hizo Dios á los hombres, sacándolos á libertad de la servidumbre del mas cruel tirano. Pero si pusiéremos los ojos de la consideracion en el consejo y modo con que señaladamente quiso hacer esta obra, hallaremos sin duda que no cabe cosa mas ilustre ni grandiosa que esta largueza y bondad de Dios para con nosotros. Empezará pues el Párroco por la explicacion de este tercer artículo á mostrar la grandeza de este misterio, que á cada paso nos le proponen las Escrituras sagradas, para que le consideremos como principal fundamento de nuestra salud, y enseñará que su sentido es este: Que creemos y confesamos que el mismo Jesucristo, único Señor nuestro, Hijo de Dios, cuando tomó por nosotros carne humana en el vientre de la Vírgen, fue concebido sobre todo órden de naturaleza, no por obra de varon, como los demas hombres, sino por virtud del Espíritu Santo; de tal modo, que una misma Persona, permaneciendo Dios, como lo era desde la eternidad, se hiciese hombre, lo cual antes no era. Así se han de entender estas palabras, como consta claramente por la confesion del sagrado Concilio de Constantinopla, que dice: *Que por nosotros los hombres, y por nuestra salud bajó de los cielos, y encarnó por virtud del Espíritu Santo de santa María Vírgen, y se hizo hombre.* Y esto explicó tambien san Juan Evangelista, como quien habia bebido del pecho del mismo Salvador el conocimiento de este altísimo misterio. Porque habiendo declarado la naturaleza del Verbo divino por aquellas palabras: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo*; al cabo concluyó: *Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.* (*Joann.* 1.)

2 *En la Encarnacion no hubo confusion ninguna de las naturalezas divina y humana.*

Porque el divino Verbo, que es persona de la naturaleza divina, de tal modo tomó la naturaleza humana, que fuese una sola y una misma la Hipóstasis y Persona de ambas naturalezas. Y de aquí provino que esta maravillosa union conservase las accio-

nes y propiedades de ambas naturalezas; y que como dice el gran Pontífice san Leon: *Ni la gloria de la divina consumiese á la humana, ni la bajeza de la humana disminuyese á la divina.* (*Serm.* 1 *de Nativ.*)

3 *Todas tres divinas Personas obraron el misterio de la Encarnacion.*

Mas como no debe omitirse la explicacion de las palabras, enseñará el Párroco, que cuando decimos que el Hijo de Dios fue concebido por virtud del Espíritu Santo, no entendemos que sola esta Persona de la Trinidad divina fue la que obró el misterio de la Encarnacion. Porque aunque solo el Hijo se vistiese de la naturaleza humana; sin embargo todas las Personas de la Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo fueron obradoras de este misterio. Porque siempre se debe retener aquella regla de la fe cristiana: *Que todo cuanto hace Dios fuera de sí en las cosas criadas, es comun á todas tres Personas, y que ni obra mas una que otra, ni una sin otra hace cosa alguna.* (*D. August. lib.* 1 *de Trinit. cap.* 4.) Lo que no puede ser comun á todas, es el proceder una persona de otra. Porque el Hijo es engendrado por el Padre solamente, y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Mas todas tres Personas sin diferencia alguna hacen todas las obras que salen de ellas fuera de sí mismas. Y en esta clase se ha de contar la Encarnacion del Hijo de Dios. Pero aunque esto es así, suelen con todo eso las sagradas letras atribuir á determinadas Personas alguna cosa de aquellas que son comunes á todas: como apropian al Padre la omnipotencia, al Hijo la sabiduría, y al Espíritu Santo el amor. Y como el misterio de la Encarnacion divina declara la singular é inmensa benignidad de Dios hácia nosotros, por eso especialmente se atribuye esta obra al Espíritu Santo.

4 *En la Encarnacion se obraron unas cosas naturalmente, y sobrenaturalmente otras.*

En este misterio echamos de ver unas cosas obradas sobre el órden de naturaleza, y otras por virtud de la naturaleza misma.

ctio utriusque naturæ actiones, & proprietates conservaret, atque ut est apud sanctum Leonem magnum illum Pontificem, *nec inferiorem consumeret glorificatio, nec superiorem minueret assumptio.*

3 *Solus Spiritus Sanctus Incarnationis opus non perfecit.*

Sed quoniam prætermittenda non est verborum explicatio, doceat Parochus, cum dicimus Dei Filium Spiritus Sancti virtute conceptum esse, unam hanc divinæ Trinitatis personam Incarnationis mysterium non confecisse. Quamvis enim unus Filius humanam naturam assumpserit, tamen omnes divinæ Trinitatis personæ, Pater, Filius, & Spiritus Sanctus, hujus mysterii auctores fuerunt: siquidem illa christianæ fidei regula tenenda est: Omnia, quæ Deus extra se in rebus creatis agit, tribus personis communia esse: neque unam magis quàm aliam, aut unam sine alia agere. Quòd autem una persona ab alia procedat, hoc unum omnibus commune esse non potest: nam Filius à Patre tántùm generatur, Spiritus Sanctus à Patre & Filio procedit: quidquid verò extra illas ab ipsis proficiscitur, tres personæ sine ullo discrimine agunt, atque ex hoc genere Filii Dei Incarnatio censenda est. Quamquam verò hæc ita se habeant, solent tamen sacræ litteræ earum rerum, quæ omnibus personis communes sunt, aliam aliis tribuere: quemadmodum summam omnium rerum potestatem Patri, sapientiam Filio, Spiritui Sancto amorem adscribunt. Et quoniam divinæ Incarnationis mysterium singularem, atque immensam Dei erga nos benignitatem declarat, ob eam rem peculiari quadam ratione hoc opus Spiritui Sancto tribuitur.

4 *Omnia supra naturæ ordinem in Christi conceptione facta non sunt, sed plurima.*

In hoc mysterio quædam supra naturæ ordinem, quædam naturæ vi effecta esse animadvertimus. Nam

quód ex purissimo Virginis matris sanguine Christi corpus formatum credimus, in eo naturam humanam agnoscimus, cum illud omnium hominum corporibus commune sit, ut ex matris sanguine formentur. Quod verò & naturæ ordinem, & humanam intelligentiam superat, illud est: simul atque beata Virgo Angeli verbis assentiens dixit, *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundùm verbum tuum*, statim sanctissimum Christi corpus formatum, eique anima rationis compos conjuncta est; atque ita in ipso temporis articulo perfectus Deus, & perfectus Homo fuit. Hoc autem novum fuisse, atque admirabile Spiritus Sancti opus, nemo dubitare potest, cum servato naturæ ordine, nullum corpus, nisi intra præscriptum temporis spatium hominis anima informari queat. Deinde verò illud accedit maxima admiratione dignum, quod, ut primùm cum corpore anima conjuncta fuit, ipsa etiam divinitas cum corpore, & anima copulata est: quare simul corpus formatum, aque animatum est, corpori, & animæ divinitas conjuncta; ex quo fit, eodem temporis puncto perfectus Deus, & perfectus Homo esset, & Virgo sanctissima verè & propriè Mater Dei & Hominis diceretur, quòd eodem momento Deum, & Hominem concepisset. Hoc autem ab Angelo ei significatum est, cum ait: *Ecce concipies in utero, & paries filium, & vocabis nomen ejus Jesum: Hic erit magnus, & filius Altissimi vocabitur*. Et eventu comprobatum est, quod Isaias prædixit: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel*. Idem quoque Elisabeth, cum Spiritu Sancto repleta, Filii Dei conceptionem intellexisset, his verbis declaravit: *Unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me?* Sed quemadmodum Christi corpus ex purissimis integerrimæ Virginis sanguinibus, sine ulla viri opera, ut antea diximus, verùm sola Spiritus Sancti virtute formatum est; ita etiam, ut

Porque cuando creemos que el cuerpo de Cristo fue formado de la sangre purísima de la Vírgen Madre, en esto reconocemos la naturaleza humana; pues es comun á los cuerpos de todos los hombres ser formados de la sangre de la madre. Mas lo que sobrepuja todo el órden de naturaleza y toda inteligencia humana es, que luego que la bendita Vírgen dió su consentimiento á las palabras del Angel, y dijo: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*, (*Luc.* 1.) al punto fue formado el santísimo cuerpo de Cristo, y unida á él el alma racional; y de este modo en aquel mismo instante fue perfecto Dios y perfecto Hombre. Y no puede dudarse que esto fue obra nueva y admirable del Espíritu Santo. Porque segun el órden natural cuerpo ninguno puede ser informado por el alma racional, sino despues de determinado espacio de tiempo. A esto se junta lo que es digno de toda admiracion, que luego que el alma se unió con el cuerpo, se juntó tambien la misma divinidad con el alma y con el cuerpo. Y así todo fue á una, formarse el cuerpo, animarse con el alma, y unirse con cuerpo y alma la divinidad. De donde se siguió que en un mismo punto de tiempo fuese perfecto Dios y perfecto Hombre; y que la santísima Vírgen se dijese verdadera y propiamente Madre de Dios y Hombre, por haber concebido en ese mismo instante á Dios y al Hombre. Esto fue lo que la dió á entender el Angel cuando la dijo: *He aquí concebirás en tu vientre*, y *parirás un hijo, al cual llamarás Jesus. Este será grande, y llamarse ha Hijo del Altísimo*. (*Luc.* 1.) Y con esto se cumplió lo que profetizó Isaias, diciendo: *He aquí concebirá una Vírgen, y parirá un Hijo*. (*Isai.* 7.) Y lo mismo declaró santa Isabel, cuando llena del Espíritu Santo entendió la concepcion del Hijo de Dios: *¿De donde* (dijo) *á mí tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga á mí?* (*Luc.* 1.) Pero así como el cuerpo de Cristo fue formado de la sangre purísima de la castísima Vírgen sin obra alguna de varon, y por sola virtud del Espíritu Santo, como ya dijimos; así

tambien en el punto en que fue concebido recibió su alma abundantísima copia del Espíritu de Dios, y todo el lleno de sus dones; porque como afirma san Juan: *No le da Dios con medida el Espíritu* (*Joann.* 3.) como á los demas hombres, que son adornados de santidad y gracia, sino que derramó sobre aquella alma toda gracia tan abundantemente, que todos recibiésemos de su plenitud. (*Joann.* 1.)

5 *No puede decirse Cristo Hijo adoptivo de Dios.*

Mas no por eso se puede llamar Cristo Hijo adoptivo de Dios, aunque tuviese aquel Espíritu, por el cual consiguen los hombres justos la adopcion de hijos de Dios, porque siendo Hijo de Dios por naturaleza, en manera ninguna se ha de juzgar que le conviene la gracia ó el nombre de adopcion.

6 *Qué es lo que especialmente se debe meditar sobre la primera parte de este artículo.*

Estas son las cosas que ha parecido debian explicarse acerca del admirable misterio de la Encarnacion. Y para que de ellas saquemos saludables frutos, deben los fieles traer primeramente á la memoria, y pensar muchas veces dentro de sí mismos, que es Dios el que tomó carne humana, y que de tal manera se hizo hombre, que ni el entendimiento lo puede alcanzar, mucho menos explicarlo la lengua. Ultimamente, que por este fin quiso hacerse hombre para que nosotros los hombres renaciésemos hijos de Dios. Habiendo atentamente considerado esto, crean tambien y adoren con corazon humilde y fiel todos los misterios que se encierran en este artículo, y no quieran averiguarlos ó escudriñarlos con curiosidad, porque esto es cosa que apenas puede hacerse sin peligro.

Y NACIÓ DE SANTA MARÍA VÍRGEN.

7 *Cómo se entiende haber nacido Cristo de santa María Vírgen.*

Esta es la segunda parte de este artículo, en cuya explicacion pondrán los Párrocos particular cuidado, porque deben los fieles creer no solamente que Jesucristo fue concebido por virtud del Espíritu Santo, sino tambien que nació y salió á luz de san-

primùm conceptus est, illius anima uberrimam spiritus Dei copiam, atque omnem charismatum abundantiam accepit. Neque enim, ut aliis hominibus, qui sanctitate, & gratia ornantur, ipsi ad mensuram, ut testatur sanctus Joannes, *dat Deus Spiritum*: sed omnem gratiam tam affluenter in ejus animam infudit, *ut de plenitudine ejus nos omnes acceperimus.*

5 *Christus dici non potest filius Dei adoptivus.*

Neque tamen Christum Filium Dei adoptivum appellare licet; quamvis spiritum illum habuerit, quo sancti homines filiorum Dei adoptionem consequuntur. Nam, cum natura Filius Dei sit, adoptionis gratiam, aut nomen in eum convenire nullo modo existimandum est.

6 *Quid circa primam articuli partem præcipuè meditandum sit.*

Hæc sunt, quæ de admirabili conceptionis mysterio explicanda visa sunt, ex quibus ut salutaris fructus ad nos redundare possit, illa in primis fideles memoria repetere, et sæpius cogitare cum animis suis debent, Deum esse, qui humanam carnem assumpsit, ea verò ratione hominem factum, quam mente nobis assequi non licet, nedum verbis explicare; ob eum denique finem hominem fieri voluisse, ut nos homines filii Dei renasceremur. Hæc cum attentè consideraverint, tum verò omnia mysteria, quæ hoc articulo continentur, humili, ac fideli animo credant, & adorent; nec curiosè, quod sine periculo vix umquam fieri potest, illa investigare, ac perscrutari velint.

NATUS EX MARIA VIRGINE.

7 *Christum ex Maria virgine natum quid sit.*

Hæc altera est hujus articuli pars, in qua explicanda Parochus diligenter versabitur; cum fidelibus credendum sit, Jesum Dominum non solùm conceptum Spiritus Sancti virtute, sed etiam ex Maria virgine

natum, & in lucem editum esse. Cujus mysterii fides quanta cum lætitia, & jucunditate animi meditanda sit, Angeli vox, qui primus felicissimum nuntium mundo attulit, declarat: inquit enim: *Ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.* Tum ex illius cœlestis militiæ cantico, *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, quod Angeli cecinerunt, facilè est intelligere. Hinc etiam amplissimum illud *Dei* promissum ad Abraham impleri incepit; cui dictum est, fore aliquando, ut in eius semine omnes gentes benedicerentur. Maria enim, quam vere matrem Dei prædicamus, & colimus, quòd eam personam, quæ simul Deus, & Homo erat, peperit, à Davide rege originem duxit.

8 *Christus secundùm communem naturæ cursum non est natus.*

Sed quemadmodum conceptio ipsa naturæ ordinem prorsus vincit; ita in ortu nihil non divinum licet contemplari. Præterea, quo nihil admirabilius dici omnino, aut cogitari potest, nascitur ex matre sine ulla maternæ virginitatis diminutione: & quomodo postea ex sepulcro clauso, & obsignato egressus est, atque ad discipulos clausis januis introivit: vel, ne à rebus etiam, quas natura quotidie fieri videmus, discedatur, quomodò solis radii concretam vitri substantiam penetrant, neque frangunt tamen, aut aliqua ex parte lædunt: simili, inquam, & altiori modo, Jesus-Christus ex materno alvo, sine ullo maternæ virginitatis detrimento editus est; ipsius enim incorruptam, & perpetuam virginitatem verissimis laudibus celebramus. Quod quidem Spiritus Sancti virtute effectum est, qui in filii conceptione, & partu, matri ita affuit, ut ei & fœcunditatem dederit, & perpetuam virginitatem conservarit.

9 *Christus secundus Adam, & Maria altera Eva rectè dicitur.*

ta María Vírgen. Con cuánta alegría y regocijo del alma se haya de contemplar la fe de este misterio, decláralo la voz del Angel, que fue el primero que trajo al mundo esta felicísima nueva, porque dijo: *Mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegría que será para todo el pueblo.* (*Luc.* 2.) Y tambien se deja entender fácilmente por aquel cántico de la celestial milicia que entonaron los Angeles: *Gloria sea á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* (*Luc.* 2.) Desde entonces tambien se empezó á cumplir aquella tan magnífica promesa de Dios á Abrahan, á quien fue dicho que llegaria tiempo en que en su descendencia fuesen benditas todas las gentes. (*Genes.* 22.) Porque María santísima, á quien celebramos y adoramos como á Madre verdadera de Dios, por haber parido una persona, que es juntamente Dios y hombre, trae su orígen del Rey David.

8 *Cristo nació sobrenatural y milagrosamente.*

Pero así como la concepcion de Cristo excede todo el órden de naturaleza, así en el nacimiento no hay que contemplar cosa que no sea divina. Demas de esto (que no cabe decirse ni entenderse cosa mas admirable), nace de Madre sin menoscabo alguno de su virginal pureza. Y al modo que despues salió del sepulcro cerrado y sellado, y entró á sus discípulos cerradas las puertas, ó (no desviándonos de lo que cada dia vemos acaecer naturalmente) al modo que los rayos del sol penetran el cuerpo sólido del vidrio, sin quebrarle ni hacerle daño alguno; así, vuelvo á decir, y por modo mas alto con infinitas ventajas, salió á luz Jesucristo del materno albergue sin detrimento alguno de la integridad de su Madre: pues celebramos con alabanzas muy verdaderas su incorrupta y perpetua virginidad. Esto á la verdad se obró por virtud del Espíritu Santo, quien de tal modo asistió á la Madre en la concepcion y parto del Hijo, que la diese fecundidad, y la conservase perpetua virginidad.

9 *Cristo es segundo Adan, y María santísima segunda Eva.*

Suele de cuando en cuando el Apóstol llamar á Jesucristo segundo Adan, y compararle con el primero. Porque así como murieron todos en el primero, así cobraron vida en el segundo: y así como Adan fue padre de todos los hombres, por lo que toca á la naturaleza, así Cristo es autor de la gracia y de la gloria. Pues á este modo podemos comparar tambien á la Madre Vírgen con Eva: de suerte, que á la primera Eva corresponda la segunda, que es María, segun hemos mostrado que al primer Adan corresponde el segundo. Porque si Eva, creyendo á la serpiente, introdujo en el linage humano la maldicion y la muerte; creyendo al Angel María, vino sobre los hombres por la bondad de Dios la bendicion y la vida. Por Eva nacemos hijos de ira, y por María recibimos á Cristo, por quien renacemos hijos de la gracia. A Eva se dijo: *Con dolor parirás tus hijos*. (*Genes*. 3.) María fue exenta de esta ley, porque (como ya se dijo) salva la integridad de su virginal pureza, sin dolor alguno parió á Jesus Hijo de Dios.

10 *De las profecías y figuras de la concepcion y nacimiento de Cristo.*

Siendo pues tan grandes y tantos los misterios de esta maravillosa concepcion y nacimiento, fue muy conforme á la providencia divina anunciarlos por muchas figuras y vaticinios. Por esto entendieron los santos Doctores que pertenecian aquí muchas cosas que leemos en varios lugares de la sagrada Escritura, y señaladamente aquella puerta del Santuario que vió cerrada Ezequiel; (*Ezech*. 44.) mas, la piedra cortada del monte sin manos, como se refiere en Daniel, (*Dan*. 2.) la cual vino á hacerse un monte tan grande, que llenó toda la tierra. Tambien la vara de Aaron, la cual sola brotó entre las de los Príncipes de Israel; (*Num*. 17.) y asimismo la zarza que vió Moises arder sin quemarse. (*Exod*. 3.) Muy á la larga describió el santo Evangelio

Solet interdum Apostolus Christum Jesum novissimum Adam appellare, eumque primo Adam conferre; nam, ut in primo omnes homines moriuntur, ita in secundo omnes ad vitam revocantur: atque ut Adam, quod ad naturalem conditionem pertinet, humani generis parens fuit; ita Christus gratiæ, & gloriæ auctor est. Ad eum modum nobis etiam licet Virginem matrem cum Eva ita conferre, ut priori Evæ secunda Eva, quæ est Maria, respondeat, quemadmodum secundum Adam, hoc est Christum, primo Adam respondere ostendimus. Eva enim, quia serpenti fidem habuit, maledictum & mortem in humanum genus invexit: & Maria posteaquam Angelo credidit, Dei bonitate effectum est, ut benedictio, & vita ad homines perveniret. Propter Evam nascimur filii iræ; à Maria Jesum-Christum accepimus, per quem filii gratiæ regeneramur. Evæ dictum est; *In dolore paries filios*. Maria hac lege soluta est, ut quæ salva virginalis pudicitiæ integritate, sine ullo doloris sensu, ut antea dictum est, Jesum filium Dei peperit.

10 *Quibus præcipuè figuris, ac prophetiis conceptionis, & nativitatis Christi sacramenta adumbrata sint.*

Cum igitur tanta, & tam admiranda sint hujus conceptionis, & nativitatis sacramenta, divinæ providentiæ consentaneum fuit, ut ea multis figuris, & oraculis significarentur. Quare huc pertinere sancti Doctores intellexerunt multa, quæ in variis sacræ Scripturæ locis legimus: præcipuè verò portam illam sanctuarii, quam Ezechiel clausam vidit: item lapidem de monte sine manibus abscissum, ut est apud Danielem, qui *factus est magnus mons, & implevit universam terram*: deinde Aaron virgam, quæ una inter virgas principum Israelis germinavit: & rubum, quem Moyses vidit ardere, & non comburi. Multis verbis sanctus Evangelista Christi nativitatis

historiam descripsit: qua de re nihil est, quòd plura à nobis dicantur, cum ea lectio Parocho in promptu sit.

11 *Incarnationis mysterium sæpius populo est inculcandum, quidque utilitatis ex ejus meditatione capiatur.*

Danda autem illi est opera, ut hæc mysteria, quæ ad doctrinam nostram scripta sunt, infixa animo, & mentibus fidelium hæreant: primùm quidem, ut tanti beneficii commemoratione aliquam gratiam ejus auctori Deo referant; deinde, ut eximium hoc, & singulare humilitatis exemplum eis ante oculos ad imitandum proponat. Quid enim nobis utilius, atque ad animorum nostrorum superbiam, & elationem comprimendam accomodatius esse potest, quàm sæpius cogitare, Deum ita sese humiliare, ut cum hominibus gloriam suam communicet, & hominum infirmitatem, fragilitatemque assumat? Deum hominem fieri, summamque illam, & infinitam majestatem homini ministrare? *ad cujus nutum columnæ cœli*, ut inquit Scriptura, *contremiscunt*, *& pavent*; eumque in terra nasci, quem in cœlis Angeli adorant? Quid igitur, cum hæc Deus nostra causa faciat, quid, inquam, nos, ut illi obsequamur, facere oportet? quàm libenti, atque alacri animo debemus omnia humilitatis officia amare, amplecti, præstare? Videant fideles, quàm salutari doctrina Christus nascens nos instituat, antequam vocem aliquam emittere incipiat. Nascitur egenus: nascitur ut peregrinus in diversorio, nascitur in vili præsepio, nascitur media hyeme. Ita enim scribit sanctus Lucas: *Factum est, cum essent ibi, impleti sunt dies, ut pareret, & peperit filium suum primogenitum, & pannis eum involvit, & reclinavit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diversorio.* Potuitne Evangelista humilioribus verbis omnem cœli, & terræ majestatem, & gloriam includere? Neque verò scribit, non fuisse locum in diversorio,

la historia del nacimiento de Cristo: teniendo esa lectura tan á mano los Párrocos, no hay por qué detenernos mas en este punto.

11 *De lo mucho que se debe inculcar la meditacion de este misterio, y los grandes provechos que produce.*

Pero debe el Párroco poner gran diligencia sobre que estos misterios que estan escritos para nuestra enseñanza (*Rom.* 15.) se claven fijamente en las almas y corazones de los fieles. Lo primero, para que acordándose de tan gran beneficio, den algunas gracias á Dios su bienhechor. Y despues para ponerles delante de los ojos un tan asombroso y singular ejemplo de humildad para que le imiten. Porque ¿qué cosa puede haber mas útil y mas conveniente para reprimir la soberbia y altanería de nuestros corazones, que pensar muchas veces que de tal manera se humilla Dios á sí mismo, que comunica á los hombres su gloria, y toma la flaqueza y enfermedad de los hombres? ¡Qué se haga hombre un Dios, y qué sirva al hombre aquella suprema é infinita Magestad, á cuya seña se estremecen y tiemblan las columnas del cielo! como dice la Escritura. (*Job.* 26.) ¡Y qué nazca en la tierra aquel á quien adoran en el cielo los Angeles! ¿Qué pues, haciendo esto por nosotros un Dios, qué, vuelvo á preguntar, deberemos nosotros hacer por servirle? ¿Con cuánto gozo y prontitud del alma deberemos amar, abrazar y cumplir todos los oficios de humildad? ¡Vean los fieles con cuán saludable doctrina nos instruye Cristo naciendo, y antes que empiece á pronunciar voz alguna! Nace pobre, nace como peregrino en una posada, nace en un pesebre humilde, nace en medio de un invierno; pues escribe así san Lucas: *Acaeció que estando allí se cumplieron los dias de su parto, y parió á su Hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y le reclinó en un pesebre, porque no habia para ellos lugar en el meson.* (*Luc.* 2.) ¿Pudo por ventura el Evangelista encerrar en palabras mas humildes toda la magestad y la gloria del cielo y de la tierra? Y no dice que no habia lugar en la posada, sino que no le hubo pa-

ra aquel que dice: *Mia es la redondez de la tierra, y su plenitud*, (*Ps.* 88.) lo cual tambien testificó otro Evangelista, diciendo: *A los suyos vino, y los suyos no le recibieron.* (*Hebr.* 2.) Pues cuando los fieles hubieren mirado con atencion estas cosas, piensen tambien que se quiso Dios sujetar á la humildad y flaqueza de nuestra carne, para que el linage humano fuese colocado en un grado altísimo de dignidad; porque esto solo basta para declarar la dignidad y excelencia del hombre, la cual le fue concedida por el divino beneficio de haberse hecho hombre el mismo que es verdadero y perfecto Dios: de suerte, que ya podamos gloriarnos de que es nuestra carne y nuestra sangre el Hijo de Dios, lo cual no se concede á aquellos beatísimos Espíritus: porque *no tomó*, como el Apóstol dice, *la naturaleza angélica*, *sino la humana.* Sobre todo esto es de temer no suceda con gravísimo daño nuestro, que, así como no hubo para él lugar donde naciese en la posada de Belén, así tampoco le pueda hallar en nuestros corazones para nacer en espíritu, cuando ya no nace en carne. Esto es lo que desea vivamente como amantísimo de nuestra salud. Porque así como él se hizo hombre por virtud del Espíritu Santo, y nació sobre todo el órden de naturaleza, y fue Santo, y en tal manera Santo, que es la misma Santidad; así debemos nosotros nacer no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, sino de Dios, (*Joann.* 1.) y luego como nuevas criaturas andar en novedad de espíritu, y guardar aquella santidad y entereza de alma, que en gran manera corresponde á hombres reengendrados por el Espíritu de Dios: pues de este modo expresaremos en nosotros mismos alguna imágen de esa santa concepcion y nacimiento del Hijo de Dios, que creemos con ánimo fiel, y creyéndolo, veneramos y adoramos la sabiduría de Dios que está escondida en el misterio. (1. *Cor.* 2.)

sed ei non fuisse, qui dicit: *Meus est orbis terræ, & plenitudo ejus.* Quod etiam alius Evangelista testatus est: *In propia venit, & sui eum non receperunt.* Hæc cum fideles sibi ante oculos proposuerint, tum verò cogitent, Deum carnis nostræ humilitatem, & fragilitatem subire voluisse, ut humanum genus in altissimo dignitatis gradu collocaretur. Nam illud unum satis declarat excellentem hominis dignitatem, & præstantiam, quæ illi divino beneficio tributa est, quòd homo fuerit, qui idem verus, & perfectus Deus sit: ut jam gloriam nobis liceat, Filium Dei os nostrum, & carnem nostram esse: quod beatissimis illis spiritibus non licet. *Nusquam enim*, ut est apud Apostolum, , *Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.* Præterea cavendum est, ne maximo nostro malo eveniat, ut, quemadmodum illi in diversorio Bethlehem locus, ubi nasceretur, defuit, ita etiam, quando jam in carne non nascitur, locum in cordibus nostris invenire non possit, ubi in spiritu nascatur. Hoc enim, cum salutis nostræ cupidissimus sit, vehementer optat; nam, ut ille Spiritus Sancti virtute supra naturæ ordinem homo factus, & natus est, sanctusque, atque adeo sanctitas ipsa fuit; ita nos oportet, non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, se ex Deo nasci, ac deinde veluti novam creaturam in novitate spiritus ambulare, sanctitatem illam, ac mentis integritatem custodire, quæ homines spiritu Dei regeneratos maximè decet: hac enim ratione sanctæ hujus Filii Dei conceptionis, & nativitatis imaginem aliquam in nobis ipsis exprimemus, quam fideli animo credimus, & credentes Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est, suspicimus, & adoramus.

CAPITULO V.

DEL CUARTO ARTÍCULO DEL CREDO.

Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

1 *Articuli quarti cognoscendi necessitas, & ejus sententia.*

Quantam habeat necessitatem hujus articuli cognitio, & quàm diligenter Parochus curare debeat, ut fideles dominicæ passionis memoriam sæpissime animo repetant, docet Apostolus, qui nihil aliud se scire testatus est, *nisi Jesum-Christum, & hunc crucifixum.* Quare in hoc argumento omne studium, & opera adhibenda est, ut quàm maximè illustretur, fidelesque tanti beneficii commemoratione excitati, totos se ad Dei erga nos amorem, & bonitatem suscipiendam convertant. Fides itaque priore articuli parte (nam de altera postea dicetur) illud nobis credendum proponit, Christum Dominum, cum Pontius Pilatus Tiberii Cæsaris jussu Judæam provinciam administraret, cruci affixum esse: nam captus, irrisus, variis injuriarum, & cruciatuum generibus affectus, demum in crucem sublatus est.

2 *Anima Christi cruciatus sensit secundùm utramque portionem.*

Nec verò cuiquam dubitandum est, Christi animam, quod ad inferiorem partem attinet, ab iis cruciatibus liberam non fuisse: nam, quòd humanam naturam verè assumpsit, necesse est fateri, animo etiam gravissimum dolorem sensisse; quare inquit: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Nam etsi personæ divinæ humana natura conjuncta fuit, tamen propter eam conjunctionem nihilo minùs passionis acerbitatem sensit, quàm si ea conjunctio facta non fuisset; cum in una Jesu-Christi persona utriusque naturæ, divinæ, & humanæ, proprietates servatæ sint: atque idcirco, quod

1 *De la necesidad de conocer este artículo, y de la inteligencia de su primera parte.*

Lo muy necesario que es entender este artículo, y con cuánto desvelo deba cuidar el Párroco que renueven los fieles frecuentísimamente la memoria de la pasion del Señor, lo declara el Apóstol, cuando afirma: que él no sabia otra cosa que á Jesucristo, y á este crucificado. (1 *Cor.* 2.) Y por tanto no se ha de perdonar á estudio ni trabajo ninguno sobre este argumento, á fin de que se aclare cuanto fuere posible, y que movidos los fieles con la memoria de tan grande beneficio, se dediquen del todo á venerar el amor y bondad de Dios para con nosotros. Pues lo que la fe nos propone que se debe creer en la primera parte del artículo (que de la segunda se hablará despues) es, que Cristo Señor nuestro fue crucificado, cuando Poncio Pilato administraba la provincia de Judea por mandado de Tiberio César. Porque fue preso, escarnecido y maltratado con varios linages de injurias y tormentos, y últimamente clavado en la cruz.

2 *El alma de Cristo sintió los tormentos, como si no estuviera unida á la divinidad.*

Y nadie debe dudar que el alma santísima de su Magestad, por lo que toca á la parte inferior, no estuvo libre de estos tormentos. Porque habiendo tomado verdaderamente la naturaleza humana, es necesario confesar que sintió tambien en su alma gravísimo dolor. Por esto dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte.* (*Matth.* 26.) Porque aunque estaba la naturaleza humana unida á la Persona divina; sin embargo de esa union no sintió menos la acerbidad de las penas, que si tal union no hubiese sido hecha, por haberse conservado en la única Persona de Jesucristo las propiedades de ambas naturalezas divina y huma-

na. Y así lo que era mortal y pasible, pasible y mortal permaneció. Y asimismo lo que era inmortal é impasible, como entendemos que lo es la naturaleza divina, retuvo su propiedad.

3 *Por qué se expresa en el Credo el Presidente de Judea.*

Acerca de lo que en este lugar vemos notado tan cuidadosamente, esto es, que Jesucristo padeció en aquel tiempo que gobernaba Poncio Pilato la provincia de Judea, enseñará el Párroco que se hizo esto para que el conocimiento de una cosa tan importante y necesaria pudiera ser á todos mas averiguado, cuando se señalaba el tiempo fijo en que sucedió, como leemos que lo hizo el Apóstol Pablo. (1 *Tim.* 6.) Y tambien porque en esas palabras se declara que se cumplió por la obra aquella profecía del Salvador: *Entregarlo han á los gentiles para ser escarnecido, azotado y crucificado.* (*Mat.* 20.)

4 *Cristo murió en cruz por alto consejo de Dios.*

Mas por qué causa determinadamente quiso el Señor morir en el árbol de la cruz, esto sin duda debe atribuirse á disposicion de Dios; á saber, para que de donde nació la muerte, de allí saliese la vida. Porque la serpiente que habia vencido en un árbol á los primeros padres, fue vencida por Cristo en el árbol de la cruz. Muchas razones de esto podriamos alegar aquí, las cuales los santos Padres explicaron con difusion (*D. Thom.* 3 *part. q.* 46, *art.* 4.) para mostrar que fue convenientísimo que nuestro Redentor padeciese principalmente muerte de cruz. Pero advierta el Párroco que basta á los fieles creer que escogió nuestro Salvador aquel linage de muerte, que parecia mas propio y mas acomodado para la redencion de los hombres, como en hecho de verdad no pudo haber otro ni mas afrentoso, ni mas abatido. Porque no solamente fue siempre tenido entre los gentiles el suplicio de la cruz por abominable y muy lleno de vilipendio y deshonra, sino que aun en la ley de Moises es llamado maldito el hombre *que está pendiente en el madero.* (*Deut.* 21; & *Galat.* 3.

erat passibile, & mortale, passibile, & mortale permansit: rursus verò, quod impassibile, & immortale erat, qualem esse divinam naturam intelligimus, suam proprietatem retinuit.

3 *Cur in Symbolo exprimatur, sub quod Judææ Præside Christus sit passus.*

Quod autem hoc loco tam diligenter observari videmus, Jesum-Christum eo tempore passum esse, quo Pontius Pilatus Judæam provinciam procuraret, id ea re factum esse docebit Parochus, quia tantæ rei, & tam necessariæ cognitio exploratior omnibus esse poterat, si rei gestæ certum (quod & ab Apostolo Paulo factum legimus) tempus describeretur: tum etiam quia iis verbis declaratur, illam Salvatoris prædictionem exitu comprobatam esse: *Tradent*, inquit, *eum gentibus ad illudendum*, & *flagellandum*, & *crucifigendum.*

4 *Non temerè accidit, quòd Christus in ligno crucis mortem est perpessus.*

Sed, quòd potissimùm in ligno crucis mortem pertulit, hoc etiam divino consilio tribuendum est; *ut*, scilicet, *unde mors oriebatur*, *inde vita resurgeret*; serpens enim, qui in ligno primos parentes vicerat, victus est à Christo in ligno crucis. Plures ejus rei afferri rationes possunt, quas sancti Patres latiùs persecuti sunt, ut ostendamus consentaneum fuisse, Redemptorem nostrum mortem crucis potissimùm subire. Verùm satis est Parochus admoneat, si fideles credant, illud genus mortis à Salvatore delectum esse, quod quidem ad humani generis redemptionem aptius, atque accommodatius videretur; quemadmodum certè nullum turpius, atque indignius esse potuit. Non solùm enim apud gentiles crucis supplicium execrandum, & dedecoris, ignominiæquæ plenissimum semper existimatum est; verùm etiam in lege Moysis *maledictus homo* appellatur, *qui pendet in ligno.*

5 *Historia passionis Christi frequentiùs populo est explicanda.*

Neque verò Parochus hujus articuli historiam prætermittet, quæ diligentissimè à sanctis Evangelistis exposita est, ut saltem summa ejus mysterii capita, quæ ad confirmandam fidei nostræ veritatem magis necessaria videntur, fideles cognita habeant. Hoc enim articulo, veluti fundamento quodam, christiana religio, & fides nititur; eoque posito, reliqua omnia rectè constituta sunt. Nam si quid aliud humanæ menti, & intelligentiæ difficultatem affert, certè crucis mysterium omnium difficillimum existimandum est: vixque percipi à nobis potest, salutem nostram ex cruce ipsa, & ex eo, qui pro nobis ligno illi affixus est, pendere. Sed in hoc, ut docet Apostolus, summam Dei providentiam licet admirari. *Nam, quia in Dei sapientia non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.* Quare mirandum non est, si Prophetæ ante Christi adventum, & Apostoli post ejus mortem, & resurrectionem tantopere laborarunt, ut hominibus persuaderent, hunc esse mundi Redemptorem, eosque in crucifixi potestatem, atque obedientiam redigerent. Quare Dominus, cum nihil tam ab humana ratione remotum esset, quàm crucis mysterium, statim post peccatum numquam destitit tùm figuris, tùm Prophetarum oraculis Filii sui mortem significare. Atque, ut de figuris pauca quædam attingamus, Abel primùm, qui fratris invidia occisus est, deinde Isaac sacrificium, præterea agnus, quem judæi, cum è terra Ægypti egrederentur, immolarunt, tùm serpens æneus, quem Moyses in deserto exaltavit, Christi Domini passionis, ac mortis figuram præmonstrabant. Quod autem ad Prophetas pertinet, quàm multi extiterint, qui de ea vaticinati sunt, id verò multò notius est, quàm ut explicari hoc loco oporteat. Sed præ ceteris, ut Davidem omittamus, qui omnia præ-

5 *La historia de la pasion debe predicarse con mucha frecuencia.*

Tampoco pasará en silencio el Párroco la historia de este artículo, referida tan puntualmente por los Evangelistas, á fin de que los fieles tengan bien entendidos á lo menos los pasos principales de este misterio, que parecen mas necesarios para confirmar la verdad de nuestra fe; pues este artículo es como el cimiento en que estriba la fe y religion cristiana; y zanjado este todos los demas asientan muy bien. Porque si alguna cosa hace dificultad á la razon y entendimiento humano, no hay duda que el misterio de la cruz se debe contar por el mas arduo de todos; pues apenas podemos percibir que nuestra salvacion esté pendiente de la cruz y de aquel que por nosotros fue clavado en ella. Mas en esto es muy de admirar la suma providencia de Dios, como enseña el Apóstol: *Porque no habiendo el mundo conocido en las obras de la sabiduría divina á Dios por via de Sabiduría, plugo á su Magestad salvar á los creyentes por la locura de la predicacion.* (*1 Corinth.* 1.) Y por tanto no es de maravillar que así los Profetas antes de la venida de Cristo, como los Apóstoles despues de su muerte y resurreccion trabajasen tanto, por persuadir á los hombres que este era el Redentor del mundo, y por sujetarlos á la potestad y obediencia del crucificado. Por esto mismo el Señor, como no cabe cosa mas remota de la razon humana que el misterio de la cruz, inmediatamente despues del pecado nunca cesó de dar á entender la muerte de su hijo, ya por figuras, ya por oráculos de los Profetas. Y tocando algo de las figuras, primeramente Abel, que fue muerto por la envidia de su hermano, (*Genes.* 4.) luego el sacrificio de Isaac, (*Genes.* 22.) despues el cordero que sacrificaron los judíos cuando salieron de la tierra de Egipto, (*Exod.* 12.) tambien la serpiente de metal que levantó Moises en el desierto, (*Num.* 21, & *Joann.* 3.) todas estas cosas figuraban de antemano la pasion y muerte de Cristo. Y por lo que hace á Profetas, es mucho mas notoria la muchedumbre de los que la anunciaron, que lo que aquí

se puede declarar. Pero sobre todos, dejando á David, quien encerró en sus salmos todos los misterios principales de nuestra redencion, los oráculos de Isaias son tan manifiestos y claros, que se puede decir con verdad que mas bien parece escribió historia de cosa pasada, que profecía de venidera. (*Isai.* 53.)

MUERTO Y SEPULTADO.

6 *Qué se nos propone creer en esta cláusula, muerto y sepultado.*

Por estas palabras explicará el Párroco que se debe creer que Jesucristo despues de crucificado, verdaderamente murió y fue sepultado. Y que no sin causa se propone á los fieles el que crean esto separadamente. Porque no faltó quien negase que habia muerto el Señor en la cruz. Y así con mucha razon juzgaron los santos Apóstoles, que debia oponerse á tal error esta doctrina de la fe. Nosotros de ningun modo podemos dudar de la verdad de este artículo; pues todos los Evangelistas concuerdan en que Jesucristo espiró. Y á mas de esto, siendo Jesucristo verdadero y perfecto hombre, verdaderamente podia morir; y el hombre muere, apartándose el alma de su cuerpo. Y así cuando afirmamos que Cristo murió, lo que decimos es, que su alma se dividió de su cuerpo. Mas no por eso concedemos que la divinidad se apartase del cuerpo; antes bien creemos y confesamos con toda firmeza, que aunque el alma se apartó del cuerpo, siempre estuvo unida la divinidad, así al cuerpo que estaba en el sepulcro, como al alma que bajó á los infiernos. Y convenia mucho que muriera el Hijo de Dios, para que con su muerte destruyera al que tenia el imperio de la muerte, que era el demonio, y libertara á los que por temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre. (*Hebr.* 2.)

7 *Cristo murió, no por fuerza, sino de voluntad.*

Pero lo singular en Cristo Señor nuestro está en que murió cuando quiso morir, y que no padeció muerte violenta sino voluntaria. Y no solo escogió la muerte, sino tambien el lugar y el tiempo en que habia de morir. Así escribió Isaias: *Ofrecióse porque*

cipua redemptionis nostræ mysteria in psalmis complexus est, Isaiæ oracula tam aperta, & clara sunt, ut rectè dici queat, eum potiùs rem gestam exposuisse, quàm futuram prædixisse.

MORTUUS, ET SEPULTUS.

6 *Quid hæc clausula*, mortuus, et sepultus, *credendum significet.*

His verbis Parochus credendum explicabit, Jesum-Christum, postquam crucifixus est, verè mortuum, ac sepultum esse. Neque verò sine causa hoc separatim fidelibus credendum proponitur, cum non defuerint, qui eum in cruce mortuum negarent. Illi igitur errori hanc fidei doctrinam sancti Apostoli meritò opponendam censuerunt: de cujus articuli veritate dubitandi nullus nobis locus relinquitur: nam omnes Evangelistæ consentiunt, Jesum spiritum emisisse. Præterea, cum Christus verus, & perfectus homo fuerit, verè etiam mori potuit: moritur autem homo, cum anima separatur à corpore. Quare, cum Jesum mortuum esse dicimus, id significamus, ejus animam à corpore divisam esse: neque tamen concedimus divinitatem sejunctam à corpore: quin potiùs constanter credimus, & confitemur, anima ejus à corpore divisa, divinitatem tùm corpori in sepulcro, tùm animæ apud inferos conjunctam semper fuisse. Decebat autem Filium Dei mori, *ut per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium*, id est diabolum, & liberaret eos qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti.

7 *Invitus, & coactus mortem Christus non subiit.*

Sed illud in Christo Domino singulare fuit, quod tùnc mortuus est, cum ipse mori decrevit; & mortem non tam aliena vi illatam, quàm voluntariam obiit. Nec verò mortem solùm, sed locum etiam, & tempus, in quo moreretur, ipse sibi constituit: ita enim Isaias scripsit: *Oblatus*

est, quia ipse voluit. Atque idem Dominus de se ante passionem dixit: *Ego pono animam meam, ut iterum sumam eam; nemo tollit eam à me, sed ego pono eam à me ipso: potestatem habeo ponendi eam; & potestatem habeo iterum sumendi eam.* Quod autem ad tempus, & locum attinet, cum Herodes ejus vitæ insidiaretur, ipse inquit: *Dicite vulpi illi, ecce ejicio dæmonia, & sanitates perficio hodie, & cras, & tertia die consummor; verumtamen oportet me hodie, & cras, & sequenti die ambulare; quia non capit Prophetam perire extra Jerusalem.* Ille igitur nihil invitus, aut coactus fecit, sed ipse se volens obtulit, atque inimicis suis obviam procedens dixit: *Ego sum*: & sponte sua ea omnia supplicia pertulit, quibus illum injustè, & crudeliter affecerunt: quo quidem nihil ad commovendos animi nostri sensus majorem vim habere potest, cum pœnas, tormentaque ejus omnia cogitatione perpendimus. Nam, si quispiam nostra causa omnes dolores patiatur, non quos ipse sua voluntate suscipiat, sed quos vitare nequeat, hoc verò haud magni beneficii loco à nobis ponetur: verùm, si nostro tantùm nomine mortem, quam defugere poterat, libenter occumbat, profectò hoc beneficii genus tantum est, ut omnem non solùm referendæ, sed etiam habendæ gratiæ facultatem vel gratissimo cuique eripiat: ex quo Jesu-Christi summa, & eximia charitas, ejusque divinum, & immensum in nos meritum perspici potest.

él quiso. (*Isai.* 53.) Y el mismo Señor antes de su pasion dijo de sí: *Yo dejo mi vida para volver á tomarla. Ninguno me la quita, sino que yo la dejo de mi voluntad. Y poder tengo para dejarla, y poder tambien para volverla á tomar.* (*Joan.* 10.) Por lo que toca al tiempo y al lugar, cuando ponia Herodes asechanzas á su vida, dijo el mismo Señor: *Decid á esa raposa: He aquí lanzo demonios, y perfecciono sanidades hoy y mañana, y pasado mañana seré consumado: empero conviene que yo ande hoy y mañana y el dia siguiente, porque no cabe que muera el Profeta fuera de Jerusalen.* (*Luc.* 13.) Nada pues hizo el Señor violentado ó por fuerza. El por sí mismo se ofreció voluntariamente. Y saliendo al encuentro á sus enemigos; les dijo: *Yo soy*, (*Joan.* 18.) y de su voluntad padeció todas aquellas penas con que le atormentaron injusta y cruelmente. Cosa ninguna por cierto hay mas poderosa para despertar los sentimientos de nuestra alma, que contemplar con atencion todas sus penas y tormentos. Porque si padeciera uno por nuestra causa todo género de dolores, no que él los abrazase de su voluntad, sino que no podia escaparse de ellos; esto ciertamente no lo tendriamos por beneficio grande. Pero si solo por nuestro bien se sujetara gustoso á la muerte, de la cual se podia libertar; esto á la verdad es un linage de beneficio tan raro, que aun al mas agradecido quita toda facultad, no solamente para recompensar el favor, sino tambien para agradecerle y apreciarle. De donde se deja entender claramente la suma y excesiva caridad de Jesucristo, y su divino é inmenso mérito para con nosotros.

8 *Cur Christum non modò mortuum, sed etiam sepultum esse dicimus.*

Jam verò, quod sepultum esse confitemur, hoc quidem veluti articuli pars non constituitur, quod novam aliquam difficultatem habeat, præter ea, quæ jam de morte dicta sunt. Nam si Christum mortuum credimus, facilè etiam nobis persuaderi potest, eum sepultum esse. Verùm

8 *Por qué se dice tambien que Cristo fue sepultado.*

Mas el que confesamos que Cristo fue sepultado, no se pone como parte del artículo, porque añada nueva dificultad á lo que queda dicho de la muerte. Porque si creemos que Cristo murió, fácilmente podemos persuadirnos á que fuese sepultado. Mas esto se añadió, lo primero para que se pueda dudar

menos de la muerte; porque es argumento muy grande de que uno murió, el probar que fue sepultado su cuerpo. Y ademas de esto para que se declare y resplandezca mas el milagro de la Resurreccion. Pero no solamente creemos aquí que el cuerpo de Cristo fue sepultado, sino que por estas palabras, lo que principalmente se nos propone creer es, que Dios fue sepultado, como segun la regla de la fe católica decimos tambien con toda verdad, que Dios murió, y que nació de santa María Vírgen. Porque como la divinidad jamas se apartó del cuerpo que se depositó en el sepulcro, justamente confesamos que Dios fue sepultado.

9 *De las cosas que se deben notar sobre la muerte y sepultura de Cristo.*

Por lo que toca al género y lugar de la sepultura, bástale al Párroco lo que dijeron los Evangelistas. Pero acerca de esto deben notarse señaladamente dos cosas. Una, que el cuerpo del Señor en el sepulcro por parte ninguna padeció corrupcion, como ya lo habia profetizado David: *No permitirás que tu Santo vea la corrupcion.* (*Ps.* 15.) Otra, y que pertenece á todas las partes de este artículo, que así la sepultura, como la pasion y muerte convienen á Jesucristo, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre. Porque el padecer y morir solo pueden tener cabida en la naturaleza humana. Aunque tambien se atribuyen á Dios todas estas cosas, porque es claro que con toda verdad pueden decirse de aquella Persona, que juntamente es perfecto Dios y perfecto Hombre.

10 *Cómo deba contemplarse la pasion del Señor.*

Entendidas estas cosas, explicará el Párroco acerca de la pasion y muerte de Cristo aquellas por las que puedan los fieles, si no comprehender, á lo menos contemplar la inmensidad de tan inefable misterio. Y primeramente se ha de considerar quién es el que padece todo esto. Verdaderamente ni podemos explicar su dignidad con palabras, ni comprehenderla con el entendimiento. San Juan dice: *Que es el Verbo que estaba*

hoc additum est, primùm ut minùs dubitare de morte liceat; cum maximo argumento sit, aliquem mortuum esse, si ejus corpus sepultum probemus: deindè ut resurrectionis miraculum magis declaretur, atque eluceat. Neque verò hoc solum credimus, Christi corpus mortuum esse, sed illud præcipuè his verbis credendum proponitur, Deum sepultum esse: quemadmodùm ex fidei catholicæ regula verissimè etiam dicimus, Deum mortuum, & ex Virgine natum esse: nam, cum divinitas numquam divisa fuerit à corpore, quod in sepulcro conditum est, rectè confitemur Deum sepultum esse.

9 *Quæ circa mortem, & sepulturam Christi sint maximè observanda.*

Ac de genere quidem, & loco sepulturæ illa Parocho satis erunt, quæ à sanctis Evangelistis dicta sunt. Duo verò in primis observanda sunt: alterum, Christi corpus in sepulcro nulla ex parte corruptum esse: de quo Propheta ita vaticinatus erat: *Non dabis sanctum tuum videre corruptionem.* Alterum est, quod ad omnes hujus articuli partes attinet, sepulturam scilicet, passionem etiam, & mortem Christo Jesu, ut homini, non ut Deo convenire: nam pati, & mori in humanam tantùm naturam cadunt: quamvis Deo etiam hæc omnia tribuantur quoniam de illa persona, quæ simul *perfectus Deus*, & *perfectus homo fuit*, rectè dici perspicuum est.

10 *Qua ratione contemplari oporteat passionis Christi beneficium.*

His cognitis, ea de Christi passione, & morte Parochus explicabit, ex quibus tanti mysterii immensitatem si non comprehendere, contemplari saltem fideles possint. Ac primùm quidem considerandum est, quis ille sit, qui hæc omnia patitur. Et quidem nullis verbis ejus dignitatem explicare, aut mente comprehendere possumus. S. Joannes *Verbum* esse dicit, *quod erat apud Deum.* Aposto-

les magnificis verbis describit in hunc modum: Esse eum, *quem Deus constituit hæredem universorum, per quem fecit & sæcula; qui est splendor gloriæ, & figura substantiæ ejus; qui portat omnia verbo virtutis suæ. Hic igitur purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram majestatis in excelsis.* Atque, ut uno verbo complectamur, patitur Jesus-Christus Deus, & homo: patitur Creator pro iis, quos ipse condidit: patitur Dominus pro *servis*: patitur is, per quem Angeli, homines, cœli, elementa facta sunt: ille, inquam, *in quo, per quem, & ex quo sunt omnia.* Quare mirandum non est, si eo tot passionum tormentis commoto, totum etiam ædificium concussum est: nam, ut inquit Scriptura, *terra mota est, & petræ scissæ sunt*: *tenebræ* etiam *factæ sunt per universam terram, & sol obscuratus est.* Quòd si mutæ etiam res, & sensu carentes Creatoris sui passionem luxerunt, cogitent fideles, quibus lacrymis ipsi, tamquam vivi lapides hujus ædificii, dolorem suum declarare debeant.

11 *Cur Christus voluerit extrema pati, quidque sentiendum de his sit, qui christianismum professi in peccatis sordescunt.*

Jam verò causæ etiam passionis exponendæ sunt, ut eò magis divinæ erga nos charitatis magnitudo, & vis appareat. Si quis igitur quærat, quæ causa fuerit, cur Filius Dei acerbissimam passionem subierit, hanc potissimùm fuisse inveniet, præter hæreditariam labem primorum parentum, vitia, & peccata, quæ homines á mundi origine usque ad hanc diem admiserunt, ac deinceps usque ad consummationem sæculi admissuri sunt. Hoc enim in passione, & morte Filius Dei Salvator noster spectavit, ut omnium ætatum peccata redimeret ac deleret, & pro eis Patri abundè, cumulatèque satisfaceret. Illud etiam accedit ad augendam rei dignitatem, quod non solùm Christus pro pec-

en Dios. (*Joan.* 1.) El Apóstol con palabras magníficas le describe de este modo: *Es aquel á quien el Padre constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo los siglos, el que es resplandor de su gloria, y figura de su substancia, y el que con la virtud de su palabra sustenta todas las cosas. Este pues habiendo hecho la expiacion de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la Magestad en las alturas.* (*Hebr.* 1.) Y para decirlo todo en una palabra, padece Jesucristo Dios y Hombre, padece el Criador por sus criaturas, padece el Señor por sus siervos, padece aquel por quien fueron criados los Angeles, los hombres, los cielos y elementos: aquel digo en quien, por quien y de quien tienen sér todas las cosas. Por tanto no es de maravillar, si combatido el Criador con tanta batería de tormentos, se estremeciese toda la máquina del mundo: porque como dice la Escritura, la tierra tembló, las piedras se partieron, toda la tierra se cubrió de tinieblas, y el sol se obscureció. (*Matth.* 27; *Luc.* 23.) Pues si lloraron la pasion de Cristo hasta las criaturas mudas é insensibles, piensen los fieles, pues son piedras vivas de este edificio, ¡con qué lágrimas deberán ellos declarar su dolor!

11 *A qué fin quiso Cristo morir; y qué debemos pensar de los cristianos que le ofenden con sus pecados.*

Pero tambien se deben explicar las causas de la pasion, para que de ese modo se descubra mas la grandeza y virtud de la caridad de Dios hácia nosotros. Si alguno pues desea saber la causa por qué el Hijo de Dios quiso sufrir una pasion tan amarga, hallará que la principal (ademas del pecado original) fueron los vicios y pecados que cometieron los hombres desde el principio del mundo hasta el dia de hoy, y que cometerán hasta el fin de los siglos. Esto fue á lo que miró el Hijo de Dios Salvador nuestro en su pasion y muerte, á redimir y á borrar los pecados de todas las edades, y á satisfacer por ellos á su Eterno Padre abundante y colmadamente. Júntase á esto para realzar la dignidad de la obra, que no solamente padeció Cristo por los pecadores,

sino que fueron ellos los autores y ministros de todas las penas que sufrió. Sobre lo cual nos amonesta así el Apóstol, escribiendo á los Hebreos: *Reducid muchas veces á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra sí mismo, para que no os fatigueis desfalleciendo en vuestros ánimos.* (*Hebr.* 12.) Y en esta culpa se han de juzgar comprehendidos todos aquellos que caen con frecuencia en el pecado. Porque habiendo sido nuestras culpas las que impelieron al Señor á padecer muerte de cruz, ciertamente los que se revuelcan en torpezas y maldades, vuelven en cuanto es de su parte á crucificar en sí mismos al Hijo de Dios, exponiéndole á vituperio. (*Heb.* 6.) Y esta maldad aun mucho mas grave puede parecer en nosotros que en los judíos, porque estos, como afirma el Apóstol: *Si le hubieran conocido, nunca habrian crucificado al Señor de la gloria.* (1 *Cor.* 2.) Pero nosotros por una parte confesamos que le conocemos; mas negándole por otra con los hechos, parece que de algun modo ponemos en el Señor manos violentas.

12 *Cristo fue entregado á la pasion por el Padre y por sí mismo.*

Testifican tambien las Escrituras sagradas, que Cristo Señor nuestro fue entregado á la muerte por el Padre y por sí mismo; pues dice por Isaias: *Por los pecados de mi pueblo lo herí.* (*Isai.* 53.) Y poco antes el mismo Profeta lleno del Espíritu de Dios, contemplando al Señor cubierto de llagas y heridas dijo: *Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas, cada uno se desvió por su camino; mas el Señor puso sobre él las maldades de todos nosotros.* (*Isai.* 53.) Y del Hijo está escrito: *Si pusiere su vida por los pecados, verá sus hijos y simiente que durará por largos tiempos.* (*Isai.* 53.) Y esto mismo lo declaró el Apóstol con palabras todavía mas graves, cuando por otra parte queria mostrar lo mucho que podemos prometernos de la inmensa bondad y misericordia de Dios, porque dice: *El que no perdonó á su propio Hijo, sino que por todos nosotros lo entregó á la muerte, ¿cómo no nos habrá dado tambien con él todas las cosas?* (*Rom.* 8.)

catoribus passus est, sed etiam pro illis, qui pœnarum omnium, quas pertulit, auctores, & ministri fuerunt: de quo Apostolus nos admonet ita ad Hebræos scribens: *Recogitate eum, qui talem sustinuit à peccatoribus adversùs semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.* Atque hac culpa omnes teneri judicandum est, qui in peccata sæpiùs prolabuntur. Nam, cum peccata nostra Christum Dominum impulerint, ut crucis supplicium subiret; profectò qui in flagitiis, & sceleribus voluntantur, *rursus*, quod in ipsis est, *crucifigunt in semetipsis Filium Dei, & ostentui habent.* Quod quidem scelus eò gravius in nobis videri potest, quàm fuerit in judæis, quòd illi, eodem Apostolo teste, *si cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent*: nos autem & nosse eum profitemur: & tamen factis negantes, quodammodò violentas ei manus videmur inferre.

12 *Christus à Patre, & à semetipso etiam traditus est.*

Sed à Patre etiam, & à semetipso Christum Dominum traditum esse sacræ litteræ testantur: inquit enim apud Isaiam, *propter scœlus populi mei percussi eum.* Et paulò ante idem Propheta, cum Dominum plagis, & vulneribus affectum spiritu Dei plenus videret, dixit: *Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit, & posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* De Filio autem scriptum est: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum.* Sed eamdem rem Apostolus gravioribus etiam verbis expressit, cum tamen ex altera parte vellet ostendere, quantum nobis de immensa Dei misericordia & bonitate sperare liceat, inquit enim: *Qui etiam propio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodò non etiam cum illo omnia nobis donavit?*

13 *Christus tormentorum acerbitatem corpore, & animo verè sensit.*

Sequitur nunc, ut, quanta fuerit passionis acerbitas, Parochus doceat; quamquam, si memoria teneamus sudorem Domini factum, ut guttas sanguinis decurrentis in terram, cum ille tormenta, & cruciatus animo perciperet, quibus paulò post afficiendus erat, facilè ex eo unusquisque intelliget, nihil ad illum dolorem addi potuisse. Nam, si malorum imminentium cogitatio tam acerba fuit, id quod sanguinis sudor declaravit, quid ipsam perpessionem fuisse existimandum est?

Sed tamen Christum Dominum summis tùm animi, tùm corporis doloribus affectum esse constat. Ac primùm quidem nulla fuit ejus corporis pars, quæ gravissimas pœnas non senserit: nam & pedes, & manus clavis cruci affixæ, caput spinis compunctum, arundine percussum, facies sputis fœdata, alapis cæsa, totum corpus flagellis verberatum est. Præterea omnium & generum, & ordinum homines *convenerunt in unum, adversùs Dominum, & adversùs Christum ejus.* Gentes enim, & judæi passionis suasores, auctores, ministri fuerunt. Judas eum prodidit, Petrus negavit, ceteri omnes deseruerunt. Jam verò in cruce ipsa acerbitatem ne, an ignominiam, an utrumque simul quæremus? Ac profectò nullum aut turpius genus mortis, aut acerbius cogitari eo potuit, quo affici non nisi nocentissimi, & sceleratissimi homines consueverunt, & in quo summi doloris, & cruciatus sensum mortis diuturnitas vehementiorem efficiebat. Augebat autem pœnarum magnitudinem ipsa Christi Jesu corporis constitutio, & habitus; quod quidem cum Spiritus Sancti virtute formatum esset, multò perfectius, & temperatius fuit, quàm aliorum hominum corpora esse possunt: atque ideo acriorem quoquè sentiendi vim habuit, & graviùs tormenta illa omnia perpessum est.

Quod verò ad intimum animi do-

13 *Cuán acerba fue la pasion de Cristo, así en el cuerpo, como en el alma.*

Síguese ahora que declare el Párroco cuán grande fue la acerbidad de la pasion. Aunque si tenemos presente aquel sudor de sangre que hilo á hilo corria hasta la tierra, cuando con sola el alma percibia el Señor las penas y tormentos que de allí á poco habia de padecer, fácilmente cada uno entenderá por aquí, que del todo llegó aquel dolor á lo sumo; porque si solo el pensar los males que amenazaban causó tanta amargura, como lo declaró el sudor de sangre, ¿qué juicio se habrá de hacer del padecerlos efectivamente? Pero sin duda es constante, que los tormentos que padeció el Señor así en el cuerpo como en el alma, fueron los mayores que puede haber. Porque primeramente no hubo parte alguna en su cuerpo que no sintiese gravísimas penas. Los pies y manos fueron taladrados con clavos en la cruz, la cabeza coronada de espinas y herida con una caña, el rostro afeado con salivas y herido con bofetadas, y todo el cuerpo atormentado con azotes. Demas de esto no hubo linage ni condicion de gentes que no se conjurase contra el Señor y contra su Cristo, (*Ps.* 2.) porque los judíos y gentiles fueron consejeros, ejecutores y verdugos de la pasion, Judas le vendió, Pedro le negó, y los demas Apóstoles le desampararon. (*Matth.* 26; *Marc.* 15; *Luc.* 23, *Joann.* 19.) Y ya en la misma cruz, ¿qué lloraremos mas? ¿la atrocidad, la afrenta, ó todo junto? Ciertamente no pudo excogitarse linage de muerte, ni de mayor deshonra, ni de mayor tormento; pues no se solia ajusticiar con él sino á los hombres mas facinerosos y malvados, y en el que la tardanza de la muerte hacia mas vehemente el sentimiento del sumo dolor y pena. Acrecentaba tambien lo grande de los tormentos la misma complexion y temperamento del cuerpo de Jesucristo, el cual habiendo sido formado por virtud del Espíritu Santo, fue mucho mas perfecto y delicado que lo que pueden ser los cuerpos de los demas hombres, y por lo mismo tuvo mas viva la fuerza del sentir, y le causaron los tormentos mucho mayor dolor.

Por lo que pertenece al dolor interno del

alma, nadie puede dudar que fuese sumo en Cristo. Porque á los demas Santos en cualesquier martirios y penas que padecian, nunca faltó algun consuelo de Dios, y recreados con él podian tolerar con igualdad de ánimo la fuerza de los tormentos. Y aun muchos de ellos en medio de las penas se sentian llenos de interior alegría. Así dice el Apóstol: *Gózome en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia.* (*Colos.* 1.) Y en otra parte: *Muy lleno estoy de consolacion, y rebosando gozo en todas mis tribulaciones.* (2 *Cor.* 7.) Pero Cristo Señor nuestro no templó con suavidad ninguna el cáliz que bebió de su pasion amarguísima, porque permitió á la naturaleza humana que habia tomado, que padeciese todos los tormentos, como si no fuera Dios, sino hombre puro.

14 *De los bienes que la pasion de Cristo nos acarreó.*

Resta ahora que el Párroco explique tambien cuidadosamente los provechos y bienes que percibimos de la pasion de Cristo. Y primeramente la pasion del Señor nos libertó del pecado, como dice san Juan: *Nos amó y nos lavó de nuestros pecados en su sangre.* (*Apoc.* 1.) Y el Apóstol escribe: *Os hizo vivir consigo perdonándoos todos vuestros delitos, borrando la escritura del decreto que estaba contra nosotros, y la quitó de enmedio, clavándola en la cruz.* (*Col.* 2.) Demas de esto nos sacó de la tiranía del demonio; porque dijo el mismo Señor: *Ahora se llega el juicio del mundo. Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera: y si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré á mí.* (*Joan.* 12.) Asimismo pagó la pena debida á nuestros pecados. Tambien como no pudo ofrecerse á Dios sacrificio mas agradable y acepto, nos reconcilió con su Eterno Padre, y nos le volvió aplacado y propicio. Ultimamente, como quitó los pecados, nos abrió la puerta de los cielos, que estaba cerrada por la culpa comun de todo el linage humano. Y esto es lo que significó el Apóstol por aquellas palabras: *Tenemos confianza en la entrada de los Santos*

lorem pertinet, nemo dubitare potest, quin summus in Christo fuerit. Sanctis enim hominibus, quicumque supplicia, & cruciatus pertulerunt, non defuit animæ solatium divinitùs datum, quo recreati tormentorum vim æquo animo ferre possent: imò verò in cruciatibus plerique intima lætitia efferebantur, inquit enim Apostolus: *Gaudeo in passionibus pro vobis: & adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia*; & alibi: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* Verùm Chritus Dominus amarissimæ passionis calicem, quem bibit, nulla suavitate permista temperavit. Humanæ enim naturæ, quam assumpserat, sentire omnia tormenta permisit, non secùs, ac si homo, non etiam Deus fuisset.

14 *Quæ potissimùm commoda, & bona christiano generi Christi passio pepererit.*

Reliquum modò est, ut commoda etiam, & bona, quæ ex passione Domini percepimus, à Parocho accuratè explicentur. Primùm igitur Domini passio peccati liberatio fuit: nam, ut est apud sanctum Joannem, *dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo.* Et Apostolus inquit: *Convivificavit vos cum illo, donans vobis omnia delicta, delens quod adversùm nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* Deindè à dæmonis tyrannide nos eripuit. Ipse enim Dominus inquit: *Nunc judicium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejicietur forás: & ego, si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum.* Pœnam præterea peccatis nostris debitam persolvit. Tùm verò, quia nullum gratius, & acceptius Deo sacrificium offerri potuit, Patri nos reconciliavit, eumque nobis placatum, & propitium reddidit. Postremò, quoniam peccata sustulit, cœlorum etiam aditum, communi humani generis peccato in-

tercluseum, nobis patefecit. Atque id Apostolus significavit illis, verbis: *Habemus fiduciam in introitu sanctorum in sanguine Christi.* Neque verò in veteri lege hujus mysterii figura, & imago quædam defuit, nam illi, quibus interdictum erat, ne in patriam ante summi Sacerdotis mortem reverterentur, hoc significabant, nemini, quamvis justè, & piè vixisset, aditum in cælestem patriam patere, antequam summus ille, atque æternus Sacerdos Christus Jesus mortem obiret: qua quidem obita, statim cœli fores patuerunt iis, qui Sacramentis expiati, fideque, spe & charitate præditi, passionis ejus participes fiunt.

15 *Undè vim habuerit Christi passio ad tanta nobis bona promerenda.*

Hæc autem omnia maxima & divina bona Parochus docebit ex Domini passione ad nos pervenisse, primùm quidem, quia est integra atque omnibus numeris perfecta satisfactio, quam admirabili quadam ratione Jesus-Christus pro peccatis nostris Deo Patri persolvit. Neque verò pretium, quod pro nobis persolvit, debitis nostris par solùm, & æquale fuit, verùm ea longè superavit. Deindè sacrificium Deo acceptissimum fuit; quod cum illi filius in ara crucis obtulit, patris iram, atque indignationem prorsùs mitigavit: atque hoc nomine Apostolus usus est, cum inquit; *Christus dilexit nos, & tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* Præterea redemptio, de qua est apud Apostolorum Principem: *Non corruptibilibus auro, vel argento redempti estis de vana vestra conversatione paternæ traditionis, sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi & incontaminati*, & Apostolus docet: *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum.*

16 *In Christi passione sunt omnium virtutum exempla.*

Verùm præter hæc immensa be-

por la sangre de Cristo. (*Heb.* 10.) No dejó de haber en la ley antigua alguna imágen y figura de este misterio. Porque aquellos á quien estaba prohibido volver á su patria antes de la muerte del Sumo Sacerdote (*N.* 35.) significaban que á ninguno por justo y santo que fuese, estaba abierta la puerta de la patria celestial hasta despues de la muerte del Sumo y eterno Sacerdote Jesucristo. Mas luego que murió se franquearon las puertas celestiales á los que limpios por los Sacramentos y adornados de fe, esperanza y caridad, se hacen participantes de su pasion.

15 *Por qué nos trajo la pasion de Cristo todos estos bienes.*

Enseñará pues el Párroco, que la pasion de Cristo nos acarreó todos estos bienes tan grandes y divinos. Lo primero por ser satisfaccion entera y cumplidamente perfecta, la que por un modo maravilloso dió Jesucristo por nuestros pecados á su Eterno Padre; pues el precio que por nosotros pagó, fue no solo igual y equivalente á nuestras deudas, sino que las sobrepujó con indecibles ventajas. Demas de esto fue aquel sacrificio muy agradable á Dios, el cual como se le ofreció su divino Hijo en el ara de la cruz, mitigó enteramente la ira y saña del Padre. Y de este mismo nombre se valió el Apóstol cuando dijo: *Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio para Dios en olor de suavidad.* (*Ephes.* 5.) Esta tambien es aquella redencion, de la que dijo el Príncipe de los Apóstoles: *No fuisteis rescatados de aquella vuestra vana conversacion que recibisteis de vuestros padres con cosas corruptibles, como el oro ó la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero inocente y purísimo.* (1 *Petr.* 1.) Y el Apóstol enseña: *Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, puesto por nosotros en el madero, lugar y pena de malditos.* (*Galat.* 3.)

16 *En la pasion tenemos ejemplos grandes de todas las virtudes.*

Pero sobre todos estos inmensos beneficios

conseguimos tambien aquel señaladísimo de que en sola esta pasion tenemos los ejemplos mas encumbrados de todas las virtudes. Porque de tal manera sobresalen aquí la paciencia, la humildad, la caridad excesiva, la mansedumbre, la obediencia y la suma constancia de ánimo, no solamente en sufrir dolores por la justicia, sino tambien en padecer la muerte, que con toda verdad puede decirse, que en solo el dia de su pasion expresó en sí mismo nuestro Salvador todas las reglas de bien vivir, que nos habia dado de palabra en todo el tiempo de su predicacion. Y estas son las cosas que brevemente se han dicho sobre la provechosísima pasion y muerte de Cristo. Plegue á su Magestad traigamos de continuo estos misterios grabados en nuestros corazones, y que aprendamos á padecer, morir y ser sepultados junto con el Señor, para que despues limpios de toda mancha de pecado, y resucitando con él á nueva vida, seamos por fin algun dia dignos por su gracia y misericordia de ser particioneros del reino y gloria celestial.

neficia, illud etiam vel maximum consecuti sumus, ut in hac una passione omnium virtutum clarissima exempla habeamus; nam & patientiam, & humilitatem, & eximiam charitatem, & mansuetudinem, & obedientiam, & summam animi constantiam, non solùm in perferendis propter justitiam doloribus, sed etiam in morte oppetenda ita ostendit, ut verè dicere possimus, Salvatorem nostrum quæcumque vitæ præcepta toto prædicationis suæ tempore verbis nos docuit, ea omnia uno passionis die in seipso expressisse. Atque hæc breviter, de Christi Domini saluberrima passionis & morte dicta sint. Utinam verò hæc mysteria in animis nostris assiduè versentur & una cum Domino pati, & mori, & sepeliri discamus: ut deindè, abjecta omni sorde peccati, ad novam vitam cum illo resurgentes, aliquandò tandèm, ipsius gratia, & misericordia, digni simus, qui cœlestis regni, & gloriæ participes efficiamur.

CAPÍTULO VI.

DEL QUINTO ARTÍCULO DEL CREDO.

Descendió á los infiernos, al tercer dia resucitó de entre los muertos.

1 *De lo mucho que importa entender este artículo, y su sentido.*

Muy importante es para los fieles conocer la gloria de la sepultura de nuestro Señor Jesucristo, de que acabamos de hablar; pero mas les conviene entender los gloriosos triunfos que logró venciendo al demonio y saqueando las sillas del infierno, de los cuales habemos de decir ahora, y juntamente de la resurreccion. Porque aunque este lugar pueda muy bien tratarse separadamente; sin embargo, siguiendo la autoridad de los santos Padres, nos pareció convenia juntarlo con la bajada del Señor á los infiernos. Propónese pues creer en la primera parte de este artículo, que muerto ya Cristo descendió su alma á los infiernos, y se mantuvo allí todo el tiempo que el santo cuerpo estu-

1 *Prima pars hujus articuli quomodò sit intelligenda.*

Maximè quidem refert nosse gloriam sepulturæ Domini nostri Jesu-Christi, de qua proximè dictum est: sed plùs interest fidelis populi cognoscere illustres triumphos, quos ex devicto diabolo, & spoliatis inferorum sedibus deportavit: de quibus, simulque de resurrectione dicendum est: qui locus etsi separatim per se rectè tractari possit, nos tamen sanctorum Patrum auctoritatem secuti, eum cum descensu ad inferos conjungendum putavimus. Ejus igitur priori parte hoc nobis credendum proponitur, Christo jam mortuo, ejus animam ad inferos descendisse, ibique tamdiù mansisse, quamdiù ejusdem corpus in sepul-

cro fuit. His autem verbis simul etiam confitemur eamdem Christi personam eodem tempore & apud inferos fuisse, & in sepulcro jacuisse. Quòd quidem cum dicimus, nemini mirum videri debet, propterea quòd, ut sæpè jam docuimus, quamvis anima à corpore discesserit, numquam tamen divinitas vel ab anima, vel à corpore separata est.

2 *Quid hìc inferorum vocabulo intelligendum sit.*

Sed quoniam articuli explanationi plurimum lucis afferre potest, si Parochus priùs doceat, quid hoc loco inferorum vocabulo intelligendum sit; monere oportet, inferos hoc loco pro sepulcro non accipi, ut quidam non minùs impiè, quàm imperitè putaverunt. Superiori enim articulo, Christum Dominum sepultum esse, edocti sumus: nec ulla causa erat, cur in fide tradenda alio, & quidem obscuriori loquendi genere idem à sanctis Apostolis repeteretur: verùm inferorum nomen abdita illa receptacula significat, in quibus animæ detinentur, quæ cœlestem beatitudinem non sunt consecutæ. Ita verò sacræ litteræ hanc vocem multis in locis usurparunt. Nam apud Apostolum legimus. *In nomine Jesu omne genu flecti, cœlestium, terrestrium, & infernorum*: & in Actis Apostolorum D. Petrus testatur: *Christum Dominum suscitatum solutis doloribus inferni.*

3 *Quot sint loca, quibus animæ extra beatitudinem constitutæ post mortem detinentur.*

Neque tamen ea receptacula unius, & ejusdem generis sunt omnia. Est enim teterrimus, & obscurissimus carcer, ubi perpetuo, & inextinguibili igne damnatorum animæ simul cum immundis spiritibus torquentur, qui etiam gehenna, abyssus, & propia significatione infernus vocatur. Præterea est purgatorius ignis, quo piorum animæ ad definitum tempus cruciatæ ex-

vo el sepulcro. Mas por estas palabras confesamos tambien, que la misma persona de Cristo estuvo ese tiempo en los infiernos, y que yació en el sepulcro. Y no debe causar admiracion el que digamos esto, porque como ya enseñamos muchas veces, aunque el alma se apartó del cuerpo, nunca se separó la divinidad ni del alma ni del cuerpo.

2 *Qué deba entenderse aquí por el nombre de infiernos.*

Mas como puede el Párroco dar mucha luz á la explicacion de este artículo, enseñando primero qué es lo que se entiende en este lugar por el nombre de *infiernos*, conviene advertir, que no se toman aquí los infiernos por lo mismo que el sepulcro, como pensaron algunos no menos impía que neciamente. Porque en el artículo inmediato nos enseñaron los Apóstoles, que Cristo Señor nuestro fue sepultado. Y cuando estaban proponiendo la fe no habia causa alguna para repetir una misma cosa, y con modo de hablar en realidad mas obscuro. Y así el nombre de *infiernos* significa unos senos ocultos, donde estan detenidas las almas que no han conseguido todavía la bienaventuranza celestial. En este sentido tomaron muchas veces esta voz las Escrituras sagradas. Porque en el Apóstol leemos: *Al nombre de Jesus se arrodille toda criatura en el cielo, en la tierra y en el infierno.* (*Philip.* 2.) Y en los hechos de los Apóstoles afirma san Pedro: *que Cristo Señor nuestro fue resucitado, desatados los dolores del infierno.* (*Actor.* 2.)

3 *De varios infiernos que hay.*

Mas estos lugares no son todos de una calidad. Porque uno es un calabozo horrible y muy obscuro, donde con fuego perpetuo y que nunca se apagará, son atormentadas las almas de los condenados junto con los demonios; el cual lugar se llama tambien *valle de tristeza*, *abismo*, y propiamente *infierno*. Hay ademas de este el fuego del purgatorio, con el cual son atormentadas las ánimas de los justos por tiempo determinado, y

en él se purifican para que se les pueda franquear la entrada en la patria celestial, donde no entra cosa manchada: (*Apoc.* 21.) Y con tanta mayor frecuencia ha de tratar el Párroco de la verdad de esta doctrina, la cual está confirmada con los testimonios de las Escrituras y la tradicion apostólica, segun lo declaran los santos Concilios, cuanto habemos caido en tiempo que los hombres no sufren la doctrina sana. Por último, el tercero de estos senos es donde se depositaban las almas de los justos antes de la venida de Cristo Señor nuestro; y allí sin algun dolor sensible se mantenian con la esperanza dichosa de la redencion, gozando de aquella morada pacífica. Pues estas almas benditas que esperaban al Salvador en el seno de Abrahan, fueron las que libró Cristo cuando bajó á los infiernos.

4 *El alma de Cristo bajó á los infiernos, no solo por su virtud, sino tambien por su presencia real.*

Y no se ha de pensar que en tal manera bajó el Señor á los infiernos, que solo llegase allá su poder y virtud, mas no su alma. Porque absolutamente se ha de creer que la misma alma en realidad y presencia descendió á los infiernos, como lo prueba aquel firmísimo testimonio de David: *No dejarás mi alma en el infierno.* (*Ps.* 15.)

5 *El haber Cristo bajado á los infiernos nada disminuye su dignidad.*

Pero aunque Cristo descendió á los infiernos, nada se menoscabó de su poderío, ni fue amancillado con mancha alguna el resplandor de su santidad. Antes bien esta accion probó clarísimamente, que eran muy verdaderas todas las cosas que se habian celebrado de su santidad, y que era Hijo de Dios, como antes lo habia declarado con tantos prodigios. Y fácilmente entenderemos esto, si cotejamos entre sí las causas por qué Cristo y los demas hombres descendieron á tales lugares. Porque todos los otros habian bajado cautivos; mas el Señor bajó como libre entre los muertos, (*Ps.* 87.) y como vencedor para ahuyentar los demonios que tenian aquellas almas encerradas y pre-

piantur, ut eis in æternam patriam ingressus patere possit, in quam nihil coinquinatum ingreditur. Ac de hujus quidem doctrinæ veritate, quam & Scripturarum testimoniis, & apostolica traditione confirmatam esse sancta Concilia declarant, eò diligentiùs, & sæpiùs Parocho disserendum erit, quòd in ea tempora incidimus, quibus homines sanam doctrinam non sustinent. Tertium postremò receptaculi genus est, in quo animæ sanctorum ante Christi Domini adventum excipiebantur, ibique sine ullo doloris sensu beata redemptionis spe sustentati, quieta habitatione fruebantur. Horum igitur piorum animas, quæ in sinu Abrahæ Salvatorem expectabant, Christus Dominus ad inferos descendens liberavit.

4 *Anima Christi non potentia tantùm, sed reipsa ad inferos descendit.*

Nec verò existimandum est, eum sic ad inferos descendisse, ut ejus tantummodò vis, ac virtus, non etiam anima, eò pervenerit. Sed omninò credendum est, ipsam animam re, & præsentia ad inferos descendisse, de quo extat firmissimum illud Davidis testimonium: *Non derelinques animam meam in inferno.*

5 *Aliquid dignitati Christi ex ejus descensu ad inferos detractum non est.*

Verùm etsi Christus ad inferos descendit, nihil de ejus summa potestate detractum est; neque ejus sanctitatis splendor macula aliqua aspersus: cum potiùs hoc facto verissima esse omnia, quæ de illius sanctitate celebrata erant, eumque filium Dei esse, quemadmodum antea tot prodigiis declaraverat, apertissimè comprobatum sit, id quod facilè intelligimus, si causas, cur Christus, & alii homines in ea loca venerint, inter se conferamus. Cæteri enim omnes captivi descenderant: ipse verò inter mortuos liber, & victor, ad profligandos dæmones, à quibus illi ob noxam inclusi, &

constricti tenebantur, descendit. Præterea alii omnes, qui descenderunt, partim pœnis acerbissimis torquebantur, partim verò, ut alio doloris sensu carerent, tamen Dei aspectu privati, & spe beatæ gloriæ, quam expectabant, suspensi torquebantur. At Christus Dominus descendit, non ut aliquid pateretur, verùm ut sanctos, & justos homines ex misera illius custodiæ molestia liberaret, eisque possionis suæ fructum impertiret. Quòd igitur ad *inferos* descendit, nulla prorsùs de summa ejus dignitate, & potestate diminutio facta est.

6 *Quibus de causis Christus ad inferos descendere voluerit.*

His expositis docendum erit, propterea Christum Dominum ad inferos descendisse, ut ereptis dæmonum spoliis, sanctos illos Patres, ceterosque pios è carcere liberatos secum adduceret in cœlum, quod ab eo admirabiliter, summaque cum gloria perfectum est: statim enim illius aspectus clarissimam lucem captivis attulit, eorumque animas immensa lætitia, gaudioque implevit: quibus etiam optatissimam beatitudinem, quæ in Dei visione consistit, impertivit: quo facto id comprobatum est, quod latroni promiserat illis verbis, *Hodie mecum eris in paradiso.* Hanc verò piorum liberationem Oseas tantò ante prædixerat in hunc modum: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero, inferne.* Hoc etiam significavit Zacharias Propheta, cum ait: *Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu, in quo non est aqua.* Idipsum denique expressit Apostolus illis verbis: *Expolians principatus, & potestates traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso.* Verùm ut hujus mysterii vim meliùs intelligamus, sæpè illud memoria repetere debemus, pios homines, non solùm qui post adventum Domini in lucem editi erant, sed qui illum post Adam antecesserant, vel qui usque ad finem sæculi futuri sunt, ejus passio-

sas por la culpa. Demas de esto, entre los otros hombres que bajaron, unos eran atormentados con penas gravísimas, y otros aunque no padeciesen pena alguna de sentido, sin embargo penaban por estar privados de la vista de Dios, y suspensos con la esperanza de la gloria divina que aguardaban. Pero Cristo Señor nuestro descendió, no para padecer cosa ninguna, sino para libertar las almas santas y justas de la miserable molestia de aquella cárcel, y comunicarlas el fruto de su pasion. Y así por haber Cristo bajado á los infiernos, de ningun modo se disminuyó su suma santidad y poderío.

6 *Por qué causas bajó Cristo á los infiernos.*

Explicadas estas cosas se ha de enseñar, que Cristo bajó á los infiernos para quitar los despojos de los demonios, y libertando de aquella prision aquellos santos Padres y demas almas justas, llevarlas consigo al cielo, como lo ejecutó maravillosamente y con suma gloria. Porque al instante dió á aquellos cautivos la clarísima luz de su divino rostro, llenó sus almas de inmensa alegría y gozo, y les concedió tambien la bienaventuranza tan deseada, la cual consiste en ver á Dios en sí mismo. Con esto se cumplió lo que habia prometido al ladron por aquellas palabras: *Hoy serás conmigo en el paraíso.* (*Luc.* 23.) Mucho antes habia profetizado Oséas esta libertad de los justos, diciendo: ¡*Ó muerte, yo seré tu muerte, seré tu mordedura ó infierno*! (*Oseæ* 13.) Esto mismo significó tambien el Profeta Zacarías cuando dijo: *Tú tambien en la sangre de tu testamento sacaste tus prisioneros del lago donde no habia agua.* (*Zach.* 9.) Y esto finalmente expresó el Apóstol por aquellas palabras: *Despojando los principados y las potestades, los sacó á la vergüenza, llevándolos en público en señal de triunfo por medio de su cruz.* (*Col.* 2.) Mas para entender mejor la virtud de este misterio, debemos recordar muchas veces, que por el beneficio de esta pasion consiguieron la salud eterna, no solamente los justos que nacieron despues de la venida del Señor, sino tambien todos los que le antecedieron desde

Adan, y cuantos hubiere hasta el fin de mundo. Y por tanto, antes que el Señor muriese y resucitase, jamas se abrieron á ninguno las puertas del cielo, sino que las almas de los justos cuando morian eran llevados al seno de Abrahan, ó como ahora sucede tambien con las que tienen que purgar ó que satisfacer alguna cosa, se purificaban con el fuego del purgatorio. Hay sobre esto otra causa para haber bajado Cristo nuestro Señor á los infiernos, que fue para mostrar allí tambien su poder y virtud, como lo habia hecho en el cielo y tierra, y en suma para que á su nombre se doblase toda rodilla de cielos y tierra é infiernos. (*Philip.* 2.) Y en esta consideracion ¿quién no se admira y se pasma de la suma benignidad de Dios para con los hombres? Pues no solamente quiso padecer por nosotros una muerte acerbísima, sino tambien penetrar hasta los senos mas profundos de la tierra, para sacar de allí sus muy queridas almas, y subirlas consigo á su gloria.

7 *Inteligencia de la segunda parte de este artículo.*

Síguese ahora la segunda parte del artículo, en cuya explicacion lo mucho que debe trabajar el Párroco, lo declara el Apóstol por aquellas palabras: *Acuérdate que nuestro Señor Jesucristo resucitó entre los muertos.* (2 *Tim.* 2.) Porque no tiene duda, que lo mismo que manda á Timotéo, se les manda tambien á todos los demas Curas de almas. El sentido pues de este artículo es este: Despues que Cristo Señor nuestro murió en la cruz el viernes á las tres de la tarde, y en esa misma tarde fue sepultado por sus discípulos, los cuales con el permiso del Presidente Pilatos bajaron de la cruz el cuerpo del Señor, y le enterraron en un sepulcro nuevo de un huerto que habia allí cerca, al tercer dia de su muerte, que fue domingo muy de madrugada, su alma santísima se tornó á juntar con el cuerpo; y de este modo el que habia estado muerto por tres dias, volvió á la vida que dejó muriendo, y resucitó.

8 *Cristo resucitó por su propia virtud.*

Mas por el nombre de resurreccion no

nis beneficio salutem consecutos esse. Quamobrem, antequam ille moreretur, cœli portæ nemini umquam patuerunt: sed piorum animæ cum è vivis excessissent, vel in sinum Abrahæ deferebantur, vel, quod etiam nunc iis contingit, quibus aliquid diluendum, & persolvendum est, purgatorii igne expiabantur. Est illa præterea causa, cur descenderit ad inferos Christus Dominus, ut ibi etiam, quemadmodùm in cœlo, & in terris, vim suam, potestatemque declararet: & omninò, *ut in nomine ejus omne genuflecteretur, cœlestium, terrestrium, & infernorum.* Quo loco quis summam Dei benignitatem in genus humanum non admiretur, & obstupescat, qui non modò pro nobis acerbissimam mortem subire, sed infimas etiam terræ partes penetrare voluerit, ut sibi charissimas animas, inde ereptas, ad beatitudinem traduceret?

7 *Alterius partis quinti articuli sensus.*

Sequitur altera articuli pars: in qua explicanda quantùm laborare Parochus debeat, declarant illa Apostoli verba: *Memor esto Dominum Jesum-Christum resurrexise à mortuis.* Quod enim Timotheo præcepit, idem etiam reliquis animarum curatoribus præceptum esse, dubitandum non est. Ea autem articuli est sententia: Postquam Christus Dominus sexta feria, hora diei nona, in cruce spiritum emisit, & eadem die vespere sepultus est ab ejus discipulis, qui Pilati Præsidis permissu corpus Domini è cruce depositum in propinqui horti monumentum novum intulerunt; tertio à morte die, qui fuit dominicus, summo manè illius anima corpori iterum conjuncta est: atque ita is, qui triduum illud mortuus fuerat, ad vitam, ex qua moriens discesserat, rediit, & surrexit.

8 *Non aliena virtute, ut cæteri homines, sed propria vi Christus resurrexit.*

Sed resurrectionis voce non illud

solum intelligendum est, Christum à mortuis excitatum esse, quod multis aliis commune fuit: sed sua vi, ac virtute resurrexisse, quod proprium in illo fuit, & singulare. Neque enim natura patitur, nec ulli homini concessum est, ut seipsum possit virtute sua à morte ad vitam revocare. Hoc verò summæ Dei potestati tantummodò reservatum est ut ex illis Apostoli verbis intelligimus: *Et si crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei.* Quæ quoniam neque à Christi corpore in sepulcro, neque ab anima, cum ad inferos descendisset, sejuncta umquam fuit, divina vis tùm in corpore inerat, qua animæ iterum conjungi, tùm in anima, qua ad corpus denuò reverti posset, qua & licuit sua virtute reviviscere, atque à mortuis resurgere. Id verò David spiritu Dei plenus prædixit his verbis: *Salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.* Deindè ipse Dominus divino oris sui testimonio confirmavit: *Ego pono animam meam, ut iterum sumam eam; & potestatem habeo ponendi eam, & potestatem habeo iterum sumendi eam.* Judæis etiam ad confirmandam doctrinæ veritatem dixit: *Solvite templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud.* Quòd quidem tametsi de templo illo magnificè ex lapidibus structo intelligerent, ille tamen, ut scripturæ verbis eodem in loco declaratum est, dicebat de templo corporis sui. Quamvis autem in scripturis interdum legamus, *Christum Dominum à Patre suscitatum esse*, hoc ad eum, ut ad hominem, referendum est: quemadmodum illa rursus ad eumdem, ut Deum, spectant, quibus significatur, eum sua virtute resurrexisse.

9 *Quomodò Christus primogenitus mortuorum dicatur, cum alii ante ipsum resucitati noscantur.*

Sed illud etiam præcipuum Christi fuit, quod ipse primus omnium hoc divino resurrectionis beneficio affectus est. Nam in scripturis & *primogenitus ex mortuis, & primo-*

solo se ha de entender, que Cristo fue resucitado de entre los muertos, lo que acaeció á otros muchos, sino que resucitó por su propia virtud y poder, lo cual fue privativo y singular en Cristo. Porque ni lo permite la naturaleza, ni á hombre ninguno fue jamas concedido poder por su virtud restituirse á sí mismo de la muerte á la vida. Esto está reservado únicamente al sumo poder de Dios, como lo entendemos por aquellas palabras del Apóstol: *Aunque fue crucificado por la flaqueza humana, vive empero por la virtud de Dios.* (2 *Cor.* 13.) Y como esta nunca se apartó del cuerpo en el sepulcro, ni del alma que bajó á los infiernos, habia virtud así en el cuerpo, para tornarse á juntar con el alma, como en el alma para volverse al cuerpo. Y así pudo muy bien revivir por su propia virtud, y resucitar de entre los muertos. Esto profetizó David lleno de espíritu de Dios por estas palabras: *Su diestra le salvó y su santo brazo*; (*Ps.* 97.) y el mismo Señor lo confirmó tambien con el testimonio de su divina boca, diciendo: *Yo dejo mi vida para volver á tomarla, y poder tengo para dejarla, y poder tambien para volverla á tomar.* (*Joann.* 10.) Y á los judíos dijo tambien para confirmar la verdad de su doctrina: *Deshaced este templo, y en tres dias lo levantaré.* (*Joann.* 2.) Pues aunque ellos lo entendiesen de aquel templo tan suntuoso, fabricado de piedra, el Señor lo decia por el templo de su cuerpo, como allí mismo lo declara el Evangelio. Y aunque leamos tal cual vez en las sagradas letras, que Cristo Señor nuestro fue resucitado por el Padre, esto se ha de entender de él en cuanto hombre, así como los textos en que se significa que resucitó por su propia virtud se han de entender de Cristo en cuanto Dios.

9 *Cómo se entiende el llamarse Cristo el primero de los que resucitaron.*

Tambien fue singular en Cristo Señor nuestro haber sido el primero á quien fue concedido el beneficio divino de la resurreccion, porque en las Escrituras se llama el primogénito de los muertos, (*Apoc.* 1.) ó el

primogénito de entre los muertos. (*Col.* 1.) Y como dice el Apóstol: *Cristo resucitó de entre los muertos, primicias de los que mueren: porque si por un hombre entró la muerte, por un hombre entró la resurreccion de los muertos; y así como todos mueren en Adan, así todos serán vivificados en Cristo. Mas cada uno en su órden, las primicias Cristo, despues aquellos que son de Cristo.* (1 *Cor.* 15.) Estas palabras deben entenderse de la perfecta resurreccion, con la que somos llamados á la vida inmortal, excluida absolutamente toda necesidad de morir. Y en esta línea tiene Cristo Señor nuestro el primer lugar. Porque si hablamos de la resurreccion, segun que es volver á aquella vida que todavía queda sujeta á la muerte, así antes de Cristo fueron resucitados otros muchos; mas todos revivieron con la condicion de que habian de morir otra vez. Pero Cristo Señor nuestro de tal manera resucitó sojuzgada y oprimida la muerte, que no pudiese volver á morir. Y esto se confirma con aquel testimonio clarísimo: *Cristo resucitando de los muertos, ya no muere, ni la muerte se enseñoreará mas de él.* (*Rom.* 6.)

genitus mortuorum vocatur. Atque, ut est apud Apostolum: *Christus resurrexit à mortuis, primitiæ dormientium: quoniam quidem per hominem mors, & per hominem resurrectio mortuorum: & sicut in Adam omnes moriuntur, ita & in Christo omnes vivificabuntur. Unusquisque autem in suo ordine: primitiæ Christus, deinde ii, qui sunt Christi.* Quæ quidem verba de perfecta resurrectione interpretanda sunt, qua ad immortalem vitam, omni prorsus moriendi necessitate sublata, excitamur. Atque in eo genere Christus Dominus primum locum obtinet: nam si de resurrectione loquimur, hoc est de reditu ad vitam, cui iterum moriendi necessitas adjuncta est, ante Christum multi alii à mortuis excitati sunt, qui omnes tamen ea conditione revixerunt, ut eis iterum moriendum esset; at Christus Dominus ita resurrexit morte subacta & oppressa, ut mori amplius non posset: quod quidem apertissimo illo testimonio confirmatur: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur.*

10 *Cómo y por qué dilató el Señor su resurreccion hasta el tercer dia.*

Pero acerca de aquello que se añade en el artículo, *al tercero dia*, ha de decir el Párroco á los fieles, que no piensen que estuvo el Señor en el sepulcro todos aquellos tres dias, porque por haber estado en él un dia natural entero, parte del antecedente y parte del siguiente, se dice con toda verdad, que yació en el sepulcro por tres dias, y que al tercero resucitó de entre los muertos. Para hacer manifiesto que era verdadero Dios, no quiso dilatar la resurreccion hasta el fin del mundo; y asimismo para que creyésemos que era verdadero hombre, y que habia muerto verdaderamente, no resucitó al instante despues que murió, sino al tercero dia, porque ese espacio de tiempo parecia bastante para probar la verdadera muerte.

10 *Quomodò, & qua ex causa Christus in tertiam diem suam resurrectionem distulerit.*

Quod verò articulo additur, *tèrtia die*, Parocho explanandum erit, ne fideles arbitrentur, totos ipsos tres dies Dominum in sepulcro fuisse. Nam quòd integrum naturalem diem, partemque tùm antecedentis, tùm consequentis diei in sepulcro conditus est, ob eam rem verissimè dicitur triduò in sepulcro jacuisse, ac tertia die à mortuis surrexisse: ut enim divinitatem suam declararet, resurrectionem usque ad finem sæculi differre noluit: rursùs verò, ut eum verè hominem, verèque mortuum esse crederemus, non statim post mortem, sed tertio die revixit: quod temporis spatium ad veram mortem comprobandam satis esse videbatur.

11 *Por qué el Concilio de Constanti-*

11 *Quare Patres Constantinopo-*



litanæ Synodi huic articulo clausulam adjecerint, Secundum Scripturas.

Patres primæ Constantinopolitanæ Synodi huic loco addiderunt, *Secundum Scripturas*: quod quidem ab Apostolo acceptum, in fidei Symbolum propterea transtulerunt, quòd resurrectionis mysterium maximè necessarium esse, idem Apostolus docuerit iis verbis: *Si Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est & fides vestra: & si Christus non resurrexit, vana est fides vestra: adhuc enim estis in peccatis vestris.* Quare D. August. cum hujus articuli fidem admiraretur ita scripsit: *Non magnum est credere, quia mortuus est Christus, hoc & pagani, & judæi, & omnes iniqui credunt, hoc omnes credunt, quia mortuus est. Fides christianorum resurrectio Christi est, hoc pro magno habemus, quia credimus eum resurrexisse.* Ex quo factum est, ut frequentissimè Dominus de sua resurrectione locutus sit: ac numquam ferè de passione sua cum discipulis collocutus est, quin de resurrectione loqueretur; quare cum dixisset: *Filius hominis tradetur gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum*; ad extremum addidit: *Et tertia die resurget.* Et cum judæi ab eo peterent, ut aliquo signo, & miraculo doctrinam suam comprobaret, respondit, *nullum aliud signum eis datum iri, quàm Jonæ Prophetæ signum: sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus, & tribus noctibus; sic futurum* affirmavit *filium hominis in corde terræ tribus diebus, & tribus noctibus.* Verùm ut hujus articuli vim, & sensum meliùs perspiciamus, tria nobis investiganda, & cognoscenda sunt: primùm quidem, quare necesse fuerit Christum resurgere: deindè quis resurrectionis finis, & scopus sit: & quæ ab ea utilitates, & commoda in nos sint profecta.

12 *Quas ob causas necesse fuerit Christum resurgere.*

nopla añadió: Segun las Escrituras.

Los Padres del primer Concilio de Constantinopla añadieron á este pasage: *Segun las Escrituras*, que tomándolo del Apóstol lo trasladaron al Símbolo de la fe, por ser en gran manera necesario el misterio de la resurreccion, como lo enseña el mismo Apóstol cuando dice: *Si Cristo no resucitó, luego es vana nuestra predicacion, y tambien es vana vuestra fe. Y si Cristo no resucitó, es vana vuestra fe; pues os estais todavía en vuestros pecados.* (1 *Cor.* 15.) Por esto maravillado san Agustin de la fe de este artículo, escribió de este modo: *No es cosa grande creer que Cristo murió; pues esto lo creen paganos, judíos y todos los malvados. Todos creen esto, que murió. Pero la fe de los cristianos es la resurreccion de Cristo. Esto tenemos por grande, creer que resucitó.* (*In Ps.* 120.) Esta fue la causa por qué el Señor habló frecuentísimamente de su resurreccion, y casi nunca trató de la pasion con sus discípulos, sin hablar tambien de la resurreccion. Y así habiéndoles dicho: *El Hijo del Hombre será entregado á los gentiles, y será escarnecido, azotado y escupido, y despues que le hubieren azotado, le quitarán la vida*, al fin añadió: *Y al tercero dia resucitará.* (*Luc.* 18.) Y cuando le pidieron los judíos que comprobase su doctrina con alguna señal ó milagro, respondió que no se les daria otra señal que la del Profeta Jonás: *Porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena*, así afirmó: *que estaria el Hijo del Hombre tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.* (*Luc.* 11; *Matth.* 12.) Mas para entender mejor el alma y el sentido de este artículo, hemos de examinar y conocer tres cosas. Una, por qué fue necesario que Cristo resucitase. Otra, cuál fue el fin y el blanco de la resurreccion. Y la tercera, qué utilidades y provechos nos dimanaron de ella.

12 *Por qué fue necesario que Cristo resucitase.*

Por lo que toca á lo primero, fue necesario que Cristo resucitase para que se manifestára la justicia de Dios, por la cual era muy debido que fuese ensalzado el que por obedecerle habia sido abatido y ultrajado con tanta ignominia. Esta razon alegó el Apóstol cuando dijo: *Se humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le ensalzó.* (*Philip.* 2.) Demas de esto, para que se confirmase nuestra fe, sin la cual no puede ser justo el hombre; porque la mayor prueba de ser Jesucristo Hijo de Dios, es haber resucitado por su propia virtud. Asimismo para que se alentase y mantuviese nuestra esperanza. Porque habiendo resucitado Cristo, tenemos esperanza cierta de que tambien resucitaremos nosotros; pues es necesario que sigan los miembros la condicion de su cabeza. Y así parece que concluye su discurso el Apóstol cuando escribe á los Corintios y Tesalonicenses. (1 *Corinth.* 15; 1 *Thes.* 2.) Y el Príncipe de los Apóstoles san Pedro, dijo: *Bendito sea Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien segun su grande misericordia nos reengendró por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos á esperanza viva, y perpetua herencia en los cielos.* (1 *Petr.* 1.) Ultimamente se ha de enseñar, que fue necesaria la resurreccion para que se concluyera perfectamente el misterio de nuestra salud y redencion. Porque Cristo nos libró con su muerte de los pecados; pero resucitando nos restituyó los bienes principales que por el pecado habiamos perdido. Por esto dijo el Apóstol: *Cristo murió por nuestros delitos, y resucitó por nuestra justificacion.* (*Rom.* 4.) Y por tanto, para que nada faltase á la salud del linage humano, así como convino que muriese, así tambien convino que resucitase.

13 *Utilidades de la resurreccion de Cristo.*

Ya por las causas que hasta aquí quedan dichas podemos conocer cuántas utilidades acarreó á los fieles la resurreccion de Cristo Señor nuestro. Porque primeramente en la

Quòd igitur ad primum attinet, necesse fuit eum resurgere, ut Dei justitia ostenderetur, à quo maximè decebat eum extolli, qui, ut illi obtemperaret, depressus, atque omni ignominia affectus erat. Hanc Apostolus causam attulit, cum ad Philippenses inquit: *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis; propter quod & Deus exaltavit illum.* Præterea, ut fides nostra confirmaretur, sine qua hominis justitia constare non potest. Illud enim maximo argumento esse debet, Christum filium Dei fuisse, quòd sua virtute à mortuis resurrexit. Deindè, ut spes nostra aleretur, atque sustentaretur. Cum enim Christus resurrexerit, certa spe nitimur fore, ut nos etiam resurgamus: siquidem membra capitis sui conditionem consequantur necesse est: ita enim Apostolus argumentationem concludere videtur, cum ad Chorinthios, & Thessalonicenses scribit, & à Principe Apostolorum Petro dictum est: *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Jesu-Christi, qui secundùm misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Jesu-Christi ex mortuis, in hæreditatem incorruptibilem.* Postremò ob eam etiam rem Domini resurrectionem necessariam fuisse docendum est, ut salutis, & redemptionis nostræ mysterium absolveretur. Christus enim morte sua nos à peccatis liberavit: resurgens verò præcipua nobis bona restituit, quæ peccando amiseramus. Quare est apud Apostolum dictum: *Christus traditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter justificationem nostram.* Ne quid igitur humani generis saluti deesset, quemadmodùm illum mori, ita resurgere etiam oportuit.

13 *Quæ commoda ex resurrectione Christi ad homines redeant.*

Ex iis verò, quæ hactenus dicta sunt, perspicere possumus, quantùm utilitatis Christi Domini resurrectio fidelibus attulerit. In resurrec-

tione enim Deum esse immortalem, plenum gloria, mortis & diaboli victorem agnoscimus: quod de Christo Jesu sine ulla dubitatione credendum, & confitendum est. Deindè Christi resurrectio nobis etiam corporis resurrectionem peperit, tùm quia ejus mysterii efficiens causa fuit; tùm quia ad Domini exemplum resurgere omnes debemus. Nam quod ad corporis resurrectionem attinet, Apostolus ita testatur: *Per hominem mors, & per hominem resurrectio mortuorum*; quæcumque enim Deus in redemptionis nostræ mysterio egit, ad omnia Christi humanitate, tamquam efficienti instrumento, usus est. Quare ejus resurrectio instrumentum quoddam fuit ad resurrectionem nostram efficiendam. Exemplar verò dici potest, quoniam Christi Domini resurrectio omnium est perfectissima: ac quemadmodùm Christi corpus resurgens ad immortalem gloriam immutatum est; ita nostra etiam corpora, quæ priùs imbecilla, & mortalia fuerant, gloria, & immortalitate ornata restituentur. Ut enim Apostolus docet: *Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum-Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* Hoc etiam de anima in peccatis mortua dici potest: cui quo pacto Christi resurrectio exemplar proponatur, idem Apostolus iis verbis ostendit: *Quomodò Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita & nos in novitate vitæ ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus, simul & resurrectionis erimus*: & paucis interjectis, inquit: *Scientes, quòd Christus resurgens ex mortuis jam non moritur: mors illi ultra non dominabitur. Quòd enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quòd autem vivit, vivit Deo. Ita & vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu.*

14 *Quæ ex Christi resurrectione exempla sint sumenda.*

resurreccion le reconocemos como á Dios inmortal, lleno de gloria, y vencedor de la muerte y del infierno; y esto debe creerse y confesarse de Jesucristo sin duda alguna. A mas de esto la resurreccion de Cristo nos produjo la resurreccion de nuestros cuerpos, ya porque fue causa eficiente de este misterio, y ya porque todos debemos resucitar á ejemplo del Señor. Porque en órden á la resurreccion del cuerpo dice el Apóstol: *Por un hombre entró la muerte, y por otro la resurreccion de los muertos.* (*1 Cor.* 15.) Porque para todas las cosas que Dios obró en el misterio de nuestra salud, se valió de la humanidad de Cristo, como de instrumento eficiente. Y por tanto fue su resurreccion cierto instrumento para obrar la nuestra. Y ejemplar se puede decir por haber sido la resurreccion de Cristo perfectísima sobre todas. Por donde así como el cuerpo de Cristo Señor nuestro se innovó resucitando para gloria inmortal, así tambien nuestros cuerpos, que antes habian sido flacos y mortales, serán restituidos á la vida, dotados de gloria é inmortalidad. Porque como enseña el Apóstol: *Esperamos á nuestro Salvador y Señor Jesucristo, quien reformará el cuerpo de nuestra humildad haciéndole semejante al cuerpo de su claridad.* (*Philip.* 8; *Rom.* 6.) Esto tambien se puede aplicar al alma muerta por el pecado: y en que manera se le ha de proponer por ejemplar la resurreccion de Cristo, lo mostró el mismo Apóstol por estas palabras: *Así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así andemos nosotros en novedad de vida. Porque si junto con él somos plantados á la semejanza de su muerte, tambien lo seremos á la de su resurreccion.* (*Philip.* 8; *Rom.* 6.) Y poco despues dice: *Sabemos que resucitando Cristo de entre los muertos ya no muere, ni la muerte se enseñoreará mas de él. Porque el haber muerto por el pecado, murió de una vez; mas ya que vive, vive para Dios. Pues así vosotros juzgaos ya muertos para el pecado, mas vivos para Dios en Jesucristo.*

14 *Dos ejemplos que debemos tomar de la resurreccion.*

Dos ejemplos debemos sacar de la resurreccion de Cristo. Uno es, que despues que hubiéremos lavado las manchas de la culpa, entablemos un nuevo género de vida, en la cual resplandezcan la entereza de costumbres, la inocencia, santidad, modestia, justicia, largueza y humildad. El otro es, que de tal modo nos mantengamos en este arreglo de vida, que con la ayuda de Dios nunca nos desviemos del camino de la virtud, que una vez emprendimos. Pero no solamente significan las palabras del Apóstol que la resurreccion de Cristo se nos propone por ejemplar de la nuestra, sino que tambien declaran que nos concede virtud para resucitar, y que nos da fuerzas y espíritu para que perseveremos en la santidad y justicia, y guardemos los mandamientos de Dios. Porque así como de su muerte no solo tomamos ejemplo para morir á los pecados, sino tambien virtud, con la cual muramos á ellos, así su resurreccion nos comunica fuerzas para conseguir la gracia, y para que sirviendo en adelante á Dios piadosa y santamente, andemos en la novedad de vida, para la cual hemos resucitado. Porque esto principalmente hizo el Señor por su resurreccion, que los que antes estábamos junto con él muertos á los pecados y á este mundo, resucitásemos tambien con él á nuevo concierto y observancia de vida.

15 *Por qué señales se conocerá si hemos ó no resucitado con Cristo.*

Y que señales particularmente hayan de observarse sobre esta resurreccion, nos lo previene el Apóstol, porque diciendo: *Si ya resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que estan en lo alto, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios*, (*Colos.* 3.) llanamente demuestra que los que desean tener la vida, las honras, el descanso y riquezas allí señaladamente, donde Cristo está, estos de cierto han resucitado con Cristo. Y cuando añade: *Saboreaos en las cosas de lo alto, y no en las de la tierra*, puso tambien esta como señal segunda para conocer si verdaderamente hemos resucitado con Cristo. Porque así como el gusto es indicante de la

Duo igitur à Christi resurrectione exempla petere debemus. Alterum est ut, postquam peccati maculas eluimus, novum vitæ genus instituamus, in quo morum integritas, innocentia, sanctitas, modestia, justitia, beneficentia, humilitas eluceant. Alterum est, et in eo vitæ instituto ita perseveremus, ut adjuvante Domino, à justitiæ via, quam semel ingressi fuerimus, non excidamus. Neque verò Apostoli verba id solùm demonstrant, Christi resurrectionem ad resurrectionis exemplum nobis proponi; verùm etiam resurgendi virtutem nobis præbere, viresque & spiritum largiri, quo in sanctitate, & justitia permaneamus, ac Dei præcepta servemus, declarant. Nam quemadmodùm ex ejus morte non solùm peccatis moriendi exemplum capimus, sed virtutem etiam haurimus, qua peccatis moriamur; ita ejus resurrectio ad justitiam consequendam nobis vires affert, ut deindè piè, & sanctè Deum colentes, in növitate vitæ ambulemus, ad quam resurgimus. Hoc enim maximè resurrectione sua Dominus effecit, ut qui antea unà cum illo peccatis, & huic sæculo mortui eramus, cum illo etiam ad novam vitæ institutionem, & disciplinam resurgeremus.

15 *Quibus indiciis colligatur, aliquem secundùm spiritum cum Christo resurrexisse.*

Hujus resurrectionis quæ potissimùm signa observanda sint, Apostolus nos admonet, nam, cum inquit: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens*; planè ostendit, eos, qui vitam, honores, otium, divitias ibi maximè, ubi Christus est, habere cupiunt, verè cum Christo surrexisse; cum verò addit, *Quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram*, alteram etiam hanc veluti notam apposuit, qua perspicere possimus, num verè cum Christo surrexerimus. Ut enim corporis affectionem, & valetudinem gustus indicare solet; ita si quæcumque sunt vera, quæcumque pudica, quæcum-

que justa, quaecumque sancta, alicui sapiant, iisque caelestium rerum jucunditatem intimo mentis sensu percipiat, hoc maximo argumento esse potest, eum, qui ita affectus sit, ad novam, & spiritualem vitam unà cum Christo Jesu surrexisse.

afeccion y disposicion del cuerpo, así si saben bien á uno todas las cosas que son verdaderas, limpias, virtuosas y santas, (*Philip.* 4.) y con el paladar del alma percibe la suavidad de las cosas del cielo, esto puede ser una prueba muy grande de que el que se halla en tal disposicion, ha resucitado juntamente con Cristo á vida nueva y espiritual.

CAPITULO VII.

DEL SEXTO ARTÍCULO DEL CREDO.

Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

1 *Hujus articuli excellentia, & primae partis sententia.*

David Propheta, cum beatam & gloriosam Domini ascensionem spiritu Dei plenus contemplaretur, omnes ad eum triumphum summa laetitia, & gaudio celebrandum illis verbis hortatur, cum inquit: *Omnes gente plaudite manibus, jubilate Deo in voce exultationis: Ascendit Deus in jubilatione.* Ex quo intelliget Parochus, maximo studio hoc mysterium explicandum esse, sibique diligenter curandum, ut fideles illud non solùm fide, & mente percipiant, sed, quoad ejus fieri poterit, juvante Domino, factis etiam, & vita exprimere studeant. Quod igitur ad sexti articuli explanationem attinet, in quo potissimùm de divino hoc mysterio agitur, à priori ejus parte incipiendum est, & quae ejus sit vis, atque sententia, aperiendum. De Christo enim Jesu illud etiam fideles sine ulla dubitatione credere oportet, eum, perfecto jam & absoluto redemptionis nostrae mysterio, ut homo est, in coelum corpore, & anima ascendisse: nam ut Deus est, numquam ab eo abfuit, ut qui divinitate sua loca omnia compleat.

2 *Non solùm divinitatis virtute Christus ascendit, sed vi etiam humanitatis.*

Ascendisse autem eum sua virtute doceat, non aliena vi sublatum, quemadmodùm Elias, qui igneo curru in coelum evectus est: vel Haba-

1 *Excelencia de este artículo, y sentido de su primera parte.*

Contemplando el Profeta David lleno del espíritu de Dios la bienaventurada y gloriosa ascension del Señor, convida á todos á celebrar este triunfo con suma alegría y gozo, diciendo: *Gentes todas, dad palmadas de regocijo, y cantad loores á Dios con voces de alegría: Sube Dios á lo alto con jubilacion.* (*Ps.* 46.) De aquí entenderá el Párroco que se ha de explicar este misterio con cuidado especialísimo, y que con diligencia debe procurar, no solo que los fieles le perciban con la fe y con el alma, sino tambien que hagan con el favor de Dios cuanto fuere posible, por expresarle en sus acciones y en su vida. Y por lo que hace á la declaracion de este artículo, en el cual se trata de este misterio divino señaladamente, se empezará por su primera parte, manifestando cuál sea su virtud y su sentido. Deben pues creer firmemente los fieles, que nuestro Señor Jesucristo, habiendo ya cumplido y perfeccionado la obra de nuestra redencion, subió al cielo en cuerpo y alma en cuanto hombre, porque en cuanto Dios nunca se ausentó de él, como quien llena todos los lugares con su divinidad.

2 *Cristo subió á los cielos, no solo por virtud de la divinidad, sino tambien de la humanidad.*

Y se ha de enseñar que subió por su propia virtud, no levantado por virtud agena, como Elías, que fue llevado al cielo en un carro de fuego (4 *Reg.* 2.) ó el Profeta Ha-

bacuc, (*Dan.* 14.) ó san Felipe Diácono, (*Actor.* 8.) que levantados en el aire por virtud divina, anduvieron largos espacios de tierra. Ni solamente subió á los cielos por la poderosa virtud de su divinidad, sino tambien en cuanto hombre. Porque aunque esto no pueda hacerse por virtud natural, sin embargo aquella virtud que tenia el alma gloriosa de Cristo, pudo mover al cuerpo segun quiso. Y el cuerpo que ya estaba dotado de gloria, obedecia con facilidad al imperio del alma que le movia. Y por esta razon creemos que Cristo subió á los cielos por su propia virtud, como Dios y como hombre.

3 *Cómo se entiende que Cristo está sentado á la diestra del Padre.*

En la segunda parte del artículo se dice: *Está sentado en la diestra de Dios Padre.* Y aquí debe notarse la figura ó traslacion de la voz, lo que es frecuente en las divinas letras, atribuyendo á Dios afectos y miembros humanos, á fin de acomodarse á nuestro bajo modo de entender. Porque siendo Dios espíritu, no se puede pensar cosa corpórea en él. Y como en las cosas humanas juzgamos que se da la mayor honra al que está sentado á la mano derecha, trasladando esto mismo á las divinas confesamos que Cristo está sentado á la diestra del Padre, para explicar la gloria que consiguió como hombre sobre todos los demas. Pero el estar sentado no significa aquí situacion ó figura corporal, sino declara aquella firme y estable posesion de la régia y suma potestad y gloria que recibió del Padre. Acerca de lo cual dice el Apóstol: *Resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos sobre todos los Principados y Potestades, Virtudes y Dominaciones, y sobre todo lo que se nombra, no solo en este siglo, sino tambien en el venidero.* (*Ephes.* 1.) Y en otra parte: *Todas las cosas sujetó á sus pies.* (1 *Cor.* 15.) Por las cuales palabras se ve que esta gloria es tan propia y singular de Cristo, que á ninguna otra criatura puede convenir. Y por esto afirma en otro lugar: *¿A cuál de los Angeles dijo*

cuc propheta, vel Philippus diaconus, qui divina virtute per aerem delati, longinqua terrarum spatia permearunt. Neque verò solùm ut Deus, præpotenti divinitatis virtute in cœlos ascendit, sed etiam ut homo est. Quamvis enim naturali vi id fieri non potuerit, tamen virtus illa, qua beata Christi anima prædita erat, corpus, ut libuit, movere potuit: corpus verò, quod jam gloriam adeptum erat, moventis animæ imperio facilè parebat. Atque hac ratione, ut Deus, & ut homo est, Christum in cœlum sua virtute ascendisse credimus.

3 *Quo sensu Christus posteriore articuli parte dicatur sedere ad dexteram Patris.*

In altera articuli parte hæc sunt: *Sedet ad dexteram Dei Patris*: quo loco tropum, id est verbi immutationem licet animadvertere, frequentem in divinis litteris, cum humanas affectiones, & membra ad nostram intelligentiam accommodantes, Deo, tribuimus. Neque enim, cum spiritus sit, quidquam in eo corporeum cogitari potest. Sed quoniam in humanis rebus ei majorem honorem tribui existimamus, qui ad dexteram collocatus est; eamdem rem ad cœlestia etiam transferentes, ad explicandam Christi gloriam, quam ut homo præ ceteris omnibus adeptus est, eum in Patris dextera esse confitemur.

Sedere autem hoc loco non situm, & figuram corporis significat, sed eam regiæ summæque potestatis, ac gloriæ firmam & stabilem possessionem, quam à Patre accepit, declarat: de quo ait Apostolus: *Suscitans illum à mortuis, & constituens ad dexteram suam in cœlestibus, supra omnem principatum, & potestatem, & virtutem, & dominationem, & omne nomen, quod nominatur non solùm in hoc sæculo, sed etiam in futuro*: Et, *omnia subjecit sub pedibus ejus.* Ex quibus verbis apparet, hanc gloriam adeò propriam &

singularem Domini esse, ut cuivis alii creatæ naturæ convenire non possit. Quare alio loco testatur: *Ad quem autem Angelorum dixit aliquando: Sede à dextris meis?*

4 *Quare ascensionis Christi historia frequentiùs apud populum sit repetenda.*

Sed articuli sensum Parochus latiùs explanabit, ascensionis historiam persequens, quam sanctus Lucas Evangelista in actis Apostolorum admirabili ordine descripsit; in cujus explicatione illud primùm observare oportebit, cetera omnia mysteria ad ascensionem, tamquam ad finem referri, in eoque omnium perfectionem & absolutionem contineri. Nam, ut ab incarnatione Domini omnia religionis nostræ mysteria initium habent, ita ascensione ejus peregrinatio concluditur. Præterea alia Symboli capita, quæ ad Christum Dominum pertinent, summam ejus humilitatem & contemptionem ostendunt: neque enim abjectius, aut humilius quidquam cogitari potest, quàm quòd Filius Dei pro nobis humanam naturam, & imbecillitatem assumpserit, patique, & mori voluerit. At verò, quòd eum superiori articulo à mortuis resurrexisse, nunc verò in cœlum ascendisse, & ad Dei Patris dexteram sedere confitemur, nihil ad ejus summam gloriam, divinamque majestatem declarandam magnificentius dici, aut admirabilius potest.

5 *Cur Christus in cœlum ascenderit, nec in terra potiùs regnum suum constituerit.*

Jam his expositis, accuratè docendum est, cujus rei causa Christus Dominus in cœlos ascenderit. Primùm enim ascendit, proterea quòd ejus corpori, quod immortalitatis gloria in resurrectione donatum fuerat, non terrenæ hujus, & obscuræ habitionis locus, sed altissimum & splendidissimum cœli domicilium conveniret. Nec verò solùm ut ejus gloriæ & regni solio potiretur, quod sanguine meruerat, verùm etiam ut ea, quæ ad salutem nostram pertinebant,

jamas: asiéntate á mi diestra? (*Hebræor.* 1.)

4 *Por qué deba explicarse con frecuencia esta sagrada historia.*

Pero el Párroco explicará con difusion el sentido del artículo, siguiendo la historia de la ascension, que con órden maravilloso escribió san Lucas Evangelista en los hechos de los Apóstoles. (*Actor.* 1.) Y lo primero que conviene observar en su explicacion es, que todos los demas misterios se ordenan á la ascension como á fin; y que en este se contiene la perfeccion y cumplimiento de todos. Porque así como todos los misterios de nuestra Religion empiezan por el de la encarnacion del Señor, así en la ascension se concluye su peregrinacion. Demas de esto, otros artículos del Credo que pertenecen á Cristo Señor nuestro declaran su humildad y sumo abatimiento; pues no puede pensarse cosa mas abatida y despreciada, que haber el Hijo de Dios tomado por nosotros la naturaleza y flaqueza humana, y querido padecer y morir. Pero confesando en el artículo antecedente que resucitó de entre los muertos, y en el presente que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, nada puede decirse ni mas grandioso ni mas admirable, para declarar su suma gloria y magestad divina.

5 *Causas por las que Cristo subió á los cielos.*

Expuestas ya estas cosas, se ha de enseñar con cuidado por qué causa subió Cristo Señor nuestro á los cielos. Primeramente subió porque á su cuerpo santísimo, que estaba ya hermoseado en la resurreccion con la gloria de la inmortalidad, no era decente el domicilio de esta terrena y lóbrega habitacion, sino el altísimo y clarísimo del cielo. Y subió no solamente para tomar posesion del solio de aquella gloria y reino, que habia merecido con su sangre, sino tambien para procurar las cosas que pertenecian á nuestra salud. Asimismo subió para comprobar por la

obra, que su reino no era de este mundo. (*Joann.* 18.) Porque los reinos del mundo son terrenos y caducos, y estan afianzados en las grandes riquezas y poderío de la carne. Pero el reino de Cristo es no terreno, como le esperaban los judíos, sino espiritual y eterno. Y así colocando su silla en los cielos, él mismo mostró que sus riquezas y bienes eran espirituales. Y en este reino aquellos han de ser reputados por mas ricos y abastados con la abundancia de todos los bienes, que buscan las cosas de Dios con mayor diligencia. Porque Santiago afirma: *Que Dios escogió á los pobres en este mundo, ricos en la fe, y herederos del reino que prometió á los que le aman.* (*Jacob.* 2.) Pero tambien quiso el Señor, subiendo á los cielos, hacer que le siguiéramos nosotros con el entendimiento y voluntad. Porque al modo que con su muerte y resurreccion nos habia dado ejemplos de morir y de resucitar en espíritu, así con su ascension nos enseña é instruye, que estando en la tierra subamos con el alma á los cielos, confesando que somos peregrinos y huéspedes en el mundo, y que buscando la patria (*Hebr.* 11.) somos ciudadanos de los Santos, y domésticos de Dios, (*Ep.* 2.) *porque nuestro trato y conversacion es en los cielos,* (*Philip.* 3.) como dice el Apóstol.

6 *Qué beneficios nos trajo la ascension del Señor.*

Cuán grande sea la abundancia de inexplicables bienes que derramó sobre nosotros la benignidad de Dios, mucho antes lo habia cantado el divino David, segun lo interpreta el Apóstol por aquellas palabras: *Subiendo á lo alto, llevó cautivo nuestro cautiverio, y repartió sus dones á los hombres.* (*Ps.* 67; *Ep.* 4.) Porque él allí á diez dias les envió su divino Espíritu, de cuya virtud y abundancia llenó aquella muchedumbre de fieles que se hallaban presentes, y cumplió cabalmente aquellas tan magníficas promesas: *Conviéneos que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá sobre vosotros el Espíritu Santo: mas si me fuere, os le enviaré.* (*Joann.* 16.) Sube tambien á los cielos, segun

curaret. Deindè ut regnum suum non esse ex hoc mundo reipsa comprobaret: nam mundi regna terrena & fluxa sunt, magnisque opibus, & carnis potentia nituntur: Christi verò regnum non terrenum, quale judæi expectabant, sed spirituale, & æternum: itemque ejus opes & divitias spirituales esse ipse ostendit, cum suam sedem in cœlis collocavit; in quo quidem regno illi ditiores, & omnium bonorum copia affluentiores existimandi sunt, qui ea quæ Dei sunt, diligentiùs quærunt. Nam & sanctus Jacobus testatur, Deum elegisse pauperes in hoc mundo, divites in fide, & hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se. Sed etiam illud Dominus noster in cœlum ascendens efficere voluit, ut nos eumdem ascendentem mente & desiderio prosequeremur: nam quemadmodùm morte, & resurrectione sua moriendi, & resurgendi spiritu exemplum nobis reliquerat; ita ascensus nos docet, atque instruit, ut in terris positi in cœlum nos cogitatione conferamus, confitentes nos peregrinos, & hospites esse super terram, ac patriam inquirentes, cives esse sanctorum, & domesticos Dei. Nostra enim, ut idem inquit Apostolus, conversatio in cœlis est.

6 *Quæ beneficia ex Christi ascensione hominibus sint collata.*

Jam verò vim & magnitudinem inexplicabilium bonorum, quæ in nos Dei benignitas effudit, divinus David, Apostolo interprete, multò ante cecinerat illis verbis: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus.* Nam decimo die Spiritum Sanctum dedit, cujus virtute atque ubertate complevit præsentem illam fidelium multitudinem, & verè tum magnifica illa promissa persolvit: *Expedit vobis, ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos.* Ascendit etiam in cœlum ex Apostoli sententia, ut appareat nunc

vultui Dei pro nobis, & apud Patrem advocati officio fungatur: *Filioli mei*, inquit S. Joannes, *hæc scribo vobis, ut non peccetis; sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris*. Nec verò quidquam est, unde fideles majorem lætitiam, & animi jucunditatem capere debent, quàm Jesum-Christum patronum causæ, ac deprecatorem salutis nostræ constitutum esse, cujus sit apud æternum Patrem summa gratia, & auctoritas. Paravit deniquè nobis locum, quod etiam se facturum promiserat; atque omnium nostrum nomine caput ipse Jesus-Christus venit in cœlestis gloriæ possesionem. Nam in cœlum abiens, portas, quæ Adami peccato interclusæ fuerant, patefecit, nobisque viam munivit, qua ad cælestem beatitudinem perveniremus; quemadmodùm ipse in cœna discipulis futuram prædixerat: quod quidem ut rei etiam eventu apertè comprobaret, piorum animas, quas ab inferis eripuerat, secum in æternæ beatitudinis domicilium introduxit.

7 *Commoda, quæ Christus sua ascensione nobis attulit.*

Hanc cœlestium munerum admirabilem copiam salutaris illa commodorum series consecuta est. Primùm enim fidei nostræ merito maximus cumulus accessit; nam fides earum rerum est, quæ sub aspectu non cadunt, atque ab hominum ratione, ac intelligentia remotæ sunt. Quare, si Dominus à nobis non discessisset, fidei nostræ meritum minueretur: siquidem à Christo Domino *beati* prædicantur, *qui non viderunt, & crediderunt*. Præterea Christi in cœlum ascensu ad confirmandam spem in cordibus nostris magnum momentum habet, nam quoniam Christum, hominem in cœlum ascendisse, & humanam naturam in dextera Dei Patris collocasse credimus, magna in spe sumus, fore, ut nos etiam, ejus

dice el Apóstol, (*Hebræor*. 9.) para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios, y hacer delante de su Eterno Padre el oficio de abogado nuestro: *Hijuelos mios*, dice san Juan, *escríboos esto porque no pequeis; mas si alguno pecare, abogado tenemos ante el Padre, que es Jesucristo justo, y él es la aplacacion por nuestros pecados*. (1 *Joann*. 2.) No hay cosa á la verdad de donde puedan recibir los fieles mayor alegría y gozo de su alma, que de estar constituido Jesucristo patrono de su causa y medianero de nuestra salud, cuya gracia y autoridad es suma ante su Eterno Padre. Ultimamente, nos preparó el lugar, como antes habia prometido que lo habia de hacer, (*Joann*. 14.) y en nombre de todos nosotros el mismo Jesucristo, como nuestra cabeza, tomó la posesion del reino de la gloria. Porque subiendo al cielo, nos abrió sus puertas que habian estado cerradas por el pecado de Adan, y nos allanó el camino por donde llegásemos á la bienaventuranza celestial, como el mismo en la cena habia prometido á sus discípulos, que seria así. Y para comprobarlo claramente por las obras, se lleva consigo á la mansion de la felicidad eterna las almas de los justos que habia libertado del infierno.

7 *De los provechos qne nos trajo la ascension de Cristo.*

A esta maravillosa riqueza de celestiales dones, se siguió la saludable série de utilidades. Porque primeramente se añadió un gran realce al merecimiento de nuestra fe; pues esta virtud es de aquellas cosas que no se ven, y estan muy léjos de la razon é inteligencia de los hombres. Y por esto, si no se hubiera el Señor ausentado de nosotros, fuera menor el mérito de nuestra fe; pues el mismo Señor llamó bienaventurados á los que no vieron y creyeron. (*Joann*. 20.) A mas de esto, la subida del Señor al cielo es muy importante para confirmar la esperanza en nuestros corazones. Porque creyendo nosotros que Cristo hombre subió al cielo, y que colocó nuestra naturaleza á la diestra de Dios Padre, concebimos de ahí esperanza grande, de que tambien nosotros, como

miembros suyos, subiremos allá, para juntarnos con nuestra cabeza, como el mismo Señor lo aseguró, diciendo: *Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo esté.* (*Joann.* 17.) Y sobre esto conseguimos tambien aquel imponderable beneficio de haber arrebatado al cielo nuestro amor, é inflamádole con su divino Espíritu; pues se dijo con mucha verdad: *Que donde está nuestro tesoro, allí está tambien nuestro corazon.* (*Matth.* 6.)

8 *No nos convenia que Jesucristo se quedase en la tierra.*

Porque á la verdad, si Cristo Señor nuestro estuviese en la tierra, nuestros pensamientos todos se fijarian en el aspecto y trato de su humanidad, y únicamente le mirariamos como á un hombre que nos hacia beneficios grandes, y le amariamos con cierta benevolencia terrena. Pero subiéndose al cielo, espiritualizó nuestro amor, é hizo que al que ahora contemplamos ausente, veneremos y amemos como á Dios. Esto en parte se deja entender por el ejemplo de los Apóstoles, los cuales miéntras tuvieron presente al Señor, parece que sentian de él, como de solo hombre: y en parte se confirma con el testimonio del mismo Señor, cuando dijo: *Conviéneos que yo me vaya.* (*Joann.* 16.) Porque aquel amor imperfecto con que amaban á Jesucristo presente, se habia de perficionar por el amor divino, y esto en la venida del Espíritu Santo. Y por eso añadió inmediatamente: *Porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Espíritu Santo.*

9 *Despues de la ascension amplificó en gran manera la Iglesia, repartió dones, y dió virtudes para subir al cielo.*

Júntase tambien que amplificó en la tierra su casa, que es la Iglesia, y dispuso que fuese gobernada por la virtud y direccion del Espíritu Santo, y dejó entre los hombres por Pastor y Sumo Pontífice de toda ella al Príncipe de los Apóstoles san Pedro. A mas de esto, á unos hizo Apóstoles, á otros Profetas, á otros Evangelistas, á otros Pastores y Doctores. (*Ephes.* 4.) Y de este modo sentado á la diestra del Padre está continuamente distribuyendo varios dones, ya á

membra, illùc ascendamus, atque ibi cum capite nostro conjungamur; quod ipse Dominus his verbis testatus est: *Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, & illi sint mecum.* Deindè hoc quoque vel maximum beneficium consecuti sumus, quod amorem nostrum ad cœlum rapuit, ac divino spiritu inflammavit; nam verissimè dictum est, ibi cor nostrum esse, ubi thesaurus noster est.

8 *Non fuit nobis utile Christum in terris manere.*

Ac profectò, si Christus Dominus in terris versaretur, omnis nostra cogitatio in ipso hominis aspectu, & consuetudine defixa esset; & illum dumtaxat hominem spectaremus, qui nos tantis beneficiis afficeret, eumque terrena quadam benevolentia prosequeremur. Verùm in cœlum ascendens, amorem nostrum spiritualem reddidit; effecitque, ut quem nunc absentem cogitamus, eum ut Deum, veneremur, & diligamus. Id autem partim Apostolorum exemplo intelligimus, quibus dum præsens affuit Dominus, humano ferè sensu de illo judicare videbantur: partim verò ipsius Domini testimonio confirmatum est, cum inquit: *Expedit vobis, ut ego vadam.* Nam imperfectus ille amor, quo Christum Jesum præsentem diligebant, divino amore perficiendus erat, idque Spiritus Sancti adventu; quare statim addit: *Si non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.*

9 *Post Christi ascensionem Ecclesia maximè amplificata fuit.*

Accedit etiam, quòd in terris domum suam, id est Ecclesiam, amplificavit, quæ Spiritus Sancti virtute, & ductu gubernaretur: ejus verò universæ inter homines Pastorem, & summum Antistitem Petrum Apostolorum Principem reliquit: tùm verò *dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem Prophetas, alios verò Evangelistas, alios autem Pastores, & Doctores.* Atque ita ad dexteram Patris sedens, aliis atque aliis

diversa dona semper impertitur: nam testatur Apostolus: *unicuique nostrum datam esse gratiam, secundùm mensuram donationis Christi.* Ad extremum verò, quod antea de mortis, & resurrectionis mysterio docuimus, idem etiam de ascensu fidelibus cogitandum est. Quamvis enim Christi passioni salutem, & redemptionem nostram debeamus, qui merito suo aditum justis ad cœlum *aperuit*; tamen ejus ascensus non *solùm* velut exemplar nobis *propositum* est, quo altè spectare, & *spiritu* in cœlum ascendere discamus; sed divinam etiam virtutem, qua id efficere possimus, largitus est.

unos, ya á otros: pues afirma el Apóstol, que á cada uno de nosotros se da la gracia segun la medida de la donacion de Cristo. (*Ephes.* 4.) Ultimamente, es menester que entiendan los fieles, que se ha de discurrir acerca de la ascension, del mismo modo que enseñamos arriba debia meditarse el misterio de la muerte y resurreccion. Porque aunque debamos nuestra salud y redencion á la pasion de Cristo, quien por sus méritos abrió para los justos la puerta del cielo; con todo eso se nos propone su ascension, no solamente como ejemplar, por el cual aprendamos á mirar á lo alto, y á subir al cielo con el espíritu, sino que nos dió tambien fuerzas divinas, con las cuales podamos hacer esto.

CAPITULO VIII.

DEL ARTÍCULO SÉPTIMO DEL CREDO.

De allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

1 *Christi tria in suam Ecclesiam beneficia, & articuli septimi sententia.*

Tria sunt Domini nostri Jesu-Christi ad suam Ecclesiam decorandam, & illustrandam insignia officia, & munera, redemptionis, patrocinii, & judicii. Cum autem superioribus articulis ab eo genus humanum passione, & morte redemptum esse, ascensu etiam in cœlum nostram causam, & patrocinium in perpetuum susceptum constet: sequitur, ut ejus judicium hoc articulo declaretur: cujus articuli ea vis est, & ratio, summo illo die Christum Dominum de universo hominum genere judicaturum esse.

2 *Duplex est Christi adventus.* Sacræ enim litteræ duos Filii Dei adventus esse testantur: alterum, cum salutis nostræ causa carnem assumpsit, & homo Virginis alvo effectus est; alterum, cum in consummatione sæculi ad judicandos omnes homines veniet. Hic adventus in sacris litteris dies Domini appellatur, de quo ait Apostolus: *Dies Domini, sicut fur in nocte ita ve-*

1 *De tres oficios de Cristo, y sentido del artículo.*

Tres son los oficios y cargos principales de nuestro Señor Jesucristo, para hermosear y esclarecer su Iglesia, el de Redentor, el de Patrono y el de Juez. Constando ya por los artículos antecedentes que fue el linage humano redimido por su pasion y muerte, y tambien que subiendo á los cielos tomó para siempre á su cargo nuestra causa y patrocinio, síguese declarar su juicio en el artículo presente, cuya suma y substancia es esta: Que Cristo Señor nuestro ha de juzgar en el último dia á todo el linage humano.

2 *De dos venidas de Cristo al mundo.*

Dos venidas del Hijo de Dios nos testifican las sagradas letras. Una, cuando por causa de nuestra salud tomó carne y se hizo hombre en el vientre de la Vírgen. Otra, cuando al fin del mundo vendrá á juzgar á todos los hombres. Esta venida se llama en las Escrituras sagradas, *dia del Señor*. Sobre lo cual dice el Apóstol: *El dia del Señor, como ladron de noche así vendrá.* (1 *Thesal.* 5.) Y el mismo Salvador dice: *De*

aquel dia y de aquella hora nadie sabe. (*Matth.* 24; *Marc.* 13.) Mas acerca de este último juicio bástenos aquella autoridad del Apóstol: *Todos nosotros conviene que seamos presentados ante el tribunal de Cristo para que dé cada uno cuenta del bien ó del mal que hizo en este cuerpo*, (2 *Corint.* 5.) porque está llena la sagrada Escritura de testimonios que á cada paso ocurrirán á los Párrocos, no solo para comprobar este punto, sino tambien para ponerle claro á los ojos de los fieles, para que así como desde el principio del mundo fue muy deseado de todos el dia en que el Señor se vistió de carne humana, por tener librada en ese misterio la esperanza de su redencion, así despues de la muerte y subida al cielo del Hijo de Dios deseemos con afecto vivísimo el segundo dia del Señor, *aguardando la esperanza bienaventurada y la venida gloriosa del gran Dios.* (*Tit.* 2.)

3 *Qué hay dos juicios particular y universal.*

Mas para explicar este punto han de observar los Párrocos dos tiempos, en los cuales es forzoso á cada uno presentarse delante del Señor, y darle cuenta de todos los pensamientos y acciones, y en fin, de todas las palabras, y sujetarse por último á la sentencia del Juez. El primero es, cuando cada uno de nosotros sale de esta vida, porque al instante es presentado al tribunal de Dios, y allí se hace averiguacion rectísima de todas las cosas que haya hecho, dicho ó pensado en cualquier tiempo. Y este se llama juicio *particular*. El segundo tiempo es, cuando en un dia y en un lugar comparecerán juntas todas las gentes ante el tribunal del Juez, para que viéndolo y oyéndolo todos los hombres de todos los siglos, conozca cada uno, que es lo que fue juzgado y decretado de ellos. Gran parte de sus penas y tormentos será para los impios y malos la intimacion de esta sentencia. Pero los justos y buenos percibirán de ahí grandes premios y frutos, porque se verá claro quien fue cada uno en esta vida. Y este se llama juicio *universal.*

niet; & Salvator ipse; *De die autem illa, & hora nemo scit.* Ac de summo judicio satis sit illa auctoritas Apostoli: *Omnes nos manifestari oportet ante tribùnal Christi; ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum sivè malum.* Plena enim est sacra Scriptura testimoniorum, quæ passim Parochis occurrent, ad rem non solùm comprobandam, sed etiam fidelium oculis subjiciendam: ut, quemadmodùm à mundi initio dies ille Domini, quo humanam carnem induit, omnibus optatissimus semper fuit, quòd in eo mysterio liberationis suæ spem positam haberent; ita deinceps post Filii Dei mortem, & ascensum in cœlum, alterum diem Domini vehementisimo studio desideremus, *expectantes beatam spem, & adventum gloriæ magni Dei.*

3 *Quoties quilibet homo Christi judicis sententiam coram subire debeat.*

Sed duo tempora Parochis ad rei explicationem observanda sunt, in quibus unicuique necesse est in conspectu Domini venire, & singularum cogitationum, actionum, verborum deniquè omnium rationem reddere, demùmque Judicis præsentem subire sententiam. Primum est, cum unusquisque nostrum migrat è vita; nam statim ad Dei tribùnal sistitur, ibique de omnibus justissima quæstio habetur, quæcumque aut egerit, aut dixerit, aut cogitarit umquam: atque hoc privatum judicium vocatur. Alterum verò, cum uno die, atque uno in loco omnes simul homines ad tribùnal Judicis stabunt, ut, omnibus omnium sæculorum hominibus inspectantibus, & audientibus, singuli, quid de ipsis decretum, & judicatum fuerit, cognoscant, cujus sententiæ pronuntiatio impiis, & scelestis hominibus non minima futura est pœnarum, & suppliciorum pars: rursùs verò pii, & justi non parvum ex ea præmium, fructumque percepturi sint cum qualis quisque in hac vita fuerit, apparebit. Hoc autem generale judicium appellatur.

4 *Cur necesse fuerit privato judicio generale subjicere.*

De quo illud necessariò ostendendum est, quæ causa fuerit, cur præter privatum de singulis, alterum etiam de universis hominibus, judicium exerceretur. Nam, cum vel ipsis hominibus mortuis interdum superstites sint filii parentum imitatores reliqui, sint libri ac discipuli, exemplorum, orationum, actionum amatores, ac propugnatores, quibus rebus ipsorum mortuorum præmia, & pœnas augeri necesse est; cum hæc vel utilitas, vel calamitas ad plurimos pertinens, non priùs finem habitura sit, quàm extremus veniat mundo dies; æquum erat de universa hac rectè, aut perperam factorumque, dictorumque ratione perfectam quæstionem haberi; quod fieri non poterat, nisi facto communi omnium hominum judicio. Accedit etiam, quòd, cum priorum fama sæpè lædatur, impii verò innocentiæ laude commendentur, divinæ justitiæ ratio postulat, ut pii ereptam injuria apud homines existimationem in publico universorum hominum conventu, & judicio recuperent.

Deindè verò boni, & mali homines, quæcumque in vita egerunt, cum non sine corporibus egerint, omninò sequitur, ut benefacta, sive malefacta ad corpora etiam pertineant, quæ actionum ipsarum instrumentum fuerunt. Maximè igitur conveniebat, corporibus unà cum eorum animis debita æternæ gloriæ præmia, aut supplicia impertiri: quòd quidem neque sine omnium hominum resurrectione, neque sine generali judicio fieri poterat.

Postremò, quoniam in adversis & secundis hominum rebus, quæ promiscuè nonnumquam bonis, & malis eveniunt, probandum erat, nihil non ifinita Dei sapientia, & justitia geri, ac gubernari, par fuit non solùm bonis præmia, improbis supplicia in futuro sæculo constitui, verùm etiam publico, ac generali judicio decerni, quo omnibus notiora, & illustriora fierent;

4 *Por qué causas ha de haber juicio universal.*

Mas acerca de esto es necesario mostrar por qué razon, ademas del juicio particular de cada uno, ha de haber otro juicio universal de todos. El motivo es porque á veces aun despues de muertos los hombres, quedan vivos los hijos imitadores de sus padres, quedan tambien sus libros, sus discípulos, y otros que son amadores y defensores de sus ejemplos, doctrinas y acciones, con lo cual es preciso que se aumenten los premios ó las penas de los muertos. Y como esta utilidad ó calamidad que pertenece á muchos, no ha de tener fin hasta que llegue el último dia del mundo, era muy justo que se hiciese perfecta averiguacion de toda esta série de hechos ó dichos buenos ó malos, lo cual no puede hacerse sin el juicio universal de todos los hombres. Júntase á esto, que como muchas veces se amancilla la fama de los buenos, y son aplaudidos los malos con loor de inocentes, pide la equidad de la justicia divina, que recobren los justos en un congreso y juicio universal de todas las gentes la estimacion, que con injuria se les quitó entre los hombres.

Demas de esto, como todo lo que obraron en vida así los buenos como los malos, no lo hicieron sin sus cuerpos, legítimamente se sigue que tambien pertenecen á los cuerpos las obras buenas ó malas, pues fueron instrumento de las mismas obras. Y así era muy conveniente se diese á los cuerpos junto con las almas ó los debidos premios de la gloria eterna, ó los castigos. Y esto no se podia hacer sin la resurreccion de todos los hombres, y sin el juicio universal.

Finalmente para probar que así en las cosas prósperas, como en las adversas, que á veces suceden sin diferencia alguna entre buenos y malos, nada se hace ni se gobierna sino con infinita sabiduría y justicia de Dios, fue muy debido, no solo establecer premios para los buenos, y castigos para los malos en el siglo venidero, sino decretarlo tambien en un juicio público y universal, para que se hiciese á todos mas notorio é

ilustre, y se tributase por todos á Dios la alabanza de su justicia y providencia, y asimismo se satisfaciese á aquella queja injusta, con la cual aun los varones santos solian como hombres lamentarse á veces, viendo á los malos poderosos con sus riquezas y engreidos con sus honras, pues David decia: *Por poco no se resbalaron mis pies: á pique estuvo de torcerse mis pasos, porque observé sobre los malvados, viendo la paz de los pecadores.* Y poco despues: *He aquí los mismos pecadores y abundantes en el mundo alcanzaron riquezas, y dije: luego en valde he justificado mi corazon, y lavado mis manos entre los inocentes, y he sido azotado todo el dia, y castigado por las madrugadas.* (*Ps.* 72.) Y esta fue queja frecuente de muchos. Luego era necesario que se celebrase el juicio universal, no dijeran acaso los hombres, que Dios se andaba por los umbrales del cielo (*Job.* 22.) sin cuidar de las cosas de la tierra. Y así justamente se puso esta fórmula de la verdad por uno de los doce artículos de la fe cristiana, para que si vacilaban algunos acerca de la justicia y providencia de Dios, se fortaleciesen con esta doctrina. Convenia sobre esto alentar á los buenos y aterrar á los malos, proponiéndoles el juicio, para que conocida la justicia de Dios, no desfalleciesen aquellos, y se apartasen estos de sus vicios con el miedo y la amenaza del castigo eterno. Por tanto nuestro Señor y Salvador hablando del último dia, declaró que habria en algun tiempo juicio universal, (*Matth.* 24.) y describió las señales de ir llegando ese tiempo, para que entendamos al verlas, que se acerca el fin del mundo. Y á mas de esto subiendo al cielo, envió sus Angeles á los Apóstoles que quedaban tristes por su ausencia, para consolarlos con estas palabras: *Este Señor que veis subir de vosotros al cielo, vendrá del modo que le visteis subir.* (*Actor.* 1.)

5 *La potestad de juzgar conviene á Cristo aun en cuanto hombre.*

Este juicio, segun lo declaman las sagradas letras, fue dado á Cristo Señor nuestro no solo como Dios, sino tambien como hombre. Porque aunque la potestad de juzgar

atque ut Deo justitiæ, & providentiæ laus ab omnibus tribueretur, pro injusta illa querela, qua sancti etiam viri deplorare interdùm, ut homines, solebant, cum improbus valentes opibus, & honoribus florentes animadverterent: nam Propheta, *mei*, inquit, *penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei, quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* Et paulò post: *Ecce ipsi peccatores, & abundantes in sæculo obtinuerunt divitias; & dixi: Ergo sine causa justificavi cor meum; & lavi inter innocentes manus meas; & fui flagellatus tota die, & castigatio mea in matutinis.* Atque hæc frequens querela multorum fuit. Ergo necesse erat, ut generale judicium exerceretur; ne fortè homines dicerent, Deum circa cardines cœli perambulantem non curare terrena. Hæc autem veritatis formula, jure una ex duodecim fidei christianæ articulis constituta est: ut si quorum animi providentia, & justitia Dei nutarent, hujus doctrinæ ratione confirmarentur. Præterea proposito judicio pios recreari, impios terreri oportebat, ut cognita Dei justitia, illi ne deficerent, hi à malis æterni supplicii metu, atque expectatione revocarentur. Quare Dominus, & Salvator noster, cum de extremo die loqueretur, declaravit futurum aliquandò generale judicium; signaque adventantis ejus temporis descripsit: ut, cum illa viderimus, finem sæculi propè esse intelligamus, ac deindè in cœlum ascendens Angelos misit, qui Apostolos ejus absentia mœrentes, his verbis consolarentur: *Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in cœlum, sic veniet: quemadmodùm vidistis eum euntem in cœlum.*

5 *Juxta utramque naturam Christo tributa est potestas judicandi genus humanum.*

Verùm Christo Domino non solùm ut Deo, sed etiam ut homini hoc judicium datum esse, sacræ litteræ declarant, quamvis enim judicandi

potestas omnibus sanctæ Trinitatis Personis communis sit, præcipuè tamen Filio eam tribuimus, quòd ipsi quoquè sapientiam convenire dicimus. Quòd autem, ut homo, mundum judicaturus sit, Domini testimonio confirmatur, qui inquit: *Sicut Pater habet vitam in semetipso, sic dedit & Filio habere vitam in semetipso; & potestatem dedit ei judicium facere, quia filius hominis est.*

6 *Cur perinde Patri, vel Spiritui Sancto hoc judicium non adscribatur.*

Decebat autem maximè à Christo Domino hoc judicium exerceri, ut, cum de hominibus decernendum esset, illi corporeis oculis judicem videre, & auribus sententiam, quæ proferebatur, audire possent, & omninò judicium illud sensibus percipere. Ac præterea æquissimum erat, ut homo ille, qui iniquissimis hominum sententiis condemnatus fuerat, omnium deindè judex sedere ab omnibus conspiceretur. Quamobrem Apostolorum Princeps, cum in Cornelii domo summa christianæ religionis capita exposuisset, docuissetque, Christum à Judæis in ligno suspensum, atque occisum, tertia verò die ad vitam resurrexisse, subjunxit: *& præcepit nobis prædicare populo, & testari, quia ipse est, qui constitutus est à Deo judex vivorum, & mortuorum.*

7 *Quibus indiciis extremum judicium imminere agnoscetur.*

Tria hæc præcipua signa judicium antecessura esse, sacræ litteræ declarant, prædicationem Evangelii per universum orbem, discessionem, Antichristum: inquit enim Dominus: *Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus; & tunc veniet consummatio*; & Apostolus nos admonet, *ne ab aliquo seducamur, quasi instet dies Domini*; *quoniam, nisi venerit discessio primùm, & revelatus fuerit homo peccati, judicium non fiet.*

sea comun á todas las personas de la Trinidad santísima, sin embargo se la atribuimos señaladamente al Hijo, porque decimos que á él conviene tambien la sabiduría. Y que en cuanto hombre ha de juzgar al mundo, se confirma por el testimonio del Señor que dijo: *Así como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió al Hijo tener vida en sí mismo, y le dió poder de juzgar, por ser hijo del hombre.* (*Joann.* 5.)

6 *Por qué razones conviene á Cristo hacer este juicio.*

Y era muy conforme el que este juicio fuese celebrado determinadamente por Cristo Señor nuestro; porque debiéndose decretar las causas de los hombres, pudiesen ellos ver con sus ojos corporales al Juez, oir por sus oidos la sentencia que se pronunciaba, y percibir enteramente por sus sentidos aquel juicio. Y á mas de esto era cosa muy justa, que aquel hombre que fue condenado por tan inicuas sentencias de los hombres, fuese visto por todos despues de estar sentado como Juez de todos. Por esto habiendo el Príncipe de los Apóstoles explicado en casa de Cornelio los principales puntos de la Religion cristiana, y enseñado que Cristo habia sido crucificado y muerto por los judíos y que al tercero dia habia resucitado, añadió: *Y nos mandó predicar al pueblo y testificar que él mismo es á quien puso Dios por Juez de vivos y muertos.* (*Act.* 10.)

7 *Tres señales que precederán al juicio universal.*

Tres señales principalmente han de preceder al juicio, segun lo declaran las santas Escrituras; que son, *la predicacion del Evangelio por todo el mundo*, *la apostasía*, y *el Anticristo*. Porque dice el Señor: *Predicarse ha este Evangelio del reino en todo el orbe por testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin.* (*Matth.* 24.) Y el Apóstol nos previene, *que no nos dejemos engañar de nadie, como si ya estuviera cerca el dia del Señor: porque mientras no viniere antes la apostasía, y se descubriese el hombre del pecado, no se hará el juicio.* (2. *Thesal.* 2.)

8 *De la forma del juicio, y sentencia de los escogidos.*

Y cuál haya de ser la forma y órden del juicio, fácil será conocerlo los Párrocos por las profecías de Daniel, (*Daniel* 7, & 9.) y por la doctrina de los santos Evangelios y del Apóstol. (*Matth.* 24; 2 *Thesal.* 4.) Demas de esto debe examinarse cuidadosamente en este paso la sentencia que ha de pronunciar el Juez. Porque mirando Cristo Salvador nuestro con ojos agradables á los justos, que estarán á su diestra, pronunciará sobre ellos la sentencia con suma benignidad de este modo: *Venid, benditos de mi Padre, y tomad posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo.* (*Matth.* 25) No se puede pensar cosa mas dulce que oir tales palabras, como lo entenderán los que las cotejaren con la condenacion de los malos, considerando atentamente que por ellas son llamados los piadosos y justos de las fatigas al descanso, del valle de lágrimas al sumo gozo, y de las miserias á la perpetua bienaventuranza que merecieron con los ejercicios de la caridad.

9 *De la sentencia de los réprobos.*

Pero luego volviéndose á los malos, que estarán á la mano siniestra, derramará sobre ellos su justicia por estas voces: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.* (*Matth.* 25.) Por aquellas primeras palabras: *Apartaos de mí*, se significa la suma pena con que serán castigados los réprobos, cuando fueren arrojados remotísimamente de la vista de Dios: ni podrá consolarlos esperanza alguna, de que llegue tiempo en que hayan de gozar de tanto bien. Y esta es la que los Teólogos llaman *pena de daño*; esto es, que por toda la eternidad han de carecer los malos en el infierno de la vista de Dios. El añadirse *malditos*, realza en sumo grado su miseria y desventura. Porque si al ser lanzados de la presencia divina, se halláran dignos siquiera de algun viso de bendicion, esto ciertamente les podria ser de gran consuelo. Mas como no tienen que esperar cosa alguna que alivie en algun modo su calamidad, justísimamente al ser arrojados

8 *Quomodò fiet judicium, quaque ratione de omnibus feretur sententia.*

Quæ autem judicii forma, & ratio futura sit, Parochis ex Danielis oraculis, tùm ex sanctorum Evangeliorum & Apostoli doctrina facilè erit cognoscere. Præterea sententia, quæ à Judice pronuntianda sit, diligentiùs hoc loco expendenda erit. Christus, enim Salvator noster, lætis oculis pios à dextera stantes intuens, ita de illis judicium summa cum benignitate pronuntiabit: *Venite benedicti Patris mei*; *possidete regnum, quod paratum est vobis à constitutione mundi.* Quibus verbis nihil jucundius audiri posse illi intelligent, qui ea cum impiorum damnatione contulerint, ac cum animo suo cogitaverint, iis verbis pios, & justos homines à laboribus ad quietem, à lacrymarum valle ad summum gaudium, miseriis ad perpetuam beatitudinem, quam illi charitatis officiis promeriti fuerint, vocari.

9 *Quibus pœnarum generibus impii afficientur.*

Deindè ad eos, qui à sinistra stabunt, conversus, suam justitiam in eos effundet, his verbis: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & angelis ejus.* Prioribus illis verbis *discedite à me*, maxima pœna significatur, qua impii plectendi erunt, cum à Dei aspectu quàm longissimè ejicientur: neque ulla spes eos consolari poterit, fore aliquandò ut tanto bono perfruantur: atque hæc quidem à Theologis pœna damni apellata est, quod scilicet impii apud inferos divinæ visionis luce perpetuò cariturí sunt. Quod verò additur, *maledicti*, mirum in modum auget illorum miseriam, & calamitatem. Si enim cum à divina præsentia expellendi essent, aliqua saltem benedictione digni haberentur, hoc profectò magno eis solatio esse potuisset: at quoniam nihil hujusmodi ipsis expectandum est, quod calamitatem leviorem faciat, jure optimo, cum

expellentur, divina justitia eos omni maledictione persequetur.

10 *De pœna sensus, & societate damnatorum.*

Sequitur deindè; *in ignem æternum:* quod quidem alterum pœnarum genus, pœnam sensus Theologi vocarunt, propterea quòd sensu corporis percipiatur, ut in verberibus, & flagellis, aliove graviori suppliciorum genere; inter quæ dubitari non potest, ignis tormenta summum doloris sensum efficere; cui malo cum accedat, ut perpetuum tempus duraturum sit, ex eo ostenditur, damnatorum pœnam omnibus suppliciis cumulandam esse, atque hoc magis declarant verba illa, quæ in extrema sententiæ parte posita sunt: *qui paratus est diabolo, & angelis ejus.* Cum enim ita comparatum sit, ut omnes molestias, leviùs feramus, si calamitatis nostræ socium aliquem & consortem habeamus, cujus prudentia, atque humanitate aliqua *ex parte* juvari possimus; quæ tandem erit damnatorum miseria, quibus in tantis ærumnis à perditissimorum dæmonum societate divelli numquam licebit? Et hæc quidem sententia in impios justissimè à Domino Salvatore nostro feretur; ut qui omnia veræ pietatis opera neglexerint, & esurienti, ac sitienti nec cibum, nec potum ministraverint, hospitem non exceperint, nudum non operuerint, aut in carcere inclusum, ægrumque non visitarint.

11 *Judicii memoria sæpiùs fidelis populi auribus inculcari debet.*

Hæc sunt, quæ Pastores fidelis populi auribus sæpissimè inculcare debent. Nam hujus articuli veritas fide concepta, maximam vim habet ad pravas frænandas animi cupiditates, atque à peccatis homines abstrahendos. Quare in Ecclesiastico dictum est: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Ac profectò vix quisquam adeo præceps in scelera feretur, quem ista cogitatio ad pietatis

los perseguirá la divina venganza con todo género de maldicion.

10 *De la pena de sentido y compañía de los condenados.*

Síguese ahora; *al fuego eterno*; y este es el otro género de pena que los Teólogos llaman de *sentido*, por percibirse con los sentidos del cuerpo, como son los azotes, heridas, ó cualquier otro género de castigos mas graves. Entre estos no se puede dudar que los tormentos del fuego causan un dolor sumamente sensible: y juntándose á esto el haber de durar eternamente, muéstrase de aquí que la pena de los malos será colmada de todos los castigos. Y esto se declara mas por aquellas palabras que se ponen en la última parte de la sentencia; *que está aparejado para el diablo, y sus ángeles.* Porque siendo natural el sentir todos menos las molestias, cuando tenemos algun compañero ó participante en nuestra desventura, cuya prudencia y humanidad pueda ayudarnos por alguna parte; ¿cuál será en fin la miseria de los condenados, cuando entre tantas desdichas jamas podrán apartarse de la compañía de los perdídisimos demonios? Y á la verdad justísimamente fulminará esta sentencia nuestro Señor y Salvador contra los malos, pues ellos menospreciaron todos los oficios de la verdadera piedad, y ni dieron de comer al hambriento, ni de beber al sediento, ni hospedaron al peregrino, ni vistieron al desnudo, ni visitaron al encarcelado ni al enfermo.

11 *Mucho deben inculcar los Párrocos la memoria del juicio.*

Estas son las cosas que muchísimas veces deben los Pastores repetir á los fieles: porque bien entendida por la fe la verdad de este artículo, tiene fuerza grandísima para refrenar los apetitos depravados del alma, y apartar á los hombres de sus pecados. Por esto dijo el Eclesiástico: *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y nunca pecarás.* (*Eccli.* 7.) Y ciertamente apenas habrá hombre que se deje llevar á las maldades tan precipitado, que no le re-

duzca al amor de la virtud, el acordarse de que ha de llegar dia en que debe dar cuenta ante el rectísimo Juez, no solo de todas sus obras y palabras, sino aun de los pensamientos mas ocultos, y pagar la pena debida á sus méritos. Pero el justo, por el contrario, es preciso que se aliente mas y mas á ejercitarse en obras de virtud, y que se alboroce con suma alegría, aunque pase la vida entre miserias, infamias y tormentos, si se acuerda del dia en que despues de los combates de esta vida infeliz, ha de ser declarado por vencedor á vista de todos los hombres, y ensalzado con aquellos divinos y verdaderamente eternos honores será recibido en la patria celestial. Y por tanto lo que resta es exhortar á los fieles á que emprendan un modo de vivir santo y justo, y que se ejerciten en todos los oficios de virtud, para que con toda seguridad de su alma puedan esperar aquel gran dia del Señor, que se va acercando, y aun desearle con ansias vivas como corresponde á hijos suyos.

studium non revocet, fore aliquandò ut ei apud justissimum Judicem omnium non solùm factorum, dictorumque, sed occultissimarum etiam cogitationum ratio reddenda, & pro meritis pœna persolvenda sit. Justus verò ad colendam justitiam magis ac magis incitetur, ac summa lætitia efferatur necesse est, quamvis etiam in egestate, infamia, cruciatibus vitam degat, cum animum ad eum diem refert, quo (post ærumnosæ hujus vitæ certamina) victor universis hominibus audientibus declarabitur; & divinis, atque illis quidem æternis honoribus in cœlestem patriam receptus afficietur. Quod igitur reliquum est, hortari fideles oportet, ut optimè vivendi rationem comparent, ad omne pietatis studium se exerceant, quo possint adventantem magnum illum diem Domini majori cum securitate *animi* expectare, atque adeò, ut filios decet, cum summa cupiditate expetere.

CAPITULO IX.

DEL OCTAVO ARTÍCULO.

Creo en el Espíritu Santo.

1 *Cuán grande sea la necesidad y fruto de la fe de este artículo.*

Hasta aquí se han declarado las cosas que pertenecen á la primera y segunda persona de la Trinidad santísima, en cuanto parece lo pedia nuestro asunto. Síguese ahora que expliquemos tambien las que se enseñan en el Credo pertenecientes á la tercera persona, que es el Espíritu Santo. Y en declarar este punto aplicarán los Párrocos todo el estudio y cuidado posible: pues no debe el cristiano ignorar este artículo, ó sentir de él con menos rectitud, que la que queda dicha de los antecedentes. Por eso no permitió el Apóstol que ciertos hombres de Efeso ignorasen la persona del Espíritu Santo. Porque preguntándoles si habian recibido el Espíritu Santo, y respondiendo ellos que ni habian oido que hubiese tal Espíritu; al punto les replicó: *Pues en nombre de quien estais*

1 *Quanta sit fidei in Spiritum Sanctum necessitas, & fructus.*

Hactenùs quæ ad primam, & secundam sanctæ Trinitatis personam pertinebant, quantùm propositi argumenti ratio postulare videbatur, exposita sunt: sequitur nunc, ut illa etiam, quæ in Symbolo de tertia persona, hoc est, de Spiritu Sancto traduntur, explicentur. Qua in re declaranda omne studium, & diligentiam Pastores adhibebunt; cum homini christiano non magis liceat hanc partem ignorare, vel de ea minùs rectè sentire, quàm de aliis superioribus articulis existimandum sit. Quare Apostolus non permisit Ephesios quosdam Spiritus Sancti personam ignorare: à quibus cum quæsisset, an Spiritum sanctum accepissent, cum illi, ne si Spiritus Sanctus quidem esset, se scire res-

pondissent, statim rogavit: *In quo ergo baptizati estis?* Quibus verbis significavit distinctam hujus articuli notitiam fidelibus maximè necessariam esse: ex qua eum præcipuè fructum capiunt, quod cum attentè cogitant, se quidquid habent, Spiritus Sancti munere & beneficio consecutos esse, tum verò de seipsis modestiùs, & humiliùs sentire, & in Dei præsidio omnem spem ponere incipiunt, qui primus homini christiano gradus ad summam sapientiam, & felicitatem esse debet.

2 *Spiritus Sancti verbum non ita tertiæ personæ Trinitatis convenit, ut etiam aliis tribui non possit.*

Hujus igitur articuli explanationem à vi, & notione, quæ hoc loco Spiritus Sancti vocabulo subjecta est, exordiri oportebit. Nam, cum illud æquè de Patre & Filio rectissimè dicatur (uterque enim Spiritus est, & Sanctus, siquidem Deum spiritum esse confitemur) deindè verò hac voce Angeli etiam, & piorum animæ significentur: cavendum est, ne populus verbi ambiguitate in errorem inducatur. Quare docendum est, in hoc articulo Spiritus Sancti nomine tertiam Trinitatis personam intelligi; quemodò in sacris litteris tùm veteris nonnumquam, tùm novi testamenti frequenter accipitur. Nam David precatur: *Et Spiritum sanctum tuum ne auferas à me.* Et in libro Sapientiæ legimus: *Sensum tuum quis sciet, nisi tu dederis sapientiam, & miseris Spiritum Sanctum tuum de altissimis?* & alibi: *Ipse creavit illam in Spiritu Sancto.* In novo verò testamento jubemur baptizari in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti; & sanctissimam Virginem de Spiritu Sancto concepisse legimus: tùm verò à sancto Joanne ad Christum mittimur, qui nos in Spiritu Sancto baptizat: ac plurimis præterea aliis in locis ea vox legentibus occurrit.

3 *Quare tertiæ personæ Trinitatis, perindè ac aliis duabus, proprium nomen non sit tributum.*

Verùm nemo mirari debet, tertiæ

bautizados? (*Act.* 19.) Por las cuales palabras dió á entender, que es en gran manera necesaria á los fieles la noticia expresa de este artículo, de la cual perciben el fruto especial de que cuando piensan con atencion, que todo lo que tienen lo han conseguido por gracia y beneficio del Espíritu Santo, empiezan á sentir de sí mismos con mas modestia y humildad, y á poner toda su esperanza en el auxilio de Dios: que es para el cristiano el primer escalon para subir á la suma sabiduría y felicidad.

2 *Tambien al Padre y al Hijo conviene la palabra de Espíritu Santo.*

Será pues conveniente empezar la explicacion de este artículo por la virtud y significacion de esta voz *Espíritu Santo.* Porque como ella conviene con igual propiedad y verdad así al Padre como al Hijo (pues uno y otro es Espíritu y es Santo, porque confesamos que Dios es Espíritu), y asimismo se significan tambien con esta voz los Angeles, y las almas de los justos, se debe procurar no caiga el pueblo fiel en algun error por lo equívoco del nombre. Y así se ha de enseñar en este artículo, que por esta voz *Espíritu Santo* se entiende la tercera persona de la santísima Trinidad, segun se toma algunas veces en las sagradas Escrituras del testamento viejo, y muchas en las del nuevo. Porque David pide así al Señor: *Y no apartes de mí tu Espíritu Santo.* (*Ps.* 50.) Y en el libro de la Sabiduría leemos: *¿Quién podrá conocer tus juicios, si tú no le dieres sabiduría, y le enviares tu Espíritu Santo desde las alturas?* (*Sap.* 9.) Y en otra parte: *El mismo la crió en el Espíritu Santo.* (*Eccli.* 1.) Mas en el testamento nuevo se nos manda ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (*Matth.* 28.) Tambien leemos que la Vírgen santísima concibió por el Espíritu Santo. (*Luc.* 1.) Y san Juan nos remite á Cristo, que es quien bautiza en el Espíritu Santo, (*Joann.* 1.) y en otros muchos lugares ocurre esta voz á los lectores.

3 *Por qué la tercera persona no tiene nombre propio como el Padre y el Hijo.*

Mas no debe causar admiracion que no se

haya dado nombre propio á la tercera persona, como á la primera y segunda. Porque la segunda persona en tanto tiene nombre propio y se llama *Hijo*, en cuanto su eterno nacimiento del Padre se llama propiamente *generacion*, como se ha explicado en los artículos antecedentes. Con que así como ese nacimiento se llama propiamente generacion, así propiamente llamamos Hijo á la persona que nace, y Padre á aquella de quien nace. Mas como no se ha impuesto nombre propio para significar la produccion de la tercera persona, sino que se llama *espiracion* y *procesion*, síguese que tampoco tenga nombre propio la persona producida. No tiene pues nombre propio esta emanacion: y esto consiste en que los nombres que atribuimos á Dios, es preciso mendigarlos de las cosas criadas, y como en ellas no conocemos otro modo de comunicarse la naturaleza y la esencia, que por la virtud generativa, de ahí es que aquel modo con que Dios se comunica todo á sí mismo en fuerza del amor, no se puede expresar con nombre propio. Y por eso es llamada la tercera persona con el nombre comun de *Espíritu Santo*: el cual en tanto entendemos que le conviene con toda propiedad, en cuanto nos infunde la vida espiritual: y sin el aliento de este divino Espíritu nada podemos hacer digno de la vida eterna.

4 *El Espíritu Santo es Dios verdadero como el Padre y el Hijo.*

Explicada ya la significacion de la voz, primeramente se ha de enseñar al pueblo que el Espíritu Santo es igualmente Dios como el Padre y el Hijo, igual á ellos, é igualmente poderoso, eterno y de perfeccion infinita, sumo bien, sapientísimo, y de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Bastantemente manifiesta esto la propiedad de la partícula *en*, cuando decimos: *Creo en el Espíritu Santo*, la cual se aplica á todas las personas de la Trinidad para expresar la fuerza de nuestra fe. Confírmanlo tambien testimonios patentes de las sagradas Escrituras. Porque habiendo dicho S. Pedro en los hechos de los Apóstoles: *Ananías, ¿porqué tentó Satanás tu corazon para que min-*

personæ, quemadmodùm primæ, & secundæ, proprium nomen tributum non esse. Nam secunda persona ideò proprium nomen habet, & Filius dicitur, quia ejus æternus à Patre ortus propriè generatio vocatur, ut in superioribus articulis explicatum est. Ut igitur ortus ille generationis nomine significatur; ita personam, quæ emanat, propriè Filium appellamus, & à qua emanat, Patrem. Nunc, cum tertiæ personæ productioni proprium nomen impositum non sit, sed spiratio & processio appelletur, sequitur, ut etiam persona, quæ producitur, suo nomine careat. Nullum autem proprium nomen ejus emanatio habet, propterea quòd nomina quæ Deo tribuuntur, à rebus creatis mutuari cogimur; in quibus quoniam nullam aliam naturæ, & essentiæ communicandæ rationem, quàm generandi virtute agnoscimus; ob eam causam fit, ut rationem, qua seipsum totum Deus vi amoris communicat, proprio vocabulo exprimere non possumus. Quare communi Spiritus Sancti nomine tertia persona apellata est: quod quidem illi maximè convenire ex eo intelligimus, quia spiritualem vitam in nos infundit; ac sine ejus sanctissimi numinis afflatu, nihil æterna vita dignum efficere possumus.

4 *Spiritus Sanctus Deus est, ejusdem omninò cum Patre, & Filio potentiæ, & naturæ.*

Verùm explicata vocabuli significatione, docendus in primis erit populus, Spiritum Sanctum, æquè ac Patrem, & Filium, Deum esse, eidem æqualem, æquè omnipotentem, æternum, & infinitæ perfectionis, summum bonum, ac sapientissimum, ejusdemque cum Patre, & Filio naturæ. Quod quidem illius vocis *in*, cum dicimus, *Credo in Spiritum Sanctum*, proprietas satis indicat, quæ ad exprimendam fidei nostræ vim, singulis Trinitatis personis apposita est. Atque id etiam aperta sacrarum litterarum testimonia confirmant. Nam cum sanctus Petrus in actis Apostolorum dixisset: *Anania, cur tentavit*

Satanas cor tuum, mentiri te Spiritui Sancto? mox inquit: *Non es mentitus hominibus sed Deo*: quem priùs Spiritum Sanctum appellaverat, eumdem statim Deum vocat. Apostolus etiam ad Corinthios, quem Deum dixerat, Spiritum Sanctum esse interpretatur: *Divisiones*, inquit, *operationum sunt, idem verò Deus, qui operatur omnia in omnibus*: deindè subjungit: *Hæc autem omnia operatur unus atque idem Spiritus, dividens singulis prout vult.* Præterea in actis Apostolorum, quod uni Deo Prophetæ tribuunt, ille Spiritui Sancto adscribit. Dixerat enim Isaias: *Audivi vocem Domini, dicentis: Quem mittam? & dixit mihi: Vade, & dices populo huic: Excæca cor populi hujus, & aures ejus aggrava, & oculos ejus claude: ne fortè videat oculis suis, & auribus suis audiat.* Quæ verba cum Apostolus citaret: *Benè*, inquit, *Spiritus Sanctus locutus est per Isaiam Prophetam.* Deindè verò cum Scriptura Spiritus Sancti personam cum Patre & Filio conjungit, ut cum Patris, & Filii, & Spiritus Sancti nomen in baptismo adhiberi præcipit; nullus nobis de hujus mysterii veritate dubitandi locus relinquitur: nam si Pater Deus est, & Filius Deus, omninò fateri cogimur, etiam Spiritum Sanctum, qui cum eis pari honoris gradu conjungitur, Deum esse. Accedit autem, quod is, qui in nomine cujusvis rei creatæ baptizatur, nullum ex eo fructum consequi potest. *Numquid in nomine Pauli*, inquit, *baptizati estis?* ut ostendat hoc eis nihil ad comparandam salutem profuturum esse. Cum igitur baptizamur in nomine Spiritus Sancti, eum esse Deum fateri oportet. Sed hunc eumdem trium personarum ordinem, quo Spiritus Sancti divinitas comprobatur, licet animadvertere, tùm in epistola Joannis: *Tres sunt, qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt*; tùm ex præclaro illo sanctæ Trinitatis elogio, quo divinæ laudes, & psalmi

tieses al Espíritu Santo? Luego añadió: *No mentistes á los hombres, sino á Dios*, (*Act.* 5.) llamando luego Dios al mismo que acababa de llamar Espíritu Santo. El Apóstol tambien declara á los de Corinto, que era el Espíritu Santo aquel á quien habian llamado Dios. *Diversas*, dice, *son las operaciones; pero un mismo Dios es el que obra en todos todas las cosas.* (1 *Cor.* 12.) Y despues añade: *Mas todas estas cosas obra uno, y el mismo Espíritu repartiendo á cada uno como quiere.* (1. *Cor.* 12.) Demas de esto, en los hechos de los Apóstoles apropia al Espíritu Santo lo que á solo Dios atribuyen los Profetas. Porque Isaías habia dicho: *Oí la voz del Señor, que decia: ¿á quién enviaré? Y me dijo: Ve, y dirás á este pueblo: Ciega el corazon de este pueblo, y tapa sus oidos, y ciérrale sus ojos para que no vea por sus ojos, ni oiga por sus oidos.* (*Isai.* 6.) Y habiendo el Apóstol citado estas palabras, dijo: *Bien habló el Espíritu Santo por el Profeta Isaías.* (*Act.* 28.) Mas: juntando la sagrada Escritura la persona del Espíritu Santo con las del Padre y del Hijo, como cuando manda que se dé el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, no nos queda lugar de duda sobre la verdad de este misterio. Porque si el Padre es Dios y el Hijo es Dios, precisamente debemos confesar, que tambien es Dios el Espíritu Santo, pues se junta con ellos en igual grado de honor. Y á esto se añade, que el que es bautizado en nombre de alguna criatura no puede conseguir de ahí fruto ninguno. *¿Por ventura*, dice el Apóstol, *estais bautizados en el nombre de Pablo?* (1 *Cor.* 1.) para mostrar que de nada podia servirles tal Bautismo para conseguir la salud. Luego si somos bautizados en el nombre del Espíritu Santo, forzoso es confesarle verdadero Dios. Y este mismo órden de las tres divinas personas, por el cual se comprueba la divinidad del Espíritu Santo, se echa de ver así en la epístola de san Juan, que dice: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre y el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa*, (1 *Joann.* 5.) como en aquel esclarecido elogio de la Trinidad santísima,

con el que se acaban los salmos: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.* Ultimamente (y esto importa mucho para confirmar esta verdad), todas aquellas cosas que creemos ser propias de Dios, afirman las Escrituras sagradas que convienen al Espíritu Santo. Y así le atribuyen el honor de los templos, como cuando dice el Apóstol: *¿No sabeis que vuestros miembros son templos del Espíritu Santo?* (1 *Cor.* 6.) Tambien la santificacion (2 *Thesal.* 2; *&* 1 *Petr.* 1.) y la vivificacion, (*Joan.* 6.) escudriñar las cosas profundas de Dios, (1 *Cor.* 2.) hablar por los Profetas, (2 *Petr.* 1.) y estar en todo lugar; (*Sap.* 1.) todas las cuales cosas son propias de solo Dios.

5 *El Espíritu Sto. es tercera persona de la Trinidad divina, quien da vida á las almas.*

Sobre todo esto se ha de declarar á los fieles, que el Espíritu Santo de tal manera es Dios, que debemos confesarle en la naturaleza divina por tercera Persona distinta del Padre y del Hijo, y producida por la voluntad. Porque dejando otros textos de las Escrituras, la forma del Bautismo que enseñó nuestro Salvador manifiesta clarísimamente, que es el Espíritu Santo la tercera persona que subsiste por sí en la naturaleza divina, y que es distinta de las otras dos. Y lo mismo declaran aquellas palabras del Apóstol: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.* (2 *Cor.* 13.) Pero mucho mas claro demuestran esto mismo las palabras que añadieron en este lugar los Padres del Concilio primero de Constantinopla, á fin de confutar la impía locura de Macedonio, pues dicen: *Y en el Espíritu Santo nuestro Señor, y que vivifica, que procede del Padre y del Hijo, y que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, y el que habló por los Profetas.* Porque confesando Señor al Espíritu Santo, declaran en eso cuanto sobrepuja á los Angeles, los cuales aunque son espíritus nobilísimos, con todo eso han sido criados por Dios; y de todos ellos afirma el Apóstol: *Que son espíritus servidores enviados para el ministerio, á causa de los que consiguen*

concluduntur, *Gloria Patri, & Filio & Spiritui Sancto.* Postremò, quod ad eam veritatem confirmandam maximè pertinet, quæcumque Dei propria esse credimus, ea Spiritui Sancto convenire sacræ litteræ testantur. Quare illi templorum honorem tribuunt, ut cum Apostolus ait: *An nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti?* Item *sanctificationem, & vivificationem, & scrutari profunda Dei, & per Prophetas loqui, & ubique esse*: quæ omnia divino tantùm numini tribuenda sunt.

5 *Certò credendum est, Spiritus Sancti vocabulum tertiam Divinitatis personam per se subsistentem significare.*

Sed illud præterea, fidelibus accuratè explanandum est, Spiritum Sanctum ita Deum esse, ut eum tertiam personam, in divina natura à Patre, & Filio distinctam, & voluntate productam confiteri oporteat. Nam, ut alia scripturarum testimonia omittantur, baptismi forma, quam Salvator noster docuit, apertissimè ostendit, Spiritum Sanctum tertiam esse personam, quæ in divina natura per se constet, & ab aliis distincta sit. Quod etiam Apostoli verba declarant, cum inquit: *Gratia Domini nostri Jesu-Christi, & charitas Dei, & communicatio Sancti Spiritus sit cum omnibus vobis. Amen.* Idem verò multò apertiùs demonstrant, quæ Patres in Constantinopolitano primo Concilio hoc loco ad confutandam impiam Macedonii amentiam addiderunt: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit: qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Prophetas.* Quòd igitur Spiritum Sanctum Dominum confitentur, in eo declarant, quantùm Angelis antecellat, qui tamen nobilissimi spiritus à Deo conditi sunt: illos enim omnes sanctus Paulus testatur esse *administratorios spiritus, in ministerium missos,*

propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis. Vivificantem verò appellant, quòd anima cum Deo conjuncta magis vivit, quàm corpus animæ conjunctione alitur, ac sustinetur. Quoniam verò Spiritui Sancto sacræ litteræ hanc animæ cum Deo conjunctionem tribuunt, rectissimè *vivificantem Spiritum Sanctum* vocari perspicuum est.

6 *Spiritum Sanctum à Patre, & Filio, tamquam ab uno principio procedere, declaratur.*

Jam verò quod sequitur, *qui ex Patre, Filioque procedit*; docendi sunt fideles, Spiritum Sanctum à Patre, & Filio, tamquam ab uno principio, æterna processione procedere; id enim ecclesiastica regula, à qua christiano non licet aberrare, credendum nobis proponit, & divinarum litterarum, & Conciliorum auctoritate confirmatur. Nam Christus Dominus, cum de Spiritu Sancto loqueretur, dixit: *Ille me clarificabit, quia de meo accipiet.* Hoc idem ex eo colligitur, quod in scripturis sacris Spiritus Sanctus nonnumquam Spiritus Christi, interdùm Spiritus Patris appellatur: modò à Patre, & modò à Filio mitti dicitur, ut æquè à Patre & Filio procedere non obscurè significetur. *Qui spiritum Christi non habet*, inquit sanctus Paulus, *hic non est ejus*: & idem Spiritum Christi vocat, cum ad Galatas inquit, *misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra, clamantem, Abba pater.* Apud sanctum Matthæum spiritus Patris appellatur: *Non vos estis, qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri*: & Dominus in cœna inquit: *Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me.* Tùm alibi eumdem Spiritum Sanctum à Patre mittendum affirmat his verbis: *Quem mittet Pater in nomine meo.* Ex quibus verbis cum processionem Spiritus Sancti intelligamus, perspicuum est, eundem ab utroque procedere. Hæc sunt, que de Spiritus Sancti persona credenda erunt.

la herencia de la salud. (*Hebr.* 1.) Y le llaman *vivificador*, porque el alma que está unida con Dios vive mas bien que el cuerpo, que se mantiene y sustenta con la union del alma. Y como es el Espíritu Santo á quien atribuyen las sagradas letras esta union del alma con Dios, es claro que rectísimamente se llama el Espíritu Santo *vivificador*.

6 *El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un principio.*

Mas acerca de lo que se sigue: *Que procede del Padre y del Hijo*, se ha de enseñar á los fieles, que el Espíritu Santo procede por procesion eterna del Padre y del Hijo, como de un principio, porque esto nos propone que se debe creer la regla de la Iglesia, de la cual no puede apartarse el cristiano; y se confirma con la autoridad de las divinas letras y de los Concilios. Porque hablando Cristo Señor nuestro del Espíritu Santo, dijo: *El me glorificará, porque recibirá de mi sér.* (*Joan.* 6.) Colígese esto mismo de que en las Escrituras sagradas se llama el Espíritu Santo unas veces Espíritu de Cristo, otras Espíritu del Padre. Ya se dice que es enviado por el Padre, (*Joan.* 14.) ya por el Hijo (*Joan.* 15.) para dar á entender con claridad, que igualmente procede del Padre y del Hijo. *El que no tiene el Espíritu de Cristo*, dice el Apóstol, *ese no es de Cristo.* (*Rom.* 8.) Y tambien escribiendo á los de Galacia, le llama Espíritu de Cristo, diciendo: *Envió Dios en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar y llamarle Padre, Padre.* (*Gal.* 4.) En san Mateo se llama Espíritu del Padre: *No sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre.* (*Matt.* 10.) Y en la cena dijo el Señor. *El Consolador que yo os enviaré, Espíritu de la verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mi.* (*Joan.* 15.) Y en otra parte afirma, que el Espíritu Santo ha de ser enviado por el Padre, diciendo: *A quien el Padre enviará en mi nombre.* (*Joan.* 14.) Y como entendemos por estas expresiones la procesion del Espíritu Santo, es manifiesto que procede del Padre y del Hijo. Y estas son las cosas que se han de enseñar acerca de la persona del Espíritu Santo.

7 *Por qué siendo comunes todas las obras de la Santísima Trinidad, se atribuyen algunas señaladamente al Espíritu Santo.*

Ademas de esto convendrá enseñar que hay algunos efectos maravillosos, y dones amplísimos del Espíritu Santo, que nacen y manan de él como de una perenne fuente de bondad. Porque aunque las obras de la Trinidad Santísima, que salen fuera de ella, son comunes á todas tres Personas, con todo eso muchas de ellas se atribuyen como propias al Espíritu Santo, para que entendamos que nacen de la inmensa caridad de Dios para con nosotros. Porque procediendo el Espíritu Santo, de la voluntad divina como inflamada de amor, bien se deja entender que estos efectos, que se apropian al Espíritu Santo, provienen del sumo amor de Dios hácia nosotros. Por esto se sigue de aquí que el Espíritu Santo se llama *Don*, porque por el nombre de *Don* se significa aquello que se da benigna y graciosamente, y sin esperanza de remuneracion. Y así cualesquier gracias y beneficios que Dios nos hace. (*Mas qué tenemos*, como el Apóstol dice, (1 *Cor.* 4.) *que no lo hayamos recibido de Dios?*) debemos reconocer con ánimo piadoso y agradecido, que se nos dieron por concesion y dádiva del Espíritu Sto.

8 *Cuáles y cuántos sean los dones del Espíritu Santo, y cómo se debe discernir entre ellos.*

Muchos son los efectos y dones de este divino Espíritu. Porque dejada aparte la creacion del mundo, y la conservacion y gobierno de las cosas criadas (de lo cual se trató en el primer artículo), la vivificacion se atribuye con toda propiedad al Espíritu Santo, como poco ha se demostró, y se confirma por el testimonio de Ezequiel, que dice: *Daros he Espíritu, y vivireis.* (*Ezech.* 37.) Pero los efectos principales y señaladamente propios del Espíritu Santo, son los que cuenta el Profeta, á saber: *El espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, y el espíritu de temor de Dios.* (*Isai.* 11.) Estos se llaman dones del Espíritu Santo, y alguna vez tambien se les da el nombre de *Espíritu Santo*. Por esto previene sabiamente S. Agustin, (*Lib.* 15 *de Trinit. cap.* 19.)

7 *Cum opera Trinitatis sint indivisa, quare peculiariter quidam effectus, & dona Spiritui Sancto tribuantur.*

Docere præterea oportebit, quosdam esse Spiritus Sancti admirabiles effectus, & amplissima quædam munera, quæ ab ipso, tamquam à perenni bonitatis fonte oriri, & manare dicuntur. Quamvis enim Sanctissimæ Trinitatis opera, quæ extrinsecùs fiunt, tribus personis communia sint; ex iis tamen multa Spiritui Sancto propria tribuuntur, ut intelligamus illa in nos à Dei immensa charitate proficisci. Nam, cum Spiritus Sanctus à divina voluntate, veluti amore inflammata procedat, perspici potest, eos effectus, qui propriè ad Spiritum Sanctum referuntur, à summo erga nos Dei amore oriri. Quare ex eo consequitur, ut Spiritus Sanctus donum appelletur: nam doni vocabulo significatur id, quod benignè & gratuitò, nulla spe remunerationis proposita, donatur. Ac proindè quæcumque dona, & beneficia à Deo in nos collata sunt (quid autem habemus, quod à Deo, ut inquit Apostolus, non acceperimus?) ea nobis Spiritus Sancti concessu & munere data esse, pio & grato animo agnoscere debemus.

8 *Qui, qualesve, & quanti sint Spiritus Sancti effectus.*

Ejus autem plures effectus sunt: nam ut mundi creationem, creatarumque rerum propagationem, & gubernationem omittamus, de quibus in primo articulo commemoravimus, vivificationem Spiritui Sancto propriè tribui, paulò ante demonstratum est: & Ezechielis testimonio confirmatur: *Dabo*, inquit, *vobis spiritum, & vivetis.* Præcipuos tamen, & maximè proprios Spiritus Sancti effectus Propheta enumerat, *spiritum sapientiæ, & intellectus; spiritum consilii, & fortitudinis; spiritum scientiæ, & pietatis; & spiritum timoris Domini*: quæ dona Spiritus Sancti vocantur; interdùm autem Spiritu Sancti nomen eis tribuitur. Quare sapienter D. Augustinus monet, animadvertendum esse, cum in sa-

cris litteris hujus vocis Spiritus Sancti mentio fit, ut dijudicare possimus tertiam ne Trinitatis personam, an eius effectus, atque operationes significet: nam hæc duo eodem intervallo distinguenda sunt, quo etiam Creatorem à rebus creatis differre credimus. Atque hæc eò diligentiùs explicanda sunt, quòd ex hisce Spiritus Sancti donis christianæ vitæ præcepta haurimus sentireque possumus, an Spiritus Sanctus in nobis sit. Verùm præ ceteris ejus amplissimis muneribus gratia illa prædicanda est, quæ nos justos facit, signatque spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ. Hæc enim mentem nostram arctissimo amoris vinculo Deo jungit; ex quo fit, ut summo pietatis studio accensi novam vitam instituamus, ac naturæ divinæ participes effecti, filii Dei nominemur, & verè simus.

que se vaya con cautela cuando en las letras sagradas se hace mencion de esta voz *Espíritu Santo*, para que podamos discernir si acaso significa la tercera persona de la Trinidad, ó sus efectos y operaciones; porque estas dos cosas se han de distinguir con la misma distancia que creemos haber entre el Criador y las criaturas. Y todas estas cosas se han de explicar con grande diligencia, porque de estos dones del Espíritu Santo sacamos los preceptos de la vida cristiana, y podemos barruntar si está ó no en nosotros el Espíritu Santo. Pero entre todos sus amplísimos dones se debe encarecer aquella gracia que nos hace justos, y nos marca con el Espíritu Santo de promision, que es la prenda de nuestra herencia. (*Ephes.* 1.) Porque ella es la que junta nuestra alma con Dios en un estrechísimo lazo de amor. De donde nace, que encendidos con un afecto sumo de piedad, emprendamos nueva vida, y hechos particioneros de la naturaleza divina, seamos llamados hijos de Dios, y que verdaderamente lo seamos. (*Joan.* 3.)

CAPITULO X.

DEL NONO ARTÍCULO DEL CREDO.

Creo la santa Iglesia Católica y la Comunion de los Santos.

1 *Quibus de causis nonus articulus omnium frequentissimè populo inculcandus sit.*

Quanta diligentia curare Pastores debeant, ut hujus noni articuli veritatem fidelibus explicent, si duo potissimùm considerentur, facilè cognosci poterit. Primum enim, teste sancto Augustino, Prophetæ planiùs, & apertiùs de Ecclesia, quàm de Christo locuti sunt; cum in eo multò plures errare, ac decipi posse, quàm in Incarnationis sacramento prævidereut. Neque enim defuturi erant impii, qui ad simiæ imitationem, quæ se hominem esse fingit, solos se catholicos esse profiterentur, & catholicam Ecclesiam apud se tantùm, non minus nefariè, quàm superbè affirmarent. Deindè si quis hanc veritatem firmo animo concep-

1 *Por qué deba esplicarse con gran cuidado este artículo.*

La grande diligencia que deben poner los Párrocos en la esplicacion de este artículo nono, fácilmente se puede conocer, si se consideran señaladamente dos cosas. La primera, que segun san Agustin, (*In Ps.* 30, *Tract.* 2.) mas clara y abiertamente hablaron los Profetas de la Iglesia, que de Cristo, previendo que podrian muchos mas engañarse en esto que en el misterio de la Encarnacion. Porque habia de haber hombres perversos, que imitando á la mona que se finge hombre se jactarian de que solos eran los católicos, y afirmarian no menos malvada que orgullosamente, que solo entre ellos estaba la Iglesia católica. Y la segunda, que si tiene uno impresa firmemente esta verdad en su alma,

se librará fácilmente del peligro horrendo de la heregía. Porque no luego que uno ha pecado en la fe, se ha de decir herege, sino cuando menospreciada la autoridad de la Iglesia defiende con ánimo pertinaz las opiniones perversas. Siendo pues imposible inficionarse uno con la peste de la heregía, mientras da crédito á las cosas que se proponen creer en este artículo, cuiden los Pastores con todo desvelo, que fortalecidos los fieles contra las astucias del enemigo con el conocimiento de este misterio, perseveren firmes en la verdad de la fe. Mas depende este artículo del antecedente. Porque allí se declaró que el Espíritu Santo es la fuente y el dador de toda santidad, y aquí confesamos que por él mismo es santificada la Iglesia.

2 *Qué es lo que se entiende por la voz* Iglesia.

Esta voz *Iglesia* es tomada de los griegos, y despues de promulgado el Evangelio, se trasladó por los latinos, para significar las cosas sagradas. Por esto se ha de manifestar qué significado tiene. Significa pues la Iglesia *llamamiento de muchos á un lugar*. Pero despues la tomaron los escritores por lo mismo que concilio y ayuntamiento. Y no varia el caso el que el pueblo congregado adore al falso ó al verdadero Dios. Porque en los hechos apostólicos se refiere del pueblo efesino, que habiendo su escribano sosegado un tumulto, les dijo: *Y si demandais alguna otra cosa, en la Iglesia legítima se puede despachar*. (*Actor.* 19.) Llama Iglesia legítima al pueblo de éfeso que adoraba á la diosa diana. Y no solo los gentiles que no conocen á Dios, mas tambien las juntas de los impíos y malos se nombran á veces Iglesia. *Aborrecí*, dice David, la *iglesia de los malignos, y no me sentaré con los malvados*. (*Ps.* 25.) Pero despues segun la costumbre de las santas Escrituras, se aplicó esta voz *Iglesia*, para significar determinadamente la república cristiana, y las congregaciones de los fieles; esto es, de los que son llamados por la fe á la luz de la verdad y al conocimiento de Dios, para que ahuyentadas las tinieblas de la ignorancia y errores, adoren piadosa y santamente al Dios vivo y ver-

tam habuerit, facilè horrendum hæresis periculum effugiet. Non enim, ut quisque primùm in fide peccarit, hæreticus dicendus est; sed qui, Ecclesiæ auctoritate neglecta, impias opiniones pertinaci animo tuetur. Cum igitur fieri non possit, ut aliquis se hæresis peste commaculet, si iis fidem adhibeat, quæ in hoc articulo credenda proponuntur; curent omni studio Pastores, ut fideles, cognito hoc mysterio, contra adversarii artes muniti in fidei veritate perseverent. Pendet autem hic articulus à superiori; quia, cum jam demonstratum sit, Spiritum Sanctum omnis sanctitatis fontem, & largitorem esse, nunc ab eodem Ecclesiam sanctitate donatam confitemur.

2 *Quid peculiari ratione nomine Ecclesiæ, quidque generatim denotetur.*

Ac quoniam Ecclesiæ vocem latini à græcis mutuati, post divulgatum Evangelium ad res sacras transtulerunt, quam vim habeat hoc vocabulum, aperiendum est. Significat autem Ecclesia evocationem: verùm scriptores postea usurparunt pro concilio, & concione. Neque verò refert, utrùm populus ille veri Dei, an falsæ religiones cultor extiterit. In Actis enim de ephesino populo scriptum est, cum scriba turbas sedasset, dixisse: *Si quid autem alterius rei quæritis, in legitima Ecclesia poterit absolvi.* Legitimam vocat Ecclesiam populum ephesinum, Dianæ cultui addictum. Neque solùm gentes, quæ Deum non noverunt, sed etiam malorum & impiorum hominum concilia interdùm Ecclesia nominantur: *odivi*, inquit Propheta, *Ecclesiam malignantium*, & *cum impiis non sedebo.* Communi verò deindè sacrarum Scripturarum consuetudine hæc vox ad rempublicam christianam, fideliumque tantùm congregationes significandas usurpata est; qui scilicet ad lucem veritatis, & Dei notitiam per fidem vocati sunt; ut, rejectis ignorantiæ, & errorum tenebris, Deum verum, & vivum piè & sanctè colant, illique

ex toto corde inserviant: atque, ut unico verbo hæc res tota absolvatur, Ecclesia, ut ait sanctus Augustinus, *est populus fidelis per universum orbem dispersus.*

3 *Quæ potissimum mysteria in vocabulo Ecclesiæ contemplanda offerantur.*

Nec verò levia mysteria in hoc vocabulo continentur. Etenim in evocatione, quam Ecclesia significat, statim divinæ gratiæ benignitas, & splendor elucet, intelligimusque Ecclesiam ab aliis rebus publicis maximè differre: illæ enim humana ratione, & prudentia nituntur; hæc autem Dei sapientia, & consilio constituta est: vocavit enim nos intimo quidem Spiritus Sancti afflatu, qui corda hominum aperit; extrinsecùs autem Pastorum, & Prædicatorum opera, ac ministerio. Præterea, ex hac vocatione quis nobis finis propositus esse debeat, nimirum æternarum rerum cognitio, & possessio, is optimè perspiciet, qui animadverterit, cur olim fidelis populus sub lege positus, synagoga, idest congregatio diceretur. Nam ut docet sanctus Augustinus, *hoc ei nomen impositum est, quia pecudum more, quibus magis congregari convenit, terrena, & caduca tantùm bona spectaret.* Quare meritò christianus populus non synagoga, sed Ecclesia dicitur: quia terrenis, & mortalibus rebus contemptis, cœlestes & æternos tantummodò consectatur.

4 *Quibus nominibus christianorum universitas in sacris litteris descripta inveniatur.*

Multa præterea nomina, quæ plena sunt mysteriis, ad christianam rempublicam significandam traducta sunt. Nam & domus, & ædificium Dei ab Apostolo vocatur. *Si tardavero,* inquit ad Timotheum, *ut scias, quomodò oporteat te in domo Dei conversari, quæ est Ecclesia Dei vivi, columna, & firmamentum veritatis.* Domus autem Ecclesia idcirco appellatur, quia sit veluti una familia, quam unus pater familias moderatur, & in qua est bonorum omnium

dadero, y le sirvan de todo corazon. Y por decirlo todo en una palabra con san Agustin: *La Iglesia es el pueblo fiel esparcido por todo el orbe.* (*In Ps.* 149.)

3 *De los misterios que encierra la voz* Iglesia.

Grandes son los misterios que en esta voz estan encerrados. Porque en el llamamiento que significa la Iglesia, luego se ve brillar la benignidad y resplandor de la divina gracia, y entendemos lo mucho en que la Iglesia se diferencia de las demas repúblicas. Porque estas estriban sobre la razon y prudencia humana; pero aquella está fundada en la sabiduría y consejo de Dios. Porque este Señor nos llamó interiormente por impulso de su divino Espíritu, que es el que abre los corazones de los hombres, y esteriormente por medio del trabajo y ministerio de los pastores y predicadores. Demas de esto, el fin que se nos propone por esta vocacion, es el conocimiento y posesion de las cosas eternas, como claramente lo echará de ver el que advirtiere por qué el pueblo fiel, sujeto á la ley antigua, era llamado *Sinanoga*, que quiere decir congregacion. Este nombre se le impuso, dice san Agustin, (*In Ps.* 77, & 81.) porque á manera de reses, de las que es propio ser congregadas, esperaba solo bienes terrenos y caducos. Por esto con gran razon se llama el pueblo cristiano, no *Sinagoga*, sino *Iglesia*, porque menospreciadas las cosas terrenas y temporales, únicamente aspira á las celestiales y eternas.

4 *De varios nombres que dan las Escrituras á la Iglesia.*

Otros muchos nombres y llenos de misterios se han aplicado para significar esta república cristiana. Porque el Apóstol la llama casa y edificio de Dios. *Por si tardáre*, dice á Timoteo, *para que sepas como debes conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y firmeza de la verdad.* (1 *Tim.* 3.) Y llámase casa la Iglesia, porque es como una familia gobernada por un padre, y en la que hay comunicacion de todos los bienes espirituales. Llámase tambien el rebaño de las ovejas de Cristo, de las

cuales él mismo es la puerta y el pastor. (*Joan.* 10.) Tambien se dice esposa de Cristo. *Os he desposado con un varon para presentaros como una vírgen casta á Cristo*, (2 *Corit.* 11.) dice el Apóstol á los de Corinto, y él mismo á los de Efeso: *Hombres, amad á vuestras mugeres, como Cristo amó á la Iglesia.* (*Ephes.* 5.) Y del matrimonio escribe: *Este Sacramento grande es; mas yo digo en Cristo y en la Iglesia.* (*Ephes.* 5.) Dícese en fin la Iglesia el cuerpo de Cristo, como puede verse en el mismo Apóstol á los Efesios (*Ephes.* 1.) y Colosenses. (*Col.* 1.) Y cada una de estas significaciones vale muchísimo para despertar á los fieles á que se hagan dignos de la inmensa clemencia y bondad de Dios, que los escogió para que fuesen pueblo suyo.

5 *De las partes principales en que la Iglesia se divide.*

Esplicadas estas cosas, será preciso distinguir cada una de las partes de la Iglesia, y señalar sus diferencias, para que perciba mejor el pueblo fiel la naturaleza, propiedades, dones y gracias de esta Iglesia tan amada de Dios, y que por esta causa nunca cese de alabar su santísimo nombre. Dos señaladamente son las partes de la Iglesia, de las cuales una se llama *Triunfante* y otra *Militante.* La triunfante es aquel lucidísimo y felicísimo coro de espíritus bienaventurados, y de aquellos que triunfaron del mundo y de la carne, y del perversísimo demonio, y que libres ya y seguros de las molestias de esta vida, gozan de la eterna bienaventuranza. La Iglesia militante es el escuadron de todos los fieles que aun viven en la tierra, la cual por eso se llama militante, porque está en guerra continua con los cruelísimos enemigos, mundo, carne y satanás.

6 *La Iglesia triunfante y militante son una misma.*

Pero no se ha de juzgar que son dos Iglesias diversas, sino dos partes de una misma, como ya dijimos, de las cuales la una fue delante, y ya está gozando de la patria celestial. Y la otra va por dias siguiendo sus jornadas, hasta que llegando por fin á juntarse con nuestro Salvador, descanse en eterna felicidad.

spiritualium communio. Dicitur etiam grex ovium christi, quarum ille ostium est, & Pastor: vocatur & sponsa Christi. *Despondi vos uni viro virginem castam exhibere Christo*, inquit Apostolus ad Corinthios. Idem ad Ephesios: *Viri, diligite uxores vestras, sicut & Christus dilexit Ecclesiam*: ac de matrimonio: *Sacramentum hoc*, inquit, *magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Dicitur deniquè Ecclesia corpus Christi, ut ad Ephesios, & Colossenses licet videre. Et hæc singula plurimúm valent ad fideles excitandos, ut se dignos inmensa Dei clementia, & bonitate præbeant, qui eos, ut populus Dei essent, elegit.

5 *Duæ præcipuæ Ecclesiæ partes recensentur, triumphans una, militans altera.*

His vero explicatis, necesse erit singulas Ecclesiæ partes enumerare, earumque differentias docere, quo magis Deo dilectæ Ecclesiæ naturam, propietates, dona, & gratias populus percipiat, & ob eam causam sanctissimum Dei numen laudare numquam intermittat. Ecclesiæ autem duæ potissimum sunt partes, quarum altera triumphans, altera militans vocatur. Triumphans est cœtus ille clarissimus, & felicissimus beatorum spirituum, & eorum, qui de mundo, de carne, de iniquissimo dæmone triumpharunt, & ab hujus vitæ molestiis liberi ac tuti, æterna beatitudine fruuntur. Militans vero Ecclesia est cœtus omnium fidelium, qui adhuc in terris vivunt; quæ ideo militans vocatur, quòd illi cum immanissimis hostibus mundo, carne, satana perpetuum sit bellum.

6 *Ecclesia militans, & triumphans una est.*

Neque idcirco tamen duas esse Ecclesias censendum est: sed ejusdem Ecclesiæ, ut antea diximus, partes duæ sunt; quarum una antecessit, & cœlesti patria jam potitur; altera in dies sequitur, donec aliquandò cum Salvatore nostro conjuncta, in sempiterna felicitate conquiescat.

7 *In Ecclesia militanti duo hominum sunt genera, boni scilicet & mali.*

Jam in Ecclesia militanti duo sunt hominum genera, bonorum, & improborum: & improbi quidem eorumdem sacramentorum participes, eamdem quoque, quam boni, fidem profitentur, vita ac moribus dissimiles: boni verò in Ecclesia dicuntur ii, qui non solùm fidei professione, & communione sacramentorum, sed etiam spiritu gratiæ, & charitatis vinculo inter se conjuncti & colligati sunt: de quibus dicitur: *Cognovit Dominus, qui sunt ejus.* Possunt verò etiam homines aliquibus conjecturis opinari, quinam sint, qui ad hunc piorum hominum numerum pertineant, certò autem scire minimè possunt. Quare existimandum non est, Christum Salvatorem de hac Ecclesiæ parte locutum esse, cum ad Ecclesiam nos remisit, eique ut pareamus, præcepit. Nam cum illa sit incognita, cui certum esse poterit, ad cujus judicium confugiendum, & cujus auctoritati obtemperandum sit? Bonos igitur, & improbos Ecclesia complectitur, quemadmodùm & divinæ litteræ, & sanctorum virorum scripta testantur: in quam sententiam scriptum est illud Apostoli: *Unum corpus, & unus spiritus.*

8 *Ecclesia visibilis est; & bonos, & malos suo sinu concludit.*

Hæc autem Ecclesia nota est, urbique supra montem sitæ comparata, quæ undiquè conspicitur; nam cum illi ab omnibus parendum sit, cognoscatur necesse est. Neque bonos tantùm, sed etiam malos complectitur, ut multis parabolis Evangelium docet: veluti cum regnum cœlorum, id est militantem Ecclesiam, simile esse sagenæ in mare missæ commemorat: vel agro, in quo zizania superseminata sunt: vel areæ, in qua frumentum cum paleis continetur: vel decem virginibus partim fatuis, partim prudentibus. Sed multò ante etiam in arca Noe, qua non solùm munda, sed etiam immunda animantia con-

7 *En la Iglesia militante entran buenos y malos.*

En la Iglesia militante hay dos clases de hombres, que son los buenos y los malos. Estos á la verdad participan los mismos sacramentos que los buenos, y profesan la misma fe; pero en vida y costumbres son muy diferentes. Los buenos en la Iglesia se dicen aquellos que estan unidos y enlazados entre sí, no solo por la profesion de la fe y participacion de los sacramentos, sino tambien con el espíritu de la gracia y lazo de la caridad, de los cuales se dice: *El Señor conoció los que son suyos.* (2 *Tim.* 2.) Porque aunque puedan rastrear los hombres por algunas conjeturas quienes sean los que pertenecen á esta clase de buenos, de cierto en manera ninguna lo pueden saber. Y por esto no se debe pensar que habló de esta parte de la Iglesia Cristo Salvador nuestro cuando nos remitió á la Iglesia, y mandó que la obedeciésemos; (*Matt.* 18.) porque como no es conocida, ¿quién podria saber de fijo á que juicio se habia de recurrir, y á cuál autoridad se debia obedecer? Abraza pues la Iglesia buenos y malos, como lo afirman las divinas letras y los escritos de los santos Padres, y á esto alude lo que dijo el Apóstol: *un cuerpo y un espíritu.* (*Ephes.* 4.)

8 *La Iglesia es visible, y encierra en su seno buenos y malos.*

Esta Iglesia manifiesta es, y se compara á una ciudad puesta sobre un monte, y que se registra por todas partes. Porque debiendo obedecerla todos, era preciso que fuese conocida. Y no solo comprende á los buenos, sino tambien á los malos, segun lo enseña el Evangelio por muchas parábolas, como cuando dice que el reino de los cielos, esto es, la Iglesia militante es semejante á la red echada en el mar, (*Matt.* 13.) ó al campo, donde sembraron zizaña sobre el trigo, (*Matt.* 13.) ó á la era donde está revuelto el trigo con la paja, (*Luc.* 13.) ó á diez vírgenes, cinco prudentes y cinco locas. (*Matth.* 25.) Y mucho mas antes se deja ver tambien la figura y semejanza de la Iglesia en el arca de Noé, donde se encerraron animales no so-

lo limpios, sino tambien inmundos. (*Genes.* 6.) Pero aunque la fe católica afirma verdadera y constantemente, que pertenecen á la Iglesia así buenos como malos, con todo eso, segun las reglas de la misma fe, se ha de esplicar á los fieles, que es muy diversa la condicion de unos y otros. Porque así como en la era está la paja revuelta con el grano, ó á veces los miembros baldados unidos con el cuerpo, así estan los malos en la Iglesia.

9 *Quiénes estan fuera del gremio de la Iglesia.*

De aquí se sigue, que solas tres condiciones de hombres estan fuera del gremio de la Iglesia. Primero los *infieles*, luego los *hereges y cismáticos*, y últimamente los *escomulgados*. Los *infieles* se escluyen, porque nunca estuvieron en la Iglesia, ni la conocieron jamas, ni participaron de sacramento alguno en compañía del pueblo cristiano. Los *hereges y cismáticos*, porque se rebelaron contra ella, y solo pertenecen á la Iglesia, como los desertores al ejército de donde se escaparon. Mas no se ha de negar que estén bajo la potestad de la Iglesia; pues los llama á juicio, los apremia, y fulmina censuras contra ellos. Finalmente, los *escomulgados* tambien, porque como estan escluidos por juicio de la misma Iglesia, no pertenecen á su comunion, mientras no se enmendaren. Pero todos los demas por perdidos y malvados que sean, no se debe dudar que perseveren todavía en la Iglesia. Y esto se ha de enseñar de continuo á los fieles, para que esten muy ciertos, de que aunque fuera estragada la vida de los Prelados de la Iglesia, sin embargo estan en ella, y que por eso nada se les quita de su potestad.

10 *De varias significaciones de la voz* Iglesia.

Tambien suele significarse con el nombre de *Iglesia* cada una de sus partes, como cuando nombra el Apóstol la Iglesia que está en Corinto, (1 *Cor.* 1.) en Galacia, (*Galat.* 1.) en Laodicéa, (*Colos.* 4.) ó en Tesalónica. (1 *Thes.* 1.) Y aun llama Iglesias á las familias particulares de los fieles; porque manda que se salude á la Iglesia doméstica de Prisca y de Aquila. (*Rom.* 16.) Y en otro

cludebantur, hujus Ecclesiæ figuram, & similitudinem licet intueri. Quamvis autem bonos, & malos ad Ecclesiam pertinere catholica fides verè & constanter affirmet, ex iisdem tamen fidei regulis fidelibus explicandum est, utriusque partis diversam admodùm rationem esse: ut enim paleæ cum frumento in area confusæ sunt, vel interdùm membra variè intermortua corpori conjuncta; ita etiam mali in Ecclesia continentur.

9 *Quinam Ecclesiæ militantis finibus non contineantur.*

Ex quo fit, ut tria tantummodò hominum genera ab ea excludantur: primò infideles, deindè hæretici, & schismatici, postremò excommunicati. Ethnici quidem, quòd in Ecclesia numquam fuerunt, neque eam umquam cognoverunt, nec ullius sacramenti participes in populi christiani societate facti sunt: hæretici verò, atque schismatici, quia ab Ecclesia deciverunt, neque enim isti magis ad Ecclesiam spectant, quàm transfugæ ad exercitum pertineant, à quo defecerunt. Non negandum tamen, quin in Ecclesiæ potestate sint, ut qui ab ea in judicium vocentur, puniantur, & anathemate damnentur. Postremò etiam excommunicati, quòd Ecclesiæ judicio ab ea exclusi, ad illius communionem non pertineant, donec resipiscant. De ceteris autem, quamvis improbis, & sceleratis hominibus, adhuc eos in Ecclesia perseverare dubitandum non est, idque fidelibus tradendum assiduè, ut si fortè Ecclesiæ Antistitum vita flagitiosa sit, eos tamen in Ecclesia esse, nec propterea quidquam de eorum potestate detrahi, certò sibi persuadeant.

10 *Nominis Ecclesiæ significationum varietas.*

Verùm universæ etiam Ecclesiæ partes Ecclesiæ nomine significari solent: ut cum Apostolus Ecclesiam, quæ est Corinthi, Galatiæ, Laodicensium, Thessalonicensium nominat: privatas etiam fidelium familias Ecclesias vocat: nam Priscæ, & Aquilæ domesticam Ecclesiam salutari jubet: item alio in loco: *Sa-*

lutant vos, inquit, *in Domino multùm Aquila, & Priscilla cum domestica sua Ecclesia*; ad Philemonem etiam scribens eamdem vocem usurpavit. Interdùm quoquè Ecclesiæ nomine ejus Præsides, ac Pastores significantur: *Si te non audierit*, inquit Christus, *dic Ecclesiæ*: quo loco præpositi Ecclesiæ designantur; sed locus etiam, in quem populus sive ad concionem, sive alicujus rei sacræ causa convenit, Ecclesia apellatur. Præcipuè verò in hoc articulo Ecclesia bonorum simul, & malorum multitudinem, nec præsides solùm, sed eos etiam, qui parere debent significat.

11 *De notis veræ Ecclesiæ; & primò cur una dicatur.*

Aperiendæ autem sunt fidelibus hujus Ecclesiæ proprietates, ex quibus licebit agnoscere, quanto beneficio à Deo affecti sint, quibus contigerit in ea nasci, atque educari. Prima igitur proprietas in Symbolo Patrum describitur, ut una sit: *Una enim*, inquit, *est columba mea*, *una est speciosa mea*. Vocatur autem una tanta hominum multitudo, quæ tam longè latèque diffusa est, ob eas causas, quæ ab Apostolo ad Ephesios scriptæ sunt: *Unum enim Dominum, unam fidem, unum baptisma* tantùm esse prædicat. Unus est etiam ejus rector ac gubernator; invisibilis quidem Christus, quem æternus Pater dedit caput super omnem Ecclesiam, quæ est corpus ipsius: visibilis autem is, qui Romanam cathedram Petri Apostolorum Principis legitimus successor tenet.

12 *Quid de Romano Pontifice, visibili Ecclesiæ Christi capite, sentiendum sit.*

De quo fuit illa omnium Patrum ratio, & sententia consentiens, hoc visibile caput ad unitatem Ecclesiæ constituendam, & conservandam necessarium fuisse, quod præclarè vidit & scripsit sanctus Hieronymus contra Jovinianum his verbis:

lugar dice: *Salúdanos mucho en el Señor Aquila y Priscila con la Iglesia que está en su casa.* (1 *Cor.* 16.) Asimismo, escribiendo á Filemon, usó del mismo nombre. (*Philem.* 1.) Y á veces tambien se significan por el nombre de *Iglesia* sus Prelados y Pastores: *Si no te oyere*, dice el Señor, *denuncíalo á la Iglesia*, (*Mat.* 28.) por cuyo nombre se designan los Prelados eclesiásticos. Tambien se llama *Iglesia* el lugar donde se junta el pueblo para oir la palabra de Dios, y celebrar los oficios divinos. Pero en este artículo lo que se significa principalmente por el nombre de *Iglesia*, es la muchedumbre de todos los fieles buenos y malos, y no solo los Prelados, sino tambien los que deben obedecerlos.

11 *De las señales de la verdadera Iglesia, y primero por qué se dice* Una.

Tambien se han de manifestar á los fieles las propiedades de esta Iglesia, pues por ellas se puede conocer cuán grande beneficio hayan recibido de Dios los que han tenido la dicha de nacer y educarse en ella. Pues la primera propiedad señalada en el símbolo de los Padres es, que sea *Una*. *Porque una*, dice, *es la paloma mia*, *una la hermosa mia.* (*Cant.* 6.) Y llámase una tanta muchedumbre de fieles, aunque derramada tan larga y estensamente, por las razones que escribió el Apóstol á los de Efeso, predicando: que es uno el Señor, una la fe, y uno solo el bautismo. (*Ephes* 4.) Uno es tambien el rector y gobernador. El invisible en verdad es Cristo, á quien su eterno Padre constituyó cabeza sobre toda la Iglesia, que es su cuerpo. (*Ephes.* 1.) Pero el visible es el que posee la cátedra de Roma, sucesor legítimo del Príncipe de los Apóstoles.

12 *Qué deba sentirse del Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia de Cristo.*

Acerca de esto fue concorde razon y sentencia de todos los Padres, que era necesaria esta cabeza visible, para establecer y conservar la unidad de la Iglesia, como clarísimamente lo vió y lo escribió san Gerónimo contra Joviniano por estas palabras: *Uno se elige, para que constituida la cabeza se quite la ocasion de cisma.* (*Lib* 1 *ad*

Med.) Y á Dámaso escribe: *Vaya fuera la envidia, apártese la ambicion de la cumbre romana. Hablo con el sucesor del pescador, y el discípulo de la cruz. Yo que á ninguno sigo por primero, sino á Cristo, me junto en comunion con vuestra Beatitud, esto es, con la cátedra de Pedro. Sobre esa piedra sé que está edificada la Iglesia. Cualquiera que comiere el cordero fuera de esta casa, es profano; y el que no estuviere en el arca de Noé, perecerá reinando el diluvio.* (*Epist.* 57.) Mucho antes habia probado lo mismo san Ireneo y san Cipriano, quien tratando de la unidad de la Iglesia, dice: *Habla el Señor á Pedro: Yo, Pedro, te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Sobre uno edifica la Iglesia, y aunque despues de su resurreccion dé á todos los Apóstoles igual potestad, y diga: Así como el Padre me envió, así envio yo á vosotros, recibid el Espíritu Santo; con todo eso, para manifestar la unidad dispuso con su autoridad el orígen de la misma unidad, que comenzase desde uno.* (*De unit. Eccles. ad princip.*) San Optato Milevitano dijo: *No se te puede atribuir á ignorancia, sabiendo tú que en la ciudad de Roma fue conferida á Pedro primeramente la cátedra episcopal, donde él se sentó como cabeza de todos los Apóstoles, en quien solo se guardára por todos la unidad de la cátedra, porque no defendiera cada uno de los demas Apóstoles la suya para sí; de suerte, que fuese cismático y prevaricador el que colocase otra contra la cátedra singular de Pedro.* (*Lib.* 2 *contr. Parmen. ad princip.*) Despues san Basilio dejó escrito así: *Pedro fue colocado en el fundamento, porque dijo: Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Y en retorno oyó, que él era piedra. Pero aunque fuese piedra, con todo no era piedra como Cristo, porque Cristo verdaderamente era piedra inmovil; pero Pedro lo era por la piedra. Porque Dios da á otros sus dignidades. Es Sacerdote, y hace Sacerdotes: es piedra, y hace piedras, y concede á sus siervos las cosas que son suyas.* (*Homil.* 29. *de pœnit.*) Ultimamente dice san Ambro-

Unus eligitur, ut capite constituto, schismatis tollatur occasio, & ad Damasum: *Facessat invidia: Romani culminis recedat ambitio: cum successore piscatoris, & discipulo crucis loquor. Ego nullum primum, nisi Christum sequens, Beatitudini tuæ, id est Cathedræ Petri communione consocior, super illam petram ædificatam Ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est: si quis in arca Noe non fuerit, peribit regnante diluvio.* Quod & longè antea ab Irenæo probatur, & Cypriano, qui de unitate Ecclesiæ loquens, ait: *Loquitur Dominus ad Petrum: Ego, Petre, dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam. Super unum ædificat Ecclesiam: & quamvis Apostolis omnibus, post resurrectionem suam, parem potestatem tribuat, & dicat:* Sicut misit me Pater, & ego mitto vos: accipite Spiritum Sanctum: *tamen ut unitatem manifestaret, unam cathedram constituit: & unitatis ejusdem originem, ab uno incipientem, auctoritate sua disposuit,* &c. Optatus deindè Milevitanus ait: *Ignorantia tibi adscribi non potest, scienti in urbe Roma Petro primò cathedram Episcopalem esse collatam, in qua sederit omnium Apostolorum caput Petrus, in quo uno cathedræ unitas ab omnibus servaretur, ne ceteri Apostoli singulas sibi quisque defenderent: ut jam chismaticus, & prævaricator esset, qui contra singularem cathedram alteram collocaret.* Post verò Basilius sic scriptum reliquit: *Petrus collocatus est in fundamento, dixit enim: Tu es Christus filius Dei vivi: & vicissim audivit se esse petram: licet enim petra esset, non tamen petra erat, ut Christus. Nam Christus verè immobilis petra, Petrus verò propter petram. Dignitates enim suas Deus largitur aliis. Sacerdos est, & fecit Sacerdotes: Petra est, & petram facit; quæ sua sunt, largitur servis suis.* Po-

tremò verò sanctus Ambrosius idem ait: * *Magna sunt enim Dei munera, qui non solùm nobis, quæ nostra fuerant, reparavit; verùm etiam quæ sua sunt propria, concessit*; deindè paucis interjectis, sequitur: *Magna autem Christi gratia, qui omnia propè vocabula sua discipulis ipsis donavit. Ego sum*, inquit, *lux mundi*: & id tamen, quo ipse gloriatur, discipulis nomen indulsit, dicens: *Vos estis lux mundi. Ego sum panis vivus*: & *Nos omnes unus panis sumus*: *ego sum vitis vera.* Et tibi dicit: * *Plantavi te vitem fructuosam omnem veram. Petra est Christus, bibebant enim de spirituali sequenti petra, petra autem erat Christus. Et jam discipulo suo hujus vocabuli gratiam non negavit, ut & ipse sit Petrus, quod de petra habeat soliditatem constantiæ fidei firmitatem.*

13 Quomodò *præter Christum Ecclesia uno capite visibili indigeat.*

Verum si quis objiciat, Ecclesiam uno capite sponso Jesu-Christo contentam, præterea nullum requirere: in promtu responsio est, ut enim Christum Dominum singulorum sacramentorum non solùm auctorem, sed intimum etiam præbitorem habemus; (nam ipse est, qui baptizat, & qui absolvit, & tamen is homines sacramentorum externos ministros instituit) sic Ecclesiæ, quam ipse intimo spiritu regit, hominem suæ potestatis vicarium, & ministrum præfecit. Nam cum visibilis Ecclesia visibili capite egeat, ita Salvator noster Petrum universi fidelium generis caput et Pastorem constituit, cum illi oves suas pascendas verbis amplissimis commendavit, ut qui ei successisset, eamdem planè totius Ecclesiæ regendæ, & gubernandæ potestatem habere voluerit.

sio: * *Grandes son los dones de Dios, quien no solo nos restauró las cosas que habian sido nuestras, sino tambien nos concedió las que son propias suyas.* Y poco despues prosigue: *¡Gran liberalidad es la de Cristo, pues honró á sus discípulos casi con todos sus títulos! Yo, dice, soy luz del mundo. Y aun este nombre con que él se gloría, concedió á sus discípulos, diciendo: vosotros sois luz del mundo.* (*Matth.* 5.) *Yo soy pan vivo*, (*Joann.* 6.) *y un pan somos todos nosotros* (1 *Cor.* 10.) *Yo soy vid verdadera*, (*Joann.* 15.) *y á tí te dice*: *Yo te planté, como vid abundante, toda verdadera.* (*Jerem.* 2.) *Es Cristo piedra, pues bebian de la piedra espiritual, que los iba siguiendo, y era esta piedra Cristo.* (1 *Cor.* 10.) *Y no negó tampoco á su discípulo la gracia de este nombre; pues le concedió que él mismo fuese Pedro*, (*Matth.* 16.) *y que por piedra tuviese la solidez de la constancia y la firmeza de la fe.* * (*Lib.* 6 *in Luc. c.* 9.)

13 *La iglesia necesita de cabeza visible.*

Y si opusiere alguno que está contenta la Iglesia con una cabeza y un esposo Jesucristo, y que por esto no ha menester otro, pronta está la respuesta: Que así como tenemos á Cristo Señor nuestro, no solo por autor, sino tambien por dador íntimo de todos los sacramentos, porque él es quien bautiza y quien absuelve; y sin embargo instituyó á los hombres ministros exteriores de los sacramentos, así tambien aunque él mismo gobierna la Iglesia con su interior Espíritu, con todo eso la puso un hombre por vicario y ministro de su potestad, porque como la Iglesia visible necesita de cabeza visible, de tal manera constituyó nuestro Salvador á S. Pedro por cabeza y pastor de toda clase de fieles, cuando con palabras amplísimas le encargó apacentase sus ovejas, que quiso que el que le sucediera, tuviera en todo la misma potestad de regir y gobernar toda la Iglesia.

NOTA. *Esto que está entre las dos ** no se lee en la primera edicion, ni en otras muchas, pero se halla en algunas, y hace falta, porque de otra manera quedaba truncado el contexto; por faltar las palabras del santo Doctor.*

14 *Otras razones por qué la Iglesia se llama* Una.

Demas de esto: uno mismo, dice el Apóstól á los de Corinto, es el espíritu que da la gracia á los fieles, al modo que el alma da vida á los miembros del cuerpo. (1 *Cor.* 12.) Y exhortando á los de Éfeso á guardar esta unidad, les dice: *Solícitos de guardar unidad de espíritu en lazo de paz. Un cuerpo y un espíritu.* (*Ephes.* 4.) Porque así como el cuerpo humano consta de muchos miembros, y estos son mantenidos por un alma, la cual provee de vista á los ojos, de oído á las orejas, y á los demas sentidos de sus respectivas facultades, así el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, está compuesto de muchos fieles. Una tambien es la esperanza, á la que somos llamados, como dice el Apóstol en el mismo lugar, pues todos esperamos una misma cosa, que es la vida eterna y bienaventurada: y en fin, una es la fe que todos debemos tener y confesar. *No haya entre vosotros cismas*, (1 *Cor.* 1.) dice el Apóstol. Y uno es el bautismo, que es verdaderamente el sacramento de la fe cristiana.

15 *Segunda propiedad de la Iglesia, que es ser* Santa.

La segunda propiedad de la Iglesia es, que sea *Santa*. Así lo recibimos del príncipe de los Apóstoles, donde dijo: *vosotros sois el linaje escogido, la gente santa.* (1 *Petr.* 2.) Y llámase santa por estar consagrada y dedicada á Dios, pues así suelen llamarse todas las cosas de esta calidad, aunque sean corporales, si estan dedicadas y aplicadas al culto divino, como en la ley antigua los vasos, ornamentos y altares; y en ella tambien eran llamados santos los primogénitos que se ofrecian al Señor. (*Exod.* 13, *&* *Luc.* 2.) Y á nadie debe parecer estraño el que la Iglesia se diga santa, aunque hay en ella muchos pecadores: porque los fieles se llaman santos, por haber sido hechos pueblo de Dios, y haberse consagrado á Cristo por la fe y el bautismo, aunque ofendan en muchas cosas, y no cumplan las que habian prometido, así como retienen el nombre de artífice los que profesan algun arte, aunque quebranten sus reglas. Por tanto llama el Após-

14 *Cur Ecclesia Una dicatur, alias rationes subjungit.*

Unus præterea idemque est spiritus, inquit Apostolus ad Corinthios, qui fidelibus gratiam, perindè atque anima corporeis membris vitam impertitur. Ad quam unitatem servandam cum Ephesios hortaretur, inquit: *Soliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis: unum corpus, & unus spiritus.* Quemadmodùm enim humanum corpus multis constat membris, eaque ab una anima aluntur, quæ oculis visum, auribus auditum, & aliis sensibus diversas vires subministrat, ita corpus Christi mysticum, quod est Ecclesia, ex multis fidelibus compositum est. Una quoque est spes, ut in eodem loco idem Apostolus testatur, ad quam vocati sumus, siquidem omnes eamdem rem, nempè æternam & beatam vitam, speramus. Una est deniquè fides, quæ omnibus tenenda est, ac præseferenda. *Non sint*, inquit Apostolus, *in vobis schismata*: atque unum baptisma, quod quidem est christianæ fidei sacramentum.

15 *De secunda nota Ecclesiæ, qua dicitur Sancta.*

Altera proprietas Ecclesiæ est, ut sit sancta: quod à Principe Apostolorum accepimus eo loco, *vos autem genus electum, gens sancta.* Appellatur autem sancta, quòd Deo consecrata, dedicataque sit: sic enim cetera hujuscemodi, quamquam corpora sint, sancta vocari consueverunt, cum divino cultui addicta, & dedicata sunt: cujus generis sunt in lege veteri vasa, vestes, & altaria, in qua primogeniti quoque, qui Deo altissimo dedicabantur, sancti sunt appellati. Nec mirum cuiquam videri debet, Ecclesiam dici sanctam, tametsi multos peccatores continet. Sancti enim vocantur fideles, qui populus Dei effecti sunt, quive se, fide, & baptismate suscepto, Christo consecrarunt: quamquam in multis offendunt: & quæ polliciti sunt, non præstant: quemadmodùm etiam qui artem aliquam profitentur, etsi artis

præcepta non servent, nomen tamen artificum retinent. Quare D. Paulus Corinthios sanctificatos, & sanctos appellat, in quibus nonnullos fuisse perspicuum est, quos ut carnales, & gravioribus etiam nominibus acriter objurgat. Sancta etiam dicenda est, quòd veluti corpus cum sancto capite Christo Domino, totius sanctitatis fonte conjungitur, à quo Spiritus Sancti charismata, & divinæ bonitatis divitiæ diffunduntur. Præclarè sanctus Augustinus, interpretans verba illa Prophetæ: *Custodi animam meam, quoniam sanctus sum: Audeat*, inquit, *& corpus Christi, audeat & unus ille homo, clamans à finibus terræ cum capite suo: & sub capite suo dicere: sanctus sum. Accepit enim gratiam sanctitatis, gratiam baptismi & remissionis peccatorum.* Ac paulò post: *Si christiani omnes, & fideles in Christo baptizati, ipsum induerunt*, sicut Apostolus dicit, *quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis; si membra sunt sancti corporis ejus, & dicunt se sanctos non esse, capiti ipsi faciunt injuriam, cujus membra sancta sunt.* Accedit etiam, quod sola Ecclesia legitimum sacrificii cultum, & salutarem habet sacramentorum usum, per quæ tamquam efficacia divinæ gratiæ instrumenta, Deus veram sanctitatem efficit: ita ut quicumque verè sancti sunt, extra hanc Ecclesiam esse non possint. Patet igitur, Ecclesiam esse sanctam, ac sanctam quidem, quoniam corpus est Christi, à quo sanctificatur, cujusque sanguine abluitur.

16 *Qua ratione Ecclesia Christi sit catholica.*

Tertia proprietas Ecclesiæ ea est, ut catholica, nempè universalis vocetur: quæ appellatio verè illi tributa est, quoniam, ut testatur sanctus Augustinus: *A solis ortu usque ad occasum unius fidei splendore diffunditur.* Neque enim, ut in humanis rebuspublicis, aut hæreticorum conventibus, unius tantùm regni terminis, aut uno hominum genere Ecclesia definita est: verùm omnes ho-

tol á los de Corinto santificados y santos, siendo claro que entre ellos habia á quienes reprehender agriamente como á carnales, y aun con palabras todavía mas pesadas.(1 *Cor.* 5.) Tambien se llama santa, porque se junta, como cuerpo, con su santa cabeza, que es Cristo Señor nuestro, fuente de toda santidad, de quien recibe los dones del Espíritu Santo, y las riquezas de la bondad divina. Y así san Agustin, interpretando aquellas palabras del Profeta: *Guarda*, *Señor*, *mi alma*, *porque santo soy*, (*Ps.* 85.) dice esclarecidamente: *Atrévase el cuerpo de Cristo, atrévase tambien el hombre solo, que clama desde los fines de la tierra, á decir con su cabeza, y bajo su cabeza, santo soy; pues recibió la gracia de la santidad, la gracia del bautismo y el perdon de sus pecados.* Y poco despues: *Si los cristianos todos, y los fieles bautizados en Cristo, se vistieron de Cristo, como dice el Apóstol, todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais vestidos de Cristo*; (*Galat.* 3.) *si han sido hechos miembros de su cuerpo, y dicen que no son santos, hacen injuria á la cabeza misma, cuyos miembros son santos.* (*In Ps.*85.) A esto se añade, que sola esta Iglesia tiene el culto legítimo del sacrificio y saludable uso de los sacramentos, por los cuales como por eficaces instrumentos de la divina gracia causa Dios la verdadera santidad: de suerte, que los que son verdaderamente santos no pueden estar fuera de esta Iglesia. Y así es manifiesto, que la Iglesia es santa, y santa en verdad, pues es el cuerpo de Cristo, por el cual es santificada y lavada con su sangre.

16 *Por qué la Iglesia se llama* católica, *que es la tercera propiedad.*

La tercera propiedad de la Iglesia es llamarse *católica*, esto es, universal; y con toda verdad se le aplica este nombre, porque como afirma san Agustin: *Desde oriente á poniente se difunde con el resplandor de una fe.* (*Serm.* 131 *de temp.*) Porque no está ceñida á los límites de un reino, ó á un linage de hombres, como las repúblicas humanas, ó los conventículos de los hereges, sino que abraza á todos en el seno de su caridad, sean bárbaros ó escitas, siervos ó libres,

hombres ó mugeres. Y por esto está escrito: *Redimístenos para Dios en tu sangre de toda tribu y lengua, de todo pueblo y nacion, y nos hiciste reino para nuestro Dios.* (*Apoc.* 5.) De la Iglesia dice David: *Pídeme, y darte he las gentes por heredad tuya; y por tu posesion los fines de la tierra.* (*Ps.* 2.) Y en otra parte: *Yo haré memoria de Raab y de Babilonia, que saben de mí.* (*Ps.* 86.) Y luego: *El hombre nació en ella.* A mas de esto todos los fieles que ha habido desde Adan hasta hoy, y que habrá hasta el fin del mundo, que profesan la verdadera fe, pertenecen á esta Iglesia, la cual está fundada sobre el cimiento de los Apóstoles y Profetas, y todos estos estan fundados y asentados sobre la piedra angular Cristo, (*Ephes.* 2.) quien hizo de los dos uno, y anunció la paz, así á los que estaban cerca, como á los que estaban lejos. Y se llama tambien *universal*, por la razon de que todos los que desean conseguir la salud eterna, deben acogerse á ella y abrazarla, del mismo modo que los que se refugiaron al arca para no perecer en el diluvio. Y así esta señal se ha de tener por regla certísima para discernir la Iglesia verdadera de la falsa.

mines, sive illi barbari sint, sive scythæ, sive servi, sive liberi, sive masculi, sive feminæ, charitatis sinu complectitur. Quare scriptum est: *Redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, & lingua, & populo & natione, & fecisti nos Deo nostro regnum.* De Ecclesia dicit David: *Postula á me, & dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ.* Item: *Memor ero Rahab, & Babilonis scientium me.* Et: *Homo natus est in ea.* Præterea omnes fideles, qui ab Adam in hunc usque diem fuerunt, quive futuri sunt, quamdiù mundus extabit, veram fidem profitentes, ad eamdem Ecclesiam pertinent, quæ super fundamento Apostolorum fundata est, ac Prophetarum, qui omnes in illo lapide angulari Christo, qui fecit utrâque unum, & pacem iis, qui propè, & iis, qui longè annuntiavit, constituti sunt, & fundati. Universalis etiam ob eam causam dicitur, quòd omnes qui salutem æternam consequi cupiunt, eam tenere & amplecti debeant, non secùs, ac qui arcam, ne diluvio perirent, ingressi sunt. Hæc igitur veluti certissima regula tradenda est, qua vera & falsa Ecclesia judicetur.

17 *Por qué la Iglesia se llama tambien* Apostólica.

Conocemos tambien la verdad de la Iglesia por su orígen que le trae desde los Apóstoles, despues de manifestada la gracia. Porque su doctrina es la verdad, no reciente ni nacida de ayer acá, sino enseñada allá en lo antiguo por los Apóstoles, y esparcida por todo el orbe. Y de aquí se sigue que nadie puede dudar, que las voces impías de los hereges van muy apartadas de la fe de la Iglesia verdadera, pues son muy contrarias á la doctrina que se ha predicado en la iglesia desde los Apóstoles hasta el presente dia. Y así para que todos entendiesen cuál era la Iglesia católica, añadieron al Símbolo los padres por divino impulso la palabra *Apostólica*. Porque el Espíritu Santo, que preside en la Iglesia, no la gobierna por otro género de ministros que por el apostólico. Y este divino Espíritu

17 *Quo pacto Ecclesia Christi etiam apostolica dicatur.*

Sed ex origine etiam, quam revelata gratia ab Apostolis ducit, Ecclesiæ veritatem agnoscimus; siquidem ejus doctrina veritas est, non recens neque nunc primùm orta, sed ab Apostolis jam olim tradita, & in omnem orbem terrarum disseminata. Ex quo fit, ut nemo dubitare possit, impias hæreticorum voces longè à veræ Ecclesiæ fide abesse, cum doctrinæ Ecclesiæ quæ ab Apostolis ad hanc diem prædicata est, adversentur. Quare ut omnes intelligerent, quænam esset Ecclesia catholica, Patres in Symbolo illud divinitùs addiderunt, *Apostolicam*. Etenim Spiritus Sanctus, qui Ecclesiæ præsidet, eam non per aliud genus ministrorum, quam per apostolicum, gubernat. Qui Spiritus primùm quidem

Apostolis tributus est, deindè verò summa Dei bonitate semper in Ecclesia mansit.

18 *Ecclesia in fidei, aut morum dogmatibus errare non potest.*

Sed quemadmodùm hæc una Ecclesia errare non potest in fidei, ac morum disciplina tradenda, cum à Spiritu Sancto gubernetur: ita ceteras omnes, quæ sibi Ecclesiæ nomen arrogant, ut quæ diaboli spiritu ducantur, in doctrinæ, & morum perniciosissimis erroribus versari necesse est.

19 *Quibus præcipuè figuris Christi Ecclesia in veteri testamento adumbrata sit.*

Sed, quoniam magnam vim habent figuræ veteris testamenti ad excitandos fidelium animos, revocandamque rerum pulcherrimarum memoriam, cujus rei potissimùm causa Apostolis his usi sunt: illam quoquè doctrinæ partem quæ magnas utilitates habet, Parochi non prætermittent. In his autem illustrem significationem habet arca Noe, quæ ob eam rem tantùm divino jussu constructa est, ut nullus dubitandi locus relinquatur, quin Ecclesiam ipsam significet, quam Deus sic constituit, ut quicumque per baptismum illam ingrederentur, ab omni mortis æternæ periculo tuti esse possent: qui verò extra illam essent, quemadmodùm iis evenit, qui in arcam recepti non sunt, suis sceleribus obruerentur. Alia figura est magna illa civitas *Ierusalem*, cujus nomine Scriptura sæpiùs sanctam Ecclesiam significat. Nimirum in illa sola offerre Deo sacrificia licebat, quia in sola etiam Dei Ecclesia, neque extra eam usque verus cultus, verumque sacrificium reperitur, quod Deo placere ullo modo possit.

20 *Qua ratione credere Christi Ecclesiam ad articulos pertineat.*

Jam illud etiam extremo loco de Ecclesia docendum erit, quanam ratione nos credere Ecclesiam, ad fidei articulos pertineat. Nam etsi quivis ratione & sensibus percipiat Ecclesiam, id est hominum conventum in

primeramente fue dado á los Apóstoles; mas despues por suma benignidad de Dios siempre ha permanecido en la Iglesia.

18 *La Iglesia no puede errar en los dogmas de fe ó costumbres.*

Y así como esta única Iglesia no puede errar en proponer la doctrina de la fe y costumbres, como que es gobernada por el Espíritu de Dios, así es necesario que todas las demas que se arrogan el nombre de la Iglesia caigan en errores muy perniciosos de doctrina y costumbres, pues son guiadas por el espíritu del diablo.

19 *De las figuras especiales de la Iglesia en el testamento viejo.*

Y porque las figuras del testamento viejo son muy poderosas para escitar las almas de los fieles, y renovar la memoria de cosas hermosísimas, pues por esta razon señaladamente se valian de ellas los santos Apóstoles, no dejarán los Párrocos en silencio esta parte de doctrina, que trae consigo grandes utilidades. Entre ellas tiene una ilustre significacion el arca de Noe, fabricada por mandamiento de Dios únicamente para que no quedase duda de que significaba la Iglesia edificada por Dios en tal forma, que cuantos entrasen en ella por el bautismo pudiesen estar libres de todo peligro de muerte eterna; pero los que se quedasen fuera de ella, pereciesen sumergidos en sus maldades, como acaeció á los que no fueron recibidos en el arca. Otra figura es aquella gran ciudad de Jerusalen, por cuyo nombre significan muchas veces las escrituras la santa Iglesia. Es así que solo en Jerusalen era lícito ofrecer sacrificios á Dios; porque solo en la Iglesia de Dios, y fuera de ella en ninguna otra parte se halla el verdadero culto y el verdadero sacrificio, que pueda en algun modo ser agradable á su magestad.

20 *Por qué la fe de este artículo se pone entre los del Credo.*

Ultimamente se ha de enseñar acerca de la Iglesia, por qué razon pertenece á los artículos de la fe que creamos nosotros la Iglesia. Porque aunque cualquiera conoce y ve por sus ojos que hay Iglesia en la tierra, esto es, una congregacion de hombres dedicados y

consagrados á Cristo Señor nuestro, y que para entender esto no parece necesaria la fe, pues no lo dudan ni judíos ni turcos; con todo eso, aquellos misterios que en parte se ha declarado ya que están encerrados en la santa Iglesia de Dios, y en parte se esplicará en el sacramento del Orden, no puede alcanzarlos el entendimiento convencido por razones ningunas, sino solo ilustrado por la fe. Y así sobrepujando este artículo, no menos que los otros, la facultad y fuerzas de nuestra inteligencia, justamente confesamos que percibimos y vemos el orígen, cargos y dignidad de la Iglesia, no por razon humana, sino con los ojos de la fe.

21 *Cuáles y cuántas cosas se nos manda creer que hay en la Iglesia.*

No fueron pues los hombres autores de esta Iglesia, sino el mismo Dios inmortal, quien la edificó sobre una piedra firmísima, como dice David: *El mismo Altísimo la fundó.* (*Ps.*86.) Y por esto se llama ya *heredad*, (*Ps.* 2, & 126.) ya pueblo de Dios. (*Ps.* 27, & 94.) Ni tampoco es humana la potestad que recibió, sino dada por gracia divina. Y por tanto, así como no se puede alcanzar por fuerzas naturales, así solo por la fe entendemos, que hay en la Iglesia llaves del reino de los cielos, y que le fue dada potestad de perdonar pecados, de escomulgar, y de consagrar el verdadero cuerpo de Cristo, como tambien que los ciudadanos que en ella moran, no tienen aquí ciudad permanente, sino que buscan la venidera. (*Hebræor.* 13.) Debe pues creerse necesariamente, que hay Iglesia, *Una*, *Santa y Católica*.

22 *Que creemos en Dios y no en la Iglesia, sino la Iglesia.*

Porque en las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo de tal modo creemos que colocamos en ellas nuestra fe. Pero ahora variando la forma de decir, profesamos que creemos la santa, mas no *en* la santa Iglesia, para que aun por este diverso modo de hablar se distinga Dios criador de todo de sus criaturas, y confesemos como recibimos de su bondad divina todos aquellos esclarecidos dones que se ha dignado conceder á su Iglesia.

terris esse, qui Christo Domino addicti, & consecrati sunt, neque ad eam rem animo concipiendam fide opus esse videatur, cum nec judæi, nec turcæ quidem de eo dubitent: tamen illa mysteria, quæ in sancta Dei Ecclesia contineri partim declaratum est, partim in sacramento Ordinis explicabitur, mens fide tantummodò illustrata, non ullis rationibus convicta, intelligere potest. Cum igitur hic articulus non minùs, quàm ceteri, intelligentiæ nostræ facultatem & vires superet: jure optimo confitemur nos Ecclesiæ ortum, munera & dignitatem non humana ratione cognoscere, sed fidei oculis intueri.

21 *Quæ, quot, & quanta sint, quæ in Ecclesia esse credere jubemur.*

Neque enim homines hujus Ecclesiæ auctores fuerunt, sed Deus ipse immortalis, qui eam super firmissimam petram ædificavit, teste Propheta, *Ipse fundavit eam Altissimus*: quam ob causam hæreditas Dei, & Dei populus appellatur. Nec potestas quam accepit, humana est, sed divino munere tributa. Quare quemadmodùm naturæ viribus comparari non potest, ita etiam fide solùm intelligimus, in Ecclesia claves regni cœlorum esse, eique potestatem peccata remittendi, excommunicandi, verumque Christi corpus consecrandi traditam: deindè cives, qui in ea morantur, non habere hìc civitatem permanentem, sed futuram inquirere. Unam igitur Ecclesiam sanctam, & catholicam esse, necessariò credendum est.

22 *Non ut in Deum, ita in Ecclesiam credendum est.*

Tres enim Trinitatis personas Patrem, & Filium, & Spiritum Sanctum ita credimus, ut in eis fidem nostram collocemus. Nunc autem mutata dicendi forma, sanctam, & non in sanctam Ecclesiam credere profitemur, ut hac etiam diversa loquendi ratione, Deus omnium effector à creatis rebus distinguatur: preclaraque illa omnia, quæ in Ecclesiam collata sunt beneficia divinæ bonitati accepta referamus.

SANCTORUM COMMUNIONEM.

23 *De extrema hujus articuli clausula*, Sanctorum communionem.

Cum sanctus Joannes Evangelista de divinis mysteriis ad fideles scriberet, cur eos in illis erudiret, hanc rationem attulit, *ut & vos*, inquit, *societatem habeatis nobiscum, & societas nostra sit cum Patre, & cum Filio ejus Jesu Christo.* Hæc societas in communione Sanctorum sita est, de qua in hoc articulo sermo habetur. Utinam verò in eo explicando ecclesiarum præsides Pauli, & aliorum Apostolorum diligentiam imitarentur, est enim non solùm quædam superioris articuli interpretatio doctrinaque uberrimorum fructuum, sed etiam, quis usus mysteriorum esse debeat, quæ Symbolo continentur, declarat: omnia enim ejus rei causa pervestiganda sunt, ac percipienda, ut in hanc tam amplam & beatam societatem Sanctorum admittamur, admissique constantissimè perseveremus, *cum gaudio gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine.*

24 *Explicatio alterius particulæ, & in quo consistat Sanctorum communio.*

In primis igitur fideles docendi sunt, hunc articulum esse illius, qui de una sancta Ecclesia catholica antea positus est, veluti explicationem quamdam. Unitas enim spiritus, à quo illa regitur, efficit, ut quidquid in eam collatum est, commune sit. Omnium enim sacramentorum fructus ad universos fideles pertinet: quibus sacramentis, veluti sacris vinculis, Christo connectuntur, & copulantur; & maximè omnium Baptismo, quo tamquam janua, in Ecclesiam ingrediuntur. Hac autem Sanctorum communione sacramentorum communionem intelligi debere, Patres in Symbolo significant illis verbis: *Confiteor unum Baptisma*; Baptismum verò in primis Eucharistia, & deinceps cetera sacramenta consequuntur; nam etsi hoc nomen omnibus sacramentis conveniat, cum Deo nos conjungant,

LA COMUNION DE LOS SANTOS.

23 *De la última parte de este artículo, que es la Comunion de los Santos.*

Escribiendo el Evangelista S. Juan á los fieles sobre los misterios divinos, alegó esta razon del por qué los instruia en ellos: *para que tambien vosotros os acompañeis con nosotros, y que nuestra compañía sea con el Padre y con su hijo Jesucristo.* (1 *Joann.* 1.) Esta compañía se funda en la comunion de los santos, de la cual se trata en este artículo. Y pluguiese á Dios que en esplicarle imitasen los presidentes de las iglesias la diligencia de S. Pablo y de los demas Apóstoles, porque no solamente es declaracion del artículo inmediato, y una doctrina de abundantísimos frutos, sino que tambien declara como se deba usar de los misterios contenidos en el *Credo*, porque todos ellos deben escudriñarse y percibirse, á fin de que seamos admitidos en esta tan ilustre y dichosa compañía de los santos, y que una vez recibidos perseveremos constantísimamente, dando con mucho gozo gracias á Dios Padre, quien nos hizo dignos de ser participantes de la herencia de los santos en la luz. (*Coloss.* 1.)

24 *La Comunion de los Santos es esplicacion del artículo de la Iglesia y Comunion de los Sacramentos.*

Primeramente pues se ha de enseñar á los fieles que este artículo es como cierta esplicacion del que se puso antes, que es el de una santa Iglesia católica. Porque la unidad del espíritu que la gobierna, hace sea comun cuanto se le ha concedido. Y así á todos los fieles pertenece el fruto de todos los sacramentos, con los cuales estan unidos y enlazados en Cristo, como unas sagradas ligaduras, y señaladamente con el bautismo, que es como la puerta por donde entramos en la Iglesia. Y que por esta comunion de los santos debe entenderse la comunion de los sacramentos, lo significan los padres en el símbolo por aquellas palabras: *confieso un bautismo.* Porque al bautismo primeramente se sigue la Eucaristía, y despues los demas sacramentos. Porque aunque este nombre conviene á todos, pues todos ellos nos juntan con Dios, y nos hacen participantes de aquel,

cuya gracia recibimos; sin embargo es mas propio de la Eucaristía, que es la que hace esta comunion.

25 *En la Iglesia hay participacion de merecimientos.*

Otra comunion tambien se ha de reconocer en la Iglesia. Porque todas las obras virtuosas y santas que hace cada uno, pertenecen á todos, y por la caridad que no busca sus cosas (1 *Corinth.* 13.) se hace que le aprovechen. Esto se prueba con el testimonio de S. Ambrosio, quien declarando aquel lugar del salmo: *yo soy participante de todos los que te temen*, (*Ps.* 118.) dice: *Así como decimos que cada miembro es participante de todo el cuerpo, así lo es el que está incorporado con todos los que temen á Dios. Y por esto nos enseñó Cristo este modo de orar: que dijésemos el pan nuestro, no el mio, y lo mismo en todo lo demas, atendiendo no á solos nosotros, sino á la salud y utilidad de todos.* (*In illum Ps. sermo.* 8.) Esta comunicacion de bienes se demuestra muchas veces en las sagradas letras con el símil muy propio del cuerpo humano: porque en el cuerpo humano hay muchos miembros; mas aunque sean muchos, solo componen un cuerpo, en el cual tiene cada uno su oficio propio, no todos uno mismo. Tampoco tienen todos una misma dignidad, ni ejercen acciones igualmente útiles y honrosas; pero ninguno mira á su provecho y utilidad, sino á la de todo el cuerpo. Demas de esto todos estan tan unidos y trabados entre sí, que si padece uno algun dolor, lo sienten todos por el enlace y parentesco natural: como al contrario si está sano y bueno, todos á una se alegran con él. Pues esto mismo se ha de contemplar en la Iglesia, en la cual aunque los miembros son diversos, es á saber, varias naciones de judios, gentiles, libres y esclavos, pobres y ricos; sin embargo, cuando son bautizados, todos se hacen un cuerpo con Cristo, cuya cabeza es su Magestad. Y á mas de esto, cada uno tiene en la Iglesia señalado su oficio, porque así como en ella unos estan constituidos apóstoles y otros doctores, pero todos por causa del bien comun; así unos tienen el cargo de

illiusque participes, cujus gratiam recipimus, efficiant; magis tamen proprium est Eucharistiæ, quæ hanc efficit communionem.

25 *Participatio meritorum est in Ecclesia.*

Sed alia etiam communio in Ecclesia cogitanda est. Quæcumque enim piè, sanctèque ab uno suscipiuntur, ea ad omnes pertinent, & ut illis prosint, charitate, quæ non quærit, quæ sua sunt, efficitur. Id verò sancti Ambrosii testimonio comprobatur, qui locum illum psalmi explanans, *Particeps ego sum omnium timentium te*, ita inquit: *Sicut membrum particeps esse dicimus totius corporis; sic conjunctum omnibus timentibus Deum. Quare Christus eam nobis orandi formam præscripsit, ut diceremus: Panem nostrum, non meum: ac reliqua ejus generis, non nobis tantùm, sed omnium saluti, & commodis prospicientes.* At verò hæc bonorum communicatio membrorum humani corporis aptissima similitudine in sacris litteris sæpè demonstratur: nam in corpore multa sunt membra: sed etsi multa sunt, unum tamen corpus constituunt, in quo singula proprio, non autem omnia eodem munere funguntur. Nec verò omnia eamdem dignitatem habent, aut æquè utiles, & decoras functiones exequuntur, nullique suum, sed totius corporis commodum, atque utilitas proposita est: omnia deindè tam apta inter se, & connexa sunt, ut, si unum aliquod dolore afficitur, cetera item naturæ cognátione & consensu doleant; si contrà benè affectum est, communis sit omnibus ille jucunditatis sensus. Atque hæc eadem in Ecclesia licet contemplari: in qua etsi diversa sunt membra, nempe variæ nationes judæorum, gentium, liberi, & servi, pauperes, & divites, cum tamen baptismo initiantur, unum corpus cum Christo fiunt, cujus ille caput est. Unicuique prætereá in hac Ecclesia suum munus assignatum est. Ut enim alii in ea Apostoli, alii Doctores, omnes verò publicæ utilitatis causa sunt constituti;

ita aliorum est præesse, ac docere; aliorum item parere, & subjectos esse.

26 *Scelerati in Ecclesia participatione bonorum spiritualium non gaudent.*

At verò tot, tantisque muneribus, ac bonis divinitùs collatis illi fruuntur, qui in charitate vitam christianam degunt, justique, & chari Deo sunt. Membra verò mortua, nimirum homines sceleribus obstricti, & à Dei gratia alienati, hoc quidem bono non privantur, ut hujus corporis membra esse desinant, sed cum sint mortua, fructum spiritualem, qui ad justos, & pios homines pervenit, non percipiunt: tametsi, cum in Ecclesia sint, ad amissam gratiam vitamque recuperandam ab iis adjuvantur, qui spiritu vivunt, & eos fructus capiunt quorum expertes esse dubitari non potest, qui omninò ab Ecclesia sunt præcisi.

27 *Gratiæ gratis datæ, & cetera Dei dona toti Ecclesiæ sunt communia.*

Nec verò tantùm communia sunt ea dona, quæ homines caros Deo, ac justos reddunt, sed gratiæ etiam gratis datæ, in quibus numerantur scientia, prophetia, donum linguarum, ac miraculorum; & cetera hujus generis: quæ dona malis etiam hominibus, non privatæ, sed publicæ utilitatis causa, ad ædificandam Ecclesiam conceduntur: nam sanitatis gratia, non illius qui ea præditus est, sed ægros curandi causa tributa est. Ac nihil tandem à verè christiano homine possidetur, quod sibi cum ceteris omnibus commune esse non existimare debeat: quare ad sublevandam indigentium miseriam prompti ac parati esse debent: nam qui hujusmodi bonis ornatus est, si viderit fratrem suum egere, nec illi subvenerit, is Dei charitatem non habere planè convincitur. Quæ cum ita se habeant, satis constat, eos, qui in hac sancta communione sunt, quadam felicitate perfrui, & verè illud dicere posse: *Quàm dilecta tabernacula tua,*

presidir y enseñar, y otros la obligacion de obedecer y sujetarse.

26 *Los malos en la Iglesia no gozan de esta santa Comunion.*

Pero los que gozan de tantos y tan grandes dones y bienes, como Dios por su gracia ha concedido, son los que hacen vida cristiana en caridad, y que son justos y amados de Dios. Pero los miembros muertos, esto es, los hombres enredados en maldades y enagenados de la gracia de Dios, aunque no esten tan del todo privados de este bien, que dejen de ser miembros de este cuerpo; pero como estan muertos, no perciben el fruto espiritual que se comunica á los virtuosos y justos. Aunque todavia como estan en la Iglesia son favorecidos por los que viven espiritualmente, para que recobren la gracia y vida que perdieron, y gocen de aquellos frutos de los cuales sin razon de dudar estan privados los que estan del todo cortados de la Iglesia.

27 *Las gracias* gratis datas *y los demas dones de Dios son comunes á toda la Iglesia.*

Y no solamente son comunes aquellos bienes que hacen á los hombres justos y amados de Dios, sino tambien las gracias *gratis datas*, entre las cuales se cuentan la *Ciencia*, la *Profecía*, el *Don de lenguas* y de *milagros*, y otras de esta clase. Y estos dones se conceden tambien á los malos, aunque no por su provecho particular, sino por el bien comun y edificacion de la Iglesia. Porque la *gracia de curaciones* no se da al que la tiene para alivio suyo, sino del enfermo. Pero últimamente el hombre que de veras es cristiano, nada debe entender que posee, que no sea comun con todos los demas. Y así todos deben estar prontos y apercibidos para aliviar las miserias de los necesitados. Porque el que goza de semejantes bienes, y viendo á su prójimo en necesidad no le socorre, convéncese enteramente que no está en él la caridad de Dios. (1 *Joann.* 3.) Siendo pues esto así, consta bastantemente que los que estan en esta santa Comunion, gozan de cierta felicidad, y que de veras pueden decir con David: ¡*O cuán amados son tus*

tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes! Codicia y desfallece mi alma, deseando las moradas del Señor. Y: Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa. (*Ps.* 83.)

Domine virtutum; concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Et: *Beati qui habitant in domo tua, Domine.*

CAPÍTULO XI.

DEL ARTÍCULO DÉCIMO DEL CREDO.

El perdon de los pecados.

1 *Es necesario creer que hay en la Iglesia perdon de pecados.*

Ninguno habrá que al ver contarse entre los artículos de la fe este del perdon de los pecados, pueda dudar que no solamente encierra en sí algun misterio divino, sino tambien que es muy necesario para conseguir la salud: pues ya se declaró que á nadie se abre la puerta de la piedad cristiana sin fe cierta de aquellas cosas que se proponen en el Credo. Mas si pareciere que aun debe confirmarse con algun testimonio lo que debe por sí ser manifiesto á todos, bastante será lo que sobre este caso dijo nuestro Salvador poco antes de su subida al cielo, cuando abrió á sus discípulos el entendimiento para que entendiesen las Escrituras: *Convenia que Cristo padeciese, y que al tercer dia resucitase de los muertos, y que se predicase en su nombre penitencia y perdon de pecados en todas las gentes, comenzando desde Jerusalen.* (*Luc.* 24.) Palabras que si los Párrocos las consideran bien, entenderán luego que si deben enseñarse á los fieles todas las cosas que pertenecen á la Religion, en esta les está impuesta por el Señor muy en particular, grande necesidad de esplicar este artículo con todo cuidado.

1 *Quomodò necessarium sit credere remissionem peccatorum esse in Ecclesia.*

Nemo est, qui cum videat hunc articulum de remissione peccatorum in ceteris fidei articulis numeratum esse, dubitare possit, eo non solùm divinum aliquod mysterium, sed etiam ad salutem comparandam maximè necessarium contineri. Nam antea declaratum est, sine certa eorum fide, quæ in Symbolo credenda proponuntur, nemini ad christianam pietatem aditum patere. Verùm, si id, quod per se omnibus notum esse debet, aliquo etiam testimonio confirmandum videatur, satis illud erit, quod Salvator noster paulò ante ascensum in cœlum de ea re testatus est, cum discipulis sensum aperuit, ut intelligerent Scripturas. *Oportebat*, inquit, *Christum pati, & resurgere à mortuis tertia die, & prædicari in nomine ejus pænitentiam, & remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Ierosolyma.* Quæ verba si Parochi animadverterint, facilè intelligent, cum cetera, quæ ad religionem pertinent, fidelibus tradenda sint, tùm verò præcipuè hujus articuli diligenter explicandi magnam eis à Domino necessitatem impositam esse.

2 *En la Iglesia hay verdadera potestad de perdonar pecados.*

Será pues cargo del Párroco por lo que toca á este punto enseñar que no solo se halla en la Iglesia católica aquella remision de pecados, de la cual habia profetizado Isaías: *El pueblo que mora en ella será absuelto de su maldad,* (*Isai.* 33.) sino que hay en ella tam-

2 *In Ecclesia veram esse remittendorum peccatorum potestatem.*

Munus igitur Parochi erit, quod ad hunc locum attinet, docere, non solùm peccatorum remissionem in catholica Ecclesia reperiri, de qua Isaias prædixerat: *Populus qui habitat in ea, auferetur ab eo iniquitas*: sed etiam potestatem peccata

remittendi in ea esse: qua si ritè, & secundùm leges à Christo Domino præscriptas Sacerdotes utantur, verè peccata remitti, & condonari, credendum est.

3 *Qua ratione peccata in Ecclesia remittantur.*

Hæc autem venia, cum primùm fidem profitentes sacro baptismo abluimur, adeò cumulatè nobis datur, ut nihil aut culpæ delendum, sive ea origine contracta, sive quid *propria* voluntate omissum, vel commissum sit, aut pœnæ persolvendum relinquatur; verùm per baptismi gratiam nemo tamen ab omni naturæ infirmitàte liberatur: quin potiùs (cum unicuique nostrum adversùs concupiscentiæ motus, quæ nos ad peccata incitare non desinit, pugnandum sit) vix ullum reperias, qui vel tam acriter resistat, vel tam vigilanter salutem suam tueatur, ut omnes plagas vitare possit.

4 *Præter baptismum remitti peccata in Ecclesia virtute clavium ostenditur.*

Cum igitur necesse fuerit, in Ecclesia potestatem esse peccata remittendi, alia etiam ratione, quàm baptismi sacramento, claves regni cœlorum concreditæ sunt, quibus possint unicuique pœnitenti, etiamsi usque ad extremum vitæ diem peccasset, delicta condonari. Clarissima hujus rei testimonia in sacris litteris habemus. Nam apud sanctum Matthæum Dominus ita ad Petrum loquitur: *Tibi dabo claves regni cælorum, & quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cœlis.* Item: *Quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata & in cœlo: & quæcumque solveritis super terram, erunt soluta & in cœlo.* Deindè S. Joannes testatur, Dominum, cum insufflasset Apostolis, dixisse: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt.*

bien potestad de perdonar pecados: y que si usaren de ella los Sacerdotes legítimamente y segun las reglas señaladas por Cristo Señor nuestro, se ha de creer que verdaderamente se remiten y se perdonan los pecados.

3 *Por qué medio se perdonan los pecados en la Iglesia.*

Este perdon cuando primeramente somos lavados por el santo bautismo profesando la fe, se nos da tan cumplido, que nada queda ni que perdonar de la culpa, ya sea original, ó ya por cosa omitida ó cometida por propia voluntad, ni que pagar de la pena; mas con todo eso, ninguno se libra por la gracia del bautismo de todas las enfermedades de la naturaleza. Antes bien teniendo que pelear cada uno contra los movimientos de la concupiscencia, que sin cesar nos incita á los pecados, apenas habrá quien resista con tal valor, ó defienda su salud con tal desvelo, que pueda evitar todas las heridas.

4 *Demas del Bautismo hay en la Iglesia la potestad de las llaves.*

Siendo pues necesario que hubiese en la Iglesia potestad de perdonar pecados por otro medio á mas del sacramento del bautismo, le fueron entregadas las llaves del reino de los cielos, con las cuales se puedan perdonar los pecados á todo penitente, aunque haya pecado hasta el último dia de su vida. De esto tenemos testimonios clarísimos en las Escrituras sagradas. Porque en san Mateo dice así el Señor á san Pedro: *Te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado tambien en el cielo.* (*Matth.* 16.) Y en otra parte: *Todo cuanto atáredes sobre la tierra, será atado en el cielo, y cuanto desatáredes sobre la tierra, será asimismo desatado en el cielo.* (*Matth.* 18.) Demas de esto testifica san Juan, que habiendo el Señor soplado sobre sus Apóstoles, les dijo: *Recibid el Espíritu Santo, cuyos pecados perdonáredes, serán perdonados, y los que retuviéredes, serán retenidos.* (*Joann.* 20.)

5 *Esta potestad se estiende á todo pecado y á todo tiempo.*

Y no se ha de juzgar que esta potestad esté ceñida á determinados géneros de pecados; porque no puede cometerse ni pensarse maldad tan enorme, que no tenga la Iglesia poder para perdonarla, como tampoco hay hombre tan perdido y malvado, que si verdaderamente le pesa de sus yerros, no halle esperanza cierta del perdon. Ni está tampoco esta misma potestad limitada y ceñida á tiempo alguno determinado. Porque en cualquier hora que el pecador quisiere volver á la salud, será bien recibido, como lo enseñó nuestro Salvador cuando preguntándole el Príncipe de los Apóstoles, que hasta cuantas veces se habia de perdonar á los pecadores, si acaso hasta siete, respondió: *No siete*, *sino hasta setenta veces siete.* (*Matth.* 18.)

6 *No á todos los cristianos está concedida la potestad de absolver.*

Pero si atendemos á los ministros de esta potestad divina, se hallará que está menos ampliada. Porque no concedió el Señor á todos la potestad de tan santo ministerio, sino á solos los Obispos y Sacerdotes. Y lo mismo se ha de decir por lo que toca al modo de usar de ella. Porque solo se pueden perdonar los pecados por los sacramentos, si se guarda su forma. De otra manera no fue dado á la Iglesia derecho ninguno para absolver los pecados. Y de aquí se sigue que así los Sacerdotes, como los sacramentos vienen á ser en órden á perdonar pecados, como unos instrumentos por los cuales Cristo Señor nuestro, que es el autor mismo y el dador de la salud, obra en nosotros el perdon de los pecados y la justicia.

7 *Cuán grande es esta gracia concedida á la Iglesia.*

Mas para que los fieles miren con mas veneracion este don celestial concedido á la Iglesia por singular misericordia de Dios para con nosotros, y lleguen con afectos de devocion mas ardiente á recibirle y tratarle, se esforzará el Párroco á demostrar la dig-

5 *Nullis certis peccatis, & temporibus potestas remittendi peccata circumscribitur.*

Neque verò existimandum est, hanc potestatem certis quibusdam peccatorum generibus definitam esse; nullum enim tam nefarium facinus vel admitti, vel cogitari potest, cujus remittendi potestatem sancta Ecclesia non habeat: quemadmodùm etiam nemo adeò improbus, & scelestus fuerit, quem si erratorum suorum verè pœniteat, certa ei veniæ spes proposita esse non debeat. Sed neque hæc eadem potestas ita circumscribitur, ut præfinito solùm aliquo tempore ea uti liceat. Nam quacumque hora peccator ad sanitatem redire voluerit, rejiciendum non esse docuit Salvator noster, cum Principi Apostolorum interroganti, quoties peccatoribus ignoscendum esset, an septies, respondit: *Non septies, sed usque septuagies septies.*

6 *Non omnibus christianis potestas remittendi peccata est concessa.*

Verùm, si ministros divinæ hujus potestatis spectemus, ea minus latè patere videbitur. Dominus enim non omnibus, sed Episcopis tantùm, & Sacerdotibus tam sancti muneris potestatem dedit. Idem etiam censendum erit, quod ad rationem ejus potestatis exercendæ pertinet, nam per Sacramenta solùm, si eorum forma servetur, peccata remitti possunt; aliter verò nullum jus à peccatis solvendi Ecclesiæ datum est: ex quo sequitur, tùm Sacerdotes, tùm Sacramenta ad peccata condonanda, veluti instrumenta valere, quibus Christus Dominus, auctor ipse, & largitor salutis, remissionem peccatorum & justitiam in nobis efficit.

7 *Quantum sit munus remittendorum peccatorum Ecclesiæ concessum.*

Ut autem fideles cæleste hoc munus, quod singulari in nos Dei misericordia Ecclesiæ donatum est, magis suspiciant, atque ad ejus usum, & tractationem ardentiori pietatis studio accedant, conabitur Parochus

hujus gratiæ dignitatem, & amplitudinem demostrare. Ea autem ex hoc potissimùm perspicitur, si cujus virtutis sit peccata remittere, & homines ex injustis justos reddere, diligenter expositum fuerit. Constat enim infinita & inmensa Dei vi hoc effici, quam eamdem in excitandis mortuis, & in mundi creatione necessariam esse credimus. Quòd si etiam, ut Augustini sententia confirmatur, majus opus existimandum est aliquem ex impio pium facere, quàm cœlum, & terram ex nihilo creare; cum ipsa creatio non nisi ex infinita virtute possit existere, consequens est, ut multò magis peccatorum remissio infinitæ potestati tribuenda sit.

8 *Nullus præter solum Deum propria aucteritate peccata dimittit.*

Quare verissimas esse priscorum Patrum voces agnoscimus, quibus confiteatur ab uno Deo peccata hominibus condonari; neque ad alium auctorem, quam ad summam ejus bonitatem, & potentiam, tam mirificum opus referendum esse. *Ego sum*, inquit ipse Dominus per Prophetam, *ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas.* Nam scelerum remittendorum eadem ratio videtur esse, quam in pecunia debita servare oportet. Quemadmodùm igitur, à nemine, nisi à creditore pecunia, quæ debetur, remitti potest, ita cum uni Deo peccatis obstricti simus (siquidem quotidie oramus, *Dimitte nobis debita nostra*) perspicuum est, à nemine præter illum debita nobis condonari posse.

9 *Potestas remittendi peccata ante Christum natum nulli mortalium concessa fuit.*

Hoc verò admirabile, & divinum munus, antequam Deus homo fieret, nulli creatæ naturæ impertitum est. Primus omnium Christus, Salvator noster, ut homo, cum idem Deus verus esset, hoc munus à cœlesti Patre traditum accepit. *Ut sciatis*, inquit, *quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, ait paralytico: surge, tolle grabatum tuum, & vade in domum tuam.* Cum

nidad y escelencia de esta gracia. Esta señaladamente se conocerá, si se esplicare con diligencia quien tiene virtud para perdonar pecados y convertir los hombres de injustos en justos. Es constante que se hace esto por la infinita é inmensa virtud de Dios, y la misma que creemos ser necesaria para resucitar muertos y criar el mundo. Y si todavia (como se confirma por sentencia de san Agustin) se ha de juzgar mayor obra hacer á uno de impío, justo, que criar de la nada cielos y tierra; (*Tract.* 72 *in Joan.*) no pudiendo haber creacion sino por una infinita virtud, síguese que mucho mas se ha de atribuir á potestad infinita el perdonar pecados.

8 *Ninguno sino Dios puede por sí mismo perdonar pecados.*

Por esto entendemos ser muy verdaderas las voces de los antiguos Padres, por las cuales confiesan que solo Dios perdona los pecados de los hombres; y que una obra tan maravillosa no se habia de atribuir á otro autor que á su suma bondad y poder. *Yo soy*, dice el mismo Señor por el Profeta, *yo mismo soy el que borro tus maldades por mí.* (*Isai.* 43.) Porque la razon de perdonar pecados parece ser la misma que la que debe guardarse en el dinero que se debe. Y por esto así como ninguno sino el acreedor puede perdonar la deuda (estando á solo Dios obligados por las culpas, pues cada dia pedimos: *Perdónanos nuestras deudas*) así tambien es manifiesto que por ninguno fuera de él, se nos pueden perdonar los pecados.

9 *Antes de Cristo á ningun hombre fue concedida esta potestad.*

Este don verdaderamente maravilloso y divino, á ninguna criatura se concedió antes de hacerse Dios hombre. Cristo Salvador nuestro fue el primero que siendo el mismo verdadero Dios, recibió en cuanto hombre este don de su Padre celestial. *Porque sepais*, dijo, *que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico: levántate, toma tu cama y véte á tu casa.* (*Matth.* 9: *Marc.* 2.) Habiéndose pues hecho hombre para perdonar los pecados de los hom-

bres, antes de subirse al cielo á sentarse allí á la diestra de Dios para siempre, concedió esta potestad á los Obispos y Presbíteros en la Iglesia. Bien que como enseñámos antes, Cristo perdona los pecados por su autoridad, los demas como ministros suyos. Por este motivo si debemos admirar y venerar las cosas hechas por virtud infinita, bastantemente se deja entender lo muy precioso que es este don concedido á la Iglesia por la benignidad de Cristo Señor nuestro.

10 *Por qué virtud consiguen los hombres el perdon de sus pecados.*

Pero tambien el medio por donde Dios clementísimo Padre determinó borrar los pecados de los hombres, escitará poderosamente los ánimos de los fieles á contemplar la grandeza de este beneficio, pues quiso fuesen lavadas nuestras culpas con la sangre preciosa de su Unigénito Hijo, de manera que pagase él voluntariamente la pena que nosotros merecimos por los pecados, fuese condenado el justo por los injustos, y que padeciese el inocente la muerte mas cruel por los culpados. Y así al considerar que fuimos rescatados, no con cosas corruptibles como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como cordero inocentísimo y purísimo, (1. *Petr.* 3.) luego confesaremos, que no pudo sobrevenirnos cosa mas saludable, que esta potestad de perdonar pecados, la cual descubre la inesplicable providencia de Dios, y la suma caridad con que nos ama. Y de esta consideracion es necesario que perciban todos grandísimo fruto.

11 *De qué modo señaladamente se conoce lo grande de este beneficio.*

Porque el que ofende á Dios con algun pecado mortal, al punto pierde los merecimientos que consiguió por la muerte y por la cruz de Cristo, y absolutamente se le prohibe la puerta del paraíso, que estando antes cerrada la abrió para todos nuestro Salvador por su pasion. Al acordarnos de esto es preciso nos ponga en gran cuidado la consideracion de la miseria humana. Pero si luego volvemos los ojos á esta maravillosa po-

igitur homo factus esset, ut hominibus hanc peccatorum veniam largiretur priusquam in cœlum ascenderet, ut ibi ad dexteram Dei in perpetuum sederet, eam potestatem Episcopis, & Presbyteris in Ecclesia concessit: quamquam, ut antea docuimus, Christus sua auctoritate, ceteri, ut ejus ministri, peccata dimittunt. Quamobrem, si quæ infinita virtute effecta sunt, maximè admirari, & suspicere debemus: satis intelligimus, pretiosissimum hoc munus esse, quod Christi Domini benignitate Ecclesiæ donatum est.

10 *Qua virtute homines peccatorum suorum veniam consequantur.*

Sed ipsa etiam ratio, qua Deus clementissimus Pater mundi peccata delere constituit, animos fidelium ad hujus beneficii magnitudinem contemplandam vehementer excitabit; sanguine enim unigeniti Filii sui scelera nostra expiari voluit, ut pœnam, quam nos pro peccatis commeruimus ultrò ille persolveret, justusque pro injustis damnaretur, innocens pro reis morte acerbissima afficeretur. Quare cum animo cogitabimus, nos non corruptibilibus auro & argento redemptos esse, sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi, & incontaminati; facilè statuemus, nihil nobis salubrius contingere potuisse hac remittendi peccata potestate, quæ inexplicabilem Dei providentiam, summamque erga nos charitatem ostendit, ex hac autem cogitatione maximus fructus ad omnes perveniat necesse est.

11 *Quo maximè pacto cernatur amplitudo beneficii, quod in potestate clavium offertur.*

Nam qui Deum mortali aliquo peccato offendit, quidquid meritorum ex Christi morte, & cruce consecutus est, statim amittit: & omninò paradisi aditu, quem prius interclusum Salvator noster passione sua omnibus patefecit, prohibetur. Quod quidem, cum in mentem venit, facere non possumus, quin humanæ miseriæ consideratio vehementer solicitos nos habeat. Verùm si animum ad

hanc admirabilem potestatem referamus, quæ Ecclesiæ divinitùs tributa est: & hujus articuli fide confirmati oblatam unicuique facultatem credamus, ut possit divina ope adjutus in pristinum dignitatis statum restitui; tunc verò cogimur summo gaudio & lætitia exultare, & immortales Deo gratias agere. Ac profectò, si grata et jucunda medicamenta videri solent, quæ nobis medicorum, arte, & industria cum gravi aliquo morbo laboramus, parantur: quantò jucundiora esse debent ea remedia, quæ Dei sapientia ad animorum curationem, atque adeò ad vitam reparandam instituit? cum præsertim non quidem dubiam salutis spem, ut medicinæ illæ, quæ corporibus adhibentur; sed certissimam iis, qui sanari cupiunt, salutem afferant.

12 *Cur, ac quomodò remedia in potestate clavium Ecclesiæ tributa christiani frequentare debeant.*

Erunt igitur fideles hortandi, postquam tam ampli, & præclari muneris dignitatem cognoverint, ut illud etiam studeant ad suum commodum religiosè convertere. Vix enim fieri potest, ut qui re utili, & necessaria non utatur, eam contemnere non existimetur: præsertim verò cum Dominus hanc potestatem remittendi peccata ea re tradiderit Ecclesiæ, ut omnes hoc salutari remedio uterentur. Nam quemadmodùm nemo sine baptismo expiari potest: ita quicumque baptismi gratiam mortiferis sceleribus amissam recuperare voluerit, ad aliud expiationis genus, nimirum penitentiæ sacramentum, confugiat necesse est. Verùm hoc loco admonendi sunt fideles, ne tam ampla veniæ facultate proposita (quam etiam nullius temporis termino definiri declaravimus) vel ad peccandum faciliores, vel ad resipiscendum tardiores reddantur: in altero enim cum injuriosi, & contumeliosi in hanc divinam potestatem manifestè deprehendantur, indigni sunt, quibus Deus misericordiam suam impertiatur; est, in altero verò, magnopere verendum ne morte præoccupati, frustra

testad que divinamente fue dada á la Iglesia, y confortados con la fe de este artículo creemos la facultad que se ofrece á cada uno de que pueda, ayudado de la divina gracia, ser restituido al estado de su dignidad antigua, no podemos menos entonces de regocijarnos con sumo gozo y alegría, y de dar á Dios inmortales gracias. Y por cierto si suelen parecer agradables y gustosas las medicinas que compone el arte é industria de los médicos cuando adolecemos de alguna grave enfermedad, ¿cuánto mas gustosos deberán ser los remedios confeccionados por la sabiduría de Dios para curar las almas, y por lo mismo para reparar la vida? Mayormente cuando estas medicinas dan á los que de veras desean quedar sanos, no una esperanza dudosa de salud, como las que se aplican á los cuerpos, sino una salud muy cierta.

12 *Deben los cristianos valerse con frecuencia de esta gracia y no dilatar la penitencia.*

Han de ser pues exhortados los fieles, despues que hayan conocido la dignidad de un don tan grande y excelente, á que tambien procuren valerse y aprovecharse de él con toda devocion. Porque apenas se puede pensar que no menosprecie una cosa útil y necesaria aquel que no quiere valerse de ella, mayormente habiendo dejado el Señor en su Iglesia esta potestad de perdonar pecados, para que todos se aprovechen de una tan saludable medicina. Porque así como ninguno puede ser purificado sin el bautismo, así todo el que quiera recobrar la gracia del bautismo perdido por pecados mortales, es necesario se acoja á otro género de purificacion que es el sacramento de la penitencia. Pero en este lugar se ha de amonestar á los fieles, que al ver se les ofrece una tan amplia facultad de perdon (que como se ha declarado, no está ceñida á tiempo determinado alguno) no se hagan, ó mas prontos para pecar, ó mas tardos para arrepentirse: porque como en lo uno son convencidos manifiestamente de que son injuriosos y despreciadores de esta potestad divina, se hacen indignos de que Dios les conceda su misericordia. Y en lo otro es muy de temer que sorprendidos de la

muerte, hayan confesado en vano el perdon de los pecados que perdieron justamente por la tardanza y dilacion de dia en dia.

peccatorum remissionem confessi fuerint, quam tarditate, & procrastinatione meritò amiserunt.

CAPITULO XII.

DEL ARTÍCULO UNDÉCIMO DEL CREDO.

La Resurreccion de la carne.

1 *De lo mucho que importa la noticia clara de este artículo.*

Cuán grande sea la fuerza de este artículo para establecer la verdad de nuestra fe, señaladamente lo muestra el que en las letras sagradas no solo se propone para que le crean los fieles, sino que tambien se prueba con muchas razones. Y como esto apenas se ve en otros artículos del Credo, déjase discurrir que la esperanza de nuestra salud estriba en él, como en un fundamento muy firme. Porque como arguye el Apóstol: *Si no hay Resurreccion de muertos, luego ni tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, luego es vana nuestra predicacion, y tambien es vana vuestra fe.* (1 *Cor.* 15.) Pondrá pues el Párroco en esplicarle no menos trabajo y estudio que lo que la impiedad de muchos se fatigó por destruirle: pues luego se demostrará que de este conocimiento redundan grandes y escelentes utilidades para aprovechamiento de los fieles.

2 *Por qué los Apóstoles llamaron Resurreccion de* la carne *á la de los hombres.*

Pero ante todo conviene advertir que la resurreccion de los hombres se llama en este artículo resurreccion de *la carne*. Esto á la verdad no se hizo sin causa. Porque quisieron enseñar los Apóstoles lo que precisamente se debe decir, que el alma es inmortal. Y porque no pensase alguno que acaso perecia junto con el cuerpo, y que uno y otro era resucitado, constando claramente por muchos lugares de las sagradas letras que el alma es inmortal, por esta razon solo se hace mencion en el artículo de la resurreccion de la carne. Y aunque varias veces en las Escrituras sagradas signifique la carne todo el hom-

1 *Quantùm referat de hoc articulo exploratam habere cognitionem.*

Magnam hujus articuli vim esse ad fidei nostræ veritatem stabiliendam, id maximè ostendit, quod divinis litteris non solùm credendum fidelibus proponitur, sed multis etiam rationibus confirmatur, quod quidem cum in aliis Symboli articulis vix fieri videamus, intelligi potest, hoc veluti firmissimo fundamento salutis nostræ spem nixam esse. Nam, ut Apostolus ratiocinatur: *Si mortuorum resurrectio non est, neque Christus resurrexit: quod si Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra, inanis est & fides vestra.* In eo igitur explicando Parochus non minus operæ, & studii ponet, quàm in eo evertendo multorum impietas laborarit: magnas enim, & præclaras utilitates ex ea cognitione ad fidelium fructum redundare, paulò post demonstrabitur.

2 *Cur Apostoli resurrectionem hominum hìc carnis resurrectionem appellarint.*

Sed hoc in primis attendere oportebit, resurrectionem hominum in hoc articulo carnis resurrectionem appellari. Quod quidem sine causa factum non est. Nam docere voluerunt Apostoli id, quod necessario ponendum est, animam esse immortalem, quare ne quis fortè eam simul cum corpore interire, utrumque verò in vita revocari existimaret, cum animam plurimis sacrarum litterarum locis immortalem esse planè constet, ob eam rem carnis tantùm suscitandæ mentio in articulo facta est; & quamquam sæpè etiam in sa-

cræ scripturis caro integrum hominem, ut est apud Isaiam: *Omnis caro fœnum*; & apud sanctum Joannem: *Et Verbum caro factum est*, significet: hoc tamen loco carnis vox corpus declarat: ut duarum partium, animæ, & corporis, quibus homo constat, alteram tantùm, nempe corpus, corrumpi, & in pulverem terræ, ex qua compactum est, redire, animam verò incorruptam manere, intelligamus. At verò, cum nemo, nisi mortuus fuerit, ad vitam revocetur, anima propriè non dicitur resurgere. Carnis quoque mentio facta est illius hæresis confutandæ causa, quæ, vivo Apostolo, Himenæi & Phileti fuit, qui asserebant, cum de resurrectione in Scripturis sacris ageretur, non de corporea, sed de spirituali, qua à morte peccati ad vitam innocentem resurgitur, accipiendum esse. Itaque his verbis planum fit, eum errorem tolli & veram corporis resurrectionem confirmari.

3 *Quibus potissimùm Scripturis doctrina de vera corporum resurrectione stabilienda sit.*

Verùm Parochi partes erunt hanc veritatem illustrare exemplis ex veteri, novoque Testamento, & ex omni ecclesiastica historia depromptis. Alii enim ab Helia, & Eliseo in veteri testamento; alii præter eos, quos Christus Dominus à morte excitavit, à sanctis Apostolis, aliisque permultis ad vitam revocati sunt: quæ resurrectio multorum hujus articuli doctrinam confirmat. Ut enim plures à morte excitatos credimus, ita universos ad vitam revocatum iri, credendum est: quin etiam præcipuus fructus, quem nos ex hujusmodi miraculis capere debemus ille est, ut summam fidem huic articulo tribuamus. Sunt multa testimonia, quæ Parochis, qui in sacris litteris mediocriter versati sunt, facilè ocurrent; ilustriora verò loca sunt in veteri quidem Testamento, quæ leguntur apud Job, cum ait se in carne sua conspecturum Deum suum; & apud Danielem de iis, qui in pulvere terræ dormiunt, alios

bre, como en Isaías: *Toda carne es heno*; (*Isai.* 40.) y en S. Juan: *y el Verbo se hizo carne.* (*Joan.* 1.) Sin embargo en este lugar la voz *carne* señala al cuerpo para que entendamos que de las dos partes que componen al hombre, que son cuerpo y alma, la una solamente que es el cuerpo, se corrompe y se vuelve al polvo de la tierra de que fue formado; pero que el alma permanece incorrupta. Y como ninguno puede resucitar si no ha muerto, no se dice con propiedad que resucite el alma. Tambien se hace mencion de la carne, á fin de confutar la heregía, que aun viviendo el Apóstol, fue de Himeneo y Fileto, (2 *Tim.* 2.) los que afirmaban, que cuando en las sagradas Escrituras se trata de la resurreccion, se habia de entender no de la corporal, sino de la espiritual, con la cual resucita el alma de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Y así es claro que por esas palabras se quita ese error y se confirma la verdadera resurreccion del cuerpo.

3 *Con qué testimonios de las Escrituras se establecerá la doctrina de la resurreccion.*

Será pues cargo del Párroco ilustrar esta verdad con ejemplos sacados del testamento viejo y nuevo, y de toda la historia eclesiástica. Porque en el testamento viejo fueron resucitados algunos por Elías (3 *Reg.* 13.) y Eliseo. (4 *Reg.* 4.) Y á mas de aquellos que sacó de la muerte Cristo Señor nuestro, volvieron otros á la vida por los santos Apostóles y por otros muchísimos. Y esta resurreccion de muchos confirma la doctrina de este artículo. Porque como creemos que resucitaron muchos, se ha de creer que resucitarán todos. Y aun el fruto especial que debemos coger de tales milagros, es el que demos suma fe á este artículo. Muchos son los testimonios que facilmente se ofrecerán á los Párrocos medianamente versados en las sagradas letras. Pero los lugares realmente mas ilustres en el testamento viejo son los que se leen en Job cuando dice: *Que él mismo en su carne ha de ver á su Dios.* (*Job.* 19.) Y en Daniel que dice de aquellos que duermen en el polvo de la tierra, que unos despertarán para la vida eterna, y otros

para el oprobio sempiterno. (*Dan.* 12.) Mas en el testamento nuevo hay las cosas que S. Mateo refiere sobre la disputa que tuvo el Señor con los Saducéos. (*Mat.* 22.) Demas de esto lo que dicen los Evangelistas acerca del juicio final. (*Mat.* 25: *Marc.* 13: *Joan.* 5.) Y tambien se han de ordenar aquí las cosas que con maravilloso discurso trató el Apóstol escribiendo á los de Corinto y Tesalónica. (1 *Cor.* 15, & 1 *Thes.* 4.)

4 *Se establece con símiles la misma verdad.*

Pero aunque esto sea muy cierto por la fe, todavía aprovechará mucho mostrar ó con ejemplos ó con razones, que no disuena de la naturaleza ó de la inteligencia de la razon humana, lo que la fe propone creer. Y así al que preguntase que cómo resucitarian los muertos, responde el Apóstol de este modo: *Necio, lo que tú siembras no revive, si no muere primero. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino el grano puro, ya sea de trigo, ya de otra semilla. Pero Dios le da el cuerpo, como quiere.* (1 *Cor.* 15.) Y poco despues: *Siémbrase en corrupcion, y levantarse ha en incorrupcion.* (1 *Cor.* 15.) A esta semejanza muestra S. Gregorio que se pueden añadir otras muchas: *La luz*, dice el santo, *cada dia se aparta de nosotros, como si muriera, y luego vuelve como si resucitara. Los árboles pierden su verdor, y de nuevo se reparan como resucitando: y las semillas mueren pudriéndose, y brotando despues resucitan.* (*Lib.* 14. *mor.* c. 28, 29 & 30.)

5 *Razones en prueba de esta misma verdad.*

Demas de esto las razones que alegan los escritores eclesiásticos pueden parecer bastante acomodadas para probar este punto. Y primeramente siendo en realidad inmortales las almas, y teniendo como parte del hombre inclinacion natural á sus cuerpos, se ha de juzgar fuera de su naturaleza permanecer para siempre apartadas de ellos. Y como lo que se opone á la naturaleza y es violento, no puede ser durable, parece ser conforme á razon que se junten de nuevo con sus cuerpos: de donde tambien se sigue que haya de haber resurreccion de cuerpos. Y de este modo

in vitam æternam, alios in opprobrium sempiternum evigilaturos. In novo autem Testamento, quæ sanctus Matthæus refert de disputatione quam Dominus cum Sadducæis habuit: præterea, quæ Evangelistæ narrant de extremo judicio. Atque hùc etiam referenda sunt, quæ Apostolus ad Corinthios, & ad Thessalonicenses scribens accurata oratione disseruit.

4 *Quibus similitudinibus eadem veritas stabiliri possit.*

Sed quamvis hoc fide certissimum sit, multùm tamen proderit vel exemplis, vel rationibus ostendere, id, quod fides credendum proponit, à natura, aut ab humanæ mentis intelligentia non abhorrere. Itaque Apostolus quærenti quomodò resurgerent mortui, sic respondit: *Insipiens, tu quod seminas, non vivificatur, nisi prius moriatur: & quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum, ut puta tritici aut alicujus ceterorum: Deus autem dat illi corpus sicut vult*; & paulò post inquit: *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione.* Ad eam similitudinem multa præterea adjungi posse, S. Gregorius ostendit: *Lux enim*, inquit, *quotidie, quasi moriendo, oculis subtrahitur, & rursùs, quasi resurgendo, revocatur; & arbusta viriditatem amittunt, & rursùs quasi resurgendo reparantur: & semina putrescendo moriuntur, & rursùm germinando resurgunt.*

5 *Rationes, quibus hæc ipsa veritas comprobatur.*

Rationes illæ præterea, quæ ab ecclesiasticis scriptoribus afferuntur, satis ad eam rem probandam accommodatæ videri possunt. Ac primùm quidem, cum animæ immortales sint, & tamquam pars hominis ad humana corpora naturalem propensionem habeant, eas à corporibus sejunctas perpetuò manere, præter naturam existimandum est. Quoniam verò quod naturæ adversatur, ac violentum est, diuturnum esse non potest; consentaneum fore videtur, ut denuò cum corporibus jungantur, ex quo etiam

sequitur, ut corporum resurrectio futura sit; quo quidem argumentandi genere Salvator ipse noster usus videtur, cum adversùs Sadducæos disputans, ex animarum immortalitate corporum resurrectionem conclusit.

Deindè cum malis suplicia, bonis præmia à justissimo Deo sint proposita, ex illis verò quamplurimi, antequam debitas pœnas persolvant, ex his magna ex parte nullis affecti virtutis præmiis è vita decedant: necesse est iterum animas cum corporibus conjungi, ut pro sceleribus, aut rectè factis corpora, quibus veluti peccati sociis homines utuntur, unà cum anima, pœna, aut præmio afficiantur: qui locus diligentissimè tractatus est à S. Chrysostomo in homilia ad populum Anthiochenum. Quare Apostolus, cum de resurrectione dissereret: *Si in hac vita*, inquit, *tantùm in Christo sperantes sumus*, *miserabiliores sumus omnibus hominibus*. Quæ quidem verba nemo ad animæ miseriam referri existimabit, quæ cum immortalis sit, quamvis corpora non resurgerent, in futura tamen vita, beatitudine frui posset: verùm de toto homine intelligenda sunt, nisi enim corpori debita pro laboribus præmia reddantur, necesse est, ut qui, quemadmodùm Apostoli, tot ærumnas, & calamitates in vita perpessi sunt, omnium sint miserrimi. Idem verò multò apertiùs docet ad Thessalonicenses his verbis: *Gloriamur in Ecclesiis Dei pro patientia vestra, & fide in omnibus persecutionibus vestris, & tribulationibus, quas sustinetis in exemplum justi judicii Dei, ut digni habeamini in regno Dei, pro quo & patimini: si tamen justum est apud Deum retribuere tribulationem iis, qui vos tribulant, & vobis, qui tribulamini, requiem nobiscum in revelatione Domini Jesu de cœlo, cum Angelis virtutis ejus in flamma ignis dantis vindictam iis, qui non noverunt Deum, & qui non obediunt Evangelio Domini nostri Jesu Christi.* Adde etiam, non posse homines quamdiù anima à corpore sejuncta est, plenam felicitatem, & bo-

de arguir usó á la verdad el mismo Salvador nuestro, cuando al disputar contra los Saducéos concluyó la resurreccion de los cuerpos de la inmortalidad de las almas. Fuera de esto, estando destinadas por el justísimo Dios penas para los malos, y premios para los buenos, y saliendo de esta vida muchísimos de ellos, unos sin pagar las penas merecidas, y otros por la mayor parte sin ser remunerada su virtud con algun galardon; es necesario tornarse á juntar las almas con los cuerpos, para que los cuerpos, de que usan los hombres como de compañeros del pecado, sean junto con el alma, ó castigados por las malas obras, ó premiados por las buenas. Argumento que trató diligentísimamente S. Crisóstomo en una homilía al pueblo antioqueno. (*Homil.* 49 & 50.) Por donde el Apóstol disputando de la resurreccion dice: *Si solo en esta vida esperásemos en Cristo, somos los mas desgraciados de todos los hombres.* (1 *Cor.* 15.) Las cuales palabras ninguno juzgará que se dirigen á la miseria del alma, porque siendo inmortal, aunque los cuerpos no resucitáran, pudiera sin embargo gozar de la bienaventuranza en la vida venidera. Pero se han de entender de todo el hombre. Porque si no se pagan al cuerpo los premios debidos á sus trabajos, es preciso que sean los mas miserables de todos los que, así como los Apóstoles, padecieron en vida tantos trabajos y calamidades. Lo mismo enseña y aun con mas claridad á los tesalonicenses por estas palabras: *Nos gloriamos en las Iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones, las que sufrís en testimonio del justo juicio de Dios, para que seais habidos por dignos en el reino de Dios, por el cual asimismo padeceis: pues es justo delante de Dios que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que sois atribulados sin galardon, cuando se manifieste desde el cielo nuestro Señor Jesus con los Angeles de su virtud, castigando con llamas de fuego á aquellos que no conocen á Dios, ni obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.* (2 *Thesal.* 1.) Añádese tambien, que mientras el alma está apartada del cuerpo, no pueden conseguir los hombres la felicidad cumpli-

da y colmada de todos los bienes. Porque siendo imperfecta toda parte dividida del todo, lo es tambien el alma que no está unida con el cuerpo. De donde se sigue ser necesaria la resurreccion de los cuerpos, para que nada falte á la suma felicidad del alma. Y con estas y otras semejantes razones podrá instruir el Párroco á los fieles en este artículo.

6 *Que todos han de morir y todos han de resucitar.*

Despues convendrá esplicar con cuidado, segun la doctrina del Apóstol, quienes hayan de ser restituidos á la vida. Porque escribiendo á los de Corinto dice: *Así como en Adan todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados.* (1 *Corinth.* 15.) Todos pues han de resucitar sin diferencia alguna entre buenos y malos, aunque no será igual la condicion de todos. Porque los que obraron bien, resucitarán para la resurreccion de la vida: mas los que obraron mal, para la del juicio. (*Joan.* 5.) Y cuando decimos *todos*, entendemos, así los que ya estarán muertos cuando se acerque el juicio, como los que entonces morirán. Porque á la sentencia que afirma que todos han de morir sin escepcion alguna, se aplica la Iglesia, y es la que mas conviene á la verdad, como lo dejó escrito S. Gerónimo, (*Epistol.* 152.) y lo mismo siente S. Agustin. (*Lib.* 20 *de civit. Dei*, c. 20.) Y no repugnan á esta sentencia aquellas palabras del Apóstol á los tesalonicenses: *Los muertos que estan en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, seremos junto con ellos arrebatados en las nubes, para salir al encuentro á Cristo en el aire.* (1 *Thesal.* 4.) Porque esplicándolas S. Ambrosio dice: *En el mismo rapto los prevendrá la muerte como por un sueño: de manera, que el alma salida del cuerpo al instante se vuelva á él. Porque al ser levantados morirán, para que cuando lleguen á vista del Señor, reciban con su presencia las almas, porque con el Señor no pueden estar los muertos.* (*Super hunc locum.*) Y esta misma sentencia se comprueba con la autoridad de S. Agustin en el libro de la ciudad de Dios. (*Ubi supr. c.* 30.)

7 *Todos resucitarán con los mismos cuerpos que ahora tienen.*

nis omnibus cumulatam adipisci. Ut enim quælibet pars, à toto separata, imperfecta est: ita etiam anima quæ corpori non est adjuncta, ex quo sequitur, ut illi ad summam felicitatem nihil desit, corporum resurrectionem necessariam esse. His igitur, atque aliis hujusmodi rationibus Parochus fideles in hoc articulo erudire poterit.

6 *Nullus homo tunc invenietur, qui mortis, & resurrectionis sit expers.*

Explicare præterea diligenter oportebit ex Apostoli doctrina, quinam ad vitam suscitandi sint; nam ad Corinthios scribens: *sicut in Adam*, inquit, *omnes moriuntur, ita & in Christo omnes vivificabuntur.* Omni itaque malorum, bonorumque discrimine remoto, omnes à mortuis, quamquam non omnium par conditio futura est, resurgent; *qui bona fecerunt, in resurrectionem vitæ; qui verò mala egerunt, in resurrectionem judicii.* Cum autem omnes dicimus, tam eos intelligimus, qui adventante judicio mortui jam erunt, quàm eos, qui morientur. Huic enim sententiæ quæ asserit omnes morituros esse, nemine excepto, Ecclesiam acquiescere, ipsamque sententiam magis veritati convenire, scriptum reliquit S. Hieronymus: idem sentit & S. Augustinus. Neque verò huic sententiæ repugnant Apostoli verba ad Thessalonicenses scripta: *Mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi, deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera.* Nam S. Ambrosius, cum ea explanaret, ita inquit: *In ipso raptu mors præveniet, & quasi per soporem, ut egressa anima in momento reddatur; cum enim tollentur, morientur, ut pervenientes ad Dominum, præsentia Domini recipiant animas quia cum Domino mortui esse non possunt.* Eademque sententia comprobatur S. Augustini auctoritate in lib. de civitate Dei.

7 *Idem prorsus corpus anima humana in extremo judicio recipiet.*

Cum verò multùm referat nobis certò persuaderi hoc ipsum, atque adeo idem corpus, quod uniuscujusque proprium fuit, quamvis corruptum sit, & in pulverem redierit, tamen ad vitam suscitandum esse, illud etiam Parochus accuratè explicandum suscipiet. Hæc Apostoli est sententia, cum inquit: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem*: ea voce, *hoc*, proprium corpus apertè demonstrans. Job etiam de eo clarissimè vaticinatus est: *Et in carne mea*, inquit, *videbo Deum Salvatorem meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius*. Hoc idem colligitur ex ipsius resurrectionis definitione. Est enim resurrectio, auctore Damasceno, *ad eum statum, unde cecideris, revocatio*. Denique si consideremus, cujus rei causa resurrectionem futuram paulò ante demonstratum est, nihil erit, quod cujusquam animum hac in re dubium facere possit.

Mas porque importa mucho persuadirnos de cierto, á que este mismo cuerpo, este mismo que fue propio de cada uno, aunque se haya podrido y hecho tierra, sin embargo de eso ha de ser restituido á la vida; se harán cargo los Párrocos de esplicar tambien esto cuidadosamente. Esta es la sentencia del Apóstol cuando dice: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupcion*, (1 *Corint.* 15.) demostrando á las claras con esta voz *esto* al propio cuerpo. Y el santo Job profetizó lo mismo clarísimamente, diciendo: *Y en mi carne veré á Dios, mi Salvador, á quien veré yo mismo, y mis ojos le han de ver y no otro.* (*Job.* 19.) Esto mismo se colige de la definicion de la misma resurreccion; porque resurreccion (segun el Damasceno) es restitucion á aquel estado de donde caiste. (*Lib.* 4. *de fide orthod. c.*28.) Ultimamente, si consideramos la causa, por la que se demostró poco antes que habia resurreccion, nadie podrá tener razon para dudar en este caso.

8 *Cujus rei causa resurrectio corporum divinitùs sit instituta.*

Idcirco autem corpora excitanda esse docuimus, *ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum*. Hominem igitur ex ipso corpore, cujus opera vel Deo, vel dæmoni servivit, resurgere oportet, ut cum eodem corpore triumphi coronas, & præmia consequatur, aut pœnas, & supplicia miserrimè perferat.

8 *Por qué estos mismos cuerpos serán resucitados.*

Porque en tanto enseñamos que los cuerpos habian de resucitar, para que dé cada uno cuenta del bien ó del mal que hizo en este cuerpo. (2 *Corint.* 5.) Luego conviene que resucite el hombre en el mismo cuerpo, por cuyas obras sirvió, ó á Dios, ó al demonio; para que con el mismo cuerpo consiga las coronas y premios de sus triunfos, ó pague las infelicísimas penas y castigos.

9 *Corpora contractam in hac mortali vita deformitatem non resument.*

Neque verò corpus tantùm resurget, sed quidquid ad illius naturæ veritatem, atque ad hominis decus, & ornametum pertinet, restituendum est. Præclarum ea de re sancti Augustini testimonium legimus. *Nihil tunc vitii*, inquit, *in corporibus existet. Si aliqui plus pinguedine obesi, & crassi extiterint, non totam corporis molem assument, sed quod illam habitudinem superabit, reputabitur superfluum, & é diverso, quæcumque vel morbus, vel senium*

9 *No resucitarán los cuerpos con los defectos que tuvieron antes.*

Pero no solamente resucitará el cuerpo, sino tambien se le ha de restituir todo lo que requiere la integridad de su naturaleza, y la hermosura y ornamento del hombre. Sobre esto leemos un testimonio ilustre de san Agustin: *Entónces*, dice el santo, *nada defectuoso se hallará en los cuerpos. Si algunos hubo gruesos y abultados de mas, no tomarán toda aquella corpulencia, sino que se reputará superfluo lo que escediere la proporcion debida. Y al contrario, cuanto la enfermedad ó la vejez consumieron en el cuer-*

po, se reparará por la virtud divina de Cristo: como si algunos por lo macilento fueron muy delgados. Porque no solamente reformará el Señor el cuerpo, sino todo lo que se nos haya quitado por la miseria de esta vida. (*Lib.* 22 *de Civ. Dei. c.* 19.) Y en otro lugar: *no volverá á tomar el hombre todos los cabellos que tuvo, sino los que convengan, segun aquello: Contados están todos los cabellos de vuestra cabeza* (*Matth.* 10.) *los cuales serán reparados segun la sabiduría de Dios.* (*In enchirid. c.* 89.) Pero en primer lugar, como todos los miembros pertenecen á la integridad de la naturaleza, todos juntos serán restituidos. Y así los que fueron ciegos de su nacimiento, ó perdieron la vista por alguna desgracia, los cojos y del todo mancos y lisiados en cualquier otro miembro, resucitarán con cuerpo entero y perfecto, porque de otra manera no se cumpliria el deseo del alma, que está tan inclinada á la union con su cuerpo, y cuyo apetito creemos sin duda que se le ha de cumplir en la resurreccion. Demas de esto, consta bastantemente que la resurreccion, lo mismo que la creacion, se cuenta entre las obras principales de Dios. Luego así como al principio de la creacion hizo Dios todas las cosas perfectas, así tambien conviene afirmar que enteramente será lo mismo en la resurreccion.

10 *Los mártires resucitarán hermoseados con sus cicatrices.*

Y no se ha de confesar esto solamente de los santos mártires, de los cuales dice así san Agustin: *No estarán sin aquellos miembros que les quitaron en el martirio, porque esa falta no podria dejar de ser vicio del cuerpo. De otra suerte los que fueron degollados, deberian resucitar sin cabeza. Pero quedarán en los artículos de sus miembros las señales del cuchillo resplandecientes sobre todo el oro y piedras preciosas, como las cicatrices de las llagas de Cristo.* (*Ubi supr. c.* 20.)

11 *Tambien los cuerpos de los malos resucitarán enteros.*

Esto tambien se afirma de los malos con mucha verdad, y aun cuando por su culpa les hubieren sido cortados los miembros; por-

confecit in corpore, reparabitur per Christum virtute divina: ut si alii qui propter macrorem fuerint graciles: quia Christus non solùm nobis corpus reparabit, sed quidquid per miseriam hujus vitæ fuerit nobis ademptum. Item alio loco: *Non resumet homo capillos, quos habuerit, sed quos decuerit*, juxta illud: *Omnes capilli capitis vestri numerati sunt, qui secundùm divinam sapientiam sunt reparandi.* In primis verò quoniam membra ad veritatem humanæ naturæ pertinent, simul restituentur omnia. Qui enim vel ab ipso ortu oculis capti sunt, vel ob aliquem morbum lumina amiserunt, claudi, atque omnino manci, & quibusvis membris debiles, integro ac perfecto corpore resurgent: aliter enim animæ desiderio, quæ ad corporis conjunctionem propensa est, minimè satisfactum esset: cujus tamen cupiditatem in resurrectione explendam esse, sine dubitatione credimus. Præterea satis constat, resurrectionem æquè, ac creationem inter præcipua Dei opera numerari. Quemadmodùm igitur omnia à Deo initio creationis perfecta fuerunt, ita etiam in resurrectione futurum omninò affirmare oportet.

10 *Martyres corporibus integris resurgentes in eis vulnerum cicatrices gestabunt.*

Neque id de martyribus solùm fatendum est, de quibus S. Augustinus ita testatur: *Non erunt absque illis membris: non enim posset illa mutilatio non esse corporis vitium: alioquin qui capite truncati sunt, deberent sine capite resurgere: verumtamen extabunt in eorumdem membrorum articulis gladii cicatrices, refulgentes super omne aurum, & lapidem pretiosum, veluti & cicatrices vulnerum Christi.*

11 *Etiam improborum corpora mutilata hìc resurgent integra.*

Quod de improbis quoque verissimè dicitur, etsi illorum culpa membra amputata fuerint; nam quò plu-

ra membra habebunt, tantò acerbiori dolorum cruciatu conficientur; quare illa membrorum restitutio non ad eorum felicitatem, sed calamitatem, ac miseriam est redundatura; cum merita non ipsis membris, sed personæ, cujus corpori conjuncta sunt, adscribantur: nam iis, qui pœnitentiam egerint, ad præmium; illis verò, qui eamdem contempserint, ad supplicium restituentur. Hæc verò si à Parochis attentè considerentur, numquam eis rerum, & sententiarum copia deerit ad excitandos, inflammandosque pietatis studio fidelium animos: ut vitæ hujus molestias & ærumnas cogitantes, beatam illam resurrectionis gloriam, quæ justis, & piis proposita est, avidè expectent.

12 *Corpora hominum postquam resurrexerint qualia sint futura.*

Sequitur nunc, ut fideles intelligant, si ea spectemus, quæ corporis substantiam constituunt, quamvis illud ipsum, atque idem corpus à mortuis revocari oporteat, quod antea extinctum fuerat, longè aliam tamen, & diversam ejus conditionem fore. Ut enim cetera omittamus, in eo maximè resurgentium corpora omnia à seipsis different, quòd cum antea mortis legibus subjecta essent, posteaquam ad vitam suscitata fuerint, sublato bonorum, malorumque discrimine, immortalitatem assequentur. Quam quidem admirabilem naturæ restitutionem insignis Christi victoria meruit, quam de morte reportavit, quemadmodùm sacrarum litterarum testimonia nos admonent: scriptum est enim: *Præcipitabit mortem in sempiternum.* Et alibi, *Ero mors tua, ò mors.* Quod explicans Apostolus, inquit: *Novissimè autem inimica destruetur mors.* Et apud S. Joannem legimus: *Mors ultra non erit.* Decebat autem maximè Christi Domini merito, quo mortis imperium eversum est, peccatum Adæ longo intervallo superari. Idem etiam divinæ justitiæ consentaneum fuit, ut boni beata vita perpetuò fruerentur, mali verò sempiternas pœnas luen-

que cuantos mas tuvieren, tanto serán atormentados con dolores mas fuertes. Y así esa restitucion de miembros no ha de redundar en beneficio de ellos, sino en calamidad y desventura; pues los méritos no se atribuyen á los miembros, sino á la persona, con cuyo cuerpo estan unidos. Y así á los que hicieron penitencia se les restituirán para su gloria; mas á los que la menospreciaron para su tormento. Si consideran los Párrocos atentamente estas cosas, nunca les faltará copia de especies y sentencias, para escitar é inflamar los ánimos de los fieles en el amor de la virtud, á fin de que, contemplando las miserias y penalidades de esta vida, esperen ansiosos aquella gloria de la resurreccion, que está guardada para los justos y santos.

12 *Todos los cuerpos quedarán inmortales.*

Ahora se sigue el que entiendan los fieles, que si miramos á las cosas que constituyen la substancia del cuerpo, aunque debe resucitar aquel mismo que antes habia muerto, todavía será su condicion muy diversa. Porque dejando aparte otras distinciones, en lo que señaladamente se diferenciarán de sí mismos todos los cuerpos de los resucitados, es en que estando antes sujetos á las leyes de la muerte, despues de reducidos á la vida, todos quedarán inmortales, sin haber en esto diferencia entre buenos y malos. Esta restitucion maravillosa de la naturaleza nos la mereció la insigne victoria que Cristo Señor nuestro consiguió de la muerte, como nos lo previenen los testimonios de las santas Escrituras. Porque escrito está: *Precipitará el Señor la muerte para siempre.* (*Isai.* 25.) Y en otra parte: ¡*O muerte seré tu muerte*! (*Oseas* 13.) que esplicándolo el Apóstol dice: *El postrer enemigo que será destruido, es la muerte.* (1 *Cor.* 15.) Y en san Juan leemos: *Ya no habrá mas muerte.* (*Apoc.* 21.) Era pues muy conveniente al mérito de Cristo Señor nuestro, por quien fue destruido el imperio de la muerte, que quedase vencido el pecado de Adan con superiores ventajas. Esto mismo tambien fue muy conforme á la justicia de Dios, que gozasen los buenos perpetuamente de la vida bienaventurada; y que

los malos pagando penas eternas, buscasen la muerte y no la encontrasen, deseasen morir, y huyera de ellos la muerte. (*Apocal.* 9.) Y esta inmortalidad será sin duda comun á buenos y á malos.

13 *De los dotes de los cuerpos gloriosos.*

Tendrán ademas de esto los cuerpos resucitados de los santos ciertas insignias y adornos ilustres, con los cuales estarán esclarecidos mucho mas de lo que fueron antes. Los principales son cuatro, que se llaman *dotes*, como lo observaron los Padres por la doctrina del Apóstol. El primero es la *impasibilidad*; esto es, una gracia y un dote, el cual hará que no puedan padecer molestia, ni sentir dolor ni quebranto ninguno. Y así ni podrá dañarlos el rigor del frio, ni el ardor del fuego, ni el furor de las aguas. *Siémbrase en corrupcion*, dice el Apóstol, *levantarse ha en incorrupcion.* (1 *Cor.* 15.) Y el haber llamado los escolásticos á este dote mas bien *impasibilidad* que *incorrupcion*, fue por dar á entender lo que es propio del cuerpo glorioso, porque no tienen comun la impasibilidad con los condenados, cuyos cuerpos, aunque sean incorruptibles, con todo eso pueden ser abrasados, atrevidos, y atormentados de varios modos. A este se sigue la *claridad*, con la cual brillarán como un sol los cuerpos de los santos; pues así lo testifica nuestro Salvador, diciendo por S. Mateo: *Resplandecerán los justos como un sol en el reino de su Padre.* (*Matth.* 13.) Y para que ninguno pusiese duda en esto, lo declaró con el ejemplo de su transfiguracion. (*Matth.* 17) A este dote llama el Apóstol unas veces *gloria* y otras *claridad*. *Reformará*, dice, *el cuerpo de nuestra humildad, asemejándole al cuerpo de su claridad.* (*Phil.* 3.) Y en otra parte: *Siémbrase en abatimiento, levantarse ha en gloria.* (1 *Cor.* 15.) Aun el pueblo de Israel vió en el desierto alguna imágen de esta gloria, cuando el rostro de Moises por el coloquio y presencia de Dios resplandecia de modo, que no podian los hijos de Israel mirarle á la cara. (2 *Cor.* 3.) Es esta claridad cierto resplandor que rebosa al cuerpo de la felicidad del alma; de suerte que es como una comuni-

tes, quærerent mortem, & non invenirent; optarent mori, & mors fugeret ab eis. Atque hæc quidem immortalitas bonis, & malis communis erit.

13 *Cujusmodi dotibus beatorum corpora post resurrectionem erunt ornata.*

Habebunt præterea Sanctorum rediviva corpora insignia quædam, & præclara ornamenta, quibus multò nobiliora futura sint, quàm umquam antea fuerint. Præcipua verò sunt quatuor illa, quæ dotes appellantur, ex Apostoli doctrina, à Patribus observatæ. Earum prima est impassibilitas: munus scilicet, & dos, quæ efficiet, ne molesti aliquid pati, ullove dolore, aut incommodo affici queant: nihil enim aut frigorem vis, aut flammæ ardor, aut aquarum impetus obesse eis poterit. *Seminatur*, inquit Apostolus, *in corruptione, surget in incorruptione.* Quòd autem impassibilitatem potiùs quàm incorruptionem Scholastici appellarint, ea causa fuit, ut quod est proprium corporis gloriosi, significarent. Non enim impassibilitas illis communis est cum damnatis, quorum corpora, licèt incorruptibilia sint, æstuare tamen possunt, atque algere, variisque cruciatibus affici.

Hanc consequitur claritas, qua Sanctorum corpora, tamquam sol, fulgebunt: ita enim apud sanctum Matthæum testatur Salvator noster, *justi* inquit, *fulgebunt, sicut sol, in regno Patris eorum.* Ac ne quis de eo dubitaret, suæ transfigurationis exemplo declaravit. Hanc interdùm Apostolus gloriam, modò claritatem appellat. *Reformabit*, inquit, *corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ*; & rursùm, *seminatur in ignobilitate, surget in gloria.* Hujus etiam gloriæ imaginem quamdam vidit populus Israel in deserto, cum facies Moysis ex colloquio, & præsentia Dei ita colluceret, ut in eam filii Israel oculos intendere non possent. Est verò claritas hæc fulgor quidam ex summa animæ feli-

citate ad corpus redundans, ita ut sit quædam communicatio illius beatitudinis, qua anima fruitur, quomodo etiam anima ipsa beata efficitur, quòd in eam pars divinæ felicitatis derivetur. Hoc verò munere non æquè omnes, perinde ac primo, ornari credendum est. Erunt quidem Sanctorum corpora omnia æquè impassibilia, sed eumdem splendorem non habebunt; nam, ut testatur Apostolus, *alia claritas solis, alia claritas lunæ, & alia claritas stellarum, stella enim à stella differt in claritate, sic & resurrectio mortuorum.*

Cum hac dote conjuncta est illa, quam agilitatem vocant, qua corpus ab onere, quo nunc premitur, liberabitur: facillimèque in quamcumque partem anima voluerit, ita moveri poterit, ut ea motione nihil celerius esse queat: quemadmodum apertè S. Augustinus in lib. de civitate Dei, & Hieronymus in Isaiam docuerunt. Quare ab Apostolo dictum est: *Seminatur in infirmitate, surget in virtute.*

His verò addita est, quæ vocatur subtilitas: cujus virtute corpus animæ imperio omnino subjicietur, eique serviet, & ad nutum præsto erit; quod ex illis Apostoli verbis ostenditur: *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale.* Hæc fere præcipua sunt capita, quæ in hujus articuli explicatione tradenda erunt.

14 *Quem fructum ex tantis resurrectionis mysteriis fideles capient.*

Ut autem fideles sciant, quem fructum ex tot, tantorumque mysteriorum cognitione capere possint; primùm declarare oportebit, maximas à nobis Deo gratias agendas esse qui hæc sapientibus absconderit & revelaverit parvulis. Quot enim viri vel prudentiæ laude præstantes, vel singulari doctrina præditi, in hac tam certa veritate cæci planè fuerunt! Quod igitur nobis illa patefecerit, quibus ad eam intelligentiam adspirare non licebat, est quod summam

cacion de aquella felicidad de que el alma goza, así como el alma se hace bienaventurada por derivarse en ella parte de la felicidad de Dios. Pero no se ha de creer que todos esten igualmente adornados con este don como en el primero. Porque todos los cuerpos de los santos serán igualmente impasibles; mas no todos tendrán el mismo resplandor. Porque como dice el Apóstol: *Una es la claridad del sol, otra la de la luna, y otra la de las estrellas; pues una estrella se diferencia de otra en la claridad, y así será la resurreccion de los muertos.* (1 *Cor.* 15.)

Con este dote está conjunto el que llaman *agilidad*, por la cual se librará el cuerpo de la carga que le oprime ahora, y se podrá mover con tanta ligereza á dó quisiere el alma, que no se pueda dar cosa mas veloz que ese movimiento, como lo enseñaron manifiestamente san Agustin en el libro de la ciudad de Dios, (*Lib.* 3 *de civit. Dei*, *cap.* 18, & 20.) y san Gerónimo sobre Isaías. (*Sup. cap.* 40.) Por esto dijo el Apóstol: *Siémbrase en flaqueza, levantarse ha en virtud.* (1 *Cor.* 15.) A estos se añade el que se llama *sutileza*, por la cual estará el cuerpo sujeto en todo al imperio del alma, y la servirá y estará pronto á su arbitrio. Así lo demuestran aquellas palabras del Apóstol: *Siémbrase cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.* (1 *Cor.* 15.) Y estos vienen á ser los principales puntos que se habrán de tratar en la esplicacion de este artículo.

14 *De los frutos que se sacan de la doctrina de este artículo.*

Y para que sepan los fieles los frutos que pueden coger del conocimiento de tantos y tan grandes misterios, primeramente convendrá declarar que debemos dar humildísimas gracias á Dios, quien los escondió á los sábios y prudentes del mundo, y los descubrió á los pequeñuelos. (*Matth.* 11.) Porque ¿cuántos varones ó sobresalientes con el loor de la prudencia, ó graduados de singular doctrina, estuvieron enteramente ciegos en esta verdad tan cierta? Y así el haberlos manifestado á nosotros, que ni aspirar podíamos á tal inte-

ligencia, nos obliga mucho á celebrar con perpetuas alabanzas la suma benignidad y clemencia de Dios. Consíguese á mas de esto de la meditacion de este artículo aquel gran fruto, de que fácilmente consolaremos así á los otros como á nosotros mismos en la muerte de aquellos que son nuestros allegados ó por parèntesco ó por amistad. Y de este género de consolacion consta que usó el Apóstol, escribiendo á los de Tesalónica acerca de los que mueren. (1 *Thes.* 4.) Pero aun en todos los demas trabajos y calamidades será de sumo alivio para nuestro dolor la memoria de la resurreccion venidera, como nos lo enseñó el santo Job con su ejemplo, esforzando su triste y afligido ánimo con la esperanza de que vendria tiempo en que viese á su Dios y Señor en la resurreccion. (*Job.* 19.)

Asimismo valdrá esto muy mucho para persuadir á los fieles, que procuren con toda diligencia hacer una vida recta, justa y enteramente límpia de toda mancha de pecado: porque si consideran que estan depositadas para ellos las inmensas riquezas que se siguen á la resurreccion, fácilmente serán atraidos á los ejercicios de la virtud y piedad. Y al contrario: cosa ninguna tendrá mayor fuerza para refrenar los apetitos del alma y apartar á los hombres de sus maldades, que el ser amonestados muchas veces de los males y tormentos con que serán castigados los réprobos que en aquel último dia resucitarán para el juicio de su eterna compensacion. (*Joann.* 5.)

ejus benignitatem, & clementiam perpetuis laudibus celebremus.

Deindè magnus etiam ille fructus ex hujus articuli meditatione consequetur, quòd scilicet in eorum morte, qui nobis necessitudine, vel benevolentia conjuncti sunt, facilè tum alios, tum nos ipsos consolabimur; quo quidem genere consolationis Apostolum usum esse, constat cum ad Thessalonicenses de dormientibus scriberet.

Sed in omnibus etiam aliis ærumnis, & calamitatibus, futuræ resurrectionis cogitatio summam nobis doloris levationem afferet: quemadmodum S. Job exemplo didicimus, qui una hac spe afflictum, & mœrentem animum sustentabat, fore aliquando, ut in resurrectione Dominum Deum suum conspiceret.

Præterea hoc plurimum valebit ad persuadendum fidelibus populis, ut rectam vitam, integram, ab omnique prorsus peccati labe puram agere quàm diligentissimè curent: si enim cogitaverint, ingentes illas divitias, quæ resurrectionem consequuntur, ipsis propositas esse, facilè ad virtutis, & pietatis studia allicientur. Contrà verò nulla res majorem vim habitura est ad comprimendas animi cupiditates, hominesque à sceleribus avocandos, quàm si sæpius admoneantur, quibusnam malis, & cruciatibus improbi afficiendi sunt, qui extremo illo die procedent in resurrectionem judicii.

CAPITULO XIII.

DEL ARTÍCULO DOCE DEL CREDO.

Y la vida perdurable.

1 *Por qué este artículo se pone el último; y lo mucho que importa esplicársele al pueblo con frecuencia.*

Los santos Apóstoles, caudillos nuestros, quisieron que el Credo, donde se contiene la suma de nuestra fe, se concluyese y finalizase con el artículo de la vida eterna. Lo uno,

1 *Cur postremo loco hìc fidei articulus sit positus, & quantùm referat illum frequenter populo explicari.*

Sancti Apostoli, duces nostri, Symbolum quo fidei nostræ summa continetur, æternæ vitæ articulo claudi & terminari voluerunt: tum quia post

carnis resurrectionem nihil aliud fidelibus expectandum est, nisi æternæ vitæ præmium: tum verò, ut perfecta illa felicitas, & bonis omnibus cumulata, nobis semper ante oculos versaretur: doceremurque in ea mentem, & cogitationes nostras omnes defigendas esse. Quare Parochi in erudiendis fidelibus numquam intermittent, præmiis æternæ vitæ propositis, eorum animos accendere: ut, quæcumque vel difficillima christiani nominis causa subeunda esse docuerint, facilia, atque adeo jucunda existiment, promptioresque ad parendum Deo, & alacriores reddantur.

2 *Quid hìc per vitam æternam significetur.*

Sed quoniam sub his verbis, quæ ad beatitudinem nostram declarandam hoc loco usurpantur, plurima mysteria in occulto latent, ea sic aperienda sunt, ut quantum cujusque ingenium ferat, omnibus patere possint. Admonendi igitur sunt fideles his vocibus, *vitam æternam*, non magis perpetuitatem vitæ, cui etiam dæmones, sceleratique homines addicti sunt, quàm in perpetuitate beatitudinem, quæ beatorum desiderium expleat, significari. Atque ita intelligebat legisperitus ille, qui à Domino Salvatore nostro, quid sibi faciendum esset, ut vitam æternam possideret, in Evangelio quæsivit: perinde ac si diceret; quænam mihi præstanda sunt, ut ad eum locum, ubi perfecta felicitate frui liceat, perveniam? In hunc verò sensum sacræ litteræ hæc verba accipiunt, ut multis in locis licet animadvertere.

3 *Cur vitæ æternæ nomine summa illa beatitudo designetur.*

Hoc verò potissimùm nomine summa illa beatitudo appellata est, ne quis existimaret eam in rebus corporeis, & caducis, quæ æternæ esse non possunt, consistere. Neque enim hæc ipsa beatitudinis vox satis explicare poterat quod quærebatur, præsertim cum non defuerint homines inanis cujusdam sapientiæ opinione inflati, qui summum bonum in iis po-

porque despues de la resurreccion de la carne no resta á los fieles que esperar sino el premio de la vida perdurable. Y lo otro, porque siempre trajésemos delante de los ojos aquella felicidad perfecta y colmada de todos los bienes, y nos acostumbrásemos á fijar en ella toda nuestra atencion y pensamientos. Y así los Párrocos instruyendo á los fieles nunca dejarán de encender sus ánimos, proponiendo los premios de la vida eterna, para que cuantas cosas les enseñen que deben padecer por el nombre cristiano, por muy árduas que sean, se les hagan fáciles, y por lo mismo gustosas, y así sirvan á Dios con mayor alegria y prontitud.

2 *Qué se entiende aquí por el nombre de* vida eterna.

Y porque debajo de las palabras que se ponen en este lugar para declarar nuestra bienaventuranza, estan escondidos muchísimos misterios; estos se deben descubrir de modo que se hagan manifiestos, segun lo permitiere la capacidad de cada uno. Se ha de enseñar pues á los fieles, que estas palabras *vida perdurable*, no tanto significan la perpetuidad de la vida, á la cual tambien estan destinados los condenados y demonios, cuanto la bienaventuranza que en esa perpetuidad hinche los deseos de los bienaventurados. Así lo entendia aquel doctor de la ley, quien, como dice el Evangelio, preguntó á nuestro Señor y Salvador: *¿Qué habia de hacer para poseer la vida eterna?* (*Luc.* 10.) Como si dijera: ¿Qué es lo que he de hacer para llegar adonde pueda gozar de una felicidad perfecta? En este sentido toman estas palabras las sagradas letras, como se deja ver en muchos lugares. (*Matth.* 19, *&* 25.: *Joann.* 17, *&* *Rom.* 2.)

3 *Por qué la suma bienaventuranza se llama* vida perdurable.

Es llamada especialmente con este nombre aquella suma bienaventuranza, para que nadie piense que consiste en cosas corporales y caducas que no pueden ser eternas. Y aun esta voz de *bienaventuranza* tampoco podia esplicar bastantemente lo que se preguntaba: mayormente cuando no han faltado hombres, que hinchados con la opinion de cierta vana sabiduría, pusieron el sumo bien en estas co-

sas que perciben los sentidos, porque estas se envejecen y se acaban; pero la bienaventuranza no se puede estrechar á ningun tiempo. Antes bien tan lejos estan estas cosas terrenas de la verdadera felicidad, que aquel está mas apartado de ella, que está mas poseido del amor y deseos mundanos, porque escrito está: *No querais amar al mundo ni las cosas que hay en él. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre.* (1 *Joan.* 2.) Y poco despues: *Pásase el mundo y su concupiscencia.* Cosas son estas que deben procurar mucho los Párrocos se impriman en las almas de los fieles, para que se persuadan á menospreciar las perecederas, ya que es imposible haber felicidad en esta vida, donde somos no ciudadanos, sino forasteros. (1 *Petr.* 2.) Aunque aquí tambien seremos llamados dichosos en esperanza, si renunciando la impiedad y los deseos del siglo viviéremos templada, justa y piadosamente en este mundo, esperando la bienaventuranza y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. (*Tit.* 2.) Por no haber entendido estas cosas muchísimos que presumian de sabios, y pensaban que la felicidad se habia de buscar en esta vida, se hicieron necios y cayeron en grandísimas calamidades. Pero ademas de lo dicho percibimos tambien por este nombre *vida perdurable*, que la felicidad una vez conseguida, nunca puede perderse, como falsamente sospecharon algunos. Porque la felicidad está colmada de todos los bienes sin mezcla alguna de mal. Y como llena todos los deseos del hombre, necesariamente consiste en vida eterna; porque no puede el bienaventurado dejar de querer en gran manera que le sea concedido gozar perpetuamente de aquellos bienes que llegó á conseguir. Y por tanto, si no fuera estable y cierta la posesion, era forzoso que el temor de perderla le tuviese en grandísima congoja.

4 *La bienaventuranza ni se puede esplicar con palabras, ni percibirla con nuestro entendimiento.*

Pero cuán grande sea la felicidad de los bienaventurados que viven en la patria celestial, y que solo ellos, no otro alguno puede comprehenderla, bastantemente lo demues-

nerent, quæ percipiuntur sensibus. Hæc enim pereunt, & veterascunt, beatitudo verò nullo temporis termino definita est: quin potius terrena hæc longissimè à vera felicitate absunt, à qua is quàm maximè recedit, qui mundi amore, & desiderio tenetur. Scriptum est enim: *Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt. Si quis diliget mundum, non est charitas Patris in eo.* Et paulò post: *Mundus transit, & concupiscentia ejus.* Hæc igitur Parochi fidelium mentibus imprimenda diligenter curabunt, ut mortalia contemnere, nullamque in hac vita, in qua non cives, sed advenæ sumus, felicitatem obtineri posse in animum inducant. Quamquam hìc etiam spe beati meritò dicemur, *si abnegantes impietatem & sæcularia desideria, sobriè, & justè & piè vixerimus in hoc sæculo, expectantes beatam spem, & adventum gloriæ magni Dei, & Salvatoris nostri Jesu-Christi.* Hæc autem cum permulti, qui sibi ipsis sapientes videbantur, minus intelligerent, & in hac vita felicitatem quærendam putarent, stulti facti sunt, & in maximas calamitates inciderunt. Sed illud præterea ex vi hujus nominis, *vitam æternam*, percipimus, semel adeptam felicitatem amitti numquam posse, ut falsò nonnulli suspicati sunt. Nam felicitas ex omnibus bonis sine ulla mali admixtione cumulatur; quæ cum hominis desiderium expleat, in æterna vita necessariò consistit: nec enim potest beatus non magnopere velle, ut illis bonis, quæ adeptus est, sibi perpetuò frui liceat. Quare nisi ea possessio stabilis & certa sit, maximo cruciatu timoris angatur, necesse est.

4 *Æterna beatitudo verbis, aut mente humana comprehendi non potest.*

Verùm quanta sit beatorum, qui in cœlesti patria vivunt, felicitas, eaque ab ipsis tantùm præterea à nemine comprehendi possit, hæc ip-

tæ voces, cum vitam beatam dicimus, satis demonstrant; nam cum ad rem aliquam significandam eo nomine utimur, quod cum multis aliis commune est, facilè intelligimus, deesse propriam vocem, qua res illa planè exprimatur. Cum igitur felicitas iis vocibus declaretur quæ non magis in beatos quàm in omnes, qui perpetuò vivant, rectè conveniunt; hoc nobis argumento esse potest, altiorem, & præstantiorem quamdam rem esse, quàm ut proprio vocabulo perfectè significare ejus rationem possimus. Nam etsi plurima alia nomina cœlesti huic beatitudini in sacris litteris tribuantur; cujusmodi sunt, *regnum Dei, Christi, cœlorum, paradisus, sancta civitas, nova Jerusalem, domus Patris*: tamen perspicuum est, nullum ex iis ad ejus magnitudinem explicandam satis esse. Quare Parochi hoc loco oblatam sibi occasionem non prætermittent, fideles tam amplis præmiis, quæ vitæ æternæ nomine declarantur, ad pietatem, & justitiam, & omnia christianæ religionis officia invitandi.

Constat enim, vitam in maximis bonis, quæ natura expetuntur numerari solere, atque hoc potissimùm bono, cum vitam æternam dicimus, beatitudo definitur. Quod si exigua hæc, & calamitosa vita, quæ tot, & tam variis miseriis subjecta est, ut mors veriùs dicenda sit, nihil magis amatur, nihil aut charius, aut jucundius esse potest; quo tandem animi studio, qua contentione æternam illam vitam quærere debemus, quæ, defunctis omnibus malis, perfectam & absolutam bonorum omnium rationem conjunctam habet?

5 ***Beatitudo omnium malorum privatione, & omnium bonorum adeptione continetur.***

Nam, ut sancti Patres tradiderunt, æternæ vitæ felicitas omnium malorum liberatione, & bonorum adeptione definienda est. De malis clarissima sunt sanctarum litterarum testimonia: scriptum est enim in Apocalypsi: *Non esurient, neque sitient*

tran estas mismas voces, cuando decimos *vida bienaventurada*. Porque si habiendo de significar una cosa, nos valemos de un nombre que es comun á otras muchas, luego entendemos que falta voz propia con la cual se pueda espresar dignamente. Y así declarándose la felicidad con unas voces que no menos convienen á los bienaventurados, que á todos los que viven para siempre, esto puede ser prueba de que es una cosa tan alta y eminente, que no podemos significar con nombre propio perfectamente su esencia. Y aunque en las sagradas letras se atribuyen otros muchísimos nombres á esta celestial bienaventuranza, cuales son *reino de Dios*, (*Matth.* 6.) *reino de Cristo*, (*Joann.* 18.) *reino de los cielos*, (*Matth.* 5.) *paraíso*, (*Ezech.* 28.) *ciudad santa*, (*Isai.* 52.) *nueva Jerusalen*, (*Apocal.* 3.) *casa del Padre*; (*Joann.* 14.) con todo eso es claro que ninguno de ellos es bastante para esplicar su grandeza. Y por esto los Párrocos no dejarán perder la ocasion que aquí se les ofrece de atraer á los fieles á la piedad, justicia y demas ejercicios de la religion cristiana con premios tan grandes como los que se declaran por el nombre de vida perdurable.

Porque es constante que la vida se suele contar entre los mayores bienes que por naturaleza se apetecen. Y así por este bien señaladamente se define la bienaventuranza, cuando la llamamos *vida perdurable*. Pues si cosa ninguna se ama mas, ni la puede haber mas querida y gustosa que esta vida breve, calamitosa y sujeta á tantas y tan varias miserias, que mas bien se puede llamar muerte; ¿con qué solicitud, con qué teson deberemos buscar aquella vida eterna, que desterrados todos los males, encierra en sí el conjunto perfecto y cumplido de todos los bienes?

5 ***La bienaventuranza está en carecer de todo mal, y conseguir todo bien.***

Porque como enseñaron los santos Padres, la felicidad de la vida eterna se debe definir por la esencion de todo mal, y logro de todo bien. Acerca de los males son clarísimos los testimonios de las sagradas letras. Porque en el Apocalipsis está escrito: *No*

padecerán mas hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni otro calor ninguno. (*Apoc.* 7.) Y en otra parte: *Limpiará Dios toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor ninguno, porque ya se pasaron las cosas primeras.* (*Apocal.* 21.) Inmensa pues será la gloria de los bienaventurados, é innumerables las diferencias de sólida alegría y de deleite; que no pudiendo caber en nuestras almas la grandeza de esta gloria, ó entrar en ellas de modo alguno, es necesario que nosotros entremos en ella, esto es, en el gozo del Señor, (*Mat.* 25.) para que engolfados en él saciemos colmadamente los deseos del alma.

6 *Cuáles sean los bienes de que gozan los bienaventurados.*

Y aunque, segun escribe S. Agustin, (*Serm.* 64. *de verb. Domini.*) parezca mucho mas fácil contar los males de que hemos de carecer, que los bienes y delicias de que hemos de gozar, sin embargo se ha de poner cuidado en esplicar á los fieles breve y claramente aquellas cosas que podrán inflamar sus corazones en el deseo de conseguir aquella suma felicidad. Y en primer lugar, será conveniente valernos de aquella distincion que hemos tomado de escritores gravísimos de las cosas divinas. Dos géneros de bienes se establecen que hay, de los cuales el uno pertenece á la esencia de la bienaventuranza, y el otro se sigue á la misma felicidad. Y por esto para mayor claridad llamaron *esenciales* á los primeros, y *accidentales* á los segundos.

7 *En qué consista la bienaventuranza esencial y primaria.*

Pues la legítima bienaventuranza, que comunmente se llama *esencial*, consiste en ver á Dios, y en gozar de la hermosura de aquel que es la fuente y principio de toda bondad y perfeccion. *Esta es la vida eterna*, dice Cristo Señor nuestro, *que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien tú enviaste*; (*Joann.* 17.) la cual senténcia parece que interpreta san Juan cuando dice: *Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que seremos; porque sabemos que cuando se descubra, seremos seme-*

ampliùs, neque cadet super illos sol, neque ullus æstus, & rursus: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* Jam verò beatorum immensa gloria, innumeraque solidæ lætitiæ, & voluptatis genera futura sunt: cujus gloriæ magnitudinem cum animus noster capere, aut illa in animos nostros penetrare nullo modo possint, necesse est, nos in illam, nempe in gaudium Domini introire, ut eo circumfusi, mentis desiderium cumulatè expleamus.

6 *Quibus præcipuè bonorum generibus beati perfruentur.*

Quamvis autem, ut sanctus Augustinus scribit, faciliùs mala, quibus carituri sumus, quàm bona, ac voluptates, quas hausuri sumus, numerari posse videantur: danda tamen erit opera, ut quæ fideles summæ illius felicitatis adipiscendæ cupiditate inflammare poterunt, breviter, & dilucidè explicentur. Sed illa in primis distinctione uti oportebit, quam à gravissimis divinarum rerum scriptoribus accepimus: ii enim duo bonorum genera esse statuunt: quorum alterum ad beatitudinis naturam pertinet, alterum ipsam beatitudinem consequitur, quare illa essentialia, hæc verò accessoria bona, docendi causa appellarunt.

7 *In quo consistat essentialis, & primaria æternæ beatitudinis causa.*

Ac solida quidem beatitudo, quam essentialem communi nomine licet vocare, in eo sita est, ut Deum videamus, ejusque pulchritudine fruamur, qui est omnis bonitatis, ac perfectionis fons, & principium. *Hæc est vita æterna*, inquit Christus Dominus, *ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti, Jesum Christum.* Quam sententiam S. Joannes videtur interpretari, cum ait: *Charissimi, nunc filii Dei sumus: & nondum apparuit quid erimus: sci-*

mus quoniam **cum** *apparuerit, similes ei* **erimus**, *quoniam videbimus eum,* **sicuti est.** Significat enim beatitudinem ex iis duobus constare, tum quod Deum intuebimur qualis in natura sua ac substantia est, tum quod veluti Dii efficiemur. Nam qui illo fruuntur, quamvis propriam substantiam retineant, admirabilem tamen quamdam, & prope divinam formam induunt, ut Dii potiùs, quàm homines videantur.

8 *Beati quomodo Dei formam, & naturam quodammodo induant.*

Hoc autem cur ita fiat, ex eo perspicuum est, quòd unaquæque res vel ex ejus essentia, vel ex ejus similitudine, & specie cognoscitur. At quoniam nihil est Deo simile, cujus similitudinis adjumento ad perfectam ejus notitiam pervenire possimus: consequens est, ut ejus naturam, & essentiam videre nemini liceat, nisi hæc eadem divina essentia se nobis *conjunxerit.* Atque id Apostoli verba significant: *Videmus nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem;* nam, quod inquit, *In ænigmate*, interpretatur sanctus Augustinus, in similitudine ad Deum intelligendum accommodata. Quod etiam sanctus Dionysius apertè ostendit, cum affirmat nulla inferiorum similitudine superiora percipi posse, neque enim ex alicujus rei corporeæ similitudine, ejus, quæ corpore careat essentia, & substantia cognosci potest: cum præsertim necesse sit, rerum similitudines minus concretionis habere, & magis spirituales esse, quàm res ipsas, quarum imaginem referunt; quemadmodum in omnium rerum cognitione facilè experimur. Quoniam verò fieri non potest, ut alicujus rei creatæ similitudo æquè pura, & spiritualis, ac Deus ipse est, reperiatur; ita fit, ut ex nulla similitudine divinam essentiam perfectè intelligere possimus. Accedit etiam, quòd omnes creatæ res certis perfectionis terminis circumscribuntur: at Deus infinitus est, neque ullius rei creatæ similitudo ejus immen-

jantes á él, pues le veremos como es en sí. (1 *Joann.* 3.) Porque da á entender que la bienaventuranza está en estas dos cosas: Una, en que veremos á Dios, cual es en su naturaleza y substancia. Otra, en que seremos hechos como Dios, porque los que gozan de él, aunque retengan su propia naturaleza, sin embargo se visten de una tan maravillosa y casi divina forma, que mas parecen dioses que hombres.

8 *Los bienaventurados se visten en cierto modo de la naturaleza de Dios.*

La razon clara de hacerse esto así, es porque cada cosa se conoce, ó por su esencia ó por su semejanza y especie. Y como no hay cosa semejante á Dios, por la que ayudados de su semejanza podamos arribar al conocimiento perfecto de él, es necesario que ninguno pueda ver su naturaleza ó esencia, si no es que esta misma esencia divina se junte con nosotros. Y esto significan aquellas palabras del Apóstol: *Ahora vemos por espejo en enigma: entonces cara á cara.* (1 *Cor.* 12.) Porque decir en *enigma*, lo esplica san Agustin (*Lib.* 15 *de Trinit. cap.* 9.) en semejanza acomodada para conocer á Dios. Y esto mismo declara espresamente san Dionisio, cuando dice: que por semejanza ninguna de cosas inferiores se pueden percibir las superiores; (*Cap.* 1 *de div. nom.*) pues por la semejanza de una cosa corpórea no puede conocerse la substancia y esencia de la que es incorpórea, mayormente siendo preciso que las semejanzas de las cosas tengan menos de materialidad, y sean mas espirituales que las cosas mismas á quienes representan, como fácilmente lo esperimentamos en el conocimiento de todas las cosas. Y como no es posible haber semejanza de cosa alguna criada que sea igualmente pura y espiritual, como es el mismo Dios, de aquí es que por ninguna semejanza podemos conocer perfectamente la divina esencia. A esto se junta que todas las cosas criadas estan ceñidas á ciertos límites de perfeccion; mas Dios es infinito, y es imposible caber su inmensidad en semejanza alguna de cosa criada. Y así el único medio que hay para conocer la esencia divina, es

que ella misma se junte con nosotros, y por un modo inefable eleve altamente nuestro entendimiento, y así nos haga hábiles para contemplar su naturaleza.

9 *Por el lumbre de gloria ven á Dios los bienaventurados, y todos debemos esperar lo mismo.*

Esto se consigue por el lumbre de gloria, cuando ilustrados con este resplandor veremos con su lumbre á Dios luz verdadera. (*Ps.* 35.) Porque los bienaventurados siempre estan viendo presente á Dios, y con ese don, que es el mas grande y aventajado sobre todos, hechos participantes de la naturaleza divina, gozan de la verdadera y legítima bienaventuranza, la que debemos creer de manera que la hemos de esperar de la benignidad de Dios con una esperanza cierta, como se definió en el símbolo de los Padres, pues dice: *Espero en la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo advenidero.*

10 *Esplícase con un símil cómo los bienaventurados se juntan con Dios.*

Estas cosas son verdaderamente divinas, y ni hay voces para esplicarlas, ni entendimiento para comprehenderlas. Pero todavía se deja ver alguna imágen de esta bienaventuranza aun en aquellas cosas que los sentidos perciben. Porque así como el hierro echado en el fuego se hace ascua, y aunque no se mude su naturaleza, con todo eso se para de manera que parece otra tan distinta, cual es el mismo fuego; del mismo modo los que son admitidos en aquella gloria celestial, inflamados con el amor de Dios, de tal suerte se mudan, aunque no dejan de ser lo que son, que con razon puede decirse que distan mas de los que viven en el mundo, que el hierro hecho ascua del que está del todo frio. Y por decirlo todo de una vez, aquella suma y cumplida bienaventuranza, que llamamos *esencial*, se ha de constituir en la posesion de Dios. Porque ¿qué puede faltar para una felicidad perfecta al que posee el sumo y perfectísimo bien?

11 *De la gloria accidental y bienes que hermosean á los santos.*

sitatem capere potest. Quocirca una illa ratio divinæ substantiæ cognoscendæ relinquitur, ut ea se nobis conjungat, & incredibili quodam modo intelligentiam nostram altiùs extollat, atque ita idonei ad ejus naturæ speciem contemplandam reddamur.

9 *Lumine gloriæ beati illustrantur, & ad Deum videndum tota spe omnes commoveri debent.*

Id verò lumine gloriæ assequemur, cum eo splendore illustrati, Deum lumen verum in ejus lumine videbimus: nam beati Deum præsentem semper intuentur: quo quidem dono, omnium maximo, & præstantissimo, divinæ essentiæ participes effecti, vera & solida beatitudine potiuntur: quam nos ita credere debemus, ut eam etiam Dei benignitate, cum certa spe, nobis expectandam esse, in Symbolo Patrum definitum sit. Inquit enim: *Expecto resurrectionem mortuorum, & vitam venturi sæculi.*

10 *Quomodo in beatitudine homo Deo conjungatur, similitudine explicatur.*

Divina hæc planè sunt, neque ullis verbis explicari, aut cogitatione comprehendi à nobis possunt; verùm licet aliquam hujus beatitudinis imaginem in iis etiam rebus, quæ sensu percipiuntur, cernere. Nam *quemadmodum ferrum, admoto igni, ignem concipit, & quamvis ejus substantia non mutetur, fit tamen, ut diversum quippiam, nimirum ignis, esse videatur; eodem modo, qui in cælestem illam gloriam admissi sunt, Dei amore inflammati, ita afficiuntur, cum tamen id, quod sunt, esse non desinant, ut multò magis distare ab iis, qui in hac vita sunt, meritò dici possint, quàm ferrum candens ab eo, quod nullam caloris vim in se contineat.* Ut igitur rem paucis complectamur, summa illa, & absoluta beatitudo, quam essentialem vocamus, in Dei possessione constituenda est. Quid enim ei ad perfectam felicitatem deesse potest, qui Deum optimum & perfectissimum possidet?

11 *Quæ sint accidentalia bona, quibus beati circumfluent.*

Verum ad illam tamen quædam accedunt ornamenta omnibus beatis communia: quæ, quoniam ab humana ratione minus remota sunt, vehementiùs quoque animos nostros commovere, & excitare solent. Hujus generis ea sunt, de quibus Apostolus ad Romanos videtur intelligere, *Gloria, & honor, & pax omni operanti bonum*: nam gloria quidem beati perfruentur, non illa solùm, quam tandem essentialem beatitudinem vel cum ejus natura maximè conjunctam esse ostendimus: sed ea etiam, quæ constat ex clara, & aperta notitia, quam singuli de alterius eximia & præstanti dignitate habituri sunt. At verò quantus ille honor existimandus est, qui eis à Domino tribuitur, cum non ampliùs servi, sed amici, fratres ac filii Dei vocentur! quare ita electos suos amantissimis, & honorificentissimis verbis Salvator noster compellabit: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum*: ut meritò liceat exclamare: *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus*: sed laudibus etiam à Christo Domino coram Patre cœlesti, & Angelis ejus celebrabuntur. Præterea, si hoc commune omnibus hominibus desiderium natura ingenuit honoris, qui à viris sapientia præstantibus habeatur, quod eos locupletissimos virtutis suæ testes fore existiment, quantum beatorum gloriæ accessurum putamus, quod alius alium summo honore prosequetur?

12 *Quibus bonorum copiis beati in æternis illis sedibus cumulabuntur.*

Infinita esset omnium oblectationum enumeratio, quibus beatorum gloria cumulata erit, ac ne cogitatione quidem fingere eas possumus. Sed tamen hoc fidelibus persuasum esse debet, quæcumque nobis jucunda in hac vita contingere, vel etiam optari queant, sive ea ad mentis cognitionem, sive ad corporis perfectum habitum pertineant, earum rerum omnium copiis beatam cœlestium vitam circumfluere: quamvis hoc altiore quodam modo, quàm oculus vidit,

Pero aun todavía se allegan ciertos ornamentos comunes á todos los bienaventurados, los cuales por estar menos remotos de la razon humana, suelen mover y despertar nuestros ánimos con mayor vehemencia. De esta clase parece ser aquello de que dice el Apóstol á los romanos: *Gloria, honra y paz para todo aquel que obra bien.* (*Rom.* 2.) Porque ciertamente los bienaventurados gozarán de la gloria, y no solo de aquella que declaramos ser la bienaventuranza esencial, ó muy allegada á su naturaleza, sino tambien de aquella que consiste en la noticia clara y manifiesta que tendrá cada uno de la grande y sobresaliente dignidad de los otros. ¿Y cuál entenderemos que será aquella honra que les hará el Señor cuando sean llamados, no ya siervos, sino amigos, hermanos é hijos de Dios? pues nuestro Salvador llamará á sus escogidos con estas amorosísimas y honrosísimas palabras: *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está preparado.* (*Matth.* 25.) De suerte que con razon podamos esclamar: ¡*En gran manera, Señor, son honrados tus amigos*! (*Ps.* 138.) Y tambien serán celebrados con alabanzas por Cristo Señor nuestro delante del Padre celestial y de sus ángeles. Demas de esto, si á todos los hombres imprimió la naturaleza un deseo comun de ser honrados por varones insignes en sabiduría, por entender que serán los testigos mas calificados de su virtud, ¿cuánto pensamos que se acrecentará la gloria de los bienaventurados por el sumo honor que se harán unos à otros?

12 *De otros muchos bienes de que gozarán los bienaventurados.*

Obra seria de nunca acabar hacer relacion de todas las delicias con que estará colmada la gloria de los bienaventurados, y ni imaginarlas podemos siquiera. Pero deben los fieles estar persuadidos á que todas las cosas de placer que podemos tener ó desear en esta vida, sean pertenecientes al adorno del alma, ó á la perfecta disposicion del cuerpo, sobreabundan en aquella vida bienaventurada con la afluencia de todos los bienes celestiales; y esto en tan alto modo, *que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni pudo caber en*

corazon de hombre, como afirma el Apóstol. (1 *Cor.* 2.) Porque el cuerpo que antes era tosco y grosero, cuando desterrada la mortalidad, se haga sutil y espiritual en el cielo, no necesitará de alimento ninguno. Mas el alma estará llena de sumo deleite con el eterno manjar de gloria, que pasando ministrará á todos el autor de aquel gran convite. ¿Quién echará allí menos las ropas preciosas ó los reales atavíos del cuerpo, donde nada de eso puede servir? pues todos estarán vestidos de inmortalidad y resplandor, y adornados con corona de eterna gloria. Y si pertenece tambien á la humana felicidad tener una casa espaciosa y magnífica, ¿cuál puede discurrirse mas ancha y suntuosa que el mismo cielo iluminado por todas partes con la claridad de Dios? Por esto el Profeta contemplando la hermosura de aquella habitacion, y ardiendo en deseos de llegar á aquellas sillas bienaventuradas, esclama: ¡*O cuán amadas son tus moradas, Señor de las virtudes*! *Codicia y desfallece mi alma por los atrios del Señor, mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo.* (*Ps.* 83.) Que este sea el afecto, esta la voz comun de todos los fieles, así como los Párrocos lo deben desear con vehemencia, así tambien lo deben procurar con el mayor desvelo.

aut auris andivit, aut in cor hominis ascendit, fieri Apostolus affirmet. Nam corpus quidem, quod antea crassum & concretum erat, cum in cœlo detracta mortalitate, tenue, & spirituale effectum fuerit; nullis ampliùs alimentis indigebit: anima autem æterno gloriæ pabulo, quod magni illius convivii auctor transiens omnibus ministrabit, cum summa voluptate exsaturabitur. Quis verò pretiosas vestes, aut regales corporis ornatus desiderare poterit, ubi nullus harum rerum usus futurus sit; omnesque immortalitate, & splendore amicti, & sempiternæ gloriæ corona ornati erunt? Sed si amplæ etiam, & magnificæ domus possessio ad humanam felicitatem pertinet, quid cœlo ipso, quod Dei claritate undique collustratur, vel amplius, vel magnificentius cogitari potest? Quare Propheta, cum ejus domicilii pulchritudinem sibi ante oculos poneret, & ad beatas illas sedes perveniendi cupiditate arderet, *Quam dilecta*, inquit, *tabernacula tua*, *Domine virtutum*! *concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini: cor meum & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Atque ut hic sit omnium fidelium animus, hæc communis omnium vox, quemadmodum Parochi vehementer optare, ita etiam omni studio curare debent.

13 *En la gloria son los premios segun los méritos.*

Y como *en la casa de mi Padre*, dice el Señor, *hay muchas moradas*, (*Joann.* 14.) en las cuales se darán los premios mayores ó menores conforme cada uno lo hubiere merecido: *Porque el que siembra con escasez, escasamente cogerá: mas el que sembrare en bendiciones, será en bendiciones su cosecha*: (1 *Cor.* 19.) por esto no solamente escitarán á los fieles para esta bienaventuranza, sino que tambien les amonestarán con frecuencia, que el medio seguro de conseguirla es, que armados de fe y caridad, y perseverando en la oracion y saludable uso de los sacramentos, se ejerciten en todos los oficios de misericordia para con sus prójimos. Y así se hará por la bondad de Dios, quien preparó esta gloria bien-

13 *Præmiis iisdem citra ullum discrimen beati non afficientur.*

Nam *in domo Patris mei*, inquit Dominus, *mansiones multæ sunt*: in quibus majora, & minora præmia, ut quisque promeritus erit, reddentur. *Qui enim parcè seminat, parcé & metet*; *& qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet.* Quare non solùm ad eam beatitudinem fideles excitabunt, verùm etiam ejus consequendæ certam rationem hanc esse frequenter monebunt, ut fide, & charitate instructi, & in oratione, & sacramentorum salutari usu perseverantes, ad omnia benignitatis officia in proximos se exerceant: ita enim Dei misericordia fiet, qui beatam illam gloriam diligenti-

bus se præparavit, ut aliquando impleatur, quod dictum est per Prophetam: *Sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta.*

aventurada para sus amadores, que se cumpla algun dia lo que dijo el Profeta: *Asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz y en los tabernáculos de la confianza, y en un descanso opulento.* (*Isai.* 32.)

SEGUNDA PARTE
DEL CATECISMO ROMANO.

CAPÍTULO I.

DE LOS SACRAMENTOS EN COMUN.

1 *Doctrinam Sacramentorum tradere Parocho in primis est curandum.*

Cum omnis christianæ doctrinæ pars Pastoris scientiam diligentiamque desiderat: tum sacramentorum disciplina, quæ & Dei jussu necessaria, & utilitate uberrima est, Parochi facultatem & industriam postulat singularem; ut ejus accurata ac frequenti perceptione fideles tales evadant, quibus præstantissimæ, ac sanctissimæ res dignè & salutariter impertiri possint, & Sacerdotes ab illa divini interdicti regula non discedant: *Nolite sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos: ne fortè conculcent eas pedibus suis, & conversi dirumpant vos.*

2 *Quidnam sibi velit Sacramenti vocabulum.*

Principio igitur, quoniam universè de toto genere sacramentorum agendum est, ab ipsius nominis vi atque notione oportet incipere, ejusque ambiguam significationem explanare, ut quæ hujus verbi sententia hoc loco propria sit, faciliùs intelligatur. Quare docendi sunt fideles, Sacramenti nomen (quod ad propositam rem attinent) aliter à profanis, quàm à sacris scriptoribus acceptum esse; nam alii auctores sacramenti

1 *Cuidado grande debe poner el Párroco en enseñar esta doctrina.*

Todas las partes de la doctrina cristiana requieren ciencia y desvelo; mas la doctrina de los sacramentos, que por mandado de Dios es necesaria, y por su utilidad muy fructuosa, pide en el Párroco singular talento é industria, para que percibiendo su esplicacion los fieles con cuidado y frecuencia, salgan tales que se les puedan administrar digna y saludablemente cosas tan escelentes y santas: y guarden los sacerdotes aquella regla divina: *No deis las cosas santas á los perros, ni arrojeis vuestras margaritas ante los animales inmundos* (*Matth.* 7.).

2 *De lo que significa esta voz* Sacramento.

Y porque primeramente se ha de tratar de todos los sacramentos en comun, conviene desde luego declarar la fuerza y virtud de esta voz *Sacramento*, y esplicar su dudosa significacion, para que se entienda con mas facilidad cuál sea en este lugar el sentido propio de esta voz. Se ha de enseñar pues á los fieles, que el nombre de *Sacramento* (segun que pertenece á este propósito) de un modo le tomaron los profanos, y de otro los sagrados escritores. Porque aquellos autores se valieron de esta voz para sig-

nificar la obligacion que contraemos cuando nos sujetamos con el lazo del juramento á la servidumbre de alguno. Y por esto el juramento con que se obligan los soldados á servir con fidelidad á la República, fue llamado *sacramento militar.* Y esta parece haber sido entre ellos la significacion mas frecuente de este vocablo. Pero entre los Padres latinos que escribieron sobre materias teológicas, significa este nombre alguna cosa sagrada, que está encubierta y oculta, así como los griegos se valieron de la voz *Misterio* para significar eso mismo. Y en este sentido entendemos que se ha de tomar la voz *Sacramento*, cuando se escribe á los de Efeso: *Para que nos hiciese manifiesto el sacramento de su voluntad.* (*Ephes.* 1.) Y tambien á Timóteo: *Es grande sacramento de piedad.* (1 *Tim.* 3.) Asimismo en el libro de la Sabiduría se lee: *No conocieron los sacramentos de Dios.* (*Sap.* 2.) En los cuales lugares, y en otros muchos se deja ver, que el sacramento nada mas significa que una cosa sagrada, escondida y oculta.

3 *Es muy antiguo el uso de la voz* Sacramento *para significar las señales de las cosas sagradas.*

Por esta razon juzgaron los doctores latinos que podian con toda propiedad llamarse *Sacramentos* ciertas señales sensibles que causan la gracia, y al mismo tiempo la declaran, y como que la ponen delante de los ojos. Aunque segun quiere S. Gregorio, (*In c.* 16 *lib.* 1 *Reg.*) se pueden decir sacramentos, por cuanto la virtud divina ocultamente obra la salud bajo los velos de cosas corporales. Y no piense ninguno que esta voz es nuevamente introducida en la Iglesia, porque el que leyere á los santos Gerónimo (*In Thren.*) y Agustino, (*Lib.* 19. *contra Faust. c.* 11.) luego verá claro, que los doctores antiguos de nuestra Religion usaron muchísimas veces del nombre de *Sacramento* para demostrar esto mismo de que hablamos; aunque á veces tambien se valian de la voz *Símbolo ó mística señal*, *ó señal sagrada.* Y esto baste acerca de la voz *Sacramento*, la cual conviene tambien á los sacramentos de la ley antigua; pero de estos no tienen que tratar los Pasto-

nomine obligationem illam significari voluerunt, cum jurati aliquo servitutis vinculo obstringimur: ex quo jusjurandum, quo se milites fidelem operam reipublicæ præstaturos pollicentur, sacramentum militare dictum est. Atque hæc frequentissima hujus vocabuli significatio apud illos videtur fuisse. Verùm apud latinos Patres, qui res divinas scriptis tradiderunt, sacramenti nomen aliquam rem sacram, quæ in occulto latet, declarat: quemadmodum Græci ad eamdem rem significandam *mysterii* vocabulo usi sunt. In eam verò sententiam sacramenti vocem accipiendam esse intelligimus, cum ad Ephesios scribitur: *ut notum faceret nobis sacramentum voluntatis suæ.* Deinde ad Timotheum: *Magnum est pietatis sacramentum*: Præterea in libro Sapientiæ: *Nescierunt sacramenta Dei.* Quibus in locis, & aliis multis licet animadvertere, sacramentum nihil aliud nisi rem sacram abditam atque occultam significare.

3 *Sacramenti nomen ad signa sacra significanda à Patribus accommodatum est antiquissimum.*

Quare latini Doctores signa quædam sensibus subjecta, quæ gratiam, quam efficiunt, simul etiam declarant, ac veluti ante oculos ponunt, sacramenta commodè appellari posse existimarunt. Quamquam, ut D. Gregorio placet, ob id sacramenta dici possunt, quòd divina virtus sub rerum corporearum tegumentis occultè salutem efficiat. Nec verò quisquam putet, hoc vocabulum nuper in Ecclesiam inductum esse. Nam qui sanctos Hieronymum, & Augustinum legerit, facilè perspiciet, antiquos religionis nostræ scriptores ad eam de qua loquimur, rem demonstrandam, sæpissimè sacramenti nomine, interdum verò etiam Symboli, vel mystici signi, vel sacri signi voce usos esse. Atque hæc de sacramenti nomine dicta sint: quod quidem veteris etiam legis sacramentis convenit, de quibus nihil opus est Pasto-

ribus præcepta tradere, cum ea Evangelii lege & gratia sublata sint.

4 *Quam rem catholicis scriptoribus propriè denotet Sacramentum.*

Verùm præter nominis notionem quæ hactenus declarata est, rei etiam vis, & natura diligenter investiganda, & quid sacramentum sit, fidelibus aperiendum est. Sacramenta enim ex genere earum rerum esse, quibus salus & justitia comparatur, dubitare nemo potest. Sed cum multæ rationes sint, quæ ad hanc rem explicandam aptæ, & accommodatæ videantur, nulla tamen planiùs, & dilucidiùs eam demonstrat, quàm definitio à D. Augustino tradita, quam deinde omnes Doctores scholastici secuti sunt, *Sacramentum*, inquit ille, *est sacræ rei signum*: vel, ut aliis verbis, in eamdem tamen sententiam dictum est: *Sacramentum est invisibilis gratiæ visibile signum, ad nostram justificationem institutum.*

5 *Rerum sensibilium divisio, quidque signi nomine intelligendum sit.*

Quæ quidem definitio ut magis pateat, singulæ ejus partes Pastoribus exponendæ erunt: atque in primis docere oportebit, rerum omnium, quæ sensibus percipiuntur, duo esse genera: aliæ enim ob id inventæ sunt, ut aliquid significent, aliæ non alterius rei significandæ, sed sua tantùm causa effectæ sunt: quo in numero omnes pene res, quæ natura constant, haberi possunt. At verò in priori genere vocabula rerum, scriptura, vexilla, imagines, tubæ, & alia hujuscemodi permulta ponenda sunt: nam si ex vocabulis vim significandi detraxeris, sublata videtur esse causa, quamobrem vocabula instituerentur. Hæc igitur signa propriè dicuntur: illud enim signum esse S. Augustinus testatur, quod præter rem, quam sensibus objicit, efficit etiam, ut ex se alterius rei cognitionem capiamus: sicut ex vestigio, quod terræ impressum intuemur, transisse aliquem cujus vestigium apparet, facilè cognoscimus.

6 *Quomodo Sacramenta in gene-*

res, pues fueron abrogados por la ley y gracia del Evangelio.

4 *De la definicion del Sacramento.*

Pero ademas de la significacicn de la voz que se ha declarado hasta ahora, se ha de averiguar tambien con cuidado la virtud y naturaleza de la cosa significada, esplicando á los fieles qué cosa es sacramento. No se puede dudar que los sacramentos son de aquel linage de cosas, por las cuales se consigue la salud y la justicia. Muchos son los modos propios y acomodados para esplicar su esencia; pero ninguno la demuestra tan llana y claramente como la definicion que dió S. Agustin, la que despues han recibido todos los doctores eclesiásticos. *Es Sacramento*, dice el Santo, *una señal de cosa sagrada*, (*Lib.* 10 *de civit. c.* 5.) ó como se dijo por otros términos, aunque en substancia lo mismo, *es Sacramento una señal visible de la gracia invisible instituido para nuestra justificacion.*

5 *Division de las cosas sensibles, y qué se entienda por la voz señal.*

Y para que mejor se entienda esta definicion, expondrán los Pastores cada una de sus partes. Y primeramente convendrá enseñar que hay dos géneros de cosas sensibles. Unas que se inventaron para que signifiquen otra cosa distinta. Y otras que fueron hechas no para que signifiquen, sino para que existan ellas mismas. Y en esta línea se pueden colocar casi todas las cosas naturales. Pero en el primer género se deben poner las voces de las cosas, los escritos, banderas, imágenes, clarines y otras muchísimas como estas. Porque si quitares á las voces la fuerza de significar, quitas la causa por que fueron instituidas. Y así estas propiamente se llaman *señales*. Porque *señal*, dice S. Agustin, *es lo que ademas de la especie que ofrece á los sentidos, hace que por ella vengamos en conocimiento de otra cosa.* (*Lib.* 2 *de doctr. christ. c.* 1.) Como por la huella que vemos impresa en la tierra, luego conocemos que pasó alguno, cuya huella aparece.

6 *Los Sacramentos en comun se deben*

contar entre las señales.

Siendo esto así, es evidente que el sacramento se debe reducir á aquella clase de cosas que fueron instituidas para significar otra diversa: pues con cierta especie y semejanza nos manifiesta lo que obra Dios en nuestras almas por su virtud divina, la cual no pueden percibir los sentidos. Así sucede en el Bautismo (por hacer mas claro con el ejemplo lo que se va enseñando), pues cuando con ciertas y solemnes palabras somos por fuera lavados con el agua, se significa que por virtud del Espíritu Santo se lavan por dentro todas las manchas y fealdades del pecado, y que son nuestras almas enriquecidas y adornadas con aquel don esclarecido de la divina gracia, y al mismo tiempo este lavatorio del cuerpo obra en el alma lo mismo que significa, como se esplicará en su lugar.

7 *Declárase esto mismo por las escrituras.*

Y aun de las escrituras se colige claramente, que se debe contar el sacramento entre las señales. Porque hablando el Apóstol de la circuncision, que era sacramento de la ley vieja, y que fue dado á Abraaan padre de los creyentes, escribe así á los Romanos: *Y recibió la señal de la circuncision, sello de la justicia de la fe.* (*Rom.* 4.) Y en otra parte, cuando asegura *que todos nosotros que estamos bautizados en Jesucristo, estamos bautizados en su muerte*, (*Rom.* 6.) da á entender que tiene el Bautismo esta significacion, á saber, como el mismo Apóstol dice: *Que nosotros estamos sepultados juntamente con Cristo por el Bautismo para la muerte.* (*Rom.* 6.) Y no aprovechará poco que entienda el pueblo fiel, que los sacramentos pertenecen á las señales: porque de esa manera se persuadirá mas fácilmente á que son santas y augustas las cosas que se significan, y que se encierran y se obran por ellos; y conocida esta santidad, se despertará á adorar mas, y venerar la largueza de Dios para con nosotros.

8 *Cuántos géneros hay de señales.*

Síguese ahora esplicar aquellas palabras: *de cosa sagrada*, que es la segunda parte de la definicion. Y para hacer esto con mayor claridad se han de tomar de raiz las cosas

re signi reponenda sint ostenditur.

Quæ cum ita se habeant, sacramentum ad hoc rerum genus, quæ significandi causa institutæ sunt, referri perspicuum est: siquidem specie quadam, & similitudine id nobis declarat, quod Deus in animis nostris sua virtute, quæ sensu percipi non potest, efficit. Baptismus enim (ut, quod docetur, exemplo notius fiat) cum adhibitis certis & solemnibus verbis, aqua extrinsecùs abluimur, hoc significat, Spiritus Sancti virtute omnem peccati maculam, & turpitudinem interiùs elui, & animas nostras præclaro illo cœlestis justitiæ dono augeri, atque ornari: simulque ea corporis ablutio, ut postea suo loco explicabitur, illud in animo efficit, quod significat.

7 *Idem etiam ex Scripturis demonstratur.*

Sed ex Scripturis etiam apertè colligitur, sacramentum inter signa numerandum esse. Apostolus enim de circumcisione, veteris legis sacramento, quæ Abraham patri omnium credentium data erat, ita ad Romanos scribit: *Et signum accepit circumcisionis, signaculum justitiæ fidei.* Et alio loco, cum affirmat nos omnes, *qui baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizatos esse*, licet cognoscere, baptismum hujus rei significationem habere, nimirum, ut ait idem Apostolus, *Nos consepultos esse cum illo per baptismum in mortem.* Neque verò parum proderit, si fidelis populus sacramenta ad signa pertinere intellexerit. Ita enim fiet, ut quæ illis significantur, continentur, atque efficiuntur, sancta & augusta esse faciliùs sibi persuadeat, cognitaque eorum sanctitate, ad divinam erga nos beneficentiam colendam, ac venerandam magis excitetur.

8 *Quot sint signorum genera.*

Sequitur nunc, ut verba illa, *rei sacræ*, quæ est altera definitionis pars, explicentur. Quod quidem ut commodè fieri possint, paulò altiùs

repetenda sunt, quæ de signorum varietate S. Augustinus acutè, & subtiliter disputavit. *Quædam enim signa naturalia dicuntur, quæ præter seipsa alterius rei notitiam* (quod omnibus signis commune esse, antea demonstratum est) *in animis nostris gignunt*: veluti fumus, ex quo statim ignem adesse intelligitur: atque hoc signum ob eam causam naturale appellandum est; quòd fumus non voluntate ignem significat, sed rerum usus efficit, ut si quis fumum tantùm videat, naturam simul, & vim *ignis*, qui adhuc latet, subesse, mente & cogitatione percipiat. *Quædam verò signa natura non constant, sed constituta, atque ab hominibus inventa sunt*, ut colloqui inter se, & aliis animi sui sensa explicare, vicissimque aliorum sententiam, & consilia possent cognoscere. Hæc autem quàm varia & multiplicia sint, ex eo licet animadvertere, quod nonnulla ad oculorum, pleraque ad aurium *sensum*, reliqua ad ceteros sensus pertinent: nam cum aliquid alicui *innnimus*, & exempli causa sublato vexillo quippiam declaramus, satis constat, eam significationem ad oculos tantùm referri: quemadmodum tubarum, tibiarum, aut citharæ sonus, qui non solùm delectandi, sed plerumqne significandi causa funditur, ad aurium judicium spectat: quo quidem præcipuè sensu verba etiam accipiuntur quæ ad exprimendas intimas animi cogitationes maximam vim habent.

9 *De signis à Deo institutis tam in veteri, quam in novo Testamento.*

Verùm præter illa signa, quæ hominum consensu, & voluntate constituta esse, hactenus diximus, alia quædam sunt divinitùs data, quorum tamen non unum genus esse omnes consentiunt. Alia enim signa ob eam tantùm rem à Deo hominibus commendata sunt, ut aliquid significarent, vel admonerent: cujusmodi fuerunt legis purificationes, panis azymus, & alia permulta, quæ ad mosaici cultus ceremonias pertinebant: alia verò Deus instituit, quæ

que aguda y delicadamente ventiló S. Agustin sobre las diferencias de señales. Porque hay unas que se llaman *naturales*, *y son aquellas que ademas de sí mismas producen en nosotros la noticia de otra cosa distinta*, (*Lib.* 2 *de doctr. christ. c.* 1.) lo que es comun en todas ellas, segun ya se mostró; como el humo, por el cual al instante entendemos que hay fuego. Y llámase *natural* esta señal, porque el humo no significa al fuego por voluntad alguna, sino que la esperiencia de las cosas hace que en viendo uno el humo, aunque no vea mas, luego percibe con el entendimiento la naturaleza y la fuerza del fuego que hay allí, aunque no se descubra. Otras señales hay que no lo son por su naturaleza, sino impuestas é inventadas por los hombres, para poder hablar unos con otros, esplicar sus conceptos, y recíprocamente conocer sus pareceres y consejos. Estas señales son tantas y tan diversas, como se deja ver de que unas pertenecen al sentido de la vista, otras al del oido, y otras á los demas. Porque cuando por señas decimos algo á uno, como por ejemplo, si enarbolando la bandera le damos á entender alguna cosa, es claro que esta señal solo pertenece á los ojos; así como el sonido de trompetas, clarines y cítaras que no se hace por sola diversion, sino muchas veces para significar, pertenece al oido. Y por este sentido señaladamente se perciben tambien las palabras, las cuales tienen fuerza muy poderosa para manifestar los pensamientos íntimos del alma.

9 *De las señales instituidas por Dios, ya en el viejo, ya en el nuevo Testamento.*

Pero ademas de las señales que hemos dicho haber establecidas por consentimiento y voluntad de los hombres, hay otras dadas por voluntad de Dios, las cuales tambien son de varios géneros, como todos confiesan. Porque unas solamente fueron encomendadas por Dios á los hombres, para significar, ó para advertirles alguna cosa; y de este modo fueron las purificaciones de la ley, el pan cenceño, y otras muchísimas pertenecientes á las ceremonias del culto mosáico. Pero otras instituyó el Señor que tuviesen virtud, no so-

lamente de significar, sino tambien de obrar. Y en este último género de señales es manifiesto que se deben poner los sacramentos de la ley de gracia; pues son señales instituidas por Dios, no inventadas por los hombres, y que de ellas creemos ciertamente que contienen en sí virtud de obrar aquella cosa sagrada que significan.

10 *Cómo se haya de entender esta cosa sagrada.*

Mas así como habemos mostrado que son las señales de muchas maneras, así tambien decimos que la cosa sagrada no es de una misma. Pero por lo que toca á la definicion del sacramento que se propuso, demuestran los escritores de las cosas divinas por el nombre de *cosa sagrada* la gracia de Dios, que nos hace santos, y que nos adorna con los hábitos de todas las virtudes divinas, porque juzgaron con mucha razon, que á esta gracia se debe atribuir como propio el nombre de *cosa sagrada*; pues por medio de ella se consagra y se junta nuestra alma con Dios.

11 *Se da otra esplicacion mas difusa de lo que es Sacramento, y en qué se diferencia de otras señales sagradas.*

Por esto para que conste con mas claridad qué cosa es sacramento, se ha de enseñar que es una cosa sensible, que por institucion de Dios tiene virtud, así de significar como de obrar la santidad y justicia. Y de aquí se sigue que facilmente puede entender cada uno, que las imágenes de los santos, las cruces, y otras cosas semejantes, aunque sean señales de cosas sagradas, no por eso se han de decir sacramentos. Y será fácil probar la verdad de esta doctrina con el ejemplo de todos los sacramentos, si quisiere alguno practicar en ellos lo que hicimos arriba con el del Bautismo, cuando decíamos que aquella solemne ablucion del cuerpo era señal, y que juntamente tenia virtud de causar la cosa sagrada, que interiormente se hacia por virtud del Espíritu Santo.

12 *Los Sacramentos no significan una cosa sola, sino muchas.*

Conviene tambien, principalmente á estas señales místicas instituidas por Dios, significar, en fuerza de su disposicion divina, no

non significandi modò, sed efficiendi etiam vim haberent: atque in hoc posteriori signorum genere sacramenta novæ legis numeranda esse liquidò apparet. Signa enim sunt divinitùs tradita, non ab hominibus inventa, quæ rei cujuspiam sacræ, quam declarant, efficientiam in se continere certò credimus.

10 *Res sacra quomodo in definitione Sacramenti sit intelligenda.*

Sed quemadmodum signa in multiplici varietate esse ostendimus; ita etiam res sacra non unius modi existimanda est. Quod verò ad propositam sacramenti definitionem attinet, divinarum rerum scriptores sacræ rei nomine Dei gratiam, quæ nos sanctos efficit, ac omnium divinarum virtutum habitu exornat, demonstrant: huic enim gratiæ propriam sacræ rei appellationem tribuendam meritò putarunt; quippe cum ejus beneficio animus noster Deo consecretur, & conjungatur.

11 *Sacramenti uberior definitio, & qua ratione à reliquis signis sacris illud differat.*

Quare ut explicatiùs, quid Sacramentum sit declaretur, docendum erit, rem esse sensibus subjectam, quæ ex Dei institutione, sanctitatis, & justitiæ tum significandæ, tum efficiendæ vim habet: ex quo sequitur, ut facilè quivis possit intelligere, imagines sanctorum, cruces, & alia id genus, quamvis sacrarum rerum signa sint, non ideo tamen sacramenta dicenda esse. Hujus autem veritatis doctrinam facilè erit omnium sacramentorum exemplo comprobare, si, quod antea de Baptismo admonuimus, cum dicebamus, solemnem illam corporis ablutionem signum esse, & efficientiam habere rei sacræ, quæ interiùs Spiritus Sancti vi fieret, idem etiam in aliis Sacramentis exercere aliquis velit.

12 *Sacramenta non unam tantùm rem, sed plures significant.*

Jam verò hisce mysticis signis, quæ à Deo instituta sunt, illud etiam præcipuè convenit, ut ex Domini insti-

tutione non unam aliquam rem, sed plures simul significent. Quod in singulis Sacramentis licet cognoscere, quæ non solùm sanctitatem, & justitiam nostram, sed præterea duo alia cum ipsa sanctitate maximè conjuncta declarant, Christi scilicet redemptoris passionem, quæ sanctitatis causa est, & vitam æternam, cœlestemque beatitudinem, ad quam sanctitas nostra, tamquam ad finem, referri debet. Quod quidem cum in omnibus Sacramentis perspici possit, meritò sacri Doctores unicuique Sacramentorum triplicem significandi vim inesse tradiderunt: tum quia alicujus rei præteritæ memoriam afferat: tum quia aliam præsentem indicet, ac demonstret: tum quia aliam futuram prænuntiet. Neque verò existimandum est, hoc ita ab illis doceri, ut etiam sanctarum scripturarum testimonio non probetur. Nam cum Apostolus ait: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus*, planè ostendit, idcirco Baptismum signum dicendum esse, quòd Dominicæ passionis, & mortis nos admoneat. Deindè cum inquit: *Consepulti enim sumus cum illo per Baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita & nos in novitate vitæ ambulemus*: ex iis verbis perspicuum est, Baptismum signum esse, quo cœlestis gratia in nos infusa declaratur, cujus munere nobis datum est, ut novam vitam instituentes, omnia veræ pietatis officia facilè & libenti animo exequamur. Postremò cum addit, *Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus, simul & resurrectionis erimus*, apparet Baptismum vitæ etiam æternæ, quam per illum consecuturi sumus, non obscuram significationem dare.

13 *Sacramentum non unam tantùm præsentem rem, sed plures designat.*

Sed præter hæc, quæ commemoravimus, varia significandi genera, & rationes, sæpe etiam evenit, ut Sa-

una cosa sola, sino muchas juntas. Esto se deja ver en todos los sacramentos, los cuales no solo significan nuestra santidad y justicia, sino á mas de esto otras dos cosas muy juntas con la misma santidad, que son la *pasion* de Cristo Redentor nuestro, que es la causa de la santidad, y la *vida eterna* y bienaventuranza celestial, á la cual debe nuestra santidad encaminarse como á fin. Y como esto es cosa que claramente se puede ver en todos los sacramentos, con razon enseñaron los sagrados doctores, que cada sacramento significa tres cosas, porque nos recuerda alguna cosa pasada, nos señala y demuestra otra presente, y nos anuncia otra venidera. Y no se ha de pensar que enseñen esto de manera, que no se pruebe con el testimonio de las escrituras; porque diciendo el Apóstol: *Cuantos estamos bautizados en Jesucristo, estamos bautizados en su muerte*, (*Rom.* 6.) claramente demuestra, que en tanto el Bautismo se ha de decir señal, porque nos recuerda la pasion y la muerte del Señor. Y diciendo despues: *Que estamos sepultados juntamente con él por el Bautismo para la muerte*; y *que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así tambien andemos nosotros en novedad de vida*, (*Rom.* 6.) es manifiesto por estas palabras, que el Bautismo es señal, por la cual se declara la gracia de Dios, que en él se nos infunde, y por cuya virtud se nos concede, que entablando nueva vida, ejercitemos fácil y alegremente todos los oficios de la verdadera piedad. Y últimamente cuando añade: *Que si somos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte, lo seremos tambien á la de su resurreccion*, (*Rom.* 6.) manifiesta que el Bautismo es señal clara de la vida eterna que por él hemos de conseguir.

13 *Aun muchas cosas presentes significa el sacramento.*

Pero ademas de todos estos géneros y varios modos de significar que habemos referido, acaece tambien muchas veces que demuestre

y señale el sacramento, no una sola cosa presente, sino muchas. Esto es fácil de entender á los que pongan los ojos en el sacramento santísimo de la Eucaristía, por el cual se señala la presencia del verdadero cuerpo y sangre del Señor, y asimismo la gracia que se da á los que dignamente le reciben. De lo dicho hasta aquí no pueden faltar á los Pastores argumentos con que manifestar cuán grande poder de Dios, y cuántos milagros secretos estén encerrados en los sacramentos de la ley de gracia, para persuadir á todos, que deben adorarse y recibirse con suma reverencia y devocion.

14 *Por qué fué necesario instituir los sacramentos.*

Mas para enseñar el debido uso de los sacramentos, no hay mejor medio que esplicar con cuidado las causas por las cuales convino fuesen instituidos. Muchas suelen contarse. La primera es la flaqueza del entendimiento humano, tan grosero por naturaleza, que en manera ninguna puede arribar al conocimiento de las cosas espirituales, sino mediante las que se perciben por algun sentido. Y así para que pudiésemos entender con mas facilidad las cosas que se obran por virtud oculta de Dios, el mismo supremo artífice de todo por su benignidad hácia nosotros, ordenó con suma sabiduría declarar esta misma virtud por algunas señales de cosas que perciben los sentidos. Porque como dijo esclarecidamente san Crisóstomo: »Si hubiera sido criado el »hombre sin cuerpo, le hubieran sido ofreci»dos estos mismos bienes claros y sin embo»zo alguno; pero como está el alma unida al »cuerpo, fue absolutamente necesario para que »llegare á entenderlos, usar el medio de valer»se de cosas sensibles." (*Hom.* 83 *in Matth.*)

La segunda es, que no fácilmente se mueve nuestra alma á creer las cosas que se nos prometen. Por esto Dios desde el principio del mundo estiló frecuentísimamente manifestar de palabra las cosas que habia determinado obrar. Y á veces tambien queriendo hacer alguna obra, cuya grandeza pudiese hacer flaquear la fe de lo prometido, añadia á las palabras otras señales que venian á tener especie de milagro. Y así cuando envió á Moi-

cramentum non unam tantùm rem præsentem, sed plures demonstret, ac notet. Id verò sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum intuentibus facile est intelligere, quo veri corporis, & sanguinis Domini præsentia, nec non gratia, quam non impurè sacra mysteria sumentes percipiunt, designatur. Ex iis igitur, quæ dicta sunt, Pastoribus argumenta deesse non poterunt, quibus ostendant, quanta divinitatis potentia, quot arcana miracula Sacramentis novæ legis insint: ut ea summa cum religione colenda, & suscipienda esse, omnibus persuadeant.

14 *Cur Sacramenta institui apud christianos oportuerit.*

Verùm ad rectum Sacramentorum usum docendum nihil accommodatius videri potest, quàm diligenter causas exponere, cur Sacramenta institui oportuerit. Plures autem numerari solent; quarum prima est, humani ingenii imbecillitas: siquidem natura ita comparatum videmus, ut ad earum rerum notitiam, quæ mente, atque intelligentia comprehenduntur, nisi per ea, quæ aliquo sensu percipiuntur, nemini adspirare liceat. Ut igitur quæ occulta Dei virtute efficiuntur, facilius intelligere possemus, idem summus rerum omnium artifex sapientissimè fecit, ut eam ipsam virtutem aliquibus signis, quæ sub sensum cadunt, pro sua in nos benignitate declararet. Nam, ut præclarè à sancto Chrysostomo dictum est: *Si homo corporis concretione caruisset, nuda ipsa bona, neque ullis integumentis involuta ei oblata essent; quoniam verò anima corpori conjuncta est, omnino opus fuit, ut rerum quæ sentiuntur, adminiculo ad ea intelligenda uteretur.*

Altera verò causa est, quòd animus noster haud facilè commoveatur ad ea, quæ nobis promittuntur, credenda. Quare Deus à mundi exordio, quæ facere instituerat, verbis quidem frequentissimè indicare consuevit: interdum verò, cum opus aliquod institueret, cujus magnitudo promissi fidem abrogare posset, alia

etiam signa quæ nonnumquam miraculi speciem haberent, verbis adjunxit. Nam cum Deus Moysen ad israelitici populi liberationem mitteret, ille verò ne Dei quidem præcipientis auxilio fretus, timeret, ne onus sibi gravius imponeretur, quàm ut sustinere posset, aut ne populus divinis oraculis, & dictis fidem non adiungeret, Dominus promissionem suam multa signorum varietate firmavit. Quemadmodum igitur in veteri testamento Deus fecerat, ut magni *alicujus* promissi constantiam signis *testificaretur*: ita etiam in nova *lege* Christus, Salvator noster, cum nobis peccatorum veniam, cœlestem gratiam, Spiritus Sancti communicationem pollicitus est, quædam signa oculis, & sensibus subjecta instituit, quibus eum quasi pignoribus obligatum haberemus, atque ita fidelem in promissis futurum dubitare numquam possemus.

Tertia causa fuit, ut illa tamquam remedia, ut scribit S. Ambrosius, atque evangelici Samaritani medicamenta ad animarum sanitatem vel recuperandam, vel tuendam præsto essent. Virtutem enim, quæ ex passione Christi manat, hoc est, gratiam, quam ille nobis in ara crucis meruit, per Sacramenta, quasi per alveum quemdam, in nos ipsos derivare oportet: aliter verò nemini ulla salutis spes reliqua esse poterit. Quare clementissimus Dominus Sacramenta verbo suo, & promissione sancita relinquere in Ecclesia voluit, per *quæ* passionis suæ fructum nobis reipsa communicari sine dubitatione crederemus; si modò unusquisque nostrum ad se eam curationem piè & religiosè admoveret.

Sed quarta etiam causa accedit, cur Sacramentorum institutio necessaria videri possit: ut scilicet notæ quædam, & symbola essent, quibus fideles internoscerentur: cum præsertim *in nullum nomen religionis, sive verum, sive falsum*, ut à Divo Augustino traditum est, *colligari homines possint, nisi aliquo signorum, vel sacramentorum visibilium fœdere conjungan-*

ses á libertar el pueblo israelítico, como temiese este, aun esforzado con el socorro de Dios, que le ponia el precepto, ó que se le impusiese carga mas pesada de la que podia llevar, ó que el pueblo no diese crédito á los oráculos y palabras divinas; confirmó el Señor su promesa con grande variedad de señales. (*Exod.* 3, *&* 4.) Pues así como en el viejo testamento solia Dios atestiguar con señales la firmeza de alguna gran promesa, así ahora en el nuevo, habiéndonos prometido Cristo Salvador nuestro el perdon de los pecados, la gracia celestial y la comunion del Espíritu Santo, instituyó ciertas señales sujetas á los ojos y sentidos, que fuesen como prendas con que le tuviésemos obligado, y así nunca pudiésemos dudar de que seria fiel en lo prometido.

La tercera causa fué el que tuviésemos á mano aquellos remedios, y como escribe san Ambrosio, (*L.* 5. *de Sacram. c.* 4.) aquellos medicamentos del Samaritano evangélico, para recobrar y conservar la salud de las almas. Porque era necesario que la virtud que mana de la pasion de Cristo, esto es, la gracia que nos mereció en el ara de la cruz, se derivase á nosotros por los sacramentos, como por ciertos conductos; pues á no ser así, á ninguno podria quedar esperanza alguna de salud. Y por esto el clementísimo Señor se dignó dejar en la Iglesia los sacramentos, afianzados en su palabra y promesa, por los cuales creyésemos sin duda, que se nos comunica efectivamente el fruto de su pasion, con tal que cada uno de nosotros se aplique á sí mismo devota y religiosamente esta medicina.

La cuarta causa por la cual puede parecer necesaria la institucion de los sacramentos, es, para que fuesen señales y divisas por donde los fieles se conociesen entre sí, mayormente no pudiendo haber congregacion de hombres, como lo enseñó san Agustin, sea de verdadera ó falsa religion, que se haga un cuerpo, si no se junta con algun lazo de señales visibles. (*L.* 19. *contr. Faus. c.* 11.) Uno y otro hacen los sacramentos de la ley de gracia. Porque distinguen de los infieles á los profesores de la fe cristiana, y unen entre sí

á los mismos fieles con un lazo verdaderamente santo.

A mas de esto se puede mostrar que hubo otra causa justísima para instituir los sacramentos, por aquellas palabras del Apóstol. *Con el corazon se cree para la justicia, mas con la boca se hace la confesion para la salud.* (*Rom.* 10.) Porque por medio de los sacramentos se ve que profesamos nuestra fe, y la hacemos notoria á vista de los hombres. Y así cuando nos llegamos al Bautismo, protestamos públicamente que creemos que por virtud del agua con que somos lavados en el sacramento, se causa la limpieza espiritual del alma. Tienen asimismo los sacramentos fuerza grande, no solo para despertar y excitar en nuestras almas la fe, sino tambien para inflamar la caridad, con la que mutuamente nos debemos amar, acordándonos de que por la comunion de los divinos misterios estamos atados con un lazo estrechísimo, y hechos miembros de un mismo cuerpo. Ultimamente (y esto debe apreciarse mucho en la profesion de la vida cristiana) doman y abaten el orgullo del corazon, y nos habilitan para ejercitarnos en la humildad, viéndonos precisados á sujetarnos á unos elementos sensibles, por obedecer á Dios, de quien pérfidamente habíamos antes desertado, por servir á los elementos del mundo. Estas son las cosas que parece deben proponerse á los fieles en particular acerca del nombre, naturaleza é institucion del sacramento. Y habiéndolas expuesto cuidadosamente, deberán enseñar los pastores de qué cosas consta cada uno de los sacramentos, cuáles son sus partes, y qué ceremonias y ritos se le juntan.

15 *Cada sacramento consta de materia y forma, que son sus partes.*

Primeramente pues se ha de explicar que la *cosa sensible* que se puso arriba en la difinicion del sacramento, no es una sola, aunque debe creerse que solo constituye una señal. Dos cosas son de las que se compone cada sacramento, de las cuales la una tiene razon de materia, y se llama *elemento*, y la

tur. Utrumque igitur præstant novæ legis Sacramenta, quæ & christianæ fidei cultores ab infidelibus distinguunt, & ipsos fideles sancto quodam vinculo inter se connectunt.

Præterea aliam etiam justissimam fuisse causam Sacramenta instituendi, ex illis Apostoli verbis, *corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem*, ostendi potest. Sacramentis enim fidem nostram in hominum conspectu profiteri, & notam facere videmur. Quare ad Baptismum accedentes, palam testamur, nos credere ejus aquæ virtute, qua in sacramento abluimur, spiritualem animæ purgationem fieri.

Magnam deindè vim habent Sacramenta, non solùm ad fidem in animis nostris excitandam, & exercendam; sed etiam ad eam charitatem inflammandam, qua amare inter nos debemus, cum, arctissimo nos vinculo colligatos, & unius corporis membra effectos esse, ex sacrorum mysteriorum communione recordamur.

Postremò, quod in Christianæ pietatis studio plurimi faciendum est, humanæ mentis superbiam edomant, ac comprimunt, nosque ad humilitatem exercent, dum sensibilibus elementis subjicere nos cogimur; ut Deo obtemperemus, à quo antea impiè defeceramus, ut mundi elementis serviremus. Hæc sunt, quæ potissimùm de Sacramenti nomine, natura, institutione fideli populo tradenda esse visa sunt, quæ posteaquam à Pastoribus accuratè exposita fuerint, docere deinceps oportebit, quibus ex rebus singula Sacramenta constent, quæve sint illorum partes, ac præterea qui ritus, & cæremoniæ additæ illis fuerint.

15 *Partes ad constituendum unumquodque Sacramentum necessariæ.*

Primùm igitur explicandum est, rem sensibilem, quæ supra in Sacramenti definitione posita est, non unam tantùm esse, quamvis unum signum constitui, credendum sit. Duo enim sunt, ex quibus quodlibet Sacramentum conficitur, quorum alterum

materiæ rationem habet, atque elementum dicitur: alterum formæ vim, & verbum communi vocabulo appellatur, sic enim à Patribus accepimus: qua in re notum est, atque apud omnes pervulgatum illud sancti Augustini testimonium: *Accedit verbum ad elementum, & fit Sacramentum.* Rei igitur sensibilis nomine, tum materiam, sive elementum intelligunt, ut in Sacramento Baptismi aquam, Confirmationis chrisma, & Extremæ unctionis oleum, quæ omnia sub aspectum cadunt: tum præterea verba, quæ formæ rationem habent, atque ad aurium sensum pertinent. Apostolus verò utrumque apertè indicavit, cum inquit: *Christus dilexit Ecclesiam, & seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ.* Quo in loco materia, & forma Sacramenti exprimitur.

16 *Cur elemento verba addita fuerint.*

Addenda autem erant verba ad materiam, ut apertior clariorque rei, quæ gerebatur, significatio fieret. Verba enim inter omnia signa maximam vim habere perspicuum est; ac si ipsa desint, planè obscurum erit, quidnam materia Sacramentorum designet, ac demonstret. Nam ut in Baptismo licet videre, cum aqua non minus refrigerandi, quàm abluendi vim habeat, & utriusque rei symbolum esse possit, nisi verba addantur, utrum horum in Baptismo significet, aliquis fortasse conjectura aliqua dijudicabit, nemo autem ea de re quippiam certi affirmare audebit: at cum verba adhibentur, statim intelligimus, abluendi vim, & significationem habere.

17 *Excellentia Sacramentorum novæ legis.*

In hoc autem nostra Sacramenta antiquæ legis Sacramentis plurimùm præstant, quòd in illis administrandis, nulla, quod quidem acceperimus, definita forma servaretur; quo etiam fiebat, ut incerta admodum, & obscura essent: nostra verò formam verborum ita præscriptam habent,

otra de forma, que comunmente se llama *palabra*, como lo recibimos de los Padres. Y acerca de esto es muy celebrado y sabido por todos aquel dicho de san Agustin: *Júntase la palabra al elemento, y se hace el sacramento.* (*Tract.* 80 *in Joann.*) Mas por el nombre de *cosa sensible*, no solo se entiende la materia ó elemento, como el agua en el Bautismo, el crisma en la Confirmacion, y en la Extrema-Uncion el óleo, que todas son cosas que están á la vista, sino tambien las palabras que tienen razon de forma, y que pertenecen al oido. Una y otra señaló claramente el Apóstol, cuando dijo: *Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola con el lavatorio del agua por la palabra de la vida,* (*Ephes.* 5.) pues aquí se expresa la materia y la forma del sacramento.

16 *Por qué á la materia se añadieron las palabras.*

Y fue necesario añadir las palabras á la materia, porque fuese mas descubierta y clara la significacion de lo que se hacia. Porque es evidente que entre las señales son las palabras las mas expresivas; y si ellas faltaran, seria muy difícil entender lo que significaba y demostraba la materia de los sacramentos. Porque (como se puede ver en el Bautismo) teniendo el agua virtud, no menos para refrescar que para lavar, y pudiendo igualmente señalar ámbas cosas, si no se le añadieran las palabras, acaso alguno por conjetura podria discurrir á cuál significase de las dos; mas ninguno osaria afirmarlo de cierto. Pero añadiendo las palabras, entendemos que tiene fuerza y significacion de lavar.

17 *Ventajas de los sacramentos de la ley nueva á los de la antigua.*

En esto sobrepujan muchísimo nuestros sacramentos á los de la ley antigua, que en administrar aquellos no se guardaba forma determinada alguna que haya llegado á nuestra noticia, de donde se seguia que eran en gran manera inciertos y obscuros. Pero los nuestros tienen la forma de palabras tan fija,

que si casualmente se traspasa, no puede subsistir la razon de sacramento, y por este motivo son tan claras, que no dejan lugar á duda alguna. Y estas son las partes que pertenecen á la naturaleza y á la substancia de los sacramentos, y de las que cada uno de ellos se constituye necesariamente.

18 *Cuál sea la naturaleza y virtud de las ceremonias.*

A estas partes se juntan las ceremonias, las cuales aunque no se pueden dejar sin pecado, si no obliga á otra cosa la necesidad, con todo eso si alguna vez se omiten, como no pertenecen á la esencia, se ha de creer que nada se disminuye del verdadero sér del sacramento. Y á la verdad con mucha razon se observó siempre desde los primeros tiempos de la Iglesia, que se administrasen los sacramentos con ciertas ceremonias solemnes. Porque en primer lugar era muy conducente contribuir este culto de religion á los sagrados misterios, para hacer manifiesto que tratamos santamente las cosas santas. Demas de esto las mismas ceremonias declaran mas, y como que ponen delante de los ojos, las cosas que se hacen en el sacramento, dejan mas arraigada en los corazones de los fieles la santidad de esas cosas. Asimismo levantan la consideracion de los que las miran, y que con atencion las observan á la contemplacion de las cosas divinas, y avivan en ellos la fe y caridad. Y así se ha de cuidar con la mayor diligencia, que tengan los fieles bien sabida y averiguada la virtud de las ceremonias con que se administra cada uno de los sacramentos.

19 *Cuántos son los sacramentos de la Iglesia.*

Síguese que se esplique tambien el número de los sacramentos; pues esta noticia trae la utilidad, de que con tanto mayor afecto emplearán los fieles todas las fuerzas de su alma en alabar y engrandecer la largueza singular de Dios hácia nosotros, cuanto mas socorros entendieren que estan preparados por su bondad divina para nuestra salud y vida eterna. Siete pues son los sacramentos de la Iglesia católica, como se prueba por las escrituras; llegó hasta nosotros por tradicion

ut, si fortè ab ea discedatur, Sacramenti ratio constare non possit: ob eamque rem clarissima sunt, ac nullum relinquunt dubitandi locum. Hæ igitur sunt partes, quæ ad naturam, & substantiam Sacramentorum pertinent, & ex quibus unumquodque Sacramentum necessariò constituitur.

18 *Quæ sit cæremoniarum in Sacramentis virtus, & natura.*

His accedunt cæremoniæ, quæ tametsi prætermitti sine peccato non possunt, nisi aliud facere ipsa necessitas cogat, tamen, si quando omittantur, quoniam rei naturam non attingunt, nihil de vera Sacramenti ratione imminui credendum est. Ac meritò quidem à primis usque Ecclesiæ temporibus illud semper servatum est, ut Sacramenta solemnibus quibusdam cæremoniis ministrarentur. Primùm enim maximè decuit sacris mysteriis eum religionis cultum tribuere, ut sancta sanctè tractare videremur: præterea, quæ Sacramento efficiuntur, cæremoniæ ipsæ magis declarant, ac veluti ante oculos ponunt, & earum rerum sanctitatem in animos fidelium altiùs imprimunt. Deindè verò mentes illorum, qui eas intuentur, & diligenter observant, ad sublimium rerum cogitationem erigunt, fidemque in eis, & charitatem excitant: quo major cura, & diligentia adhibenda erit, ut fideles vim cæremoniarum, quibus singula Sacramenta conficiuntur, cognitam, & perspectam habeant.

19 *Quot sint Catholicæ Ecclesiæ Sacramenta.*

Sequitur, ut Sacramentorum etiam numerus explicetur; quæ quidem cognitio hanc utilitatem affert, quòd populus eò majori pietate omnes animi sui vires ad laudandam, & prædicandam Dei erga nos singularem beneficentiam convertet, quò plura salutis, ac beatæ vitæ adjumenta nobis divinitùs parata esse intellexerit. Catholicæ igitur Ecclesiæ Sacramenta, quemadmodum ex Scripturis probatur, & Patrum traditione ad nos

pervenit, & Conciliorum testatur auctoritas, septenario numero definita sunt.

20 *Cur nec majori, nec minori numero Sacramenta concludantur.*

Cur autem neque plura, neque pauciora numerentur, ex iis etiam rebus, quæ per similitudinem à naturali vita ad spiritualem transferuntur, probabili quadam ratione ostendi poterit. Homini enim ad vivendum, vitamque conservandam, & ex sua reique publicæ utilitate traducendam, hæc septem necessaria videntur, ut scilicet in lucem edatur, augeatur, alatur, si in morbum incidat, sanetur, imbecillitas virium reficiatur: deindè, quòd ad rempublicam attinet, ut magistratus numquam desint, quorum auctoritate, & imperio regatur; ac postremò, legitima sobolis propagatione seipsum, & humanum genus conservet. Quæ omnia quoniam vitæ illi, qua anima Deo vivit, respondere satis apparet, ex iis facilè Sacramentorum numerus colligetur.

21 *Septem Sacramenta esse, ex Scripturis demonstratur.*

Primus enim est Baptismus, veluti ceterorum janua, quo Christo renascimur. Deindè Confirmatio, cujus virtute fit, ut divina gratia augeamur, & roboremur; baptizatis enim jam Apostolis, ut D. Augustinus testatur, inquit Dominus: *Sedete in civitate, donec induamini virtute ex alto.* Tum Eucharistia, qua tamquam cibo verè cœlesti spiritus noster alitur, & sustinetur, de ea enim dictum est à Salvatore: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Sequitur quarto loco Pœnitentia, cujus ope sanitas amissa restituitur, postquam peccati vulnera accepimus. Postea verò Extrema unctio, qua peccatorum reliquiæ tolluntur, & animi virtutes recreantur: siquidem Divus Jacobus, cum de hoc Sacramento loqueretur, ita testatus est: *Et, si in peccatis sit, remittentur ei.* Sequitur Ordo, quo publica Sacramentorum ministeria perpetuò in Ecclesia exercendi, sacrasque omnes functio-

de los padres, y lo testifica la autoridad de los concilios.

20 *Por qué los sacramentos son siete, y no mas ni menos.*

Y porque los sacramentos no son mas ni menos, se puede declarar por una razon de congruencia, tomada de las cosas que se trasladan por semejanza de la vida natural á la espiritual. Porque siete cosas parece ser necesarias al hombre para vivir y conservar su vida, y emplearla con utilidad suya y de la república. Estas son nacer, crecer, mantenerse; si enferma, curarse y convalecer. Despues por lo que toca á la república, que nunca falten magistrados, con cuya autoridad é imperio se gobierne; y en fin, que se conserve á sí mismo y al linage humano por legítima propagacion de los hijos. Siendo claro que todas estas cosas corresponden á aquella vida con la que el alma vive para Dios, facilmente se colige de aquí el número de los sacramentos.

21 *Pruébase por las escrituras el número de los sacramentos.*

Porque el primero, y como puerta de los demas, es el *Bautismo*, por el cual renacemos para Cristo. Luego la *Confirmacion*, por cuya virtud crecemos y somos fortalecidos con la divina gracia; pues como afirma san Agustin (*Epist.* 108.) á los Apóstoles ya bautizados dijo el Señor: *Asentaos en la ciudad hasta que seais vestidos con virtud de lo alto.* (*Luc.* 24.) Despues la *Eucaristía*, con la cual se sustenta y mantiene nuestro espíritu como un manjar verdaderamente del cielo; pues de ella dijo nuestro Salvador: *Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre verdaderamente bebida.* (*Joan.* 6.) En cuarto lugar se sigue la *Penitencia*, por cuyo beneficio se recobra la salud que perdimos, recibiendo las heridas del pecado. Luego la *Extrema-Uncion*, que quita las reliquias del pecado, y fortalece las virtudes del alma; porque hablando Santiago de este sacramento, dice así: *Y si tuviere pecados, se le perdonarán.* (*Jacob.* 5.) Síguese el *Orden*, por el cual se confiere la potestad de ejercer perpetuamente los ministerios públi-

cos de los sacramentos, y de celebrar todas las funciones sagradas. Por último se añade el *Matrimonio*, para que por medio del legítimo y santo enlace del hombre y la muger se procreen y sean educados religiosamente los hijos para el culto de Dios y conservacion del linage humano.

22 *No es igual la necesidad ó dignidad en todos los sacramentos.*

Pero se ha de advertir con gran cuidado, que aunque encierran en sí todos los sacramentos virtud divina y maravillosa, con todo eso no tienen todos igual necesidad ó dignidad, ó una misma virtud de significar. Tres entre todos son los mas necesarios, aunque por razon diversa. Que es el Bautismo absolutamente necesario á todos, lo declaró nuestro Salvador por estas palabras: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (*Joan.* 3.) La Penitencia solo es necesaria para los que pecaron mortalmente despues del Bautismo; pues estos no se pueden escapar de la perdicion eterna, si no les pesa legítimamente del pecado cometido. Y el Orden tambien, aunque no es necesario á cada uno de los fieles, lo es enteramente á toda la Iglesia. Pero si en los sacramentos se atiende á la dignidad, con grandes ventajas sobresale entre todos la Eucaristía, así en santidad, como en muchedumbre y grandeza de misterios. Todo lo cual se entenderá mejor cuando en su lugar se espliquen las cosas que pertenecen á cada sacramento.

23 *De quién recibimos, y es el autor de estos divinos misterios.*

Ahora resta ver de quién hemos recibido estos sagrados y divinos misterios. Porque no hay duda que realza mucho lo grande de una dádiva especialísima la dignidad y alteza de aquel que la dió; mas esta duda presto se desata. Porque siendo Dios quien hace á los hombres justos, y siendo los sacramentos medios maravillosos para conseguir la justicia, es manifiesto que á solo el mismo Dios en Cristo se ha de reconocer por autor de la

nes exequendi potestas traditur. Postremò additur Matrimonium, ut ex maris, & fœminæ legitima, & sancta conjunctione, filii ad Dei cultum, & humani generis conservationem procreentur, & religiosè educentur.

22 *Æqualis non est omnium Sacramentorum vel necessitas, vel dignitas.*

Illud verò maximè animadvertendum est, quamvis omnia Sacramenta divinam, & admirabilem virtutem in se contineant, tamen non parem omnia, & æqualem necessitatem, aut dignitatem, aut unam, eamdemque significandi vim habere. Atque ex iis tria sunt, quæ tametsi non eadem ratione, tamen præ cæteris necessaria dicuntur. Baptismum enim unicuique, sine ulla adjunctione necessarium esse, Salvator his verbis declaravit: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Pœnitentia verò illis tantummodo necessaria est, qui se post Baptismum aliquo mortali peccato obstrinxerunt: neque enim æternum exitium effugere poterunt, nisi eos admissi peccati ritè pœnituerit. Ordo præterea, etsi non singulis fidelibus, toti tamen Ecclesiæ omnino necessarius est. Verùm si dignitas in sacramentis spectetur, Eucharistia sanctitate, & mysteriorum numero, ac magnitudine longè ceteris antecellit. Quæ omnia faciliùs intelligentur, cùm suo loco ea, quæ ad singula Sacramenta pertinent, explicabuntur.

23 *A quo hæc sacra, & divina mysteria sint accepta, principaliterque dispensentur.*

Deinceps videndum est, à quo hæc sacra, & divina mysteria acceperimus: neque enim dubitandum est, quin præclari alicujus muneris dignitas, ejus, à quo donum ipsum profectum est, dignitate, & præstantia quàm maximè augeatur. Sed ea quæstio difficilem explicationem habere non potest. Nam cum Deus sit, qui homines justos efficiat, ipsa verò Sacramenta justitiæ adipiscendæ miri-

fica quædam instrumenta sint, patet; unum eumdemque Deum in Christo justificationis, & Sacramentorum auctorem agnoscendum esse. Præterea Sacramenta eam vim, & efficientiam continent, quæ ad intimam animam penetrat. Cum verò unius Dei potentiæ proprium sit in corda, & mentes hominum illabi, ex hoc etiam perspicitur, Sacramenta à Deo ipso per Christum instituta esse: quemadmodum ab eo quoque intus dispensari, certa, & constanti fide tenendum est: hoc enim testimonium de illo se accepisse sanctus Joannes affirmat, cum ait: *Qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto.*

24 *Quibus ministris utatur Deus in Sacramentis dispensandis.*

Sed quamvis Deus Sacramentorum auctor, & dispensator sit, ea tamen non per Angelos, verùm per homines ministrari in Ecclesia voluit. Non minùs enim ministrorum officio, quàm materia, & forma ad Sacramenta conficienda opus esse, perpetua sanctorum Patrum traditione confirmatum est.

25 *Minister sua pravitate gratiæ sacramentalis virtutem impedire non potest.*

Atque hi quidem ministri, quoniam in sacra illa functione non suam, sed Christi personam gerunt, ea re fit, ut sive boni, sive mali sint, modò ea forma, & materia utantur, quam ex Christi instituto semper Ecclesia catholica servavit, idque facere proponant, quod Ecclesia in ea administratione facit, verè Sacramenta conficiant & conferant: ita ut gratiæ fructum nulla res impedire possit, nisi qui ea suscipiunt, seipsos tanto bono fraudare, & Spiritui Sancto velint obsistere. Hanc verò in Ecclesia certam, & exploratam sententiam semper fuisse S. Augustinus in iis disputationibus, quas adversus Donatistas conscripsit clarissimè demonstravit. Quòd si etiam Scripturæ testimonia quærimus, ip-

justificacion y de los sacramentos. Demas de esto los sacramentos tienen tal virtud y eficacia, que penetran hasta lo íntimo del alma; y siendo propio del poder de solo Dios introducirse en los corazones y entendimientos de los hombres, claramente se deja ver que el mismo Dios por Cristo fue quien instituyó los sacramentos, al mismo modo que se debe tener por fe cierta y constante, que él mismo los dispensa interiormente; pues afirma san Juan, que él recibió este testimonio del mismo Señor, cuando dice: *El que me envió á bautizar con agua, ese fue el que me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu, y descansar sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo.* (*Joan.* 1.)

24 *De qué ministerios se vale Dios para dispensar los sacramentos.*

Pero aunque sea Dios el autor y dispensador de los sacramentos, sin embargo quiso que se administrasen en su iglesia, no por ángeles, sino por hombres. Y por constante y perpetua tradicion de los santos padres está confirmado, que no es menos necesario para hacer los sacramentos el oficio de los ministros, que la materia y forma.

25 *No puede la malicia del ministro impedir la virtud del sacramento.*

Y como estos ministros en estas sagradas funciones no representan su persona, sino la de Cristo, de aquí es que ya sean buenos ó sean malos, como usen de aquella materia y forma que siempre observó la Iglesia católica por institucion de Cristo, y propongan hacer lo que hace la Iglesia en su administracion, verdaderamente hacen y confieren los sacramentos, de manera que cosa ninguna pueda impedir el fruto de la gracia, si no es que aquellos que los reciben se quieran privar de tanto bien á sí mismos, y poner óbice al Espíritu Santo. Esta fue siempre la sentencia cierta y averiguada en la Iglesia, como san Agustin lo declaró clarísimamente en las disputas que escribió contra los Donatistas. (*L.* 4 *contra donat.* 4.) Y si buscamos tambien testimonios de las escrituras, oigamos al Apóstol, que

habla así: *Yo planté, Apolo regó; mas Dios dió el crecimiento. Así que ni el que planta es cosa, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.* (1 *Cor.* 3.) Donde se da á entender bastantemente, que así como no daña á los árboles la maldad de aquellos que los plantaron, así tampoco pueden contraer ningun vicio por culpa agena los que fueron injertos en Cristo por ministerio de hombres malos. Por esto como del Evangelio de san Juan enseñaron nuestros santos padres, (*Joan.* 4.) tambien bautizó á muchos Judas Iscariote, y de ninguno de ellos leemos que fuese despues rebautizado: de suerte que san Agustin dejase escrito esclarecidamente: *Dió Judas el Bautismo, y no se volvió á dar despues de Judas. Dióle Juan, y se reiteró despues de Juan. Porque si fue dado por Judas, era el Bautismo de Cristo; mas el dado por Juan era el de Juan. Con mucha razon pues anteponemos, no Judas á Juan, sino el Bautismo de Cristo, aun dado por mano de Judas, al Bautismo de Juan, aun dado por mano de Juan.* (*Tract.* 5 *in Joan.*)

sum Apostolum his verbis loquentem audiamus: *Ego*, inquit, *plantavi, Apollo rigavit: sed Deus incrementum dedit. Itaque neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* Ex quo loco satis intelligitur, quemadmodum arboribus nihil obest eorum improbitas, quorum manu satæ sunt, ita nihil vitii aliena culpa contrahi illis posse, qui malorum hominum ministerio Christo insiti sunt. Quare, ut ex D. Joannis Evangelio sancti Patres nostri docuerunt, Judas etiam Iscariotes plures baptizavit, ex quibus tamen neminem iterum baptizatum fuisse legimus: ita ut præclarè D. Augustinus scriptum reliquerit: *Dedit Baptismum Judas, & non baptizatum est post Judam; dedit Joannes, & baptizatum est post Joannem; quia quod datum est à Juda, Baptisma Christi erat; quod autem à Joanne datum est, Joannis erat: non Judam Joanni, sed Baptismum Christi, etiam per Judæ manus datum, Baptismo Joannis etiam per manus Joannis dato rectè præponimus.*

26 *De la gran pureza con que los sacramentos deben administrarse.*

Mas cuando los pastores ú otros ministros de los sacramentos oyeren estas cosas, no piensen que han cumplido con su obligacion, si solo miran á administrarlos legítimamente, y hacen poco caso de la entereza de costumbres y limpieza de conciencia. Porque aunque eso se haya de procurar con gran cuidado, no consiste en eso todo lo que requiere esta sagrada funcion. Y por tanto deben tener muy presente, que á la verdad no pierden los sacramentos la virtud divina que encierra en sí; pero acarrean la perdicion y muerte eterna á quien los administra indignamente. Porque las cosas santas (como ya se ha dicho una y otra vez, y muchas mas conviene repetirlo) deben tratarse santa y religiosamente. Al pecador, como afirma el Profeta, dijo Dios: *¿Por qué tú enseñas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca, cuando aborreces la enseñanza?* (*Ps.* 49.)

26 *Quid de illis sentiendum sit, qui impura conscientia Sacramenta administrant.*

Neque verò pastores, aliive Sacramentorum ministri, cum hæc audiunt, satis sibi esse arbitrentur, si posthabita morum integritate, ac conscientiæ munditia, illud tantùm cogitent, quomodo Sacramenta ab illis ritè ministrentur: id enim etsi diligenter curandum est, in hoc tamen omnia, quæ ad eam functionem pertinent, posita non sunt. Meminisse autem semper debent, Sacramenta divinam quidem virtutem, quæ illis inest, numquam amittere, at verò impurè ea ministrantibus æternam perniciem, & mortem afferre. *Sancta enim*, quod semel, atque iterum ac sæpius admonere oportet, *sanctè, & religiosè tractanda sunt. Peccatori*, ut est apud Prophetam, *dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? tu verò odisti disci-*

plinam. Quòd si homini peccatis contaminato minus licet de rebus divinis agere; quantum ab eo scelus concipi existimandum erit, qui sibi multorum scelerum conscius est, nec tamen sacra mysteria polluto ore conficere, vel in fœdas manus sumere, contrectare atque aliis porrigere, & ministrare vereatur? cum præsertim apud S. Dionysium scriptum sit, *malis symbola* (ita enim Sacramenta appellat) *ne contingere quidem permissum esse.* Sanctitatem igitur sacrarum rerum ministri in primis sectentur, purè ad Sacramenta ministranda accedant, atque ita se ad pietatem exerceant, ut ex eorum frequenti tractatione, & usu, uberiorem in dies gratiam, adjuvante Deo, consequantur.

27 *De duobus præcipuis Sacramentorum effectibus.*

Sed jam, his rebus explicatis, docendum erit, quinam Sacramentorum effectus sit: id enim Sacramenti definitioni, quæ supra tradita est, non parum lucis allaturum videtur. Hi autem duo præcipuè numerantur. Ac principem quidem locum meritò gratia illa obtinet, quam usitato à sacris doctoribus nomine, justificantem vocamus: ita enim Apostolus apertissimè nos docuit, cum inquit: *Christum dilexisse Ecclesiam, & seipsum tradidisse pro ea, ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ.* Quo autem pacto tanta res, & tam admirabilis per Sacramentum efficiatur, ut, quemadmodum S. Augustini sententia celebratum est, *Aqua corpus tangat, & cor abluat*, id quidem humana ratione, atque intelligentia comprehendi non potest. Constitutum enim esse debet, nullam rem sensibilem, suapte natura, ea vi præditam esse, ut penetrare ad animam queat. At fidei lumine cognoscimus, omnipotentis Dei virtutem in Sacramentis inesse, qua id efficiant, quod sua vi res ipsæ naturales præstare non possunt.

28 *Quomodo effectus Sacramenti initio nascentis Ecclesiæ sint mirabiliter designati.*

Quocirca, ne ulla umquam hujus

Pues si á un hombre manchado con pecados no es lícito tratar de las cosas divinas, ¿qué tan enorme no habrá de concebirse la maldad de aquel, que sintiéndose reo de muchos delitos, todavía se atreve á celebrar con boca impura los sagrados misterios, tomarlos en sus manos sacrílegas, manosearlos, alargarlos y administrarlos á otros? Mayormente diciendo S. Dionisio *Que á los malos ni es permitido tocar siquiera los símbolos*, (*De Eccles. Hierach. c.* 1.) que así llama á los sacramentos. Busquen pues antes todos los ministros de las cosas sagradas la santidad, lleguen con limpieza á administrar los sacramentos, y de tal manera se ejerciten en la piedad, que del frecuente manejo y uso de ellos consigan cada dia con la ayuda de Dios mas abundante gracia.

27 *De dos principales efectos de los sacramentos.*

Expuestas ya estas cosas, se ha de enseñar cuál sea el efecto de los sacramentos, porque esta doctrina dará mucha luz á la difinicion del sacramento que arriba se puso. Dos entre otros son los principales. Pero el primer lugar con razon se le lleva aquella gracia, que llamamos *justificante*, segun el nombre usado entre los sagrados doctores. Así nos lo enseñó clarísimamente el Apóstol cuando dijo: *Que Cristo amó á su Iglesia, y que se entregó á sí mismo por ella para santificarla, limpiándola con el lavatorio del agua por la palabra.* (*Ephes.* 5.) Pero de qué manera se obra por el sacramento una maravilla tan grande, que (segun aquella celebrada sentencia de san Agustin) *toque el agua el cuerpo, y lave el corazon*, (*Tract.* 80 *in Joann.*) esto ciertamente no se puede alcanzar por razon é inteligencia humana. Porque se debe dar por asentado, que cosa ninguna sensible tiene virtud por su naturaleza para penetrar hasta el alma. Mas por lumbre de fe conocemos, que está en los sacramentos la virtud de Dios omnipotente, y que por ella obran lo que las mismas cosas naturales no podrian hacer por su propia virtud.

28 *Al principio de la Iglesia manifestaba Dios con milagros estos efectos.*

Y para que nunca quedase en las almas

de los fieles duda ninguna acerca de este efecto, luego que se empezó á administrar los sacramentos, plugo al clementísimo Dios declarar con señales milagrosas lo que ellos obraban interiormente, para que creyésemos con toda firmeza, que siempre obran en las almas los mismos efectos, aunque estén muy remotos de nuestros sentidos. Y así omitiendo ahora que al ser bautizado nuestro Salvador en el Jordan se abrieron los cielos, y apareció el Espíritu Santo en figura de paloma, (*Mat.* 3, *&* *Luc.* 3.) para que entendiésemos que se infunde su gracia en nuestras almas cuando somos lavados con el agua saludable, omitiendo pues esto (porque mas pertenece á la significacion del Bautismo, que á la administracion del sacramento) ¿por ventura no leemos que cuando los Apóstoles el dia de Pentecostés recibieron al Espíritu Santo, con el cual quedaron en adelante mas prontos y fuertes para predicar la verdad de la fe, y exponerse á los riesgos por la gloria de Cristo, hecho de repente entonces un estruendo del cielo, como de un viento fuerte que venia con ímpetu, se les aparecieron lenguas esparcidas como de fuego? (*Actor.* 2.) Pues de aquí entendemos que por el sacramento de la Confirmacion se nos da el mismo Espíritu, y que se nos añaden tales fuerzas, que con ellas podamos pelear y resistir fuertemente á la carne, al mundo y al demonio, perpétuos enemigos nuestros. Y estos milagros se vieron muchas veces en la primitiva Iglesia, siempre que los Apóstoles administraban los sacramentos, hasta que ya establecida y arraigada la fe, se dejaron de obrar.

29 *Cuánto aventajan los sacramentos de la ley nueva á los de la antigua.*

De lo que queda demostrado sobre el primer efecto de los sacramentos, que es la gracia justificante, consta tambien llanamente que la virtud que encierran en sí los sacramentos de la ley nueva, es mucho mas excelente y poderosa que la que tuvieron los de la ley antigua, los cuales como eran elementos flacos y menesterosos, (*Gal.* 4.) santificaban á los manchados en cuanto á la limpieza de la carne, (*Hebr.* 9.) no en cuanto á la del alma, Y así fueron instituidos como meras se-

effectus dubitatio in animis fidelium resideret, cum ministrari Sacramenta cœptum est, voluit clementissimus Deus, quid illa interiùs efficerent, miraculorum significationibus declarare: ut eadem perpetuò interiùs fieri constantissimè crederemus, quamvis longè à nostris sensibus remota essent. Itaque ut omittamus, Salvatori nostro in Jordane baptizato cœlos apertos esse, & Spiritum Sanctum columbæ specie apparuisse, ut admoneremur, ejus gratiam, cum salutari fonte abluimur, in animam nostram infundi; ut hoc, inquam, omittamus (magis enim ad baptismi significationem, quàm Sacramenti administrationem pertinet) nonne legimus, cum Pentecostes die Apostoli Spiritum Sanctum acceperunt, quo deindè ad prædicandam fidei veritatem, adeundaque pro Christi gloria pericula alacriores, fortiores fuerunt, tunc facto repente de cœlo sonitu, tamquam advenientis Spiritus vehementis, apparuisse illis dispertitas linguas, quasi ignis? ex quo intellectum est, Sacramento Confirmationis eumdem nobis Spiritum tribui, easque vires addi, quibus possimus carni, mundo, & satanæ, perpetuis scilicet hostibus nostris, fortiter repugnare, & resistere. Atque hæc miracula, quoties Apostoli Sacramenta ista ministrarent, initio nascentis Ecclesiæ aliquamdiu visa sunt, donec firmata jam fide, & corroborata, fieri desierunt.

29 *Quanta sit Sacramentorum novæ legis supra veteris legis Sacramenta excellentia.*

Ex iis igitur, quæ de priori Sacramentorum effectu, gratia scilicet justificante, demonstrata sunt, illud etiam planè constat, excellentiorem, & præstantiorem vim Sacramentis novæ legis inesse, quàm olim veteris legis Sacramenta habuerunt: quæ cum infirma essent, egenaque elementa, inquinatos sanctificabant ad emundationem carnis, non animæ: quare, ut signa tantùm earum rerum, quæ mysteriis nostris efficienda es-

sent, instituta sunt. At verò Sacramenta novæ legis ex Christi latere manantia, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit inmaculatum Deo, emundant conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad serviendum Deo viventi, atque ita eam gratiam, quam significant, Christi sanguinis virtute operantur. Quocirca si ea cum antiquis Sacramentis conferamus, præterquam quòd plus efficaciæ habent, & utilitate uberiora, & sanctitate augustiora esse inveniuntur.

30 *Quæ Sacramenta characterem imprimant, & quid sit character.*

Alter verò Sacramentorum effectus, non quidem omnibus communis, sed trium tantummodo proprius, Baptismi, Confirmationis, & Ordinis sacri, est character, quem animæ imprimunt. Nam cum Apostolus ait: *Unxit nos Deus, qui & signavit nos, & dedit pignus Spiritus in cordibus nostris*: voce illa, *Signavit* non obscurè characterem descripsit, cujus proprium est aliquid signare, & notare. *Est autem character veluti insigne quoddam animæ impressum, quod deleri numquam potest, eique perpetuò inhæret.* De quo ita apud Sanctum Augustinum scriptum est: *An minus fortè Sacramenta christiana, quam corporalis hæc nota, qua scilicet miles insignitur, poterunt? Illa namque militi ad militiam, quam deseruisset, revertenti, non nova imprimitur, sed antiqua cognoscitur, & approbatur.*

31 *Quis sit characteris effectus, & quomodo Sacramenta characterem imprimentia iterari non debeant.*

Jam verò character hoc præstat, tum ut apti ad aliquid sacri suscipiendum, vel peragendum efficiamur; tum ut aliqua nota alter ab altero internoscatur. Ac Baptismi quidem charactere utrumque consequimur, ut ad alia Sacramenta percipienda reddamur idonei, & eo præterea fidelis populus à gentibus, quæ fidem non colunt, distinguatur. Idem autem in charactere Confirmationis, & sacri

ñales de las cosas que serian obradas por nuestros misterios. Pero los sacramentos de la nueva ley, como manaron del costado de Cristo, el cual por el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo sin mancilla á Dios, limpian nuestra conciencia de las obras muertas, para servir á Dios vivo, (*Hebr.* 9.) y por esto en virtud de la sangre de Cristo causan la gracia que significan. Y así cotejados estos con los sacramentos antiguos, se hallará, que ademas de tener mas eficacia, son mucho mas fecundos en la utilidad, y mas magestuosos en la santidad.

30 *De otro efecto, que es el* carácter, *qué sacramentos le impriman, y qué sea.*

Otro efecto de los sacramentos, no comun á todos, sino propio de solos tres, que son *Bautismo*, *Confirmacion y Orden* sagrado, es el *carácter* que imprimen en el alma. Porque diciendo el Apóstol: *El señor nos ungió, y nos selló y nos dió prenda del Espíritu en nuestros corazones*, (2 *Cor.* 1.) por aquella palabra *selló*, describió claramente el *carácter*, del cual es propio sellar y marcar. Es pues el carácter como cierta señal impresa en el alma, que jamas puede borrarse, y que está perpetuamente estampada en ella. Acerca de eso dice san Agustin: *¿Serán acaso menos poderosos los sacramentos de Cristo, que la divisa corporal con que se señala al soldado? Pues esta no se imprime de nuevo al soldado que vuelve á la milicia de donde desertó, sino que por la antigua es reconocido y aprobado.* (*Tract.* 6. *in Joann.*)

31 *Cuál sea el efecto del* carácter; *y que los sacramentos que le imprimen no son reiterables.*

Este carácter sirve ya de habilitarnos para recibir ó para hacer alguna cosa sagrada, y ya de distinguirnos unos de otros. Y todo lo logramos por el carácter del Bautismo, porque nos hace hábiles para recibir los sacramentos, y por él se distingue el pueblo fiel de las naciones infieles. Lo mismo se dice del *carácter* de la *Confirmacion* y del sagrado *Orden*. Porque el uno nos arma y nos adiestra como á soldados de Cristo, para confesar

y defender su nombre á cara descubierta contra nuestro enemigo interno, y contra los espíritus malignos y potestades del aire; (*Ephes.* 6.) y al mismo tiempo nos distingue de los que por recien bautizados estan todavía como niños recien nacidos. (1 *Petr.* 2.) Y el otro por una parte trae consigo potestad de hacer y de administrar sacramentos, y por otra señala la distincion que hay entre los que estan adornados con esta potestad, y el resto de los demas fieles. Debe tenerse pues la regla de la Iglesia católica, la cual nos enseña que estos tres sacramentos imprimen carácter, y que jamas se pueden reiterar. Y estas son las cosas que se han de esplicar acerca de los sacramentos en comun.

Ordinis licet agnoscere: quorum altero veluti Christi milites ad ejus nominis publicam confessionem, & propugnationem, ac contra insitum nobis hostem, & spiritualia nequitiæ in cælestibus armamur, atque instruimur, simulque ab iis, qui nuper baptizati, tamquam modò geniti infantes sunt, discernimur: alter verò tum potestatem Sacramenta conficiendi, & ministrandi conjunctam habet; tum eorum, qui hujusmodi potestate præditi sunt, à reliquo fidelium cœtu distinctionem ostendit. Tenenda igitur est catholicæ Ecclesiæ regula, qua docemur, tria hæc Sacramenta characterem imprimere, neque ullo unquam tempore iteranda esse. Hæc sunt, quæ generatim de Sacramentis tradenda erunt.

32 *Por qué medios lograrán los Pastores que el pueblo venere y use religiosamente de los sacramentos.*

Dos cosas señaladamente procurarán los Pastores hacer con todo esfuerzo en la esplicacion de este punto. La primera es, que entiendan los fieles de cuanto honor, culto y veneracion son dignos estos divinos y celestiales dones. Y la segunda, que pues estan prevenidos y dispuestos por el clementísimo Dios para la salud universal de todos, usen de ellos santa y religiosamente, y que de tal manera se enardezcan en deseos vivos de la perfeccion cristiana, que si carecieren por algun tiempo del uso provechosísimo, especialmente de la Penitencia y Eucaristía, piensen que han padecido una gran pérdida. Fácilmente podrán los Pastores conseguir esto, si inculcan muchas veces á los fieles las cosas que se han dicho acerca de la divinidad y frutos de los sacramentos. Lo primero que han sido instituidos por nuestro Salvador y Señor, de quien no puede provenir cosa que no sea perfectísima. Demas de esto, que cuando se administran está allí pronta la deidad eficacísima del Espíritu Santo, que penetra lo íntimo de nuestros corazones. Tambien que estan dotados de una virtud maravillosa y cierta para curar las almas, y que asímismo se nos comunican por ellos las inmensas riquezas de la pasion de Cristo. Ultimamente

32 *Quibus rationibus assequentur Pastores, ut populus Sacramenta veneretur, & his religiosè utatur.*

In cujus argumenti explicatione Pastores duo potissimùm efficere omni studio conentur. Primum est, ut fideles intelligant, quanto honore, & cultu, & veneratione hæc divina, & cœlestia munera digna sint: Alterum vero, ut quoniam à clementissimo Deo ad communem omnium salutem proposita sunt, iis piè, & religiosè utantur; atque ita christianæ perfectionis desiderio exardescant, ut si Pœnitentiæ præsertim, & Eucharistiæ saluberrimo usu aliquandiu careant, plurimùm damni se fecisse existiment. Hæc autem facilè Pastores assequi poterunt, si quæ de Sacramentorum divinitate, & fructu supra dicta sunt, auribus fidelium sæpius inculcabunt: primum, à Domino Salvatore nostro, à quo nihil nisi perfectissimum proficisci potest, instituta esse: præterea cum ministrantur, Spiritus Sancti intima cordis nostri permeantis efficacissimum numen præsto esse: deindè admirabili, & certa curandarum animarum virtute prædita esse: tum per ea inmensas illas dominicæ passionis divitias ad nos derivari. Postremò verò ostendant, totum christianum ædificium firmissimo quidem lapidis angularis

fundamento inniti: verùm nisi verbi Dei prædicatione, & Sacramentorum usu undique fulciatur, magnopere verendum esse, ne magna ex parte labefactatum concidat. Ut enim per Sacramenta, si vitam suscipiamus, ita hoc veluti pabulo alimur, conservamur & augemur.

les declararán, que es así que todo el edificio cristiano estriba sobre el cimiento firmísimo de la piedra angular; pero que con todo eso, si no se afianza por todos lados con la predicacion de la palabra de Dios y frecuencia de sacramentos, es muy de temer que desmoronado en gran parte, se venga todo á tierra. Porque así como habemos recibido la vida por los sacramentos, así con este manjar somos alimentados, conservados y acrecentados.

CAPITULO II.

DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

1 *Cur expediat, doctrinam Baptismi frequenter populis fidelibus inculcari.*

Ex iis quidem, quæ hactenus de Sacramentis universè tradita sunt, cognosci potest, quàm necessarium sit ad christianæ Religionis vel doctrinam percipiendam, vel pietatem exercendam ea intelligere, quæ de illorum singulis credenda Ecclesia catholica proponit: sed si quis diligentiùs Apostolum legerit, sine dubitatione ita statuet, perfectam Baptismi cognitionem à fidelibus magnopere requiri: adeo non solùm frequenter, sed gravibus verbis & Spiritu Dei plenis ejus mysterii memoriam renovat, divinitatem commendat, atque in eo Redemptoris nostri mortem, sepulturam, & resurrectionem nobis ante oculos, tum ad contemplandum, tum ad imitandum constituit. Quare Pastores numquam se satis multam operam, & studium in hujus Sacramenti tractatione collocasse arbitrentur.

1 *La doctrina del Bautismo debe repetirse con frecuencia á los fieles.*

Por las cosas que se han dicho hasta aquí de los sacramentos en comun, se puede conocer cuán necesario sea, ya para percibir la doctrina de la religion cristiana, y ya para ejercitar la virtud, entender las cosas que sobre cada uno en particular propone creer la Iglesia católica. Mas el que leyere con cuidado al Apóstol, asentará sin duda que es sobremanera necesario á los fieles el conocimiento perfecto del Bautismo. Tanto renueva, no solo con frecuencia, sino con palabras graves y llenas del espíritu de Dios la memoria de este misterio, engrandece su divinidad, y nos pone en él delante de los ojos la muerte, sepultura y resurreccion de nuestro Redentor, ya para contemplarlas, ya para imitarlas. Por tanto nunca piensen los Pastores que será demas el trabajo y desvelo que pusieren en su esplicacion.

2 *Quando potissimùm Parocho sermo de Baptismo sit instituendus.*

Verùm præter eos dies, in quibus more majorum, divina Baptismi mysteria potissimùm explananda essent, in sabbato magno Paschæ, & Pentecostes, quo tempore Ecclesia summa cum religione, maximisque cæremoniis hoc Sacramentum celebrare consueverat, aliis etiam diebus occasionem captent de hoc argumento dis-

2 *En qué tiempo señaladamente tratarán los Párrocos del Bautismo.*

Ademas pues de aquellos dias en que segun costumbre de los mayores debian esplicarse señaladamente los divinos misterios del Bautismo, cuáles son el sábado grande de la pascua y el de pentecostés; pues en tales dias acostumbró la Iglesia celebrar este sacramento con suma religion y ceremonias muy solemnes; en otros dias tambien se valdrán de la ocasion para tratar de este asunto. Y aquel

tiempo con especialidad será mas oportuno para el caso en que echaren de ver que ha concurrido muchedumbre del pueblo, por deberse administrar el Bautismo á alguno. Porque entonces será mas fácil, dado que no se pudiere recorrer por todos los capítulos pertenecientes á este sacramento, enseñar siquiera uno ú otro, cuando al mismo tiempo que oyen los fieles la doctrina de estas cosas, y la contemplan con propiedad y atencion, la ven espresada en las sagradas ceremonias del Bautismo. Y de aquí tambien resultará, que advertido cada uno por las cosas que ve hacerse en otro, se acuerde de la promesa con que él se obligó á Dios cuando fue bautizado; y piense al mismo tiempo si se muestra tal en vida y costumbres, cual promete la misma profesion del nombre cristiano. Pues para esplicar claramente las cosas que se deben enseñar, se ha de descubrir cual sea la naturaleza y substancia del Bautismo; pero declarando antes la significacion de este nombre.

3 *Qué significa el nombre del Bautismo.*

Nadie ignora que esta voz *Bautismo* es nombre griego. Y aunque en las sagradas letras no solo significa aquella ablucion que está junta con el sacramento, sino cualquier género de lavatorio, que alguna vez tambien se trasladó á significar la pasion; sin embargo no declara entre los doctores de la Iglesia cualquier ablucion corporal, sino la que se junta con el sacramento, y que no se administra sin la debida forma de palabras. Y de esta significacion usaron frecuentemente los Apóstoles, segun la institucion de Cristo Señor nuestro.

4 *De otros varios nombres con que llamaron los santos padres al Bautismo.*

De otros nombres tambien se valieron los santos padres para significar este sacramento. Llamáronle *Sacramento de la fe*, como lo afirma san Agustin, (*Epist.* 23.) por cuanto profesan toda la fe de la religion cristiana aquellos que le reciben. Otros le llamaron *ilu-*

serendi. Atque illud in primis tempus maximè opportunum ad eam rem videri poterit, si interdum, cum Baptismus alicui ministrandus sit, fidelis populi multitudinem convenisse animadverterit. Tunc enim faciliùs multò erit, si minus licet omnia capita, quæ ad hoc Sacramentum attinent, persequi, unum saltem, aut alterum docere, cum fideles earum rerum doctrinam, quam auribus percipiunt, simul etiam sacris Baptismi cæremoniis expressam vident, pioque, & attento animo contemplantur. Ex quo deindè fiet, ut unusquisque iis rebus admonitus, quas in alio pervideat, secum recordetur, qua se sponsione Deo obligarit, cum Baptismo initiatus est: simulque illud cogitet, an vita, & moribus talem se præbeat, qualem ipsa christiani nominis professio pollicetur. Ut igitur quæ docenda erunt, dilucidè exponantur, quænam sit Baptismi natura, & substantia, aperiendum est: si prius tamen ipsius vocis significatio expliceiur.

3 *Quid Baptismi nomen propriè denotet.*

Ac Baptismum quidem græcum esse nomen nemo ignorat, quod etsi in sacris litteris non solùm eam ablutionem, quæ cum Sacramento conjuncta est, sed etiam omne ablutionis genus, quod aliquando ad passionem translatum est, significat: tamen apud Ecclesiæ scriptores non quamvis corporis ablutionem declarat, sed eam, quæ cum Sacramento conjungitur, nec sine præscripta verborum forma ministratur; qua quidem significatione Apostoli ex Christi Domini instituto frequentissimè usi sunt.

4 *Quibus præterea nominibus ablutionem sacramentalem Patres expresserint.*

Alia quoque nomina ad eamdem rem significandam sancti Patres usurparunt; Sacramentum enim fidei appellari, quòd illud suscipientes universam christianæ religionis fidem profiteantur, D. Augustinus testatur. Alii verò, quia fide corda nostra il-

luminantur, quam in Baptismo profitemur, hoc Sacramentum illuminationem vocarunt. Nam & Apostolus ita inquit: *Rememoramini pristinos dies, in quibus illuminati, magnum certamen sustinuistis passionum*, tempus nimirum, quo baptizati erant, significans. Chrisostomus præterea in oratione, quam ad baptizandos habuit, tum expurgationem, quia per baptismum expurgamus vetus fermentum, ut simus nova conspersio, tum sepulturam, tum plantationem, tum crucem Christi nominat: quarum omnium appellationum causam ex epistola ad Romanos scripta licet colligere. Cur autem Divus Dionysius principium sanctissimorum mandatorum vocaverit, perspicuum est: cum hoc Sacramentum veluti janua sit, qua in christianæ vitæ societatem ingredimur, atque ab eo divinis præceptis obtemperandi initium facimus. Atque hæc de nomine breviter exponenda erunt.

5 *Quæ sit Baptismi definitio.*

Quòd autem ad rei definitionem attinet, etsi multæ ex sacris scriptoribus afferri possunt, illa tamen aptior, & commodior esse videtur, quam ex verbis Domini apud Joannem, & Apostoli ad Ephesios licet intelligere. Nam cum Salvator dicat: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*; & Apostolus, cum de Ecclesia loqueretur: *Mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ*, ita fit, ut rectè, & appositè definiatur, Baptismum esse Sacramentum regenerationis per aquam in verbo. Natura enim ex Adam filii iræ nascimur: per Baptismum verò in Christo filii misericordiæ renascimur: siquidem *dedit hominibus potestatem filios Dei fieri, iis, qui credunt in nomine ejus, qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

6 *Qua ratione Baptismi Sacramentum perficiatur.*

Sed quibuscumque tandem verbis

minacion, por iluminarse nuestros corazones con la fe que profesamos en el Bautismo: pues aun el Apóstol dice así: *Traed á la memoria los dias antiguos, en los que iluminados sostuvisteis un recio combate de persecuciones*, (*Hebr.* 10.) señalando al tiempo en que fueron bautizados. Demas de esto S. Crisóstomo en una homilía á los catecúmenos (*Hom.* 10 *in epist. ad Rom.*) le llama ya *espurgacion*, porque por el Bautismo somos limpiados de la levadura vieja para que seamos nueva masa; (1 *Cor.* 5.) ya le dice *sepultura*, ya *plantacion* y ya *cruz de Cristo.* Y la causa de todos estos nombres se puede colegir de la epístola á los Romanos. (*Rom.* 6.) S. Dionisio le llamó principio de los mandamientos santísimos. (*C.* 3 *de eccles. Hierarch.*) Y la razon clara es, porque este sacramento es como la puerta por donde entramos en la compañía de la vida cristiana, y por él empezamos á obedecer á los divinos preceptos. Y esto se explicará con brevedad acerca del nombre.

5 *De la difinicion del Bautismo.*

Por lo que mira á la difinicion del Bautismo, aunque de los escritores sagrados se pueden traer muchas, parece mas propia y mas ajustada la que se deja entender de las palabras del Señor en S. Juan, y del Apóstol á los de Efeso. Porque diciendo el Salvador: *El que no renaciere del agua y del Espiritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (*Joann.* 3.) Y el Apóstol hablando de la Iglesia: *Limpiándola con el lavatorio del agua por la palabra*; (*Ephes.* 5.) síguese que ajustada y propiamente se define el Bautismo diciendo, que es *sacramento de regeneracion por el agua en la palabra.* Porque por naturaleza nacemos de Adan hijos de ira; (*Ephes.* 5.) mas por el Bautismo renacemos en Cristo hijos de misericordia, pues dió potestad á los hombres de ser hechos hijos de Dios á los que creen en su nombre, los cuales son nacidos, no de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios. (*Joann.* 1.)

6 *De qué modo se hace este sacramento.*

Pero esplíquese en fin la naturaleza de

Bautismo con las palabras que se quiera, se ha de enseñar al pueblo que este sacramento se hace por ablucion, á la cual por institucion de nuestro Señor y Salvador se añaden necesariamente ciertas solemnes palabras, como siempre lo enseñaron los padres, y se demuestra por aquel testimonio clarísimo de S. Agustin: *Júntase la palabra al elemento, y se hace el sacramento.* (*Tract*: 80 *in Joan.*) Y esto debe advertirse con todo cuidado, porque no den los fieles en el error de pensar lo que vulgarmente se suele decir, que el sacramento es el agua que se guarda en la sagrada pila para hacer el Bautismo. Porque solo entonces se debe decir sacramento del Bautismo, cuando efectivamente usamos del agua para lavar á alguno, diciendo las palabras que Cristo instituyó. Y porque ya dijimos al principio tratando de los sacramentos en comun, que cada uno de ellos constaba de materia y forma, por esto declararán los pastores cual sea una y otra en el Bautismo.

Baptismi naturam explicari contigerit, docendus erit populus, hoc Sacramentum confici ablutione; cui ex Domini Salvatoris instituto certa, & solemnia verba necessariò adhibentur, quemadmodùm semper sancti Patres docuerunt, quod apertissimo illo D. Augustini testimonio demonstratur: *Accedit verbum ad elementum, & fit Sacramentum.* Id verò eò diligentiùs monere oportebit, ne fortè fideles in eum errorem inducantur, ut existiment, quod vulgò dici solitum est, aquam ipsam, quæ ad conficiendum Baptismum in sacro fonte asservatur, Sacramentum esse. Tunc enim Sacramentum Baptismi dicendum est, cum aqua ad abluendum aliquem, additis verbis, quæ à Domino instituta sunt, reipsa utimur. Jam verò quoniam singula Sacramenta ex materia, & forma constitui initio diximus, cum generatim de omnibus Sacramentis ageretur, idcirco quæ utraque sit in Baptismo, à Pastoribus declarandum erit.

7 *Cuál sea la materia propia del Bautismo.*

La materia pues ó elemento de este sacramento es todo género de agua natural; sea de mar, de rio, de laguna, de pozo ó de fuente, que sin añadidura se suele decir agua. Pues nuestro Salvador enseñó: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (*Joan.* 3.) Y el Apóstol dice: *Que fue limpiada la Iglesia con el lavatorio del agua.* (*Ephes.* 3.) Y en la epístola de S. Juan leemos: *Tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre.* (1 *Joann.* 5.) Y se prueba esto tambien con otros testimonios de las sagradas letras.

7 *Quæ sit propria Baptismi materia.*

Materia igitur, sive elementum hujus Sacramenti, est omne naturalis aquæ genus, sive ea maris sit, sive fluvii, sive paludis, sive putei, aut fontis, quæ sine ulla adjunctione aqua dici solet. Nam & Salvator docuit: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*: & Apostolus inquit: *Ecclesiam lavacro aquæ mundatam esse*, & in B. Joannis epistola scriptum legimus: *Tres sunt, qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis.* Quod etiam aliis sacrarum litterarum testimoniis comprobatur.

8 *Esplícase un lugar de san Mateo sobre el Bautismo de fuego.*

Mas aquel dicho de S. Juan Bautista, *que habia de venir el Señor, quien bautizaria en Espíritu Santo y fuego*, (*Matth.* 3.) esto ciertamente en manera ninguna se ha de entender de la materia del Bautismo, sino que debe referirse, ó al efecto interior del Espí-

8 *Locus D. Matthæi de Baptismo ignis exponitur.*

Quòd verò à Joanne Baptista dictum est, venturum esse Dominum, qui baptizaret in Spiritu Sancto, & igne, id quidem nullo modo de Baptismi materia intelligendum est, sed vel ad intimum Spiritus Sancti effectum, vel certè ad miraculum refer-

ri debet, quod die Pentecostes apparuit, cum Spiritus Sanctus è cœlo in Apostolos ignis specie delapsus est, de quo alio loco Christus Dominus noster prædixit: *Joannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos hos dies.*

9 *Quibus figuris, & prophetiis vis aquarum Baptismi sit demonstrata.*

Verùm idem quoque à Domino tum figuris, tum Prophetarum oraculis significatum esse, ex divinis scripturis animadvertimus. Diluvium enim, quo mundus purgatus est, quòd multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum, hujus aquæ figuram, & similitudinem gessisse, Apostolorum Princeps priori epistola ostendit. Et maris rubri transitum ejusdem aquæ significationem habuisse, D. Paulus ad Corinth. scribens exposuit. Ut interim omittamus tum Naaman Syri ablutionem, tum probaticæ piscinæ admirabilem vim, & alia id genus multa in quibus hujus mysterii symbolum inesse facilè appareat.

De prædictionibus autem dubitare nemo potest, quin aquæ illæ ad quas tam liberaliter Isaias Propheta omnes sitientes invitat, vel quas è templo egredientes Ezechiel in spiritu vidit: præterea fons ille, quem domui David, & habitantibus Jerusalem paratum in ablutionem peccatoris, & menstruatæ Zacharias prænuntiavit, ad salutarem Baptismi aquam indicandam, atque exprimendam pertineat.

10 *Cur aqua ad Baptismum conficiendum nos potiùs uti voluerit Deus, quàm alia materia.*

Quàm verò Baptismi naturæ, & virtuti consentaneum fuerit, ut ejus propria materia aqua institueretur, pluribus quidem rationibus D. Hieronymus ad Oceanum scribens demonstravit. Sed quòd ad hunc locum attinet, Pastores docere in primis poterunt, quoniam hoc Sacramentum omnibus sine ulla exceptio-

ritu Santo, ó de cierto al milagro que apareció dia de Pentecostés, cuando bajó del cielo el Espíritu Santo sobre los Apóstoles en figura de fuego: acerca de lo cual dijo antes en otro lugar Cristo Señor nuestro: *Juan á la verdad bautizó en agua; mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo despues de estos no muchos dias.* (*Actor.* 1.)

9 *De las figuras y profecías que mostraron la virtud de las aguas del Bautismo.*

Esto mismo tambien significó el Señor ya por figuras, ya por oráculos de los Profetas, como lo echamos de ver por las escrituras divinas. Porque el diluvio con que fue lavado el mundo, *por ser mucha sobre la tierra la malicia de los hombres, y estar atentos al mal todos los intentos de su corazon,* (*Genes.* 6.) fue figura y semejanza de esta agua, como lo muestra el Apóstol S. Pedro en su primera epístola. (1 *Petr.* 3.) Y S. Pablo escribiendo á los de Corinto declara, que el tránsito del mar bermejo tuvo la misma significacion. Y omitimos por ahora, ya el baño de Naaman Siro, (4 *Reg.* 5.) ya la virtud maravillosa de la probática piscina, (*Joan.* 5.) ya otras muchas cosas de esta calidad, donde aparece clara la significacion de este misterio.

En órden á profecías nadie puede dudar que pertenecian á señalar y espresar las saludables aguas del Bautismo aquellas aguas, á las que tan liberalmente convida el Profeta Ezequiel, que salian del templo, (*Isai.* 55.) y tambien aquella fuente que profetizó Zacarías (*Ezeq.* 41.) á la casa de David y á los moradores de Jerusalén, prevenida para lavar pecadores y mugeres inmundas. (*Zachar.* 13.)

10 *Por que instituyó Cristo el agua por primera materia del Bautismo.*

Y lo muy conforme que fue á la naturaleza y virtud del Bautismo instituir el agua por su materia propia, lo muestra S. Gerónimo con muchas razones escribiendo á Oceáno. (*Epist.* 83.) Mas por lo que mira á esto podrán los pastores enseñar primeramente, que como este sacramento es necesario á todos sin excepcion alguna para conseguir la vida

eterna, por esto fue materia muy á propósito el agua que siempre está á la mano, y todos la pueden prevenir fácilmente. Demas de esto el agua significa con mucha propiedad los efectos del Bautismo, porque así como el agua lava las manchas, así declara grandemente la virtud y eficacia del Bautismo, por el cual se lavan las inmundicias de los pecados. Y á esto se junta, que así como el agua es muy provechosa para refrescar los cuerpos, así por el Bautismo se templan en gran parte los ardores de los apetitos.

11 *Por qué se añade el crisma al agua natural.*

Pero debe advertirse, que aunque el agua pura, sin otra alguna mezcla, sea materia válida para hacer este sacramento, siempre que hubiere necesidad de administrarle, sin embargo en todo tiempo se observó en la Iglesia católica por tradicion de los Apóstoles, que cuando se hace el Bautismo con ceremonias solemnes, se añada el sagrado crisma, por ser manifiesto que así se declara mas el efecto del Bautismo. Y tambien se debe enseñar al pueblo, que aunque alguna vez puede ser incierto si esta ó aquella agua es verdadera, y cual la requiere el valor del sacramento, con todo eso siempre se ha de tener por cosa cierta, que nunca se puede por razon ninguna hacer el Bautismo sino con el licor de agua natural.

12 *Debe explicarse á todos claramente la forma del Bautismo.*

Esplicada ya con todo cuidado una de las dos partes de que se compone el Bautismo, que es la materia, procurarán los pastores enseñar con la misma diligencia la forma, que es la otra parte de él, y muy necesaria. Y se harán cargo de que en la esplicacion de este sacramento se debe trabajar con el mayor cuidado y desvelo, no solamente porque la noticia de tan santo misterio puede por sí misma deleitar con vehemencia á los fieles (lo que es cosa comun siempre que se entienden las cosas divinas), sino tambien porque es muy importante para casos que ocurren casi cada dia. Porque se ofre-

ne ad consequendam vitam necessarium erat, idcirco aquæ materiam, quæ nusquam non præsto est, atque ab omnibus facilè parari potest, maximè idoneam fuisse. Deindè aqua effectum Baptismi maximè significat; ut enim aqua sordes abluit, ita etiam Baptismi vim, atque efficientiam, quo peccatorum maculæ eluuntur, optimè demonstrat. Accedit illud, quod quemadmodùm aqua refrigerandis corporibus aptissima est, sic Baptismo cupiditatum ardor magna ex parte restinguitur.

11 *Aquæ simplici, & naturali quare Chrisma adjiciatur.*

Illud verò animadvertendum est, quamvis aqua simplex, quæ nihil aliud admixtum habet, materia apta sit ad hoc Sacramentum conficiendum quoties scilicèt Baptismi ministrandi necessitas incidat, tamen ex Apostolorum traditione semper in catholica Ecclesia observatum esse, ut cum solemnibus cæremoniis Baptismus conficitur, sacrum etiam chrisma addatur: quo Baptismi effectum magis declarari perspicuum est. Docendus quoque erit populus, etsi aliquando incertum esse potest, utrum hæc, an illa vera aqua sit, qualem Sacramenti perfectio requirat; hoc tamen pro certo habendum esse, numquam ex alia materia, quàm ex aquæ naturalis liquore, Baptismi sacramentum ulla ratione confici posse.

12 *Quare promiscuè omnibus fidelibus perfecta Baptismi forma clarè exponenda sit.*

Sed duarum partium, ex quibus Baptismus constare debet, postquam altera, hoc est materia, diligenter explicata fuerit, studebunt Pastores eadem diligentia formam etiam tradere, quæ est altera ejus pars maximè necessaria. In hujus autem Sacramenti explicatione eò majori cura, & studio elaborandum putabunt, quòd tam sancti mysterii notitia non solùm sua sponte fideles vehementer delectare potest, quod quidem in omni divinarum rerum scientia communiter evenit; verùm etiam ad usus fere quotidianos summoperè expetenda

est. Cum enim sæpe incidant tempora, quemadmodùm suo loco planiùs dicetur, in quibus tum ab aliis de populo, tum sæpissime à mulierculis Baptismum ministrari oporteat, ita fit, ut promiscuè omnibus fidelibus ea, quæ ad hujus Sacramenti substantiam pertinent, cognita, & perspecta esse debeant.

13 *Quæ sit perfecta, & absoluta hujus Sacramenti forma.*

Quare dilucidis, & apertis verbis, quæ facilè percipi ab omnibus possint, pastores docebunt, hanc esse perfectam, & absolutam Baptismi formam: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Ita enim à Domino, & Salvatore nostro traditum est, cum Apostolis apud Matthæum præcepit: *Euntes docet omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Ex illo autem verbo, *baptizantes*, catholica Ecclesia divinitus edocta optimè intellexit, in hujus Sacramenti forma actionem ministri exprimendam esse: quod quidem fit, cum dicitur, *Ego te baptizo.* Ac quoniam, præter ministros, tum illius personam, qui baptizatur, tum principalem causam, quæ Baptismum efficit, significare oportebat, idcirco illud pronomen, *Te*, & distincta divinarum personarum nomina adduntur, ut absoluta Sacramenti forma iis verbis concludatur, quæ modò exposita sunt: *Ego te baptizo in nomine Patris, & Filii & Spiritus Sancti.* Neque enim sola Filii persona, de quo à Joanne scribitur: *Hic est qui baptizat*, sed simul omnes Sanctæ Trinitatis personæ ad Baptismi Sacramentum operantur. Quòd autem *in nomine*, non *in nominibus* dictum est, hoc planè declarat unam Trinitatis naturam, & divinitatem. Etenim hoc loco *nomen* ad personas non refertur, sed divinam substantiam, virtutem, & potestatem, quæ una, & eadem est in tribus personis, significat.

14 *An in forma Baptismi verba omnia perinde sint necesaria.*

Sed in hac forma, quam integram,

cen con frecuencia lances (como se dirá mas claro en su lugar) en que es preciso administrarse este sacramento, ya por seglares, y ya muchísimas veces aun por mugerzuelas: y así todos los fieles de ambos sexos sin diferencia alguna, deben tener sabidas y bien averiguadas las cosas que pertenecen á la sustancia de este sacramento.

13 *Cuál sea la forma cabal y perfecta de este sacramento.*

Enseñarán pues los pastores con palabras espresas y claras, y que fácilmente puedan percibirlas todos, que la forma cabal y perfecta del Bautismo es esta: *Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Porque así lo enseñó nuestro Señor y Salvador, cuando segun S. Mateo mandó á los Apóstoles: *Id, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* (*Matth.* 28.) Pues por aquella palabra *bautizándolas* entendió muy bien la Iglesia católica, divinamente instruida, que en la forma de este sacramento se debia espresar la accion del ministro, lo cual se hace cuando se dice: *Yo te bautizo.* Y porque además del ministro se debia declarar tambien así la persona que es bautizada, como la causa principal que hace el bautismo, por esto se añade aquel pronombre *Te*, y los nombres distintos de las Personas divinas; de manera que la forma cumplida del Bautismo se encierre en esas palabras poco ha referidas: *Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Porque no solamente la Persona del Hijo, de quien escribió S. Juan: *Este es el que bautiza*, (*Joann.* 1:) sino todas las personas de la Santísima Trinidad juntamente concurren á obrar el sacramento del Bautismo. Y decir *en el nombre* y no *en los nombres*, declara espresamente ser una sola la naturaleza y divinidad de la Trinidad. Porque la voz *nombre* en este lugar no apela sobre las Personas, sino que significa la sustancia, virtud y potestad divina, que es una misma en todas tres Personas.

14 *Si en la forma del Bautismo son igualmente necesarias todas las palabras.*

Pero sobre esta forma, que como se ha

mostrado es cabal y cumplida, se ha de observar que algunas cosas son tan necesarias, que si se dejan, no se puede hacer sacramento. Pero otras no son tan precisas, y así aunque faltáran podria subsistir el sacramento, como la palabra *Yo*, cuya virtud se contiene en el verbo *Bautizo*. Y aun en las iglesias de los griegos fue costumbre omitirla variando el modo de decir, porque juzgaron que no era menester hacer mencion alguna del ministro. Por donde comunmente usan en su bautismo de esta forma: *Sea bautizado el siervo de Cristo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*. Y perfectamente se administra por ellas el Bautismo, como consta de la sentencia y difinicion del concilio florentino; pues por esas palabras se esplica bastantemente lo que pertenece á la verdad del Bautismo, que es la ablucion, la cual entonces realmente se hace.

15 *Por qué los Apóstoles bautizaron en el nombre de Cristo.*

Y si se hubiere de decir tambien que por algun tiempo bautizaron los Apóstoles en solo el nombre de nuestró Señor Jesucristo, (*Act.* 2, *&* 10 *&* 19.) esto sin razon de dudar debemos tener por cierto que lo hicieron movidos del Espíritu Santo, para que en los principios de la Iglesia se hiciese mas ilustre la predicacion en el nombre de Jesucristo, y fuese mas celebrada su divina é inmensa potestad; fuera de que si escudriñamos bien el punto, entenderemos fácilmente que no falta á esa forma ninguna de las partes instituidas por nuestro Salvador mismo. Porque el que dice *Jesucristo*, significa tambien al mismo tiempo la Persona del Padre que le ungió, y la del Espíritu Santo, con el cual fue ungido.

16 *Es de creer que nunca bautizaron los Apóstoles en el nombre de Cristo, sin espresar las otras dos Personas.*

Aunque se puede dudar que bautizasen á alguno los Apóstoles con esa forma, si queremos seguir la autoridad de Ambrosio (*Lib.* 1 *de Spirit. Sanct. c.* 3.) y de Basilio, (*Lib. de Spirit. Sanct. c.* 12.) santísimos y gravísimos padres, los cuales interpretaron el Bautismo en nombre de Jesucristo, de modo que dijeron, que por esas palabras se significaba el Bau-

& perfectam esse ostendimus, observandum est, quædam prorsus necessaria esse, quæ si omittantur, Sacramentum confici non potest: quædam verò non ita necesaria, ut si desint, Sacramenti ratio non constet: cujusmodi est vox illa, *Ego*, cujus vis in verbo *baptizo* continetur. Imo verò in Ecclesiis græcorum variata dicendi ratione prætermitti consuevit: propterea quòd nullam fieri oportere ministri mentionem judicarunt. Ex quo factum est, ut in Baptismo hac forma passim utantur: *Baptizetur servus Christi in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*; à quibus tamen perfectè Sacramentum ministrari, ex Concilii Florentini sententia, & definitione apparet; cum iis verbis satis explicetur id, quod ad Baptismi veritatem attinet, nimirum ablutio, quæ tunc reipsa peragitur.

15 *Quomodo Apostoli in nomine Christi baptizaverint.*

Quòd si etiam aliquando tempus fuisse dicendum est, cum Apostoli *in nomine* tantùm Domini *Jesu-Christi* baptizarent, id quidem Spiritus Sancti afflatu eos fecisse exploratum nobis esse debet, ut initio nascentis, Ecclesiæ *Jesu Christi* nominis prædicatio illustrior fieret, divinaque & inmensa ejus potestas magis celebraretur. Deindè verò rem penitus introspicientes, facilè intelligemus, nullam earum partium in ea forma desiderari, quæ ab ipso Salvatore præscriptæ sunt. Qui enim Jesum-Christum dicit, simul etiam Patris personam, à quo unctus est, & Spiritum Sanctum, quo unctus est, significat.

16 *Apostolos in nomine Christi, tacitis aliis duabus personis Trinitatis, numquam baptizasse credendum est.*

Quamquam dubium fortasse alicui videri potest, an hujusmodi forma Apostoli aliquem baptizaverint, si Ambrosii, & Basilii sanctissimorum, & gravissimorum patrum auctoritatem sequi volumus; qui ita Baptismum in nomine Jesu-Christi inter-

pretati sunt, ut dixerint iis verbis significari Baptismum, non qui à Joanne, sed qui à Christo Domino traditus esset: tametsi à communi, & usitata forma, quæ distincta trium personarum nomina continet, Apostoli non discederant. Atque hoc loquendi genere Paulus etiam in epistola ad Galatas usus videtur, cum inquit: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*, ut significaret, in fide Christi, nec alia tamen forma, quàm idem Salvator, & Dominus noster servandam præceperat, baptizatos esse. Hactenus igitur de materia, & forma, quæ ad Baptismi substantiam maximè pertineat, fideles docere satis fuerit.

17 *Quo pacto in hoc regenerationis mysterio fieri debeat ablutio.*

Quoniam verò in hoc Sacramento conficiendo legitimè etiam ablutionis rationem servare oportet, idcirco ejus quoque partis doctrina à Pastoribus tradenda est, atque ab eis breviter explicandum, communi Ecclesiæ more, & consuetudine receptum esse, ut Baptismus uno aliquo ex tribus modis confici possit. Nam qui hoc Sacramento initiari debent, vel in aquam merguntur, vel aqua in eos infunditur, vel aquæ aspersione tinguntur. Ex his autem ritibus, quicumque servetur, Baptismum verè perfici credendum est, aqua enim in Baptismo adhibetur, ad significandam animæ ablutionem, quam efficit: quare Baptismus ab Apostolo lavacrum apellatus est. Ablutio autem non magis fit, cum aliquis aqua mergitur, quod diù à primis temporibus in Ecclesia observatum animadvertimus, quàm vel aquæ effusione, quod nunc in frequenti usu positum videmus, vel aspersione, quemadmodùm à Petro factum esse colligitur, cum uno die tria millia hominum ad fidei veritatem traduxit, & baptizavit.

18 *Unica ne ablutio requiratur, an trina.*

Utrum verò unica, an trina ablutio fiat, nihil referre existimandum est. Utrovis enim modo, & antea in

tismo, no el que fue dado por S. Juan, sino el que fue instituido por Cristo Señor nuestro; y así que no se apartaron los Apóstoles de la forma comun y usada, que contiene distintos los nombres de las tres Personas. Y de este modo de hablar parece que tambien usó el Apóstol, cuando dijo en la epístola á los Gálatas: *Todos los que estais bautizados en Cristo os vestisteis de Cristo.* (*Galat.* 3.) para dar á entender que estaban bautizados en la fe de Cristo; mas no con otra forma que la que el mismo Salvador y Señor nuestro habia mandado se observase. Y baste instruir á los fieles en lo que se ha dicho hasta aquí sobre la materia y forma que señaladamente pertenecen á la substancia del Bautismo.

17 *De que modo deba hacerse la ablucion en este sacramento.*

Y porque tambien conviene cuando se hace este sacramento guardar el modo de la ablucion legítima, por eso enseñarán tambien los pastores lo que toca á esta parte, esplicando brevemente, que segun el estilo y costumbre recibida comunmente en la Iglesia, de uno de estos tres modos puede administrarse el Bautismo. Porque los que deben ser bautizados, ó son metidos en el agua, ó se echa el agua sobre ellos, ó son rociados con ella. De estos tres ritos cualquiera que se observe, se ha de creer que se hace verdadero Bautismo. Porque el agua se aplica en el Bautismo para significar la limpieza que causa en el alma. Por eso llamó el Apóstol *lavatorio* al Bautismo. Y el lavatorio igualmente se hace metiendo á uno en el agua (lo que por mucho tiempo se observó en la Iglesia desde sus primeros siglos), ó echándole el agua, que es lo que ahora comunmente se usa ó rociándole con ella, como se cree que lo hizo S. Pedro, cuando en un dia bautizó á tres mil hombres que habia reducido á la verdad de la fe. (*Actor.* 2.)

18 *Si se requiere una ó tres abluciones.*

Que sean una ó tres las abluciones no se debe tener por cosa de substancia. Porque de una carta que S. Gregorio Magno escribió á S. Leandro, (*Lib.* 1, *epist.* 41.) consta bastan-

temente que de uno y otro modo se hizo antes verdaderamente el Bautismo en la Iglesia, y que tambien se puede hacer ahora. Sin embargo, guárdese por los fieles aquel rito que cada uno advierte que se observa en su Iglesia.

19 *Por qué señaladamente se ha de lavar la cabeza.*

Lo que especialmente conviene advertir es, que se ha de lavar, no cualquier parte del cuerpo, sino principalmente la cabeza, donde residen todos los sentidos internos y externos, y que el que bautiza ha de pronunciar las palabras que contienen la forma del Sacramento, no antes ó despues de la ablucion, sino al mismo tiempo que echa el agua.

20 *Cuándo instituyó Cristo el Bautismo.*

Despues de haber declarado estas cosas, convendrá enseñar y recordar á los fieles, que el Bautismo (como tambien los demas sacramentos) fue instituido por Cristo Señor nuestro. Esto enseñarán los pastores muchas veces; y esplicarán, que tocante al Bautismo se han de notar dos tiempos diversos. Uno cuando el Salvador le instituyó, y otro cuando se estableció la ley de recibirle. Por lo que pertenece á lo primero, entonces se deja ver que fue instituido este sacramento por el Señor, cuando bautizado él mismo por S. Juan dió á las aguas virtud de santificar. Porque afirman los santos Gregorio Nacianceno y Agustino, que entonces fue dada al agua virtud de engendrar para la vida espiritual. (*Greg. orat. de nativ. Salvat. Augus.*) Y en otra parte dejó así escrito S. Agustin: *Desde que Cristo se entró en el agua, desde entonces lava el agua todos los pecados.* (*Greg. orat. de nativ. Salvat. Aug.*) Y en otra parte: *Es bautizado el Señor, no porque tuviese necesidad de limpiarse, sino por limpiar las aguas con el contacto de su purísima carne, para que tuiesen virtud de lavar.* (*Serm.* 37.) Y de esto puede ser gran prueba, que entonces declaró que estaba su divinidad presente á la Trinidad Santísima, en cuyo nombre se hace el Bautismo. Porque se oyó la voz del Padre, estaba allí la Persona del Hijo, y bajó el Espíritu Santo en figura de paloma, (*Matth.* 3.) y ademas de esto se abrieron

Ecclesia Baptismum verè confectum esse, & nunc confici posse, ex D. Gregorii Magni epistola ad Leandrum scripta satis apparet. Retinendus est tamen à fidelibus is ritus, quem unusquisque in sua Ecclesia servari animadverterit.

19 *Quare caput hìc potissimùm abluatur.*

Atque illud præcipuè monere oportet, non quamlibet corporis partem, sed potissimùm caput, in quo omnes tum interiores, tum externi sensus vigent, abluendum; simulque ab eo, qui baptizat, non ante, aut post ablutionem, verba Sacramenti, quæ formam continent, sed eodem tempore, quo ablutio ipsa peragitur, pronuntianda esse.

20 *Christus ne Baptismum ante, an post passionem instituerit.*

His expositis, conveniet præterea docere, atque in memoriam fidelium reducere, Baptismum, quemadmodùm & reliqua Sacramenta, a Christo Domino institutum esse. Hoc igitur Pastores frequenter docebunt, explicabuntque duo diversa tempora Baptismi notanda esse: alterum, cum Salvator eum instituit: alterum, cum lex de eo suscipiendo sanctita est. Ac quòd ad primum attinet, tunc à Domino hoc Sacramentum institutum esse perspicitur, cum ipse à Joanne baptizatus sanctificandi virtutem aquæ tribuit. Testantur enim sancti Gregorius Nazianzenus, & Augustinus, eo tampore aquæ vim generandi, in spiritualem scilicet vitam, datam esse. Et alio loco ita scriptum reliquit: *Ex quo Christus in aqua mergitur, ex eo omnia peccata abluit aqua.* Et alibi: *Baptizatur Dominus, non mundari indigens, sed tactu mundæ carnis aquas mundans, ut vim abluendi habeant.* Atque ad eam rem illud maximo argumento esse potuit, quòd tunc sanctissima Trinitas, in cujus nomine Baptismus conficitur, numen suum præsens declaravit. Vox enim Patris audita est, Filii persona aderat, & Spiritus Sanctus in columbæ specie descendit;

præterea cœli aperti sunt, quò nobis jam per Baptismum licet ascendere. Quòd si quis scire cupiat, quanam ratione tanta, & tam divina virtus à Domino aquis tributa sit, id quidem humanam intelligentiam superat; hoc verò satis percipi à nobis potest, Baptismo à Domino suscepto, sanctissimi, & purissimi ejus corporis tactu, aquam ad Baptismi salutarem usum consecratam esse; ita tamen, ut hoc Sacramentum, etsi ante passionem institutum fuerit, à passione tamen, quæ omnium Christi actionum tamquam finis erat, vim, & efficientiam duxisse, credendum sit.

21 *Quando lex Baptismi homines obligare cœperit.*

Sed de altero etiam, quo scilicet tempore lex de Baptismo lata fuerit, nullus dubitandi locus relinquitur. Nam inter sacros scriptores convenit post Domini resurrectionem, cum Apostolis præcepit: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, ex eo tempore omnes homines, qui salutem æternam consecuturi erant lege de Baptismo teneri cœpisse. Quod quidem ex Apostolorum Principis auctoritate colligitur, cum inquit: *Regeneràvit nos in spem vivam per resurrectionem Jesu-Christi ex mortuis.* Idemque ex illo Pauli loco, *Seipsum tradidit pro ea, ut illam sanctificaret*, (cum de Ecclesia loqueretur) *mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ*, licet cognoscere. Uterque enim Baptismi obligationem ad tempus, quod mortem Domini consecutum est, videtur retulisse: ut dubitandum nullo modo sit, verba etiam illa Salvatoris: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*, id ipsum tempus spectasse, quod post passionem futurum erat.

22 *Sacramentum Baptismi in quanta veneratione habendum.*

Ex iis igitur, si accuratè à pastoribus tractentur haud dubium esse potest, quin fideles maximam in hoc

los cielos, adonde ya podemos subir por el Bautismo. Y si deseare alguno saber por qué razon dió el Señor á las aguas tan grande y tan divina virtud, esto á la verdad sobrepuja la inteligencia humana; y lo que tal cual podemos percibir es que bautizado el Señor, quedó consagrada la agua para el saludable uso del Bautismo con el contacto de su santísimo y purísimo cuerpo; pero de manera, que aunque fue instituido este sacramento antes de la pasion, con todo eso se ha de creer que trajo su virtud y eficacia de la pasion misma, que era como el fin de todas las acciones de Cristo.

21 *Cuándo empezó á obligar la ley del Bautismo.*

Pero por lo que mira á lo segundo, esto es, en que tiempo fue impuesta la ley de recibir el Bautismo, no queda razon de dudar, porque convienen los escritores sagrados en que resucitado ya el Señor, cuando mandó á los Apóstoles: *Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, (*Math.* 28.) desde ese tiempo empezaron á ser obligados á la ley del Bautismo todos los hombres que habian de conseguir la vida eterna. Así se infiere de la autoridad del Príncipe de los Apóstoles, que dice: *Nos reengendró para esperanza viva por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos.* (1 *Petr.* 1.) Y tambien se deja conocer lo mismo por aquel lugar de san Pablo, donde dice, hablando de la Iglesia: *Se entregó á sí mismo por ella, para santificarla, limpiándola con el lavatorio del agua por la palabra.* (*Ephes.* 5.) Porque uno y otro parece redujeron la obligacion del Bautismo al tiempo seguido á la muerte del Señor; de manera que no debe dudarse, que tambien aquellas palabras del Salvador: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios*, (*Joann.* 3.) han de enderezarse al tiempo posterior á la pasion.

22 *En cuanta veneracion debe ser tenido este sacramento.*

Por todas estas cosas, si exactamente las tratáran los pastores, no se puede dudar que

reconocerian los fieles en este sacramento una dignidad altísima, y que le adorarian con suma veneracion, mayormente si considerasen que aquellos encumbrados y escelentísimos dones, que al ser bautizado Cristo Señor nuestro, fueron declarados con tantas muestras de milagros, se dan y se comunican á cada uno, cuando es bautizado por íntima virtud del Espíritu Santo. Porque así como si se nos abriesen los ojos, al modo que acaeció al siervo de Eliseo (4 *Reg.* 6.) de manera que pudiéramos ver las cosas celestiales, ninguno ha de ser tenido por tan insensato, que no le pusieran en grande admiracion los divinos misterios del Bautismo; ¿por qué no juzgaremos que sucederá lo mismo, si esplican los Pastores de tal modo las riquezas de este sacramento, que los fieles las puedan contemplar, sino con los ojos del cuerpo, con la vista del alma, esclarecida con el resplandor de la fe?

23 *Quiénes son los que pueden administrar el Bautismo.*

Ya parece no solamente útil, sino tambien necesario enseñar por qué ministros se hace este sacramento, así para que aquellos á quienes en especial está cometido este cargo, hagan por cumplirle santa y religiosamente, como porque ninguno traspasando sus límites se meta ó atropelle intempestiva y soberbiamente la posesion agena, porque en todo se debe guardar órden como el Apóstol dice. (1 *Cor.* 14.) Se ha de enseñar pues á los fieles que hay tres órdenes de ministros. En el primero se han de colocar los Obispos y Sacerdotes, á los cuales es dado ejercer este oficio por derecho propio, no por potestad alguna estraordinaria. Porque á ellos en los Apóstoles mandó el Señor: *Id y bautizad*, aunque por no verse precisados los Obispos á abandonar el cuidado mas importante de enseñar al pueblo, solian dejar para los Sacerdotes el ministerio del Bautismo. Y el que tengan los Sacerdotes facultad ordinaria para ejercer este oficio, de manera que aun en presencia del Obispo puedan administrar el Bautismo, consta de la doctrina de los padres y uso de la Iglesia. Porque una vez que estan ordenados para consagrar la Eucaris-

Sacramento dignitatem agnoscant, ac summa animi pietate venerentur: præsertim verè cum cogitarint præclara illa, & amplissima munera, quæ, cum Christus Dominus baptizaretur, miraculorum significationibus declarata sunt, singulis, cum baptizantur, intima Spiritus Sancti virtute donari, atque impertiri. Ut enim, si quemadmodùm Elisæi puero contigit, nobis oculi ita aperientur, ut cœlestes res intueri possemus, nemo adeo communi sensu carere putandus esset, quem divini Baptismi mysteria in maximam admirationem non traducerent; cur idem etiam eventurum non existimemus, cum à Pastoribus hujus Sacramenti divitiæ ita expositæ fuerint, ut eas fideles, si non corporis oculis, at mentis acie, fidei splendore illuminatæ, contemplari queant?

23 *Quot hominum genera Baptismum administrare possint.*

Jam verò, à quibus ministris hoc Sacramentum conficiatur, non utiliter modò, sed necessariò tradendum videtur; tum ut ii, quibus præcipuè hoc munus commissum est, illud sanctè, & religiosè curare studeant: tum ne quis tamquam fines suos egressus, in alienam possessionem intempestivè ingrediatur, vel superbè irrumpat; cum in omnibus ordinem servandum esse Apostolus admoneat. Doceantur igitur fideles, triplicem esse eorum ordinem: ac in primo quidem Episcopos, & Sacerdotes collocandos esse, quibus datum est, ut jure suo, non extraordinaria aliqua potestate, hoc munus exerceant. Iis enim in Apostolis præceptum est à Domino: *Euntes baptizate*. Quamvis Episcopi, ne graviorem illam docendi populi curam deserere cogerentur, Baptismi ministerium Sacerdotibus relinquere soliti essent. Quòd verò Sacerdotes jure suo hanc functionem exerceant, ita ut præsente etiam Episcopo ministrare Baptismum possint, ex doctrina Patrum, & usu Ecclesiæ constat. Nam cum ad Eucharistiam consecrandam instituti sint, quæ est

pacis, & unitatis Sacramentum, consentaneum fuit, potestatem iis dari omnia illa administrandi, per quæ necessariò hujus pacis, & unitatis quilibet particeps fieri posset. Quòd si aliquando Patres Sacerdotibus sine Episcopi venia baptizandi jus permissum non esse dixerunt, id de eo Baptismo, qui certis anni diebus solemni cæremonia administrari consueverat, intelligendum videtur.

Secundum ministrorum locum obtinent Diaconi, quibus sine Episcopi, aut Sacerdotis consensu non licere hoc Sacramentum administrari plurima sanctorum Patrum decreta testantur.

24 *Qui Sacramentum Baptismi in casu necessitatis conferre possint.*

Extremus ordo illorum est, qui cogente necessitate, sine solemnibus cæremoniis baptizare possunt: quo in numero sunt omnes etiam de populo, sive mares, sive feminæ, quamcumque illi sectam profiteantur. Nam judæis quoque, infidelibus, & hæreticis, cum necessitas cogit, hoc munus permissum est, si tamen id efficere propositum eis fuerit, quod Ecclesia catholica in eo administrationis genere efficit. Hæc autem cum multa veterum Patrum, & Conciliorum decreta confirmarunt; tum verò à Sacra Tridentina Synodo anathema in eos sancitum est, qui dicere audeant, Baptismum, qui etiam datur ab hæreticis, *in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, cum intentione faciendi, quod facit Ecclesia, non esse verum Baptismum. In quo profectò summam Domini nostri bonitatem & sapientiam licet admirari. Nam cum hoc Sacramentum necessariò ab omnibus percipiendum sit, quemadmodùm aquam ejus materiam instituit, qua nihil magis commune esse potest; sic etiam neminem ab ejus administratione excludi voluit. Quamvis, ut dictum est, non omnibus liceat solemnes cæremonias adhibere, non quidem, quòd ritus, aut cæremoniæ plus dignitatis, sed quòd minus necessitatis, quàm Sacramentum, habeant.

tía, que es sacramento de unidad y de paz, era muy debido que les fuese dada potestad de administrar todas aquellas cosas, por las cuales necesariamente pudiese cualquiera hacerse participante de esta paz y unidad. Y así si alguna vez dijeron los padres que no era permitido á los Sacerdotes el derecho de bautizar sin licencia del Obispo, esto parece que se debe entender de aquel Bautismo, que con ceremonias solemnes solia administrarse en ciertos dias del año,

El segundo lugar entre los ministros tienen los Diáconos, á los cuales no es lícito administrar este sacramento sin permiso del Obispo, ó del Sacerdote, como lo testifican muchísimos decretos de los santos padres.

24 *Quiénes pueden bautizar en caso de necesidad.*

El último órden es el de aquellos que pueden bautizar en caso de necesidad sin ceremonias solemnes. En esta clase entran todos hasta los del pueblo, así hombres como mugeres, de cualquier secta que sean. Y así obligando la necesidad, pueden administrarle judíos, infieles y hereges, con tal que tengan intencion de hacer lo que hace la Iglesia católica en la administracion de este sacramento. Esta verdad, ademas de estar confirmada por muchos decretos de los antiguos padres y concilios, fulminó escomunion el sagrado concilio de Trento contra los que se atrevan á decir, que no es verdadero el Bautismo que es dado por hereges en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo con intencion de hacer lo que hace la Iglesia. Donde ciertamente es muy de admirar la suma bondad y sabiduría de nuestro Señor, porque debiendo todos necesariamente recibir este sacramento, así como instituyó por su materia el agua que no hay cosa mas comun, así tambien dispuso que nadie fuese escluido de su administracion, aunque, como se ha dicho, no se permite á todos celebrarle con ceremonias solemnes; mas esto no es porque los ritos ó ceremonias sean mas venerables que el sacramento, sino porque son menos necesarias.

25 *Del órden que debe guardarse entre los ministros de necesidad.*

Mas no piensen los fieles que está este oficio tan indiscretamente permitido á todos, que no sea muy decente asentar algun órden de ministros. Porque ni la muger, si hay hombre, ni el seglar delante del clérigo, ni el clérigo en presencia del Sacerdote se deben arrogar la administracion. Aunque las parteras que estan acostumbradas á bautizar no han de ser reprehendidas si alguna vez le dan en presencia de hombre que está menos instruido en hacer este sacramento, sin embargo de que parezca oficio mas propio del hombre que de la muger.

26 *Por qué en el Bautismo se añaden padrinos.*

Demas de estos ministros que hacen el Bautismo, como se ha declarado hasta aquí, hay otra especie de ministros que por costumbre antiquísima de la Iglesia, se suelen añadir para celebrar la saludable y sagrada ablucion. Estos ahora se llaman *padrinos*. Pero antiguamente por voz comun de los sagrados escritores eran llamados *Recibidores*, *Prometedores*, *ó Fiadores*; de cuyo cargo tratarán con cuidado los Pastores, pues pertenece á casi todos los seglares, para que todos entiendan las cosas que señaladamente son necesarias para cumplirle con rectitud. Y primeramente conviene esplicar qué causa hubo para añadir padrinos y fiadores á mas de los ministros del sacramento. Pero todos concederán que esto se dispuso justísimamente, si hicieren alto sobre que el Bautismo es una regeneracion espiritual, por la cual nacemos hijos de Dios. De ella habla de este modo san Pedro: *Como niños recien nacidos, racionales, y sin malicia, apeteced la leche.* (1 *Petr.* 2.) Así pues como luego que nace uno, necesita de ama de leche y de ayo, con cuyo favor é industria sea educado é industriado en doctrina y buenas artes, así tambien es necesario que los que empiezan desde la fuente del Bautismo á vivir espiritualmente, sean encomendados á la fidelidad y prudencia de alguno, de quien puedan aprender los preceptos de la Religion cristiana, y ser bien

25 *Quis ordo in baptizando à fidelibus servandus sit.*

Neque verò hoc munus ita omnibus promiscuè permissum esse fideles arbitrentur, quin ordinem aliquem ministrorum instituere maximè deceat. Mulier enim, si mares adsint, laicus item præsente clerico, tum clericus coram Sacerdote, Baptismi administrationem sibi sumere non debent. Quamquam obstetrices, quæ baptizare consueverunt, improbandæ non sunt, si interdum præsente aliquo viro, qui hujus Sacramenti conficiendi minimè peritus sit, quòd aliàs viri magis proprium officium videretur, ipsæ exequantur.

26 *Cur præter eos, qui baptizant, in regenerationis mysteriis patrini adhibeantur.*

Accedit autem ad eos ministros, qui, ut hactenus declaratum est, Baptismum conficiunt, aliud etiam ministrorum genus, qui ad sacram, & salutarem ablutionem celebrandam ex vetustissima catholicæ Ecclesiæ consuetudine adhiberi solent; ii nunc patrini, olim susceptores, sponsores, seu fidejussores, communi vocabulo, à rerum Divinarum Scriptoribus vocabantur. De quorum munere, quoniam ad omnes fere laicos pertinet, accuratè à Pastoribus agendum erit, ut fideles intelligant, quæ potissimùm ad ilud rectè perficiendum necessaria sint. In primis verò explicare oportet, quæ causa fuerit, cur ad Baptismum, præter Sacramenti Ministros, patrini etiam, et susceptores adjungerentur. Quod quidem optimo jure factum esse, omnibus videbitur, si meminerint, Baptismum esse spiritualem regenerationem, per quam filii Dei nascimur. De ea enim ita loquitur D. Petrus: *sicut modò geniti infantes rationabiles sine dolo lac concupiscite.* Ut igitur postquam aliquis in hanc lucem editus est, nutrice, & pædagogo indiget, quorum ope, atque opera edoceatur, ac doctrina, & bonis artibus erudiatur: ita etiam necesse est, ut qui ex Baptismi fonte, vitam spiritualem vivere incipiunt, alicujus fidei, & pru-

dentiæ committantur, à quo christianæ religionis præcepta haurire, ad omnemque pietatis rationem instítui possint, atque ita paulatim in Christo adolescere, donec tandem viri perfecti, juvante Domino, evadant: cum præsertim Pastoribus, qui publicæ parochiarum curationis præpositi sunt, tantum temporis non superait, ut privatam illam curam pueros in fide erudiendi suscipere possint. Hujus autem vetustissimæ consuetudinis præclarum testimonium à Divo Dionysio habemus cum inquit: *Divinis nostris Ducibus* (sic enim Apostolus vocat) *in mentem venit, & visum est suscipere infantes, secundùm istum sanctum modum, quod naturales parentes pueri cum cuidam docto in divinis, veluti pædagogo traderent: sub quo, sicut sub divino patre, & salvationis sanctæ susceptore, reliquum vitæ puer degeret.* Eamdem verò sententiam confirmat Hygini auctoritas.

27 *Cognatio spiritualis in Baptismo contracta matrimonium impedit, & dirimit.*

Quamobrem sapientissimè à sancta Ecclesia constitutum est, ut non solùm is, qui baptizat cum baptizato, sed etiam susceptor cum eo, quem suscepit, & cum ejus veris parentibus affinitate devinciatur: ita ut legitima nuptiarum fœdera inter hos omnes iniri non possint, atque inita dirimantur.

28 *Quæ sint Patrinorum partes, quidque ab illis exigatur.*

Præterea docere oportet fideles, quæ sint susceptoris partes. Etenim hoc munus adeo negligenter in Ecclesia tractatur, ut nudum tantùm hujus functionis nomen relictum sit, quid autem sancti in eo contineatur, ne suspicari quidem homines videantur. Hoc igitur universè susceptores semper cogitent, se hac potissimùm lege obstrictos esse, ut spirituales filios perpetuò commendatos habeant, atque in iis, quæ ad christianæ vitæ institutionem spectant, curent diligenter, ut illi tales se in omni vita præbeant, quales eos futuros esse

enseñados en todos los ejercicios de la virtud, y que de esa manera vayan poco á poco creciendo en Cristo, hasta que al fin con la ayuda de Dios salgan varones perfectos. Mayormente cuando los pastores á quienes está encargado el cuidado público de las parroquias, estan tan ocupados, que no les queda tiempo para emplearse en el cuidado particular de imponer á los niños en los rudimentos de la fe. De esta costumbre antiquísima tenemos un testimonio muy ilustre de san Dionisio, que dice: *Acordaron nuestros divinos caudillos* (que así llama á los Apóstoles), *y tuvieron por conveniente recibir los niños segun este santo modo: que los padres naturales del niño le entregasen á un hombre docto en las cosas divinas, como á director, padre espiritual y fiador de su salud eterna, bajo cuya disciplina pasase el niño el resto de su vida.* (*De eccles. Hier. cap.* 12.) Y este mismo sentimiento se confirma con la autoridad de san Higinio. (*De cons. dis.* 4, *c. in cathec.*)

27 *Quiénes en el Bautismo contraen parentesco espiritual que dirime el matrimonio.*

Por esta razon con grande acuerdo determinó la santa Iglesia, que contrajese parentesco espiritual, no solo el que bautiza con el bautizado, sino tambien el padrino; así con el niño que saca de pila, como con sus padres legítimos: de manera que no puedan contraer matrimonio legítimo entre sí, y que los contraidos se diriman.

28 *Cuáles son los oficios de los padrinos y que deben hacer.*

Fuera de esto conviene enseñar á los fieles cuáles sean los cargos del padrino; porque á la verdad con tal descuido se mira hoy este oficio en la Iglesia, que parece no ha quedado sino el nombre de él: mas la santidad que encierra en sí, ni siquiera parece que les pasa por la imaginacion. Tengan pues entendido todos los fiadores, que son obligados muy en particular por esta ley á tener perpetuo cuidado de sus hijos espirituales, y á procurar con diligencia que en las cosas que pertenecen á la institucion de la vida cristiana, se muestren tales por toda la vida, cuales prometieron que lo serian en

aquella solemne ceremonia. Oigamos lo que acerca de esto escribe san Dionisio esplicando las palabras del padrino : *Yo prometo que he de inducir á este niño con mis contínuas exhortaciones, cuando llegue á poder entender las cosas sagradas, á que profese y cumpla las cosas divinas que promete, y á que enteramente renuncie las contrarias.* (*Ubi sup.*) Y san Agustin dice así : *A vosotros, así hombres como mugeres, que sacasteis niños de pila, amonesto ante todo, que conozcais que salisteis fiadores delante de Dios por todos aquellos que recibisteis de la sagrada fuente.* (*Serm.* 163 *de temp.*) Y ciertamente es muy puesto en razon, que el que tiene á su cargo algun empleo, no se canse jamas de hacer cuanto pudiere por desempeñarle; y que el que se obligó á ser ayo y guarda de otro, en manera ninguna permita que esté desamparado el que ya recibió bajo su fidelidad y tutela, mientras le viere necesitado de su favor y socorro. Que cosas sean las que los padres espirituales han de enseñar á sus hijos, en breves palabras lo dijo san Agustin tratando de su oficio: *Deben*, dice, *amonestarles que guarden castidad, amen la justicia, conserven la caridad, y ante todas cosas enseñarles el credo, el padre nuestro, los mandamientos tambien, y los fundamentos principales de la Religion cristiana.* (*Serm.* 163 *de temp.*)

29 *No se ha de dar sin consideracion el cargo de padrino.*

Siendo esto así, fácilmente se entiende á qué suerte de hombres no se haya de fiar la administracion de esta santa tutela. Estos son, ó los que no quieran cumplirla con fidelidad, ó no puedan hacerlo con el cuidado y diligencia debida. Por tanto, fuera de los padres naturales, á quienes no es lícito tomar este cargo, porque mejor se vea por aquí cuánto dista esta educacion espiritual de la carnal, ante todo están enteramente escluidos de este oficio los hereges, judíos é infieles, como gente que ni piensa, ni cuida de otra cosa, que de obscurecer con mentiras la verdad de la fe, y de trastornar toda la Religion cristiana.

solemni cæremonia spoponderunt. Audiamus, quid ea de re S. Dionysius scribat, verba sponsoris exprimens: *Spondeo puerum inducturum, cum ad sacram intelligentiam venerit, sedulis adhortationibus meis, ut abrenunciet contrariis, omninò profiteatur, peragatque divina, quæ pollicetur.* Item D. Augustinus: *Vos*, inquit, *ante omnia, tam viros, quàm mulieres, qui filios in baptismate suscepistis, moneo, ut cognoscatis fide jussores apud Deum extitisse pro illis, quos visi estis de sacro fonte suscipere.* Ac profectò decet maximè, eum, qui aliquod officium suscepit, in eo diligenter exequendo numquam defatigari: & qui se alterius pædagogum, & custodem professus est, minimè pati, illum esse desertum, quem semel in fidem, & clientelam suam recepit, donec illum opera, & præsidio suo egere intellexerit. Quæ autem filiis spiritualibus tradenda sint, paucis D. Augustinus comprehendit, cum de hoc ipso susceptorum officio loqueretur: inquit enim: *Debent eos admonere, ut castitatem custodiant, justitiam diligant, charitatem teneant, & ante omnia Symbolum, & Orationem Dominicam eos doceant; Decalogum etiam, & quæ sint prima christianæ religionis rudimenta.*

29 *Quivis promiscuè ad Susceptoris munus non est admittendus.*

Quæ cum ita se habeant, facilè intelligimus, cuinam hominum generi sanctæ hujus tutelæ administratio committenda non sit; nimirum iis, qui eam gerere aut fideliter noliat, aut sedulò, & accuratè non queant. Quocirca præter naturales parentes, quibus non licet eam curationem suscipere, ut ex eo magis appareat, quantum hæc spiritualis educatio à carnali distet, hæretici in primis, judæi, infideles ab hoc munere omninò prohibendi sunt, ut qui in ea cogitatione, & cura semper versentur, ut fidei veritatem mendaciis semper obscurent, atque omnem christianam pietatem evertant.

30 *Quis Patrinorum numerus esse debeat.*

Plures quoque ne baptizatum de Baptismo suscipiant, sed ut unus tantùm, sive vir, sive mulier, vel ad summum unus, & una, Tridentino Concilio statutum est, tum quia disciplinæ, atque institutionis ordo à multitudine magistrorum perturbari poterat; tum quia providere oportebat, ne inter plures hujusmodi affinitates conjugerentur, quæ impedirent, quominus legitimo matrimonii vinculo, hominum inter homines societas latiùs diffunderetur.

31 *Baptismus ad salutem omnibus necessarius.*

Sed cum ceterarum rerum cognitio, quæ hactenus expositæ sunt, fidelibus utilissima habenda sit, tum verò nihil magis necessarium videri potest, quàm ut doceantur, omnibus hominibus, Baptismi legem à Domino præscriptam esse, ita ut, nisi per Baptismi gratiam Deo renascantur, in sempiternam miseriam, & interitum, à parentibus, sive illi fideles sive infideles sint, procreentur. Igitur sæpius à pastoribus explicandum erit, quod apud Evangelistam legitur: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.*

32 *Infantes omninò sunt baptizandi.*

Quam legem non solùm de iis, qui adulta ætate sunt, sed etiam de pueris infantibus intelligendam esse, idque ab apostolica traditione Ecclesiam accepisse, communis Patrum sententia, & auctoritas confirmat. Præterea credendum est, noluisse Christum Dominum Baptismi Sacramentum, & gratiam pueris denegari, de quibus dicebat: *Sinite parvulos, & nolite eos prohibere ad me venire, talium est enim regnum cœlorum*, quos amplexabatur, super quos manus imponebat, & quos benedicebat. Deindè cum legimus totam aliquam familiam à Paulo baptizatam esse, satis apparet, pueros etiam, qui in illorum numero erant, salutari

30 *Cuál debe ser el número de padrinos.*

Asimismo se estableció por el santo concilio de Trento, (*Ses.* 24 *de reform. cap.* 2.) que no sean muchos los que saquen de pila al bautizado, sino uno solo, sea hombre ó muger, ó á lo mas uno y una, así porque la muchedumbre de maestros podria perturbar el órden de la institucion y enseñanza, como porque conviene precaver que no se aumenten las afinidades; pues impedirian que se estendiese con mas amplitud la sociedad entre los hombres por el lazo de legítimo matrimonio.

31 *El Bautismo es necesario á todos para su salvacion.*

Mas aunque sea muy útil á los fieles la noticia de las cosas que quedan esplicadas hasta aquí, todavia parece que nada hay mas preciso que enseñarles, que la ley del Bautismo está impuesta por Dios á todos los hombres; de manera, que si no renacieren para Dios por la gracia del Bautismo, los engendran sus padres, sean fieles ó infieles, para la desventura y muerte eterna. Y así los Pastores esplicarán muchas veces lo que se lee en el Evangelio: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (*Joan.* 3.)

32 *Los niños deben ser bautizados.*

Y esta ley debe entenderse no solo de los adultos, sino tambien de los niños infantes: pues así lo ha recibido la Iglesia por tradicion apostólica, como lo confirma el comun sentir y autoridad de los padres. Demas de esto se ha de creer, que no quiso Cristo Señor nuestro negar el sacramento del Bautismo, ni su gracia á los niños, de quienes decia: *Dejad los niños, y no les impidais venir á mí, que de los tales es el reino de los cielos*, (*Mat.* 19.) y los abrazaba y ponia sobre ellos sus manos, y les daba su bendicion. (*Marc.* 10.) Demas de esto, cuando leemos que bautizó san Pablo á toda una familia, bastantemente se deja ver, que tambien fueron bautizados los niños que en ella habia. (1 *Cor.* 1.) Fuera de esto, la

circuncision que fue figura del Bautismo, da grande autoridad á esta costumbre. Porque nadie ignora que era costumbre circuncidar los niños al dia octavo. (*Genes.* 17; *& Luc.* 1.) Y claro es que si entonces aprovechaba á los niños la circuncision hecha de mano, despojando de la carne, mas bien aprovechará ahora el Bautismo que es circuncision espiritual de Cristo. (*Colos.* 2.) Ultimamente: *Si*, como enseña el Apóstol, *por el delito de uno*, *reunió la muerte por uno*, *mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia y de la donacion y de la justicia*, *reinarán en la vida por un Jesucristo.* (*Rom.* 5.) Habiendo pues contraido los niños por el pecado de Adan la culpa original, mucho mejor pueden conseguir por Cristo la gracia y la justicia para reinar en la vida; y esto sin el Bautismo en manera ninguna puede ser. Y así enseñarán los párrocos que los niños absolutamente deben ser bautizados, y luego poco á poco ir imponiendo aquella tierna edad en los preceptos de la Religion cristiana para la piedad verdadera, porque como esclarecidamente dijo el sabio: *El camino que siguiere el jóven en su mocedad no lo dejará aun cuando llegue á la vejez.* (*Prov.* 22.)

33 *Los niños reciben la gracia del Bautismo.*

Y no se puede dudar que reciban los niños cuando son bautizados los sacramentos de la fe, no porque ellos crean con asenso de su entendimiento, sino porque son fortalecidos con la fe de sus padres si son fieles; y cuando no, con la fe de toda la congregacion de los fieles, hablando con palabras de san Agustin; (*In Enchyr. cap.* 42.) pues con toda verdad decimos que son ofrecidos por todos aquellos que quieren ofrecerlos, y por cuya caridad son aunados á la comunion del Espíritu Santo.

34 *No se ha de dilatar el Bautismo á los niños.*

Se ha de exhortar pues encarecidamente á los fieles que cuiden de llevar sus hijos á la Iglesia, para que sean bautizados solemnemente luego al punto que puedan sin peligro. Porque como los niños, si no son bautizados no tienen otro medio para conseguir la sal-

fonte ablutos esse. Deindè circumcisio, quæ figura fuit Baptismi, eum morem maximè commendat, pueros enim octavo die circumcidi solitos, nemo est, qui ignoret. Ac quibus circumcisio manufacta in expoliatione corporis carnis proderat, iisdem Baptismum, qui est circumcisio Christi non manufacta, prodesse perspicuum est.

Postremò, ut Apostolus docet, *si unius delicto mors regnavit per unum*; *multò magis abundantiam gratiæ*, *& donationis*, *& justitiæ accipientes in vita regnabunt per unum Jesum-Christum.* Cum itaque per Adæ peccatum pueri ex origine noxam contraxerint, multò magis per Christum Dominum possunt gratiam, & justitiam consequi, ut regnent in vita: quod quidem sine Baptismo fieri nullo modo potest. Quare docebunt Pastores, infantes omninò baptizandos, & deindè paulatim teneram ætatem christianæ religionis præceptis ad veram pietatem informandam esse. Nam, ut à Sapiente præclarè dictum est: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.*

33 *Infantes in Baptismo gratiam spiritualem percipiunt.*

Neque enim dubitare licet, quia Infantes fidei Sacramenta, cum abluuntur, accipiunt: non quia mentis suæ assensione credant, sed quia parentum fide, si parentes fideles fuerint, sin minus, fide (ut D. Augustini verbis loquamur) universæ societatis sanctorum muniuntur. Etenim ab iis omnibus rectè dicimus eos Baptismo offerri, quibus placet, ut offerantur, & quorum charitate ad communionem Sancti Spiritus adjunguntur.

34 *Infantum Baptismus non differendus.*

Hortandi autem sunt magnopere fideles, ut liberos suos, cum primùm id sine periculo facere liceat, ad Ecclesiam deferendos, & solemnibus cæremoniis baptizandos curent. Nam cum pueris infantibus nulla alia sa-

lutis comparandæ ratio, nisi eis Baptismus præbeatur, relicta sit, facilè intelligitur, quàm gravi culpa illi sese obstringant, qui eos Sacramenti gratia diutiùs, quàm necessitas postulet, carere patiantur: cum præsertim propter ætatis imbecillitatem infinita penè vitæ pericula illis impendeant.

35 *Adulti quomodò ante Baptismum instruendi sint.*

Diversam verò rationem in iis servandam esse, qui adulta ætate sunt, & perfectum rationis usum habent, qui scilicet ab infidelibus oriuntur, antiquæ Ecclesiæ consuetudo declarat. Nam christiana quidem fides illis proponenda est, atque omni studio ad eam suscipiendam cohortandi, alliciendi, invitandi sunt. Quòd si ad Dominum Deum convertantur, tum verò monere oportet, ne ultra tempus ab Ecclesia præscriptum Baptismi Sacramentum differant. Nam cum scriptum sit: *Non tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem*, docendi sunt, perfectam conversionem in nova per Baptismum generatione positam esse: præterea, quò seriùs ad Baptismum veniunt, eo diutius sibi carendum esse ceterorum Sacramentorum usu, & gratia, quibus christiana religio colitur, cum ad ea sine Baptismo nulli aditus patere possit: deinde etiam maximo fructu privari, quem ex Baptismo percipimus; siquidem non solùm omnium scelerum, quæ antea admissa sunt, maculam, & sordes Baptismi aqua prorsus eluit, ac tollit, sed divina gratia nos ornat, cujus ope, & auxilio in posterum etiam peccata vitare possumus, justitiamque, & innocentiam tueri: qua in re summam christianæ vitæ constare facilè omnes intelligunt.

36 *Adultis Baptismum differendum esse demonstratur.*

Sed quamvis hæc ita sint, non consuevit tamen Ecclesia Baptismi Sacramentum huic hominum generi statim tribuere, sed ad certum tempus differendum esse constituit. Ne-

vacion, es fácil conocer con cuán grave culpa se cargan aquellos que los dejan carecer de la gracia del sacramento por mas tiempo del que pide la necesidad, mayormente cuando por lo tierno de la edad estan espuestos á innumerables riesgos de la vida.

35 *Cómo se ha de instruir á los adultos.*

Con los adultos y que ya tienen perfecto uso de razon, que son los que nacen de padres infieles, se ha de observar otra conducta diversa, como lo declara la costumbre de la primitiva Iglesia. Porque se les ha de proponer la fe cristiana, y han de ser exortados, atraidos y convidados á que la reciban con todo afecto. Y si se convirtieren á Dios entonces conviene amonestarlos que no dilaten el sacramento del Bautismo fuera del tiempo señalado de la Iglesia. Porque estando escrito: *No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia*, (*Eccli.* 5.) se les ha de enseñar que la conversion perfecta consiste en el nacimiento nuevo por medio del Bautismo. Tambien, que cuanto mas tarde vinieren al Bautismo, tanto mas se privan del uso y de la gracia de los demas sacramentos, con los cuales se observa la Religion cristiana, pues sin el Bautismo está cerrada la puerta para todos. Ademas que se privan tambien del grandísimo fruto que percibimos del Bautismo, porque no solo lava y quita del todo el agua del Bautismo las manchas é inmundicias de todas las maldades, sino que nos adorna con la divina gracia, con cuya virtud y auxilio podemos en lo por venir evitar los pecados, y conservar la justicia é inocencia, en lo cual consiste la suma de la vida cristiana, como todos saben.

36 *Declárase que el Bautismo se debe dilatar á los adultos.*

Pero aunque esto sea así, nunca estiló la Iglesia dar inmediatamente el sacramento del Bautismo á esta clase de hombres; antes bien ordenó que se dilatase por algun tiempo. Porque esta dilacion no trae consigo el

riesgo que antes dijimos amenazaba en los niños, pues los que ya tienen uso de razon, el propósito y deseo de recibir el Bautismo, y con el verdadero dolor de la mala vida pasada tienen bastante para conseguir la gracia y la justicia, si algun caso repentino les impidiere recibir el Bautismo. Y por el contrario parece que esta dilacion acarrea algunas utilidades. Porque primeramente como la Iglesia debe proveer con diligencia que no llegue ninguno al sacramento con ánimo fingido y solapado, así se explora y se conoce mejor la voluntad de los que piden el Bautismo. Y por esta razon decretaron los concilios antiguos, que los que vienen del judaismo á la fe católica se detuvieran entre los catecúmenos por algunos meses antes de administrarles el Bautismo. Demas de esto se les instruye mejor en la doctrina de la fe que deben profesar, y en las reglas y costumbres de la vida cristiana. Y en fin se tributa al sacramento mayor culto de religion cuando reciben el Bautismo con las solemnes ceremonias solo en los dias señalados de Pascua y Pentecostés.

que enim ea dilatio periculum, quod quidem pueris imminere supra dictum est, conjunctum habet; cum illis, qui rationis usu præditi sunt, Baptismi suscipiendi propositum, atque consilium, & malè actæ vitæ pœnitentia satis futura sit ad gratiam, & justitiam, si repentinus aliquis casus impediat, quominus salutari aqua ablui possint. Contrà verò hæc dilatio aliquas videtur utilitates afferre. Primùm enim quoniam ab Ecclesia diligenter providendum est, ne quis ad hoc Sacramentum ficto, & simulato animo accedat, eorum voluntas, qui Baptismum petunt, magis exploratur, atque perspicitur: cujus rei causa in antiquis conciliis decretum legimus, ut qui ex judæis ad fidem catholicam veniunt, antequam Baptismus illis administretur, aliquot menses inter cathecumenos essent; deinde in fidei doctrina, quam profiteri debent, & christianæ vitæ institutionibus erudirentur perfectiùs. Præterea major religionis cultus Sacramento tribuitur, si constitutis tantùm Paschæ, & Pentecostes diebus solemni cæremonia Baptismum suscipiant.

37 *No siempre se ha de dilatar él Bautismo á los adultos.*

Sin embargo, á veces no se ha de diferir el Bautismo habiendo causa necesaria y justa, como si amenaza peligro de muerte, mayormente cuando los que han de ser bautizados estan ya bien instruidos en los misterios de la fe. Así consta que lo hicieron san Felipe, (*Actor.* 8.) y el príncipe de los apóstoles, (*Actor.* 10.) bautizando luego el uno al eunuco de la reina Candace, y el otro á Cornelio sin dilacion alguna, sino luego al punto que protestaron la fe.

37 *Baptismus non semper est adultis differendus.*

Sed interdum tamen Baptismi tempus justa aliqua, & necessaria de causa differendum non est; veluti si vitæ periculum instare videatur, ac præsertim si illi abluendi sint, qui jam fidei mysteria plenè perceperint. Quod quidem Philippum, & Apostolorum principem fecisse satis constat, cum alter candacis reginæ Eunuchum, alter Cornelium nulla interposita mora, sed statim ut se fidem amplecti professi sunt, baptizavit.

38 *Cómo deben estar dispuestos los que han de ser bautizados.*

Debe tambien enseñarse y esplicarse al pueblo con qué disposicion han de venir los que han de ser bautizados. En primer lugar es necesario que quieran y deseen recibir el Bautismo, porque como en él muere el hombre al pecado, y entabla nuevo órden y concierto de vida, es justo que no se dé el Bau-

38 *Quomodò affecti esse debeant, qui sunt baptizandi.*

Docendum præterea, ac populo explicandum erit, quomodò affecti esse debeant, qui baptizandi sunt. In primis itaque opus est, ut velint, propositumque sit illis Baptismum suscipere. Nam cum unusquisque in Baptismo peccato moriatur, & novam vitæ rationem, & disciplinam

suscipiat, æquum est, non invito cuiquam, aut recusanti, sed illis tantùm, qui sponte sua, & libenti animo accipiunt, Baptismum præberi. Quare ex sancta traditione semper servatum animadvertimus, ut nemini Baptismus ministretur, nisi priùs interrogatus fuerit, an velit baptizari. Nec verò in pueris quoquè infantibus eam voluntatem deesse existimandum est, cum Ecclesiæ voluntas, quæ pro illis spondet, obscura esse non possit.

39 *Amentes quando possint, vel non possint baptizari.*

Præterea amentes & furiosi, qui cum aliquando compotes mentis essent, in insaniam deindè inciderunt, ut qui eo tempore nullam Baptismi suscipiendi voluntatem habeant, nisi vitæ periculum immineat, baptizandi non sunt: cum autem in vitæ discrimine versantur, si antequam furere inciperent, ejus voluntatis significationem dederunt, abluendi sunt; sin minus, à Baptismi administratione abstinendum est. Idemque judicium de dormientibus fieri debet. Quòd si in mentis potestate numquam fuerunt, ita ut nullum rationis usum habuerint, eos in fide Ecclesiæ, non secus ac pueros, qui ratione carent, baptizandos esse, Ecclesiæ auctoritas, & consuetudo satis declarat.

40 *Quæ præterea ad Baptismum suscipiendum requirantur.*

Verùm præter baptismi voluntatem, fides etiam ea ratione, qua de voluntate dictum est, ad consequendam Sacramenti gratiam maximè necesaria est. Etenim Dominus, & Salvator noster docuit: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit.* Deindè ut quemlibet admissorum scelerum, & malè actæ vitæ pœniteat, atque ut idem in posterum à peccatis omnibus abstinere statuat, opus est; aliter enim qui ita Baptismum petere, ut tamen peccandi consuetudinem nollet emendare, omnino repellendus esset. Nihil enim Baptismi gratiæ, & virtuti adeo repugnat, quàm eorum mens, & consilium, qui nullum umquam peccandi finem

tismo á ninguno forzado ó renitente, sino á solo los que le reciben de su espontánea y libre voluntad. Y así echamos de ver que siempre se observó por santa tradicion que á ninguno se administra el Bautismo, sin preguntarle primero *si quiere ser bautizado.* Y no debe pensarse que falte en los niños infantes esta voluntad, pues es manifiesta la voluntad de la Iglesia que sale fiadora por ellos.

39 *Cuándo puedan ser ó no bautizados los locos.*

Acerca de los locos y furiosos se ha de decir, que si tuvieron antes uso de razon, y despues cayeron en la demencia no han de ser bautizados si no es que amenace peligro de vida, pues en tal tiempo no tienen voluntad de recibir el Bautismo. Pero si estan en peligro de vida serán bautizados, si antes que empezáran á ponerse furiosos dieron muestras de querer recibir el Bautismo. De otra manera no se les ha de dar. Y el mismo juicio se debe hacer de los que duermen. Pero si nunca fueron dueños de sí mismos, de suerte que jamas tuvieron uso de razon, en tal caso serán bautizados en la fe de la Iglesia de la misma manera que los niños, segun lo declara la autoridad y costumbre de la Iglesia.

40 *De los demas requisitos para recibir el Bautismo.*

Ademas del deseo de recibir el Bautismo, es muy necesaria la fe para conseguir la gracia del sacramento, por la misma razon que queda dicha de la voluntad. Así lo enseña nuestro Salvador y Señor diciendo: *El que creyere y fuere bautizado será salvo.* (*Marc.* 16.) Tambien es necesario que le pese de los pecados cometidos y de la mala vida pasada, y que tenga propósito firme de no volver á pecar en adelante. De otro modo el que pidiere el Bautismo sin querer enmendarse de la costumbre de pecar, debia ser del todo rechazado. Porque cosa ninguna es tan contraria á la gracia y virtud del Bautismo, como el ánimo y disposicion de aquellos que nunca determinan poner fin al pecado. De-

biendo pues desearse el Bautismo, por vestirnos de Cristo, é incorporarnos con él, (*Galat.* 3.) claramente consta que con mucha razon debe ser escluido de la sagrada pila, el que tiene intencion de proseguir en sus vicios y pecados, mayormente cuando cosa ninguna de las que pertenecen á Cristo y á la Iglesia se ha de recibir en vano. Y si atendemos á la gracia de la justicia y de la salud, entendemos bastantemente, que será vano el Bautismo en aquel que piensa vivir segun la carne (*Rom.* 8.) no segun el espíritu: aunque por lo que mira al sacramento, sin duda le recibe enteramente, si al ser bautizado en la debida forma, tiene intencion de recibir lo que se le administra por la santa Iglesia. Por eso el Príncipe de los Apóstoles, cuando aquella gran muchedumbre de hombres compungidos de corazon, como dice la escritura, preguntaron á él y á los demas Apóstoles, ¿qué habrian de hacer? respondió: *Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros.* (*Actor.* 2.) Y en otra parte dijo: *Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.* (*Act.* 3.) Y el Apóstol S. Pablo escribiendo á los romanos muestra con claridad: *Que el que es bautizado, ha de morir del todo para los pecados*, (*Rom.* 6.) por lo cual amonesta: *No hagamos de nuestros miembros armas de la maldad para el pecado, sino que nos presentemos á Dios como resucitados de los muertos.* (*Rom.* 6.)

41 *De lo mucho que importa meditar estas cosas.*

Si meditan los fieles con frecuencia estas cosas, primeramente se verán precisados á admirarse en gran manera de la suma bondad de Dios, quien movido de sola su misericordia hizo un tan singular y divino beneficio á los que nada tal merecian. Si luego consideran cuán limpia de todo pecado debe ser la vida de aquellos que se ven enriquecidos con un don tan precioso, al punto entenderán, que lo primero que se requiere en un cristiano es, que procure vivir cada dia tan santa y religiosamente, como si en él acabara de recibir el sacramento y la gracia del Bautismo. Aunque para inflamar las almas en el amor de la verdadera piedad,

sibi constituunt. Cum itaque Baptismus ob eam rem expetendus sit, *ut Christum induamus, & cum eo conjungamur*, planè constat, meritò à sacra ablutione rejiciendum esse, cui in vitiis, & peccatis perseverare propositum est: præsertim verò, quia nihil eorum, quæ ad Christum, & Ecclesiam pertinent, frustra suscipiendum est; inanemque Baptismum, si justitiæ, & salutis gratiam spectemus, in eo futurum esse, satis intelligimus, qui secundùm carnem ambulare, non secundùm spiritum cogitat: etsi, quòd ad sacramentum pertinet, perfectam ejus rationem sine ulla dubitatione consequitur, si modò, cum ritè baptizatur, in animo habeat id accipere, quod à sancta Eclesia administratur. Quamobrem Princeps Apostolorum magnæ illi hominum multitudini, qui, ut ait Scriptura, compuncti corde ab eo, & à reliquis Apostolis, quid sibi faciendum esset, quæsiverant, ita respondit: *Pœnitentiam agite, & baptizetur unusquisque vestrum*; & alio loco, *Pœnitemini*, inquit, *& convertimini, ut deleantur peccata vestra.* Item beatus Paulus ad Romanos scribens apertè ostendit, ei qui baptizatur, omnino moriendum esse peccatis: quare nos monet, *ne exhibeamus membra nostra arma iniquitatis peccato, sed exhibeamus nos Deo, tamquam ex mortuis viventes.*

41 *Quantùm de his sermonem habere conferat.*

Hæc verò si fideles sæpe meditati fuerint, primùm quidem summam Dei bonitatem vehementer admirari cogentur, qui nihil tale merentibus, tam singulare, & divinum Baptismi beneficium, sola sua misericordia adductus tribuit: deinde cum sibi ante oculos proponent, quàm aliena esse debeat ab omni crimine eorum vita, qui tanto munere ornati sunt; illud etiam in primis à christiano homine requiri facilè intelligent, ut quotidie tam sanctè, & religiosè traducere vitam studeat, perinde ac si ipsa die Baptismi Sacramentum, & gratiam consecutus esset. Quamquam

ad inflammandos veræ pietatis studio animos nihil magis proficiet, quàm si pastores accurata oratione explicaverint, quinam sit Baptismi effectus.

42 *Præcipuus Baptismi effectus quis sit.*

De his igitur quoniam sæpe agendum est, ut fideles magis perspiciant se in altissimo dignitatis gradu positos esse, nec se ab eo dejici ullis adversarii insidiis, vel impetu ullo umquam tempore patiantur, hoc primùm tradere oportet, peccatum, sive à primis parentibus origine contractum, sive à nobis ipsis commissum, quamvis etiam adeo nefarium sit, ut ne cogitari quidem posse videatur, admirabili hujus Sacramenti virtute remitti, & condonari. Id verò multò ante ab Ezequiele prænuntiatum est, per quem Dominus Deus ita loquitur: *Effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris.* Et Apostolus ad Corinthios, post longam peccatorum enumerationem subjecit: *Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis.* Atque hanc doctrinam perpetuò à sancta Ecclesia traditam esse perspicuum est. Sanctus enim Augustinus in libro, quem de Baptismo parvulorum conscripsit, ita testatur: *Generante carne tantùm contrahitur peccatum originale, regenerante autem Spiritu, non solùm originalium, sed etiam voluntariorum peccatorum fit remissio.* Et sanctus Hieronymus in Oceanum: *Omnia* inquit, *in Baptismate condonata sunt crimina.* Ac ne dubitare ampliùs ea de re cuiquam liceret, post aliorum conciliorum definitionem, sacra etiam Tridentina Synodus idem declaravit, cum anathema in eos decrevit, qui aliter sentire auderent, quive asseverare non dubitarent, quamvis peccata in Baptismo remittantur, ea tamen prorsus non tolli, aut radicitus evelli, sed quodam modo abradi, ita ut peccatorum radices animo infixæ adhuc remaneant. Namque, ut ejusdem sanctæ Synodi verbis utamur, *in rena-*

nada será tan provechoso como esplicar los pastores con especial cuidado cuáles son los efectos del Bautismo.

42 *Cuál sea el principal efecto del Bautismo.*

Por cuanto muchas veces se ha de tratar de estos efectos, á fin de que los fieles perciban mejor el grado altísimo de dignidad en que estan colocados, y que jamas permitan ser derribados de él por las asechanzas ó ímpetus del enemigo; primeramente se ha de enseñar, que por la virtud maravillosa de este sacramento se remite y se perdona todo pecado, ya sea original y contrahido de los primeros padres, ó ya cometido por nosotros mismos, aunque sea tan enorme que parezca que ni cabe pensarse cosa mas horrible. Mucho antes habia profetizado esto Ezequiel, por quien habla así el Señor: *Derramaré sobre vosotros un agua limpia, con la cual os limpiaré de todas vuestras inmundicias.* (*Ezech.* 56.) Y el Apóstol escribiendo á los de Corinto, despues de una larga lista de pecados, añadió: *Y en verdad que fuisteis esto; mas ya estais lavados, ya estais santificados.* (*1 Cor.* 6.) Y esta fue la doctrina dada perpetuamente por la santa Iglesia, como es manifiesto. Porque S. Agustin en el libro que escribió acerca del Bautismo de los niños, dice así: *Por la generacion de la carne solo se contrae el pecado original; mas por la regeneracion del espíritu se hace la remision, no solo del pecado original sino tambien de los personales.* (*Lib.* 1 *de peccat. mor. c.* 15.) Y san Gerónimo escribe á Océano: *todos los pecados se perdonan en el Bautismo.* (*Epist.* 83.) Y para que á ninguno en adelante sea permitido dudar sobre este punto, declaró lo mismo el santo concilio de Trento despues de la definicion de otros concilios, pronunciando anatema contra los que se atrevan á sentir lo contrario, ó no duden afirmar, que aunque por el Bautismo se perdonen los pecados; sin embargo, no se quitan del todo, ó se arrancan de raiz, sino que en cierto modo se raen, de manera que queden todavía agarradas al alma las raices de los pecados. (*Sess.* 5 *de peccat. orig. c.* 5.) Porque esplicándonos con las palabras del mismo santo concilio: *En los renacidos*, dice, *nada*

aborrece Dios, porque nada hay de condenacion para aquellos que verdaderamente estan sepultados junto con Cristo por el Bautismo para la muerte, los cuales viven, no segun la carne, sino que desnudándose del viejo Adan, y vistiéndose del nuevo, que es criado segun Dios, fueron hechos inocentes, inmaculados, limpios, libres de culpa, y amados de Dios. (*Ubi proximé.*)

43 *Queda en los bautizados la concupiscencia, aunque no con culpa.*

Pero es preciso confesar (como en este lugar se decretó por autoridad del mismo concilio), que queda en los bautizados la concupiscencia ó *fómite* del pecado. Mas esta no es verdaderamente pecado. Porque como dice san Agustin: *En los niños bautizados se quita el reato de la concupiscencia; mas ella queda para nuestro ejercicio.* (*Ubi sub. c.* 30.) Y en otra parte afirma: *El reato de la concupiscencia se quita en el Bautismo; mas queda la flaqueza.* (*L.* 1 *de nuptiis, c.* 23, & 25.) Porque la concupiscencia que nace del pecado, no es otra cosa que una apetencia del ánima, que por su naturaleza repugna á la razon. Mas este movimiento si no trae consigo consentimiento ó descuido de la voluntad, está muy léjos de ser verdaderamente pecado. Y cuando dice el Apóstol: *No sabia yo lo que era concupiscencia, si no dijera la ley: no codiciarás,* (*Rom.* 7.) no quiso se entendiese por estas palabras la fuerza de apetecer, ó la concupiscencia en sí misma, sino el vicio ó desórden de la voluntad. La misma doctrina enseña S. Gregorio, escribiendo así: *Si hay quien diga que los pecados se perdonan en el Bautismo solo en la superficie, ¿qué cosa mas infiel que tal proposicion? Cuando por el sacramento de la fé queda el alma radicalmente absuelta de sus culpas, y unida á solo Dios.* (*Lib.* 9 *de registr. epist.* 39.) Y para demostrar esta verdad, se vale del testimonio de nuestro Salvador, que dice por san Juan: *El que está lavado no tiene necesidad de que le laven mas que los pies, pues todo él está limpio.* (*Joan.* 13.)

44 *Declárase mas, que por el Bautismo se quitan todos los pecados.*

Y si alguno quisiere ver una figura y una

tis nihil odit Deus: quia nihil damnationis est his, qui verè consepulti sunt cum Christo, per Baptisma in mortem; qui non secundùm carnem ambulant, sed veterem hominem exuentes, & novum, qui secundùm Deum creatus est, induentes, innocentes, immaculati, pueri, innoxii, ac Deo dilecti effecti sunt.

43 *Concupiscentia in baptizatis an sit peccatum.*

Ac fateri quidem oportet, sicut eodem loco ipsius Synodi auctoritate decretum est, in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem remanere. Sed illa verè peccati rationem non habet. Nam ex Divi quoque Augustini sententia: *In parvulis baptizatis concupiscentiæ reatus absolvitur, ad agonem relinquitur.* Atque idem alibi testatur: *Concupiscentiæ reatus in Baptismate solvitur, sed infirmitas manet. Concupiscentia enim, quæ ex peccato est, nihil aliud est, nisi animi appetitio, natura sua rationi repugnans: qui tamen motus si voluntatis consensum aut negligentiam conjunctam non habeat, à vera peccati natura longè abest.* Ac cum sanctus Paulus inquit: *Concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces,* ex his verbis non ipsam concupiscendi vim, sed voluntatis vitium intelligi voluit. Eamdem doctrinam tradit sanctus Gregorius ita scribens: *Si qui sunt, qui dicant, peccata in Baptismo superficie tenus dimitti, quid est hac prædicatione infidelius? cum per fidei Sacramentum anima peccatis radicitùs absoluta, soli Deo inhæreat.* Atque ad eam rem demonstrandam Salvatoris nostri testimonio utitur, cum apud sanctum Joannem ait: *Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus.*

44 *Omnia peccata Baptismo tolli iterum demonstratur.*

Quòd si cui expressam hujus rei fi-



guram, & imaginem libet intueri, proponat sibi ad contemplandum Naaman Syri leprosi historiam, qui cum septies Jordanis aqua se abluisset, testante Scriptura, ita à lepra mundatus est, ut ejus caro, caro pueri videretur. Quare Baptismi proprius effectus est peccatorum omnium, sive originis vitio, sive nostra culpa contracta sint, remissio. Cujus rei causa à Domino, & Salvatore nostro institutum esse, clarissimis verbis Apostolorum Princeps, ut alia testimonia omittamus, explicavit, cum inquit: *Pœnitentiam agite, & baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesu-Christi in resurrectionem peccatorum.*

45 *Ut culpa, ita etiam pœna omnis Baptismo remittitur.*

Jam verò in Baptismo non solùm peccata remittuntur, sed peccatorum etiam, & scelerum pœnæ omnes à Deo benignè condonantur. Nam etsi omnibus Sacramentis hoc commune est, ut per illa virtus passionis Christi Domini communicetur; de solo tamen Baptismo dictum est ab Apostolo, nos per ipsum Christo commori, & sepeliri. Ex quo sancta Ecclesia semper intellexit, sine maxima Sacramenti injuria fieri non posse, ut ei qui Baptismo expiandus sit, ejusmodi pietatis officia, quæ usitato nomine sancti Patres opera satisfactionis vocarunt, imponantur. Nec verò quæ hoc loco traduntur, veteris Ecclesiæ consuetudini adversantur, quæ olim judæis, cum baptizarentur, præcipiebat, ut quadraginta continuos dies jejunarent. Neque enim illud institutum ad satisfactionem pertinebat, sed qui baptismum percepissent, ea ratione admonebantur, ut Sacramenti dignitatem venerantes, jejuniis, & orationibus aliquamdiu sine intermissione operam darent.

46 *Non liberatur mox baptizatus à pœnis civilibus.*

Sed quamquam in Baptismo pœnas peccatorum condonari exploratum esse debet, ab eo tamen pœnarum genere, quæ civilibus judiciis ob grave aliquod scelus persolvendæ sunt, ne-

imágen espresa de esta obra, póngase á considerar la historia de Naamán Siro el leproso, el cual habiéndose lavado siete veces con el agua del Jordan, como dice la Escritura, quedó tan limpio de la lepra, que parecia su carne como carne de un niño. (4 *Reg.* 5.) Y así es efecto propio del Bautismo el perdon de todos los pecados, ya sea el original, ya los cometidos por nuestra culpa. Por esta causa le instituyó nuestro Salvador y Señor, como dejados otros testimonios lo esplicó con palabras clarísimas el Príncipe de los Apóstoles, cuando dijo: *Haced penitencia y sea bautizado cada uno de vosotros en nombre de Jesucristo para el perdon de los pecados.* (*Act.* 2.)

45 *A culpa y á penas se perdona todo en el Bautismo.*

Pero no solo nos perdona Dios por su benignidad en el Bautismo todos los pecados, sino tambien todas las penas debidas por ellos. Porque aunque es comun en todos los sacramentos, el que por ellos se nos comunique la virtud de la pasion de Cristo Señor nuestro, con todo eso de solo el Bautismo dijo el Apóstol: *Que morimos, y somos por él sepultados juntamente con Cristo.* (*Rom.* 6.) Por donde siempre entendió la santa Iglesia, que no se puede practicar sin injuria gravísima del sacramento, imponer al que ha de ser bautizado aquellas penitencias, que los santos padres llamaron comunmente obras satisfactorias. Y no se opone á lo que aquí decimos la costumbre de la Iglesia antigua, que mandaba á los judíos cuando eran bautizados, que ayunasen cuarenta dias contínuos. Porque aquella pena no se imponia como satisfaccion. Solo se enderezaba á amonestarles que se empleasen sin intermision por algun tiempo en ayunos y oraciones, venerando la dignidad del sacramento.

46 *No se libra uno por el Bautismo de las penas civiles.*

Mas aunque debe tenerse por cierto que se perdonan por el Bautismo todas las penas debidas por los pecados, sin embargo ninguno queda libre por él de aquel linage de penas que deben pagarse por algun delito gra-

ve, segun las leyes civiles, de manera que el que es reo de muerte quede por el Bautismo exento de la pena establecida por las leyes. Aunque seria muy digna de alabanza la religion y piedad de aquellos príncipes, que remitiesen y condonasen tambien este castigo á los delincuentes, para que brillase mas la gloria de Dios en sus sacramentos.

47 *Perdónanse en el Bautismo todas las penas de la otra vida.*

Hace sobre todo el Bautismo, que quedemos libres de todas las penas seguidas al pecado original despues de la carrera de esta vida. Porque por el mérito de la muerte del Señor nos vino el que pudiésemos conseguir estas gracias. Y en el Bautismo, como se dijo ya, morimos juntamente con él; pues como dice el Apóstol: *Si somos juntamente plantados á la semejanza de su muerte, lo seremos tambien á la de su resurreccion.* (*Rom.*6.)

48 *Por qué despues del Bautismo quedamos sujetos á las miserias de esta vida.*

Y si preguntare alguno, que por qué al instante despues del Bautismo no quedamos tambien libres de las penalidades de esta vida mortal, y no somos restituidos en virtud de la ablucion sagrada á aquel perfecto grado de vida en que fue colocado antes de la culpa Adan, primer padre del linage humano. A esto se responde, que señaladamente se dispuso así por dos causas. La primera es, que como por el Bautismo nos juntamos con Cristo, y somos hechos miembros de su cuerpo no debemos ser de mejor condicion, ni concedérsenos mayor dignidad que aquella que se dió á nuestra cabeza. Luego así como Cristo Señor nuestro, aunque desde el instante de su concepcion tuvo plenitud de gracia y de verdad, con todo eso no dejó la flaqueza humana que tomó, hasta haber padecido los tormentos de la pasion y muerte, y luego haber resucitado para la gloria de la vida inmortal; ¿qué hay que maravillar de que los fieles, aunque hayan conseguido por el Bautismo la gracia de la justicia celestial, esten todavía vestidos de este cuerpo frágil y caduco, para que despues de haber padecido muchos trabajos por

mo liberatur, ita ut qui morte dignus sit, per Baptismum à pœna, quæ legibus constituta est, eripiatur: tametsi vehementer laudanda esset eorum Principum religio, & pietas, qui eam quoque animadversionem, ut Dei gloria in suis Sacramentis illustrior fieret, sontibus remitterent, ac condonarent.

47 *Remittuntur in Baptismo pœnæ, quæ post hanc vitam inferri solent.*

Efficit præterea Baptismus post hujus vitæ curriculum, pœnarum omnium, quæ originale peccatum consequuntur, liberationem. Siquidem merito mortis Domini factum est, ut hæc consequi possemus. Baptismo autem, ut supra dictum est, ei commorimur: *Si enim*, ut inquit Apostolus, *complantati facti sumus similitudini mortis ejus, simul & resurrectionis erimus.*

48 *Quare per Baptismum integræ naturæ status non statim reddatur.*

Quòd si quærat aliquis, cur statim post Baptismum, in hac etiam mortali vita, his incommodis non careamus, atque ad perfectum illum vitæ gradum, in quo Adam primus humani generis parens ante peccatum collocatus fuerat, sacræ ablutionis virtute non transferamur; id quidem duabus potissimùm de causis factum esse respondebitur, quarum prima est, quòd nobis, qui per Baptismum Christi corpori conjuncti, atque ejus membra effecti sumus, plus aliquid dignitatis tribuendum non erat, quàm ipsi capiti nostro tributum esset. Cum igitur Christus Dominus, etsi ab initio ortus sui, gratiæ, & veritatis plenitudinem habuit, tamen humanæ naturæ fragilitatem, quam suscepit, non ante deposuerit, quàm passionis tormenta & mortem pertulit, ac deinde ad immortalis vitæ gloriam resurrexit; quis miretur, cum videat fideles, qui jam per Baptismum cœlestis justitiæ gratiam adepti sunt, adhuc tamen caduco, & fragili corpore vestiri, ut postquam multis laboribus pro Christo perfuncti, morte obita, denuò ad vitam revocati fuerint,

tandem digni sint, qui cum Christo ævo sempiterno perfruantur?

Altera verò causa, cur in nobis post Baptismum infirmitas corporis, morbus, dolorum sensus, concupiscentiæ motus relinquatur, illa est, ut scilicet tamquam segetem, & materiam virtutis haberemus, ex qua deinde uberiorem gloriæ fructum, atque ampliora præmia consequeremur. Nam cum patienti animo vitæ incommoda omnia toleramus, pravasque animi nostri affectiones sub rationis imperium divina ope subjicimus, certa spe niti debemus fore, ut, si cum Apostolo bonum certamen certaverimus, cursum consummaverimus, fidem servaverimus, repositam quoque justitiæ coronam reddat nobis Dominus in illa die justus judex. Sic verò etiam cum filiis Israel videtur Dominus egisse, quos etsi ab Ægyptiorum servitute Pharaone, atque ejus exercitu in mare demerso, liberavit, tamen non statim in beatam illam promissionis terram introduxit sed prius in multis, variisque casibus exercuit: ac deinde cum eos in promissæ terræ possessionem misisset, ceteros quidem incolas è patriis sedibus exturbavit, quasdam verò nationes reliquas fecit, quas delere non potuerunt, ut populo Dei bellicæ virtutis, & fortitudinis exercendæ occasio numquam deesset.

Huc accedit, quod si per Baptismum præter dona cælestia, quibus anima ornatur, corporis etiam bona tribuerentur, dubitare meritò posset, quin multi præsentis potius vitæ commoda, quàm futuræ speratam gloriam consectantes, ad Baptismum venirent: cum tamen *non falsa hæc, & incerta, quæ videntur, sed vera, atque æterna, quæ non videntur*, bona christiano homini semper proposita esse debeant.

49 *Renati inter hujus vitæ miserias solida animi oblectatione non destituuntur.*

Sed interim tamen hujus vitæ conditio, quæ miseriarum plena est, in

Cristo y pasada la muerte, sean de nuevo restituidos á la vida, y al fin sean dignos de reinar con Cristo por toda la eternidad?

La segunda causa de quedar en nosotros despues del Bautismo la flaqueza del cuerpo, enfermedades, dolores y movimientos de la concupiscencia es, para que tuviésemos, como un campo y materia, donde cultivar y ejercitar la virtud, y así cogiésemos de ahí frutos mas abundantes y premios mas subidos de gloria. Porque cuando llevamos con paciencia las incomodidades de esta vida, y sujetamos con el favor divino al imperio de la razon las desordenadas aficiones de nuestra alma, debemos tener esperanza cierta de que si á imitacion del Apóstol peleáremos legítimamente, consumáremos la carrera, y guardáremos la fe, nos dará tambien el Señor, como justo juez, en aquel dia la corona de justicia que tiene reservada. (2 *Tim.* 4.) De este modo parece que se hubo el Señor con los hijos de Israel. Porque aunque los libró de la servidumbre de los egipcios, sumergiendo á Faraon y á su ejército en el mar, con todo eso no los introdujo luego en la tierra feliz de promision, sino que antes los ejercitó en muchos y varios encuentros; y cuando últimamente los puso en posesion de la tierra prometida, cierto es que derrocó de sus propios lugares á sus habitadores; pero tambien dejó residuos de algunas naciones, con los que no pudieron acabar, para que nunca faltase al pueblo de Dios ocasion de ejercitar el valor y fuerzas militares. (*Exod.* 14 *et Judic.* 3.)

A esto se llega que si ademas de los dones celestiales con que se adorna el alma, se nos dieran tambien por el Bautismo los bienes del cuerpo, con razon se podria dudar de muchos que vinieran al Bautismo, si era mas por las conveniencias de la vida presente, que por la gloria que esperamos en la venidera. Siendo así que la mira del cristiano siempre se debe poner, no en estos bienes engañosos é inciertos que se ven, sino en los verdaderos y eternos que no se ven. (2 *Cor.* 4.)

49 *Los verdaderos cristianos aun entre las miserias de esta vida tienen regalos grandes.*

Pero aunque la condicion de esta vida es-

té llena de miserias, todavía no deja de tener sus consolaciones y regalos. Porque para nosotros, que ya por el Bautismo estamos unidos con Cristo como sarmientos con la vid, (*Joan.* 15.) ¿qué cosa puede haber mas dulce y regalada, que tomando la cruz sobre nuestros hombros, seguir á nuestro caudillo, y sin fatigarnos con ningunos trabajos ni detenernos en ningun peligro, caminar con el mayor esfuerzo al premio del soberano llamamiento de Dios, (*Philip.* 3.) para recibir de su magestad unos la auréola de la virginidad, y otros la orla de la doctrina y predicacion, otros la palma del martirio y otros timbres de virtudes? Pues en verdad que estas esclarecidas insignias de alabanza á nadie se darian, si primero no nos ejercitásemos á nosotros mismos en la palestra de esta vida penosa, y saliésemos victoriosos de la lucha.

50 *De otros bienes que á mas de los dichos nos acarrea el Bautismo.*

Pero volviendo á tratar de los efectos del Bautismo, se ha de exponer que por virtud de este sacramento no solamente nos libramos de males que á boca llena se deben decir sumos, sino tambien que somos enriquecidos con bienes y dones excelentísimos. Porque nuestra alma es henchida de la gracia divina, con la cual hechos justos é hijos de Dios, somos tambien instituidos herederos de la gloria eterna, porque escrito está: *El que creyere, y fuere bautizado, será salvo.* (*Marc.* 16.) Y el Apóstol afirma, que la Iglesia fue purificada con el lavatorio del agua por la palabra de la vida. (*Ephes.* 5.) Es la gracia (segun el concilio tridentino (*Ses.* 6, *c.* 7.) manda á todos creer, so pena de excomunion) no solo por la cual se hace el perdon de los pecados, sino una divina cualidad infundida en el alma, y un como resplandor y luz que limpia todas las manchas de nuestras almas, y las para hermosísimas y muy brillantes. Así se infiere con claridad de las sagradas escrituras, cuando dicen que *la gracia se derrama*, y la llaman *prenda del Espíritu Santo.* (*Rom.* 5, 2 *Corinth.* 5.)

51 *Con la gracia se infunden todas las virtudes.*

his, qui dignè ambulant sua vocatione, suis voluptatibus, & lætitiis non caret. Quid enim nobis, qui jam per Baptismum veluti palmites insiti sumus in Christum, jucundius, aut optabilius esse potest, quàm, cruce in humeros nostros sublata, eum ducem sequi, nullisque aut laboribus defatigari, aut periculis retardari, quominus ad præmium supernæ vocationis Dei omni studio contendamus, alii virginitatis lauream, alii doctrinæ & prædicationis coronam, alii martyrii palmam, alii alia virtutum decora à Domino accepturi? Quæ quidem præclara laudis insignia nemini darentur, nisi prius nos ipsos in hujus ærumnosæ vitæ stadio exercuissemus, atque in acie invicti stetissemus.

50 *Quid præter culpæ, & pœnæ remissionem Baptismo homini præstetur.*

Sed ut ad Baptismi effectus oratio redeat, exponendum erit, hujus sacramenti virtute nos non solùm à malis, quæ verè mala dicenda sunt, liberari, verùm etiam eximiis bonis & muneribus augeri. Animus enim noster divina gratia repletur, qua justi & filii Dei effecti, æternæ quoque salutis hæredes instituimur. Nam ut scriptum est *qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit*: mundatamque Ecclesiam lavacro aquæ in verbo vitæ Apostolus testatur. Est autem gratia, quemadmodum Tridentina Synodus ab omnibus credendum, pœna anathematis proposita, decrevit, non solùm per quam peccatorum fit remissio, sed divina qualitas in anima inhærens, ac veluti splendor quidam, & lux, quæ animarum nostrarum maculas omnes delet, ipsasque animas pulchriores, & splendidiores reddit. Atque id ex sacris litteris apertè colligitur, cum gratiam effundi dicant, eamque Spiritus Sancti pignus soleant appellare.

51 *Gratiæ divinæ, quæ Baptismo infunditur, adduntur veluti pedissequæ virtutes.*

Huic autem additur nobilissimus omnium virtutum comitatus, quæ in animam cum gratia divinitùs infunduntur. Quare cum Apostolus ad Titum ait: *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abundè per Jesum-Christum Salvatorem nostrum*; D. Aug. verba illa, *Abundè effudit*, explanans, *Nimirum*, inquit, *ad remissionem peccatorum, & copiam virtutum.*

52 *Per Baptismum Christo incorporamur.*

Jam verò per Baptismum etiam Christo capiti tamquam membra copulamur, & connectimur. Quemadmodum igitur à capite vis manat, qua singulæ corporis partes ad proprias functiones aptè exequendas moventur; ita etiam ex Christi Domini plenitudine in omnes, qui justificantur, divina virtus, & gratia diffunditur, quæ nos ad omnia christianæ pietatis officia habiles reddit.

53 *Quì fiat, ut tot virtutibus in Baptismo cumulati adeò tardè pietatem exerceant.*

Neque verò mirum cuiquam videri debet, si cum tanta virtutum copia instructi, & ornati simus, tamen non sine magna difficultate, & labore pias, honestasque actiones inchoamus, vel vertè absolvimus. Id enim ob eam rem non evenit, quòd virtutes, à quibus actiones ipsæ proficiscuntur, Dei beneficio nobis donatæ non sint; sed quoniam post Baptismum acerrima cupiditatis pugna adversus spiritum relicta est. In qua tamen contentione animo frangi, aut debilitari christianum hominem non decet: cum Dei benignitate freti optima spe niti debeamus fore, ut quotidiana rectè vivendi exercitatione, *quæcumque pudica sunt*, *quæcumque justa*, *& sancta*, eadem etiam facilia, & jucunda videantur. Hæc libenter cogitemus, hæc alacri animo agamus, ut Deus pacis, & dilectionis sit nobiscum.

A esto se añade la comitiva nobilísima de todas las virtudes que infunde Dios en el alma con la gracia. Por esto cuando el Apóstol dice á Tito: *Nos hizo salvos por el lavatorio de la regeneracion, y renovacion del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros en abundancia por Jesucristo Salvador nuestro*, (*Tit.* 3.) esplicando S. Agustin estas palabras: *Derramó en abundancia*, dice: *Es á saber, para perdonarnos los pecados, y colmarnos de virtudes.* (*Lib.* 1 *de peccato mor. c.* 10.)

52 *Por el Bautismo somos incorporados con Cristo.*

Por el Bautismo tambien somos incorporados y unidos con Cristo, como miembros con su cabeza. Así pues como mana de la cabeza el vigor con que se mueve cada una de las partes del cuerpo á ejercitar debidamente sus propios oficios, así tambien de la plenitud de Cristo Señor nuestro se difunde sobre todos los que son justificados virtud y gracia divina, la cual nos hace hábiles para todos los oficios de la piedad cristiana.

53 *Por qué estando adornados con tantas virtudes, estamos tan tardos para las obras buenas.*

Y á ninguno debe parecer estraño que estando guarnecidos y adornados con tanta riqueza de virtudes, sintamos todavía grande dificultad y trabajo en empezar, ó á lo menos en acabar las obras virtuosas y buenas. Porque esto no depende de que no se nos hayan concedido por beneficio de Dios las virtudes, de las cuales nacen esas mismas, sino de que queda despues del Bautismo la fortísima guerra de los apetitos de la carne contra el espíritu. (*Gal.* 5.) Mas en estas refriegas no debe desmayar ni acobardarse el cristiano, sino fiar en la bondad de Dios con esperanza muy firme de que con el ejercicio cotidiano de vivir rectamente, se nos hagan fáciles y gustosas todas las cosas que son honestas, todas las que son justas, y todas las que son santas. (*Phil.* 4.) Consideremos pues de buena gana estas cosas, y practiquémoslas con prontitud y alegría, para que sea con nosotros el Dios de la paz. (2 *Cor.* 13.)

54 *En el Bautismo se imprime carácter indeleble.*

Sobre todo esto somos por el Bautismo marcados con el carácter que nunca puede borrarse del alma: acerca de lo cual nada tenemos que añadir aquí, pues ya se dijo lo bastante tratando de los sacramentos en comun: y de allí se puede traer á este lugar cuanto perteneciere á este propósito.

55 *En caso ninguno puede reiterarse el Bautismo.*

Mas porque en virtud de la cualidad y naturaleza del carácter está definido por la Iglesia, que en caso ninguno puede reiterarse el sacramento del Bautismo, cuidarán los pastores de instruir á los fieles con frecuencia y desvelo sobre este punto, para que no caigan en algunos errores. Así lo declaró el Apóstol diciendo: *Un Señor, una fe, un Bautismo*, (*Ephes.* 4.) Exhortando tambien á los Romanos sobre que anduviesen con cautela, como ya muertos en Cristo por el Bautismo, para no perder la vida que habian recibido de su Magestad, y diciendo: *Que habiendo muerto Cristo por el pecado, murió una vez*, (*Rom.* 6.) da á entender claramente, que así como Cristo no puede volver á morir, así no podemos nosotros morir de nuevo por el Bautismo. Por esto la santa Iglesia confiesa abiertamente que cree un Bautismo. Y esto es muy conforme á su naturaleza y á la razon, como se deja ver de que el Bautismo es cierta regeneracion espiritual. Y por tanto así como sola una vez somos engendrados y dados á luz por virtud natural, y como dice S. Agustin: *No puede tornarse uno al vientre de su madre*, (*Tract.* 11 *in Joan.*) así tambien es única la generacion espiritual, y nunca jamas puede repetirse el Bautismo.

56 *No son rebautizados los que en caso de duda son bautizados otra vez bajo de condicion.*

Y no se ha de pensar que la Iglesia repite el Bautismo, cuando echa el agua á uno de quien es incierto si está bautizado, diciendo las palabras de esta forma: *Si estás bautizado, no te bautizo otra vez; pero si no lo estás, yo te bautizo en el nombre del*

54 *In Baptismo character indelebilis imprimitur.*

Præterea per Baptismum consignamur charactere, qui ex anima deleri numquam potest, de quo nihil est, ut plura hoc loco disserantur, cum liceat ex his, quæ supra dicta sunt (cum universè de Sacramentis ageretur) satis multa, quæ ad hoc argumentum pertinent, in hunc locum transferre.

55 *Baptismum iterari numquam posse demonstratur.*

Sed quoniam ex characteris vi, & natura ab Ecclesia definitum est, Baptismi Sacramentum nulla ratione iterandum esse, ea de re fideles, ne aliquando in errores inducantur, sæpe, & diligenter à Pastoribus admonendi erunt. Hoc verò docuit Apostolus inquiens: *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* Deinde cum Romanos hortatur, ut mortui per Baptismum in Christo caverent, ne vitam, quam ab illo accepissent, amitterent, cum inquit: *Quod enim Christus mortuus est peccato, mortuus est semel*; hoc videtur apertè significare, quemadmodum ille mori iterum non potest, ita nobis denuò mori per Baptismum non licere. Quare sancta etiam Ecclesia, se unum Baptismum credere palam profitetur. Quod quidem rei naturæ, & rationi vehementer consentaneum esse ex eo intelligitur, quòd Baptismus est quædam spiritualis regeneratio. Quemadmodum igitur naturali virtuti semel tantùm generamur, & in lucem edimur, atque, ut Div. Augustinus ait, *uterus non potest repeti*: sic etiam una est spiritualis generatio, nec Baptismus ullo unquam tempore iterandus est.

56 *Illi iteratò non baptizantur, qui certa conditione interposita abluuntur.*

Neque verò quisquam putet, eum ab Ecclesia iterari, cum adhibita hujusmodi verborum formula aliquem abluit, de quo incertum est, an baptizatus prius fuerit: *Si baptizatus es, te iterum non baptizo: si verò nondum baptizatus es, ego te baptizo*

in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Ita enim non impiè iterari, sed sanctè cum adjunctione Baptismum administrari, dicendum est.

57 *Baptismus conditionalis semper citra ullum discrimen usurpandus non est.*

Qua in re tamen diligenter à Pastoribus aliqua providenda sunt, in quibus ferè quotidie non sine maxima Sacramenti injuria peccatur. Neque enim desunt, qui nullum scelus admitti posse arbitrentur, si quemvis sine delectu cum adjunctione illa baptizent; quare si infans ad eos deferatur, nihil prorsus quærendum putant, an is prius ablutus fuerit, sed statim eis Baptismum tribuunt: quin etiam quamvis exploratum habeant, domi sacramentum administratum esse, tamen sacram ablutionem in Ecclesia adhibita solemni cæremonia, cum adjunctione repetere non dubitant: quod quidem sine sacrilegio facere non possunt, & eam maculam suscipiunt, quam divinarum rerum scriptores *irregularitatem* vocant. Nam ea Baptismi forma ex Alexandri Papæ auctoritate in illis tantùm permittitur, de quibus, re diligenter perquisita, dubium relinquitur, an Baptismum ritè susceperint; aliter verò numquam fas est, etiam cum adjunctione, Baptismum alicui iterum administrare.

58 *Quis sit postremus fructus, qui virtute Baptismi hominibus confertur.*

Præter cætera verò, quæ ex Baptismo consequimur, illud veluti extremum est, quo reliqua omnia videntur referri, quod scilicet cœli aditum propter peccatum prius interclusum unicuique nostrum patefecit. Hæc quæ in nobis Baptismi virtute efficiuntur, ex iis planè intelligi possunt, quæ in Salvatoris Baptismo contigisse Evangelica auctoritas confirmavit. Etenim cœli aperti sunt, & Spiritus Sanctus columbæ specie in Christum Dominum descendens apparuit. Ex quo significatum est, eis qui baptizantur, divini numinis charismata impertiri, & cœlorum januam

Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Porque con esa condicion debe decirse, no que se reitera con el sacrilegio del Bautismo, sino que se administra con veneracion.

57 *El Bautismo condicionado no puede hacerse sin causa grave.*

Pero aun en este punto deben los pastores tomar providencia solícita acerca de algunas cosas, en las cuales se peca casi cada dia con injuria gravísima del sacramento. Porque hay algunos que piensan que no se puede cometer maldad ninguna, aunque bautizen sin reparo á cualquiera, si se añade la condicion. Y así cuando les llevan algun niño, al punto le bautizan sin hacer pregunta ni informacion alguna sobre si ya le echaron agua ó no. Antes bien aunque sepan de cierto que ya se le administró el sacramento en casa, con todo eso no dudan echarle agua otra vez en la Iglesia bajo esta condicion, cuando hacen las ceremonias solemnes. Esto ciertamente no lo pueden hacer sin sacrilegio, é incurren en la mancha que los teólogos llaman *Irregularidad.* Porque segun la autoridad de Alejandro Papa, solo es permitida esa forma de Bautismo en aquellos de quienes se duda despues de una diligente averiguacion, si están bautizados. (*Mib. Decret. de Baptism. c.* De quibus.) De otra manera nunca es lícito dar segunda vez el Bautismo, aunque sea con esa condicion.

58 *El último efecto del Bautismo es abrirnos los cielos.*

Pero entre tantos bienes como conseguimos por el Bautismo, el que viene á ser el último, y á quien se ordenan todos los demas es, que nos abre la puerta del cielo que estaba cerrada por el primer pecado. Y estas cosas que se obran en nosotros por virtud del Bautismo, pueden entenderse con claridad por las que acontecieron en el Bautismo de nuestro Salvador, segun lo confirma la autoridad evangélica. Porque se abrieron los cielos, y apareció el Espíritu Santo, bajando en figura de paloma sobre Cristo Señor nuestro. (*Matth.* 3. *Marc.* 1. *Luc.* 3.) Por donde se da á entender, que á los que son bautizados se dan los dones de este divino Espíritu, y se fran-

quea la puerta de los cielos. No para que luego que son bautizados entren en aquella gloria; sino en otro tiempo mas oportuno, que es cuando ya libres de todas las miserias que no las puede haber en aquella vida bienaventurada por la condicion mortal, conseguirán la inmortalidad. Estos á la verdad son los frutos del Bautismo, los cuales, atendida la virtud del sacramento, pertenecen sin duda con igualdad á todos. Pero si se mira á la disposicion con que cada uno le llega á recibir, es preciso confesar que reciben unos mas ó menos de gracia celestial y de sus frutos, que otros.

59 *Cuál sea la virtud y utilidad de las ceremonias del Bautismo.*

Resta ahora el que se esplique clara y brevemente lo que se debe enseñar sobre las oraciones, ritos y ceremonias de este sacramento. Porque lo que previene el Apóstol acerca del don de lenguas, diciendo que es inútil, si no entienden los fieles lo que se habla, (1 *Cor.* 14.) lo mismo casi se puede decir de los ritos y ceremonias. Porque ellas ponen á la vista la imágen y significacion de las cosas que se obran en el sacramento. Y por tanto si no sabe el pueblo fiel lo que significan esas señales, no parece que puede ser muy grande la utilidad de las ceremonias. Deben pues procurar los pastores que las entiendan los fieles, y que tengan por cierto que aunque no son necesarias, son muy apreciables, y conviene tenerlas en gran veneracion. Bastantemente nos enseña esto así la autoridad de los que instituyeron las ceremonias, que sin disputa fueron los santos Apóstoles, como el fin por qué las ordenaron. Porque es claro que de ese modo se administra el sacramento con mayor religion y santidad, y como que se ponen delante de los ojos aquellos altísimos y preciosos dones que se encierran en él, y hacen se impriman mas en los corazones de los fieles los inmensos beneficios de Dios.

60 *Cuántos sean los ritos del Bautismo.*

Las ceremonias pues y deprecaciones de que usa la Iglesia en la administracion del Bautismo, se han de reducir todas á tres

reserari, non quidem, ut simul atque baptizati sunt, sed ut magis opportuno tempore ingrediantur in illam gloriam, cum omnium miseriarum expertes, quæ in beatam vitam cedere non possunt, pro mortali conditione inmortalitatem assequentur. Atque hi quidem sunt Baptismi fructus, quos, si quidem Sacramenti vim spectemus, æquè ad omnes pertinere dubitari non potest: sin autem, quo quisque animo affectus ad illum suscipiendum accesserit, consideremus, plus minusve cœlestis gratiæ, & fructus ad unum aliquem, quàm ad alium pervenire omnino fateri oportet.

59 *Quæ sit cæremoniarum Baptismi vis, & utilitas.*

Restat nunc, ut quæ de hujus Sacramenti precationibus, ritibus, & cæremoniis tradenda sint, apertè & breviter explicentur. Nam quod Apostolus de linguarum dono admonuit, eum inquit, sine fructu esse, quæ aliquis loquitur, si à fidelibus non intelligantur: idem ferè ad ritus, & cæremonias transferri potest. Imaginem enim, & significationem earum rerum præseferunt, quæ in Sacramento geruntur. Quòd si illorum signorum vim, & potestatem fidelis populus ignoret, non magna admodum cæremoniarum utilitas futura esse videbitur. Danda est igitur Pastoribus opera ut eas fideles intelligant, certoque sibi persuadeant, si minus necessariæ sint plurimi tamen faciendas, magnoque in honore esse oportere. Id verò tum instituentium auctoritas, qui sine controversia sancti Apostoli fuerunt, tum finis, cujus causa cæremonias adhiberi voluerunt, satis docet. Ita enim Sacramentum majori cum religione, ac sanctitate administrari, ac veluti ante oculos poni præclara illa, & eximia dona, quæ in eo continentur, & in animos fidelium immensa Dei beneficia magis imprimi, perspicuum est.

60 *Quotuplices sint Baptismi ritus.*

Sed omnes cæremoniæ, & precationes, quibus in Baptismi administratione Ecclesia utitur, ad tria ca-

pita redigendæ sint, ut in iis explicandis certus ordo à Pastoribus observari possit, & quæ tradita ab illis fuerint, auditorum memoria faciliùs retineantur. Ac primùm quidem illarum genus est, quæ antequam accedatur ad Baptismi fontem, servantur: alterum earum, quæ, cum ad ipsam fontem ventum est, adhibentur: tertium earum, quæ peracto jam Baptismo, addi solent.

61 *Quo tempore aqua ad Baptismum necessaria communi ritu sit consecranda.*

In primis igitur aqua paranda est, qua ad Baptismum uti oportet. Consecratur enim Baptismi fons, addito mysticæ unctionis oleo. Neque id omni tempore fieri permissum est, sed more majorum festi quidam dies, qui omnium celeberrimi, & sanctissimi optimo jure habendi sunt, expectantur, in quorum vigiliis sacræ ablutionis aqua conficitur: quibus etiam tantùm diebus, nisi necessitas aliter facere coëgisset, in veteris Ecclesiæ more positum fuit, ut Baptismus administraretur. Sed quamvis Ecclesia hoc tempore, propter communis vitæ pericula, eam consuetudinem retinendam non judicarit: tamen solemnes illos dies Paschæ, & Pentecostes, quibus Baptismi aqua consecranda est, summa cum religione adhuc observat.

62 *Baptizandi cur mox in Ecclesiam non admittuntur.*

Post aquæ consecrationem, alia deinceps, quæ Baptismum antecedunt, explicare oportet. Afferuntur enim, vel etiam adducuntur, qui Baptismo initiandi sunt, ad Ecclesiæ fores, atque ab ejus introitu omnino prohibentur, quòd indigni sint, qui domum Dei ingrediantur, antequam à se turpissimæ servitutis jugum repulerint, & totos se Christo Domino, ejusque justissimo imperio addixerint

63 *Cur baptizandi, quid petant interrogentur, & instruantur.*

Tum verò Sacerdos ab eis exquirit, quidnam ab Ecclesia petant; quo cognito, primùm eos christianæ fidei doctrina, quam in Baptísmo profite-

clases, así para que puedan los pastores observar órden cierto en esplicarlas, como para que guarden los oyentes con mas facilidad en la memoria las cosas que les digan. La primera es de aquellas que se hacen antes de llegar á la pila del Bautismo. La segunda de las que se hacen en llegando á ella. Y la tercera de las que se suelen añadir acabado el Bautismo.

61 *Cuando se debe consagrar el agua para el Bautismo.*

Pues primeramente debe prepararse el agua de que se debe usar para el Bautismo. Porque se consagra la pila bautismal con el oleo del crisma. Y esto no debe hacerse en todo tiempo, sino segun costumbre de los mayores, se guarda á ciertos dias, que con mucha razon sean tenidos por los mas célebres y santos de todos, en cuyas vigilias se prepara el agua del sagrado Bautismo; y solo en esos dias se administraba conforme al uso antiguo de la Iglesia, si no obligaba la necesidad á otra cosa. Pero aunque al presente no juzgue la Iglesia que debe retenerse esta disciplina por los muchos peligros de la vida, sin embargo observó hasta hoy con suma veneracion los dias solemnes de pascua y pentecostés, en los cuales se debe consagrar el agua del Bautismo.

62 *Por qué los bautizados no son desde luego admitidos en la Iglesia.*

Despues de la consagracion del agua deben esplicarse las cosas que anteceden al Bautismo. Porque los que han de ser bautizados son traidos ó guiados á las puertas de la Iglesia. Pero enteramente se les niega la entrada, como á indignos de entrar en la casa de Dios, hasta que hayan sacudido de sí el yugo de la servidumbre vilísima, y del todo se entreguen á Cristo nuestro Señor, y á su justísimo imperio.

63 *Por qué se les pregunta que piden, y luego se les instruye.*

Luego les pregunta el Sacerdote *qué es lo que piden á la Iglesia.* Y entendido esto, primeramente los instruye en la doctrina de la fe cristiana que deben profesar en el Bau-

tismo, y esto se hace catequizándolos. Nadie puede dudar que la costumbre de esta institucion dimanó del precepto de nuestro Salvador y Señor, cuando el mismo mandó á los Apóstoles: *Id por todo el mundo y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todo lo que os mandé.* (*Matth.* 28.) Por donde puede conocerse que no deba administrarse el Bautismo sin esplicar primero á lo menos los puntos principales de la doctrina de nuestra religion.

64 *Quién debe responder á las preguntas del catecismo.*

Mas como el catecismo tiene muchas preguntas, si el que es catequizado es de edad crecida, él responde por sí á lo que se pregunta. Pero si es párvulo, bien responde por él el padrino, y hace asímismo la promesa solemne.

65 *Del exorcismo y de su uso.*

Síguese el exorcismo, el cual se compone de palabras y oraciones sagradas y religiosas para expeler al diablo, y quebrantar y enflaquecer sus fuerzas. * Por esta causa sopla el sacerdote tres veces al rostro del que ha de ser bautizado, para que sacuda de sí la potestad de la serpiente antigua, y consiga el aliento de la vida que perdió.*

66 *Por qué le ponen sal en la boca.*

Júntanse al exorcismo otras ceremonias, que cada una de ellas como muy misteriosa tiene su propia y elevada significacion. Porque ponerle sal en la boca claramente significa, que por la doctrina de la fe y el don de la gracia ha de conseguir el bautizando verse libre de la podre de los pecados, percibir el sabor de las buenas obras, y deleitarse con el manjar de la sabiduría divina.

ri debent, instituit, id autem Catechismo efficitur. Cujus institutionis morum à Domini Salvatoris præcepto manasse nemo dubitare potest: cum ipse Apostolis jusserit: *Ite in mundum universum, & docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia, quæcumque mandavi vobis.* Ex quo licet cognoscere Baptismum non esse administrandum, priusquam summa saltem religionis nostræ capita exponantur.

64 *Quo pacto ex veteri Ecclesiæ instituto catechizari debeant rudiores.*

Quoniam verò Catechismi ratio ex multis interrogationibus constat, si is, qui instituitur, adulta ætate fuerit, ad ea, quæ rogantur, ipse per se respondet: si autem infans sit, pro illo sponsor ritè respondet, solemnemque sponsionem facit.

65 *Quis sit Exorcismi usus.*

Sequitur Exorcismus, qui ad expellendum diabolum ejusque vires frangendas, debilitandas, sacris, & religiosis verbis, ac precationibus conficitur. Proinde Sacerdos ter in faciem ejus, qui initiandus est, spirat, ut serpentis antiqui potestatem expellat, & amissæ vitæ spiraculum consequatur.

66 *Cur ejus, qui baptizatur, ori sal admoveatur.*

Accedunt ad Exorcismum aliæ cæremoniæ, quarum singulæ, ut quæ mysticæ sint, propriam, atque illustrem significationem habent. Nam cum sal in illius os, qui ad Baptismum adducendus est, inseritur, hoc significari perspicuum est, eum fidei doctrina, & gratiæ dono consequuturum esse, ut à peccatorum putredine liberetur, saporemque bonorum operum percipiat, & divinæ sapientiæ pabulo delectetur.

NOTA: *Esto que está entre las dos ** no se halla en la edicion de Roma, pero se halla en la de Padua, y conviene añadirlo, como advierte la de Madrid, pues se va esplicando en particular cada una de las ceremonias.*

67 *Quid sibi velit Crucis signum multis corporis partibus adhibitum.*

Obsignantur præterea signo Crucis, frons, oculi, pectus, humeri, aures: quæ omnia declarant Baptismi mysterio sensus baptizandi aperiri, ac roborari, ut Deum excipere, præceptaque ejus intelligere, ac servare possit.

68 *Quare nares, & aures baptizandi saliva liniantur.*

Postea verò illi nares, & aures saliva liniuntur, statimque ad Baptismi fontem mittitur, ut quemadmodum cæcus ille Evangelicus, quem Dominus jusserat oculos luto illitos Siloes aqua abluere, lumen recuperavit, ita etiam intelligamus sacræ ablutionis eam vim esse, ut menti ad cœlestem veritatem perspiciendam lumen afferat.

69 *Quid doceat abrenunciatio illa Satanæ facta ab illo, qui baptizandus offertur.*

His peractis, ad Baptismi fontem veniunt, ibique aliæ cæremoniæ, & ritus adhibentur, ex quibus Christianæ religionis summam licet cognoscere. Sacerdos enim ter conceptis verbis eum, qui baptizandus est, interrogat: *Abrenuntias Satanæ, & omnibus operibus ejus, & omnibus pompis ejus?* At ille, aut ejus nomine Patrinus, ad singulas interrogationes respondet: *Abrenuntio.* Igitur qui Christo nomen daturus est, hoc primùm sanctè, & religiosè polliceri debet, se diabolum & mundum deserere, ac nullum umquam tempus fore, in quo utrumque veluti hostem teterrimum non detestetur.

70 *Quomodo baptizandus fidei suæ professionem faciat.*

67 *Qué significa la señal de la cruz que se le hace en varias partes.*

Despues le hacen la señal de la cruz en la frente, ojos, pecho, hombros y oidos. Y esto declara, que por el sacramento del Bautismo se abren y se fortalecen los sentidos del bautizado para que pueda recibir á Dios, y entender y guardar sus mandamientos.

68 *Por qué se untan con saliva las narices y orejas.*

Luego le untan con saliva las narices y orejas, y al instante es llevado á la sagrada fuente del Bautismo, para que así como aquel ciego á quien untó el Señor los ojos con lodo, y mandó se lavase con el agua de Siloe, recobró la vista, (*Joann.* 9.) así entendamos que tiene tal virtud el agua del Bautismo, que infunde luz al alma para que vea las verdades divinas.

69 *Qué significa la renuncia de Satanás que hace el bautizado.*

Hecho esto vienen á la pila del Bautismo, y se hacen otras ceremonias y ritos, por las cuales se conoce la suma perfeccion de la religion cristiana; pues por tres veces pregunta el sacerdote con palabras muy claras al que ha de ser bautizado: *¿Renuncias de Satanás y de todas sus obras, y de todas sus pompas?* Y él ó el padrino en su nombre á cada una de ellas responde: *Renuncio.* Porque el que se ha de alistar en la milicia de Cristo debe ante todo prometer santa y religiosamente que se aparta del demonio y del mundo, y que jamas vendrá tiempo en que no mire á uno y á otro como á muy horribles enemigos. Despues ungen al que ha de ser bautizado en el pecho y entre las espaldas con el oleo de los catecúmenos. En el pecho, para que por el don del Espíritu Santo deseche el error y la ignorancia, y abrace la verdadera fe: *Pues el justo vive por la fe,* (*Galat.* 3.) y entre las espaldas para que por la gracia del Espíritu Santo sacuda de sí la pereza y entorpecimiento, y se ejercite en obras de virtud: *Porque la fe sin obras está muerta.* (*Jacob.* 2.)

70 *Cómo ha de hacer la profesion de la fé.*

Luego parándose junto á la misma pila del Bautismo, pregunta el sacerdote de este modo: *¿Crees en Dios Padre Todo Poderoso?* Y le responde: *Creo.* Y siendo preguntado en esta forma sobre los demas artículos del credo, hace la solemne profesion de la fe; y en estas dos promesas es claro que se encierra todo el vigor y doctrina de la ley cristiana.

71 *Por qué se pregunta si quiere ser bautizado.*

Cuando ya llegó el tiempo de administrar el Bautismo pregunta el sacerdote al que va á bautizar, *si quiere ser bautizado*, y respondiendo él por sí, ó el padrino por él, siendo niño, que *Sí*, al punto le lava con el agua saludable *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Porque así como el hombre fue justamente condenado por haber obedecido de su libre voluntad á la serpiente, así quiere el Señor que ninguno sea escrito en el número de los suyos, sino como soldado voluntario, para que obedeciendo libremente á sus mandamientos divinos consiga la salud eterna.

72 *Porque se unge despues con el crisma la cabeza del bautizado.*

Ya despues de administrado el Bautismo unge el sacerdote el bautizado con el crisma en la coronilla de la cabeza, para que sepa que desde ese dia está incorporado con Cristo, como miembro con su cabeza é injerto en su cuerpo, y que por eso se llama *cristiano* de *Cristo*, como *Cristo* del *crisma*. Y qué signifique el *Crisma* bastantemente se entiende por las oraciones que entonces dice el sacerdote, como afirma S. Ambrosio. (*Lib. 2 de Sacram. c. 7.*)

73 *Qué significa el lienzo blanco que se pone al bautizado.*

Despues el sacerdote viste al bautizado con un vestido blanco, diciéndole: *Recibe este vestido blanco para que le lleves sin mancha al tribunal de nuestro señor Jesucristo, y consigas la vida eterna.* A los niños que estan desnuditos se pone con las mismas palabras un pañizuelo blanco. Y esta ceremonia significa, como los santos

Deinde ad ipsum Baptismi fontem consistens, interrogatur à Sacerdote hoc modo: *Credis in Deum Patrem omnipotentem?* Cui ille respondet: *Credo.* Atque ita deinceps de reliquis symboli articulis rogatus fidem suam solemni religione profitetur. Quibus sanè duabus sponsionibus omnem Christianæ legis vim, & disciplinam contineri perspicuum est.

71 *Cur ab eo, qui aqua salutari proximè tingendus est, petatur, num baptizari velit.*

Sed cum jam Baptismum administrare oportet, quærit Sacerdos ab eo, qui baptizandus est, num baptizari velit: quo quidem per se, vel ejus nomine, si infans sit, Patrino annuente, statim in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti salutari aqua eum abluit. Quemadmodum enim homo sua voluntate serpenti obediens, meritò damnatus est; ita Dominus neminem ad suorum numerum, nisi voluntarium militem adscribi voluit, ut divinis jussis spontè obtemperans, æternam salutem consequeretur.

72 *Quam ob rem baptizati caput mox Chrismate inungatur.*

Jam postquam Baptismus absolutus est, Sacerdos summum baptizati verticem Chrismate perungit, ut intelligat se ab eo die Christo capiti tamquam membrum conjunctum esse, atque ejus corpori insitum & ea re Christianum à Christo, Christum verò à Chrismate appellari. Quid verò Chrisma significet, ex iis satis intelligi, quæ tunc Sacerdos orat, D. Ambrosius testatur.

73 *Quid designat vestis candida, vel album sudariolum, quod baptizato donatur.*

Induit postea Sacerdos baptizatum veste alba, dicens: *Accipe vestem candidam, quam immaculatam perferas ante tribunal Domini nostri Jesu-Christi, ut habeas vitam æternam:* Infantibus verò, qui vestitu non utuntur, iisdem verbis album sudariolum datur. Quo symbolo sancti Patres significari docent, tum resurrectionis gloriam, ad quam per

Baptismum renascimur, tum nitorem, & pulchritudinem, qua, dilutis peccatorum maculis, anima in Baptismo ornatur, tum innocentiam, atque integritatem, quam in omni vita baptizatus servare debet.

74 *Quæ sit ratio ardentis cerei, qui à baptizato tenetur.*

Et deinde cereus ardens in manum traditur, qui ostendit, fidem charitate inflammatam, quam in Baptismo accepit, bonorum operum studio alendam, atque augendam esse.

75 *Quare, ac cujusmodi nomen baptizato sit imponendum.*

Ad extremum verò nomen baptizato imponitur, quod quidem ab aliquo sumendum est, qui propter excellentem animi pietatem, & religionem in Sanctorum numerum relatus est. Ita enim facilè fiet, ut quivis nominis similitudine, ad sanctitatis, & virtutis imitationem excitetur: ac præterea, quem imitari studeat, eum quoque precetur, & speret sibi advocatum tum ad salutem animi, tum corporis defendendam, venturum esse. Quare reprehendendi sunt, qui Gentilium nomina, & eorum præcipuè, qui sceleratissimi fuerunt, tam diligenter consectantur, & pueris imponunt: cum ex eo intelligi possit, quanti Christianæ pietatis studium faciendum existiment, qui impiorum hominum memoria tantopere delectari videntur, ut velint fidelium aures hujusmodi profanis nominibus undique circumsonare.

76 *Summa eorum, quæ de Baptismi mysteriis sunt tradita.*

Hæc de Baptismi Sacramento si à Pastoribus explanata fuerint, nihil eorum fere prætermissum esse videbitur, quæ ad hanc cognitionem maximè pertinere existimanda sunt. Demonstratum est enim, quid ipsum Baptismi nomen significet, quæ sit ejus natura, & substantia, tum ex quibus partibus constet. Dictum est, à quo institutus fuerit, qui ministri ad conficiendum Sacramentum necessarii sint, quosve tamquam pædagogos ad sustentandam baptizati imbecillitatem adhibere oporteat. Tra-

padres enseñan, ya la gloria de la resurreccion, para la cual nacemos por el Bautismo, ya el candor y hermosura con que son adornadas las almas, quitadas las manchas del pecado, ya tambien la inocencia y pureza que debe el bautizado guardar por toda la vida.

74 *Qué significa la candela encendida.*

Luego se le pone en la mano una candela encendida, la cual manifiesta que debe conservar y acrecentar con ejercicios de buenas obras la fe inflamada por la caridad que recibió en el Bautismo.

75 *Del nombre que se debe poner al bautizado.*

Ultimamente se pone nombre al bautizado, y este se ha de tomar de alguno que por su heróica virtud y religion esté colocado en el catálogo de los santos, porque de esa manera se facilita que por la semejanza del nombre se excite á la imitacion de su santidad y virtud, y ademas de esto que se encomiende á quien procura imitar, y que espere tenerle por abogado y defensor de su salud espiritual y corporal. Por tanto son muy dignos de reprehension aquellos que andan buscando y ponen á los niños nombres de gentiles, y señaladamente de aquellos que fueron los mas viciosos. Así dan á entender el poco aprecio que hacen de la profesion de la piedad cristiana, cuando parece tienen sus delicias en la memoria de hombres malvados, pues quieren que resuenen por todas partes estos nombres profanos en oidos católicos.

76 *Epílogo de lo dicho sobre los misterios del Bautismo.*

Si explicáran los pastores las cosas que se han dicho acerca del sacramento del Bautismo, nada casi quedaria por decir de lo que requiere su cabal conocimiento. Porque ya se demostró lo que significa el nombre de Bautismo, cual sea su naturaleza y substancia, y de qué partes consta. Se ha declarado quién le instituyó, quiénes son los ministros necesarios para hacer el sacramento, y quiénes los padrinos que se deben buscar para sostener la flaqueza del bautizado. Se ha enseñado tambien á quie-

nes se ha de dar; y con qué afectos y disposicion se debe recibir, y cuán grande sea su virtud y eficacia. En fin se ha esplicado con claridad bastante para lo que pide nuestro propósito, con que ritos y ceremonias se debe celebrar. Cuiden pues los pastores de enseñar á los fieles todas estas cosas, y principalmente por la razon de que anden de contínuo considerando y haciendo por cumplir con fidelidad las promesas santas y religiosas que hicieron en el Bautismo, y que arreglen su vida de manera que corresponda á la santísima profesion del nombre cristiano.

ditum est etiam, quibus, & quemadmodum animo affectis Baptismus administrari debeat, quæ sit ejus virtus, & efficientia. Postremò qui ritus, & cæremoniæ serventur, quantum proposita ratio postulabat, satis copiosè explicatum est. Quæ omnia ob eam præcipuè causam docenda esse Pastores meminerint, ut fideles in hac cura, & cogitatione perpetuò versentur, ut in iis, quæ adeo sanctè, & religiosè spoponderunt, cum Baptismo initiati sunt, fidem servent, atque eam vitam instituant, quæ Sanctissimæ Christiani nominis professioni respondeat.

CAPITULO III.

DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

1 *Por qué en estos tiempos debe explicarse con gran cuidado este Sacramento.*

Si algun tiempo requiere en los pastores vigilancia grande sobre explicar el sacramento de la Confirmacion, ninguno á la verdad mas que el presente pide que se ilustre con toda claridad, cuando en la Iglesia de Dios muchos abandonan del todo este sacramento, y hay poquísimos que procuren sacar de él el fruto de la divina gracia que debieran. Por esto es menester instruir á los fieles sobre la naturaleza, virtud y dignidad de este sacramento, así el dia de Pentecostés, en el cual señaladamente se suele administrar, como en otros que los pastores juzguen oportunos para el efecto; de manera que entiendan los fieles, no solo que no deben descuidarse, sino que deben recibirle con suma devocion y reverencia, no sea que por su culpa y con gravísimo daño de sus almas parezca que en vano se les concedió este beneficio divino.

2 *Por qué la Iglesia llama* Confirmacion *á este sacramento.*

Empezando pues por el nombre, se ha de enseñar que llama la Iglesia á este sacramento *Confirmacion*, porque el que ya está bautizado cuando es ungido por el Obispo con el sagrado crisma, diciendo aquellas solemnes palabras: *Séllote con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud en el nombre del Pa-*

1 *Cur hodie quàm maximè Confirmationis virtus sit explicanda.*

Si in Confirmationis Sacramento explicando Pastorum diligentia unquam requirenda fuit, nunc certè opus est illud quàm maximè illustrare, cum in sancta Dei Ecclesia hoc Sacramentum à multis omnino prætermittatur, paucisimi verò sint, qui divinæ gratiæ fructum, quem deberent, ex eo capere studeant. Quare fideles ita de hujus Sacramenti natura, vi, dignitate, tum in die Pentecostes, quo præcipuè die administrari solet, tum aliis etiam diebus, cum id Pastores commodè fieri posse judicaverint, docendi erunt, ut intelligant, non solùm negligendum non esse, sed summa cum pietate, & religione suscipiendum: ne ipsorum culpa, maximoque malo eveniat, ut frustra in eos divinum hoc beneficium collatum esse videatur.

2 *Quare Ecclesia hoc Sacramentum Confirmationem vocarit.*

Sed ut à nomine initium sumatur, Confirmationem ab Ecclesia hoc Sacramentum idcirco vocari docendum est, quoniam qui baptizatus est, cum ab Episcopo sacro chrismate ungitur, additis solemnibus illis verbis: *Signo*

te signo Crucis, & confirmo te Chrismate salutis, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, nisi aliud Sacramenti efficientiam impediat, novæ virtutis robore firmior, atque adeo perfectus Christi miles esse incipit.

3 *Confirmatio verum est novæ legis Sacramentum.*

In Confirmationem autem veram, & propriam Sacramenti rationem Catholica Ecclesia semper agnovit: quod & Melchiades Pontifex, & plures etiam alii sanctissimi, & vetustissimi Pontifices apertè declarant. Ac sanctus Clemens ejus veritatis doctrinam graviori sententia comprobare non potuit. Inquit enim: *Omnibus festinandum est sine mora renasci Deo, & demum ab Episcopo consignari, id est, septiformem gratiam Spiritus Sancti percipere, cum alioqui perfectus Christianus nequaquam esse possit is, qui injuria, & voluntate, non autem necessitate compulsus, hoc Sacramentum prætermiserit, ut à B. Petro accepimus, & ceteri Apostoli, præcipiente Domino, docuerunt.* Hanc verò eamdem fidem doctrina sua confirmarunt, qui eodem spiritu pleni pro Christo sanguinem profuderunt: Urbanus, Fabianus, Eusebius, Romani Pontifices, quemadmodum ex eorum decretis licet perspicere.

4 *Sacri Doctores, qui hujus Sacramenti meminerunt.*

Accedit præterea Sanctorum Patrum consentiens auctoritas, inter quos Dionysius Areopagita Athenarum Episcopus, cum doceret, qua ratione hoc sacrum unguentum conficere, eoque uti oporteret: *Ita*, inquit, *baptizatum Sacerdotes induunt veste congrua munditiæ, ut ad Pontificem ducant: ille verò sacro, atque prorsus divino unguento baptizatum signans, sacratissimæ communionis participem facit.* Eusebius quoque Cæsariensis tantum huic Sacramento tribuit, ut dicere non dubitarit: *Novatum hæreticum Spiri-*

dre y del Hijo y del Espíritu Santo, si no hay cosa que impida la eficacia del sacramento con el esfuerzo de la nueva virtud, empieza á ser mas fuerte, y por esto soldado perfecto de Cristo.

3 *La Confirmacion es verdadero sacramento de la ley nueva.*

Siempre reconoció la Iglesia á la Confirmacion por verdadero y propio sacramento, como expresamente lo declaró el papa Melquiades, y otros muchos santísimos y antiquísimos pontífices. (*De Consecr. dist.* 5, *cap.* Spiritus.) Pero S. Clemente no pudo comprobar la doctrina de esta verdad con testimonio mas grave, porque dice: *Todos se han de dar prisa sin detencion alguna, por renacer para Dios, y despues ser sellados por el Obispo, esto es, por recibir la gracia de los siete dones del Espíritu Santo, porque si no, en manera ninguna puede ser perfecto cristiano el que no obligado de necesidad, sino por malicia y voluntad, deja de recibir este sacramento. Así lo oímos de S. Pedro, y lo enseñaron los demas Apóstoles, por haberlo mandado así el Señor.* (*Epist.* 4 *ad Julian.*) Y esta misma fe confirmaron con su doctrina los que llenos del mismo Espíritu, derramaron su sangre por Cristo, que son Urbano, (*Ep. ad omn. Christ*) Fabiano (*Ep.* 2. *ad omn. Orient.*) y Eusebio, (*Ep.* 3 *ad Episc. Tusciae.*) romanos pontífices, como deja verse en su decretales.

4 *Santos padres que hicieron mencion de este sacramento.*

A esto se junta la autoridad concorde de los santos padres, entre los cuales S. Dionisio Areopagita, Obispo de Atenas, tratando del modo de confeccionar este sagrado ungüento, y de cómo debe usarse de él, dice así: *Los sacerdotes visten al bautizado con un vestido decente y limpio para llevarle al pontífice. Y este signándole con el sagrado y del todo divino ungüento, le hace participante de la sacratísima comunion.* (*De Eccl. Hier. cap.* 2.) Eusebio cesariense atribuye á este sacramento tal virtud, que no dudó decir: que el herege Novato no pudo merecer el Espíritu Santo, porque estando bautizado no fue ungido con el sagrado Crisma en una grave enfermedad. (*Lib.* 6. *Hist. Eccl. cap.* 43.) Sobre esto tene-

mos testimonios clarísimos, así de S. Ambrosio en el libro que intituló: *De his qui initiantur*, (*Ibid. cap.* 7.) como de S. Agustin en los libros que escribió contra las cartas de Petiliano donatista. (*Ib. l.* 2. *c.* 104.) Y uno y otro de tal modo juzgaron que no podia dudarse de la verdad de este sacramento, que la enseñan y confirman con lugares de la sagrada escritura. Y así afirma el uno, que se enderezan á este Sacramento aquellas palabras del Apóstol: *No querais entristecer al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados.* (*Ephes.* 4.) Y el otro le aplica lo que se lee en los salmos: *Como el ungüento en la cabeza que desciende á la barba, la barba de Aaron.* (*Psal.* 132.) Y tambien aquello del mismo Apóstol: *La caridad de Dios se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.* (*Romanorum* 5.)

5 *Diferencia entre el Bautismo y Confirmacion.*

El papa Melquíades dijo que el Bautismo estaba muy conjunto con la confirmacion. Mas no por eso se ha de entender que es el mismo sacramento, sino muy diferente. Porque es constante que la diversidad de la gracia que causa cada sacramento, y la materia y forma que significan esa misma gracia, hace ser distintos los sacramentos. Siendo pues reengendrados los hombres á nueva vida por la gracia del Bautismo, y haciendo el sacramento de la Confirmacion, que dejadas las cosas de niños, salgan varones perfectos los que ya estaban engendrados; esto bastantemente da á entender que la distancia que hay en la vida natural entre el nacer y el crecer, hay entre el Bautismo que tiene virtud de reengendrar, y la Confirmacion que la tiene de crecer é infundir robustez en las almas.

Demas de esto, debiendo ponerse sacramento nuevo y distinto, donde encuentra el alma nueva dificultad, claramente se ve, que así como necesitamos de la gracia del Bautismo para informar al entendimiento con la fe, así es muy conducente que sean confirmadas las almas de los fieles con otra gracia, para que ni las aterre ni retraiga de la verdadera

tum Sanctum promereri non potuisse, quia cum baptizatus esset, in gravi ægritudine signaculo Chrismatis non est signatus. Sed clarissima habemus hujus rei testimonia tum à D. Ambrosio in eo libro, quem de iis, qui initiantur, inscripsit, tum à Divo Augustino in libris, quos adversus Petiliani Donatistæ epistolas edidit: quorum uterque adeo de hujus Sacramenti veritate nihil dubitari posse existimavit, ut eam Scripturæ etiam locis doceat, ac confirmet. Quare alter quidem verba illa Apostoli: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis.* Alter verò, quòd in Psalmis legitur: *Sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron,* tum illud ejusdem Apostoli: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis,* ad Confirmationis Sacramentum referri testatus est.

5 *Quæ sit Confirmationis, & Baptismi differentia.*

Quamvis autem à Melchiade dictum sit, Baptismum Confirmationi maximè conjunctum esse, non idem tamen Sacramentum, sed ab altero longè disjunctum, existimandum est. Constat enim varietatem gratiæ, quam singula Sacramenta tribuunt, & rei sensibus subjectæ, quæ ipsam gratiam significat, efficere, ut varia quoque, & diversa Sacramenta sint. Cum igitur Baptismi gratia homines in novam vitam gignantur, Confirmationis autem Sacramento, qui jam geniti sunt, viri evadant, evacuatis, quæ erant parvuli; satis intelligitur, quantum in naturali vita generatio ab incremento distat, tantundem inter se differre Baptismum, qui regenerandi vim habet, & Confirmationem, cujus virtute fideles augescunt, & perfectum animi robur assumunt.

Præterea quoniam novum, atque distinctum Sacramenti genus constituendum est, ubi animus in novam aliquam difficultatem incurrit, facilè perspici potest, quemadmodum Baptismi gratia ad mentem fide infor-

mandam indigemus, ita etiam maximè conducere, fidelium animos alia gratia confirmari, ut nullo pœnarum, suppliciorum, mortis periculo, aut metu, à veræ fidei confessione deterreantur. Quod quidem cum sacro Confirmationis Chrismate efficiatur, ex eo apertè colligitur, hujus Sacramenti rationem à Baptismo diversam esse, quare Melchiades Pontifex utriusque discrimen accurata oratione persequitur, ita scribens: *In Baptismate homo ad militiam recipitur, & in Confirmatione coarmatur ad pugnam: in fonte Baptismatis Spiritus Sanctus plenitudinem tribuit ad innocentiam; Confirmatione autem perfectionem ad gratiam ministrat: in Baptismo regeneramur ad vitam; post Baptismum ad pugnam confirmamur: in Baptismo abluimur; post Baptismum roboramur: regeneratio per se salvat in pace Baptismum recipientes; Confirmatio armat, atque instruit ad agonem.* Verùm hæc jam non solùm ab aliis Conciliis tradita, sed præcipuè à Sacra Synodo Tridentina decreta sunt, ut jam de iis non solùm aliter sentire, sed ne dubitare quidem ullo modo liceat.

6 *Quis Sacramenti Confirmationis sit auctor.*

Quoniam verò supra demonstratum est, quàm necessarium esset communiter de omnibus Sacramentis docere, à quonam ortum habuerint, idem etiam de Confirmatione tradere oportet, ut fideles hujus Sacramenti sanctitate magis afficiantur. Igitur à Pastoribus explicandum est, Christum Dominum non solùm ejus auctorem fuisse, sed, sancto Fabiano Pontifice Romano teste, Chrismatis ritum, & verba, quibus in ejus administratione Catholica Ecclesia utitur, præcepisse. Quod quidem iis facilè probari poterit, qui Confirmationem Sacramentum esse confitentur, cum sacra omnia mysteria humanæ naturæ vires superent, nec ab alio, quàm à Deo possint institui. Jam verò quæ sint ejus partes, ac primùm quidem de materia dicendum est.

confesion de la fe, peligro ó miedo alguno de penas, de tormentos ó de muerte. Y como esto se hace por el sagrado crisma de la Confirmacion, síguese de aquí claro que la naturaleza de este sacramento es diferente de la del Bautismo. Por eso el papa Melquíades señala la diferencia entre uno y otro por este agudo discurso: *En el Bautismo es alistado el hombre para la milicia, en la Confirmacion es pertrechado para la pelea. En la fuente del Bautismo le da el Espíritu Santo la plenitud para la inocencia; mas en la Confirmacion le da la perfeccion para la gracia. En el Bautismo somos reengendrados para la vida: despues del Bautismo somos confirmados para la lucha. En el Bautismo somos lavados: despues del Bautismo fortalecidos. La regeneracion salva por sí en paz á los que reciben el Bautismo; la Confirmacion los arma y apronta para las refriegas.* (*Epist. ad Episc. Hisp. cap.* 2.) Pero estas cosas ya no solo estan enseñadas por otros concilios, sino definidas en particular por el sagrado de Trento: de suerte que no solo no se puede sentir lo contrario, mas ni dudarlo en manera ninguna. (*Sess. 7 de Conf. Can.* 1, *& a.*)

6 *Quién instituyó el sacramento de la Confirmacion.*

Y por cuanto arriba se demostró ya cuán necesario era enseñar de todos los sacramentos en comun, por quien fueron instituidos, es conveniente enseñar lo mismo del de la Confirmacion, á fin de que los fieles veneren mas la santidad de este sacramento. Deben pues esplicar los pastores, que no solo fue su autor Cristo Señor nuestro, sino que por testimonio de S. Fabian, pontífice romano, (*Epist.* 2 *ad omn. Orient.*) el mismo Señor mandó el rito del crisma y las palabras de que usa la Iglesia católica en su administracion. Esto fácilmente lo aprobarán todos los que confiesan que la Confirmacion es sacramento, pues todos los sagrados misterios sobrepujan las fuerzas humanas, y solo Dios los puede instituir. Mas ya debe decirse de qué partes consta, y primeramente de su materia.

7 *Cuál sea la materia de este sacramento.*

Esta se llama *crisma*. Y aunque de este nombre tomado de los griegos se valen los escritores profanos, para significar cualquier género de ungüento, con todo eso los que tratan de las cosas divinas, le apropiaron en el modo comun de hablar á solo aquel ungüento que se compone de aceite y bálsamo con la solemne consagracion del Obispo. Y así estas dos cosas corporales mezcladas dan la materia de la Confirmacion. Y esta composicion de cosas diversas, así como declara la diversidad de gracias del Espíritu Santo que se da á los confirmados, así tambien muestra bastantemente la excelencia del mismo sacramento. Y que esta es la materia de este sacramento, lo enseñaron perpetuamente así la santa Iglesia y los concilios, como S. Dionisio y otros muchísimos y gravísimos padres, y señaladamente el papa S. Fabian, quien afirmó que los Apóstoles aprendieron de Cristo Señor nuestro el modo de hacer el crisma, y nos le dejaron á nosotros. (*Ubi proximè.*)

8 *Qué significa el aceite en la materia de la Confirmacion.*

Y no parece que podia haber otra materia mas propia que el crisma, para declarar lo que se obra por este sacramento. Porque el aceite, que es graso, y que naturalmente cunde y se deslíe, expresa la plenitud de la gracia que de la cabeza, que es Cristo, se derrama y difunde sobre nosotros por el Espíritu Santo, así como el ungüento que desciende á la barba de Aaron hasta la orilla de su vestido. (*Ps.* 132.) Porque le ungió el Señor con oleo de alegría sobre todos sus compañeros, (*Ibid.* 44.) y todos nosotros recibimos de su plenitud. (*Joan.* 1.)

9 *Qué significa el bálsamo mezclado con el aceite.*

Y el bálsamo, cuyo olor es suavísimo, ¿qué otra cosa significa, sino que cuando son perficionados los fieles con el sacramento de la Confirmacion, arrojan de sí tal fragancia de virtudes, que puedan decir con el Apóstol: *Somos buen olor de Cristo para Dios?* (2 *Cor.* 2.) Tiene tambien el bálsamo tal vir-

7 *Quæ sit sacri hujus mysterii materia.*

Hæc autem Chrisma appellatur: quo nomine à Græcis accepto, etsi profani scriptores quodlibet unguenti genus significant, illud tamen, qui res divinas tradunt communi loquendi consuetudine ad illud tantummodo unguentum accommodarunt, quod ex oleo, & balsamo solemni Episcopi consecratione conficitur. Quare duæ res corporeæ permixtæ Confirmationis materiam præbent: quæ quidem diversarum rerum compositio, quemadmodum multiplicem Spiritus Sancti gratiam, quæ confirmatis tribuitur, declarat, ita etiam ipsius Sacramenti excellentiam satis ostendit. Quòd autem ea sit hujus Sacramenti materia, cum sancta Ecclesia, & Concilia perpetuò docuerunt, tum à sancto Dionysio, & complurimis aliis gravissimis Patribus traditum est: in primisque à Fabiano Pontifice, qui Apostolos Chrismatis confectionem à Domino accepisse, nobisque reliquisse testatus est.

8 *Quid oleum in materia Confirmationis significet.*

Neque verò ulla alia materia, quàm Chrismatis, aptior videri poterat ad illud declarandum, quod hoc Sacramento efficitur. Oleum enim, quod pingue sit, & natura sua manet, ac diffluat, gratiæ plenitudinem exprimit, quæ per Spiritum Sanctum à Christo capite in alios redundat, atque effunditur: *sicut unguentum, quod descendit in barbam Aaron, usque in oram vestimenti ejus: Unxit enim eum Deus oleo lætitiæ præ consortibus suis; & de plenitudine ejus nos omnes accepimus.*

9 *Quid balsamum oleo admixtum hìc admoneat.*

Balsamum verò, cujus odoratus jucundissimus est, quid aliud significat, quàm fideles, cum Sacramento Confirmationis perficiuntur, eam virtutum omnium suavitatem effundere, ut illud Apostoli queant dicere: *Christi bonus odor sumus Deo?* Habet præterea balsamum eam vim, ut,

quidquid eo circumlitum fuerit, putrescere non sinat; quod quidem ad hujus Sacramenti virtutem significandam valde accommodatum videtur: cum planè constet, fidelium animos cœlesti gratia, quæ in Confirmatione tribuitur, præparatos facilè scelerum contagione defendi posse.

10 *Cur necesse sit Chrisma ab Episcopo consecrari.*

Consecratur autem Chrisma solemnibus cæremoniis ab Episcopo. Ita enim Salvatorem nostrum docuisse in extrema Cœna, cum Chrismatis conficiendi rationem Apostolis commendaret, Fabianus Pontifex sanctitate, & martyrii gloria clarissimus tradidit. Quamquam cur ita fieri debuerit, ratione etiam ostendi potest. Etenim in plerisque aliis Sacramentis Christus ita eorum materiam instituit, ut sanctitatem quoque illi tribuerit. Non enim solùm aquam elementum Baptismi esse voluit, cum inquit: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto non potest introire in regnum Dei*: sed cum ipse baptizatus est, effecit ut ea deinceps vi sanctificandi prædita esset. Quare dictum est à sancto Chrysostomo: *Aqua Baptismi purgare peccata credentium non posset, nisi tactu Dominici corporis sanctificata fuisset.* Quoniam igitur Dominus hanc Confirmationis materiam usu ipso, & tractatione non sacravit, necesarium est, ut sanctis, & religiosis precationibus consecretur. Neque ad alium ea confectio, nisi ad Episcopum pertinere potest, qui ejusdem Sacramenti ordinarius minister institutus est.

11 *Quæ sit hujus Sacramenti forma.*

Sed explicanda erit præterea altera pars, ex qua Sacramentum constituitur, forma scilicet, & verba, quæ ad sacram unctionem adhibentur, monendique fideles, ut in hoc Sacramento suscipiendo tunc maximè, cum ea pronuntiari animadvertunt, ad pietatem, fidem, & religionem animos excitent, ne quid cœlesti gratiæ impedimento esse possit. His igitur

tud, que preserva de corrupcion las cosas que se frotan con él. Y esto viene muy ajustado para declarar la virtud de este sacramento, pues es manifiesto que preparadas las almas de los fieles con la divina gracia que se les da en este sacramento, se pueden fácilmente preservar de la putrefaccion de los pecados.

10 *Por qué es necesario sea consagrado el crisma por el Obispo.*

Conságrase el crisma por el Obispo con solemnes ceremonias. Porque así lo enseñó nuestro Salvador en la última cena á los Apóstoles, cuando les dijo el modo de componer el crisma, como lo escribió Fabian, pontífice esclarecido por la santidad y gloria del martirio. (*Ubi supra.*) Y tambien se puede declarar por razon, por qué debió esto hacerse de este modo. Porque en muchos de los demas sacramentos de tal forma instituyó Cristo la materia, que tambien la santificó. Y así no solo quiso que el elemento del agua fuese materia del Bautismo, cuando dijo: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios,* (*Joan.* 3.) sino que cuando él mismo fue bautizado, hizo que desde entonces tuviese el agua virtud de santificar. Por esto dijo san Crisóstomo: *No podria el agua lavar los pecados de los creyentes, si no estuviera santificada por el contacto del cuerpo del Señor.* (*Homil.* 4 *in Matth.*) Mas como su Magestad no consagró con algun uso y tratamiento propio esta materia de la Confirmacion, es preciso que sea consagrada con santas y religiosas deprecaciones. Y esta consagracion no puede pertenecer sino al Obispo, que es el ministro ordinario del mismo sacramento.

11 *Cuál sea la forma de este sacramento.*

Tambien debe explicarse la otra parte de la que se compone este sacramento, que es la forma ó las palabras con que se hace esta sagrada uncion. Y se ha de prevenir á los fieles que cuando reciban este sacramento, exciten sus almas á la piedad, fe y devocion, y en especial cuando advirtieren que se pronuncian estas palabras para que no halle estorbo ni tropiezo la divina gracia.

Pues en estas palabras se encierra la forma de la Confirmacion: *Séllote con la señal de la Cruz, y te confirmo con el Crisma de la salud en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.* Y si queremos probar esta verdad por razon, presto se puede hacer. Porque la forma del sacramento debe contener en sí todas aquellas cosas que explican la naturaleza y substancia del mismo sacramento.

12 *Pruébase ser perfecta esta forma.*

Es así que estas tres cosas señaladamente deben observarse en la Confirmacion, que son el *poder* de Dios, que obra en el sacramento como causa principal: la *fortaleza* de ánimo y espíritu que se da á los fieles en la sagrada uncion para que consigan la salud eterna, y la *divisa* con que es distinguido el que ha de bajar al campo de la guerra cristiana. Pues la primera de estas cosas bastantemente se declara por aquellas palabras: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, que estan puestas en el último lugar. La segunda, por las que estan en medio: *Te confirmo con el crisma de la salud.* Y la tercera, por las primeras: *Séllote con la señal de la cruz.* Pero aunque no hubiera razon ninguna con que probar ser esta la forma verdadera y cumplida de este sacramento, nos quita toda duda en este punto la autoridad de la Iglesia católica, por cuyo magisterio fuimos siempre enseñados de ese modo.

13 *Quién sea ministro propio de este sacramento.*

Deben tambien enseñar los pastores, á quiénes señaladamente esté cometida la administracion de este sacramento. Porque habiendo muchos, segun el Profeta, *Que corren sin que los envien*, (*Jerem.* 23) es necesario declarar quiénes son sus verdaderos y legítimos ministros, para que el pueblo fiel pueda conseguir el sacramento y la gracia de la Confirmacion. Solo el Obispo tiene potestad ordinaria de administrar este sacramento. Así lo muestran las santas escrituras. Porque en los Hechos de los Apóstoles leemos: *Qué habiendo recibido los de Samaria la palabra de Dios, fueron allá enviados Pedro*

verbis forma Confirmationis absolvitur: *Signo te signo Crucis, et confirmo te Chrismate salutis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Sed tamen si ad veritatem rationem quoque revocemus, idem facilè probari potest. Etenim Sacramenti forma ea omnia continere debet, quæ ipsius Sacramenti naturam, & substantiam explicant.

12 *Hanc esse perfectam hujus Sacramenti formam, quomodo confirmetur.*

Atqui maximè hæc tria in Confirmatione observanda sunt, divina potestas, quæ ut principalis causa in Sacramento operatur; tum robur animi, & spiritus, quod per sacram unctionem fidelibus ad salutem tribuitur; deinde signum, quo notatur is, qui in certamen christianæ militiæ descensuros est. Ac primùm quidem verba illa: *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*, quæ extremo loco posita sunt: Alterum ea, *Confirmo te Chrismate salutis*, quæ in medio sunt: Tertium, quæ in principio formæ locantur: *Signo te signo Crucis*, satis declarant. Quamquam, si etiam ratione aliqua probari non possit, hanc esse hujus Sacramenti veram, & absolutam formam Ecclesiæ Catholicæ auctoritas, cujus magisterio ita semper edocti fuimus, non patitur, nos ea de re quidquam dubitare.

13 *Quis sit proprius Sacramenti Confirmationis minister.*

Docere etiam Pastores debent, quibus potissimùm hujus Sacramenti administratio comissa sit. Nam cum multi sint, ut est apud Prophetam, qui currant, neque tamen mittantur, necesse est, qui veri, & legitimi ejus ministri sint, tradere, ut fidelis populus Confirmationis Sacramentum, & gratiam consequi possit. Solum itaque Episcopum hujus Sacramenti conficiendi ordinariam potestatem habere sacræ litteræ ostendunt. Nam in Actis Apostolorum legimus, cum Samaria verbum Dei accepisset, Petrum,

& Joannem ad eos missos esse, *qui oraverunt pro ipsis, ut acciperent Spiritum Sanctum: nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantùm erant.* Quo in loco licet videre, eum, qui baptizaverat, quòd tantùm esset Diaconus, confirmandi potestatem nullam habuisse, sed munus illud perfectioribus ministris, hoc est Apostolis, reservatum esse. Quin etiam ubicumque sacræ Scripturæ hujus Sacramenti mentionem faciunt, idem observari potest.

14 *Idem etiam Pontificum Maximorum decretis ostenditur.*

Neque ad eam rem demonstrandam desunt sanctorum Patrum, atque Pontificum, Urbani, Eusebii, Damasi, Innocentii, Leonis, clarissima testimonia, quemadmodum ex eorum decretis perspicuum est. D. quoque Augustinus graviter queritur de corrupta Ægyptiorum, & Alexandrinorum consuetudine, quorum sacerdotes audebant Confirmationis Sacramentum administrare. At jure quidem hoc factum esse, ut ejusmodi munus ad Episcopos deferretur, hac similitudine possunt Pastores declarare. Ut enim in extruendis ædificiis, etsi fabri, qui inferiores ministri sunt, cœmenta, calcem, ligna, & reliquam materiam parant, atque componunt, absolutio tamen operis ad architectum spectat: etiam enim hoc Sacramentum, quo veluti spirituale ædificium perficitur, à nullo alio, nisi à summo sacerdote, administrari opus erat.

15 *Cur in Confirmatione Patrini assumantur, & quæ in Confirmatione affinitas contrahatur.*

Additur verò etiam Patrinus, quemadmodum in Baptismo fieri demonstratum est. Nam si qui gladiatoriam dimicationem subeunt, alicujus indigent, cujus arte, & consilio doceantur, quibus ictibus & petitionibus, salvos ipsis, conficere adversarium possint; quantò magis fideles, cum Sacramento Confirmationis, quasi firmissimis armis tecti, ac muniti, in

y Juan, *los cuales venidos hicieron oracion por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo, porque aun no habia descendido en alguno de ellos; mas solamente estaban bautizados.* (*Actor.* 8.) Donde se deja ver que el que los bautizó, por ser solo diácono, no tuvo facultad de confirmar, y que este oficio era reservado á ministros mas perfectos, cuales eran los Apóstoles. Y esto mismo se puede observar dó quiera que las escrituras sagradas hacen mencion de este sacramento.

14 *Muéstrase lo mismo por autoridad de los santos padres y pontífices.*

Tampoco faltan para demostrar estos testimonios clarísimos de santos padres y de pontífices, cuales son Urbano, (*In fin. Ep. ad omnes Christ.*) Eusebio, (*Ep.* 3 *ad Episc. Tusc.*) Dámaso, (*Ep.* 4 *ad Propos. &c.*) Innocencio, (*Ep.* 1 *ad Verent.*) y Leon, (*Ep.* 88 *ad Ger. & Gal. Episc.*) como se ve patente en sus Decretales. Tambien S. Agustin (*In quaest. Nov. Test. quaest.* 42.) se queja vivamente de la corruptela de egipcios y alejandrinos, cuyos sacerdotes se atrevian á administrar el sacramento de la Confirmacion. Y que con mucha razon se dispuso que fuese esta accion privativa de los Obispos, con este símil pueden darlo á entender los pastores. Porque así como en la fábrica de los edificios, aunque los oficiales, que son ministros inferiores, prevengan y compongan las piedras, cal, madera y demas materiales; pero el remate de la obra solo toca al maestro de ella, así tambien siendo este sacramento como la perfeccion del edificio espiritual, era necesario que no le administrase sino el sumo sacerdote.

15 *Por qué tambien en este sacramento se añaden padrinos, y del parentesco que se contrae.*

Tambien aquí se busca padrino en la misma forma que se declaró tratando del sacramento del Bautismo. Porque si los luchadores necesitan de alguno que con arte y destreza les enseñe en qué manera podrán herir y matar al contrario, salvándose á sí mismos; ¿cuánto mayor necesidad de maestro y director tendrán los fieles, cuando escudados y fortalecidos con el sacramento de la Confirmacion, como con unas armas muy

seguras, bajan al combate espiritual; cuya corona es la vida eterna? Con mucha razon pues se han de llamar padrinos para la administracion de este sacramento, con los cuales se contrae el mismo parentesco espiritual, y que impide tambien los conciertos legítimos de matrimonio, como se dijo arriba tratando de los padrinos del Bautismo.

16 *Aunque absolutamente no es necesario este sacramento, no ha de ser omitido.*

Y porque muchas veces acaece andar los fieles ó muy apresurados, ó muy descuidados y perezosos acerca de recibir este sacramento (dejando por perdidos aquellos que han llegado á tal extremo de impiedad, que osan menospreciarle, ó mofarse de él), deben tambien declarar los pastores quiénes, de qué edad, y con qué disposicion deben venir los que han de ser confirmados. Primeramente se ha de enseñar que este sacramento no es tan necesario, que no puedan sin él salvarse las almas. Pero aunque no es preciso, ninguno debe dejarle. Y aun es muy de temer no se cometan algunos descuidos en una cosa tan llena de santidad, y que con tanta largueza se nos dan por ella los divinos dones. Porque todos deben desear con sumo afecto lo que universalmente propuso Dios á todos para la santificacion.

17 *Que á todos los fieles toca recibir este sacramento.*

Y á la verdad cuando refiere san Lucas aquella efusion maravillosa del Espíritu Santo, dice así: *Y de repente se hizo un estruendo del cielo, como de un viento fuerte, que venia con ímpetu, y llenó toda la casa.* Y poco despues: Y *todos fueron henchidos del Espíritu Santo.* (*Act.* 2.) De cuyas palabras se deja entender (pues esa casa espresaba la figura é imágen de la santa Iglesia), que á todos los fieles pertenece el sacramento de la Confirmacion, el cual se principió en ese dia. Y esto tambien se colige fácilmente de la naturaleza del mismo sacramento. Porque

spirituale certamen, cui æterna salus proposita est, decendunt, ducis, ac monitoris indigebunt? Rectè igitur ad hujus quoque Sacramenti administrationem Patrini advocandi sunt, quibuscum eadem spiritualis affinitas conjungitur, quæ legitima nuptiarum fœdera impedit, quemadmodum ante docuimus, cum de Patrinis ageretur, qui ad Baptismum adhibendi sunt.

16 *Confirmationis Sacramentum non est absolutè necessarium, non tamen prætermittendum.*

Sed quoniam sæpe evenit, ut fideles in hoc Sacramento suscipiendo aut præpropera festinatione, aut dissoluta quadam negligentia, & cunctatione utantur, (nam de iis, qui ad eum impietatis gradum venerunt, ut illud contemnere, & aspernari audeant, nihil est quod dicamus) aperiendum est etiam Pastoribus, qui, qua ætate, quo pietatis studio prædíti esse debeant, quibus Confirmationem dare oportet. Atque illud in primis docendum est, hoc Sacramentum ejusmodi necessitatem non habere, ut sine eo salvus quis esse non possit. Quamquam verò necessarium non est, à nemine tamen prætermitti debet, sed potius maximè cavendum est, ne in re sanctitatis plena, per quam nobis divina munera tam largè impertiuntur, aliqua negligentia committatur. Quod enim omnibus communiter ad sanctificationem Deus proposuit, ab omnibus etiam summo studio expetendum est.

17 *Confirmationis Sacramentum ab omnibus suscipiendum demonstratur.*

Ac sanctus quidem Lucas, cum admirabilem illam Spiritus Sancti effusionem describeret, ita inquit: *Et factus est repentè de cœlo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis, & replevit totam domum.* Deinde, paucis interjectis: *Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Ex quibus verbis licet intelligere, quoniam domus illa sanctæ Ecclesiæ figuram, & imaginem gerebat, ad omnes fideles Confirmationis Sacramen-

tum, cujus initium ab eo die ductum est, pertinere. Atque id etiam ex ipsius Sacramenti ratione facilè colligitur. Illi enim sacro Chrismate confirmari debent, quibus spirituali incremento opus est, & qui ad perfectum christianæ religionis habitum perducendi sunt. At nulli id non maximè convenit. Ut enim hoc spectat natura, ut qui in lucem eduntur, adolescant, atque ad perfectam ætatem perveniant, etiamsi interdum, quod vult, minus assequatur; ita communis omnium mater Catholica Ecclesia vehementer optat ut in iis, quos per Baptismum regeneravit, christiani hominis forma perfectè absolvatur. Id autem quoniam mysticæ unctionis Sacramento efficitur, perspicuum est, eam ad universos fideles æquè pertinere.

18 *Qua ætate christiani ad hoc Sacramentum sint admittendi.*

In quo illud observandum est, omnibus quidem post Baptismum Confirmationis Sacramentum posse administrari, sed minus tamen expedire hoc fieri, antequam pueri rationis usum habuerint. Quare, si duodecimus annus expectandus non videatur, usque ad septimum certè hoc Sacramentum differre maximè convenit. Neque enim Confirmatio ad salutis necessitatem instituta est, sed ut ejus virtute optimè instructi, & parati inveniremur, cum nobis pro Christi fide pugnandum esset; ad quod sanè pugnæ genus pueros, qui adhuc usu rationis carent, nemo aptos esse judicarit.

19 *Quo pacto, qui jam ætate sunt provectiores, se ad hoc Sacramentum præparare debeant.*

Ex his igitur efficitur, ut, qui adulta jam ætate confirmandi sunt, siquidem hujus Sacramenti gratiam & dona consequi cupiant, eos non solùm fidem, & pietatem afferre, sed graviora etiam peccata, quæ admiserunt, ex animo dolere oporteat. Qua in re elaborandum est, ut peccata etiam prius confiteantur, & Pastorum cohortatione ad jejunia, & alia pietatis opera suscipienda incitentur,

aquellos deben ser confirmados con el sagrado crisma, que necesitan de aumento espiritual, y que han de ser conducidos al estado perfecto de la religion cristiana. Esto en gran manera conviene á todos. Porque así como mira la naturaleza á que aquellos que nacen, vayan creciendo, y lleguen hasta perfecta edad, aunque alguna vez no logre sus intentos; así la Iglesia católica, madre universal de todos, desea con vehemencia que los que reengendró por el Bautismo, llenen la estatura de cristianos perfectos. Y como esto se hace por el sacramento de la mística uncion, es manifiesto que sin excepcion alguna pertenece á todos los fieles.

18 *En qué edad se ha de recibir este sacramento.*

Tambien se ha de observar que despues del Bautismo puede administrarse a todos el sacramento de la Confirmacion; pero que no es lo mas conveniente darlo á los niños antes que tengan uso de razon. Y así si no pareciere que deba dilatarse hasta los doce años, por lo menos hasta los siete es cierto que conviene muchísimo diferir este sacramento. Porque la Confirmacion no fue instituida por ser necesaria para la salud, sino porque nos hallemos con su gracia bien armados y apercibidos, cuando se hubiere de pelear por la fe de Cristo. Y para este linage de pelea, es cierto que ninguno juzgará que sean á propósito los niños que aun carecen de uso de razon.

19 *Cómo se deben disponer los adultos para recibir este sacramento.*

Síguese pues de aquí que los de edad crecida, que han de ser confirmados, si desean de veras conseguir la gracia y dones de este sacramento, deben venir no solamente con fe y devocion, sino tambien con dolor verdadero de los pecados graves que hubieren cometido. Y por tanto deben procurar los pastores que se confiesen antes, y exhortarlos, é incitarlos á que se ejerciten en ayunos y otras obras de piedad, y amonestarlos á que se renueve aquella loable costumbre de la primitiva Iglesia, de no re-

cibirle sino en ayunas; lo cual á la verdad se ha de tener por fácil persuadirlo á los fieles, si llegaren á entender los dones y efectos maravillosos de este sacramento.

20 *Cuáles sean los efectos de la Confirmacion.*

Enseñarán pues los pastores, que la Confirmacion tiene comun con los demas sacramentos causar nueva gracia, si no se pone algun impedimento de parte de aquel que la recibe. Porque ya se demostró que estas sagradas y místicas señales causan la gracia que significan. De donde se sigue que perdone tambien y remita los pecados. Porque juntarse con el pecado la gracia, ni aun fingirlo podemos. Pero ademas de estos efectos que son comunes de todos, el primero que propiamente se atribuye á la Confirmacion, es que perficiona la gracia del Bautismo. Porque los que son hechos cristianos por el Bautismo tienen todavía, como niños recien nacidos, (1 *Petr.* 2.) cierta terneza y blandura; mas por el sacramento de la Confirmacion se hacen robustos y fuertes contra todas las embestidas de la carne, del mundo y del demonio; y del todo se confirma su ánimo en la fe, para confesar y glorificar el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y de aquí le viene el nombre, como ninguno lo dudará.

21 *De donde se deriva el nombre de Confirmacion.*

No se deriva pues el nombre de *Confirmacion* (como algunos fingieron, no menos crasa que malvadamente) de que en lo antiguo los que habian sido bautizados de niños, eran presentados al Obispo en siendo ya grandes para confimar la fe que habian recibido en el Bautismo. De suerte que parezca que la *Confirmacion* en nada se distinga del *Bautismo*; de cuya costumbre no se puede alegar testimonio calificado. Impúsose este nombre á este sacramento, porque por su virtud confirma Dios en nosotros la obra que comenzó en el Bautismo, y nos conduce á la perfeccion de la firmeza cristiana. Y no solo afirma, sino que tambien la acrecienta. Acerca de lo cual dice el pa-

admoneanturque laudabilem illam antiquæ Ecclesiæ consuetudinem renovandam esse, ut non nisi jejuni hoc Sacramentum susciperent: quod quidem fidelibus facilè persuaderi posse existimandum est, si hujus Sacramenti dona, admirabilesque effectus intellexerint.

20 *Quot sint Confirmationis effectus.*

Itaque Pastores docebunt, Confirmationem hoc cum ceteris Sacramentis commune habere, ut nisi impedimentum aliquod ex parte ejus, qui recipit, inferatur, novam gratiam tribuat. Etenim hæc sacra, & mystica signa ejusmodi esse demonstratum est, quæ gratiam declarant, atque efficiunt. Ex quo sequitur, ut peccata etiam condonet, ac remittat; quoniam gratiam simul cum peccato ne fingere quidem nobis licet. Sed præter hæc, quæ cum aliis communia censenda sunt, primùm quidem illud propriè Confirmationi tribuitur, quod Baptismi gratiam perficit. Qui enim per Baptismum christiani effecti sunt, quasi infantes modò geniti teneritatem adhuc, & mollitiem quamdam habent, ac deinde Chrismatis Sacramento adversus omnes carnis, mundi & diaboli impetus robustiores fiunt: & eorum animus in fide omnino confirmatur ad confitendum, & glorificandum nomen Domini nostri Jesu-Christi, ex quo etiam nomen ipsum inventum esse nemo dubitarit.

21 *Confirmationis nomen unde ductum sit.*

Neque enim, ut quidam non minus imperitè, quàm impiè finxerunt, Confirmationis vocabulum ab eo deducitur, quod olim qui infantes baptizati erant, cum jam adulti essent, ad Episcopum adducebantur, ut fidem christianam, quam in Baptismo susceperant, confirmarent: ita ut Confirmatio nihil à Catechesi differre videatur: cujus consuetudinis nullum probatum testimonium afferri potest: sed ab eo nomen rei impositum est, quod hujus Sacramenti virtute Deus in nobis id confirmat, quod Baptismo operari cœpit; nosque ad

christianæ soliditatis perfectionem adducit. Nec verò confirmat solùm, sed auget etiam: de quo Melchiades ita testatur: *Spiritus Sanctus, qui super aquas Baptismi salutifero descendit illapsu, in fonte plenitudinem tribuit ad innocentiam, in Confirmatione augmentum præstat ad gratiam.* Deinde non auget modò, sed admirabili quadam ratione auget. Hoc autem pulcherrimè indumenti translatione Scriptura significavit, & expressit. Inquit enim Dominus Salvator, cum de hoc Sacramento loqueretur: *Sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto.*

22 *Virtus Confirmationis ex his, quæ Apostolis evenerunt, declaranda.*

Quòd si Pastores voluerint divinam hujus Sacramenti efficientiam ostendere, (hoc verò ad commovendos fidelium animos maximam vim habiturum esse dubitari non potest) satis erit, quid ipsis Apostolis evenerit, explicare. Illi enim ante passionem, vel sub ipsam passionis horam adeo infirmi, & remissi fuerunt, ut, cum Dominus comprehensus est, statim se in fugam conjecerint. Petrus verò, qui Ecclesiæ petra, & fundamentum designatus erat, & summam constantiam, excelsique animi magnitudinem præsetulerat, unius mulierculæ voce perterritus, se Jesu-Christi discipulum esse, non semel, aut iterum, sed tertiò negaverit: ac post resurrectionem omnes propter metum Judæorum inclusi domi se continuerint. At verò in die Pentecostes tanta Spiritus Sancti virtute omnes repleti sunt, ut, dum Evangelium, quod eis commissum erat, non solùm in Judæorum regione, sed in universo orbe audacter, & liberè disseminarent, nihil sibi feliciùs accidere posse existimaverint, quàm quòd digni haberentur, qui pro Christi nomine contumeliam, vincula, tormenta, cruces perferrent.

23 *Confirmatio characterem imprimit, & iterari non potest.*

Habet præterea Confirmatio eam vim, ut characterem imprimat, quo

pa S. Melquíades. *El Espíritu Santo que descendió á hacer saludables las aguas del Bautismo, en la fuente de la plenitud para la inocencia, en la Confirmacion da aumento para la gracia.* (*De Consecr. dist.* 5. *c. Spiritus.*) Y no solo la aumenta, sino de un modo maravilloso, como con gran propiedad lo significó y expresó la escritura con el símil del vestido; pues hablando de este sacramento nuestro Salvador), dijo: *Asentaos en la ciudad hasta que seais vestidos con virtud de lo alto.* (*Luc.* 24.)

22 *Declárase la virtud de este sacramento por lo que acaeció á los Apóstoles.*

Pero si los pastores quieren descubrir la virtud divina de este sacramento (pues es indubitable que esto tendrá gran fuerza para conmover los ánimos de los fieles), bastará explicarles lo que acaeció en los mismos Apóstoles. Estos antes de la pasion, y á la misma hora de ella estaban tan tímidos y acobardados, que cuando fue preso su divino maestro todos echaron á huir. (*Matth.* 26.) Y san Pedro, que ya estaba señalado por piedra y fundamento de la Iglesia, (*Matth.* 16.) y que habia mostrado una suma constancia y valentía de ánimo, (*Matth.* 26.) aterrado á la voz de una mozuela, no una ni dos veces, sino hasta tres negó ser discípulo de Jesucristo. (*Matth.* 26.) Y aun despues de la resurreccion todos se estuvieron encerrados en casa por miedo de los judíos. (*Joann.* 20.) Pero en el dia de Pentecostés todos fueron llenos de tanta virtud del Espíritu Santo, que predicando osada y libremente el Evangelio que les fue encomendado, no solo en la region de los judíos, sino por todo el orbe, nada entendian podia acaecerles mas feliz que ser hallados dignos de padecer afrentas, cárceles, tormentos y cruces por el nombre de Cristo. (*Actor.* 5.)

23 *La Confirmacion imprime carácter, y no se puede reiterar.*

Tiene tambien la Confirmacion esta virtud que imprime carácter. Y así en caso ninguno puede reiterarse, como arriba se

dijo del Bautismo, y del sacramento del Orden se dirá mas claro en su lugar. Si con frecuencia y cuidado esplicáran los pastores estas cosas, parece como imposible que, conocida por los fieles la dignidad y utilidad de este sacramento, no procurasen con suma diligencia recibirle santa y religiosamente. Resta ahora que digamos algunas cosas, aunque con brevedad, acerca de los ritos y ceremonias con que la Iglesia católica administra este sacramento, pues esta explicacion será tan útil, como lo entenderán los pastores, si quieren repasar lo que arriba se dijo tratando de este punto.

24 *Por qué á los confirmados se unge la frente con la señal de la cruz.*

Pues los que se confirman son ungidos en la frente con el sagrado crisma, porque por este sacramento se infunde el Espíritu Santo á sí mismo en las almas de los fieles, y acrecienta en ellos el brio y fortaleza, para que en los combates espirituales peleen con esfuerzo, y puedan resistir á sus malignos enemigos. Y por esto se declara que por ningun miedo ni empacho (de cuyos afectos suelen por lo comun aparecer las señales en la frente) se han de retraer de confesar con libertad el nombre cristiano. Demas de esto esa insignia y divisa, por la cual se distingue el cristiano de los demas (como el soldado por las suyas), se debia imprimir en la parte mas noble del cuerpo.

25 *En qué tiempo deba administrarse este sacramento.*

Observóse tambien con religion solemne en la Iglesia de Dios administrar este sacramento, especialmente dia de Pentecostés, por haber sido en él fortalecidos y confirmados muy en particular los Apóstoles con la virtud del Espíritu Santo. (*Actor.* 2.) Y con el recuerdo de un hecho tan divino se previene á los fieles cuáles y cuán grandes sean los misterios que se deben contemplar en la sagrada uncion.

26 *Por qué el Obispo da una bofetada y ósculo de paz al confirmado.*

Luego hiere el Obispo con blandura en el

fit, ut nulla umquam ratione iterari possit: quod etiam in Baptismo supra observatum est: ac de Sacramento Ordinis quoque suo loco planiùs exponetur. Hæc igitur si à Pastoribus sæpe, & accuratè explicata erunt, vix fieri poterit, quin fideles, cognita hujus Sacramenti dignitate, atque utilitate, illud summa cum diligentia sanctè, & religiosè suscipere studeant. Restat nunc, ut aliqua etiam de ritibus, & cæremoniis, quibus in hoc Sacramento administrando Catholica Ecclesia utitur, breviter perstringantur, quæ explicatio quanto usui futura sit, Pastores intelligent, si, quæ antea dicta sunt, cum hic locus tractaretur, repetere voluerint.

24 *Quare eorum, qui confirmantur, frons ad modum crucis inungatur.*

Qui igitur confirmantur, sacro Chrismate in fronte unguntur. Nam hoc Sacramento Spiritus Sanctus in animos fidelium sese infundit, in eisque robur, & fortitudinem auget, ut in spiriuali certamine viriliter pugnare, & nequissimis hostibus resistere queant. Quocirca declaratur, eos nullo metu, aut verecundia, quarum effectionum signa maximè in fronte solent apparere, à libera christiani nominis confessione absterrendos esse. Præterea nota illa, qua christianus ceteris veluti miles insignibus quibusdam ab aliis distinguitur, in illustriori corporis parte imprimenda erat.

25 *Quo potissimùm tempore hoc Sacramentum conferatur.*

Sed illud quoque solemni religione in Ecclesia Dei servatum est, ut in Pentecostes præcipuè hoc Sacramentum administraretur, quòd hoc maximè die Apostoli Spiritus Sancti virtute roborati, & confirmati sunt, cujus divini facti recordatione fideles admonerentur, quæ quantaque misteria in sacra unctione cogitanda essent.

26 *Cur Episcopus alapam infligat, & pacem confirmato imprecetur.*

Deinde verò, qui jam unctus, &

confirmatus est, ut meminerit se tamquam fortem athletam paratum esse oportere ad omnia adversa invicto animo pro Christi nomine ferenda, manu leviter in maxilla ab Episcopo cæditur. Postremò autem pax ei datur, ut intelligat, se gratiæ cœlestis plenitudinem, & pacem, quæ exsuperat omnem sensum, consecutum esse. Atque hæc summa eorum sit quæ de Chrismatis Sacramento à Pastoribus, non tam quidem nudis verbis, & oratione, quàm inflammato quodam pietatis studio explicanda sunt, ut ea in animis, intimisque fidelium cogitationibus inserere videantur.

rostro al que ya está ungido y confirmado, para que se acuerde de que debe estar pronto como fuerte guerrero para sufrir con ánimo invicto cualesquier adversidades por el nombre de Cristo. Ultimamente se le da paz, para que entienda que ha conseguido la plenitud de la gracia de Dios, y aquella paz que sobrepuja todo sentido. (*Philip.* 4.) Esto viene á ser en suma lo que pueden esplicar los pastores sobre el sacramento de la Confirmacion. Pero no con palabras y discursos secos, sino con afectos inflamados y llenos de piedad, para que puedan ingerirse en lo íntimo de los entendimientos y voluntades de los fieles.

CAPITULO IV.

DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

1 *Quare mysteria Eucharistiæ summa cum reverentia tractari, & suscipi debeant.*

Quemadmodum ex omnibus sacris mysteriis, quæ nobis tamquam divinæ gratiæ certissima instrumenta Dominus Salvator noster commendavit, nullum est, quod cum sanctissimo Eucharistiæ Sacramento comparare queat, ita etiam nulla gravior alicujus sceleris animadversio à Deo metuenda est, quàm si res omnis sanctitatis plena, vel potius quæ ipsum sanctitatis auctorem, & fontem continet, neque sanctè, neque religiosè à fidelibus tractetur. Id verò Apostolus & sapienter vidit, & de eo nos apertè admonuit. Nam cum declarasset, quanto illi scelere obstricti essent, qui corpus Domini non dijudicarent, statim subjecit: *Ideo inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.* Ut igitur fidelis populus, cum cœlesti huic Sacramento divinos honores tribuendos esse intellexerit, & gratiæ uberes fructus capiat, & justissimam Dei iram effugiat, illa omnia à Pastoribus diligentissimè exponenda erunt, quæ ejus majestatem magis illustrare posse videantur.

1 *Por qué los misterios de la Eucaristía deben ser tratados y recibidos con suma reverencia.*

Así como entre todos los sagrados misterios, que como instrumentos certísimos de la divina gracia nos encomendó nuestro Salvador y Señor, ninguno hay que se pueda comparar con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, así tampoco hay que temer de Dios castigo mas severo de alguna otra maldad, como de que no se trate por los fieles santa y religiosamente una cosa llena de toda santidad, ó mas bien que contiene en sí al mismo autor y fuente de la santidad. Con gran perspicacia advirtió esto el Apóstol, y nos lo previene con igual claridad. Porque habiendo declarado de cuán grave maldad se hacian reos los que no discernian el cuerpo del Señor, añade al punto: *Por eso entre vosotros hay tantos enfermos, tantos descaecidos y muchos muertos.* (1 *Cor.* 11.) Pues para que el pueblo fiel, habiendo entendido los honores divinos que deben tributarse á este sacramento, coja frutos abundantes de gracia, y no incurra en la ira justísima de Dios, expondrán los pastores con suma diligencia todas aquellas cosas que pareciere pueden ilustrar mas la magestad de este sacramento.

2 *Por qué y cuando fue instituido este sacramento de la Eucaristía.*

Pues en este punto á fin de seguir el órden que guardó el Apóstol, diciendo á los de Corinto que les habia enseñado lo que él habia aprendido del Señor, (1 *Cor.* 11.) será necesario esplicar primeramente á los fieles la institucion de este sacramento, la cual, segun que claramente se colige del evangelista, se obró de esta manera: *Como hubiese el Señor amado á los suyos, hasta el fin los amó.* (*Joan.* 13.) Y para dejarnos alguna prenda divina y admirable de este amor, sabiendo que era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre á fin de no ausentarse jamas de los suyos, acabó por un modo inesplicable lo que sobrepuja todo el órden y condicion de la naturaleza. Porque habiendo celebrado con sus discípulos la cena del cordero pascual, para que la figura se rindiese á la verdad, y la sombra al cuerpo: *Tomó el pan y dando gracias á Dios lo bendijo y partió, y alargó á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: Esto es mi cuerpo, que por vosotros será entregado. Haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre. Haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí.* (*Math.* 26, *&* 1 *Cor.* 11.)

3 *Por qué este sacramento se llama* Eucaristía.

Teniendo pues por imposible los escritores sagrados esplicar con sola una voz la dignidad y excelencia de este admirable sacramento, procuraron declararla con muchas. Unas veces le llaman *Eucaristía*, voz que en nuestra lengua significa lo mismo que *buena gracia*, *ó accion de gracias.* Y con mucha razon se debe decir *buena gracia*, ya porque de antemano significa la vida eterna, de la cual dice el Apóstol: *La gracia de Dios es la vida eterna*, (*Rom.* 6.) y ya porque encierra en sí á Cristo Señor nuestro, que es la gracia verdadera y fuente de toda gracia. Y con igual propiedad la interpretamos *accion de gracias.* Porque cuando sacrificamos esta purísima hostia cada dia rendimos á Dios inmensas gracias por todos los beneficios que se ha dignado ha-

2 *Qua de causa, & quando Eucharistiæ Sacramentum sit institutum.*

Qua in re opus erit, ut, Pauli Apostoli rationem secuti, qui se, quod à Domino acceperat, Corinthiis tradidisse professus est, in primis hujus Sacramenti institutionem fidelibus explicent. Ita verò gestam rem esse, ex Evangelista perspicuè colligitur. *Cum enim Dominus dilexisset suos, in finem dilexit eos*: cujus quidem amoris ut divinum aliquod, atque admirabile pignus daret, *sciens horam jam advenisse, ut transiret ex hoc mundo ad Patrem*; ne ullo umquam tempore à suis abesset, inexplicabili consilio, quod omnem naturæ ordinem, & conditionem superat, perfecit. Etenim, celebrata cum discipulis agni paschalis cœna, ut figura veritati, umbra corpori cederet, panem accepit, Deoque gratias agens benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, & dixit: *Accipite, & manducate, Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur: Hoc facite in meam commemorationem.* Similiter & calicem accepit, postquam cœnavit, dicens: *Hic calix novum testamentum est in meo sanguine: Hoc facite, quotiescumque bibetis, in meam commemorationem.*

3 *Cur hoc Sacramentum Eucharistia vocetur.*

Hujus ergo admirabilis Sacramenti dignitatem, atque excellentiam, cum sacri scriptores fieri nullo modo posse intelligerent, ut uno vocabulo demonstrarent, pluribus eam nominibus exprimere conati sunt. Interdum enim *Eucharistiam* appellant; quod verbum vel bonam gratiam, vel gratiarum actionem latinè reddere possumus. Ac rectè quidem bona gratia dicendum est: tum quia vitam æternam, de qua scriptum est, *Gratia Dei vita æterna*, præsignificat: tum quia Christum Dominum, qui vera gratia, atque omnium charismatum fons est, in se continet. Nec verò minus aptè gratiarum actionem interpretamur: siquidem cum hanc purissimam hostiam immolamus, immensas

quotidie gratias pro universis in nos beneficiis Deo agimus, atque in primis pro ejus gratiæ tam excellenti bono, quam nobis hoc Sacramento tribuit. Sed in ipsum etiam nomen cum iis, quæ à Christo Domino gesta esse in hoc mysterio instituendo legimus, optimè convenit. Etenim Panem accipiens fregit, ac gratias egit. David quoque cum hujus mysterii magnitudinem contemplaretur, antequam carmen illud pronuntiaret: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se*; gratiarum actionem præponendam existimavit, cum inquit: *Confessio, & magnificentia opus ejus.*

4 *Quare hoc Sacramentum Communio, pacis, & Charitatis Sacramentum nominetur.*

Frequenter etiam nomine *sacrificii* declaratur: de quo mysterio paulò post latius dicendum erit. Vocatur præterea *Communio*, quod verbum ex illo Apostoli loco sumptum esse liquet, ubi ait: *Calix benedictionis, cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? & panis, quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est?* Nam ut Damascenus explanavit, *hoc Sacramentum Christo nos copulat, atque ejus carnis, & deitatis participes efficit, nosque inter nos in eodem Christo conciliat, ac conjungit, & veluti unum corpus coagmentat.* Ex quo factum est ut *Sacramentum etiam pacis, & charitatis* diceretur: ut intelligeremus, quàm indigni sint christiano nomine, qui inimicitias exercent, odiaque, dissidia, & discordias, ut teterrimas fidelium pestes, omnino exterminandas esse: cum præsertim quotidiano religionis nostræ sacrificio, nihil nos studiosiùs servare, quàm pacem, & charitatem profiteamur.

5 *Qua ratione idem Sacramentum Viaticum, & Cœna dicatur.*

Sed *Viaticum* etiam frequenter à sacris scriptoribus appellatur; tum quia spiritualis cibus est, quo in hujus vitæ peregrinatione sustentamur;

cernos, y sobre todo por el bien tan excelente como es la gracia que nos da en este sacramento. Y aun este mismo nombre viene también adecuado con las cosas que obró su magestad al instituir este misterio. Porque tomando el pan lo partió y dió gracias. Asímismo David, contemplando la grandeza de este misterio, antes de pronunciar aquel verso: *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso: dió manjar á los que le temen*: juzgó que primero debia dar gracias, y así dijo: *Accion de gracias y magnificencia es la obra de Dios.* (*Ps.* 110.)

4 *Por qué se llama Comunion y sacramento de* paz *y de* caridad.

Muchas veces tambien se llama *Sacrificio*, de cuyo misterio se tratará despues con mas difusion. Llámase despues de esto *Comunion*, lo cual es claro que se tomó de aquel lugar donde dice el Apóstol: *El cáliz de bendicion que nosotros bendecimos ¿no es comunicacion de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es participacion del cuerpo del Señor?* (3 *Cor.* 10.) Porque como explicó el Damasceno: *Este sacramento nos junta con Cristo, y nos hace participantes de su carne y divinidad, y á nosotros mismos nos une en el mismo Cristo, y nos enlaza, y hace como un cuerpo.* (*Lib.* 4 *de Fide Ortodox. c.* 14.) Y de aquí proviene decirse tambien sacramento de *paz* y de *caridad.* Para que entendamos cuán indignos son del nombre de cristianos los que tienen enemistades, y que del todo se deben desterrar los odios, divisiones y discordias, como pestes horrendas de los fieles, mayormente cuando cosa ninguna protestamos guardar con mas desvelo, mediante el sacrificio cotidiano de nuestra religion, que la paz y la caridad.

5 *Por qué este sacramento se llama* Viático y Cena.

Tambien se llama con frecuencia por los sagrados escritores *Viático*, ya porque es alimento espiritual, con el cual nos sustentamos en la peregrinacion de esta vida, y

ya porque nos despeja el camino para la eterna gloria y felicidad. Y así vemos observarse por estatuto antiguo de la Iglesia católica, que ninguno de los fieles salga de esta vida sin este sacramento. Y padres muy antiguos, siguiendo la autoridad del Apóstol, (1 *Cor.* 11.) llamaron tambien á la sagrada Eucaristía con el nombre de *Cena*, por haberla instituido Cristo Señor nuestro en el saludable misterio de la última cena.

6 *No se puede hacer, ni recibir la Eucaristía sino en ayuno natural.*

Mas no por eso es lícito hacer ó recibir la Eucaristía despues de haber tomado alguna cosa de comida ó bebida. Porque la santa costumbre introducida por los Apóstoles, segun lo afirman escritores antiguos, y perpetuamente retenida y observada en la Iglesia, es, que solo se reciba por los que estan en ayunas.

7 *Que la Eucaristía es verdadero sacramento.*

Explicada ya la naturaleza y propiedad del nombre, se ha de enseñar que la Eucaristía es verdadero sacramento, y uno de los siete que siempre ha adorado y venerado religiosamente la santa Iglesia. Porque cuando se hace la consagracion del cáliz, se llama *misterio de la fe*. Demas de esto, omitiendo casi infinitos testimonios de escritores sagrados, que en todos tiempos fueron de sentir, que debia contarse la Eucaristía por uno de los siete sacramentos, la misma razon y naturaleza del sacramento convence esta verdad. Porque en él hay señales exteriores y sensibles. Tiene tambien el significar la gracia y virtud para causarla. De que Cristo la instituyó, no nos dejan razon de dudar ni los Evangelistas, (*Matth.* 26, *Luc* 22, *Marc.* 14.) ni el Apóstol. (1 *Cor.* 11.) Concurriendo pues todas estas cosas para confirmar la verdad del sacramento, es claro que no son necesarias otras pruebas.

8 *Que hay en la Eucaristía muchas cosas, á las cuales conviene el nombre de sacramento.*

Pero deben observar con cuidado los pastores, que hay muchas cosas en este misterio, á las cuales los escritores sagrados dieron alguna vez el nombre de *sacramento.*

tum quia viam nobis ad æternam gloriam, & felicitatem munit. Quare ex veteri Ecclesiæ Catholicæ instituto servari videmus, ut nemo fidelium sine hoc Sacramento è vita excedat. Ac vetustissimi quidem Patres, Apostoli auctoritatem secuti, *Cœnæ* etiam nomine sacram Eucharistiam interdum vocarunt, quòd in illo novissimæ cœnæ salutari mysterio à Christo Domino sit instituta.

6 *Eucharistia, cibo aut potu sumpto, confici & sumi non potest.*

Neque verò propterea à cibo, aut potione Eucharistiam conficere, aut sumere licet; quòd ab Apostolis salutariter introducta consuetudo, quemadmodum veteres scriptores memoriæ prodiderunt, perpetuò retenta, ac servata est, ut à jejunis tantùm perciperetur.

7 *Eucharistia veri nominis Sacramentum est.*

Sed, explicata nominis ratione, docendum erit, hoc verum esse Sacramentum, atque unum ex illis septem, quæ sancta Ecclesia semper religiosè coluit, ac venerata est. Nam cum calicis consecratio fit, *mysterium* fidei appellatur. Præterea, ut infinita penè sacrorum Scriptorum testimonia omittamus, qui hoc inter vera Sacramenta numerandum esse perpetuò censuerunt, ex ipsa ratione, & natura Sacramenti idem convincitur. Etenim in eo signa sunt externa, & sensibus subjecta: habet deinde gratiæ significationem, & efficientiam; præterea de Christi institutione neque Evangelistæ, neque Apostoli dubitandi locum relinquunt. Quæ omnia cum in unum conveniant ad Sacramenti veritatem confirmandam, nullis aliis argumentis opus esse perspicitur.

8 *Multa esse in hoc Sacramento, quibus Sacramenti nomen conveniat.*

Sed illud Pastoribus diligenter observandum est, multa in hoc mysterio esse, quibus aliquando Sacramenti nomen sacri Scriptores tribuerunt. Interdum enim & Consecratio, &

Perceptio, frequenter verò & ipsum Domini corpus, & sanguis, qui in Eucharistia continetur, Sacramentum vocari consuevit. Ait enim D. Augustinus: Sacramentum hoc duobus constare, & visibili scilicet elementorum specie, & invisibili carne & sanguine ipsius Domini nostri Jesu-Christi. Atque ad eumdem modum hoc Sacramentum adorandum esse, nimirum Corpus & Sanguinem Domini intelligentes affirmamus. Verùm hæc omnia minus propriè dici Sacramenta, perspicuum est. Ipsæ autem panis, & vini species veram & absolutam hujus nominis rationem habent.

9 *Quomodo diferat Eucharistia à reliquis omnibus Sacramentis.*

Sed quantùm hoc Sacramentum à reliquis omnibus differat, facilè colligitur. Nam cetera Sacramenta materiæ usu perficiuntur, dum scilicet alicui administrari ea contigit. Baptismus enim Sacramenti naturam tunc adipiscitur, cum re ipsa homo aqua abluitur. At verò ad Eucharistiæ perfectionem satis est ipsius materiæ consecratio; verum enim Sacramentum esse non desint, quamvis in pyxide asservetur. Deinde in conficiendis aliis Sacramentis nulla fit materiæ, atque elementi in aliam naturam mutatio: etenim Baptismi aqua, aut Chrismatis oleum, cum illa Sacramenta administrantur, priorem aquæ, & olei naturam non amittunt: in Eucharistia verò, quod panis, & vinum ante consecrationem erat, confecta consecratione, verè est corporis, & sanguinis Domini substantia.

10 *Duplex Eucharistiæ materia duo Sacramenta non constituit.*

Licet autem duo sint elementa, panis scilicet, & vinum, ex quibus integrum Eucharistiæ Sacramentum conficitur, non tamen plura Sacramenta, sed unum tantùm esse, Ecclesiæ auctortiate docti confitemur. Aliter enim septenarius Sacramentorum numerus, quemadmodum semper traditum, atque à Conciliis Lateranensi, Florentino, & Tridenti-

Porque unas veces llamaron sacramento á la consagracion y percepcion, y otras muchas tambien al mismo cuerpo y sangre del Señor contenidos en la Eucaristía. Así dice S. Agustin: *Este sacramento consta de dos cosas, que son la especie visible de los elementos, y la carne y sangre invisible del mismo Señor nuestro Jesucristo*, (*De Catech. Rud. c.* 16.) al modo que decimos tambien que ha de ser adorado este sacramento, entendiendo el cuerpo y sangre del Señor. Pero es claro que todas estas cosas impropiamente se llaman sacramento. Las mismas especies del pan y del vino son las que se llaman así, y las que son verdadera y cabalmente sacramento.

9 *Cómo se diferencia la Eucaristía de los demas sacramentos.*

Lo muy diferente que es este sacramento de los demas, fácilmente se puede conocer. Porque los demas sacramentos se hacen cuando usamos de la materia; esto es, cuando los administramos á alguno, como el sacramento del Bautismo, entonces tiene el ser de sacramento, cuando efectivamente se echa á alguno el agua. Mas para hacer enteramente el sacramento de la Eucaristía basta la consagracion; pues las especies de pan y vino, aunque esten reservadas en el sagrario, no dejan de ser verdadero sacramento. Demas de esto, cuando se hacen los otros sacrameneos, no se muda la materia ó elemento en otra sustancia; porque el agua en el Bautismo, ó el crisma en la Confirmacion, agua y crisma se quedan cuando esos sácramentos se administran. Pero en la Eucaristía lo que era pan y vino antes de la consagracion, despues de consagrado es verdaderamente sustancia del cuerpo y sangre de Cristo.

10 *Las dos materias de la Eucaristía no hacen dos sacramentos.*

Pero aunque sean dos los elementos de los que se compone enteramente el sacramento de la Eucaristía, que son el pan y el vino; con todo eso no son dos sacramentos, sino uno solo, como lo confesamos instruidos por la autoridad de la Iglesia. De otra manera no puede subsistir el número de los siete sacramentos que está difinido por la perpetua

tradicion, y por los concilios lateranense, florentino y tridentino. Porque como se hace un cuerpo místico por la gracia de este sacramento, para que el mismo sacramento sea correspondiente á lo mismo que obra, conviene que sea uno, y uno á la verdad, no porque lo sea indivisiblemente, sino porque significa una sola cosa. Porque así como la comida y bebida, aunque son cosas diversas, solo se toman para una que es reparar las fuerzas del cuerpo, así tambien fue muy conforme que las dos diversas especies del sacramento, las cuales significan el alimento espiritual con el que se mantienen y recrean las almas, correspondiesen á las otras dos de la comida y bebida que sustentan el cuerpo. Por esto dijo el Señor: *Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente bebida.* (*Joan.* 6.) Pero debe esplicarse con cuidado qué es lo que significa el sacramento de la Eucaristía, para que al mismo tiempo que ven los fieles con los ojos del cuerpo los sagrados misterios, alimenten su alma contemplando las cosas divinas que encierran en sí.

11 *Qué cosas se significan por este sacramento.*

Tres son las cosas que se significan por este sacramento. La primera, la pasion de Cristo Señor nuestro ya pasada; pues el mismo Señor dijo: *Haced esto en memoria de mí.* (*Matth.* 26.) Y el Apóstol contestó, diciendo: *Cuantas veces comiéredes este pan, y bebiéredes este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga.* (1 *Cor.* 11.) La segunda es la gracia divina que se da de presente en este sacramento, para mantener y sustentar el alma. Porque así como por el Bautismo somos reengendrados á nueva vida, y fortalecidos por la Confirmacion, para poder resistir al demonio, y confesar á cara descubierta el nombre de Cristo, así somos mantenidos y alimentados por el sacramento de la Eucaristía. La tercera es, lo que promete en lo por venir, que es el fruto de la felicidad y gloria eterna, que en virtud de la promesa de Dios cogeremos en la patria celestial. Pues estas tres cosas, que como es manifiesto, se distinguen por la variedad

no decretum est, constare non poterit. Nam cum hujus Sacramenti gratia unum corpus mysticum efficiatur, ut Sacramentum ipsum rei, quam efficit, conveniat, unum esse oportet, atque unum quidem, non quia individuum sit, sed quia unius rei significationem habeat. Nam quemadmodum cibus, & potio, quæ duæ diversæ res sunt, ad unam tantùm rem adhibentur, ut scilicet vires corporis reficiantur: ita etiam duas illis diversas Sacramenti species respondere consentaneum fuit, quæ cibum spiritualem significarent, quo mentes sustinentur, & recreantur. Quare à Domino Salvatore dictum est: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Sed diligenter explicandum est, quid Eucharistiæ Sacramentum significet, ut fideles sacra mysteria oculis intuentes, simul etiam divinarum rerum contemplatione animum pascant.

11 *Quarum rerum significatio hoc Sacramento includatur.*

Tria verò sunt, quæ nobis hoc Sacramento indicantur. Primum est Christi Domini passio, quæ jam præteriit: ipse enim docuit: *Hoc facite in meam commemorationem*: & Apostolus testatus est: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis, donec veniat.* Alterum est divina, & cœlestis gratia, quæ præsens ad animam alendam, & conservandam hoc Sacramento tribuitur. Quemadmodum enim Baptismo in novam vitam gignimur, Confirmatione roboramur, ut Satanæ repugnare, & palam Christi nomen profiteri possimus: ita Eucharistiæ Sacramento alimur, ac sustentamur. Tertium est, quod futurum prænuntiat, æternæ jucunditatis, & gloriæ fructus, quos in cœlesti patria ex Dei promissione capiemus. Hæc igitur tria quæ instantis, præteriti, & consequentis temporis varietate distingui perspicuum est, sacris mysteriis ita significantur, ut totum Sacramentum, quamvis ex diversis speciebus constet, ad singu-

la horum declaranda, tamquam ad unius rei significationem referatur.

12 *Quæ sit hujus Sacramenti materia, & cujusmodi panis sit consecrandus.*

Sed in primis cognoscenda est à Pastoribus hujus Sacramenti materia, tum ut ipsi ritè illud possint conficere, tum etiam ut fideles admoneantur, cujus rei simbolum sit, atque ejus rei, quam significat, studio, & desiderio exardescant. Duplex itaque est hujus Sacramenti materia, altera panis ex tritico confectus, de qua primò agetur; de altera postea dicendum erit. Nam, ut docent Evangelistæ, Matthæus, Marcus, & Lucas, Christus Dominus panem in manus accepit, benedixit, & fregit, dicens: *Hoc est corpus meum.* Apud Joannem quoque idem Salvator noster seipsum panem appellavit, cum inquit: *Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendi.* Cum autem varia sint panis genera; vel quia materia differunt, ut cum alius ex hordeo, aut ex leguminibus, ceterisque terræ fructibus confectus est; vel quia diversis qualitatibus præditi sunt, uni enim fermentum additur; alter verò fermenti omnino expers esse potest, quod ad primum attinet, Salvatoris verba ostendunt, panem ex tritico confici oportere. Communi enim loquendi consuetudine, cum panis absolutè dicitur, panem ex tritico intelligi satis constat. Id etiam veteris testamenti figura declaratur. Præceptum etiam à Domino fuerat, ut panes propositionis, qui hoc Sacramentum significabant ex simila conficerentur.

13 *Panem, ex quo Eucharistia conficitur, azymum esse conveniens est.*

Sed quemadmodum nullus panis, nisi triticeus, apta ad Sacramentum materia putandus est, (hoc enim Apostolica traditio nos docuit, & Ecclesiæ Catholicæ auctoritas firmavit), ita etiam ex iis, quæ Christus Dominus gessit, azymum esse debere, facilè intelligitur. Ipse enim primo Azymorum die, quo nihil fermentati do-

del tiempo pasado, presente y venidero de tal manera se significan por los sagrados misterios, que todo el sacramento, aunque consta de diversas especies, se ordena á declarar cada una de ellas, como si fuera á significar una sola.

12 *Cuál sea la materia de este sacramento, y qué pan el que puede consagrarse.*

Pero lo primero que deben conocer los pastores es, cual sea la materia de este sacramento, así para que ellos puedan consagrarla legítimamente, como para que enseñen á los fieles lo que significa, y se enardezcan en amor y deseo de la cosa significada. De dos maneras es la materia de este sacramento. Una el pan hecho de trigo, y de esta se tratará primero, que de la otra se hablará despues. Porque como enseñan los evangelistas S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, Cristo Señor nuestro tomó el pan en sus manos, lo bendijo y partió, diciendo: *Este es mi cuerpo.* (*Matth.* 26.) En S. Juan tambien el mismo Señor se llamó *pan* á sí mismo, diciendo: *Yo soy pan vivo que bajé del cielo.* (*Joan.* 6.) Mas como hay muchos géneros de pan, ó por diferenciarse en la materia, porque uno es de trigo, otro de cebada y otros de otras semillas; ó por ser de distintas calidades, porque á uno echan levadura, y otro hacen sin ella; por lo que pertenece á lo primero, muestran las palabras del Salvador, que el pan debe ser hecho de trigo. Porque en el modo comun de hablar, cuando absolutamente se dice *pan*, es claro que se entiende pan de trigo. Y esto tambien se declara por la figura del testamento viejo, porque estaba mandado por el Señor, que los panes de la proposicion que significaban este sacramento, se hiciesen de la flor de la harina. (*Levit.* 24.)

13 *El pan para la Eucaristía debe ser ácimo ó cenceño.*

Así pues como ningun pan sino el de trigo debe tenerse por materia válida de este sacramento, porque así lo enseña la tradicion aapostólica, y lo confirma la autoridad de la Iglesia, así tambien entendemos por lo que hizo el Señor, que debe ser *cenceño.* Porque él hizo é instituyó este sacramento

en el primer dia de los ácimos (*Matth.* 26, *Marc.* 14.) en el cual no era lícito á los judíos tener en casa pan con levadura. Y si opusiere alguno la autoridad de S. Juan evangelista, quien dice, que todas estas cosas fueron hechas antes del dia solemne de pascua, (*Joan.* 13.) fácilmente se puede deshacer este reparo. Porque al dia que los demas evangelistas llamaron el primero de los ácimos, por cuanto las solemnidades de los ácimos empezaban jueves al anochecer, en el cual tiempo celebró la pascua nuestro Salvador, á ese mismo dia llamó S. Juan dia antes de la pascua, por haber juzgado que debia señalarse principalmente ese dia por su espacio natural, que empezó al salir del sol. Y por eso S. Crisóstomo entiende tambien por el primer dia de los ácimos aquel en cuya tarde debiam los ácimos comerse. (*Hom.* 83, *in Matth.*) Y á mas de esto cuán conveniente sea la consagracion del pan sin levadura á la integridad y limpieza del alma con que deben los fieles llegar á este sacramento, el Apostol lo enseña cuando dice: *Limpiaos bien de la levadura vieja, para que seais nueva masa, como sois sin levadura; pues nuestra pascua Cristo ha sido sacrificado por nosotros. Por tanto celebremos esta pascua, no con levadura vieja, ni con la de la malicia y perversidad, sino con los ácimos de sencillez y verdad.* (1 *Cor.* 5.)

14 *El pan con levadura es materia, aunque no es lícita en la Iglesia latina.*

Mas no se ha juzgado tan necesaria esta condicion, que sin ella no pueda hacerse sacramento, porque uno y otro pan, así el cenceño, como el fermentado, es, y se llama pan verdadero y legítimo. Pero á ninguno es lícito alterar por su autoridad propia, ó mas bien temeridad, el loable rito de su Iglesia. Y mucho menos es permitido esto á los sacerdotes de la Iglesia latina; pues les está mandado por los sumos pontífices, que no celebren sino en pan cenceño. Y esto baste para la explicacion de la primera materia de este sacramento, aunque todavia hay de advertir, que no está definido cuánta haya de ser la cantidad de pan que debe tomarse para hacer el sacramento, porque no se puede señalar de cierto el núme-

mi habere Judæis licebat, hoc Sacramentum confecit, atque instituit.

Quòd si quis Joannis Evangelistæ auctoritatem opponat, qui hæc omnia ante diem festum Paschæ acta esse commemorat, ea ratio facilè dissolvi potest. Etenim, quem primum Azymorum diem ceteri Evangelistæ appellarunt, quod feria quinta vesperi dies festi Azymorum inciperent, quo tempore Salvator noster Pascha celebravit, eum ipsum diem Joannes pridie Paschæ fuisse describit, ut qui diei naturalis spatium, quod ab oriente sole inchoatur, in primis notadum existimarit. Quapropter D. etiam Chrysostomus primum Azymorum diem interpretatur eum diem, quo ad vesperam Azyma comedenda essent. Sed azymi panis Consecratio, quantum conveniat integritati, & mentis munditiæ, quam fideles ad hoc Sacramentum afferre debent, ab Apostolo docemur, cum inquit: *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicuti estis azymi: etenim Pascha nostrum immolatus est Christus: itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ, & nequitiæ, sed in azymis sinceritatis, & veritatis.*

14 *Panis azymus ad Eucharistiam non omnino necesarius.*

Neque tamen ea qualitas adeo necessaria existimenda est, ut si illa pani desit, Sacramentum confici non possit. Utrumque enim panis genus veram, & propriam panis rationem, & nomen habet. Quamquam nemini licet privata auctoritate, vel potiùs temeritate, laudabilem Ecclesiæ suæ ritum immutare. Atque eo minus id facere Latinis Sacerdotibus permissum est, quibus præterea Pontifices Max. præceperunt, ut ex azymo tantùm sacra mysteria conficerent. Atque hæc de altera hujus Sacramenti materia exposuisse satis sit, in quo tamen illud animadvertendum est, quàm multa materia ad Sacramentum conficiendum uti oporteat, definitum non esse: cum illorum etiam certus

numerus definiri nequeat, qui aut possint, aut debeant sacra mysteria percipere.

15 *Quæ materia sit usurpanda ad consecrationem sanguinis Domini.*

Superest, ut de altera hujus Sacramenti materia & elemento dicatur. Est autem vinum ex vitis fructu expressum, cui modicum aquæ permixtum sit. Nam Dominum Salvatorem vino in hujus Sacramenti institutione usum esse, Catholica Ecclesia semper docuit, cum ipse dixerit: *Non bibam amodò de hoc genimine vitis usque in diem illum.* Quo in loco Chrysostomus, *De genimine*, inquit, *vitis, quæ certè vinum non aquam produxit*, ut tantò ante illorum hæresim, qui aquam solam in hisce mysteriis adhibendam censuerunt, convellere videretur.

16 *Aqua in Sacramento vino est admiscenda.*

Aquam verò Dei Ecclesia vino semper admiscuit: Primum, quòd id à Christo Domino factum esse Conciliorum auctoritate, & sancti Cypriani testimonio comprobatur. Deinde, quòd sanguinis, & aquæ, quæ ex ejus latere exierunt, hac permixtione memoria renovatur. Tum verò aquæ, ut in Apocalypsi legimus, populum designant: quare aqua vino admixta, fidelis populi cum Christo capite conjunctionem significat. Atque hoc ex Apostolica traditione perpetuò sancta Ecclesia servavit.

17 *Non est necessarium absolutè aquam adhiberi; & minor aquæ quàm vini quantitas esse debet.*

Sed quamvis aquæ admiscendæ rationes ita graves sint, ut eam sine mortali peccato prætermittere non liceat; ea tamen si desit, Sacramentum constare potest. Illud autem Sacerdotibus animadvertendum est quemadmodum in sacris mysteriis aquam vino adhibere oportet: sic etiam modicam infundendam esse. Nam Ecclesiasticorum Scriptorum sententia, & judicio aqua illa in vinum convertitur. Quare de eo Honorius Pontifex ita scribit: *Pernicio-*

ro de personas que pueden ó deben comulgar.

15 *Cuál sea la otra materia que debe tomarse para consagrar la sangre del Señor:*

Resta ahora tratar de la otra materia y elemento de la Eucaristía. Esta es el vino esprimido del fruto de la vid, el cual se mezcla con un poquito de agua. Porque siempre enseñó la Iglesia católica, que nuestro Señor y Salvador usó del vino en la institucion de este sacramento; pues él mismo dijo: *Ya no beberé mas de este fruto de la vid hasta aquel dia.* (*Matth.* 26, *Marc.* 14.) Sobre lo cual dice san Crisóstomo: *del fruto de la vid, la cual no produce agua, sino vino.* (*Homil.* 83. *in Mat.*) Para que conste cuán de antemano arrancaba la heregía de los que dijeron, que sola el agua se habia de tomar para los divinos misterios.

16 *El vino en el sacramento se ha de mezclar con agua.*

Pero siempre mezcló la Iglesia de Dios el vino con agua. Lo primero, porque así lo hizo nuestro Salvador, como lo prueba la autoridad de los concilios, y el testimonio de S. Cipriano. (*Epist.* 63.) Con esa mezcla tambien se renueva la memoria de la sangre y agua que salieron del costado de Cristo. Asimismo por las aguas se significan los pueblos, como lo leemos en el Apocalipsis, (*Apoc.* 18.) y así el agua mezclada con el vino significa la union del pueblo fiel con su cabeza Cristo. Y esto observó siempre la santa Iglesia por tradicion apostólica.

17 *Para el valor del sacramento no es precisa el agua, y debe ser muy poca.*

Mas aunque son muy graves las razones que hay para hacer esta mezcla, y que sin pecado mortal no se puede omitir, con todo eso aunque se deje, se hace sacramento. Pero deben tambien advertir los sacerdotes, que así como deben echar agua en el vino para los sagrados misterios, así esta agua ha de ser muy poca. Porque segun el sentir y juicio de los escritores eclesiásticos, esa agua se convierte en vino. Por lo cual escribiendo sobre esto el papa Honorio, dijo así: *Ha prevalecido en esos tus paises el pernicioso abuso de echar agua para el sacrificio ma-*

yor cantidad de agua que de vino; siendo así que segun la costumbre razonable de la Iglesia católica, debe echarse mucho mas de vino que de agua. (*De cel. Mis. l.* 3, *t.* 41, *c. Perniciosus.*) Solas pues estas dos deben ser las materias ó elementos de la Eucaristía. Y con mucha razon se estableció por varios decretos, que no se pudiese ofrecer otra cosa que pan y vino, por atreverse alguno á hacer lo contrario. Pero veamos ya cuán propias y ajustadas son estas dos especies de pan y vino para declarar aquellas cosas, de las cuales creemos y confesamos que son sacramentos.

18 *De varias significaciones que el pan y vino tienen en el sacramento.*

Primeramente estas especies nos significan á Cristo, segun que es verdadera vida de los hombres, porque el mismo Señor dice: *Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente bebida.* (*Joan.* 6.) Dando pues el cuerpo de Cristo Señor nuestro alimento de eterna vida á los que con pureza y santidad reciben su sacramento, es muy puesto en razon que este se haga de aquellas cosas, con las cuales señaladamente se mantiene esta vida, para que el pueblo fiel entienda con facilidad, que se sacia el alma con la comunion del precioso cuerpo y sangre de Cristo. Algo aprovechan tambien estos mismos elementos para que conozcan mejor los hombres que el cuerpo y sangre del Señor está en este sacramento real y verdaderamente. Porque experimentando cada dia que por virtud natural se mudan el pan y el vino en carne y sangre humana, es mas fácil reducirnos á creer con este símil, que en virtud de la consagracion se convierte la substancia de pan y vino en verdadera carne y sangre de Cristo.

Ayuda asimismo esta maravillosa conversion de los elementos para significar lo que obra en las almas. Porque así como aunque no se descubra por defuera novedad alguna en el pan y vino, sin embargo verdaderamente se convierte su substancia en carne y sangre de Cristo, así tambien aunque nada se vea exteriormente mudado en nosotros, con todo eso somos interiormente renovados para la vida, cuando recibimos la vida ver-

sus in tuis partibus inolevit abusus, videlicet quòd major quantitas aquæ in sacrificio, quàm vini adhibetur, cum secundùm consuetudinem rationabilem Ecclesiæ generalis longè plus vini, quàm aquæ adhibendum sit. Hujus igitur Sacramenti hæc duo tantùm elementa sunt: ac meritò pluribus decretis sancitum est, ne quid aliud præter panem, & vinum, quod nonnulli facere non verebantur, offerre liceat. Sed jam videndum est, hæc duo panis & vini symbola quàm apta sint ad eas res declarandas, quarum sacramenta esse credimus, & confitemur.

18 *Quot, & quantas res panis, & vini symbola in hoc Sacramento repræsentent.*

Primùm enim Christum nobis significant, ut vera est hominum vita. Ipse enim Dominus ait: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Cum igitur corpus Christi Domini vitæ æternæ alimentum illis præbeat, qui ejus Sacramentum purè & sanctè suscipiunt, rectè iis potissimum rebus conficitur, quibus hæc vita continetur; ut fideles facile possint intelligere, pretiosi corporis, & sanguinis Christi communione mentem, animumque saturari.

Nonnihil etiam hæc ipsa elementa ad id valent, ut eam cognitionem accipiant homines, esse in Sacramento corporis, & sanguinis Domini veritatem. Nam cum panem, & vinum in humanam carnem, & sanguinem quotidie vi naturæ immutari animadvertamus, faciliùs adduci possumus hac similitudine, ut credamus panis, & vini substantiam in veram Christi carnem, verumque ejus sanguinem cœlesti benedictione converti.

Affert etiam aliquid adjumenti hæc admirabilis elementorum mutatio ad adumbrandum quod fit in anima. Ut enim, etsi nulla extrinsecùs panis, & vini mutatio apparet, tamen eorum substantia in carnem, & sanguinem Christi verè transit: ita etiam, tametsi id nobis nihil immutatum videtur, interiùs tamen ad vitam renovamur, dum veram vitam

Eucharistiæ Sacramento accipimus.

Accedit ad hæc, quòd cum unum Ecclesiæ corpus ex multis membris compositum sit, nulla re magis elucet ea conjunctio, quàm panis, vinique elementis. Panis enim ex multis granis conficitur, & vinum ex multitudine racemorum existit; atque ita nos, cum multi simus, hujus divini mysterii vinculo arctissimè colligari, & tamquam unum corpus effici declarant.

19 *Qua forma ad consecrandum panem uti oporteat.*

Sequitur nunc, ut de forma, qua ad consecrandum panem uti oporteat, agatur; non quidem ejus rei causa, ut hæc mysteria fideli populo, nisi necessitas cogat, tradantur eos enim, qui sacris initiati non sunt, de his erudiri necessarium non est) sed ne formæ ignoratione in Sacramento conficiendo à sacerdotibus turpissimè peccetur. Itaque á Sanctis Evangelistis, Matthæo, & Luca, itemque ab Apostolo docemur illam esse formam, *hoc est enim corpus meum.* Scriptum es enim: *Cœnantibus illis accepit Jesus panem, & benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, & dixit: Accipite, & manducate, Hoc est corpus meum.* Quæ quidem consecrationis forma cum à Christo Domino servata sit, ea perpetuò Catholica Ecclesia usa est. Prætermittenda sunt hoc loco sanctorum Patrum testimonia, quæ infinitum esset enumerare, & Concilii Florentini decretum, quod omnibus patet, atque in promptu est; cum præsertim ex illis Salvatoris verbis: *Hoc facite in meam commemorationem*, idem liceat cognoscere. Nam quod Dominus faciendum præcepit, non solùm ad id, quod egerat, sed etiam ad ea, quæ dixerat, referri debet; atque ad verba maximè pertinere intelligendum est, quæ non minus efficiendi quàm significandi causa prolata erant. Sed ratione etiam id facilè persuaderi potest: nam forma ea est, qua illud significatur, quod in hoc Sacramento

dadera en el sacramento de la Eucaristía.

A esto se junta, que estando compuesto el cuerpo de la Iglesia de muchos miembros, en cosa ninguna sobresale mas esta divina union, que en los elementos de pan y vino. Porque el pan se compone de muchos granos de trigo, y el vino de muchos de uva. Pues así manifiestan, que aunque nosotros seamos muchos, nos juntamos estrechísimamente, y venimos á ser como un cuerpo, mediante el lazo de este divino misterio.

19 *Cuál sea la forma de la consagracion del pan.*

Ahora se sigue tratar de la forma con que debe hacerse la consagracion del pan, no porque estos misterios se expongan á los fieles, si no obligare la necesidad, pues no es menester instruir en estas cosas á los que no han recibido órdenes sagrados, sino porque no lo yerren ignominiosamente los sacerdotes por ignorar la forma de la consagracion. Enséñannos pues los Evangelistas san Mateo y S. Lucas, (*Matt.* 26, *Luc.* 22.) y tambien el Apóstol, (*1 Cor.* 11.) que la forma es esta: *Hoc est corpus meum.* Porque Cristo está: *Cenando ellos, tomó Jesus en sus manos el pan, y lo bendijo y partió, y lo dió á sus discípulos,* y dijo: *Tomad y comed: esto es mi cuerpo.* (*Matth.* 22, *Marc.* 14, *Luc.* 22.) Y como esta forma de consagracion fue la observada por Cristo Señor nuestro. siempre usó de ella la Iglesia católica. Omítense aquí los testimonios de los santos padres, porque seria el referirlos obra de nunca acabar, como tambien el decreto del concilio florentino, que á todos es notorio, y está á mano, mayormente pudiendo conocerse lo mismo por aquellas palabras del Salvador: *Haced esto en memoria de mí.* Porque lo que mandó el Señor se habia de hacer, no solamente se debe dirigir á lo que habia hecho, sino tambien á las cosas que habia dicho; y señaladamente se ha de entender de las palabras, pues las pronunció el Señor, no menos para obrar por ellas, que para significar lo que obraba. Y aun por rason se puede persuadir esto fácilmente. Porque la forma es aquella que significa lo que se hace en este sacramento. Significando pues, y declarando aquello que se hace, que es la

conversion del pan en el verdadero cuerpo de nuestro Señor, síguese que la forma ha de consistir en esas mismas palabras. Y en este sentido se ha de tomar loque dijo el Evangelista: *Bendijo*, porque parece se ha de entender por lo mismo que si hubiera dicho: *Tomando el pan lo bendijo*, *diciendo. Esto es mi cuerpo.*

20 *Las palabras que preceden á la forma, aunque deben pronunciarse*, *no son necesarias.*

Y aunque el Evangelista puso antes aquellas palabras: *Tomad y comed*, es claro que por ellas no se significa la consagracion de la materia, sino solo el uso del sacramento. Y así aunque es cierto que el sacerdote las debe pronunciar, con todo eso no son necesarias para hacer el sacramento, sino del mismo modo que se pronuncia la partícula *Enim* en la consagracion del cuerpo y de la sangre. A no ser así, nunca convendria, y aun no se podria hacer el sacramento, si no hubiera á quien administrarle; no pudiéndose dudar, que pronunciando el sacerdote las palabras de Cristo, segun el uso é instituto de la santa Iglesia, verdaderamente consagra la materia legítima del pan, aunque luego no hubiera de administrarse á ninguno la sagrada Eucaristía.

21 *Cuál sea la forma de la consagracion del cáliz.*

Pero por lo que pertenece á la consagracion del vino, que es la otra materia de este sacramento, es necesario, por la misma razon que antes dijimos, que tenga el sacerdote bien sabida y averiguada su forma. Pues por muy cierto se debe creer que está comprehendida en estas palabras: *Hic est enim calix sanguinis mei*, *novi*, *et æterni testamenti*, *mysterium fidei*: *Qui pro vobis, et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* De estas palabras muchas se coligen de las sagradas escrituras, y algunas se conservan en la Iglesia por tradicion apostólica. Porque aquellas: *Hic est calix*, las escriben san Lucas (*Luc.* 22.) y el Apóstol. (1 *Corinth.* 11. De las siguientes: *Sanguinis mei*, *vel sanguis meus novi Testamenti*, *qui pro vobis*, *&* *pro multis*

efficitur: Cum autem hæc verba, id quod fit, significent, ac declarent, hoc est panis conversionem in verum Domini nostri corpus, sequitur, formam in illis ipsis verbis constituendam esse. In quam sententiam, quod ab Evangelista dictum est, *Benedixit*, licet accipere. Perinde enim videtur intelligendum, ac si dixisset: *Accipiens panem benedixit*, *dicens*, *Hoc est Corpus meum.*

20 *Non omnia verba quæ ex consuetudine Ecclesiæ ad consecrationem adhibentur*, *sunt necessaria.*

Quamvis enim Evangelista verba illa, *Accipite*, *&* *comedite*, præposuerit, illis tamen non materiæ consecrationem, sed usum tantummodo significari perspicuum est. Quare à sacerdote quidem omnino proferri debent, sed ad Sacramentum conficiendum omnino necessaria non sunt: quemadmodum etiam profertur conjunctio illa, *enim*, in corporis, & sanguinis Consecratione. Aliter enim fiet, ut, sic hoc Sacramentum nemini administrandum sit, confici non oporteat, aut non possit quidem: cum tamen dubitare non liceat, quin sacerdos, prolatis ex more, atque instituto sanctæ Ecclesiæ verbis Domini, aptam panis materiam verè consecret, quamvis deinde contingat, ut nulli umquam sacra Eucharistia administretur.

21 *Quæ sit forma conficiendi sanguinem.*

Jam verò quòd ad vini, quæ est altera hujus Sacramenti materia, consecrationem attinet, ob eamdem causam, quam supra commemoravimus, opus est, ut sacerdos ejus formam cognitam, & perspectam habeat. Eam igitur his verbis comprehendi certò credendum est: *Hic est enim calix sanguinis mei*, *novi*, *et æterni testamenti*, *mysterium fidei*, *qui pro vobis*, *et pro multis effundetur*, *in remissionem peccatorum.* Ex quibus verbis plura quidem à sacris Scripturis colliguntur: quædam verò in Ecclesia ex Apostolica traditione conservata sunt. Nan quod dicitur. *Hic est calix*, à

D. Luca, & ab Apostolo scriptum est: quod verò sequitur, *Sanguinis mei*, vel *Sanguinis meus novi Testamenti, qui pro vobis, & pro multis effundetur in remissionem peccatorum*, partim à D. Luca, partim à D. Matthæo dictum est: verba autem illa, *Æterni*, *& Mysterium fidei*, sancta traditio Catholicæ veritatis interpres, & custos nos docuit.

22 *Qòd hæc sit vera consecrationis forma ostenditur.*

Verùm de hac forma nemo dubitare poterit, si quod antea dictum est de forma consecrationis, quæ ad panis elementum adhibetur, hoc etiam loco attendatur. Constat enim, iis verbis, quæ vini substantiam in sanguinem Domini converti significant, hujus elementi formam contineri. Quare cum verba illa hoc apertè declarent, perspicuum est, aliam formam constituendam non esse. Exprimunt autem præterea quosdam effusi sanguinis in passione Domini admirabiles fructus, qui ad hoc Sacramentum maximè pertinent. Unus est aditus ad æternam hæreditatem, quæ novi atque æterni testamenti jure ad nos venit. Alter est aditus ad justitiam per mysterium fidei, Jesum enim per fidem in sanguine ejus propitiatorem Deus proposuit ut ipse sit justus, & justificans eum qui ex fide est Jesu-Christi. Tertius est remissio peccatorum.

23 *Forma consecrationis sanguinis exponitur.*

Quoniam verò hæc ipsa consecrationis verba plena mysteriorum sunt, aptissimèque ad rem conveniunt, diligentiùs perpendere ea oportet. Quòd verò dicitur, *Hic est enim Calix sanguinis mei*, sic intelligendum est; *Hic est sanguis meus*, qui hoc Calice continetur. Rectè autem, & appositè, dum sanguis hic, ut est fidelium potus, consecratur, calicis mentio facienda est. Neque enim sanguis hujusmodi potionem satis significare videretur, nisi vase aliquo exceptus esset. Sequitur deinde, *Novi testamenti*; quod quidem ob eam

effundetur in remissionem pecatorum: parte dijo S. Lucas, (*Luc.* 22.) y parte S. Mateo. (*Matt.* 26.) Pero aquellas *Æterni*, *y Mysterium Fidei*, nos las ha enseñado la santa tradicion, que es la intérprete y tesorera de la verdad católica.

22 *Pruébase ser esta la verdadera forma de la consagracion.*

Nadie podrá dudar que sea esta la verdadera forma, si observa aquí lo que se dijo arriba acerca de la forma de la consagracion que se aplica á la materia del pan. Porque es claro que la forma de esta materia está en aquellas palabras que significan, que la substancia del vino se convierte en la sangre del Señor. Y como estas palabras abiertamente declaran esto, es manifiesto que no se debe señalar otra forma. Pero á mas de esto descubren esas palabras ciertos maravillosos frutos de la sangre derramada en la pasion del Señor, y que muy en particular pertenecen á este sacramento. Uno es la accion á la heredad eterna, la cual nos viene por el derecho de este nuevo y eterno testamento. (*Heb.* 9.) Otro es la entrada á la gracia ó justicia por el misterio de la fe. *Porque propuso Dios á Jesus por reconciliador, mediante la fe en su sangre, para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesucristo.* (*Rom.* 3.) El tercero es el perdon de los pecados.

23 *Esplícase la forma de la consagracion del cáliz.*

Pero estando estas palabras de la consagracion llenas de misterios, y no pudiendo venir mas ajustadas al caso, conviene examinarlas con mucha diligencia. El decirse pues: *Hic est calix Sanguinis mei*, se ha de entender así: *Esta es mi sangre*, *que está en este cáliz*. Y con mucha razon y muy al caso se hace mencion del cáliz cuando se consagra esta sangre, segun que es bebida de los fieles. Porque no significaria bien la sangre esta bebida, si no estuviera en algun vaso. Síguese luego: *Novi Testamenti*. Y esto á la verdad se añadió para que entendiésemos, que la sangre de Cristo Señor nuestro se da

á los hombres, no en figura, como sucedia en el testamento viejo; pues acerca de esto leemos en el Apóstol á los Hebreos, (*Heb.* 9.) que no hubo testamento consagrado sin sangre, sino en realidad y verdad; lo cual pertenece al testamento nuevo. Así dice el Apóstol: *Por tanto Cristo es mediador del nuevo testamento, paraque interviniendo su muertè, reciban los que son llamados la promesa de la herencia eterna.* (*Ibidem.*) Aquella palabra: *Æterni* se ha de entender de la heredad eterna que de derecho nos vino por la muerte del testador eterno Cristo Señor nuestro. Lo que despues se añade: *Mysterium Fidei*, no escluye la verdad y realidad, sino que significa que se debe creer con fe muy firme lo que está encubierto y muy apartado de los sentidos. Pero es diverso el sentido que hacen aquí estas palabras de aquel que tienen cuando se aplican al Bautismo. Porque en este lugar se llama *misterio de ld fe*, por cuanto por la fe vemos la sangre de Cristo, que está escondida bajo las especies de vino. Pero el Bautismo sè llama justamente por nosotros *sacramento de la fe*, y por los griegos *misterio de la fe*, por abrazar en sí toda la profesion de la fe cristiana. Aunque por otra razon tambien llamamos *misterio de la fe* á la sangre del Señor, es á saber, por la gravísima dificultad y resistencia que experimenta la razon humana cuando la fe nos propone creer, que Cristo Señor nuestro, Hijo verdadero de Dios, y juntamente Dios y hombre, padeció muerte por nosotros; la cual muerte se significa por el sacramento de la sangre.

24 *Por qué se hace mencion de la muerte en la consagracion de la sangre, y no en la del cuerpo.*

Por esta causa se hace en este lugar memoria de la pasion del Señor por esas palabras: *Qui effundetur in remissionem peccatorum*, mas á propósito que en la consagracion del cuerpo. Porque la sangre consagrada aparte tiene mayor viveza y eficacia para poner delante de los ojos de todos, así la pasion y muerte del Señor, como todo lo

rem additum, est, ut intelligeremus, Christi Domini sanguinem non figura, quemadmodum in verteri Testamento fiebat, (de eo enim apud Apostolum ad Hebræos legimus, *sine sanguine Testamentum dedicatum non esse*) sed verè, & re ipsa hominibus tradi, quod ad novum Testamentum pertinet. Quare Apostolus inquit: *Ideo novi testamenti mediator est Christus, ut morte intercedente repromissionem accipiant, qui vocati sunt, æternæ hæreditatis.*

Verbum verò, *Æterni*, ad hæreditatem æternam, quæ Christi Domini æterni testatoris morte ad nos jure pervenit, referendum est.

Quod subjungitur, *Mysterium fidei*, non rei veritatem excludit, sed quòd occultè latet, atque ab oculorum sensu remotissimum est, certa fide credendum esse significat. Diversa verò hisce verbis sententia hoc loco subjecta est ab ea quam habent, cum Baptismo etiam tribuuntur. Nam quod sanguinem Cristi sub vini specie latentem fide cernimus, Mysterium fidei dicitur: at Baptismus, quoniam universam Christianæ fidei professionem complectitur, à nobis fidei Sacramentum, à Græcis mysterium jure appellatur. Quamquam alia etiam ratione sanguinem Domini fidei mysterium dicimus, quòd scilicet in eo maximè plurimùm difficultatis, & negotii humana ratio experiatur, cum nobis fides credendum proponit Christum Dominum verum Dei filium, simulque Deum, & hominem mortem pro nobis pertulisse, quæ quidem mors sanguinis Sacramento designatur.

24 *Cur maximè in sanguinis consecratione mortis mentio fiat.*

Quapropter hoc loco appositè potiùs quàm in consecratione corporis passio Dominica commemoratur, his verbis, *Qui effundetur in remissionem peccatorum.* Sanguis enim separatim consecratus ad passionem Domini, & mortem, & passionis genus ante omnium oculos ponendam, ma-

jorem vim, & momentum habet. Sed verba illa, quæ adduntur, *pro Vobis*, *& pro Multis*, à Matthæo, & Luca singula à singulis sumpta sunt, quæ tamen sancta Ecclesia Spiritu Dei instructa simul conjunxit. Pertinent autem ad passionis fructum, atque utilitatem declarandam. Nam si ejus virtutem inspiciamus, pro omnium salute sanguinem à Salvatore effusum esse fatendum erit: si verò fructum, quem homines ex eo perceperint, cogitemus, non ad omnes, sed ad multos tantùm eam utilitatem pervenire, facilè intelligemus. Cum igitur, *Pro Vobis* dixit, eos, qui aderant, vel delectos ex Judæorum populo, quales erant discipuli, excepto Juda, quibuscum loquebatur, significavit. Cum autem addidit, *& Pro Multis*, reliquos electos ex Judæis, aut Gentilibus intelligi voluit. Rectè ergo factum est, ut *pro universis* non diceretur, cum hoc loco tantummodo de fructibus passionis sermo esset, quæ salutis fructum delectis solùm attulit, atque hoc spectant verba illa Apostoli: *Christus semel oblatus est ad multorum exhaurienda peccata*: & quod Dominus apud Joannem inquit: *Ego pro eis rogo, non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi, quia tui sunt.* Plurima alia in hujus consecrationis verbis latent mysteria; quæ Pastores assidua rerum divinarum meditatione, & studio, ipsi per se, juvante Domino, facilè assequentur.

25 *Non expedit in hoc Sacramento sensuum adhibere judicium.*

Sed jam ad earum rerum explicationem oratio revertatur, quæ ut à fidelibus ignorentur, nullo modo comittendum est. Ac quoniam Apostolus admonet, gravissimum scelus admitti ab iis, qui non dijudicant, corpus Domini, hoc in primis doceant Pastores, animum, atque rationem omni studio à sensibus avocandum esse. Si enim fideles ea tantùm in hoc Sacramento contineri sibi persuaserint, quæ sensibus percipiunt, in summam impietatem adducantur necesse est, cum nihil aliud

que padeció en ella. Mas aquellas palabras que se añaden: *Pro vobis & pro multis*, las que se tomaron una de S. Mateo, y otra de S. Lucas, (*Matth.* 26, *Luc.* 24.) las juntó la Iglesia instruida por el Espíritu Santo; y son muy conducentes para declarar la utilidad y fruto de la pasion. Porque si miramos á su virtud, debemos confesar que derramó el Salvador su sangre por la salud de todos. Pero si atendemos al fruto que de esa sangre perciben los hombres, luego entenderemos que no llega á todos esa utilidad, sino solo á muchos. Cuando dijo el Señor *Pro vobis*, señaló, ó á los que se hallaban presentes, ó los escogidos del pueblo de los judíos, cuales eran los discípulos con quienes hablaba, excepto Judas. Y cuando dijo *Pro multis*, quiso se entendiesen todos los demas escogidos, así de judíos, como de gentiles. Y fue muy bien hecho no decir *por todos*, porque aquí se trataba solamente de los frutos de la pasion, la cual á solos los escogidos acarreó el fruto de la salud eterna. A esto aluden aquellas palabras del Apóstol: *Cristo se ofreció sola una vez para apurar los pecados de muchos*, (*Hebr.* 9.) y lo que el Señor dijo por san Juan: *Yo por estos ruego, no ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque son tuyos.* (*Joann.* 15.) Otros muchos misterios hay escondidos en estas palabras de la consagracion; mas con la ayuda de Dios, y la continuada meditacion y estudio de las cosas divinas, fácilmente podrán los pastores alcanzarlos por sí mismos.

25 *No conviene gobernarse en este sacramento por lo que perciben los sentidos.*

Mas ya es tiempo que volvamos á la declaracion de aquellas cosas que en manera ninguna se debe permitir que las ignoren los fieles. Y pues previene el Apóstol, (1 *Cor.* 11.) que es gravísima la maldad que cometen aquellos que no disciernen el cuerpo del Señor, ante todo enseñen los pastores con todo cuidado, que deben apartar el juicio y la razon de aquello que perciben los sentidos. Porque si llegan á persuadirse los fieles á que no hay otra cosa en este sacramento, que aquello que perciben los sentidos, es preciso se despeñen en una suma impiedad. Por-

que no encontrando allí los ojos, el tacto, el olfato y el gusto otra cosa, que las especies del pan y del vino, juzgarian que solo pan y vino habia en el sacramento. Se ha de procurar pues, que los entendimientos de los fieles se aparten cuanto puedan de lo que los sentidos perciben, y que se exciten á contemplar la inmensa virtud y poder de Dios.

26 *De las maravillas que se obran en virtud de la consagracion.*

Tres cosas sumamente admirables, y dignísimas de toda veneracion, cree y confiesa la fe católica sin la menor duda, que se obran en este sacramento por las palabras de la consagracion. La primera es: *Que está el verdadero cuerpo de Cristo Señor nuestro*, aquel mismo que nació de la Vírgen, y que está sentado en los cielos á la diestra del padre. La segunda es: *Que no queda allí substancia alguna de pan y vino*, aunque parece que no es dable cosa mas agena ni mas remota de los sentidos. Y la tercera, que luego se infiere de las otras dos, y aun las palabras de la consagracion claramente la expresan, es: *Que los accidentes que se ven por los ojos, ó que se perciben por otros sentidos, quedan y se mantienen sin sujeto alguno* por un modo admirable é indecible. Allí se dejan ver todos los accidentes de pan y vino; pero subsisten por sí, sin estar sostenidos de substancia alguna. Porque toda la substancia del pan y del vino de tal modo se convierte en cuerpo y sangre de Cristo, que del todo deja de ser substancia de pan y de vino.

27 *Cierto es estar en la Eucaristía el mismo cuerpo de Cristo que nació de santa María Vírgen.*

Pues para haber de tratar primeramente de la primera de estas tres ccsas, hagan hincapié los pastores sobre esplicar cuán claras, cuán expresas son las palabras de nuestro Salvador que demuestran la verdad de su cuerpo en este sacramento. Porque cuando dice: *Esto es mi cuerpo: Esta es mi sangre*, ningun hombre de juicio puede ignorar qué es lo que debemos entender, mayormente tratándose de la naturaleza humana, de la cual á ninguno permite la fe católica dudar que verdaderamente la hubo en Cristo. Y

præter panis, & vini speciem oculis, tactu, odoratu, gustu sentientes, panem tantummodo, ac vinum in Sacramento esse, judicaverint. Curandum igitur est,, ut fidelium mentes, quàm maximè fieri potest, à sensuum judicio abstrahantur, atque ad immensam Dei virtutem, & potentiam contemplandam excitentur.

26 *Quid mysticæ consecrationis virtute in hoc sacramento potissimùm efficiatur.*

Tria enim sunt maximè admiranda, atque suscipienda, quæ in hoc Sacramento verbis consecrationis effici, fides Catholica sine ulla dubitatione credit, & confitetur. Primum est, verum Christi Domini corpus illud idem, quod natum ex Virgine, in Cœlis sedet ad dexteram Patris, hoc Sacramento contineri. Alterum est, nullam in eo elementorum substantiam remanere, quamvis nihil à sensibus magis alienum, & remotum videri possit. Tertium est, quod ex utroque facilè colligitur, etsi verba consecrationis id maximè exprimunt, accidentia, quæ aut oculis cernuntur, aut aliis sensibus percipiuntur, sine ulla re subjecta esse, mira quadam atque inexplicabili ratione. Ac panis quidem, & vini accidentia omnia licet videre, quæ tamen nulli substantiæ inhærent, sed per se ipsa constant; cum panis, & vini substantia in ipsum Domini corpus, & sanguinem ita mutetur, ut panis, & vini substantia omnino esse desinat.

27 *Certum est, idem Christi corpus, quod natum est de Maria Virgine, in Eucharistia contineri.*

Verùm, ut priùs de primo agamus conentur Pastores explicare, quàm perspicua, & clara sint Salvatoris nostri verba, quæ corporis ejus veritatem in Sacramento demonstrant. Nam cum inquit: *Hoc est corpus meum*: *Hic est sanguis meus*: nemo, qui modo sanæ mentis sit, ignorare potest, quid nobis intelligendum sit, præsertim cum de humana natura sermo habeatur, quam in Christo verè fuisse, Catholica fides dubitare neminem patitur: ut vir sanctis-

simus, atque doctissimus Hilarius præclarè scripserit, de veritate carnis et sanguinis Christi, cum ex ipsius Domini professione, & fide nostra, caro ejus verè sit cibus, relictum non esse ambigendi locum.

28 *Quomodo item verum Christi corpus in Eucharistia esse convincatur.*

Verùm alter præterea locus à Pastoribus enucleandus est, ex quo apertè licet cognoscere, verum Domini corpus, & sanguinem in Eucharistia contineri. Nam Apostolus posteaquam commemoravit panem, & vinum à Domino consecratum, & sacra mysteria Apostolis suis administrata esse, subjungit: *Probet autem seipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat; qui enim manducat, & bibit indignè, judicium sibi manducat, & bibit, non dijudicans corpus Domini.* Quòd si, ut hæretici dictitant, nihil aliud in Sacramento venerandum esset præter memoriam, & signum passionis Christi, quid opus erat tam gravibus verbis fideles hortari, ut seipsos probarent? Gravi enim illa judicii voce declaravit Apostolus, nefarium aliquod scelus ab eo admitti, qui impurè sumens corpus Domini, quod in Eucharistia occultè latet, ab alio ciborum genere non distinguit. Quod etiam supra in eadem epistola uberiùs explicavit Apostolus his verbis: *Calix benedictionis, cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? & panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est?* Quæ quidem verba veram corporis, & sanguinis Christi Domini substantiam demostrant. Hæc igitur scripturæ loca à pastoribus explicanda erunt, atque in primis docendum, nihil in iis dubii, aut incerti relictum esse, præsertim cum hæc Ecclesiæ Dei sacrosancta auctoritas interpretata sit.

29 *Ecclesiæ Christi sententia de sensu scripturarum, & veritate corporis Domini in Eucharistia, quomodo sit perquirenda.*

por esto aquel santísimo y doctísimo varon Hilario dijo esclarecidamente: *De la verdad de la carne y sangre de Cristo ya no ha quedado razon de duda; pues por testimonio del mismo Señor, y por nuestra fe su carne es verdaderamente comida.* (*Lib.* 8 *de Trin.*)

28 *Pruébase lo mismo con otros textos de la escritura.*

Otro lugar tambien se ha de declarar por los pastores donde abiertamente se deja conocer que está en la Eucaristía el verdadero cuerpo y sangre del Señor. Porque despues de haber referido el Apóstol que consagró el Señor el pan y el vino, y que dió á sus Apóstoles los sagrados misterios, añadió: *Examínese, pues, cada uno á sí mismo antes que llegue á comer de ese pan, y beber de ese cáliz; porque el que come y bebe indignamente, come y bebe juicio para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.* (1 *Cor.* 11.) Si como los hereges vocean, no hubiera que adorar en el sacramento otra cosa que una memoria y señal de la pasion de Cristo, ¿qué necesidad habia de exhortar á los fieles con palabras tan encarecidas á que examinasen á sí mismos? Porque con aquella voz tan formidable de *juicio* declaró el Apóstol, que cometia alguna execrable maldad el que recibiendo impuramente el cuerpo del Señor, que está encubierto en la Eucaristía, no le diferenciaba de los demas manjares. Y en la misma epístola esplicó antes lo mismo mas copiosamente por estas palabras: *El cáliz de bendicion que nosotros bendecimos ¿no es comunicacion de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es participacion del cuerpo del Señor?* (1 *Cor.* 10.) Las cuales palabras demuestran ciertamente la verdadera substancia del cuerpo y sangre de Cristo Señor nuestro. Esplicarán pues los pastores estos lugares de la Escritura, y sobre todo enseñarán que nada dudoso, nada incierto hay en estas cosas, mayormente habiéndolas interpretado la autoridad sacrosanta de la Iglesia de Dios.

29 *De dos medios que hay para averiguar cual sea el sentir de la Iglesia acerca de la verdad del cuerpo del Señor.*

Por dos vias y medios podemos averiguar qué es lo que la Iglesia siente sobre este punto. El primero es consultar á los padres que florecieron desde los principios de la Iglesia, y que sucesivamente en todas las edades fueron los testigos mas autorizados de la doctrina de la Iglesia. Estos todos sumamente unánimes y conformes enseñaron con toda claridad la verdad de este dogma. Y porque fuera obra de trabajo inmenso referir por menor sus testimonios, bastará notar, ó mas bien insinuar unos pocos; por los cuales será fácil juzgar de los demas. Sea pues el primero que declare su fe S. Ambrosio. Este en el libro que escribió; *De his qui initiantur mysteriis*, testifica: *Que en este sacramento se recibe el verdadero cuerpo de Cristo, así como fue verdaderamente formado de la Vírgen, y que esto se ha de creer con fe certísima.* (*Cap.* 9.) Y en otra parte enseña: *Que antes de la consagracion está allí el pan, mas despues de la consagracion la carne de Cristo.* (*L.* 4 *de Sacr.* c. 4.) Sea el segundo testigo S. Juan Crisóstomo, no inferior en la fe ni en la autoridad. Este en muchos lugares protesta y enseña esta misma verdad; pero especialmente en la homilía 60 contra los que comulgan indignamente. Y tambien en la homilía 44 y 45 sobre S. Juan, porque dice: *Obedezcamos á Dios, y no le repliquemos, aunque parezca que dice lo contrario de lo que pensamos y vemos. Porque la palabra de Dios es infalible, y nuestros sentidos fácilmente se engañan.* (*Hom.* 60 *ad Pr. Ant.*) En todo y por todo concuerda con estos lo que siempre enseñó S. Agustin, defensor acérrimo de la fe católica. Y principalmente exponiendo el título del salmo 33, donde dice: *Llevarse á sí mismo en sus manos, es imposible á hombre, y solo puede convenir á Cristo. Llevábase en sus manos, cuando entregando su mismo cuerpo, dijo: Esto es mi cuerpo.* (*Ibid.*) Y dejando á S. Justino y á S. Ireneo, S. Cirilo afirma tan á las claras en el libro 4 sobre S. Juan, que la verdadera carne del Señor está en este sacramento, que con ninguna interpretacion, por falaz y sofistica que sea, pueden obscurecerse sus palabras. Y si todavía desean los pastores otros testimonios

Ad cujus sententiæ cognitionem duplici via, & ratione possumus pervenire. Prima est, cum Patres, qui ab initio Ecclesiæ, atque omni deinceps ætate floruerunt, & Ecclesiæ doctrinæ optimi testes sunt, consulimus. Hi verò summo consensu omnes hujus dogmatis veritatem apertissimè tradiderunt: quorum singula testimonia afferre quoniam operosi laboris esset, satis erit pauca notare, vel indicare potiùs, ex quibus judicium de ceteris facilè fieri poterit. Primus igitur D. Ambrosius fidem suam proferat, qui in libro de iis, qui initiantur mysteriis, testatus est, verum Christi Corpus in hoc Sacramento sumi, sicut verum ex Virgine sumptum est, idque certissima fide tenendum esse: & alio loco docet, ante consecrationem panem ibi esse, post consecrationem autem carnem Christi. Accedat alter testis D. Chrysostomus, non minoris fidei, & gravitatis, qui quidem cum multis aliis in locis hanc ipsam veritatem profitetur, & docet, tum verò præcipuè hom. 60 de iis, qui Sacra mysteria impurè sumunt, itemque hom. 44, & 45 in sanctum Joannem; inquit enim: *Pareamus Deo, neque contradicamus, licet vel cogitationibus, vel oculis nostris videatur adversari, quod dicitur; ipsius enim sermo infallibilis est, sensus noster facilè seducitur.* His verò omni ex parte consentiunt, quæ Divus Augustinus acerrimus catholicæ fidei propugnator semper docuit: atque in primis exponens titulum psalmi 33, scribit enim: *Portare se in manibus suis homini impossibile est, solique Christo convenire potest: ferebatur enim ille in manibus suis, cuando commendans ipsum corpus suum, ait: Hoc est Corpus meum.* Ac Cyrillus (præterea Justinum, & Irenæum) adeo apertè lib. 4 in Joannem veram Domini carnem in hoc sacramento esse affirmat, ut ejus verba nullis possint fallacibus, & captiosis interpretationibus obscurari. Quòd si Pastores alia etiam Patrum testimonia requirent, facilè erit sanctos Dyonisium,

Hilarium, Hieronymum, Damascenum addere, innumerabilesque alios, quorum de hac re gravissimas sententias doctorum & priorum hominum industria, & labore in unum congestas passim legimus.

30 *Quoties contraria opinio in Conciliis Ecclesiæ condemnata sit.*

Altera restat via, qua sanctæ Ecclesiæ judicium in iis, quæ ad fidem pertinent, investigare liceat, contrariæ scilicet doctrinæ, & opinionis damnatio. At verò constat, semper corporis Christi veritatem in sancto Eucharistiæ Sacramento ita per universam Ecclesiam diffussam, & disseminatam esse, & consentienti voluntate ab omnibus fidelibus receptam, ut, cum ante quingentos annos Berengarius id negare ausus esset, ibique signum tantummodo esse assereret, statim in Vercellensi Concilio, quod Leonis IX auctoritate convocatum fuerat, omnium sententiis condemnatus ipse hæresim suam anathemati addixerit: qui postea cum ad eamdem impietatis insaniam rediisset, tribus aliis Conciliis, Turonensi, & duobus Romanis, quorum alterum Nicolaus II, alterum Gregorius VII Pontifices Maximi convocarunt, damnatus est. Eam postea sententiam Innocentius III in Concilio Lateranensi Magno confirmavit: ac deinceps à florentina, & tridentina Synodis ejusdem veritatis fides apertiùs declarata, ac stabilita est. Hæc igitur si pastores diligenter exposuerint, (ut nihil dicamus de iis, qui erroribus obcæcati, nihil magis, quàm veritatis lucem oderunt) & infirmos confirmare, & piorum mentes summa quadam lætitia, & voluptate afficere poterunt.

31 *Quomodo in Symbolo dogma de veritate corporis Christi in hoc Sacramento includatur.*

Cum præsertim fidelibus dubitare non liceat, quin inter ceteros fidei articulos hujus etiam dogmatis fides comprehendatur. Nam, cum Dei summam omnium rerum potestatem credunt, & confiteantur, credant etiam necesse est, potestatem ei non de-

de padres fácil es añadir á los santos Dionisio, (*De Ecc. Hier. c.* 3.) Hilario, (*Lib.* 8 *de Trin.*) Gerónimo, (*Ep. ad Dam.*) Damasceno, (*Lib.* 4 *de Fide Ort. c.* 14.) y otros innumerables, cuyas sentencias gravísimas vemos á cada paso recogidas en uno por la industria y trabajo de doctos y piadosos varones.

30 *De las veces que la Iglesia en sus concilios condenó lo contrario.*

Resta el segundo medio para reconocer el juicio de la Iglesia en cosas pertenecientes á la fe. Este es la condenacion de la doctrina y opinion contraria. Es constante que estuvo siempre tan divulgada y estendida, por toda la Iglesia la verdad del cuerpo de Cristo en el santo sacramento de la Eucaristía, y tan abrazada con voluntad concorde por todos los fieles, que habiéndose atrevido Berengario á negarlo ahora hace quinientos años, afirmando que *solo habia allí una señal*, al punto en el concilio de Verceli, convocado por autoridad de Leon IX, fue condenado por sentencia de todos, y él allí mismo abjuró su heregía. Y habiendo despues vuelto á reincidir en la misma demencia de impiedad, fue condenado por otros tres concilios, el turonense y dos romanos, convocados el uno por Nicolao II, y el otro por Gregorio VII, Pontífices máximos. Esta misma sententia fue confirmada despues por Inocencio III, en el concilio grande lateranense, sucesivamente fue declarada con mas espresion, y establecida la fe de esta verdad en los concilios florentino y tridentino. Si espusieren los pastores con cuidado estas cosas, dejando á los que ciegos en sus errores nada mas aborrecen que la luz de la verdad, podrán confirmar á los flacos, y llenar de cierta suma alegría y delicia las almas de los virtuosos.

31 *Como esta verdad se contiene entre los artículos del credo.*

No tienen pues por qué dudar los fieles, y mas cuando la fe de esta verdad está comprehendida entre los demas artículos del credo. Porque creyendo y confesando que Dios es todo-poderoso, es necesario confesar tambien que no le faltó poder para hacer una obra tan grande como la que admiramos y

adoramos en el sacramento de la Eucaristía. Y á mas de esto cuando creen la santa Iglesia católica, necesariamente se sigue creer al mismo tiempo que la verdad de este sacramento es la que hemos esplicado.

32 *Muéstrase cuanta sea la dignidad de la Iglesia militante por la magestad de este misterio.*

Mas nada ciertamente se puede añadir para regalo y fruto de las almas devotas, cuando contemplan la dignidad de este altísimo sacramento. Porque primeramente conocen cuanta es la perfeccion de la ley evangélica; pues le fue concedido tener en realidad y verdad lo que solamente en figuras y sombras fue bosquejado en tiempo de la ley mosaica. Por esto dijo divinamente S. Dionisio, que nuestra Iglesia viene á estar en medio de la sinagoga y de la celestial Jerusalen, y que por eso es participante de una y otra. (*De Ec. Hierarch. c. 7.*) Y á la verdad nunca podrán los fieles admirar, como es justo, la perfeccion de la santa Iglesia, y la alteza de su gloria, cuando parece intervenir solo un grado entre ella y la patria celestial. Porque convenimos con los bienaventurados en que unos y otros tenemos á Cristo Dios y hombre presente. Pero nos distinguimos en el grado de que ellos le gozan presente por clara vision; mas nosotros, aunque con fe constante y firme le veneramos presente, todavía le tenemos muy apartado de nuestra vista, y encubierto con el velo maravilloso de los sagrados misterios. Experimentan asimismo los fieles en este sacramento la caridad perfectísima de Cristo Salvador nuestro. Porque era muy correspondiente á su bondad que nunca retirase de nosotros la naturaleza que de nosotros habia tomado, sino que se dignase en el modo posible de estar y conversar entre nosotros, para que en todo tiempo se cumpliese con toda verdad y propiedad aquel dicho: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres.* (*Prov.* 8.)

33 *En este sacramento estan las dos naturalezas divina y humana.*

Tambien aquí deben esplicar los pastores, que se contiene en este sacramento no solo el verdadero cuerpo de Cristo, y todo

fuisse maximi hujus operis efficiendi, quod in Eucharistiæ Sacramento admiramur, & colimus. Deinde cum credunt sanctam Ecclesiam Catholicam, necesariò sequitur, ut simul credant eam esse, quam explicavimus, hujus Sacramenti veritatem.

32 *Quanta sit Ecclesiæ militantis dignitas, ex hujus mysterii dignitate ostenditur.*

Sed nihil est profectò, quod ad piorum jucunditatem, & fructum addi possit, cum hujus altissimi Sacramenti dignitatem contemplantur. Primùm enim intelligunt, quanta sit Evangelicæ legis perfectio, cui datum est, id reipsa habere, quod signis tantùm, & figuris Mosaicæ legis tempore adumbratum fuerat. Quare divinitùs dictum est à Dionysio, Ecclesiam nostram mediam esse inter Synagogam, & supremam Hierusalem, ac propterea utriusque participem. Ac profectò satis mirari fideles numquam poterunt sanctæ Ecclesiæ perfectionem, ejusque gloriæ altitudinem, cum inter eam, & cœlestem beatitudinem unus tantùm gradus interesse videatur. Hoc enim nobis cum cœlitibus commune est, ut utrique Christum Deum, & hominem præsentem habeamus: sed, quo uno gradu ab iis distamus, illi præsentem beata visione perfruuntur, nos præsentem, & tamen ab oculorum sensu remotum, sacrorum mysteriorum admirabili integumento se occultantem firma, & constanti fide veneramur. Præterea fideles hoc Sacramento Christi Salvatoris nostri perfectissimam charitatem experiuntur. Ejus enim bonitatem maximè decuit, naturam, quam à nobis sumpserat, à nobis numquam subtrahere, sed quantum fieri posse, esse versarique nobiscum velle, ut illud omni tempore verè, & propriè dictum videretur: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum.*

33 *Ossa, nervi, & quæcumque ad hominis perfectionem pertinent, unà cum divinitate hìc verè adsunt.*

Jam verò hoc loco etiam explicandum est, non solùm verum Christi corpus, & quidquid ad veram corpo-

ris rationem pertinet, veluti ossa, & nervos, sed etiam totum Christum in hoc Sacramento contineri. Docere autem oportet, Christum nomen esse Dei & hominis, unius scilicet personæ, in qua divina, & humana natura conjuncta sit, quare utramque substantiam, & quæ utriusque substantiæ consequentia sunt, divinitatem, & totam humanam naturam, quæ ex anima, & omnibus corporis partibus, & sanguine etiam constat, complectitur: quæ omnia in Sacramento esse, credendum est. Nam cum in cœlo tota humanitas divinitati in una persona, & hypostasi cojuncta sit, nefas est suspicari, corpus, quod in Sacramento inest, ab eadem divinitate sejunctum esse.

34 *Sanguis, Anima, & Divinitas non eodem modo in Eucharistia, quo Corpus Christi sunt.*

In quo tamen Pastores animadvertant necesse est, non omnia eadem ratione, aut virtute in hoc Sacramento contineri. Quædam enim sunt quæ ex vi, & efficientia consecrationis in Sacramento esse dicimus: nam cum verba illa efficiant quidquid significant, id esse in Sacramento ex vi Sacramenti divinarum rerum Scriptores appellarunt, quod verborum forma exprimitur: ita si contingeret, ut aliquid ab aliis rebus omnino sejunctum esset, id solùm, quod forma significaret, in Sacramento esse, cetera non item esse docuerunt. Quædam verò in Sacramento continentur, quod illis rebus conjuncta sint, quæ forma exprimuntur. Nam cum forma, quæ ad panem consecrandum adhibetur, corpus Domini significet, cum dicitur: *Hoc est corpus meum*; ipsum Christi Domini corpus ex vi Sacramenti in Eucharistia erit. At quia corpori sanguis, anima, & divinitas conjungitur, hæc quoque in Sacramento erunt omnia, non quidem ex consecrationis virtute, sed ut ea, quæ corpori conjuncta sunt. Atque hæc ex concomitantia in Sacramento esse dicuntur: qua ratione totum Christum in Sacramento es-

lo que pertenece á la cabal integridad del cuerpo como huesos y nervios, sino tambien que todo Cristo está en este sacramento. Pero se debe enseñar que Cristo es nombre de Dios y hombre, esto es, de una persona misma, en la cual estan unidas las dos naturalezas divina y humana. Y así abraza á ambas naturalezas, y las cosas que son consiguientes á una y á otra naturaleza, como la divinidad, y toda la naturaleza humana, compuesta de alma, y de todas las partes del cuerpo, y la sangre tambien. Y todas estas cosas es necesario creer que estan en el sacramento. Porque como está unida en el cielo toda la humanidad á la divinidad en una persona ó hipóstasis, es cosa horrenda presumir que el cuerpo de Cristo, que está en el sacramento, esté apartado de la divinidad.

34 *Unas cosas estan en la Eucaristía en virtud de las palabras, y otras por concomitancia.*

Pero acerca de eso es preciso que adviertan los pastores, que no todas estas cosas estan en el sacramento de un mismo modo, ó por una misma virtud. Porque unas hay que estan allí en fuerza y en virtud de las palabras de la consagracion. Porque como esas palabras hacen todo lo que significan, eso mismo que las palabras espresan es lo que afirman los escritores sagrados, que está allí en virtud de las palabras. De tal manera, que si acaeciese haber alguna cosa totalmente apartada de aquello que las palabras significan, de esa tal cosa enseñan, que no estaría en el sacramento, y que solamente habria en él lo que las palabras espresan. Pero hay muchas cosas en el sacramento que estan allí por razon de estar juntas con aquellas que espresa la forma. Porque como la forma que se aplica para consagrar el pan significa el cuerpo de Cristo, pues dice: *Esto es mi cuerpo*, en virtud de esta forma está en la Eucaristía el cuerpo del Señor. Pero como con ese cuerpo está unida la sangre, el alma y la divinidad, todas estas cosas estan tambien en el sacramento, aunque no en virtud de la consagracion, sino porque estan juntas con el cuerpo. Y de estas se dice, que estan en el sacramento *por concomitancia*. Y por

esta razon es claro que todo Cristo está en el sacramento. Porque si hay dos cosas entre sí muy unidas, donde estuviere la una es forzoso que esté la otra. Y así se sigue que de tal modo esté todo Cristo, así en la especie del pan, como en la del vino, que así como está verdaderamente bajo la especie de pan, no solo el cuerpo, sino tambien la sangre y todo Cristo, así bajo la especie de vino está tambien real y verdaderamente, no solo la sangre, sino el cuerpo tambien y todo Cristo.

35 *Por qué en la Eucaristía se hacen dos consagraciones.*

Pero aunque todos los fieles deban estar ciertos y muy persuadidos á que esto es así, sin embargo se dispuso por altísima razon que se hiciesen separadas dos consagraciones. Lo primero, paraque se espresase mas al vivo la pasion del Señor, en la cual la sangre se apartó del cuerpo. Y por eso en la consagracion hacemos mencion de haberse derramado la sangre. Y tambien porque fue muy conveniente que habiendo de usar nosotros del sacramento para sustentar el alma, fuese instituido á modo de comida y bebida; pues es claro que de esas dos cosas se compone el cabal alimento del cuerpo.

36 *Todo Cristo está en cualquiera partícula de ambas especies.*

Tampoco debe pasarse en silencio que se encierra todo Cristo, no solo en ambas especies, sino en cada partícula de ellas. Así escribió san Agustin: *Todos reciben á Cristo, que todo está en cada parte. No se disminuye por cada uno, sino que todo entero se da á todos.* (*De Consect. dist.* 2, *c.* Singuli.) Y con facilidad se puede inferir esto de los Evangelistas. Porque no es creible que consagrase el Señor cada parte del pan con propia y diversa forma, sino que de una vez consagró todo el pan necesario para los sagrados misterios, y para repartir á los Apóstoles, como es claro lo hizo con el cáliz, pues él mismo dijo: *Tomad y repartidlo entre vosotros.* (*Luc.* 2.) Y todas estas cosas que quedan esplicadas, se encaminan á que declaren los pastores que está en el sacramento de la Eucaristía el verdadero cuerpo y sangre de Cristo.

se perspicuum est. Si enim duo aliqua inter se reipsa conjungantur, ubi unum sit, ibi etiam alterum esse necesse est. Sequitur itaque, totum Christum usque adeo tam in panis, quàm in vini specie contineri, ut quemadmodum in panis specie non corpus modò, sed etiam Sanguis, & totus Christus verè inest, sic contra in vini specie non solùm Sanguis, sed corpus, & totus Christus verè insit.

35 *Cur in Eucharistia duplex fiat consecratio.*

Sed quamquam hæc ita se habere omnibus fidelibus certum, & persuasissimum esse debet, optimo tamen jure institutum est, ut separatim duæ consecrationes fierent. Primò, ut passio Domini, in qua sanguis à corpore divisus est, magis referatur, cujus rei causa in consecratione sanguinem effusum esse meminimus. Deinde maximè consentaneum fuit, ut quoniam Sacramento ad alendam animam utendum nobis erat, tamquam cibus, & potus institueretur, ex quibus perfectum corporis alimentum constare perspicuum est.

36 *Totus Christus in quavis utriusque speciei particula præsens adest.*

Neque verò illud prætermittendum, non solùm in utraque specie, sed in quavis utriusque speciei particula totum Christum contineri. Sic enim Augustinus scriptum reliquit: *Singuli accipiunt Christum Dominum; & in singulis portionibus totus est, nec per singulos minuitur, sed integrum se præbet in singulis.* Atque id præterea ex Evangelistis facilè colligi potest. Neque enim credendum est, singula panis frusta propria verborum forma à Domino consecrata esse, sed eadem simul omnem panem, qui ad sacra mysteria conficienda, atque Apostolis distribuenda satis futurus esset. Id quod de calice factum esse apparet, cum ipse dixit, *Accipite, & dividite inter vos.* Hactenus quæ explicata sunt, eo pertinent, ut ostendant Pastores, verum

Christi corpus, & sanguinem in Eucharistiæ Sacramento contineri.

37 *Post consecrationem nulla materiæ hujus Sacramenti substantia remanet.*

Nunc, quod alterum erat propositum, docebunt etiam panis, & vini substantiam in Sacramento post consecrationem non remanere. Hoc verò quamvis maximam admirationem meritò habere possit: tamen cum eo quod prius demostratum est, necessariò conjungitur. Etenim si est verum Christi corpus sub panis & vini specie post consecrationem, omnino necesse est, cum ibi antea non esset, hoc vel loci mutatione, vel creatione, vel alterius rei in ipsum conversione factum esse. At verò fieri non posse constat, ut corpus Christi in Sacramento sit quod ex uno in alium locum venerit. Ita enim fieret, ut à cœli sedibus abesset, quoniam nihil movetur, nisi locum deserat, à quo movetur. Creari autem corpus Christi minus credibile est, ac ne in cogitationem quidem cadere hoc potest: relinquitur ergo, ut in Sacramento sit corpus Domini, quòd panis in ipsum convertatur. Quare nulla panis substantia remaneat necesse est.

38 *Transubstantiatio à Conciliis approbata in Scripturis fundamentum habet.*

Hac ratione adducti Patres, & majores nostri in Conciliis, Lateranensi Magno & Florentino, hujus articuli veritatem apertis decretis confirmarunt. A Tridentina verò Synodo explicatiùs ita definitum est: *Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiæ Sacramento remanere substantiam panis & vini unà cum corpore, & sanguine Domini nostri Jesu-christi, anathema sit.* Hæc verò ex testimoniis scripturarum facilè fuit colligere. Primùm, quòd in ejus Sacramenti institutione ipse Dominus dixit: *Hoc est corpus meum.* Vocis enim, *Hoc*, ea vis est, ut omnem rei præsentis substantia demonstret: quòd si panis substantia remaneret nullo modo verè dici videretur, *Hoc*

37 *Que no hay en el sacramento sustancia ninguna de pan y vino.*

Ahora explicarán lo segundo que arriba se propuso; esto es, *que despues de la consagracion no queda en el sacramento sustancia alguna de pan ni de vino.* Esto aunque puede causar, y con razon, admiracion muy grande, sin embargo se sigue necesariamente de lo primero que se ha demostrado. Porque si despues de la consagracion está el verdadero cuerpo de Cristo bajo las especies de pan y vino, como antes no estaba allí, era del todo necesario que esto se hiciese, ó porque vino á ese lugar, ó porque fue de nuevo criado allí, ó por haberse convertido alguna otra cosa en él. Es constante que el cuerpo de Cristo no puede estar en el sacramento, por haber venido de un lugar á otro. Porque en tal caso seria preciso que se ausentase del sólio de los cielos, pues nada se mueve, si no se aparta del sitio donde estaba. Criarse el cuerpo de Cristo es menos creible, y ni aun puede caber en aprension. Resta pues que esté en el sacramento el cuerpo del Señor, por haberse convertido el pan en él. Por tanto es necesario que ninguna sustancia de pan quede en el sacramento.

38 *La transubstanciacion aprobada por los concilios, está fundada en las Escrituras.*

Convencidos pues nuestros padres y mayores por esta razon, confirmaron con decretos espresos la verdad de este artículo en los concilios lateranense el grande y florentino. Pero con mas claridad la difinió el tridentino por estas palabras: *Si alguno dijere que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía queda la sustancia de pan y vino junto con el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, sea anatematizado.* (*Sess.* 13 *can.* 2.) Y no fue dificil colegir estas cosas de los testimonios de las Escrituras. Primeramente, porque en la institucion de este sacramento dijo el mismo Señor: *Esto es mi cuerpo*, (*Matth.* 24, *Marc.* 14 & 1 *Cor.* 11.) pues es tal la energía de la voz *Esto*, que demuestra toda la sustancia de la cosa presente. Y si hubiera allí sustancia de pan, parece que de ningun modo se podria decir con verdad: *Esto es mi cuerpo.* Demas de esto

Cristo Señor nuestro dice por san Juan: *El pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo*, (*Joan*. 6.) llamando pan á su carne. Y poco despues añade: *Si no comiéredes la carne del hijo del hombre, y no bebiéredes su sangre no tendreis vida en vosotros.* Mas: *Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre, verdaderamente bebida.* Llamando pues con palabras tan espresas y claras á su carne pan, y verdaderamente comida, y asimismo á su sangre bebida verdadera, parece dió á entender bastantemente, que sustancia ninguna de pan y vino quedaba en el sacramento.

39 *Que los santos padres enseñaron esto mismo.*

Esta fue perpetuamente la concorde doctrina de los santos padres, como luego lo echará de ver el que los leyere. Porque san Ambrosio escribe así: *Tú acáso dices, mi pan es el usual: mas este pan es para antes de las palabras de la consagracion. En llegando la consagracion, de pan se hace carne de Cristo.* (*L.* 4 *de Sacr. c.* 4.) Y para probar esto con mas facilidad trae varios ejemplos y comparaciones. Y en otra parte esplicando aquellas palabras: *Todo cuanto quiso hizo el Señor en el cielo y en la tierra*, (*Ps.* 134.) dice: *aunque se vea la figura del pan y vino, ninguna otra cosa se ha de creer que hay allí despues de la consagracion, que la carne y sangre de Cristo.* (*Lib.* 4 *de Sacram. c.* 4.) Y suponiendo san Hilario la misma sentencia casi con las mismas palabras, enseñó: *Que aunque esteriormente aparezca pan y vino, con todo esto es verdaderamente cuerpo y sangre del Señor.* (*De Consecr. dist.* 2, *c.* Corpus.)

40 *Por qué la Eucaristía se llama* pan, *aun despues de la consagracion.*

Pero adviertan aquí los pastores, que no debe estrañarse que la Eucaristía se llame *pan*, aun despues de la consagracion. Porque ha sido costumbre llamarla así ya porque conserva la figura de pan, y ya porque todavía retiene natural virtud de alimentar y mantener el cuerpo, la cual es propia del pan. Y es costumbre de las Escrituras sagradas llamar las cosas segun lo que parecen,

est corpus meum. Deinde Christus Dominus apud Joannem, *panis*, inquit, *quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*, panem videlicet carnem suam vocans. Ac paulò post subjecit: *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis*; & rursus: *Caro mea verè est cibus & sanguis meus verè est potus*. Cum ergo tam claris, & perspicuis verbis carnem suam panem, & verum cibum, sanguinem item verum potum nominaverit, satis videtur declarasse, nullam in Sacramento substantiam panis & vini remanere.

39 *Quomodo Patres in hoc Sacramento Transubstantiationem agnoverint.*

Atque hanc perpetuò sanctorum Patrum consentientem fuisse doctrinam, qui eos evolverit, facilè intelliget. D. quidem Ambrosius ita scribit: *Tu fortè dicis, meus panis est usitatus, sed panis iste panis est ante verba Sacramentorum, ubi accesserit consecratio, de pane fit caro Christi.* Quod quidem ut faciliùs probare posset, varia deinde affert exempla, & similitudines. Alibi verò cum verba illa interpretaretur: *Omnia, quæcumque Dominus voluit, fecit in cælo, & in terra*: *Licet*, inquit, *figura panis, & vini videatur, nihil tamen aliud, quàm caro Christi, & sanguis post consecrationem credendum est.* Atque iisdem fere verbis eamdem sententiam S. Hilarius exponens docuit, quamvis extrinsecùs panis, & vinum videatur, verè tamen corpus, & sanguinem Domini esse.

40 *Qua ratione Eucharistia post consecrationem etiam panis dicatur.*

Sed moneant pastores hoc loco, mirandum non esse, si post consecrationem panis etiam vocetur. Hoc enim nomine Eucharistia apellari consuevit, tum quia panis speciem habeat, tum quia naturalem alendi, & nutriendi corporis vim, quæ panis propria est, adhuc retineat, Eam autem ese sacrarum litterarum con-

[illegible] ut res ita appellent, cujusmodi esse videantur, [illegible] dit, quod in Genesi dictum est, tres viros Abrahæ apparuisse, qui tamen tres Angeli erant. Et duo illi, qui Apostolis, ascendente in cœlum Christo Domino, apparuerunt, cum essent Angeli, viri dicuntur.

41 *Quomodo fiat tam admiranda substantiarum conversio.*

Difficillima est omnino hujus mysterii explicatio. Sed tamen conabuntur Pastores iis, qui magis in divinarum rerum cognitione profecerunt, (nam qui adhuc imbecilliores sunt, verendum esset, ne rei magnitudine opprimerentur) conabuntur, inquam, tradere hujus admirabilis conversionis modum; quæ ita fit, ut tota panis substantia divina virtute in totam corporis Christi substantiam, totaque vini substantia in totam sanguinis Christi substantiam, sine ulla Domini nostri mutatione, convertatur. Neque enim Christus aut generatur, aut mutatur aut augescit, sed in sua substantia totus permanet. Quod mysterium cum D. Ambrosius declararet: *Vides*, inquit, *quàm operatorius sit sermo Christi. Si ergo tanta vis est in sermone Domini Jesu, ut inciperent esse quæ non erant, mundus scilicet, quantò magis operatorius est ut sint ea, quæ erant, & in aliud commutentur?* In quam sententiam alii etiam veteres, & gravissimi Patres scriptum reliquerunt. Divus quidem Augustinus: *Fideliter fatemur, ante consecrationem panem esse, & vinum, quod natura formavit: post consecrationem verò carnem Christi, & sanguinem, quod benedictio consecravit.* Damascenus autem: *Corpus secundùm veritatem conjuctum est divinitati, corpus ex sancta Virgine, non quòd ipsum corpus assumptum de cœlo descendat, sed quòd ipse panis, & vinum in corpus, & sanguinem Christi transmutentur.*

como bastantemente lo demuestra lo que se dijo en el Génesis, que aparecieron á Abrahan tres varones, (*Genes* 18.) siendo así que eran tres Angeles. Y aquellos dos que al subir el Señor á los cielos, aparecieron á los Apóstoles, se llaman varones, (*Act.* 1.) siendo tambien Angeles.

41 *Cómo se haga tan maravillosa conversion de sustancias.*

Sumamente dificultosa es la esplicacion de este misterio. Sin embargo harán los pastores los esfuerzos posibles por aquellos que estan mas aprovechados en el conocimiento de las cosas divinas, pues de los que estan tiernos todavia, es muy de recelar que sean oprimidos de la grandeza del misterio, harán, repito, los esfuerzos posibles por declararles el modo de esta maravillosa conversion, la cual se hace de manera que toda la sustancia del pan se convierte por divina virtud en toda la sustancia del cuerpo de Cristo, y toda la sustancia del vino en toda la sustancia de su preciosa sangre, sin que haya en nuestro Señor la menor mutacion. Porque ni Cristo es de nuevo engendrado, ni alterado, ni aumentado, sino que todo persevera en su sustantancia él mismo. Y así declarando S. Ambrosio este misterio dice: *¿Ves cuán obradora es la palabra de Cristo? Si es pues tan poderosa la palabra de nuestro Señor Jesus, que por ella empezasen á ser las cosas que no eran, es á saber, el mundo, ¿cuánto mejor hará que sean las que eran, y que se conviertan en otra distinta?* (*Ubi supra.*) Al mismo intento dejaron tambien escrito su sentir otros antiquísimos y gravísimos padres. San Agustin se esplica de este modo: *Fielmente confesamos, que antes de la consagracion hay el pan y vino que produjo la naturaleza; pero despues la carne y sangre de Cristo, que consagró la bendicion.* (*De Consecr. dist.* 2, *cap.* Nos autem.) Y el Diamasceno: *El cuerpo, segun verdad, está unido á la divinidad, el cuerpo, digo, nacido de la santa Vírgen: no porque el mismo cuerpo que subió baje del cielo, sino por convertirse el mismo pan y vino en cuerpo y sangre de Cristo.* (*Lib.* 4 *de Fid. orthod. cap.* 14.

42 *Muy al propio se impuso á esta conversion el nombre de transubstanciacion.*

Por esto la santa Iglesia católica llamó muy propia y ajustadamente á esta conversion maravillosa *transubstanciacion*, como lo enseñó el sagrado concilio de Trento. (*Sess.* 13, *cap.* 4, & *can.* 2.) Porque así como la generacion natural se llama muy al propio *transformacion*, por cuanto en ella se muda la forma, así tambien porque en el sacramento de la Eucaristía pasa toda la sustancia de una cosa á ser toda la sustancia de otra; con grande rectitud y sabiduría inventaron nuestros mayores para esplicar esto el nombre de *transubstanciacion*.

43 *Este sacramento ha de ser creido con piedad, y no escudriñado con curiosidad.*

Pero aquí es menester prevenir á los fieles lo que tanto encargan los santos padres; esto es, que no anden inquiriendo con curiosidad, de qué modo se haga esta conversion. Porque ni lo podemos alcanzar, ni en las mutaciones naturales, ni tampoco en la misma creacion hallaremos ejemplo semejante. Qué sea esto, se ha de saber por fe: cómo se haga, no hay que escudriñarlo con curiosidad. Y con igual cautela deben proceder los pastores sobre esplicar tambien en este misterio, cómo pueda ser que todo el cuerpo de Cristo se encierre aun en la mas mínima partícula del pan, porque muy rara vez podrá convenir mover tales dudas. Mas si lo pide alguna la caridad cristiana, procuren ante todo fortalecer las almas de los fieles con aquella sentencia: *Nada hay imposible para Dios.* (*Luc.* 1.)

44 *Que Cristo Señor nuestro está en la Eucaristía por modo de sustancia y no ocupa lugar.*

Despues enseñarán que Cristo Señor nuestro no está en el sacramento, como en lugar. Porque el lugar se ajusta con las cosas, segun que son grandes ó pequeñas. Y no decimos que Cristo Señor nuestro está en el sacramento, como grande ó pequeño, que es lo que pertenece á la cuantidad, sino segun que es sustancia. Porque la sustancia del pan se convierte, no en la cuantidad chi-

42 *Stupendæ huic conversioni commodè nomen impositum es Transubstantiatio.*

Hæc itaque admirabilis conversio convenienter, & propriè à sancta Catholica Ecclesia Transubstantiatio est appellata, quemadmodum sacra Tridentina Synodus docuit. Ut enim generatio naturalis, quòd forma in ea mutetur, rectè, & propriè transformatio dici potest: ita etiam, quòd in Sacramento Eucharistiæ tota unius rei substantia in totam alterius rei substantiam transeat, verbum Transubstantiationis rectè, & sapienter à majoribus nostris inventum est.

43 *Modus Transubstantiationis, & loci, quo Christus est in hoc Sacramento curiosiùs non inquirendus.*

Sed illud sæpissime à sanctis Patribus repetitum, fideles admonendi sunt, ne curiosiùs inquirant, quo pacto ea mutatio fieri possit. Nec enim percipi à nobis potest: nec in naturalibus mutationibus, aut in ipsa rerum creatione ejus rei exemplum aliquod habemus. Verum quid hoc sit, fide cognoscendum est: quomodo fiat, non curiosiùs inquirendum. Non minorem verò cautionem Pastores adhibeant oportet in eo etiam mysterio explicando, quomodo Christi Domini corpus vel in minima panis particula totum contineatur. Vix enim umquam hujusmodi disputationes instituendæ erunt: sed tamen, quando Christiana charitas hoc postulaverit, primùm quidem meminerint fidelium animos illa voce præmunire: *Non erit impossibile apud Deum omne verbum.*

44 *Christi corpus in Eucharistia non est ut in loco.*

Deinde verò doceant, Christum Dominum in hoc Sacramento, ut in loco non esse. Etenim locus res ipsas consequitur, ut magnitudine aliqua præditæ sunt: Christum verò Dominum ea ratione in Sacramento esse non dicimus, ut magnus, aut parvus est, quod ad quantitatem attinet, sed, ut substantia est. Substantia enim panis in Christi substantiam, non in magnitudinem, aut quantita-

tem convertitur. Nemo verò dubitat, substantiam æquè in parvo, atque in magno spatio contineri. Nam & aeris substantia, totaque ejus natura sic in parva, ut in magna aeris parte: itemque tota aquæ natura non minus in urnula, quàm in flumini insit, necesse est. Cum igitur panis substantiæ corpus Domini nostri succedat, fateri oportet, ad eumdem planè modum in Sacramento esse, quo erat panis substantia ante consecrationem. Ea verò utrum sub magna, aut sub parva quantitate esset, nihil ad rem omnino pertinebat.

45 *In hoc Sacramento nulla est substantia, cui accidentia panis, & vini inhæreant.*

Tertium restat quod in hoc Sacramento maximum, atque admirabile videatur: quod quidem, jam duobus aliis explicatis faciliùs à Pastoribus tractari posse existimandum est; panis videlicet, & vini species in hoc Sacramento sine aliqua re subjecta constare. Nam, cum antea demonstratum sit, corpus Domini, & sanguinem verè in Sacramento esse, ita ut nulla ampliùs subsit panis, & vini substantia, quoniam ea accidentia Christi corpori & sanguini inhærere non possunt; relinquitur, ut supra omnem naturæ ordinem ipsa se nulla alia re nisa sustentent. Hæc perpetua, & constans fuit Catholicæ Ecclesiæ doctrina, quæ etiam facilè eorum testimoniorum auctoritate confirmari poterit, quibus antea planum factum est, nullam residere in Eucharistia panis, aut vini substantiam.

46 *Quare Christus sub panis, & vini specie corpus & sanguinem suum tradere voluerit.*

Sed nihil magis fidelium pietati convenit, quàm omissis subtilioribus quæstionibus, hujus admirabilis Sacramenti majestatem venerari, & colere, ac deinde in eo summam Dei providentiam suspicere, quòd sacrosancta mysteria sub panis, & vini specie administranda instituerit. Nam, cum à communi hominum natura maximè abhorreat, humanæ carnis esca, aut sanguinis potione ve-

ca ó grande de Cristo, sino en su sustancia. Y nadie duda que la sustancia igualmente se halla en un espacio chico, que en un grande. Como la sustancia de aire, y toda su naturaleza tan entera está en una parte pequeña, como en otra mayor: como tambien toda la sustancia del agua no menos se salva en una ampollita, que en un rio. Convirtiéndose pues la sustancia del pan en cuerpo de Cristo Señor nuestro, es preciso decir que enteramente está en el sacramento en aquel mismo modo que estaba la sustancia de pan antes de la consagracion, y que esto sea en grande ó en chica cuantidad es fuera del propósito.

45 *Que en el sacramento estan los accidentes sin sustancia.*

Resta ahora declarar lo tercero, que en este sacramento parece no menos grande que maravilloso, que esplicados ya los otros dos milagros fácilmente podrán tratarlo los pastores, esto es, *que las especies de pan y vino estan en el sacramento sin sujeto alguno.* Porque habiéndose demostrado ya que el cuerpo y sangre del Señor estan verdaderamente en el sacramento de tal modo que no queda allí mas sustancia de pan ni de vino, como estos accidentes no pueden estar sostenidos del cuerpo y sangre de Cristo, síguese que sobre todo órden de naturaleza subsistan por sí mismos sin estar asidos á otra cosa ninguna. Esta fue la perpetua y constante doctrina de la Iglesia católica, la que fácilmente se puede confirmar con la autoridad de aquellos testimonios con los cuales arriba se manifestó, que no quedaba en la Eucaristía sustancia alguna de pan y vino.

46 *Por qué quiso el Señor darnos su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y vino.*

Pero lo que mas importa á la devocion de los fieles es, que dejándose de cuestiones sutiles, adoren y veneren la magestad de este admirable sacramento, y luego respeten en él la suma providencia de Dios, por haber dispuesto darnos estos sacrosantos misterios bajo las especies de pan y vino. Porque siendo tan grande el natural horror que tienen los hombres á comer carne humana ó á beber de su sangre; con suma sabiduría orde-

nó que su santísimo cuerpo y sangre se nos diesen bajo las especies de pan y vino, que con tanto gusto nos sirven cada dia de comun alimento. Mas á esto se juntan otras dos utilidades. Una es libertarnos de la calumnia de los infieles, la que fuera dificil evitar, si nos vieran comer al Señor en su misma especie. La otra, que recibiendo el cuerpo y sangre del Señor de tal modo que no pueden percibir los sentidos lo que verdaderamente se hace, esto vale muchísimo para aumentar la fe en nuestras almas. Porque segun aquella celebrada sentencia de san Gregorio: *La fe no tiene mérito en lo que esperimenta la razon humana.* (*Hom.* 26 *in Evang.*) Pero todas las cosas espuestas hasta aquí no se han de predicar sino con gran precaucion conforme á la capacidad de los oyentes y necesidad de los tiempos.

47 *De los inmensos frutos, y utilidades de este gran sacramento.*

No hay linage de fieles á quien no pertenezca, y no sea muy necesario conocer las cosas que se pueden decir de la maravillosa virtud y frutos de este sacramento. Porque todo lo que se trata de él con tanta difusion, señaladamente se debe enderezar á que entiendan los fieles las utilidades de la Eucaristía. Pero siendo imposible esplicar con palabras sus inmensas utilidades y frutos, tocarán los pastores uno ú otro punto, para que se demuestre cuánta abundancia y riqueza de todo género de bienes está encerrada en estos sacrosantos misterios. En alguna manera conseguirán esto, si habiendo manifestado la virtud y naturaleza de todos los sacramentos, comparan la Eucaristía á la fuente, y los otros á los arroyuelos. Porque verdadera y necesariamente se debe llamar fuente de toda gracia, cuando encierra en sí por una manera maravillosa á la misma fuente de las gracias y dones celestiales, y al Autor de todos los sacramentos Cristo Señor nuestro, de quien como de fuente se deriva á los demas sacramentos toda la bondad y perfeccion que tienen. Y así de este principio podrán colegirse

sci, sapientissimè fecit, ut sanctissimum corpus, & sanguis sub earum rerum specie, panis, inquam, & vini, nobis administraretur, quarum quotidiano, & communi alimento maximè delectamur. Adjunctæ verò etiam sunt duæ illæ utilitates: quarum prima est, quòd ab infidelium calumnia liberati sumus, quam facilè effugere non possemus, si Dominum sub propria specie comedere videremur. Altera est, quòd, dum corpus, & sanguinem Domini ita sumimus, ut tamen, quòd verè fit, sensibus percipi non possit, hoc ad fidem in animis nostris augendam plurimùm valet: *quæ quidem*, ut S. Gregorii sententia pervulgatum est, *ibi non habet meritum, ubi humana ratio præbet experimentum.* Hæc autem, quæ hactenus exposita sunt non nisi magna adhibita cautione, pro audientium captu & temporum necessitate, explicanda erunt.

47 *Quid boni consequantur, qui corpori & sanguini Domini dignè communicaverint.*

Verùm, quæ de hujus Sacramenti admirabili virtute, & fructibus dici possunt, nullum esse genus fidelium existimandum est, ad quos earum rerum cognitio non pertineat, quibusque maximè necessaria videri non debeat. Ut enim Eucharistiæ utilitatem fideles intelligant, ob eam potissimùm causam, quæ de hoc Sacramento tam multis verbis disseruntur, cognoscenda sunt. Sed, quoniam immensæ ejus utilitates, & fructus nulla oratione explicari possunt, unus, aut alter locus à Pastoribus tractandus erit, ut ostendant, quanta in sacrosanctis illis mysteriis bonorum omnium copia, & affluentia inclusa sit. Hoc verò aliqua ex parte ita assequentur, si, omnium Sacramentorum vi, atque natura patefacta, Eucharistiam fonti, cetera rivulis comparaverint. Verè enim, ac necessariò fons omnium gratiarum dicenda est, cum fontem ipsum cælestium charismatum, & donorum, omniumque Sacramentorum auctorem Christum Dominum admirabili modo in se

continet, à quo, tamquam à fonte, ad alia Sacramenta, quidquid boni, & perfectionis habent, derivatur. Ex hoc igitur divinæ gratiæ fonte amplissima munera, quæ nobis hoc Sacramento impertiuntur, facilè colligi poterunt.

con facilidad los amplísimos dones de la gracia divina, que se nos dan por este sacramento.

48 *Quæ commoda panis, & vinum corpori, ea Eucharistia animæ affert.*

Commodè etiam fieri videbitur, si panis, & vini natura, quæ hujus Sacramenti symbola sunt, perpendatur. Nam, quos usus corpori panis, & vinum affert, eos omnes animæ saluti, & jucunditati, meliori quidem, ac perfectiori ratione, Eucharistiæ Sacramentum præbet. Neque enim hoc Sacramentum in substantiam nostram, ut panis & vinum, mutatur; sed nos quodammodo in ejus naturam convertimur: ut rectè illud Divi Augustini ad hunc locum transferri possit: *Cibus sum grandium, cresce, & manducabis me; nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ, sed tu mutaberis in me.*

48 *Acarrea al alma la Eucaristía los provechos que el pan y el vino al cuerpo.*

Tambien se podrá hacer cómodamente, si se considera con atencion la naturaleza del pan y del vino, que son las señales de este sacramento. Porque todos aquellos provechos que acarrean al cuerpo el pan y el vino, todos y por modo mejor y mas perfecto acarrea á las almas para su salud y regalo el sacramento de la Eucaristía. No se muda este sacramento en nuestra sustancia como el pan y el vino; pero nosotros en cierto modo nos convertimos y mudamos en su naturaleza; de suerte que con razon se pueda aquí decir lo que su magestad dijo á san Agustin: *Comida soy de grandes, crece y me comerás. No me mudarás tú en tí como á manjar de tu carne, sino que tú te mudarás en mí.* (*Lib.* 7 *Conf. cap.* 10.)

49 *Quomodo per hoc Sacramentum gratia conferatur.*

Quòd si gratia, & veritas per Jesum-Christum facta est, in animam quoque influat est necesse, cum eum purè, & sanctè accipit, qui de seipso dixit: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Nam qui pietatis, & religionis studio affecti hoc Sacramentum sumunt, nemini dubium esse debet, quin ita Filium *Dei* in se admittant, ut ejus corpori tamquam viva membra inserantur. Siquidem scriptum est: *Qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Item: *Panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.* Quem locum Cyrillus cum interpretaretur, inquit: *Dei Verbum uniens seipsum propriæ carni fecit ipsam vivificativam. Eum ergo decebat miro quodam modo uniri corporibus per sacram ejus carnem, & pretiosum sanguinem, quæ accipimus in benedictione vivificativa in pane, & vino.*

49 *Cómo se da la gracia por este sacramento.*

Y si fue hecha por Jesucristo la gracia y la verdad, (*Joann.* 1.) es necesario que la cause en el alma, que recibe pura y santamente al que dijo de sí mismo: *El que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él.* (*Ibid.* 6.) Porque de los que llegan á este sacramento con afectos de piedad y de devocion, nadie debe dudar que reciben en sí al hijo de Dios de tal manera, que se injieren en él, como miembros vivos en su cuerpo, porque escrito está: *El que me come, vivirá por mí.* (*Ibid.*) Mas: *El pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo*; (*Ibídem.*) pues esplicando este lugar S. Cirilo dice: *El Verbo de Dios uniéndose á sí mismo con su carne, la hizo vivificadora. Convenia pues que por un modo maravilloso se uniese á los cuerpos por medio de su sagrada carne y preciosa sangre, las que recibimos en el pan y vino, mediante su consagracion.* (*Lib.* 42 *in Joannem c.* 12.)

50 *No da vida este sacramento al que le recibe indignamente.*

Mas sobre lo que se dice, de *que da la gracia la Eucaristía*, conviene que prevengan los pastores, que no se ha de entender, como si no fuera necesario que haya primero conseguido la gracia el que ha de recibir provechosamente este sacramento. Porque es constante que así como á los muertos de nada sirve el alimento corporal, así á las almas muertas por el pecado nada aprovechan los sagrados misterios. Por esto tienen las apariencias de pan y vino, para dar á entender que no fueron instituidos para sacar las almas de la muerte á la vida, sino para conservarlas en esa vida. Y así el haber dicho *que da vida* es, porque aun la primera gracia, con la cual deben ir adornados antes de tomar en su boca la sagrada Eucaristía, so pena de comerse (*1 Cor.* 11.) y beberse el juicio de la condenacion, á ninguno se concede, si no recibe este mismo sacramento con el deseo y el voto. Porque es el fin de todos los sacramentos, y la insignia de la congregacion y unidad de la Iglesia, fuera de la cual ninguno puede conseguir la gracia.

51 *Cómo se conforta, y crece el alma con este divino manjar.*

Demas de esto, porque así como el cuerpo no solo se mantiene con el sustento natural, sino que tambien se aumenta, y cada dia percibe en él el gusto nueva suavidad y regalo, así el manjar de la sagrada Eucaristía, no solo sustenta al alma, sino que la añade fuerzas, y hace que el espíritu se deleĩte mas y mas con el regalo de las cosas de Dios. Y esta es la causa de decirse con toda verdad y razon, que se da la gracia por este sacramento, y que se puede comprar muy bien con el maná, del cual se percibia la suavidad de todos los sabores. (*Sapient.* 16.)

52 *Por la Eucaristía se perdonan los pecados veniales.*

Tampoco se debe dudar que se perdonen por la sagrada Eucaristía los pecados leves, que se suelen decir veniales; de suerte, que todo aquello que perdió el alma por el ardor

50 *Homo peccatis fædatus, ac mortuus, Eucharistiæ sumptione non vivificatur, etiamsi hoc Sacramentum gratiam conferre dicatur.*

Verùm, quod dicitur, Eucharistia gratiam tribui, Pastores admoneant oportet, ita intelligendum non esse, perinde ac necesse non sit, ut, qui re ipsa hoc Sacramentum utiliter percepturus est gratiam antea adeptus fuerit. Constat enim, quemadmodum mortuis corporibus naturale alimentum nihil prodest, ita etiam animæ, quæ spiritu non vivit, sacra mysteria non prodesse. Ac propterea panis, & vini speciem habent, ut significetur, non quidem revocandæ ad vitam animæ, sed in vita conservandæ causa, instituta esse. Verùm hoc ideò dictum est, quòd prima etiam gratia (qua omnes præditos esse oportet, antequam sacram Eucharistiam ore contingere audeant ne judicium sibi manducent, & bibant) nemini tribuitur, nisi hoc ipsum Sacramentum desiderio, & voto percipiat. Est enim omnium Sacramentorum finis, & Ecclesiasticæ unitatis, ac conjunctionis symbolum, neque extra Ecclesiam consequi gratiam ullus potest.

51 *Quomodo anima hoc spirituali cibo reficiatur, & augeatur.*

Deinde, quoniam uti corpus cibo naturali non conservatur modò, sed etiam augetur, gustusque novam quotidie ex eo voluptatem, & suavitatem percipit, ita etiam sacræ Eucharistiæ cibus non solùm animam sustentat, sed vires illi addit, efficitque, ut spiritus divinarum rerum delectatione magis, ac magis commoveatur; ob eam causam fit, ut gratiam hoc Sacramento tribui, rectè, & verissimè dicatur. Jure enim mannæ comparari potest, ex quo omnis saporis suavitas percipiebatur.

52 *Per Eucharistiam peccata leviora dimittuntur.*

Remitti verò Eucharistia, & condonari leviora peccata, quæ venialia dici solent, non est quòd dubitari debeat. Quidquid enim cupiditatis ardore anima amisit, dum levi ali-

qua in re parum offendit, totum id Eucharistia, eas ipsas minores culpas abstergens, restituit. Quemadmodum etiam (neque enim à proposita similitudine discedendum videtur) quod innati caloris vi quotidie detrahitur, ac deperit, paulatim addi, & refici naturali alimento sentimus. Quare meritò à D. Ambrosio de hoc cœlesti Sacramento dictum est: *Iste panis quotidianus sumitur in remedium quotidianæ infirmitatis.* Verùm hæc de iis peccatis intelligenda sunt, quorum sensu, & delectatione animus non permovetur.

53 *Per hoc item Sacramentum anima á futuris malis præservatur.*

Illa præterea in sacris mysteriis vis est, ut nos à criminibus puros, & integros, atque à tentationum impetu incolumes servent, ac tanquam cœlesti medicamento animam præparent, ne alicujus mortiferæ perturbationis veneno facilè infici, ac corrumpi queat. Atque ob eam etiam causam, ut testatur D. Cyprianus, cum olim à Tyrannis fideles ad tormenta, & cædem propter Christiani nominis confessionem vulgò raperentur, ne illi fortè dolorum acerbitate victi in salutari certamine deficerent, vetus in Ecclesia Catholica mos fuit, ut eis ab Episcopis Dominici corporis, & sanguinis Sacramenta præberentur. Sed carnis etiam libidinem cohibet, ac reprimit. Dum enim charitatis igne animos magis incendit, concupiscentiæ ardorem extinguat necesse est.

54 *Quomodo per hoc Sacramentum aditus ad æternam gloriam pateat.*

Postremò, ut uno verbo omnes hujus Sacramenti utilitates, & beneficia comprehendantur, dicendum est, sacræ Eucharistiæ summam vim esse ad æternam gloriam comparandam. Scriptum est enim: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, & ego resuscitabo eum in novissimo die.* Hujus videlicet Sacramenti gratia fideles, dum hanc vitam degunt, sum-

de la concupiscencia, cuando se deslizó en alguna cosa leve, lo restituye la Eucaristía, lavándola de estas manchas ligeras, á manera que, por no apartarnos del símil que se puso, todo lo que se menoscaba y se pierde cada dia por la fuerza del calor natural, sentimos que se cobra y se va reparando poco á poco por el natural alimento. Y así con mucha razon dijo san Ambrosio de este celestial sacramento: *Este pan de cada dia se toma para remedio de las enfermedades cotidianas.* (*Lib.* 4 *de Sacramentis c.* 6.) Pero esto debe entenderse de aquellos pecados, de cuya complacencia no se deja arrastrar el corazon.

53 *Preserva este sacramento de culpas venideras.*

Tienen á mas de esto los sagrados misterios virtud de conservarnos puros y limpios de pecados, librarnos del ímpetu de las tentaciones, y de preparar el alma como con una celestial medicina, para que no pueda ser fácilmente dañada y corrompida con el veneno de alguna culpa mortal. Por esta causa fue costumbre antigua de la Iglesia, como S. Cipriano afirma, (*Epistol.* 54 *ad Cornel.*) cuando en los tiempos de las persecuciones eran arrebatados á cada paso los fieles por los tiranos á los tormentos y á la muerte por la confesion del nombre de Cristo, que se les administrasen por los Obispos los sacramentos del cuerpo y sangre del Señor, para que no desfallecieran en el combate espiritual, vencidos acaso de la terribilidad de los dolores. Contiene tambien y reprime la Eucaristía la lozanía de la carne. Porque al paso que enciende las almas en el fuego de la caridad, es preciso que mitigue los ardores de la concupiscencia.

54 *Este sacramento nos abre la puerta de la eterna gloria.*

Ultimamente; para comprehender en una palabra todas las utilidades y beneficios de este sacramento, se ha de decir que es suma la virtud de la Eucaristía para alcanzarnos la eterna gloria, porque escrito está: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.* (*Joann.* 6.) Esto es, que por la gracia de este sacramento gozan los fieles, mientras viven en

esta vida, de una suma paz y serenidad de conciencia, y sobre esto esforzados con su virtud, al modo que Elías, quien con la fortaleza de aquel pan subcinericio anduvo hasta el monte de Dios Horeb, (3 *Reg.* 19.) en llegando el tiempo de salir de esta vida, suben á la eterna gloria y bienaventuranza. Muy por estenso esplicarán los pastores todas estas cosas, si toman por asunto el capítulo 6 de S. Juan; en el cual se descubren los muchos varios efectos de este sacramento, ó si discurriendo por todos los hechos maravillosos de Cristo Señor nuestro, mostraren que si con gran razon tenemos por muy dichosos á los que le hospedaron en su casa, ó recobraron la salud, tocando su vestido ó la orla de él, estando en carne mortal; mucho mas dichosos y felices somos nosotros, pues no se desdeña venir á nuestras almas, despues de vestido de gloria inmortal, para curar todas nuestras llagas, y estrecharnos consigo, enriqueciéndonos con inestimables y preciosísimos dones.

55 *De tres modos que hay de comulgar.*

Pero debe tambien enseñarse quiénes son los que pueden percibir los inmensos frutos de la Eucaristía, que ahora habemos mencionado; y asímismo que no es uno solo el modo de comulgar, para que el pueblo fiel aprenda á codiciar los mejores dones. Distinguieron pues nuestros mayores con gran razon y acuerdo, segun leemos en el concilio tridentino, (*Sess.* 13. *c.* 8.) tres modos de recibir este sacramento. Porque unos reciben el sacramento solamente, como los que estan en pecado mortal, que no se confunden de tomar en su boca y corazon sacrílego los sagrados misterios. De estos dice el Apóstol: *Que comen y beben indignamente el cuerpo del Señor.* (1 *Cor.* 11.) Y de ellos escribe así S. Agustin: *El que no está en Cristo, ni Cristo en él, muy cierto es que no come espiritualmente su carne, aunque material y visiblemente parta con los dientes los sacramentos del cuerpo y sangre del Señor.* (*Tract.* 26 *in Joann.*) Y así los que reciben los sagrados misterios con afectos tan depravados, no solo no perciben ningun fruto, mas segun el mismo Apóstol se comen y se beben su condenacion. Otros hay

ma conscientiæ pace, et tranquilitate perfruuntur; deinde ejus virtute recreati, non secus atque Helias, qui subcinericii panis fortitudine ambulavit usque ad montem Dei Horeb, cum ex vita emigrandi tempus advenerit, ad æternam gloriam, & beatitudinem ascendunt. Hæc omnia à Pastoribus latissimè explicabuntur, si vel D. Joannis locum, in quo multiplicis hujus Sacramenti effectus aperiuntur, tractandum sumpserint; vel admiranda Christi Domini facta percurrentes, ostenderint, cum eos jure, ac meritò beatissimos fuisse existimemus, in quorum tecta mortalis receptus est, vel qui illius vestis, aut fimbriæ tactu sanitatem recuperarunt, multò nos beatiores, & feliciores esse, in quorum animam immortali gloria præditus ingredi non gravetur, ut ejus vulnera sanet omnia, eamque amplissimis muneribus ornatam sibi conjungat.

55 *Quot modis corpori, & sanguini Domini communicemus.*

Verùm docendum est, à quibus ingentes illi sacræ Eucharistiæ fructus qui modò commemorati sunt, percipi possint: neque unam tantùm esse communicandi rationem, ut fidelis populus discat meliora charismata æmulari. Rectè igitur, & sapienter majores nostri, ut in Tridentina Synodo legimus, tres hujus Sacramenti sumendi rationes distinxerunt. Alii enim Sacramentum tantùm accipiunt, ut peccatores, qui sacra mysteria impuro ore, & corde accipere non verentur, quos Apostolus ait, indignè manducare, & bibere corpus Domini. De his D. Augustinus ita scribit: *Qui non manet in Christo, & in quo non manet Christus, procul dubio non manducat spiritualiter ejus carnem, licet carnaliter, & visibiliter premat dentibus Sacramenta corporis, & sanguinis.* Qui itaque hoc modo affecti sacra mysteria accipiunt, non solùm ex his nullum capiunt fructum, sed, ipso Apostolo teste judicium sibi manducant, & bibunt. Alii verò spiritu tantummodò Eucharistiam sumere dicuntur; ii

sunt, qui desiderio, & voto propositum cœlestem illum panem comedunt, fide viva incensi, quæ per dilectionem operatur; ex quo, si non omnes, maximos certè utilitatis fructus consequuntur. Alii denique sunt, qui Sacramento, & spiritu sacram Eucharistiam percipiunt; qui cum ex Apostoli doctrina prius se probaverint, ac veste nuptiali ornati ad divinam hanc mensam accesserint, ex Eucharistia capiunt uberrimos illos, quos antea diximus, fructus. Quare perspicuum est, eos se, maximis, & cœlestibus bonis privare, qui, cum ad corporis Domini Sacramentum etiam sumendum parati esse possint, satis habent spiritu tantùm sacram Communionem accipere.

56 *Antequam quis ad Eucharistiam accedat, præparandum animum esse, ostenditur.*

Sed jam docendum est, qua ratione præparatos fidelium animos esse oporteat, antequam ad Sacramentalem Eucharistiæ perceptionem veniant. Ac primùm quidem, ut pateat, eam præparationem maximè necessariam esse, Salvatòris nostri exemplum proponendum est. Nam, antequam Apostolis pretiosi corporis, & sanguinis sui Sacramenta daret, quamvis jam mundi essent, pedes eorum lavit: ut declararet, omnem diligentiam adhibendam esse, ne quid nobis ad summam anima integritatem, & innocentiam desit, cum sacra mysteria percepturi sumus. Deinde verò fideles intelligant, quemadmodum, si optimè affecto, & præparato animo Eucharistiam aliquis sumat, amplissimis cælestis gratiæ muneribus ornatur, ita contra, si imparatus accipiat, non solùm nihil commodi, sed maxima etiam incommoda & detrimenta eum accipere. Optimis enim rebus, & maximè salutaribus hoc proprium est, ut, si in tempore iis utamur, vehementer prosint: sin alieno tempore adhibeantur, perniciem, & exitium afferant. Quare mirandum non est, ingentia quoque, & præclarissima Dei dona, cum bene consti-

que reciben la Eucaristía solo espiritualmente. Estos son los que con el deseo y voluntad comen ese pan del cielo, encendidos en viva fe, que obra por la caridad. (*Gal.* 5.) Y con esto consiguen ciertamente grandísimas utilidades, ya que no perciban todos sus provechos. Otros hay por fin, que reciben la sagrada Eucaristía sacramental y espiritualmente. Estos son los que examinándose primero á sí mismos, conforme la doctrina del Apóstol, (1 *Cor.* 11.) y llegando á esta divina mesa adrezados con vestidos de bodas, cogen de la Eucaristía los frutos copiosísimos que dijimos antes. Y así es manifiesto que se privan de grandísimos bienes celestiales los que se contentan con solo la comunion espiritual, pudiendo estar dispuestos para recibir tambien el sacramento del cuerpo del Señor.

56 *Cómo se deben disponer las almas para recibir la sagrada comunion.*

Mas ya es razon enseñar en qué manera deben prepararse las almas de los fieles antes que vengan á recibir el sacramento de la Eucaristía. Y primeramente, para que se vea que esta disposicion es muy necesaria, se ha de proponer el ejemplo de nuestro Salvador. Porque antes de dar á los Apóstoles los sacramentos de su precioso cuerpo y sangre, aunque ya estaban limpios, les lavó los pies (*Joann.* 13.) á fin de declarar que ha de ponerse toda diligencia en que nada nos falte para la suma integridad é inocencia del alma, cuando hemos de percibir los sagrados misterios. Pero entiendan los fieles á mas de esto, que así como el que recibe la sagrada Eucaristía bien dispuesto y preparado, es enriquecido con altísimos dones de la divina gracia; así por el contrario el que llega desapercibido, no solo no saca provecho ninguno, sino que recibe gravísimas pérdidas y daños. Porque es propio de las cosas muy preciosas y muy saludables, que tomadas á tiempo aprovechan muchísimo; pero si las tomamos intempestivamente, nos acarrean ruina y perdicion. Por esto no es de maravillar que aun los dones mas encumbrados y esclarecidos de Dios nos ayuden muchísimo para conseguir la gloria eterna, cuando los recibimos con buena disposicion; pero

que nos ocasionen la eterna muerte, cuando nos hacemos indignos de ellos. Esto se comprueba con el ejemplo del arca del Señor. No tuvo á la verdad el pueblo de Israel cosa mas venerable que esta arca del testamento, por la cual le habia hecho el Señor crecidísimos é innumerables beneficios. Pero siendo apresada por los filisteos, les acarreó una gravísima peste y calamidad, junta con una ignominia eterna. (1 *Reg.* 5.) Así tambien las viandas que tomamos, si hallan bien dispuesto el estómago, mantienen y sustentan los cuerpos; pero si le hallan lleno de humores viciosos, causan graves enfermedades.

tuto animo accipiuntur, ad cœlestem gloriam consequendam maximo nobis adjumento esse: at verò, cum iis nos ipsos indignos præbemus, sempiternam mortem afferre. Id verò arcæ Domini exemplo comprobatur. Arca enim fœderis, qua nihil præstantius Israeliticus populus habuit, cui etiam per illam maxima, & innumerabilia beneficia Dominus tribuerat, à Philistæis ablata, summam illis pestem, & calamitatem cum æterno dedecore conjunctam importavit. Sic etiam cibi, qui ore accepti in stomachum bene affectum illabuntur, corpora alunt, & sustentant: qui verò in stomachum vitiosis humoribus plenum infundi solent, graves morbos efficiunt.

57 *De varios modos de preparacion para comulgar.*

Sea pues la primera preparacion que han de llevar los fieles, distinguir entre mesa y mesa, esta sagrada de las profanas, este pan del cielo del de la tierra. Esto se hace creyendo de cierto que está allí presente el verdadero cuerpo y sangre de aquel Señor, á quien adoran los Angeles en la gloria, á cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, y se estremecen á la menor muestra de su indignacion, (*Job.* 26.) y de cuya gloria estan llenos cielos y tierra. (*Isai.* 6.) Esto es á la verdad discernir el cuerpo del Señor, como amonesta el Apóstol. (1 *Cor.* 11.) Pero lo que conviene es venerar la grandeza de este misterio, no escudriñar su verdad con sutilezas.

Otra preparacion, y sobremanera necesaria, es, que cada uno se pregunte á sí mismo, si tiene paz con los otros, y si acaso ama de veras y de corazon á sus prójimos. *Si ofreces pues tu ofrenda en el altar*, *y allí te acordares que tu prójimo ha recibido algun agravio de tí*, *deja allí tu ofrenda al pie del altar*, *y vé primero y reconcíliate con él*, *y hecho esto vuelve á ofrecer tu don.* (*Matth.* 5.)

A mas de esto debemos examinar con gran cuidado nuestra conciencia, no estemos acaso manchados con algun pecado mortal, del que sea necesario hacer penitencia, para lavarle primero con la medicina de la contricion y confesion, pues está definido por el

57 *Quo pacto animus ad Eucharistiam sit præparandus.*

Primam itaque illam præparationem fideles adhibeant, ut discernant mensam à mensa, hanc sacram ab aliis profanis, cœlestem hunc panem à communi. Atque hoc fit cum certò credimus, præsens esse verum corpus, & sanguinem Domini, quem in cœlo Angeli adorant, ad cujus nutum columnæ cœli contremiscunt, & pavent, cujus gloria plenum est cœlum, & terra. Hoc nimirum est dijudicare corpus Domini, quod Apostolus admonuit: cujus tamen mysterii magnitudinem venerari potiùs oportet, quàm in disputationibus ejus veritatem curiosius perquirere.

Altera verò illa præparatio maximè necessaria est, ut unusquisque à seipso quærat, num pacem cum aliis habeat, num proximos verè, atque ex animo diligat. Inquit enim Matthæus: *Si ergo offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversùm te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc veniens offeres munus tuum.*

Deinde conscientiam nostram scrutari diligenter debemus, ne fortè exitiali aliquo peccato contaminati simus, cujus pœnitere necesse sit, ut prius Contritionis, & Confessionis

medicamento illud eluatur. Definitum est enim à sancta Tridentina Synodo, nemini licere, quem peccati mortalis conscientia stimulet, si Sacerdotis facultas data sit, antequam se Sacramentali Confessione purgarit, quantumvis sibi contritus esse videatur, sacram Eucharistiam accipere.

Præterea taciti cum animis nostris cogitemus, quàm indigni simus, quibus divinum hoc beneficium à Domino tribuatur. Quare illud Centurionis, de quo idem ipse Salvator testatus est, se non invenisse tantam fidem in Israel, ex animo dicendum est, *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum.* Exquiramus etiam à nobis ipsis, an illud Petri usurpare nobis liceat, *Domine tu scis quia amo te*: Meminisse enim oportet, eum, qui sine veste nuptiali in convivio Domini accubuerat, in tenebrosum carcerem conjectum, sempiternis pœnis addictum fuisse.

58 *Etiam corporis aliqua ratio communicare volenti est suscipienda.*

Neque verò animi solùm, sed etiam corporis præparatione opus est. Nam jejuni ad sacram mensam accedere debemus, ita ut saltem à dimidia antecedentis diei nocte usque ad illud temporis punctum, quo sacram Eucharistiam accipimus, nihil omnino comederimus, aut biberimus. Postulat etiam tanti sacramenti dignitas, ut qui matrimonio juncti sunt, aliquot dies à concubitu uxorum abstineant, Davidis exemplo admoniti, qui, cum panes Propositionis à Sacerdote accepturus esset, purum se, & pueros suos ab uxorum consuetudine tres ipsos dies professus est. Hæc fere sunt, quæ maximè observari à fidelibus oportet, ut se ad sacra mysteria utiliter accipienda antea parent. Reliqua enim, quæ hac in re providenda esse videantur, ad hæc ipsa capita facilè redigi poterunt.

59 *Christiani omnes Eucharistiam sumere saltem semel in anno tenentur.*

Sed, ne fortè aliqui segniores ad hoc Sacramentum percipiendum red-

santo concilio de Trento, (*Sess.* 13, *cap.* 7.) que á ninguno á quien remuerda la conciencia de pecado mortal, es lícito recibir la sagrada Eucaristía, sin limpiarse antes por la confesion sacramental, habiendo copia de sacerdotes, aunque le parezca estar contrito. Consideremos tambien en el retiro de nuestros pechos, cuan indignos somos de que nos haga el Señor este beneficio; y para esto diremos con todas veras aquello del Centurion, de quien el mismo Salvador afirmó, que no halló fe tan grande en Israel: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa.* (*Matt.* 8.) Averigüemos tambien de nosotros si podremos decir con san Pedro: *Señor, tú sabes que te amo.* (*Joann.* 21.) Pues debemos acordarnos de que aquel que se entró en el convite del Señor sin vestido de bodas, fue arrojado en un calabozo obscuro, y condenado á penas eternas. (*Matth.* 22.)

58 *De la preparacion de parte del cuerpo.*

Pero no solamente es necesaria la preparacion del alma, sino tambien la del cuerpo. Porque debemos llegar á la sagrada mesa ayunos, de tal suerte, que desde la media noche del dia antes por lo menos hasta aquel punto en que recibimos la Eucaristía, nada de ningun modo hayamos comido ó bebido. Pide tambien la dignidad de tan alto sacramento que se abstengan los casados por algunos dias del uso del matrimonio, trayendo á la memoria el ejemplo de David, (1 *Reg.* 21.) el cual habiendo de recibir del sacerdote los panes de la proposicion, protestó que habia ya tres dias, que él y los suyos estaban limpios del uso conyugal. Estas vienen á ser las cosas que señaladamente conviene observar los fieles, á fin de prepararse para recibir con utilidad los sagrados misterios, porque las demas que parece se deben proveer para este fin, fácilmente se pueden reducir á estos mismos puntos.

59 *Todos deben comulgar á lo menos una vez al año.*

Y á fin de que algunos no se hagan acaso mas perezosos para recibir este sacramen-

to, por juzgar muy pesada y dificultosa tanta preparacion, se ha de amonestar muchas veces á los fieles, que todos son obligados á recibir la sagrada Eucaristía. Y á mas de esto que está establecido por la Iglesia, que el que no comulgare una vez por lo menos cada año en la pascua, sea echado fuera de ella.

60 *Cuántas veces, y en qué tiempos se haya de comulgar.*

Mas con todo eso no se satisfagan los fieles con recibir el cuerpo del Señor solo una vez al año obedeciendo á este decreto; antes bien entiendan que se ha de repetir muchas veces la comunion sagrada. Y aunque no puede darse regla fija para todos, sobre si es mas conveniente comulgar cada mes, cada semana ó cada dia, á lo menos es muy cierta aquella norma de S. Agustin: *Vive de manera, que cada dia puedas comulgar.* (*Homil.* 42, & 50.) Pero esto será de la inspeccion del párroco exhortar muchas veces á los fieles á que así como juzgan necesario dar cada dia su alimento al cuerpo, así tambien no pierdan el cuidado de alimentar y mantener cada dia su alma con este sacramento. Porque es manifiesto que no está menos necesitada el alma del alimento espiritual, que del natural el cuerpo. Y para este fin será muy conveniente repetir en este lugar aquellos tan grandes y divinos beneficios que conseguimos por la comunion sacramental de la Eucaristía, como arriba dijimos. Tambien podrá añadirse la figura de aquel maná, (*Exod.* 16.) con el cual se debian reparar cada dia las fuerzas corporales, y así mismo las autoridades de los santos padres, que en gran manera nos encomiendan el frecuente uso de este sacramento. Porque no fue de solo el padre san Agustin aquella sentencia: *Cada dia pecas, comulga cada dia*; (*Ser.* 28 *de Verb. Dom.*) antes el que lo mire con cuidado fácilmente hallará que este fue el sentimiento de todos los padres que escribieron sobre este punto.

61 *En lo antiguo fue muy frecuente la comunion en la Iglesia.*

Y que en la primitiva Iglesia comulgaban los fieles cada dia, nos lo dicen los He-

dantur, quòd tantam præparationem adhibere grave admodum, & difficile ducant: fideles sæpe admonendi sunt, omnibus eam legem propositam esse, ut sacram Eucharistiam accipiant. Præterea constitutum est ab Ecclesia, ut qui semel saltem singulis annis in Pascha non communicaverit, ab Ecclesia arceatur.

60 *Quoties, & quibus temporibus percipienda sit Eucharistia.*

Neque tamen fideles satis habeant, se, hujus decreti auctoritati obtemperantes, semel tantummodo corpus Domini quotannis accipere, verùm sæpius iterandam Eucharistiæ Communionem existiment. Utrùm autem singulis mensibus, vel hebdomadis, vel diebus id magis expediat, certa omnibus regula præscribi non potest: verumtamen illa est S. Augustini norma certissima: *Sic vive, ut quotidie possis sumere.* Quare Parochi partes erunt, fideles crebrò adhortari, ut, quemadmodum corpori in singulos dies alimentum subministrare necessarium putant, ita etiam quotidie hoc Sacramento alendæ, & nutriendæ animæ cura non abjiciant. Neque enim minus spirituali cibo animam, quàn naturali corpus indigere perspicuum est. Vehementer autem proderit hoc loco repetere maxima illa & divina beneficia, quæ ut antea demonstratum est, ex Eucharistiæ Sacramentali Comunione consequimur. Illa etiam figura erit addenda, cum singulis diebus corporis vires Manna reficere oportebat; itemque sanctorum Patrum auctoritates, quæ frequentem hujus Sacramenti perceptionem magnopere commendant. Neque enim unius Sancti Patris Augustini ea fuit sententia: *Quotidie peccas, quotidie sume*; sed si quis diligenter attenderit, eumdem omnium Patrum, qui de hac re scripserunt, sensum fuisse, facilè comperiet.

61 *Communicandi morem in Ecclesia olim frequentem fuisse, demonstratur.*

Ac tempus quidem olim fuisse, cum fideles quotidie Eucharistiam acci-

perent, ex Apostolorum actis intelligemus. Omnes enim qui tunc fidem christianam profitebantur, vera, & sincera charitate ita ardebant, ut, cum sine intermissione orationibus, & aliis pietatis officiis vacarent, quotidie ad sacra Dominici corporis mysteria sumenda parati invenirentur. Eam postea consuetudinem, quæ intermitti videbatur, Anacletus sanctissimus Martyr, & Pontifex Max. Aliqua ex parte renovavit. Præcepit enim, ut ministri, qui Missæ sacrificio interessent, communicarent, quòd ab Apostolis constitutum esse affirmaret. Diu etiam in Ecclesia ille mos fuit, ut Sacerdos, peracto Sacrificio cum Eucharistiam sumpsisset, ad populum, qui aderat conversus, his verbis ad sacram mensam fideles invitaret: *Venite fratres ad Communionem*: tunc, qui parati erant, summa cum religione sacrosancta mysteria sumebant. Sed, cum deinde charitatis, & pietatis studium adeo refrixisset, ut raró admodum ad Communionem fideles accederent, sancitum est à Fabiano Pontifice, ut ter quotannis, in Natali Domini & Resurrectione, & Pentecoste, omnes Eucharistiam sumerent: id quod postea à multis conciliis, præsertim verò ab Agathensi primo confirmatum est. Ad extremum, cum eo res adducta esset, ut non modò sancta illa, & salutaris præceptio non servaretur, sed in plures etiam annos sacræ Eucharistiæ Communio differretur, decretum est in Lateranensi Concilio, ut semel ad minus singulis annis in Pascha fideles omnes sacrum Domini corpus acciperent; qui verò id facere neglexissent, Ecclesiæ aditu prohiberentur.

62 *Pueris nondum ratione utentibus Eucharistiam administrare non convenit.*

Verùm, quamvis hœc lex Dei, & Ecclesiæ auctoritate sancita ad omnes fideles pertineat, docendum est, eos tamen excipi, qui nondum rationis usum propter ætatis imbecillitatem habent. Hi enim neque sacram

chos apostólicos. (*Actor* 2.) Porque entonces todos los que profesaban la fe de Jesucristo ardian en verdadera y sincera caridad; de suerte que empleados de continuo en oracion y en otros ejercicios de virtud, se hallaban cada dia preparados para recibir la sagrada comunion. Esta costumbre que parecia iba decayendo, se renovó en parte por Anacleto papa y martir santísimo; (*De Consecr. dist.* 2 *cap.* Peracta.) pues mandó comulgasen los ministros que asistian al sacrificio de la Misa, afirmando que así lo habian ordenado los Apóstoles. Tambien se conservó por mucho tiempo en la Iglesia la costumbre de que el sacerdote, hecho el sacrificio, y habiendo consumido él, vuelto al pueblo que estaba presente, convidaba á los fieles á la sagrada mesa por estas palabras: *Venid, hermanos, á la comunion.* Y entonces los que se hallaban dispuestos, recibian con suma devocion la sagrada Eucaristía. Mas habiéndose resfriado despues el fervor de la caridad y piedad en tanto grado, que muy rara vez se llegaban los fieles á la comunion, se estableció por S. Fabiano papa, (*Ubi prox. cap.* Et si.) que recibiesen todos la Eucaristía tres veces al año, dia del nacimiento del Señor, y el de la resurreccion y pentecostés; lo cual confirmaron despues muchos concilios, y en especial el primero agatense. Ultimamente, habiendo llegado el negocio á tal estremo, que no solo no se guardaba aquella constitucion, mas se dilataba por muchos años la comunion de la sagrada Eucaristía, se decretó en el concilio lateranense, (*De Pœnit. et rem. cap.* Omnis.) que todos los fieles recibiesen el sagrado cuerpo del Señor por lo menos una vez cada año por pascua, y que los que no cuidasen de cumplirlo, fuesen arrojados de la Iglesia.

62 *A los niños sin uso de razon no se ha de dar la Eucaristía.*

Pero aunque esta ley establecida por autoridad de Dios y de la Iglesia pertenezca á todos los fieles, sin embargo se ha de enseñar que estan esceptuados los niños que no tienen todavia uso de razon. Porque estos ni saben discernir la sagrada Eucaristía del pan

profano y usual, ni la pueden llegar á recibir con reverencia y devocion. Y hacer lo contrario, parece muy ageno de la institucion de Cristo Señor nuestro, porque dijo: *Tomad y comed.* (*Matth.* 26.) Y es claro que los niños no tienen para esto la capacidad suficiente. Cierto es que en algunas partes hubo antiguamente la costumbre de dar tambien á los niños la sagrada Eucaristía; con todo eso, así por las razones que se acaban de decir, como por otras muchas muy conformes á la piedad cristiana, ha mucho tiempo ya que por decreto de la misma Iglesia se dejó de hacer esto.

63 *En qué edad se dará la comunion á los niños.*

Acerca de en qué edad puede darse á los niños la comunion sagrada, nadie mejor puede determinarlo que su padre y el sacerdote con quien se confiesan. Porque á estos toca esplorar é inquirir de ellos, si tienen algun conocimiento y gusto de este admirable sacramento.

64 *A los faltos de juicio se puede dar alguna vez.*

Tampoco conviene en manera ninguna dar los sacramentos á los locos que estan privados de todo afecto de devocion. Aunque si antes de perder el juicio dieron muestras de piadosa y religiosa voluntad, será lícito darles la comunion sagrada al fin de la vida, segun el decreto del concilio cartaginense, (26 *quæst.* 6, *c.* Is qui.) con tal que no se tema peligro de vómito, ó de otra irreverencia ó inconveniente.

65 *A los legos no puede darse en ambas especies la Eucaristía.*

En cuanto al rito de comulgar enseñarán los párrocos, que está prohibido por la ley de la Iglesia que ninguno comulgue en ambas especies sin concesion de la Iglesia misma, escepto los sacerdotes cuando consagran el cuerpo del Señor en el sacrificio de la Misa. Porque como declaró el santo concilio de trento, (*Sess.* 21, *c.* 2.) aunque Cristo Señor nuestro instituyó en la última cena este altísimo sacramento, y le dió á sus Apóstoles en las especies de pan y vino, no se sigue de ahí que su magestad estableciese ley de que se diera

Eucharistiam à communi, & profano pane sciunt discernere, neque ad eam accipiendam pietatem animi, & religionem afferre possunt. Atque id etiam à Christi Domini institutione alienissimum videtur. Inquit enim: *Accipite*, & *comedite*: infantes autem idoneos non esse, qui accipiant, & comedant, satis constat. Vetus quidem illa fuit in quibusdam locis consuetudo, ut infantibus etiam sacram Eucharistiam præberent: sed tamen tum ob eas causas, quæ antea dictæ sunt, tum ob alias Christianæ pietati maximè consentaneas jamdiu ejusdem Ecclesiæ auctoritate id fieri dessiit.

63 *Qua ætate pueris sacra mysteria danda sint.*

Qua verò ætate pueris sacra mysteria danda sint, nemo melius constituere poterit, quàm pater, & sacerdos, cui illi confitentur peccata. Ad illos enim pertinet explorare, & à pueris percontari, an hujus admirabilis Sacramenti cognitionem aliquam acceperint, & gustum habeant.

64 *Licet insanos aliquando ad Communionem admittere.*

Amentibus præterea, qui tunc à pietatis sensu alieni sunt, Sacramenta dare minimè oportet. Quamvis, si antequam in insaniam acciderent, piam & religiosam animi voluntatem præsetulerint, licebit eis in fine vitæ ex Concilii Carthaginensis decreto, Eucharistiam administrare: modò vomitionis, vel alterius indignitatis, & incommodi periculum nullum timendum sit.

65 *Laicis sub utraque specie communicandum non est.*

Quòd verò ad communicandi ritum pertinet, doceant Parochi, S. Ecclesiæ lege interdictum esse, ne quis sine ipsius Ecclesiæ auctoritate, præter sacerdotes corpus Domini in sacrificio conficientes, sub utraque specie sacram Eucharistiam sumat. Nam, ut à Tridentina Synodo explicatum est, quamvis Christus Dominus in ultima cœna altissimum hoc Sacramentum in panis, & vini speciebus instituerit, & Apostolis tradiderit: ex eo tamen non efficitur, hanc legem à

Domino Salvatore constitutam esse, ut omnibus fidelibus sacra mysteria sub utraque specie administranda sint. Etenim Dominus noster, cum de hoc Sacramento loqueretur alterius tantùm speciei sæpius meminit: ut, cum inquit: *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum: & panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita: &, Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.*

66 *Rationes, ob quas Ecclesia alterius tantùm speciei usum laicis concesserit.*

Multis verò, & iis quidem gravissimis rationibus adductam esse Ecclesiam patet, ut hanc potissimùm sub altera specie communicandi consuetudinem non solùm approbaret, sed etiam decreti auctoritate firmaret.

Primùm enim maximè cavendum erat, ne sanguis Domini in terram funderetur: quod quidem facilè vitari posse non videbatur, si in magna populi multitudine eum ministrare oportuisset.

Præterea, cum sacra Eucharistia ægrotis præstò esse debeat, magnopere timendum erat, ne, si diutius vini species asservaretur, coacesceret.

Permulti præterea sunt, qui vini saporem, ægrè, odorem quidem perferre ullo modo possint. Quare, ne, quod spiritualis salutis causa dandum est, corporis valetudini noceret, prudentissimè sancitum est ab Ecclesia, ut panis tantummodo speciem fideles acciperent.

Accedit ad alias rationes, quòd in pluribus Provinciis summa vini penuria laboratur: neque id aliunde sine maximis impensis ac non nisi longissimis ac difficillimis itineribus convehi potest.

Deinde, quod maximè omnium ad rem pertinet, convellenda erat eorum hæresis, qui negabant, sub utraque specie totum Christum esse, sed corpus tantùm exangue sub panis, sanguinem autem sub vinis specie contineri asserebant. Ut igitur fidei Catholicæ veritas magis ante omnium oculos poneretur, sapientissimo consilio alterius speciei, hoc est panis

á todos en ambas especies. Y aun el mismo Señor nuestro, hablando de este sacramento, muchas veces solo hace mencion de una especie, como cuando dice: *El que comiere de este pan, vivirá para siempre. Y: El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.* Mas: *El que come este pan, vivirá eternamente.* (*Joann.* 3.)

66 *Razones por qué la Iglesia decretó esto.*

Es manifiesto que fueron muchas y de gran peso las razones que movieron á la Iglesia, no solo para aprobar, sino tambien para confirmar por la autoridad de su decreto la costumbre de comulgar determinadamente bajo una especie sola. Primeramente, porque debia poner cuidado sumo sobre que la sangre del Señor no se vertiese en el suelo, lo que no parecia fácil de evitar cuando hubiera que administrar á una grande muchedumbre del pueblo. Demas de esto, debiendo la sagrada Eucaristía llevarse prontamente á los enfermos, estaba muy espuesta á acedarse, si por mucho tiempo se guardaban las especies del vino. Hay tambien muchísimos que en manera ninguna pueden arrastrar, no solo el sabor, mas ni el olor del vino. Pues porque no ofendiese á la salud del cuerpo lo que se daba para la del alma, con gran cordura estableció la Iglesia no recibiesen los fieles sino la especie de pan. Júntase á estas razones que en muchas provincias se padece gran carestía de vino, sin que se pueda portear á ellas sino á costa de gastos escesivos, y por caminos muy largos y dificultosos. Y sobre todo, que es lo que mas importa para nuestro intento, se debia arrancar de raiz la heregía de aquellos que negaban que estaba Cristo bajo ambas especies, diciendo que solo el cuerpo sin sangre estaba en la especie de pan, y la sangre sin cuerpo en la especie de vino. Pues para que la verdad de la fe católica se espusiese mas clara á los ojos de todos, fue muy sabia la determinacion de mandar que solo en especie de pan se diese la sagrada comunion. Hay tambien otras muchas razones, acopia-

das por muchos que han tratado de este argumento, las que si pareciere necesario se podrán alegar por los pastores. Ahora se ha de tratar del ministro, aunque apenas ninguno puede ignorar esto, para que no quede cosa por decir de lo que pertenece á la doctrina de este sacramento.

67 *El sacerdote es ministro propio de este sacramento.*

Debe enseñarse pues que á solos los sacerdotes es dada la potestad de consagrar la Eucaristía, y de distribuirla á los fieles. Y siempre se observó esta costumbre en la Iglesia, que percibiesen los fieles los sacramentos de mano de los sacerdotes, y que estos, cuando celebran, se comulgasen á sí mismos, como lo esplicó el santo concilio de Trento, (*Sess.* 13 *cap.* 8.) declarando que esta costumbre debia conservarse con gran veneracion, como nacida de la tradicion apostólica; mayormente habiéndonos dejado Cristo Señor nuestro ejemplo ilustre de esto, consagrando su cuerpo santísimo, y alargándole por sus manos á los Apóstoles. (*Matth.* 26, *Marc.* 14.) Y atendiendo en el modo posible á la dignidad de tan augusto sacramento, no solamente fue dada á solos los sacerdotes la potestad de administrarle, sino que tambien se prohibió por ley de la Iglesia, que ninguno sin estar consagrado se atreviese á manejar ó tocar los vasos sagrados, lienzos y demas utensilios necesarios para el sacrificio, si no ocurria grave necesidad.

68 *Puede la Eucaristía hacerse y darse por malos sacerdotes.*

Por lo que queda dicho pueden entender, así los sacerdotes como los demas fieles, con cuánta religion y santidad deben ir adornados los que se llegan á la Eucaristía, ó para consagrarla, ó para administrarla, ó para recibirla. Bien que lo que arriba se dijo de los demas sacramentos; á saber, que no menos se administran por los malos ministros, si legítimamente se observan las cosas que pertenecen al perfecto valor del sacramento; lo mismo se dice de la Eucaristía. Porque debemos creer que todas estas cosas no de-

Communio inducta est. Sunt & aliæ rationes ab iis collectæ, qui de hoc argumento disserunt, quæ, si opus esse videbitur, à Parochis afferri poterunt. Jam de ministro quamvis id à nemine fere ignorari possit, agendum est, ne quid prætermissum sit, quod ad hujus Sacramenti doctrinam pertinere videatur.

67 *Proprius hujus Sacramenti minister est Sacerdos.*

Itaque tradendum est, solis Sacerdotibus potestatem datam esse, ut sacram Eucharistiam conficiant ac fidelibus distribuant. Eum autem morem in Ecclesia semper servatum esse, ut fidelis populus à Sacerdotibus Sacramenta acciperet, Sacerdotes autem sacra facientes ipsi se communicarent, sancta Tridentina Synodus explicavit, ostenditque hanc consuetudinem tamquam ab Apostolica traditione profectam religiosè retinendam esse: cum præsertim hujus rei nobis illustre exemplum Christus Dominus reliquerit, qui & sanctisimum suum corpus consecravit & Apostolis suis manibus porrexit. Verum, ut quacumque ratione tanti Sacramenti dignitati consuleretur, non modò ejus administrandi potestas solis Sacerdotibus data est, sed lege etiam Ecclesia vetuit, ne quis, nisi consecratus esset, sacra vasa, lintea, & alia instrumenta, quæ ad illius confectionem necessaria sunt, tractare aut tangere auderet, modò gravis aliqua necessitas non incideret.

68 *Potest Eucharistia per improbos Sacerdotes vel consecrari, vel administrari.*

Ex quo tum Sacerdotes ipsi, tum reliqui fideles intelligere possunt, quanta religione, & sanctitate præditos esse oporteat, qui ad Eucharistiam vel consecrandam, vel administrandam, vel sumendam accedunt. Quamquam, quod antea de ceteris Sacramentis dictum est, ea non minus ab improbis administrari, si, quæ ad illorum perfectam rationem attinent, ritè serventur, idem valet in Eucharistiæ Sacramento. Neque enim hæc omnia ministrorum merito niti,

sed Christi Domini virtute, & potestate geri, credendum est. Hæc sunt, quæ de Eucharistia, ut Sacramentum est, explicanda erunt. Nunc quod restat dicendum, ut Sacrificium est, oportet explanare, ut intelligant Parochi, quæ potissimùm de hoc mysterio, quemadmodum sancta Synodus decrevit, Dominicis, & festis diebus fideli populo tradere debent.

penden del mérito de los ministros, sino de Cristo Señor nuestro, con cuya virtud y potestad se obran. Y esto es lo que se ha de esplicar de la Eucaristía, segun que es sacramento. Resta ahora decir lo que acerca de ella se debe declarar en cuanto es sacrificio, para que entiendan los párrocos las cosas que principalmente deben enseñar al pueblo fiel sobre este misterio en los domingos y dias de fiesta, como lo decretó el santo concilio de Trento. (*Sess.* 22 *in princ.*)

69 *Eucharistia peculiare novi Testamenti Sacrificium Deo est acceptissimum.*

Etenim hoc Sacramentum non solùm thesaurus est cœlestium divitiarum, quo, si bene utamur, Dei gratiam nobis conciliamus, & amorem: sed in eo quædam præcipua ratio inest, qua ei pro immensis in nos collatis beneficiis aliquam gratiam referre possimus. At verò hæc Victima, si ritè, & legitimè immoletur, quàm grata, & accepta Deo sit, ex hoc intelligitur. Si enim veteris Legis Sacrificia, de quibus scriptum est: *Sacrificium, & oblationem noluisti*: & iterum, *Si voluisses sacrificium, dedisem utique, holocaustis non delectaberis*, ita placuerunt Domino, ut Scriptura, Deum odoratum esse odorem suavitatis, id est grata ei, & accepta fuisse testetur: quid nobis sperandum de eo Sacrificio, in quo ille ipse immolatur, atque offertur, de quo cœlestis vox bis audita est: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui?* Hoc igitur mysterium Parochi diligenter exponent, ut, cum fideles ad rem divinam convenerint, attentè, & religiosè sacra illa, in quibus intersunt, meditari discant.

69 *La Eucaristía es el sacrificio peculiar del nuevo testamento, y aceptísimo á Dios.*

Es verdaderamente este sacramento no sólo un tesoro de celestiales riquezas, que si usamos bien de él, nos conciliamos la gracia y el amor de Dios; sino que tambien tenemos aquí un modo y medio muy particular, con que podamos darle algunas gracias por los inmensos beneficios que nos ha hecho. Cuán agradable y cuán acepta sea á Dios esta víctima, si se le sacrifica en el modo legítimo que se debe hacer, podemos colegirlo de que los sacrificios de la ley antigua eran tales, que de ellos está escrito: *No quisiste tú, Señor, los holocaustos, ni los sacrificios.* (*Ps.* 39.) Y otra vez: *Si tú, Señor, quisieses el sacrificio, ofrecértele ha; mas no te agradan los holocaustos.* (*Ps.* 50.) Sin embargo de eso de tal manera agradaron al Señor, que dice la Escritura: *Y percibió Dios de ellos olor de suavidad*; (*Genes.* 8.) esto es, que le fueron agradables y aceptos. ¿Qué pues no podremos esperar nosotros de este sacrificio donde es sacrificado y ofrecido aquel mismo, por quien se oyó dos veces esta voz del cielo: *Este es mi Hijo amado, en quien yo me agradé?* (*Matth.* 3, & 17.) Espondrán pues los párrocos cuidadosamente este misterio, para que aprendan los fieles á meditarlo con atencion y reverencia, cuando asistieren al santo sacrificio de la Misa.

70 *Quæ sint causæ, ob quas Eucharistia à Christo Domino instituta est.*

In primis igitur docebunt, Eucharistiam duabus de causis institutam esse: altera est, ut cœleste animæ nostræ alimentum esset, quo vitam

70 *Por qué causas instituyó el Señor la Eucaristía.*

Primeramente pues enseñarán que Cristo Señor nuestro instituyó la Eucaristía por dos cosas. Una, para que fuese sustento celestial de nuestras almas, con el cual pudié-

semos conservar y mantener la vida espiritual. Otra, para que tuviese la Iglesia un perpetuo sacrificio, por el cual se perdonasen nuestros pecados; y el Eterno Padre gravemente ofendido repetidas veces por nuestras maldades, quedase aplacado y trocase la ira en misericordia, y la justa severidad en clemencia. En el cordero pascual tenemos figura y semejanza de esto; pues solian los hijos de Israel ofrecerle y comerle como sacrificio y como sacramento. Y á la verdad no pudo nuestro Salvador, estando para ofrecerse á sí mismo á Dios Padre en el ara de la cruz, dejarnos otra prenda mas rica de su inmensa caridad y amor hácia nosotros que este sacrificio visible, por el cual se renovase aquel sacrificio sangriento, que de allí á poco habia de ofrecerse una vez en la cruz; y hasta el fin del mundo se celebrase su memoria cada dia con suma utilidad por la Iglesia esparcida por toda la redondez de la tierra.

71 *En qué se diferencia el sacramento y el sacrificio.*

Mucho se diferencian entre sí estas dos razones. Porque el sacramento se perficiona por la consagracion; mas como sacrificio toda su fuerza está en que sea ofrecido. Por esto la sagrada Eucaristía, cuando está en el copon, ó se lleva á los enfermos, tiene razon de sacramento; mas no de sacrificio. Demas de esto en cuanto es sacramento causa mérito, y comunica á los que reciben la divina hostia todos los bienes que arriba mencionamos. Mas como sacrificio, no solo tiene virtud de merecer, sino tambien de satisfacer. Porque así como Cristo Señor nuestro mereció en su pasion por nosotros, y juntamente satisfizo, así los que ofrecen este sacrificio, en el cual comunican con nosotros, merecen los frutos de la pasion del Señor, y al mismo tiempo satisfacen.

72 *Cuándo se instituyó este sacrificio.*

Acerca de la institucion de este sacrificio ya nos quitó toda razon de duda el santo concilio de Trento, declarando que le instituyó Cristo Señor nuestro en la última cena, (*Sess.* 22, *c.* 1.) y al mismo tiempo fulminando ana-

spiritualem tueri, & conservare possemus: altera, ut Ecclesia perpetuum Sacrificium haberet, quo peccata nostra expiarentur & cœlestis Pater sceleribus nostris sæpe graviter offensus, ab ira ad misericordiam, à justæ animadversionis severitate ad clementiam traduceretur. Hujus rei figuram, & similitudinem in agno Paschali licet animadvertere, qui, ut Sacrificium, & Sacramentum à filiis Israel offerri, & comedi consueverat. Nec verò, cum Salvator noster Deo Patri seipsum in ara Crucis oblaturus esset, ullam suæ erga nos immensæ charitatis illustriorem significationem dare potuit, quàm cum nobis visibile Sacrificium reliquit, quo cruentum illud semel in cruce paulo post immolandum instauraretur; ejusque memoria usque in finem sæculi quotidie summa cum utilitate, ab Ecclesia per universum orbem diffusa coleretur.

71 *Quomodo Sacramentum à Sacrificio secernatur.*

Differunt autem plurimùm inter se hæ duæ rationes. Sacramentum enim consecratione perficitur: omnis verò Sacrificii vis in eo est, ut offeratur. Quare sacra Eucharistia, dum in pyxide continetur, vel ad ægrotum deffertur, Sacramenti, non Sacrificii rationem habet. Deinde etiam ut Sacramentum est, iis, qui divinam Hostiam sumunt, meriti causam affert, & omnes illas utilitates, quæ superiùs commemoratæ sunt: ut autem Sacrificium est, non merendi solùm, sed satisfaciendi quoque efficientiam continet. Nam ut Christus Dominus in passione sua pro nobis meruit ac satisfecit: sic qui hoc Sacrificium offerunt, quo nobiscum communicant, dominicæ passionis fructus merentur, ac satisfaciunt.

72 *Quo tempore istud novi Testamenti Sacrificium sit institutum.*

Jam de hujus Sacrificii institutione nullum ambigendi locum sancta Trident. Syn. reliquit. Declaravit enim in extrema Cœna à Domino institutum esse; simulque anathemate eos damnavit, qui asserunt, verum &

proprium Sacrificium Deo non offerri, aut offerre nihil aliud esse, quàm Christum ad manducandum dari.

73 *Non licet Sanctis, aut ulli creaturæ Sacrificium offerri.*

Nec verò illud prætermisit, quin diligenter explicaret, uni Deo Sacrificium fieri. Nam etsi Ecclesia interdum Missas in memoriam, & honorem Sanctorum celebrare consuevit: non tamen illis Sacrificium, sed uni Deo, qui Sanctos immortali gloria coronavit, offerri docuit. Quare nec Sacerdos unquam dicere solet: *Offero tibi Sacrificium, Petre, vel Paule:* sed dum uni soli Deo immolat, gratias illi agit pro beatissimorum Martyrum insigni victoria, eorumque patrocinium ita implorat: *ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris.*

74 *Unde doctrina illa Sacrificii, & Sacerdotii novæ legis hauriatur.*

Hæc autem, quæ de hujus Sacrificii veritate à catholica Ecclesia tradita sunt, ex Domini verbis accepit, cum extrema illa nocte hæc ipsa sacra mysteria Apostolis commendans: *Hoc facite*, inquit, *in meam commemorationem.* Eos enim, quemadmodum à Synodo definitum est, tunc Sacerdotes instituit; præcepitque, ut ipsi, & qui eis in Sacerdotali munere successori essent, corpus ejus immolarent, & offerrent. Atque id etiam Apostoli verba ad Corinthios scripta satis demonstrant, cum ait: *Non potestis calicem Domini bibere, & calicem dæmoniorum: non potestis mensæ Domini participes esse, & mensæ dæmoniorum.* Ut enim pro dæmoniorum mensa altare, in quo eis immolabatur, intelligendum est: ita etiam (ut quod Apostolus proponit, probabili argumentatione concludatur) mensa Domini nihil aliud nisi altare, in quo Sacrificium Domino fiebat, significare potest.

75 *Quibus potissimùm figuris, & prophetiis istud Sacrificium olim significatum fuerit.*

tema contra los que afirman que no se ofrece en él á Dios el sacrificio verdadero y propio, ó que el ofrecerle no es otra cosa que dársenos Cristo para ser comido.

73 *Que el sacrificio no puede ofrecerse sino á solo Dios.*

Tampoco dejó el santo concilio de esplicar con cuidado, que á solo Dios se ofrece sacrificio. (*Sess.* 22, *c.* 3.) Porque aunque la Iglesia suele celebrar Misas en memoria y honor de los santos, con todo eso nunca enseñó que se ofrecia á ellos el sacrificio, sino á solo Dios, quien coronó á los santos de gloria inmortal. Por tanto, nunca dice el sacerdote: *A tí Pedro ó Pablo ofrezco este sacrificio*, sino que ofreciéndole á solo Dios, le da gracias por la victoria insigne de sus gloriosos mártires. Y de este modo imploramos su patrocinio, para que se dignen de interceder por nosotros en los cielos aquellos cuya memoria celebramos en la tierra.

74 *De dónde se tomó la doctrina del sacrificio y sacerdocio de la ley nueva.*

Estas cosas que enseña la Iglesia católica sobre la verdad de este sacrificio, las tomó de las palabras del Señor, quien encomendando á los Apóstoles aquella noche última estos mismos sagrados misterios, dijo: *Haced esto en memoria de mí.*(*Luc.* 22, & 1 *Cor.* 11.) Entonces los instituyó sacerdotes, como lo definió el santo concilio de trento, (*Ibid. cap.* 1, & *Can.* 2.) y mandó que ellos y todos los que les sucediesen en el ministerio sacerdotal, sacrificasen y ofreciesen su cuerpo. Y bastantemente muestran tambien esto mismo las palabras del Apóstol, diciendo á los Corintios: *No podeis haber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podeis ser participantes de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.* (1 *Cor.* 10.) Porque así como por la mesa de los demonios se ha de entender el altar donde se les sacrificaba, así tambien, para que se concluya por un discurso probable lo que propone el Apóstol, no puede significar otra cosa la mesa del Señor, que el altar en que se ofrece á su magestad sacrificio.

75 *De las figuras y profecías antiguas de la Eucaristía.*

Y si buscamos en el testamento viejo figuras y profecías de este sacrificio, hallaremos primeramente, que Malaquías le profetizó con tanta claridad, como consta de estas palabras: *Desde donde sale el sol hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece á mi nombre ofrenda limpia: porque es grande mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.* (*Malach.* 1.) Demas de esto, así antes como despues de promulgada la ley, fue anunciada esta hostia con diferencias varias de sacrificios. Porque esta víctima, como perfeccion y cumplimiento de todas, abrazó en sí todos los bienes que eran significados por esos sacrificios. Pero en ninguna otra cosa se deja ver su imágen mas espresa, que en el sacrificio de Melquisedech, (*Hebr.* 7.) pues que declarándose el mismo Salvador constituido sacerdote para siempre, segun el órden de Melquisedech, (*Psalm.* 109.) ofreció á Dios Padre en la última cena su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y vino.

Quod si ex veteri Testamento hujus Sacrificii figuras, & oracula requiramus, primùm quidem de eo Malachias apertissimè vaticinatus est his verbis: *Ab ortu solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, & in omni loco sacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum.* Præterea hæc Hostia tam ante, quàm post latam Legem variis Sacrificiorum generibus prænunciata est. Etenim bona omnia, quæ iis Sacrificiis significabantur, hæc una Victima, tamquam omnium perfectio, & absolutio, complexa est. Verumtamen nulla in re ejus imaginem magis expressam licet videre, quàm in Melchisedech Sacrificio. Ipse enim Salvator Sacerdotem secundùm ordinem Melchisedech se in æternum constitutum declarans, corpus, & sanguinem suum in extrema Cœna sub speciebus panis, & vini Deo Patri obtulit.

76 *El sacrificio de la Misa es el mismo que el de la cruz.*

Confesamos pues, y así debe creerse, que es uno y el mismo sacrificio el que se ofrece en la Misa, y el que se ofreció en la cruz, así oomo es una y la misma la ofrenda; es á saber, Cristo Señor nuestro, el cual solo una vez vertiendo su sangre se ofreció á sí mismo en el ara de la cruz. Porque la hostia cruenta é incruenta no son dos, sino una misma, cuyo sacrificio se renueva cada dia en la Eucaristía despues que mandó así el Señor: *Haced esto en memoria de mí.* (*Concil. Trid. Sess.* 22, *cap.* 2.)

76 *Idem Sacrificium, quod in cruce fuit oblatum in Missa peragitur.*

Unum itaque, & idem Sacrificium esse fatemur, & haberi debet, quod in Missa peragitur, & quod in cruce oblatum est: quemadmodum una est & eadem Hostia, Christus videlicet Dominus noster, qui seipsum in ara crucis semel tantummodo cruentum immolavit. Neque enim cruenta & incruenta Hostia, duæ sunt Hostiæ, sed una tantùm; cujus Sacrificium postquam Dominus ita præcepit: *Hoc facite in meam commemorationem*, in Eucharistia quotidie instauratur.

77 *Tambien es uno mismo el sacerdote.*

Y uno solo tambien y uno mismo es el sacerdote que es Cristo Señor nuestro. Porque los ministros que hacen el sacrificio no obran en su nombre, sino en el de Cristo, cuando consagran el cuerpo y sangre del Señor. Y esto se muestra por las mismas palabras de la consagracion. Porque no dice el sacerdote: *Esto es el cuerpo de Cristo*, si-

77 *Est etiam unus utrinque Sacerdos.*

Sed unus etiam, atque idem Sacerdos est Christus Dominus. Nam ministri, qui Sacrificium faciunt, non suam, sed Christi personam suscipiunt; cum ejus corpus, & sanguinem conficiunt. Id quod & ipsius Consecrationis verbis ostenditur. Neque enim Sacerdos inquit: *Hoc est corpus Christi*; sed, *Hoc est corpus*

meum, personam videlicet Christi Domini gerens, panis, & vini substantiam in veram ejus corporis, & sanguinis substantiam convertit.

78 *Missa ut laudis, ita etiam propitiationis est Sacrificium.*

Quæ cum ita sint, sine ulla dubitatione docendum ëst, id quod etiam sancta Synodus explicavit, sacrosanctum Missæ Sacrificium esse non solùm laudis, & gratiarum actionis, aut nudam commemorationem Sacrificii, quod in cruce factum est, sed verè etiam propitiatorium Sacrificium, quo Deus nobis placatus, & propitius redditur. Quare in puro corde, accensa fide, & intimo scelerum nostrorum dolore affecti hanc sanctissimam Hostiam immolemus, & offeramus, dubitandum non est, quin misericordiam à Domino consecuturi simus, & gratiam in auxilio opportuno. Hujus etiam Victimæ odore ita delectatur Dominus, ut gratiæ, & pœnitentiæ donum nobis impertiens, peccata condonet. Quamobrem & solemnis est illa Ecclesiæ precatio: *Quoties hujus Hostiæ commemoratio celebratur, toties opus nostræ redemptionis exercetur*; nimirum uberrimi illi cruentæ Hostiæ fructus per hoc incruentum Sacrificium ad nos manant.

79 *Pertingit etiam Sacrificii Missæ fructus ad defunctos.*

Deinde verò hujus Sacrificii eam vim esse Parochi docebunt, ut non solùm immolanti, & sumenti prosit, sed omnibus etiam fidelibus sive illi nobiscum in terris vivant, sive jam in Domino mortui, nondum planè expiati sint. Neque enim minus ex Apostolorum certissima traditione pro his utiliter offertur, quàm pro vivorum peccatis, pœnis, satisfactionibus ac quibusvis calamitatibus, & angustiis.

80 *Nulla Missa ex communi usu Ecclesiæ celebrata dicenda est privata.*

Ex quo facilè perspicitur, omnes Missas communes censendas esse, ut

no esto es mi cuerpo. Que es decir, que representando la persona de Cristo Señor nuestro, convierte la sustancia del pan y vino en la verdadera sustancia de su cuerpo y sangre.

78 *La Misa es sacrificio de alabanza y de propiciacion.*

Siendo esto así, se ha de enseñar sin duda alguna lo que tambien esplicó el santo concilio, (*Ubi prox.*) que el sacrosanto sacrificio de la Misa es, no solo sacrificio de alabanza y de accion de gracias, ó mera conmemoracion del sacrificio que se hizo en la cruz, sino que tambien es verdaderamente sacrificio propiciatorio, por el cual se vuelve Dios aplacado y propicio á nosotros. Y por tanto si ofrecemos y sacrificamos esta santísima hostia con puro corazon, ardiente fe y dolor íntimo de nuestros pecados, no se ha de dudar que conseguiremos la misericordia y la gracia con socorro oportuno. (*Hebræor.* 9.) Porque con el olor de esta víctima se deleita el Señor en tal manera, que dándonos el don de la gracia y la penitencia, nos perdona los pecados. Por esto hace la Iglesia aquella solemne oracion: *Cuantas veces se celebra la conmemoracion de esta hostia, otras tantas se ejercita la obra de nuestra redencion.* Esto es, aquellos copiosísimos frutos de la hostia ofrecida en la cruz, se derivan á nosotros por la hostia y sacrificio de la Misa.

79 *La Misa aprovecha á vivos y difuntos.*

Enseñarán demas de esto los párrocos que es tal la virtud de este sacrificio, que no solo aprovecha al que le consagra y sume, sino á todos los fieles tambien, así vivos como difuntos en el Señor, cuyos pecados no estan todavia cabalmente purgados. Porque por tradicion certísima de los Apóstoles no se ofrece por estos con menos utilidad que por los pecados, penas, satisfacciones, y cualesquier otras calamidades y angustias de los vivos.

80 *Todas las Misas son comunes á todos.*

Por aquí se ve claro fácilmente que todas las Misas se deben tener por comunes,

como pertenecientes á la utilidad y salud comun de todos los fieles.

81 *De la utilidad de las ceremonias de la Misa.*

Tiene tambien este sacrificio muchas y muy insignes y solemnes ceremonias. Ninguna de ellas se ha de juzgar ociosa ó vana. Porque todas se encaminan á que resplandezca mas la magestad de tan alto sacrificio, y á que los fieles que asisten á la Misa se ejerciten á la contemplacion de los saludables misterios que estan cubiertos en este sacrificio. Pero no hay por qué detenernos en tratar este punto, ya porque pide esplicacion mas larga de la que pertenece á nuestro intento, y ya porque los sacerdotes tienen á mano casi innumerables libritos y comentarios que sobre esta materia han escrito piadosos y doctísimos varones. Baste pues el haber esplicado hasta aquí con el favor de Dios los principales puntos que pertenecen á la Eucaristía, así en cuanto sacramento, como en cuanto sacrificio.

quæ ad communem omnium fidelium utilitatem, & salutem pertinent.

81 *Quònam hujus Sacrificii ceremoniæ pertineant.*

Habet autem hoc Sacrificium multos, eosque maximè insignes, ac solemnes ritus, quorum nullus supervacaneus, aut inanis existimandus est, verùm omnes eò spectant, ut & tanti Sacrificii majestas magis eluceat, & salutaribus mysteriis intuendis ad rerum divinarum, quæ in eo Sacrificio occultæ sunt, contemplationem fideles excitentur. Sed de his nihil est ut plura dicamus; tum quia hoc argumentum longiorem explicationem postulare videtur, quàm propositæ institutioni conveniat: tum quia innumerabiles penè libellos, & commentarios, qui de hac re à piis, & doctissimis viris conscripti sunt, Sacerdotes in promptu habebunt. Hactenus igitur satis fuerit, earum rerum quæ ad Eucharistiam, tum qua Sacramentum, tum qua Sacrificium sit, pertinent, potiora capita, juvante Domino, exposuisse.

CAPITULO V.

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

1 *Con cuidado y frecuencia se debe proponer esta doctrina.*

Así como es á todos manifiesta la fragilidad y miseria de la naturaleza humana, y cada uno luego lo reconoce en sí por esperiencia propia, así ninguno puede ignorar lo muy necesario que es el sacramento de la Penitencia. Y por esto si se debe medir el cuidado que han de poner los párrocos en cada argumento por la gravedad y peso del asunto que tratan, llanamente debemos confesar, que por muy diligentes que sean en la esplicacion de este sacramento, nunca les ha de parecer que basta. Y con mas cuidado todavia se ha de tratar de este sacramento que de el del Bautismo. Porque el Bautismo solo se da una vez sin poder repetirse; pero la penitencia tantas tiene cabida, y tantas está impuesta la necesidad de reiterarse

1 *Accuratè, ac frequenter doctrina Pœnitentiæ christianis auribus est inserenda.*

Quemadmodum humanæ naturæ fragilitas, & imbecillitas omnibus nota est, eamque in seipso quisque facilè experitur: ita, quantam habeat necessitatem Pœnitentiæ Sacramentum ignorare nemo potest. Quòd si diligentiam, quæ à Parochis in unoquoque argumento adhibenda est, ex rei, quam tractant, magnitudine, & pondere metiri oportet, omnino fatebimur eos numquam in loci hujus explicatione adeo diligentes futuros esse, ut satis videri possit. Quin etiam de hoc Sacramento, quàm de Baptismo, eò accuratiùs agendum est, quòd Baptismus semel tantùm administratur, nec iterari potest; Pœnitentiæ verò toties locus datur, ejus-

que repetendæ toties necessitas imposita est, quoties post Baptismum peccare contingat. Ita enim à Tridentina Synodo dictum est, Sacramentum Pœnitentiæ non secus lapsis post Baptismum, ac Baptismum nondum regeneratis, ad salutem necessarium esse: vulgataque illa S. Hieronymi sententia ab omnibus, qui deinceps res sacras tradiderunt, magnopere comprobatur, Pœnitentiam esse secundam tabulam post naufragium. Ut enim confracta navi unum vitæ servandæ perfugium reliquum est, si fortè tabulam aliquam de naufragio liceat arripere: ita post amissam Baptismi innocentiam, nisi quis ad Pœnitentiæ tabulam confugiat, sine dubio de ejus salute desperandum est. Hæc autem non ad Pastores solùm, sed ad reliquos etiam fideles excitandos dicta sint, ne fortè in eis rei maximè necessariæ incuria reprehendatur. Primùm enim communis fragilitatis memores omni studio optare debent, ut divina ope adjuti sine casu, aut prolapsione aliqua in via Domini progredi possint. Quòd si nonnumquam offenderint, tum verò summam Dei benignitatem intuentes, qui tamquam bonus pastor ovium suarum vulnera obligare, eisque mederi solet, hoc saluberrimum Pœnitentiæ medicamentum numquam in aliud tempus differendum esse cogitabunt.

2 *Quàm varia sit verbi Pœnitentiæ significatio.*

Ut autem rem ipsam aggrediamur, priùs explicanda est varia hujus nominis potestas, & notio, ne aliquis ambiguitate vocis in errorem inducatur. Nonnulli enim Pœnitentiam pro satisfactione accipiunt: alii à catholicæ Fidei doctrina maximè remoti, cum arbitrentur Pœnitentiam nullam præteriti temporis rationem habere, nihil aliud, quàm novam vitam esse definiunt. Docendum est igitur, multiplicem esse hujus nominis significationem. Primùm enim Pœnitentia de iis dicitur, quibus aliquid displicet, quod ante placuerit, nulla ha-

cuantas acaeciere pecar despues del Bautismo. Porque como dijo el concilio de trento, tan necesaria es para la salud la penitencia á los que cayeron despues del Bautismo, como el Bautismo para los que todavia no estan reengendrados. (*Sess.* 14, *c.* 1.) Y aquella comun sentencia de san Gerónimo: *Que la penitencia es segunda tabla despues del Bautismo* (*In c.* 3. *Isai.*) está muy recibida por todos los que trataron despues de las cosas divinas; (*V. D. Thom.* 3. *p. q.* 84, *art.* 6.) porque así como en un naufragio no queda otro refugio para salvar la vida que asirse, si se puede, de una tabla; así despues de perdida la inocencia del Bautismo se ha de desesperar, sin duda, de la salud de aquel que no se acogiere á la tabla de la penitencia. Y sirva esto no solo para escitar á los pastores, sino tambien á los demas fieles, para que no se hagan descuidados y reprehensibles en cosa tan necesaria. Porque primeramente considerando lo frágiles que son, deben solicitar con todas veras, que con el socorro de la divina gracia puedan ir adelante en el camino de Dios sin padecer caida ni desliz ninguno. Pero si alguna vez llegan á tropezar, entonces levantando los ojos á la suma benignidad de Cristo, quien como buen pastor suele ligar y curar las llagas de sus ovejas, (*Ezech.* 34, & *Joan.* 10.) entenderán que sin dar dilaciones deben aprovecharse de esta tan saludable medicina de la penitencia.

2 *Varias significaciones de esta voz* Penitencia.

Pero entrando en el asunto, primeramente deben esplicarse las varias significaciones de este nombre, para que nadie caiga en algun error por lo dudoso de él. Porque algunos toman la *Penitencia* por lo mismo que *Satisfaccion*. Otros, estraviándose muy lejos de la doctrina de la fe católica, y pensando que la penitencia no tiene cuenta alguna con la vida pasada, la defienden diciendo: *que no es otra cosa que entablar nueva vida.* Se ha de enseñar pues, que son muchas las significaciones de este nombre. Porque primeramente se dice que tienen penitencia aquellos á quienes desagrada alguna cosa que antes les agradaba, sin detenerse en si era bue-

no ó malo. Así hacen penitencia todos aquellos cuya tristeza es segun el siglo, no segun Dios. (2 *Corinth.* 7.) Pero esta penitencia no obra la salud, sino la muerte. La segunda penitencia es, cuando habiendo uno cometido algun pecado que antes le contentaba, concibe dolor de él; mas no por respeto á Dios, sino por el de sí mismo. La tercera es, cuando no solo nos dolemos con íntimo sentimiento del alma por causa del pecado cometido, ó damos de este dolor alguna señal esterna, sino que estamos pesarosos y arrepentidos únicamente por Dios. A todos estos géneros de arrepentimiento conviene propiamente la voz de *Penitencia.* Porque cuando leemos en las sagradas letras, *que á Dios le pesó,* (*Psalm.* 105: *Jerem.* 26.) claro es que esto se dice figuradamente. Porque de este modo de hablar, que es acomodado al lenguage de los hombres, usan las Escrituras, cuando declaran que Dios determinó mudar alguna cosa, por parecer que obra al modo de los hombres, que si les pesa de algo lo procuran mudar con toda diligencia. Y en este sentido está escrito: *Que le pesó de haber criado al hombre.* (*Genes.* 6.) Y en otro lugar: *De haber hecho rey á Saul.* (1 *Reg.* 15.)

bita ratione hujus cogitationis bonum ne, an malum fuerit. Sic omnes pœnitet, quorum tristitia secundùm sæculum est, non secundùm Deum, cujusmodi pœnitentia non salutem affert, sed mortem. Altera est pœnitentia, cum quis ex scelere admisso, quod quidem antea placebat, dolorem non Dei, sed sui ipsius causa, concipit. Tertia est cum non solùm admissi sceleris causa intimo animi sensu dolemus, vel ejus doloris externum etiam aliquod signum damus, verùm unius Dei causa in eo mœrore sumus. Ac singulis quoque pœnitentiæ vox propriè convenit. Nam cum in sacris Litteris Deum pœnitere legimus, id per translationem dici perspicuum est. Eo enim loquendi genere, quod ad hominum mores accommodatum est, sacræ *Litteræ* utuntur, cum Deum mutare aliquod constituisse dèclarant; quòd non aliter facere videatur, quàm homines, quos si alicujus rei pœniteat eam commutare omni studio laborant. Sic ergo scriptum est, pœnituisse eum, quòd hominem fecisset: & alio loco, quòd Saul regem constituisset.

3 *De la diferencia que hay entre estas significaciones.*

Pero debe observarse que hay diferencia grande entre estas significaciones de la Penitencia. Porque la primera es viciosa. La segunda es una pasion de ánimo conmovido y perturbado. Mas de la tercera decimos que es *virtud*, y que es tambien *sacramento.* Y esta es la significacion propia de este lugar. Y primeramente se ha de tratar de ella segun que es *virtud*; no solamente porque el pueblo fiel debe ser doctrinado por los pastores en todo género de virtudes, sino tambien porque los actos de esta virtud sirven como de materia, en la cual consiste el sacramento de la Penitencia. Por tanto si primero no se entiende bien cuál sea la virtud de la penitencia, es necesario que tambien se ignore la esencia del sacramento.

3 *Quodnam sit inter Pœnitentiæ significationes discrimen.*

Verùm inter has Pœnitentiæ significationes magnum discrimen observare oportet. Prima enim in vitio ponenda est: altera est quædam commoti, & perturbati animi affectio: tertiam tum ad virtutem pertinere, tum Sacramentum esse dicimus, quæ significatio hujus loci propria est. Ac primùm quidem de ipsa, ut virtutis parte, agendum est; non solùm *quia* fidelis populus ad omne virtutis genus à Pastoribus institui debet: sed etiam quia hujus virtutis actiones tamquam materiam præbent, in qua Pœnitentiæ Sacramentum versetur; ac nisi priùs, quæ sit Pœnitentiæ virtus rectè intelligatur, Sacramenti etiam vim ignorari necesse est.

4 *Qué cosa sea la penitencia interior.*

Pues en primer lugar se ha de amonestar y exhortar á los fieles á que trabajen con to-

4 *Quid sit interior Pœnitentia.*

Quare in primis monendi, hortandique sunt fideles, ut omni con-



tentione, & studio in intima animi Pœnitentia, quam virtutem dicimus, elaborent, sine qua ea, quæ extrinsecus adhibetur, parum admodum profutura est. Intima autem Pœnitentia est illa, cum ad Deum nos ex animo convertimus, & commissa à nobis scelera detestamur, & odio habemus; simulque illud nobis certum, & deliberatum est malam vitæ consuetudinem, corruptosque mores emendare, non sine spe veniæ à Dei misericordia consequendæ. Hanc verò dolor, & tristitia, quæ perturbatio, & affectio est, & passio à multis vocatur, consequitur, veluti comes peccatorum detestationi adjuncta. Quamobrem apud plures ex sanctis Patribus Pœnitentiæ definitio hujusmodi animi cruciatu declaratur.

5 *Fides Pœnitentiæ pars non est.*

Verùm in eo, quem pœnitet, fides Pœnitentiam antecedat necesse est. Neque enim potest quisquam se ad Deum convertere, qui fide careat. Ex quo fit, ut nullo modo Pœnitentiæ pars rectè dici possit.

6 *Intima animi Pœnitentia virtus est censenda.*

Quòd autem intima hæc Pœnitentia, ut antea diximus, ad virtutem pertineat, apertè ostendunt multa, quæ de Pœnitentia tradita sunt, præcepta. Lex enim de iis tantùm actionibus, quæ suscipiuntur cum virtute, præcipit. Negare præterea nemo potest, quin dolere, quando, quomodo, & quatenus oportet, virtutis sit. Hoc autem ut rectè fiat, pœnitentiæ virtus præstat. Interdum enim evenit, ut ex admissis sceleribus minorem, quàm par est dolorem homines capiant: quin etiam, ut à Salomone scriptum est, nonnulli sunt, qui cum malefecerint, lætantur. Rursus verò alii ita se mœrori animi, & ægritudini dedunt, ut de salute etiam prorsus desperent: qualis fortasse Cain videri potest, qui ait, *Major est iniquitas mea, quàm ut veniam merear*: & qualis certè Judas fuit, qui

do conato y esfuerzo por conseguir la penitencia interior del alma, que llamamos *virtud*. Porque sin ella poquísimo les ha de aprovechar la penitencia esterior. La penitencia interior es aquella por la cual nos convertimos á Dios de todo corazon, detestando y aborreciendo las culpas cometidas, y juntamente proponiendo y deliberando enmendar la mala vida pasada, y las depravadas costumbres con esperanza de alcanzar perdon de la misericordia de Dios. A esta penitencia se sigue el dolor y la tristeza, que es perturbacion y afeccion, y á la que muchos llaman *pasion*, como compañera indivisible del aborrecimiento de los pecados; pues por esta razon muchos de los santos padres difinen la penitencia por este dolor ó tormento del alma.

5 *La fe precede, no es parte de la Penitencia.*

Pero es necesario en el que se arrepiente que preceda la fe á la penitencia. Porque ninguno que carezca de fe puede convertirse á Dios. Y de aquí se sigue que en manera ninguna puede decirse con verdad de la fe que es parte de la penitencia.

6 *La penitencia interior es verdadera virtud.*

Esta penitencia interior, como dijimos antes, pertenece á la virtud. Así lo muestran con claridad los muchos preceptos que se han impuesto acerca de la penitencia. Porque la ley no manda sino actos ú obras de virtud. Demas de esto nadie puede negar que es acto de virtud dolerse cuando, como, y en cuanto conviene. Y el que esto se haga bien nace de la virtud de la penitencia. Porque sucede á veces concebir los hombres menos dolor del que debieran por los pecados que hicieron. Y aun dijo Salomon, que hay algunos *que se alegran cuando han obrado mal.* (*Prov.* 2.) Otros por el contrario se entregan tanto á la tristeza y afliccion, que llegan hasta desesperar enteramente de su salud, como parece que lo hizo Cain, pues dijo: *Tan grande es mi maldad, que no merece perdon.* (*Genes.* 4.) Y tal fue ciertamente la de Judas, el que movido de penitencia perdió en la horca la

vida y el alma. (*Matth.* 27) Pues para que podamos tener modo y medio en el dolor, sirve y nos ayuda la virtud de la penitencia.

7 *Qué afectos debe tener el verdadero penitente.*

Lo mismo se puede colegir tambien de aquellas cosas que se propone como fin el que está verdaderamente arrepentido de sus pecados. Porque lo primero que se propone es borrar el pecado, y limpiar toda culpa y mancha de su alma. Lo segundo, satisfacer á Dios por los pecados cometidos. Y esto claro es que pertenece á la *justicia*. Porque aunque entre Dios y los hombres no puede intervenir razon de rigorosa justicia por lo mucho que distan entre sí, sin embargo es constante que hay alguna, cual es la que hay entre el padre y los hijos, y el señor y los siervos. Lo tercero es, volver el hombre á la gracia de Dios, en cuya desgracia y aborrecimiento habia incurrido por la fealdad del pecado. Y todo esto declara bastantemente que la penitencia es virtud.

8 *Por qué gradas se sube á esta virtud de la penitencia.*

Pero tambien se ha de enseñar por qué gradas se puede subir á esta virtud divina. Primeramente entra la misericordia de Dios, previniendo y convirtiendo hácia sí nuestros corazones. Y esto pedia el Profeta, cuando decia: *Conviértenos, Señor, á tí, y convertirnos hemos.* (*Thren.* 5.) Despues ilustrados con esta luz enderezamos el corazon á Dios por medio de la fe. *Porque el que se llega á Dios*, dice el Apóstol, *ha de creer que le hay, y que es remunerador de los que le buscan.* (*Hebr.* 11.) Luego se sigue el movimiento de temor, y acordándose el alma de la terribilidad de los castigos se aparta de los pecados. Y á esto parece aluden aquellas palabras de Isaías: *Como la que concibió, cuando se llega el parto, gime y da gritos con sus dolores, así nos acaece Señor, delante de tí.* (*Isai.* 26.) A esto se llega despues la esperanza de alcanzar de Dios misericordia, y alentados con ella resolvemos enmendar la vida y costumbres. Ultimamente se encienden nuestros corazo-

pœnitentia ductus suspendio vitam, & animam amisit. Ut igitur modum in dolore tenere possimus, Pœnitentiæ virtute adjuvamur.

7 *Quomodo is, quem verè pœnitet, affectus esse debeat.*

Sed idem etiam ex iis rebus colligi potest, quas sibi tamquam finem proponit is, quem verè peccati pœnitet. Primum autem hoc ei propositum est, ut peccatum aboleat, omnemque animæ culpam, & maculam abstergat. Alterum est, ut pro sceleribus admissis Deo satisfaciat: quod quidem ad justitiam referri perspicuum est. Nam etsi inter Deum, & homines propria justitiæ ratio intercedere non potest, cum tam longo intervallo inter se distent; aliquam tamen esse justitiam constat, cujusmodi est inter Patrem, & filios, inter Dominum, & servos. Tertium est, ut homo in Dei gratiam redeat, in cujus offensionem, & odium propter peccati fœditatem incurrit. Hæc verò omnia satis declarant, Pœnitentiam ad virtutem spectare.

8 *Quibus veluti gradibus ad divinam illam Pœnitentiæ virtutem ascendatur.*

Sed docendum est etiam, quibus gradibus ad hanc divinam virtutem liceat ascendere. Primùm itaque Dei misericordia nos prævenit, cordaque nostra ad se convertit. Quod cum precaretur Propheta, *Converte*, inquit, *nos Domine ad te, & convertemur.*

Deinde hoc lumine illustrati, per fidem ad Deum animo tendimus. *Credere enim oportet accedentem ad Deum*, ut Apostolus testatur, *quia est, & inquirentibus se remunerator sit.*

Præterea motus timoris consequitur, & suppliciorum acerbitate proposita, animus á peccatis revocatur. Atque huc videntur spectare illa Isaiæ verba: *Sicut quæ concipit, cum appropinquaverit ad partum, dolens clamat in doloribus suis, sic facti sumus.* Huc deinde accedit spes impetrandæ à Deo misericordiæ, qua erecti vitam, & mores emendare consti-

tuimus. Postremò charitate corda nostra accenduntur, ex qua liberalis ille timor probis, & ingenuis filiis dignus oritur: atque ita unum illud veriti, ne qua in re Dei majestatem lædamus, peccandi consuetudinem omnino deserimus. Hisce igitur quasi gradibus ad hanc præstantissimam Pœnitentiæ virtutem pervenitur.

9 *Qui sit præcipuus virtutis Pœnitentiæ fructus.*

Quæ prorsus divina, & cœlestis virtus existimanda est, cui scilicet Regnum cœlorum sacræ litteræ pollicentur. Nam apud S. Matthæum scriptum est: *Pænitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum:* & apud Ezequielem, *Si impius egerit Pœnitentiam ab ominibus peccatis suis, quæ operatus est, & custodierit omnia præcepta mea, & fecerit judicium, & justiam, vita vivet:* tum alio loco: *Nolo mortem impii: sed ut convertatur impius à via sua, & vivat.* Quod quidem de æterna, & beata vita intelligendum esse planè constat.

10 *Quid de externa Pœnitentia sentiendum sit, quaque de causa Christus eam in numerum Sacramentorum referri voluerit.*

De externa verò Pœnitentia docendum est, eam esse, in qua Sacramenti ratio consistit, habereque externas quasdam res sensibus subjectas, quibus declarantur ea, quæ interiùs in anima fiunt. In primis autem explanandum fidelibus videtur, quare factum sit, ut Christus Dominus Pœnitentiam in numerum Sacramentorum referri voluerit. Hujus autem rei illa omnino causa fuit, ut nobis de remissione peccatorum, quam Deus pollicitus est, cum ait, *Si impius egerit pœnitentiam, &c,* minus dubitare liceret. Vehementer enim pendere animo de intima Pœnitentia opus esset, cum de suo cuique judicio in iis, quæ agit, meritò timendum sit. Ut igitur Dominus huic nostræ sollicitudini subveniret. Pœnitentiæ Sacramentum instituit, quo per Sacerdotis absolutionem peccata nobis remissa esse confideremus, con-

nes con la caridad, de la cual nace el temor filial, que es propio de los buenos y generosos hijos; y así temiendo ya únicamente ofender en alguna cosa á la magestad de Dios, abandonamos enteramente la costumbre de pecar. Y por estas como gradas se sube á esta escelentísima virtud de la penitencia.

9 *Cuál sea el fruto principal de la penitencia.*

Como del todo celestial y divina se ha de tener esta virtud, pues á ella prometen las sagradas letras el reino de los cielos. Porque escrito está en S. Mateo: *Haced penitencia, que se ha acercado el reino de los cielos.* (*Matth.* 4.) Y en Ezequiel: *Si el malo hiciere penitencia de todos los pecados que cometió, y guardare todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia, vivirá con vida.* (*Ezech.* 18.) Y en otro lugar: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su camino, y que viva.* (*Ibidem.* 33.) Y es claro que esto se debe entender de la vida eterna y bienaventurada.

10 *Qué debe decirse de la penitencia esterior, y por qué la puso Cristo en el número de los sacramentos.*

Acerca de la penitencia esterior se ha de enseñar que ella es en la que consiste la esencia del sacramento, y que tiene ciertas señales esternas y sensibles, por las cuales se descubre lo que interiormente se obra en el alma. Y primeramente se ha de esplicar á los fieles por qué Cristo Señor nuestro quiso poner la penitencia en el número de los sacramentos. La causa de esto fue el que no nos quedase ningun rastro de duda acerca del perdon de los pecados que Dios prometió, cuando dijo: *Si el malo hiciere penitencia, &c.* Porque seria necesario estar las almas en gran manera suspensas acerca de la penitencia interior, pues justamente debe temer cada uno en las cosas que hace por su propio juicio. Y así para ocurrir el Señor á nuestra solicitud, instituyó el sacramento de la penitencia, por el cual estuviésemos confiados de que mediante la absolucion del sacerdote se nos perdonaban los pecados, y se

aquietasen mas nuestras conciencias por la fe, que con tanta razon se debe dar á la virtud de los sacramentos. Porque las palabras del sacerdote, que legítimamente nos absuelve de los pecados, las hemos de tomar del mismo modo que las de Cristo Señor nuestro, cuando dijo al paralítico: *Confia, hijo; tus pecados te son perdonados.* (*Matth.* 6.) Pero demas de esto como ninguno puede salvarse sino por Cristo, y por el beneficio de su pasion, fue muy conveniente y muy útil para nosotros que se instituyese este sacramento, por cuya virtud y eficacia corriese hasta nosotros la sangre de Cristo, y nos lavase los pecados que cometimos despues del Bautismo, y de esta manera nos reconociésemos obligados á solo nuestro Salvador por el beneficio de la reconciliacion.

11 *Como la penitencia es verdadero sacramento de la ley nueva.*

Y que la Penitencia es sacramento, fácilmente lo mostrarán de este modo los pastores. Porque así como el Bautismo es sacramento, porque borra todos los pecados, y señaladamente el original; por la misma razon se ha de decir verdadera y propiamente sacramento la Penitencia, que quita todos los pecados que cometimos despues del Bautismo por nuestra voluntad ó accion. A mas de esto, y es la razon principal, como todas aquellas cosas que se hacen en lo esterior, así por el penitente, como por el sacerdote, declaran las que interiormente se obran en el alma, ¿quién negará tener la Penitencia el verdadero y propio ser de sacramento? Porque el sacramento es señal de cosa sagrada. El pecador que está arrepentido claramente manifiesta por sus acciones y palabras, que apartó su corazon de la fealdad del pecado. Y asímismo por las cosas que hace y dice el sacerdote, luego venimos en conocimiento de la misericordia de Dios, quien perdona esos pecados mismos, aunque abiertamente declaran esto aquellas palabras del Salvador: *A tí daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.* (*Matth.* 16.) Porque la absolucion manifestada

cientiæque nostræ ob fidem, quæ Sacramentorum virtuti meritò habenda est, pacatiores redderentur. Neque enim aliter accipienda est vox Sacerdotis peccata nobis legitimè condonantis quàm Christi Domini, qui ait Paralytico, *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.*

Deinde verò, cum nemo salutem, nisi per Christum, ejusque passionis beneficio consequi possit, consentaneum nobisque utilissimum fuit, ejusmodi Sacramentum institui, cujus vi, & efficientia Christi sanguis ad nos defluens peccata post Baptismum admissa elueret: atque ita reconciliationis beneficium illi uni Salvatori nostro acceptum referre profiteremur.

11 *Quo pacto Pœnitentia verum sit novæ Legis Sacramentum.*

Quòd verò Pœnitentia Sacramentum sit, Pastores ita facilè ostendent. Ut enim Baptismus Sacramentum est, quia peccata omnia, ac præsertim quod origine contractum fuit, delet: eadem ratione Pœnitentia, quæ peccata omnia post Baptismum voluntate, vel actione suscepta tollit, verè, & propriè Sacramentum dicendum est. Deinde, quod caput est, cum illa, quæ extrinsecùs tum à pœnitente, tum à Sacerdote fiunt, declarent ea, quæ interiùs efficiuntur in anima, quis neget Pœnitentiam vera, & propria Sacramenti ratione præditam esse? Siquidem *Sacramentum sacræ rei signum est*: peccator autem, quem pœnitet, rerum, & verborum notis planè exprimit, se animum à peccati turpitudine adduxisse: itemque ex iis, quæ à Sacerdote geruntur, & dicuntur, misericordiam Dei peccata ipsa remittentis facilè cognoscimus. Quamquam hoc apertè indicant illa Salvatoris verba: *Tibi dabo claves Regni cælorum; & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cœlis.* Absolutio enim Sacerdotis verbis enunciata remissionem illam peccatorum signat, quam in anima

efficit.

12 *Pœnitentiæ Sacramentum iterari potest.*

Neque verò solùm fideles docendi sunt, Pœnitentiam in numero Sacramentorum habendam esse, sed eorum etiam quæ iterari possunt. Quærenti enim Petro, num septies venia peccati danda esset, Dominus respondit, *Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies.* Quare si cum ejusmodi hominibus agendum sit, qui summæ Dei bonitati, & clementiæ diffidere videantur, confirmandus erit illorum animus, atque ad spem divinæ gratiæ erigendus. Quod quidem facilè consequentur tum hujus loci, & aliorum tractatione, qui in sacris litteris permulti ocurrent, tum verò iis rationibus, & argumentis, quæ ex sanctorum Chrysostomi libro de lapsis, & Ambrosii libris de Pœnitentia petere licebit.

13 *Materia Pœnitentiæ quæ & qualis.*

Jam quoniam nihil fideli populo notius esse debet, quàm hujus Sacramenti materia; docendum est, in eo maximè hoc Sacramentum ab aliis differre, quòd aliorum Sacramentorum materia est res aliqua naturalis, vel arte effecta; Sacramenti vero Pœnitentiæ quasi materia sunt actus pœnitentis, nempe, *Contritio*, *Confessio*, & *Satisfactio*, ut à Tridentina Synodo declaratum est; qui, quatenus in pœnitente ad integritatem Sacramenti, & plenam, ac perfectam peccatorum remissionem ex Dei institutione requiruntur, hac ratione partes Pœnitentiæ dicuntur. Neque verò hi actus quasi materia à sancta Synodo appellantur, quia veræ materiæ rationem non habeant; sed quia ejus generis materia non sint, quæ extrinsecùs adhibeatur, ut aqua in Baptismo, & chrisma in Confirmatione. Quòd autem ab aliis dictum est, peccata ipsa hujus Sacramenti materiam esse, nihil planè diversum dici videbitur, si diligenter attendamus.

por las palabras del sacerdote, señala el perdon de los pecados que causa en el alma.

12 *El sacramento de la Penitencia puede reiterarse.*

Pero no solamente se ha de enseñar á los fieles que la Penitencia se debe colocar en el número de los sacramentos, sino tambien en el de aquellos que se pueden reiterar. Porque preguntando san Pedro al Señor, si se perdonaria al pecador hasta siete veces, le respondió su Magestad: *No digo siete, sino hasta setenta veces siete.* (*Matth.* 16.) Y por tanto si se hubiere de tratar con aquella condicion de hombres, que parece desconfian de la suma bondad y clemencia de Dios, procurarán los pastores confortarles, y alentar sus ánimos á la esperanza de la gracia divina. Y fácilmente conseguirán esto, ya discurriendo sobre este paso, y otros muchos que hallarán en las sagradas letras, y ya con las razones y argumentos que pueden tomar de los libros de los santos Crisóstomo *de lapsis*, y san Ambrosio *de pœnitentia.*

13 *Cuál sea la materia de este sacramento.*

Y porque cosa ninguna deben tener mas bien sabida los fieles que la materia de este sacramento, debe enseñarse que en esto se diferencia muchísimo este de los demas. Porque la materia de los otros sacramentos es alguna cosa natural ó artificial; pero del sacramento de la Penitencia son como materia los actos del penitente, conviene á saber: *Contricion*, *Confesion* y *Satisfaccion*, segun se declaró por el concilio tridentino. (*Sess.* 14, *c.* 13.) Y estos actos en tanto se dicen parte de la Penitencia, en cuanto por institucion de Dios se requieren en el penitente para la integridad del sacramento, y para el cabal y perfecto perdon de los pecados. Y llama el concilio á estos actos *como materia*, no porque no sean materia verdadera, sino porque no son de aquella calidad de materias que se aplican por defuera, como el agua en el Bautismo, y el crisma en la Confirmacion. Y acerca de lo que dijeron algunos, que los pecados mismos eran la materia de este sacramento, si bien se mira, se verá que no se

dice cosa diversa. Porque así como decimos que la leña es materia del fuego, por consumirse con su fuerza, así los pecados, como se deshacen por la Penitencia, muy bien se pueden llamar materia de este sacramento.

14 *Cuál sea la forma del sacramento de la Penitencia.*

Tampoco deben omitir los pastores la esplicacion de la forma. Porque este conocimiento escitará los ánimos de los fieles á recibir con suma devocion la gracia de este sacramento. La forma es esta: *Yo te absuelvo*, la cual no solo se puede colegir de aquellas palabras: *Cuanto desatáredes sobre la tierra, será desatado en el cielo*, (*Matth.* 18.) sino que la habemos recibido de la misma doctrina de Cristo Señor nuestro, enseñada por los Apóstoles. Y como los sacramentos significan aquello que obran, y estas palabras: *Yo te absuelvo*, muestran que se hace el perdon de los pecados en la administracion de este sacramento, es claro que esta es la forma perfecta de la Penitencia; pues los pecados son como unas cadenas, con que las almas estan aprisionadas, y de las que se libran por el sacramento de la Penitencia. Y con igual verdad pronuncia tambien esto el sacerdote sobre aquel hombre, que en fuerza de una contricion ardentísima, pero con deseo de confesarse, hubiera antes conseguido de Dios el perdon de sus pecados.

15 *Por qué se añaden á la forma otras oraciones.*

Añádense á la forma algunas oraciones, no porque á la verdad sean necesarias para la forma, sino para quitar en el penitente todos los embarazos que por culpa suya podrian impedir la virtud y eficacia del sacramento.

16 *Cuánto se diferencia la potestad de los sacerdotes de la ley nueva en discernir la lepra del pecado, de la que tenian los de la ley antigua.*

Por esto deben los pecadores dar muchísimas gracias al Señor, quien dió á los sacerdotes en su Iglesia tan ámplia potestad. Porque no es ahora lo que era antiguamente en la ley vieja, que los sacerdotes solo declaraban por su testimonio, que estaba alguno

Ut enim ignis materiam ligna esse dicimus, quæ vi ignis consumuntur: ita peccata quæ Pœnitentia delentur, rectè hujus Sacramenti materia vocari possunt.

14 *Quæ sit Sacramenti Pœnitentiæ forma.*

Sed formæ etiam explicatio Pastoribus prætermittenda non est, quòd ejus rei cognitio excitet fidelium animos ad percipiendam summa cum religione hujus Sacramenti gratiam. Est autem forma, *Ego te absolvo*: quam non solùm ex illis verbis licet colligere, *Quæcumque solveritis super terram, erunt soluta & in cælis*: sed ex eadem Christi Domini doctrina ab Apostolis tradita accepimus. Ac quoniam Sacramenta id significant, quod efficiunt, & illa verba, *Ego te absolvo*, ostendunt, peccatorum remissionem hujus Sacramenti administratione effici, planum est, hanc esse Pœnitentiæ perfectam formam. Sunt enim peccata tamquam vincula quibus constrictæ animæ tenentur, & ex quibus Pœnitentiæ Sacramento laxantur. Quod quidem non minus verè de illo etiam homine Sacerdos pronunciat, qui priùs ardentissimæ Contritionis vi, accedente tamen Confessionis voto, peccatorum veniam à Deo consecutus sit.

15 *Quo fructu ad formam Sacramenti preces aliæ adjiciantur.*

Adduntur præterea complures preces, non quidem ad formam necessariæ, sed ut ea removeantur, quæ Sacramenti vim, & efficientiam, illius culpa, cui administrantur, impedire possent.

16 *Quantum differat potestas Sacerdotum Christi in dijudicanda peccati lepra à potestate Sacerdotum veteris Legis.*

Quamobrem peccatores Deo ingentes gratias agant, qui tam amplam potestatem in Ecclesia Sacerdotibus tribuerit. Neque enim, ut olim in veteri Lege Sacerdotes testimonio suo aliquem à lepra liberatum esse duntaxat renuntiabant, ita nunc in Ec-

clesia ea tantùm potestas Sacerdotibus facta est, ut aliquem à peccatis esse absolutum declarent; sed verè tamquam Dei ministri absolvunt, id quod Deus ipse gratiæ, & justitiæ auctor, ac parens efficit.

17 *Quo habitu, quibusve ritibus suam actionem commendare pœnitentes debeant.*

Diligenter verò ritus etiam, qui ad hoc Sacramentum adhibentur, fideles observabunt. Ita enim fiet, ut animo magis hæreant, quæ hoc Sacramento consecuti sunt, nimirum se tamquam servos clementissimo Domino, vel filios potiùs optimo parenti reconciliatos esse, & simul faciliùs intelligant, quid eos facere oporteat, qui velint (velle autem omnes debent) se tanti beneficii gratos, & memores probare. Nam quem peccatorum pœnitet, is se humili, ac demisso animo ad pedes Sacerdotis dejicit, ut cum se tam humiliter gerat, facilè possit agnoscere, superbiæ radices evellendas esse, à qua omnia scelera, quæ deflet, ortum habuerint, & enata sint, in Sacerdote autem, qui in eum legitimus judex sedet, Christi Domini personam, & potestatem veneretur. Sacerdos enim quemadmodum in aliis, ita in Pœnitentiæ Sacramento administrando Christi munus exequitur. Deinde peccata sua pœnitens ita enumerat, ut se maxima, & acerbissima animadversione dignum esse fateatur, supplexque delictorum veniam petit, quæ sanè omnia vetustatis suæ certissima testimonia à sancto Dionysio habent.

18 *Quos præcipuè fructus ex Sacramento Pœnitentiæ homines capiant.*

Sed nihil profectò tam proderit fidelibus, nihilque majorem illis alacritatem Pœnitentiæ suscipiendæ afferet, quàm si à Parochis sæpe explicatum fuerit, quantam ex ea utilitatem capiamus. Verè enim de Pœnitentia illud dici posse intelligent, ejus quidem radices amaras, fructus

libre de lepra. (*Levit.* 13, & 14.) Pero ahora en la Iglesia se ha dado á los sacerdotes potestad no solo de declarar que está el penitente libre de sus pecados, sino que absuelven de ellos verdaderamente, como ministros de Dios, que es lo mismo que hace su magestad, autor y padre de la gracia y de la justicia.

17 *De los ritos que deben observar los penitentes.*

Pero tambien los fieles guardarán con cuidado los ritos que se hacen para este sacramento. Porque de esa manera se les quedará mas impreso en el alma lo que han conseguido por él. Es á saber, que ellos como siervos se han reconciliado con su clementísimo Señor, ó mas bien como hijos, con su amantísimo Padre. Y al mismo tiempo entenderán mejor, que es lo que deben hacer los que quieran, que todos deben quererlo, mostrarse agradecidos y reconocidos á tan gran beneficio. Pues el que se viene á confesar arrepentido de sus pecados, se arrodilla con ánimo humilde y rendido á los pies del sacerdote, para que portándose con esa sumision, pueda conocer fácilmente que deben arrancarse las raices de la soberbia, de donde han procedido y dimanado todas las maldades que llora. (*Eccli.* 10.) En el sacerdote que está sentado como su legítimo juez, venera la persona y potestad de Cristo Señor nuestro. Porque el sacerdote, así como hace las veces de Cristo en la administracion de los demas sacramentos, así las hace tambien en el de la Penitencia. Despues el penitente declara en tal manera sus pecados, que se confiesa reo de muy grande y muy severo castigo, y pide humillado el perdon de sus delitos. Todas estas cosas tienen testimonios certísimos de su antigüedad desde san Dionisio. (*Epistol. ad Demoph.*)

18 *De los principales frutos de este sacramento.*

Pero cosa ninguna será tan provechosa para los fieles, ni les hará abrazar con mayor prontitud la penitencia, como esplicar los párrocos muchas veces los grandes frutos que de ella se cogen; pues entenderán que con toda verdad puede decirse de ella, que sus raices sí son amargas; mas sus frutos sua-

vísimos. Consiste pues la virtud principal de la Penitencia en restituirnos á la gracia de Dios, y en estrecharnos con él por una suma amistad. A esta reconciliacion suele á veces seguirse en las almas virtuosas, y que reciben este sacramento con pureza y devocion, una grandísima paz y serenidad de conciencia, con una suma alegria de espíritu, porque no hay maldad tan grande y tan enorme, que no se borre por el sacramento de la Penitencia, y no una vez sola, sino otras muchas. Acerca de esto dice así el Señor por el Profeta: *Si el malo hiciere penitencia de todos los pecados que cometió, y guardare mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia, vivirá con vida, y no morirá. No me acordaré mas de todas las maldades que hizo.* (*Ezech.* 18.) Y S. Juan: *Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es para perdonar nuestros pecados.* Y poco despues: *Si alguno pecare*, dice, sin esceptuar género de pecado ninguno, *Abogado tenemos ante el Padre que es Jesucristo justo, el cual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.* (1 *Joann.* 2.)

19 *Cómo se dice que algunos pecados no pueden perdonarse.*

Y acerca de lo que leemos en las Escrituras, que algunos no consiguieron la misericordia de Dios, aunque la imploraron con grande ahinco; esto en tanto entendemos que fue así, en cuanto no les pesaba de veras y de todo corazon de sus pecados. Y así cuando en las Escrituras, ó en los santos padres, ocurren sentencias, que al parecer afirman que algunos pecados no pueden perdonarse, se deben esplicar de modo que entendamos, que es muy dificultoso alcanzar el perdon. Porque así como una enfermedad se dice incurable, si está el enfermo en tal disposicion que no quiera tomar la medicina que le habia de dar la salud, así tambien hay cierto linage de pecados, que ni se remite, ni se perdona, porque se desecha la gracia de Dios, que es el remedio único de la salud. A este propósito dijo san Agustin: *Es tan*

verò suavissimos esse. Pœnitentiæ itaque omnis in eo vis est, ut nos in Dei gratiam restituat, cum eoque summa amicitia conjungat. Hanc verò reconciliationem interdum in hominibus piis, qui hoc Sacramentum sanctè, & religiosè percipiunt, maxima conscientiæ pax, & tranquillitas cum summa spiritus jucunditate consequi solet. Nullum est enim tam grave, & nefarium scelus, quod Pœnitentiæ Sacramento non quidem semel, sed iterum, & sæpius non deleatur. Qua de re ita Dominus per Prophetam inquit: *Si impius egerit Pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, & custodierit præcepta mea, & fecerit judicium, & justitiam, vita vivet, & non morietur: omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor.* Et S. Joanes: *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & justus ut remittat nobis peccata nostra*: & paulò post; *Si quis peccaverit*, inquit, (nullum videlicet peccati genus excipiens *advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem, sed etiam pro totius mundi.*

19 *Qua ratione quædam peccata dicantur remitti non posse.*

Quòd autem in Scripturis legimus, quosdam à Domino misericordiam non esse consecutos, quamvis eam vehementer imploraverint, id verò incirco factum esse intelligimus, quod eos verè, atque ex animo delictorum non pœnitebat. Quare cum hujusmodi sententiæ in sacris litteris, vel apud SS. Patres occurrunt, quibus affirmare videntur aliqua peccata remitti non posse, ita eas interpretari oportet, ut difficilem admodum esse veniæ impetrationem intelligamus. Ut enim morbus aliquis ea re insanabilis dicitur, quod ægrotus ita affectus sit, ut salutaris medicinæ vim oderit: sic quoddam est peccati genus, quod non remittitur, nec condonatur, propterea quòd proprium salutis remedium Dei gratiam repellit. In hanc sententiam à D. August.

dictum est: *Tanta labes est illius peccati, ut deprecandi humilitatem subire non possit, etiamsi peccatum suum mala conscientia & agnoscere & anuntiare cogatur.* Quæ quidem verba ita sanè intelligenda sunt, ut alibi se declarans August. inquit, si in hac tam scelerata mentis perversitate finierit hanc vitam; quoniam de quocumque pessimo in hac vita constituto non est desperandum, nec pro illo imprudenter oratur, de quo non desperatur.

grande la malicia de aquel pecado, cuando despues de conocer á Dios por la gracia de Cristo, hace uno guerra á la caridad fraternal, y contra la misma gracia se abrasa con las llamas de la envidia, que no pueda humillarse ó pedir perdon, aunque la mala conciencia le obligue á conocer y á confesar su pecado.* (*L.* 1 *Serm. Dom. in mont. c.* 22.)

20 *Nullus condonationem peccatorum citra Pœnitentiam obtinere potest.*

Sed, ut ad Pœnitentiam revertamur, hæc adeo propria ejus vis est, ut peccata deleat, ut sine Pœnitentia remissionem peccatorum impetrare, aut ne sperare quidem ullo modo liceat. Scriptum est enim: *Nisi pœnitentiam habueritis; omnes simul peribitis*: quod quidem de gravioribus & mortiferis peccatis dictum à Domino est: etsi aliquo etiam Pœnitentiæ genere indigent leviora peccata, quæ venialia vocantur. Sanctus enim Augustinus inquit: *Cum quædam sit Pœnitentia, quæ quotidie in Ecclesia pro peccatis venialibus agitur: illa sanè frustra esset, si peccata venialia absque Pœnitentia dimitti possent.*

20 *Ninguno puede conseguir perdon sino por la penitencia.*

Pero volviendo á la penitencia, es tan propia y privativa de ella la virtud de perdonar los pecados, que sin penitencia ninguno puede no solo alcanzar, mas ni esperar el perdon de ellos. Porque escrito está: *Si no hiciéredes penitencia, todos igualmente perecereis.* (*Luc.* 13.) Esto sin duda lo dijo el Señor por los pecados mortales. Pero tambien los leves, que se llaman veniales, requieren algun género de penitencia: porque dice san Agustin: *Habiendo cierta penitencia, que se hace en la Iglesia cada dia por los pecados veniales, esta á la verdad seria ociosa, si los pecados veniales se pudieran perdonar sin penitencia.* (*Hom.* 6.)

21 *Quot sint partes integrales Pœnitentiæ.*

Sed quoniam de iis rebus, quæ aliquo modo in actionem cadunt, non satis est universè loqui, curabunt Pastores singillatim ea tradere, ex quibus veræ & salutaris Pœnitentiæ ratio à fidelibus percipi queat. Est autem hujus Sacramenti proprium, ut præter formam, & materiam, quæ omnibus Sacramentis communia sunt, partes etiam, ut antea diximus, illas habeat, quæ tamquam totam, integramque Pœnitentiam constituant, *Contritionem*, scilicet, *Confessionem*, & *Satisfactionem*. De quibus D. Chrysostomus his verbis loquitur: *Pœnitentia cogit peccatorem omnia libenter sufferre; in corde ejus Con-*

21 *Cuáles sean las partes integrales de la penitencia.*

Pero como no basta hablar en comun de las cosas que en alguna manera debemos hacer, cuidarán los párrocos de enseñar á los fieles en particular aquellas, por las que puedan conocer cuál sea la penitencia verdadera y provechosa; propio es de este sacramento tener ademas de la materia y forma, que son comunes á todos, aquellas partes tambien, que como antes dijimos, son las que componen la perfecta y entera penitencia, que son: *Contricion*, *confesion y satisfaccion*, de las cuales dice así san Crisóstomo: *Obliga al pecador la penitencia á sufrir gustoso todas las cosas: En su corazon la contricion, la confesion en la boca, y en las obras toda humildad, ó provechosa satisfac-*

cion. (*Hom.* 9 *de Pœnit.* & *habetur de Pœnit. dist.* 3, c. Perfecta.) Y estas partes son de la línea de aquellas que son necesarias para componer un todo. Porque así como el cuerpo del hombre consta de muchos miembros, manos, pies, ojos y otros semejantes, y cualquiera que falte, ya se llama con razon imperfecto, pues será perfecto si los tiene todos; así la penitencia de tal modo se compone de estas tres partes, que aunque por lo que toca á su naturaleza, bastan la *Contricion y Confesion*, por las cuales se hace el hombre justo, con todo eso si no se le junta la tercera parte, que es la *Satisfaccion*, es necesario que le falte algo para su cabal perfeccion. Y así estas partes estan tan enlazadas entre sí, que la Contricion encierra en sí deseo y propósito de confesar y satisfacer. Esta misma Contricion, y el propósito de satisfacer, preceden á la Confesion, y en fin la Contricion y Confesion preceden á la Satisfaccion.

22 *Cómo se enlazan entre sí estas tres partes de la penitencia.*

De estas tres partes podemos dar razon de que los pecados se cometen contra Dios por pensamiento, por palabra y por obra. Y por esto era muy conforme que sujetándonos á nosotros mismos á las llaves de la Iglesia, procurásemos aplacar la ira de Dios, y alcanzar el perdon de los pecados por los mismos instrumentos y medios con que habiamos ofendido á su divina magestad. Y por otra via se puede tambien convencer esto mismo. Es en realidad la penitencia como cierta recompensa de los pecados, que nace de la voluntad de aquel que pecó, y que se señala al arbitrio de Dios, que es el ofendido por el pecado. Requiérese pues voluntad de recompensar, en lo cual principalmente se emplea la Contricion; y asimismo es necesario que se sujete el penitente al juicio del sacerdote, que es el que hace las veces de Dios, para que pueda tasarle la pena conforme á la grandeza de las culpas; y por aquí se ve manifiesta la razon y la necesidad, así de la Confesion, como de la Satisfaccion.

tritio, *in ore Confessio*, *in opere tota humilitas*, *vel fructifera Satisfactio.* Hæ autem partes ex earum partium genere dicuntur, quæ ad aliquod totum constituendum necessariæ sunt: quoniam quemadmodum hominis corpus ex pluribus membris constat, manibus, pedibus, oculis, & aliis hujusmodi partibus, quarum aliqua si desit, meritò imperfectum videatur, perfectum verò, si nulla desideretur; eodem etiam modo Pœnitentia ex hisce tribus partibus ita constituitur, ut quamvis, quod ad ejus naturam attinet, *Contritio*, & *Confessio*, quibus homo justus fit, satis sit: tamen nisi tertia etiam pars, id est *Satisfactio* accedat, aliquid ei omnino ad perfectionem desit necesse sit. Quare adeo hæ partes inter se connexæ sunt, ut Contritio confitendi, & satisfaciendi consilium, & propositum inclusum habeat, Confessionem Contritio, & satisfaciendi voluntas, Satisfactionem verò duæ reliquæ antecedant.

22 *Quomodo hæ tres Pœnitentiæ partes colligantur.*

Harum autem trium partium eam rationem afferre possumus, quòd animo, verbis, & re ipsa peccata in Deum committantur. Quare consentaneum fuit, ut nos ipsos Ecclesiæ clavibus subjicientes, quibus rebus Dei sanctissimum Numen à nobis violatum esset, iisdem etiam ejus iram placare, & peccatorum veniam ab eo impetrare conaremur.

Sed idem etiam alio argumento confirmari potest. Etenim pœnitentia est veluti quædam delictorum compensatio ab ejus voluntate profecta, qui deliquit, ac Dei arbitrio, in quem peccatum commissum est, constituta. Quare & voluntas compensandi requiritur, in quo maximè Contritio versatur, & pœnitens Sacerdotis judicio, qui Dei personam gerit, se subjiciat necesse est, ut pro scelerum magnitudine pœnam constituere in eum possit: ex quo tum Confessionis, tum Satisfactionis ratio, & necessitas perspicitur.

23 *Quid in hac materia propriè sit Contritio.*

Quoniam verò harum partium vim & naturam tradere fidelibus oportet, priùs incipiendum est à Contritione, eaque diligenter explicanda. Neque enim ad ullum temporis punctum, cum in memoriam præterita peccata redeunt, vel cum aliquid offendimus, Contritione animus debet vacare. Hanc Patres in Conc. Tri. ita definiunt: *Contritio est animi dolor, ac detestatio de peccato commisso, cum proposito non peccandi de cætero.* Et paulò post, de Contritionis motu subjicitur: *Ita demum præparat ad remissionem peccatorum, si cum fiducia divinæ misericordiæ & voto præstandi reliqua conjunctus sit, quæ ad ritè suscipiendum hoc Sacramentum requiruntur.* Ex hac itaque definitione intelligent fideles, Contritionis vim in eo tantùm positam non esse, ut quis peccare desinat, aut propositum ei sit novum vitæ genus instituere, aut ipsum jam instituat: sed in primis malè actæ vitæ odium, & expiationem suscipiendam esse. Id verò maximè confirmant illi sanctorum Patrum clamores, quos in sacris litteris frequenter profusos esse legimus. *Laboravi*, inquit David, *in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum*: Et, *Exaudivit Dominus vocem fletus mei*: & rursus alius: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* Quas certè, & alias hujusmodi voces vehemens quoddam anteactæ vitæ odium, & peccatorum detestatio expressit.

24 *Cur Contritio dolor à Patribus Concilii nominata sit.*

Quòd autem Contritio dolore definita est, monendi sunt fideles, ne arbitrentur eum dolorem corporis sensu percipi. Contritio enim est voluntatis actio. Et sanctus Augustinus testatur, dolorem Pœnitentiæ comitem esse, non Pœnitentiam. Verùm peccati detestationem & odium doloris vocabulo Patres significarunt: tum

23 *Qué sea Contricion en este lugar.*

Siendo pues preciso declarar á los fieles la virtud y naturaleza de estas tres partes, se ha de empezar por la Contricion, y ha de esplicarse con todo cuidado; porque ni por un instante debe el alma estar sin Contricion, cuando vuelven á la memoria los pecados cometidos, ó cuando cae en otros. Los padres del concilio tridentino la definen así: *Es la Contricion dolor del alma y detestacion del pecado cometido con propósito de no pecar en adelante.* (*Sess.* 14, *c.* 4.) Y poco despues tratando del movimiento de la Contricion, añaden: *Así finalmente prepara para el perdon de los pecados, si viene acompañado de la esperanza de la divina misericordia, y del propósito de cumplir las demas cosas que se requieren para recibir como se debe este sacramento.* Pues por esta definicion entenderán los fieles que la Contricion no consiste solo en que uno deje de pecar, ó en que proponga entablar nuevo órden de vida, ó en que de hecho le haya entablado ya; sino que principalmente se ha de emprender el aborrecimiento y purificacion de la mala vida pasada. Confirman esto en gran manera aquellos clamores de los santos padres, que con mucha frecuencia y abundancia leemos derramados en las sagradas letras: *Trabajé en mi gemido*, dice David: *lavaré cada una de las noches mi cama con mis lágrimas.* (*Ps.* 6.) Y, *Oido ha el Señor la voz de mi llanto.* (*Ps.* 6.) Y otro dice tambien: *Recorreré, Señor, delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi alma.* (*Isai.* 38.) Las cuales voces y otras semejantes son ciertamente nacidas de un aborrecimiento vehemente de la mala vida pasada, y de una gran detestacion de los pecados.

24 *Por qué los padres del concilio llamaron dolor á la Contricion.*

Mas en órden á haberse definido la Contricion por *el dolor*, se ha de advertir á los fieles que no piensen acaso que este dolor es de los que se perciben por alguno de los sentidos del cuerpo. Porque la Contricion es accion de la voluntad. Y S. Agustin afirma que el dolor es compañero de la Penitencia, no la Penitencia misma. (*Hom.* 50, *c.* 1.) Pero esplicaron

los padres por el nombre de *dolor* la detestacion y aborrecimiento del pecado, ya porque así lo usaron las sagradas letras, pues dice David: *¿Por cuánto tiempo pondré consejos en mi alma, y dolor cada dia en mi corazon?* (*Ps.* 12.) y ya porque el dolor nace de la Contricion en la parte inferior del alma, que se llama *concupiscible*: y como la Contricion es causa de dolor, pudo muy bien definirse por él. Y para declararle acostumbraron tambien los penitentes mudar el vestido, acerca de lo cual dice el Señor por S. Mateo: *¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, mucho ha que habrian hecho penitencia en cilicio y ceniza.* (*Matth.* 11.)

25 *Por qué se llama Contricion la detestacion del pecado.*

Y con mucha propiedad se impuso el nombre de *Contricion* á esta detestacion del pecado de la que vamos hablando, á fin de declarar la fuerza de este dolor por el símil de las cosas corporales que se quebrantan y se muelen con una piedra, ú otra cosa mas dura; porque así se declara con esa misma voz, que nuestros corazones endurecidos por la soberbia, se quebrantan y se desmenuzan en virtud de la Penitencia. Y así ningun otro dolor, ya sea motivado de la muerte de padres ó hijos, ya de cualquiera otra calamidad, se llama con este nombre, sino que es nombre propio de aquel dolor que sentimos por haber perdido la gracia de Dios y la inocencia.

26 *De otros nombres con que se suele llamar la Contricion.*

Con otros nombres tambien se suele declarar esta misma detestacion. Porque se llama *Contricion del corazon*, por tomar muchas veces las sagradas letras el nombre de *corazon* por lo mismo que *voluntad*. Porque así como el corazon es el principio de todos los movimientos del cuerpo, así la voluntad gobierna y rige todas las potencias del alma. Tambien la llamaron los santos padres *compuncion del corazon*; y así intitularon *De compunctione cordis* los libros que escribieron sobre la Contricion. Porque así como las

quia sacræ litteræ ita utuntur, inquit enim David: *Quamdiu ponam consilia in anima mea, dolorem in corde meo per diem?* tum quia dolor in inferiori animæ parte, quæ vim concupiscendi habet, ex ipsa Contritione oritur: ut non incommodè Contritio dolore definita fuerit, quòd dolorem efficiat, ad eumque declarandum pœnitentes vestem etiam mutare soliti sint. De quo Dominus apud sanctum Matthæum inquit: *Væ tibi Corozaim, væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro, & Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere Pœnitentiam egissent.*

25 *Quare peccati detestatio vulgò à Theologis Contritio appelletur.*

Rectè autem Contritionis nomen peccati detestationi de qua loquimur, ad significandam vim doloris impositum est, ducta similitudine à rebus corporeis, quæ minutatim saxo, aut duriore aliqua materia confringuntur, ut eo vocabulo declararetur, corda nostra, quæ superbia obduruerunt, Pœnitentiæ vi contundi, atque conteri. Quare nullus alius dolor vel ex parentum, & filiorum obitu, vel cujusvis alterius calamitatis causa susceptus hoc nomine appellatur; sed illius tantùm doloris proprium est nomen, quo ex amissa Dei gratia, atque innocentia afficimur.

26 *Quibus præterea vocabulis eadem peccati detestatio declarari soleat.*

Verùm aliis quoque vocabulis eadem res declarari solet. Nam & Contritio cordis dicitur, quia cordis nomen frequenter sacræ litteræ pro voluntate usurpant. Ut enim à corde motionum corporis principium sumitur; ita voluntas reliquas omnes animæ vires moderatur, ac regit. Vocatur etiam à sanctis Patribus *cordis compunctio*, qui libros de contritione conscriptos, *De compunctione cordis* inscribere maluerunt. Etenim quemadmodum ferro tumida ulcera

secantur, ut inclusum virus possit erumpere: ita corda quasi scalpello Contritionis adhibito inciduntur, ut peccati mortiferum virus queant ejicere. Quare & scissio cordis à Joele Propheta appellata est: *Convertimini*, inquit, *ad me in toto corde vestro, in jejunio, & in fletu, & in planctu, & scindite corda vestra.*

27 *Cur dolor de peccatis vocabulo Contritionis inclusus, maximus, & vehementissimus esse debeat.*

Summum verò, & maximum dolorem ex peccatis, quæ commissa sunt, suscipiendum esse, ita ut nullus major excogitari possit, facilè erit hisce rationibus demonstrare. Nam cum perfecta contritio sit charitatis actio, quæ ab eo timore, qui filiorum est, proficiscitur, patet eumdem Contritionis, & charitatis modum statuendum esse. At quoniam charitas, qua Deum diligimus, perfectissimus est amor, hinc fit, ut Contritio vehementissimum animi dolorem conjunctum habeat. Ut enim maximè diligendus est Deus, ita quæ nos à Deo alienant, maximè detestari debemus: in quo etiam illud observandum est, eodem loquendi genere charitatis, & Contritionis magnitudinem in sacris litteris significari. De charitate dictum est, *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo*: rursus, quòd ad Contritionem attinet, clamat Dominus per Prophetam, *Convertimini ad me in toto corde vestro.*

Præterea, si uti Deus summum bonum est inter omnia, quæ diligenda sunt, ita etiam peccatum summum est malum inter omnia, quæ odisse homines debent, illud sequitur, ut quam ob causam Deum summè diligendum esse confitemur, ob eamdem rursus peccati summum odium nos capiat necesse sit. Omnibus verò rebus Dei amorem anteponendum esse, ita ut ne vitæ quidem conservandæ causa peccare liceat, apertè nos docent illa Domini verba: *Qui amat patrem, aut matrem plus quàm me, non est me dignus*; &, *Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam.*

llagas hinchadas se abren con la lanceta para que arrojen la podre que encierran en sí, así los corazones se sajan con la Contricion como con una lanceta, para que puedan expeler todo el veneno mortal del pecado. Por esto el Profeta Joel la llama *sajadura del corazon*, diciendo: *Convertíos á mí con todo vuestro corazon, con ayunos y lloros y llantos, y sajad vuestros corazones.* (*Joel.* 2.)

27 *Por qué este dolor debe ser sobre todos.*

Este dolor que debe concebirse de los pecados cometidos, ha de ser el sumo y tan grande sobre todos, que no se pueda escogitar mayor, como es fácil mostrarlo por estas razones. Porque como la Contricion perfecta es acto de caridad, que nace de aquel temor que es propio de los hijos; es claro que se debe medir lo Contricion por la misma vara que la caridad. Y como la caridad con que amamos á Dios es amor perfectísimo, síguese que la Contricion ha de traer consigo un vehementísimo dolor del alma. Porque así como Dios debe ser amado sobre todo, debe ser sobre todo aborrecido lo que nos aparta de Dios. Sobre lo cual tambien es digno de observarse, que con un mismo modo de hablar se significa én las sagradas letras la grandeza de la caridad y la de la Contrìcion. De la caridad se dice: *Amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazon*; (*Matth.* 22.) y por lo que toca á lo Contricion, clama el Señor por el Profeta: *Convertíos á mí con todo vuestro corazon.* (*Joel.* 2.) Demas de esto, si como Dios es el sumo bien entre todas las cosas que deben ser amadas, es tambien el pecado el sumo mal entre todas las que deben ser aborrecidas; síguese que por la misma razon que confesamos que debemos amar á Dios con sumo amor, es necesario decir que debemos mirar el pecado con sumo aborrecimiento, y que el amor de Dios se ha de anteponer á todo, de manera que ni por conservar la vida es lícito pecar. Ciertamente nos lo enseñan aquellas palabras del Señor: *El que ama padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí.* (*Matth.* 10.) Y *el que quisiere salvar su vida, perderla ha.* (*Marc.* 8.) Y es tambien de advertir con san Bernardo, que así

como no se señala término ni modo á la caridad, *porque la tasa en amar á Dios*, dice el Santo, *es amarle sin tasa*; (*De diligendo Deo*, c. 1.) así tampoco se pone límite ninguno al aborrecimiento del pecado.

Sea pues la Contricion no solo muy grande, sino vehementísima, y tan perfecta que sacuda de sí toda flojedad y pereza. Porque en el Deuteronomio está escrito: *Hallarás á tu Dios y Señor cuando le buscares, si le buscares con todo tu corazon, y todo quebrantamiento de tu alma.* (*Deut.* 4.) Y por Jeremías: *Buscarme heis, y me hallareis cuando me buscáredes con todo vuestro corazon, y seré hallado de vosotros,* dice el Señor. (*Jer.* 29.)

28 *La Contricion puede ser verdadera, aunque el dolor sensible no sea perfecto.*

Pero aunque no podamos conseguir que sea perfecta la Contricion, todavía puede ser verdadera y eficaz. Porque muchas veces acaece, que nos mueven mas las cosas sensibles que las espirituales. Y así mayor dolor sensible conciben á veces algunos de la muerte de los hijos, que de la fealdad del pecado. Y el mismo juicio se ha de hacer, aunque á la amargura del dolor no correspondan las lágrimas; pero estas en la penitencia son muy apetecibles y muy recomendables, pues acerca de esto está aquella celebérrima sentencia de san Agustin: *No hay entrañas en tí de caridad cristiana, si lloras al cuerpo que perdió al alma, y no lloras al alma que perdió á Dios.* (*Serm.* 41 *de Sanct.*) Y á esto aluden tambien aquellas palabras del Salvador citadas arriba: *¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.* (*Matth.* 11.) Aunque para comprobar esto bastante deben ser los ejemplos clarísimos de los Ninivitas, de David, de la Pecadora, y del Príncipe de los Apóstoles, los cuales todos implorando la misericordia de Dios con muchísimas lágrimas, alcanzaron el perdon de sus pecados.

Sed illud etiam animadvertendum est ut, quemadmodum, S. Bernardo teste, nullus finis, & modus charitati præscribitur: (*Modus enim*, inquit ille, *diligendi Deum est ipsum diligere sine modo,*) ita peccati detestationi nullus modus definiatur.

Si præterea non solùm maxima, sed vehementissima, atque adeo perfecta, omnemque ignaviam, & socordiam excludat. Etenim in Deuteronomio scriptum est; *Cum quæsieris Dominum Deum tuum, invenies eum: si tamen toto corde quæsieris & tota tribulatione animæ tuæ*: & apud Jeremiam, *Quæretis me, & invenietis, cum quæsieritis me in toto corde vestro, & inveniar à vobis, ait Dominus.*

28 *Contritio vera esse non desinit, etiamsi sensibilis dolor de peccatis non fuerit absolutus.*

Quamquam, si id minus consequi nobis liceat, ut perfecta sit, vera tamen, & efficax Contritio esse potest. Sæpe enim usuvenit, ut quæ sensibus subjecta sunt, magis, quàm spiritualia, nos afficiant. Quare nonnulli interdum majorem ex filiorum obitu, quàm ex peccati turpitudine doloris sensum capiunt. Idem etiam judicium faciendum est, si lacrymæ doloris acerbitatem non consequantur: quæ tamen in pœnitentia summoperè optandæ, & commendandæ sunt. Præclara est enim ea de re S. Augustini sententia: *Non sunt*, inquit, *in te christianæ pietatis viscera, si luges corpus, à quo recessit anima, animam verò, à qua recessit Deus, non luges.* Atque huc spectant illa Salvatoris nostri verba, quæ supra allata sunt, *Væ tibi Corozaim, væ tibi Bethsaida, quia si in Tiro, & Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere pœnitentiam egissent.* Tametsi ad eam rem comprobandam satis esse debent clarissima Ninivitarum, Davidis, Peccatricis, Apostolorum Principis exempla, qui omnes plurimis lacrymis Dei misericordiam implorantes, peccatorum veniam impetrarunt.

29 *Peccata capitalia singillatim in Contritione detestanda sunt.*

Maximè autem hortandi, & monendi sunt fideles, ut ad singula mortalia crimina proprium Contritionis dolorem adhibere studeant. Ita enim Ezechias Contritionem describit, cum ait: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* Etenim recogitare omnes annos est singillatim peccata excutere, ut ea ex animo doleamus. Sed apud Ezechielem quoque scriptum legimus: *Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, vita vivet.* Atque in hanc sententiam sanctus Augustinus inquit: *Consideret peccator qualitatem criminis in loco, in tempore, in varietate, in persona.*

30 *Sufficit universè quandoque peccata sua detestari.*

Neque tamen hac in re desperent fideles de summa Dei bonitate, & clementia. Is enim cum nostræ salutis cupidissimus sit, nullam moram ad tribuendam nobis veniam interponit: sed peccatorem paterna charitate complectitur, simul atque ille se collegerit, & universè peccata sua detestatur, quæ deinde alio tempore, si facultas erit, singula in memoriam reducere, ac detestari in animo habeat, ad Dominum se converterit. Ita enim nos per Prophetam jubet sperare, cum inquit: *Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua.*

31 *Quæ ad veram Contritionem sint in primis necessaria.*

Ex his igitur colligi poterunt, quæ ad veram Contritionem maximè sunt necessaria, de quibus fidelem populum accuratè oportebit docere, ut quisque intelligat, qua ratione comparare eam possit, regulamque habeat, qua dijudicet, quantum absit ab ejus virtutis perfectione. Primùm enim necesse est peccata omnia quæ admisimus, odisse, & dolere; ne si quædam tantùm doleamus, ficta, & simulata, neque salutaris Pœnitentia à nobis suscipiatur. Nam, ut à S. Jacobo Apostolo dictum est: *Qui-*

29 *Los pecados mortales han de ser detestados en particular.*

Pero en gran manera han de ser exhortados y amonestados los fieles á que á cada uno de los pecados mortales procuren aplicar propio dolor de Contricion, porque así describe la Contricion Ezequías: *Revolveré, Señor, en mi memoria delante de tí todos los años de mi vida con amargura de mi alma.* (*Ezech.* 38.) Porque recorrer todos los años es escudriñar todos los pecados uno por uno, para dolernos de ellos de todo corazon. Y en Ezequiel tambien leemos así: *Si el malo hiciere penitencia de todos sus pecados, vivirá con vida.* (*Ez.* 18.) Y á este propósito dice S. Agustin: *Considere el pecador la calidad de su delito en el lugar, en el tiempo, en la variedad y en la persona.* (*Dist.* 5 *de Pœnit.* Consideret.)

30 *Basta á veces detestar en general los pecados.*

Pero sobre este caso no desconfien los fieles de la suma bondad y clemencia de Dios. Porque siendo amantísimo de nuestra salud, no anda dando largas para concedernos el perdon; antes abraza al pecador con caridad paternal luego al punto que él vuelve sobre sí, y detestando en general sus pecados, se convierte al Señor con ánimo de traerlos á la memoria, y detestarlos en particular en mejor ocasion, si pudiere. Porque así nos manda esperar por el Profeta, cuando dice: *La maldad del impío no le dañará, siempre y cuando se convirtiere de su impiedad.* (*Ezech.* 33.)

31 *De las cosas que principalmente se requieren para la verdadera Contricion.*

Ya de estas cosas se pueden colegir aquellas que señaladamente son necesarias para la verdadera Contricion; sobre las cuales convendrá instruir con cuidado al pueblo fiel, para que entienda cada uno de qué manera la podrá alcanzar, y tenga regla con que discernir cuán lejos está de la perfeccion de esta virtud. Porque primeramente es necesario aborrecer y dolernos de todos los pecados que hemos cometido, no sea que si nos dolemos solo de algunos, hagamos una penitencia, no saludable, sino fingida y engañosa. Porque como dice el Apóstol Santiago: *Cual-*

quiera que guardare toda la ley, si ofendiere en uno, se hace culpado de todos. (*Jacob.* 2.) Lo segundo es, que traiga consigo la misma Contricion voluntad de confesar y de satisfacer, de las cuales cosas se tratará en su lugar. Lo tercero, que tenga el penitente propósito firme y constante de enmendar la vida, pues así nos lo enseña el Profeta abiertamente por estas palabras: *Si el impío hiciere penitencia de todos los pecados que cometió, y guardare todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia, vivirá con vida, y no morirá: no volveré á acordarme de todas las maldades que hizo.* (*Ezech.* 18.) Y poco despues: *Cuando se apartare el impío de la maldad que cometió, é hiciere juicio y justicia, él mismo vivificará su alma.* Y mas abajo añade: *Convertíos y haced penitencia de todas vuestras maldades, y no os será para ruina la maldad. Arrojad de vosotros todas las prevaricaciones en que habeis prevaricado, y haceos un corazon nuevo, y un espíritu nuevo.* Lo mismo ordenó tambien Cristo Señor nuestro á la muger cogida en adulterio *Vete en paz,* la dijo, *y no vuelvas á pecar.* (*Joan.* 8.) Y lo mismo al Paralítico que habia curado junto á la probática piscina: *Mira,* dijo, *que ya estás sano, no quieras ya pecar.* (*Joan.* 8.)

cumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus. Alterum est, ut ipsa Contritio confitendi, & satisfaciendi voluntatem conjunctam habeat; de quibus postea suo loco agetur. Tertium est, ut pœnitens vitæ emendandæ certam, & stabilem cogitationem suscipiat. Hoc verò Propheta apertè his verbis nos docuit: *Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, & custodierit omnia præcepta mea, & fecerit judicium, & justitiam, vita vivet, & non morietur; omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor*: & paulò post, *cum averterit se impius ab impietate sua, quam operatus est, & fecerit judicium, & justitiam, ipse animam suam vivificabit*: & paucis interjectis, *Convertimini,* inquit, *& agite pœnitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris, & non erit vobis in ruinam iniquitas projicite à vobis omnes prævaricationes vestras, in quibus prævaricati estis, & facite vobis cor novum, & spiritum novum.* Idem etiam Christus Dominus mulieri, quæ in adulterio deprehensa est, præscripsit: *Vade,* inquit, *& jam ampliùs noli peccare.* Item Paralytico illi, quem ad Probaticam Piscinam curaverat, *Ecce,* ait, *sanus factus es, jam noli peccare.*

32 *Necesario es en la Contricion dolor de las culpas pasadas, y propósito de evitar las venideras.*

Mas aun la misma naturaleza y la razon muestran claramente, que son necesarias para la contricion esas dos cosas, á saber: *Dolor de los pecados pasados, y propósito y caucion de no caer en lo venidero.* Porque el que se quiere conciliar con un amigo á quien hizo alguna injuria, debe dolerse de haber sido injurioso y contumelioso contra él, y proveer con cuidado para lo sucesivo de no hacer cosa que pueda ser ofensiva de la amistad. Estas dos cosas es necesario que vengan acompañadas de la obediencia. Porque debe el hombre obedecer á la ley, á quien está sujeto, sea natural y divina, ó

32 *Dolorem præteritæ culpæ, & cavendæ in posterum propositum Contritioni necessarium esse ostenditur.*

Sed natura quoque ipsa, & ratio planè ostendunt, duo illa ad Contritionem in primis esse necessaria, dolorem scilicet peccati admissi, & propositum, cautionemque, ne quid hujusmodi in posterum committatur. Nam qui amico reconciliari velit, quem injuria aliqua affecerit, & doleat oportet, quòd in eum injuriosus & contumeliosus fuerit; & diligenter reliquo tempore provideat, ne qua in re amicitiam læsisse videatur. Quæ duo obedientiam adjunctam habeant necesse est: hominem enim legi, sive naturali & divinæ, sive hu-

manæ, quibus subjectus est, parere convenit. Quare, si quid pœnitens alteri per vim, aut per fraudem abstulit, restituat oportet: itemque alicujus aut commodi, aut officii compensationi illi satisfaciat, cujus dignitatem, aut vitam, dicto, factove violavit. Tritum enim est omnium sermone, quod apud sanctum Augustinum legimus: *Non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.*

33 *Indulgendum est aliis, si nobis volumus indulgeri.*

Neque verò inter cætera, quæ ad Contritionem maximè pertinent, minus diligenter, et necessariò curandum est, ut, quidquid injuriarum ab altero acceperis, id totum remittatur, ac condonetur. Ita enim Dominus, & Salvator noster monet, atque denuntiat: *Si demiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis Pater vester cœlestis delicta vestra: si autem non dimiseritis, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* Hæc sunt, quæ fidelibus in Contritione observanda sunt: cætera, quæ ad hanc rem à Pastoribus colligi facilè poterunt, efficient quidem, ut in suo genere Contritio sit magis perfecta, & absoluta; verum adeo necessaria existimanda non sunt, ut sine his veræ, & salutaris Pœnitentiæ ratio constare non possit.

34 *Quæ sit propria Contritionis vis, & utilitas.*

Sed quoniam non satis esse Pastoribus debet, si ea doceant, quæ ad salutem videntur pertinere, nisi etiam omni cura, & industria laborent, ut fideles ad eam ipsam rationem, quæ illis præscripta est, vitam actionesque suas dirigant; vehementer proderit Contritionis vim, & utilitatem sæpius proponere. Nam, cum pleraque alia pietatis studia, veluti beneficentia in pauperes, jejunia, preces, & alia id genus sancta, & honesta opera, hominum culpa, à quibus proficiscuntur, à Deo interdum repudientur; ipsa certè Contritio numquam illi

sea humana. Y por tanto, si quitó el penitente alguna cosa á otro por fuerza ó por engaño, debe restituirla: como tambien que satisfaga con la recompensa de algun provecho ó servicio á aquel cuya dignidad ó vida ofendió por palabra ó por obra; pues es proverbio comun el que leemos en san Agustin: *No se perdona el pecado, sino se restituye lo quitado.* (*Epist.* 54.)

33 *Que debemos perdonar, si hemos de ser perdonados.*

Pero entre las cosas pertenecientes á la Contricion, una que debe procurarse con gran cuidado, y que es muy necesaria, es que remitas y perdones todas las injurias que hubieres recibido de otro, porque lo avisa y denuncia así nuestro Salvador y Señor: *Si perdonáredes á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros delitos; mas si no perdonáredes á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.* (*Matt.* 6.) Estas son las cosas que observarán los fieles acerca de la Contricion. Las demas que acerca de esto pueden con facilidad recoger los pastores, harán de verdad que sea la Contricion mas perfecta y consumada en su línea; mas no son tan necesarias, que sin ellas no pueda subsistir la naturaleza de penitencia verdadera y provechosa.

34 *Cuál sea la virtud y utilidad propia de la Contricion.*

Mas como los pastores no deben contentarse con enseñar las cosas pertenecientes á la salud de los fieles, si no aplican tambien todo el cuidado é industria posible sobre que ajusten sus vidas y sus acciones conforme á las reglas que les son señaladas, aprovechará en gran manera proponerles muchas veces las grandes virtudes y utilidades de la Contricion. Porque siendo tal vez desechadas por Dios otras muchas obras de piedad, como hacer bien á los pobres, ayunar, tener oracion, y otros tales ejercicios santos y honestos, por viciarlos los hombres que los ejecutan, mas la Contricion nunca puede dejar de serle agradable y acepta. Porque el Profeta dice: *No despreciarás, Señor, el cora-*

con contrito y humillado. (*Psalm.* 40.) Antes luego al punto que la concebimos en nuestras almas, se nos concede por Dios el perdon de los pecados, como lo declaran en otro lugar estas palabras del mismo Profeta: *Dije, confesaré contra mí mi injusticia al Señor, y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.* (*Ibid.* 31.) Así echamos de ver una figura de esto en aquellos diez leprosos, que remitidos por nuestro Salvador á los sacerdotes, aun antes que llegasen á ellos quedaron limpios de la lepra. De donde se puede conocer que es tan poderosa la virtud de la verdadera Contricion, arriba declarada, que por ella al instante alcanzamos del Señor perdon de todos los pecados.

35 *Medios para alcanzar la perfecta Contricion.*

Aprovechará muchísimo tambien para escitar las almas de los fieles, que los pastores les den alguna regla, con la que puedan irse habituando á hacer actos de Contricion. Conviene pues advertirles, que examinen con frecuencia sus conciencias, y que vean si han guardado todos los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia: que si alguno se conociere culpado en alguna maldad, al punto se acuse á sí mismo, pidiendo con humildad perdon á Dios, y suplicándole le conceda tiempo para confesarse y satisfacerla; y sobre todo, que ruegue á su Magestad le ayude con el socorro de su divina gracia, para que no caiga otra vez en aquellas culpas, que tan vivamente le pesa ahora haber cometido. Demas de esto procurarán los pastores, que cobren los fieles un sumo aborrecimiento contra los pecados, ya porque es suma su fealdad y torpeza, y ya por los gravísimos daños y calamidades que nos acarrean. Porque nos privan de la gracia y amor de Dios, de quien hemos recibido beneficios muy grandes, y podiamos esperarlos y conseguirlos mucho mayores, y nos condenan á una eterna muerte, y á ser atormentados para siempre sin fin con las horribles penas del infierno. Esto basta acerca de la *Contricion.* Pasemos ya á la *Confesion*, que es la segunda parte de la Penitencia.

grata, & accepta esse non potest. Nam inquit Propheta: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.*

Quin etiam statim ut eam mentibus nostris concepimus, peccatorum remissionem nobis à Deo tribui, alio loco ejusdem Prophetæ verba illa declarant: *Dixi, confitebor adversùm me injustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei.* Atque ejus rei figuram in decem leprosis animadvertimus, qui à Salvatore nostro ad Sacerdotes missi, antequam ad illos pervenirent, à lepra liberati sunt. Ex quo licet cognoscere, veræ Contritionis, de qua supra dictum est, eam vim esse, ut illius beneficio omnium delictorum veniam statim à Domino impetremus.

35 *Qua ratione ad perfectionem Contritionis veniatur.*

Plurimùm etiam valebit ad fidelium mentes excitandas, si Pastores rationem aliquam tradiderint, qua se quisque ad Contritionem exercere possit. Monere autem oportet, ut omnes conscientiam suam frequenter excutientes videant, num quæ à Deo, sive ecclesiasticis sanctionibus præcepta sunt, servaverint. Quòd si quis alicujus esceleris reum se esse cognoverit, statim seipsum accuset, supplexque à Domino veniam exposcat; & spatium tum confitendi, tum satisfaciendi sibi dari postulet, in primisque divinæ gratiæ præsidio se adjuvari petat, ne in posterum eadem illa peccata admittat, quæ admisisse vehementer pœnitet. Curandum erit præterea Pastoribus, ut in peccatum summum fidelium odium concitetur; tum quia summa est illius fœditas, & turpitudo; tum quia gravissima damna, & calamitates nobis affert. Nam Dei benevolentiam, á quo maxima bona accepimus, longèque majora expectare, & consequi licebit, á nobis alienat, & summorum dolorum cruciatibus perpetuò afficiendos sempiternæ morti nos addicit. Hactenus de Contritione: nunc ad Confessionem, quæ est altera Pœnitentiæ pars, veniamus.

36 *Quæ sit Confessionis præstantia, quàmque fuerit ad christianam salutem necessaria ejus institutio.*

Quantum verò curæ, & diligentiæ in ea explicanda Pastores ponere debeant, ex eo facilè intelligent, quòd omnibus fere piis persuásum est, quidquid hoc tempore sanctitatis, pietatis, & religionis in Ecclesia summo Dei beneficio conservatum est, id magna ex parte Confessioni tribuendum esse; ut nulli mirandum sit, humani generis hostem, cum fidem catholicam funditùs evertere cogitaret, per ministros impietatis suæ, & satellites hanc veluti christianæ virtutis arcem totis viribus oppugnare conatum esse. Primùm itaque docendum est, Confessionis institutionem nobis summopere utilem, atque adeo necessariam fuisse. Ut enim hoc concedamus, Contritione peccata deleri, quis ignorat, illam adeo vehementem, acrem, & incensam esse oportere, ut doloris acerbitas cum scelerum magnitudine æquari, conferrique possit? At quoniam pauci admodum ad hunc gradum pervenirent, fiebat etiam, ut á paucissimis hac via peccatorum venia speranda esset. Quare necesse fuit, ut clementissimus Dominus faciliori ratione communi hominum saluti consuleret. Quod quidem admirabili consilio effecit, cum claves regni cœlestis Ecclesiæ tradidit.

37 *Confessio Contritionem perficit.*

Etenim ex fidei catholicæ doctrina omnibus credendum, & constanter affirmandum est, si quis ita animo affectus sit, ut peccata admissa doleat, simulque in posterum non peccare constituat, etsi hujusmodi dolore non afficiatur, qui ad impetrandam veniam satis esse possit, ei tamen cum peccata Sacerdoti ritè confessus fuerit, vi clavium scelera omnia remitti, ac condonari; ut meritò á sanctissimis viris Patribus nostris celebratum sit, Ecclesiæ clavi-

36 *De la escelencia, necesidad y utilidad de la confesion.*

El gran cuidado y diligencia que los pastores deben poner en esplicar la confesion, fácilmente se entenderá de que todos los hombres timoratos estan persuadidos á que toda la santidad, piedad y religion, que por la infinita bondad de Dios se conserva al presente en la Iglesia, debe en gran parte atribuirse á las confesiones. Por esto no es de estrañar, que maquinando el enemigo del linage humano derribar desde sus cimientos la fe católica, haya procurado con todas sus fuerzas combatir por medio de ministros y adalides de su impiedad este baluarte de la virtud cristiana. Primeramente pues se ha de enseñar, que el instituir la confesion fue para nosotros sobremanera útil, y aun necesario. Porque aunque concedamos que por la Contricion se borran los pecados, ¿quién ignora que esta debe ser tan penetrante, fuerte y encendida, que se pueda igualar y compararse la amargura del dolor con la grandeza de las maldades? Y como serian muy pocos los que arribasen á este grado, de aquí es que tambien fueran poquísimos los que por este medio habrian de esperar el perdon de sus pecados. Por esto fue necesario que el clementísimo Señor proveyese á la comun salud por otra via mas fácil, como á la verdad lo hizo con maravilloso consejo cuando entregó á la Iglesia las llaves del reino de los cielos.

37 *La confesion perfecciona á la contricion.*

Porque todos deben creer y afirmar constantemente, en fuerza de la doctrina de la fe católica, que si estuviere uno dispuesto de manera que se duele de los pecados cometidos, y juntamente propuso no pecar en adelante, aunque no tenga tal dolor, que pueda ser bastante para alcanzar el perdon; sin embargo, en confesando bien sus pecados al sacerdote, se le remiten y se le perdonan todos en virtud de las llaves; de suerte que con mucha razon se tiene por cosa asentada entre santísimos varones padres

nuestros, que con las llaves de la Iglesia se abre la puerta del cielo. Acerca de lo cual nadie puede formar duda, pues leemos decretado por el concilio florentino, que es efecto de la penitencia la absolucion de los pecados. (*In Decret. Eugen. IV.*) Pero fuera de esto pueden conocerse las utilidades de la confesion por lo que esperimentamos en aquellos, cuya vida es estragada, que nada les aprovecha tanto para enmendar sus costumbres, como descubrir de cuando en cuando los pensamientos ocultos de su ánimo, y todos sus hechos y dichos á un amigo prudente y fiel, que los pueda ayudar con su discrecion y consejo. Pues á este modo hemos de tener por muy provechoso para los que se ven acosados de los remordimientos de sus culpas, descubrir las enfermedades y llagas de su alma al sacerdote, como vicario de Cristo Señor nuestro, á quien está impuesta una ley severísima de perpetuo silencio, porque al punto hallarán dispuestas medicinas con virtud celestial, no solo para curar su alma de las llagas presentes, sino tambien para preservarla de modo, que no le sea fácil recaer en semejante enfermedad y vicio.

Tampoco debe pasarse en silencio aquella utilidad de la confesion, esto es, que conviene muchísimo para la sociedad y union entre los hombres. Porque no tiene duda, que si se quitara de la disciplina cristiana la confesion sacramental, luego se llenaria todo el mundo de ocultas y abominables maldades; y corrompidos los hombres con la costumbre de pecar, no se avergonzarian despues de cometer en público las mismas, y aun otras mucho mayores. Porque la vergüenza de confesar pone freno al ímpetu y licencia de pecar, y reprime la malicia. Mas esplicada ya la utilidad de la confesion, se ha de enseñar por los pastores cuál sea su naturaleza y virtud.

38 *Esplícase la esencia de la confesion sacramental.*

Definen pues la confesion diciendo, que es, *Acusacion de los pecados perteneciente á la substancia del sacramento, y que se hace á fin de conseguir el perdon en virtud de*

bus aditum in cœlum aperiri. De quo nemini dubitandum est, cum à Concilio Florentino decretum legamus, Pœnitentiæ effectum esse absolutionem à peccatis.

Verùm ex eo præterea licet cognoscere, quantam afferat Confessio utilitatem, quòd iis, quorum est corrupta vitæ consuetudo, nihil tam prodesse ad mores emendandos experimur, quàm si interdum occultas animi sui cogitationes, facta, dictaque omnia prudenti, & fideli amico patefaciant, qui eos opera, & consilio juvare possit. Quare ad eamdem rationem maximè salutare existimandum est iis, qui scelerum conscientia agitantur, ut Sacerdoti tamquam Christi Domini Vicario, cui perpetui silentii severissima lex proposita est, animæ suæ morbos, & vulnera aperiant. Statim enim parata sibi medicamenta invenient, quæ non solùm præsentis ægritudinis sanandæ, verùm ita præparandæ animæ cœlestem quamdam vim habeant, ut deinceps facilè futurum non sit in ejusdem morbi, & vitii genus recidere.

Neque verò illa Confessionis utilitas prætermittenda, quæ ad vitæ societatem, & conjunctionem magnopere pertinet. Constat enim, si sacramentalem Confessionem è christiana disciplina exemeris, plena omnia occultis, & nefandis sceleribus futura esse, quæ postea, & alia etiam multò graviora homines peccati consuetudine depravati palam committere non verebuntur. Etenim confitendi verecundia delinquendi cupiditati, & licentiæ tamquam frænos injicit, & improbitatem coercet. Sed jam Confessionis utilitate exposita, quæ sit ejus natura, & vis, Pastoribus tradendum erit.

38 *Confessionis Sacramentalis descriptio, & natura.*

Eam igitur definiunt esse peccatorum accusationem, quæ ad Sacra-

menti genus pertinet, eò susceptam, ut virtute clavium veniam impetremus. Rectè autem accusatio dicitur, quòd peccata ita commemoranda non sunt, quasi scelera nostra ostentemus, ut ii faciunt, qui lætantur, cum malè fecerint; nec omnino ita enarranda, quasi rem aliquam gestam otiosis auditoribus delectandi causa exponamus: verùm accusatorio animo ita enumeranda sunt, ut ea etiam in nobis vindicare cupiamus. Veniæ autem impetrandæ causa peccata confitemur: quoniam hoc judicium longè dissimile est forensibus, in capitalium rerum quæstionibus, in quibus confessioni pœna, & supplicium, non culpæ liberatio, & errati venia constituta est. In eamdem ferè sententiam, quamvis aliis verbis, sanctissimi Patres videntur Confessionem definisse; velluti cum sanctus Augustinus inquit: *Confessio est, per quam morbus latens, spe veniæ aperitur*; & sanctus Gregorius: *Confessio est peccatorum detestatio*: quarum utraque, quod in superiori definitione continetur, facilè ad eam referri poterit.

39 *Qua ex causa, & quando instituta sit à Christo Confessio.*

Sed jam, quod omnium maximè faciendum est, docebunt Parochi, ac sine ulla dubitatione fidelibus tradent, hoc Sacramentum à Christo Domino, qui bene omnia, & unius salutis nostræ causa fecit, ob ejus summam bonitatem, & misericordiam institutum esse. Apostolis enim post Resurrectionem in unum locum congregatis insufflavit, dicens: *Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt.*

40 *Ex quibus aliis Scripturæ locis Confessionem à Christo institutam esse colligatur.*

Atque idem significare visus est Dominus, cum Apostolis id negotii dedit, ut Lazarum à mortuis excita-

las llaves de la Iglesia. Y con razon se llama *Acusacion*, porque los pecados no se han de referir como haciendo gala de nuestras maldades; y como lo hacen *los que se alegran cuando han obrado mal.* (*Proverb.* 2.) Ni tampoco se han de decir, como cuando se cuenta algun lance á oyentes ociosos para entretenerlos, sino que se han de manifestar con un corazon que los acusa, y desear tomar venganza de ellos en sí mismo. Confesamos pues los pecados á fin de alcanzar el perdon. Porque este juicio es muy diverso de los del fuero en causas criminales, donde á la confesion está señalada la pena y el castigo, no la libertad de la culpa, y el perdon del delito. Casi en el mismo sentido, aunque con diferentes palabras, definieron la confesion los santos padres, como S. Agustin, cuando dice: *La confesion es por la que se descubre la enfermedad oculta con esperanza de perdon.* (*Serm.* 8 *de Verb. Dom.*) Y S. Gregorio: *La confesion es detestacion de los pecados.* (*Hom.* 40 *in Evang.*) Una y otra se contienen en la definicion que arriba se puso, por lo que fácilmente pueden reducirse á ella.

39 *Por qué y cuándo instituyó Cristo la confesion.*

Pero lo que enseñarán los párrocos como punto de la mayor importancia, y que sin la menor duda propondrán á los fieles, es que este sacramento fue instituido por la suma bondad y misericordia de Cristo Señor nuestro, quien hizo bien todas las cosas, y por causa de nuestra salud. Porque estando congregados en un lugar los Apóstoles despues de la resurreccion: *Sopló, y díjoles: Recibid el Espíritu Santo, cuyos pecados perdonáredes, serán perdonados, y los que retuviéredes serán retenidos.* (*Joann.* 20.) Habiendo pues el Señor dado á los sacerdotes potestad de retener y de perdonar pecados, es manifiesto que fueron ellos mismos constituidos jueces en esta causa.

40 *Se prueba lo mismo por otros lugares de la Escritura.*

Esto mismo parece significó el Señor, cuando encomendó á los Apóstoles que desatasen á Lázaro resucitado de los muertos

las ligaduras con que estaba atado. Porque S. Agustin esplica así este lugar · *Mas pueden ya aprovechar los sacerdotes, mas perdonar á los que se confiesan, cuyas culpas remiten, porque Dios perdona á los que perdonan ellos: pues el Señor entregó á los discípulos á Lázaro resucitado ya del monumento, mostrando en esto estar concedida á los sacerdotes potestad de desatar.* (*Lib. de ver. & fals. pœnit. cap.* 10.) Y á esto pertenece tambien haber mandado á los que fueron en el camino curados de la lepra, que se presentasen á los sacerdotes, y que se sujetasen á su juicio. (*Luc.* 17.)

tum à vinculis solverent, quibus constrictus erat. Nam S. August. eum locum ita explanat: *Ipsi*, inquit, *Sacerdotes plus jam possunt proficere, plus confitentibus parcere: quibus enim crimen remittunt, Dominus remittit*, scilicet per ipsos Apostolos: *Lazarum, quem de monumento jam suscitaverat, obtulit Discipulis solvendum, ostendens potestatem solvendi esse concessam Sacerdotibus.* Quò etiam pertinet, quod iis, qui à lepra in itinere curati sunt, præceperat, ut Sacerdotibus se ostenderent, illorumque judicium subirent.

41 *Cómo se infiere de las palabras del Señor que la confesion debe hacerse á los sacerdotes, que son sucesores de los Apóstoles.*

Habiendo pues el Señor dado á los sacerdotes potestad de retener y perdonar pecados, es claro que fueron constituidos jueces en esta parte. Porque no siendo posible, como sábiamente advirtió el santo concilio de Trento, (*Sess.* 14, *c.* 5.) formar cabal juicio en una cosa, ni guardar el medio que pide la justicia en imponer las penas á las culpas, si no se ha conocido y averiguado enteramente la causa, síguese que los penitentes deben manifestar con distincion todos sus pecados á los sacerdotes en la confesion. Enseñarán pues los pastores estas cosas que estan decretadas por el santo concilio de Trento, y perpetuamente enseñadas en la Iglesia católica. Porque si leemos con atencion á los santos padres, á cada paso ocurrirán testimonios clarísimos, con los que se confirme que este sacramento fue instituido por Cristo Señor nuestro, y que se ha de abrazar como evangélica la ley de la confesion sacramental, que ellos llaman en griego *Exomológesis*, ó *Exagoreusis.* Y si deseamos tambien figuras del testamento viejo, parece pertenecer á la confesion de los pecados aquellos varios géneros de sacrificios que se hacian por los sacerdotes para limpiar pecados de diversas especies.

41 *Quomodo ex verbis Domini necessariò Confessio Sacerdoti facienda colligatur, & quòd sint Judices Apostolorum successores.*

Cum igitur Dominus potestatem retinendi, & remittendi peccata Sacerdotibus tribuerit, perspicuum est, ipsos etiam ea de re Judices constitutos fuisse. At quoniam, ut sancta Tridentina Synodus sapienter admonuit, de qualibet re verum judicium fieri, atque in repetendis criminum pœnis justitiæ modus teneri non potest, nisi planè cognita, & perspecta causa fuerit; ex eo sequitur, ut pœnitentium Confessione singillatim peccata omnia Sacerdotibus patefacienda sint. Hæc igitur Pastores docebunt, quæ à sancta Tridentina Synodo decreta, ac perpetuò à catholica Ecclesia tradita sunt. Si enim sanctissimos Patres attentè legimus, nusquam non apertissima testimonia occurrent, quibus confirmetur hoc Sacramentum à Christo Domino institutum esse, & Confessionis Sacramentalis legem, quam illi *Exomologessin*, & *Exagoreusin* græco vocabulo apellant, tamquam Evangelicam accipiendam esse. Quòd si etiam veteris Testamenti figuras exquirimus, sine dubio ad peccatorum Confessionem videntur pertinere varia illa Sacrificiorum genera, quæ ad expianda varii generis peccata à Sacerdotibus fiebant.

42 *De las ceremonias con que se debe hacer la confesion.*

42 *Quo fructu ad Sacramentalem Confessionem Ecclesia certas quasdam cæremonias adjunxerit.*

Sed quemadmodum Confessionem à Domino Salvatore institutam esse fideles docendi sunt, ita etiam monere eos oportet, quosdam ritus, & solemnes cæremonias Ecclesiæ auctoritate additas esse, quæ etsi ad Sacramenti rationem non spectant, ejus tamen dignitatem magis ante oculos ponunt, & confitentium animos pietate accensos ad Dei gratiam faciliùs consequendam præparant. Cum enim aperto capite ad pedes Sacerdotis abjecti, demisso in terram vultu, supplices manus tendentes, aliaque hujusmodi christianæ humilitatis signa dantes, quæ ad Sacramenti rationem necessaria non sunt, peccata confitemur: ex his perspicuè intelligimus, tum in Sacramento cœlestem vim agnoscendam, tum à nobis divinam misericordiam summo studio requirendam atque efflagitandam esse.

43 *Salutem citra Confessionem recuperare non possunt, qui peccatis sunt obnoxii capitalibus.*

Jam verò nemo existimet, Confessionem à Domino quidem institutam, sed ita tamen, ut ejus usum necessarium esse non edixerit. Etenim sic statuant fideles, oportere eum, qui mortali scelere premitur, Confessionis Sacramento ad spiritualem vitam revocari. Quod quidem pulcherrima translatione à Domino apertè significatum videmus, cum hujus Sacramenti administrandi potestatem clavem regni cœlorum appellavit. Ut enim locum aliquem munitum, & sublimem ingredi nemo potest sine ejus opera, cui claves commissæ sunt: sic intelligimus, neminem in cœlum admitti, nisi fores à Sacerdotibus, quorum fidei claves Dominus tradidit, aperiantur. Aliter enim nullus planè clavium usus in Ecclesia esse videbitur; ac frustra is, cui clavium potestas data est, quempiam cœli aditu prohibebit, si tamen alia via introitus patere queat. Hoc verò præclarè à sancto Augustino cognitum est, cum inquit: *Nemo sibi dicat, occultè ago apud Dominum Pœnitentiam, novit Deus, qui mihi ig-*

Pero así como debe enseñarse á los fieles que fue la confesion instituida por Cristo Señor nuestro, así tambien conviene amonestarlos que se han añadido por autoridad de la Iglesia algunos ritos y ceremonias solemnes, que aunque no pertenezcan á la substancia del sacramento, sin embargo representan mas al vivo su dignidad, y preparan los corazones de los penitentes encendidos ya en la piedad, para conseguir mas fácilmente la gracia de Dios. Porque cuando confesamos los pecados arrodillados á los pies del sacerdote, descubierta la cabeza, inclinado el rostro á la tierra, las manos puestas y enderezadas al cielo, y dando otras señales semejantes de humildad cristiana, aunque no son necesarias para el sacramento, por ellas entendemos claramente que debemos reconocer en el sacramento virtud celestial, y que hemos de buscar é implorar con suma diligencia la misericordia divina.

43 *Los que pecaron mortalmente son obligados á confesarse.*

Y ninguno piense que aunque fue la confesion instituida por Cristo, no fue de suerte que obligase á usar de ella. Porque tengan los fieles por muy cierto que el que se halla oprimido de algun pecado mortal, si ha de volver á la vida de gracia, ha de ser por medio del sacramento de la confesion. Abiertamente nos dió á entender esto el Señor con la metáfora hermosísima de llamar llave del cielo á la potestad de administrar este sacramento. Porque así como ninguno puede entrar en una casa, si no le abre la puerta el que tiene la llave, así entendemos que ninguno es admitido en el cielo, si no le abren la puerta los sacerdotes, á cuya fidelidad encomendó las llaves el Señor. Porque de otra manera parece que seria enteramente ocioso el uso de las llaves en la Iglesia; y aquel á quien fue dada la potestad de las llaves, en vano prohibiria á alguno la puerta del cielo, si se pudiera entrar por otra parte. Con grande claridad entendia esto san Agustin cuando dijo: *Ninguno diga para sí: yo á mis solas hago penitencia delante del Señor, Dios que me perdone, sabe lo que yo hago en el retiro de mi cora-*

zon. Luego sin causa se dijo: Cuanto desatáredes sobre la tierra, será desatado en el cielo. (*Matth.* 18.) *Luego en vano fueron dadas las llaves á la Iglesia.* (*Hom. l.* 49, & 50.) Lo mismo escribió san Ambrosio en el libro de *Penitencia*, destruyendo la heregía de los Novacianos, los que afirmaban ser reservada á solo Dios la potestad de perdonar pecados, pues dice: *Quién venera mas á Dios, el que obedece á sus mandamientos, ó el que los resiste? Dios mandó obedecer á sus ministros, obedeciéndolos, á solo Dios damos el honor.* (*Lib.* 1 *de pœnit. cap.* 2.

44 *En qué edad y tiempo del año obligue la confesion.*

No pudiendo pues dudarse en manera ninguna que está impuesta y establecida por el Señor la ley de la confesion, síguese que veamos por quienes, de qué edad, y en qué tiempo del año se debe guardar. Primeramente pues, por el cánon del concilio lateranense, que empieza: *Omnis utriusque sexus*, consta que ninguno es obligado á la ley de la confesion antes de llegar al uso de la razon. No estando determinada esta edad á número cierto de años, lo que parece que universalmente se debe asentar es, que obliga la confesion al niño desde aquel tiempo en que puede discernir entre bueno y malo, y es capaz de pecar. Porque en llegando uno á aquella edad en que debe deliberar de la salud eterna, luego cuanto antes debe confesar sus pecados al sacerdote. Porque de otra manera ninguno puede esperar la salud, si se siente en conciencia de pecado mortal. Y sobre en que tiempo señaladamente se haya de hacer la confesion, ya en ese mismo cánon lo decretó la Iglesia, pues manda que todos los fieles confiesen sus pecados una vez por lo menos cada año.

45 *Cuántas veces se deban confesar los cristianos.*

Pero si consideramos lo que requiere el negocio de nuestra salud, ciertamente siempre que amenaza peligro de muerte, ó emprendemos alguna cosa que no debe ser tratada por hombre manchado con culpas, co-

noscat, quod in corde ago. Ergo sine causa dictum, Quæ solveritis in terra, soluta erunt in cœlo? ergo sine causa claves datæ sunt Ecclesiæ Dei? Atque in eamdem sententiam sanctus Ambrosius in libro de Pœnitentia scriptum reliquit, cum Novatianorum hæresim convelleret, qui soli Domino potestatem remittendi peccata reservandam asserebant: *Ecquis Deum*, inquit, *magis veneratur, qui mandatis illius obtemperat, an qui resistit? Deus nos jussit ejus ministris obtemperare, quibus cum pareamus, honorem soli Deo deferimus.*

44 *Quo ætatis, & anni tempore confitendum sit.*

Sed cum minimè dubitari possit, Confessionis legem ab ipso Domino latam, & constitutam esse, sequitur, ut videndum sit, quinam, quo ætatis, & anni tempore ei parere debeant. Primùm itaque ex Concilii Lateranensis canone, cujus initium est, *Omnis utriusque sexus*, perspicitur, neminem Confessionis lege adstrictum esse ante eam ætatem, qua rationis usum habere potest. Neque tamen ea ætas certo aliquo annorum numero definita est, sed illud universè statuendum videtur, ab eo tempore Confessionem puero indictam esse, cum inter bonum, & malum discernendi vim habet, in ejusque mentem dolus cadere potest. Nam cum ad id vitæ tempus quisque pervenerit, in quo de salute æterna deliberandum est, tum primùm Sacerdoti peccata confiteri debet, cum aliter salutem sperare nemini liceat, qui scelerum constientia premitur. Quo verò potissimùm tempore confiteri oportet, eo canone, de quo antea diximus, sancta Ecclesia decrevit. Jubet enim semel saltem quotannis fideles omnes peccata sua confiteri.

45 *Quoties Christiani hoc beneficio uti debeant.*

Verùm, si quid salutis nostræ ratio postulet, consideremus, profectò quoties vel mortis periculum imminet, vel aliquam rem tractare aggredimur, cujus tractatio homini pecca-

tis contaminato non conveniat (veluti cum Sacramenta administramus, aut percipimus) toties Confessio prætermittenda non est. Atque idem omnino servare oportet, cum veremur, ne nos alicujus culpæ, quam admiserimus, oblivio capiat. Neque enim peccata confiteri possumus, quæ non meminimus; neque peccatorum veniam à Domino impetramus, nisi ea Pœnitentiæ Sacramentum per confessionem deleat.

46 *Omnia peccata sigillatim in Confessione aperienda.*

Sed quoniam multa in Confessione observanda sunt, quorum alia ad Sacramenti naturam pertinent, alia non ita necessaria sunt: de his accuratè agendum erit. Neque enim desunt libelli, & commentarii ex quibus facile est horum omnium explicationem depromere. Illud autem in primis doceant Parochi, in Confessione curandum esse, ut integra, & absoluta sit. Etenim omnia mortalia peccata Sacerdoti aperire oportet. Nam venialia, quæ nos à Dei gratia non divellunt, & in quæ frequentiùs labimur, tametsi rectè, atque utiliter, quod piorum usus demonstrat, confitemur, tamen sine culpa prætermitti, multisque aliis rationibus expiari possunt: at mortifera peccata, ut jam diximus, singula enumeranda sunt, quamvis etiam occultissimè lateant, & ejus generis sint, quæ duobus tantùm extremis Decalogi capitibus interdicuntur. Sæpe enim evenit, ut ea graviùs animam vulnerent, quæ occultè admittuntur, quàm illa, quæ aperte, ac palam peccare homines solent. Ita verò à sancta Tridentina Synodo difinitum, atque à Catholica Ecclesia semper traditum est, quemadmodum SS. Patrum testimonia declarant. Est enim apud S. Ambrosium in hunc modum: *Non potest quis justificari à peccato, nisi ante confessus fuerit peccatum.* S. etiam Hieronymus in Ecclesiastem idem planè confirmat; inquit enim, *Si quem serpens Diabolus occultè momorderit, & nullo conscio, eum peccati*

mo cuando administramos, ó recibimos sacramentos, en todos esos casos no se ha de omitir la confesion. Y lo mismo en todo conviene observar cuando tememos se nos olvide alguna culpa que cometimos. Porque ni podemos confesar los pecados de que no nos acordamos, ni alcanzamos de Dios el perdon de ellos, si no es que por medio de la confesion los borre el sacramento de la Penitencia.

46 *Todos los pecados en particular deben manifestarse en la confesion.*

Y porque en la confesion se deben observar muchas cosas, de las cuales unas pertenecen á la esencia del sacramento, y otras no son tan necesarias, de estas se ha de tratar cuidadosamente, que no faltan libritos y comentarios, de los cuales es fácil sacar la esplicacion de todo esto. Mas en primer lugar enseñarán los párrocos, que se ha de cuidar de que la confesion sea cabal y entera. Porque es necesario descubrir al sacerdote todos los pecados mortales; pues los veniales, que no nos privan de la gracia de Dios y en los que caemos con frecuencia, aunque es bueno y muy útil confesarlos, como acredita la práctica de las personas virtuosas, sin embargo se pueden dejar sin culpa, y perdonarse por otros muchos medios; mas los mortales, como ya hemos dicho, todos y cada uno se han de confesar, aunque esten muy ocultos, y sean del género de aquellos, que solo se prohiben por los dos últimos mandamientos del decálogo, porque muchas veces acaece que hieran mas gravemente al alma, que los que á las claras y al descubierto se suelen cometer. Así está definido por el santo concilio de Trento, (*Sess.* 14, *c.* 5.) y se ha enseñado siempre por la Iglesia, como lo declaran los testimonios de los santos padres. Porque S. Ambrosio dice: *No puede uno ser justificado del pecado, sino le confesare.* (*L. de Parad. c.* 4.) S. Gerónimo tambien sobre el Eclesiastes abiertamente confirma lo mismo, porque dice: *Si mordiere á escondidas á alguno la serpiente diabólica, y sin saberlo nadie le inficionare con el veneno del pecado; si calla-*

re y no hiciere penitencia, ni quisiere confesar su llaga á su hermano ó maestro, el maestro que tiene lengua para curar, no podrá aprovecharle. (*Suppl. c.* 10.) Asimismo S. Cipriano en el libro de *lapsis* enseña esto clarísimamente por estas palabras: *Aunque no esten culpados con maldad alguna de sacrificio de idolatría, ó de libelo de eso, todavia porque consintieron en ello, confiésenlo con dolor ante los sacerdotes de Dios.* (*Ibi prop. finem.*) Ultimamente, esta es la voz y sentir de todos los doctores de la Iglesia.

47 *Deben confesarse las circunstancias de los pecados.*

Pero debe ponerse en la confesion aquel sumo cuidado y diligencia que solemos en los negocios de la mayor importancia; y en tal manera se ha de enderezar allí todo el desvelo, que sanemos las llagas del alma, y arranquemos las raices de los pecados. Y no solo se deben esplicar con distincion todos los pecados graves, sino tambien las cosas que acompañan á cada uno de ellos, y que aumentan y disminuyen en gran manera su malicia. Porque hay unas circunstancias tan graves, que de ellas solas se constituye pecado mortal. Y por tanto todas estas siempre deben confesarse. Como si uno mató un hombre debe distinguir si era clérigo ó seglar. Tambien si tuvo trato deshonesto con alguna muger, es preciso esplicar si era soltera ó casada, ó parienta, ó consagrada á Dios por algun voto. Porque estas circunstancias constituyen diversos géneros de pecados, pues al primero llaman los teólogos *simple fornicacion*, al segundo *adulterio*, al tercero *incesto*, y al cuarto *sacrilegio*. El hurto tambien se debe contar entre los pecados. Pero si uno hurta un doblon, mucho menos peca que el que hurta ciento ó doscientos, y una muy grande cantidad de oro, y especialmente el que quitó dinero sagrado. Esta misma razon corre tambien acerca del lugar y del

veneno infecerit; si tacuerit, & Pœnitentiam non egerit, hoc vulnus suum fratri, vel magistro voluerit confiteri: Magister, qui linguam habet ad curandum, ei prodesse non poterit. Præterea S. Cyprianus in sermone de lapsis apertissimè hoc docet his verbis: *Quamvis nullo sacrificii, aut libelli facinore constricti sint, quoniam tamen de eo cogitaverunt, id ipsum apud Sacerdotes Dei dolenter, & simpliciter confitentes, Exomologesim conscientiæ faciunt, animi sui pondus exponunt, salutarem medelam parvis licet, & modicis vulneribus exquirant.* Denique hæc omnium Ecclesiæ Doctorum communis vox est, atque sententia.

47 *Peccatorum circumstantiæ, dum quis confitetur, sunt patefaciendæ.*

Sed in confessione summa illa cura, & diligentia adhibenda est, quam in rebus gravissimis ponere solemus; omneque studium ita eò conferendum, ut sanemus animæ vulnera, & peccati radices evellamus. Neque verò solùm peccata gravia narrando explicare oportet, verùm etiam illa, quæ unumquodque peccatum circumstant, & pravitatem valdè augent, vel minuunt. Quædam enim circumstantiæ adeo graves sunt, ut peccati mortiferi ratio ex illis tantùm constet: quare hæc omnia confiteri semper oportet. Si quis enim hominem interemerit, explicandum est, utrùm ille sacris initiatus, an profanus fuerit, itemque si cum muliere concubuit, matrimonii ne lege libera, aut alicujus uxore, aut propinqua, aut alicujus voti sponsione Deo consecrata, aperiat necesse est. Hæc enim diversa peccatorum genera constituunt; ita ut primum quidem simplex fornicatio, alterum adulterium, tertium incestum, quartum sacrilegium à divinarum rerum Doctoribus appelletur. Furtum etiam in peccatis numerandum est. Verùm si quis aureum nummum furetur, levius omnino peccat, quàm qui centum, vel ducentos, vel ingentem aliquam auri

vim, præsertim verò qui sacram pecuniam abstulit. Quæ etiam ratio ad locum & ad tempus pertinet: quorum exempla notoria sunt ex multorum libris, quàm ut à nobis commemorentur. Hæc igitur, ut diximus, enumeranda sunt: quæ verò pravitatem rei magnopere non augent, sine crimine omitti possunt.

48 *Confessio, in qua sponte aliquid gravius reticetur, iteranda est.*

Sed ad Confessionem adeo necessarium est, ut, quod antea diximus, integra sit & absoluta, ut si quis, dedita opera, alia quidem ex iis, quæ explicari debent, prætermittat, alia verò tantummodo confiteatur, non solùm ex ea Confessione is nullum commodum consequatur, sed etiam novo scelere se obstringat. Neque ejusmodi peccatorum enumeratio Confessionis nomine, in qua Sacramenti ratio insit, appellanda est; quin potiùs pœnitenti Confessionem repetere est necesse, seque ipsum illius peccati reum facere, quòd Sacramenti sanctitatem Confessionis simulatione violaverit.

49 *Confessio, in qua per oblivionem, vel incuriam levem aliquid omissum est, non iteranda.*

At verò, si alia de causa Confessioni aliquid defuisse videatur, vel quia pœnitens nonnulla crimina oblitus fuerit, vel quia conscientiæ suæ latebras non ita accuratè perquisierit, cum tamen illud in animo haberet, ut integrè omnia peccata confiteretur, nihil opus ei erit Confessionem iterare: satis autem habebit, si quando peccata, quæ oblitus erat, in memoriam reduxerit, ea Sacerdoti alio tempore confiteri. In quo tamen animadvertendum est, ne fortè nimis dissolutè, & remissè conscientiam nostram scrutati simus, adeoque negligenter peccata admissa memoria repetere studuerimus, ut ea ne recordari quidem voluisse meritò videri possimus. Id enim si factum fuerit, Confessionem iterare omnino oportebit.

50 *Nuda, simplex, & aperta debet esse Confessio.*

tiempo; y escusamos traer ejemplos de esto, porque son obvios en muchos libros. Estas, como dijimos, son las circunstancias que deben esplicarse; mas las que no aumentan mucho la malicia se pueden omitir sin pecado.

48 *Se debe repetir la confesion en que se calla con advertencia alguna cosa grave.*

Mas es tan necesario para la confesion, como dijimos antes, que sea entera y cabal, que si dejara uno de propósito alguna cosa de aquellas que realmente se deben esplicar, y solo confiesa otras, este no solo no saca provecho ninguno de tal confesion, sino que comete otra nueva maldad. Ni esta relacion de pecados se ha de llamar confesion que sea sacramento; antes es necesario que vuelva el penitente á repetirla, y que tambien se acuse del pecado que cometió, por profanar la santidad del sacramento con una confesion tan fingida.

49 *No debe repetir la confesion el que por olvido ó descuido leve omitió alguna cosa.*

Pero si la confesion dejó de ser entera por otra causa, como por olvidarse al penitente algunos pecados, ó por no haber escudriñado tan cuidadosamense los senos de su conciencia, siendo empero su ánimo confesar enteramente todos sus pecados, no es necesario entonces repetir la confesion, y será suficiente confesar otra vez al sacerdote los pecados de que se olvidó, si se acordare de ellos. Pero aquí es de advertir no sea que hayamos escudriñado nuestra conciencia con demasiado descuido y flojedad, y procurado traer á la memoria los pecados con tal negligencia, que pareciese que ni aun queriamos acordarnos de ellos. Porque si esto fue así, será del todo necesario repetir la confesion.

50 *Debe ser la confesion desnuda, sencilla y clara.*

Ademas de esto se ha de cuidar que sea la confesion *desnuda*, *sencilla y clara*, no compuesta artificiosamente como hacen algunos, que mas parece esponen la relacion de su vida, que la confesion de sus pecados. La confesion debe hacerse de modo que nos descubra al sacerdote tales cuales nos conocemos á nosotros mismos, diciendo lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso. Pero si no se confiesan los pecados, ó se mezclan discursos agenos del asunto que se trata, es claro que la confesion carece de esta virtud.

51 *Debe ser la confesion prudente y vergonzosa.*

Muy dignos de alabanza son tambien los que en esplicar las cosas muestran prudencia y vergüenza. Porque no se ha de usar de demasiadas palabras, sino decir con una oracion breve, que vaya acompañada de modestia, las cosas que pertenecen á la naturaleza y especie de cada pecado.

52 *No se puede hacer la confesion por cartas ni por mensageros.*

Deben tambien poner gran cuidado así el confesor como el penitente, sobre que su plática en la confesion sea con mucho secreto. Y así á nadie es lícito de ningun modo confesar por tercera persona, ni por cartas, porque de ese modo nada se puede hacer con sigilo.

53 *Es utilísimo frecuentar la confesion.*

Pero de ninguna otra cosa deben cuidar tanto los fieles, como de limpiar su alma con la frecuente confesion de sus pecados. Porque cuando uno se sienta estrechado de alguna culpa mortal, nada le puede ser mas provechoso que confesarse luego por los muchos peligros que amenazan á la vida. Y aunque pudiera uno asegurarse largo espacio de vida, es ciertamente cosa fea y torpe, que andando tan solícitos en lavar las manchas del cuerpo ó del vestido, no pongamos siquiera el mismo cuidado en que no se mancille el esplendor del alma con las horrendas manchas del pecado.

54 *Del ministro idoneo y legítimo de este sacramento.*

Præterea curandum est, ut Confessio nuda, simplex, & aperta sit, non artificiosè composita, quod à nonnullis fit, qui potius vitæ suæ rationem exponere, quàm peccata confiteri videntur. Ea enim Confessio esse debet, quæ nos tales Sacerdoti aperiat, quales nos ipsos novimus, certaque pro certis, ac dubia pro dubiis demonstret. Quòd si vel peccata non recensentur, vel alieni à re, quam tractamus, sermones inseruntur, perspicuum est, Confessionem hac virtute carere.

51 *Prudens, & verecunda debet esse Confessio.*

Vehementer etiam commendandi sunt, qui prudentiam, & verecundiam in explicandis rebus adhibent. Neque enim nimis multis verbis agendum est, sed quæ ad cujusque peccati naturam, & rationem pertinent, brevi oratione, quæ modestiam conjunctam habeat, aperienda sunt.

52 *Confessio per internuncium, aut per litteras fieri non potest.*

Illud verò etiam tum confitenti, tum Sacerdoti maximè laborandum est, ut eorum sermo in Confessione secretò habeatur. Quare fit, ut nemini omnino neque per nuncium, neque per litteras, quoniam ea ratione nihil jam occultè agi potest, peccata confiteri liceat.

53 *Expedit homini Christiano sæpius confiteri.*

Sed nulla res fidelibus adeo curæ esse debet, quàm ut frequenti peccatorum Confessione animum studeant expiare. Etenim cum aliquis mortifero scelere urgetur, nihil ei magis salutare esse potest ob multa, quæ impendent, vitæ pericula, quàm statim peccata sua confiteri. Nam, ut sibi quisque diuturnum vitæ spatium polliceri queat, turpe profectò est, cum in eluendis corporis, aut vestium sordibus tam diligentissimus, non eàdem saltem diligentia curare, ne animæ splendor turpissimis peccati maculis obsolescat.

54 *Quotuplici potestate hujus Sacramenti minister præditus esse debeat.*

Sed jam de ministro hujus Sacramenti dicendum est. Eum autem Sacerdotem esse, qui ordinariam, aut delegatam absolvendi potestatem habeat, ex Ecclesiasticis sanctionibus satis apparet. Habeat enim oportet non solùm Ordinis, verùm etiam Jurisdictionis potestatem qui hoc munere fungi debet. Illustre verò hujus ministerii testimonium præbent illa Domini verba apud S. Joannem: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt.*

Neque enim omnibus, sed Apostolis tantùm hæc dicta fuisse constat, quibus in hac functione Sacerdotes succedunt; idque etiam maximè consentaneum est: nam cum omne gratiæ genus, quæ hoc Sacramento tribuitur, à Christo capite ad membra derivetur, meritò debent corpori Christi mystico, id est fidelibus illud administrare, qui soli verum ejusdem corpus conficiendi potestatem habent; cum præsertim fideles hoc ipso pœnitentiæ Sacramento ad sacram Eucharistiam sumendam apti, idoneique reddantur. Verùm quanta olim religione in antiquissima Ecclesia jus ordinarii Sacerdotis conservatum fuerit, ex veteribus Patrum decretis facilè intelligitur, quibus cautum est, ne quis Episcopus, aut Sacerdos in alterius Parochia aliquid gerere auderet sine ipsius auctoritate, qui illi præesset, aut nisi magna necessitas cogere videretur. Ita verò ab Apostolo sancitum est, cum Tito præcepit, ut in singulis civitatibus Sacerdotes constitueret, qui scilicet doctrinæ, & Sacramentorum cœlesti pabulo fideles alerent, & educarent.

55 *Potest quivis sacerdos quemcumque peccatorem in necessitate absolvere.*

Quamquam, si mortis periculum imminet, & proprii Sacerdotis facultas non datur, ne hac occasione aliquis pereat, in Ecclesia Dei custoditum fuisse concilium Tridentinum docet, ut unicuique Sacerdoti liceret non solùm omni peccatorum ge-

Mas ya es tiempo de tratar del ministro de este sacramento. Este es el sacerdote que tenga jurisdiccion ordinaria ó delegada para absolver como consta de los decretos de la Iglesia. Porque el que ha de ejercitar este cargo debe tener la potestad, no solo de orden, sino tambien de jurisdiccion. De esto tenemos un testimonio ilustre en aquellas palabras del Señor por S. Juan: *Cuyos pecados perdonáredes, serán perdonados, y los que retuviéredes, será retenidos.* (*Joann.* 20.)

Porque es constante que estas palabras no se dijeron sino á solos los Apóstoles, á quienes suceden en este cargo los sacerdotes. Y esto tambien es muy conforme á la razon. Porque como cualquier género de gracia que se concede por este sacramento, se deriva á los miembros de la cabeza, que es Cristo; con razon deben administrarle al cuerpo místico de Cristo, que son los fieles, aquellos solos que tienen potestad de consagrar el verdadero cuerpo, mayormente cuando por este mismo sacramento de la penitencia se preparan y disponen los fieles para recibir la sagrada Eucaristía. Y el gran respeto con que se guardaba en la primitiva Iglesia el derecho del sacerdote ordinario, déjase entender por los decretos de los padres antiguos, por los cuales se mandó, que ningun Obispo ó sacerdote se atreviese á ejercer funcion ninguna en parroquia agena sin licencia del que la gobernaba, si la necesidad no obligaba á otra cosa. Y así lo estableció el Apóstol, cuando mandó á Tito que constituyese sacerdotes por todas las ciudades, (*Tit.* 1.) que instruyesen y alimentasen á los fieles con el manjar celestial de la doctrina y sacramentos.

55 *En caso de necesidad todo sacerdote puede absolver.*

Aunque si amenaza peligro de muerte, y no hay recurso al propio sacerdote, enseña el concilio de Trento, (*Sess.* 14, *c.* 7.) que porque ninguno perezca con esta ocasion, se observó siempre en la Iglesia de Dios, que todo sacerdote pueda absolver no solo de todo géne-

ro de pecados reservados á cualquier potestad, sino tambien de toda escomunion.

56 *Qué ministro deba elegir por confesor el que desea salvarse.*

Ademas de la potestad de órden y de jurisdiccion, que son del todo necesarias, se requiere ante todas cosas, que el ministro de este sacramento esté adornado de ciencia, erudicion y prudencia, porque hace á un mismo tiempo los oficios de juez y de médico. Y en cuanto á lo primero muy bien se deja ver que es necesaria una ciencia no vulgar, con que pueda averiguar los pecados, y discernir entre los varios géneros de culpas, cuales son graves y cuales leves, segun el estado y condicion de cada persona. Necesita tambien como médico de suma prudencia. Porque es necesario proveer con cuidado se apliquen al enfermo aquellos remedios que parezcan mas útiles para sanar su alma, y fortalecerla para en adelante contra la fuerza de la enfermedad. De donde pueden entender los fieles, que ha de procurar cada uno con especialísimo desvelo escoger para sí aquel sacerdote que sea recomendable por la integridad de su vida, por la doctrina y prudente juicio, que tenga bien entendida la gravedad é importancia del oficio que ejerce, y asimismo qué pena corresponde á cada culpa, quiénes deban ser absueltos, y quiénes quedar ligados.

57 *Del profundo sigilo que debe guardar el confesor.*

Y porque no hay ninguno que no desee en gran manera que queden sepultadas sus maldades y torpezas, han de ser avisados los fieles, que no tienen porque temer jamas se descubra por el sacerdote lo que le manifiestan en la confesion, ni que pueda por ella ocasionárseles en ningun tiempo el menor rastro de peligro. Porque los sagrados cánones mandan sean castigados severísimamente los sacerdotes que no tengan cerrados en perpetuo y profundo silencio todos los pecados oidos en confesion. (*Dis.* 2, *de Pœnit. c.* Sacerdos.) Por lo cual en el gran concilio lateranense leemos así: *Guárdese totalmente el sacerdote de no*

neri, cujuscumque potestatis sit, peccata condonare, sed etiam ab excommunicationis vinculo solvere.

56 *Qualis cuique de sua salute sollicito deligendus sit Confessionis minister.*

Jam, præter Ordinis, & Jurisdictionis *potestatem*, quæ prorsus necessaria sunt, opus est in primis, ut hujus Sacramenti minister tum scientia & eruditione, tum prudentia præditus sit; judicis enim, & medici simul personam gerit. Ac, quòd ad primum attinet, satis constat, non vulgarem scientiam necessariam esse, qua & peccata investigare, & ex variis peccatorum generibus, quæ gravia, quæ levia sint, pro cujusque hominis ordine, & genere judicare possit. Ut autem medicus est, summa quoque prudentia indiget. Etenim diligenter providendum est, ut ea remedia ægroto adhibeantur, quæ ad illius animam sanandam, & in posterum contra morbi vim muniendam aptiora esse videantur. Ex quo poterunt fideles intelligere, cuivis maximo studio curandum esse, ut eum sibi Sacerdotem deligat, quem vitæ integritas, doctrina, prudens judicium commendet; qui, & quantum in eo officio, cui præest, ponderis, & momenti sit, & quæ cuique sceleri pœna conveniat, & qui vel solvendi, vel ligandi sint, optimè noverit.

57 *Numquam quæ inter confitendum sunt audita, verbo aut signo patefacere licet.*

Sed quoniam nemo est, qui non vehementer cupiat scelera, & turpitudinem suam occultari, monendi sunt fideles, nihil esse, quod timeant, ne ea, quæ ipsi Confessione patefecerint, à Sacerdote ulli umquam indicentur, neve aliquod ex ea periculi genus sibi ullo tempore creari possit. Sacræ enim sanctiones gravissimè in eos Sacerdotes animadverti voluerunt qui peccata omnia, quæ aliquis eis confessus fuerit, perpetuo, & religioso silentio compressa non tenuerint. Quare in Concilio Lateranensi Magno ita legimus: *Caveat omnino*

Sacerdos, ne verbo, vel signo, vel alio quovis modo prodat aliquatenus peccatorem.

58 *Quæ sint præcipuè observanda Sacerdoti aliorum Confessiones excipienti.*

Sed jam rerum ordo postulat, cum de ministro dictum sit, quædam præcipua capita explicentur, quæ ad Confessionis usum, & tractationem non parum sunt accommodata. Magna enim fidelium pars est, quibus vulgò nihil longius videri solet, quàm ut dies illi, qui Ecclesiastica lege Confessioni præfiniti sunt, effluant: tantùm absunt à christiana perfectione, ut vix peccatorum suorum meminerint, quæ Sacerdoti patefacienda essent: nedum cætera diligenter curent, quæ ad divinam gratiam conciliandam vim habere maximam perspicuum est. Quare, cum illorum saluti omni studio succurrendum sit, hoc primùm Sacerdotes in pœnitente diligenter observabunt, si veram peccatorum suorum Contritionem habeat, certumque illi sit, ac deliberatum in posterum à peccatis abstinere. Quòd si ita animo affectum esse animadverterint, moneant, & vehementer hortentur, ut pro tanto, & tam singulari beneficio maximas Deo gratias agat, ab eoque cœlestis gratiæ præsidium petere numquam desinat, quo munitus, ac tectus facilè poterit pravis cupiditatibus resistere, ac repugnare.

Docendus est etiam, ut nullum patiatur esse diem, quin aliquid de Passionis Domini nostri mysteriis meditetur, ad eumque imitandum, & summa charitate amandum ipse se excitet, atque inflammet. Hac enim meditatione assequetur, ut ab omnibus Dæmonis tentationibus in dies se tutiorem esse sentiat. Neque enim ulla est alia causa, cur tam citò vel leviter ab hoste impugnati animo, & viribus succumbamus, quàm quòd ex cœlestium rerum meditatione divini amoris ignem concipere non studemus, quo mens recreari atque erigi possit. Sin autem Sacerdos intellexerit, eum qui velit confiteri, adeo

descubrir en manera ninguna el pecador por palabra, por seña, ni de otro ningun modo. (De Pœnit. & remis. c. Omnis utriusque.)

58 *De lo que debe guardar principalmente el sacerdote que oye confesiones.*

Pero ya requiere el órden de las cosas, que habiéndose tratado del ministro, se espliquen algunos puntos principales, que son muy conducentes para el uso y práctica de la confesion. Porque gran parte de los fieles, á quienes por lo comun nada suele ser mas sensible, que el que se lleguen presto aquellos dias que por la ley de la Iglesia estan señalados para la confesion, tan lejos está de la perfeccion cristiana, que en vez de cuidar de las cosas, que es manifiesto tienen gran virtud para alcanzar la gracia, apenas se acuerdan ni aun de hacer examen de los pecados que deben confesar. Pero debiendo mirarse por su salud con todo cuidado, lo primero que atentamente observarán los sacerdotes en el penitente, es si trae verdadera contricion de sus pecados, con propósito firme y determinado de no volver á pecar. Y si echaren de ver que viene con esta disposicion, amonesten y exhórtenle con la mayor eficacia á que dé inmensas gracias á Dios por un tan grande y tan singular beneficio, y que jamas cese de pedirle el socorro de su divina gracia, pues fortalecido y armado con él podrá resistir y repugnar fácilmente á sus desmandados apetitos.

Tambien le enseñarán que no permita se le pase dia sin meditar alguna cosa de los misterios de la pasion del Señor, y que se escite y se inflame á sí mismo á imitarle y amarle con suma caridad; porque no es otra la causa de que siendo tentados aun ligera y levemente, luego desmayamos y quedamos vencidos, sino el descuido grande en procurar concebir por la meditacion de las cosas divinas el fuego del amor de Dios, que es el que recrea y fortalece al alma. Mas si llega á entender el sacerdote que el que quiere confesarse no trae tal dolor de sus pecados, que pueda decirse verdaderamente contrito, haga lo posible por moverle á deseo grande de la contricion, para que enardecido en el deseo de un don tan encumbrado, se resuelva

á pedirle hasta alcanzarle de la misericordia de Dios.

59 *Cómo debe portarse el confesor con los que escusan sus pecados.*

Pero en primer lugar se ha de reprimir la soberbia de algunos, que con varias escusas procuran defender ó disminuir sus pecados. Porque por ejemplo, confesándose uno de que se arrebató demasiadamente de la ira, luego echa á otro la culpa de esta irritacion, quejándose de que fue primero injuriado por él. Debe ser pues amonestado este de que esa disculpa es señal de un ánimo altivo, y de un hombre que, ó desprecia, ó ignora enteramente la gravedad de su pecado, y que mas sirven semejantes escusas para acrecentarle, que para disminuirle. Porque quien así se empeña en defender su hecho, viene en suma á decir que será sufrido cuando no le agravien, que á la verdad no hay cosa mas indigna de un hombre cristiano. Porque debiendo sentir en gran manera la suerte de aquel que le hizo la injuria, con todo nada se altera por la malignidad de aquel pecado, y echa toda la ira contra su prójimo; y habiéndosele venido á la mano una ocasion bellísima para poder servir á Dios con paciencia y corregir á su prójimo con su mansedumbre, convierte en su propio daño lo que era materia de su salvacion.

60 *Cómo se portará con los que se avergüenzan de confesar sus pecados, ó que vienen desapercibidos.*

Pero aun mas perniciosa se ha de juzgar la culpa de aquellos, que sorprendidos de una vergüenza fatua no se atreven á confesar los pecados. Conviene pues animar á estos, proponiendo y enseñándoles que no hay motivo para avergonzarse de descubrir sus vicios, pues nadie se espanta de que los hombres pequen, porque esta es una enfermedad comun á todos, y muy propia de la fragilidad humana. Otros hay, que ó porque no

peccata sua non dolere, ut verè contritus dicendus sit, conetur magno Contritionis desiderio eum afficere; ut deinde hujus præclari doni cupiditate incensus, illud à Dei misericordia petere, & efflagitare in animum inducat.

59 *Quomodo se gerere debeat Confessarius erga eos, qui sua peccata excusant.*

In primis autem reprimenda est quorumdam superbia, qui scelera sua excusatione aliqua vel defendere, vel minora facere nituntur. Nam exempli causa, cum aliquis fateatur, se ira vehementiùs commotum fuisse, statim hujus perturbationis causam in alium confert, à quo priùs sibi injuriam factam esse queritur. Monendus itaque est, hoc elati animi, & hominis peccati sui magnitudinem vel despicientis, vel planè ignorantis signum esse; tum verò ejusmodi excusationis genus ad augendum potius, quàm ad minuendum peccatum pertinere. Nam qui ita factum suum probare contendit, hoc videtur profiteri, se tunc patientia usurum esse, cum à nemine lædetur: quo quidem nihil homine christiano indignius esse potest. Etenim cum illius vicem maximè dolere debuerit, qui injuriam fecit, tamen non peccati pravitate commovetur, sed fratri irascitur; ac cum ei præclarè occasio oblata fuerit, ut Deum patientia colere, & fratrem mansuetudine sua corrigere possit, salutis materiam ad perniciem suam convertit.

60 *Quomodo his consulet Confessarius, qui peccata sua confiteri erubescunt, vel imparati eum adeunt.*

Perniciosior autem est illorum culpa existimanda, qui stulta quadam verecundia impediti peccata sua confiteri non audent. Iis igitur hortando animos addere oportet, monendique sunt, nihil esse, quòd vitia sua aperire vereantur, nullique mirum videri debere, si intelligat homines peccare; qui quidem communis est omnium morbus, & in humanam imbecillitatem propriè cadit.

Alii sunt, qui vel quòd raró peccata sua confiteri solent, vel quòd nullam curam, & cogitationem in pervestigandis suis sceleribus posuerunt, nec commissa Confessione expedire, nec unde ejus officii initium ducendum sit satis sciunt. Quos certè acriùs objurgare opus est, atque in primis docere, priusquam ad Sacerdotem aliquis adeat, omni studio curandum esse, ut peccatorum suorum contritione commoveatur; id verò præstari nullo modo posse, nisi ea reminiscendo singillatim recognoscere studeat. Quare si sacerdos hujusmodi homines prorsus imparatos cognoverit, humanissimis verbis á se dimittet; hortabiturque, ut ad cogitanda peccata aliquod spatium sumant, ac deinde revertantur. Quòd si fortè affirmaverint, se in eam rem omne studium, & diligentiam suam contulisse, quoniam Sacerdoti maximè verendum est, ne semel dimissi ampliùs non redeant, audiendi erunt: præsertim si emendandæ vitæ studium aliquod præ se ferant, adducique possint, ut negligentiam suam accusent, quam se alio tempore diligenti, & accurata meditatione compensaturos promittant. In quo tamen magna cautio adhibenda est: si enim audita Confessione judicaverit, neque in enumerandis peccatis diligentiam, nec in detestandis dolorem pœnitenti omnino defuisse, absolvi poterit; sin autem utrumque in eo desiderari animadverterit, auctor illi, & suasor erit, ut majorem curam, quòd antea dictum est, in excutienda conscientia adhibeat; hominemque ut blandissimè poterit tractatum dimittet.

61 *Pudori quorundam quomodo consulendum.*

Sed quoniam interdum contingit, ut mulieres alicujus sceleris in priori Confessione oblitæ, interdum ad Sacerdotem non audeant redire, quòd vereantur, ne vel in suspicionem magnæ improbitatis populo veniant, vel singularis religionis laudem quærere existimentur; sæpe tum publicè, tum privatim docendum est, nemi-

pusieron cuidado ni diligencia alguna en examinar su conciencia, ni aciertan á acusarse, ni aun siquiera por dónde empezarán á hacer la confesion. Estos sin duda deben ser repreendidos con mayor severidad, y enseñarles ante todo, que antes de venir al sacerdote deben despertarse á sí mismos con diligencia grande á formar dolor de sus pecados; y que esto en manera ninguna puede ser, si no se procura reconocer cada uno en particular haciendo memoria de ellos. Y así si conociere el sacerdote que semejantes hombres estan del todo indispuestos, los despedirá con el mayor agrado, les exhortará que examinen su conciencia, y que vuelvan despues. Y si acaso afirmaren que ya pusieron en eso el cuidado y diligencia posible, como el sacerdote debe temerse mucho que una vez despedidos no han de volver, los oirá, mayormente si mostraren algun deseo de enmendar la vida, y puedan ser reducidos á acusarse de su decuido, y dieren palabras de suplir esa falta en otro tiempo con un examen mas cuidadoso y diligente. Pero en esto debe procederse con gran precaucion. Porque si habiendo oido la confesion, hace juicio de que no hubo del todo falta de diligencia en el penitente, así para confesar sus pecados, como para aborrecerlos y dolerse de ellos, le podrá absolver. Mas si echare de ver que le falta uno y otro, le propondrá y le aconsejará que examine mejor su conciencia, como ya se dijo, y tratándole con la mayor blandura que pudiere le despedirá.

61 *Cómo se ha de ocurrir al empacho de algunos.*

Y porque á veces acontece que las mugeres habiéndoseles olvidado algun pecado grave en la confesion que acaban de hacer, no se atreven á volver al confesor, porque temen, ó hacerse sospechosas con las gentes de alguna grande maldad, ó de que buscan el aplauso de singular virtud, se ha de enseñar muchas veces así en público como

en privado, que ninguno tiene tan feliz memoria que se pueda acordar de todos sus pensamientos, palabras y obras. Y así que por ningun motivo se detengan en volver al sacerdote siempre que se acordaren de algun pecado que se les olvidó. Estas cosas pues y otras muchas como estas observarán los sacerdotes en la confesion. Y con esto pasaremos á la tercera parte de la penitencia, que se llama *Satisfaccion*.

62 *Qué quiere decir* Satisfaccion, *así en comun como en esta materia de la confesion.*

Primeramente se ha de esplicar el nombre y la naturaleza de la *Satisfaccion*. Porque los enemigos de la Iglesia católica han tomado de aquí ocasion grande de disensiones y discordias con perjuicio gravísimo del pueblo cristiano. Es la satisfaccion paga entera de la deuda. Porque nada falta á lo que es suficiente. Y así cuando hablamos de reconciliarse uno con otro, *satisfacer* quiere decir, dar tanto al otro, cuanto puede bastar á un ánimo airado para quedar vengado de la injuria. Y así *satisfaccion no es otra cosa que recompensa de la injuria hecha á otro*. Pero por lo que toca á este lugar, los doctores de las cosas divinas se valieron del nombre de *Satisfaccion* para declarar aquella recompensa ó paga que hace el hombre á Dios por los pecados cometidos. Y como en esto puede haber muchos grados, de aquí es que la satisfaccion se toma de varios modos.

63 *Cuántos sean los grados de la Satisfaccion que incluye alguna recompensa del pecado.*

Pues en hecho de verdad la satisfaccion primera y eminente es aquella, por la cual se hizo colmadamente á Dios pago de todo cuanto se le debia, segun la gravedad de nuestros pecados, aunque quisiera tratarnos con todo el rigor de su justicia. Esta es la que hace á Dios propicio y aplacado hácia nosotros. Pero esta solo la debemos á Cristo Señor nuestro, quien pagando el precio por nuestros pecados, satisfizo en la cruz cumplidísimamente á Dios. Porque cosa ninguna criada podria ser de tanto valor que nos librase de tan crecida deuda. Y como testifica san Juan: *Este es el aplacador de la*

nem tanta memoria esse, qui omnia sua facta, dicta, & cogitata meminisse queat: quapropter fideles nulla re deterrendos esse, quominus ad Sacerdotem revertantur, si in memoriam alicujus criminis redierint, quod antea fuerit prætermissum. Hæc igitur, atque alia hujus generis multa in Confessione à Sacerdotibus observanda erunt. Nunc ad tertiam Pœnitentiæ partem, quæ satisfactio appellatur, veniendum est.

62 *Quid in genere, quidve in materia Confessionis significet Satisfactio.*

Primùm itaque Satisfactionis nomen, & vis exponenda est. Hinc enim catholicæ Ecclesiæ hostes amplam occassionem dissidii, & discordiæ cum maxima christiani populi pernicie arripuerunt. Est autem Satisfactio rei debitæ integra solutio. Nam quòd satis est, ei videtur nihil deesse. Quare cum de gratiæ reconciliatione loquimur, idem satisfacere significat, quod alteri tantùm præstari, quantum irato animo ad ulciscendam injuriam satis esse possit; atque ita Satisfactio nihil aliud est, quàm injuriæ alteri illatæ compensatio. Quòd autem ad hunc locum pertinet, Satisfactionis nomen divinarum rerum Doctores ad declarandam eam compensationem usurparunt, cum homo pro peccatis commissis Deo aliquid persolvit.

63 *Quot sint gradus ejus Satisfactionis, quæ compensationem aliquam peccati includit.*

Quo in genere quoniam multi gradus esse possunt, hinc fit, ut Satisfactio variè accipiatur. Ac prima quidem, & præstantissima illa est, qua, pro scelerum nostrorum ratione, etiamsi Deus summo jure nobiscum velit agere, quidquid à nobis debeatur, cumulatè persolutum est, hæc verò ejusmodi esse dicitur, quæ nobis Deum propitium, & placatum reddidit, eamque uni Christo Domino acceptam ferimus, qui in cruce pretio pro peccatis nostris soluto plenissimè Deo satisfecit. Neque enim

ulla res creata tanti esse potuit, quæ nos tam gravi debito liberaret; atque, ut sanctus Joannes testatur: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantùm, sed etiam pro totius mundi.* Hæc igitur plena, & cumulata est satisfactio, scelerum omnium rationi, quæ in hoc sæculo commissa sunt, pariter, æqualiterque respondens: cujus pondere hominum actiones apud Deum plurimùm valent, ac sine eo nulla prorsus æstimatione dignæ haberentur. Atque huc Davidis verba videntur spectare, qui postquam secum ipse reputans illud protulisset, *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* nihil præter hanc Satisfactionem, quam Calicis nomine expressit, dignum tot tantisque beneficiis invenire potuit: quare subjecit: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo.*

Alterum Satisfactionis genus est ea, quæ & Canonica apellatur, & certo temporis spatio definita perficitur. Quare antiquissimæ Ecclesiæ usu receptum est, ut cum pœnitentes à peccatis solvuntur, pœna aliqua eis irrogetur, cujus pœnæ solutio Satisfactio vocari consuevit.

Eodem verò nomine quodlibet etiam pœnæ genus significatur, quam pro peccatis, non quidem à Sacerdote constitutam, sed sponte nostra susceptam, atque à nobis ipsis repetitam sustinemus.

64 *Quid sit hæc Satisfactio, quæ ad Sacramentum Pœnitentiæ pertinet.*

Verùm hæc ad Pœnitentiam, ut Sacramentum est, minimè pertinet, sed illa tantùm Sacramenti pars censenda est, quam diximus ex præcepto Sacerdotis Deo pro peccatis dependi, hoc adjuncto, ut statutum cum animo, & deliberatum habeamus peccata in posterum omni studio vitare. Id enim nonnulli definierunt: *Satisfacere est Deo debitum honorem impendere:* quòd autem nemo debitum honorem Deo possit tribuere, nisi qui peccata omnino vitare constituat, satis apparet: &, *Satisfacere est pec-*

ira del Padre, y el que satisface por todos nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo. (1 *Joann.* 2.) Esta es pues la satisfaccion llena, cumplida, y que no solo iguala, mas sobrepuja mucho á la gravedad de todas las maldades que se han cometido en el mundo, y por cuya virtud son de mucho valor nuestras acciones en el acatamiento divino; pero sin ella son del todo indignas de alguna estimacion. A esto parece se enderezan aquellas palabras de David, quien contemplando esto, y preguntándose á sí mismo: *¿Qué volveré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho?* nada pudo encontrar digno de tantos y tan grandes beneficios, sino esta satisfaccion, la que espresó con el nombre de *cáliz*, y así añadió: *Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.* (*Psalm.* 115.) Hay otro género de satisfaccion, que se llama *Canónica.* Esta está determinada, y se cumple en cierto espacio de tiempo. Y así está recibido por uso muy antiguo de la Iglesia, que cuando son los penitentes absueltos de sus pecados, se les impone alguna pena; cuyo cumplimiento ha sido costumbre llamarle *Satisfaccion.* Y con el mismo nombre llamamos tambien á cualesquier penitencias que hacemos por los pecados, no impuestas por el confesor, sino por nuestra voluntad.

64 *Cuál sea la Satisfaccion perteneciente á este sacramento.*

Esta penitencia tomada por nosotros, en manera ninguna pertenece á la Penitencia como sacramento. Solamente debe ser tenida por parte del sacramento la que dijimos se paga á Dios por los pecados, señalada por el confesor, con tal que tengamos propósito firme y resuelto de evitar los pecados en adelante con toda diligencia. Porque algunos la difinieron de este modo: *Satisfacer es dar á Dios el honor debido.* (*D. Anselm. l.* 1 Cur Deus hom. *c.* 11.) Y bien claro es que ninguno puede dar á Dios el honor debido, sino el que resuelve evitar enteramente los pecados. Asimismo:

Satisfacer es cortar las causas de los pecados, y no dar entrada á sus sugestiones. (*De Pœnit. dist.* 3, *c.* Satisfactio.) Y conforme á esto dijeron otros, que la satisfaccion era una purificacion por la cual se lava toda la inmundicia que quedó en el alma por la mancha del pecado, y por cuyo medio somos absueltos de las penas temporales que debíamos pagar. Siendo esto así, fácil será persuadir á los fieles cuan necesario es el que los penitentes se ejerciten en estas obras de satisfaccion.

catorum causas excidere, & eorum suggestioni aditum non indulgere. In quam sententiam alii senserunt, Satisfactionem esse purgationem, qua eluitur quidquid sordidum propter peccati maculam in anima resedit, atque à pœnis tempore definitis, quibus tenebamur, absolvimur. Quæ cum ita sint, facilè erit fidelibus persuadere, quàm necessarium sit, ut pœnitentes in hoc Satisfactionis studio se exerceant.

65 *Cuando se perdona la culpa, no siempre se perdona la pena temporal, aunque se perdona la eterna.*

Ha de enseñárseles pues, que dos cosas se siguen al pecado, que son la *mancha* y la *pena*; y que aunque siempre que se perdona la culpa se perdona tambien el castigo de muerte eterna, que debia pagarse en el infierno, con todo eso no siempre sucede, como lo declaró el concilio de Trento, (*Sess.* 14, *c.* 8.) que perdone el Señor las reliquias de los pecados, y la pena temporal que se debe por ellos. De esto tenemos ejemplos claros en las escrituras sagradas, como en el capítulo 3 del Génesis, en el 12 y 20 de los Números, y en otros muchísimos lugares. Pero entre todos es muy señalado é ilustre el de David, á quien aunque habia dicho Natan: *Tambien el Señor te ha quitado tu pecado, no morirás*, (2 *Reg.* 12.) él sin embargo se tomó por su mano gravísimas penas, implorando dias y noches la misericordia de Dios por estas palabras: *Lávame, Señor, mas y mas de mi maldad, y límpiame de mi pecado, porque yo conozco mi delito, y mi pecado siempre está contra mí.* (*Ps.* 50.) Lo que en esto pedia era que el Señor, no solo le perdonase el pecado, sino tambien la pena debida por él, y que limpiándole de las reliquias de la culpa, le restituyese al estado antiguo de su hermosura y pureza. Y aun pidiendo esto con ansias fervorosas, todavia le castigó el Señor ya con la muerte del hijo habido del adulterio, ya con la rebelion y muerte de Absalon, á quien amaba tiernamente, y ya con otras pe-

65 *Non semper cum remissione pœnæ æternæ, quæ consequitur condonationem culpæ, pœna temporalis remittitur.*

Docendi enim sunt, duo esse, quæ peccatum consequuntur, maculam, & pœnam. Ac quamvis semper culpa dimissa, simul etiam æternæ mortis supplicium apud Inferos constitutum condonetur; tamen non semper contingit, quemadmodum á Tridentina Synodo declaratum est, ut Dominus peccatorum reliquias, & pœnam certo tempore definitam, quæ peccatis debetur, remitat. Cujus rei perspicua sunt exempla in Sacris Litteris, Genesis tertio capite, Num. XII. & XX. & aliis permultis locis. Sed illud Davidis clarissimum, & maximè illustre intuemur, cui etsi Nathan dixerat, *Dominus quoque transtulit peccatum tuum, non morieris*, is tamen gravissimas pœnas ultro subiit, Dei misericordiam his verbis noctes, diesque implorans: *Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me: quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.* Quibus verbis illud petitum est á Domino, ut non solùm crimen, sed pœnam etiam crimini debitam condonaret, atque á peccati reliquiis purgatum in pristinum decoris, & integritatis statum restitueret. Atque hæc cum summis precibus peteret, eum tamen Dominus tum filii ex adulterio suscepti, tum Absalonis, quem unicè diligebat, defectione, & morte mulctavit, aliisque pœnis, &

calamitatibus effecit: quas illi antea intentarat. In Exodo etiam etsi Dominus Moysis precibus exoratus Populo Idolatræ pepercerat, tamen minatus est, se tanti flagitii graves pœnas repetiturum esse: ipseque Moyses testatus est, fore, ut illud Dominus severissimè in tertiam, & quartam usque generationem ulcisceretur. Hæc verò à sanctis Patribus in Ecclesia Catholica semper tradita esse, ipsorum auctoritate apertissimè comprobatur.

66 Quare non tantum indulgeat Deus homini per Sacramentum Pœnitentiæ, quantum per Baptismum.

Verùm qua de causa factum sit, ut pœna omnis Pœnitentiæ Sacramento æquè, ac Baptismo non condonetur, præclarè à sancta Tridentina Synodo explicatum est his verbis: *Divinæ justitiæ ratio exigere videtur, ut aliter à Deo in gratiam recipiantur, qui ante Baptismum per ignorantiam deliquerint; aliter verò, qui semel à peccati, & Dæmonis servitute liberati, & accepto Spiritus Sancti dono, scientes templum Dei violare, & Spiritum Sanctum contristare non formidaverint.*

Et divinam clementiam decet, ne ita nobis absque ulla Satisfactione peccata dimittantur, ut occasione accepta peccata leviora putantes, veluti injurii, & contumeliosi Spiritui Sancto, in graviora labamur, thesaurizantes nobis iram in die iræ. Proculdubio enim magnopere à peccato revocant, & quasi fræno quodam coercent hæ satisfactoriæ pœnæ, cautoresque, & vigilantiores in posterum pœnitentem efficiunt.

Accedit, ut tamquam testificationes quædam sint doloris, quem ex commissis peccatis capimus: qua ratione Ecclesiæ satisfit, quæ nostris sceleribus graviter offensa est. Nam, ut sanctus Augustinus ait, *Cor contritum, & humiliatum Deus non spernit. Verùm, quia plerumque dolor alterius cordis occultus est alteri, neque in aliorum notitiam per*

nas y calamidades con que antes le habia amenazado. En el Exodo se lee tambien, que aunque el Señor aplacado por las oraciones de Moises, habia ya perdonado al pueblo el pecado de la idolatría, con todo eso amenazó que habia de castigar con graves penas tan enorme delito. Y aun el mismo Moises afirmó, que le habia de vengar su Magestad severísimamente hasta la tercera y cuarta generacion. (*Exod.* 32.) Y esta ha sido la doctrina enseñada siempre en la Iglesia católica por los santos padres, como se prueba clarísimamente por sus autoridades.

66 Por qué no nos perdona Dios por la Penitencia enteramente como por el Bautismo.

Y cual sea la causa de que por el sacramento de la Penitencia no se perdone toda la pena, como por el Bautismo, esclarecidamente lo esplicó el santo concilio de Trento por estas palabras. *El órden de la justicia divina parece que requiere, que de una manera sean recibidos á la gracia los que pecaron por ignorancia antes del Bautismo, y de otra los que una vez ya rescatados de la servidumbre del pecado y del demonio, y recibido el don del Espíritu Santo, no temblaron profanar á sabiendas el templo de Dios, y entristecer al Espíritu Santo. Y á la divina clemencia corresponde tambien que no se nos perdonen con facilidad los pecados sin alguna satisfaccion, porque no tomemos de ahí ocasion de juzgarlos por cosa leve, y con injuria y ofensa del Espíritu Santo caigamos en otros mayores, atesorando ira contra nosotros mismos para el dia del justo juicio de Dios.* (*Sess.* 14, *c.* 8.)

Estas penas satisfactorias tambien sin duda alguna apartan sobre manera del pecado á los penitentes, y los detienen como con un freno, y los hacen andar mas cautos y despiertos en lo por venir. Júntase á esto que estas penitencias vienen á ser, como unos testimonios del dolor que tenemos por los pecados que hicimos; y de este modo damos satisfaccion á la Iglesia, que está gravemente ofendida de nuestras maldades. Porque como dice san Agustin: *No desprecia el Señor el corazon contrito y humillado; mas co-*

mo muchas veces el dolor del corazon de uno es oculto á los otros, y no llega á noticia de ellos ni por palabras ni por otras señales, con mucha razon señalaron los prelados de la Iglesia tiempos de penitencia, para que se dé satisfaccion á la Iglesia misma, en la cual se perdonan esos mismos pecados. (*In Enchir. c.* 65 *habetur de Pœnit. dist.* 1 *c.* In actione.)

67 *Como aprovechan á otros nuestras penitencias.*

Sobre todo lo dicho los ejemplos de nuestra penitencia enseñan á otros el modo con que deben ellos ordenar su vida, y seguir la virtud. Porque viendo las penas que nos fueron impuestas por los pecados, advierten que se debe vivir con gran cuidado y enmendar las malas costumbres. Por esto con sumo acuerdo se observó en la Iglesia, que si uno cometia públicamente alguna maldad, se le impusiese penitencia pública, para que amedrentados los demas, evitasen los pecados con mas vigilancia. Y aun por pecados ocultos, que eran mas enormes, solia hacerse á veces. Pero en los públicos, como dijimos ya, era cosa sentada, que tales pecadores no fuesen absueltos hasta haber cumplido la penitencia pública. Entretanto los pastores hacian oracion á Dios por su salud, y no cesaban de exhortar á los penitentes á que hicieran lo mismo. En este punto fue muy particular el cuidado y solicitud de san Ambrosio, de quien se refiere, que á muchísimos que llegaban con ánimo endurecido á confesarse con él, los ablandaba con sus lágrimas, de modo que concebian dolor de contricion verdadera. Pero despues se aflojó tanto en la severidad de la disciplina antigua, y se resfrió la caridad de manera, que ya muchos de los fieles piensan, que para alcanzar el perdon de los pecados no es menester dolor ninguno interior del alma ni gemido del corazon, y que tienen bastante con sola la apariencia de penitentes.

68 *Por la Penitencia nos asemejamos á Cristo.*

Conseguimos tambien por este sufrimiento de penas hacernos semejantes y conformes á nuestra cabeza Jesucristo, en cuanto él pa-

verba, vel alia quæcumque signa procedit; rectè ab iis, qui Ecclesiæ præsunt, tempora Pœnitentiæ constituuntur, ut Ecclesiæ, in qua peccata ipsa remittuntur, satisfiat.

67 *Quomodo ex pœnis nobis inflictis alii juventur.*

Præterea Pœnitentiæ nostræ exempla alios docent, quomodo ipsi vitam instituere, & pietatem sequi debeant. Cum enim pœnas pro peccatis nobis irrogatas cæteri homines intuentur, & summam cautionem sibi in omni vita adhibendam, & mores pristinos corrigendos esse intelligunt. Quare sapientissimè illud ab Ecclesia observatum est, ut cum ab aliquo publicè flagitium commissum esset, publica etiam Pœnitentia ei indiceretur, ut ceteri timore perterriti deinceps peccata diligentiùs citarent: quod etiam in occultis criminibus, quæ graviora essent, interdum fieri solitum erat. Sed in publicis, ut diximus, hoc perpetuum fuit, ut qui ea commiserant, antequam publicam Pœnitentiam suscepissent, non absolverentur. Interim verò Pastores pro eorum salute Deum rogabant, atque, ut ipsi etiam pœnitentes idem facerent, eos hortari non desinebant. Quo in genere summa fuit sancti Ambrosii cura, & sollicitudo, cujus lacrymis fertur, quamplurimos, qui duro animo ad Pœnitentiæ Sacramentum accesserant, ita emollitos esse, ut veræ Contritionis dolorem conceperint. Verùm postea tantum de veteris disciplinæ severitate remissum est, atque ita charitas refrixit, ut jam plerique ex fidelibus ad peccatorum veniam impetrandam nullum intimum animi dolorem, atque gemitum cordis necessarium putent, sed illud satis esse arbitrentur, si speciem tantùm dolentis habeant.

68 *Pœnitentiâ Christo assimilamur.*

Deinde verò hujusmodi pœnarum perpessione consequimur, ut capitis nostri Jesu-Christi, in quo passus est

ipse, & tentatus, similitudinem, & imaginem geramus. *Nihil enim tam deforme videri potest*, ut à S. Bernardo dictum est, *quàm, sub spinoso capite delicatum esse membrum.* Nam teste Apostolo *cohæredes sumus Christi, si tamen compatimur*; &, quod alio loco scripsit, *Si commortui sumus, & convivemus; si sustinebimus, & coregnabimus.*

69 *Quomodo post Dei misericordiam in peccato justitiæ etiam locus sit.*

Divus etiam Bernardus duo affirmat in peccato reperiri, maculam animæ, & plagam: ac turpitudinem quidem ipsam Dei misericordia tolli; verùm sanandis peccatorum plagis valdè necessariam esse eam curam, quæ in remedio Pœnitentiæ adhibetur. Quemadmodum enim sanato vulnere cicatrices quædam remanent, quæ & ipsæ curandæ sunt: ita in anima culpa condonata supersunt peccatorum reliquiæ purgandæ. Idem planè D. Chrysostomi sententia confirmat, cum ait: *Non satis est sagittam ex corpore extrahi; sed plaga quoque à sagitta inflicta sananda est, sic etiam in anima post acceptam peccati veniam, Pœnitentia curanda est plaga relicta.* Frequentissimè enim à sancto Augustino docemur, duo hæc in Pœnitentia animadvertenda esse, Dei misericordiam, & justitiam; misericordiam, qua peccata, & pœnas æternas illis debitas condonat; justitiam, qua pœnis tempore definitis homines punit.

70 *Per Pœnitentiam pœnas à Deo nobis præparatas effugimus.*

Postremò Pœnitentiæ pœna á nobis suscepta Dei animadversionem, suppliciaque in nos constituta antevertit. Ita enim docet Apostolus, cum ait: *Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur, dum judicamur autem, à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.* Quæ cum fidelibus explicata fuerint; vix fieri poterit, quominus ad Pœnitentiæ opera maximè excitentur.

deció y fue tentado. (*Serm.* 5 *de Omn. SS.*) Porque como dijo S. Bernardo: *No cabe verse cosa mas disforme, que un miembro delicado debajo de una cabeza coronada de espinas.* (*Rom.* 8.) Y segun el Apóstol: *Somos juntamente herederos con Cristo, pero si padecemos juntamente con él.* (2 *Tim.* 2.) Y lo que dijo en otra parte: *Si morimos con él, viviremos con él, y si sufrimos con él, tambien con él reinaremos.* (*Serm. in Cœn. Dom.*)

69 *Cómo se juntan aquí misericordia y justicia.*

Dos cosas afirma tambien S. Bernardo que se hallan en el pecado; la *mancha* y la *llaga*, (*Hom.* 80 *ad Prop.*) y que es cierto que por la misericordia de Dios se lava en el alma la mancha y fealdad de la culpa: mas que para sanar las llagas de los pecados es muy necesaria la curacion que se aplica por el remedio de la Penitencia. Porque así como curada una herida restan las cicatrices, que tambien deben curarse, así perdonada la culpa, quedan por purificar en el alma las reliquias de los pecados. Claramente confirma esto la sentencia del Crisóstomo, cuando dice: *No basta sacar la saeta del cuerpo, que tambien es necesario sanar la herida que abrió. Así tambien en el alma despues de conseguido el perdon del pecado, debe curarse por la penitencia la llaga que quedó.* (*In Ps.* 50.) Porque muchas veces nos enseña S. Agustin, (1 Cor. 11.) que en la Penitencia se han de considerar dos cosas, la misericordia de Dios y la justicia. La misericordia con que perdona los pecados y las penas eternas que merecian, y la justicia, castigando al hombre con penas temporales.

70 *Por la Penitencia nos libramos de los castigos de Dios.*

Ultimamente, la pena satisfactoria que se nos impone y admitimos, detiene los castigos de Dios, y las penas que nos tiene aparejadas. Así lo enseña el Apóstol cuando dice: *Si nos juzgásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con este mundo.* (*Hebr.* 2.) Si estas cosas se esplican á los fieles, no puede menos de escitarlos muy mucho á abrazar las obras penitenciales.

71 *Por dónde son nuestras obras meritorias y satisfactorias.*

Pero cuan grande sea la virtud y eficacia de esta satisfaccion, se colige de que toda depende del mérito de la pasion de Cristo Señor nuestro, de quien tambien conseguimos por estos ejercicios virtuosos estos dos señaladísimos bienes: uno, que merezcamos los premios de la gloria eterna; de modo que un vaso de agua fria que demos en su nombre, no carezca de su galardon; (*Matth.* 10.) y otro que satisfagamos por nuestros pecados.

72 *La satisfaccion de Cristo no se desdora por la nuestra.*

Esta nuestra satisfaccion en manera ninguna obscurece la perfectísima y colmadísima satisfaccion de Cristo Señor nuestro; antes acaece todo lo contrario, que la hace mas esclarecida y mas ilustre. Porque tanto mas copiosa se descubre ser la gracia de Cristo, cuanto no solamente se nos comunican las cosas que él solo mereció, sino tambien aquellas que ganó y pagó como cabeza para sus miembros, que son los santos y justos. Y esta es á la verdad la causa de que tengan tanto valor y dignidad las acciones justas y virtuosas de los buenos. Porque Cristo Señor nuestro continuadamente está difundiendo su gracia en aquellos, que estan unidos con él por caridad, como cabeza de sus miembros y como vid en sus sarmientos. Y esta gracia en realidad siempre antecede, acompaña y se sigue á nuestras buenas obras; y sin ella en manera ninguna podemos merecer, ni satisfacer á Dios. Y de aquí es que nada parece falta á los justos, pues con las obras que hacen con la virtud de Dios pueden satisfacer á la ley divina segun la miserable condicion humana, y merecer la vida eterna, la que conseguirán si salieren de esta vida adornados con la gracia de Dios. Porque sabida es aquella voz del Salvador: *Quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas padecerá sed; mas el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna.* (*Joann.* 4.)

73 *Que cosas se requieren para la verdadera Satisfaccion.*

Dos cosas principalmente se requieren en

71 *Unde nostra opera sint tum meritoria tum etiam satisfactoria.*

Ejus autem quanta vis sit ex eo colligitur, quòd tota á Christi Domini passionis merito pendet. A quo etiam honestis actionibus duo illa maxima bona consequimur: alterum est ut immortalis gloriæ præmium consequamur, ita ut calix etiam aquæ frigidæ, quam in ejus nomine dederimus, mercede non careat: alterum, ut pro peccatis nostris satifaciamus.

72 *Christi Satisfactionem, & meritum nostra Satisfactio non obscurat.*

Neque verò id perfectissimam, & cumulatissimam Christi Domini Satisfactionem obscurat, sed illud potius contra evenit, ut multò clariorem, & illustriorem reddat. Eo enim copiosior Christi gratia videtur esse, quòd non solùm ea nobiscum communicatur, quæ ipse solus, sed illa etiam, quæ, tamquam caput in membra, suis sanctis, & justis hominibus promeruit, ac persolvit. Qua ratione fieri perspicuum est, ut justæ, & honestæ piorum actiones tantùm ponderis, & dignitatis habeant: Christus enim Dominus tamquam caput in membra, & vitis in palmites, gratiam suam in eos, qui sibi per charitatem conjuncti sunt, continenter diffundit. Quæ quidem gratia bona opera nostra semper antecedit, comitatur, & consequitur, & sine qua mereri, aut satisfacere Deo nullo modo possumus. Atque ita fit, ut justis nihil deesse videatur, cum operibus, quæ Dei virtute efficiunt, & divinæ legi pro humana, mortalique conditione satisfacere, & vitam æternam, quam scilicet, si Dei gratia ornati, è vita decesserint, consequentur, mereri possint. Nota est enim illa Salvatoris vox: *Qui autem biberit ex hac aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.*

73 *Ad hoc ut opus aliquod veram vim satisfaciendi habeat, quæ sint potissimùm necessaria.*

Sed duo præcipuè in Satisfactione

requiruntur: primum est, ut is, qui satisfacit, justus sit, ac Dei amicus: opera enim, quæ sine fide, & charitate fiunt, nullo modo Deo grata esse possunt: alterum, ut ejusmodi opera suscipiantur, quæ natura sua modestiam, & dolorem afferant; cum enim præteritorum scelerum compensationes sint, atque ut S. Martyr Cypr. inquit, redemptrices peccatorum, omnino necesse est, ut aliquid acerbitatis habeant. Quamquam non semper illud consequitur, ut qui se in illis molestis actionibus exercent, doloris sensum habeant. Sæpe enim vel patiendi consuetudo, vel accensa in Deum charitas efficit, ut quæ perpessu gravissima sunt, ne sentiantur quidem. Nec tamen idcirco fit, quominus ea ipsa opera satisfaciendi vim habeant: si quidem hoc proprium est filiorum Dei, ita ejus amore, & pietate inflammari, ut acerbissimis laboribus cruciati aut nihil ferè incommodi sentiant, aut omnia lætissimo animo perferant.

74 *Quot sint opera Satisfactionis.*

Verùm omne Satisfactionis genus Pastores docebunt ad hæc tria præcipuè conferendum esse, orationem, jejunium, & eleemosynam: quæ quidem tribus bonis, animæ, corporis, & iis, quæ externa commoda dicuntur, quæ omnia à Deo accepimus, respondent. Nihil verò aptiùs, & convenientiùs ad extirpandas omnium peccatorum radices esse potest. Nam cum *omne quod est in mundo, concupiscentia carnis sit, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ*: nemo non videt, hisce tribus morbi causis totidem medicinas, priori scilicet jejunium, alteri eleemosynam, tertiæ orationem, rectissimè opponi. Præterea, si eos etiam, qui peccatis nostris offenduntur, spectemus, facile erit intelligere, cur ad hæc tria potissimùm omnis Satisfactiò referatur. Hi verò sunt Deus, proximus, & nos ipsi. Quare Deum oratione placamus, proximo eleemosyna satisfacimus, nos ipsos

la satisfaccion: la primera, que el que satisface sea justo y amigo de Dios, porque las obras hechas sin fe y sin caridad, de ningun modo pueden ser de su divino agrado. La segunda, que se tomen aquellas obras que de su naturaleza causen molestia y dolor. Porque siendo recompensaciones de las culpas pasadas, y como las llama san Cipriano, (*Epistol.* 35.) *Redentores de los pecados*, es del todo necesario que tengan alguna aspereza. Aunque no siempre se sigue que los que ejercitan esas acciones penosas padezcan sentimiento y dolor. Porque muchas veces ó la costumbre de padecer, ó una caridad abrasada hácia Dios, hace que las cosas durísimas de llevarse, ni se sientan siquiera. Mas no por eso se sigue de ahí que esas mismas obras sean menos eficaces para satisfacer; porque es propio de los hijos de Dios inflamarse en su amor y piedad; de manera que siendo atormentados con trabajos amarguísimos, ó no sienten molestia, ó lo sufren todo con la mayor alegria.

74 *Cuáles sean las obras satisfactorias.*

Mas enseñarán tambien los pastores, que todos los géneros de satisfaccion se reducen principalmente á estos tres: *Oracion*, *ayuno* y *limosna*, porque estos tres corresponden á tres géneros de bienes que todos hemos recibido de la mano de Dios; á saber: *los bienes del alma, los del cuerpo, y los que llaman de fortuna.* Y á la verdad no puede haber cosa ni mas acomodada ni mas conveniente para arrancar las raices de todos los pecados: *Porque siendo todo lo que hay en el mundo codicia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida*, (1 *Joann.* 2.) es manifiesto que á estas tres raices de nuestros males derechamente se oponen estas tres medicinas, que son á la primera el ayuno, á la segunda la limosna, y la oracion á la tercera. Y á mas de esto, si miramos tambien á los que son ofendidos por nuestros pecados, es fácil de entender por qué se reduce toda satisfaccion á estas tres cosas con especialidad. Porque estos son Dios, el prójimo, y nosotros mismos. Pues á Dios aplacamos con la oracion, con

la limosna satisfacemos al prójimo, y con el ayuno nos castigamos á nosotros mismos.

75 *Tambien son satisfactorios los trabajos que nos vienen de fuera.*

Y porque son muchas y varias las miserias, trabajos y calamidades que nos oprimen en esta vida, se ha de poner muy especial cuidado en enseñar á los fieles, que tienen ahí una mina muy rica para satisfacer por sus pecados, y ganar mucha gloria, llevando con paciencia todos los infortunios y trabajos que Dios les envia. Pero que los que llevan estas penalidades con violencia y repugnancia, se privan de todo fruto de satisfaccion, y no sacan otro que llevar los azotes y castigos con que Dios por sus justos juicios toma venganza de los pecados.

76 *Puede uno satisfacer por otro; pero no dolerse ó confesarse.*

Pero en lo que debemos engrandecer con sumas alabanzas y acciones de gracias la inmensa bondad y clemencia de Dios, es en haber concedido á la fragilidad humana, que pueda uno satisfacer por otro. Esto únicamente conviene á esta tercera parte de la penitencia: porque tocante á la contricion y confesion, ninguno puede dolerse ni confesarse por otro; pero todos los que estan en gracia de Dios pueden pagar unos lo que otros deben á su Magestad, y así en cierto modo vienen *á llevar unos las cargas de los otros*. (*Galat*. 6.) Y acerca de esto ninguno de los fieles debe poner duda; pues confesamos en el credo la *Comunion de los santos*. Porque renaciendo todos para Cristo lavados con un mismo Bautismo, siendo participantes de unos mismos sacramentos, y sobre todo alimentados con la comida y bebida de un mismo cuerpo y sangre de Cristo Señor nuestro, esto demuestra clarísimamente que todos somos miembros de un mismo cuerpo. Así pues como el pie no se mueve por sola su utilidad, sino tambien por la de los ojos, ni estos tampoco ven, mirando á solo su provecho propio, sino al bien comun de todos los miembros; así deben tenerse por comunes entre nosotros todas las obras de satisfaccion.

vero jejunio castigamus.

75 *Afflictiones, quæ extrinsecùs hominibus immituntur, sunt etiam satisfactoriæ.*

Sed quoniam multæ, variæque ærumnæ, & calamitates, dum in hac vita sumus, nos premunt; illud maximè fideles docendi sunt, eos, qui patienti animo, quidquid laboriosi, & incommodi Deus immiserit, ferant, amplam satisfaciendi, & merendi materiam nactos esse: qui autem inviti, & repugnantes pœnam hujusmodi sustineant, omni Satisfactionis fructu privari, sed Dei tantùm peccata justo judicio ulciscentis animadversionem, & supplicium perferre.

76 *Unus pro alio satisfacere, non autem confiteri, aut conteri potest.*

In eo verò summa Dei bonitas, & clementia maximis laudibus, & gratiarum actionibus prædicanda est, qui humanæ imbecillitati hoc condonavit, ut unus posset pro altero satisfacere: quod quidem hujus partis Pœnitentiæ maximè proprium est. Ut enim, quòd ad Contritionem & Confessionem attinet, nemo pro altero dolere, aut confiteri potest; ita qui divina gratia præditi sunt, alterius nomine possunt, quod Deo debetur, persolvere. Quare fit, ut quodam pacto alter alterius onera portare videatur. Nec verò de hoc cuiquam fidelium dubitandi locus relictus est, qui in Apostolorum Symbolo Sanctorum communionem confitemur. Nam cum omnes eodem Baptismo abluti Christo renascamur, eorundem Sacramentorum participes simus, in primis verò ejusdem corporis, & sanguinis Christi Domini cibo, & potu recreemur; hoc apertissimè demonstrat, nos omnes esse ejusdem corporis membra. Quemadmodum igitur neque pes suæ tantùm, sed etiam oculorum utilitatis causa munere suo fungitur, neque rursus, quòd oculi videant, ad illorum propriam, sed ad communem omnium membrorum utilitatem referendum est; ita communia inter nos Satisfactionis officia existimari debent.

77 *Non omnis Satisfactionis virtus aliis communicari potest.*

Neque tamen id sine ulla exceptione verum est, si commoda omnia, quæ ex ea capiuntur, spectemus. Nam satisfactionis opera medicinæ etiam & curationes quædam sunt, quæ pœnitenti ad sanandos pravos animi affectus præscribuntur: quo quidem utilitatis fructu eos, qui per se non satisfaciunt, prorsus carere perspicuum est. Hæc igitur de tribus Pœnitentiæ partibus, Contritione, & Confessione, & Satisfactione copiosè, & dilucidè explicanda erunt.

78 *Illi impendenda non est absolutio, qui rem ablatam restituere non promittit.*

Sed illud in primis à Sacerdotibus observari oportet, ut audita peccatorum Confessione, antequam pœnitentem à peccatis absolvant, diligenter curent, ut si quid ille fortè de re aut de existimatione proximi detraxerit, cujus peccati meritò damnandus esse videatur, cumulata satisfactione compenset. Nemo enim absolvendus est, nisi prius, quæ cujusque fuerint, restituere polliceatur. At quoniam multi sunt, quibus, etsi prolixè pollicentur, se officio satis esse facturos, tamen certum est, ac deliberatum numquam promissa exsolvere, omnino ii cogendi sunt, ut restituant: sæpeque illud Apostoli eis inculcandum est, ut *Qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat, unde tribuat necessitatem patienti.*

79 *Cujusmodi Satisfactio Pœnitenti sit imponenda.*

In irroganda autem Satisfactionis pœna, Sacerdotes nihil sibi suo arbitratu statuendum esse, sed omnia justitia, prudentia, & pietate dirigenda, existimabunt. Atque ut hac regula peccata metiri videantur, & pœnitentes suorum scelerum gravitatem magis agnoscant, operæ pretium erit eis interdum significare, quæ pœnæ quibusdam delictis, ex veterum Canonum præscripto, qui Pœnitentiales vocantur, constitutæ

77 *No son comunes todos los frutos de la satisfaccion.*

Pero aunque esto sea así, todavia tiene su limitacion, atendidos todos los provechos que la satisfaccion produce. Porque las obras satisfactorias son como ciertas medicinas y curaciones que se aplican al penitente para sanar los afectos viciados de su alma. Y es manifiesto que los que no satisfacen por sí mismos, enteramente se privan de este fruto. Y estas cosas pertenecientes á las tres partes de la Penitencia, *Contricion*, *Confesion* y *Satisfaccion* se esplicarán por los pastores con la estension y claridad posible.

78 *No puede ser absuelto el que no quiere restituir.*

Pero ante todas cosas lo que debe observarse por los sacerdotes es que oida la confesion, y antes que absuelvan al penitente de sus pecados, miren con diligencia si acaso hizo algun daño á su prójimo en hacienda ó en honra, de suerte que por ella deba ser justamente condenado, que lo recompense con una muy cabal satisfaccion. Porque ninguno debe ser absuelto, sin que prometa antes restituir lo que fuere de cada uno. Mas porque hay muchos que aunque prometan con toda franqueza que pagarán lo que deben, con todo eso se ve por sus obras que nunca lo cumplen; estos precisamente han de ser obligados á restituir, y se les ha de recargar muchas veces con aquello del Apóstol: *El que hurtaba, no hurte ya, antes trabaje obrando por sus manos, lo que es bueno, para que tenga con que socorrer al que padece necesidad.* (*Ephes.* 4.)

79 *Qué satisfaccion debe imponerse al penitente.*

Acerca de imponer las penitencias, que tengan entendido los sacerdotes, que nada se ha de establecer por su arbitrio, sino que todo debe ir gobernado por la justicia, la prudencia y la caridad. Y para que se vea que miden los pecados por esta regla, y conozcan mejor los penitentes la gravedad de sus maldades, importará muchísimo decirles algunas veces, qué penitencias son las que estan señaladas á ciertos delitos por los antiguos cánones, que llaman *penitenciales*;

pues de esa manera la calidad de la culpa será la regla con que se midan todas las satisfacciones. Pero entre todas ellas será muy conveniente mandar á los penitentes, que en ciertos y determinados dias se empleen en oracion, y que rueguen á Dios por todos, y en particular por las benditas almas del purgatorio. Tambien será muy importante exhortarlos á que abracen con gusto y repitan muchas veces las penitencias que les impuso el sacerdote, y que ajusten de modo sus costumbres, que cumplidas cabalmente todas las cosas que pertenecen al sacramento de la Penitencia, con todo eso nunca dejen de continuar con los ejercicios de ella como *virtud*.

Y si en alguna ocasion se hubiere de imponer por algun pecado público penitencia pública, aunque el penitente la rehuse y pida se la quiten, no ha de ser oido con facilidad; antes se le debe persuadir, que reciba con ánimo pronto y alegre tales penitencias; pues han de ser saludables así para él, como para los otros. Estas son las cosas que del sacramento de la Penitencia, y de cada una de sus partes se enseñarán, de modo, que no solo las entiendan con perfeccion los fieles, sino que mediante la gracia de Dios se resuelvan á ponerlas por obra santa y religiosamente.

sint. Igitur universæ Satisfactionis modum culpæ ratio temperabit. Sed ex omni Satisfactionum genere maximè convenit pœnitentibus præcipere, ut certis aliquot, & definitis diebus orationi vacent, ac pro omnibus, & præsertim pro his, qui ex hac vita in Domino decesserunt, preces Deo faciant. Hortari verò etiam eos oportet, ut sæpe eadem Satisfactionis opera à Sacerdote indicta ultrò suscipiant, ac repetant, atque ita mores suos componant, ut iis omnibus, quæ ad Pœnitentiæ Sacramentum pertinent diligenter absolutis, tamen virtutis Pœnitentiæ studia numquam intermittant. Quòd si interdum etiam ob publicam offensionem publica Pœnitentia præscribenda fuerit, quamvis eam pœnitens refugiat ac deprecetur, non erit facilè audiendus: verùm persuadere ei oportebit, ut quæ tum sibi, tum aliis salutaria futura sunt, libenti, atque alacri animo suscipiat. Hæc de Pœnitentiæ Sacramento, singulisque ejus partibus ita docenda erunt, ut non solùm ea perfectè fideles intelligant, sed etiam juvante Domino, re ipsa piè & religiosè præstare animum inducant.

CAPITULO VI.

DEL SACRAMENTO DE LA ESTREMAUNCION.

1 *Por qué los pastores deben tratar con frecuencia de este sacramento.*

Como los oráculos de las escrituras divinas nos dan este documento: *En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamas pecarás*, (*Eccli.* 1.) tácitamente se amonesta á los párrocos que en tiempo ninguno se ha de dejar de exhortar al pueblo fiel á que ande en meditacion continua de la muerte. Y como el sacramento de la Estremauncion no puede menos de traer consigo la memoria de ese último dia, fácil es de entender que se ha de tratar de él con frecuencia, así porque conviene en gran manera descubrir

1 *Quare Pastores animarum sæpius apud populum de Extremæ-Unctionis Sacramento agere debeant.*

Cum sancta Scripturarum oracula ita doceant, *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis*, tacitè Parochi admonentur, nullum tempus prætermittendum esse fidelem populum cohortandi, ut in assidua mortis meditatione versetur. Quoniam autem Extremæ Unctionis Sacramentum non potest supremi illius diei memoriam conjunctam non habere, facilè intelligitur, sæpius de eo agendum esse, non solùm ob eam causam,

quòd illarum rerum mysteria, quæ ad salutem pertinent, aperire, & explicare maximè convenit: sed etiam quia fideles, moriendi necessitatem omnibus propositam esse animo repetentes, praves cupiditates coercebunt. Quare fiet, ut in ipsa mortis expectatione se minus perturbari sentiant; sed immortales Deo gratias agant, qui, ut Baptismi Sacramento aditum nobis ad veram vitam patefecit; ita etiam, ut ex hac mortali vita decedentes, expeditiorem ad Cœlum viam haberemus, Extremæ-Unctionis Sacramentum instituit.

2 *Quam ob rem istud Sacramentum Extrema-Unctio appelletur.*

Ut igitur quæ ad eam explicationem magis necessaria sunt, eodem ferè ordine, qui in aliis Sacramentis servatus est, exponantur; primùm illud tradendum erit, hoc Sacramentum idcirco Extremam-Unctionem, appellatum esse, quòd hæc omnium sacrarum Unctionum, quas Dominus *Salvator* noster Ecclesiæ suæ commendavit, ultimò administranda sit. Quare hæc ipsa Unctio à majoribus Sacramentum etiam Unctionis infirmorum, & Sacramentum exeuntium dicta est: quibus vocabulis fideles in memoriam novissimi illius temporis facilè redire possunt.

3 *Quomodo Extremæ-Unctioni propria Sacramenti ratio conveniat.*

Quòd autem Extremæ-Unctioni propria Sacramenti ratio conveniat, in primis explanandum est. Id verò maximè perspicuum fieri potest, si verba, quibus sanctus Jacobus Apostolus hujus Sacramenti legem promulgavit, attendamus. *Infirmatur quis in vobis?* inquit, *inducat Presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini: & oratio fidei salvabit infirmum, & allevìabit eum Dominus, & si in peccatis sit, remittentur ei.* Nam quòd peccata condonari Apostolus affirmat, in eo declarat Sacramenti vim, & naturam. Hanc verò Catholicæ Ecclesiæ de Extrema-Unctione perpetuam doctrinam fuisse, cum alia plura Concilia

y esplicar los misterios de las cosas conducentes para la salvacion, como tambien porque considerando los fieles la necesidad de morir en que todos nos vemos, refrenarán sus depravados apetitos. Y de aquí sacarán que en vez de asustarles la memoria de la muerte, den gracias inmortales á Dios, quien así como nos abrió la puerta para la verdadera vida por el sacramento del Bautismo, así tambien instituyó el sacramento de la Estremauncion, para que al partir de esta vida mortal tuviésemos mas despejado el camino para el cielo.

2 *Por qué este sacramento se llama* Estremauncion.

Pues á fin de esponer aquí las cosas que son mas necesarias para esta esplicacion casi con el mismo órden que se ha guardado en los demas sacramentos, primeramente se ha de enseñar que este sacramento fue llamado *Estremauncion*, porque de todas las sagradas unciones que nuestro Salvador y Señor encomendó á su Iglesia, esta es la última que debe administrarse. Y por esto la llamaron tambien nuestros mayores *Sacramento de uncion de enfermos*, y *sacramento de moribundos*, por cuyas voces fácilmente podrán los fieles acordarse de aquel último trance.

3 *La Estremauncion es verdadero sacramento.*

Y en primer lugar ha de esplicarse que la Estremauncion es verdadero y propio sacramento. Esto se hará claro, si atendemos á las palabras con que el Apóstol Santiago promulgó la ley de este sacramento. *¿Enferma*, dice, *alguno entre vosotros? Llame á los presbíteros de la Iglesia y hagan oracion por él, ungiéndole con oleo en nombre del Señor; y la oracion de la fe sanará al enfermo, y lo aliviará el Señor, y si está en pecados se le perdonarán.* (*Jacob.* 5.) Porque afirmando el Apóstol que se perdonan los pecados, en eso mismo declara la virtud y naturaleza del sacramento. Esta fue la doctrina perpetua de la Iglesia católica sobre la Estremauncion, como lo afirman muchos concilios; y de tal manera lo declaró el de

Trento, que anatematizó á los que se atreviesen á enseñar ó á sentir otra cosa. (*Sess.* 14 *de Extrema-Unction. cap.* 1) Y tambien Inocencio I encomienda muy mucho este sacramento á los fieles. (*Ep.* 1. *cap.* 8.)

4 *Aunque las unciones son muchas, el sacramento es uno.*

Enseñarán pues constantemente los pastores, que la Estremauncion es verdadero sacramento, y no muchos sino uno, aunque se administre por muchas unciones, á cada una de las cuales se han de aplicar propias oraciones y forma especial. Pero es uno, no en la continuacion de partes que no puedan dividirse, sino en la perfeccion, como lo son todos los demas compuestos que constan de muchas partes. Porque así como una casa compuesta de muchos y diversos materiales solo se perfecciona por una forma, así este sacramento aunque se compone de varias cosas y palabras, con todo eso es una sola señal, y tiene la eficacia de la única cosa que significa. Y asimismo enseñarán los párrocos cuáles sean las partes de este sacramento, esto es, su materia y forma, pues no se le pasaron al Apóstol Santiago, y en cada una de ellas hay sus misterios que notar.

5 *Cuál sea la materia de la Estremauncion.*

El elemento pues ó la materia de este sacramento, como lo decretaron los concilios, y señaladamente el tridentino, (*Ubi supra, c.* 1.) es el oleo consagrado por el Obispo. Esto es el licor exprimido, no de cualquier materia pingüe y crasa, sino únicamente del fruto de las olivas. Y muy al propio significa esta materia lo que interiormente se obra en el alma por virtud de este sacramento. Porque así como el aceite es muy provechoso para mitigar los dolores del cuerpo, así la virtud de este sacramento disminuye la tristeza y dolores del alma. El aceite tambien restituye la salud, causa alegría, es cebo de la luz, y ademas de esto es muy á propósito para reparar las fuerzas del cuerpo fatigado. Y todas estas cosas declaran lo que hace en el enfer-

testantur, tum à Tridentina Synodo hoc ita declaratum est, ut in eos omnes anathematis pœnam constituerit, qui aliter docere, aut sentire audeant. Ac Innocentius quoque Primus hoc Sacramentum fidelibus maximè commendat.

4 *Cum hìc plures fiant Unctiones, an plura etiam ibidem dici Sacramenta debeant.*

Constanter itaque docendum est à Pastoribus, verum Sacramentum esse, nec plura sed unum, quamvis per plures Unctiones administretur, quarum singulis propriæ preces, ac peculiaris forma adhibenda est. Unum verò est, non partium continuatione, quæ dividi non possint, sed perfectione: cujusmodi sunt cætera omnia quæ ex pluribus rebus constant. Nam quemadmodum domus, quæ ex multis & diversis rebus composita est, una tantùm forma perficitur: ita hoc Sacramentum, etsi ex pluribus rebus & verbis constituitur; unum tamen signum est, & unius rei quam significat, efficientiam habet. Docebunt præterea Parochi, quæ sint hujus Sacramenti partes, elementum, inquam, & verbum. Hæc enim à sancto Jacobo prætermissa non sunt, in quibus singulis sua mysteria licet animadvertere.

5 *Qùæ sit Extremæ-Unctionis materia.*

Ejus igitur elementum, sive materia, quemadmodum Concilia, ac præcipuè Tridentinum decrevere, est oleum ab Episcopo consecratum, liquor scilicet, non ex quavis pingui & crassa materia, sed ex olearum baccis tantummodo expressus. Aptissimè autem hæc materia illud significat, quod vi Sacramenti interiùs in anima efficitur. Nam ut oleum ad mitigandos corporis dolores magnopere proficit, ita Sacramenti virtus animæ tristitiam, ac dolorem minuit. Oleum præterea sanitatem restituit, hilaritatem affert, & lumini tamquam pabulum præbet; tum verò ad recreandas defatigati corporis vires maximè accomodatum est. Quæ omnia, quid in ægroto divina vir-

tute per hujus Sacramenti administrationem efficiatur, declarant. Hæc de materia satis sint.

6 *Qua forma perficiatur hoc Sacramentum.*

Forma verò Sacramenti est verbum, & solemnis illa precatio, quam Sacerdos ad singulas Unctiones adhibet, cum inquit: *Per istam sanctam Unctionem indulgeat tibi Deus quidquid oculorum, sive narium, sive tactus vitio deliquisti.* Quòd autem hæc vera sit & propria hujus Sacramenti forma, sanctus Jacobus Apostolus significat, cum ait: *Et orent super eum, & oratio fidei salvabit infirmum.* Ex quo licet cognoscere, formam precationis modo proferendam esse, tametsi, quibus potissimùm verbis concipienda sit, Apostolus non expresserit. Verùm hoc ad nos fideli Patrum traditione permanavit, ita ut omnes Ecclesiæ eam formæ rationem retineant, qua omnium mater, & magistra sancta Ecclesia Romana utitur. Nam etsi aliqui nonnulla verba immutant, cum pro *Indulgeat tibi Deus*, ponunt, *Remittat*, vel *Parcat*; interdum etiam, *Sanet, quidquid commissisti*: tamen, quia nulla fit sententiæ immutatio, constat, eandem ab omnibus formam religiosè servari.

7 *Cur hujus Sacramenti forma precationis modo contineatur.*

Nec verò quisquam miretur, cur factum sit, ut aliorum Sacramentorum forma vel absolutè significet, quod efficit, ut cum dicimus, *Ego te baptizo*, aut, *Signo te signo Crucis*, vel tamquam ab imperantibus pronuntietur, ut cum in Sacramento ordinis administrando dicitur, *Accipe potestatem*: hæc sola verò Extremæ-Unctionis forma precatione quadam absolvatur. Id enim optimo jure constitutum est; nam cum hoc Sacramentum propterea adhibeatur, ut præter spiritualem gratiam, quam tribuit, sanitatem etiam restituat ægrotis; tamen, quia non semper sequitur, ut ægroti à morbis convalescant, ob eam causam precatione forma conficitur, ut à Dei benigni-

mo la virtud divina por medio de este sacramento. Y esto baste sobre la materia.

6 *Cuál sea la forma de este sacramento.*

La forma del sacramento son las palabras y aquella oracion solemne que hace el sacerdote á cada una de las unciones cuando dice: *Por esta santa uncion te perdone Dios todo lo que pecaste por vicio de los ojos, de las narices, ó del tacto &c.* Y que esta sea la verdadera y propia forma de este sacramento lo significa el Apóstol Santiago cuando dice: *Y hagan oracion por él, y la oracion de la fe sanará al enfermo.* Por donde se puede conocer que esta forma se debe pronunciar por modo de oracion. Y aunque no espresó el Apóstol las palabras fijas que debian decirse; pero esto llegó hasta nosotros por fiel tradicion de los padres: de manera que todas las Iglesias retienen esta forma de que usa la santa Iglesia de Roma, madre y maestra de todas. Porque aunque algunos mudan algunas palabras, como en lugar de *Indulgeat* decir *Remittat*, vel *Parcat*, y tal vez *Sanet quidquid commissisti*, con todo eso como en la sustancia no hay variacion ninguna, es manifiesto que se guarda por todos religiosamente una misma forma.

7 *Por qué se hace esta forma por modo deprecatorio.*

Y no debe estrañarse que se estableciese que la forma de otros sacramentos, ó absolutamente signifique lo que hace, como cuando decimos: *Yo te bautizo, ó te sello con la señal de la cruz*, ó se pronuncie por modo imperativo, como cuando se dice administrando el sacramento del Orden: *Recibe la potestad*, y sola esta forma de la Estremauncion se hace por modo deprecativo; pues esto se ordenó muy justamente. Porque como este sacramento se da para que ademas de la gracia espiritual que comunica, restituya tambien la salud á los enfermos, y no siempre se sigue que mejoren, por esto se hace la forma á modo de oracion, á fin de que alcancemos de la benignidad de Dios lo que no suele obrar con órden constante y per-

petuo la virtud del sacramento. Añádense tambien algunos ritos propios en la administracion de este sacramento; pero la mayor parte consiste en oraciones que el sacerdote hace para alcanzar la salud del enfermo, pues no hay otro sacramento que se administre con mas oraciones, y ciertamente con mucha razon, porque en ese tiempo especialmente deben ser ayudados los fieles con piadosas súplicas. Y así todos los que se hallen presentes, y en especial los párrocos, deben orar á Dios con todas veras, y encomendar con gran fervor á su misericordia la salud y la vida del doliente.

8 *Quién instituyó este sacramento.*

Habiéndose pues demostrado ya que con toda verdad y propiedad debe contarse la Estremauncion en el número de los sacramentos, síguese tambien que su institucion dimanó de Cristo Señor nuestro, la cual despues fue propuesta y promulgada á los fieles por el Apóstol Santiago. Aunque el mismo Salvador parece dió alguna muestra de esta uncion cuando envió sus discípulos de dos en dos delante de sí, porque de ellos escribe el Evangelista de este modo: *Y saliendo predicaban que hiciesen penitencia*, *y echaban fuera muchos demonios*, *y ungian con oleo muchos enfermos*, *y sanaban*; (*Marc.* 6.) pues esta uncion sin duda se ha de creer, no que fue inventada por los Apóstoles, sino mandada por el Señor; ni dotada tampoco de alguna virtud natural, sino mística, y que mas bien fue instituida para curar las almas que para sanar los cuerpos. Así lo afirman los santos doctores Dionisio, Ambrosio, Crisóstomo y Gregorio el Grande; de suerte, que en manera ninguna se ha de dudar que debe recibirse este sacramento con suma veneracion, como uno de los siete de la Iglesia católica.

9 *A quiénes se haya de dar la Estremauncion.*

Pero se ha de enseñar á los fieles, que aunque este sacramento pertenece á todos, se esceptuan algunas suertes de hombres, á quie-

tate id impetremus, quod Sacramenti vis constanti, & perpetuo ordine efficere non solet. Adhibentur autem ritus proprii in hujus quoque Sacramenti administratione: sed eorum maxima pars precationes continet, quibus Sacerdos ad ægroti salutem impetrandam utitur. Nullum enim est aliud Sacramentum, quod pluribus precibus conficiatur: ac rectè quidem; quoniam eo potissimùm tempore fideles piis obsecrationibus adjuvandi sunt. Quare & alii omnes, quos tum adesse contigerit, & præcipuè Parochi debent orare Deum ex animo, & ejus misericordiæ laborantis vitam & salutem omni studio commendare.

8 *Quinam hujus Sacramenti sit auctor.*

Verùm cum demostratum sit, Extremam-Unctionem verè & propriè in Sacramentorum numero habendam esse, illud etiam sequitur, ejus institutionem à Christo Domino profectam esse: quæ postea à sancto Jacobo Apostolo fidelibus proposita & promulgata est. Quamquam idem Salvator hujus Unctionis specimen quoddam dedisse visus est, cum Discipulos suos binos & binos ante faciem suam misit. De illis enim apud Evangelistam ita scriptum est: *Exeuntes prædicabant*, *ut Pœnitentiam agerent*, *& dæmonia multa ejiciebant*, *& ungebant oleo multos ægros*, *& sanabant*, quam quidem Unctionem non ab Apostolis inventam, sed à Domino præceptam, non naturali aliqua virtute præditam, sed mysticam, potius ad sanandos animos, quàm ad corpora curanda institutam fuisse, credendum est. Quam rem sancti Dionysius, Ambrosius, Chrysostomus, & Gregorius Magnus asserunt, ut nullo modo dubitandum sit, quin hoc unum ex septem Ecclesiæ Catholicæ Sacramentis summa cum religione accipere oporteat.

9 *Extrema-Unctio quibus administrada sit.*

Sed docendi sunt fideles, quamvis hoc Sacramentum ad omnes pertineat, quædam tamen hominum genera ex-

cipi, quibus administrandum non sit. Ac primùm excipiuntur, qui sano, & firmo corpore sunt. Iis enim Extremam Unctionem tribuendam non esse, & Apostolus docet, cum inquit: *Infirmatur quis in vobis?* & ratio ostendit: siquidem ob eam rem instituta est, non modò ut animæ, sed etiam ut corpori medicinam afferat. Cum igitur illi tantùm, qui morbo laborant, curatione indigeant, idcirco iis etiam, qui adeo periculosè ægrotare videntur, ut, ne supremus illis vitæ dies instet, metuendum sit, hoc Sacramentum præberi debet. In quo tamen gravissimè peccant, qui illud tempus ægroti ungendi observare solent, cum jam omni salutis spe amissa, vita, & sensibus carere incipiat. Constat enim, ad uberiorem Sacramenti gratiam percipiendam plurimùm valere, si ægrotus, cum in eo adhuc integra mens, & ratio viget, fidemque, & religiosam animi voluntatem afferre potest, sacro oleo liniatur. Quare Parochis animadvertendum est, ut eo potissimùm tempore cælestem medicinam adhibeant, illam quidem semper vi sua admodum salutarem, cum eorum etiam pietate & religione, qui curandi sunt, magis profuturam intellexerint.

Nemini igitur, qui graviori morbo affectus non sit, Sacramentum Unctionis dare licet, tametsi vitæ periculum adeat, vel quia periculosam navigationem paret, vel quia prælium initurus sit, à quo illi certa mors impendeat, vel etiam si capitis damnatus ad supplicium raperetur. Omnes præterea, qui rationis usu carent, ad hoc Sacramentum suscipiendum apti non sunt: & pueri, qui nulla peccata admittunt, quorum reliquias sanare hujus Sacramenti remedio opus sit: amentes item, & furiosi, nisi interdum rationis usum haberent, & eo potissimùm tempore pii animi significationem darent, peterentque, ut sacro oleo ungerentur: nam qui ab ipso ortu nunquam mentis, & rationis compos fuit, ungendus non est: secus verò, si ægrotus,

nes no se puede administrar. Primeramente se esceptúan los que estan sanos y buenos. Porque á estos no se ha de dar la Estremauncion, como lo enseña el Apóstol cuando dice: *Está enfermo alguno entre vosotros?* Y la razon lo muestra, porque fue instituido, no solo para remedio del alma, sino tambien del cuerpo; y como solo los que padecen enfermedad necesitan de curacion, por esto no se debe administrar este sacramento sino á los que parece estar postrados tan de peligro, que es de temer les inste el último dia. Pero en esto pecan gravísimamente los que para ungir al enfermo suelen aguardar á aquel tiempo en que, perdida ya toda esperanza de salud, empieza á privarse de vida y de sentidos. Porque es constante que para que reciba mas copiosamente la gracia del sacramento importa muchísimo ungir al enfermo con el sagrado oleo, cuando está todavía en su entera razon y juicio, y pueda recibirle con fe y voluntad mas devota. Y por tanto han de advertir los párrocos, que en aquel tiempo señaladamente han de aplicar esta celestial medicina, la cual á la verdad siempre es muy saludable por sí misma, cuando entendieren será mas provechosa, acompañada de la piedad y devocion de aquellos que han de ser curados.

A ninguno pues que no padezca grave enfermedad es lícito dar este sacramento, aunque se halle en peligro de la vida, ó porque emprende una navegacion arriesgada, ó porque entra en una batalla, donde le amenaza una muerte cierta, ó tambien porque sentenciado á pena capital, es ya arrebatado al suplicio. Asimismo todos los que carecen de uso de razon no son hábiles para recibir este sacramento, como ni los niños que no cometieron pecado, cuyas reliquias sea menester sanar con el remedio de este sacramento. Los locos y furiosos tampoco, si no es que alguna vez tuviesen uso de razon, y mostrasen entonces piadosa voluntad, y pidiesen ser ungidos con el sagrado oleo; porque el que nunca desde su nacimiento tuvo razon ni juicio, no ha de ser oleado. Pero sí se dará la santa Uncion al enfermo que la pidió en su sano juicio, y despues cayó

en algun delirio ó frenesí.

10 *Qué partes del cuerpo deben ser ungidas.*

Mas no ha de ser ungido todo el cuerpo, sino solo aquellas partes que la naturaleza dió al hombre como instrumentos de los sentidos, cuales son los ojos por el ver, las orejas por el oir, las narices por el oler, la boca por el gustar y el hablar, y las manos por el tocar; porque aunque el tacto está repartido por todo el cuerpo, está en las manos mas vigoroso. Este es el rito de ungir, que retiene la Iglesia universal. Y es muy correspondiente á la naturaleza de este sacramento, porque es á modo de medicina. Y como en las enfermedades del cuerpo, aunque todo él esté mal humorado, con todo eso solo se aplica la curacion á aquella parte de donde nace la enfermedad, como de fuente y orígen, así tampoco se unge todo el cuerpo, sino solo aquellas partes donde reside principalmente la fuerza del sentir. Y por esto se ungen tambien los riñones, que son como el asiento del deleite sensual, y asimismo los pies, que son el principio de andar y de movernos de un lugar á otro.

11 *La Estremauncion puede reiterarse.*

Pero acerca de esto es menester observar, que en una misma enfermedad, y estando el doliente en el mismo peligro de muerte, solo una vez ha de ser oleado. Pero si despues de recibida esta uncion convalece, cuantas veces cayere en el mismo peligro, otras tantas se le puede aplicar el socorro del mismo sacramento. De donde consta que debe contarse por uno de aquellos sacramentos que se pueden reiterar.

12 *De la disposicion con que debe recibirse este sacramento.*

Y porque debe cuidarse con la mayor diligencia, que cosa ninguna impida la gracia del sacramento, no habiendo cosa que le repugne tanto, como la conciencia de algun pecado mortal, se ha de observar la costumbre perpetua de la Iglesia católica, de que

cum mente adhuc integra hujus Sacramenti particeps fieri voluisset, postea in insaniam, & furorem incidit.

10 *Quæ corporis partes hìc debeant inungi.*

Non sunt autem omnes corporis partes ungendæ, sed eæ tantùm, quas veluti sensuum instrumenta homini natura atribuit; oculi propter visionem, aures propter auditum, nares propter odoratum, os propter gustum vel sermonem, manus propter tactum, qui tametsi toto corpore æquabiliter fusus est, in ea tamen parte maximè viget. Hunc autem ungendi ritum universalis Ecclesia retinet, atque etiam hujus Sacramenti naturæ optimè convenit, medicamenti enim est instar. Ac quoniam in corporis morbis, quamvis universum corpus malè affectum sit, tamen illi tantùm parti curatio adhibetur, à qua tanquam à fonte, & origine morbus manat; idcirco non totum corpus, sed ea membra, in quibus potissimùm sentiendi vis eminet, renes etiam, veluti libidinis & voluptatis sedes, unguntur, tum pedes, qui nobis ingressus, & ad locum movendi principium sunt.

11 *Extrema Unctio iterari potest.*

In quibus illud observare oportet, in una, eademque ægrotatione, cum æger in eodem vitæ periculo positus est, semel tantùm ungendum esse. Quòd si post susceptam hanc Unctionem æger convaluerit, quoties postea in id vitæ discrimen inciderit, toties ejusdem Sacramenti subsidium ei poterit adhiberi. Ex quo patet, in eorum Sacramentorum numero, quæ iterari solent, reponendam esse.

12 *Qua religione, & præparatione debeat istud Sacramentum suscipi.*

Quoniam verò omni studio curare oportet, ne quid Sacramenti gratiam impediat, ei verò nihil magis adversatur, quàm alicujus peccati mortiferi conscientia, servanda est Catholicæ Ecclesiæ perpetua consuetudo; ut ante Extremam-Unctionem Pœni-

tentiæ, & Eucharistiæ Sacramentum administretur.

Ac deinde ægroto Parochi persuadere studeant, ut ea fide se ungendum Sacerdoti præbeat, qua olim qui ab Apostolis sanandi erant, se ipsos offerre consueverant. In primis autem animæ salus, deinde corporis valetudo, cum illa adjunctione, si ea ad æternam gloriam profutura sit, expetenda est. Nec verò dubitare fideles debent, quin sanctæ illæ, & solemnes preces à Deo audiantur, quibus sacerdos non suam, sed Ecclesiæ, & Domini nostri Jesu-Christi personam *gerens* utitur. Qua una maximè re cohortandi sunt, ut hujus saluberrimi olei Sacramentum sanctè, & religiosè sibi administrandum curent, cum & acrior pugna instare, & vires tum animi, tum corporis deficere videantur.

13 *Quo ministrante hoc Sacramentum percipiendum sit.*

Jam verò quis Extremæ Unctionis minister sit, ab eodem Apostolo, qui Domini Legem promulgavit, didicimus. Inquit enim: *Inducat Presbyteros*, quo nomine non eos significat qui ætate provectiores sunt, quemadmodum sapienter Trid. Synodus exponit, aut qui in populo principem locum obtinent, sed Sacerdotes, qui ab ipsis Episcopis per manuum impositionem ritè ordinati sunt. Sacerdoti igitur hujus Sacramenti administratio comissa est. Neque tamen ex sanctæ Ecclesiæ decreto cuivis Sacerdoti, sed proprio Pastori, qui jurisdictionem habeat, sive alteri, cui ille ejus muneris fungendi potestatem fecerit, hoc Sacramentum administrare licet. Illud verò maximè animadvertendum est, Sacerdotem in ea administratione, quemadmodum etiam in aliis Sacramentis fit, Christi Domini nostri, & sanctæ Ecclesiæ ejus sponsæ personam sustinere.

14 *Qui fructus hujus Sacramenti usu ad homines redeant.*

Explicandæ sunt etiam accuratiùs utilitates, quas ex hoc Sacramento

antes de la Estremauncion se administren los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Y luego procurarán los párrocos persuadir al enfermo se ponga en manos del sacerdote, para ser ungido con aquella fe con que antiguamente se ofrecian á los Apóstoles los que habian de ser sanados por ellos. Primeramente se ha de pedir la salud del alma, luego la del cuerpo, con la condicion de que haya de servir para su salvacion. Y no duden los fieles, que serán oidas por el Señor aquellas santas y solemnes oraciones que dice el sacerdote, no en su nombre, sino en el de toda la Iglesia y en el de nuestro Señor Jesu-Cristo. Y con esta consideracion han de ser exhortados muy en particular á que cuiden se les administre santa y devotamente el sacramento de este tan saludable oleo, cuando advirtieren que se van entrando en lo mas recio de la lucha, y que les van faltando las fuerzas, así del alma, como del cuerpo.

13 *Quién es el ministro de este sacramento.*

Ahora, quién sea el ministro de la Estremauncion, del mismo Apóstol, que promulgó la ley del Señor, lo habemos aprendido, porque dice: *Lláme á los presbíteros*, pues por este nombre no señala á los mas avanzados en edad, como sábiamente lo expuso el concilio de Trento, (*Sess.* 14 *de Extrem. c.* 3.) ni á los principales de la república, sino á los sacerdotes legitimamente ordenados por los Obispos, mediante la imposicion de las manos. El sacerdote pues es el ministro de este sacramento. Mas por decreto de la santa Iglesia no es lícito á cualquier sacerdote administrarle, sino al propio pastor que tiene la jurisdiccion, ó á quien él concediere facultad para hacer sus veces. Pero debe advertirse muy en particular, que en esta administracion, como en la de los demas sacramentos, no representa el sacerdote su persona, sino la de Cristo Señor nuestro, y la de la santa Iglesia, su esposa.

14 De *las utilidades de este sacramento.*

Tambien se han de esplicar con singular cuidado las utilidades que percibimos de es-

te sacramento, para que si otra cosa no pudiere atraer á los fieles á recibirle, los mueva siquiera su mismo interes; pues somos de tal condicion, que casi todo lo medimos por nuestro provecho. Enseñarán pues los pastores que en este sacramento se da la gracia que perdona los pecados, y en especial los leves que se llaman *veniales*, porque los mortales se quitan por el sacramento de la Penitencia. Ni este sacramento fue primeramente instituido para perdonar pecados mortales. Solo el del Bautismo y el de la Penitencia hacen esto por su propia virtud.

Otra utilidad de la sagrada Uncion es librar al alma del caimiento y debilidad que contrajo de los pecados y de todas las demas reliquias de ellos, y no cabe tiempo mas oportuno para esta curacion, que cuando nos vemos afligidos de grave enfermedad, y amenaza peligro de la vida. Porque es natural en el hombre no temer en las cosas humanas otra ninguna tanto como la muerte. Acrecienta sobremanera este temor la memoria de las culpas pasadas, mayormente cuando nos aprieta la gravísima acusacion de nuestra conciencia; porque escrito está: *Vendrán tímidos al pensamiento de sus pecados, y testificarán contra ellos sus maldades.* (*Sapient.* 4.)

Ademas de esto los congoja con vehemencia el cuidado y consideracion de que de allí á poco deben presentarse ante el tribunal de Dios, quien ha de pronunciar de nosotros sentencia justísima, segun lo hubiéremos merecido. Y muchas veces acaece, que atemorizados los fieles con este terror, se sienten acosados de muy raros modos. Pero nada es tan provechoso para la serenidad de la muerte, como desechar la tristeza, esperar con ánimo alegre la venida del Señor, y estar apercibidos para volverle con toda voluntad nuesro depósito, siempre y cuando se sirviere pedirle. Pues el sacramento de la Estremauncion es el que hace que se libren las almas de los fieles de esas inquietudes, y que su corazon sea henchido de una alegría santa y piadosa.

15 *De las asechanzas del demonio en aquella hora.*

capimus, ut si nihil aliud fideles ad ejus usum possit allicere, ipsa saltem utilitate ducantur: cum ita comparatum sit, ut omnia ferè nostris commodis metiamur. Docebunt igitur Pastores, hoc Sacramento gratiam tribui, quæ peccata, & in primis quidem leviora, &, ut communi nomine appellantur, venialia remittit. Exitiales enim culpæ Pœnitentiæ Sacramento tolluntur. Neque enim hoc Sacramentum primario loco ad graviorum criminum remissionem institutum est, sed Baptismus tantùm, & Pœnitentia vi sua hoc efficiunt.

Altera est sacræ Unctionis utilitas, quòd animam à languore, & infirmitate, quam ex peccatis contraxit, & à cæteris omnibus peccati reliquiis liberat. Tempus autem huic curationi opportunissimum existimandum est, cum gravi morbo affligtamur, ac vitæ periculum impendet. Etenim homini naturâ insitum est, ut nihil in rebus humanis æquè, ac mortem pertimescat. Auget autem magnopere hunc timorem præteritorum scelerum memoria: cum præsertim gravissima conscientiæ nostræ accusatio nos urgeat. Ut enim scriptum est: *venient in peccatorum suorum cogitationem timidi, & traducent illos ex adverso iniquitates ipsorum.*

Deinde illa cura, & cogitatio vehementer angit, quòd paulò póst stare oporteat ante Tribunal Dei, à quo de nobis justissima pro eo, ac meriti fuerimus, sententia ferenda sit. Sæpe autem evenit, ut fideles hoc terrore perculsi, se miris modis exagitari sentiant. Nihil autem ad mortis tranquilitatem magis conducit, quàm si tristitiam abjiciamus, & læto animo Domini adventum expectemus, paratique simus, depositum nostrum, quandocumque illud à nobis repetere voluerit, libente reddere. Ut igitur hac sollicitudine fidelium mentes liberentur, animusque pio, & sancto gaudio repleatur, Extremæ-Unctionis Sacramentum efficit.

15 *Quomodo in animæ exitu Dæmones nobis insidientur.*

Præterea illud etiam, quod meritò omnium maximum videri potest, ex eo consequimur. Nam etsi humani generis hostis, quoad vivimus, numquam desinit de interitu, & exitio nostro cogitare: nullo tamen tempore, ut nos omnino perdat, ac, si fieri possit, spem nobis divinæ misericordiæ eripiat, vehementiùs omnes nervos contendit, quàm cum supremum vitæ diem appropinquare animadvertit. Quamobrem fidelibus arma, & vires hoc Sacramento subministrantur, quibus adversarii vim, & impetum frangere, & illi fortiter repugnare possint. Allevatur enim, & erigitur ægri animus divinæ bonitatis spe: eáque confirmatus, morbi incommoda omnia fert leviùs, ac ipsius Dæmonis calcaneo insidiantis artificium, & calliditatem faciliùs eludit.

16 *Quomodo ex hoc Sacramento possit corporis sanitas accedere.*

Accedit postremò, si quidem profutura sit, etiam corporis sanitas. Quòd si ægroti eo tempore eam minus consequuntur, id quidem non Sacramenti vitio, sed ob eam potius causam evenire credendum est, quòd eorum magna pars, vel qui sacro oleo perunguntur, vel à quibus administratur, fides infirmior est. Testatur enim Evangelista, Dominum apud suos multas virtutes non fecisse propter incredulitatem illorum. Quamquam etiam rectè dici potest, Christianam Religionem, ex quo altiùs tamquam radices egit in animis hominum, minus jam hujusmodi miraculorum adminiculis indigere, quàm olim nascentis Ecclesiæ initio necessaria esse viderentur. Sed tamen hoc loco fides magnopere excitanda erit. Utcumque enim, quòd ad corporis valetudinem attinet, Dei consilio, & voluntate ceciderit, certa spe niti fideles debent, se hujus sacri olei virtute spiritualem sanitatem consecuturos esse, futurumque, ut, si eos vita decedere contingat, præclaræ illius vocis fructum percipiant, qua

Sobre todo lo dicho conseguimos tambien por este sacramento otro beneficio, que con mucha razon puede estimarse como el mayor de todos. Nunca el enemigo del linage humano cesa de maquinar nuestra muerte y ruina, mientras vivimos en este mundo. Pero en tiempo ninguno echa todo su esfuerzo con mas furia por perdernos del todo, y arrancarnos, si le fuera posible, la esperanza en la misericordia de Dios, que cuando ve acercarse el último dia de la vida. Y por tanto se provee á los fieles de armas y fuerzas por este sacramento, con las cuales puedan quebrantar la batería y el ímpetu del enemigo y hacerle vigorosa resistencia. Porque con esa *gracia* se conforta y se alienta el alma del enfermo con la esperanza en la bondad de Dios, y esforzado con ella, lleva con menos trabajo todas las molestias de la enfermedad, y burla mas fácilmente las artes y astucias del demonio, que le acecha el calcañal. (*Genes*. 3.)

16 *Cómo este sacramento da la salud corporal.*

Ultimamente, causa este sacramento, si conviene, la salud del cuerpo. Y si en este tiempo la consiguen pocos, esto á la verdad se ha de creer que acaece, no por defecto del sacramento, sino de la poca fe en la mayor parte de los oleados ó de los ministros. Porque afirma el Evangelista, que no hizo el Señor muchas maravillas en su patria por la incredulidad de sus vecinos. (*Matth*. 13.) Aunque tambien se puede decir con verdad, que la religion cristiana, por lo mismo que está ya mas arraigada en los corazones de los fieles, necesita menos de estos arrimos de los milagros, que en los principios de la Iglesia parecian precisos. Sin embargo acerca de esto debe excitarse en gran manera la fe; porque venga lo que viniere, segun el consejo y voluntad de Dios, por lo que mira á la salud del cuerpo: por lo que pertenece á la del alma, deben tener los fieles esperanza firme de que la conseguirá por la virtud de este sagrado oleo, y de que si llegan á morir, percibirán el fruto de aquella voz divina: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*. (*Ap*. 14.) Estas cosas se han dicho bre-

vemente sobre el sacramento de la Estremauncion. Pero si declarasen los párrocos estos mismos puntos con mas estension, y con la diligencia que conviene, no se ha de dudar que de esta doctrina percibirán los fieles frutos muy abundantes de piedad.

scriptum est, *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Hæc de Extremæ Unctionis Sacramento breviter quidem dicta sunt: verùm, si hæc ipsa rerum capita à Pastoribus latiùs, & ea, qua decet, diligentia explanata erunt, dubitandum non est, quin fideles ex hac doctrina maximum pietatis fructum percipiant.

CAPITULO VII.

DEL SACRAMENTO DEL ÓRDEN.

1 *Por qué deben los párrocos explicar con cuidado la doctrina de este sacramento.*

Si se pusiere alguno á considerar con cuidado la naturaleza y condicion de los demas sacramentos, luego echará de ver, que en tanto grado dependen todos ellos del sacramento del Órden, que sin él en parte de ningun modo pueden hacerse ni administrarse, y en parte se verán carecer de lo solemne de las ceremonias, y de lo religioso de su rito y culto. Por esto es necesario que los pastores, siguiendo la doctrina comenzada de los sacramentos, juzguen muy de su cargo tratar tambien con diligencia grande el sacramento del Orden. Porque esta explicacion será muy provechosa primeramente para ellos mismos, despues para todos los que han abrazado el estado eclesiástico, y últimamente para todo el pueblo. Para ellos, porque cuanto mas trataren de estos puntos, mas se conmoverán á despertar en sí la gracia que consiguieron por este sacramento. Para los que son llamados al estado clerical será provechoso, ya para que se exciten con los mismos afectos de piedad, y ya para que se instruyan mejor en el conocimiento de aquellas cosas, que les faciliten el camino para ascender á los demas grados. Y en fin, á todos los fieles, lo primero, porque entiendan de cuanto honor son dignos los ministros de la Iglesia; y ademas de esto porque muchas veces acontece estar presentes muchos, que ya por la esperanza destinaron sus hijos, aun todavía pequeños, al ministerio de la Iglesia, ú otros que de su buena voluntad quieren se-

1 *Cur Parochi magna diligentia Sacramenti Ordinis doctrinam populo exponere debeant.*

Si quis aliorum Sacramentorum naturam, & rationem deligenter consideraverit, facilè perspiciet ea omnia ab Ordinis Sacramento ita pendere, ut sine illo partim confici, & administrari nullo modo queant, partim solemni cæremonia, & religioso quodam ritu, ac cultu carere videantur. Quare necesse est, ut pastores, institutam Sacramentorum doctrinam persequentes, eo diligentiùs etiam de Ordinis Sacramento sibi agendum arbitrentur.

Proderit autem maximè hæc explicatio, primùm quidem illis ipsis, deinde aliis, qui Ecclesiasticæ vitæ rationem ingressi sunt, postremò etiam fideli populo. Ipsis, quòd dum in hujus argumenti tractatione versantur, ad eam gratiam excitandam, quam hoc Sacramento adepti sunt, magis commoventur: aliis, qui in sortem Domini vocati sunt, partim ut eodem pietatis studio afficiantur, partim verò ut earum rerum cognitionem percipiant, quibus instructi viam sibi ad ulteriores gradus faciliùs munire possint: reliquis autem fidelibus, primùm quidem ut intelligant, quo honore digni sint Ecclesiæ ministri: deinde, quoniam sæpe contingit, ut multi adsint, vel qui spe liberos suos adhuc infantes Ecclesiæ ministerio destinarint, vel qui sua sponte, & voluntate illud vitæ genus sequi velint, quos certè minimè ignorare æquum est, quæ præci-

quæ ad hanc rationem pertinent.

2 *Nulla dignitas Sacerdotii ordine in terris excellentior.*

Primùm itaque fidelibus tradendum est, quanta sit hujus instituti, si summum ejus gradum, hoc est Sacerdotium spectemus, nobilitas, & excellentia. Nam cum Episcopi, & Sacerdotes tamquam Dei interpretes, & internuncii quidam sint, qui ejus nomine divinam Legem, & vitæ præcepta homines edocent, & ipsius Dei personam in terris gerunt, perspicuum est, eam esse illorum functionem, qua nulla major excogitari possit. Quare meritò non solùm Angeli, sed dii etiam, quòd Dei immortalis vim, & Numen apud nos teneant, apellantur. Quamvis autem omni tempore summam dignitatem obtinuerint, tamen novi testamenti Sacerdotes cæteris omnibus honore longè antecellunt. Potestas enim tum corpus, & sanguinem Domini nostri conficiendi, & offerendi, tum peccata remittendi, quæ illis collata est, humanam quoque rationem, atque intelligentiam superat, nedum ei aliquid par, & simile in terris inveniri queat.

3 *Qui divinitus ad Sacerdotium, ministeriaque Ecclesiastica vocati censeantur.*

Deinde verò, quemadmodum Salvator noster à Patre, Apostoli autem & Discipuli in universum mundum à Christo Domino missi sunt: ita quotidie Sacerdotes eâdem, qua illi potestate præditi, ad consummationem Sanctorum in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi mittuntur. Hujus igitur tanti officii onus nemini temerè imponendum est, sed iis tantùm, qui illud vitæ sanctitate, doctrina, fide, prudentia sustinere possint: Nec verò *quisquam sumat sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Vocari autem à Deo dicuntur, qui à legitimis Ecclesiæ ministris vocantur. Nam qui hoc ministerium seipsos arroganter inferunt, atque intrudunt; de his

guir este género de vida, y no es razon que ignoren en manera ninguna las cosas principales que este estado requiere.

2 *No hay dignidad en la tierra mas excelente que el sacerdocio.*

Primeramente pues se ha de enseñar á los fieles cuán alta sea la dignidad y excelencia de este instituto, si miramos á su grado supremo, que es el sacerdocio. Porque siendo los Obispos y sacerdotes como intérpretes y embajadores de Dios, que enseñan en su nombre la divina ley, y las reglas de bien vivir, y que hacen las veces del mismo Dios en la tierra, es manifiesto que es tan encumbrado su oficio, que no se puede excogitar mas alto. Por esto justamente son llamados, no solo Angeles, (*Matth.* 7.) sino tambien dioses, (*Ex.* 22.) pues tienen entre los hombres la virtud y poder de Dios inmortal. Y si bien en todo tiempo han obtenido la dignidad suprema, todavía los sacerdotes del nuevo testamento aventajan mucho en honor á todos los demas. Porque la potestad que les es conferida, así de consagrar y ofrecer el cuerpo y sangre de nuestro Señor, como de perdonar pecados, no solo no tiene igual ni semejante en la tierra, sino que sobrepuja á toda razon é inteligencia humana.

3 *Quiénes son los llamados para el sacerdocio y ministerios eclesiásticos.*

Demas de esto, así como nuestro Salvador fue enviado por el Padre, (*Joann.* 3.) y los Apóstoles y discípulos fueron enviados por Cristo Señor nuestro á todo el mundo, (*Ib.* 20.) así cada dia son enviados los sacerdotes dotados de la misma potestad que ellos, para la consumacion de los santos en la obra del ministerio para la edificacion del cuerpo de Cristo. (*Ephes.* 4.) A ninguno pues debe imponerse temerariamente la carga de tan alto oficio, sino solo á aquellos que puedan sostenerla con la santidad de la vida, con la doctrina, fe y prudencia. *Porque ninguno se tome el honor para sí, sino el que es llamado por Dios, como Aaron.* (*Heb.* 5.) Y son llamados por Dios los que son llamados por los ministros legítimos de la Iglesia. Porque de los que se ingieren y se introducen con arrogancia á sí

mismos en este ministerio, se ha de entender aquel dicho del Señor, *No enviaba yo á los Profetas; pero ellos corrian*, (*Jer.* 23.) que no cabe raza de hombres, ni mas infeliz ni mas miserable, ni mas perniciosa para la Iglesia de Dios.

4 *Quién entra bien, y quién mal en el sacerdocio.*

Y porque al emprender cualquiera accion importa muchísimo mirar cuál es el fin que se propone cada uno, porque asentado un buen fin, todo lo demas sale muy ajustado; esto es lo primero que se debe advertir á los que aspiran á los sagrados Ordenes, que no se propongan cosa indigna de tan alto empleo. Y con tanto mayor diligencia debe tratarse este punto, cuanto mas gravemente suelen en estos tiempos pecar en él los fieles. Porque unos se inclinan á este tenor de vida, para tener la comida y vestido necesario; de suerte que ninguna otra cosa parece miran en el sacerdocio sino la ganancia, como se mira en el mundo cualquier oficio mecánico. Y aunque, segun sentencia del Apóstol, manda la naturaleza y ley divina: *Que el que sirve al altar, viva del altar*, (1 *Cor.* 9.) es sin embargo sacrilegio gravísimo llegarse al altar por intereses y logros. A otros lleva el Orden sacerdotal la ambicion y apetito de honras. Otros quieren ordenarse por abundar en riquezas: de lo cual es prueba clara, que si no se les confiere algun beneficio pingüe de la Iglesia, ni se acuerdan siquiera de los sagrados Ordenes. Estos son los que llama nuestro Salvador *mercenarios*, (*Joan.* 10.) de quienes decia Ezequiel, *que se apacentaban á sí mismos, no á las ovejas*, (*Joan* 34.) cuya vileza y perversidad no solo obscurece el Orden del sacerdocio, tanto que vienen á ser el oprobio y desecho en el pueblo cristiano, sino que hacen tambien que no saquen ellos mismos del sacerdocio, sino lo que Judas de la dignidad del Apostolado, que fue su eterna perdicion. Solo pues de aquellos se dice con verdad que entran en la Iglesia por la puerta, que son llamados legítimamente por Dios, y reciben los oficios eclesiásticos por la única

Dominum intellexisse dicendum est, cum inquit, *Non mittebam Prophetas, & ipsi currebant*: quo quidem hominum genere nihil infeliciùs, ac miseriùs, nihil Ecclesiæ Dei calamitosiùs esse potest.

4 *Quinam judicandi sint perperam ad Ordines sacros accedere, & aliunde in Ecclesiam ingredi.*

Sed quoniam in omni actione suscipienda magnopere refert, quem sibi quisque finem constituat, (optimo enim fine posito, rectè omnia consequuntur) de hoc in primis, qui sacris initiari volunt, admonendi sunt, ut nihil sibi tanto munere indignum proponant, qui quidem locus eo diligentiùs tractandus erit, quo graviùs hoc tempore ea in re peccare fideles solent. Alii enim eo consilio ad hanc vivendi rationem se convertunt, ut quæ ad victum, vestitumque necessaria sunt, parent; ita ut præter quæstum nihil aliud in Sacerdotio, quemadmodum vulgò cæteri homines in quovis sordidi artificii genere, spectare videantur. Quamvis enim ex Apostoli sententia, natura & divina lex jubeat, ut qui altari servit, ex altari vivat; tamen quæstus, & lucri causâ ad altare accedere maximum sacrilegium est. Alios honorum cupiditas & ambitio ad Sacerdotalem ordinem ducit. Alii verò, ut divitiis affluant, initiari volunt, cujus quidem rei illud argumento est, quòd nisi opulentum aliquod Ecclesiasticum Beneficium eis deferatur, nullam Sacri Ordinis cogitationem habent. Hi verò sunt, quos Salvator noster Mercenarios appellat: & quos Ezechiel dicebat, semetipsos, & non oves pascere; quorum turpitudo & improbitas non solùm Sacerdotali Ordini magnas tenebras offundit, ita ut jam nihil ferè à fideli populo haberi possit contemptiùs, & abjectiùs; verùm etiam efficit, ut ipsi nihil amplius ex Sacerdotio consequantur, quàm Judas ex Apostolatus munere, quod illi sempiternum exitium attulit. Illi autem ostio in Ecclesias introire

meritò dicuntur, qui á Deo legitimè vocati, Ecclesiastica munera ejus unius rei causa suscipiunt, ut Dei honori inserviant.

5 Qui per Ordines sacros se Ecclesiæ dedicarunt, qua parte cæteros è populo superare, & excellere debeant.

Neque tamen hoc ita accipiendum est, quasi eadem Lex æque omnibus non sit imposita. Homines enim ob eam rem conditi sunt, ut Deum colant: quod præcipuè fideles, qui Baptismi gratiam consequuti sunt, ex toto corde, ex tota anima, ex totis viribus præstare debent. Verùm qui Ordinis Sacramento initiari volunt, hoc sibi proponant opus est, ut non solùm Dei gloriam in omnibus rebus quærant (quod quidem cum omnibus, tum maximè fidelibus commune esse constat) sed etiam, ut alicui certo Ecclesiæ ministerio addicti in sanctitate, & justitia illi serviant. Nam ut in exercitu omnes quidem milites Imperatoris legibus parent, sed inter eos tamen alius Centurio, alius Præfectus est, alii alia munera obeunt: ita quamvis omnes fideles pietatem, & innocentiam omni studio sectari debeant (quibus rebus maximè Deus colitur) eos tamen, qui Ordinis Sacramento sunt initiati, præcipua quædam munera, & functiones in Ecclesia exequi oportet. Nam & sacra pro se ipsis, & pro omni populo faciunt: & divinæ Legis vim tradunt, ad eamque prompto, & alacri animo servandam fideles hortantur, & instituunt: & Christi Domini Sacramenta, quibus omnis gratia impertitur, & augetur, administrant: & ut uno verbo complectamur, à reliquo populo segregeti, in omnium longè maximo, & præstantissimo ministerio se exercent. His igitur explicatis, accedent Parochi ad ea explicanda, quæ propria hujus Sacramenti sunt: ut intelligant fideles, qui in Ecclesiasticum Ordinem cooptari volunt, ad quodnam officii genus vocentur, quantaque ipsi Ecclesiæ, ejusque ministris potestas divinitus tributa sit.

causa de servir al honor de su Magestad.

5 Cuánto deben sobresalir los sacerdotes entre los demas fieles.

Mas no se ha de entender por lo dicho, que no esté impuesta á todos igualmente una misma ley. Porque todos los hombres únicamente fueron criados para servir á Dios, y especialmente los fieles que han conseguido la gracia del Bautismo, lo deben cumplir de todo corazon, con toda el alma, y todas sus fuerzas. Pero los que quieren consagrarse á Dios por el sacramento del Orden, es menester que se propongan, no solo buscar en todas las cosas la gloria de Dios, lo cual es constante que es comun á todos, y muy particular á los fieles, sino tambien, que como muy destinados á algun ministerio cierto de la Iglesia, le sirvan en justicia y santidad. Porque así como en un ejército todos los soldados estan obedientes á las leyes del emperador; pero entre ellos uno es capitan, otro coronel, y otros ejercen otros oficios, así aunque todos los fieles deban seguir con todo desvelo las obras de piedad y de inocencia, con las cuales principalmente se sirve á Dios, con todo eso, los que han recibido el sacramento del Orden deben cumplir en la Iglesia algunos especiales cargos y oficios. Porque ellos hacen sacrificios por sí y por todo el pueblo. Ellos enseñan las obligaciones de la ley de Dios, exhortando y moviendo á los fieles á cumplirla con alegre y devota voluntad, y administran los sacramentos de Cristo Señor nuestro, por los cuales se da y se acrecienta toda gracia. Y en una palabra, ellos son los que separados del resto del pueblo, se emplean en un ministerio el mayor y mas alto de todos. Y esplicadas estas cosas, pasarán los párrocos á enseñar aquellas que son propias de este sacramento, para que entiendan los que quieren seguir el estado eclesiástico á qué suerte de oficio son llamados, y qué potestad es la que se ha dado por Dios á la Iglesia y á sus ministros.

6 *De cuántas maneras sea la potestad eclesiástica.*

Esta potestad es de dos maneras, una de *órden* y otra de *jurisdiccion.* La potestad de *órden* se endereza al verdadero cuerpo de Cristo Señor nuestro en la sacrosanta Eucaristía. Mas la potestad de *jurisdiccion* toda se emplea en el cuerpo místico de Cristo, porque á ella pertenece gobernar y dirigir al pueblo cristiano, y encaminarle á la celestial y eterna bienaventuranza.

7 *A qué se extiende la potestad del órden.*

Esta potestad de órden, no solo contiene virtud y facultad de consagrar la Eucaristía, sino que dispone y proporciona las almas para recibirla, y abraza todas las demas cosas que de cualquier modo puedan ordenarse á la Eucaristía. Muchos testimonios de esto se pueden alegar de las sagradas letras; pero son señalados y muy graves los que se leen en S. Juan y S. Mateo. Porque dice el Señor: *Así como el Padre me envió, así os envio yo: Recibid el Espíritu Santo; cuyos pecados perdonáredes, les son perdonados, y los que retuviéredes son retenidos.* (*Joann.* 20.) Y: *En verdad os digo: cuantas cosas atáredes sobre la tierra, serán atadas en el cielo, y cuantas desatáredes sobre la tierra, serán tambien desatadas en el cielo.* (*Matth.* 18.) Estos lugares declarados por los pastores, segun la doctrina y autoridad de los santos padres, podrán ciertamente esclarecer en gran manera esta verdad.

8 *El sacerdocio de la ley evangélica sobrepuja mucho al de la ley natural y mosáica.*

Esta potestad se aventaja muchísimo á la que en la ley natural se dió á ciertos hombres, los que cuidaban de las cosas sagradas. Porque tambien aquella edad que antecedió á la ley escrita era necesario que tuviese sacerdocio, y su potestad espiritual; pues consta que tuvo ley. Y estas dos cosas afirma el Apóstol que estan tan enlazadas, que trasladada la una, es necesario se traslade la otra. (*Hebr.* 7.) Conociendo pues los hombres por natural instinto, que Dios debe de ser adorado, era consiguiente que en cada república se

6 *Quotuplèx sit potestas Ecclesiastica.*

Ea autem duplex est, Ordinis, & Jurisdictionis. Ordinis potestas ad verum Christi Domini Corpus in sacrosancta Eucharistia refertur: Jurisdictionis verò potestas tota in Christi corpore mystico versatur. Ad eam enim spectat Christianum populum gubernare, & moderari, & ad æternam, cœlestemque beatitudinem dirigere.

7 *Ordinis potestas ad quæ se extendat.*

Verùm Ordinis potestas non solùm consecrandæ Eucharistiæ vim, & potestatem continet, sed ad eam accipiendam hominum animos præparat, & idoneos reddit: cæteraque omnia complectitur, quæ ad Eucharistiam quovis modo referri possunt. Ejus verò plura ex sacris Litteris testimonia afferri possunt: sed illa præclara, & gravissima sunt, quæ apud SS. Joannem, & Matthæum leguntur. Inquit enim Dominus, *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos: accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt.* Et: *Amen dico vobis, quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata & in cœlo, & quæcumque solveritis super terram, erunt soluta & in cœlo.* Quæ quidem loca à Pastoribus ex SS. Patrum doctrina, & auctoritate explanata, maximum veritati lumen afferre poterunt.

8 *Christi Sacerdotium Legis naturæ, vel etiam Moysis Sacerdotio sublimius est.*

Hæc autem potestas plurimùm illi præstat, quæ in naturæ Lege certis hominibus qui res sacras curarent, tributa est. Nam & illa ætas, quæ scriptam Legem antecessit, suum Sacerdotium, suamque spiritualem potestatem habuerit necesse est, cum Legem habuisse satis constet. Hæc duo enim ita conjuncta esse testatur Apostolus, ut eorum altero translato, simul etiam alterum transferri necesse sit. Cum igitur naturali instinctu homines agnoscerent, Deum colen-

dum esse, consequens erat, ut in quavis Republica aliqui Sacrorum, & divini cultus procurationi præficerentur, quorum potestas aliquo modo spiritualis diceretur.

Eâdem etiam potestate populus Israeliticus non caruit: quæ tametsi dignitate superior fuit, quàm illa, qua in Lege naturæ Sacerdotes præditi erant, longè tamen inferior, quàm legis Evangelicæ spiritualis potestas existimanda est. Hæc enim cœlestis est, omnemque Angelorum etiam virtutem superat: neque à Sacerdotio Mosaico, sed à Christo Domino, qui non secundum Aaron Sacerdos fuit, sed secundum ordinem Melchisedech, ortum habet. Is enim, qui summa potestate gratiam tribuendi, & peccata remittendi præditus fuit, hanc potestatem, quamvis virtute definitam, & Sacramentis adstrictam, Ecclesiæ suæ reliquit. Quare ad eam exercendam certi ministri instituti sunt, & solemni religione consecrati: quæ quidem Consecratio Ordinis Sacramentum, vel sacra Ordinatio vocatur.

9 *Quid sit Ordo, cur & functio Ecclesiastica Ordo vocetur.*

Placuit autem sanctis Patribus hoc vocabulo uti, quod latissimam significationem habet, ut dignitatem & excellentiam ministrorum Dei indicarent. Est enim Ordo, si propriam ejus vim, & notitiam accipiamus, dispositio superiorum, & inferiorum rerum, quæ inter se ita aptæ sunt, ut una ad alteram referatur. Cum itaque in hoc ministerio multi sint gradus, & variæ functiones, omnia verò certa ratione distributa sint, & collocata; rectè, & comodè Ordinis nomen ei impositum videtur.

10 *Ordo veri nominis est Sacramentum.*

Quòd autem inter cætera Ecclesiæ Sacramenta sacra Ordinatio numeranda sit, sancta Tridentina Synodus ratione illa, quæ sæpius repetita est, comprobavit. Nam cum Sacramentum sit rei sacræ signum, id verò, quod hac Consecratione extrinsecùs fit, gratiam & potestatem sig-

destinase algunos al cuidado de las cosas sagradas y al cultivo divino, cuya potestad en algun modo se dijese *espiritual.*

Tuvo tambien esta misma potestad el pueblo de Israel, y fue superior en dignidad á la que tenian los sacerdotes de la ley natural. Pero con todo eso se ha de tener por muy inferior á la potestad espiritual de la ley evangélica, porque esta es celestial, y aun sobrepuja toda la virtud de los Angeles. Y no trae su orígen del sacerdocio mosáico, sino de Cristo Señor nuestro, que fue sacerdote, no segun Aaron, sino segun el órden de Melquisedec. (*Hebr.* 7.) Pues este Señor, quien tenia la suma potestad de dar la gracia y de perdonar pecados, dejó esta potestad á su Iglesia, aunque limitada en virtud, y ceñida á los sacramentos. Y así para ejercerla han sido instituidos y consagrados con religion solemne determinados ministros, y esta consagracion se llama *sacramento del Orden, ó sagrada ordenacion.*

9 *Qué cosa es el Orden, y por qué se llama así este sacramento.*

Y valiéronse los santos padres de esta voz *Orden*, que tiene una significacion latísima, para dar á entender la dignidad y escelencia de los ministros de Dios. Porque *Orden*, atendida su propia y rigurosa significacion, *es una disposicion de cosas superiores é inferiores colocadas entre sí, de manera que la una dice relacion á la otra.* Y como en este ministerio hay muchos grados y varios oficios, y todos estan distribuidos y colocados con gran concierto y harmonía, por eso el nombre de *Orden* viene muy apropiado y ajustado para significar este sacramento.

10 *Que el Orden es verdadero sacramento.*

Esta sagrada ordenacion debe contarse entre los sacramentos de la Iglesia, como lo comprobó el santo concilio de Trento (*Sess.* 23 *c. & can.* 3.) con la razon que tantas veces se ha repetido. Porque siendo el sacramento señal de cosa sagrada, y significando lo que exteriormente se hace en esta consagracion, la gracia y

potestad que se da al que es ordenado, claramente se sigue, que debe el Orden decirse con toda verdad y propiedad Sacramento. Y así entregando el Obispo al que es ordenado de sacerdote el cáliz con vino y agua, y la patena con pan, le dice: *Recibe la potestad de ofrecer el Sacrificio, &c.* Por las cuales palabras siempre enseñó la Iglesia, que cuando se hace la entrega de la materia, se da la potestad de consagrar la Eucaristía, y se imprime en el alma el carácter, al cual está adjunta gracia para ejercer ese oficio santa y legítimamente, como lo declara el Apóstol por estas palabras: *Amonéstote que despiertes la gracia de Dios, que está en ti por la imposicion de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza.* (2 *Tim.* 1.)

11 *Por qué hay en la Iglesia varios órdenes de ministros.*

Ahora, para esplicarnos con las palabras del santo concilio, como es cosa divina la administracion de tan alto sacerdocio, á fin de que pudiera ejercitarse con mayor gravedad y veneracion, fue muy conveniente que hubiera muchos y diversos órdenes de ministros en la concertadísima disposicion de la Iglesia, los que de oficio sirvieran al sacerdocio, y estos distribuidos con tal órden, que los que hubiesen ya recibido la tonsura clerical fuesen ascendiendo por los órdenes menores á los mayores.

12 *Cuántos sean los órdenes de ministros, y cómo esten repartidos.*

Ha de enseñarse, pues, que todos estos órdenes se encierran en el número de siete, y que siempre lo enseñó así la Iglesia católica, cuyos nombres son estos: *Ostiario, Lector, Exorcista, Acólito, Subdiácono, Diácono y Sacerdote.* Y que este órden de ministros esté de este modo rectamente señalado, se puede probar por aquellos ministerios que parecen necesarios para el sacrosanto sacrificio de la Misa, y para hacer ó administrar la Eucaristía, por cuya causa principalmente fueron instituidos. De estos unos son mayores, que se llaman tambien sagrados, y otros menores. Los mayores ó sa-

nificet, quæ illi tribuitur, qui consecratur, omnino sequi perspicuum est, Ordinem verè, ac propriè Sacramentum dicendum esse. Quare Episcopus ei calicem cum vino & aqua, & patenam cum pane porrigens, qui Sacerdos ordinatur, inquit, *Accipe potestatem offerendi Sacrificium*, &c. quibus verbis semper docuit Ecclesia, dum materia exhibetur, potestatem consecrandæ Eucharistiæ, charactere animo impresso, tradi, cui gratia adjuncta sit ad illud munus ritè & legitimè obeundum. Quod Apostolus his verbis declarat, *Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te per impositionem manuum mearum: non enim dedit nobis Deus spiritum timoris, sed virtutis, & dilectionis, & sobrietatis.*

11 *Quare in Ecclesia plures sint instituti ministrorum Ordines.*

Jam verò, ut sacræ Synodi verbis utamur, cum divina res sit tanti Sacerdotii administratio, consentaneum fuit, quo digniùs, & majori cum veneratione exerceri posset, ut in Ecclesiæ ordinatissima dispositione plures essent, & diversi ministrorum Ordines, qui Sacerdotio ex officio deservirent, atque hi quidem ita distributi, ut qui jam Clericali tonsura insigniti essent, per minores ad majores ascenderent.

12 *Quot sint Ordines ministrorum Ecclesiæ, quaque ratione communiter distribuantur.*

Docendum igitur erit, hosce omnes Ordines septenario numero contineri, semperque ita á Catholica Ecclesia traditum esse: quorum nomina hæc sunt, Ostiarius, Lector, Exorcista, Acolythus, Subdiaconus, Diaconus, Sacerdos. Hunc autem ministrorum numerum rectè ita definitum esse, probari potest propter ea ministeria, quæ ad sacrosanctum Missæ Sacrificium, & Eucharistiam vel conficiendam, vel administrandam, cujus causa præcipuè sunt instituta, necessaria videntur. Ex his alii majores, qui etiam sacri dicuntur, alii minores sunt. Majores, vel

sacri sunt, Ordo Sacerdotalis, Diaconatus, Subdiaconatus: ad minores referuntur Acolythi, Exorcistæ, Lectores, Ostiarii: de quorum singulis pauca dicenda sunt, ut habeant Pastores, unde eos potissimùm instituant, quos noverint aliquo Ordine initiandos esse.

13 *Quid clericalis Tonsura, Clericique nomen sibi velint.*

Incipiendum autem est à prima Tonsura, quam quidem docere oportet quamdam præparationem esse ad Ordines accipiendos. Ut enim homines ad Baptismun Exorcismis, ad Matrimonium sponsalibus præparari solent: ita, cum tonso capillo Deo dedicantur, tamquam aditus ad ordinis Sacramentum illis aperitur. Declaratur enim, qualis esse debeat, qui sacris imbui cupit. Nam clerici nomen, quod ei primùm tunc imponitur, ab eo deductum est, quòd Dominum sortem, & hæreditatem suam habere incipiat; veluti in hebræorum populo, qui divino cultui mancipati erant; quibus vetuit Dominus aliquam agrorum partem in terra Promissionis distribui, cum inquit: *Ego pars, & hæreditas tua.* Ac quamvis omnibus fidelibus id commune sit, præcipua tamen ratione iis conveniat necesse est, qui se Dei ministerio consecrarunt.

14 *Quare Clerici rotunda corona in capite insigniantur.*

Tondentur verò capilli ad coronæ speciem, & similitudinem, quam perpetuò conservare oportet; & ut quisque in altiori deinceps Ordinis gradu collocatur, sic ejus orbis forma latiùs circumscribi debet. Quod quidem ex Apostolorum traditione acceptum esse docet Ecclesia; cum de hujusmodi tondendi more Sancti Dionysius Areopagita, Augustinus, Hieronymus, vetustissimi, & gravissimi Patres meminerint.

Primum autem omnium ferunt Apostolorum Principem eam consuetudinem induxisse ad memoriam coronæ, quæ ex spinis contexta Salvatoris nostri capiti fuit imposita, ut quod impii ad Christi ignominiam, &

grados son el *el Orden sacerdotal*, *Diaconado* y *Subdiaconado*; y los menores el de *Acólito*, *Exorcista*, *Lector* y *Ostiario.*

De cada uno de ellos se dirá alguna cosa para que tengan los párrocos con que instruir especialmente á los que hubieren de recibir alguno.

13 *Qué significa la Tonsura clerical, y el nombre de Clérigo.*

Se ha de empezar pues por la primera *Tonsura*, y de ella se ha de decir que es *una preparacion para recibir los órdenes.* Porque así como suelen disponerse los hombres para el Bautismo con los exorcismos, y para el matrimonio con los esponsales; así se les abre la puerta para el sacramento del Orden, cortándoles el cabello y dedicándolos á Dios; pues de este modo se declara cuáles deben ser los que han de ser adornados con los sagrados Ordenes. Porque el nombre de *Clérigo*, que entonces se le impone de nuevo, se deriva de que empieza á tener al Señor por su suerte y heredad; como aquellos que en el pueblo hebreo estaban destinados al culto divino, á quienes prohibió el Señor se asignase parte alguna de tierra en la de promision, diciendo: *Yo soy tu porcion y tu heredad.* (*Num.* 18.) Y aunque esto es comun á todos los fieles, sin embargo es preciso que convenga por una manera particular á los que se consagraron al ministerio de Dios.

14 *Por qué se señala á los Clérigos con corona redonda.*

Córtanse pues los cabellos en figura de corona, la que perpetuamente se debe conservar, y segun va ascendiendo cada uno á grado superior, se debe ir agrandando su redondez. Y esto enseña la Iglesia que viene por tradicion de los Apóstoles. Porque de este modo de tonsurar hacen mencion los santos Dionisio Areopagita, Augustino y Gerónimo, antiquísimos y gravísimos padres. Y se dice que el príncipe de los Apóstoles fue el primero que introdujo esta costumbre en reverencia de la corona de espinas que pusieron sobre la cabeza de nuestro Salvador, á fin de traer los Apóstoles por honor y gloria lo que inventaron los impíos para ignominia y tormento de Cristo, y al mismo

tiempo dar á entender que los ministros de la Iglesia han de hacer por llevar en todas las cosas la imágen y figura de Cristo Señor nuestro.

Aunque algunos afirman que por esa señal se declara la dignidad régia, que parece convenir á los que señaladamente son llamados á la suerte del Señor; porque lo que atribuye el Apóstol san Pedro á todo el pueblo: *Vosotros sois el linage escogido*, *el Sacerdocio real*, *la gente santa.* (1 *Pet.* 2.), claro es que por razon particular y mas propia pertenece á los ministros eclesiásticos. Bien que no falta quien juzgue, que por la figura circular, que es la mas perfecta de todas, se significa ó la profesion de vida mas perfecta que han abrazado los clérigos, ó que por cortarse el cabello, que es en el cuerpo una cosa superflua, se declara el menosprecio de las cosas terrenas, y el apartamiento de todos los cuidados humanos.

15 *Del oficio del* Ostiario.

Despues de la primera Tonsura el primer grado á que se acostumbra subir es el órden del *Ostiario.* Su oficio es guardar las llaves y la puerta del templo, y no dejar entrar en él aquellos á quienes estuviese prohibido. Asistia tambien al santo Sacrificio de la Misa con el fin de cuidar de que ninguno se acercase al altar mas de lo que debia, y estorbase al sacerdote que la celebraba. Otros ministerios tambien le eran encomendados, como se puede ver por los ritos con que se hace su consagracion. Porque el Obispo tomando del altar las llaves, y entregándolas al que quiere ordenar de Ostiario, le dice: *Obra como quien ha de dar cuenta á Dios de las cosas que estan encerradas debajo de estas llaves.* Lo muy grande que fue antiguamente en la Iglesia la dignidad de este órden, se conoce por lo que en ella echamos de ver aun en estos tiempos. Porque el oficio de *Tesorero*, que juntamente era guarda de la Sacristía y pertenecia á los Ostiarios, todavía es tenido por uno de los mas honrados de la iglesia.

cruciatum excogitarunt, eo Apostoli ad decus, & gloriam uterentur, simulque significarent, curandum esse à ministris Ecclesiæ, ut omnibus in rebus Christi Domini nostri speciem, & figuram gerant.

Quamquam nonnulli asserunt, hac nota regiam dignitatem declarari, quæ iis maximè, qui in sortem Domini vocati sunt, videtur convenire. Quod enim Petrus Apostolus fideli populo tribuit, *Vos genus electum*, *regalè Sacerdotium*, *gens sancta*, peculiari quadam, & magis propria ratione ad Ecclesiasticos ministros pertinere facilè intelligimus.

Etsi non desunt qui vel perfectioris vitæ professionem à Clericis susceptam circuli figura, quæ omnium perfectissima est, significari existiment: vel externarum rerum contemptionem, animique ab omnibus humanis curis vacuitatem declarari putent, quod capilli supervacaneum quiddam in corpore tondeantur.

15 *Quæ sit Ostiariorum functio.*

Post primam Tonsuram ad ostiarii Ordinem primus gradus fieri consuevit. Ejus munus est, Templi claves, & januam custodire, & aditu Templi arcere eos, quibus ingredi interdictum erat. Ad sanctum etiam Missæ Sacrificium assistebat, curaturus, ne quis propiùs, quàm par esset, ad sacram aram accederet, & Sacerdotem rem divinam facientem interpellaret. Alia etiam ministeria illi commissa erant, ut ex ritibus, qui in ejus Consecratione adhibentur, perspici potest. Nam Episcopus claves ex altari acceptas ei tradens, quem Ostiarium vult constituere, *Sic age*, inquit, *quasi Deo redditurus rationem pro his rebus*, *quæ his clavibus recluduntur.* Magnam autem in antiqua Ecclesia hujus Ordinis dignitatem fuisse, ex eo intelligitur, quòd his temporibus in Ecclesia servari animadvertimus. Nam Thesaurarii officium, qui idem erat Sacrarii custos, quod ad Ostiarios pertinebat, inter honestiores Ecclesiæ functiones etiam nunc habetur.

16 *Quodnam sit in Ecclesia Lectoris officium.*

Secundus Ordinis gradus est Lectoris munus. Ad eum pertinet in Ecclesia novi & veteris Testamenti libros clara voce, & distincta recitare, præsertim verò eos, qui inter nocturnam Psalmodiam legi solent. Ejus quoque partes erant, prima Christianæ Religionis rudimenta fidelibus tradere. Episcopus itaque præsente populo in ejus Ordinatione librum, quo descripta sunt, quæ ad hanc functionem pertinent, illi tradens, inquit: *Accipe, & esto verbi Dei relator, habiturus, si fideliter & utiliter impleveris officium tuum, partem cum iis, qui verbum Dei bene ministrarunt ab initio.*

17 *Exorcistis quid ex officio incumbat.*

Tertius Ordo est Exorcistarum, quibus potestas data est nomen Domini invocandi in eos, qui ab immundis Spiritibus obsidentur. Quare Episcopus, cum eos instituit, librum, in quo Exorcismi continentur, eis porrigit, usus ea formula verborum: *Accipe, & commenda memoriæ, & habe potestatem manus imponendi super Energumenos, sive Baptizatos, sive Catechumenos.*

18 *Quæ sint Acolythi partes.*

Acolythorum quartus est gradus, & ultimus eorum omnium, qui minores, & non sacri appellantur. Eorum munus est ministros majores, Subdiaconos & Diaconos in altaris ministerio assectari, eisque operam dare. Præterea lumina deferunt, & asservant, cum Missæ Sacrificium celebratur, præcipuè verò cum Evangelium legitur: ex quo Ceroferarii alio nomine vocati sunt. Cum itaque ordinantur, hic ritus ab Episcopo servari consuevit. Primùm quidem, postquam eos officii sui diligenter admonuit, lumina eorum singulis tradit in hunc modum: *Accipe Ceroferarium cum cereo, & scias te ad accendenda Ecclesiæ luminaria mancipari, in nomine Domini*: deinde etiam urceolos vacuos, quibus aqua, & vinum in Sacrificio ministratur:

16. *Del órden y oficio del* Lector.

El segundo grado del órden es el oficio del *Lector*. A este pertenece leer en la Iglesia con voz clara y distinta los libros del viejo y nuevo Testamento, y especialmente aquellos, que se suelen leer en los nocturnos de maitines. Era tambien de su cargo enseñar á los fieles los primeros rudimentos de la religion cristiana. Y así el Obispo entregándole en su ordenacion á vista del pueblo el libro donde estan escritas las cosas pertenecientes á este ministerio, le dice: *Toma, y sé relator de la palabra de Dios, para que si fiel y útilmente cumplieres tu oficio, tengas parte con aquellos que administraron bien la palabra de Dios desde el principio.*

17 *Del órden y oficio de los* Exorcistas.

El tercer Orden es el de los *Exorcistas* á los cuales se da la potestad de invocar el nombre del Señor sobre los que estan poseidos de espíritus inmundos. Por esto al ordenarlos el Obispo les da el libro donde estan los Exorcismos, diciendo estas palabras: *Toma, y encomiéndalo á la memoria, y ten potestad de imponer las manos sobre los energúmenos, sean bautizados, ó sean catecúmenos.*

18 *Del órden y cargos de los* Acólitos.

El cuarto y último grado de todos los que se dicen menores y no sagrados, es el de los *Acólitos.* Su oficio es acompañar y servir en el ministerio del altar á los ministros mayores Diácono y Subdiácono. A mas de esto llevan y guardan las luces cuando se celebra el sacrificio de la Misa, y especialmente cuando se canta el evangelio, y por esto se llaman por otro nombre *Ceroferarios.* Y así cuando son ordenados por el Obispo se acostumbró guardar estos ritos. Lo primero, despues de advertirles con cuidado su oficio, da á cada uno su vela, diciendo así: *Recibe el candelero con la vela y sábete que eres destinado para encender las luces de la Iglesia en el nombre del Señor.* Luego le entrega las vinageras vacías, con las que se sirve el vino y agua para el Sacrificio, diciendo: *Recibe las vinageras, para llevar*

vino y agua para la Eucaristía de la sangre de Cristo en el nombre del Señor.

19 *Del órden y oficios del* Subdiácono.

De los menores y no sagrados órdenes de que se ha tratado hasta aquí, se pasa y se asciende legítimamente á los mayores y sagrados. El primer grado de estos es el de *Subdiácono*, cuyo oficio es, como el mismo nombre lo declara, servir al Diácono en el altar. Porque debe prevenir las cosas necesarias para el Sacrificio, como son corporales, cáliz, pan y vino. Tambien da el agua al Obispo y al sacerdote cuando se lavan las manos en el sacrificio de la Misa. Canta tambien la epístola, la que antiguamente se decia en la Misa por el Diácono, y asiste como testigo al sacrificio, cuidando de que ninguno perturbe al sacerdote en la celebracion. Pero estas cosas que pertenecen al ministerio del Subdiácono, se pueden conocer por las solemnes ceremonias que se hacen en su consagracion. Porque primeramente advierte el Obispo que está aneja á este órden la ley de perpetua castidad, é intima que ninguno será admitido al órden de los Subdiáconos, si no estuviere resuelto de su libre voluntad á guardar esta ley. Luego despues de acabada la solemne oracion de las letanías, refiere y esplica cuáles sean los cargos y funciones de este oficio. Hecho esto cada uno de los que se ordenan, recibe del Obispo el cáliz y la sagrada patena; y del Arcediano, para que se entienda que el Subdiácono sirve al Diácono en su oficio, recibe las vinageras llenas de vino y agua, junto con una palancana y una tohalla, con que se limpian las manos, diciendo el Obispo: *Mirad qué ministerio se os entrega: por tanto os amonesto, que os porteis de manera que podais agradar á Dios.* Y sobre esto se añaden otras oraciones. Por último habiendo el Obispo puesto al Subdiácono las vestiduras sagradas, aplicando á cada una de ellas sus propias palabras y ceremonias, le entrega el libro de las epístolas, y dice, *Recibe el libro de las epístolas, y ten potestad de leerlas en la Santa*

Accipe urceolos ad suggerendum vinum, & aquam in Eucharistiam sanguinis Christi, in nomine Domini.

19 *Quodnam sit Subdiaconi ministerium, ac cujusmodi ritus in ejus Consecratione adhibeantur.*

A minoribus Ordinibus, iisdemque non sacris, de quibus hactenus dictum est, ad majores, & sacros legitimus aditus, & ascensus patet. In eorum primo gradu Subdiaconus collocatur, cujus munus est, ut nomen ipsum declarat, Diacono ad altare inservire. Sacra enim lintea, vasa, panem & vinum, ad Sacrificii usum necessaria, parare debet. Nunc Episcopo, & Sacerdoti aquam præbet, cum manus in Missæ Sacrificio abluunt. Epistolam etiam, quæ olim à Diacono in Missa recitabatur, Subdiaconus legit, ac tamquam testis ad sacrum assistit, prohibetque ne Sacerdos sacra faciens à quopiam perturbari possit. Hæc autem, quæ ad Subdiaconi ministerium spectant, ex solemnibus cæremoniis, quæ in illius Consecratione adhibentur, licet cognoscere. Primùm enim Episcopus legem perpetuæ continentiæ huic Ordini impositam esse admonet; edicitque, neminem in Subdiaconorum Ordinem cooptandum esse, cui ultro hanc legem accipere non sit propositum. Deinde post solemnem Litaniarum precationem, quæ Subdiaconi munera, & functiones sint, enumerat, atque exponit. His peractis, eorum singuli, qui ordinantur, ab Episcopo quidem calicem, & sacram patenam accipiunt, ab Archidiacono verò (ut intelligatur, Subdiaconum Diaconi officio subservire) urceolos aqua & vino plenos, unà cum lebete, & linteolo, quo manus abterguntur, dicente Episcopo: *Videte, cujusmodi ministerium vobis traditur: ideo vos admoneo, ut ita vos exhibeatis, ut Deo placere possitis.* Adduntur præterea aliæ preces. Ad extremum, cum Episcopus sacris vestibus Subdiaconum ornavit, ad quarum singulas propria verba, & ceremoniæ adhibentur, tradit ei Episto-

larum librum, ac dicit: *Accipe librum Epistolarum, & habe potestatem legendi eas in Ecclesia Sancta Dei tam pro vivis, quàm pro defunctis.*

20 *Quod sit Diaconi munus.*

Secundum autem sacrorum Ordinum gradum Diaconus obtinet, cujus ministerium latiùs patet, sanctiusque semper habitum est. Ad eum enim pertinet, Episcopum perpetuò sequi, concionantem custodire, eique, & Sacerdoti sacra facienti, vel alia Sacramenta administranti, præstò esse, & in Missæ Sacrificio Evangelium legere. Olim verò fidelium animos sæpius excitabat, ut sacra attenderent: sanguinem etiam Domini ministrabat, in quibus Ecclesiis ea consuetudo erat, ut fideles Eucharistiam sub utraque specie sumerent. Diacono præterea Ecclesiasticorum bonorum dispensatio commissa erat, ut unicuique ad victum necessaria subministraret.

Ad Diaconum etiam pertinet, tanquam Episcopi oculum, pervestigare, quinam in urbe piè, & religiosè, quive secus vitam traducant; qui ad Sacrificium, & Concionem statis temporibus conveniant, qui rursus non conveniant: ut cum de omnibus Episcopum certiorem fecerit, ille vel privatim unumquemque hortari, & admonere, vel palam corrigere, et objurgare possit, ut se magis profecturum esse intellexerit. Catechumenorum etiam nomina recitare debet, & eos, qui Ordinis Sacramento initiandi sunt, ante Episcopum statuere.

Licet ei præterea, si absit Episcopus, & Sacerdos, Evangelium explanare, non tamen è superiori loco, ut intelligatur hoc ejus proprium munus non esse.

21 *Quales Diaconi eligendi sint.*

Quanta verò diligentia adhibenda sit, ne quis eo munere indignus ad hunc Ordinis gradum ascendat, Apostolus ostendit, cum ad Timotheum Diaconi mores, virtutem, & integritatem exposuit. Hoc idem satis etiam declarant ritus, & solemnes cæremo-

Iglesia de Dios, así por los vivos, como por los difuntos.

20 *Del órden y oficios del* Diácono.

El segundo grado de los sagrados órdenes le tiene el *Diácono*, cuyo ministerio es de mas amplitud, y siempre fue tenido por mas santo. Porque á él pertenece seguir perpetuamente al Obispo, guardarle cuando está predicando y asistirle, como tambien al sacerdote cuando celebra ó administra otros sacramentos, y cantar el evangelio en el sacrificio de la Misa. Antiguamente excitaba muchas veces á los fieles para que estuviesen atentos al sacrificio de la Misa. Administraba tambien la sangre del Señor en aquellas Iglesias donde era costumbre comulgar en ámbas especies los fieles. Estaba demas de esto cometida el Diácono la distribucion de los bienes eclesiásticos, para que proveyese á cada uno lo necesario para su sustento.

Asimismo pertenece al Diácono, que es como los ojos del Obispo, rastrear quienes viven en la ciudad piadosa y cristianamente, y quienes al contrario: quienes asistan, y quienes falten en los tiempos debidos á la Misa y sermon, para que dando cuenta de todo al Obispo, pueda este exhortar y amonestar á cada uno en secreto, ó corregirle y reprehenderle en público, segun entendiere ser mas provechoso. Debe tambien recontar los nombres de los catecúmenos, y presentar al Obispo los que han de ser ordenados. Puede tambien explicar el evangelio en ausencia del Obispo y del sacerdote; mas no desde el púlpito, porque se entienda que esta no es accion propia de su oficio.

21 *Cuáles deban ser los elegidos para Diáconos.*

Y el gran cuidado que se debe poner sobre que ningun indigno de tal cargo ascienda á este grado de Orden, lo mostró el Apóstol, exponiendo á Timoteo las costumbres, virtud é integridad del Diácono (1 *Tim.* 3.) Bastantemente lo declaran tambien los ritos y so-

lemnes ceremonias con que le consagra el Obispo. Porque usa de mas oraciones y mas santas que en la ordenacion del Subdiácono, y añade otros ornamentos de vestiduras sagradas. Tambien le impone las manos, como leemos lo hicieron los Apóstoles. (*Apoc.* 14.) cuando instituyeron á los primeros Diáconos: finalmente le entrega el libro de los evangelios, y le dice: *Recibe la potestad de cantar el Evangelio en la Iglesia de Dios*, *así por los vivos como por los difuntos*, *en el nombre del Señor*.

22 *Cuál sea la dignidad*, *y amplitud del* Sacerdocio.

El tercero y supremo de todos los sagrados órdenes es el *Sacerdocio*. Con dos nombres suelen llamar los antiguos padres á los que han ascendido á él. Porque unas veces los llaman *Presbíteros*, que en griego significa lo mismo que *ancianos*, no solo por la madurez de la edad, que es muy necesaria para este Orden, sino mucho mas por la gravedad de costumbres, y por la doctrina y prudencia; porque, como está escrito: *La ancianidad venerable no es la de larga vida, ni la que se cuenta por número de años; mas las canas del hombre son su prudencia, y la edad de la vejez la vida sin mancha.* (*Sapient.* 4.) Otras veces los llaman *Sacerdotes*, ya porque estan consagrados á Dios, y ya por pertenecer á ellos administrar los sacramentos, y tratar las cosas sagradas y divinas.

23 *De cuántas maneras es el Sacerdocio*, *así de la ley nueva*, *como de la antigua.*

Dos Sacerdocios se describen en las escrituras sagradas, uno *interno* y otro *externo.* Uno y otro se debe distinguir, para que puedan explicar los pastores de cuál se habla en este lugar. Pues por lo que mira al Sacerdocio interno, todos los fieles despues de bautizados se dicen Sacerdotes, y en especial los justos que tienen el espíritu de Dios, y que por el beneficio de su divina gracia son hechos miembros vivos del sumo Sacerdote Jesucristo. Porque estos, mediante la fe inflamada por la caridad, ofrecen á Dios hostias espirituales en el altar de su corazon. Y de este género de sacrificio son todas las obras

niæ, quibus ab Episcopo consecratur. Pluribus enim, & sanctioribus precibus ad Diaconi, quàm ad Subdiaconi Ordinationem utitur Episcopus, & alia addit sacrarum vestium ornamenta. Præterea manus ei imponit quod quidem ab Apostolis factitatum esse legimus, cum primos Diaconos instituerunt. Denique Evangeliorum librum ei tradit, his verbis: *Accipe potestatem legendi Evangelium in Ecclesia Dei tam pro vivis, quàm pro defunctis in nomine Domini.*

22 *Quæ sit dignitas*, *& amplitudo Sacerdotii.*

Tertius, omniumque sacrorum Ordinum summus gradus est Sacerdotium. Qui verò illo præditi sunt, eos veteres Patres duobus nominibus vocare solent. Interdum enim Presbyteros appellant, quod Græcè seniores significat, non solùm propter ætatis maturitatem, quæ huic Ordini maximè necessaria est, sed multò magis propter morum gravitatem, doctrinam, & prudentiam. Ut enim scriptum est: *Senectus venerabilis est, non diuturna*, *neque annorum numero computata*; *cani autem sunt sensus hominis*, *& ætas senectutis vita inmaculata.* Interdum verò Sacerdotes vocant, tum quia Deo consecrati sunt, tum quia ad eos pertinet Sacramenta administrare, sacrasque res, & divinas tractare.

23 *Quotuplex sit cùm novæ, tum veteris Legis Sacerdotium.*

Sed quoniam duplex Sacerdotium in Sacris Letteris describitur, alterum internum, alterum externum; utrumque distingendum est, ut, de quo hoc loco intelligatur, á Pastoribus explicari possit. Quòd igitur ad interius Sacerdotium pertinet, omnes fideles, postquam salutari aqua abluti sunt, Sacerdotes dicuntur, præcipuè verò justi, qui spiritum Dei habent, & divinæ gratiæ beneficio Jesu-Christi summi Sacerdotis viva membra effecti sunt. Hi enim fide, quæ charitate inflammatur, in altari mentis suæ spirituales Deo hostias immolant; quo in genere bonæ omnes, & hones-

tæ actiones, quas ad Dei gloriam referunt, numerandæ sunt. Quare in Apocalipsi ita legimus: *Christus lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo, & fecit nos regnum, & Sacerdotes Deo, & Patri suo.* In quam sententiam ab Apostolorum Principe dictum est: *Ipsi tamquam lapides vivi superædificamini, domus spiritualis, Sacerdotium sanctum, offerentes spirituales hostias acceptabiles Deo per Jesum-Christum.* Et Apostolus nos hortatur, ut *exhibeamus corpora nostra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium nostrum.* David item multò ante dixerat: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* Quæ omnia ad interius Sacerdotium spectare facilè intelligitur.

24 *Præter internum Sacerdotium, aliud esse externum demonstratur.*

Externum verò Sacerdotium non omnium fidelium multitudini, sed certis hominibus convenit, qui legitima manuum impositione, solemnibusque sanctæ Ecclesiæ cæremoniis instituti, & Deo consecrati, ad aliquod proprium, sacrumque ministerium adscribuntur. Hoc Sacerdotii discrimen in veteri etiam Lege observari potest. Nam de interiori Davidem esse locutum, paulò ante demonstratum est. Externi verò, nemo ignorare potest, quàm multa Dominus Moysi, & Aaroni præcepta dederit. Præterea universam Leviticam Tribum ministerio Templi adscripsit; ac lege cavit, ne quis ex alia Tribu in eam functionem se inferre auderet. Quare Ozias Rex lepra á Domino percussus, quòd Sacerdotale munus usurpasset, arrogantiæ, & sacrilegii sui gravissimas pœnas dedit. Quia igitur eandem Sacerdotii distinctionem in Lege Evangelica licet animadvertere; docendi erunt fideles, nunc de externo Sacerdotio agi, quod certis hominibus attributum est. Hoc enim tantummodo ad Ordinis Sacramentum pertinet.

buenas y virtuosas enderezadas á gloria de Dios. Por esto leemos en el Apocalipsis: *Cristo nos lavó de nuestros pecados en su sangre, y nos hizo reino y Sacerdotes para Dios y su Padre.* (*Apocal.* 1.) Conforme á lo cual dijo el Príncipe de los Apóstoles: *Vosotros como piedras vivas sois edificados casa espiritual y Sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales y agradables á Dios por Jesucristo.* (1 *Petr.* 2.) Y el Apóstol nos exhorta: *Que presentemos nuestros cuerpos hostia viva, santa y agradable á Dios, de modo que sea razonable nuestro obsequio.* (*Rom.* 12.) Y mucho antes habia dicho David: *Sacrificio es para Dios el espíritu quebrantado: el corazon contrito y humillado no le despreciarás, Señor.* (*Psalm.* 5.) Todo esto es claro que pertenece al Sacerdocio interno.

24 *Muéstrase haber Sacerdocio externo ademas del interno.*

El Sacerdocio externo no conviene á todos los fieles, sino á determinados hombres, los cuales instituidos y consagrados á Dios por la imposicion legítima de las manos, y las solemnes ceremonias de la santa Iglesia, son destinados á algun particular y sagrado ministerio. Esta diferencia de Sacerdocios puede observarse tambien en la ley antigua. Porque poco ha se vió que habló David del interno. Y acerca del externo nadie puede ignorar los muchos preceptos que dió el Señor á Moises y Aaron. Demas de esto señaló toda la tribu de Leví para ministerio del templo, y prohibió por ley que ninguno de otra tribu fuese osado á entrometerse en sus funciones. (*Num.* 3.) Y por haber usurpado el rey Ozías el oficio sacerdotal, fue castigado de Dios con lepra, y pagó con penas gravísimas su arrogancia y sacrilegio. (2 *Paralip.* 26.) Pudiendo pues ver clara en la ley evangélica la misma distincion de Sacerdocios, se enseñará á los fieles que aquí se trata del Sacerdocio externo, el cual está conferido á determinados hombres, porque solo este pertenece al sacramento del Orden.

25 *Cuáles sean los oficios propios del Sacerdote.*

El oficio pues del sacerdote es ofrecer sacrificios á Dios, y administrar los sacramentos de la Iglesia, como se ve claro por los ritos de su consagracion. Porque el Obispo cuando instituye Sacerdote á uno, primeramente le impone las manos junto con los demas Sacerdotes que se hallan presentes. Despues echándole la estola al cuello, se la ajusta delante del pecho en forma de cruz; en lo cual se declara que el Sacerdote es vestido con virtud de lo alto, para que pueda llevar la cruz de Cristo Señor nuestro, y el yugo suave de su divina ley, y enseñarla no solo con palabras, sino con el ejemplo de una vida empleada santísimamente. Luego le unge las manos con el sagrado crisma, y despues le entrega el cáliz con vino, y la patena con hostia, diciéndole: *Recibe la potestad de ofrecer sacrificio á Dios*, *y de celebrar Misas*, *así por vivos*, *como por difuntos*. Con estas ceremonias y palabras es constituido intérprete y medianero entre Dios y los hombres. Y este se ha de tener por el cargo principal del Sacerdote. Por último imponiéndole segunda vez las manos sobre la cabeza, dice: *Recibe el Espíritu Santo*, *cuyos pecados perdonares serán perdonados*, *y los que retuvieres serán retenidos.* (*Jonn.* 20.) Y le da aquel celestial poder de retener y perdonar pecados que dió el Señor á sus discípulos. Y estos son los oficios principales y propios del Orden sacerdotal.

26 *Aunque el órden del Sacerdocio es uno*, *hay en él varios grados de dignidad y potestad*.

Mas este Orden, aunque es uno solo, tiene sin embargo varios grados de dignidad y potestad. El primero es el de aquellos que absolutamente se llaman *Sacerdotes*, cuyos oficios son los declarados hasta ahora.

El segundo es el de los *Obispos*, los que presiden en cada uno de los Obispados, para gobernar no solo á los demas ministros de la Iglesia, sino al pueblo fiel, y mirar por su salud con sumo desvelo y cuidado. Por esto las sagradas escrituras los llaman muchas veces *Pastores de ovejas*, cuyo cargo y ofi-

25 *Quæ sint Sacerdotum propriæ functiones.*

Sacerdotis igitur munus est, Deo Sacrificium facere, & Ecclesiastica Sacramenta administrare, quemadmodum ex Consecrationis ritibus perspicitur. Nam Episcopus, cum Sacerdotem aliquem instituit, primùm quidem manus ei unà cum omnibus Sacerdotibus, qui adsunt, imponit: deinde stolam humeris aptans, eam ante pectus in crucis forma componit: quo quidem declaratur, Sacerdotem virtute indui ex alto, qua possit crucem Christi Domini, & jugum suave Divinæ Legis perferre, eamque non verbi solùm, sed vitæ sanctissimè, & honestissimè actæ exemplo tradere. Postea manus sancto oleo inungit: tum verò Calicem cum vino, & Patenam cum hostia tradit, dicens: *Accipe potestatem offerendi Sacrificium Deo*, *Missasque celebrandi tam pro vivis*, *quàm pro defunctis*: quibus cæremoniis, & verbis interpres, ac mediator Dei, & hominum constituitur; quæ præcipua Sacerdotis functio existimanda est. Ad extremum verò manibus iterum ejus capiti impositis: *Accipe*, inquit, *Spiritum Sanctum*: *quorum remiseris peccata*, *remittuntur eis*, *& quorum retinueris*, *retenta sunt*: eique cœlestem illam, quam Dominus Discipulis suis dedit, peccata retinendi, ac remittendi potestatem tribuit. Hæc verò sunt Sacerdotalis Ordinis propria, & præcipua munera.

26 *Quamvis unus sit Sacerdotalis Ordo*, *non tamen unus est Sacerdotum gradus.*

Qui temetsi unus est Ordo Sacerdotalis, varios tamen dignitatis, & potestatis gradus habet. Primus est eorum, qui Sacerdotes simpliciter vocantur, quorum functiones hactenus declaratæ sunt.

Secundus est Episcoporum, qui singulis Episcopatibus præpositi sunt, ut non solùm cæteros Ecclesiæ ministros, sed fidelium populum regant, & eorum saluti summa cum vigilantia, & cura prospiciant. Quare in sacris Litteris Pastores ovium sæpe

appellantur, quorum munus, & officium Paulus descripsit, ut in Apostolorum actis legimus, in ea concione, quam ad Ephesios habuit. Itemque à Pètro Apostolorum Principe divina quædam Episcopalis ministerii regula tradita est; ad quam si Episcopi suas actiones dirigere studeant, dubitandum non erit, quin Pastores boni & sint, & habeantur. Sed iidem Episcopi, & Pontifices dicuntur accepto ab Ethnicis nomine, qui Principes Sacerdotum Pontifices appellare consueverunt.

Tertius gradus est Archiepiscoporum, qui pluribus Episcopis præsunt, qui Metropolitani etiam vocantur, quòd illarum urbium antistites sint, quæ tamquam matres habeantur illius provinciæ. Quare superiorem, quam Episcopi, locum, & ampliorem potestatem habent, tametsi ab Episcopis Ordinatione nihil differunt.

In quartu gradu Patriarchæ collocantur, id est primi, supremique Patres.

27 *De sedibus antiquis Patriarcharum.*

Olim in universa Ecclesia præter summum Romanum Pontificem, quatuor tantùm Patriarchæ numerabantur, neque omnes tamen dignitate pares. Nam Constantinopolitanus, etsi ad eum post omnes alios hic honos delatus est, tamen ob Imperii majestatem altiorem locum obtinuit. Proximus est Alexandrinus, cujus Ecclesiam Marcus Evangelista, jussu Principis Apostolorum, fundavit. Tertius Antiochenus, ubi Petrus primò sedem locavit. Extremum gradum habet Hierosloymitanus, quam Ecclesiam Jacobus, frater Domini, nirexit.

28 *Romanus Pontifex omnium est Episcoporum maximus, idque jure divino.*

Præter hos omnes Catholica Ecclesia Romanum Pontificem Maximum, quem in Ephesina Synodo Cyrillus Alexandrinus Archiepiscopum, totius orbis terrarum Patrem, & Patriarcham appellat, semper venerata est. Cum enim in Petri, Apostolorum Principis, cathedra sedeat, in qua us-

cio declaró san Pablo en aquel sermon que hizo á los de Efeso, como leemos en los hechos de los Apóstoles (*Actor.* 20.) Y asimismo san Pedro Príncipe de los Apóstoles dió una regla divina del ministerio episcopal, que si conforme á ella procuran los Obispos anivelar sus obras, sin duda ninguna serán buenos pastores, y tenidos por tales. (1 *Petr.* 5.) Estos mismos Obispos se llaman tambien *Pontífices*, cuyo nombre se tomó de los gentiles, los que acostumbraron llamar pontífices á los Príncipes de los Sacerdotes.

El tercer grado es el de los *Arzobispos*, que presiden á muchos Obispos, y se llaman tambien *Metropolitanos*, por ser prelados de aquellas ciudades que se tienen por matrices de aquella Provincia. Por esto tienen lugar superior y potestad mas ámplia que los Obispos, aunque tocante á la ordenacion en nada se diferencian de ellos.

En el cuarto grado se colocan los *Patriarcas*, esto es, los primeros y supremos padres.

27 *De las antiguas Sillas patriarcales.*

Antiguamente no habia en toda la Iglesia sino cuatro Patriarcas fuera del sumo Pontífice romano, y no todos iguales en dignidad. Porque el de Constantinopla, aunque fue el último á quien se concedió este honor, sin embargo alcanzó el lugar mas alto por la magestad del Imperio. El segundo es el de Alejandría, cuya Iglesia fundó el Evangelista san Márcos por mandado del Príncipe de los Apóstoles. El tercero es el de Antioquía, donde colocó san Pedro primeramente su Silla. El último grado tiene el de Jerusalen, cuya Iglesia gobernó Santiago, hermano del Señor.

28 *El romano Pontífice por derecho divino es superior á todos los Obispos.*

Sobre todos estos siempre ha venerado la Iglesia católica al sumo Pontífice romano, á quien en el concilio de Efeso llama san Cirilo Alejandrino: *Arzobispo, Padre y Patriarca de toda la redondez de la tierra.* Porque estando sentado en la cátedra de san Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y en la que consta que lo estuvo hasta el fin de su

vida, reconoce en él la Iglesia el sumo grado de dignidad, y la amplitud de jurisdiccion dada, no por sinodales algunas, ó por otras constituciones humanas, sino por Dios. Por tanto es padre y prelado de todos los fieles, de los Obispos y de todos los demas prelados, de cualquier dignidad y potestad que fueren. Y así preside á la Iglesia universal, como sucesor de san Pedro, y vicario verdadero y legítimo de Cristo Señor nuestro. Y por estas cosas enseñarán los pastores cuáles sean los principales cargos y oficios de los órdenes y grados eclesiásticos, y quién sea tambien el ministro de este sacramento.

29 *Quién sea el ministro legítimo del sacramento del Orden.*

Es constante que esta administracion pertenece al Obispo. Fácil es probar esto con la autoridad de las divinas letras, la certísima tradicion, el testimonio de todos los padres, los decretos de los concilios, y con el uso y costumbre de la santa Iglesia. Porque aunque alguna vez se ha permitido á algunos Abades administrar los órdenes menores, y no sagrados, con todo eso ninguno duda que es este propio oficio del Obispo, el cual solo, y nadie fuera de él, puede conferir los demas órdenes, que se dicen *mayores y sagrados*. Porque de Subdiáconos, Diáconos y Sacerdotes solo ordena el Obispo. Y los Obispos, por tradicion de los Apóstoles que perpetuamente se ha guardado en la Iglesia, son consagrados por tres Obispos.

30 *Quiénes deban ser admitidos al Sacerdocio.*

Síguese ahora explicar quiénes sean hábiles para recibir este sacramento, y sobre todo el órden sacerdotal, y qué partes son las principales que en ellos se requieren. Porque de aquí se podrá señalar fácilmente lo que debe observarse en dar los otros órdenes, segun el oficio y dignidad de cada uno. Que debe procederse con cautela muy grande en este sacramento, se colige de que los demas dan gracia para satisfaccion y utilidad de los que los reciben; pero los que reciben los

que ad vitæ finem sedisse constat, summum in eo dignitatis gradum, & jurisdictionis amplitudinem, non quidem ullis Synodicis, aut aliis humanis constitutionibus, sed divinitus datam agnoscit. Quamobrem omnium fidelium, & Episcoporum, cæterorumque Antistitum, quocumque illi munere, & potestate præditi sint, pater, ac moderator, universali Ecclesiæ, ut Petri successor, Christique Domini verus & legitimus Vicarius in terris præsidet. Ex his itaque Pastores docebunt, & quæ sint Ecclesiasticorum Ordinum, ac graduum præcipua munera, & functiones, & quis hujus Sacramenti minister sit.

29 *Quis sit legitimus Sacramenti Ordinis minister.*

Constat enim, ad Episcopum eam administrationem pertinere: quod etiam sanctarum Litterarum auctoritate, certissima traditione, omnium Patrum testimonio, Conciliorum decretis, sanctæ Ecclesiæ usu & consuetudine facilè erit comprobare. Quamvis autem nonnullis Abbatibus permissum sit, ut minores, & non sacros Ordines interdum administrent; tamen hoc proprium Episcopi munus esse nemo dubitat, cui uni ex omnibus, præterea nemini, licet reliquis Ordinibus, qui sacri, & majores dicuntur, initiare. Nam Subdiaconos, Diaconos, & Sacerdotes unus tantum Episcopus ordinat. Episcopi, ex Apostolorum traditione, quæ perpetuò in Ecclesia custodita est, à tribus Episcopis consecrantur.

30 *Cur in promovendis ad Ordines singularis probitas requiratur.*

Sequitur nunc, ut explicetur, quinam ad hoc Sacramentum, in primisque ad Sacerdotalem Ordinem apti sint, & quæ in eis potissimùm requiruntur. Ex hoc enim difficile non erit statuere, quod in aliis Ordinibus dandis pro cujusque officio, & dignitate observare oporteat. Maximam autem in hoc Sacramento cautionem adhibendam esse ita colligitur, quòd cætera gratiam ad illorum sanctificationem, & usum tribuunt, à qui-

bus percipiuntur: at verò qui sacris initiantur, ob eam rem cœlestis gratiæ participes fiunt, ut eorum ministerio Ecclesiæ atque adeo omnium hominum saluti consulatur. Ex quo factum esse intelligimus, ut statis tantummodo diebus, quibus etiam solemnia jejunia ex vetustissimo Catholicæ Ecclesiæ more indicuntur, Ordinationes fiant; ut scilicet fidelis populus ejusmodi sacrarum rerum ministros piis, & sanctis precationibus à Deo impetret, qui ad tanti ministerii potestatem rectè, & cum Ecclesiæ utilitate gerendam aptiores esse videantur.

31 *Quanta vitæ, & morum integritas in ordinando requiratur.*

Primùm itaque in eo, qui Sacerdos creandus est, vitæ, & morum integritas commendetur magnopere oportet; non solùm quia, si mortiferi alicujus peccati conscius se initiari curet vel etiam patiatur, novo se, & maximo scelere obstringit; sed etiam quia virtutis, & innocentiæ lumen aliis præferre debet. Ea de re quid Apostolus Tito, & Timotheo præcipiat, Pastoribus declarandum erit, & simul illud docendum, ea corporis vitia, quæ in veteri Lege ex Domini præscriptione aliquem ab altaris ministerio excludebant, in Evangelica Lege ad animi vitia præcipuè transferenda esse. Quare sanctam illam consuetudinem in Ecclesia servari animadvertimus, ut qui sacris initiandi sunt, prius Pœnitentiæ Sacramento conscientiam purgare diligenter studeant.

32 *In Sacerdote quæ, & quanta doctrina requiratur.*

Præterea in Sacerdote non solùm ea cognitio requirenda est, quæ ad Sacramentorum usum, & tractationem pertinet, sed etiam sacrarum Litterarum scientia ita instructum esse oportet, ut populo Christianæ fidei mysteria, & divinæ Legis præcepta, tradere, ad virtutem, & pietatem excitare, à vitiis revocare fideles possit. Sacerdotis enim duo sunt munera: quorum alterum est, ut Sa-

sagrados órdenes se hacen participantes de la gracia divina, para que se provea por su ministerio á la Iglesia, y por lo mismo á la salud de todos los hombres. Esta entendemos haber sido la causa de no celebrarse los sagrados órdenes sino en dias señalados, en los cuales tambien se mandan ayunos solemnes por costumbre antiquísima de la Iglesia católica; es á saber, para que el pueblo fiel alcance de Dios con piadosas y santas oraciones, que aquellos ministros de las cosas sagradas sean los mas hábiles para desempeñar con rectitud y utilidad de la Iglesia la potestad de tan alto ministerio.

31 *De la pureza de vida y costumbres que se requiere en el Ordenando.*

Primeramente pues es menester que el que ha de ser promovido al Sacerdocio sea muy recomendable por la integridad de su vida y costumbres, no solo porque si procura ó permite ser ordenado con conciencia de pecado mortal comete otro nuevo gravísimo delito, sino tambien porque debe ir iluminando á todos con el ejemplo de la virtud é inocencia. Acerca de esto se ha de declarar por los pastores lo que manda el Apóstol á Tito (*Tit.* 1) y á Timoteo (1 *Tim.* 2.), y enseñar juntamente que aquellos defectos corporales que por mandamiento de Dios excluian á alguno en la ley antigua del ministerio del altar, en la ley evangélica se deben aplicar principalmente á los vicios del alma. Y por esto vemos que se guarda en la Iglesia la santa costumbre de que aquellos que han de ser ordenados, procuren primero con gran cuidado limpiar su alma por medio del sacramento de la Penitencia.

32 *De la ciencia que debe tener el Sacerdote.*

Requiérese demas de esto en el Sacerdote, que sepa no solo aquellas cosas que pertenecen al uso y trato de los sacramentos, sino tambien que esté tan instruido en la ciencia de las escrituras sagradas, que pueda enseñar al pueblo los misterios de la fe cristiana y los preceptos de la ley divina, estimular á los fieles á la virtud y piedad, y apartarlos de los vicios. Porque dos son los cargos del Sacerdote. Uno, hacer y adminis-

trar bien los sacramentos; otro, instruir al pueblo que tiene á su cargo, en aquellos documentos y reglas que son necesarias para la salvacion. Así dice el profeta Malaquías: *Los labios del Sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca se ha de saber la ley, porque es el Angel del Señor de los ejércitos.* (*Malach.* 2.) Y dado caso que en la una de estas dos cosas pueda cumplir su deber con una mediana ciencia, la otra requiere de cierto una doctrina no vulgar, sino exquisita. Aunque no se pide igualmente en todos los Sacerdotes una suma ciencia de cosas profundas, sino la que puede bastar á cada uno para las funciones del oficio y ministerio que tiene á su cargo.

33 *Quiénes deben ser excluidos de este Sacramento.*

Mas no debe darse este sacramento á los niños y furiosos, ó dementados, pues carecen de uso de razon. Aunque si se les administrase, se ha de tener por cierto que se imprime en su alma el carácter del sacramento. Y á qué año de edad deba esperarse para cada uno de los órdenes es fácil conocerlo por los decretos del concilio Tridentino (*Sess.* 23, cap. 12.).

Tambien son excluidos de este sacramento los esclavos, porque no debe ser dedicado al culto divino quien no es dueño de sí, y está sujeto á potestad agena.

Tampoco deben ser admitidos los hombres derramadores de sangre y homicidas, porque estan excluidos, y son irregulares por ley de la Iglesia.

Asimismo los espurios, y todos aquellos que no son nacidos de legítimo matrimonio; porque es conveniente que los consagrados á Dios nada tengan en sí, que con razon los haga despreciables.

Ultimamente deben ser desechados los disformes y defectuosos por algun vicio notable del cuerpo, porque esa fealdad y esa falta, ademas de ofender, es preciso que impida la administracion de los sacramentos.

34. *De los efectos principales de este Sacramento.*

Expuestas ya estas cosas, resta que enseñen los pastores cuáles son los efectos da es-

cramenta ritè conficiat & administret; & alterum, ut populum fidei suæ commissum iis rebus & institutis, quæ ad salutem necessaria sunt, erudiat. Malachias enim ita testatur: *Labia Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent ex ore ejus; quia Angelus Domini exercituum est.* Ut igitur in horum altero, si mediocri cognitione sit ornatus, præstare, quòd debet, possit; alterum certè non vulgarem, sed exquisitam potius doctrinam desiderat: quamvis æque ab omnibus Sacerdotibus summa reconditarum rerum scientia non exigatur, sed quæ ad suscepti officii, & ministerii functionem unicuique satis esse possit.

33 *Quinam ad Sacerdotii dignitatem non sint admittendi.*

Pueris autem, & furiosis, vel amentibus, quòd usu rationis carent, hoc Sacramentum dandum non est, quamvis si iis quoque administraretur, Sacramenti characterem in eorum animam imprimi, certò credendum sit. Qui verò ætatis annus in singulis Ordinibus sit expectandus, ex sacri Tridentini Concilii decretis facilè erit cognoscere.

Excipiuntur etiam servi. Neque enim divino cultui dedicari debet, qui non sui juris, sed in alterius potestate est.

Viri præterea sanguinum, & homicidæ, qui Ecclesiastica lege repelluntur, & irregulares sunt.

Spurii quoque, & ii omnes qui ex legitimis nuptiis non sunt procreati. Decet enim, ut qui sacris addicuntur, nihil in se habeant, quo ab aliis meritò contemni, & despici posse videantur.

Ad extremum etiam admitti non debent, qui aliquo insigni corporis vitio deformes, aut manci sunt. Ea enim fœditas, & debilitatio tum offensionem habet, tum verò Sacramentorum administrationem impediat necesse est.

34 *Qui sint præcipui hujus Sacramenti effectus.*

Sed jam his rebus expositis, superest, ut Pastores doceant, qui sint

hujus Sacramenti effectus. Constat verò, quamvis Ordinis Sacramentum, ut antea dictum est, maximè ad Ecclesiæ utilitatem, & pulchritudinem spectet; tamen in ejus quoque anima qui sacris initiatur, sanctificationis gratiam efficere, qua idoneus, habilisque ad rectè munere suo fungendum, Sacramentaque administranda reddatur, quemadmodum etiam Baptismi gratia quilibet ad alia Sacramenta percipienda aptus efficitur.

Aliam quoque gratiam hoc Sacramento tribui perspicuum est, præcipuam videlicet potestatem, quæ ad sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum refertur: in Sacerdote quidem plenam, & perfectam, ut qui Domini nostri corpus, & sanguinem unus potest conficere: in aliis verò inferiorum Ordinum ministris majorem, minoremve, quo quisque ministerio suo magis, minusve ad altaris Sacramenta accedit. Atque hæc potestas etiam Character spiritualis dicitur; quòd qui sacris imbuti sunt, interiori quadam nota animæ impressa ab aliis fidelibus distinguantur, ac divino cultui mancipentur. Ad quam Apostolus videtur spectasse, cum ad Timotheum ait: *Noli negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi per prophetiam, cum impositione manuum Presbyterii*, & alibi: *Admoneo te, ut resuscites gratiam Dei, quæ est in te, per impositionem manuum mearum.* Hæc de Ordinis Sacramento satis dicta sint. Potiora enim tantùm rerum capita Pastoribus tradere professi sumus, ut illis fidelis populi docendi, & in Christiana pietate erudiendi argumenta suppeditarent.

te sacramento, pues es constante que el sacramento del Orden, aunque principalmente se dirija á utilidad y hermosura de la Iglesia, como se dijo ya; sin embargo tambien causa en el alma del que le recibe la gracia de la santificacion, con la cual se hace idóneo y hábil para cumplir rectamente su oficio, y administrar bien los sacramentos, así como por la gracia del Bautismo se proporcionan todos para recibir los demas sacramentos.

Es claro tambien que se da otra gracia por este sacramento, que es aquella potestad especial que se ordena el sacramento santísimo de la Eucaristía. En el sacerdote es cabal y perfecta, como que solo él puede consagrar el cuerpo y sangre de nuestro Señor; pero en los ministros de inferiores órdenes es mayor ó menor, segun que cada uno por su grado se acerca mas ó menos á los sacramentos del Altar. Esta se llama tambien *carácter espiritual*, por cuanto los que estan adornados con los sagrados órdenes se distinguen de los demas fieles por cierta señal interior impresa en el alma, y estan destinados al culto divino. A esto parece que aludió el Apóstol, cuando dijo á Timoteo: *No quieras tener ociosa la gracia que hay en ti, la cual se te dió por inspiracion divina, con la imposicion de las manos del Presbiterado.* (1 *Tim.* 4.) Y en otra parte: *Yo te amonesto que despiertes la gracia de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos.* (2 *Tim.* 1.) Y esto baste acerca del sacramento del Orden. Porque solo hemos mirado á insinuar á los pastores los principales puntos, para suministrarles argumentos con que puedan enseñar é imponer al pueblo fiel en la cristiana piedad.

CAPÍTULO VIII.

DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

1 *Por qué deben los pastores esplicar con frecuencia la doctrina de este sacramento.*

Debiendo ser el principal cuidado de los pastores, que la vida del pueblo cristiano sea santa y perfecta, habian de querer en gran manera lo que escribia el Apóstol á los de Corinto, que deseaba él por estas palabras: *Quiero que todos vosotros esteis como yo mismo.* (1 *Corinth.* 7.) Esto es, que todos siguiesen la virtud de la continencia. Porque en esta vida no podia acaecer cosa mas feliz á los fieles que el que desasido el corazon de todos los cuidados del mundo, serenado y reprimido todo el bullicio de la carne, descansen en solos los ejercicios de virtud, y en la meditacion de las cosas divinas. Mas como segun afirma el mismo Apóstol: *Cada uno tiene su propio don de Dios, unos de una manera, y otros de otra* (*Ibidem.*); y asimismo está dotado el matrimonio de grandes y divinos dones, de suerte que se cuenta verdadera y propiamente entre los sacramentos de la Iglesia católica, y nuestro Salvador honró con su presencia la celebridad de las bodas; bastantemente se echa de ver que debe predicarse esta doctrina, mayormente pudiendo advertir que así san Pablo como el Príncipe de los Apóstoles dejaron escritas cuidadosamente en muchos lugares las cosas que pertenecen no solo á la dignidad, sino tambien á los oficios del matrimonio. Porque inspirados por el Espíritu de Dios entendian muy bien cuántas y cuán grandes utilidades podrian provenir á la república cristiana, si tuvieran los fieles bien conocida la santidad del matrimonio y la guardasen sin mancilla alguna; como al contrario si esta santidad se ignora, ó desestima, las muchas y grandes calamidades y desventuras que se acarrean á la Iglesia. Por tanto primeramente se esplicará la naturaleza y condicion del matrimonio, porque cubriéndose muchas veces los vicios con capa

1 *Cur Parochi sedulò debeant invigilare, ut populus Christianus Matrimonii naturam, & sanctitatem cognitam habeat.*

Quoniam Pastoribus beata, & perfecta christiani populi vita proposita esse debet, iis quidem maximè optandum esset, quod Apostolus se cupere ad Corinthios scribebat his verbis: *Volo omnes homines esse sicut me ipsum*; nimirum ut omnes continentiæ virtutem sectarentur. Nihil enim beatius in hac vita fidelibus potest contingere, quàm ut animus nulla mundi cura distractus, sedataque & restincta omni carnis libidine, in uno pietatis studio, & rerum cœlestium cogitatione conquiescat. Sed quoniam, ut idem Apostolus testatur, *unusquisque proprium donum habet ex Deo, alius quidem sic, alius verò sic*; & Matrimonium magnis & divinis bonis ornatum est, ita ut inter alia Catholicæ Ecclesiæ Sacramenta verè, ac propriè numeretur, ac Dominus nuptiarum celebritatem præsentia sua honestarit: satis apparet, ejus doctrinam tradendam esse; cum præsertim liceat animadvertere, tum sanctum Paulum, tum Apostolorum Principem, quæ non solùm ad dignitatem, sed etiam ad officia Matrimonii pertinebant, pluribus locis accuratè scripta reliquisse. Divino enim Spiritu afflati optimè intelligebant, quanta, & quàm multa commoda ad Christianam societatem pervenire possent, si fideles Matrimonii sanctitatem cognitam haberent, & inviolatam servarent: contra verò, ea ignorata, vel neglecta, plurimas, maximasque calamitates, & detrimenta in Ecclesiam importari. Primùm itaque Matrimonii natura, & vis explicanda est. Nam cum vitia sæpe honesti similitudinem gerant, cavere oportet, ne fideles falsa Matrimonii specie decep-

ti, turpitudine, & nefariis libidinibus animam commaculent. Cujus rei declarandæ causa á nominis significatione ordiendum est.

2 *Quapropter sancta illa copula Matrimonii, conjugii, aut Nuptiarum nominibus exprimatur.*

Matrimonium ab eo dicitur, quòd fœmina idcirco maximè nubere debet, ut mater fiat; vel quia prolem concipere, parere, educare matris munus est. Conjugium quoque à conjungendo appellatur, quòd legitimo mulier cum viro quasi uno jugo adstringatur. Præterea Nuptiæ, quia, ut inquit S. Ambrosius, pudoris gratia puellæ se obnuberent; quo etiam declarari videbatur, viris obedientes, subjectasque esse oportere.

3 *Quid sit Matrimonium.*

Ita verò ex communi Theologorum sententia definitur: *Matrimonium est viri, & mulieris maritalis conjunctio inter legitimas personas, individuam vitæ consuetudinem retinens.* Cujus definitionis partes ut planiùs intelligantur, docendum est, quamvis hæc omnia in perfecto Matrimonio insint, consensus videlicet interior, pactio externa verbis expressa, obligatio, & vinculum, quod ex ea pactione efficitur, & conjugum copulatio, qua Matrimonium consummatur; nihil horum tamen Matrimonii vim, & rationem propriè habere, nisi obligationem illam, & nexum, qui *conjunctionis* vocabulo significatus est. Additur verò, *maritalis*, quoniam alia pactionum genera, quibus viri, & mulieres obligantur, ut sibi mutuam operam præstent, vel pretii, vel alterius rei causa, prorsus aliena sunt á Matrimonii ratione. Sequitur deinde, *inter legitimas personas*: quoniam qui à nuptiarum conjunctione legibus omnino exclusi sunt, ii Matrimonium inire non possunt, neque, si ineant, ratum est. Exempli gratia, qui intra quartum gradum propinquitate conjuncti sunt,

de virtud, es menester cuidar no sea que engañados los fieles con una falsa idea de matrimonio manchen sus almas con torpezas y liviandades abominables. Y para declararlo se ha de empezar por la significacion del nombre.

2 *Por qué esa santa union se llama* Matrimonio, Junta y Velaciones.

El matrimonio se llama así, porque la muger principalmente se debe casar para ser madre, ó porque es oficio de la madre concebir, parir y criar los hijos. Llámase tambien *Junta de juntarse*, por cuanto la legítima muger y el varon quedan enlazados como con un yugo. Dícese demas de esto *Velaciones*, porque como dice San Ambrosio, (*Lib.* 1 *de Abraham*, *cap.* 9.) las doncellas á causa del empacho se cubrian con un velo. Y esto tambien parece declaraba que debian estar sujetas y obedientes á los maridos.

3 *Definicion del matrimonio y su esplicacion.*

Esto supuesto, por sentencia comun de los teólogos se define asi: *Es el matrimonio una junta maridable del hombre y la muger entre personas legítimas, que retiene una compañía inseparable de vida.* Para que se entiendan con mas claridad las partes de esta definicion, se ha de enseñar que aunque en el matrimonio perfecto haya todas estas cosas; conviene á saber, consentimiento interno, pacto esterno espresado con palabras, la obligacion y vínculo que nace de este pacto, y la union de los casados, por la cual se consuma el matrimonio; sin embargo nada de esto tiene propiamente virtud y naturaleza de matrimonio, sino aquella obligacion y lazo que se significó por el nombre de *Junta*. Añádese *maridable*, porque los demas géneros de pactos con que se obligan hombres y mugeres á hacer alguna cosa unos por otros ó por dinero, ó por otros motivos, estan muy léjos de la esencia del matrimonio. Síguese luego entre *personas legítimas*, porque los que por las leyes estan del todo escluidos de la union conyugal, no pueden contraer matrimonio, ni aunque le contraigan es válido; como por ejemplo, los parientes dentro del cuarto grado, el jóven antes de los catorce

años, y la doncella antes de los doce, que es la edad establecida por las leyes, no pueden ser hábiles para contraer matrimonio legítimo. Y lo que en el último lugar se dice: *Que retiene compañía inseparable de vida*, declara la naturaleza del lazo indisoluble con que quedan atados el hombre y la muger.

4 *En qué consiste la esencia del matrimonio.*

Por aquí se ve claro que la naturaleza y esencia del matrimonio consiste en este lazo. Porque aunque otras definiciones de doctores muy clásicos parece que atribuyen esto al consentimiento, como cuando dicen: *que el matrimonio es consentimiento del hombre y la muger*, esto debe entenderse de manera, que el consentimiento sea la causa eficiente del matrimonio, como lo enseñaron los padres del concilio Florentino; porque la obligacion y enlace no puede nacer sino del consentimiento y del pacto.

5 *Qué consentimiento se requiere, y cómo debe declararse.*

Mas lo que sobre todo es necesario, es que el consentimiento se esprese con palabras que señalen el tiempo presente. Porque el matrimonio no es una simple donacion, sino un pacto recíproco. Y así el consentimiento de uno solo no puede ser suficiente para constituir matrimonio, sino que es necesario que sea mútuo de los dos entre sí. Y para declarar este recíproco consentimiento de la voluntad, es evidente que son menester palabras. Porque si pudiera haber matrimonio por solo el consentimiento interno sin manifestarle esteriormente, parece se seguia que si estuvieran dos en lugares muy distantes y diversos, y consintieran en casarse, quedasen ya unidos con la ley de matrimonio verdadero y estable, antes que el uno declarase al otro su voluntad por cartas ó por personas; lo cual sin duda es ageno de razon, y de la costumbre y decretos de la santa Iglesia.

6 *Debe el consentimiento espresarse con palabras de presente.*

puerque ante decimum quartum annum, aut puella ante duodecimum, quæ ætas Legibus constituta est, ad Matrimonii justa fœdera ineunda apti esse non possunt. Quod verò extremo loco positum est, *individuam vitæ consuetudinem retinens*, indissolubilis vinculi naturam declarat quo vir, & uxor colligantur.

4 *Ubi præcipua vis Matrimonii consistat.*

Ex his igitur patet, matrimonii naturam & rationem in vinculo illo consistere. Nam quòd aliæ clarissimorum virorum definitiones hoc videntur consensui tribuere, ut, cum dicunt, *Conjugium esse consensum maris, & fœminæ*; hoc ita accipiendum est, consensum ipsum Matrimonii causam effectricem esse: quod Patres in Concilio Florentino docuerunt. Etenim obligatio, & nexus oriri non potest, nisi ex consensu, & pactione.

5 *Qualis in Matrimonio requiratur consensus, quaque ratione sit declarandus.*

Sed illud maximè necessarium est, ut consensus verbis, quæ præsens tempus significant, exprimatur. Neque enim Matrimonium est simplex donatio, sed mutua pactio. Atque ita fit, ut consensus alterius tantùm ad Matrimonium conjugendum satis esse non possit, sed duorum inter se mutuum esse oporteat. Atqui ad declarandum mutuum animi consensum, verbis opus esse perspicuum est. Si enim ex interiori tantùm consensu, sine externa aliqua significatione, Matrimonium constare posset, illud etiam sequi videretur, ut, cum duo, qui disjunctissimis, & maximè diversis in locis essent, ad nuptias consentirent, antequam alter alteri voluntatem suam vel litteris, vel nuntiis declarasset, veri & stabilis Matrimonii lege conjungerentur: quod tamen à ratione, & sanctæ Ecclesiæ consuetudine, & decretis alienum est.

6 *Mutuus consensus verbis futuri temporis expressus Matrimonium non efficit.*

Rectè autem dicitur, oportere, ut consensus verbis exprimatur, quæ præsentis temporis significationem habeant. Nam quæ futurum tempus indicant, Matrimonium non conjungunt, sed spondent. Deinde, quæ futura sunt, nondum esse perspicuum est; quæ verò non sunt, parum, vel nihil firmi, aut stabilis habere existimandum est. Quare nondum connubii jus in eam mulierem quisquam habet, quam se in Matrimonium ductutum esse pollicetur; neque statim ab eo impletum est, quod se facturum promisit: tametsi fidem præstare debet; quòd si mon faciat, violatæ fidei reus esse convincitur. At verò qui matrimonii fœdere alteri jungitur, quamvis postea pæniteat, tamen, quod factum est, mutare, irritumve, & infectum reddere non potest. Cum itaque conjugii obligatio nuda promissio non sit, sed ejusmodi abalienatio, qua re ipsa vir mulieri, & vicissim mulier viro corporis sui potestatem tradit: idcirco necesse est, verbis, quæ præsens tempus designant, Matrimonium contrahi, quorum verborum vis, etiam postquam enuntiata sunt, permanet; virumque, & uxorem indissolubili vinculo constrictos tenet.

Dícese pues muy bien que el consentimiento se debe espresar con palabras que señalen el tiempo presente, porque las que señalan el futuro prometen matrimonio, pero no le hacen. Es tambien manifiesto que las cosas venideras no son todavía, y de lo que no es no se ha de hacer juicio que tenga firmeza ó estabilidad. Y así ninguno tiene derecho conyugal en aquella muger á quien prometió que contraeria matrimonio con ella, y no se efectuó luego lo prometido; pero queda obligado á cumplirlo, y si no lo hace se convence reo de infidelidad. Pero el que ya una vez llegó á juntarse, mediante el concierto del matrimonio, aunque despues le pese, con todo eso no puede mudar, anular, ni deshacer lo hecho. Siendo pues la obligacion del matrimonio no una mera promesa, sino tal enagenacion, que el hombre por el mismo hecho da á la muger, y en justa correspondencia da la muger al hombre el dominio de su cuerpo; por esto es necesario que se contraiga el matrimonio con palabras que señalen el tiempo presente, cuya fuerza permanece aun despues de pronunciades, y tienen ligado á uno y á tro con un olazo indisoluble.

7 *Si pudore, aut alio impedimento consensus verbis non exprimatur, nutus, & signa verborum locum habent.*

Sed verborum loco tum nutus, & signa, quæ intimum consensum apertè indicent, satis ad Matrimonium esse possunt; tum ipsa etiam taciturnitas, cum puella propter verecundiam non respondet, sed pro ea parentes loquuntur.

7 *En lugar de palabras pueden suplir las señas.*

En lugar de palabras pueden ser suficientes para el matrimonio las señales y muestras que abiertamente manifiesten el consentimiento interno; y aun el mismo silencio tambien, como si la doncella no responde por empacho, pero responden para ella sus padres.

8 *Ad verum Matrimonium concubitus non requiritur.*

Ex iis igitur Parochi fidelibus tradent, Matrimonii naturam, & vim in vinculo, ac obligatione sitam esse; ac præter consensum eo, quo dictum est, modo expressum, ut verum Matrimonium existat, concubitum necessariò non requiri. Nam & primos Parentes ante peccatum, quo tempore nulla inter eos carnis copu-

8 *Para el verdadero matrimonio no se requiere acceso.*

Por lo dicho enseñarán los párrocos á los fieles, que la naturaleza y fuerza del matrimonio consiste en el vínculo y obligacion, y que para que se dé matrimonio legítimo, ademas del consentimiento espresado del modo que se ha dicho, no es necesario trato carnal. Porque claramente consta que los primeros padres fueron unidos con matrimonio ver-

dadero antes del pecado, y en este tiempo no hubo entre ellos comercio carnal alguno, como los padres lo afirman. Y por esto dijeron los santos padres que no consistia el matrimonio en el uso, sino en el consentimiento; y lo leemos repetido por san Ambrosio en el libro que escribió de las Vírgenes. (*Ibid. cap.* 6.).

9 *Del matrimonio como contrato y como sacramento.*

Esplicadas ya estas cosas se ha de enseñar que el matrimonio debe considerarse de dos modos. Porque ha de mirarse ó como *conjuncion natural*, pues el matrimonio no fue inventado por los hombres, sino por la naturaleza, ó como *sacramento*, cuya condicion sobrepuja la de las cosas naturales. Y como la gracia es la que perfecciona la naturaleza, *pues no es primero lo que es espiritual, sino lo que es animal* (1 *Corinth.* 15.), *y despues lo que es espiritual*, pide el órden de las cosas que se trate primero del matrimonio, segun que le establece la naturaleza, y es oficio suyo, y que despues se espliquen las cosas que le convienen, segun que es sacramento.

10 *El matrimonio como conjuncion fue instituido por Dios.*

Primeramente pues se ha de enseñar á los fieles, que el matrimonio fue instituido por Dios. Porque en el Génesis está escrito: *Varon y hembra los crió Dios, y echóles su bendicion y dijo: Creced y multiplicaos.* (*Génes.* 1.) Y: *No es bien que el hombre esté solo, hagámosle un ayudador semejante á él.* Y poco despues: *Mas para Adan no se hallaba ayudador semejante á él. Envió pues el Señor un sueño á Adan, y habiéndose dormido sacóle una costilla, en lugar de la cual le puso carne, y de aquella costilla formó la muger, y trájola á Adan, á la cual dijo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Esta se llamará varona, porque fue formada del varon, y por esto dejará el hombre su padre y madre, y llegarse ha á su muger, y serán dos en una carne.* (*Ibid.* 2.) Todo esto muestra que el matrimonio fue instituido por Dios como el mismo Se-

la intercesserat, ut Patres testantur, vero Matrimonio junctos fuisse planè constat. Quare à sanctis Patribus dictum est, Matrimonium non concubitu, sed consensu existere; quod etiam á S. Ambrosio in libro de Virginibus repetitum legimus.

9 *Quotuplex sit Matrimonii consideratio.*

Jam verò hisce explicatis, illud docendum erit, Matrimonium duplicem rationem habere. Nam, vel ut naturalis tonjunctio, (conjugium enim non ab hominibus inventum, sed à natura) vel ut Sacramentum, cujus vis naturalium rerum conditionem superat, considerandum est. Ac, quoniam gratia naturam perficit (*neque prius quod spirituale est, sed quod animale, deinde quod spirituale*) rei ordo postulat, ut de Matrimonio, ut natura constat, & ad naturæ officium pertinet, prius agendum sit: tum verò, quæ illi, ut Sacramentum est, conveniunt, explanauda erunt.

10 *Quis matrimonii, ut officium naturæ significat, sit auctor.*

In primis itaque docendi sunt fideles, matrimonium à Deo institutum esse. Scriptum est enim in Genesi: *Masculum, & fœminam creavit eos, benedixitque illis Deus, & ait, Crescite, & multiplicamini*, & *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adjutorium simile sibi*; ac paulò post: *Adæ verò non inveniebatur adjutor similis ejus. Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam, cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, & replevit carnem pro ea, & ædificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem, & adduxit eam ad Adam; dixitque Adam: Hoc nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea; hæc vocabitur virago, quoniam de viro sumpta est: quamobrem relinquet homo patrem suum, & matrem, & adhærebit uxori suæ, & erunt duo in carne una.* Quæ ip-

so Domino auctore apud S. Matthæum, ostendunt, Matrimonium divinitùs institutum esse.

11 *Matrimonium, ut naturæ officium consideratum, dissolvi non potest.*

Neque verò Deus Matrimonium tantummodo instituit; verùm, ut sancta Tridentina Synodus declarat, perpetuum etiam, & indissolubilem nodum ei addidit. Siquidem Salvator ait: *Quod Deus conjunxit, homo non separet.* Quamvis enim Matrimonio, quatenus naturæ est officium, conveniat, ut dissolvi non possit; tamen id maximè fit, quatenus est Sacramentum. Qua ex re etiam in omnibus, quæ naturæ Lege ejus propria sunt, summam perfectionem consequitur; tamen & prolis educandæ studio, & aliis Matrimonii bonis repugnat, ut ejus vinculum dissolubile sit.

12 *Omnibus hominibus lex contrahendi non est imposita.*

Quod verò à Domino dictum est, *Crescite & multiplicamini*, id eo spectat, ut cujus rei causa Matrimonium institutum erat, declaret, non ut singulis homibus necessitatem imponat. Nunc enim aucto jam humano genere, non solùm ulla Lex uxorem ducere aliquem non cogit, sed potius virginitas summopere commendatur, & unicuique in sacris Litteris suadetur, ut quæ Matrimonii statu præstantior sit, majoremque in se perfectionem, & sanctitatem contineat. Dominus enim Salvator noster ita docuit: *Qui potest capere, capiat*; & Apostolus ait: *De Virginibus præceptum Domini non habeo, consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus à Domino, ut sim fidelis.*

13 *Vir, & mulier conjungi cur debeant.*

Sed quibus de causis vir, & mulier conjungi debeant, explicandum est. Prima igitur ratio est, hæc ipsa diversi sexus naturæ instinctu expetita societas, mutui auxilii spe conciliata, ut alter alterius ope adjutus vitæ incommoda faciliùs ferre, & senectutis imbecillitatem sustentare queat.

ñor lo declaró por san Mateo. (*Matth.* 19.)

11 *El matrimonio aun como oficio de la naturaleza es indisoluble.*

Pero no solamente instituyó Dios el matrimonio, sino que, como declara el santo concilio de Trento, (*Sess.* 24, *can.* 7.) le echó tambien perpetuo é indisoluble nudo, pues dijo el Salvador: *Lo que Dios juntó no lo separe el hombre.* (*Matth.* 19.) Porque aunque convenga al matrimonio, en cuanto es oficio de la naturaleza, no poder ser disuelto, todavía se estrecha mucho mas en cuanto es sacramento, pues por esto consigue una suma perfeccion, aun en aquellas cosas que le son propias por ley natural. Sin embargo el ser su vínculo disoluble es cosa que repugna, así al cuidado de educar los hijos, como á todos los demas bienes del matrimonio.

12 *No obliga á todos la ley del matrimonio.*

Pero lo que dijo el Señor: *Creced y multiplicaos*, se ordena á declarar la causa de haber instituido el matrimonio, no á imponer necesidad á cada uno de los hombres. Porque ahora multiplicado ya el linage humano, no solo no hay ley alguna que obligue á casarse, sino que antes bien se encomienda muy mucho la virginidad, y se aconseja á todos en las escrituras sagradas, como mas escelente que el estado del matrimonio, y que contiene en sí mayor perfeccion y santidad. Porque así nos enseñó nuestro Salvador y Señor: *El que pueda guardarla guárdela.* (*Matth.* 19.) Y el Apóstol dice: *Acerca de las Vírgenes no tengo mandamiento del Señor; pero doy consejo, como que he conseguido del Señor misericordia para ser fiel.* (1 *Cor.* 7.)

13 *Por qué causas se debe contraer el matrimonio.*

Tambien han de declararse las causas, por las que deben juntarse el hombre y la muger. La primera es la misma compañía de ámbos sexos, apetecida por instinto de la naturaleza, y conciliada por la esperanza del auxilio recíproco, de que ayudado el uno por el favor del otro, puedan llevar mas fácilmente los trabajos de la vida, y soportar la

flaqueza de la vejez. La segunda es el apetito de la procreacion, no tanto por dejar herederos de sus bienes y riquezas, cuanto por educar seguidores de la verdadera fe y religion. Este era el fin que señaladamente se proponian aquellos santos patriarcas cuando se casaban, como se deja ver en las sagradas letras. Y así avisando el Angel á Tobías en qué manera podria rechazar la fuerza del demonio, le dijo: *Yo te mostraré quiénes son aquellos contra los cuales puede prevalecer el demonio. Aquellos que toman el matrimonio de suerte que escluyan de sí y de su alma á Dios, y se entregan á la liviandad, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento, sobre estos tiene potestad el demonio.* Y luego añadió: *Recibirás la doncella con temor de Dios por amor de los hijos, mas que llevado de liviandad, para que en el linage de Abrahan consigas la bendicion de los hijos.* (*Tob.* 6.) Y esta fue tambien la causa por qué Dios instituyó en el principio del mundo el matrimonio. Por tanto es gravísima la maldad de aquellos casados que ó impiden con medicinas la concepcion, ó procuran aborto. Porque esto se debe tener por una cruel conspiracion de homicidas.

14 *Por qué se instituyó el matrimonio despues del pecado.*

La tercera causa se añadió á las otras despues de la caida del primer padre, cuando por haberse perdido la justicia original en que fue criado el hombre, comenzó el apetito á rebelarse contra la recta razon. Y es que el que reconociendo su flaqueza no quiera sufrir la lucha de la carne, se valga del remedio del matrimonio para evitar los pecados de lujuria. Acerca de lo cual escribe así el Apóstol: *Para evitar la fornicacion cada uno tenga su muger, y cada muger su marido.* (1 *Cor.* 7.) Y poco despues, habiendo enseñado que algunas veces se han de abstener los casados del uso conyugal por darse á la oracion, añadió: *Y luego volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanas á causa de vuestra incontinencia.* (*Ibidem.*) Estas pues son las causas de las que debe proponerse alguna todo el que quiere con-

Altera est procreationis appetitus, non tam quidem ob eam rem, ut bonorum & divitiarum hæredes relinquantur, quàm ut veræ fidei, & religionis cultores educentur. Quod quidem maximè sanctis illis Patriarchis, cum uxores ducerent, propositum fuisse, ex sacris Litteris satis apparet. Quare Angelus cum Tobiam admoneret, quo pacto mali Dæmonis vim posset repellere: *Ostendam*, inquit, *tibi qui sunt, quibus prævalere potest Dæmonium; ii namque, qui conjungium ita suscipiunt, ut Deum à se, & à sua mente excludant, & suæ libidini ita vacent, sicut equus & mulus, quibus non est intellectus; habet potestatem Dæmonium super eos.* Deinde subjecit: *Accipies virginem cum timore Domini, amore filiorum magis, quàm libidine ductus, ut in semine Abrahæ benedictionem in filiis consequaris.* Atque una hæc etiam causa fuit, cur Deus ab initio Matrimonium instituerit. Quare fit, ut illorum sit scelus gravissimum, qui Matrimonio juncti, medicamentis vel conceptum impediunt, vel partum abigunt. Hæc enim homicidarum impia conspiratio existimanda est.

14 *Post peccatum cur Matrimonium institutum fuerit.*

Tertia est, quæ post primi Parentis lapsum ad alias causas accessit, cum propter justitiæ, in qua homo conditus erat, amissionem, appetitus rectæ rationi repugnare cœpit; ut scilicet, qui sibi suæ imbecillitatis conscius est, nec carnis pugnam vult ferre, matrimonii remedio ad vitanda libidinis peccata utatur. De quo ita Apostolus scribit: *Propter fornicationem unusquisque suam uxorem habeat, & unaquæque suum virum habeat*: ac paulò post, cum docuisset, interdum orationis causa à Matrimonii debito abstinendum esse, subjecit: *Et iterum revertimini in idipsum, ne tentet vos Satanas propter incontinentiam vestram.* Hæ igitur sunt causæ, quarum aliquam sibi proponere quisque debet, qui piè & religiosè, ut sanctorum

filios decet, nuptias velit contrahere. Quòd si ad eas causas aliæ etiam accedant, quibus homines inducti, Matrimonium ineant, atque in habendo uxoris delectu hanc illi præponant, ut hæredis relinquendi desiderium, divitiæ, forma, generis splendor, morum similitudo; hujusmodi sanè rationes damnandæ non sunt, cum matrimonii sanctitati non repugnent. Neque enim in sacris Litteris Jacob Patriarcha reprehenditur, quòd Rachelem, ejus pulchritudine illectus, Liæ prætulerit. Hæc de Matrimonio, ut naturalis conjunctio est, docenda erunt.

15 *Cur Matrimonium Sacramenti dignitate per Christum sit auctum.*

Ut autem Sacramentum est, explicare oportebit, ejus naturam multò præstantiorem esse, & omnino ad altiorem finem referri. Quemadmodum enim Matrimonium, ut naturalis conjunctio ad propagandum humanum genus ab initio institutum est: ita deinde, ut populus ad veri Dei, & Salvatoris nostri Christi cultum, & religionem procrearetur, atque educaretur, Sacramenti dignitas illi tributa est. Cum enim Christus Dominus vellet, arctissimæ illius necessitudinis, quæ ei cum Ecclesia intercedit, suæque erga nos immensæ charitatis certum aliquod signum dare, tanti mysterii divinitatem hac potissimùm maris, et fœminæ sancta conjunctione declaravit. Quod quidem aptissimè factum esse ex eo intelligi potest, quòd ex omnibus humanis necessitudinibus, nulla inter se homines magis, quàm Matrimonii vinculum constringit; maximàque inter se vir, & uxor charitate, & benevolentia devincti sunt. Atque idcirco fit, ut frequenter sacræ Litteræ nuptiarum similitudine divinam hanc Christi, & Ecclesiæ copulationem nobis ante oculos proponant.

16 *Quomodo Matrimonium sit verum Evangelicæ Legis Sacramentum.*

Jam verò Matrimonium Sacramen-

traer matrimonio honesta y virtuosamente como corresponde á hijos de santos. Y si á estas causas se añadieren otras que mueven á los hombres á tomar este estado, y en la eleccion de muger anteponen una á otra, como son el deseo de dejar heredero, las riquezas, la hermosura, la nobleza, y la semejanza de costumbres, estas y otras razones como ellas ciertamente no se han de reprobar, pues no se oponen á la santidad del matrimonio; ni en las sagradas letras es reprehendido el patriarca Jacob, por haber querido mas á Raquel que á Lia aficionado de su hermosura. (*Genes.* 26.) Y esto se enseñará del matrimonio, segun que es conjuncion natural.

15 *Por qué elevó Cristo el matrimonio á la dignidad de sacramento.*

Del matrimonio, en cuanto es sacramento, es menester esplicar que es su naturaleza mucho mas escelente, y que se ordena á un fin del todo mas alto. Porque así como el matrimonio, en cuanto es conjuncion natural, fue instituido desde el principio, para que se propagase el linage humano, así se le dió despues la dignidad de sacramento, á fin de que se multiplicase y educase el pueblo para el culto y religion del verdadero Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Porque queriendo su Magestad darnos alguna señal cierta de la estrechísima union que hay entre él y la Iglesia, y de su inmenso amor para con nosotros, declaró la dignidad de tan alto ministerio señaladamente por este santo enlace del hombre y la muger. Y cuán propia sea esta significacion se puede conocer, de que entre todas las conexiones humanas, ninguna estrecha mas los hombres entre sí que el lazo del matrimonio; y el marido y la muger estan atados entre sí con una muy grande caridad y benevolencia. Y de aquí proviene que á cada paso nos propongan las sagradas escrituras delante de los ojos esta divina union de Cristo y de la Iglesia con la semejanza de las bodas.

16 *El matrimonio es verdadero sacramento.*

Ahora, que el matrimonio sea sacra-

mento, siempre lo tuvo la Iglesia por cierto y averiguado, confirmada con la autoridad del Apóstol. Porque escribe así á los de Éfeso: *Los maridos deben amar á sus mugeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su muger, se ama á sí mismo, porque ninguno aborreció jamas su propia carne; antes la sustenta y regala, como tambien Cristo á su Iglesia, porque miembros somos de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre padre y madre, y llegarse ha á su muger, y serán dos en una carne. Este sacramento grande es; mas yo digo en Cristo y en la Iglesia.* (*Ephes.* 5.) Porque cuando dice: *grande es este sacramento*, nadie puede dudar que se debe entender del matrimonio, por cuanto la union del hombre y la muger, cuyo autor es Dios, es sacramento, esto es, una sagrada señal de aquel lazo santísimo con que Cristo Señor nuestro se junta con su Iglesia.

17 *Cómo convencen esas palabras del Apóstol, que el matrimonio es sacramento.*

Este es el propio y verdadero sentido de esas palabras, como lo muestran los santos padres antiguos que interpretaron este lugar, y lo mismo declaró el santo concilio de Trento; (*Inprin. Sess.* 24.) pues es constante que el Apóstol compara el varon á Cristo, y la muger á la Iglesia, y que el varon es cabeza de la muger, como Cristo lo es de su Iglesia; y que por esta razon debe el marido amar á la muger, y ella á correspondencia amar y respetar á su marido; porque Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella, y tambien la Iglesia está sujeta á Cristo, como enseña el mismo Apóstol; (*Ephes.* 5.) y que asimismo por este sacramento se signifique, y se dé la gracia, que es en lo que señaladamente consiste la razon de sacramento, lo declara el concilio por estas palabras: *Y esta gracia, la cual perficionase aquel amor natural, confirmase la union indisoluble, y santificase á los casados, nos la mereció con su pasion el mismo Cristo, Autor y consumador de los venerables sacramentos.* (*Ubi proxim.*) Por esto se ha de enseñar que la gracia de este sacramento hace, que unidos el marido y la

tum esse, Ecclesia Apostoli auctoritate confirmata certum, & exploratum semper habuit. Ita enim ad Ephesios scribit: *Viri debent diligere uxores suas, ut corpora sua. Qui suam uxorem diligit, seipsum diligit. Nemo enim umquam carnem suam odio habuit, sed nutrit, & fovet eam, sicut & Christus Ecclesiam: quia membra sumus corporis ejus, de carne ejus, & de ossibus ejus. Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem suam, & adhærebit uxori suæ, & erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Nam quod inquit, *Sacramentum hoc magnum est*, nemini dubium esse debet, ad Matrimonium referendum esse, quòd scilicet viri, & mulieris conjunctio, cujus Deus auctor est, sanctissimi illius vinculi, quo Christus Dominus cum Ecclesia conjungitur, Sacramentum, id est, sacrum signum sit.

17 *Quomodo Matrimonium Sacramentum esse ex Pauli verbis convincatur.*

Atque hanc esse eorum verborum veram, & propriam sententiam, veteres S. Patres, qui eum locum interpretati sunt, ostendunt: idemque sancta Tridentina Synodus explicavit. Constat ergo, virum Christo, uxorem Ecclesiæ ab Apostolo comparari; virum esse caput mulieris, ut est Christus Ecclesiæ; eaque ratione fieri, ut vir uxorem diligere, & vicissim uxor virum amare, & colere debeat. Christus enim dilexit Ecclesiam, & pro ea semetipsum tradidit: rursus verò, ut idem Apostolus docet, Ecclesia subjecta est Christo. Sed gratiam quoque hoc Sacramento significari, & tribui, in quo maximè Sacramenti ratio inest, ea Synodi verba declarant: *Gratiam verò, quæ naturalem illum amorem perficeret, & indissolubilem unitatem confirmaret, conjugesque sanctificaret, ipse Christus, venerabilium Sacramentorum institutor, atque perfector, sua nobis passione promeruit.* Quare docendum est, hujus Sacramenti gratia effici, ut vir, & uxor

mutuæ charitatis vinculo conjuncti, alter in alterius benevolentia conquiescat: alienosque, & illicitos amores, & concubitus non quærat; sed in omnibus sit *honorabile connubium & torus inmmaculatus.*

18 *Quantum Matrimonium Evangelii à Legis naturæ, vel Moysis Matrimonio differat.*

Sed quantum Matrimonii Sacramentum iis Matrimoniis præstet, quæ ante, vel post Legem iniri solebant, ex eo licet cognoscere, quod etsi gentes Matrimonio divini aliquid inesse arbitrabantur, atque ob eam rem vagos concubitus à naturæ Lege alienos esse, itemque stupra, adulteria, & alia libidinis genera vindicanda esse judicabant; tamen eorum connubia nullam prorsus Sacramenti vim habuerunt.

Apud Judæos verò religiosiùs omnino nuptiarum leges servari consueverant: neque dubitandum, quin eorum Matrimonia majori sanctitate prædita essent. Cum enim promissionem accepissent, fore aliquando, ut omnes gentes in semine Abrahæ benedicerentur, magnæ apud eos pietatis officium meritò esse videbatur filios procreare, & electi populi sobolem, ex quo Christus Dominus Salvator noster, quòd ad humanam naturam artinet, ortum habiturus esset, propagare. Sed illæ quoque conjunctiones vera Sacramenti ratione caruerunt.

19 *Matrimonium in Lege naturæ post peccatum, ut in Lege Moysis, originis suæ, quam ex Deo habuit, decorem non retinuit.*

Huc accedit, quòd, sive naturæ post peccatum, sive Moysis Legem spectemus, facilè animadvertimus Matrimonium à primi ortus sui decore, & honestate decidisse. Dum enim naturæ lex vigebat, multos ex antiquis Patribus fuisse comperimus, qui plures simul uxores ducerent. Deinde verò in Lege Moysis dato repudii libello, permissum erat, si causa fuisset, divortium cum uxore facere. Quorum utrumque ab Evangelica Lege sublatum, Matrimoniumque in pri-

muger con lazo de recíproca caridad, descanse el uno en la benevolencia del otro, y que no busquen amores agenos ni accesos ilícitos, sino que en todo *sea venerable el matrimonio, y no amancillado su lecho.* (*Hebræor.* 13.)

18 *Cuánto se diferencia el matrimonio de la ley evangélica del de la natural y mosáica.*

Mas lo mucho que ahora sobrepuja el sacramento del matrimonio á los casamientos que solian contraerse antes ó despues de la ley, se puede conocer de que aunque los gentiles llegaron á entender, que habia en el matrimonio alguna cosa divina, y que por esta razon eran agenos de la ley natural los accesos vagos, y asimismo juzgaron que debian ser castigados los estupros, adulterios, y otros géneros de lascivia; con todo eso en manera ninguna tuvieron sus matrimonios virtud de sacramento.

Con mucho mas respeto eran miradas entre los judíos las leyes de las bodas, y no puede dudarse que sus matrimonios estuvieron dotados de mayor santidad. Porque habiendo recibido la promesa, de que llegaria tiempo en que todas las gentes fuesen benditas en uno de los descendientes de Abrahan, (*Genes.* 12.) con mucha razon parecia ser entre ellos oficio de piedad grande procrear hijos, y propagar la descendencia del pueblo escogido, del cual habia de nacer en cuanto hombre Cristo Salvador nuestro. Pero tampoco aquellos matrimonios fueron verdaderos sacramentos.

19 *Ni en la ley natural ni en la escrita, solo en la de gracia tuvo su perfeccion el matrimonio.*

Júntase á lo dicho el que ya miremos á la ley natural despues del pecado, ya á la de Moises, luego advertiremos que decayó el matrimonio de la hermosura y honestidad de su primer orígen. Porque mientras estaba en su vigor la ley natural, hallamos que hubo muchos de los antiguos padres, que tuvieron á un tiempo muchas mugeres. Y despues en la ley de Moises era permitido hacer divorcio con la muger, y darle libelo de repudio, si habia causa para ello. (*Matth.* 19.) Pero uno y otro fue quitado por la ley evangélica y res-

tituido el matrimonio á su honor primitivo. Porque que el tener muchas mugeres sea ageno de la naturaleza del matrimonio (aunque no deben ser acusados algunos de los antiguos padres, pues no las tuvieron sin licencia de Dios) lo mostró Cristo Señor nuestro por aquellas palabras: *Por esto dejará el hombre padre y madre, y llegarse ha á su muger, y serán dos en una carne.* (*Matth.* 19.) Y luego añadió: *Y así ya no son dos, sino una carne.*

Por estas palabras declaró, que fue el matrimonio instituido por Dios de tal suerte, que está reducido precisamente á la union de dos solos, no de muchos. Y lo mismo enseñó con toda claridad en otra parte, porque dice: *Cualquiera que dejare su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella. Y si la muger dejare al marido, y se casare con otro, adultéra.* (*Ibidem.*) Porque si fuera lícito al hombre tener muchas mugeres, parece que no habia mas razon para acusarle de adúltero, por contraer con una teniendo la primera en casa, que por casarse con segunda repudiando la primera. Por esto vemos, que si un infiel que por uso y costumbre de su nacion tenia muchas mugeres, se convierte á la religion verdadera, le manda la Iglesia dejar todas las demas, y tener á sola la primera por su justa y legítima consorte.

20 *No se disuelve el matrimonio por el divorcio.*

Con el mismo testimonio de Cristo Señor nuestro se prueba tambien fácilmente, que por divorcio ninguno se puede desatar el lazo del matrimonio. Porque si despues del libelo de repudio quedase la muger libre de la ley del marido, pudiera lícitamente casarse con otro sin delito de adulterio. Mas el Señor claramente denuncia: *Todo aquel que deja su muger, y se casa con otra, comete adulterio.* (*Ibidem.*) Es pues manifiesto, que cosa ninguna sino la muerte puede desatar el lazo del matrimonio. Y el Apóstol tambien confirma esto, cuando dice: *La muger está atada á la ley mientras vive su marido. Mas si su marido muere, queda libre de la ley.*

stinum statum restitutum est. Nam quòd polygamia à Matrimonii natura aliena esset, (etsi aliqui ex Patribus priscis accusandi non sunt, quòd non sine Dei indulgentia plures uxores ducerent) Christus Dominus ostendit illis verbis: *Propter hoc dimittet homo patrem, & matrem, & adhærebit uxori suæ, & erunt duo in carne una*; deinde subjungit: *Itaque jam non sunt duo, sed una caro.*

Quibus verbis planum fecit, Matrimonium ita à Deo institutum esse, ut duorum tantùm, non plurium conjunctione definiretur. Quod etiam alibi apertissimè docuit: inquit enim: *Quicumque dimiserit uxorem suam, & aliam duxerit, adulterium committit super eam; & si uxor dimiserit virum suum, & alii nupserit, mœchatur.* Nam si verò liceret plures uxores ducere, nulla omnino causa esse videretur, cur magis adulterii reus esse dicendus esset, quòd præter eam uxorem quam domi haberet, aliam duceret, quàm quòd priore dimissa, cum alia conjungeretur. Atque ob eam rem fieri intelligimus, ut, si infidelis quispiam gentis suæ more, & consuetudine plures uxores duxisset, cum ad veram religionem conversus fuerit, jubeat eum Ecclesia cæteras omnes relinquere, ac priorem tantùm justæ, & legitimæ uxoris loco habere.

20 *Vinculum Matrimonii divortio disrumpi non potest.*

Verùm eodem Christi Domini testimonio facilè comprobatur, nullo divortio vinculum Matrimonii dissolvi posse. Si enim post libellum repudii mulier à viri lege soluta esset, liceret ei sine ullo adulterii crimine alteri viro nubere. Atqui Dominus apertè denuntiat: *Omnis qui dimittit uxorem suam, & alteram ducit, mœchatur.* Quare conjugii vinculum nulla re, nisi morte disrumpi perspicuum est. Quod quidem etiam Apostolus confirmat, cum inquit: *Mulier alligata est Legi, quanto tempore vir ejus vivit; quòd si dormierit vir ejus, liberata est à Lege: cui vult, nubat, tantùm in Domino; &*

rursus: *His, qui Matrimonio juncti sunt, præcipio non ego, sed Dominus, uxorem à viro non discedere: quòd si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari.* Eam verò optionem Apostolus mulieri, quæ justa de causa virum reliquisset, detulit, ut aut innupta maneat, aut viro suo reconcilietur. Neque enim sancta Ecclesia viro & uxori permittit, ut sine gravioribus causis alter ab altero discedat.

21 *Cur nulla ratione dissolvi Matrimonium expediat.*

Ac, ne fortè alicui videatur durior Matrimonii lex quòd nulla umquam ratione dissolvi possit, docendum est, quæ sint cum ea utilitates conjunctæ. Primùm enim homines in conjungendis matrimoniis virtutem potius, & morum similitudinem, quàm divitias, & pulchritudinem spectandam esse intelligant; qua quidem re communi societati maximè consuli nemo dubitare potest. Præterea, si divortio Matrimonium dissolveretur, vix umquam dissidendi causæ hominibus, quæ iis ab antiquo pacis, & pudicitiæ hoste quotidie objicerentur, deessent. Nunc verò, cum fideles secum cogitant, quamvis etiam Conjugii convictu, & consuetudine careant, se tamen Matrimonii vinculo constrictos teneri, omnemque alterius uxoris ducendæ spem sibi præcisam esse; ea re fit, ut ad iracundiam, & dissidia tardiores esse consueverint. Quòd si interdum etiam divortium faciant, & diutius conjugiis desiderium ferre non possint, facilè per amicos reconciliati ad ejus convictum redeunt.

22 *Per libellum repudii separati possunt rursum conjungi.*

Sed hoc loco prætermittenda non est Pastoribus S. Augustini salutaris admonitio. Is enim, ut ostenderet fidelibus, aut gravatè faciendum esse ut cum uxoribus, quas adulterii causa dimisissent, si eas delicti pœniteret, in gratiam reducerentur: *Cur,* inquit, *vir fidelis non recipiet uxorem, quam recipit Ecclesia? aut cur uxor viro adultero, sed pœnitenti,*

Cásese con quien quisiere solamente en el Señor. (1 *Cor.* 7.) Y antes: *A los que estan unidos en el matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la muger no se aparte de su marido, y si se apartare, estése sin casar, ó reconciliese con él.* (*Ibid.*) Esta es la libertad que dió el Apóstol á la muger, que por justa causa dejare su marido; ó estarse sin casar, ó reconciliarse con él, pues no permite la santa Iglesia, ni á la muger ni al marido, que sin causas muy graves se aparten uno de otro.

21 *Por qué conviene que el matrimonio sea indisoluble.*

Y para que á ninguno parezca demasiadamente dura la ley del matrimonio, porque en caso ninguno puede disolverse jamas, se ha de enseñar cuantas utilidades trae esta ley consigo. Porque en primer lugar por aquí entenderán los hombres, que en concertar los matrimonios, mas han de atender á la virtud y semejanza de costumbres, que á las riquezas y hermosura; y esto no puede dudarse que es muy conveniente para la sociedad y bien comun. Demas de esto, si se deshiciera el matrimonio por divorcio, rara vez faltarian á los hombres causas de discordias, que cada dia les pondria delante el enemigo antiguo de la paz y de la honestidad. Pero ahora haciéndose cargo los fieles de que, aunque carezcan de la comunicacion y trato del matrimonio, quedan todavía atados con su lazo, y que les está cortada toda esperanza de casarse con otra, de aquí proviene que se van haciendo á ser mas detenidos para la ira y disturbios. Y si alguna vez llegan á divorciarse, y no pueden sufrir la ausencia del consorte, presto se reconcilian por medio de amigos, y vuelven á su antigua cohabitacion.

22 *Los divorciados pueden reconciliarse otra vez.*

Mas no deben los pastores pasar en silencio en este lugar aquella saludable amonestacion de san Agustin. Para mostrar el santo á los fieles, que no deben tener dificultad en volver á su gracia á las mugeres que desecharon por adúlteras, si estan arrepentidas del delito, les dice: *¿Por qué el hombre cristiano no recibirá la muger, á quien recibe la Iglesia? ¿O por qué la muger no per-*

donará al marido adúltero, pero penitente, á quien ha perdonado Jesucristo? (*Lib.* 1 *de Adul. Con. c.* 6 & 9.) Porque si la Escritura llama necio al que tiene la adúltera, (*Pr.* 18.) lo dice por aquella que habiendo pecado, ni quiere arrepentirse, ni dejar la torpeza comenzada. Y así por estas cosas es manifiesto que los matrimonios de los fieles llevan ventajas grandes en la perfeccion y en la nobleza, tanto á los de los gentiles, como á los de los judíos.

23 *De los bienes que de este sacramento reciben los casados.*

Tambien se ha de enseñar á los fieles que son tres los bienes del matrimonio: *La sucesion, la fe y el sacramento*, con cuya recompensa se hacen llevaderos aquellos trabajos que insinúa el Apóstol, cuando dice: *Tribulacion de carne tendrán los casados.* (1 *Cor.* 7.) Y se consigue que sean acompañados de honestidad aquellos comercios corporales, que fuera del matrimonio serian justamente condenados.

Es pues el primer bien la *sucesion*, esto es, los hijos habidos de la justa y legítima muger. Porque en tanto estimó esto el Apóstol, que dijo: *Salvarse ha la muger por la generacion de los hijos.* (1 *Tim.* 2.) Lo cual no se ha de entender de la procreacion solamente, sino tambien de la educacion y enseñanza con que los instruyen para la virtud. Por esto añade luego el mismo: *Si permanecieren en la fe*, pues amonesta la Escritura: *Tienes hijos? enséñalos y dómalos desde la niñez.* (*Eccli.* 7.) Lo mismo tambien enseña el Apóstol. Y de esta crianza nos dan bellísimos ejemplos Tobías, Job y otros santísimos padres en las escrituras sagradas. Sobre cuales son los oficios de los padres y de los hijos, en el cuarto precepto se tratará con extension.

24 *Cuál sea la fe del matrimonio, y cómo debe guardarse.*

Síguese la *fe*, que es el segundo bien del matrimonio. No es esta fe aquella virtud que Dios nos infunde cuando recibimos el Bautismo, sino una fidelidad por la cual mútuamente se obliga el marido á la muger, y la muger al marido, de modo que entregue el uno al otro el dominio de su cuerpo, y pro-

non ignoscet, cui etiam ignovit Christus? Nam quòd Scriptura stultum vocat, qui tenet adulteram, de ea sentit, quæ cum deliquerit, pænitere, & à cœpta turpitudine desistere recusat. Ex iis itaque perspicuum est, fidelium Conjugia perfectione, & nobilitate, tum Gentilium, tum Judæorum Matrimoniis longè præstare.

23 *Quæ sint bona, quæ ex hoc Sacramento ad conjugatos redeunt.*

Docendi prætereà sunt fideles, tria esse Matrimonii bona; *Prolem, Fidem, & Sacramentum*: quorum compensatione illa incommoda leniuntur, quæ Apostolus indicat his verbis: *Tribulationem carnis habebunt hujusmodi*; efficiturque, ut conjunctiones corporum, quæ extra Matrimonium meritò damnandæ essent, cum honestate conjunctæ sint.

Primum igitur bonum est proles, hoc est liberi, qui ex justa, & legitima suscipiuntur uxore. Id enim tanti fecit Apostolus, ut diceret: *Salvabitur mulier per filiorum generationem.* Nec verò hoc de procreatione solùm, sed de educatione etiam, & disciplina, qua filii ad pietatem erudiuntur, intelligendum est. Sic statim subdit Apostolus, *Si in fide permanserint.* Monet enim Scriptura: *Filii tibi sunt? erudi illos, & curva illos à pueritia illorum.* Idem etiam Apostolus docet: ejusque institutionis pulcherrima exempla Tobias, Job, & alii sanctissimi Patres in Sacris Litteris præbent. Quæ verò sint parentum, & filiorum officia, in quarto Præcepto latiùs explicabitur.

24 *Fides in matrimonio quid sit, & quomodo servanda.*

Sequitur fides, quòd est alterum Matrimonii bonum, non ille virtutis habitus, quo imbuimur, cum Baptismum percipimus, sed fidelitas quædam, qua mutuò vir uxori, & uxor viro se ita obstringit, ut alter alteri sui corporis potestatem tradat, sanctumque illud Conjugii fœdus nun-

quam se violaturum polliceatur. Id facilè colligitur ex iis verbis, quæ à primo Parente enuntiata sunt, cum Evam uxorem suam accepit, quæ deinde Christus Dominus in Evangelio comprobavit: *Quare relinquet homo patrem, & matrem, & adhærebit uxori suæ, & erunt duo in carne una.* Item ex eo Apostoli loco: *Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir: similiter autem, & vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier.* Quare optimo jure gravissimæ animadversiones à Domino in adulteros, quòd hanc fidem maritalem frangant, in veteri Lege constitutæ erant.

Postulat præterea Matrimonii fides, ut vir, & uxor singulari quodam, sanctoque, & puro amore conjuncti sint: neque ut adulteri inter se ament, sed ut Christus dilexit Ecclesiam. Hanc enim regulam Apostolus præscripsit, cum ait: *Viri, diligite uxores vestras, sicut & Christus dilexit Ecclesiam*: quam certè immensa illa charitate, non sui commodi gratia, sed sponsæ tantùm utilitatem sibi proponens, complexus est.

25 *Quid sit Sacramentum, dum inter Matrimonii bona numeratur.*

Tertium bonum Sacramentum appellatur, vinculum scilicet Matrimonii, quod numquam dissolvi potest. Nam, ut est apud Apostolum: *Dominus præcepit uxorem à viro non discedere: quòd si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari: & vir uxorem non dimittat.* Si enim Matrimonium, ut Sacramentum est, Christi conjunctionem cum Ecclesia signat, necesse est, ut Christus se numquam ab Ecclesia disjungit; ita uxorem à viro, quòd ad Matrimonii vinculum attinet, separari non posse. Verùm, ut hæc sancta societas sine querela faciliùs conservetur, viri & uxoris officia, quæ à S. Paulo, & à Principe Apostolorum Petro descripta sunt, tradenda erunt.

26 *Quæ sint præcipua mariti officia.*

Ergo viri munus est, uxorem libe-

meta no quebrantar jamas aquel santo concierto de su matrimonio. Esto se colige fácilmente de aquellas palabras que pronunció Adan cuando recibió á Eva por esposa, y que despues las comprobó Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Por esto dejará el hombre padre y madre, y llegarse ha á su muger, y serán dos en una carne.* (*Gen.* 2, & *Matth.* 19.) Y tambien aquel lugar del Apóstol: *No tiene la muger dominio de su cuerpo, sino el marido. Y asimismo no tiene el marido dominio de su cuerpo, sino la muger.* (1 *Cor.* 7.) Por esto justísimamente estaban establecidas por el Señor en la ley antigua gravísimas penas contra los adúlteros, por quebrantar esta fe maridable.

Pide tambien la fe del matrimonio, que el marido y la muger esten enlazados con un singular amor santo y puro, y que se amen entre sí, no como los adúlteros, sino como Cristo amó á la Iglesia; pues esta es la regla que señaló el Apóstol, cuando dijo: *Hombres, amad á vuestras mugeres, como Cristo amó á la iglesia.* (*Ephes.* 5.) Ciertamente la amó con caridad inmensa, y no por su provecho, sino mirando solamente á la utilidad de la esposa.

25 *Qué sea el* sacramento *que se cuenta entre los bienes del matrimonio.*

El tercer bien se llama *sacramento*; esto es, aquel lazo del matrimonio que nunca se puede desatar. Porque como dice el Apóstol: *Mandó el Señor á la muger que no se aparte de su marido, y que si se apartare, se esté por casar, ó que se reconcilie con él, y que ni el marido deje á su muger.* (1 *Cor.* 7.) Porque si el matrimonio como sacramento significa la union de Cristo con la Iglesia, es necesario que así como Cristo nunca se aparta de la Iglesia, así en órden al vínculo del matrimonio, nunca puede el marido apartartarse de la muger. Mas para que esta santa union se conserve sin queja con mas facilidad, se enseñarán los oficios del marido y de la muger que describe san Pablo, y el príncipe de los Apóstoles.

26 *De los principales oficios del marido.*

Es cargo del marido tratar con agrado y

honor á su muger, para lo cual debe acordarse que Eva fue llamada compañera por Adan, pues dijo: *La muger que me diste por compañera.* (*Gen.* 3.) Y por esta razon enseñaron algunos de los padres, que fue formada no de los pies, sino del costado del marido: como tampoco fue hecha de la cabeza, para que entendiese que no era señora, sino súbdita de su marido. Conviene tambien que el marido esté siempre empleado en el oficio de algun trabajo honesto, así para que asista á su familia con las cosas necesarias para su sustento, como para que no se inutilice con una vergonzosa ociosidad, que es madre de casi todos los vicios. Debe asimismo concertar bien su familia, corregir las costumbres de todos, y hacer que cada uno cumpla su obligacion.

27 *De los oficios de la muger.*

Por otra parte los cargos de la muger son los que cuenta el príncipe de los Apóstoles, cuando dice: *Las mugeres esten sujetas á sus maridos, para que si algunos no creen á la palabra, sean sin ella ganados por el buen porte de las mugeres, considerando en temor vuestra casta conversacion; cuya compostura sea, no exterior con cabellos rizados, aderezos de oro, ó de vestidos ricos, sino en el adorno interior del alma con la pureza de un espíritu pacífico y modesto, que es el precioso en el acatamiento de Dios; pues de este modo se enderezaban antiguamente las santas mugeres, que esperaban en Dios sujetas á sus maridos, como Sara obedecia á Abrahan, llamándole Señor.* (1 *Petr.* 3.) Sea tambien su principal cuidado educar los hijos en el culto de la religion, y cuidar con diligencia las cosas de la casa. Estense con mucho gusto recogidas en casa sin salir de ella, si no las obliga la necesidad, y nunca se atrevan á salir sin licencia de su marido. A mas de esto tengan siempre presente, que despues de Dios á nadie deben amar ni estimar mas que á su marido, pues en esto señaladamente está afianzada la union matrimonial, y asimismo condescender con él y obedecerle con muchísimo gusto en todas las cosas que no son contrarias á la piedad cristiana.

raliter, & honorificè tractare. Qua in re meminisse oportet, Evam ab Adamo sociam apellatam esse, cum inquit: *Mulier, quam dedisti mihi sociam.* Cujus rei causa aliqui Patres factum esse docuerunt, ut ea non ex pedibus, sed ex latere viri formaretur: quemadmodum etiam ex capite condita non est, ut se viri dominam non esse intelligeret, sed viro potius subjectam. Decet præterea virum in alicujus honestæ rei studio semper occupatum esse: tum ut ea suppeditet, quæ ad familiam sustentandam necessaria sunt; tum ne inerti otio languescat, à quo omnia ferè vitia fluxerunt: deinde verò familiam rectè constituere, omnium mores corrigere, singulos in officio continere.

27 *Uxoris officium quid requirat.*

Rursus autem uxoris partes sunt, quas Apostolorum Princeps enumerat, cum inquit: *Mulieres subditæ sint viris suis: ut si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem, sine verbo lucrifiant: considerantes in timore sanctam conversationem vestram: quarum non sit extrinsecùs capillatura, aut circumdatio auri, aut indumenti vestimentorum cultus; sed qui absconditus est cordis homo, in incorruptibilitate quieti, & modesti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples. Sic enim aliquando & sanctæ mulieres sperantes in Deo ornabant se, subjectæ propriis viris, sicut Sara obediebat Abrahæ, Dominum eum vocans.* Earum quoque præcipuum studium sit, filios in religionis cultu educare, & domesticas res diligenter curare. Domi verò libenter se contineant, nisi necessitas exire cogat, idque sine viri permissu facere numquam audeant. Deinde, in quo maximè maritalis conjunctio sita est, meminerint semper, secundum Deum, magis quàm virum neminem diligendum esse, eove pluris faciendum esse neminem, cui etiam omnibus in rebus, quæ Christianæ pietati non adversantur, morem gerere, & obtemperare summa cum animi alacritate oporteat.

28 *Quid de Matrimonii ritibus sentiendum sit.*

Harum rerum explicationi consequens erit, ut Pastores ritus etiam doceant, qui in Matrimonio contrahendo servari debeant; de quibus non est expectandum, ut hoc loco præcepta tradantur, cum à sancta Tridentina Synodo, quæ in hac re maximè observanda sint, copiosè, & accuratè constituta fuerint, neque illud decretum à Pastoribus ignorari possit. Satis igitur est eos admonere, ut quæ ad hanc partem attinent, è sacri Concilii doctrina cognoscere studeant, eaque fidelibus diligenter exponant.

29 *Clandestina Matrimonia rata non sunt.*

In primis autem, ne adolescentes & puellæ, cui ætati inest maxima imbecillitas consilii, falso nuptiarum nomine decepti, turpium amorum fœdera incautè ineant, sæpissime docebunt, ea neque vera, neque rata Matrimonia habenda esse, quæ præsente Parocho, vel alio Sacerdote de ipsius Parochi, vel Ordinarii licentia, certoque testium numero non contrahuntur.

30 *Tradere etiam Matrimonii impedimenta decet.*

Sed quæ Matrimonium etiam impediunt, explicanda erunt: in quo argumento plerique graves, & doctissimi viri, qui de vitiis & virtutibus conscripserunt, adeo diligenter versati sunt, ut facilè omnibus futurum sit, quæ illi scriptis suis tradiderunt, in hunc locum transferre; cum præsertim necesse habeant Pastores eos ipsos libros numquam ferè è manibus deponere. Itaque tum illas præceptiones, tum quæ à sancta Synodo sancita sunt de impedimento, quod vel à cognatione spirituali, vel à justitia publicæ honestatis, vel à fornicatione oritur, attentè legent, & tradenda fidelibus curabunt.

31 *Quo animo affecti esse debeant, qui ad Matrimonium accedunt.*

28 *De los ritos del Matrimonio.*

Despues de esplicadas estas cosas se sigue, que los pastores enseñen tambien los ritos que se deben observar en contraer el matrimonio. Pero acerca de esto no hay que dar aquí reglas, porque las principales que se deben guardar estan establecidas con difusion y cuidado por el santo concilio de Trento, (*Sess.* 24, *c.* 18.) cuyo decreto no pueden ignorar los pastores. Baste prevenirles, que procuren saber por la doctrina del santo concilio las cosas que pertenecen á este propósito, y que las espongan con diligencia á los fieles.

29 *Los matrimonios clandestinos son nulos.*

Y ante todas cosas, á fin de que los jóvenes y doncellas, cuya edad padece una falta muy grande de consejo, engañados con el falso nombre de matrimonio, no concierten incautamente tratos de amores torpes, enseñarán los pastores con mucha frecuencia, que no deben tenerse por verdaderos ni por válidos aquellos matrimonios que no se contraen á presencia del párroco, ó de otro sacerdote con licencia del mismo párroco ó del ordinario, y con cierto número de testigos.

30 *Deben tambien esplicarse los impedimentos del matrimonio.*

Tambien se deben esplicar las cosas que impiden el matrimonio. Pero de esta materia han tratado con tanta diligencia muchos graves y doctísimos varones que escribieron de vicios y virtudes, que será fácil á todos traer á este lugar las cosas que ellos dejaron escritas, mayormente teniendo necesidad los pastores de no dejar de la mano casi nunca esos libros. Por tanto leerán con atencion esas instrucciones, y procurarán enseñar á los fieles así esas doctrinas, como aquellas cosas que decretó el santo concilio acerca del impedimento que nace ya del parentesco espiritual, ya de la justicia de pública honestidad, y ya de la fornicacion.

31 *De la disposicion para recibir este sacramento.*

Por estas cosas se puede entender bien el espíritu con que deben estar animados los fieles cuando contraen matrimonio. Porque no deben pensar que emprenden alguna cosa humana, sino divina, y que se debe recibir con singular devocion y pureza de alma, como lo muestran bien los ejemplos de los padres de la ley antigua, cuyos matrimonios, aunque no estaban adornados con la dignidad de sacramento, sin embargo siempre juzgaron que debian ser celebrados con gran veneracion y santidad.

32 *Que se debe procurar el consentimiento de los padres.*

Pero entre otras cosas se ha de amonestar muy encarecidamente á los hijos de familias, que honren á sus padres y aquellos bajo cuyo cargo y potestad estan, no contrayendo matrimonio sin darles noticia, y mucho menos contra su voluntad. Porque en el testamento viejo se puede echar de ver, que siempre fueron los hijos colocados en matrimonio por sus padres: y acerca de esto han de condescender muy mucho con su voluntad, como lo da á entender el Apóstol, cuando dice: *El que casa á su virgen hace bien; mas el que no la casa hace mejor.* (1 *Cor.* 7.)

33 *De lo que debe advertirse acerca del uso del matrimonio.*

Resta ahora aquella parte última que habla de las cosas pertenecientes al uso del matrimonio, de lo cual se ha de tratar con gran tiento por los pastores, porque no se les escape de la boca palabra alguna, que ó parezca indigna de los fieles, ó que pueda ofender las almas piadosas, ó que mueva á risa. Porque así como las palabras del Señor son palabras castas, (*Ps.* 11.) así tambien conviene en gran manera que el maestro del pueblo cristiano use de tal estilo, que manifieste una singular gravedad y entereza de juicio. Por esto enseñará dos cosas á los fieles. Una, que no se ha de usar del matrimonio por deleite ó liviandad, sino dentro de los términos que fueron señalados por el Señor, como arriba declaramos. Porque conviene acordarse de lo que exhorta el Apóstol: *Los que tienen mugeres, ténganlas como si no las tuvieran.* (1 *Cor.* 7.) Y tambien de lo que dice san

Ex quibus perspici potest, quo animo affectos esse oporteat fideles, cum Matrimonium contrahunt. Neque enim humanam aliquam rem se aggredi, sed divinam putare debent, in qua singularem mentis integritatem, & pietatem adhibendam esse, Patrum veteris Legis exempla satis ostendunt; quorum Matrimonia tametsi Sacramenti dignitate prædita non erant, ea tamen semper maxima cum religione, & sanctimonia colenda esse existimarunt.

32 *Parentum consensus ad Matrimonii soliditatem requirendus.*

Inter cætera autem maximè hortandi sunt filii familias, ut parentibus, & iis, in quorum fide, & potestate sunt, eum honorem tribuant, ut ipsis inscientibus, nedum invitis, & repugnantibus, Matrimonia non ineant. Nam in veteri Testamento licet animadvertere, filios à patribus semper in Matrimonium collocatos esse. Qua in re plurimùm illorum voluntati deferendum esse, Apostolus videtur etiam iis verbis indicare: *Qui Matrimonio jungit virginem suam, bene facit, & qui non jungit, meliùs facit.*

33 *Quidnam de actu conjugali sit præcipiendum.*

Extrema illa restat pars de iis, quæ ad Matrimonii usum pertinent; de quibus ita agendum est à Pastoribus, ut nullum ex eorum ore verbum excidat, quod fidelium auribus indignum esse videatur, aut pias mentes lædere, aut risum movere queat. Ut enim *eloquia Domini, eloquia casta sunt*; ita etiam maximè decet christiani populi doctorem ejusmodi orationis genere uti, quod singularem quamdam gravitatem, & mentis integritatem præ se ferat. Quare duo illa maximè docendi sunt fideles: primùm quidem, non voluptatis, aut libidinis causa Matrimonio operam dandam esse; sed eo utendum intra illos fines, qui, ut supra demonstravimus, à Domino præscripti sunt. Meminisse enim convenit quod Apostolus hortatur: *Qui habent uxores, tamquam non habentes sint*: tum ve-

rò à sancto Hieronymo dictum est: *Sapiens vir judicio debet amare conjugem, non affectu: reget impetus voluptatis, nec præceps feretur ad coitum. Nihil est fœdiùs, quàm uxorem amare, quasi adulteram.*

34 *Conjugibus aliquando ab officio Matrimonii abstinendum.*

Sed quoniam bona omnia sanctis precationibus impetranda sunt à Deo, alterum est quod fideles docere oportet, ut Deum orandi, & obsecrandi causa à Matrimonii officio interdum abstineant: in primisque id sibi observandum sciant tribus saltem diebus antequam sacram Eucharistiam percipiant, sæpius verò cum solemnia Quadragessimæ jejunia celebrantur, quemadmodum Patres nostri rectè, & sanctè præceperunt. Ita enim fiet, ut ipsa Matrimonii bona majori in dies divinæ gratiæ cumulo augeri sentiant; & pietatis studia sectantes, non modò hanc vitam tranquillè & placidè traducant, sed æternæ etiam, Dei benignitate consequendæ vera & stabili spe, quæ non confundit, nitantur.

Gerónimo: *El varon sabio debe amar á la muger con juicio, no con apego: contendrá los ímpetus del deleite, y no se llegará precipitado al acto carnal, pues no hay cosa mas fea que amar á la muger como una adúltera.* (*L.* 1 *contra Jovin. prop. fin.*)

34 *Cuándo deben abstenerse del uso del matrimonio.*

Y porque todos los bienes se han de alcanzar de Dios con santas oraciones, lo segundo que deben enseñar á los fieles es, que se abstengan algunas veces del uso matrimonial para darse á la oracion: y señaladamente sepan que esto se ha de observar tres dias antes por lo menos de recibir la sagrada Eucaristía, y muchas veces cuando se celebran los ayunos solemnes de cuaresma, como recta y santamente lo mandaron nuestros padres. De esta manera esperimentarán, que los bienes del matrimonio se les aumenten cada dia con mayor colmo de la divina gracia, y siguiendo las obras de piedad, no solo pasarán esta vida quieta y apaciblemente, sino vivirán con esperanza verdadera y firme, que no confunde, (*Rom.* 5.) de conseguir por la benignidad de Dios la eterna gloria.

CATECISMO

DEL SANTO CONCILIO DE TRENTO

PARA LOS PARROCOS,

ORDENADO POR DISPOSICION

DE SAN PIO V.

Traducido en lengua castellana

POR EL P. M. Fr. AGUSTIN ZORITA, RELIGIOSO DOMINICO,
SEGUN LA IMPRESION QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE XIII SE HIZO EN ROMA AÑO DE 1761.

TOMO SEGUNDO.

CON SUPERIOR PERMISO.

BARCELONA: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTI,

junio de 1833.

TERCERA PARTE
DEL CATECISMO ROMANO.

CAPÍTULO I.

DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL DECÁLOGO.

1 *Decalogum omnium præceptorum summam esse demonstratur.*

Decalogum legum omnium summam, & epitomen esse, S. Augustinus litteris commendavit. Nam cum multa locutus sit Dominus, duæ tamen tantùm tabulæ dantur Moysi lapideæ, quæ dicuntur tabulæ Testimonii futuri in arca. Nimirum cætera omnia, quæ præcepit Deus, ex illis decem præceptis, quæ duabus tabulis conscripta sunt, pendere intelliguntur, si diligenter quærantur, & rectè intelligantur: quomodo hæc ipsa rursus decem præcepta duobus illis nituntur, dilectionis scilicet Dei, & proximi, in quibus tota lex pendet, & Prophetæ.

2 *Cur Pastores maximè Decalogum disertè terere & explicare conveniat.*

Itaque cum sit totius legis summa, Pastores oportet in ejus contemplatione die, noctuque versari, non ut vitam suam modò ad hanc normam componant, sed etiam ut populum sibi creditum in lege Domini erudiant. Nam *labia Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent ex ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est:* quod ad Pastores novæ legis maximè pertinet, qui Deo propriores *à claritate in claritatem* transformari debent, *tamquam à Domini spiritu.* Et cum eos lucis nomine nuncuparit Christus Dominus, propriæ sunt illorum partes, ut sint lumen eorum, qui in tenebris sunt, eruditores insipientium, magistri infantium: *& si quis præoccupatus fuerit in aliquo delicto*, ipsi qui spirituales sunt, hujusmodi instruant.

1 *El Decálogo es la suma de todos los mandamientos de Dios.*

Suma y compendio de todas las leyes, dice S. Agustin, que es el Decálogo. (*Quæst.* 140, *l.* 2 *sup. Exod.*) Porque aunque son muchas las cosas que Dios habló, con todo eso se dieron á Moises dos tablas de piedra, las que se llaman *las tablas del Testamento*, que habia de estar en el arca: pues todo lo demas que Dios mandó está pendiente de aquellos diez preceptos escritos en las dos tablas, como lo echará de ver el que lo examine con cuidado para entenderlo con rectitud, así como estos diez mandamientos se encierran en aquellos dos, á saber, del amor de Dios y del prójimo, de los cuales depende toda la ley y Profetas. (*Matth.* 22.)

2 *Deben los Pastores explicar el Decálogo con mucha claridad.*

Siendo pues esta la suma de toda la ley, es menester que los Pastores empleen dias y noches en su contemplacion, no solo para que ajusten su vida segun esta regla, sino tambien para que enseñen la ley del Señor al pueblo que les es encomendado. Porque *los labios del Sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca se ha de saber la ley, porque es el Angel del Señor de los ejércitos.* (*Malach.* 2.) Lo cual pertenece muy en particular á los Pastores de la ley nueva, que como mas allegados á Dios *deben ser transformados de claridad en claridad, obrándolo así en ellos el Espíritu del Señor.* (2 *Cor.* 3.) Y pues Cristo Señor les llamó con el nombre de *luz*, (*Matth.* 5.) es obligacion suya ser luz de aquellos que estan en tinieblas, doctores de ignorantes, maestros de pequeñuelos, y si fuere alguno sobrecogido en algun delito, instruirle ellos que

son espirituales. (*Galat*. 6.)

En el confesonario tambien hacen el oficio de jueces, y sentencian segun la calidad y gravedad de los pecados. Por tanto si no quieren engañarse por su ignorancia á sí mismos y á los demas, es necesario que esten muy vigilantes en esto y muy ejercitados en la explicacion de los mandamientos divinos, para que puedan juzgar de cualquier accion y omision segun esta divina regla, y enseñar, como dice el Apóstol, la doctrina sana, (2 *Tim*. 4.) esto es, la que no contenga ningun error, y cure las enfermedades de las almas, que son los pecados, para que sea el pueblo agradable á Dios y seguidor de buenas obras. Por tanto en este género de explicacion proponga el Pastor á sí mismo y á otros aquellas razones que persuadan que deben todos obedecer á la ley.

2 *Quién es el autor del Decálogo y de la ley natural.*

Entre las muchas cosas que pueden impeler los ánimos de los hombres á guardar los mandamientos de esta ley, es eficacísima la consideracion de que el mismo Dios es el autor de ella. Porque aunque se diga *que fue dada por los Angeles*, (*Galat*. 3.) con todo eso no se puede dudar que la puso el mismo Dios, de lo cual dan claro testimonio, no solo las palabras del mismo legislador (que se explicarán poco despues), sino tambien casi infinitos lugares de las Escrituras que facilmente ofrecerán á los Pastores. Porque ninguno hay que no experimente tener impresa por Dios en su alma una ley, por la cual pueda discernir lo bueno de lo malo, lo honesto de lo torpe, y lo injusto de lo justo. Y como la fuerza y condicion de esta ley no es diversa de la que está escrita, (*Exod*. 20.) ¿quién se atreverá á negar que es Dios el autor de la ley escrita, así como lo es de la interior?

Pues de esta luz divina, ya casi obscurecida por las costumbres depravadas y por la envejecida perversidad de los hombres, se ha de enseñar que Dios mas bien vino á esclarecerla, que á traer otra nueva, cuando dió la ley á Moises; no piense acaso el pueblo, oyendo que fue abrogada la ley de Moises, que no está obligado á estas leyes. Por-

In confessionibus etiam judicis personam sustinent; ac pro genere & modo peccatorum sententiam ferunt. Quare nisi suam sibi inscitiam, nisi aliis etiam esse fraudi velint, in eo sint necesse est quàm vigilantissimi, & in divinorum præceptorum interpretatione exercitatissimi, ut ad hanc divinam regulam, de quacumque & actione, & officii prætermissione judicium facere possint; &, ut est apud Apostolum, sanam doctrinam tradant, id est, quæ nullum contineat errorem, & animorum morbis, quæ sunt peccata, medeatur: ut sit populus Deo acceptus, sectator bonorum operum. Jam verò in hujusmodi tractationibus ea Pastor sibi, & aliis proponat, quibus legi parendum esse persuadeat.

3 *Quis Decalogi, & legis naturæ auctor sit.*

Inter cætera autem quæ animos hominum possunt ad hujus legis jussa servanda impellere, illud maximam vim habet, Deum esse hujus legis auctorem. Quamvis enim per Angelos data esse dicatur, nemo tamen dubitare potest, ipsum Deum esse legis auctorem. Cujus rei satis amplum testimonium præbent non solùm ipsius legislatoris verba, quæ paulò post explicabuntur, sed infinita pene scripturarum loca, quæ Pastoribus facilè occurrent. Nemo enim est, quin sibi à Deo legem in animo insitam esse sentiat, qua bonum à malo, honestum à turpi, justum ab injusto possit secernere: cujus vis, & ratio legis, cum ab ea quæ scripta est, diversa non sit, quis est, qui ut intimæ, sic scriptæ legis auctorem Deum negare audeat?

Hanc igitur divinam lucem, pene jam pravis moribus, & diuturna perversitate obscuratam, cum Deus Moysi legem dedit, eam potiùs illustriorem reddidisse, quàm novam tulisse docendum est, ne fortè populus, cum audit legi Moysis derogatum esse, putet his legibus se non teneri. Certissimum enim est, non propterea his præceptis parendum esse, quòd

per Moysen data sunt; sed quòd omnium animis ingenita, & per Christum Dominum explicata sunt & confirmata.

4 *Quomodo ad legem servandam ab ipso legis auctore populus excitari possit.*

Juvabit tamen plurimùm, & ad persuadendum magnum habebit momentum illa cogitatio, Deum esse qui legem tulit; de cujus sapientia, & æquitate dubitare non possumus, neque ejus infinitam vim, atque potentiam effugere. Quare cum per Prophetas Deus juberet servari legem, dicebat se Dominum Deum esse: & in ipso Decalogi exordio: *Ego sum Dominus Deus tuus*: & alibi, *Si Dominus ego sum, ubi est timor meus?*

5 *Quantum sit beneficium legem à Deo accepisse.*

Non solùm autem excitabit fidelium animos ad servanda Dei præcepta, sed ad gratiarum etiam actionem, quòd suam Deus, quæ salutem nostram contineret, voluntatem explicarit. Quare non uno loco Scriptura maximum hoc beneficium declarans, populum commonefacit, ut suam dignitatem, ac Dei beneficentiam cognoscat. Veluti in Deuteronomio: *Hæc est*, inquit, *vestra sapientia, & intellectus coram populis, ut audientes universi præcepta hæc, dicant: En populus sapiens, intelligens, gens magna.* Et rursus in Psalmis: *Non fecit taliter omni nationi, & judicia sua non manifestavit eis.*

6 *Quare tanta majestate legem suam Israelitis olim Deus tradere voluerit.*

Verùm si Parochus præterea rationem latæ legis ex Scripturæ auctoritate demonstrarit, facilè intelligent fideles quàm piè, ac suppliciter acceptam Dei legem colere oporteat. Triduò enim antequam ferretur lex Dei, jussum dictum est omnibus, ut vestimenta lavarent, uxores non attingerent, quò sanctiores, ac paratiores essent ad accipien-

que muy cierto es que no se ha de obedecer, á estos mandamientos por haber sido dados por medio de Moises, sino por haber nacido con nosotros mismos, y haber sido explicados y confirmados por Cristo Señor nuestro.

4 *Cómo se excitará á guardar la ley por ser Dios el autor.*

Muchísimo valdrá y será de gran peso para persuadir la observancia de la ley esa consideracion de ser el que la puso el mismo Dios, de cuya sabiduría y equidad no podemos dudar, como ni tampoco huir de su infinita virtud y poder. Por eso cuando su Magestad mandaba por los Profetas que se guardase la ley, decia: *Que él era el Señor Dios*. Y en el mismo principio del Decálogo dice: *Yo soy tu Dios y Señor*. (*Exod.* 20.) Y en otra parte: *Si yo soy el Señor, ¿dónde está mi temor?* (*Malach.* 1.)

5 *Cuán grande beneficio de Dios fue darnos su ley.*

Mas no solo despertará los ánimos de los fieles para guardar los mandamientos de Dios, sino para rendirle humildes gracias, el habernos manifestado su voluntad, en la cual se contiene nuestra salud. Por esto declarando la sagrada Escritura en varios lugares este gran beneficio, previene al pueblo que reconozca su dignidad y la liberalidad del Señor, como cuando dice: *Esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia á vista de los pueblos, que oyendo ellos todos estos preceptos, digan: ¡hé aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande es esta!* (*Deut.* 4.) Y tambien en un Salmo: *No lo ha hecho así con otra nacion ninguna, ni les manifestó sus juicios.* (*Ps.* 147.)

6 *Por qué se dió la ley á los Israelitas con tanta magestad.*

Y si á demas de esto declarase el Párroco, segun la autoridad de la Escritura, el modo y circunstancias con que se dió la ley, facilmente entenderán los fieles, con cuánta devocion y rendimiento se debe venerar esta ley recibida de Dios. Por tres dias antes que se promulgara se mandó á todos de parte de Dios, que lavasen sus vestidos, y se abstuviesen del uso conyugal, (*Exod.* 19.) á fin de que es-

tuvieran más sántos y dispuestos para recibir la ley, y que acudieran al tercer dia. Siendo despues conducidos al monte, desde donde el Señor les habia de dar la ley por medio de Moises, á solo este se dijo que subiese al monte, porque vino Dios con magestad muy grande, y cercó aquel lugar de truenos, relámpagos, fuego y nieblas espesas, y empezó á hablar con Moises y le dió las leyes. Y no por otra causa quiso hacer esto la Sabiduría divina, que para amonestarnos con cuán puro y humilde corazon debe ser recibida la ley del Señor, y que si despreciamos sus preceptos, nos amenaza la divina justicia con las penas que tiene decretadas.

7 *La ley promulgada con tanto terror se cumple por amor.*

Pero añadiendo mas, muestre tambien el Párroco que los mandamientos de la ley no tienen dificultad, que aun con sola esta razon de S. Agustin podrá enseñarlo: dice así: *¿Cómo, pregunto, se dice que es imposible al hombre amar? ¿amar, vuelvo á decir, á su Criador, liberalísimo y amantísimo Padre, y luego tambien amar su misma carne en sus hermanos? Pues el que ama, cumplió la ley.* (*Serm.* 61 *de Temp.* & 47 *de Sanc.*) Por esto afirma claramente el Apóstol S. Juan, que los preceptos de Dios no son pesados. (1 *Joan.* 5.) Y segun S. Bernardo, cosa ninguna pudo pedirse al hombre, ni mas justa, ni mas digna, ni mas provechosa para él. (*De Dilig. Deo, in princip.*) Por esta razon maravillado S. Agustin de la suma benignidad de Dios, habla con su Magestad de este modo: *¿Qué es el hombre, Señor, para que tú desees ser amado por él, y si no lo hace, le amenazas con gravísimas penas? ¿No es harta pena el que no te ame yo?* (*L.* 1 *de Confess. c.* 5.)

Y si alguno se escusa con que la corrupcion de la naturaleza le impide amar á Dios, se ha de enseñar que Dios que demanda el amor, le infunde en nuestros corazones por su divino Espíritu, y que el Padre celestial da este su Espíritu bueno á los que se le piden; (*Luc.* 11.) de manera que con razon oraba así S. Agustin: *Da, Señor, lo que mandas,*

dam legem, ut ad diem tertium adessent. Deinde cum ad montem essent adducti, unde Dominus illis legem per Moysen erat laturus, uni Moysi dctum est, ut in montem ascenderet, quò Deus maxima cum majestate venit, & locum tonitruis, fulgoribus, igne, densisque nebulis circumfudit, ac loqui cum Moyse cœpit, eique leges dedit. Quod divina Sapientia nullam aliam ob causam factum voluit, nisi nos ut moneret, casto, humilique animo legem Domini accipiendam esse; quòd si præcepta negligeremus, paratas nobis à divina justitià pœnas imminere.

7 *Quomodo lex tanto terrore promulgata ab hominibus impleri possit: & quòd nihil amore facilius sit.*

Quin etiam legis jussa difficultatem non habere ostendat Parochus: quod vel una hac ratione ex S. Augustino docere poterit, cum inquit: *Quì quæso, dicitur imposibile esse homini amare? amare, inquam, Creatorem beneficum, patrem amantissimum, deinde etiam & carnem suam in fratribus suis? at verò qui diligit, legem implevit.* Quare Joannes Apostolus, præcepta Dei gravia non esse, apertè testatur. Nihil enim justius, nihil cum majori dignitate, nihil majori cum fructu ab homine, teste B. Bernardo, exigi potuisset. Quamobrem summam Dei benignitatem admiratus est Augustinus, sic ipsum Deum affatus: *Quid tibi sum ipse ut amari te à me jubeas, & nisi faciam irascaris mihi, & ingentes mineris miserias? parvane ipsa est miseria, si non amem te?*

Quòd si quis eam afferat excusationem, impediri se quominùs Deum amet infirmitate naturæ, docendum est, Deum, qui amorem requisivit, amoris vim inserere cordibus per Spiritum Sanctum suum. Hic autem Spiritus bonus petentibus à Patre cœlesti datur: ut meritò sanctus Augustinus precatus sit: *Da quod jubes, & jube quod vis.* Quia igitur

Dei auxilium præstò nobis est, maximè post Christi Domini mortem, per quam princeps hujus mundi ejectus est foras, non est quòd quisquam rei difficultate deterreatur. Nihil enim est amanti difficile.

8 *Teneanturne omnes homines necessariò ad legis observationem.*

Præterea ad eamdem rem persuadendam plurimùm valebit, si explicabitur necessariò legi obtemperandum esse: præsertim cum nostris temporibus non defuerint, qui, sive facilis, sive difficilis lex sit, ad salutem tamen nequaquam necessariam esse, impiè, & magno ipsorum malo dicere non sunt veriti. Quorum nefariam, impiamque sententiam sacræ Scripturæ testimoniis Parochus confutabit, ejusdem maximè Apostoli, cujus illi auctoritate impietatem suam tueri conantur. Quid igitur ait Apostolus? Non præputium, non circumcisionem quidquam esse, sed observationem mandatorum Dei. Quòd verò eamdem sententiam alibi repetit, & novam creaturam in Christo tantùm dicit valere, intelligimus planè eum novam creaturam in Christo dicere, qui mandata Dei observat. Is enim qui habet mandata Dei, ac servat, diligit Deum; Domino ipso teste apud Joannem: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.* Nam etsi justificari potest homo, & ex impio fieri pius, antequam singula legis præcepta externis actionibus impleat; tamen fieri non potest, ut qui per ætatem ratione uti queat, ex impio fiat justus, nisi animum habeat paratum ad omnia præcepta Dei servanda.

9 *Quos fructus consequantur qui legem divinam observant.*

Ad extremum verò, ne quid prætermittat Parochus quo fidelis populus adducatur, ut legem servet, quàm sint ejus uberes, suavesque fructus demonstrabit. Quod facilè poterit ex iis, quæ Psalmo decimo octavo scripta sunt, probare. In eo enim legis Dei laudes celebrantur:

y manda lo que quieras. (*Lib.* 10 *de Confess.* c. 29.) Y como este auxilio de Dios le tenemos pronto, mayormente despues de la muerte de Cristo Señor nuestro, por la cual el príncipe de este mundo fue echado fuera, (*Joann.* 12.) ninguno tiene porqué acobardarse aterrado de la dificultad, porque todo es fácil para el que ama.

8 *Todos son obligados á guardar la ley.*

Sobre todo lo dicho aprovechará muchísimo para persuadir el mismo intento, explicar que es indispensable obedecer á la ley, y mucho mas no faltando en nuestros tiempos hombres que ímpiamente y con gran daño suyo no se avergonzaron decir, que ya fuese fácil, ya dificil la ley, en manera ninguna era necesaria para la salud. Cuya malvada y pérfida sentencia confutará el Párroco con testimonios de la sagrada Escritura, y señaladamente del Apóstol, con cuya autoridad pretenden ellos defender su error. ¿Que dice pues el Apóstol? *Que el prepucio nada es, y la circuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.* (1 *Cor.* 7.) Y cuando en otra parte repite la misma sentencia, y dice: *Que en Cristo solo vale la nueva criatura*, (*Galat.* 6.) llanamente entendemos que llama *nueva criatura en Cristo* al que guarda los mandamientos de Dios. *Porque aquel ama á Dios que tiene y guarda sus mandamientos.* (*Joan.* 14.) Y el mismo Señor dice por S. Juan: *Si alguno me ama guardará mi ley.* (*Ibid.*) Porque aunque puede el hombre ser justificado y hecho de malo bueno antes de cumplir con acciones externas cada uno de los mandamientos de la ley, sin embargo es imposible justificarse el que tiene ya uso de razon, si no tuviere preparado el ánimo para guardar todos los mandamientos de Dios.

9 *Qué frutos consiguen los que guardan la ley de Dios.*

Ultimamente para que nada se le quede al Párroco á fin de atraer á los fieles á observar la ley, hará ver cuán copiosos y cuán suaves son sus frutos, lo que fácilmente podrá probar con las cosas que estan escritas en el Salmo 18. Porque allí se celebran las alabanzas de la ley de Dios; entre las

cuales esta es la mayor, y la que declara mucho mas la magestad y gloria del Señor, que los mismos cuerpos celestiales con toda su hermosura y concierto. Porque aunque estos de tal modo pusieron en admiracion aun á las naciones bárbaras, que las obligaron á conocer la gloria, sabiduría y poder del artífice y criador de todo; pero la *ley del Señor convierte á Dios las almas*. Porque conociendo por medio de la ley los caminos de Dios y su voluntad santísima, enderezamos nuestros pasos por la senda del Señor. Y como solo son verdaderamente sabios los que temen á Dios, luego le atribuye *que da sabiduría á los pequeñuelos*. Y por esto los que guardan la ley de Dios son colmados de verdaderos gozos y del conocimiento de los misterios divinos, y demas de esto de regalos y premios muy grandes, así en esta vida como en la otra.

10 *Haciendo todas las cosas la voluntad de Dios, muy justo es que la haga el hombre.*

Mas no habemos de guardar esta ley tanto por causa de nuestra utilidad, cuanto por amor de Dios, quien se dignó descubrir por ella su voluntad á los hombres. Porque si la cumplen las demas criaturas, mucho mas justo es que la cumplamos nosotros.

Ni tampoco debe pasarse por alto que en esto mostró Dios señaladamente su clemencia hácia nosotros y las riquezas de su suma bondad; pues pudiendo obligarnos á guardar su ley, y que sirviésemos para gloria suya sin premio ninguno, quiso sin embargo juntar su gloria con nuestra utilidad; de manera, que lo mismo que era glorioso para su Magestad, fuese provechoso para nosotros. Y como este provecho es en sumo grado aventajado y crecido, enseñará el Párroco lo que dijo por último el Profeta: *Que en guardar estas leyes, es mucho el galardon.* Porque no solamente nos estan prometidas aquellas bendiciones que parece se ordenaban mas á la felicidad eterna, como ser benditos en la ciudad y benditos en el campo, (*Deuter*. 28.) sino tambien aquel *jornal copioso y aquella medida buena, enchida, atestada, colmada, y rebosando por todas partes que*

quarum hæc est vel maxima, quæ Dei gloriam & majestatem multò ampliùs explicat, quam decore suo, atque ordine faciant ipsa cœlestia corpora; quæ ut omnes quamvis barbaras nationes in sui admirationem rapiunt, ita efficiunt ut rerum omnium Opificis & Conditoris gloriam, sapientiam, ac potentiam agnoscant. At lex quidem Domini convertit animas ad Deum. Agnoscentes enim vias ejus, & Dei sanctissimam voluntatem per legem, convertimus pedes nostros in vias Domini. At quia soli timentes Deum verè sapientes sunt, hoc illi deinceps tribuit, ut sapientiam præstet parvulis. Hinc veris gaudiis, & mysteriorum divinorum cognitione, ingentibus præterea voluptatibus, & præmiis & in hac vita, & in futuro sæculo illi cumulantur, qui Dei legem observant.

10 *Cum omnia voluntatem Dei faciant, hominem eamdem voluntatem sequi æquissimum ostenditur.*

Nec verò tam nostræ utilitatis gratia, quàm Dei causa nobis est servanda lex, qui suam hominum generi in lege voluntatem aperuit: quam cum cæteræ creaturæ sequantur, hominem ipsum eamdem sequi multò est æquius.

Ne id quidem silentio prætereundum est, vel in hoc maximè Deum suam in nos clementiam, & summæ bonitatis divitias ostendisse, quòd cum sine ullo præmio nos potuisset, ut suæ gloriæ serviremus, cogere, voluit tamen gloriam suam cum utilitate nostra conjungere, ut quod homini utile, idem Deo esset gloriosum. Quoniam igitur id maximum, & preclarissimum est, docebit Parochus, ut à Propheta ultimo loco dictum est, in custodiendis illis retributionem multam esse. Non enim illæ tantùm nobis benedictiones promissæ sunt, quæ ad terrenam felicitatem magis spectare videbantur, ut benedicti simus in civitate, & benedicti in agro, sed copiosa merces in cœlis, & mensura bona, conferta, coagitata, & supereffluens proposita est, quam piis & justis actionibus meremur, divinæ

misericordiæ adjumento.

11 *Quo pacto lex Moysis omnium ætatum homines obliget, quaque occasione Israelitis promulgata fuerit.*

Quamvis hæc lex judæis in monte à Domino data fuerit; tamen quoniam natura omnium mentibus multò ante impresa, & consignata erat, atque ob eam rem Deus universos homines illi parere perpetuò voluit, plurimùm proderit verba illa, quibus, Moyse ministro, atque interprete, hebræis promulgata est, & populi israelitici historiam, quæ mysteriorum plena est, diligenter explicare.

Principiò narrabit ex omnibus nationibus, quæ sub cœlo erant, unam Deum delegisse, quæ orum habuit ab Abraham, quem peregrinum esse voluit in terra Chanaan; cujus possessionem cum ei pollicitus esset, tamen & ille & posteri ejus ampliùs quadringentos annos vagi fuerunt, antequam promissam terram incolerent: in qua quidem peregrinatione numquam curam eorum dimisit. Transibant quidem illi *de gente in gentem*, *& de regno ad populum alterum*; sed numquam illis injuriam fieri passus est, imò verò in Reges animadvertit. Priusquam autem in Ægyptum descenderet, virum præmisit, cujus prudentia & illi, & ægyptii fame liberarentur. In Ægypto verò ea illos benignitate complexus est, ut repugnante, & ad illorum perniciem incumbente Pharaone, mirum in modum augerentur: & cum valde affligerentur, ac tamquam servi durissimè tractarentur, Ducem Moysen excitavit, qui eos in manu potenti educeret. Hujus præcipuè liberationis initio legis meminit Dominus, his verbis: *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Ægypti, & de domo servitutis.*

12 *Cur judæi in populum à Deo delecti fuerint.*

está propuesta en los cielos, (*Matt.* 5.) y que la merecemos con obras virtuosas y justas, ayudados de la misericordia de Dios.

11 *Cómo la ley de Moyses obliga á todos los hombres, y por qué ocasion fue dada á los Israelitas.*

Aunque esta ley fue dada por el Señor á los judios en el monte, estaba sin embargo mucho antes impresa y sellada por la misma naturaleza en las almas de todos, y por esta razon quiso Dios que perpetuamente la obedeciesen todos los hombres Por tanto será muy provechoso explicar con cuidado las palabras con que fue promulgada á los hebreos siendo Moyses el ministro é intérprete, como tambien la historia del pueblo de Israel, que está llena de misterios.

Primeramente referirá el Párroco que de todas las naciones que habia debajo del cielo escogió Dios una que descendia de Abrahan, quien quiso que anduviese peregrinando por la tierra de Canaan, y le prometió que le pondria en posesion de ella; mas con todo eso él y sus descendientes anduvieron vagos por mas de 400 años antes de habitar en la tierra prometida. Es verdad que en esa peregrinacion nunca los desamparó su Magestad. Pasaban de gente á gente y de reino á reino; (*Psalm.* 104.) mas nunca permitió se les hiciese injuria, antes castigó á los reyes que se les oponian. Y primero que bajasen á Egipto, envió delante un varon, por cuya prudencia así ellos como los egipcios se librasen del hambre. (*Gen.* 45.) En Egipto los miró con tal benignidad, que persiguiéndoles Faraon y empeñado en acabar con ellos, se aumentaban maravillosamente. (*Exod.* 1.) Y cuando llegaron á verse en gran manera afligidos y tratados con toda crueldad como esclavos, les puso por caudillo á Moyses, que los sacase de allí con mano poderosa. Y de esta libertad señaladamente hace mencion el Señor al principio de la ley por estas palabras: *Yo soy tu Dios y Señor, que te saqué de la tierra de Egipto y de la casa de la servidumbre.* (*Ibid.* 20.)

12 *Por qué fueron los judios escogidos por Dios para pueblo suyo.*

Entre estas cosas lo que principalmente ha de advertir el Párroco es, que de todas las naciones fue una sola la escogida de Dios para llamarla pueblo suyo, y hacerse conocer y adorar por ella; no porque aventajase á las demas en santidad ó en grandeza, sino porque así plugo á su Magestad, como el mismo Señor se lo previno á los hebreos, (*Deut.* 9.) queriendo enriquecer y acrecentar aquella pobre y pequeña gente, para que su poder y bondad se hiciese mas notoria é ilustre entre todos. Siendo pues esta la condicion de aquellos hombres, con estos se estrechó, y á estos amó en tanto grado, que siendo Señor de cielos y tierra, no se desdeñaba ser llamado *Dios de ellos*, provocando á envidia á todas las demas naciones, para que al ver la prosperidad de los Israelitas, todas se redujesen al culto del verdadero Dios, al modo que tambien afirma san Pablo, que proponiendo él la felicidad de los gentiles, y el reconocimiento verdadero de Dios en que los habia instruido, provocaba á los de su nacion hebrea para que los imitasen. (*Roman.* 11.)

Ex his verò illud Parocho maximè animadvertendum est, unam à Deo ex universis nationibus delectam esse, quam populum vocaret suum, & cui se cognoscendum, & colendum præberet: non quòd cæteras justitia, aut numero vinceret, quemadmodum hebræos monet Deus; sed quòd ipsi Deo sic placuit, potiùs ut gentem inopem, & exiguam augeret, & locupletaret, quò ejus potentia, & bonitas notior apud omnes esset, & illorum. Cum ea igitur esset & illorum hominum conditio, iis conglutinatus est, & eos amavit, ita ut cum esset Dominus cœli & terræ, non confunderetur vocari Deus eorum, quo cæteras gentes ad æmulationem provocaret, ut perspecta Israelitarum felicitate, omnes homines ad veri Dei cultum se converterent: quemadmodum etiam Paulus testatur, se gentium felicitate proposita, & vera Dei cognitione, qua eas instruxerat, ad æmulationem carnem suam provocare.

13 *Por qué fueron los hebreos atribulados tanto y por tan largo tiempo, antes que recibiesen la ley.*

A mas de esto enseñará á los fieles, que permitió Dios que los padres hebreos anduviesen peregrinando por mucho tiempo, y que sus descendientes fuesen oprimidos y molestados con tan dura esclavitud, para advertirnos que no se hacen amigos de Dios sino los enemigos del mundo y estraños de la tierra, y que entonces seremos mas fácilmente admitidos á la familiaridad con Dios, cuando nada comun tengamos con el mundo. Y tambien para que estando trasladados al culto de Dios, entendiésemos cuánto mas dichosos son los que le sirven, que al mundo, como nos lo amonesta la Escritura, diciendo: *Empero le servirán para que sepan la distancia de mi servidumbre á la del reino de la tierra.* (2 *Paralip.* 12.)

Demas de esto se explicará, que despues de mas de 400 años cumplió Dios su promesa, para que aquel pueblo se mantuviese con la fe y la esperanza. Porque quiere Dios

13 *Cur hebræi diu multùmque vexati sint, antequam legem acciperent.*

Deinde fideles docebit, Deum hebræos patres diu peregrinari passum esse: posteros etiam durissima servitute premi, divexarique permisisse ob eam rem, ut doceremur amicos Dei fieri non nisi mundi inimicos, ac peregrinos in terris: itaque in Dei familiaritatem faciliùs recipi, si nihil omnino nobis sit commune cum mundo: tum verò ut ad Dei cultum translati intelligeremus, quantò demum feliciores sint ii, qui Deo, quàm qui mundo serviunt. Cujus rei Scriptura nos commonet; inquit enim: *Verumtamen servient ei, ut sciant distantiam servitutis meæ, & servitutis regni terrarum.*

Præterea explicabit, post amplius quadringentis annis, Deum promissa præstitisse, ut ille populus fide, ac spe aleretur. Alumnos enim suos Deus à se perpetuò pendere vult; atque in ejus bonitate omnem spem

suam collocare, ut in primi præcepti explanatione dicetur.

14 *Cur tali loco, & tempore lex data fuerit.*

Postremò locum, ac tempus notabit, quibus hanc legem populus Israel à Deo accepit: nempe postquam eductus ex Egypto in desertum venit; ut beneficii recentis memoria allectus, & loci asperitate, in quo versabatur deterritus, ad accipiendam legem redderetur aptior. Homines enim iis maximè devinciuntur, quorum beneficentiam experti sunt, atque ad Dei præsidium confugiunt, cum se spe omni humana destitutos esse agnoscunt. Ex quo licet intelligere, fideles ad complectendam cœlestem doctrinam eò propensiores esse, quò se magis à mundi illecebris, & carnis voluptatibus abstraxerint: sicut per Prophetam dictum est: *Quem docebit scientiam, & quem intelligere facit auditum? Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus.*

que los suyos esten siempre pendientes de él, y que coloquen toda su esperanza en su bondad divina, como se dirá en la explicacion del primer mandamiento.

14 *Por qué fue dada la ley en tal lugar y tiempo.*

Por último, notará el lugar y tiempo en que el pueblo de Israel recibió esta ley de Dios, conviene á saber, despues que sacado de Egipto vino al desierto, para que atraido por una parte con la memoria del beneficio que acababa de recibir, y amedrentado por otra con la aspereza del lugar donde andaba, estuviese mas pronto para abrazar la ley. Porque se dejan los hombres obligar en gran manera de aquellos que les hacen beneficios; y entonces se refugian al socorro de Dios cuando se ven destituidos de toda esperanza humana. De donde se deja entender, que tanto mas apercibidos estarán los fieles para recibir la doctrina del cielo, cuanto mas apartados estuviesen de los embelesos del mundo y gustos de la carne, como lo escribió el Profeta: *¿A quién enseñará la ciencia, y á quién hará entender su doctrina? A los destetados de la leche y apartados de los pechos.* (*Isai.* 28.)

CAPITULO II.

DEL PRIMER MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

Yo soy tu Dios y Señor, que te saqué de la tierra de Egypto, de la casa de la servidumbre.

1 *Quid sibi istud exordium velit, & quænam in eo contineantur mysteria.*

Enitatur itaque Parochus, & quamtùm potest, efficiat, ut fidelis populus hæc verba semper in animo habeat, *Ego sum Dominus Deus tuus*; ex quibus intelligent, Legislatorem se Creatorem habere, à quo & conditi sunt, & conservantur; jureque illud usurpent: *Ipse est Dominus Deus noster, & nos populus pascuæ ejus, & oves manus ejus.* Quorum verborum vehemens, & frequens admonitio eam vim habebit, ut ad legem colendam fideles promptiores

1 *Qué significa este exordio, y qué misterios encierra.*

Haga pues el Párroco los esfuerzos posibles sobre que el pueblo fiel tenga siempre en su alma fijas estas palabras: *Yo soy tu Dios y Señor*; porque en ellas entenderán que tienen por Legislador á su mismo Criador, por quien fueron formados y por quien son mantenidos; y con razon dirán: *Este mismo es nuestro Dios y Señor, y nosotros el pueblo que apacienta y las ovejas de su manada.* (*Psalm.* 94.) Porque la viva y continuada repeticion de estas palabras será muy eficaz para hacerlos mas prontos á venerar la ley, y re-

traerlos de los pecados. Lo que se sigue: *Que te saqué de la tierra de Egipto*, *de la casa de la servidumbre*, aunque parece que solo conviene á los judios que fueron rescatados de la denominacion de los egipcios, sin embargo si miramos al misterio que ahí está escondido de la redencion universal, mucho mas pertenece álos cristianos, pues son redimidos, no de la servidumbre de Egipto, sino de la region del pecado, y sacados por Dios del poder de las tinieblas, son trasladados al reino del hijo de su amor. (*Colos.* 1.) Contemplando Jeremias la grandeza de este beneficio, la anunció diciendo: *He aquí vienen dias*, *dice el Señor*, *y no se dirá mas*: *Vive el Señor*, *que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto*; *sino vive el Señor*, *que sacó á los hijos de Israel de la tierra del aquilon*, *y de todas las tierras adonde los habia arrojado*, *y volverlos hé á su tierra*, *la que di á sus padres. He aquí yo envio muchos pescadores*, *dice el Señor*, *y pescarlos han*, *&c.* (*Jerem.* 16.) Porque el benignísimo Padre por medio de su hijo *juntó en uno los hijos de Dios*, *que andaban descarriados*, (*Joann.* 11.) para que ya no como siervos del pecado, sino de la justicia, *le sirvamos en santidad y justicia delante de él todos los dias de nuestra vida.* (*Luc.* 1.)

2 *De los afectos que deben sacar los fieles de este exordio del Decálogo.*

Por esto en toda tentacion opondrán los fieles como un escudo aquello del Apóstol: *Los que ya estamos muertos para el pecado ¿cómo todavia viviremos en él? Ya no somos nuestros*, *sino de aquel que murió y resucitó por nosotros.* (*Roman.* 9.) Este es nuestro Dios y Señor, que nos compró para sí á costa de su sangre. ¿Cómo podremos pecar contra nuestro Dios y Señor, y volver de nuevo á crucificarle? (*Hebræor.* 6.) Ya pues como verdaderamente libres, y con aquella libertad con que Cristo nos libró, así como habíamos entregado nuestros miembros para servir á la maldad; así ahora los entreguemos para servir á la justicia en santificacion. (*Rom.* 6.)

reddantur, & à peccatis abstineant. Quod autem sequitur: *Qui eduxi te de terra Ægypti*, *de domo servitutis*, etsi judæis tantùm videtur convenire ægyptiorum dominatu liberatis; tamen, si interiorem salutis universæ rationem spectemus, multò magis ad christianos homines pertinet, qui non ex ægyptiaca servitute, sed è peccati regione, & potestate tenebrarum à Deo erepti, atque in regnum filii dilectionis suæ translati sunt. Cujus beneficii magnitudinem intuens Jeremias prædixit illud: *Ecce dies veniunt*, *dicit Dominus*, *& non dicetur ultra*, *vivit Dominus*, *qui eduxit filios Israel de terra Ægypti*, *sed*, *vivit Dominus*, *qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis*, *& de universis terris*, *ad quas ejeci eos*, *& reducam eos in terram suam*, *quam dedi patribus eorum. Ecce ego mittam piscatores multos*, *dicit Dominus*, *& piscabuntur eos*, & quæ sequuntur. Pater enim indulgentissimus per Filium suum, filios qui erant dispersi, congregavit in unum, ut jam non ut servi peccati, sed justitiæ, *serviamus illi in sanctitate*, *& justitia coram ipso omnibus diebus nostris.*

2 *Quomodo ex principio hujus Decalogi fideles affici debeant.*

Quare fideles omnibus tentationibus opponent, tamquam clypeum illud Apostoli: *Qui mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo? Jam non sumus nostri*, *sed ejus qui pro nobis mortuus est*, *& resurrexit. Ipse est Dominus Deus noster*, *qui nos suo sanguine sibi acquisivit*: *quomodo peccare poterimus in Dominum Deum nostrum*, *ipsum iterum cruci affigere?* Ut igitur verè liberi, & ea quidem libertate, qua nos Christus liberavit, sicut exibueramus membra nostra servire injustitiæ, ita exhibeamus servire justitiæ in sanctificationem.

NON HABEBIS DEOS ALIENOS CORAM me.

3 *Quid hoc primum præceptum observandum, fugiendumve complectatur.*

Priorem in Decalogo locum obtinere, quæ ad Deum pertinent, posteriorem verò quæ ad proximum, docebit Parochus; quia eorum, quæ proximo præstamus, causa Deus est. Tum enim ex Dei præcepto proximum diligimus, cum propter Deum diligimus; ea verò sunt priori tabula descripta. Secundo loco in verbis iis quæ proposita sunt, duplex contineri præceptum, ostendet; quorum alterum jubendi, alterum prohibendi vim habet. Nam quod dicitur, *Non habebis deos alienos coram me*, eam habet sententiam conjunctam, *Me verum Deum coles; alienis diis cultum non adhibebis.*

4 *Quomodo hoc præcepto fides, spes, & charitas contineantur.*

In priori autem continetur præceptum fidei, spei, & charitatis. Nam cum Deum dicimus immovilem, perpetuò eumdem manentem, fidelem, rectum, sine ulla iniquitate confitemur; ex quo oraculis ejus assentientes, omnem ipsi fidem, & auctoritatem tribuamus necesse est. Qui verò omnipotentiam, clementiam, & ad beneficiendum facilitatem, ac propensionem illius considerat, poteritne spes omnes suas in illo non collocare? At si bonitatis & dilectionis ipsius effusas in nos divitias contempletur, illum poteritne non amare? Hinc est illud prœmium, hinc illa conclusio, qua in præcipiendo, mandandoque in Scriptura utitur Deus, *Ego Dominus.*

5 *Præceptum hoc, ut negativum est, exponitur.*

Altera autem præcepti pars illa est, *Non habebis deos alienos coram me*; qua loquendi formula Legislator usus est, non quòd satis explicata non esset hæc sententia affirmatione præcepti in hunc modum, *Me unum Deum coles*: si enim Deus est, unus est: sed propter cæcitatem

NO TENDRAS DIOSES AGENOS DELANTE DE mí.

3 *Qué es lo que manda, y qué lo que veda este primer mandamiento.*

Enseñará el Párroco que en el Decálogo tienen el primer lugar las cosas que pertenecen á Dios, y el segundo las que tocan al prójimo. Porque Dios es la causa de lo que hacemos por el prójimo. Y entonces amamos al prójimo segun el mandamiento de Dios, cuando le amamos por Dios. Y así estos tres preceptos que pertenecen á Dios, estan escritos en la primera tabla. Luego declarará que en las palabras susodichas hay dos mandamientos, uno de los cuales es afirmativo y otro negativo. Porque el decir: *No tendrás dioses agenos delante de mí*, hace este sentido: *A mí me adorarás como á verdadero Dios, y no adorarás dioses agenos.*

4 *Aquí se contienen los preceptos de fe, esperanza y caridad.*

En el primero se encierran los preceptos de *fe, esperanza y caridad.* Porque si le llamamos *Dios*, le confesamos inmoble, inalterable, que eternalmente permanece el mismo, fiel y recto sin defecto alguno. De donde se sigue necesariamente, que creyendo sus palabras, le demos entera fe y autoridad. Y el que está confesando su omnipotencia, clemencia, facilidad é inclinacion para hacer bien, ¿podrá menos de colocar en él todas sus esperanzas? Y si contempla las riquezas de su bondad y amor derramadas sobre nosotros, ¿podrá dejarle de amar? Por eso cuando su Magestad ordena y manda alguna cosa en las Escrituras, ya sea al principio, ya sea al fin, usa de estas palabras: *Yo soy el Señor.*

5 *Explícase este precepto como negativo.*

La segunda parte del mandamiento es: *No tendrás dioses agenos delante de mí.* De este modo de hablar se valió el legislador, no porque no estuviese bastantemente explicado esto en el precepto afirmativo, que dice: *A mí adorarás como á solo Dios.* Porque si es Dios, es uno solo; sino por la ceguedad

de muchísimos que antiguamente confesando que adoraban al verdadero Dios, al mismo tiempo veneraban muchos dioses, y de estos hubo muy muchos entre los hebreos, los cuales, como Elias les echaba en cara, cojeaban de ambos pies, (3. *Reg.* 18.) y tambien lo hicieron los samaritanos, que adoraban al Dios de Israel, y juntamente á los dioses de los gentiles.

6 *Este precepto se ha de tener por el mayor de todos.*

Explicadas estas cosas se ha de añadir, que este mandamiento es el primero y el mayor de todos, no solo en el órden, sino tambien en la naturaleza, dignidad y excelencia. Porque por infinitas razones debemos amar y respetar á Dios mas que á todos los señores y reyes. Porque su Magestad nos crió, nos gobierna, nos mantuvo en el vientre de nuestra madre y de allí nos sacó á esta luz, nos da la vida, y nos provee de todo lo necesario para sustentarla.

7 *Quiénes pecan contra este mandamiento.*

Pecan contra este mandamiento los que no tienen fe, esperanza y caridad, cuyo pecado se extiende mucho. Porque estan comprehendidos en él los que caen en heregía, los que no creen las cosas que la santa madre Iglesia propone que deben creerse, los que dan crédito á sueños, agüeros y demas cosas vanas, los que desesperan de su salvacion y no confian en la divina bondad, los que ponen su esperanza solo en sus riquezas, salud y fuerzas corporales: de lo cual tratan largamente los que han escrito de vicios y pecados.

8 *Del culto de los Santos, que no se opone á este precepto.*

Tambien se ha de enseñar con todo cuidado en la explicacion de este precepto, que no se opone á esta ley la veneracion é invocacion de los santos Angeles y de las almas bienaventuradas que estan gozando de Dios, ni el culto que á sus cuerpos y cenizas dió siempre la Iglesia católica. Porque ¿quién será tan loco, que mandando el Rey que ninguno se porte como tal, ni permita ser tratado con aparato y honores regios, juzgue

plurimorum, qui olim verum se Deum colere profitebantur, multitudinem tamen deorum venerabantur. Cujusmodi inter hebræos ipsos permulti fuerunt, qui, ut Elias eis objiciebat, in duas partes claudicabant; quod & Samaritæ fecerunt, qui Deum Israelis, & Deos gentium colebant.

6 *Quomodo hoc præceptum omnium maximum censendum sit.*

His explicatis addendum erit, hoc præceptum esse omnium primum, & maximum, non ordine tantum ipso, sed ratione, dignitate, & præstantia. Debet enim Deus obtinere apud nos infinitis partibus majorem, quàm Domini, quàm Regis charitatem, & auctoritatem. Ipse nos creavit, idem gubernat; ab eo in utero matris nutriti, atque inde hanc in lucem educti sumus; ipse nobis ad vitam, victumque res subpeditat necessarias.

7 *Qui præcipuè sint rei violati hujus præcepti.*

Peccant autem in hoc præceptum, qui fidem, spem, & charitatem non habent: quorum peccatum latissime patet. Sunt enim in hoc numero qui in hæresim labuntur; qui non credunt ea, quæ sancta mater Ecclesia credenda proponit; qui somniis, auguriis, cæterisque vanissimis rebus fidem habent; qui de sua salute spem abjiciunt, nec divinæ bonitati confidunt; qui divitiis tantùm, qui corporis valetudine, ac viribus nituntur: quæ fusiùs ab iis explicata sunt, qui de vitiis, & peccatis conscripserunt.

8 *Non adversatur huic præcepto cultus, qui ex recepto Ecclesiæ usu Sanctis tribuitur.*

Verùm illud etiam in hujus præcepti explicatione accuratè docendum est, venerationem, & invocationem sanctorum Angelorum, ac beatarum animarum, quæ cœlesti gloria perfruuntur, aut etiam corporum ipsorum, sanctorumque cinerum cultum, quem semper catholica Ecclesia adhibuit, huic legi non repugnare. Quis enim adeo demens est, qui

edicente Rege, ne se pro Rege quisquam gerat, aut regio cultu, atque honore affici patiatur, continuò putet nolle Regem suis ut Magistratibus honos deferatur? Etsi enim Angelos christiani adorare dicuntur exemplo sanctorum veteris Testamenti; non eam tamen illis venerationem adhibent, quam Deo tribuunt. Quòd si legimus interdum Angelos recusasse, ne se homines venerarentur, eò fecisse intelligendum est, quòd sibi eum honorem haberi nolebant, qui soli Deo deberetur.

9 *Quomodo sanctos Angelos colere liceat, ex Scripturis ostenditur.*

Spiritus enim Sanctus, qui ait, *Soli Deo honor, & gloria*, idem præcepit, ut honore parentes, & seniores afficeremus. Sancti præterea viri, qui Deum unum colebant, reges tamen, ut est in divinis litteris, adorabant, id est, supplices venerabantur. Quòd si reges, per quos Deus mundum gubernat, tanto honore afficiuntur; angelicis spiritibus, quos Deus ministros suos esse voluit, & quorum opera non modò ad Ecclesiæ suæ, sed etiam ad reliquarum rerum gubernationem utitur, quorumque ope maximis tum animæ, tum corporis periculis quotidie liberamur, etiamsi se nobis in conspectum non dent, tantò majorem honorem non habebimus, quantò beatæ illæ Mentes dignitate regibus ipsis antecellunt? Adde charitatem, qua nos diligunt, qua ducti pro iis provinciis, quibus præsunt, ut ex Scriptura facilè intelligitur, preces fundunt: quod etiam præstare iis, quorum sunt ipsi custodes, ne dubitandum quidem est; nostras enim preces Deo offerunt, & lacrymas. Quamobrem in Evangelio docuit Dominus pusillos scandalizandos non esse, quòd *Angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris, qui in cælis est.*

10 *Invocandos esse Sanctos Angelos, ex Scripturis probatur.*

Invocandi itaque sunt, quòd &

al punto que el Rey no quiere que se tenga respeto á sus Magistrados? Es cierto que los cristianos, imitando á los Santos del Testamento viejo, adoran á los Angeles; mas no por eso les dan la veneracion que tributan á Dios. Y si alguna vez leemos haber rehusado los Angeles que los adorasen los hombres, (*Apoc.* 19 & 22.) se ha de entender que lo hicieron, porque no querian se les diese aquel honor que á solo Dios es debido.

9 *Muéstrase por las Escrituras que es lícito adorar á los Angeles.*

Porque el Espíritu Santo que dice: *A solo Dios sea el honor y gloria*, (1 *Tim.* 1.) él mismo nos manda honrar á los padres y ancianos. Demas de esto, aquellos santos varones que solamente adoraban á un Dios, adoraban tambien á los reyes, como consta de las divinas letras, (*Exod.* 20; *Levit.* 19; *Deut.* 5.) esto es, los veneraban con rendimiento. Pues si son tratados con tanto honor los reyes, por quienes Dios gobierna el mundo, á aquellos angélicos espíritus, los que quiso Dios que fuesen sus ministros y de cuyo medio se vale, no solo para el gobierno de su Iglesia, sino tambien de todas las demas cosas, y por cuyo favor somos cada dia librados de peligros muy grandes, así de cuerpo como de alma, aunque no se dejen ver de nosotros, ¿por qué no les daremos honra tanto mayor, cuanto aquellas bienaventuradas inteligencias aventajan en dignidad á los reyes mismos? Júntase á esto la caridad con que nos aman, y que movidos de ella ruegan á Dios por aquellas provincias que estan á su cargo, como fácilmente se entiende por la Escritura: (*Daniel* 10.) ni debemos dudar que hacen lo mismo por aquellos que guardan, pues presentan á Dios nuestras oraciones y lágrimas, (*Tob.* 11.) Así enseñó el Salvador en el Evangelio, que no se escandalizase á los pequeñuelos, porque sus Angeles en los cielos estan siempre viendo la cara del Padre celestial. (*Matt.* 18.)

10 *Pruébase que han de ser invocados los santos Angeles.*

Han de ser pues invocados los santos An-

geles, así porque estan perpetuamente gozando de Dios, como por lo muy gustosos que abrazan el patrocinio de nuestra salvacion, de que estan encargados. De esta invocacion nos da testimonio la divina Escritura. Porque Jacob pidió al Angel con quien habia luchado, que le bendijera, y aun le precisó, protestándole que no le dejaria mientras no le echase su bendicion. (*Genes.* 32.) Y no solo quiso que se la diese aquel con quien estaba, sino tambien otro á quien de ningun modo veia, cuando dijo en otra ocasion: *El Angel que me libró de todos los males, bendiga á estos niños.* (*Ibid.* 48.)

11 *Por invocar á los Santos y venerar sus reliquias en nada se menoscaba el honor de Dios.*

De aquí tambien se sigue que está tan lejos de menoscabarse la gloria de Dios por honrar é invocar á los Santos que murieron en el Señor, y por venerar sus reliquias y cenizas, que antes por eso mismo se aumenta tanto mas, cuanto mas despierta y confirma la esperanza de los hombres y los exhorta á su imitacion. Y asi comprueban esta práctica los Concilios Niceno segundo, Gangrense y Tridentino, y la autoridad de los santos Padres.

12 *Con qué pruebas señaladamente se ha de establecer la invocacion de los Santos.*

Y á fin de que el Párroco quede mas instruido para refutar á los que contradicen á esta verdad, lea señaladamente á los santos Gerónimo contra Vigilancio y al Damasceno. A cuyas razones se junta lo principal, que es la costumbre recibida de los Apóstoles, y perpetuamente retenida y conservada en la Iglesia de Dios. ¿Y qué otra prueba se puede desear mas firme ó mas clara que el testimonio de la Escritura divina, la cual celebra maravillosamente las alabanzas de los Santos? Porque hay elogios divinos de algunos Santos, cuyos loores siendo aplaudidos por las sagradas letras, ¿por qué los hombres no deberán tratarlos con singular honor? Aunque tambien deben ser venerados é invocados, porque estan de contínuo rogando á Dios por la salud de los hombres, y por sus méritos y valimiento nos hace su Ma-

perpetuò Deum intuentur, & patrocinium salutis nostræ sibi delatum libentissimè suscipiunt. Extant divinæ Scripturæ testimonia hujus invocationis. Jacob enim ab Angelo, quocum luctatus fuerat petit, ut sibi benedicat, imò etiam cogit; se enim non dimissurum illum profitetur, nisi benedictione accepta; neque eam solùm sibi ab eo tribui voluit, quem intuebatur, sed ab eo etiam, quem minimè videbat, tum cum dixit: *Angelus, qui eruit me de cunctis malis, benedicat pueris istis.*

11 *Sanctorum invocatione, & reliquiarum veneratione nihil honori Dei detrahitur.*

Ex quibus etiam colligi poterit tantùm abesse, ut Sanctis, qui in Domino dormierunt, honore afficiendis, atque invocandis, & sacris eorum reliquiis, cineribusque venerandis, Dei gloria minuatur; ut eò maximè augeatur, quò magis hominum spem excitat, confirmat & ad Sanctorum imitationem cohortatur. Quod officium Niceno altero, & Gangrensi, ac Tridentino Conciliis, & sanctorum Patrum auctoritate comprobatur.

12 *Quibus potissimùm argumentis Sanctorum invocatio stabilienda sit.*

Quòd autem sit ad refutandos eos instructior Parochus, qui huic veritati adversantur, sanctos Hieronymum contra Vigilantium, & Damascenum potissimùm legat. Ad quorum rationem, quod caput est, consuetudo accedit ab Apostolis accepta, & in Ecclesia Dei perpetuò retenta, & conservata. Cujus rei quis firmius, aut clarius requirat argumentum divinæ Scripturæ testimonio, quæ sanctorum laudes celebrat admirabiliter? Extant enim quorumdam Sanctorum divina præconia, quorum laudes cum sacris litteris celebrentur, quid est, quòd illis singularem honorem non habeant homines? Etsi ob eam etiam causam magis colendi, & invocandi sunt, quòd pro salute hominum preces assiduè faciunt, multaque eorum merito, & gratia Deus

in nos confert beneficia. Si enim gaudium est in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente, nonne etiam cœlestes cives pœnitentes adjuvabunt? nonne rogati & peccatorum veniam impetrabunt, & conciliabunt nobis Dei gratiam?

13 *Illam Sanctorum invocationem ex quadam auxilii divini diffidentia, fideique imbecillitate non proficisci demonstratur.*

Quòd si dicatur, ut à nonnullis dicitur, supervacaneum esse Sanctorum patrocinium, quòd Deus sine interprete precibus nostris occurrat; has impiorum voces illud sancti Augustini facilè convincit, multa Deum non concedere, nisi mediatoris, ac deprecatoris opera, & officium accesserit. Quod illustribus Abimelech, & Job amicorum exemplis confirmatur: quorum peccata non nisi Abraham, & Job precibus condonavit. Si verò etiam asseratur, fieri inopia, & imbecillitate fidei, ut Sanctos internuntios, & patronos adhibeamus; quid ad illud respondebunt Centurionis exemplum, qui vel in singulari illo fidei præconio, quod ei Dominus impertivit, seniores tamen judæorum ad Salvatorem misit, ut laboranti puero salutem impetrarent?

14 *Doctrina de uno mediatore Christo non tollit Sanctorum invocationem.*

Quare etsi fatendum est, unum nobis mediatorem propositum Christum Dominum, qui scilicet unus nos per sanguinem Patri cœlesti reconciliavit, & qui æterna redemptione inventa, semel in sancta ingressus, pro nobis interpellare non cessat; ex eo tamen nullo modo sequi potest, quominus ad Sanctorum gratiam confugere liceat. Nam, si propterea subsidiis Sanctorum uti non liceat, quòd unum patronum habeamus Jesum-Christum, numquam id commisisset Apostolus, ut se Deo tanto studio fratrum viventium precibus commendari vellet. Neque enim minùs vivorum preces, quàm eorum, qui in cœ-

gestad muchos beneficios. Porque si hay gozo en el cielo cuando un pecador hace penitencia, (*Luc.* 15.) ¿no ayudarán á los penitentes aquellos ciudadanos celestiales? Y si los invocamos nosotros, ¿no nos alcanzarán el perdon de los pecados, y nos conciliarán la gracia de Dios?

13 *Esta invocacion de los Santos no arguye falta de confianza en el auxilio de Dios.*

Y si se dijere, como algunos dicen, que el patrocinio de los Santos es superfluo, porque Dios sin intérprete alguno acude á nuestras súplicas, fácilmente convence estas voces de los impios aquel dicho de san Agustin: *No concede Dios muchas cosas sin el favor y oficio de algun medianero ó rogador.* (*Quæst.* 149 *supr. Exod.*) Confirman esto los ejemplos ilustres de Abimelec (*Gen.* 20.) y de los amigos de Job, (*Job.* 42.) cuyos pecados no fueron perdonados sino por los ruegos de Abrahan y de Job. Y si se alega que es falta y poquedad de fe echar á los Santos por valedores y patronos, ¿qué responderán al hecho del Centurion, quien aun elogiado de fe singular por Cristo Señor nuestro, todavía envió á su Magestad los ancianos de los judios, á fin de que alcanzasen la salud para su siervo enfermo? (*Matt.* 8; *Luc.* 7.)

14 *La única mediacion de Cristo no impide esta invocacion.*

Por esto aunque debemos confesar que se nos ha propuesto por medianero único Cristo Señor nuestro, como quien solo nos reconcilió por medio de su sangre con el Padre celestial, y que habiendo hallado la eterna redencion, (*Hebr.* 9.) y una vez entrado en el santuario, nunca cesa de interponerse por nosotros, (*Ibid.* 7.) sin embargo de eso en manera ninguna se sigue de ahí que no podamos acogernos á la gracia de los Santos. Porque si la razon de no poder valernos de los socorros de los santos es que tenemos por único patron á Jesucristo, nunca el Apóstol hubiera hecho una cosa como solicitar con tanto ahinco ser ayudado para con Dios por las oraciones de los hermanos que aun estaban vivos. (*Rom.* 15.) Porque no menos dismi-

nuirian la gloria y dignidad del medianero Cristo las oraciones de los vivos, que la intercesion de aquellos Santos que ya estan en los cielos.

15 *Por donde se prueba la virtud de las reliquias.*

¿Pero á quién no convencen, así sobre el honor que se debe á los Santos, como sobre el patrocinio con que nos defienden, las grandes maravillas obradas en sus sepulcros, ya en ciegos, mancos, tullidos y baldados de todos sus miembros, que fueron restituidos á su antigua salud, ya en muertos resucitados y ya en demonios lanzados de los cuerpos humanos? Pues unos testigos tan autorizados como los santos Ambrosio (*Ep.* 54, *&* 55, *Serm. de Ss. Gerv. & Pratas.*) y Agustino (*Lib.* 22 *de Civ. cap.* 8.) nos dejaron escritos estos prodigios, y no porque los oyeron, como muchos, ni porque los leyeron, como otros muchísimos y gravísimos varones, sino porque los vieron por sus ojos mismos. ¿Qué mas? si los vestidos, (4. *Reg.* 2.) si los pañuelos, (*Actor.* 19.) si hasta la sombra de los Santos (*Ibid.* 5.) antes que muriesen ahuyentaba las enfermedades, y restituia las fuerzas, ¿quién osará negar que haga el Señor los mismos milagros por las sagradas cenizas, huesos y demas reliquias de los Santos? Esto declaró aquel cadáver, que echado por casualidad en el sepulcro de Eliseo, súbitamente revivió al contacto de su cuerpo. (4. *Reg.* 13.

16 *Las palabras que se siguen no constituyen mandamiento diverso.*

Aquello que se sigue: *No harás para tí cosa esculpida, ni alguna imágen de cosa que esté en el cielo ó en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No adorarás esas cosas, ni las honrarás*: pensando algunos que era mandamiento distinto, quisieron que los dos últimos fuesen uno solo. Pero S. Agustin (*Quæst.* 71 *sup. Exod.*) dividiendo aquellos últimos, quiso que estas palabras perteneciesen al primer mandamiento, cuya sentencia seguimos gustosos como tan célebre en la Iglesia. Aunque tambien está pronta aquella muy verdadera razon de que fue conveniente que el premio y la pena de cada mandamiento se pusiese en el primero.

lis sunt, Sanctorum deprecatio, Christi mediatoris gloriam, & dignitatem imminuerent.

15 *Unde reliquiarum virtus confirmetur, & quanta sit earum vis, & eficacia demonstratur.*

Sed cui fidem non faciant, & honoris, qui Sanctis debetur, & patrocinii, quod nostri causa suscipiunt, mirabiles effectæ res ad eorum sepulchra, & oculis, & manibus, membrisque omnibus captis in pristinum statum restitutis, mortuis ad vitam revocatis, ex corporibus hominum ejectis dæmoniis? Quæ non audisse, ut multi, non legisse, ut plurimi gravissimi viri, sed vidisse, testes locupletissimi sancti Ambrosius, & Augustinus litteris tradiderunt. Quid plura? si vestes, sudaria, si umbra Sanctorum, priusquàm è vita migrarent, depulit morbos, viresque restituit; quis tandem negare audeat, Deum per sacros cineres, ossa, cæterasque Sanctorum reliquias eadem mirabiliter efficere? Declaravit id cadaver illud, quod fortè illatum in sepulchrum Elisæi, cujus tacto corpore, subitó revixit.

16 *Verba sequentia non alterum, sed unum cum præcedentibus præceptum constituunt.*

Quod veró sequitur, *Non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem, quæ est in cœlo, & quæ in terra deorsum, neque eorum, quæ sunt in aquis, sub terra; non adorabis ea, neque coles*; quidam hoc alterum præceptum existimantes, duo postrema ipsa unius præcepti vi contineri voluerunt. At S. Augustinus illa extrema dividens, hæc ipsa verba ad primum præceptum pertinere voluit, quam sententiam, quia in Ecclesia celebris est, libenter sequimur. Etsi in promptu ratio est illa verissima, consentaneum fuisse præmium, & pœnam cujusque cum primo præcepto conjungi.

17 *Adversus hoc præceptum non pugnat receptus in Ecclesia imaginum usus.*

Nec verò quis existimet omnino pingendi, fingendi, aut sculpendi artem hoc præcepto prohiberi. Nam in Scripturis jussu Dei simulacra, & imagines effectas legimus, Cherubin, ac Serpentis ænei. Superest igitur, ut imagines ob eam rem vetitas interpretemur, ne quid, simulacris quasi Diis colendis, de vero Dei cultu detraheretur.

18 *Quibus præsertim modis per imagines divinum Numen violari possit.*

Duplici autem potissimùm ratione, quò ad hoc præceptum attinet, Dei majestatem vehementer lædi perspicuum est: altera, si idola, & imagines tamquam Deus colantur, aut credatur inesse in his aliqua divinitas, vel virtus, propter quam sint colendæ, vel quòd ab eis aliquid sit petendum, vel quòd fiducia sit in imaginibus figenda; veluti olim fiebat à gentibus, quæ in idolis spem suam collocabant, quod passim sacræ litteræ reprehendunt.

Altera, si quis conetur divinitatis formam aliquo artificio effingere, quasi corporeis oculis conspici, vel coloribus, aut figuris exprimi possit. *Quis enim Deum*, ut inquit Damascenus, *qui sub aspectum non cadit, qui corporis expers est, qui nullis terminis circumscribi, nec ulla figura describi queat, possit exprimere?* quæ res in altera Nicæna Synodo uberiùs explicatur. Præclarè igitur Apostolus, eos mutasse Dei incorruptibilis gloriam in similitudinem corruptibilis hominis, & volucrum, & quadrupedum, ac serpentium dixit. Hæc enim omnia tamquam Deum venerabantur, cum illi harum rerum imagines ponerent. Quocirca Israelitæ, qui ante vituli simulacrum clamabant: *Hi sunt Dii tui, Israel, qui te eduxerunt de terra Ægypti*, idolatræ sunt appellati, quia *mutaverunt gloriam suam in similitudinem vituli comedentis fœnum.*

17 *No es contra este precepto el uso de las sagradas imágenes.*

Mas no se ha de pensar que por este precepto se prohibe del todo el arte de pintar, retratar ó esculpir. Porque leemos en las Escrituras simulacros é imágenes fabricadas por mandado de Dios, como los Querubines, (3 *Reg.* 6.) y la serpiente de metal. (*Num.* 21.) Y así debe entenderse que solo estan vedadas las imágenes, porque no se quitase cosa alguna al culto del verdadero Dios, adorando los simulacros como si fueran Dioses.

18 *Cómo se puede ofender á Dios por medio de las imágenes.*

De dos modos señaladamente, en cuanto pertenece á este mandamiento, es claro que se ofende gravísimamente á la magestad de Dios. Uno si se adoran los ídolos ó imágenes como á Dios, ó se cree haber en ellas alguna divinidad ó virtud, por la cual sean dignas de ser veneradas, ó que se les debe pedir alguna cosa, ó poner en ellas la confianza, como antiguamente lo hacian los gentiles poniendo su esperanza en los ídolos; cosa que á cada paso reprehenden las sagradas letras.

Otro si procura alguno copiar la forma de la divinidad con algun artificio, como si pudiera verse con ojos corporales, ó expresarse con colores ó figuras. Porque como dice el Damasceno: *¿Quién puede retratar á Dios, que es invisible, que es incorpóreo, que no puede ceñirse á límites algunos, ni ser delineado por alguna figura?* (*Lib.* 4 *de Fide Ortod. cap.* 16.) Esto se explica copiosamente en el segundo Concilio Niceno. Y así dijo el Apóstol esclarecidamente: *Que trocaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de hombre corruptible, de aves, de animales de cuatro pies y de serpientes.* (*Rom.* 1.) Porque ellos veneraban como Dioses todas esas cosas, elevando sus imágenes para darlas culto. Y por esto los Israelitas que clamaban delante de la imágen del becerro: *Estos, Israel, son tus Dioses, los que te sacaron de la tierra de Egypto*, (*Exod.* 23.) fueron llamados idólatras: *Porque trocaron su gloria en la imágen de un becerrillo que comia heno.* (*Psalm.* 105.)

19 *Cuál sea el sentido de la segunda parte de este mandamiento.*

Habiendo pues prohibido el Señor el culto de los dioses agenos, á fin de desterrar enteramente la idolatría, mandó que no se fundiese ni de metal, ni de otra materia alguna imágen de la divinidad: que declarándolo Isaias, dice: *¿A quién hicisteis semejante á Dios, ó qué imágen le pondreis?* (*Isai.* 40.) Este es el sentido de este mandamiento, como ademas de los santos Padres, que lo interpretan así, segun se expuso en el séptimo Sínodo, lo declaran bastantemente aquellas palabras del Deuteronomio, donde queriendo Moises apartar el pueblo de la idolatría les dijo: *No visteis imágen ninguna en el dia en que os habló el Señor en Horeb de en medio del fuego.* (*Deut.* 4.) Y dijo esto el sapientísimo Legislador, para que no fingiesen imágen de la divinidad llevados de algun error, y diesen á alguna cosa criada el honor debido á Dios.

20 *No es contra este precepto pintar las personas de la Trinidad santísima.*

Sin embargo de lo dicho nadie piense que se comete algun pecado contra la religion y ley de Dios, cuando se pinta alguna de las personas de la Trinidad santísima con algunas señales que aparecieron en el Testamento viejo ó nuevo. Porque ninguno es tan necio que llegue á creer que por estas señales se exprese la divinidad; pero enseñe el Pastor que por ellas se declaran algunas propiedades ó acciones que se atribuyen á Dios. Como cuando por la vision de Daniel se pinta un anciano sentado en un trono, ante cuya presencia se abrieron unos libros, (*Daniel.* 7.) se significa la eternidad de Dios y su infinita sabiduría, con la cual ve todos los pensamientos y acciones de los hombres para juzgarlas.

21 *Pueden tambien pintarse los Angeles.*

Los Angeles tambien se pintan con figura de jóvenes y con alas, para que entiendan los fieles lo muy inclinados que estan hácia los hombres, y lo muy prontos para cumplir los ministerios de Dios. *Porque todos son espíritus servidores para aquellos que consi-*

19 *Quis sit posterioris istius partis præcepti sensus.*

Cum igitur Dominus deos alienos coli prohibuisset, ut penitus idolatriam tolleret, imaginem divinitatis ex ære duci, aut quavis alia materia fieri prohibuit. Quod Isaias declarans inquit: *Cui similem fecistis Deum, aut quam imaginem ponetis ei?* Atque in hoc præcepto hanc sententiam contineri, præter sanctorum Patrum scripta, qui eam quemadmodum in septima Synodo expositum est, sic interpretantur, illa etiam Deuteronomii verba satis declarant, ubi Moyses populum ab idolatria avertere cum vellet, ajebat: *Non vidistis aliquam similitudinem in die qua locutus est vobis Dominus in Horeb de medio ignis.* Quod sapientissimus Legislator ideo dixit, ne quo errore ducti divinitatis imaginem fingerent, Deoque debitum honorem rei creatæ tribuerent.

20 *Hoc præceptum, qui Trinitatis personas effingunt, non violant.*

Nemo tamen propter ea quæ nunc sunt dicta, contra religionem, Deique legem quidquam committi putet, cum sanctissimæ Trinitatis aliqua persona quibusdam signis exprimitur, quæ tam in veteri, quàm in novo Testamento apparuerunt. Nemo enim tam rudis est, ut illa imagine divinitatem credat exprimi: sed illis declarari doceat Pastor proprietates aliquas, aut actiones, quæ Deo tribuuntur. Veluti cum ex Daniele pingitur antiquus dierum in throno sedere, ante quem libri aperti sunt, Dei æternitas, & infinita sapientia significatur, qua omnes hominum & cogitationes, & actiones, ut de iis judicium ferat, intuetur.

21 *Angeli qua ratione pingantur.*

Angelis etiam tùm humana species, tùm alæ affinguntur, ut intelligant fideles, quàm propensi sint in humanum genus, & quàm parati ad ministeria Domini exequenda. *Omnes enim administratorii spiritus sunt propter eos, qui hæreditatem ca-*

piunt salutis.

22 *De columba, in qua Spiritus Sanctus depingitur.*

Columbæ verò species, & linguæ tamquam ignis in Evangelio, & actis Apostolorum, quas Spiritus Sancti proprietates significent, multò notius est, quàm ut oporteat pluribus verbis explicari.

23 *Christi, & Sanctorum imagines pingi, & honorari debent.*

At verò cum Christus Dominus, ejusque sanctissima, & purissima Mater, cæterique omnes Sancti humana præditi natura humanam speciem gesserint; eorum imagines pingi, atque honorari, non modò hoc præcepto interdictum non fuit, sed etiam sactum, & grati animi certissimum argumentum semper habitum est. Quod & apostolicorum temporum monumenta, Æcumenicæ Synodi, & tot sanctissimorum, doctissimorumque Patrum inter se consentientium scripta confirmant.

24 *Quis sit legitimus in Ecclesia imaginum usus.*

Non solùm autem licere in Ecclesia imagines habere, & illis honorem, & cultum adhibere, ostendet Parochus, cum honos qui illis exhibetur, referatur ad prototypa: verùm etiam maximo fidelium bono ad hanc usque diem factum declarabit, ut ex Damasceni libro, quem de imaginibus edidit, & septima Synodo, quæ est secunda Nicæna, intelligitur. Verùm quia sanctissimum quodque institutum hostis humani generis suis fraudibus, & fallaciis depravare contendit; si quid fortè populo hac in re peccatum fuerit, Parochus Tridentini Concilii decretum secutus, quo àd ejus fieri poterit, studebit corrigere: ac decretum quidem ipsum, cum res tulerit, populo interpretabitur, tum rudes, & qui imaginum ipsarum institutum ignorant docebit, imagines factas ad utriusque Testamenti cognoscendam historiam, atque ejus memoriam identidem renovandam, qua divinarum rerum memoria excitati, ad colendum, atque amandum

guen la herencia de la salud. (*Hebræor.* 1.)

22 *De la figura de paloma y lenguas de fuego.*

La figura de paloma y lenguas de fuego qué propiedades signifiquen del Espíritu Santo en el Evangelio (*Matth.* 3; *Marc.* 1; *Luc.* 3.) y hechos de los Apóstoles, (*Act.* 2.) es cosa tan sabida que no necesita de explicacion.

23 *Las imágenes de Cristo y de los Santos deben pintarse y adorarse.*

Por lo que mira á Cristo Señor nuestro, á su santísima y purísima Madre y á todos los demas Santos, como fueron hombres verdaderos y tuvieron forma humana, no solo no está prohibido por este mandamiento pintar sus imágenes y venerarlas, sino que siempre se tuvo por cosa santa y por prueba certísima de ánimo agradecido, como lo confirman las memorias de los tiempos de los Apóstoles, los Concilios generales, y los escritos de tantos santísimos y doctísimos Padres entre sí unánimes y concordes.

24 *Cuál sea el uso legítimo de las imágenes en la Iglesia.*

Enseñará pues el Párroco que no solo es lícito tener imágenes en la Iglesia, y darles honor y culto, pues todo el honor que se hace á ellas se ordena á sus originales; sino que declarará tambien que así se practicó hasta ahora con aprovechamiento muy grande de los fieles, como consta del Damasceno en el libro que escribió de las imágenes, y del Concilio séptimo, que es el segundo Niceno. Mas como no hay instituto, por muy santo que sea, que no procure corromper con sus fraudes y astucias el enemigo del linage humano; si acaso padeciere el pueblo algun error acerca de este punto, procurará el Párroco enmendarle cuanto fuere posible, segun el decreto del Concilio Tridentino; (*Sess.* 25 *in princip. cap.* de invoc. Sanct.) y si lo pide el caso explicará el mismo decreto, y enseñará á los rudos y á los que ignoran la razon de haberse instituido las imágenes, que fueron inventadas por conocer la historia de uno y otro Testamento, renovar muchas veces su memoria, y que excitados con el recuerdo de las cosas divinas, nos inflamemos con mas vehemencia á adorar y amar al mis-

mo Dios. Y asimismo demostrará que las imágenes de los Santos estan puestas en los Templos para que sean adoradas, y para que nosotros, avisados por su ejemplo, conformemos nuestra vida y costumbres con las suyas.

Yo soy tu Dios y Señor, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de los que me aborrecen, y uso de misericordia en millares con los que me aman y guardan mis mandamientos. (*Exod.* 20.)

25 *Este apéndice pertenece á todos los mandamientos.*

Dos son las cosas que deben explicarse con cuidado en la última parte de este mandamiento. La primera es, que aunque muy al propósito se señala pena en este lugar por la maldad enorme de quebrantar este primer mandamiento y la inclinacion de los hombres á cometerla, sin embargo es apéndice comun á todos los preceptos. Porque toda ley induce á los hombres á guardar lo que manda con penas y premios. De aquí nacen aquellas tan frecuentes y repetidas promesas de Dios en las sagradas letras. Porque dejando casi inumerables lugares del Testamento viejo, en el Evangelio está escrito: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* (*Matth.* 19.) Y en otra parte: *El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.* (*Ibid.* 7.) Y en otra: *Todo árbol que no diere buen fruto será cortado y echado en el fuego.* (*Ibid.* 3.) Mas: *Todo aquel que se aira contra su hermano será reo de juicio.* (*Ibid.* 5.) En fin. *Si no perdonáredes á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.* (*Ibid.* 6.)

26 *De diferente modo se ha de proponer esta pena á los buenos que á los malos.*

La segunda cosa es, que de modo muy diverso han de ser enseñados acerca de este apéndice los perfectos, que los carnales. Porque los perfectos, como son guiados por el Espíritu de Dios, y le obedecen con ánimo pronto y alegre, le oyen y reciben como unas nuevas de sumo gozo, y como una gran prueba del grande amor con que el Señor los mi-

ipsum Deum vehementiùs inflammemur. Sanctorum quoque imagines in Templis positas demonstrabit, ut & colantur, & exemplo moniti ad eorum vitam, ac mores nos ipsos conformemus.

Ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam & quartam generationem eorum, qui oderunt me, & faciens misericordiam in millia iis, qui diligunt me, & custodiunt præcepta mea.

25 *Non pertinet hæc appendix dumtaxat ad primum præceptum.*

Duo sunt in extrema parte hujus præcepti diligenter explicanda. Primum est, quòd etsi ob summum scelus prævaricationis primi præcepti, atque hominum ad id committendum propensionem, aptè hoc loco pœna proponitur; communis tamen est omnium appendix præceptorum. Omnis enim lex ad præcepta servanda homines pœna, & præmio inducit. Hinc illæ tam frequentes in sacris litteris, & crebræ Dei promissiones. Ut enim innumerabilia pene veteris Testamenti testimonia prætermittamus, in Evangelio ecriptum est: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Et alibi: *Qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.* Tum illud: *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur.* Et: *Omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio.* Atque alibi: *Si non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.*

26 *An eodem modo pœna prævaricatoribus hìc intentata, carnalibus, & perfectis inculcanda sit.*

Alterum est, quòd longè alia rasione perfecti, alia carnales homines hanc appendicem edocendi sunt. Perfectis enim, qui Spiritu Dei aguntur, eique prompto, & alacri animo parent, instar est cujusdam lætissimi nuntii, & magnum argumentum propensæ in eos divinæ voluntatis Ag-

noscunt enim sui amantissimi Dei curam, qui nunc præmiis, nunc pœnis ad sui cultum, & venerationem homines propè compellat; agnoscunt immensam ejus in se benevolentiam, qui sibi imperare, suâque opera ad divini nominis gloriam uti velit: neque solùm agnoscunt, sed magna in spe sunt illum, cum, quod vult, jubeat, etiam daturum vires, quibus legi ipsius parere possint. At carnalibus, qui nondum spiritu servitutis liberati sunt, magisque metu pœnarum, quàm amore virtutis abstinent à peccatis, ejus appendicis sensus gravis, & acerbus est. Quamobrem sunt piis exortationibus sublevandi, & quó lex spectat, quasi manu ducendi. Parochus autem quoties alicujus explicandi præcepti occasio inciderit, eadem hæc sibi habeat proposita.

27 *Quid verba illa*, Ego sum Deus fortis, *meditandum proponant.*

Carnalibus perinde tamen, ac spiritualibus, duo in primis quasi aculei sunt admovendi, qui ad legem observandam hac ipsa in appendice positi homines maximè incitent. Nam quód Deus fortis dicitur, ideo diligentiùs est explicandum, quód caro sæpe, quæ terroribus divinæ comminationis minùs commovetur, varias sibi ipsa rationes fingit, quibus iram Dei effugere, ac propositam pœnam vitare possit; cui autem certò persuasum est, Deum fortem esse, illud magni Davidis usurpat: *Quò ibo à spiritu tuo, & quò à facie tua fugiam?* Eadem quoque divinis interdum diffisa promissis, tantas hostium vires esse credit, ut ad sustinendum minimè parem se esse existimet: at firma, & stabilis fides, nihil titubans cum divina vi, ac virtute nitatur, homines contra recreat, ac confirmat. Inquit enim: *Dominus illuminatio mea, & salus mea; quem timebo?*

ra. Porque reconocen el cuidado de su amantísimo Dios, quien ya con penas, ya con premios, como que hace fuerza á los hombres para que le adoren y veneren. Reconocen su inmensa benevolencia para con ellos en dignarse mandarlos, y valerse de su servicio para gloria de su divino nombre. Y no solo reconocen esto, sino que conciben esperanza grande de que así como manda lo que quiere, así tambien les dará fuerzas para guardar su ley. Pero los carnales, que todavía son esclavos del espíritu de servidumbre, y que si dejan de pecar, mas es por temor de la pena que por amor á la virtud, toman este apéndice como una cosa muy molesta y amarga. Por tanto deben ser sobrellevados con piadosas exhortaciones, y guiados como por la mano ácia donde mira la ley. Y siempre que se ofresca la ocasion de explicar algun mandamiento, tendrá por hecha el Párroco esta misma advertencia.

27 *Qué se ha de meditar sobre aquellas palabras*: Yo soy Dios fuerte.

Pero así á los carnales como á los espirituales se han de aplicar señaladamente dos como espuelas puestas en este apéndice, y que avivan muchísimo á los hombres para guardar la ley. Porque el decirse *Dios fuerte*, en tanto debe explicarse con mayor diligencia, en cuanto la carne que se asusta poco con los terrores de las amenazas divinas, se finge á sí misma muchas veces varias razones por donde poder escaparse de la ira de Dios, y librarse de las penas que propone. Mas el que está de cierto persuadido á que Dios es fuerte, luego exclama con David: *¿Dónde me esconderé de tu espíritu, y á dónde huiré que no me vea tu cara?* (*Psalm.* 138.) Esta misma carne tambien, desconfiando á veces de las promesas divinas, cree ser tan grandes las fuerzas de los enemigos, que en manera ninguna se juzga capaz de sostenerlos. Pero la fe constante y animosa, que nada titubea, como apoyada en la fuerza y virtud de Dios, alienta por el contrario, y confirma á los hombres; porque dice: *El Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿á quién temeré?* (*Psalm.* 26.)

28 *Qué quiere decir llamarse Dios zeloso.*

La otra espuela es el mismo *zelo* de Dios. Porque á veces piensan los hombres que Dios no cuida de las cosas humanas, y ni siquiera de si guardamos ó quebrantamos su ley; de donde se sigue un desórden de vida muy grande. Pero creyendo que Dios es zeloso, luego nos contiene esta consideracion en nuestras obligaciones.

29 *Qué suerte de zelo debe atribuirse á Dios.*

Este zelo que se atribuye á Dios no significa perturbacion alguna de ánimo, sino aquel divino amor y caridad, por la cual no permitirá que alma ninguna que se atreva á ofenderle, se le vaya sin pagarla; *porque pierde á todos los que quebrantan sus leyes.* (*Psalm.* 72.) Es pues el zelo de Dios aquella sosegadísima y sencillísima justicia, por la cual el alma corrompida con opiniones falsas y apetitos desordenados, es repudiada y desechada como adúltera del matrimonio y compañía de Dios. Pero experimentamos suavísimo y dulcísimo este mismo zelo, cuando se manifiesta por el mismo su suma é increible voluntad hácia nosotros. Porque como no se da entre los hombres amor mas ardiente, ó union mayor y mas estrecha que la de los unidos en el matrimonio; por eso cuando comparándose el Señor tan repetidas veces con el esposo ó marido, se llama zeloso, manifiesta lo mucho que nos ama. Por tanto enseñe el Párroco sobre este lugar, que deben andar los hombres tan codiciosos del culto y de la honra de Dios, que mas bien puedan decirse con razon *zelosos* que *amantes*, á imitacion de aquel que decia de sí: *Zelado he con zelo por el Señor Dios de los ejércitos*, (3 *Reg.* 19.) ó mejor que imiten el mismo Cristo, de quien es aquel dicho: *El zelo de tu casa me comió.* (*Psalm.* 68, *&* *Joan.* 2.)

30 *Qué sea esta sentencia de conminacion con que aquí se amenaza.*

Se ha de explicar, pues, que el sentido de esta amenaza es, que Dios no ha de permitir que los pecadores se vayan sin pagarla; y así que ó los ha de castigar aquí como Padre, ó atormentar despues ágria y severa-

28 *Quid sibi velit, quòd Deus se etiam dicat zelotem.*

Alter verò aculeus, zelus ipse divinus est. Nonnumquam enim homines putant, Deum humana non curare; ne illud quidem, legem ipsius servemus, an negligamus; ex quo sequitur magna vitæ confusio: cum autem Deum zelotem credimus, ejus rei meditatio facilè nos in officio continet.

29 *Cujusmodi zelus Deo sit attribuendus.*

Zelus verò, qui Deo tribuitur, nullam animi significat perturbationem, sed divinum illum amorem, & charitatem, qua Deus nullam à se animam patitur impunè fornicari; quotquot autem ab eo fornicantur, perdit. Est itaque zelus Dei tranquillissima ejus, sincerissimaque justitia, qua anima falsis opinionibus, pravisque cupiditatibus corrupta repudiatur, & à Dei conjugio tamquam adultera removetur. At verò zelum hunc Dei suavissimum, ac dulcissimum experimur, cum summa ejus, atque incredibilis in nos voluntas zelo ipso demonstratur. Nec enim aut major, arctiorque conjunctio, quàm eorum, qui conjugio copulati sunt, reperitur. Igitur, quàm nos valde diligat, ostendit Deus, cum crebrò se vel sponso, vel marito comparans, Zelotem vocat. Quamobrem doceat Parochus hoc loco sic divini cultus, atque honoris cupidos homines esse debere, ut zelantes potiùs, quàm amantes, dici possint, illius exemplo, qui de se ipso, *Zelo*, inquit, *zelatus sum pro Domino Deo exercituum*; imò verò Christum ipsum imitentur, cujus illud est: *Zelus domus tuæ comedit me.*

30 *Quæ sit comminationis hìc intentatæ sententia.*

Est autem comminationis explicanda sententia, non inultos peccatores passurum Deum, sed eos vel tamquam parentem castigaturum, vel tamquam judicem acriter, ac severè in eos animadversurum. Quod alio

in loco significans Moyses, *Et scies*, inquit, *quia Dominus Deus tuus ipse est Deus fortis, & fidelis, custodiens pactum, & misericordiam diligentibus se, & iis, qui custodiunt præcepta ejus in mille generationibus, & reddens odientibus se statim.* Et Josue: *Non poteritis*, inquit, *servire Domino; Deus enim sanctus, & fortis æmulator est, nec ignoscet sceleribus vestris, atque peccatis. Si dimiseritis Dominum, & servieritis diis alienis, convertet se, & affliget vos, atque subvertet.*

31 *Quomodo Deus visitet peccata patrum in filios in tertiam, & quartam generationem.*

Docendus autem est populus, comminationis pœnam ad tertiam, quartamque impiorum, & facinorosorum generationem pertinere; non quòd posteriores majorum scelerum pœnam semper luant: sed licet illi, liberique eorum impunè tulerint, non omnis tamen eorum posteritas iram Dei, vel pœnam evitabit. Quod Josiæ Regi accidit; huic enim propter singularem pietatem cum pepercisset Deus, dedissetque, ut in pace in sepulchrum majorum suorum inferretur, ne videret consequentium temporum mala, quæ propter Manassis avi impietatem, Judæ, & Jerusalem erant eventura; eo mortuo, posteros ejus est ultio Dei consecuta, sic, ut ne filiis quidem Josiæ pepercerit.

32 *Quomodo hæc verba cum verbis Ezechielis conveniant.*

Qua autem ratione hæc legis verba sententiæ illi, quæ est apud Prophetam, non adversentur: *Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur*, S. Gregorii auctoritas cum reliquis omnibus antiquis Patribus consentiens apertè ostendit. Inquit enim: *Quisquis pravi parentis iniquitatem imitatur, etiam ex ejus delicto constringitur: quisquis autem parentis iniquitatem non imitatur, nequaquam illius delicto gravatur.* Unde fit, ut

mente como Juez. Esto es lo que en otra parte significó Moyses, diciendo: *Y sabrás que tu Dios y Señor él mismo es fuerte y fiel, que guarda el pacto y la misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones, y que da al instante su merecido á los que le aborrecen.* (*Deuter.* 7.) Y Josué dijo tambien: *No podreis servir al Señor, porque es Dios santo, fuerte y zeloso, y no perdonar á vuestras maldades y pecados. Si dejáredes al Señor, y sirviéredes á los dioses agenos, se volverá el Señor contra vosotros, y os afligirá y acabará con vosotros.* (*Josue* 24.).

31 *Cómo visita Dios los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion.*

Debe tambien enseñarse al pueblo, que esta pena con que Dios amenaza, llega hasta la tercera y cuarta generacion de los impios y facinerosos; no porque paguen siempre los descendientes las penas de las culpas de sus mayores, sino porque aunque ellos ó sus hijos no sean castigados, con todo eso no se escapará toda su posteridad de la ira y azote de Dios. Así sucedió con el Rey Josías, que aunque Dios le perdonó por su piedad singular, y le concedió fuese enterrado en paz en el sepulcro de sus mayores, para que no viera los males que en los tiempos siguientes habian de venir sobre Judá y Jerusalen por las maldades de Manases su abuelo, todavía habiendo muerto él, descargó la venganza sobre sus descendientes, de manera que ni se perdonó á los hijos del mismo Josías. (*Paral. cap.* 34 & 35.)

32 *Cómo se concilia esta amenaza con la sentencia de Ezequiel.*

Y en qué manera no sean contrarias estas palabras de la ley á aquella sentencia del profeta Ezequiel: *El alma que pecare, esa morirá*, (*Ezech.* 18.) lo muestra claramente san Gregorio, concordando con todos los demas Padres antiguos. Dice pues: *Todo el que imita la maldad de su perverso padre, es recargado con el delito de él; mas el que no sigue la maldad del padre, de ningun modo será agravado por su delito. De aqui es que el mal hijo del mal padre no solo pague los*

pecados que él añadió, sino tambien los de su padre, cuando conociendo que está todavía airado el Señor por los vicios de su padre, con todo eso no tiembla añadir su malicia. Y es justo que el que á vista de un Juez riguroso no teme seguir los pasos de su malvado padre, sea obligado aun en esta vida á pagar las culpas del padre perverso. (Lib. 15 Mor. c. 31.) Luego recordará el Párroco cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios á la justicia, pues airándose hasta la tercera y cuarta generacion, extiende hasta millares la misericordia.

33 *Cómo se entiende que aborrecen á Dios los que quebrantan su ley.*

Las palabras que se siguen: *De los que me aborrecen*, demuestran la gravedad del pecado. Porque ¿qué cosa puede haber mas perversa ni mas abominable, que aborrecer á la misma bondad y verdad infinita? Y esto pertenece á todos los que pecan; porque así como el que tiene y guarda los mandamientos de Dios, ese es el que ama á Dios (*Joann.* 14.), así el que desprecia su divina ley y no guarda sus mandamientos, con razon se ha de decir que le aborrece.

34 *Cómo se entiende que el Señor usa de misericordia con los que le aman.*

Lo que se dice en el último lugar: *Y con los que me aman*, enseña el modo y la razon de guardar la ley. Porque es necesario que los que guardan la ley de Dios, sean llevados á su obediencia, por la misma caridad y amor con que aman á su Magestad. De lo cual se hará despues memoria en cada uno de los mandamientos.

iniquus filius iniqui patris non solum sua quæ addidit, sed etiam patris peccata persolvat; cum vitiis patris, quibus iratum Dominum non ignorat, suam etiam malitiam adjungere non formidat: & justum est, ut qui sub districto judice vias parentis iniqui non timet imitari, cogatur in vita præsenti etiam culpas parentis iniqui persolvere. Commemorabit deinde Parochus, quantùm Dei justitiam superet ejusdem bonitas, ac misericordia: irascitur tertiæ, quartæque generationi Deus; misericordiam verò in millia impertit.

33 *Quomodo divinarum legum prævaricatores Deum odisse censeantur.*

In eo autem, quod dictum est, *Eorum qui oderunt me*, peccati magnitudo ostenditur. Quid enim flagitiosius, ac detestabilius, quàm summam ipsam bonitatem, summam veritatem odisse? Hoc verò ad omnes peccatores idcirco pertinet, quòd quemadmodum *Qui habet mandata Dei, & servat ea, Deum diligit*, ita qui legem Domini contemnit, & mandata ejus non servat, Deum odisse meritò dicendus est.

34 *Quid sit illud: Faciens misericordiam iis, qui diligunt me.*

Quod verò extremum est, *Et iis, qui diligunt me*, servandæ legis modum ac rationem docet. Necesse est enim, eos, qui legem Dei servant, eâdem charitate atque amore, quo in Deum sunt, ad ejus obedientiam adduci: quæ deinceps in singulis præceptis commemorabuntur.

CAPITULO III.

DEL SEGUNDO MANDAMIENTO DEL DECALOGO.

No tomarás en vano el nombre de tu Dios y Señor.

1 *Por qué puso el Señor esta ley de honrar su divino nombre.*

Aunque en el primer mandamiento de la divina ley, donde se nos manda adorar á Dios piadosa y santamente, es necesario que se en-

1 *Cur Deus hanc legem de suo ipsius nomine honorando ferre voluerit.*

Quamquam primo divinæ legis præcepto, quo Deum piè, sanctèque colere jubemur, hoc quod secundo

loco sequitur, necessariò continetur; (nam qui sibi honorem tribui vult, idem postulat, se ut summo verborum honore prosequamur, prohibetque contraria, quod & illa Domini verba apud Malachiam apertè indicant: *Filius honorat patrem, & servus dominum suum: si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus?*) Deus tamen pro rei magnitudine hanc de suo ipsius divino, & sanctitatis plenissimo nomine honorando legem separatim ferre, idque nobis disertis, & perspicuis verbis præscribere voluit.

2 *Quantùm niti Parochi debeant in hujus præcepti explicatione.*

Quod sanè Parocho ipsi argumento in primis esse debet, nequaquam satis fore, si hac de re generatim loquatur; sed ejusmodi locum hunc esse, in quo diutiùs ipsum commorari, & quæcumque ad hanc tractationem pertinent, distinctè, dilucidè, accuratèque apud fideles explicare, necesse sit. Neque verò nimia hæc diligentia censenda est, cum non desint, qui adeo errorum tenebris obcæcati sint, ut quem Angeli glorificant, ei maledicere non vereantur. Neque enim lege semel lata deterrentur, quominus Dei majestatem quotidie imminuere, imò singulis pene horis, ac momentis impudentissimè audeant. Quis enim non videat, omnia jurejurando affirmari, omnia imprecationibus, & execrationibus referta esse? usque adeo, ut nemo ferè vel vendat aliquid, vel emat, vel negotium aliquod gerat, qui non jurisjurandi religionem interponat, Deique sanctissimum nomen millies vel in re levissima, & inani temerè non usurpet. Quò major Parocho cura, & diligentia adhibenda est, ut sæpe fideles admoneat, quàm grave hoc scelus sit, & detestabile.

3 *Quid secundum istud præceptum imperet vel prohibeat.*

Jam verò in hujus præcepti explicatione id primùm constet, cum eo, quod lex fieri prohibet, earum etiam rerum præceptionem conjunctam esse, quas præstare homines debent. Utrumque autem separatim docen-

cierre el que se sigue en segundo lugar (porque todo el que quiere que se le dé honor, pide igualmente que se le honre mucho de palabra, y veda lo contrario, como lo indican con claridad aquellas palabras del Señor por Malaquias: (*Malach.* 1.) *El hijo honra á su padre y el siervo á su Señor; pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra?*) sin embargo, por la gravedad de la materia quiso el Señor poner separadamente esta ley de honrar su santísimo y divinísimo nombre, y prescribirnos esto con palabras distintas y claras.

2 *Del gran cuidado con que deben los Párrocos explicar esta ley.*

Esto ciertamente debe ser para el Párroco la mayor prueba de que no es suficiente hablar en comun sobre este asunto, sino que es necesario recalcarse mucho en este lugar, y explicar á los fieles con grande claridad, distincion y cuidado todas las cosas que pertenecen á este mandamiento. Y no debe tenerse por nimia esta diligencia. Porque hay hombres tan ciegos en las tinieblas de los errores, que no se horrorizan de maldecir á aquel á quien glorifican los Angeles. Ni los atierra esta divina ley para refrenar el atrevimiento de vilipendiar la magestad de Dios cada dia, ó por mejor decir á todas horas y momentos con el mayor descaro. ¿Quién no oye tras cada palabra un juramento? ¿y que todo está lleno de maldiciones y execraciones con tal exceso, que apenas ni se vende ni se compra cosa, ni se trata negocio donde no se interponga la religion del juramento, y que millares de veces es tomado en boca temerariamente el nombre santísimo de Dios por cosas ligerísimas y de ninguna monta? Por esto debe el Párroco aplicar el mayor cuidado y diligencia en amonestar muchas veces á los fieles, cuán enorme y cuán abominable sea esta maldad.

3 *Qué es lo que se manda, ó se veda por este mandamiento.*

Pues en la explicacion de este mandamiento se ha de asentar primeramente, que con las cosas que la ley prohibe estan juntas tambien las que manda que deben hacer los hombres. Uno y otro se ha de enseñar

con separacion: y para que se expongan con mas claridad las cosas que deben enseñarse, se dirá primero, qué es lo que la ley manda, y luego qué es lo que veda. Manda pues que sea honrado el nombre de Dios, y que se jure santamente por él. Y lo que prohibe es, que ninguno menosprecie el divino nombre, que ninguno le tome en vano, ni jure por él falsa, vana ó temerariamente.

4 *Qué se entiende aquí por el nombre de Dios.*

Por lo que mira á esta parte, en la cual se nos manda honrar el divino nombre, dirá el Párroco á los fieles, que no se ha de atender solo al nombre de Dios, esto es, á sus letras y sílabas, ó la misma palabra desnuda por sí; sino que debe levantarse el pensamiento á lo que esa palabra significa, que es la omnipotente y eterna magestad de Dios trino y uno. Y de aquí se colige facilmente, cuán ridícula era la supersticion de algunos judios, que no se atrevian á pronunciar el nombre de Dios que escribian, como si estuviera la virtud en aquellas cuatro letras, y no en el ser divino significado por ellas. Pero aunque se dice en número singular: *No tomarás el nombre de Dios*, no se ha de entender esto de solo algun nombre, sino de todos los que se suelen atribuir á Dios. Porque todos son nombres que estan impuestos á su Magestad, como el de *Señor*, de *Todopoderoso*, de *Señor de los ejércitos*, de *Rey de reyes*, de *Fuerte*, y otros semejantes que se leen en las escrituras, y que á todos se debe igual y la misma veneracion. Despues se ha de enseñar cómo se dará al nombre divino el debido honor. Porque no es lícito al pueblo cristiano, en cuya boca han de ser celebradas de contínuo las divinas alabanzas, ignorar una cosa la mas útil y la mas necesaria para la salvacion.

5 *De qué modos se ha de venerar y honrar el divino nombre.*

Y aunque son muchos los modos de alabar el divino nombre, sin embargo el valor y peso de todos parece está en los que vamos á decir.

Primeramente, pues, alabamos á Dios, cuando á vista de todos le confesamos á cara des-

dum est, primum quidem, ut ea, quæ tradenda sunt, faciliùs exponantur, quid jubeat lex; mox etiam, quid vetet. Nam quæ imperat, illa sunt, nomen Dei esse honorandum, ac per illud sanctè jurandum: hæc rursus quæ prohibet: Nemo divinum nomen contemnat, nemo illud in vanum assumat, neve per ipsum aut falsò, aut frustra, aut temerè juret.

4 *Quid Dei nomine hic intelligatur.*

In ea itaque parte, qua jubemur divino nomini honorem tribuere, Parochus fidelibus præcipiat, Dei nomen, ipsius inquam litteras & syllabas, aut omnino per se nudum verbum tantummodo attendendum non esse, sed in eam cogitationem veniendum, quid valeat illa vox, quæ omnipotentem, & sempiternam majestatem unius, & trini Numinis significat. Ex his autem facilè colligitur, inanem esse nonnullorum judæorum superstitionem, qui quod scriberent Dei nomen, pronuntiare non auderent; quasi in quatuor illis litteris, non in re divina vis esset. Sed quamvis singulari numero prolatum sit, *Non assumes nomen Dei*, id non de uno aliquo nomine, sed de omnibus, quæ Deo tribui solent, intelligendum est. Multa enim Deo imposita sunt nomina, ut *Domini*, *Omnipotentis*, *Domini exercituum*, *Regis regum*, *Fortis*, & alia id genus, quæ in Scripturis leguntur, quæ parem, eamdemque venerationem habent omnia. Deinde docendum est, quomodo divino nomini debitus honor adhibeatur. Neque enim christiano populo, cujus ore Dei laudes assiduò celebrandæ sunt, rem utilissimam, & pernecessariam ad salutem ignorare fas est.

5 *Qua ratione divinum nomen venerari, aut honorari censeamur.*

Quamvis autem multiplex sit ratio laudandi divini nominis; tamen in iis, de quibus deinceps hic dicetur, vis, & pondus omnium videtur esse.

Primùm igitur laudatur Deus, cum in omnium conspectu Deum, ac Dominum nostrum fidenter confitemur;

Christumque salutis nostræ auctorem, quemadmodum agnoscimus, ita etiam prædicamus.

Itemque cum verbo Dei, quo ejus voluntas enuntiatur, sanctè, & diligenter operam damus, in ejus meditatione assiduè versamur, studiosè illud addiscimus, aut legendo, aut audiendo, perinde ut cujusque personæ, aut muneri aptum, & consentaneum est.

Deinde divinum nomen veneramur, & colimus, cum officii, & religionis causa divinas laudes celebramus, ac de omnibus rebus tum prosperis, tum adversis illi singulares gratias agimus. Inquit enim Propheta: *Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones ejus*: extantque plurimi David psalmi, quibus egregia quadam erga Deum pietate divinas illius laudes suavissimè decantat. Extat admirabile illud patientiæ exemplum Job, qui cum in maximas illas, horribilesque calamitates incidisset, Deum tamen excelso, & invicto animo laudare numquam intermisit. Nos itaque cum animi, corporisque doloribus cruciamur, cum miseriis, & ærumnis torquemur, statim ad Deum laudandum omne studium, & animi nostri vires convertamus, illud Job dicentes: *Sit nomen Domini benedictum.*

6 *Quomodo huic item præcepto aliàs pareamus.*

Neque verò minùs Dei nomen honoratur, si fidenter opem ejus imploramus, quò nos scilicet aut ab illis liberet, aut ad eadem fortiter perferenda constantiam, & robur largiatur. Hoc enim fieri vult Dominus. *Invoca*, inquit, *me in die tribulationis; eruam te, & honorificabis me*; cujus implorationis multis in locis illustria exempla reperiuntur.

Præterea Dei nomen honore prosequimur, cum fidei faciendæ causa testamur Deum: qui modus à superioribus valde differt. Nam quæ supra enumeravimus, ita suapte natura bona sunt, atque expetenda, ut nihil homini beatius, nihil optabilius possit esse, quàm si in illis sedulò

cubierta por nuestro Dios y Señor; y así como reconocemos á Cristo por autor de nuestra salud, así lo predicamos.

Tambien cuando con devocion y diligencia hacemos por entender la palabra de Dios, donde se nos descubre su voluntad, nos empleamos de contínuo en su meditacion, y la aprendemos con todo cuidado, ó leyendo, ú oyendo, segun conviene al estado y oficio de cada uno.

Asimismo veneramos y reverenciamos el nombre de Dios, cuando por razon de oficio y de religion celebramos las alabanzas divinas, y le damos singulares gracias por todas las cosas, así prósperas como adversas. Porque dice el Profeta: *Bendice, ánima mia, al Señor, y no eches en olvido todos sus beneficios.* (*Psalm.* 102.) Hay muchísimos salmos de David, en los cuales canta suavísimamente las alabanzas divinas con singular devocion para con Dios. Hay el asombroso espejo de paciencia Job, el cual en medio de tantas y tan horribles calamidades como llovieron sobre él, nunca cesó de alabar al Señor con ánimo excelso é invicto. Pues así nosotros cuando nos viéremos oprimidos de dolores de cuerpo ó de alma, ó atormentados de miserias y desgracias, apliquemos al punto todo el conato y esfuerzos de nuestra alma á alabar á su Magestad, diciendo con el santo Job: *Sea bendito el nombre del Señor.* (*Job.* 1.)

6 *De otros modos de guardar este mandamiento.*

Y no menos honramos el nombre de Dios cuando pedimos confiadamente su socorro, para que ó nos libre de los trabajos, ó nos dé constancia y valor para sufrirlos con fortaleza. Porque así quiere el Señor que lo hagamos; pues dice: *Llámame en el dia de la tribulacion: librarte he, y honrarme has.* (*Psalm.* 49.) De esta invocacion se hallan ejemplos ilustres en muchos lugares, pero señaladamente en los salmos 16, 43 y 118.

Demas de esto honramos el nombre de Dios cuando le ponemos por testigo para asegurar alguna cosa. Este modo se diferencia muchísimo de los antecedentes. Porque todos los referidos son por sí tan buenos y apreciables, que nada mas feliz, nada mas ama-

ble puede haber para el hombre, que gastar dias y noches en ejercitarlos cuidadosamente. *Bendeciré al Señor en todo tiempo*, dice David, *y nunca se me caerá su alabanza de la boca.* (*Psalm.* 33.) Pero el juramento, aunque sea bueno, con todo eso en manera ninguna es loable su frecuente uso.

7 *Por qué no es loable usar con frecuencia del juramento.*

La razon de diferencia está en que el juramento únicamente fue instituido para que sea como una medicina de la flaqueza humana, y un instrumento necesario para probar lo que decimos. Así pues como no es provechoso aplicar medicinas al cuerpo si no las necesita, y la frecuencia de ellas es del todo perniciosa; así tambien si no hay grave y justa causa, no es saludable usar del juramento; y repetirle mucho, tan lejos está de aprovechar, que acarrea gravísimos daños. Por esto enseñó esclarecidamente san Crisóstomo: *No al nacer el mundo, sino crecido ya, cuando los males extendidos larga y dilatadamente se habian apoderado de toda la redondez de la tierra, sin haber cosa alguna en su lugar y órden, sino que turbadas y revueltas, eran llevadas con grande confusion de arriba abajo, y lo peor de todo haberse abandonado á sí mismos casi todos los hombres á la vil servidumbre de los ídolos; al cabo pues de tanto tiempo empezó á introducirse entre los hombres la costumbre del juramento, porque como en tanta perfidia y maldad de los hombres ninguno se reducia á creer facilmente á otro, ponian á Dios por testigo.* (*Hom.* 26 *ad pop. antioch.*)

8 *Qué cosa sea jurar, y de cuántos modos es el juramento.*

Mas como en esta primera parte del mandamiento debe llevarse la principal atencion enseñar á los fieles cómo podrán usar del juramento piadosa y santamente, en primer lugar se ha de decir, que *jurar no es otra cosa que poner á Dios por testigo*, sea de la manera ó forma de palabras que se fuese. Porque decir: *Dios me es testigo, y por Dios*, lo mismo es uno que otro. Tambien es juramento, cuando para que nos crean juramos por algunas criaturas, como por los sagrados

exequendis seipsum noctes, diesque exerceat. *Benedicam*, inquit David, *Dominum in omni tempore: semper laus ejus in ore meo*; at jusjurandum licet bonum sit, ejus tamen frequens usus minimè est laudabilis.

7 *Quare jurisjurandi frequentior usus non sit probandus.*

Hujus autem discriminis ratio in eo posita est, quòd jusjurandum ea tantum de causa institutum est, ut esset tamquam remedium quoddam humanæ imbecillitatis, & ad probandum quod dicimus, necessarium instrumentum. Ut enim corpori medicamenta adhibere non expedit, nisi necesse sit, eorumdem verò frequentatio omnino perniciosa est: ita etiam, nisi cum gravis & justa causa subest, jurejurando uti non est salutare: quod si sæpius adhibeatur, tantùm abest, ut prosit, ut magnum detrimentum afferat. Quamobrem præclarè docet sanctus Chrisostomus, non nascente, sed jam adulto mundo, cum mala longè, latèque propagata universum terrarum orbem occupassent, nihilque suo loco, & ordine consisteret, sed perturbata omnia, & permixta sursum, deorsumque magna rerum confusione ferrentur, &, quod malorum omnium gravissimum est, mortales ferè omnes in fœdam idolorum servitutem seipsos abjecissent, tum denique longo sanè intervallo jusjurandum in hominum consuetudinem irrepsisse. Nam cum in tanta hominum perfidia, & iniquitate, nemo facilè ad credendum adduceretur, Deum testem invocabant.

8 *In quo consistat juramenti ratio, quidve propriè sit jurare.*

Verùm cum in hac præcepti parte præcipua illa sit ratio docendi fideles, quomodo jusjurandum piè, sanctèque adhibere debeant, primùm dicendum est, *jurare* nihil aliud esse, nisi Deum testari, quacumque id verborum forma & conceptione fiet. Nam &, *Testis est mihi Deus*, & *Per Deum*, idem sunt. Est etiam illud

jusjurandum, cum ad faciendam fidem per res creatas juramus, ut, *Per sacra Dei Evangelia*, *per Crucem*, *per Sanctorum reliquias*, *& nomen*, & cætera id genus. Neque enim hæc ipsa per se jurijurando auctoritatem, aut robur aliquod afferunt; sed Deus ipse hoc præstat, cujus divinæ majestatis splendor illis in rebus elucescit. Ex quo sequitur, ut per Evangelium jurantes, per Deum ipsum jurent, cujus veritas Evangelio continetur, & declaratur; similiter & per Sanctos, qui templa Dei sunt, quique evangelicæ veritati crediderunt, eamque omni observantia coluerunt, & per gentes, & nationes latissimè disseminarunt.

9 *De ea jurisjurandi forma, quæ per execrationem fit.*

Eadem est ratio illius jurisjurandi, quod per execrationem profertur, quale est illud S. Pauli, *Ego testem Deum invoco in animam meam.* Etenim hoc pacto aliquis Dei judicio tamquam mendacii ultori subjicitur. Neque propterea negamus, nonnullas ex his formulis ita accipi posse, quasi jurisjurandi vim non habeant: sed tamen utile est, quæ de jurejurando dicta sunt, in his etiam servare, atque ad eamdem prorsus normam, & regulam dirigere.

10 *Quotuplex sit juramentum.*

Duo autem sunt jurandi genera: primum quidem, quod assertorium appellatur, nimirum cum aliquid de re præsenti, aut præterita religione affirmamus, ut Apostolus in epistola ad Galatas, *Ecce coram Deo, quia non mentior.*

Alterum verò promissorium dicitur, ad quod etiam comminationes referuntur, futurum tempus spectans, cum aliquid ita fore pro certo pollicemur, & confirmamus: cujusmodi est illud Davidis, qui Bethsabeæ conjugi jurans per Dominum Deum suum, promisit Salomonem ejus filium regni hæredem fore, atque in ipsius locum successurum.

11 *Quot sint ad legitimum juramentum requisita.*

Verum enim verò licet ad jusju-

Evangelios, por la Cruz, por las reliquias y nombre de los Santos, y otros á este modo. No porque estas cosas den por sí autoridad ó fuerza alguna al juramento: pero se la da el mismo Dios, pues brilla en esas cosas el resplandor de su magestad divina. De donde se sigue, que los que juran por el Evangelio, juran por el mismo Dios, cuya verdad se contiene y se declara en el Evangelio; y lo mismo los que juran por los Santos que fueron templos de Dios, que creyendo la verdad del Evangelio, la reverenciaron con toda veneracion, y la esparcieron muy extendidamente entre las gentes y naciones.

9 *Del juramento execratorio.*

La misma razon milita en el juramento que se profiere por *execracion*, cual es aquel de san Pablo: *Yo llamo á Dios por testigo contra mi alma.* (2 *Corint.* 1.) Porque de esta manera se sujeta uno al juicio de Dios como vengador de la mentira. Y no negamos por esto, que algunas de estas fórmulas se puedan tomar de modo, que casi no tengan fuerza de juramento. Mas con todo eso es útil guardar tambien en ellas las cosas que se han dicho acerca del juramento, y ajustarlas en todo á la misma norma y regla.

10 *De cuántas maneras sea el juramento.*

Dos son los géneros que hay de jurar. El primero se llama *asertorio.* Y es cuando religiosamente afirmamos con él alguna cosa presente ó pasada, como el Apóstol en la epístola á los de Galacia: *He aquí delante de Dios, que no miento.* (*Galat.* 1.)

El segundo se dice *promisorio*, al cual se reduce tambien el *conminatorio*, y mira al tiempo venidero, cuando prometemos y confirmamos de cierto que será así alguna cosa, como fue aquel de David que prometió jurando por su Dios y Señor á su esposa Betsabé, que su hijo Salomon seria el heredero del reino, y que sucederia en su lugar. (3 *Reg.* 1.)

11 *Qué requisitos pide el juramento legítimo.*

Pero aunque basta para el juramento po-

ner á Dios por testigo, con todo eso, para que sea recto y santo se requieren muchas cosas, que deben explicarse con diligencia. Estas, como lo afirma san Gerónimo, (*Sup. c.* 4 *Jerem.* 4.) las encierra Jeremias en estas breves palabras: *Jurarás, vive el Señor, en verdad, en juicio y en justicia.* (*Jerem.* 4.) En las cuales palabras breve y sumariamente comprehendió todos los requisitos necesarios para la perfeccion del juramento, que son *verdad, juicio y justicia.*

12 *Cómo tendrá verdad el juramento.*

Tiene pues la *verdad* el primer lugar en el juramento. Esta consiste en que aquello que se afirma sea verdadero, y en que el que jura juzgue que es así, no temerariamente ó movido de leves conjeturas, sino por pruebas muy ciertas. Y del mismo modo requiere en todo y por todo la verdad el otro género de jurar, que es cuando prometemos alguna cosa. Porque el que la promete debe tener intencion y voluntad determinada de que efectivamente cumplirá á su tiempo lo prometido. Porque ningun hombre de juicio se obligará jamas á hacer cosa que entienda ser contraria á la voluntad y santísimas leyes de Dios: y nunca dejará de cumplir lo que una vez pudo prometer y jurar, si no es que se trocaran las cosas de manera, y empezara á ser tal lo prometido, que si quisiera cumplir la palabra y estar á lo prometido, incurriria en odio y ofensa de Dios. Y que sea la verdad necesaria en el juramento, lo indica tambien David por aquellas palabras: *El que jura á su prójimo, y no le engaña.* (*Ps.* 15.)

13 *Del juicio del juramento, y que no debe pedirse á los niños.*

En segundo lugar se sigue el *juicio*. Porque no debe jurarse temeraria é inconsideradamente, sino con grande acuerdo y madurez. Y así el que ha de jurar, primeramente ha de considerar si le precisa la necesidad ó no; y examine con cuidado todo el negocio, si es acaso de tal calidad, que parezca ser necesario el juramento. Demas de esto mire al tiempo, atienda el lugar, y observe otras muchísimas circunstancias que se

randum satis sit, Deum testem adhibere; tamen, ut rectum, sanctumque sit multò plura requiruntur, quæ sunt diligenter explicanda. Ea verò breviter, teste divino Hieronymo, Jeremias enumerat, cum inquit; *Jurabis, vivit Dominus, in veritate, in judicio, & in justitia*; quibus sanè verbis illa breviter, summatimque complexus est, quibus omnis jurisjurandi perfectio continetur, veritatem, inquam, judicium, & justitiam.

12 *Quomodo juramentum præstetur in veritate.*

Primum itaque in jurejurando locum veritas habet, nimirum ut quod asseritur, & ipsum verum sit, & qui jurat, id ita esse arbitretur, non quidem temerè, aut levi conjectura adductus, sed certissimis argumentis. Alterum verò jurisjurandi genus, quo aliquid promittimus, eodem planè modo veritatem requirit. Nam qui aliquid pollicetur, ita animatus esse debet, ut, cum tempus advenerit, id re ipsa præstet, & promissum exsolvat. Neque enim vir probus id umquam se facturum recipiet, quod sanctissimis Dei præceptis, & voluntati adversari putet: sed quidquid promittere, & jurare licuerit, id semel promissum numquam mutabit; nisi fortassè, commutata rerum conditione, tale esse incœperit, ut jam si fidem servare, & promissis stare vellet, Dei odium, & offensionem subiret. Veritatem autem in jurejurando necessariam esse, David quoque indicat illis verbis: *Qui jurat proximo suo, & non decipit.*

13 *Quis dicatur jurare in judicio; quamque ob causam pueris juramentum non sit deferendum.*

Sequitur secundo loco judicium. Neque enim jusjurandum temerè, & inconsiderate, sed consultò, & cogitatò adhiberi debet. Itaque juraturus primùm quidem consideret, utrùm necessitate cogatur, nec ne; remque totam accuratè expendat, an ejusmodi sit, ut jurejurando indigere videatur. Tempus præterea spectet, locum attendat, aliaque permulta, quæ rebus adjuncta sunt, circumspiciat; non

odio, non amore, aut animi perturbatione aliqua impellatur, sed ipsius rei vi, & necessitate. Etenim, nisi hæc consideratio & diligens animadversio antecesserit, sanè jusjurandum præceps, & temerarium erit: cujusmodi est illorum religiosa affirmatio, qui in re levissima, & inani, nulla ratione aut consilio, sed prava quadam consuetudine jurant. Id verò passim quotidie à venditoribus, & emptoribus fieri videmus. Nam illi, ut quamminimò emant, res venales vel laudare, vel vituperare jurejurando non dubitant. Cum itaque judicio, vel prudentia opus sit, pueri verò ita acutè perspicere, ac distinguere nondum per ætatem possint, idcirco constitutum est à sancto Cornelio Pontifice, ne à pueris ante pubertatem, hoc est, ante decimum quartum annum, jusjurandum exigatur.

añaden á las cosas. No se deje llevar de odio ni de amor, ni de otra pasion alguna, sino de sola la fuerza y necesidad del caso. Porque si no va delante esta consideracion y diligente examen, será ciertamente precipitado y temerario el juramento. Tal es la irreligiosa afirmacion de aquellos que en cosas levísimas y de ningun valor juran sin mas acuerdo ni reparo que una depravada costumbre. Así vemos hacerlo cada dia y á cada paso los que venden y compran, que unos por vender mas caro, y otros por comprar mas barato no se detienen en alabar ó envilecer con juramento las cosas vendibles. Siendo pues necesario el juicio y la prudencia en el juramento, y no pudiendo los niños por razon de la edad penetrar y discernir tan agudamente como se requiere, por esto ordenó san Cornelio Papa (*Vide D. Thom.* 2, 2, *quæst.* 89, *art.* 10.), que no se les tomase juramento antes de la pubertad, esto es, antes de los catorce años.

14 *Quo pacto in justitia juretur.*

Reliqua est justitia, quæ maximè in promissis requiritur. Quare si quis injustum aliquid, vel inhonestum promittit, & jurando peccat, & promissis faciendis scelus scelere cumulat. Extat hujus rei in Evangelio exemplum Herodis regis, qui temerario jurejurando obstrictus, puellæ saltatrici caput Joannis Baptistæ tamquam saltationis præmium, dedit. Tale etiam fuit judæorum jusjurandum, qui seipsos, ut est in Actis Apostolorum, ea conditione devoverunt, nihil gustaturos, donec Paulum occidissent.

14 *Cómo tendrá justicia el juramento.*

Resta la *justicia*, la cual señaladamente se requiere en las promesas. Y así si promete uno alguna cosa injusta ó indecente, peca jurando, y añade maldad á maldad cumpliendo lo prometido. De esto tenemos en el Evangelio (*Marc.* 6.) el ejemplo del Rey Heródes, quien obligado de un juramento temerario, dió á la moza danzarina en premio de su baile la cabeza de san Juan Bautista. Y tal fue tambien el juramento de aquellos judios, que, como consta de los hechos apostólicos (*Actor.* 23.), se comprometieron en no gustar cosa hasta haber quitado la vida al apóstol Pablo.

15 *Quibus præcipuè rationibus intelligatur jusjurandum esse aliquando licitum.*

His ita explicatis, nulla planè dubitatio relinquitur, quin illi tutò jurare liceat, qui hæc omnia servaverit, quique his conditionibus, tamquam præsidiis quibusdam jusjurandum munierit. Sed & argumentis multis id probare facilè est. Nam lex Domini, quæ immaculata est & sancta, hoc præcepit. *Dominum*, inquit, *Deum tuum timebis, & illi soli servies, ac per nomen illius jurabis.*

15 *Razones que prueban que el juramento es lícito.*

Explicadas así estas cosas, no queda duda alguna de que seguramente sea lícito jurar al que las guarde todas, y afianzare su juramento con estas condiciones, como por unas fortalezas. Esto es fácil de probar con muchos argumentos. Porque la ley del Señor, que es inmaculada y santa (*Ps.* 18.), lo manda así, pues dice: *Temerás á tu Dios y Señor, y á él solo servirás, y jurarás por su nombre.* (*Deut.* 6.) Y David escribió: *Serán alabados*

todos los que juran en el Señor. (*Ps.* 62.)

A mas de esto dan á entender las santas Escrituras, que las mismas lumbreras de la Iglesia, los santísimos Apóstoles, usaron tal cual vez del juramento, como consta de las epístolas de san Pablo.

Añádese que aun los mismos Angeles juran algunas veces; pues escribe san Juan en el Apocalípsis (*Apoc.* 10.), *que un Angel juró por el que vive en los siglos de los siglos.*

Y sobre todo aun el mismo Dios Señor de los Angeles jura; y en muchos lugares del testamento viejo confirma Dios sus promesas con juramento (*Gen.* 22; *Ps.* 131; *Luc.* 1.), como á Abrahan y á David, quien para perpétua memoria dejó así escrito sobre el juramento de Dios: *Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec.* (*Ps.* 109.)

16 *Pruébase que es loable el juramento hecho como se debe.*

Y es clara la razon con que se explica, porque el juramento es digno de alabanza. si se considera con atencion todo el negocio, y se mira el orígen y fin del juramento. Porque el juramento trae su orígen de la fe, con que creen los hombres que Dios es autor de toda verdad, que ni puede jamas ser engañado, ni engañar á otros, que todas las cosas estan desnudas y descubiertas ante sus ojos; y en fin, que gobierna todas las cosas humanas, y administra el mundo con maravillosa providencia. Imbuidos pues los hombres de esta fe, hacen testigo de la verdad á Dios, á quien si no dan crédito, seria impia y execrable maldad.

17 *El juramento es fin de las contiendas y pleitos.*

Por lo que toca al fin, allí pone la mira el juramento, y únicamente se endereza á probar la justicia é inocencia del hombre, y dar fin á los pleitos y controversias, como enseña el Apóstol en la epístola á los hebreos. (*Hebr.* 6.)

18 *En qué sentido prohibió el juramento nuestro Redentor.*

Y no se oponen á esta doctrina aquellas palabras de nuestro Salvador en san Mateo: *Oisteis que se dijo á los antiguos: no per-*

Et à Davide scriptum est: *Laudabuntur omnes, qui jurant in eo.*

Præterea sacræ litteræ indicant, ipsa Ecclesiæ lumina, sanctissimos Apostolos, jurejurando aliquando usos esse: idque ex Apostoli epistolis apparet.

Adde, quod & Angeli ipsi interdum jurant. Nam à sancto Joanne Evangelista in Apocalypsi scriptum est, Angelum jurasse per viventem in sæculà.

Quin etiam & Deus ipse jurat Angelorum Dominus: & in veteri testamento multis in locis Deus promissiones suas jurejurando confirmat; ut Abrahæ & Davidi, qui illud de Dei jurejurando prodidit: *Juravit*, inquit, *Dominus, & non pœnitebit eum: tu es Sacerdos in æternum secundùm ordinem Melchisedech.*

16 *Jusjurandum ritè præstitum esse in laude reponendum probatur.*

Neque verò obscura est ratio ad explicandum cur jusjurandum laudabile sit, si quis attentiùs totam rem consideret, & ipsius ortum, finemque intueatur. Etenim jusjurandum à fide originem ducit, qua homines credunt, Deum totius veritatis esse auctorem, qui nec decipi umquam possit, nec alios decipere, cujus oculis nuda sunt omnia & aperta; qui denique universis rebus humanis admirabili providentia consulit, mundumque administrat. Hac igitu fide homines imbuti Deum veritatis testem adhibent, cui fidem non habere, impium, & nefarium erit.

17 *Jurisjurandi finis est controversiarum, & litium finis.*

Quod verò ad finem attinet, eò tendit jusjurandum, atque id omnino spectat, ut hominis justitiam, & innocentiam probet, finemque litibus, & controversiis imponat: quod etiam Apostolus in epistola ad Hebræos docet.

18 *Quomodo Christus juramentum prohibuerit.*

Neque huic sententiæ verba illa Salvatoris nostri apud S. Matthæum repugnant: *Audistis, quia dictum*

est antiquis, non perjurabis: reddes autem Domino juramenta tua. Ego auten dico vobis, non jurare omnino, neque per cœlum, quia thronus Dei est, neque per terram, quia scabellum est pedum ejus, neque per Jerosolymam, quia civitas est Regis magni, neque per caput tuum juraveris, quia non potes unum capillum album facere, aut nigrum. Sit autem sermo vester, est, est; non, non; quod autem his abundantius est, à molo est. His enim verbis jusjurandum universè, & generatim damnari non est dicendum; cum jam supra viderimus, Dominum ipsum, Apostolosque frequenter jurasse: sed perversum judæorum judicium Dominus redarguere voluit, quo sibi in animum induxerant, nihil in jurejurando cavendum esse præter mendacium: itaque de rebus levissimis, & nullius momenti & ipsi jurabant frequentissimè, & ab aliis jusjurandum exigebant. Hunc morem Salvator reprehendit, atque improbat, docetque, omnino à jurejurando abstinendum esse, nisi cogat necessitas.

19 *Quomodò Christus dixerit, illud, quod ad simplicem veritatis assertionem accedit, esse à malo.*

Nam propter humanam imbecillitatem jusjurandum institutum est, & revera à malo provenit: quandoquidem aut jurantis inconstantiam indicat, aut illius, cujus causa juramus, contumaciam, qui ut credat, aliter adduci non potest. Sed tamen jurandi necessitas excusationem habet. Et quidem, dum inquit Salvator: *Sit sermo vester, est, est, non, non*; hac loquendi formula satis declarat, se jurandi consuetudinem in colloquiis familiarium, & levium rerum prohibere. Quamobrem illud præcipuè à Domino admonemur, ne faciles nimiùm, & propensi ad jurandum simus; idque sedulò docendum erit, & fidelium auribus inculcandum. Infinita enim ferè mala ex jurandi nimia consuetudine emanare, & sacrarum litterarum auctoritate, & sanctissimorum patrum testimoniis

jurarás, mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: no jureis en manera ninguna ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es estrado de sus pies; ni por Jerusalen, porque es la ciudad del gran Rey; ni por tu cabeza tampoco jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ni negro. Sea pues vuestra manera de hablar sí por sí, y no por no; pues lo que excede de aquí procede de mal. (*Matth.* 5.) Porque no se ha de decir que por estas palabras se condene el juramento general y universalmente, cuando ya vimos arriba, que el mismo Señor y los Apóstoles juraron varias veces; sino que quiso el Señor reprobar la perversa opinion de los judios, que estaban persuadidos á que en el juramento no habia de qué precaverse sino de la mentira. Y así juraban ellos á cada paso, y pedian á otros juramento por cosas ligerísimas y de ninguna monta. Esta costumbre es la que reprehende y reprueba el Salvador, y enseña que absolutamente nos debemos abstener del juramento, si no requiere otra cosa la necesidad.

19 *Cómo se entiende lo que dijo Cristo,* que procede de mal *lo que pasa de la sencilla afirmacion ó negacion de la verdad.*

La razon de lo dicho es, que el juramento fue instituido por causa de la flaqueza humana, y verdaderamente *procede de mal*, porque ó muestra la inconstancia del que jura, ó la terquedad de aquel por cuya causa juramos, quien de otro modo no quiere reducirse á creernos. Sin embargo, la necesidad de jurar tiene escusa. Y á la verdad, cuando dice el Salvador: *Sea vuestra manera de hablar sí por sí, y no por no*, bastantemente declara por este modo de decir, que prohibe la costumbre de jurar en conversaciones caseras y de poca importancia. Por esto lo que principalmente nos amonesta el Señor es, que no seamos demasiado fáciles é inclinados á jurar. Y esto debe enseñarse con cuidado, y repetirse mucho á los fieles. Porque son casi infinitos los males que nacen de la excesiva costumbre de jurar, como se prueba por la autoridad de las letras sagradas, y los testimonios de los santos Padres. En el

Eclesiástico está escrito: *No acostumbres tu boca á jurar, porque hay en eso muchas caidas.* (*Eccli.* 23.) Mas: *El hombre que mucho jura será lleno de maldad, y no se apartará de su casa el azote de Dios.* (*Ibid.*) Muchas cosas acerca de esto se pueden leer en los libros de los santos Basilio y Agustino contra la mentira. Y hasta aquí de las cosas que se mandan; ahora tratemos de las que se vedan.

20 *Por qué el juramento falso y temerario es pecado tan enorme.*

Védasenos tomar en vano el nombre de Dios. Porque es manifiesto que se echa sobre sí un pecado grave el que es llevado á jurar, no de cordura, sino de temeridad. Y que este es un delito gravísimo, lo declaran tambien aquellas palabras: *No tomarás en vano el nombre de tu Dios y Señor*, como dando la razon por qué esta maldad es tan enorme y sacrílega; á saber, porque se abate por ella la magestad de aquel á quien confesamos por nuestro Dios y Señor. Prohíbese pues por este mandamiento, que los hombres juren en falso. Porque el que no rehusa un pecado tan horrendo, como traer falsamente á Dios por testigo, le hace una muy señalada injuria, pues le viene á poner la tacha, ó de ignorante, pensando que se le oculta alguna verdad, ó ciertamente de tal perversidad y tan malvado afecto, que quiere confirmar con su testimonio la mentira.

21 *Cómo perjura el que jura que es verdad lo que es así.*

Y jura en falso no solo el que afirma con juramento que es verdad lo que él sabe que es falso, sino tambien el que asegura jurando lo que él juzga que es falso, aunque sea verdadero. Porque como la mentira en tanto es mentira, en cuanto se pronuncia contra la mente y juicio propio, es claro que este miente de plano, y que es perjuro.

22 *Cómo peca el que jura lo falso que él juzga es verdad.*

Por la misma razon perjura tambien el que jura una cosa que él piensa que es verdad, pero en realidad es mentira; sino es que en cuanto pudo aplicó su cuidado y diligencia por tener todo el caso por cierto y averiguado. Porque aunque su dicho concuerde

comprobatur. In Ecclesiastico scriptum est: *Jurationi ne assuescat os tuum; multi enim casus in illa.* Item, *Vir multùm jurans implebitur iniquitate, & non discedet à domo illius plaga.* Plura hac de re legi possunt apud sanctos Basilium, & Augustinum in libris contra mendacium. Et hactenus de jussis, nunc de vetitis dicatur.

20 *Cur juramentum falsum, & temerarium sit tam grande peccatum.*

Vetamur divinum nomen in vanum assumere. Apparet enim, cum gravi peccato se obstringere, qui non consilio, sed temeritate ad jurandum fertur. Gravissimum autem delictum hoc esse, illa etiam verba declarant: *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum*: quasi rationem afferrent, cur hoc facinus scelestum adeo, ac nefarium sit: nimirum propterea quòd ejus majestas minuitur, quem nos Deum ac Dominum nostrum esse profitemur. Hoc igitur præcepto prohibetur, ne homines falsum jurent; nam qui à tanto scelere non refugit, ut Deum falsò testetur, hic insignem Deo injuriam facit; quippe qui aut illi inscitiæ notam inurit, dum ipsum alicujus rei veritatem latere arbitratur, aut certè improbitatis, & pravi affectus, qui mendacium testimonio velit confirmare.

21 *Quomodò pejerent illi, qui jurant esse verum, quod verum est.*

Jurat autem falsò non is solùm, qui, quod falsum scit, verum esse jurando affirmat; sed ille etiam, qui jurejurando id asserit, quod, cum verum sit, tamen ipse falsum putat. Nam cum mendacium ea re mendacium sit, quòd contra mentem, & animi sententiam profertur, perspicuum est, hunc planè mentiri, & perjurum esse.

22 *Jurans falsum, quod verum esse putat, quomodò peccet.*

Simili quoque ratione pejerat, qui id jurat, quod verum existimat, & tamen revera falsum est, nisi, quantum potuit, curam, & diligentiam adhibuerit, ut totam rem compertam, atque exploratam haberet. Quamvis

enim ipsius oratio menti consentiat, tamen hujus præcepti reus est.

23 *Qui non servat quod juravit, aut vovit se facturum, qualiter peccet.*

Ejusdem verò peccati reus censendus est, qui se aliquid jurejurando facturum promittit, cum tamen aut promissum implere in animo non fuerit, aut, si fuit, quod promisit, re ipsa non præstet. Quod ad eos pertinet, qui cum se voti sponsione Deo obligarunt, non præstant.

24 *Peccatum mortiferum jurans, vel contra consilium evangelicum, ut peccet.*

Præterea in hoc præceptum peccatur, si desit justitia, quæ ex tribus jurisjurandi comitibus una est. Itaque si quis juret se peccatum aliquod mortiferum commissurum, exempli causa, cædem hominis, hujus præcepti reus est, licet ille seriò, atque ex animo dicat, atque jusjurandum veritatem habeat, quam primo loco requiri declaravimus. His adjungi debent illa jurandi genera, quæ à contemptu quodam proficiscuntur, cum quis jurat, se non obtemperaturum consiliis evangelicis: cujusmodi sunt, quæ ad cœlibatum & paupertatem hortantur. Quamvis enim nemo ea necessariò sequi debeat; si quis tamen juret, nolle se iis parere consiliis, is eo jurejurando divina consilia contemnit, & violat.

25 *Levibus conjecturis adductus jurans peccat.*

Præterea hanc legem is violat, & judicio peccat, qui quod verum est, jurat; idque ita se habere existimat, levibus quibusdam conjecturis adductus, & longè petitis. Nam etsi ejusmodi jusjurandum veritas comitatur, subest tamen aliquo modo falsum. Nam qui sic negligenter jurat, in magno pejerandi periculo versatur.

26 *Qui per falsos deos jurat, graviter peccat.*

Falsò præterea jurat, qui per falsos deos jurat. Quid enim est à veritate alienius, quàm mendaces & fictitios deos, tamquam verum Deum testari?

con su juicio, sin embargo es reo de este mandamiento.

23 *Cómo peca el que no cumple lo que juró ó prometió.*

Igualmente ha de ser tenido por reo del mismo pecado el que promete con juramento hacer alguna cosa; pero ó no estaba en ánimo de cumplirlo, ó aunque lo estuviese, no lo cumple. Y lo mismo se debe decir de los que no cumplen lo que ofrecieron á Dios por algun voto.

24 *Cómo peca el que jura hacer algun pecado mortal, ó contra los consejos del Evangelio.*

Demas de esto se peca contra este mandamiento si falta la *justicia*, que es una de las tres compañeras del juramento. Y así si jura uno que ha de cometer algun pecado mortal, como que ha de matar á un hombre, quebranta este mandamiento, aunque hable de veras y con sinceridad, y tenga el juramento la verdad que en primer lugar se requiere, como ya declaramos. A estos deben juntarse aquellos modos de jurar, que proceden de cierto menosprecio, como si jura alguno que no ha de guardar los consejos del Evangelio, cuales son los que exhortan á la *castidad y pobreza.* Porque aunque ninguno sea obligado á seguirlos, sin embargo el que jura que no quiere ajustarse á ellos, menosprecia y quebranta por ese juramento los consejos divinos.

25 *Peca el que jura movido de leves conjeturas.*

Quebranta tambien esta ley, y peca contra el *juicio*, el que jura lo que es verdad y él piensa que es así; pero movido de leves conjeturas y traidas de lejos. Porque aunque tal juramento esté acompañado de verdad, es en algun modo falso, porque el que jura tan descuidadamente, está en gran peligro de perjurar.

26 *Peca gravemente el que jura por los dioses falsos.*

Asimismo jura en falso el que jura por los falsos dioses. Porque ¿qué cosa mas agena de verdad, que poner por testigos, como á un Dios verdadero, á unos dioses fingidos y engañosos?

27 *Peca el que deshonra la palabra de Dios, ó explicándola mal, ó torciéndola á cosas vanas.*

Y por cuanto dice la Escritura cuando veda el perjurio: *No mancharás el nombre de tu Dios* (*Levit.* 19.), prohíbese tambien el menosprecio de todas aquellas cosas que deben ser honradas y veneradas en virtud de este mandamiento, cual es la palabra de Dios, cuya magestad reverencian no solo los virtuosos, sino aun á veces los impíos, como la historia de los Jueces lo afirma de Eglon, Rey de los Moabitas. (*Judic.* 3.) Y hace suma injuria á la palabra de Dios todo aquel que tuerce la sagrada Escritura de su recto y legítimo sentido á los perversos dogmas y heregías. Sobre esta maldad nos avisa el Príncipe de los Apóstoles, diciendo: *Hay algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos é inconstantes pervierten, como tambien las demas Escrituras, para su perdicion.* (*Petr.* 3.) Manchan tambien la Escritura sagrada con feos y torpes borrones aquellos hombres sacrílegos, que aplican sus palabras y sentencias, dignas de toda veneracion, á cualesquier cosas profanas, como son chocarrerías, fábulas, vanidades, lisonjas, detracciones, suertes, libelos famosos y cosas semejantes; pecado que el sagrado Concilio de Trento manda se castigue. (*Sess. 4 in fin.*)

28 *Cómo pecan los que no llaman á Dios en sus trabajos.*

Demas de esto, así como honran á Dios los que imploran su favor y auxilio en sus tribulaciones, así le niegan el honor debido los que no le piden su socorro. Esto reprehende David cuando dice: *No invocaron á Dios, allí temblaron de espanto, donde no habia por qué temer.* (*Psalm.* 13.)

29 *La blasfemia contra Dios y sus Santos es el pecado mas grave de todos estos.*

Pero mucho mas abominable es la maldad que se echan sobre sí los que osan blasfemar y maldecir con boca impura y sucia el sacrosanto nombre de Dios, digno de ser bendito y ensalzado con sumas alabanzas por todas las criaturas, ó tambien el de los San-

27 *Dei verbum inhonorans, vel malè interpretando, vel ad vana convertendo, peccat.*

Verùm quoniam Scriptura, cum perjurium interdixit, inquit, *Nec pollues nomen Dei tui*, neglectio prohibetur, quæ fugienda est in reliquis, quibus ex præcepti hujus auctoritate honor debetur, quale est verbum Dei, cujus majestatem non solùm pii, sed impii etiam interdum reverentur, ut in Judicum historia de Eglon Moabitarum rege memoriæ traditum est. Dei autem verbum summa injuria afficit, quicumque sacram Scripturam à recta, & germana ejus sententia ad impiorum dogmata, & hæreses flectit: cujus sceleris admonet nos Princeps Apostolorum his verbis: *Sunt quædam difficilia intellectu, quæ indocti, & instabiles depravant, sicut & cæteras Scripturas ad suam ipsorum perditionem.* Præterea fœdis, & inhonestis maculis sacra Scriptura contaminatur, cum ejus verba, & sententias, quæ omni veneratione colenda sunt, ad profana quæque nefarii homines torquent; ad scurrilia scilicet, fabulosa, vana, assentationes, detractiones, sortes, libellos famosos, & si quæ alia sunt id genus; in quod peccatum sacra Tridentina Synodus animadverti jubet.

28 *Qui Deum in suis calamitatibus non invocant, ut peccent.*

Deinde, ut ii Deum honorant, qui ejus opem, atque auxilium in suis calamitatibus implorant; ita debitum Deo honorem ii negant, qui illius subsidium non invocant: quos redarguit David, cum inquit: *Deum non invocaverunt, illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.*

29 *Gravissima omnium horum peccatorum est in Deum, ejusque Sanctos blasphemia.*

At verò longè magis detestabili scelere se ipsos adstringunt, qui sacrosanctum Dei nomen, ab omnibus creaturis benedicendum, & summis laudibus extollendum, aut etiam Sanctorum nomen cum Deo regnantium impuro, & contaminato ore blasphe-

mare, atque execrari audent. Quod quidem peccatum usque adeo atrox, atque immane est, ut interdum sacræ litteræ, si de blasphemia sermo incidat, *benedictionis* nomine utantur.

30 *Cur huic præcepto suæ quædam minæ sint subjectæ.*

Quoniam verò pœnæ, & suplicii terror peccandi licentiam vehementer coercere solet, idcirco Parochus ut hominum animos magis permoveat, atque ad hoc præceptum servandum faciliùs impellat, alteram illius partem, & quasi appendicem diligenter explicabit: *Neque enim habebit insontem Dominus eum, qui assumpserit nomen Domini Dei sui frustra.* Ac primùm quidem doceat, summa ratione factum esse, ut huic præcepto minæ adjungerentur; quo quidem & peccati gravitas, & in nos Dei benignitas agnoscitur, qui cum hominum perditione non delectetur, ne ipsius iram, & offensionem subeamus, hisce salutaribus minis nos deterret, nimirum, ut illum potiùs benevolum, quám iratum experiamur. Urgeat hunc locum Pastor, instetque summo studio, ut populus sceleris gravitatem agnoscat, & illud detestetur vehementiùs, & in eo evitando majorem diligentiam, & cautionem adhibeat.

Ostendat præterea, quanta sit hominum proclivitas ad hoc peccatum committendum, ut non solùm satis fuerit legem ferre, nisi etiam minæ adderentur. Incredibile enim est, quantum ejus cognitio utilitatis habeat. Nam ut nihil æquè noceat, atque incauta quædam animi securitas; ita propriæ imbecillitatis cognitio plurimùm prodest. Tum illud etiam declaret, nullum à Deo certum supplicium constitutum fuisse, sed tantùm universè minari, quicumque se hoc scelere adstrinxerit, non impunè laturum. Quapropter diversa supplicia, quibus quotidie affligimur, hujus pecceti nos admonere debent. Hinc enim facilè licet conjicere, homines ea re in maximas calamitates incidere, quòd huic præcepto non obtemperent: quibus sibi propositis, cau-

tos que reinan con su Magestad. Tan atroz y horrendo es este pecado, que á veces las sagradas Escrituras, cuando se ofrece hablar de la blasfemia, se valen del nombre de *bendicion.* (3 *Reg.* 21; *Job.* 1, & 2.)

30 *Por qué se añadieron á este mandamiento algunas amenazas.*

Mas como el terror de la pena y castigo suele reprimir con eficacia la licencia de pecar; para que el Párroco despierte mas los ánimos de los fieles, y los atraiga con mas facilidad á la observancia de este mandamiento, explicará con cuidado la segunda parte, y como apéndice de él, que dice: *Porque no tendrá el Señor por inocente al que tomare en vano el nombre de su Dios y Señor.* (*Exod.* 20.) Y enseñe lo primero, que con suma razon se dispuso añadir amenazas á este mandamiento. Porque ahí se descubre, así la gravedad del pecado, como la benignidad de Dios hácia nosotros; pues como no se deleita en la perdicion de los hombres (*Tob.* 2, & *Sap.* 1.), para que no incurramos en su ira y ofensa, y mas bien lo encontremos propicio que airado, nos amedrenta con estas saludables amenazas. Recálquese el Pastor en este lugar, é inste con sumo cuidado sobre que conozca el pueblo lo enorme de esta maldad, y que la abomine con vehemencia, y haga por desterrarla cuantas diligencias y esfuerzos pudiere.

Muestre ademas de esto cuán grande es la inclinacion de los hombres á cometer este pecado; pues no fue bastante poner ley, sino que tambien se añadieron amenazas. Es increible lo mucho que aprovecha esta consideracion. Porque así como cosa ninguna hace tanto daño como una incauta seguridad, así aprovecha muchísimo el conocimiento de la propia flaqueza. Declare tambien, que no determina el Señor castigo alguno en particular. Solo dice en comun, que no se irá sin pagarla cualquiera que cometa esta maldad. Por esto los varios azotes con que cada dia somos afligidos, nos deben recordar este pecado. Porque es fácil conjeturar de aquí, que las grandísimas calamidades que vienen sobre los hombres, nacen de no guardar este mandamiento; y si hacen alto sobre ellas, es verosímil que anden con mas cautela en ade-

lante. Huyan pues los fieles con todo desvelo de este pecado, aterrados con un santo temor: porque si en el juicio final se ha de dar cuenta de toda palabra ociosa, ¿qué se habrá de decir de maldades gravísimas, que traen consigo un menosprecio grande del divino nombre?

tiores eos in posterum fore verisimile est. Fideles itaque sancto timore perterriti omni studio peccatum hoc fugiant. Nam si omnis verbi otiosi in extremo judicio reddenda ratio est, quid de gravissimis sceleribus dicendum, quæ magnam divini nominis despicientiam præseferunt?

CAPITULO IV.

DEL TERCER MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

Acuérdate de santificar el dia del sábado.

SEIS DIAS TRABAJARÁS Y HARÁS TODAS TUS obras. Mas el séptimo dia es el sábado de tu Dios y Señor. No harás en él obra alguna, tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el forastero que está de tus puertas adentro. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y en el dia séptimo reposó. Por tanto bendijo el Señor el dia del sábado y le santificó.

SEX DIEBUS OPERABERIS, ET FACIES omnia opera tua. Septimo autem die sabbatum Domini Dei tui est. Non facies omne opus in eo, tu & filius tuus, & filia tua, servus tuus, & ancilla tua, jumentum tuum, & advena, qui est intra portas tuas. Sex enim diebus fecit Dominus cœlum, terram, mare, & omnia, quæ in eis sunt, & requievit in die septimo: idcirco benedixit Dominus diei sabbati, & sanctificavit eum.

1 *Qué es lo que se manda por este mandamiento.*

Con órden y conexion maravillosa se prescribe por este mandamiento de la ley el culto externo que debemos á Dios. Este es como cierto fruto del primer mandamiento. Porque no podemos dejar de venerar con culto exterior, y de dar gracias á quien piadosamente adoramos con interiores afectos, movidos de la fe y esperanza que tenemos depositada en él. Y como estas cosas no se pueden cumplir facilmente por los que estan metidos en las ocupaciones de negocios humanos, por esto se determinó cierto tiempo, en que cómodamente puedan ejecutarse.

2 *Debe poner el Párroco particular cuidado sobre que tengan los fieles en perpétua memoria lo que aquí se manda.*

Siendo pues este precepto de tal calidad, que produce frutos y utilidades maravillosas, importa muchísimo que ponga el Párroco suma diligencia sobre su explicacion. Y para inflamar su cuidado, tiene fuerza grande aque-

1 *Quid tertio hoc præcepto fidelibus imperetur.*

Hoc legis præcepto externus ille cultus, qui Deo à nobis debetur, rectè, atque ordine præscribitur. Est enim hic veluti quidam prioris præcepti fructus; quoniam quem intimis sensibus piè colimus, fide, & spe adducti, quam in eo positam habemus, non possumus eum non externo cultu venerari, eidemque gratias agere. Et quoniam hæc ab iis, qui humanarum rerum occupationibus detinentur, non facilè præstari possunt, certum tempus statutum est, quo ea commodè effici queant.

2 *Cur præcipuè danda opera sit Parocho, ut, quod hìc præscribitur, perpetua fidelium memoria retineatur.*

Itaque cum hoc præceptum hujusmodi sit, ut frctum, & admirabilem utilitatem afferat; maximi interest, Parochi summam in eo explicando diligentiam adhiberi. Ad ejus

autem inflammandum studium magnam vim habet primum illud præcepti verbum, *Memento.* Nam quemadmodum fideles tale preceptum meminisse debent; sic Pastoris est, in eorum memoriam illud & monendo, & docendo sæpe redigere. Quantum verò fidelium referat, hoc præceptum colere, ex eo perspicitur, quòd eo diligenter colendo, ad reliqua legis jussa servanda faciliùs adducentur. Cum enim inter cætera, quæ diebus *festis* præstare debent, necesse habeant, verbi Dei audiendi causa, ad Ecclesiam convenire, cum edocti fuerint divinas justificationes, illud etiam consequentur, ut ex toto corde custodiant legem Domini. Quamobrem sæpius sabbati celebritas, cultusque præcipitur in sacris litteris, ut in Exodo, Levitico, Deuteronomio, apud Isaiam, Jeremiam item, & Ezechielem Prophetas videre licet: quibus omnibus in locis hoc de sabbati cultu traditum est præceptum.

3 *Quomodò Principes ad Ecclesiæ Præsidibus opitulandum hortandi sint.*

Monendi verò, & hortandi sunt Principes, & Magistratus, ut in iis maximè, quæ ad hunc cultum Dei retinendum, atque augendum pertinent, Ecclesiæ Præsides sua auctoritate juvent; jubeantque, populum Sacerdotum præceptis obtemperare. Quod autem ad hujus præcepti explanationem attinet, danda est opera, ut fideles doceantur, quibus rebus hoc præceptum cum cæteris conveniat, quibusve differat ab iis. Hoc enim pacto causam illi, rationemque cognoscent, quare non sabbatum, sed diem dominicum colamus, sanctumque habeamus.

4 *Qua ratione hoc præceptum à cæteris Decalogi legibus discrepet.*

Certa igitur illa differentia videtur, quòd reliqua Decalogi præcepta naturalia sunt, & perpetua, neque ulla ratione immutari possunt. Quo factum est, ut, quamvis lex

lla primera palabra del mandamiento: *Acuérdate.* Porque así como los fieles deben acordarse de tal mandamiento, así es cargo del Párroco recordárselo con frecuencia, ya amonestando, y ya enseñando. Pero lo mucho que importa á los fieles guardar este precepto, se deja conocer de que la observancia cuidadosa de este les facilita la de los demas mandamientos de la ley. Porque como entre las cosas que deben hacer los fieles en los dias festivos, tienen necesidad de acudir á la Iglesia para oir la palabra de Dios, siendo bien instruidos en las leyes divinas, conseguirán tambien guardarlas todas de todo corazon. Por esto se manda muchísimas veces la celebridad del culto del sábado en las Escrituras sagradas, como se deja ver en el Exodo, (*Exod.* 16, 20, & 31.) Levítico (*Levit.* 16, 19, &c.) y Deuteronomio, (*Deuter.* 5.) y en los Profetas Isaias, (*Isai.* 56.) Jeremias (*Jerem.* 17.) y Ezequiel, (*Ezech.* 20, 22, 23, & 44.) pues en todos estos lugares se impone el precepto del culto del sábado.

3 *Se ha de exhortar á los Príncipes á que presten su favor á los Prelados eclesiásticos.*

Pero á los Príncipes y Magistrados se ha de amonestar y exhortar, que señaladamente en estas cosas que pertenecen á retener y acrecentar el culto de Dios, ayuden con su autoridad á los Prelados de la Iglesia, y que manden al pueblo, que obedezca á los preceptos de los Sacerdotes. Y por lo concerniente á la declaracion de este mandamiento, se ha de procurar enseñar á los fieles en qué cosas conviene este mandamiento con los demas, y en qué se diferencia de ellos. Porque de esa manera entenderán la causa y la razon por qué no celebramos ni santificamos el sábado, sino el dia del domingo.

4 *En qué se diferencia este mandamiento de los demas del Decálogo.*

Pues la diferencia cierta es, que los demas preceptos del Decálogo son naturales, perpetuos, y que en modo ninguno se pueden variar. De aquí proviene, que aunque fue abrogada la ley de Moises, todavía guarda

el pueblo cristiano todos los mandamientos que están en las dos tablas. Y esto se hace, no porque Moises lo mandó así, sino porque convienen á la naturaleza, cuya fuerza impele á los hombres á guardarlos. Pero este mandamiento del culto del sábado, si miramos al tiempo señalado, no es fijo y constante, sino que se puede mudar, porque no pertenece á las costumbres, sino á las ceremonias; ni tampoco es natural, porque no nos enseña, ni nos dicta la naturaleza que tributemos culto externo á Dios mas bien ese dia que en otro cualquiera; sino que el pueblo de Israel empezó á guardar este dia del sábado desde aquel tiempo en que fue libertado de la servidumbre de Faraon.

5 *En el tiempo de la pasion, abrogadas las ceremonias de la ley, se quitó el culto del sábado en cuanto era ceremonial.*

El tiempo pues en que se habia de quitar el culto del sábado, era aquel mismo en que debian anticuarse los demas cultos y ceremonias hebraicas, es á saber, en la muerte de Cristo. Porque siendo aquellas ceremonias unas como imágenes sombreadas de la luz y la verdad, era necesario que se ahuyentasen con la venida de la luz y la verdad, que es Jesucristo. Acerca de lo cual escribe así el Apóstol á los Gálatas, reprehendiendo á los que observan los ritos mosaicos: *Observais los dias y los meses, los tiempos y los años. Témoos que acaso en vano trabaje entre vosotros.* (*Gal.* 4.) Lo mismo escribe á los Colonenses. (*Col.* 2.) Y esto baste sobre la diferencia.

6 *En qué conviene este mandamiento con los otros nueve.*

Pero conviene este mandamiento con los demas, no en el rito y ceremonias, sino en que tiene alguna cosa perteneciente á las costumbres y derecho natural. Porque de este derecho nace el culto de Dios y la religion que se expresa por este mandamiento, pues nos dicta la naturaleza, que empleemos algunas horas en las cosas que pertenecen al culto de Dios. Y de esto es prueba clara que en todas las naciones vemos señalados algunos dias festivos y solemnes consagrados para las funciones sa-

Moysis abrogata sit, omnia tamen præcepta, quæ duabus tabulis continentur, populus christianus servet. Quod ideo fit, non quia Moyses ita jusserit, sed quia naturæ conveniunt, cujus vi ad illa servanda homines impelluntur. Hoc autem de sabbati cultu præceptum, si statutum tempus spectatur, non fixum, & constans est, sed mutabile; neque ad mores, sed ad cæremonias pertinet; neque naturale est, quoniam non à natura ad id docti, aut instituti sumus, ut illo die potiùs, quàm alio externum Deo cultum tribuamus; sed ex eo tempore, quo populus israeliticus à Pharaonis servitute est liberatus, diem sabbati coluit.

5 *Tempore mortis Christi legis cæremoniis sublatis, etiam sabbatum, qua parte fuit cæremoniale, sublatum est.*

Tempus autem, quo sabbati cultus tollendus erat, illud idem est, quo cæteri hebraici cultus, cæremoniæque antiquandæ erant, morte scilicet Christi. Nam cum illæ cæremoniæ sint quasi adumbratæ imagines lucis, & veritatis, illud utique necesse erat, ut lucis, ac veritatis, quæ Jesus-Christus est, adventu removerentur. Qua de re S. Paulus ad Galatas ita scripsit, cum mosaici ritus cultores reprehenderet: *Dies observatis, & menses, & tempora, & annos: timeo vos, ne fortè sine causa laboraverim in vobis*: in quam etiam sententiam scripsit ad Colossenses. Et hæc de differentia.

6 *Quo pacto tertium hoc præceptum cum reliquis novem consentiat.*

Convenit autem hoc præceptum cum reliquis, non ritu, & cæremoniis, sed quia aliquid habet, quod ad mores, naturæque jus attineat. Nam Dei cultus, ac religio, quæ hoc præcepto exprimitur, à naturæ jure existit, cum illud natura comparatum sit, ut aliquot horas in iis, quæ ad Dei cultum pertinent, versemur; cujus rei argumento est, quòd apud omnes nationes statas quasdam ferias, easque publicas fuisse cernimus, quæ

sacris rebus, ac divinis obeundis erant consecratæ. Est enim naturale homini, ut is certum quoddam tempus necessariis rerum functionibus det, veluti corporis quieti, somno, & aliis hujusmodi rebus: & quemadmodum corpori, ita eâdem naturæ ratione factum est, ut menti etiam aliquid temporis concederet, quo in Dei contemplatione se se reficeret. Atque ita cum aliqua temporis pars esse debeat, quo res divinæ colantur, cultusque Deo debitus tribuatur, hoc sanè ad morum præcepta pertinet.

7 *Diem dominicum pro dies sabbati Apostoli colendum ordinaverunt.*

Quam ob causam Apostoli ex illis septem diebus eum, qui primus est, ad divinum cultum consecrare statuerunt, quem & diem dominicum dixere. Nam & S. Joannes in Apocalypsi dominici diei meminit, & Apostolus per unam sabbati, quæ est dies dominicus, ut S. Chrysostomus interpretatur, collectas fieri jubet; ut intelligamus, jam tum in Ecclesia diem dominicum sanctum habitum esse. Jam verò, ut sciant fideles, quid eo die agere, à quibusve actionibus abstinere debent, non alienum est, ut Parochus totum præceptum, quod in quatuor partes rectè distribui potest, ad verbum diligenter interpretetur.

8 *Quid hoc verbo,* Memento, *hìc generatim præscribatur.*

Itaque primum generatim proponat, quid iis verbis præscribatur: *Memento ut diem sabbati sanctifices.* Ob eam verò causam initio præcepti verbum illud, *Memento*, appositè additum est, quòd hujus diei cultus ad cæremonias pertineat. Qua de re populus admonendus esse videbatur, cum naturæ lex etsi aliquo tempore Deum religionis ritu colendum esse doceat, hoc tamen quo potissimùm die fieri deberet, non præscripsit.

Præterea fideles docendi sunt, ex iis verbis modum, & rationem colligi posse, qua in tota hebdomada opus facere conveniat, ita scilicet, ut diem festum semper spectemus: quo die cum actionum, & operum nostrorum Deo quasi reddenda ratio sit,

gradas y divinas. Porque es natural en el hombre dedicar algun tiempo fijo para las cosas precisas, cuales son el descanso, el sueño y otras tales. Pues de esta misma razon natural dimana, que de la suerte que al cuerpo, se conceda tambien al alma algun tiempo, en el cual se refuerce por la contemplacion de Dios. Y así debiendo haber alguna parte de tiempo, en el que sean celebradas las cosas divinas, y tributado á Dios el debido culto, esto sin duda pertenece á los preceptos morales.

7 *Los Apóstoles trasladaron la fiesta del sábado al domingo.*

Por esta razon determinaron los Apóstoles consagrar al culto divino el primero de aquellos siete dias, y le llamaron *domingo.* Del dia del domingo hace mencion san Juan en su Apocalipsis. (*Apoc.* 1.) Y el Apóstol manda, que se hagan las colectas el primer dia de la semana, (1 *Cor.* 16.) que es el domingo, segun lo explica S. Juan Crisóstomo. (*Hom.* 13 *in* 1 *ad Cor.*) Para que entendamos que ya entonces era tenido en la Iglesia el dia de domingo por santo. Pues para que sepan los fieles qué es lo que deben hacer en este dia, y de qué obras se deben abstener, será muy del caso que les explique el Párroco diligentemente, que puede muy bien dividirse en cuatro partes.

8 *Qué es lo que se manda en comun por la palabra*: Acuérdate.

Primeramente pues se propondrá en comun, qué es lo que se manda por las palabras: *Acuérdate de santificar el dia del sábado*, pues muy al caso se puso al principio del mandamiento aquella palabra, *Acuérdate*, por cuanto el culto de este dia pertenece á las ceremonias. Y de esto debia ser amonestado el pueblo, porque aunque dicte la ley natural que debe ser Dios adorado en algun tiempo con culto de religion, con todo eso no determina en qué dia señaladamente se deba esto hacer.

Tambien se ha de enseñar á los fieles que por estas palabras se puede entender el modo y la reserva con que han de trabajar en toda la semana; es á saber, de manera que siempre estemos atendiendo al dia de fiesta. Porque como en él hemos de venir á dar al-

guna cuenta y razon á Dios de nuestras acciones y obras, es necesario que las hagamos tales, que ni sean desechadas por su divino juicio, ni sean para nosotros, segun está escrito, materia de llanto y de remordimiento de conciencia. (1 *Reg.* 25.)

Ultimamente se nos recuerda lo que ciertamente debemos advertir, y es, que no faltarán ocasiones para olvidarnos de este mandamiento, ó ya movidos del ejemplo de otros que no hacen caso de él, ó por la aficion á espectáculos y juegos que muchísimas veces nos retraen del santo y religioso culto de este dia. Pero pasemos ya á lo que se demuestra por la significacion del sábado.

9 *Qué significa en las Escrituras sábado y sabatizar.*

Esta voz *sábado* es nombre hebreo, que en nuestra lengua quiere decir *cesacion*; y así *sabatizar* es lo mismo que *cesar y descansar*. Por esta significacion vino el dia séptimo á llamarse *sábado*, porque acabada y cumplida toda la obra del universo, descansó el Señor de todas las que habia hecho, y con ese nombre le llama el mismo Señor en el Exodo. (*Exod.* 20.) Pero despues no solo se llamó con este nombre el dia séptimo, sino aun toda la semana, por la dignidad de este dia. (*Deut.* 6.) Y en este sentido dijo aquel Fariseo que menciona S. Lucas: *Ayuno dos veces en el sábado*; (*Luc.* 18.) esto es, *cada semana*. Y esto baste en cuanto á la significacion del sábado.

10 *Cómo se dice que los fieles santifican el sábado.*

Por la santificacion del sábado se entiende en las sagradas letras levantar mano de trabajos corporales y de negocios, como lo muestran con claridad las palabras siguientes del mandamiento: *No trabajarás*. Pero no solo significan esto, pues en tal caso habria bastado decir en el Deuteronomio: (*Deut.* 5.) *Guarda el dia del sábado*; sino que añadiéndose en el mismo lugar: *Para que le santifiques*, por estas palabras se manifiesta que el dia del sábado es religioso, y que está consagrado á acciones divinas y santos ejercicios. Y por tanto entonces celebramos cumplida y perfectamente el dia del sábado, cuando pagamos á

ejusmodi opera efficiamus necesse est, quæ neque Dei judicio repudientur, neque nobis, ut scriptum est, in singultum sint, & in scrupulum cordis.

Postremò id docemur, quod certè animadvertere debemus, non defuturas scilicet occasiones, quamobrem nos hujus præcepti capiat oblivio, vel aliorum, qui illud negligunt, exemplo adductos, vel spectaculorum, ludorumque studio, quibus plerumque ab hujus diei sancto, religiosoque cultu abducimur. Sed jam ad id veniamus, quod sabbati significatione demonstratur.

9 *Quid* sabbatum, & sabbatizare *in sacris litteris denotet.*

Sabbatum hebraicum nomen, si latinè interpretaris, cessatio dicitur: *sabbatizare* proptérea cessare, & requiescere latino vocabulo appellatur. Qua significatione factum est, ut sabbati nomine dies septimus diceretur; quoniam, absoluta, perfectaque mundi universitate, *Deus ab omni opere, quod fecerat, requievit*: ita hunc diem in Exodo Dominus vocat. Postea verò non solùm septimus hic dies, sed ob ejus dignitatem ipsa etiam hebdomada eo nomine appellata est; in quem sensum Pharisæus apud S. Lucam dixit, *jejuno bis in sabbato*. Atque hoc quidem de sabbati significatione.

10 *Quomodò fideles sabbatum sanctificare dicantur.*

Sanctificatio autem sabbati sacris in litteris cessatio est, quæ fit à corporis laboribus, & à negotiis; ut apertè ostendunt hæc, quæ sequuntur, præcepti verba: *Non facies in eo quidquam operis*. Neque verò id solùm significat, (aliter enim satis fuisset dicere, ut est in Deuteronomio: *Observa diem sabbati*) sed cum eodem in loco addatur, *Ut sanctifices eum*, hoc verbo ostenditur, sabbati diem religiosum esse, divinisque actionibus, ac sanctis rerum officiis consecratum. Itaque diem sabbati tum plenè, & perfectè celebramus, cùm pietatis, & religionis officia Deo præstamus: hocque planè sabbatum

est, quod Isaias delicatum appellat, quoniam dies festi sunt veluti deliciæ Domini, & piorum hominum. Quare si religioso huic, sanctoque sabbati cultui misericordiæ adjungantur opera, certè maxima sunt, & multa præmia, quæ nobis eodem capite proponuntur.

11 *Quæ sit germana superiorum verborum sententia.*

Itaque verus, ac proprius hujus præcepti sensus eò spectat, ut homo & animo, & corpore in eam curam incumbat, ut statuto aliquo tempore à negotiis, corporisque laboribus feriatus, Deum piè colat, ac veneretur.

12 *Quid altera præcepti parte demonstretur.*

Altera verò præcepti parte demonstratur, diem septimum Dei cultui divinitùs dedicatum esse. Nam ita scriptum est: *Sex diebus operaberis, & facies omnia opera tua; septimo autem die sabbatum Domini Dei tui est.* Quæ verba ad eam sententiam referuntur, ut sabbatum Domino consecratum interpretemur, eique eo die religionis officia tribuamus, septimumque diem intelligamus signum esse quietis Domini.

13 *Cur judæis expedierit certum diem, eumque septimum ad religionis officia præscribere.*

Hic verò dies divino cultui dicatus est, quia rudi populo minùs expediebat habere eam facultatem temporis arbitratu suo deligendi, ne fortè ægyptiorum sacra imitaretur. Itaque ex septem diebus, ultimus ad Deum colendum delectus est, quæ quidem res plena mysterii est. Quare Dominus in Exodo, & apud Ezechielem signum vocat. *Videte itaque*, ille inquit, *ut sabbatum meum custodiatis, quia signum est inter me, & vos in generationibus vestris, ut sciatis, quia ego Dominus, qui sanctifico vos.*

14 *Quarum rerum signum fuerit sabbati celebritas.*

Itaque signum fuit, quod indica-

Dios los tributos de nuestra piedad y religion. Y este puntualmente viene á ser el sábado que llama Isaias *delicioso*, (*Isai.* 58.) porque los dias festivos son como las delicias del Señor y de los hombres virtuosos. Y así si añadimos á este santo y religioso culto del sábado otras obras de misericordia, son ciertamente muchos y muy grandes los premios que se nos prometen en el mismo capítulo.

11 *Cuál sea el sentido legítimo de esas palabras.*

Mira pues el verdadero y propio sentido de este mandamiento, á que desembarazado el hombre de negocios y trabajos corporales por algun tiempo determinado y fijo, se emplee únicamente con cuerpo y alma en el cuidado de venerar y adorar piadosamente á Dios.

12 *Qué es lo que se demuestra en la segunda parte del precepto.*

En la segunda parte del mandamiento se muestra que el dia séptimo está dedicado por mandado de Dios á su divino culto, pues dice así: *Seis dias trabajarás, y harás todas tus obras, mas el séptimo dia es el sábado de tu Dios y Señor.* En las cuales palabras se nos dice que tengamos el dia del sábado por consagrado al Señor, que le tributemos en él los oficios de la religion, y que entendamos que ese dia es señal del descanso de su Magestad.

13 *Por qué convino señalar á los judios el dia séptimo para el culto divino.*

Señaló pues su Magestad este dia á los judios para su divino culto, porque no convenia dejar al arbitrio de un pueblo rudo la eleccion del tiempo, para que no imitasen acaso las fiestas de los egipcios. Y así de los siete dias escogió Dios el último para que le diesen culto; lo cual está tan lleno de misterios, que el mismo Señor en el Exodo (*Exod.* 31.) y en Ezequiel (*Ezech.* 20.) lo llama *señal*, diciendo: *Mirad que guardeis mi sábado, porque es señal entre mí y entre vosotros en vuestras generaciones, para que sepais que yo soy el Señor que os santifico.*

14 *De qué cosas fué señal la celebridad del sábado.*

Y así ese dia fue señal que indicaba que

deben los hombres dedicarse á Dios, y mostrarse santos en su presencia, viendo que el mismo dia está tambien dedicado á su Magestad, pues el dia es santo, por deber los hombres ejercitar en él señaladamente obras de santidad y religion. Fue señal tambien, y como memoria de la creacion de esta maravillosa obra del universo.

Demas de esto fue señal encomendada á los israelitas para recuerdo de que por el auxilio de Dios habian sido redimidos y rescatados del durísimo yugo de la esclavitud de Egipto, como lo muestra el Señor por aquellas palabras: *Acuérdate de que tú tambien fuiste siervo en Egipto, y que te sacó de allí tu Dios y Señor en mano fuerte, y en brazo extendido. Por esto te mandó que observaras el dia del sábado.* (*Deut.* 5.) Y sobre todo esto es señal del sábado, así espiritual como celestial.

15 *Cuál sea el sábado espiritual del pueblo cristiano.*

El sábado espiritual consiste en cierto santo y místico reposo; esto es, cuando sepultado el hombre viejo juntamente con Cristo, se renueva para la vida, y se ejercita cuidadosamente en aquellas acciones que convienen á la piedad cristiana. Porque los que en otro tiempo eran tinieblas, pero ya son luz en el Señor, (*Ephes.* 5.) deben andar como hijos de la luz en toda bondad, justicia y verdad, y no tener ninguna comunicacion con las obras infructuosas de las tinieblas. (*Ibidem.*)

16 *Cuál sea el sábado celestial.*

Pero el sábado celestial, segun dice san Cirilo (*Lib.* 4 *in Joan. cap.* 51.) exponiendo este lugar del Apóstol: *Quédase el sabatismo para el pueblo de Dios*, (*Hebr.* 4.) es aquella vida en la cual viviendo con Cristo gozaremos de todos los bienes, arrancado el pecado de raiz, segun aquello: *No habrá allí leon, ni subirá por allí bestia fiera, sino que estará allí la senda y el camino, y se llamará camino santo.* (*Isai.* 35.) Porque el alma de los Santos logra todos los bienes en la vista de Dios. Y así exhortará el Pastor, y aguijará á los fieles con aquellas palabras *Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo.* (*Hebr.* 4.)

bat, homines Deo se dedicare oportere, sanctosque eidem præbere, cum diem ei dicatum videamus esse; siquidem ille dies sanctus est, quòd tum præcipuè sanctitatem, & religionem homines colere debeant.

Deinde signum est, & quasi monumentum conditæ hujus admirandæ universitatis. Signum præterea fuit israelitorum memoriæ traditum, quo admoniti, se Dei auxilio à durissimo ægyptiacæ servitutis jugo solutos, ac liberatos esse meminissent. Id quod Dominus ostendit illis verbis: *Memento quòd & ipse servieris in Ægypto, & eduxerit te inde Dominus Deus tuus in manu forti, & brachio extento; idcirco præcepit tibi, ut observares diem sabbati.* Est signum item tum spiritualis, tum cœlestis sabbati.

15 *Quid sit spirituale populi christiani sabbatum.*

Spirituale autem sabbatum in sancta quadam, & mystica quiete consistit, nimirùm cum vetus homo Christo consepultus ad vitam renovatur, atque iis in actionibus, quæ christianæ pietati conveniunt, studiosè se exercet. Debent enim, qui aliquando erant tenebræ, nunc autem lux in Domino sunt, ut filii lucis, in omni bonitate, justitia, & veritate ambulare, neque communicare operibus infructuosis tenebrarum.

16 *Quod sit Beatis etiam suum sabbatum.*

Cœleste verò sabbatum est, ut ait D. Cyrillus eum locum Apostoli tractans, *Relinquitur ergo sabbatismus populo Dei*, illa vita, in qua omnibus bonis cum Christo viventes fruemur, peccato radicitùs extirpato, secundùm illud, *Non erit ibi leo, & mala bestia non ascendet per eam; sed erit ibi semita, & via sancta vocabitur*: omnia enim bona mens Sanctorum in visione Dei adipiscitur. Quare fideles hortandi erunt his verbis, & à Pastore incitandi: *Festinemus ingredi in illam requiem.*

17 *Judæis alii dies, quàm septimus fuere festivi.*

Præter diem septimum habebat populus judæus alios etiam festos, & sacros dies divina lege constitutos, quibus maximorum beneficiorum memoria renovaretur.

18 *Quare Apostoli non septimum hebdomadæ diem, sed primum divino cultui consecrarint.*

Placuit autem Ecclesiæ Dei, ut diei sabbati cultus, & celebritas in dominicum transferretur diem. Nam ut eo die primùm lux orbi terrarum illuxit; sic Redemptoris nostri, qui ad vitam æternam nobis aditum patefecit, resurrectione, quæ eo die fuit, è tenebris ad lucem vita nostra revocata est; unde & dominicum diem Apostoli dici voluerunt. Solemnem præterea hunc diem esse in sacris litteris animadvertimus, quòd eo die mundi creatio initium habuit, quòdque Spiritus Sanctus discipulis datus est.

19 *Quamobrem ad diem dominicum alia festa christianis accesserint.*

Alios autem dies festos ab Ecclesiæ initio, & consequentibus deinde temporibus, Apostoli, & sancti Patres nostri instituerunt, ut piè, & sanctè Dei beneficiorum memoriam coleremus. Inter eos autem celeberrimi habentur illi dies, qui ob redemptionis nostræ mysteria religioni consecrati sunt: deinde, qui sanctissimæ Virgini Matri, tum verò Apostolis, Martyribus, cæterisque Sanctis cum Christo regnantibus dedicantur: in quorum victoria Dei bonitas, & potentia laudatur, ipsis debiti honores tribuuntur, atque ad eorum imitationem fidelis populus incitatur.

20 *Quomodò ex hoc præcepto ad otium fugiendum fideles incitentur.*

Et quoniam ad hoc præceptum servandum magnam vim ea ipsius pars habet, quæ illis verbis expressa est: *Sed diebus operaberis, septimus autem dies sabbatum Domini Dei tui est*, Parochus debet illam partem di-

17 *A mas del sábado tuvieron los judios otros dias de fiesta.*

Ademas del dia séptimo tenia el pueblo judaico otros dias festivos y sagrados, establecidos por divina ley, en los cuales se renovaba la memoria de los mas señalados beneficios.

18 *Por qué trasladaron los Apóstoles la fiesta del sábado al domingo.*

Pero la Iglesia de Dios tuvo por acertado trasladar el culto y celebridad del sábado al domingo. Porque así como ese dia fue el primero en que alumbró la luz al mundo, así fue sacada nuestra vida de las tinieblas á la luz, resucitando en ese dia nuestro Redentor, quien nos abrió la puerta para la vida eterna. Por esto los Apóstoles quisieron se llamase *dia del Señor*. Y á mas de esto echamos de ver en las sagradas letras ser solemne este dia por haber empezado en él la obra de la creacion del mundo, y haber sido enviado sobre los Apóstoles el Espíritu Santo.

19 *Por qué ademas del domingo se instituyeron otras fiestas.*

Otros dias festivos establecieron los Apóstoles desde el principio de la Iglesia, y despues en los tiempos sucesivos nuestros santos Padres, para que celebrásemos piadosa y santamente la memoria de los beneficios de Dios. Entre estos son tenidos por muy solemnes los dias que estan consagrados á la religion por los misterios de nuestra redencion. Despues los que estan dedicados á la santísima Virgen Madre, y luego á los santos Apóstoles y á los Mártires, y todos los demas Santos que reinan con Cristo, en cuya victoria se celebra la bondad y poder de Dios, se dan á ellos las debidas honras, y el pueblo fiel se incita á su imitacion.

20 *Cómo por este precepto son incitados los fieles á huir de la ociosidad.*

Y por cuanto para guardar este precepto tiene gran fuerza aquella parte de él, que se expresa por estas palabras: *Seis dias trabajarás, pero el dia séptimo es el sábado de tu Dios y Señor*, debe el Párroco explicar esta parte con todo cuidado. Porque de

estas palabras se puede colegir, que no han de hacer los fieles vida ociosa y haragana, sino que teniendo presente la voz del Apóstol: *Haga su negocio cada uno, y trabaje por sus manos, segun lo tenia mandado.* (*Thesal.* 4.) Manda tambien el Señor por este precepto, que hagamos nuestras obras en los mismos seis dias; de manera, que ninguna de aquellas cosas que se deben despachar en ellos, se reserve para el dia de fiesta, porque no quite al alma el cuidado y amor de las cosas divinas.

21 *Qué es lo que señaladamente está prohibido en los dias de fiesta.*

Despues se explicará la tercera parte del precepto, la cual señala en cierto modo de qué manera debemos celebrar el dia del sábado; pero señaladamente declara qué es lo que se nos prohibe en ese dia, porque dice el Señor: *No harás en ese dia obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu asno, ni el forastero que está dentro de tus puertas.* En estas palabras se nos enseña lo primero, que evitemos del todo cuanto puede impedir el culto divino. Porque fácilmente se echa de ver que se prohibe todo género de obras serviles, no porque sean de suyo viciosas ó malas, sino porque distraen el alma del culto de Dios, que es el fin del precepto. Y mucho mas deben los fieles evitar los pecados, porque no solo nos apartan de la aplicacion á las cosas divinas, sino que nos privan totalmente del amor de Dios.

22 *No se vedan las obras externas que se ordenan al culto de Dios.*

Pero no se vedan aquellas acciones ni aquellas obras, aunque sean serviles, que pertenecen al culto de Dios, como componer los altares, adornar los templos por causa de alguna fiesta y otras semejantes. Por tanto dijo el Señor, que los Sacerdotes violaban el sábado en el templo, y no por eso pecaban. (*Matth.* 12.)

23 *Tambien son lícitas algunas obras serviles por la necesidad.*

Tampoco se ha de juzgar que esten ve-

ligenter explicâre. Etenim ex his verbis colligi potest, fideles hortandos esse, ne otiosi, & desides vitam traducant; sed potiùs apostolicæ vocis memores, negotium suum quisque agat, & operetur manibus suis, sicut ab eo præceptum fuerat. Præterea hoc præcepto illud Dominus jubet, ut sex ipsis diebus opera nostra efficiamus, ne aliquid eorum quæ aliis hebdomadæ diebus fieri, agive oporteat, in diem festum rejiciatur, atque ita animus à rerum divinarum cura, studioque avocetur.

21 *Quid maximè diebus festis agere sit prohibitum.*

Tertia deinde præcepti pars explicanda est, quæ quodammodo describit, qua ratione sabbati diem colere debeamus; precipuè autem explicat, quid illo die facere prohibeamur. Quare inquit Dominus: *Non facies omne opus in eo tu, & filius tuus, & filia tua, servus tuus, & ancilla tua, jumentum tuum, & advena, qui est intra portas tuas.* Quibus verbis ad id primùm instituimur, ut quæcumque divinum cultum impedire possunt, omnino vitemus. Facilè enim perspici potest, omne servilis operis genus prohiberi, non quidem ea re, quòd sua natura aut turpe, aut malum sit, sed quoniam mentem nostram à divino cultu, qui finis præcepti est, abstrahit. Quò magis peccata fidelibus vitanda sunt, quæ non solum animum à divinarum rerum studio avocant, sed nos à Dei amore prorsus sejungunt.

22 *Externæ actiones, quæ ad Dei cultum referuntur, sabbato non interdicuntur.*

Neque tamen eæ actiones, nec ea opera vetantur, quæ ad divinum cultum attinent, etiam si servilia sint, ut altare instruere, templa alicujus festi diei causa ornare, & reliqua hujus generis. Ideoque à Domino dictum est, Sacerdotes in templo sabbatum violare, & sine crimine esse.

23 *Quædam etiam servilia opera ob necessitatem diebus festis conceduntur.*

Sed neque earum rerum opera has

lege prohiberi existimandum est, quarum jactura facienda sit, si die festo prætermittantur, quemadmodum sacris etiam canonibus permissum est. Multa alia Dominus in Evangelio festis diebus fieri posse declaravit, quæ facilè Parochus apud sanctos Matthæum, & Joannem observabit.

24 *Cur jumenta quiescere Dominus voluerit.*

Sed, ut nulla res prætermitteretur, cujus actione hic sabbati cultus impediretur, facta est jumenti mentio; quo animalium genere impediuntur homines, quominus sabbati diem colant. Si enim die sabbati alicujus operis actioni jumenti usus destinatur, necessaria est etiam ad id hominis opera, qui jumentum agat: itaque solùm per se opus facere non potest, sed hominem, qui illud molitur, adjuvat. Eo autem die nemini opus facere licet: ergo neque jumentis, quorum ad id opera homines utuntur. Itaque hujus præcepti lex eò etiam spectat, ut, si jumentorum laboribus Dominus parcere vult, eò certè magis ipsi cavere debeant, ne inhumani sint in eos, quorum opera, atque industria utuntur.

25 *Quibus præcipuè in operibus christiani diebus festis se exercere debeant.*

Neque verò Parochus illud prætermittere debet, ut diligenter doceat, quibus in operibus, atque actionibus christiani homines diebus festis exercere se debeant. Illæ verò ejusmodi sunt, ut ad Dei templum accedamus, eoque loco pia, sincerâque animi attentione sacrosanctæ Missæ sacrificio intersimus; divina Ecclesiæ Sacramenta, quæ ad salutem nostram instituta sunt, ad animæ vulnerum curationem crebrò adhibeamus.

Nihil verò est, quod oportunius, aut melius christianis hominibus fieri possit, quàm si peccata sua Sacerdotibus sæpe confiteantur. Ad quam rem perficiendam poterit Parochus populum adhortari, sumpta hujus probandæ rei ratione, & copia ex

dadas por esta ley las obras de aquellas cosas que se perderian si se dejaran en el dia de fiesta, como está permitido por los sagrados cánones. Otras muchas cosas declaró el Señor en el Evangelio que podian hacerse en los dias festivos, las que fácilmente observará el Pároco en S. Mateo (*Matth.* 12.) y en S. Juan. (*Joan.* 5.)

24 *Porque manda el Señor que no trabajen las bestias.*

Y para que nada se omitiese que pudiera estorbar este culto del sábado, se hizo mencion del jumento. Porque con estos animales se embarazan los hombres para celebrar el dia de fiesta. Porque si en ese dia quieren que el jumento haga algun trabajo, es necesario el cuidado del hombre que le guie; pues el animal por sí solo no puede hacer la obra, sino ayudar al hombre que la intenta. Y como á ninguno es lícito trabajar en ese dia, por eso no se puede valer del jumento. Mira pues tambien la ley de este precepto á que si Dios no quiere que hagan los hombres trabajar á las bestias, mucho menos deben querer ser inhumanos con aquellos de cuyo trabajo é industria se sirven.

25 *En qué obras se deben emplear los cristianos en los dias festivos.*

Tampoco debe el Párroco dejar de enseñar con cuidado en qué obras y acciones deben ejercitarse los cristianos en los dias festivos. Estas son, que acudamos al templo, que asistamos allí con sencilla y piadosa atencion al santo sacrificio de la Misa, y que para curar las llagas de nuestra alma, recibamos con frecuencia los divinos Sacramentos de la Iglesia, que fueron instituidos para nuestra salud.

Pero nada mejor, ni mas oportuno pueden hacer los fieles, que confesar muchas veces los pecados á los Sacerdotes; para lo cual podrá el Párroco exhortar al pueblo fiel, valiéndose de las razones y doctrinas que quedan dichas y enseñadas en su lugar sobre el sacramento de la Penitencia. Y no solamente excitará á los fieles á que frecuenten este

sacramento, sino que tambien los exhortará con cuidado muchas veces á que reciban con frecuencia el de la sacrosanta Eucaristía.

Ademas de esto han de oir los fieles con atencion y diligencia la palabra de Dios. Porque no hay cosa menos sufrible, ni á la verdad mas indigna, que menospreciar ú oir con descuido las palabras de Cristo. Deben tambien los fieles ejercitarse mucho en la oracion y alabanzas divinas, y poner particular cuidado en aprender con diligencia las cosas que pertenecen al concierto de la vida cristiana, y emplearse de contínuo en obras de misericordia, dando limosna á pobres y menesterosos, visitando enfermos, y consolando afectuosamente tristes y afligidos, que los tiene postrados el dolor. Porque como dice Santiago: *La religion limpia y sin mancilla ante Dios y su Padre es, visitar huérfanos y viudas en su tribulacion.* (*Jacob.* 1.) Y de lo dicho hasta aquí es fácil conocer las culpas que se cometen contra la regla de este mandamiento.

26 *Por qué fue necesario señalar dias ciertos para el culto divino.*

Debe demas de esto ser cargo del Párroco tener á punto algunos determinados lugares, de donde tome razones y argumentos con que persuada al pueblo encarecidamente, que guarde la ley de este mandamiento con sumo desvelo y cuidadosa diligencia. Para esto vale muchísimo que entiendan los fieles, y vean claramente cuán justo es, y cuán conforme á razon, que tengamos algunos dias señalados, que enteramente los empleemos en el culto de Dios, y en los cuales reconozcamos, adoremos y veneremos á nuestro Señor, de quien habemos recibido sumos é innumerables beneficios. Porque si nos hubiera mandado que le tributásemos todos los dias culto de religion, ¿no deberíamos aplicar todos los esfuerzos posibles para obedecerle con prontitud y alegria de ánimo por los beneficios que nos ha hecho, que son muy gran-

iis, quæ de Pœnitentiæ Sacramento suo loco tradita, & præcepta sunt. Neque solùm ad hoc Sacramentum populum excitabit, sed sedulò etiam, atque etiam, ad illud adhortabitur, ut sacrosanctum Eucharistiæ Sacramentum crebrò percipiant.

Attentè præterea, diligenterque sacra concio fidelibus audienda est. Nihil enim minùs ferendum est, neque tam profectò indignum, quàm Christi verba contemnere, aut negligenter audire. Exercitatio item, & studium fidelium in precibus, divinisque laudibus frequens esse debet, præcipuaque eorumdem cura, ut, quæ ad christianæ vitæ institutionem pertinent, ea diligenter addiscant, sedulòque se exerceant in iis officiis, quæ pietatem continent, pauperibus, & egenis eleemosynam tribuendo, ægros homines visitando, mœrentes, quique dolore afflicti jacent, piè consolando. Nam, ut est apud sanctum Jacobum, *religio munda, & immaculata apud Deum, & patrem hæc est, visitare pupillos, & viduas in tribulatione eorum.* Ex his, quæ dicta sunt, facilè erit colligere, quæ contra hujus præcepti regulam committuntur.

26 *Cur necesse fuerit certos quosdam dies divino cultui deputare.*

Parochi verò officium in eo item esse debet, ut certos quosdam locos in promptu habeat, unde rationes, atque argumenta sumat, quibus populo illud maximè persuadeatur, ut hujus præcepti legem summo studio, accuratâque diligentia servet. Ad hoc plurimùm valet, ut populus scilicet intelligat, ac planè perspiciat, quàm justum, ac rationi consentaneum sit, nos certos quosdam dies habere, quos totos divino cultui tribuamus, Dominumque nostrum, à quo summa, & innumerabilia beneficia accepimus, agnoscamus, colamus, ac veneremur. Si enim jussisset, nos quotidie religionis cultum sibi tribuere, nonne pro suis erga nos beneficiis, quæ maxima & infinita sunt, omnis opera danda esset, ut prompto, alacrique animo ejus dicto obedientes essemus?

Nunc verò, paucis ad ejus cultum institutis diebus, non est cur nos negligentes, atque difficiles in ejus officii functione simus, quod sine gravissima culpa prætermittere non possumus.

27 *Quæ utilitas ad eos redeat, qui sedulò huic præcepto obtemperaverint.*

Demonstret deinde Parochus, quanta hujus præcepti virtus sit, cum ii, qui illud rectè servaverint, in conspectu Dei esse, cum eoque colloqui videantur. Nam & precibus faciendis Dei majestatem contemplamur, & cum eo colloquimur: &, concionatoribus audiendis, Dei vocem accipimus, quæ ad aures nostras eorum opera pervenit, qui de rebus divinis piè, sanctèque concionantur: tum in altaris Sacrificio præsentem Christum Dominum adoramus. Et his quidem bonis illi maximè fruuntur, qui hoc præceptum servant diligenter.

28 *Quid contrà de illis sentiendum sit, qui hanc legem omnino neglexerint.*

Qui verò hanc legem omnino negligunt, ii, cum Deo, & Ecclesiæ non obediant, neque ejus præceptum audiant, & Dei, & sanctarum legum hostes sunt. Quod animadverti potest ex eo, quòd præceptum hoc ejusmodi est, ut nullo labore servari queat. Cum enim Deus non labores nobis imponat, quos vel difficillimos ejus causa suscipere deberemus, sed quietos illis diebus festis à terrenis curis liberos esse jubeat, magnæ temeritatis indicium est, hujus præcepti legem recusare. Exemplo nobis esse debent supplicia, quæ de illis Deus sumpsit, qui illud violarunt, ut ex libro Numerorum licet intelligere. Ne igitur in hanc Dei offensionem incidamus, operæ pretium erit, sæpe illud verbum, *Memento*, cogitatione repetere, magnasque illas utilitates, & commoda sibi ante oculos proponere, quæ ex festorum dierum cultu percipi supra declaratum est, & multa alia ad id genus pertinentia, quæ bonus, & diligens Pastor, ut occasio-

des é infinitos? Siendo pues ahora tan pocos los dias destinados á su culto, no puede haber razon para ser descuidados y perezosos en el cumplimiento de una obligacion, que no podemos traspasar sin gravísima culpa.

27 *De las utilidades que produce la cabal observancia de esta ley.*

Demuestre á mas de esto el Párroco cuán grande sea la virtud de este mandamiento, cuando de los que le guardan se puede con razon decir que estan en presencia de Dios, y que conversan con su Magestad. Pues contemplamos la magestad de Dios, y tenemos coloquios con él cuando hacemos oracion; y cuando oimos á los Predicadores que proponen piadosa y santamente las cosas divinas, recibimos la voz de Dios, que por su ministerio llega á nuestros oidos, y asistiendo al sacrificio del altar, adoramos á Cristo Señor nuestro que está allí presente. Y de estos bienes aquellos gozan señaladamente que guardan con cuidado este mandamiento.

28 *Qué debe decirse por el contrario de los que le quebrantan.*

Pero los que del todo se descuidan de guardar esta ley, como no obedecen á Dios ni á la Iglesia, ni guardan su mandamiento, son enemigos de Dios y de sus santas leyes. Y esto se puede echar de ver de que este mandamiento es de tal calidad, que sin ningun trabajo se puede cumplir. Pues cuando el Señor no nos impone trabajos (que aun los mas duros deberíamos abrazar por su amor), sino que manda que en los dias festivos nos estemos quietos y desembarazados de cuidados terrenos, es indicio de gran temeridad rehusar la ley de este mandamiento. De escarmiento grande nos deben ser los castigos que Dios ejecutó en los que le quebrantaron, como se puede ver en el libro de los Números. (*Núm.* 15.) Pues para que no caigamos en esta ofensa de Dios, será muy conveniente renovar muchas veces la memoria de aquella palabra, *Acuérdate*, y ponernos á la vista los grandes provechos y frutos que sacamos del culto de los dias de fiesta, como arriba se declaró, y otras muchas cosas tocantes á este asunto, las que segun lo pida la ocasion, po-

drá tratar copiosa y largamente el Pastor virtuoso y vigilante.

nis ratio postulabit, copiosè, latèque persequi poterit.

CAPITULO V.

DEL CUARTO MANDAMIENTO DEL DECALOGO.

Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te dará tu Dios y Señor.

1 *De la excelencia de este mandamiento, y en qué conviene con los antecedentes.*

Siendo muy grande la virtud y dignidad de los mandamientos antecedentes, con razon se ponen inmediatos á ellos los que ahora se siguen, porque son en gran manera necesarios. Aquellos miran derechamente al fin, que es Dios: estos nos instruyen en el amor del prójimo, aunque últimamente tambien nos enderezan y encaminan á Dios, quien es el fin, por cuya causa amamos al prójimo. Por eso dijo Cristo Señor nuestro, que estos dos mandamientos de amar á Dios y al prójimo, eran semejantes entre sí. (*Matth.* 22.) Apenas pueden decirse las utilidades de este mandamiento; porque produce muchos y aventajados frutos, y es como una muestra que indica la obediencia y observancia del primer mandamiento. *Porque el que no ama á su hermano á quien ve*, dice san Juan, *¿cómo puede amar á Dios, á quien no ve?* (1 *Joann.* 4.) Pues á este modo, si no respetamos y no reverenciamos á los padres, á quienes debemos amar segun Dios, estando casi siempre á nuestra vista, ¿qué honor, ni qué culto daremos al mayor y mejor Padre Dios, á quien en manera ninguna vemos? Por aquí se ve clara la conformidad de estos mandamientos entre sí.

2 *Cuánto se extienda la fuerza de este mandamiento, y cuánto se aligera por él la carga de los padres.*

Muchísimo se extiende la observancia y uso de este mandamiento. Porque ademas de aquellos que nos engendraron, hay otros muchos á quienes debemos tener en lugar de padres, ó por razon de la potestad, ó de la dig-

1 *Quæ sit hujus præcepti dignitas, & quomodò cum superioribus conveniat.*

Cum in superioribus præceptis summa sit vis, & dignitas, meritò quæ nunc persequimur, quia maximè necessaria sunt, proximum locum obtinent. Nam illa finem, qui Deus est, continuò spectant: hæc nos ad proximi charitatem erudiunt; etsi longiùs progressa, ad Deum, id est, illud extremum cujus gratia proximum ipsum diligimus, perducunt. Quamobrem Christus Dominus præcepta illa duo de diligendo Deo, & proximo similia inter se esse dixit. Hic autem locus dici vix potest, quantas habeat utilitates; cum & suos fructus ferat, uberes quidem illos, & præstantes, & sit tamquam signum, ex quo primi præcepti obedientia, & cultus relucet. *Qui non diligit*, inquit divus Joannes, *fratrem suum, quem videt; Deum, quem non videt, quomodò potest diligere?* Ad eumdem modum, si parentes, quos secundùm Deum diligere debemus, non veneramur, & colimus, cum nobis in conspectu ferè semper sint; Deo, summo parenti, & optimo, qui nullum sub aspectum cadit, quem honorem, quem cultum tribuemus? Ex quo perspicuum est, utraque præcepta inter se congruere.

2 *Quam latè pateat hujus præcepti vis, & quantùm parentes ex hoc præcepto adjuventur.*

Hujus autem præcepti usus latissimè patet; nam præter eos qui nos genuerunt, multi præterea sunt, quos in parentum loco colere debemus, vel potestatis, vel dignitatis, vel utilita-

tis, vel præstantis alicujus muneris, & officii nomine. Parentum præterea, majorumque omnium laborem levat: cum enim id in primis curent, ut quos habent in sua potestate, ii rectè, & divinæ legi convenienter vivant, erit hæc cura perfacilis, si omnes intelligant, Deo auctore & monitore, summum honorem parentibus tribui oportere. Quod ut præstare possimus, necesse est nosse quamdam differentiam, quæ est inter præcepta primæ, & secundæ tabulæ.

3 *Præceptorum legis in duas tabulas quorsum facta sit distinctio.*

Ergo hæc primùm à Parocho sunt explicanda, idque in primis moneat, divina Decalogi præcepta fuisse in duabus tabulis incissa: in quarum altera, quemadmodum à sanctis Patribus accepimus, tria illa continebantur, quæ jam sunt exposita; reliqua verò in alteram tabulam erant inclusa. Atque hæc nobis perapposita fuit descriptio, ut præceptorum rationem ordo ipse distingueret. Nam quidquid in sacris litteris divina lege jubetur, aut vetatur, id duorum generum oritur ex altero: aut enim erga Deum, aut erga homines charitas in omni officio spectatur. Et quidem charitatem in Deum superiora tria præcepta docent: quod verò ad hominum conjunctionem, & societatem pertinet, id reliquis septem præceptis continetur. Quocirca non sine causa ejusmodi facta est distinctio, ut alia ad priorem, alia ad alteram tabulam præcepta referantur.

4 *Quomodò charitas erga Deum tribus primis præceptis, & charitas erga proximum cæteris contineatur; & quæ sit inter utraque differentia.*

Nam superioribus tribus præceptis, de quibus dictum est, quasi subjecta materies, quam tractent, est Deus, id est, summum bonum, cæteris verò proximi bonum: illis summus, his proximus amor est propositus; illa finem, hæc autem ea, quæ ad finem referuntur, spectant.

Præterea charitas Dei ex ipso pendet; Deus enim per se, non alterius

nidad, ó de la utilidad, ó de algun cargo y oficio honorífico. Aligera á mas de estó esta ley el trabajo de los padres y de todos los mayores. Porque siendo su primer cuidado que todos los que tienen bajo su potestad vivan anivelados y ajustados á la divina ley, este cuidado será muy llevadero una vez que todos hayan entendido que es Dios el que manda y amonesta, que se trate á los padres con toda veneracion. Mas para que podamos cumplir esto, es preciso conocer la diferencia que hay entre los mandamientos de la primera y de la segunda tabla.

3 *Por qué los mandamientos se dividieron en dos tablas.*

Primeramente pues ha de explicar el Párroco, y prevenir muy en particular, que los divinos mandamientos del Decálogo fueron grabados en dos tablas. En una de ellas, como lo aprendimos de los santos Padres, estaban los tres que ya se han explicado, y los siete restantes estaban en la otra. Y esta particion fue muy conveniente para que el mismo órden de los mandamientos nos descubriese la diferencia que entre ellos hay. Porque todo lo que manda ó veda la divina ley en las sagradas letras, nace de uno de estos dos capítulos, pues en toda accion se mira, ó al amor de Dios, ó al del prójimo. Y de hecho el amor para con Dios se enseña en los tres primeros mandamientos; y lo que mira á la union y compañía con los prójimos, se contiene en los siete restantes. Y así no sin causa se hizo esa division de que unos se pusiesen en la primera tabla, y otros en la segunda.

4 *Cómo la caridad para con Dios se contiene en los tres primeros preceptos, y la del prójimo en los restantes; y de la diferencia entre unos y otros.*

En los tres mandamientos primeros, de que habemos tratado, es como la materia ó sugeto de que se trata el mismo Dios, esto es, el sumo Bien: en los demas es el bien del prójimo. En aquellos se propone el amor último, en estos el inmediato. Aquellos miran al fin, estos á los medios que se ordenan á él.

A mas de esto la caridad de Dios depen-

de del mismo Dios, porque Dios debe ser amado sobre todo por sí mismo, no por otro respecto. Pero la caridad del prójimo nace de la de Dios, y debe enderezarse á ella como á regla cierta. Porque si amamos á los padres, si obedecemos á los señores, si respetamos á los superiores en dignidad, todo esto se debe hacer por Dios, que es su Criador, que quiso que presidiesen á los otros, y que por su ministerio gobierna y defiende á los demas hombres. Siendo pues Dios quien nos manda que reverenciemos á tales personas, por tanto lo debemos ejecutar, por cuanto el mismo Dios las hizo dignas de ese honor. De donde se sigue, que la honra que damos á los padres, mas bien la damos á Dios que á los hombres; pues tratando del respeto debido á los superiores, se dice así en S. Mateo: *El que os recibe me recibe.* (*Matt.* 10.) Y el Apóstol en la epístola á los de Efeso dice, doctrinando á los siervos: *Siervos, obedeced á vuestros Señores temporales con temor y temblor y con sencillez de vuestro corazon, como á Cristo, y esto no solo en presencia, ó como agradando á los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de veras la voluntad de Dios.* (*Ephes* 6.)

5 *La caridad de Dios no tiene límites, la del prójimo sí.*

A esto se junta, que á Dios no se da honor, piedad ni culto alguno, digno de su grandeza; y para con él puede aumentarse infinitamente la caridad. Por esto es necesario que nuestra caridad hácia Dios se haga de dia en dia mas ardiente; pues por mandamiento suyo le debemos amar de todo corazon, con toda el alma y todas nuestras fuerzas. Pero la caridad con que amamos al prójimo tiene sus límites, porque manda el Señor que le amemos como á nosotros mismos. Y si alguno traspasare estos términos, de manera que iguale en el amor á Dios y á los prójimos, comete una gravísima maldad. *Si alguno viene á mí*, dice el Señor, *y no aborrece á su padre, muger, hijos, hermanos y hermanas, y hasta su misma vida, no puede ser mi discípulo.* (*Deut.* 6; *Matt.* 22.) A cuyo propósito se dijo tambien: *Deja que los muertos entierren sus muertos* (*Luc.* 14.), queriendo

rei causa, summè diligendus est; charitas autem proximi à charitate Dei ortum habet, atque ad eam tamquam ad certam regulam dirigenda est. Nam si parentes charos habemus, si dominis paremus, si dignitate antecedentes veremur, id ea re maximè faciendum est, quòd eorum procreator est Deus, eosque aliis præesse voluit, quorum opera cæteros homines regit, ac tuetur: qui cum nobis auctor sit, ut ejusmodi personas vereamur, idcirco id præstare debemus, quia à Deo hoc ipso honore dignantur. Ex quo fit, ut honor, quem parentibus habemus, Deo potiùs, quàm hominibus haberi videatur. Sic enim apud sanctum Matthæum est, cum de observantia in superiores agitur: *Qui recipit vos, me recipit*: & Apostolus in epistola ad Ephesios servos instituens: *Servi*, inquit, *obedite dominis carnalibus cum timore, & tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed ut servi Christi.*

5 *Quomodò charitas Dei nullo fine, charitas verò proximi suis finibus circumscribatur.*

Accedit, quòd Deo nullus honor, nulla pietas, nullus cultus satis dignè tribuitur, in quem amor augeri infinitè potest: propertereaque nostra erga illum charitas in dies fiat ardentior necesse est, quem ex ejus jussu, ex toto corde, ex tota anima, ex totis viribus amare debemus. At charitas, qua proximum complectimur, suis finibus circumscribitur. Jubet enim Dominus proximos diligere, sicut nos ipsos. Quòd si quis eos fines egressus fuerit, ita ut parem Deo, & proximis amorem tribuat, is maximum scelus admittit. *Si quis venit ad me*, inquit Dominus, *& non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem & animam suam, non potest meus esse discipulus.* In quam sententiam etiam dictum est: *Sine, ut mortui sepeliant mortuos*

lios: cum quidam primùm humare patrem vellet, postea Christum sequi. Cujus rei dilucidior illa apud sanctum Matthæum explicatio est: *Qui amat patrem, aut matrem plusquam me, non est me dignus.*

6 *Quomodò parentes sint amandi, quaque ex causa illis subinde non obtemperandum.*

Nec tamen ulla dubitatio est, quin parentes vehementer amandi, observandique sint; sed ad pietatem in primis necessarium est, Deo, qui parens est, & effector omnium, præcipuum honorem, & cultum tribui; ideoque mortales parentes amari, ut ad cœlestem, sempiternumque Patrem tota amoris vis referatur. Quòd si interdùm parentum jussa Dei præceptis repugnent, non dubium est, quin liberi parentum cupiditati Dei voluntatem anteferre debeant, divinæ illius sententiæ memores: *Obedire oportet Deo magis, quàm hominibus.*

7 *Quid in hujus præcepti sententia propriè Honorandi vox denotet.*

Quibus rebus expositis, Parochus verba præcepti interpretabitur, atque illud primum, *Honorare* quid sit. Est enim de aliquo honorificè sentire, & quæ illius sunt, maximi putare omnia. Huic autem honori hæc omnia conjuncta sunt, amor, observantia, obedientia, & cultus. Scitè autem in lege posita est *Honoris* vox, non amoris, aut metus, etiamsi valde amandi, ac metuendi parentes sint. Etenim qui amat, non semper observat, & veneratur; qui metuit, non semper diligit; quem verò aliquis ex animo honorat, item amat, & veretur. Hæc cum Parochus explicaverit, tum aget de patribus, quique sint ii, qui vocentur hoc nomine.

8 *Quinam patris nomine hìc intelligantur.*

Nam, etsi de iis præcipuè patribus lex loquitur, ex quibus generati sumus, tamen ad alios quoque pertinet hoc nomen, quos etiam complecti lex videtur, quemadmodum ex pluribus divinæ Scripturæ locis facilè colligimus. Præter illos igitur,

uno enterrar primero á su padre, y despues seguir á Cristo. Pero la explicacion mas clara es la que hay en san Mateo: *El que ama padre ó madre mas que á mí, no es digno de mí.* (*Matth.* 10.)

6 *Cómo se ha de amar á los padres, y cuándo no se les puede obedecer.*

Sin embargo de esto no tiene duda que debemos amar y respetar en gran manera á los padres. Mas para que esto sea virtuosamente, es necesario que el principal honor y culto se dé á Dios, que es el Padre y Criador de todos, y que de tal modo amemos á los padres naturales, que toda la fuerza del amor se encamine al eterno Padre celestial. Y si alguna ocasion se encontraren los mandamientos de los padres con los de Dios, no hay duda que deben los hijos anteponer la voluntad de Dios á la voluntariedad de sus padres, acordándose de aquella divina sentencia: *Mas razon es obedecer á Dios, que á los hombres.* (*Act.* 5.)

7 *Qué significa aquí la palabra honrar.*

Expuestas estas cosas explicará el Párroco las palabras del mandamiento, y primeramente qué sea *honrar*. No es otra cosa que juzgar bien de uno, y apreciar mucho todas sus cosas. Y esta voz *honra* lleva consigo todo esto, *amor*, *respeto*, *obediencia* y *veneracion*. Pero sabiamente se puso en la ley, la voz *honra*, y no la de *amor* ó *miedo*, aunque los padres deben ser muy amados y temidos. Porque el que ama, no siempre honra y respeta; y el que teme, no siempre ama; pero el que de veras honra á uno, le ama y le reverencia. Y en habiendo el Párroco explicado esto, tratará de los padres, y de los que son entendidos por este nombre.

8 *Quiénes son entendidos por el nombre de* padres.

Porque aunque la ley habla principalmente de los *padres* que nos engendraron, sin embargo tambien pertenece este nombre á otros, que asimismo parece estan comprehendidos en la ley, segun se colige de varios lugares de la divina Escritura. Pero ademas

de aquellos que nos dieron el sér, hay en las sagradas letras otros géneros de *padres*, segun ya tocamos, y á cada uno de ellos se debe su respectivo honor. Primeramente se llaman *padres* los Prelados y Pastores de la Iglesia y los Sacerdotes, como consta del Apóstol, quien escribiendo á los Corintios, dice: *No os escribo esto por avergonzaros, mas amonéstoos como á mis muy amados hijos. Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, no teneis muchos padres; pues yo os engendré en Jesucristo por medio del Evangelio.* (1 *Cor.* 4.) Y en el Eclesiástico está escrito: *Alabemos á los varones gloriosos y á nuestros padres en su generacion.* (*Eccli.* 44.)

Tambien se llaman *padres* aquellos á quienes está encomendado el imperio, el magistrado ó la potestad de gobernar la república. Así Naaman era llamado *padre* por sus criados. (4. *Reg.* 5.)

A mas de esto decimos *padres* á aquellos, á cuya proteccion, fidelidad, bondad y sabiduría estan otros encargados, como son los tutores, curadores, y ayos y maestros; por cuya razon los hijos de los Profetas llamaban *padres* á Elías y á Eliseo. (*Ibidem.* 2)

Ultimamente llamamos *padres* á los ancianos y de edad avanzada, á quienes tambien debemos honrar. Pero sea el primero y principal entre los documentos del Párroco enseñar, que todos los padres, de cualquier condicion que sean, deben ser honrados, y especialmente aquellos de quienes nacimos, pues de ellos señaladamente habla la ley divina.

9 *Por qué los hijos de los cristianos deben hacer honor particular á sus padres naturales.*

Porque los padres naturales son como ciertas imágenes de Dios inmortal. En ellos contemplamos la semejanza de nuestro nacimiento. Ellos nos dieron la vida, y de ellos se valió su Magestad para comunicarnos el alma y el entendimiento. Ellos nos llevaron á los Sacramentos, nos instruyeron en la Religion y en el trato humano y civil, y nos enseñaron la integridad y santidad de costumbres. Y enseñe tambien el Párroco que con mucha razon se expresó tambien en este pre-

qui nos procrearunt, patrum genera item alia sunt in sacris litteris (quod antea attigimus), quibus singulis suus honor debetur. Ac primùm Ecclesiæ Præsides & Pastores, & Sacerdotes patres dicuntur, quemadmodum ex Apostolo constat, qui ad Corinthios scribens, *Non*, inquit, *ut confundam vos, hæc scribo, sed ut filios meos charissimos moneo; nam si decem millia pædagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres; nam in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.* Et in Ecclesiastico scriptum est: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.*

Deinde ii, quibus aut imperium, aut magistratus, aut potestas commissa est, qui Rempublicam gubernant, patres apellantur. Sic Naaman à famulis pater vocabatur.

Præterea patres eos dicimus, quorum procurationi, fidei, probitati, sapientiæque alii commendantur: cujusmodi sunt tutores, & curatores, pædagogi, & magistri. Quare Eliam, & Elisæum filii Prophetarum patrem vocabant.

Postremò patres dicimus senes, & ætate confectos, quos etiam vereri debemus. Atque hoc in Parochi præceptis maximum sit, ut doceat, patres, cujuscumque sint generis, præsertim verò eos, ex quibus nati sumus, à nobis honorandos, de quibus divina lex præcipuè loquitur.

9 *Cur parentibus secundùm carnem christianorum filii præcipuum honorem impendere debeant.*

Sunt enim immortalis Dei quasi quædam simulacra, in iisque ortus nostri imaginem intuemur, ab iis nobis vita data est, iis Deus usus est, ut nobis animum, mentemque impertiret, ab iis ad Sacramenta deducti, ad religionem, ad humanum cultum, civilemque instituti, ad morum integritatem, & sanctitatem eruditi sumus. Doceat verò Parochus, meritò nomen matris in hoc præcepto expressum, ut ejus beneficia, & merita erga nos consideremus, quam-

ta cura, quantaque solicitudine nos in utero gesserit, quanto cum labore, & dolore pepererit, ac educarit.

10 *Quibus rationibus honore afficiantur carnales parentes.*

Porrò ita observandi parentes sunt, ut, quem eis tribuimus, honor ex amore, atque intimo animi sensu depromptus videatur; quibus hoc officium debetur maximè, cum erga nos sint ita affecti, ut nullum laborem, nullam contentionem, nulla pericula nostri causa refugiant; nihilque illis accidere possit jucundius, quàm ut filiis charos se esse sentiant, quos maximè diligunt. Joseph, cum in Ægypto honore, & amplitudine Regi esset proximus, patrem, qui in Ægyptum venerat, honorifice excepit, & salomon matri advenienti assurrexit, eamque veneratus in regio solio ad dexteram collocavit.

Alia præterea sunt honoris officia, quæ in parentes conferri debent. Nam eos etiam tùm honoramus, cùm à Deo suppliciter petimus, ut eisdem benè, & feliciter omnia eveniant, ut in maxima gratia, & honore sint apud homines, ut ipsi Deo, ac Sanctis, qui in cœlis sunt, commendatissimi sint.

Item parentes honoramus, cum nostras rationes ad eorum arbitrium, voluntatemque conferimus. Cujus rei suasor Salomon, *Audi*, inquit, *fili mi*, *disciplinam patris tui*, *& ne dimittas legem matris tuæ*, *ut addatur gratia capiti tuo*, *& torques collo tuo*: cujusmodi sunt etiam divi Pauli cohortationes: *Filii*, *obedite parentibus vestris in Domino*, *hoc enim justum est*: item: *Filii*, *obedite parentibus per omnia*, *hoc enim placitum est Domino*: & sanctissimorum hominum exemplis confirmatur. Etenim Isaac, cum à patre ad sacrificium vinciretur, modestè ac sine recusatione paruit: & Rechabitæ, ne à patris con-

cepto el nombre de la *madre*, para que consideremos sus beneficios y mandamiento, y lo mucho que la debemos: con cuanto cuidado y solicitud nos llevó en su vientre, y con cuanto trabajo y dolor nos parió y nos crió.

10 *De qué modo se honra á los padres naturales.*

Han de ser pues reverenciados los padres de manera, que el honor que les damos sea como nacido de amor y de lo íntimo del corazon. Este acatamiento les es muy debido, por mirarnos ellos con tales afectos, qui ningun trabajo, dificultad ni peligro se les pone delante que rehusen por el adelantamiento de sus hijos; y no hay para ellos cosa de mayor gusto que entender son amados de sus hijos á quienes tanto aman. Hallándose Josef en Egipto tan entronizado, que solo le precedia el Rey en el sólio del reino (*Gen.* 41.), recibió honoríficamente á su padre, cuando fue allá. (*Ibid.* 46.) Y Salomon se levantó del trono por cortejar á su madre que entró á hablarle, y habiéndola hecho un grande acatamiento, la asentó á su diestra en el sólio real. (2 *Reg*. 2.)

Hay á mas de estos otros muchos oficios de honra que se deben á los padres. Porque los honramos tambien, cuando pedimos rendidamente á Dios, que todas las cosas les sucedan próspera y felizmente, que esten bien quistos y estimados entre los hombres, y que sean muy agradables á Dios y á los Santos que estan en el cielo.

Honramos demas de esto á los padres, cuando concertamos nuestros negocios y dependencias segun su arbitrio y voluntad, como lo aconseja Salomon diciendo: *Oye*, *hijo mio*, *la doctrina de tu padre*, *y no deseches la ley de tu madre*, *para que sea aumento de gracia para tu cabeza*, *y collar para tu cuello.* (*Prov.* 1.) A este modo son tambien aquellas exhortaciones del Apóstol: *Hijos*, *obedeced á vuestros padres en el Señor*, *porque esto es justo.* (*Ephes.* 6.) Y en otra parte: *Hijos*, *obedeced en todo á vuestros padres*, *porque esto es muy del agrado de Dios*. (*Colos*. 3.) Y se confirma con el ejemplo de varones santísimos. Porque Isaac, siendo maniatado por su padre para ser sacrificado, le obedeció con

modestia y sin réplica. (*Gen.* 22.) Y los Recabitas se abstuvieron perpetuamente del vino, por no discrepar jamas del consejo de su padre. (*Jer.* 35.)

Asimismo honramos á los padres, cuando imitamos sus buenas acciones y costumbres; pues es prueba grande de que los estimamos, el procurar ser muy parecidos á ellos, y los honramos tambien, cuando no solo les pedimos su consejo, sino que le seguimos.

11 *Cómo se ha de socorrer á los padres cuando se ven en necesidad, y mucho mas en peligro de muerte.*

Honramos á mas de esto á los padres, cuando los socorremos con lo necesario para su sustento y vestido, como se comprueba por el testimonio de Cristo, quien reprehendiendo la impiedad de los fariseos, les dijo: *¿Y por qué vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Porque Dios dijo: Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere á su padre ó á su madre, muera de muerte. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: toda ofrenda que yo hiciere á Dios, aprovechará á tí tambien, sin honrar á su padre ni á su madre. Y así hicisteis nulo el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.* (*Matth.* 15.)

En todo tiempo debemos tributar á los padres oficios de honra, pero nunca con mayor cuidado que cuando se hallan enfermos de peligro. Porque se ha de hacer diligencia de que no omitan cosa perteneciente á confesarse, ó á los demas Sacramentos que deben recibir los cristianos. Cuando se acerca la muerte se ha de cuidar que los visiten con frecuencia personas piadosas y religiosas, que los esfuercen en su debilidad, los ayuden con sus exhortaciones, animándolos mucho los alienten á la esperanza de la inmortalidad, para que apartando el pensamiento de las cosas humanas, todo le pongan en Dios. Así se conseguirá que fortalecidos con la felicísima comitiva de la fe, esperanza y caridad, y con el escudo de la religion, juzguen que no solo no ha de ser temida la muerte, pues es necesaria, sino que

silʒo umquam discreparent, vino sè in perpetuo abstinuerunt.

Item parentes honoramus, cum eorum rectè facta, moresque imitamur: iis enim plurimùm tribuere videmur, quorum esse volumus quàm simillimi. Item parentes honoramus, quorum consilia non modò exquirimus, verùm etiam sequimur.

11 *Quomodò parentibus in necessitate constitutis sit subveniendum, & maximè in mortis periculo.*

Item, quibus subvenimus, ea impertientes, quæ victus, cultusque desiderat. Quod Christi testimonio comprobatur, qui Pharisæorum impietatem redarguens: *Quare & vos,* inquit, *transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit, Honora patrem, & matrem: & qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur: vos autem dicitis, Quicumque dixerit patri, vel matri, munus quodcumque est ex me, tibi proderit, & non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: & irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram.*

Et honoris quidem officia parentibus tribuere semper debemus, sed tùm maximè, cùm periculosè ægrotant. Danda enim opera est, ne quid prætermittant, quod vel ad peccatorum confessionem attinet, vel ad reliqua Sacramenta, quæ à christianis hominibus percipi debent, cum mors appropinquat; idque nobis curæ sit, ut pii, religiosique homines eos crebrò invisant, qui vel imbecillos confirment, & consilio juvent, vel optimè animatos ad spem immortalitatis erigant, ut, cum mentem à rebus humanis excitarint, totam conjiciant in Deum. Sic fiet, ut fidei, spei, & charitatis beatissimo comitatu, ac religionis præsidio muniti, mortem non modò non pertimescendam, cum necessaria sit, sed cum aditum ad æternitatem expediat, etiam appe-

tendam censeant.

12 *Quomodò mortuis parentibus honorem exhibeamus.*

Postremò vel mortuis parentibus honor tribuitur, si iis funus facimus, si exequias cohonestamus, si honorem sepulturæ impertimus, si justa, & sacrificia aniversaria curamus, si quæ ab iis legata sunt, diligenter persolvimus.

13 *Quo pacto Episcopi, & Sacerdotes sint honorandi.*

Honorandi autem sunt non modò ii, ex quibus nati sumus, verùm etiam alii, qui Patres appellantur, ut Episcopi, & Sacerdotes, ut Reges, ut Principes, ut Magistratus, ut tutores, ut curatores, ut magistri, ut pædagogi, ut senes, & cæteri hujusmodi. Digni enim sunt, qui ex charitate, ex obedientia, ex ope nostra fructus percipiant, sed alius alio magis. De Episcopis & aliis Pastoribus ita scriptum est: *Qui benè præsunt Presbyteri, duplici honore digni habeantur, maximè qui laborant in verbo, & doctrina.* Jam verò, quanti erga Apostolum amoris documenta Galatæ dederant? quibus is præclarum illud benevolentiæ testimonium tribuit: *Testimonium enim perhibeo vobis, quia, si fieri posset, oculos vestros eruissetis, & dedissetis mihi.*

14 *Quomodò Sacerdotibus necessaria ad victum suppeditari debeant.*

Quin etiam Sacerdotibus ea suppeditanda sunt, quæ ad vitæ usus necessarios requiruntur. Quare Apostolus, *Quis*, inquit, *militat suis stipendiis umquam?* & in Ecclesiastico scriptum est: *Honorifica Sacerdotes, & propurga te cum brachiis: da illis partem, sicut mandatum est tibi, primitiarum, & purgationis.* Illis etiam obtemperandum esse docet Apostolus: *Obedite*, inquit, *Præpositis vestris, & subjacete eis: ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* Quin potiùs à Christo Domino præceptum est, ut vel improbis Pastoribus obtemperemus, cum dicat: *Super cathe-*

ha de ser deseada, como que franquea la puerta para la eternidad.

12 *Cómo se ha de honrar á los padres difuntos.*

Por último se honra á los padres aun despues de difuntos, si les hacemos los funerales, si cohonestamos sus exequias, si les damos decente sepultura, si cuidamos de hacer por ellos sufragios y misas de aniversario, y si cumplimos puntualmente cuanto mandaron en su testamento.

13 *Cómo deben ser honrados los Obispos y Sacerdotes.*

Mas no solamente deben ser honrados los padres naturales, sino tambien otros que se llaman *padres*, como los Obispos, los Sacerdotes, los Reyes, los Príncipes y Magistrados, los Tutores, Curadores, Maestros, Ayos, Ancianos y otros tales. Porque todos son dignos de percibir los frutos de nuestra caridad, obediencia y otros bienes, aunque unos mas que otros. Acerca de los Obispos y otros Pastores escribe así el Apóstol: *A los Presbíteros que gobiernan bien se debe doblada honra, mayormente á los que trabajan en la predicacion y doctrina.* (1 *Tim.* 5.) Pues los de Galacia ¿qué demostraciones de amor no hicieron con el Apóstol? á los cuales corresponde con un testimonio de benevolencia tan encarecido, como decir: *Aseguro de vosotros, que si posible fuera, os hubríades sacado los ojos, y me los hubiérades dado.* (*Galat.* 4.)

14 *Qué debe proveerse á los Sacerdotes de lo necesario para su sustento.*

Debe tambien proveerse á los sacerdotes de lo que necesitan para su decencia y mantenimiento. Por eso dice el Apóstol: *¿Quién peleó jamas á sus expensas* (1 *Corinth.* 3.)? Y en el Eclesiástico está escrito: *Honra á los Sacerdotes, y purifícate con el trabajo de tus brazos. Dales la parte que te es mandada de las primicias y de la ofrenda por el pecado.* (*Eccli.* 7.) Y que asimismo se les debe obedecer lo enseña el Apóstol diciendo: *Obedeced á vuestros Prelados, y sujetaos á ellos, porque ellos se desvelan, como que han de dar cuenta por vuestras almas.* (*Hebr.* 13.) Y por Cristo Señor nuestro fue mandado que obedeciésemo á los Pastores, por malos que fuesen, diciendo:

Sobre la Cátedra de Moises se sentaron los Escribas y Fariseos. Guardad pues, y haced cuanto os dijeren; mas no querais obrar como obran ellos, porque dicen y no hacen. (*Matth.* 23.)

15 *Muéstrase que deben ser honrados los Magistrados políticos.*

Lo mismo debe decirse de los Reyes, Príncipes, Magistrados, y de todos los demas, á cuya potestad estamos sujetos. Y qué género de honra, veneracion y culto se les debe dar, lo explica el Apóstol largamente en la epístola á los Romanos (*Rom.* 13.), advirtiendo tambien que debe hacerse oracion por ellos. (1 *Tim.* 2.) Y san Pedro dice: *Obedeced á toda humana criatura por amor de Dios, ya sea el Rey, como á Soberano, y a á los Gobernadores, como á enviados por él* (1 *Petr.* 2.); pues todo el acatamiento que les hacemos se endereza á Dios, por cuanto la excelencia de la dignidad debe ser venerada de los hombres, por ser imagen de la potestad divina. En lo cual veneramos tambien la providencia de Dios, quien les encomendó el cuidado del gobierno público, y se vale de ellos como de ministros de su potestad.

16 *Debe obedecerse, aunque no siempre, á los Magistrados malos.*

Y aunque los Magistrados sean malos, no reverenciamos la perversidad ó malicia, sino la autoridad divina que en ellos hay. De manera que (cosa que acaso parecerá estraña) aunque nos miren con ánimo enemigo y lleno de ira, aunque sean implacables, todavía no es causa suficiente para no mirarlos con el mayor respeto. Porque así miró David á Saul, y le hizo grandes servicios al mismo tiempo que él le perseguia de muerte, como lo insinúa por estas palabras: *Con los que aborrecian la paz era yo pacífico.* (*Ps.* 119.)

Pero si acaso mandaran alguna cosa injusta y malvadamente, como en eso no obraban segun la autoridad divina, sino segun su propia injusticia y perversidad, entonces de ningun modo debian ser obedecidos. Luego que hubiere el Párroco explicado menudamente estas cosas, considere cuán grande y cuán correspondiente es el premio que está prometido á los que obedecen á este divino mandamiento.

dram Moysi sederunt Scribæ, & Pharisæi: omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, & facite; secundùm opera verò eorum nolite facere: dicunt enim, & non faciunt.

15 *Magistratibus politicis honorem deferendum ostenditur.*

Idem de Regibus, de Principibus, de Magistratibus, & reliquis, quorum potestati subjicimur, dicendum est. Iis verò quod honoris, cultus, observantiæ genus tribuendum sit, Apostolus ad Romanos latè explicat; pro quibus etiam orandum esse monet: & divus Petrus: *Subjecti*, inquit, *estote omni humanæ creaturæ propter Deum, sive Regi, quasi præcellenti, sive Ducibus, tamquam ab eo missis.* Nam si quem eis cultum tribuimus, is ad Deum refertur, habet enim venerationem hominum excellens dignitatis gradus, quia divinæ potestatis est instar: in quo etiam Dei providentiam veneramur, qui publici muneris procurationem iis attribuit, eisque utitur tamquam potestatis suæ ministris.

16 *Cur Magistratibus politicis etiam improbis sit obtemperandum, & quando non sit.*

Nec enim hominum improbitatem, aut nequitiam, si tales sunt Magistratus, sed divinam auctoritatem, quæ in illis est, reveremur: ut, quod permirum fortassè videtur, quamvis in nos sint inimico, infensoque animo, quamvis implacabiles, tamen non satis digna causa sit, cur eos non perofficiosè observemus. Nam & Davidis magna in Saulem officia extiterunt, cum ei tamen esset offensior quod innuit illis verbis: *Cum iis qui oderunt pacem, eram pacificus.*

At verò, si quid improbè, si quid iniquè imperent, cum id non ex potestate, sed ex injustitia, atque animi perversitate agant, omnino non sunt audiendi. Ubi hæc Parochus sigillatim exposuerit, deinceps consideret, quodnam præmium, quàmque consentaneum iis propositum sit, qui divino huic præcepto obediunt.

17 *Quod præmium obedientiæ in parentes divinitùs sit propositum.*

Nam in eo fructus est maximus, ut diu vivant; propterea quòd digni sunt, qui beneficio quàm diutissimè perfruantur, cujus memoriam perpetuò conservant. Cum igitur qui parentes colunt, iis gratiam referant, à quibus lucis, & vitæ usuram habent, jure, & merito vitam ad summam senectutem perducunt. Tum adjungenda est divinæ promissionis illustris explanatio: neque enim solùm sempiternæ, ac beatæ, sed hujus etiam, quam in terris agimus, vitæ usus promittitur. Cujus sententiæ interpres est D. Paulus, cum inquit: *Pietas ad omnia utilis est, habens promissionem vitæ, quæ nunc est, & futuræ.*

18 *Diuturnæ vitæ promissio quanti hìc facienda sit.*

Nec verò hæc merces aut exigua est, aut contemnenda, etiam si sanctissimis viris, ut Job, ut Davidi, ut Paulo, mors fuerit optabilis; & ærumnosis, ac miseris hominibus vitæ propagatio sit injucunda. Nam illorum verborum adjunctio, *Dominus Deus tuus dabit tibi*, non modò temporis diuturnitatem ad vivendum, sed etiam quietem, incolumitatem ad benè vivendum pollicetur. Nam in Deuteronomio non solùm inquit, *Ut longo vivas tempore*; sed illud etiam addit, *Ut benè sit tibi*, quod deinde ab Apostolo repetitum est.

19 *Quomodò qui parentes honorant etiamsi citò moriuntur, hujus præcepti præmium capiunt.*

Hæc autem bona iis suppetere dicimus, quorum pietati Deus gratiam referat. Aliter enim divini promissi fides, & constantia non erit, cum interdum qui majorem pietatem parentibus præstiterunt, iis vita brevior sit. Quibus id quidem contingit, vel quòd iis optimè consulitur, qui priùs è vita excedunt, quàm à virtutis, & officii religione discedant; rapiuntur enim, ne malitia mutet intellectum eorum, aut ne fictio decipiat animam illorum: vel quia dum pernicies, & rerum omnium pertur-

17 *Del premio que da Dios á los hijos obedientes á sus padres.*

El fruto muy grande que se saca de aquí es vivir largo tiempo, porque son dignos de gozar dilatadamente de aquel beneficio, cuya memoria perpétua conservan. Pues como los que honran á sus padres corresponden agradecidos á los que les hicieron el beneficio de la luz y de la vida, es muy justo que se alargue la suya hasta la mayor ancianidad. Luego se ha de añadir una explicacion clara de la promesa divina. Porque no solo promete el Señor la vida eterna y bienaventurada, sino tambien el goce de esta temporal, como lo declara el Apóstol, cuando dice: *La piedad para todas las cosas aprovecha, porque tiene promesas de la vida presente y venidera.* (1 *Tim.* 4.)

18 *Cuánto deba apreciarse esta promesa de vida prolongada.*

Y no es pequeño ni para desechado este galardon de larga vida, aunque varones santísimos como Job, (*Job.* 3.), David (*Ps.* 119.) y Pablo (*Philip.* 1.) desearon la muerte, y tambien sea molesta la dilacion de esta vida á los que se ven en trabajos y miserias grandes. Porque aquellas palabras que se añaden: *Que tu Dios y Señor te dará*, no solo prometen los años de vida, sino tambien reposo, quietud y seguridad para bien vivir, pues en el Deuteronomio no dice solamente el Señor: *Para que vivas largo tiempo*, sino que añade: *Para que lo pases bien* (*Deut.* 5.); lo cual fue despues repetido por el Apóstol. (*Ephes.* 6.)

19 *Cómo logran estos premios los que honran á sus padres, aunque mueran presto.*

Y decimos que consiguen estos bienes todos aquellos, cuya piedad quiere premiar el Señor, pues de otro modo no seria su Magestad fiel y constante en su promesa, cuando es á veces mas breve la vida de aquellos que fueron mas piadosos para con sus padres. Pero esto sin duda acaece, ó porque se les hace gran beneficio en sacarlos de esta vida antes que se extravien del camino de la santidad y justicia: *Pues son arrebatados para que la malicia no mude su entendimiento, ó la ficcion engañe su alma* (*Sap.* 4.), ó porque si amenaza algun estrago y perturbacion en to-

das las cosas, son sacados del mundo para que se liberten de la comun calamidad de los tiempos: *Porque de delante de la malicia*, dice el Profeta, *es recogido el justo.* (*Isai.* 57.) Y esto lo dispone así Dios, ó porque no peligre su virtud y salvacion cuando castiga su Magestad las maldades de los hombres, ó porque no sientan en tiempos tan tristes amarguísimos llantos, por ver las calamidades de sus parientes y amigos. Y por esto hay muchísimo porque temer cuando á varones justos sobreviene una muerte temprana.

20 *De las penas de los que quebrantan esta divina ley.*

Pero así como tiene reservado el Señor para los hijos que son agradecidos y obedientes á sus padres el premio y galardon de su piedad, así tiene tambien aparejadas gravísimas penas para los ingratos y rebeldes. Porque escrito está: *El que maldijere á su padre ó á su madre muera de muerte.* (*Exod.* 21.) Y: *El que aflige á su padre y huye de su madre será ignominioso y malaventurado.* (*Levit.* 20.) Y: *El que maldice á su padre ó á su madre se apagará su antorcha en medio de las tinieblas.* (*Prov.* 19.) Y en otra parte: *El que escarnece á su padre, y menosprecia el parto de su madre, sáquenle los ojos los cuervos de los arroyos, cómanselo los hijos del águila.* (*Ibid.* 30.) De aquellos que injuriaron á sus padres leemos hubo muchos, en cuya venganza se enardeció la ira de Dios. Porque no dejó sin castigo los agravios que padeció David de su hijo Absalon, sino que pagó las debidas penas muriendo atravesado con tres lanzas. (2 *Reg.* 18.) Y de los que no obedecen á los Sacerdotes está escrito: *El que se ensoberbeciere, y no quisiere obedecer al mandamiento del Sacerdote que en ese tiempo sirve á tu Dios y Señor, por decreto del juez morirá ese hombre.* (*Deut.* 17.)

21 *De qué modo se harán los padres dignos del honor que Dios manda.*

Pero así como está establecido por la divina ley que los hijos honren, obedezcan y sirvan á sus padres, así es obligacion y cargo propio de los padres enseñar á los hijos doctrinas y costumbres santísimas, y darles las reglas mas ajustadas de bien vivir, para que ins-

batio impendet, è corporibus evocantur, ut communium temporum acerbitatem evadant. *A facie enim malitiæ*, inquit Propheta, *collectus est justus.* Quod fit, ne eorum aut virtus, aut salus periclitetur, cum à mortalibus flagitiorum pœnas repetit Deus: vel ne tristissimis temporibus ex propinquorum, amicorumque calamitatibus acerbissimos luctus sentiant. Quare metuendum est majorem in modum, cum bonis viris immatura mors accidit.

20 *Quibus pœnis ii afficiantur, qui hujus præcepti prevaricatores existunt.*

Ac quemadmodum iis, qui grati in parentes sunt, officii merces, & fructus est à Deo propositus: sic ingrati, & impii filii gravissimis pœnis reservantur. Scriptum est enim: *Qui maledixerit patri suo, vel matri, morte moriatur.* Et, *Qui affligit patrem, & fugat matrem, ignominiosus est, & infelix.* Et, *Qui maledicit patri suo, vel matri, extinguetur lucerna ejus in mediis tenebris.* Et, *Oculum, qui subsannat patrem, & qui despicit partum matris suæ, effodiant eum corvi de torrentibus, & comedant eum filii aquilæ.* Qui parentibus injuriam intulerunt, multos fuisse legimus, in quibus ulciscendis Dei iracundia exarsit. Non enim Davidem inultum reliquit, sed sceleri debitas pœnas dedit Absalon, quem, ob ejus scelus, tribus transfixum hastis punivit.

De iis verò, qui Sacerdotibus non obtemperant, scriptum est: *Qui superbierit, nolens obedire Sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, ex decreto judicis morietur homo ille.*

21 *Quibus potissimùm rationibus parentes se dignos honore illo divinitus præscripto reddere possint.*

Et quemadmodum divina lege sancitum est, ut parentibus filii honorem habeant, ut pareant, ut obsequantur; sic parentum propria officia sunt, atque munera, ut sanctissimis disciplinis, ac moribus filios imbuant, iisque optima dent viven-

di præcepta; ut ad religionem instructi, & parati, Deum sanctè, inviolatèque venerentur: quod à parentibus Susannæ factum esse legimus.

Itaque Sacerdos parentes commoneat, ut se liberis magistros præbeant virtutis, æquitatis, continentiæ, modestiæ, & sanctitatis; triaque præsertim declident, in quibus offendere sæpe consueverunt: primum, ne quid acerbius in liberos aut loquantur, aut statuant: quod Apostolus in epistola ad Colossenses ita præcipit: *Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.* Nam periculum est, ne fracto, abjectoque animo sint, dum omnia timent. Quare illud præcipiat, ut nimiam severitatem effugiant, malintque liberos corrigere, quàm ulcisci.

22 *Quomodò parentes erga liberos remissi esse non debeant, nec eis, ut nimis amplum patrimonium relinquant nimis laborare.*

Deinde, si qua culpa commissa est, cum necessaria sit castigatio, & objurgatio, ne quid liberis per indulgentiam dissolutè remittant; sæpe enim filii parentum nimia lenitate, & facilitate depravantur. Quamobrem à dissoluta indulgentia deterreat exemplo Heli summi Sacerdotis, qui, quód in liberos indulgentior fuerat, maximo supplicio est affectus.

Postremò, ne, quod fœdissimum est, in filiorum educatione, ac doctrina, præpostera consilia ineant. Etenim permulti in hac una cogitatione, curaque versantur, ut opes, ut pecunias, ut lautum, amplumque patrimonium liberis relinquant: quos non ad religionem, non ad pietatem, non ad bonarum artium disciplinam, sed ad avaritiam, & ad rem familiarem augendam cohortantur; nec de filiorum existimatione, aut salute sunt soliciti, dummodó pecuniosi sint, & prædivites: quod quid dici, aut cogitari turpius potest? Ita fit, ut ad illos non tam rerum copias, quàm sua scelera, & flagitia transferant, quibus tandem non ad cœlum se duces præbent, sed ad inferorum sup-

truidos y formados segun la religion, veneren á Dios santa é inviolablemente, como leemos lo hicieron los padres de Susana. (*Daniel.* 13.)

Y así el Sacerdote amoneste á los padres que se muestren á sus hijos como maestros de toda virtud, equidad, continencia, modestia y santidad, y que huyan principalmente de tres cosas en que de ordinario suelen tropezar. La primera que no les hablen ni los traten con demasiada aspereza. Así lo manda el Apóstol, diciendo en la epístola á los Colosenses: *Padres, no provoqueis á indignacion vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.* (*Colos.* 3.) Porque si en todo temen, corre peligro de que salgan acobardados y pusilánimes. Y así mándales que huyan del rigor excesivo, y que quieran mas corregir que vengarse de sus hijos.

22 *Que no deben los padres ser remisos, ni codiciosos por dejar á sus hijos grandes riquezas.*

La segunda es, que si cometen alguna culpa, siendo necesario el castigo y la reprehension, que no les perdonen por demasiada condescendencia, pues muchas veces se pierden los hijos por la nimia blandura y facilidad de los padres. Y así amenácelos con el ejemplo del santo Sacerdote Helí, quien fue castigado severísimamente por haber sido muy blando con sus hijos. (1 *Reg.* 4.)

La última es, que en la crianza y enseñanza de los hijos no se propongan fines torcidos, que es cosa feísima. Porque muchos ni entienden ni atienden á otra cosa, que á dejarles dinero, riquezas y un patrimonio grande y opulento, y los inclinan no á la Religion, no á la virtud, no á los estudios de las buenas letras, sino á la avaricia de amontonar hacienda. Ni cuidan de la honra ni de la salvacion de sus hijos, con tal que sean ricos y acaudalados: ¿qué se puede decir ni pensar mas vil ni mas indigno? De aquí es que trasladan á los hijos, no tanto sus bienes, cuanto sus maldades y abominaciones, y les sirven de guia, no para el cielo, sino para los tormentos eternos del infierno. Enseñe pues el Sacerdote á los padres estas santas máximas, y excítelos á seguir el ejem-

plo y la virtud de Tobías (*Tobiæ* 4.), para que despues que hubieren doctrinado perfectamente á sus hijos en servicio de Dios y en santidad, cojan de ellos tambien frutos muy abundantes de amor, de observancia y de obediencia.

plicia sempiterna. Sacerdos igitur optimis præceptis parentes instituat; eosque ad Tobiæ exemplum, ac similem virtutem excitet; ut, cum filios ad Dei cultum, & sanctimoniam probè erudierint, ab iis etiam amoris, & observantiæ, & obsequii uberrimos fructus capiant.

CAPITULO VI.

DEL QUINTO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

No matarás.

1 *De la grande utilidad y necesidad de la doctrina de este mandamiento.*

Aquella gran felicidad prometida á los pacíficos: *Pues serán llamados hijos de Dios* (*Matth.* 5.), debe estimular en gran manera á los Pastores, para que enseñen con cuidado y desvelo á los fieles la doctrina de este mandamiento. Porque el mejor medio que se puede tomar para conciliar las voluntades de los hombres es, que explicada bien esta divina ley, se guarde por todos con la santidad que se debe; pues entonces se puede esperar que unidos entre sí los ánimos con una suma conformidad, vivan con la mayor paz y concordia.

Y cuando necesario sea explicar este mandamiento, se echa de ver de que despues de aquella universal inundacion de toda la tierra, esto fue lo primero que Dios vedó á los hombres. *Pediré cuenta*, dijo, *de vuestras vidas á las bestias y á los hombres.* (*Gen.* 9.) En el Evangelio tambien esta fue la primera de las leyes antiguas que el Señor explicó, sobre la cual dice así por san Mateo: *Dicho fue á los antiguos, no matarás* (*Matth.* 5.), con lo demas que acerca de esto se escribe en el mismo lugar.

Deben asimismo los fieles oir con atencion y con el mayor gusto esta divina ley. Porque bien mirado, su espíritu es una defensa muy poderosa de la vida de cada uno; pues por estas palabras: *No matarás*, totalmente se veda el homicidio. Y así todos

1 *Quis sit ejus doctrinæ, quæ hoc præcepto includitur, fructus, & utilitas.*

Magna illa, quæ pacificis hominibus proposita est, felicitas, *Quoniam filii Dei vocabuntur*, Pastores maximè commovere debet, ut hujus precepti disciplinam fidelibus diligenter, accuratèque tradant. Nam ad conciliandas hominum voluntates nulla melior ratio iniri potest, quàm si ejusmodi præcepti lex rectè explicata, ab omnibus ita, ut oportet, sanctè servetur: quoniam tum sperare licet, ut summa animi consensione conjuncti homines concordiam, & pacem maximè colant.

Sed quàm necesse sit præceptum hoc explicari ex eo perspicitur, quòd, immensa illa universæ terræ inundatione facta, hoc unum in primis est, quod Deus hominibus interdixit: *Sanguinem*, inquit, *requiram animarum vestrarum de manu cunctarum bestiarum, & de manu hominis.* In Evangelio etiam, quo primùm veteres leges à Domino explicatæ sunt, in iis hæc prima est, de qua apud sanctum Matthæum ita scriptum est: *Dictum est enim, Non occides*: & reliqua quæ hac de re eo ipso loco deinceps commemorantur.

Fideles prætere attentè, libenterque præceptum hoc audire debent. Si enim ejus vis spectatur, ad vitam cujusque tuendam valet, quoniam iis verbis, *Non occides*, homicidium

omnino interdictum est. Itaque singuli homines tanta cum voluptate animi illud accipere debent, perinde ac si, ira Dei proposita, aliisque gravissimis pœnis nominatim prohibitum sit, ne quis eorum lædatur. Ergo ut præceptum hoc auditu jucundum est; ita ejus peccati cautio, quod præcepto prohibetur, jucunditatem habere debet.

2 *Quid hoc præcepto cùm vetetur, tùm jubeatur.*

Cum autem hujus legis vim Dominus explicaret, in eo duo contineri ostendit: alterum, ne occidamus, quod à nobis fieri vetitum est: alterum, quod facere jubemur, ut concordi amicitia, charitateque inimicos complectamur, pacem habeamus cum omnibus, cuncta denique incommoda patienter feramus.

3 *Licet bestiis vesci, & animalia occidere.*

In eo autem, quod cædes prohibetur, illud primum docendum est, quæ cædes sint ejusmodi, quæ hac præcepti lege non vetentur. Nam bestias occidi non est prohibitum, quoniam si illis vesci, à Domino hominibus est concessum, fas item est illas occidi. Qua de re ita sanctus Augustinus, *Cum audimus*, inquit, *Non occides, non accipimus hoc dictum esse de fructetis, quia nullus est iis sensus, nec de irrationabilibus animalibus, quia nulla nobis ratione sociantur.*

4 *Licet homines in judicio vel morti adjudicare, vel interimere.*

Alterum permissum cædis genus est, quod ad eos Magistratus pertinet, quibus data est necis potestas, qua ex legum præscripto, judicioque in facinorosos homines animadvertunt, & innocentes defendunt. Quo in munere cum justè versantur, non modò ii cædis non sunt rei, sed huic divinæ legi, qua cædes vetantur, maximè obediunt. Cum enim legi huic finis is propositus sit, ut hominum vitæ, salutique consulatur: Magistratuum item, qui legitimi sunt scelerum vindices, animadversiones

los hombres y cada uno de ellos la debe recibir con tanto placer de su alma, como si nombrándole á él en particular, mandara Dios, sopena de incurrir en su ira y otras penas gravísimas, que ninguno le ofenda ni le dañe. Y por tanto siendo este mandamiento tan gustoso al oido, tambien lo debe ser guardarse del pecado que por él se prohibe.

2 *Qué es lo que se veda y qué lo que se manda por este precepto.*

Dos cosas mostró el Señor al explicar la fuerza de esta ley, que se contenian en ella. Una, que no matemos; y esto es lo que se veda. Otra, que abracemos á los enemigos con amor y caridad entrañable, que vivamos con todos en paz, y que llevemos en paciencia todos los trabajos; y esto es lo que se manda.

3 *Que es lícito matar y comer de las carnes de animales y bestias.*

Por lo que mira á vedarse matar; se ha de enseñar primeramente, que muertes son las que se prohiben por este mandamiento, pues no está vedado matar bestias. Porque si está concedido por Dios á los hombres comer de sus carnes, no puede menos de ser lícito matarlas. Acerca de esto dice así S. Agustin: *Cuando oimos, No matarás, no entendemos que se haya dicho esto por los frutales, porque son insensibles, ni por los animales irracionales, porque en manera ninguna se acompañan con nosotros. (L. 1 de Civ. Dei, c. 20.)*

4 *Es lícito en juicio condenar á muerte.*

Otro linage de muerte permitido es el que pertenece á aquellos Magistrados, á quienes está dada potestad de quitar la vida, en virtud de la cual castigan á los malhechores segun el órden y juicio de las leyes, y defienden á los inocentes. Y ejerciendo justamente este oficio, tan lejos estan de ser reos de muerte, que antes bien guardan exactamente esta ley divina que manda no matar. Porque como el fin de este mandamiento es mirar por la vida y salud de los hombres, á eso mismo se enderezan tambien los castigos de los Magistrados, que son los venga-

dores legítimos de las maldades, para que reprimida la osadía y la injuria con las penas esté segura la vida de los hombres. Por esto decia David: *En la mañana quitaba yo la vida á todos los pecadores de la tierra, por acabar en la ciudad de Dios con todos los obradores de maldad.* (*Ps.* 100.)

5 *Tampoco son reos de muerte los que quitan la vida en guerra justa.*

Por la misma razon tampoco pecan los que movidos no de codicia y crueldad, sino de solo amor del bien público, quitan en guerra justa la vida á los enemigos. De esta condicion son tambien las muertes que se hacen de órden expreso de Dios. Y así no pecaron los hijos de Leví matando en un dia tantos millares de hombres; pues hechas esas muertes, les dijo Moises: *Consagrasteis hoy vuestras manos al Señor.* (*Exod.* 32.)

6 *No quebranta esta ley el que mata á otro casualmente.*

Tampoco quebranta este mandamiento el que no de voluntad, ni de pensado, sino casualmente mata á un hombre. Sobre esto se dice en el Deuteronomio: *El que hiriere á su prójimo sin advertirlo, y que no se comprueba que tuviese algun ódio contra él de ayer ó antes de ayer, sino que fue con él sencillamente á cortar leña al monte, y en la misma corta se le fue el hacha de la mano, ó el hierro que saltó del hastil, hiriese y matase á su amigo, &c.* (*Deuter.* 19.) Estas muertes son tales, que como no se hacen de voluntad ni de propósito, no del todo se cuentan entre los pecados. Y esto se confirma con la sentencia de S. Agustin, que dice: *No permita Dios se nos imputen á culpa aquellas cosas que hacemos por fin bueno ó lícito, si por ventura acaece algo malo sin quererlo nosotros.* (*Epistol.* 154.)

7 *Cómo puede ser pecado el homicidio casual.*

Pero en esto se puede pecar por dos causas. La primera, si haciendo uno alguna cosa injusta, matare á otro; como si diese una puñada ó puntapie á una muger embarazada, de donde se le siguiese abortar. Esto aunque sucediese sin voluntad del agresor, no

eòdem spectant, ut, audacia, & injuria suppliciis repressa, tuta sit hominum vita. Quare David, *In matutino*, inquit, *interficiebam omnes peccatores terræ, ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem.*

5 *Quomodò etiam qui in bello justo occidunt, rei cædis non sint.*

Qua ratione ne illi quidem peccant, qui justo bello, non cupiditate aut crudelitate impulsi, sed solo publicæ utilitatis studio, vitam hostibus adimunt. Sunt præterea ejusmodi cædes, quæ nominatim Dei jussu fiunt. Levi filii non peccaverunt, qui uno die tot millia hominum occiderunt: qua cæde facta, sic ad eos locutus est Moyses: *Consecrastis manus vestras hodie Domino.*

6 *Hujus præcepti reus non est, qui hominem fortuito casu interimit.*

Neque verò hujus præcepti reus est, qui non spontè, nec meditatò, sed fortuitò hominem occidit. Qua de re in Deuteronomii libro ita est: *Qui percusserit proximum suum nesciens, & qui heri, & nudius tertius nullum contra eum odium habuisse comprobatur, sed, abiisse simpliciter cum eo in sylvam ad ligna cædenda, & in succisione lignorum securis fugerit manum, ferrumque lapsum de manubrio amicum ejus percusserit, & occiderit, &c.* Hæ cædes ejusmodi sunt, quæ, quia non voluntate, neque de industria inferuntur, propterea non omnino in peccatis numerantur. Quod S. Augustini sententia comprobatur. *Absit enim*, inquit, *ut quæ propter bonum, ac licitum facimus; si quid per hæc præter voluntatem nostram cuiquam mali acciderit, nobis imputetur.*

7 *Quomodò homicidii reus sit, qui casu cædem fecit.*

In quo tamen duabus de causis peccari potest: altera, si quis in re injusta occupatus hominem occiderit, exempli causa, si quis gravidam mulierem pugno, vel calce percuteret, ex quo abortus sequeretur, fuisset quidem illud præter percussoris vo-

luntatem, non tamen præter culpam, cum illi non liceret ullo modo gravidam mulierem percutere: altera, si non omnibus circumspectis, negligenter, & incautè aliquem occiderit.

8 *Licet etiam salutis suæ tuendæ causa alterum occidere.*

Qua etiam ratione, si quis salutis suæ defendendæ causa, omni adhibita cautione, alterum interemerit, hac lege non teneri satis apparet. Atque hæ quidem, quas modò commemoravimus, cædes sunt, quæ hoc legis præcepto non continentur, quibus exceptis, reliquæ omnes prohibentur, sive homicidam quis spectet, sive qui occiditur, sive modos, quibus cædes fit.

9 *Nemini licet privata auctoritate cædem facere.*

Nam, quod ad eos pertinet, qui cædem faciunt, nemo planè excipitur, non divites, non potentes; sed delectu omni, & discrimine remoto, occidere vetitum est omnibus.

10 *Nemo prorsus est, qui hac lege tutus esse non possit.*

Si verò ii spectantur, qui interficiuntur, ad omnes hæc lex pertinet: nec quisquam est tam humilis, & abjectæ conditionis homo, quin legis hujus vi defendatur. Neque verò seipsum interficere cuipiam fas est; cum vitæ suæ nemo ita potestatem habeat, ut suo arbitratu mortem sibi consciscere liceat: ideoque hujus legis verbis non ita præscriptum est, *Ne alium occidas*; sed simpliciter, *Ne occidas*.

11 *Quot modis hoc præceptum violari contingat.*

Sin autem multiplicem cædis faciendæ modum attendimus, nemo est, qui excipiatur. Non solùm enim suis cuiquam manibus, aut ferro, aut lapide, aut baculo, aut laqueo, aut veneno, vitam homini eripere non licet; sed consilio, ope, auxilio, aut alia quacumque ratione id fieri prorsus vetitum est. In quo summa tarditas, stuporque judæorum fuit, qui crederent se hoc præceptum servare, si manus tantùm à cæde abstinerent.

seria sin culpa, porque de ningun modo era lícito herir á una muger embarazada. La segunda causa es, cuando sin mirar bien todas las circunstancias, matase á otro incauta y descuidadamente.

8 *Tambien es lícito matar por defender la vida propia.*

Por la misma razon es manifiesto, que no quebranta esta ley el que puesta toda la cautela posible, mata á otro por defender su vida. Estos homicidios que hemos mencionado, no estan prohibidos por este mandamiento. Pero á excepcion de estos, todos los demas estan prohibidos, sea por lo que toca al homicida ó al muerto, ó á los modos con que se hace la muerte.

9 *Ninguno por sí puede matar á otro.*

Por lo que mira á los que hacen la muerte, ninguno está exceptuado, ni ricos, ni poderosos, ni señores, ni padres; á todos está vedado matar sin diferencia ni distincion ninguna.

10 *A todos defiende esta divina ley.*

Si miramos á los que pueden ser muertos, á todos ampara esta divina ley. No hay hombre, por despreciado y abatido que sea, que no quede abrigado y defendido por este mandamiento. Y á ninguno es lícito tampoco matarse á sí mismo, porque nadie es tan dueño de su vida, que se la pueda quitar á su antojo. Y por eso no se puso la ley en estos términos: *No mates á otro*, sino que absolutamente se dice: *No matarás*.

11 *De cuántos modos se puede quebrantar este precepto.*

Pero atendiendo á los muchos modos que hay de matar, ninguno hay que esté exceptuado. Porque á ninguno es lícito quitar la vida á otro, no solo por sus manos, ó con espada, piedra, palo, cordel ó veneno; mas ni por consejo, favor, auxilio ó cualquier otro modo. Todos enteramente estan vedados. Acerca de esto fue suma la rudeza y estupidez de los judios, pues creian guardaban este mandamiento con solo apartar sus manos de ejecutar la muerte. Pero el hombre

cristiano, que por declaracion del mismo Cristo sabe que esta ley es espiritual, esto es, que no solo manda tener las manos limpias, sino tambien el corazon casto y sencillo, en manera ninguna debe satisfacerse con lo que aquellos pensaban que habian cumplido cabalmente la ley, porque ni airarse es lícito á ninguno, como nos enseña el Evangelio, donde dice el Señor: *Mas yo os digo: todo aquel que se airare contra su hermano, será reo de juicio. El que le dijere alguna palabra de desprecio, será reo de concilio; y el que le llamare fátuo, será reo del fuego del infierno.* (*Matth.* 5.)

12 *Cómo puede uno pecar ó no pecar airándose.*

Por estas palabras se ve con claridad, que no carece de culpa el que se indigna contra su prójimo, aunque retenga la ira encerrada en su pecho: que peca gravemente el que de esta ira diere algunas señales; y mucho mas gravemente el que se propase á tratarle con aspereza, y hacerle injuria. Esto es verdad, si no hay causa ninguna de airarse. La causa de la ira concedida por Dios y por las leyes es, cuando castigamos á los que estan sujetos á nuestra jurisdiccion y potestad, si hubiere culpa en ellos. Porque la ira del cristiano no debe proceder de los ímpetus de la carne, sino del Espíritu Santo, pues debemos ser templos de este divino Espíritu, donde habite Jesucristo. (1 *Cor.* 6.)

13 *Cómo se guardará bien esta ley, y cuán muchos la quebrantan.*

Otros muchos documentos nos dió el Señor pertenecientes á la perfeccion de esta ley, cuales son aquellos: *No resistir al malo, mas si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra; y al que quisiere ponerte pleito por quitarte la túnica, déjale tambien la capa; y al que te precisare á andar una milla, vé con él otras dos.* (*Matth.* 5.) Por lo dicho hasta aquí se puede conocer lo muy inclinados que estan los hombres á los pecados que se cometen contra este mandamiento, y los muchos homicidas que hay,

Sed homini christiano, qui, interprete Christo, didicit hanc legem spiritualem esse, nempe quæ non manus solùm puras, sed animum etiam castum, sincerumque nos habere jubet, illud non satis omnino est, quod illi satis se cumulatè præstare arbitrabantur. Nam ne irasci quidem cuiquam licere in Evangelio traditum est, cum dicat Dominus: *Ego autem dico vobis; omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit judicio; qui autem dixerit fratri suo, racha, reus erit concilio; qui autem dixerit, fatue, reus erit gehennæ ignis.*

12 *Quomodò quis irascendo peccare, vel non peccare possit.*

Ex quibus verbis perspicuum est, eum culpa non carere, qui fratri succenseat, quamvis iram animo inclusam contineat, qui verò ejus iræ significationem aliquam dederit, graviter peccare: ac multò graviùs, qui non vereatur fratrem durè accipere, & ei convitium facere. Et quidem hoc verum est, si nulla subsit irascendi causa: nam iræ causa, quæ à Deo, legibusque conceditur, ea est, cum in eos animadvertimus, qui nostro imperio, potestatique parent, si in eis sit culpa. Christiani enim hominis ira non à carnis sensibus, sed à Spiritu Sancto proficisci debet: cum nos templa Sancti Spiritus, in quibus Jesus-Christus habitet, esse conveniat.

13 *Quomodò homines perfectè hanc legem observent, & quàm multi in eam peccent.*

Multa præterea sunt à Domino tradita, quæ ad perfectam hujus legis rationem pertinent, qualia illa sunt: *Non resistere malo, sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, præbe illi & alteram: & ei, qui vult tecum judicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei & pallium; & quicumque te angariaverit mille passus, vade cum illo & alia duo.* Ex his, quæ jam commemorata sunt, animadvertere licet, quam proclives sint homines ad ea

peccata, quæ hoc præcepto vetita sunt; quàmque multi reperiantur, qui si minùs manu, animo saltem cædis scelus committunt.

14 *Quantùm in sacris litteris homicidium Deus detestetur.*

Et quoniam huic tam periculoso morbo remedia in sacris litteris adhibita sunt, Parochi est officium ea diligenter fidelibus tradere. Præcipuum autem illud est, ut intelligant, quàm nefarium sit peccatum hominis cædes; idque vel pluribus, maximisque sanctarum litterarum testimoniis perspici potest: usque enim adeo homicidium detestatur Deus in sanctis litteris, ut à bestiis cædis hominum pœnam se repetiturum dicat: ac belluam, quæ hominem læserit, occidi jubeat. Neque aliam ob causam à sanguine hominem abhorrere voluit, nisi ut omni ratione à nefaria hominis cæde & animum, & manus abstineret.

15 *Quantum sit scelus hominis cædis, ratione demonstratur.*

Sunt enim homicidæ humani generis, atque adeo naturæ hostes acerbissimi, qui quantum in eis est, universum Dei opus evertunt, cum hominem tollant, cujus causa is omnia, quæcumque procreata sunt, se fecisse testatur. Imò verò in Genesi cum prohibitum sit hominem occidi, quia illum Deus ad imaginem suam, & similitudinem creavit, insignem Deo injuriam is facit, quasique violentas illi manus inferre videtur, qui ejus imaginem è medio tollit. Hoc divina animi cogitatione meditatus David, gravissimè de sanguinariis hominibus conquestus est illis verbis: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem*: neque simpliciter dixit, *Occidunt*, sed *Effundunt sanguinem*: quæ verba ad detestabilis illius sceleris amplificationem, immanemque illorum crudelitatem ostendendam protulit: utque declararet in primis, quàm præcipites illi diabolico quodam impulsu ad id facinus ferantur, dixit: *Veloces pedes eorum.*

16 *Quid in hoc præcepto Deus faciendum imperet.*

Jam verò, quæ in hoc præcepto

si no de mano, de corazon.

14 *De lo mucho que Dios detesta el homicidio en las sagradas letras.*

Mas como las sagradas Escrituras nos dan remedios para una enfermedad tan peligrosa, es oficio del Párroco aplicarlos con diligencia á los fieles. El primero y principal es, que entiendan cuán horrible pecado es quitar á un hombre la vida. Esto se puede ver claro por muchísimos y muy graves testimonios de las sagradas letras. Porque en tanto grado abomina en ellas al Señor el homicidio, que hasta en las bestias dice, que ha de vengar la muerte de los hombres; (*Gen.* 9.) y manda sea muerta la fiera que dañare á alguno, (*Ex.* 21.) Y no por otra causa quiso que se mirase con horror la sangre, sino para que de todos modos se retrajere el corazon y la mano de la cruel accion del homicidio.

15 *Muéstrase por razones lo enorme de este pecado.*

Son ciertamente los homicidas enemigos capitales del linage humano, y por lo mismo de toda la naturaleza; y en cuanto es de su parte, dan por el pie á todas las obras de Dios, pues destruyen al hombre, por cuya causa afirma el mismo Señor, que las hizo todas. (*Gen.* 1.) Y aun como en el Genesis en tanto se prohibe la muerte del hombre, en cuanto Dios le crió á su imágen y semejanza, (*Ib.* 9.) síguese que hace á Dios una señalada injuria, y que viene á poner en su Magestad manos violentas el que destruye su imágen. Habiendo contemplado esto David con altísima consideracion, se queja con amargura grande de los hombres sanguinarios por estas palabras: *Veloces son sus pies para derramar sangre.* (*Ps.* 13.) No dijo puramente *matan*, sino *derraman sangre*, explicándose así para amplificar lo abominable de aquella maldad, y para mostrar su crueldad atroz; y á fin de declarar mas en particular cuán precipitados se dejan llevar de diabólico impulso á semejante arrojo, dice: *Veloces sus pies.*

16 *Qué es lo que manda Dios hacer por este precepto.*

Ahora: Las cosas que Cristo Señor nues-

tro manda observar por este precepto, á lo que miran es, á que tengamos paz con todos. Porque dice explicando este lugar: *Si ofreces pues tu ofrenda en el altar, y allí te acordares que tu prójimo ha recibido algun agravio de tí, deja allí tu ofrenda al pie del altar, y vé primero, y reconcíliate con él; y hecho esto, vuelve á ofrecer tu don*, y lo demas que se sigue. (*Matth.* 5.) De tal manera ha de explicar el Párroco estas cosas, que enseñe que sin excepcion alguna debemos amar con caridad á todos, y con grande encarecimiento excitará á los fieles á esta virtud en la explicacion de este precepto, porque en él resplandece sobremanera la virtud de amar al prójimo. Porque como este mandamiento veda expresamente el ódio; *pues es homicida el que aborrece á su hermano*, (1 *Joan.* 3) es claro que se manda por él la caridad y amor.

17 *Qué obras de caridad se mandan por este precepto.*

Una vez que se dan por esta ley los preceptos de la caridad y amor, se dan tambien los de todos aquellos oficios y acciones, que son seguidas á la misma caridad. De la caridad dice el Apóstol, *que es paciente*. (1 *Cor.* 13.) Luego se manda tambien la paciencia, en la cual nos enseña el Salvador, *que poseeremos nuestras almas*. (*Luc.* 21.) La *beneficencia* tambien es compañera y asistente de la caridad, *porque la caridad es benigna*. Esta virtud de la benignidad y beneficencia tiene grande extension, y su oficio consiste señaladamente en socorrer á pobres con lo necesario, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, y asistir á cada uno con tanta mayor liberalidad, cuanto mas necesitado le veamos de nuestro socorro.

18 *La obra mas perfecta de la caridad es amar á los enemigos.*

Estos oficios de beneficencia y bondad, que por sí son ilustres, se realzan muchísimo cuando se ejercitan con los enemigos. Porque dice el Salvador: *Amad á vuestros enemigos, y haced bien á aquellos que os aborrecen*. (*Marc.* 5.) Y el Apóstol lo amonesta tambien por estas palabras: *Si padeciere*

servanda esse Christus Dominus jubet, eò spectant, ut pacem cum omnibus habeamus. Inquit enim, cum hunc locum interpretaretur: *Si offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversùm te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade priùs reconciliari fratri tuo, & tunc veniens offeres munus tuum*: & quæ sequuntur. Quæ ita à Parocho explicabuntur, ut doceat, sine ulla exceptione omnes charitate complectendos esse: ad quam in hujus præcepti explicatione fideles, quàm maximè poterit, incitabit, quòd in eo proximi diligendi virtus maximè elucet. Cum enim odium hoc præcepto apertè vetetur, quoniam *qui fratrem suum odit homicida est*; certè illud consequitur, ut amoris, & charitatis præceptum detur.

17 *Quæ officia sint charitatis, quæ hoc præcepto continentur.*

Cumque hac lege de charitate, & amore præceptum sit, tum omnium etiam illorum officiorum, atque actionum, quæ charitatem ipsam consequi solent, præcepta traduntur. *Charitas patiens est*, inquit divus Paulus: patientia igitur nobis præcipitur, in qua nos animas nostras possessuros Salvator docet. Beneficentia deinde charitatis comes est, & socia; quoniam *charitas benigna est*. Benignitatis autem, atque beneficentiæ virtus latè patet, ejusque officium in iis rebus maximè versatur, ut pauperibus suppeditemus res necessarias, cibum esurientibus, sitientibus potum demus, nudos vestiamus, & quò quisque opis nostræ magis indiget, eò in illum plus liberalitatis conferamus.

18 *Quomodò omnium charitatis officiorum perfectissimum sit inimicorum dilectio.*

Hæc beneficentiæ, & bonitatis officia, quæ per se sunt illustria, eò fient illustriora, si inimicis præstentur. Ait enim Salvator: *Diligite inimicos vestros, benefacite iis, qui oderunt vos*: quod etiam Apostolus monet illis verbis: *Si esurierit ini-*

micus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi; hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus: noli vinci à malo, sed vince in bono malum. Deinde, si charitatis legem spectemus, quæ benigna est, omnia, quæcumque ad mansuetudinem, lenitatem, aliasque id generis virtutes pertinent, officia colere, ea lege prescribi intelligimus.

19 *Qua præcipuè re charitas proximi, quæ imperatur, elucescat.*

At verò longè omnium præstantissimum officium, quod charitatis plenissimum est, in quo nos maximè exercere convenit, illud est, ut injurias, quas accepimus, æquo animo remittamus, atque condonemus. Quod ut planè efficiamus, sæpè nos divinæ litteræ, ut antea dictum est, monent, atque hortantur; cum non beatos solùm eos dicant, qui ita prorsus faciant, sed erratorum etiam veniam iisdem à Deo datam affirment: qui verò hoc ipsum facere negligunt, aut omnino recusant, illam non consequuntur. Sed quoniam ulciscendi libido hominum mentibus ferè insita est, Parochus maximam in eo diligentiam ponat necesse est, ut injuriarum oblivisci, easque remittere christianum hominem oportere, non doceat solùm, sed penitùs etiam fidelibus persuadeat. Cumque hac ipsa de re apud sacros Scriptores multa fiat mentio, eos consulat, ad refellendam eorum pertinaciam, qui in ulciscendi cupiditate animo obstinato sunt, atque obfirmato: argumenta in promptu habeat, quæ illi Patres gravissima, atque ad eam rem maximè accomodata piè adhibuerunt.

20 *Quibus præsertim rationibus odium reprimendum sit, inducendique sint fideles ad injuriarum oblivionem.*

Verùm hæc potissimùm tria explicanda sunt. Primum est, ut, qui se injuriam accepisse putat, ei maximè persuadeatur, illum detrimenti, aut injuriæ præcipuam causam non fuis-

hambre su enemigo, dale de comer; si sed, dale de beber, que haciendo esto, amontonas carbones de fuego sobre su cabeza. No quieras ser vencido por el mal; mas véncele haciendo bien. (*Rom.* 12.) Finalmente, si atendemos á la ley de la caridad, que es benigna, hallaremos que por este precepto se nos manda ejercitar todos los oficios que pertenecen á la mansedumbre, apacibilidad y otras virtudes de esta clase.

19 *En qué obra sobresale mas la caridad del prójimo.*

Pero la obra encumbrada sobre todas, y que está mas llena de caridad, y en la que muy señaladamente conviene ejercitarnos, es remitir y perdonar con igualdad de ánimo las injurias que nos hubieren hecho. Para que lo hagamos con toda lisura, nos amonestan y exhortan muchas veces las sagradas letras, no solo llamando bienaventurados á los que así lo hacen, sino afirmando tambien que les está concedido por Dios el perdon de sus pecados, como asimismo que no le conseguirán los que no cuidan de esto, ó del todo lo rehusan. Mas como el apetito de vengarse está tan entrañado en los corazones de los hombres, es necesario que el Párroco ponga diligencia suma, no solo en enseñar, sino tambien en persuadir enteramente á los fieles, que debe el cristiano olvidar y perdonar las injurias. Y pues sobre este punto dijeron tanto los escritores sagrados, consúltelos para rechazar la terquedad de aquellos, que con ánimo obstinado y endurecido se abrasan con el fuego de vengarse, y tenga prontos para este fin los argumentos que con grande piedad le ofrecen aquellos Padres, que son de gran peso y muy acomodados para el caso.

20 *Razones particulares para reprimir el ódio é inducir á perdonar las injurias.*

Estas tres cosas señaladamente se han de explicar. La primera, que al que se juzga agraviado le persuada del todo, que el causador principal del perjuicio ó injuria, no es aquel de quien intenta vengarse. Así lo hizo

aquel maravilloso Job, quien ofendido gravemente por los sabeos, caldeos y por el demonio, con todo eso sin acordarse de ellos, como varon justo y hombre en gran manera santo, justa y santamente se valió de estas palabras: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó.* (*Job.* 1.) Y así á vista de los dichos y hechos de este varon pacientísimo, tengan por muy cierto los cristianos, que todas cuantas cosas padecemos en esta vida proceden del Señor, que es el padre y autor de toda justicia y misericordia.

21 *Los que no persiguen son ministros y ejecutores de Dios, aunque ellos obren con voluntad depravada.*

No se imagine pues que el Señor, cuya benignidad es inmensa, nos trata como á enemigos, sino que nos corrige y castiga como á hijos. Y si lo examinamos con cuidado, no vienen á ser los hombres en todas esas cosas sino ministros y ejecutores de Dios. Y aunque puede el hombre aborrecer á uno, y desearle todo mal, nunca puede sin permiso de Dios hacerle el menor daño. De esta razon se valió José para sufrir los consejos malignos de sus hermanos; (*Gen.* 45.) y por ella tambien llevó David con gran resignacion las injurias que le hizo Semeí. (2 *Reg.* 16.) Para prueba de este punto es muy á propósito aquel modo de argüir, del que con gravedad y erudicion igual usó san Crisóstomo á fin de convencer, *que ninguno es dañado sino por sí mismo.* (*Hom.* Quod nemo lædit, &c.) Porque los que se creen injuriados, si llevan las cosas por camino derecho, encontrarán sin duda, que ni injuria ni daño ninguno han recibido de otros. Porque los agravios que los otros les hacen, les caen por defuera; mas ellos se dañan gravísimamente á sí mismos, manchan su alma feísimamente con ódios, ojerizas y envidias.

22 *Qué frutos cogen los que perdonan gustosos las injurias.*

La segunda cosa que se ha de explicar es, que consiguen dos provechos muy grandes los que movidos de piadoso afecto para con Dios, perdonan con franqueza las injurias. El primero es, que á los que perdonan las deudas agenas, tiene Dios prometido perdo-

se, quem ipse ulcisci cupit. Sic admirabilis ille Job fecit, qui à sabæis hominibus, à chaldæis, & à dæmone graviter læsus, nulla tamen habita eorum ratione, ut vir rectus, & homo admodum pius, rectè, pièque iis verbis usus est: *Dominus dedit, Dominus abstulit.* Itaque patientissimi illius viri oratione, & exemplo, christiani homines sibi persuadeant, quod verissimum est, omnia quæcumque in hac vita patimur à Domino, qui justitiæ omnis, misericordiæque parens est, & auctor proficisci.

21 *Homines nos persequentes Dei ministri, ac satellites sunt, quamvis id ex mala voluntate faciant.*

Neque verò ille nos, cujus est immensa benignitas, ut inimicos punit, sed uti filios corrigit, ac castigat. Nec profectò, si rectè animadvertimus, in hisce rebus homines aliud omnino sunt, nisi ministri, & quasi satellites Dei: & quamquam homo potest malè aliquem odisse, pessimèque illi cupere; tamen ei, nisi permissu Dei, nocere nullo modo potest. Hac ratione adductus Joseph, fratrum impia consilia; sic David injurias sibi à Semei illatas æquo animo tulit. Ad hanc item rem illud argumenti genus valde pertinet, quod sanctus Chrysostomus graviter, atque eruditè pertractavit, neminem scilicet nisi à seipso lædi. Nam qui se injuriosè tractatos esse opinantur, si rem recta secum via reputent, comperient nullam profectò se ab aliis injuriam, aut damnum accepisse. Etsi enim, quibus ipsi læduntur, ea extrinsecùs eveniunt; tamen se maxime ipsi offendunt, cum animum odio, cupiditate, invidia nefariè contaminant.

22 *Quæ ad eos commoda proveniant, qui injurias libenter condonant.*

Alterum est, quòd duo præcipua commoda complectitur, quæ ad eos pertinent, qui pro erga Deum studio adducti, injurias libenter remittunt. Quorum primum illud est, quod aliena debita remittentibus promisit Deus fore, ut ipsi etiam peccatorum ve-

niam impetrent: ex quo promisso, quàm gratum illi sit hoc pietatis officium, facilè apparet. Alterum commodum est, quod nobilitatem quamdam, & perfectionem assequimur; quoniam condonandis injuriis, quodammodo Dei similes efficimur, qui *solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super justos, & injustos.*

23 *Quæ & quot incommoda ex odio inimicorum proveniant.*

Postremò explicanda sunt incommoda illa, in quæ nos tùm incidimus, cùm injurias, quæ nobis illatæ sunt, condonare nolumus. Itaque Parochus illis, qui sibi in animum inducere non possunt, ut inimicis ignoscant, ob oculos ponat, odium non solùm grave peccatum esse, sed etiam diuturnitate peccandi graviùs inhærere. Cum enim is, in cujus animo hic affectus insederit, inimici sui sanguinem sitiat, illius ulciscendi spe plenus, dies, noctesque in perenni quadam mala mentis agitatione ita versatur, ut numquam à cædis, aut nefariæ alicujus rei cogitatione cessare videatur. Quo fit, ut is vel numquam, vel maximo negotio ad id impellatur, ut aut prorsùs ignoscat, aut aliqua saltem ex parte injurias remittat. Quare meritò vulneri comparatur, cui telum infixum hæret.

24 *Multa peccata ex odio nasci demonstratur.*

Multa præterea incommoda, & peccata sunt, quæ hoc uno odii peccato, tamquam vinculo quodam, conjuncta tenentur: ideoque divus Joannes in hanc sententiam ita dixit: *Qui fratrem suum odit, in tenebris est, & in tenebris ambulat, & nescit, quò eat; quia tenebræ obcæcaverunt oculos ejus*: itaque sæpiùs labatur necesse est. Etenim quo pacto fieri potest, ut dicta aliquis, aut facta illius probet, quem oderit? Hinc temeraria, & iniqua judicia existunt, iræ, invidiæ, obtrectationes, & alia ejusmodi, quibus illi quoque implicari solent, qui aut cognatione, aut amicitia juncti sunt. Itaque sæpe fit,

narles las propias. (*Mat.* 18.) Por cuya promesa se ve claramente lo muy agradable que le es esta obra de piedad. Y el segundo, que conseguimos una nobleza y perfeccion grande. Porque en esta obra de perdonar injurias, venimos á hacernos en cierto modo semejantes á Dios, *quien hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos.* (*Mat.* 18.)

23 *Cuáles y cuántos daños nacen del ódio de los enemigos.*

Ultimamente se han de explicar los males en que incurrimos cuando no queremos perdonar las injurias que nos han hecho. Y así el Párroco ponga delante de los ojos de los que no pudiere reducir á que perdonen á sus enemigos, que el ódio no solo es pecado grave, sino que se arraiga mas profundamente por la continuacion de pecar. Porque como aquel de cuyo corazon se apoderó este afecto, está sediento de la sangre de su enemigo, arrebatado de la esperanza de vengarse de él, pasa dias y noches en una perpetua y congojosa agitacion de ánimo, de modo que nunca parece cesa de maquinarle la muerte, ó alguna otra malvada fechoría. Y de aquí proviene que nunca, ó con grandísima dificultad, pueda el tal reducirse á perdonar del todo, ó á lo menos en parte las injurias. Por esto se compara muy bien á la herida que tiene atravesada la saeta.

24 *Demuéstrase que del ódio nacen muchos pecados.*

Hay ademas de estos otros muchísimos perjuicios y pecados que eslabona consigo solo este del ódio. Por esto dijo san Juan: *El que aborrece á su prójimo, está en tinieblas, y en tinieblas anda, ni sabe tampoco donde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.* (*Joann.* 2.) Y asì es preciso que caiga con mucha frecuencia. Porque ¿cómo pueden parecerle bien los dichos ó los hechos de aquel á quien aborrece? Luego de aquí resultan juicios temerarios y siniestros, iras, envidias, detracciones, y cosas á este modo, con las cuales suelen enredarse tambien sus parientes y amigos; por donde muchas veces acaece que de un pecado nacen otros muchos. Y

con razon se dice que este es pecado del diablo; *que era homicida desde el principio.* (*Joann.* 8.) Y por esto el hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, cuando los Fariseos andaban trazándole la muerte, dijo, *que tenian por padre al diablo.* (*Ibidem.*)

ut ex uno peccato multa existant. Neque injuriâ dicitur hoc peccatum esse diaboli, quandoquidem ipse ab initio homicida fuit. Quamobrem Dei Filius Dominus noster Jesus-Christus, cum sibi mortem afferre Pharisæi cuperent, illos à patre diabolo genitos esse dixit.

25 *Remedios contra el pecado del ódio.*

Ademas de estas cosas que se han dicho, de donde pueden tomarse razones para detestar este pecado, nos dan las sagradas Escrituras otros muchos remedios, y ciertamente muy provechosos. El primero y el mayor de todos es el ejemplo de nuestro Salvador que nos debemos proponer para imitarle. Porque este divino Señor, en quien no pudo caer la mas leve sospecha de pecado, herido con azotes, coronado de espinas, y últimamente clavado en la cruz, hizo esta oracion llena en grado sumo de piedad: *Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.* (*Luc.* 23.) De cuya sangre vertida, dice el Apóstol, *que habla mejor que la de Abel.* (*Hebr.* 12.)

Otro remedio, que nos le propone el Eclesiástico, es que nos acordemos de la muerte, y de aquel dia del juicio: *Acuérdate*, dice, *de tus postrimerías y nunca pecarás.* (*Eccl.* 7.) En las cuales palabras nos viene á decir: piensa una y muchas veces, que presto llegará la hora en que has de morir; y como en ese tiempo no debe haber para tí cosa mas deseada, como no la hay mas necesaria, que alcanzar la misericordia de Dios, forzoso es que por toda la vida renueves la memoria de la muerte; pues ella ciertamente te apagará del todo ese fuego maligno de vengarte. Porque para implorar la misericordia de Dios no encontrarás remedio ni mas útil, ni mas eficaz, que olvidar las injurias, y amar á aquellos que hubieren ofendido de palabra ó de obra á tí ó á los tuyos.

25 *Remedia adversùs peccatum odii.*

Sed præter hæc, quæ dicta sunt, unde sceleris hujus detestandi rationes peti possunt, alia quoque remedia, & ea profectò maximè opportuna sanctarum litterarum monumentis tradita sunt. Ac primum omnium remedium, & maximum est Salvatoris nostri exemplum, quod ad imitandum nobis proponere debemus. Is enim, cum ne minima quidem peccati suspicio in eum cadere posset, virgis cæsus, spinis coronatus, & cruci denique affixus, eam habuit orationem plenissimam pietatis: *Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt*: cujus aspersionem sanguinis testatur Apostolus meliùs loquentem, quàm Abel.

Alterum autem remedium ab Ecclesiastico propositum est, ut mortem, atque illum judicii diem recordemur: *Memorare*, inquit ille, *novissima tua, & in æternum non peccabis.* Quæ sententia eòdem spectat, ac si dicat: illud sæpe etiam atque etiam cogita, brevì fore, ut mortem obeas: proinde, quia tali tempore tibi obtatissimum erit, & maximè necessarium summam Dei misericordiam impetrare, eam tibi ob oculos jam nunc, perpetuòque proponas necesse est; ita enim fiet, ut immanis illa ulciscendi cupiditas tibi exhauriatur; cum ad misericordiam Dei implorandam nullum aptius, majusve remedium invenias, quàm oblivionem injuriarum, & amorem in eos, qui te, aut tuos re, aut oratione violarint.

CAPITULO VII.

DEL SEXTO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

No adulterarás.

1 *Quò pertineat istud præceptum, quaque ratione à Parochis tractandum sit.*

Quoniam viri, & uxoris vinculum arctissimum est, & nihil utrique jucundius accidere potest, quàm intelligere, se mutuo quodam, & singulari amore diligi, contrà nihil molestius quàm sentire, à se debitum, & legitimum amorem aliò transferri; rectè quidem, atque ordine illam, quæ hominis vitam à cæde tuetur, legem, hæc, quæ de mœchia, sive adulterio est, consequitur, ut sanctam illam, & honorabilem Matrimonii conjunctionem, unde magna charitatis vis existere solet, nemo ullo adulterii scelere violare, aut dirimere audeat. Sed tamen in hac ipsa re explicanda cautus admodum sit Parochus, & prudens & tectis verbis rem commemoret, quæ moderationem potiùs desiderat, quàm orationis copiam. Verendum est enim, ne, dum is latè, atque copiosè nimis explicare studet, quibus modis homines ab hujus legis præscripto discedant, in illarum rerum sermonem fortè incidat, undè excitandæ potiùs libidinis materia, quàm restinguendæ illius ratio emanare solet.

2 *Quæ in hoc præcepto jussa comprehendantur.*

Sed quoniam hoc præcepto multa continentur, quæ prætermittenda non sunt, ea suo loco explicabuntur à Parochis. Ejus igitur duplex vis est: altera, qua disertis verbis adulterium vetatur: altera, quæ eam sententiam inclusam habet, ut animi, corporisque castitatem colamus.

3 *Quid sub nomine mœchiæ, seu adulterii hìc prohibeatur.*

Ut autem ab eo, quod prohibitum est, docendi initium sumatur, adul-

1 *Cuál sea el fin de esta ley, y cómo deben tratarla los Párrocos.*

Así como la union del marido y la muger es la mas estrecha de todas, y cada uno de ellos tiene su mayor complacencia en entender que recíprocamente le mira su consorte con especial amor, así por el contrario no hay cosa mas molesta, que llegar á sentir que el debido y legítimo amor se extravíe á otra parte. Por esto con mucha razon y órden muy concertado, despues de la ley que libra de la muerte á la vida del hombre, se sigue esta, que prohibe el adulterio, á fin de que ninguno sea osado á manchar ó deshacer de algun modo con la maldad del adulterio aquella santa y respetable union del matrimonio, donde suele intervenir un lazo de ferviente caridad. Mas en la explicacion de este punto vaya con gran cautela é igual prudencia el Párroco, usando de palabras encubiertas en cosa que mas requiere moderacion que abundancia de voces. Porque es de temer, que si quiere explicar larga y difusamente los modos con que suelen apartarse los hombres de lo que manda esta divina ley, venga acaso la plática á parar en cosas que mas sean incentivos de lascivia, que remedios para apagarla.

2 *Cuántos mandamientos se contienen en este.*

Mas como en este mandamiento se contienen muchas cosas que no deben dejarse, las explicarán por su órden los Párrocos. De dos maneras es el sentido y la fuerza que hay en él. Una, en que con palabras expresas se veda el adulterio. Otra se incluye en este mandamiento, y es que guardemos castidad de cuerpo y alma.

3 *Qué es lo que se veda aquí por el nombre de* adulterio.

Empezando pues la explicacion por lo que se prohibe, *el adulterio es injuria del lecho*

legítimo, sea propio ó ageno. Porque si un casado peca con soltera, mancha su propio lecho. Y si un soltero ofende á Dios con una muger casada, mancha con adulterio el lecho ageno. Por esta prohibicion del adulterio se vedan todas las cosas deshonestas é impuras, como lo afirma san Ambrosio (*Lib.* 1 *de Offic.*, c. 50) y san Agustin. (*Quæst.* 71 *supr. Exod.*) Y en este sentido se deben entender esas palabras, como se deja ver por las Escrituras, así del Testamento viejo, como del nuevo. Porque ademas del adulterio se ven castigados por Moises otros géneros de lujuria.

4 *De varias especies de liviandad, que se vedan en las Escrituras.*

En el Génesis está la sentencia de Júdas contra su nuera. (*Gen.* 38.) En el Deuteronomio hay aquella clarísima ley de Moises, sobre que ninguna de las hijas de Israel fuese ramera. (*Deut.* 23.) Hay tambien aquella exhortacion de Tobias á su hijo: *Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion.* (*Tob.* 4.) Asimismo dice el Eclesiástico: *Avergonzaos de la vista de la muger deshonesta.* (*Eccli.* 41.) Y en el Evangelio dice Cristo Señor nuestro, que del corazon salen los adulterios y fornicaciones que manchan al hombre. (*Matth.* 15.) Mas el Apóstol afea muchas veces este vicio con muchas y gravísimas palabras. *Esta es*, dice, *la voluntad de Dios: que seais santos, y que os aparteis de la fornicacion.* (1 *Thesalon* 4.) En otra parte: *Huid de la fornicacion.* (1 *Corinth.* 6.) Y en otra: *No comuniqueis con los fornicarios.* (*Ibid.* 5.) Y en otro lugar: *Así la fornicacion, como toda inmundicia ó avaricia, ni se nombre siquiera entre vosotros.* (*Ephes.* 5.) Y en otro: *Ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los impúdicos, ni los sodomitas poseerán el reino de Dios.* (1 *Corinth.* 6.)

5 *Por qué en este precepto señaladamente se espresó el adulterio.*

La razon principal por la que expresamente se vedó el adulterio, es porque ademas de la torpeza que tiene comun con las demas especies de incontinencia, trae consigo el pecado de injusticia, no solo contra el prójimo, sino tambien contra la sociedad civil.

terium est legitimi tori injuria, sive alienus, sive proprius ille sit. Etenim si maritus cum muliere soluta rem habet, suum ipse torum violat: si verò solutus vir alienam uxorem cognoscat, adulterii labe torus alienus inquinatur. Hoc verò adulterii interdicto omnia prohiberi, divus Ambrosius, & Augustinus auctores sunt, quæcumque inhonesta sunt, & impudica. In hanc sententiam hæc verba accipienda esse, ex sacris litteris tum novi, tum veteris Testamenti licet colligere; nam præter adulterium alia libidinis genera apud Moysem puniuntur.

4 *Variæ libidinum species, quæ in Scripturis numerantur.*

Est Judæ in Genesi judicium in nurum suam: est præclara illa in Deuteronomio Moysis lex, ne de filiabus Israel ulla esset meretrix; extat præterea Tobiæ ad filium ejusmodi adhortatio: *Attende tibi, fili mi, ab omni fornicatione.* Ecclesiasticus item: *Erubescite*, inquit, *à respectu mulieris fornicariæ*: in Evangelio etiam Christus Dominus inquit, de corde exire adulteria, & fornicationes, quæ conquinant hominem. Apostolus verò Paulus hoc vitium sæpe multis, gravissimisque verbis detestatur. *Hæc est*, ait, *voluntas Dei sanctificatio vestra, ut abstineatis vos à fornicatione*; &, *Fugite fornicationem*; &, *Ne commisceamini fornicariis*; &, *Fornicatio autem, & omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis*; &, *Neque fornicarii, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores regnum Dei possidebunt.*

5 *Cur precipuè in hoc præcepto adulterii sit facta mentio.*

Præcipuè verò ob eam rem adulterium disertè vetitum est, quia præter turpitudinem, quæ illi cum aliis intemperantiæ generibus communis est, injustitiæ quoque peccatum non solùm in proximum, sed etiam in civilem societatem ad-

junctum habet. Est illud item certum, qui se à libidinum cæterarum intemperantia non abstinet, eum ad hanc, quæ adulterii est, incontinentiam facilè labi. Quare hoc adulterii interdicto facilè intelligimus omne impuritatis, & impudicitiæ genus, quo polluitur corpus, prohiberi. Imò verò omnem intimam animi libidinem hoc præcepto vetitam esse, tum ipsius legis vis significat, quam spiritualem esse constat, cum Christus Dominus docuit illis verbis: *Audistis, quia dictum est antiquis: Non mœchaberis: ego autem dico vobis, quod omnis, qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est eam in corde suo.* Hæc sunt, quæ fidelibus publicè tradenda duximus, si tamen ea addantur, quæ à sacra Tridentina Synodo in adulteros, & eos qui scorta, & pellices alunt, decreta sunt, prætermissis multis aliis, ac variis impudicitiæ, & libidinis generibus, de quibus privatim unusquisque à Parocho admonendus erit, ut temporis, & personarum ratio postulabit. Sequitur nunc, ut ea explicentur, quæ jubendi vim habent.

6 *Quid præter ea, quæ prohibentur, hic necessariò observandum præscribatur.*

Docendi igitur sunt fideles, ac vehementer hortandi, ut pudicitiam, & continentiam omni studio colant, mundentque se ab omni inquinamento carnis, & spiritus, perficientes sanctificationem in timore Dei. In primis autem admonendi sunt, quamvis castitatis virtus in eorum hominum genere magis eluceat, qui pulcherrimum illud, ac planè divinum virginitatis propositum santè, & religiosè colunt, tamen iis etiam convenire, qui vel cælibem vitam agunt, vel Matrimonio juncti à vetita libidine se puros, & integros servant.

7 *Quæ sint potissimùm cogitanda volenti libidines suas edomare.*

Quoniam verò multa à sanctis Patribus tradita sunt, quibus docemur

Y tambien es cierto, que el que no se abstiene de la intemperancia de otras liviandades, facilmente caerá en la incontinencia del adulterio. Y así por esta prohibicion del adulterio entendemos sin dificultad, que está prohibida toda suerte de impureza é inmundicia, con que se mancha el cuerpo. Y que aun mas bien está vedada por este mandamiento toda liviandad interior del alma, lo manifiesta así el espíritu de la misma ley qué nos consta ser espiritual, con aquella doctrina de Cristo Señor nuestro: *Oisteis que se dijo á los antiguos, no adulterarás: mas yo os digo: todo aquel que pusiere los ojos en muger por codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon.* (*Matth.* 5.) Estas son las cosas que juzgamos se deben enseñar públicamente á los fieles; pero añadiendo las que decretó el santo Concilio de Trento (*Sess.* 24 *de Reform. Matrim.*, c. 8) contra los adúlteros, y contra los que mantienen mancebas y concubinas, dejados otros muchos y varios géneros de impureza y liviandad, en los cuales podrá instruir el Párroco á cada uno privadamente, segun lo pida la condicion del tiempo y las personas, síguese ahora explicar las cosas que se deben hacer en virtud de lo que se manda por este precepto.

6 *Qué cosas son las que se mandan por este precepto.*

Debe pues enseñar á los fieles y exhortarlos con eficacia á que guarden con todo recato, pureza y castidad, y á que se conserven limpios de toda mancha de carne y de espíritu, perfeccionando su santificacion en temor de Dios. (2 *Corinth.* 7.) Pero primeramente se les ha de advertir, que aunque la virtud de la castidad, donde mas resplandece sea en aquellas personas que profesan santa y religiosamente el hermosísimo y del todo divino instituto de la virginidad; sin embargo conviene tombien á los que viven castamente, ó á los que se conservan en el matrimonio puros y limpios de toda liviandad prohibida.

7 *Qué debe meditar principalmente el que desea ser casto.*

Y porque los santos Padres dejaron es-

critas muchas cosas, por las que nos enseñan á tener domadas las pasiones de la carne, y á refrenar sus deleites, procure el Párroco explicarlas al pueblo con cuidado, y sea muy diligente en tratar de estas cosas. Estos son unos remedios, que parte de ellos consiste en el pensamiento, y parte en la accion. El remedio de parte del pensamiento señaladamente está en que entendamos cuán feo y cuán pernicioso es este pecado; pues conocido esto, será mucho mas fácil su abominacion. Y que es maldad perniciosa se deja entender de que por este pecado son los hombres excluidos y desterrados del reino de Dios, que es el último de todos los males.

Cierto es que esta calamidad es comun de todas las maldades. Pero es propio de esta, que los fornicarios se dice que pecan contra sus mismos cuerpos, segun la sentencia del Apóstol, que escribe: *Huid de la fornicacion, porque cualquier otro pecado que el hombre hiciere, es fuera del cuerpo; mas el fornicario peca contra su cuerpo.* (1 *Corint.* 6.) Esto se dice porque le trata injuriosamente profanando su santidad. Acerca de lo cual escribe así á los de Tesalónica: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion, y que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso en santificacion y honor, no en pasion de deseos, como los gentiles que no conocen á Dios.* (1 *Thessalon.* 4.)

Demas de esto, lo que hace mas enorme la maldad si un cristiano se entrega torpemente á una ramera, hace que sean de esa vil muger los miembros que son de Cristo. Así dice el Apóstol: *¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Quitando pues los miembros de Cristo, ¿los haré de una ramera? No lo permita Dios. ¿Ignorais por ventura, que el que se junta con la muger perdida se hace un cuerpo con ella* (1 *Corinth.* 6.)?

Es tambien el cristiano, como el mismo Apóstol afirma, templo del Espíritu Santo (*Ibidem.*); y mancharle, no es menos que arrojar de sí á este divino Espíritu.

8 *Razones para conocer lo enorme del adulterio.*

Pero en la maldad del adulterio hay gran-

domitas habere libidines, & coercere voluptates, ea Parochus studeat populo accuratè exponere; atque in hac tractatione diligentissimè versetur. Hæc autem ejusmodi sunt: partim quæ in cogitatione consistunt, partim quæ in actione. Quod in cogitatione remedium positum est, id in eo maximè versatur, ut intelligamus, quanta sit hujus peccati turpitudo, & pernicies, qua cognita facilior fiet ejus detestandi ratio. Perniciosum verò scelus esse, intelligi ex eo potest, quoniam propter hoc peccatum à Dei regno pelluntur, atque exterminantur homines; quod malorum omnium ultimum est.

Et hæc quidem calamitas omnium scelerum communis est. Illud autem hujus peccati proprium, quòd qui fornicantur, in sua ipsi corpora peccare dicuntur, ex sententia Apostoli ita scribentis: *Fugite fornicationem: omne enim peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est, qui autem fornicatur, in corpus suum peccat.* Quod ob eam causam dictum est, quoniam illud injuriosè tractat, cum ejus violat sanctitatem. Qua de re ad Thessalonicenses ita divus Paulus: *Hæc est*, inquit, *voluntas Dei, sanctificatio vestra, ut abstineatis vos à fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, & honore, non in passione desiderii, sicut & gentes quæ ignorant Deum.*

Deinde, id quod scelestius est, si homo cristianus meretrici se turpiter dedat, membra quæ Christi sunt, ea meretricis facit. Ita enim divus Paulus ait: *Nescitis, quoniam corpora vestra membra sunt Christi? tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit. An nescitis, quoniam qui adhæret meretrici, unum corpus efficitur?*

Est præterea homo christianus, ut idem testatur, templum Spiritus Sancti: quod violare, nihil aliud est, nisi ab eo Spiritum Sanctum ejicere.

8 *Quibus rationibus adulterii enormitatem intelligere liceat.*

In adulterii autem scelere magna

inest iniquitas. Si enim, ut vult Apostolus, qui Matrimonio juncti sunt, ita eorum alter alterius potestati mancipatus est, ut neuter sui corporis potestatem, jusque habeat, sed mutuo quodam sint inter se quasi servitutis vinculo ita devincti, ut vir ad uxoris voluntatem, contràque uxor ad viri nutum, voluntatemque se accommodare debeat; certè si alteruter corpus suum, quod est alieni juris, ab eo, cui illud adstrictum est, disjungit, is admodum iniquus est, & nefarius. Et quoniam infamiæ metus, & ad ea, quæ jussa sunt, vehementer incitat homines, & à vetitis magnoperè deterret; docebit Parochus, adulterium hominibus insignem turpitudinis notam inurere. Nam sacris litteris ita proditum est: *Qui adulter est, propter cordis inopiam, perdet animam suam: turpitudinem, & ignominiam congregat sibi, & opprobrium illius non delebitur*. Verùm hujus sceleris magnitudo ex supplicii severitate facilè perspici potest. Adulteri enim, lege à Domino veteri Testamento præscripta, obruebantur lapidibus.

de iniquidad. Porque, como dice el Apóstol, (1 *Corinth.* 7.) si los que estan unidos en el matrimonio, de tal manera está sujeto el uno á la potestad del otro, que ninguno tiene jurisdiccion ni dominio de su cuerpo, sino que recíprocamente estan aprisionados entre sí, como con un cierto lazo de servidumbre, en tal forma, que el marido debe acomodarse á la voluntad de la muger, y ésta á correspondencia atenerse á la disposicion y voluntad del marido; ciertamente si alguno de ellos dividiere su cuerpo, que es de dominio ageno, y le aparta de aquel á quien está vinculado, es sobremanera injusto y traidor. Y por cuanto el temor de la infamia incita á los hombres con vehemencia á hacer lo que se les manda, y los retrae mucho de lo que se les veda, enseñará el Párroco que el adulterio marca á los hombres con una infame nota de torpeza. Porque en las sagradas letras leemos así: *El que es adúltero, por la miseria de su corazon perderá su alma: torpeza é ignominia allega para sí, y nunca jamas se borrará su oprobio.* (*Prov.* 6.) Mas por donde se puede conocer fácilmente lo grande de esta maldad, es por la severidad del castigo. Porque los adúlteros, en fuerza de la ley establecida por el Señor en el Testamento viejo, morian apedreados. (*Lev.* 20; *Joann.* 8.)

9 *Cujusmodi pœnæ impuras libidines ferè consequi solent.*

Quin etiam ob unius libidinem, non solùm qui scelus admisit, sed universa interdum civitas, ut de Sichimitis legimus, deleta est. Multa divinæ animadversionis exempla in sacris litteris prodita sunt, quæ ad deterrendos à nefaria libidine homines Parochus colligere poterit, ut Sodomæ, & reliquarum finitimarum urbium interitus, israelitarum, qui fornicati sunt cum filiabus Moab in deserto, supplicium; Benjamitarum deletio. Qui verò mortem effugiunt, intolerabiles tamen dolores, ac pœnarum cruciatus, quibus sæpe plectuntur, non effugiunt. Nam mente cæci, quæ pœna gravissima est, ita fiunt, ut neque Dei, neque famæ, neque dignitatis, neque filiorum de-

9 *De varios castigos y penas que suelen seguir á los deshonestos.*

Aun por la liviandad de uno solo ha sido alguna vez, no solo destruido el que cometió la maldad, sino una ciudad entera, como lo leemos de los Siquimitas. (*Gen.* 34.) Muchos ejemplares de castigos de Dios que se refieren en las Escrituras podrá recoger el Párroco para retraer á los hombres de la abominable liviandad: como la desolacion de Sodoma y demas ciudades comarcanas (*Gen.* 19): el castigo de los israelitas que fornicaron con las hijas de Moab en el desierto (*Num.* 25); y la destruccion de los de Benjamin. (*Judic.* 20.) Y aunque á veces escapen de la muerte, no se libran con todo eso de intolerables dolores y tormentos penosos con que muchas veces son castigados. Porque se hacen tan mentecatos, que es pena gravísima, que ni tienen cuenta con

Dios, ni cuidan de su honra, ni de su dignidad, ni de los hijos, ni aun de su misma vida. De este modo quedan tan despreciados é inútiles, que no puede fiárseles cosa de importancia, y apenas son hábiles para algun oficio. De esto nos dan ejemplo David (2 *Reg.* 11) y Salomon (3 *Reg.* 11), de los cuales el uno, luego que adulteró, se hizo de repente tan desemejado de sí mismo, que de muy apacible, apareció tan cruel, que sacrificó á la muerte á Urías, quien le habia servido con suma lealtad. Y el otro habiéndose abandonado enteramente á la liviandad, de tal modo se apartó del culto del verdadero Dios, que adoró dioses agenos. *Roba este pecado*, como Oseas dice, *el corazon del hombre, y muchas veces le ciega.* (*Oseæ* 4.) Ahora vamos á los remedios que consisten en la accion.

10 *De varios remedios tocantes á la accion para evitar este pecado.*

El primero es huir en gran manera de la ociosidad; pues embotados con ella los vecinos de Sodoma, como dice el profeta Ezequiel (*Ezech.* 16), cayeron precipitados en aquella maldad asquerosísima de liviandad nefanda.

A mas de esto se ha de evitar muchísimo la demasía en comer y beber. *Los harté*, dice el Profeta, y *adulteraron.* (*Jerem.* 5.) Porque de la replecion y hartura del vientre procede la lascivia. Así lo dió á entender el Salvador por aquellas palabras: *Guardaos de que se carguen vuestros corazones de glotonería y embriaguez.* Y el Apóstol: *No querais*, dice, *embriagaros con el vino, donde está la lujuria.* (*Luc.* 21; *Ephes.* 5.)

Pero los ojos sobre todo suelen encender el fuego de la liviandad. A esto mira aquella sentencia de Cristo Señor nuestro: *Si alguno de tus ojos te escandaliza, sácatele, y arrójale de tí.* (*Matth.* 5, & 18.) Muchas acerca de esto son las voces de los Profetas, como aquella del santo Job: *Hice concierto con mis ojos, de ni pensar mirar una doncella.* (*Job.* 31.) Finalmente hay muchos, y casi innumerables ejemplos de males que se originaron de la vista. Así cayó David (2 *Reg.* 11), así pecó el Rey de Siquen (*Genes.* 34), y así se perdieron los viejos ca-

nique, vitæque suæ rationem habeant; hocque pacto adeo nequam, & inutiles fiunt, ut nihil grave committi eis debeat, & ad nullum ferè officii munus idonei sint. Hujus rei exempla à Davide, & Salomone petere nobis licet; quorum alter, postquam adulteratus est, repentè sui dissimillimus ex mitissimo crudelis extitit, ut Uriam optimè de se meritum morti obtulerit: alter cum se totum in mulierum libidinem profudisset, ita à vera Dei religione sese avertit, ut alienos Deos sequeretur. Aufert igitur, ut Oseas dixit, hoc peccatum cor hominis, sæpeque excæcat. Nunc ad ea remedia veniamus, quæ in actione consistunt.

10 *Quibus modis homines ad libidinem incitentur, quos illi evitare præcipuè debent.*

Quorum primum illud est, ut otium maximè fugiamus: in quo Sodomitæ homines, ut est apud Ezechielem, cum hebescerent, in spurcissimum illud nefariæ libidinis scelus præcipites lapsi sunt.

Deinde crapula magnoperè est vitanda. *Saturavi eos*, inqui Propheta, *& mœchati sunt*, quoniam venter expletus, & saturatus libidinem parit. Hoc ipsum illis verbis Dominus significavit: *Attendite vobis, ne fortè graventur corda vestra in crapula, & ebrietate.* Hoc item Apostolus, *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria.*

Sed maximè animus ad libidinem oculis inflammari solet; quò pertinet illa Christi Domini sententia: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Multæ præterea sunt Prophetarum de eadem re voces, ut est apud Job: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Sunt multa denique, ac penè innumerabilia exempla malorum, quæ ex oculorum aspectu ortum habuerunt. Sic David, sic Rex Sichem peccavit, hocque item pacto senes illi Susannæ calumniatores deli-

quærunt.

11 ***Mulierum exquisitus ornatus, sermonesque obscœni, & alia luxuriæ incitamenta fugienda.***

Elegantior item ornatus, quo oculorum sensus valde excitatur, occasionem libidini non parvam sæpe præbet; ideoque Ecclesiasticus monet: *Averte faciem tuam à muliere compta.* Cum igitur mulieres in nimio ornatus studio versentur, non alienum erit si Parochus aliquam in eo diligentiam adhibeat, ut eas interdum moneat, objurgetque verbis, quæ hoc de genere gravissima apostolus Petrus ita protulit: *Mulierum non sit extrinsecus capillatura, aut circumdatio auri, aut indumenti vestimentorum cultus.* Divus Paulus item: *Non in tortis,* inquit, *crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa.* Multæ enim auro, & margaritis adornatæ, ornamenta mentis, & corporis perdiderunt.

Hoc autem libidinis incitamentum, quod è vestium exquisito ornatu existere solet, alterum sequitur, quod est turpis, obscœniquæ sermonis. Nam verborum obscœnitate, quasi face quadam subjecta, adolescentum animi incenduntur. *Corrumpunt enim bonos mores colloquia mala,* inquit Apostolus. Hocque ipsum cum maximè efficiant delicatiores, & molliores cantus, ac saltationes, ab iis quoque diligenter cavendum est.

Quo in genere numerantur item libri obscœnè, & amatoriè scripti: qui ita vitandi sunt, ut imagines, quæ aliquam turpitudinis speciem præseferunt; cum ad turpes rerum illecebras, inflammandosque adolescentum animos vis in illis sit maxima. Sed Parochus in primis curet, ut quæ de iis à sacrosancto Tridentino Concilio piè, religiosèque constituta sunt, ea sanctissimè serventur. Hæc verò omnia, quæ commemorata jam sunt, si magno adhibito studio, curaque vitentur, omnis ferè libidinis materia tollitur.

lumniadores de Susana. (*Dan.* 13.)

11 ***Que debe huirse el demasiado atavío de las mugeres, las conversaciones obscenas, y otros excitativos de lascivia.***

El adorno excesivo que arrastra en gran manera tras sí el sentido de los ojos, da muchas veces ocasion no pequeña de lascivia. Por eso amonesta el Eclesiástico: *Aparta de tu rostro la muger peinada.* (*Eccli.* 9.) Ya que las mugeres ponen tanto cuidado en este atavío, no será de extrañar que aplique el Párroco alguna diligencia, para amonestarlas y reprehenderlas con aquellas gravísimas palabras que sobre este punto pronunció el apóstol S. Pedro: *La compostura de las mugeres no sea exterior en rizos del cabello, ni aderezos de oro y preciosos vestidos.* (1 *Petr.* 3.) Y el Apóstol S. Pablo: *No en cabellos crespados, oro, perlas ni vestidos costosos.* (1 *Tim.* 2.) Porque muchas adornadas de oro y pedrería, perdieron el adorno del cuerpo y del alma.

A este incentivo de la liviandad, que suele provenir del demasiado aseo en el vestido, se sigue otro que es el de las pláticas torpes y obscenas. Porque la obscenidad de las palabras es como un fuego, con el cual se encienden los corazones de la juventud, pues como dice el Apóstol: *Las pláticas malas corrompen la costumbres buenas.* (1 *Cor.* 13.) Y como especialmente causan este efecto las canciones amorosas y afeminadas, y los bailes; por eso se han de evitar con diligencia todas esas cosas.

En esta clase entran tambien los libros obscenos y amatorios, los cuales se deben desechar, como las imágenes que representan alguna especie de deshonestidad. Porque tiene gran fuerza para inflamar los ánimos juveniles con el fuego de cosas indecentes. Pero ponga el Párroco particular cuidado sobre que se guarden con toda puntualidad las cosas que acerca de esto estan piadosa y religiosamente decretadas por el santo Concilio de Trento. (*Sess.* 25 *Decr. de SS. Imag.*) Si se evitasen con el cuidado y diligencia debida todas las cosas que hemos mencionado, se quitaban casi todos los cebos de la liviandad.

12 *Para ser castos vale mucho la frecuencia de Sacramentos, oracion, ayuno y limosna.*

Mas para reprimir los ímpetus de la liviandad es muy provechoso el frecuente uso de la Confesion y Eucaristía, como tambien la contínua y devota oracion, acompañada de limosnas y ayunos. Porque la castidad es don de Dios que no le niega á los que le piden bien, ni permite que seamos tentados sobre lo que podemos. (1 *Cor.* 10.)

13 *Se ha de castigar el cuerpo para conservarse casto.*

Tambien se debe mortificar el cuerpo no solo con ayunos, y especialmente aquellos que instituyó la santa Iglesia, sino tambien con vigilias, con peregrinaciones devotas y con otros géneros de aflicciones, y refrenar los apetitos y antojos de los sentidos. Porque en estos y otros semejantes ejercicios es donde mas se descubre la virtud de la templanza. Conforme á esto escribe así el Apóstol á los de Corinto: *Todo aquel que lucha en la palestra, se abstiene de todas las cosas. Y aquellos hacen esto por recibir una corona corruptible; pero nosotros eterna.* (*Ib.* 9.) Y poco despues: *Castigo mi cuerpo, y le reduzco á servidumbre, no sea caso que predicando á otros, me haga yo reprobado.* Y en otra parte: *No cuideis de los antojos de la carne.* (*Rom.* 13.)

12 *Confessionis & Eucharistiæ, & piarum rerum usus ad castitatem consequendam est necesarius.*

Sed ad illius vim opprimendam maximè valet frequens Confessionis, & Eucharistiæ usus: tùm assiduæ ac piæ quædam ad Deum preces, cum eleemosynis, atque jejunio conjunctæ. Est enim castitas donum Dei, quod rectè petentibus non denegat; nec patitur nos tentari supra id, quod possumus.

31 *Corpus castitatem sectanti domandum.*

Corpus autem non jejuniis modò, & iis præsertim, quæ sancta Ecclesia instituit, sed vigiliis etiam, piis peregrinationibus, atque aliis afflictationum generibus exercendum est, sensuumque appetitiones reprimendæ. In his enim, atque aliis hujusmodi rebus, maximè cernitur temperantiæ virtus. In quam sententiam ad Corinthios divus Paulus ait: *Omnis, qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet; & illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam:* & paulò post: *Castigo*, inquit, *corpus meum, & in servitutem redigo: ne fortè cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* Et alio loco: *Carnis curam ne feceritis in desideriis.*

CAPITULO VIII.

DEL SÉPTIMO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

No hurtarás.

1 *Recomendacion de este precepto, y su conexion con los anteriores.*

Que fue costumbre antigua de la Iglesia repetir muchas veces á los fieles la fuerza y obligacion de esta divina ley, lo muestra aquella invectiva del Apóstol contra los que afeaban mucho en otros estos vicios, en que ellos mismos se hallaban muy culpados. ¿*Cómo pues*, decia, *enseñas á otros, y no te enseñas á tí mismo? Predicando que no se debe*

1 *Quanta sit hujus præcepti commendatio, & cum duobus præcedentibus connexio.*

Veterem hunc Ecclesiæ morem fuisse, ut hujus præcepti vis, & ratio inculcaretur auditoribus, indicat illa apud Apostolum objurgatio eorum, qui cæteros ab iis vitiis maximè deterrerent, quibus ipsis cumulati reperiebantur. *Qui enim*, inquit, *alium doces, te ipsum non doces? qui prædicas non furandum, fura-*

ris? Quo doctrinæ bono nòn solùm frequens illorum temporum peccatum corrigebant; sed etiam turbas, ac lites sedabant, aliasque malorum causas, quæ furto commoveri solent. In iis & delictis, & delictorum incommodis, atque calamitatibus cum nostra etiam hæc ætas miserè versetur, ad exemplum sanctorum Patrum & christianæ disciplinæ Magistrorum, Parochi hunc urgebunt locum, & assiduè, ac diligenter hujus præcepti vim, ac sententiam explicabunt. Ac primùm officium, & diligentiam suam conferent ad declarandum infinitum Dei amorem erga genus humanum, qui non modò illis duobus interdictis, *Non occides*, *Non mœchaberis*, quasi præsidiis, & vitam, corpusque nostrum, & famam, existimationemque nostram tueatur; sed etiam hoc præcepto, *Non furtum facies*, tamquam custodia quadam externa, res, ac facultates muniat, ac defendat.

2 *Quæ sit huic præcepto subjecta sententia.*

Quam enim hæc verba subjectam habent notionem, nisi eam, quam supra diximus, cum de aliis præceptis loqueremur? vetare videlicet Deum bona hæc nostra, quæ in ejus tutela sint, à quoquam auferri aut violari. Quod divinæ legis beneficium quò majus est, eò nos in ipsius beneficii auctorem Deum gratiores esse oportet. Et quoniam & habendæ, & referendæ gratiæ nobis optima ratio proposita est; ut non tantùm præcepta libenter auribus accipiamus, sed etiam re ipsa probemus; ad hoc colendum præcepti officium fideles excitandi, & inflammandi sunt. Est autem hoc præceptum, quemadmodum superiora, divisum in duas partes: quarum altera, quæ furtum vetat, apertè est enuntiata; alterius sententia, & vis, qua jubemur benigni, & liberales esse in proximos, in priore occulta est, & involuta. De priore igitur priùs docebitur: *Non furtum facies.*

hurtar, y hurtando tú.(1 *Cor.* 6.) Por medio de esta doctrina no solo corregian este pecado frecuente en aquellos tiempos, sino que sosegaban alborotos y pleitos, y otras causas de males que suelen provenir de los hurtos. Hallándose tambien esta nuestra edad miserablemente oprimida, así de estos delitos, como de los trabajos y calamidades que proceden de ellos, instarán los Párrocos sobre este punto á imitacion de los santos Padres y Maestros de la disciplina cristiana, y explicarán contínua y diligentemente la fuerza y el sentido de este mandamiento. Y ante todo pondrán cuidado y diligencia grande en declarar el infinito amor de Dios para con los hombres; pues no solo defiende con los dos mandamientos, *No matarás*, y *no adulterarás*, como con dos fuertes castillos, nuestra vida, cuerpo, fama y estimacion, sino que con este, *No hurtarás*, fortalece y guarda como con un candado nuestras haciendas y bienes de fortuna.

2 *Cuál sea el sentido y significacion de este precepto.*

Porque ¿qué otro sentido y significacion pueden tener estas palabras, sino el que hemos dicho hablando de otros mandamientos? Esto es, que prohibe el Señor se quiten ó derroten por otro alguno estos nuestros bienes que estan debajo de su proteccion. Este beneficio de la divina ley, cuanto es mas señalado, tanto mas nos obliga á ser agradecidos al bienhechor. Y porque el mejor modo de dar gracias á su Magestad y de corresponderle, es oir con mucho gusto sus mandamientos, y con igual afecto guardarlos y cumplirlos, han de ser excitados é inflamados los fieles á la observancia de este mandamiento. En dos partes se divide tambien, como los antecedentes. La primera, que veda el hurto, está clara y descubierta en él. El sentido y fuerza de la segunda, por la cual se nos manda, que seamos benignos y liberales con nuestros prójimos, está encubierta y oculta en la primera. De esta primera pues trataremos primero: *No hurtarás.*

3 *Qué quiso el Señor dar á entender aquí por el nombre de* hurto.

Debe advertirse aquí, que por nombre de *hurto* se entiende no solo cuando se quita una cosa á escondidas contra la voluntad de su dueño, sino tambien cuando se toma y se tiene cosa agena contra la voluntad del dueño que lo sabe. Sino que pensemos, que el que prohibe el hurto, no repruebe rapiñas hechas con violencia é injuria, cuando clama el Apóstol: *Que los raptores no poseerán el reino de Dios*; (1 *Cor.* 6.) y escribiendo él mismo que se ha de huir de todo trato y comunicacion con ellos. (*Ibid.*)

4 *Por qué queriendo Dios prohibir toda usurpacion injusta, usó del nombre de* hurto, *y no del de* rapiña.

Pero aunque son las rapiñas mayor pecado que el hurto, porque ademas de lo que quitan á uno, le hacen violencia, y le causan mayor ignominia, no se debe estrañar que este mandamiento de la divina ley venga señalado con el nombre de *hurto*, aunque mas leve, y no con el de *rapiña*. Esto se hizo con suma razon. Porque el hurto es mas comun, y pertenece á mas que las rapiñas, las que solo pueden ejecutar aquellos que aventajan á otros en poder y fuerzas. Y ninguno deja de ver, que excluidos los pecados mas leves de un mismo género, quedan prohibidos los mas graves.

5 *Se señalan varias especies de hurto, segun su extension.*

Con varios nombres se significa esta injusta usurpacion y uso de las cosas agenas, por la diversidad de las mismas cosas que se quitan contra la voluntad, y á ocultas de los dueños. Porque si á un particular se quita algo á escondidas, se llama *hurto*. Si se quita al comun, se llama *peculado*. Si se roba un hombre libre ó siervo ageno para servirse de él, se llama *plagio*. Hurtar cosa sagrada se llama *sacrilegio*. Maldad que, aunque abominable y enorme, está tan cundida, que los bienes que piadosa y sabiamente estaban destinados, como necesarios para el culto divino, Ministros de la Iglesia, y socorro de pobres, se ven convertidos en conveniencias

3 *Quid* furti *vocabulo hìc Legislator significatum velit.*

In quo illud animadvertendum est, *furti* nomine non id modò intelligi, cum occultè ab invito domino aliquid aufertur, sed etiam cum aliquid alienum contra voluntatem scientis domini possidetur. Nisi fortè existimandum est, eum qui furtum prohibeat, rapinas factas per vim, & injuriam non improbare; cum extet illud Apostoli: *Rapaces regnum Dei non possidebunt*: quorum omnem rationem, & consuetudinem fugiendam esse, idem scribit Apostolus.

4 *Cum omnem injustam rei alienæ usurpationem Deus hìc prohibere velit, cur potiùs furti quàm rapinæ meminerit.*

Quamquam verò majus peccatum rapinæ sunt, quàm furtum, quæ præter rem, quam alicui adimunt, præterea vim afferunt, & majorem imponunt ignominiam; mirandum tamen non est, quod leviori hoc *furti* nomine notatum sit divinæ legis præceptum, non rapinæ. Id enim summa ratione factum est, quia furtum latiùs patet, & ad plura pertinet, quàm rapinæ, quas tantummodò illi facere possunt, qui potentia, & viribus præstant. Quamquam nemo non videt, exclusis ejusdem generis levioribus peccatis, graviora etiam facinora prohiberi.

5 *Enumerantur furti latiùs sumpti species.*

Variis autem nominibus notatur injusta possessio, & usus rerum alienarum ex varietate eorum, quæ & invitis, & inscIis dominis auferuntur. Nam si privatum quid privato adimitur, *furtum* dicitur: si surripitur publico, *peculatus* appellatur; *plagium* vocant, si homo liber, vel servus alienus in servitutem abducitur; si verò sacra res eripitur, nominatur *sacrilegium*: quod facinus maximè nefarium, ac scelestum adeo in mores inductum est, ut bona, quæ necessariò & sacrorum cultui, & Ecclesiæ ministris, & pauperum usui piè, ac sapienter fuerant attributa, in privatas cupiditates, perniciosas-

que libidines convertantur.

6 *Non illi dumtaxat hoc præceptum transgrediuntur, qui re ipsa aliena possident, sed etiam animo.*

Sed præter ipsum furtum, id est, externam actionem, furandi etiam animus, & voluntas Dei lege prohibetur. Est enim spiritualis lex, quæ animum, fontem cogitationum, & consiliorum inspicit. *De corde enim*, inquit Dominus apud sanctum Matthæum, *exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia.*

7 *Unde potissimùm furti gravitatem metiri possimus.*

Sed quàm grave scelus furtum sit, ipsa naturæ vis, & ratio satis ostendit. Est enim justitiæ contrarium, quæ suum cuique tribuit. Nam bonorum distributiones, & assignationes jam inde ab initio jure gentium constitutas, divinis etiam, & humanis legibus confirmatas, ratas esse oportet; ut unusquisque, nisi humanam societatem tollere velimus, ea teneat, quæ ei jure obtigerunt. Nam, ut Apostolus ait, *neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt.* Etsi hujus sceleris importunitatem, & immanitatem permulta declarant, quæ furtum consequuntur. Fiunt enim judicia temerè, & inconsultò multa de multis: erumpunt odia; suscipiuntur inimicitiæ; existunt interdum acerbissimæ innocentium hominum damnationes.

8 *Quomodò sint ablata necessariò restituenda.*

Quid dicemus de ea necessitate, quæ divinitùs imposita est omnibus, satisfaciendi ei, cui aliquid ademptum sit? *Non enim*, inquit Augustinus, *remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.* Quæ restitutio, cum quis assueverit ex alienis locupletari, quantam habeat difficultatem, præter id, quod unusquisque & ex aliorum consuetudine, & de suo sensu judicare potest, ex testimonio Habacuc prophetæ licet intelligere. Inquit enim: *Væ ei, qui multiplicat non sua; usquequò & aggravat con-*

privadas y perniciosas liviandades.

6 *Que no solo se veda el hurto, sinò tambien el deseo de hurtar.*

Ademas del hurto ó la accion externa, se prohibe tambien por esta ley de Dios el ánimo y voluntad de hurtar. Porque la ley es espiritual, y se endereza al alma, como á fuente de los pensamientos y determinaciones; pues como dice el Señor por S. Mateo: *Del corazon salen los pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos y testimonios falsos.* (*Matth.* 15.)

7 *Por dónde podremos conocer la gravedad del hurto.*

Qué tan grave pecado sea el hurto, bastantemente lo demuestra la misma fuerza y razon natural. Porque él es contrario á la justicia, que da á cada uno lo que es suyo; pues las distribuciones y señalamientos de bienes establecidos desde el principio por derecho de las gentes, y confirmados por las leyes divinas y humanas, deben mantenerse con toda firmeza; de manera, que tenga cada uno las cosas que le tocan de derecho, si no queremos trastornar la sociedad humana. Porque como dice el Apóstol: *Ni los ladrones, ni los avarientos, ni los dados al vino, ni los maldicientes, ni los raptores poseerán el reino de Dios.* (1 *Cor.* 6.) Aunque lo grave y cruel de esta maldad se declara por las muchísimas consecuencias funestas que resultan del hurto. Porque de ahí nacen juicios temerarios, se dicen sin reparo muchas cosas de muchos, brotan ódios, se traban enemistades, y á veces se ejecutan condenaciones injustísimas de hombres inocentes.

8 *Hay obligacion precisa de restituir lo que se hurta.*

¿Y qué diremos de la obligacion puesta por Dios á todos, de satisfacer á quien se ha quitado alguna cosa? Porque como dice S. Agustin: *No se perdona el pecado, sino se restituye lo quitado.* (*Ep.* 54.) Esta restitucion cuán dificultosa sea al que está ya acostumbrado á enriquecerse de ageno, ademas de lo que cada uno observa en otros, y de lo que puede alcanzar por sí, lo puede conocer de estas palabras del Profeta Habacuc: *¡Ay de aquel que multiplica las cosas no suyas! ¿Hasta*

cuando carga sobre sí lodo espeso? (*Hab.* 2.) Llama lodo espeso la posesion de cosas agenas, del cual es dificultoso poder salir y desembarazarse los hombres. Los modos de hurtar son tantos y tan diversos, que es obra muy árdua contarlos. Por esto bastante será tratar de estos dos, el *hurto* y la *rapiña*; á los cuales, como á cabeza, se reducirá lo demas que dijéremos. Y á fin de detestarlos, y apartar á los fieles de maldad tan perversa, pondrán los Párrocos cuanto cuidado y diligencia puedan. Pero pasemos á explicar las partes y modos diversos del hurto.

9 *Cuáles sean los géneros principales de hurtos, y quienes deben ser tenidos por ladrones.*

Tambien son ladrones los que compran cosas hurtadas, ó retienen aquellas que han sido halladas, tomadas ó quitadas de algun modo. Porque dice S. Agustin: *Si hallaste una cosa, y no la volviste, la hurtaste.* (*Serm.* 19 *de Ver. Appar. c.* 8.) Y si en manera ninguna se puede hallar el dueño, se debe dar á pobres. Y el que no puede ser reducido á hacer esta restitucion, bien acredita por el mismo hecho, que si pudiera, de cualquier parte hurtaria cualquier cosa.

Con la misma maldad se encadenan los que comprando ó vendiendo, se valen de fraudes y palabras engañosas, cuyos engaños vengará el Señor. Pero los mas inicuos y malvados en este linage de hurtos, son los que venden por sanas y buenas mercadurías falsas y corrompidas: ó los que engañan á los compradores en el peso, medida, número ó vara. Porque en el Deuteronomio está escrito: *No tendrás en un saco diversos pesos.* (*Deut.* 25.) Y en el Levítico: *No querais hacer cosa injusta en el juicio, en la regla, en el peso, en la medida. El peso fiel, y las balanzas iguales, la medida justa, y el sextario cabal.* (*Lev.* 19.) Y en otra parte: *Pesos diversos, es cosa abominable ante el Señor. La balanza engañosa no es buena.* (*Prov.* 20.)

Tambien es hurto manifiesto el de los jornaleros y artesanos, que piden entero el jornal, sin haber puesto de su parte el trabajo debido y justo. Ni se distinguen tampoco de los ladrones los criados desleales á sus seño-

tra se densum lutum? Lutum appellat densum, rerum alienarum possessionem, unde emergere, & expedire se homines difficilè possint. Furtorum autem tam multa sunt genera, ut ea dinumerare sit difficillimum. Quare de his duobus, furto, & rapinis, dixisse satis erit, ad quæ, tamquam ad caput, reliqua, quæ dicemus, referuntur. Ad ea igitur detestanda, & ad fidelem populum à scelesto facinore deterrendum, conferent omnem curam, ac diligentiam Parochi. Verùm hujus generis partes persequamur.

9 *Quæ sint præcipua furtorum genera, quique furibus sint annumerandi.*

Sint igitur fures etiam, qui furto sublatas res emunt, vel aliquo modo inventas, occupatas, aut ademptas retinent. Ait enim sanctus Augustinus: *Si invenisti & non reddidisti, rapuisti.* Quòd si rerum dominus nulla ratione inveniri potest, illa sunt bona in usus pauperum conferenda; quæ ut restituat qui adduci non potest, ea re facilè probat, se undique ablaturum omnia, si possit.

Eodem se alligant scelere, qui in emendis, vendendisque rebus fraudes adhibent, & vanitatem orationis horum fraudes vindicabit Dominus. Graviores, & iniquiores in hoc furtorum genere sunt ii, qui fallaces, & corruptas merces vendunt pro veris, & integris; quive pondere, mensura, numero, & regula decipiunt emptores. Est enim in Deuteronomio: *Non habebis in sacculo diversa pondera:* & in Levitico: *Nolite facere iniquum aliquid, in judicio, in regula, in pondere, in mensura; statera justa, & æqua sint pondera, justus modius, æquusque sextarius.* Est & alio loco: *Abominatio est apud Dominum, pondus & pondus; statera dolosa non est bona.*

Furtum etiam apertum est operariorum, & artificum, qui totam, & integram mercedem ab iis exigunt, quibus ipsi justam, ac debitam operam non dederunt. Nec verò distinguuntur à furibus servi dominorum,

rerumque custodes infidi: quin etiam eò sunt detestabiliores, quàm reliqui fures, qui clavibus excluduntur, quòd furaci servo nihil domi obsignatum, aut occlusum esse potest.

Furtum præterea facere videntur, qui fictis, simulatisque verbis, quive fallaci mendicitate pecuniam extorquent: quorum eò gravius est peccatum, quòd furtum mendacio cumulant. Illi quoque in furum numero reponendi sunt, qui cum ad privatum aliquod, publicumve officium conducti sunt, nullam, vel parvam operam navantes, munus negligunt, mercede tantùm, ac pretio fruuntur. Reliquam furtorum multitudinem à solerti avaritia, quæ omnes pecuniæ vias novit, excogitatam, persequi longum est, &, ut diximus, difficillimum.

10 *Quæ sint rapinarum genera, quique raptores dicendi.*

Itaque de rapinis, quod est alterum horum scelerum caput, dicendum videtur, si priùs monuerit Parochus christianum populum, ut meminerit illius Apostoli sententiæ: *Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & laqueum diaboli*: nec ullo loco sibi patiatur excidere præceptum hoc: *Quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis*: & illud cogitet perpetuò: *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide, ne tu aliquando alteri facias.*

Rapinæ igitur patent latiùs; nam qui debitam operariis mercedem non persolvunt, sunt rapaces. Quos sanctus Jacobus ad pœnitentiam invitat his verbis: *Agite nunc divites, plorate ululantes in miseriis vestris, quæ advenient vobis*: cujus pœnitentiæ causam subjungit: *Ecce enim merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat, & clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit.* Quod genus rapinarum in Levitico, in Deuteronomio, apud Malachiam, & apud Tobiam vehementer improbatur. In hoc crimine rapacitatis includuntur, qui quæ Ec-

res, y guardas infieles de las cosas. Y aun son estos tanto mas detestables que los demas ladrones que estan fuera, cuanto á estos se les cierra la puerta con las llaves; mas para el ladron de casa no hay cosa cerrada ni oculta.

Asimismo parece que cometen hurto los que sacan dinero con palabras fingidas y astutas, ó con mendiguez engañosa; cuyo pecado es mas grave por añadir al hurto la mentira. Tambien se han de contar entre los ladrones los que estando asalariados para algun oficio particular ó público, ponen poco ó ningun cuidado en cumplir con él, y solo procuran llevarse el jornal. Seguir la muchedumbre restante de hurtos inventada por la avaricia que como astuta sabe todos los modos de sacar dinero, seria obra larga, y como dijimos, muy dificultosa.

10 *Cuántos sean los géneros de rapiñas, y quiénes los rapiñeros.*

Pasemos pues á tratar de la rapiña, que es la otra cabeza de estas maldades. Para esto el Párroco prevendrá antes al pueblo, que se acuerde de aquella sentencia del Apóstol: *Los que quieren enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo.* (1 *Tim.* 6.) Y que nunca den lugar á que sobre este punto se les pase este precepto: *Cuantas cosas quereis que hagan con vosotros los hombres, hacedlas vosotros con ellos.* (*Matth.* 7; *Tob.* 4.) Y que de contínuo mediten aquel: *Lo que tú aborreces que haga otro contigo, guárdate de jamas hacerlo tú con él.* (*Luc.* 14.)

Las rapiñas pues estan muy extendidas. Porque son rapiñeros los que no pagan el salario debido á sus jornaleros. A estos llama á penitencia el apóstol Santiago por estas palabras: *Ea, ya es hora, ricos, llorad ahullando por vuestras miserias, las que vendrán sobre vosotros.* Y añade la causa de esta penitencia: *He aqui, el jornal de vuestros peones, que segaron vuestras mieses, y se le habeis defraudado, clama, y el clamor de ellos llegó á los oidos del Señor de los ejércitos.* (*Jacob.* 5.) Este linage de rapiñas está muy reprobado en el Levítico, (*Lev.* 19.) Deuteronomio, (*Deut.* 24.) y en Malaquías (*Malach.* 3.) y Tobías. (*Tob.* 5.) En este

pecado de rapiña estan comprehendidos los que no pagan á Prelados de la Iglesia, y á los Magistrados las alcabalas, tributos, diezmos, y otras cosas de esta calidad que se les deben, ó las usurpan, y se las aplican á sí mismos.

11 *La usura es rapiña y pecado gravísimo.*

Aquí tambien pertenecen los usureros tiranos y cruelísimos en las rapiñas, que roban y despedazan con usuras á la miserable plebe. *Es usura todo aquello que se percibe á mas de la suerte y capital que se dió*, sea dinero ó cualquier otra cosa precio estimable. Porque así está escrito en Ezequiel: *No recibirás usura, ni mas de lo que diste.* (*Ezech.* 18.) Y el Señor por S. Lúcas: *Dad prestado, no esperando de ahí cosa ninguna.* (*Luc.* 6.) Gravísimo fue siempre este delito, y muy aborrecido aun entre los gentiles. De aquí nació aquel dicho: *¿Qué es dar á usuras? ¿Qué, sino matar á un hombre?* Porque los usureros ó venden dos veces una cosa, ó venden lo que no es.

12 *Los Jueces que venden la justicia, y los que defraudan á sus acreedores, cometen rapiñas.*

Cometen tambien rapiña los Jueces interesados que tienen los juicios vendibles; y sobornados con dinero y regalos, trastornan las causas justas de los desvalidos y menesterosos, los que defraudan á sus acreedores, los que niegan la deuda, y los que tomando plazo para pagar, compran géneros á crédito suyo ó de otro, y no cumplen la palabra, serán condenados con el mismo delito de rapiña. Y se agrava su pecado, porque los mercaderes con ocasion de este defecto y defraudacion lo venden todo mas caro con gran perjuicio de la república; contra los cuales parece está aquella sentencia de David: *Tomará prestado el pecador, y no pagará.* (*Ps.* 36.)

13 *Los ricos que quitan prendas, y oprimen á los pobres.*

¿Y qué diremos de aquellos ricos que ejecutan con grande rigor á los que no pueden

clesiæ Præsidibus, & Magistratibus debentur, vectigalia, tributa, decimas, & reliqua hujus generis non solvunt, vel intervertunt, & ad se transferunt.

11 *Fœnerari est rapinam committere, & quàm grave scelus illud sit.*

Huc etiam referuntur fœneratores, in rapinis acerrimi, & acerbissimi, qui miseram plebem compilant, ac trucidant usuris. Est autem usura quidquid præter sortem, & caput illud, quod datum est, accipitur, sive pecunia sit, sive aliquid aliud, quod emi, aut æstimari possit pecunia. Sic enim apud Ezequielem scriptum est: *Ad usuram non commodaverit, & superabundantiam non acceperit*: & Dominus apud Lucam: *Mutuum date, nihil inde sperantes.* Gravissimum semper fuit hoc facinus, etiam apud gentes, & maximè odiosum. Hinc illud: *Quid fœnerari? quid hominem, inquit, occidere?* Nam qui fœnerantur, bis idem vendunt, aut id vendunt, quod non est.

12 *Judices venales, & creditorum fraudatores rapinas committunt.*

Item rapinas faciunt nummarii Judices, qui venalia habent judicia; & pretio, muneribusque deliniti optimas tenuiorum, & egentium causas evertunt. Fraudatores creditorum, & inficiatores, quique sumpto temporis spatio, ad solvendum, sua vel aliena fide merces emunt, neque fidem liberant, damnabuntur eodem rapinarum crimine. Quorum etiam delictum gravius est, quòd mercatores, illorum destitutionis, & fraudationis occasione, magno detrimento civitatis cariùs vendunt omnia: in quos illa Davidis sententia videtur convenire: *Mutuabitur peccator, & non solvet.*

13 *Locupletes, qui ablatis pignoribus pauperes comprimunt, inter raptores numerantur.*

Quid de locupletibus dicemus iis, qui ab illis, qui solvendo non sunt,

quod commodarunt, exigunt acerbiùs; & pignora etiam ea auferunt contra Dei interdictum, quæ ad eorum corpus tuendum sunt necessaria? Inquit enim Deus: *Si pignus à proximo tuo acceperis vestimentum, ante solis occasum reddas ei: ipsum enim est solum, quo operitur, indumentum carnis ejus, nec habet aliud, in quo dormiat: si clamaverit ad me, exaudiam eum, quia misericors sum.* Horum exactionis acerbitatem jure rapacitatem, atque adeo rapinas, appellabimus.

14 *Frumenta necessitatis tempore comprimentes sunt raptores.*

Ex numero eorum, qui raptores dicuntur à sanctis Patribus, sunt qui in frugum inopia comprimunt frumentum; faciuntque, ut sua culpa carior, ac durior sit annona: quod etiam valet in rebus omnibus ad victum, & ad vitam necessariis. Ad quos illa Salomonis pertinet execratio: *Qui abscondit frumenta, maledicetur in populis.* Quos suorum scelerum admonitos Parochi liberiùs accusabunt, ac propositas illis peccatis pœnas explicabunt uberiùs. Hæc de vetitis: nunc ad jussa veniamus, in quibus satisfactio, vel restitutio primum locum habet. *Peccatum enim non remittitur, nisi restituatur ablatum.*

15 *Quosnam ad restitutionem obligari judicandum sit.*

Sed quoniam non is solùm, qui furtum fecit, ei, cui furatus est, id debet restituere, sed omnes præterea, qui furti participes fuerunt, hac lege restitutionis tenentur; aperiendum est qui sint illi, qui hanc satisfaciendi necessitatem effugere non possint.

Sunt autem plura hominum genera: ac primum est eorum, qui furari imperant; qui non modò sunt ipsi furtorum socii, & auctores, sed etiam in illo furum genere deterrimi.

Alterum genus, par voluntate primis, potestate dispar, in eodem tamen furum gradu ponendum, eorum est, qui cum jubere non possint, sua-

pagar lo que les prestaron, y contra la prohibicion de Dios les sacan en prendas aun aquellas cosas que necesitan para cubrir su cuerpo? Porque dice el Señor: *Si tomaste en prenda el vestido de tu prójimo, se le volverás antes que se ponga el sol. Porque sólo eso tiene para cubrir sus carnes, ni tiene otra cosa en que dormir. Y si clamare á mí, le oiré, porque soy misericordioso.* (*Exod.* 22.) A una tan inhumana ejecucion justamente llamaremos robo, y por lo mismo rapiña.

14 *Son rapiñeros los que esconden los granos en tiempo de carestía.*

Del número de aquellos á quienes los santos Padres llaman *arrebatadores*, son los que en tiempo de falta de pan esconden el trigo, y hacen que por su culpa sea mas cara y mas dificultosa la provision. Y lo mismo se dice de todas las demas cosas necesarias para el sustento y la vida. Contra estos se endereza aquella maldicion de Salomon: *El que esconde los granos será maldito en los pueblos.* (*Prov.* 11.) Recargarán los Párrocos á estos sobre sus maldades, se las afearán con libertad, y explicarán con extension las penas que les están aparejadas por tales pecados. Estas son las cosas que se vedan. Ahora vengamos á las que se mandan. Entre ellas tiene el primer lugar la satisfaccion ó restitucion. Porque *no se perdona el pecado si no se restituye lo quitado.*

15 *Quiénes son obligados á restituir.*

Mas porque no solamente debe restituir el que hizo el hurto á aquel á quien robó, sino que tambien estan obligados con esta ley de la restitucion todos los que fueron participantes en el hurto; debe manifestarse, quiénes son estos que no pueden librarse de esta necesidad de satisfacer ó restituir.

De muchos géneros son. El primero es el de los que mandan hurtar; los cuales no solo son compañeros y autores de los hurtos, sino los mas perversos en la raza de ladrones.

El segundo es igual en voluntad á los primeros, aunque desigual en el poder: sin embargo debe ponerse en la misma lista de ladrones, y es el de aquellos que ya que no

pueden mandar, persuaden y atizan para que se haga el hurto.

El tercero es el de los que consienten con los ladrones.

El cuarto es el de aquellos que son participantes de los hurtos, y hacen ellos tambien de allí su logro, si tal puede llamarse lo que, si no se arrepienten, los condena á tormentos eternos. De estos dijo David: *Si veias al ladron corrias con él.* (*Psalm.* 40.)

El quinto género de ladrones es el de aquellos que pudiendo estorbar el hurto, tan lejos estan de oponerse y hacer resistencia, que antes les franquean su licencia y permiso.

El sexto es el de los que sabiendo de cierto que se hizo el hurto, y donde se hizo, no solo no lo descubren, sino que disimulan que lo saben.

El último género es el que comprehende á todos los ayudantes, guardas, patrocinadores, y á todos los que reciben y dan posada á los ladrones, todos los cuales deben satisfacer á aquellos á quienes se quitó alguna cosa. Y deben ser exhortados con toda eficacia á cumplir esta precisa obligacion.

Y á la verdad no estan del todo libres de esta maldad los que aprueban y alaban los hurtos, como ni estan agenos de la misma culpa los hijos de familias que quitan dinero á sus padres, y las mugeres que lo quitan á sus maridos.

16 *Qué se debe decir de la limosna que tambien se prescribe aquí.*

Mándasenos tambien por este precepto, que tengamos misericordia de los pobres y menesterosos, y que aliviemos con nuestros bienes y piadosos oficios sus aflicciones y angustias. Y porque este asunto se debe tratar con la mayor frecuencia y extension, tomarán los Párrocos lo que necesiten para desempeñar este cargo, de los libros de los varones santísimos Cipriano (*Lib. de oper. & eleem.*), Crisóstomo (*Homil.* 32 *ad popul. Antioch.*), y Gregorio Nacianceno (*Lib. de paup. amore*), y de otros que escribieron esclarecidamente de la limosna. Porque deben ser inflamados los fieles al amor y prontitud de socorrer á los que tienen que vivir de la misericordia agena. Y se les ha

sores sunt, atque impulsores furtorum.

Tertium genus est eorum, qui cum furibus consentiunt.

Quartum genus est eorum, qui participes furtorum, inde ipsi etiam lucrum faciunt: si lucrum dicendum est, quod, nisi resipuerint, eos addicit æternis cruciatibus; de quibus sic loquitur David: *Si videbas furem, currebas cum eo.*

Quintum genus est furum, qui cum furta possint prohibere, tantùm abest, ut illis occurrant, & obsistant, ut eorum licentiam permittant, atque concedant.

Sextum genus est eorum, qui, cum & furtum factum, & ubi factum sit, certò sciant, non indicant rem, sed eam se scire dissimulant.

Postremum genus est, quod omnes complectitur furtorum adjutores, custodes, patronos, quique illis receptaculum præbent, ac domicilium: qui omnes & satisfacere debent iis, quibus aliquid detractum est, & ad illud necessarium officium vehementer cohortandi sunt.

Ne hujus quidem sceleris omnino sunt expertes approbatores furtorum, & laudatores. Nec verò etiam ab eadem culpa sunt alieni filii familias, & uxores, qui pecuniam à patribus, & viris surripiunt.

16 *Quid de eleemosynis, quæ involutè hìc etiam præscribuntur, sentiendum.*

Jam verò huic præcepto & illa subjecta sententia est, ut pauperum, & inopum misereamur, eorumque difficultates, & angustias nostris facultatibus, & officiis sublevemus. Quod argumentum quia sæpissimè, & copiossisimè tractandum est, petent ea Parochi ex virorum sanctissimorum Cypriani, Joannis Chrysostomi, Gregorii Nazianzeni, & aliorum libris, qui de eleemosyna præclarè scripserunt, quibus huic muneri satisfaciant. Sunt enim inflammandi fideles ad studium, & alacritatem opitulandi eis, quibus aliena misericordia vivendum

est. Sunt verò etiam docendi quantam habeat necessitatem eleemosyna, ut videlicet re, & opera nostra in egentes simus liberales: verissimo illo argumento, quòd summo illo judicii die detestaturus sit eos Deus, & sempiternis ignibus addicturus, qui eleemosynæ officia prætermiserint, ac neglexerint; illos autem collaudatos in cœlestem patriam introducturos, qui benignè fecerint indigentibus. Est utraque Christi Domini ore promuntiata sententia: *Venite, benedicti patris mei, possidete paratum vobis regnum*: &, *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum.*

de enseñar tambien cuán necesario es hacer limosna; esto es, que seamos liberales con nuestros haberes y nuestro favor para con los necesitados, movidos de aquel argumento certísimo de que en el dia del juicio ha de reprobar Dios y condenar á los fuegos eternos á los que omitieron, ó no hicieron caso de las obras de misericordia, y que ha de introducir con muchas alabanzas en la patria celestial á los que lo hicieron benignamente con los menesterosos. Una y otra es sentencia pronunciada por boca de Cristo Señor nuestro: *Venid, benditos de mi padre, y tomad posesion del reino que os está preparado.* Y: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.* (*Mat.* 25.)

17 *Quibus modis populi ad eleemosynam excitandi.*

Utentur præterea Sacerdotes accommodatis illis ad persuadendum locis, *Date, & dabitur vobis.* Proferent Dei promissum, quo nihil uberius, nihil magnificentius, ne cogitari quidem potest: *Nemo est, qui reliquerit domum &c. qui non accipiat centies tantùm nunc in tempore hoc, & in futuro sæculo vitam æternam.* Adjicient illud, quod à Christo Domino dictum est. *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, ut, cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.* Hujus verò necessarii muneris partes exponent, ut, qui largiri non possunt indigentibus, quo vitam sustentent, saltem commodent pauperi, juxta Christi Domini præscritum: *Mutuum date, nihil inde sperantes.* Atque hujus rei felicitatem beatus David expressit: *Jucundus homo, qui miseretur, & commodat.*

17 *Cómo serán excitados los fieles á la limosna.*

Se valdrán tambien los Sacerdotes de aquellos lugares que son acomodados para persuadir. *Dad, y dárseos ha.* (*Luc.* 6.) Propondrán la promesa divina, que ciertamente no se puede pensar privilegio mas ámplio, ni mas grandioso: *Ninguno hay que deje casa, &c. que no reciba cien veces tanto ahora en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.* (*Marc.* 10.) Añadirán lo que dijo Cristo Señor nuestro: *Granjead amigos con el dinero de la maldad, para que cuando desfalleciéredes os reciban en las moradas eternas.* (*Luc.* 16.) Expondrán tambien los modos de cumplir esta obligacion precisa, como que los que no pueden dar á los necesitados con que sustentar su vida, les den prestado siquiera segun el órden de Cristo Señor nuestro: *Prestad, no esperando por eso cosa alguna* (*Ibid.* 6), pues es obra tan buena como lo expresó el santo rey David, cuando dijo: *Dichoso el hombre que se apiada y presta.* (*Psalm.* 111.)

18 *Ad largiendas eleemosynas, otiique vitandi causa, laborandum est.*

Est autem christianæ pietatis, nisi sit aliunde facultas benè merendi de iis, quibus ad victum aliena misericordia opus est, vitandi etiam otii causa, labore, opera, ac manibus ea quærere, quibus inopum indigentiam levare possint. Ad id omnes suo exemplo hortatur in epistola ad Thessalonicenses Apostolus il-

18 *Debe trabajarse para hacer limosna, y no estar ociosos.*

Asimismo es muy propio de la piedad cristiana, si no hay por otra parte medios para hacer bien á los que necesitan sustentarse á costa de la misericordia agena, y tambien para huir de estarse ociosos, procurar con el trabajo, industria y obras de sus manos las cosas con que pueda aliviarse la necesidad de los pobres. Para esto exhorta

á todos con su ejemplo el Apóstol en la epístola á los Tesalonicenses, diciendo: *Vosotros mismos sabeis en que manera es menester imitarnos.* (2 *Thesal.* 3.) Y á los mismos: *Procurad estar quietos, y hacer vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos, segun os lo mandé.* (1 *Ibidem.* 4.) Y á los Efesios: *El que hurtaba no hurte ya, antes bien trabaje con sus manos, lo cual es bueno para que tenga con que socorrer al que padece necesidad.* (*Ephes.* 4.)

19 *Se ha de vivir parcamente, para no hacernos gravosos.*

Deben tambien los pobres estrecharse lo posible, y abstenerse de los bienes agenos, para no hacerse pesados y molestos á otros. Esta templanza sobresale muchísimo en todos los Apóstoles, pero señaladamente se descubre en san Pablo, quien escribe así á los Tesalonicenses: *Muy bien os acordais, hermanos mios, de nuestro trabajo y fatiga, pues trabajando de dia y de noche por no molestar á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.* (1 *Thesal.* 2.) Y lo mismo repite en otra parte: *En trabajo y en fatiga obrando de dia y de noche, á fin de no agravar á ninguno de vosotros.* (2 *Ibid.* 3.)

20 *Razones para aborrecer el hurto, y amar la benignidad.*

Y para que el pueblo fiel cobre horror á todo este linage de maldades perversas, convendrá que los Párrocos tomen de los Profetas y demas libros sagrados la detestacion de los hurtos y rapiñas, y las horribles amenazas intimadas por Dios contra los que cometen semejantes delitos. Clama el profeta Amós: *Oid esto, los que atropellais al pobre, y haceis desfallecer á los necesitados de la tierra, diciendo: cuándo pasará el mes, y venderemos las mercadurías, y el sábado, y abriremos el granero, achicaremos la medida, subiremos el precio, é introduciremos los pesos engañosos* (*Amos.* 8)? A este mismo propósito hay muchas sentencias en Jeremías (*Jerem.* 5. 21 & 22), en los Proverbios (*Prov.* 2), y en el Eclesiástico. (*Eccli.* 10.)

Y no se ha de dudar que las semillas de los males con que se ve oprimida la edad

lis verbis: *Ipsi enim scitis, quemadmodum oportet imitari nos.* Item ad eosdem: *Operam detis, ut quieti sitis, & ut vestrum negotium agatis, & operemini manibus vestris, sicut præcipimus vobis.* Et ad Ephesios: *Qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat, unde tribuat necessitatem patienti.*

19 *Parcè vivendum est ad aliorum sublevandam inopiam.*

Est etiam frugalitati consulendum, parcendumque bonis alienis, ne cæteris graves, aut molesti simus. Quæ temperantia sanè quàm elucet in omnibus Apostolis, sed maximè eminet in divo Paulo, cujus illud est ad Thessalonicenses: *Memores estis, fratres, laboris nostri, & de fatigationis, nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus, prædicavimus in vobis Evangelium Dei.* Atque idem alio in loco Apostolus: *In labore, & in fatigatione, nocte & die operantes, ne quem vestrum gravaremus.*

20 *Quibus rationibus populus christianus in detestationem furtorum & studium benignitatis adducendus sit.*

Sed ut ab universo hoc genere nefariorum facinorum abhorreat fidelis populus, Parochis à Prophetis petere, & à reliquis divinis libris sumere par erit detestationem furtorum, & rapinarum, & horribiles minas á Deo propositas iis, qui illa scelera committunt. Clamat Amos propheta: *Audite hoc, qui conteritis pauperem, & deficere facitis egenos terræ, dicentes: quando transibit mensis, & venundabimus merces, & sabbatum, & aperiemus frumentum, ut imminuamus mensuram, & augeamus siclum, & supponamus stateras dolosas?* Sunt in eadem sententia multa apud Jeremiam, in Proverbiis, & apud Ecclesiasticum.

Nec verò dubitandum est, quin hæc malorum semina, quibus malis opprimitur hæc ætas, magna ex par-

te in his inclusa sint causis. Verùm, ut assuescant christiani homines prosequi omni liberalitatis, ac benignitatis officio egentes, & mendicos, quod ad alteram hujus præcepti partem pertinet, proferent Parochi maxima præmia, quæ beneficis, & largis, & in hac, & in futura vita daturum se Deus pollicetur.

21 *Quid de illis sentiendum sit, qui vano pretextu sua furta, & sacrilegia excusant.*

Sed quia non desunt, qui etiam se in furtis excusent, admonendi sunt, fore, ut nullam eorum peccati excusationem accipiat Deus; imò verò futurum, ut illa purgatione non modò non levetur peccatum, sed mirum in modum augeatur. Ecce nobilium hominum non ferendæ deliciæ, qui culpam extenuare sibi videntur, si se affirmarint, non cupiditate, aut avaritia ad detrahendum alteri sua descendere, sed tuendæ causa amplitudinis familiæ, & majorum suorum, quorum existimatio, & dignitas rueret, nisi rerum alienarum accessione fulciretur. Quibus perniciosus error eripiendus est, simulque demonstrandum, unam esse rationem conservandi, & amplificandi copias, & opes, majorumque gloriam, si Dei voluntati paruerint, si ejus præcepta servarint; quibus contemptis, fundatæ, & optimè constitutæ opes evertuntur; Reges ex regio solio, & summo gradu honoris præcipites exturbantur; in quorum locum infimi interdum homines, & qui summo illis in odio fuerunt, divinitùs vocantur. Incredibile est, quantopere his succenseat Deus; cujus rei testis est Isaias, apud quem sunt illa Dei verba: *Principes tui infideles, socii furum, omnes diligunt munera, sequuntur retributiones. Propter hoc ait Dominus Deus exercituum, fortis Israel: Heu consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis, & convertam manum meam ad te, & excoquam ad purum scoriam tuam.*

22 *Quomodò eis respondendum,*

presente, estan encerradas por la mayor parte en estas causas; y para que los fieles se acostumbren á ejercitarse en obras de largueza y benignidad con los necesitados y mendigos, que es lo que pertenece á la segunda parte de este mandamiento, propondrán los Párrocos los grandísimos premios que Dios promete dar así en esta vida como en la otra á los liberales y misericordiosos.

21 *Qué debe decirse á los que escusan sus hurtos con vanos pretextos.*

Y porque tampoco falta quien se escuse en los hurtos, se ha de advertir que no admitirá Dios escusa alguna de su pecado, y que en vez de aligerarle le harán por ella mucho mas desmedido. Véanse las delicias insufribles de los nobles. Estos piensan desvanecer su culpa alegando que no se aprovechan de los bienes agenos por codicia ó avaricia, sino por mantener la grandeza de su familia y de sus antepasados, cuya estimacion y dignidad se arruinaria, á no fortalecerse con el arrimo de las cosas agenas. Debe sacarse á estos de error tan pernicioso, y al mismo tiempo demostrarles que el medio único de conservar y acrecentar la abundancia, riquezas y gloria de sus mayores, es obedecer á la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos; y que despreciados estos, se deshacen en humo las riquezas, por muy fundadas y arraigadas que esten. Los Reyes son derrocados con precipitacion del sólio real y del supremo grado del honor, y á veces ocupan su lugar por disposicion divina hombres de baja suerte, y que eran sus mayores enemigos. Es increible cuánto se ensaña Dios contra los tales. Testigo de esto es Isaías, por quien dice el Señor: *Tus Príncipes son infieles, camaradas de ladrones, todos aman las dádivas, y admiten los regalos. Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el fuerte de Israel: Ea que yo tomaré satisfaccion de mis contrarios, y me vengaré de mis enemigos, y volveré mi mano sobre tí, y limpiaré tu escoria hasto lo mas acrisolado.* (*Isai.* 1.)

22 *Qué se dirá á los que alegan que hur-*

tan por su conveniencia.

Otros hay que dicen, que no hurtan por mantener el lustre y gloria de su casa, sino por sustentarse con mas comodidad y decencia. Estos deben ser reprehendidos y enseñados cuán impíos son sus procedimientos y discursos, cuando anteponen su comodidad á la voluntad y á la gloria de Dios, á quien ofendemos en gran manera quebrantando sus mandamientos. Aunque ¿qué conveniencia puede haber en el hurto, á quien se siguen tantos y tan grandes males? *Porque sobre el ladron*, dice el Eclesiástico, *está la confusion*, *el dolor y la pena.* (*Eccli.* 5.) Pero demos que no lo pasen con descomodidad: el ladron ultraja el nombre de Dios, resiste á su santísima voluntad, y desprecia sus divinas leyes, de cuya fuente nace todo error, toda maldad y toda impiedad.

23 *Qué se dirá á los que se escusan con que lo quitan á los ricos.*

¿Y qué diremos de aquellos ladrones que porfian sobre que no pecan en manera ninguna, porque lo que quitan es de hombres ricos y acomodados, los que por este hurto ni padecen daño, ni lo advierten siquiera? Miserable por cierto y pestífera escusa.

Piensa otro que se le debe pasar por disculpa, el que tiene costumbre de hurtar, y que ya es muy dificil dejar ese resabio y esa maña. Pero este si no oyere al Apóstol, que dice: *El que hurtaba*, *no hurte ya* (*Ephes.* 4); quiera ó no quiera, tendrá tambien la costumbre de los tormentos eternos.

24 *Qué se dirá á los que hurtan porque tuvieron la ocasion*, *ó por vengarse.*

Algunos tambien se escusan con que quitaron algo, porque se les vino á la mano la ocasion, pues ella hace al ladron, segun el proverbio comun. Estos deben ser sacados de error tan perverso por la razon de que se debe resistir á los apetitos depravados. Porque si luego se ha de poner por obra lo que sugiere el antojo, ¿qué término ni qué fin ten-

qui commoditate se ad aliena rapienda adigi affirmant.

Non desunt, qui non jam illam afferant causam splendoris, & gloriæ, sed victus, & vitæ commodiorem facultatem, & elegantiam. Qui refellendi sunt, docendique, quàm impia sit eorum & actio, & oratio, qui ullam commoditatem anteferant Dei voluntati, & gloriæ, quam negligendo ejus præcepta offendimus mirandum in modum. Etsi quæ potest esse in furto commoditas, quod summa incommoda consequantur? *Super furem enim*, inquit Ecclesiasticus, *est confusio*, *& pœnitentia.* Sed fac esse, ut cum illis non agatur incommodè; dedecorat fur divinum nomen; repugnat ejus sanctissimæ voluntati; salutaria ipsius præcepta contemnit: quo ex fonte omnis error, omnis improbitas, omnis fluit impietas.

23 *Quid dicendum sit iis*, *qui locupletibus spoliandis*, *vel consuetudine sua furta obtegunt.*

Quid quod audire licet interdum fures, qui nihil se eò peccare contendant, quòd detrahunt aliquid locupletibus & copiosis hominibus, qui ea detractione nihil damni faciant, ne sentiant quidem? Misera sanè, & pestifera defensio.

Putat alius satisfactionem suam accipi debere, quòd eam furandi consuetudinem cepit, ut non facilè possit ab illa mente, & actione desistere. Qui nisi audierit Apostolum dicentem: *Qui furabatur*, *jam non furetur*, velit, nolit, etiam consuetudinem capiet æternorum suppliciorum.

24 *Quid rursus illis dicendum sit*, *qui vel occasione*, *vel ulciscendi libidine ad furandum induci excusantur.*

Nonnulli sunt, qui excusant se, occasione data, alteri aliquid ademisse. Est enim illud tritum sermone proverbium: *Fures*, *qui non sunt*, *fieri occasione.* Qui hac ratione sunt de nefaria sententia deducendi; resistendum esse pravis cupiditatibus. Nam si continuò est re perficiendum, id, quod libido persuaserit, quis mo-

dus, quis finis scelerum, ac flagitiorum? Turpissima igitur est illa defensio, vel summæ potiùs intemperantiæ, & injustitiæ confessio. Nam qui dicit se non ideo peccare quia nullam habeat peccandi occasionem, idem propemodum fatetur, se semper oblata occasione peccaturum.

Sunt qui furari se dicant ulciscendi causa, quod ab aliis eâdem injuria sint affecti. Quibus ita respondendum est: primùm nemini licere injurias persequi: deinde non posse quemquam rei suæ judicem esse: tum multò minùs concedi, ut pœnas ab aliis repetat eorum, quæ alii in eum peccaverunt.

25 *Quid illis dicendum, qui ut ære alieno liberentur, furantur.*

Postremò furtum quidam illa ratione satis defensum, tectumque arbitrantur, quòd, cum sint ære alieno oppressi, aliter eo liberari non possint, nisi illud furto dissolvant. Quibuscum ita agendum est: nullum esse gravius æs alienum, & quo magis prematur humanum genus, quàm debitum illud, cujus in divina precatione quotidie meminimus: *Dimitte nobis debita nostra*: quare illud insanissimi hominis esse, plus velle Deo debere, id est plus peccare, ut, quod debet hominibus, dissolvat: multòque præstare conjici in carcerem, quàm mandari suppliciis inferorum sempiternis: longè etiam esse gravius Dei, quàm hominum judicio condemnari: porrò autem supplices ipsos ad Dei opem, ac pietatem confugere debere, a quo, quid opus sit, possint impetrare. Sunt alia excusationum genera, quibus Parochi prudentes, ac sui officii diligentissimi facilè poterunt occurrere, ut aliquando habeant populum *sectatorem bonorum operum*.

drian los pecados y maldades? Es pues feísima semejante defensa, ó mas bien confesion de suma destemplanza é injusticia. Porque el que dice que no peca por no tener ocasion, viene como á decir, que siempre que la tenga pecará.

Tambien hay quien dice que hurta por vengarse, pues otros hicieron con él otro tanto. A estos se responde lo primero, que á ninguno es lícita la venganza. Y demas de esto, que ninguno puede ser juez en causa propia, y que mucho menos se le permite castigar los delitos que cometieron otros contra él.

25 *Qué se responderá á los que dicen que hurtan para pagar sus deudas.*

Ultimamente piensan algunos que queda su hurto bastantemente defendido y cubierto, por la razon de que estando cargados de deudas no pueden desempeñarse ni pagar si no lo hurtan. A estos debe responderse, que no hay deuda mas pesada, ni que mas abrume al linage humano, que aquella de que hacemos memoria cada dia en la oracion del Señor, cuando decimos: *Perdónanos nuestras deudas*. Y así que es propio de hombre enteramente desatinado querer mas deber á Dios, esto es, pecar mas, para pagar lo que debe á los hombres; y que es mucho menor inconveniente ser echado en una cárcel, que ser encarcelado en los calabozos del infierno; y que es otro sí muchísimo mas grave ser condenado en el juicio de Dios, que en el de los hombres. Y por tanto, que deben acogerse humildes al socorro y piedad de Dios, de quien pueden alcanzar lo que necesitan. Otros muchos linages de escusas hay, á las cuales podrán ocurrir fácilmente los Párrocos prudentes, y cuidadosos de su oficio, para que al fin logren tener un pueblo seguidor de buenas obras.

CAPITULO IX.

DEL OCTAVO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO.

No dirás contra tu prójimo testimonio falso.

1 *De la grande utilidad de este mandamiento.*

Muy grande es así la utilidad como la necesidad de explicar de contínuo este mandamiento, y de encomendar su observancia, como nos lo amonesta el apóstol Santiago por estas palabras: *Si alguno no ofende de palabra, ese es varon perfecto.* (*Jacob.* 3.) Y el mismo: *La lengua es ciertamente un pequeño miembro; pero levanta canteras grandes. Hé aquí un poco de fuego ¡cuán grande bosque enciende!* Y lo demas que allí se dice sobre el mismo propósito. Dos cosas se nos avisan en estas palabras. La primera, que el vicio de la lengua está muy cundido; lo que tambien se confirma por aquella sentencia del Profeta: *Todo hombre es mentiroso* (*Psalm.* 115), como que viene á ser este un pecado en el que parece caen todos los hombres. La segunda es, que de ahí proceden innumerables males; pues muchas veces por culpa de una mala lengua se pierde la hacienda, la honra, la vida y el alma, ó del que es ofendido, que no pudiendo llevar en paciencia las injurias, las persigue con ánimo furioso, ó del mismo que ofende, que sorprehendido de una mala vergüenza y una falsa opinion de cierta negra honrilla, no hay como reducirle á satisfacer al agraviado. Por esta razon se ha de amonestar aquí á los fieles á que den al Señor cuantas gracias pudieren por este saludable mandamiento de no levantar falso testimonio, pues no solamente se nos prohibe por él hacer injuria á otros, sino que mediante su observancia quedamos defendídos de las injurias agenas.

2 *Cuál sea el sentido de este mandamiento.*

Pues en este mandamiento se ha de proceder con el mismo órden y método que hemos guardado en los antecedentes; es á saber, que se adviertan en él dos leyes. Una que

1 *Quam utilitatem hoc præceptum comprehendat.*

Quantam non modò utilitatem, sed etiam necessitatem habeat assidua hujus & præcepti explicatio, & officii admonitio, nos divi Jacobi monet auctoritas illis verbis: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*: & idem: *Lingua modicum quidem membrum est, & magna exaltat: ecce quantulus ignis quam magnam sylvam incendit!* & quæ sequuntur in eamdem sententiam. Quibus duo monemur: primum latissimè patere hoc linguæ vitium: quod etiam illa Prophetæ sententia confirmatur: *Omnis homo mendax*, ut propemodum unum hoc sit peccatum, *quod* ad omnes homines pertinere *videatur*. Alterum est, inde proficisci mala innumerabilia, cum sæpe maledici hominis culpa facultates, fama, vita, animæ salus amittatur, vel ejus qui læditur, quòd contumelias patienter ferre non possit, sed eas impotenti animo persequatur; vel ejus qui lædit, quòd pravo pudore, & falsa cujusdam existimationis opinione deterritus adduci non possit, ut illi, qui offensus sit, satisfaciat. Quare hoc loco monendi fideles erunt, ut quantas possunt maximas Deo gratias agant de hoc salutari præcepto non dicendi falsi testimonii, quo non solùm ipsi aliis injuriam facere vetamur; sed etiam hac obedientia ab aliorum injuria prohibemur.

2 *Quæ sit huic præcepto subjecta sententia.*

Verùm in hoc præcepto eâdem ratione, & via progrediendum est, qua in cæteris progressi sumus, ut videlicet animadvertantur in eo duæ leges: altera prohibens, ne falsum

dicatur testimonium; jubens altera, ut simulatione, fallaciisque sublatis, dicta & facta nostra simplici veritate metiamur. Cujus officii Apostolus Ephesios illis verbis admonuit: *Veritatem facientes in charitate, in illo crescamus per omnia.*

3 *Quid maximè hoc præcepto caveatur.*

Sed prior hujus præcepti pars habet hanc rationem, ut, quamvis nomine falsi testimonii significetur quidquid in bonam, vel in malam partem de altero constanter dicatur, sive in judicio, sive extra judicium; tamen præcipuè prohibeatur illud testimonium, quod in judicio falso dicitur à jurato. Jurat enim per Deum testis, quòd ita testificantis, & divinum nomen interponentis oratio plurimum fidei habet, & ponderis. Itaque quia periculosum est hoc testimonium, idcirco præcipuè prohibetur. Juratos enim testes, nisi legitimis exceptionibus excludantur, aut eorum aperta sit improbitas, & perversitas, ne judex quidem ipse potest rejicere; præsertim cum extet jussum divinæ legis, ut in ore duorum, vel trium stet omne verbum. Sed, ut præceptum planè fideles intelligant, docendi erunt, quid significet hoc *proximi* vocabulum, in quem falsum testimonium dicere minimè licet.

4 *Quid* proximi *nomine hìc designetur.*

Est autem *proximus*, ut ex Christi Domini doctrina colligitur, quicumque eget opera nostra, sive ille propinquus sit, sive alienus, sive civis, sive advena, sive amicus, sive inimicus. Nefas enim est existimare, contra hostes licere falsum aliquid dicere pro testimonio, quos jussu Dei, ac Domini nostri diligere oporteat. Quin etiam quia sibi quisque quadam ratione proximus est, nemini fas est falsum in se testimonium dicere: quod qui committant, sibi ipsi notam inurentes ignominiæ,

prohibe levantar falso testimonio. Otra que manda ser desterrado todo dobles y engaño, y que midamos nuestros dichos y hechos por una verdad sencilla, como enseña el Apóstol á los de Éfeso por estas palabras: *Tratando verdad en caridad crezcamos en Cristo en todo y por todo.* (*Ephes.* 4.)

3 *Qué es lo que se veda por este mandamiento.*

La inteligencia pues de la primera parte de este precepto es, que aunque por el nombre de *testimonio falso* se signifique todo lo que se afirma constantemente de uno en buena ó en mala parte, ya en juicio, ya fuera de él; con todo eso, lo que se prohibe señaladamente es aquel testimonio que se dice falsamente en juicio por testigo jurado. Porque este jura por Dios. Y como lo asegura de ese modo, é interpone el nombre divino, hace su dicho muchísima fe, y es de gran peso. Y así por ser tan peligroso este testimonio, por eso se prohibe especialmente. Porque ni el mismo Juez puede rechazar á testigos jurados, si no están excluidos por excepciones legítimas, ó sea manifiesta su perversidad y malicia, mayormente estando de por medio aquel mandamiento de la ley divina: *En boca de dos ó tres testigos tenga firmeza toda palabra.* (*Deut.* 19; *Matth.* 18.) Mas para que entiendan los fieles con mayor claridad el mandamiento, se les ha de enseñar qué significa este nombre de *prójimo*, contra quien en manera ninguna puede decirse testimonio falso.

4 *Qué deba entenderse por el nombre de prójimo.*

Es el prójimo, segun se infiere de la doctrina de Cristo Señor nuestro, (*Luc.* 10.) todo aquel que necesita de nuestro favor, sea propio ó estraño, paisano ó forastero, amigo ó enemigo. Porque es maldad horrenda pensar que sea lícito decir por testimonio cosa falsa contra los enemigos, á quienes debemos amar por mandamiento de nuestro Dios y Señor; y á mas de esto, como cada uno es en cierto modo prójimo de sí mismo, ninguno puede proporcionar contra sí testimonio falso. Y los que lo hacen, sobre marcarse á sí mismos con la nota de ignominia é infamia, se hacen

agravio á sí mismos y á la Iglesia, cuyos miembros son, al modo que ofenden á la República los que se dan á sí mismos la muerte. Porque dice así san Agustin: *A ninguno que bien entiende puede parecer, que por haberse dicho en el mandamiento*: Contra tu prójimo, *no está prohibido ser uno contra sí testigo falso. Y por tanto, aquel que pronunciare falso testimonio contra sí mismo, no se tenga por libre de este pecado. Porque el buen amador ha de tomar de sí mismo la regla de amar al prójimo.* (*Lib.* 1 *de Civ. Dei*, *c.* 20.)

5 *No es lícito ser testigo falso ni mentir por hacer bien al prójimo.*

Pero de prohibírsenos dañar al prójimo con testimonio falso, ninguno piense que se pueda hacer lo contrario, esto es, que sea lícito perjurar á fin de grangear alguna utilidad ó provecho para aquel que es nuestro allegado por sangre y religion. Porque ninguno se debe valer de la falsedad y mentira, y mucho menos del perjurio. Por esto escribiendo san Agustin á Crescencio sobre la mentira, enseña por sentencia del Apóstol: que se debe contar la mentira entre los testimonios falsos, aunque se diga en alabanza falsa de uno. Y así declarando aquel lugar del Apóstol: *Y somos hallados tambien testigos falsos de Dios, pues dijimos testimonio falso contra él, de que resucitó á Cristo, á quien no resucitó, si no resucitan los muertos*, (1 *Cor.* 15.) dice el santo: *Llama el Apóstol testimonio falso, si finge alguno de Cristo, aun lo que parece ser para alabanza suya.* (*Ib. c.* 12.)

6 *De los males que se siguen al testimonio falso, dicho en favor de otro.*

Muchísimas veces acaece tambien, que dañe á uno el que aprovecha á otro. Y sin duda ninguna se da al juez motivo de errar; pues á veces obligado este de testigos falsos, se ve precisado á juzgar y sentenciar contra justicia segun la injuria. Sucede tambien en ocasiones, que habiendo uno ganado un pleito por testimonio falso, y salido del lance sin castigo ninguno, arregostado con la victoria injusta, se acostumbra á corromper y á valerse de testigos falsos, por cuyo medio es-

ac turpitudinis, & seipsos, & Ecclesiam lædunt, cujus sunt membra, quo modo etiam qui sibi mortem consciscunt, nocent civitati. Ita enim est apud sanctum Augustinum: *Nec rectè intelligentibus poterit videri, non esse prohibitum, ut adversùs seipsum quisque falsus testis assisteret, eò quòd in præcepto additum fuit*, contra proximum tuum. *Sed non ideo, si adversùs seipsum quisquam falsum testimonium dixerit, ab hoc crimine se putet alienum: quandoquidem regulam diligendi proximi à semetipso dilector accepit.*

5 *In utilitatem proximi falsum testari, aut mentiri non licet.*

Verùm, quia prohibemur proximum lædere falso testimonio, nemo propterea contrarium permitti nobis arbitretur, ut pejerando liceat conciliare ei, qui nobiscum natura, ac religione conjunctus sit, aliquid utilitatis, & commodi. Nemini enim mendacio, & vanitate, multò minus perjurio studendum est. Quare sanctus Augustinus de mendacio ad Crescentium docet, ex Apostoli sententia, mendacium in falsis testimoniis numerandum esse, etiam si in cujusquam falsa laude dicatur. Nam locum illum tractans: *Invenimur autem & falsi testes Dei, si testimonium diximus adversùs Deum, quod suscitaverit Christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgent*: *Falsum*, inquit, *testimonium vocat Apostolus, si quis de Christo, & quod ad ejus laudem videtur pertinere, mentiatur.*

6 *Quot mala falsum testimonium in gratiam alterius prolatum consequantur.*

Sæpissimè verò etiam contingit ut, qui alteri favet, obsit alteri. Certè errandi causa affertur Judici, qui interdum falsis testibus adductus, contra jus secundùm injuriam statuit, & judicare cogitur. Nonnumquam etiam fit, ut qui ob falsum alicujus testimonium causam judicio vicerit, idque impunè tulerit, exultans iniqua victoria assuescat corrumpere, & adhibere falsos testes, quorum opera

sperat se posse ad id, quodcumque concupierit, pervenire. Est verò id & ipsi testi gravissimum: quod & ab eo, quem jurejurando sublevarit, & adjuverit, falsus, & perjurus agnoscitur, & ipse, quod ei è sententia succedit scelus, quotidie majorem exercitationem, & consuetudinem capit impietatis, & audaciæ.

7 *Peccata eorum omnium, qui judicia tractant, & in universum omne mendacium hoc præcepto prohibetur.*

Ut igitur testium vanitas, mendacia, & perjuria prohibentur, sic & accusatorum, & reorum, & patronorum, & cognitorum, & procuratorum, & advocatorum, & omnium denique, qui judicia constituunt. Postremò vetat Deus omne testimonium non modò in judicio, sed etiam extra judicium, quod alteri incommodum, aut detrimentum possit afferre. Est enim in Levitico, quo loco hæc præcepta iterantur, his verbis: *Non facietis furtum, non mentiemini, nec decipiet unusquisque proximum suum.* Ut nemini dubium esse possit, quin à Deo omne mendacium hoc præcepto ejectum condemnetur: quod apertissimè testatur David in hunc modum: *Perdes omnes, qui loquuntur mendacium.*

8 *Hoc præceptum ad detractionis vitium etiam extenditur.*

Prohibetur autem hoc præcepto non modò falsum testimonium, sed detestabilis etiam libido, & consuetudo detrahendi alteri: qua ex peste incredibile est, quàm multa, & quàm gravia & incommoda, & mala nascantur. Hoc vitium maledicè, & contumeliosè dicendi occultè in alterum passim improbant divinæ litteræ. *Cum hoc*, inquit David, *non edebam*; & S. Jacobus: *Nolite detrahere alterutrum, fratres mei.* Nec verò præcepta solùm sacræ litteræ, sed etiam exempla suppeditant, quibus sceleris magnitudo declaratur. Nam & Aman, confictis criminibus, adeo incendit in judæos Assuerum, ut is omnes ejus gentis homines imperarit occidi. Referta est hujusmodi exem-

pera que podrá conseguir cuanto quisiere. Y esto tambien es muy dañoso para el mismo testigo, así porque aquel á quien favoreció y ayudó con su juramento, sabe que es un falsario y perjuro, como porque él mismo, viendo que le ha salido la maldad conforme lo pensaba, se va aficionando y acostumbrando á ser cada dia mas desalmado y atrevido.

7 *Prohíbense por este mandamiento los pecados de todos los que concurren en los juicios, y generalmente toda mentira.*

Así pues como por este mandamiento se prohibe la falsedad, mentiras y perjurios de los testigos, así se vedan tambien las de los acusadores, reos, defensores, agentes, procuradores, abogados, y en fin de todos aquellos que constituyen los juicios. Ultimamente veda el Señor todo testimonio que pueda acarrear daño ó perjuicio á otro, no solo en juicio, sino tambien fuera de él. Porque en el Levítico, donde se repiten estos mandamientos, se dice: *No hurtaréis, no mentiréis, ni engañará ninguno á su prójimo*; (*Levit.* 29.) de suerte, que no puede dudarse que Dios condena por este mandamiento toda mentira, como lo afirma David con toda claridad, diciendo: *Perderás á todos los que hablan mentira.* (*Ps.* 5.)

8 *Tambien se prohibe aquí toda detraccion.*

Prohíbese asímismo por este mandamiento, no solo el falso testimonio, sino tambien el abominable apetito y costumbre de infamar á otro; de cuya peste es increible los muchos y graves daños y males que se originan. Á cada paso reprueban las Escrituras divinas ese vicio de hablar á escondidas mal é injuriosamente de otro: *Con tal hombre*, dice David, *no comia yo.* (*P.* 100.) Y Santiago: *Hermanos mios, no hableis mal unos de otros.* (*Jacob.* 4.) Y no solo nos dan preceptos las letras sagradas, sino ejemplos tambien, por los que se declara lo grande de esta maldad. Porque Aman en tanto grado encendió con delitos fingidos al rey Asuero contra los judios, que llegó este á mandar quitar la vida á toda aquella gente. (*Esther.* 13.) Llena de estos ejemplos

está la sagrada historia, con cuyo recuerdo procurarán los Sacerdotes apartar á los fieles de tan perverso vicio.

9 *Quiénes deban ser tenidos por murmuradores.*

Y para que del todo se conozca la gravedad del pecado con que se detrae de otro, es de saber, que la estimacion de los hombres es ofendida, no solo calumniando, sino tambien aumentando y exagerando los delitos. Y si comete alguno alguna cosa en secreto, que si llega á saberse, ha de padecer grave daño en su fama, el que la descubre donde, cuando y á quienes no sea necesario, justamente es tenido por infamador y maldiciente.

Pero entre todas las detracciones ninguna hay mas perjudicial, que la de aquellos que hablan mal de la doctrina católica y de sus predicadores. Y de la misma maldad son reos los que ensalzan y elogian á los maestros de malas doctrinas y de errores.

10 *Son infamadores los que oyen á los que infaman, y los chismosos.*

Tampoco estan distantes del número y pecado de estos, los que dando oidos á los que infaman y hablan mal, no los reprehenden, antes se congracian con ellos. Porque segun escriben los santos Gerónimo (*Ep. ad Nepot.*) y Bernardo, (*L. 2 de Consid. c. 13.*) *no es fácil discernir cuál es peor, si disfamar, ú oir al que disfama*; pues no habria detractores, si no hubiera quien los escuchase.

En la misma lista se han de contar los que con artes y mañas dividen los hombres, y los enredan entre sí, deleitándose mucho en sembrar discordias; de suerte, que deshaciendo con embustes compañías y amistades muy estrechas, obligan aun á los mas amigos á perpétuas enemistades, y aun á tomar las armas. Esta peste abomina así el Señor: *No serás acusador, ni chismoso en el pueblo.* (*Levit.* 19.) Tales eran muchos de los consejeros de Saul, los cuales procuraban desviar su voluntad de David, é irritarle contra él. (1 *Reg.* 24.)

11 *La lisonja se prohibe tambien por este precepto.*

plis sacra historia: quorum commemoratione Sacerdotes operam dabunt, ut fideles à rei improbitate deterreant.

9 *Quinam in obtrectatorum numerum sint referendi.*

Ut autem peccati hujus vis, quo de altero detrahitur, omnino perspiciatur, sciendum est, non tantùm adhibenda calumnia offendi hominum existimationem, sed & augendis, amplificandisque criminibus. Et si quid occultius ab aliquo commissum sit, quod ubi rescitum fuerit, grave, aut turpe sit ad famam, eam rem qui ubi, quando, quibus necesse non sit, promulgarit, is obtrectator, & maledicus jure dicitur.

Verùm totius obtrectationis nulla est capitalior, quàm eorum, qui catholicæ doctrinæ, ejusque prædicatoribus obtrectant. In simili culpa sunt qui malarum doctrinarum, & errorum magistros extollunt laudibus.

10 *Qui audiunt detrahentes, vel inter amicos dissidia serunt, sunt detractores.*

Nec verò ab horum hominum numero, & culpa sejunguntur, qui detrahentibus, & maledicentibus hominibus patefacientes aures, non reprehendunt obtrectatores, sed illis libenter assentiuntur. Detrahere enim vel detrahentem audire, scribunt sancti Hieronymus & Bernardus, utrum damnabilius sit, non facilè constat; non enim essent, qui detraherent, si non adessent, qui detrahentes audirent.

In eodem genere sunt, qui suis artificiis detrahunt homines, & inter se committunt, magnoperèque serendis discordiis delectantur, ut summas conjunctiones, ac societates fictis sermonibus dirimentes, amicissimos viros ad immortales inimicitias, & ad arma compellant. Hanc pestem sic detestatur Dominus: *Non eris criminator, neque susurro in populo.* Tales erant multi ex consiliariis Saulis, qui ejus voluntatem à David alienare, & in illum Regem concitare conabantur.

11 *Assentatio hac lege etiam interdicta est.*

Peccant denique in hanc partem blandi homines, & assentatores, qui blanditiis, & simulatis laudibus influunt in aures, & in animos eorum, quorum gratiam, pecuniam, & honores aucupantur, dicentes, ut est apud Prophetam: *Malum bonum, & bonum malum.* Quos ut arceamus, & pellamus à consuetudine nostra, monuit nos David oratione illa: *Corripiet me justus in misericordia, & increpabit me; oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* Quamquam enim isti proximo minimè maledicunt, tamen ei maximè nocent, qui vel laudandis ejus peccatis afferunt ipsi causam perseverandi in vitiis, quamdiu vixerit. Et quidem hoc in genere illa est assentatio deterior, quæ ad proximi calamitatem, & perniciem adhibetur. Sic Saul, cum Davidem furori, & ferro philistæorum objicere cuperet, ut occideretur, ei blandiebatur illis verbis: *Ecce filia mea major Merob; ipsam dabo tibi in uxorem: tantummodò esto vir fortis, & præliare bella Domini*: sic judæi insidiosa oratione sunt affati Christum Dominum: *Magister, scimus, quia verax es, & viam Dei in veritate doces.*

12 *Amici quomodò amico periculosè ægrotanti perniciosè assententur.*

Longè autem perniciosior est oratio amicorum, affinium, & cognatorum, qua ad eos interdum utuntur assentatoriè, qui mortifero morbo affecti jam sint extremo spiritu; dum affirmant, nullum esse tum ei à morte periculum; dum lætum, & hilarem esse jubent, eumque à peccatorum confessione, tamquam à tristissima cogitatione deterrent; dum denique ejus animum avertunt ab omni cura, & meditatione extremorum periculorum, in quibus maximè versatur. Quare fugiendum est omne mendaciorum genus, sed illud in primis quo gravi damno quisquam affici possit. Plenissimum verò impietatis est mendacium, cum quis in Religionem, vel de Religione mentitur.

13 *Impingunt etiam in hoc præ-*

Pecan finalmente contra esta parte del precepto los lisonjeros y aduladores, que con alhagos y alabanzas fingidas endulzan los oidos y ánimos de aquellos, cuya gracia, dinero y honores solicitan cazar, llamando, como dice el Profeta, *lo malo bueno, y lo bueno malo.* (*Isai.* 5.) De estos amonesta David, que los apartemos y arrojemos de nuestra compañía diciendo: *El justo me corregirá y reprehenderá en misericordia; mas el aceite del pecador no me unte la cabeza.* (*P.* 14.) Porque aunque estos en manera ninguna digan mal del prójimo, sin embargo le hacen mucho daño, porque aplaudiendo sus pecados, son causa de que persevere en sus vicios mientras viva. Y en esta línea aquella adulacion es la peor de todas, que tira á la perdicion y ruina del prójimo. Así Saul deseando entregar á David al furor y á la espada de los filisteos para que le quitaran la vida, le lisonjeaba con aquellas palabras: *Hé aquí te he de dar á Merob, mi hija mayor, por esposa. Tú solamente sé hombre de brio, y pelea las guerras del Señor.* (1 *Reg.* 18.) Así tambien hablaron los judios á Cristo Señor nuestro con este engañoso discurso: *Maestro sabemos que eres veraz, y que en verdad enseñas el camino de Dios.* (*Matt.* 22.)

12 *Los peores de todos son los que lisonjean á enfermos de peligro.*

Pero mucho mas pernicioso es el lenguage de aquellos amigos, cercanos y parientes, con el que á veces lisonjean á los que adoleciendo de peligro, estan ya en los últimos alientos, y asegurándoles que no hay peligro ninguno de muerte, que se alegren y se animen, los apartan de la confesion de sus pecados, como de un pensamiento el mas melancólico, y en fin extravian su ánimo de todo cuidado y consideracion de los últimos riesgos, de que estan muy cercados. Debe pues huirse de todo linage de mentiras; pero sobre todos de aquel que puede hacer á alguno grave daño. Mas la mentira muy llena de maldad es cuando miente uno contra la Religion ó en punto de Religion.

13 *Pecan contra este precepto los auto-*

res de libelos famosos, los que mienten por chiste ó utilidad, y tambien los hipócritas.

Tambien se ofende gravemente á Dios con aquellas injurias y oprobios, que se esparcen por los que llaman *libelos famosos*, y con otras afrentas semejantes.

Demas de esto es cosa indigna engañar á alguno con mentira jocosa ú oficiosa, aunque no se haga daño, ni provecho ninguno. Porque nos enseña así el Apóstol: *Dejando la mentira, hablad verdad.* (*Ephes.* 4.) En esto tambien hay peligro grande de pasar á mentiras frecuentes y muy graves. Por las chistosas se acostumbran los hombres á mentir. Con eso cobran fama de embusteros. Y por eso á fin de que los crean se ven precisados á jurar de contínuo.

Ultimamente, en la primera parte de este mandamiento se reprueba toda ficcion. Y no solo son malas y pecaminosas las cosas que se dicen fingidamente, sino tambien las que se hacen de ese modo. Porque así los dichos como los hechos son ciertos indicios y señales de lo que hay en el interior de cada uno. Y por esta razon arguyendo el Señor muchas veces á los fariseos, los llama *hipócritas.* (*Matth.* 15, & 23.) Y esto baste acerca de la primera ley de este mandamiento, que pertenece á vedar. Expliquemos ahora lo que manda el Señor en la segunda.

14 *De lo que se manda en la segunda parte acerca de los juicios del fuero.*

Enderézase pues la fuerza y nervio de este mandamiento á que los juicios forenses se ejerciten justamente y segun las leyes, á que los hombres no se arroguen, ni usurpen la jurisdiccion agena: *Porque no es lícito juzgar al siervo ageno,* (*Rom.* 14.) como dice el Apóstol, á que no sentencien sin conocimiento de la causa. Este fue el vicio en que incurrió el consejo de los Sacerdotes y Escribas, que condenaron á S. Esteban. (*Act.* 7.) Y en el mismo pecado cayó el Magistrado de los Filipenses, de quienes dijo el Apóstol: *Públicamente azotados y sin habernos oido, siendo ciudadanos de Roma, nos pusieron en la cárcel, y ahora nos echan fuera á escondidas.* (*Ibid.* 16.) Que no condenen á los inocentes, ó absuelvan á

ceptum libellorum famosorum auctores, joco, vel officii causa mentientes, & hypocritæ.

Sed illis etiam maledictis, & probris graviter offenditur Deus, quæ committuntur libellis, quos *famosos* vocant, & aliis hujus generis contumeliis.

Præterea joco, vel officii causa fallere mendacio, etsi nemo in illo damnum, vel lucrum fecerit, tamen omnino indignum est. Ita enim nos Apostolus admonet: *Deponentes mendacium, loquimini veritatem.* Nam in eo est ad frequens, graviusque mendacium magna proclivitas; & ex jocosis mendaciis capiunt homines mentiendi consuetudinem, unde veniunt in opinionem, non esse veraces: quamobrem, ut fidem faciat eorum oratio necesse habent jurare perpetuò.

Postremò priore parte hujus præcepti simulatio repudiatur: nec modò quæ simulatè dicuntur, sed quæ ita fiunt, cum scelere conjuncta *sunt.* Tam enim verba, quàm facta, notæ, ac signa quædam sunt eorum, quæ sunt in animo cujusque: ob eamque causam Dominus sæpe pharisæos arguens, hypocritas appellat. Et hæc de priore præcepti lege, quæ ad vetandum spectat. Nunc explicemus, quid in altera jubeat Dominus.

14 *Quidnam in altera legis hujus parte verbis involuta de judiciis forensibus præscribatur.*

Pertinet autem hæc præcepti vis, & ratio ad id, ut justè, & ex legibus forensia judicia exerceantur, neve occupent homines, & usurpent judicia. Non enim fas esse alienum servum judicare, scribit Apostolus, ne re, & causa incognita, sententiam ferant. Quo in vitio fuit Sacerdotum, & Scribarum consilium, qui de S. Stephano judicarunt: quod item peccatum fuit Magistratus Philippensium, de quibus inquit Apostolus: *Cæsos nos publicè, indemnatos homines romanos miserunt in carcerem, & nunc occultè nos ejiciunt.* Ne condemnent innocentes, & nocentes absolvant, ne pretio, aut gra-

tia, ne odio, aut amore moveantur. Sic enim Moyses seniores admonet, quos populi Judices constituerat: *Quod justum est, judicate, sive civis sit ille, sive peregrinus; nulla erit distinctio personarum: ita parvum audietis, ut magnum: nec accipietis cujusque personam, quia Dei judicium est.*

15 *Rei per legitimum Magistratum interrogati non possunt mentiri.*

De reis autem, & sontibus, vult eos Deus verum confiteri, cum ex judicii formula interrogantur. Est enim testimonium, ac prædicatio quædam, illa confessio laudis, & gloriæ Dei, ex ipsius Josue sententia, qui Acham ad veri confessionem adhortatus inquit: *Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, & confitere, atque indica mihi, quid feceris, ne abscondas.*

16 *Quodnam sit testium officium.*

Sed quoniam hoc præceptum testes potissimùm attingit, de his etiam diligenter à Parocho agendum erit. Nam præcepti vis ea est, ut non solùm prohibeat falsum testimonium, sed verum etiam dici imperet. Est enim in humanis rebus maximus usus veri testimonii, quòd sunt innumerabiles res, quas à nobis ignorari necesse sit, nisi eas ex testium fide cognoscamus. Quare nihil tam necessarium est, quàm testimoniorum veritas in iis rebus, quas nec ipsi scimus, neque tamen licet ignorare. De quo extat illa sancti Augustini sententia: *Qui veritatem occultat, & qui dicit mendacium, uterque reus est: ille quia prodesse non vult; hic, quia nocere desiderat.* Licet verò interdum verum tacere, sed extra judicium. Nam in judicio, ubi testis legitimè interrogatur à Judice, vera omnino patefacienda sunt. Quo loco cavendum tamen est testibus, ne suæ memoriæ nimiùm confisi, quod exploratum non habent, id pro certo affirment. Reliqui sunt patroni causarum, & advocati, actores deinceps, & petitores.

los culpados; que no se dejen llevar de interes, de empeño, de ódio ó de amor. Porque así amonesta Moises á los ancianos, que constituyó Jueces del pueblo: *Juzgad derechamente, ya sean naturales, ya forasteros. No habrá ninguna distincion de personas. Así oiréis al pequeño como al grande: no habréis respeto á ninguno, porque es el juicio de Dios.* (*Deuter.* 1.)

15 *Los reos preguntados legítimamente deben decir la verdad.*

Acerca de los reos y culpados quiere Dios que confiesen la verdad, cuando son preguntados jurídicamente. Porque esa confesion es un testimonio y una manifestacion de alabanza y gloria de Dios por sentencia de Josué, quien exhortando á Acan á confesar la verdad, le dijo: *Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israel;* (*Josue* 7.) *confiesa y declárame lo que has hecho, y no me lo ocultes.*

16 *Cuál sea el oficio de los testigos.*

Y por cuanto este mandamiento toca principalmente á los testigos, de estos tambien ha de tratar el Párroco con todo cuidado; pues es tal la fuerza de este mandamiento, que no solo prohibe el falso testimonio, sino que manda tambien que se diga la verdad. Porque en las cosas humanas es muy grande el uso del testimonio verdadero; pues hay inumerables, que es preciso ignorarlas, si no las conocemos por la deposicion de los testigos. Por esto nada hay tan necesario como la verdad de los testimonios en aquellas cosas, que ni nosotros mismos las sabemos, ni tampoco debemos ignorarlas. Acerca de lo cual está aquella sentencia de S. Agustin: *El que calla la verdad, y el que dice la mentira, uno y otro es reo; aquel porque no quiere hacer provecho, y este porque quiere hacer daño.* (*Vide D. Thom.* 2. 2. *quæst.* 70, *art.* 1.) Cierto es, que en algunas ocasiones es lícito callar la verdad; pero fuera de juicio; que dentro de él, donde es el testigo legítimamente preguntado por el Juez, en todo se debe confesar la verdad. Pero acerca de esto deben tener gran cuenta los testigos, no sea que fiados demasiadamente de su memoria, afirmen por cierto lo que no tuvieren bien averiguado. Restan ahora los defensores y abogados, y luego los actores y demandadores.

17 *Cómo cumplirán su oficio los abogados y procuradores.*

Los abogados y procuradores no harán falta en los tiempos debidos con su favor y patrocinio, y socorrerán benignamente á los pobres. Tampoco tomarán causas injustas para defenderlas, ni alargarán los pleitos por calumnia, ni los fomentarán por avaricia. Y por lo que toca á su salario, le medirán segun razon y justicia.

18 *Cómo deben proceder los que demandan y acusan.*

Los demandadores y acusadores deben ser amonestados, que á nadie perjudiquen con acusaciones injustas, llevados de amor, ódio ó codicia. En fin, manda el Señor por este precepto, que en las concurrencias y tratos de unos con otros se hable siempre verdad, y segun lo que siente el corazon: y que nada digan que pueda dañar á la estimacion de otro, ni de aquellos tampoco por quienes entienden haber sido ellos ofendidos y agraviados, porque deben tener presente, que media entre unos y otros tal estrechez y union, que son como miembros de un mismo cuerpo.

19 *Cómo se hará conocer la fealdad que encierra la mentira.*

Y para que los fieles se aparten con mas gusto de este vicio de mentir, les propondrá el Párroco la suma miseria y fealdad de este pecado. Porque en las sagradas letras se dice el demonio *padre de la mentira*; (*Joan.* 8.) pues por no haber estado firme en la verdad, es mentiroso y padre de la mentira.

Añadirá, para que sea desechada tan grande maldad, los daños que se siguen de ella. Y por ser inumerables señalará las fuentes y raices de sus estragos y perjuicios. Primeramente, lo mucho que se ofende á Dios, pues en cuanto aborrecimiento de su Magestad incurre el falsario y mentiroso, lo declara Salomon por estas palabras: *Seis son las cosas que Dios aborrece, y la séptima la abomina su alma: los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman la sangre inocente, el corazon que maquina pensamientos malvados, los pies ligeros pa-*

17 *Qua ratione advocati, & causarum procuratores suum officium explere poterunt.*

Illi igitur opera, ac patrocinio suo non deerunt necessariis hominum temporibus, & egentibus benignè subvenient: tum injustas causas defendendas non suscipient, neque calumnia lites protrahent, nec alent avaritia. Quod ad mercedem attinet laboris, & operæ suæ, illa jure, & æquo metiantur.

18 *Petitores, & accusatores quo pacto suo officio non rectè fungantur.*

Petitores verò, & accusatores monendi sunt, ne cuiquam amore, aut cupiditate aliqua adducti, periculum iniquis criminationibus creent. Jussum hoc denique divinitùs præscriptum est piis omnibus, ut in congressibus, & colloquiis verè semper, atque ex animo loquantur: nihil dicant, quod alterius existimationi possit officere, ne de illis quidem, à quibus lædi se, & exagitari intelligunt; cum illud propositum habere debeant, sibi cum illis eam necessitudinem, & societatem intercedere, ut membra sint ejusdem corporis.

19 *Quibus rationibus christiani ad agnitionem fœditatis, quæ mendacio inest, perduci poterunt.*

Ut autem libentiùs hoc mendacii vitium caveant fideles, proponet eis Parochus summam hujus sceleris miseriam, ac turpitudinem. Nam in sacris litteris medacii pater dæmon dicitur: quòd enim dæmon in veritate non stetit, mendax est, & mendacii parens.

Adjunget ad ejiciendum tantum flagitium ea mala, quæ mendacium consequuntur: & quoniam ea innumerabilia sunt, fontes, & capita incommodorum, & calamitatum demonstrabit. Ac primum, in quantam cadat Dei offensionem, quantumve odium incurrat homo vanus, & mendax, Salomonis auctoritate declarabit eo loco: *Sex sunt, quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima ejus: oculos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes innoxium sanguinem, cor machinans*

cogitationes pessimas; veloces pedes ad currendum in malum, proferentem mendacia, testem fallacem, & quæ sequuntur. Quis igitur ei præstet incolumitatem, qui in insigni odio sit apud Deum, quò minùs gravissimis afficiatur suppliciis?

20 *Quæ incommoda mendacia humanæ societati inferunt.*

Deinde, quid impurius, aut fœdius, ut inquit sanctus Jacobus, quàm in eadem lingua, qua benedicimus Deum, & Patrem, maledicere homines, qui ad imaginem, & similitudinem Dei facti sunt, ita ut fons de eodem foramine emanet dulcem, & amaram aquam? Quæ enim lingua priùs laudem, & gloriam Deo tribuebat, postea, quantùm in ea est, eum ignominia afficit, ac dedecore, mentiendo. Quare fit, ut à cœlestis beatitudinis possessione mendaces excludantur. Cum enim in hunc modum quæreret à Deo David: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo?* respondit Spiritus Sanctus: *Qui loquitur veritatem in corde suo, qui non egit dolum in lingua sua.*

Maximum verò etiam illud in mendacio incommodum est, quòd ferè insanabilis est is animi morbus. Cum enim peccatum, quod inferendo falso crimine, aut proximi famæ, & existimationi obtrectando, commissum sit, non remittatur, nisi calumniator ei, quem criminatus fuerit, satisfaciat injuriarum, id autem difficilè fiat ab hominibus, primò, ut antea monuimus, pudore & inani quadam dignitatis opinione deterritis: qui in eo peccato sit, hunc addictum esse æternis inferorum pœnis, dubitare non possumus. Neque enim quisquam speret, se calumniarum vel obtrectationis veniam consequi posse, nisi priùs ei satisfaciat, de cujus dignitate, & fama, aut publicè in judicio, aut etiam in privatis, & familiaribus congressibus, aliquid detraxerit.

Præterea latissimé patet hoc detrimentum, & in cæteros diffunditur; quia vanitate, ac mendacio fides, ac

ra correr al mal, el testigo falso que dice mentiras, con lo demas que se sigue. (*Prov.* 6.) ¿Quién pues podrá librar de ser castigado con penas atrocísimas al que tan señaladamente es aborrecido de Dios?

20 *Daños que hace la mentira á la sociedad humana.*

Demas de esto ¿qué cosa mas indigna ni mas fea, como Santiago dice, que con la misma lengua con que bendecimos á Dios y al Padre, maldecir á los hombres hechos á imágen y semejanza de Dios? de manera que arroje una misma fuente y por un mismo caño agua dulce y amarga. (*Jacob.* 3.) Porque aquella misma lengua que antes daba alabanza y gloria á Dios, despues en cuanto es de sí, le menosprecia y deshonra mintiendo. De aquí es que los mentirosos son excluidos de la posesion del reino de los cielos. Porque haciendo David á Dios esta pregunta: *Señor, ¿quién habitará en tus moradas?* Le respondió el Espíritu Santo: *El que habla verdad en su corazon, y no engañó con su lengua.* (*Psalm.* 14.)

Hay tambien en la mentira aquel daño gravísimo de que es enfermedad del alma casi incurable. Porque como el pecado que se comete, ó levantando falso testimonio, ó quitando la honra y estimacion al prójimo, no se perdona si no satisface el calumniador las injurias que hizo al ofendido, y esto lo hacen los hombres con gran dificultad, atemorizados, como ya prevenimos, con la vergüenza y vana opinion, de que es contra su punto; es preciso confesar, que el que se halla en esa culpa está destinado á las penas del infierno. Porque ninguno espere poder conseguir perdon de las calumnias y detracciones, si no restituye primero á su prójimo cuanto le quitó de su dignidad y fama, ya fuese públicamente en juicio, ó ya en conversaciones familiares y privadas.

Sobre todo esto se dilata muchísimo este daño, y se extiende tambien á los demas. Porque con la falsedad y mentira se quitan la fe y la verdad, que son lazos estrechísimos

de la sociedad humana; y rompidos estos se sigue una tan grande confusion en la vida, que en nada parece se diferencian los hombres de los demonios.

Enseñará pues el Párroco que debe evitarse el mucho hablar. Con eso se escusan los demas pecados, y es un gran remedio para no mentir, de cuyo vicio no es fácil libertarse los que hablan mucho.

21 *Deshácense las vanas escusas de los mentirosos.*

Ultimamente sacará el Párroco á los fieles de aquel error con que muchos se escusan, alegando que mienten en cosas de poca monta. Y defienden esto con el ejemplo de los prudentes, de quienes dicen, es propio mentir á tiempo. A esto responderá lo que es muy verdadero: *Que la prudencia de la carne es muerte.* (*Roman.* 8.) Exhortará á los oyentes á que en sus aflicciones y angustias confien en Dios, y no se acojan al artificio de mentir. Porque los que se valen de esa escapatoria fácilmente declaran, que mas quieren fiarse en su prudencia, que poner su esperanza en la providencia de Dios.

A los que echan la culpa de su mentira á otros por quienes antes fueron engañados ellos, se les ha de enseñar, que á ninguno es lícito vengarse á sí mismo, y que no debe volverse mal por mal, sino vencer el mal con el bien. (*Ibidem* 12.) Y cuando fuera lícito dar semejante paga, á ninguno es útil vengarse con su propio daño: y que es muy grande el que nos hacemos mintiendo.

A los que alegan la flaqueza y fragilidad humana, se les enseñará que deben implorar el auxilio de Dios, y no rendirse á la flaqueza propia. Los que oponen la costumbre, serán amonestados que así como la hicieron de mentir, trabajen por hacer la contraria de tratar verdad, mayormente cuando los que pecan por uso y costumbre, pecan mas gravemente que los demas.

22 *De los que mienten porque mienten otros.*

Y porque no falta quien se cubra con el pretexto de otros, de quienes afirman que á

veritas tolluntur, arctissima vincula societatis humanæ; quibus sublatis, sequitur summa vitæ confusio, ut homines à dæmonibus nihil differre videantur.

Docebit porrò, vitandam esse loquacitatem, Parochus, cujus vitatione & reliqua peccata fugiuntur, & est magna cautio mendacii, à quo vitio loquaces sibi haud facilè temperare possunt.

21 *Vanæ mendacium excusationes diluuntur.*

Postremò iis illum errorem eripiet Parochus, qui se in vanitates orationis excusant, & mendacium prudentium exemplo defendunt, quorum esse ajunt, mentiri in tempore. Dicet id, quod verissimum est, prudentiam carnis mortem esse: hortabitur auditores, ut in difficultatibus, & angustiis Deo confidant, neque ad artificium mentiendi confugiant. Nam illo qui utuntur perfugio, facilè declarant, se sua magis niti prudentia, quàm in Dei providentia spem ponere.

Qui causam sui mendacii conferunt in eos, à quibus sunt mendacio decepti, hi docendi sunt, non licere hominibus seipsos ulcisci, neque malum malo compensandum esse, sed potiùs vincendum in bono malum: quòd si etiam fas esset hanc referre gratiam, nemini tamen utile, se suo ulcisci detrimento; est autem id gravissimum detrimentum, quod mendacio dicendo facimus.

His, qui afferunt humanæ naturæ imbecillitatem & fragilitatem, tradendum erit hoc officii præceptum, ut divinum auxilium implorent, nec infirmitati humanitatis obtemperent. Qui consuetudinem opponunt, admonendi sunt, si mentiri consueverunt, ut dent operam, ut contrariam consuetudinem capiant verè loquendi: præsertim cum qui usu, & consuetudine peccat, graviùs delinquant, quàm cæteri.

22 *Propter aliorum mendacium non est mentiendum.*

Et quoniam non desunt, qui se tegant excusatione cæterorum homi-

num quos passim mentiri & perjurare contendunt, hac ratione illi ab ea opinione deducendi sunt, non esse imitandos malos, sed reprehendendos, & corrigendos; cum autem ipsi mentimur, minus auctoritatis in reprehensione, & correctione alterius nostram habere orationem. Alios se ita defendentes, quòd vera dicendo, sæpe incommodo sint affecti, sic refellent Sacerdotes, eam esse accusationem, non defensionem; cum sit officium christiani hominis, quamvis potiùs facere jacturam, quàm mentiri.

23 *Mendacium neque jocosum, neque utile admittendum.*

Restant duo genera eorum, qui se in mendacio excusent: alteri, se idem facere utilitatis gratia, quippe qui nec benè emerent, nec venderent, nisi mendacium adhiberent. Utrosque à suo errore Parochi avertere studebunt: ac superiores quidem illos à vitio abducent, & docendo, quantùm eo in genere peccandi consuetudinem augeat usus mentiendi, & illud inculcando, omnis otiosi verbi reddendam esse rationem; proximos autem hos acerbiùs etiam objurgabunt, quorum in excusatione gravior insit illorum ipsorum accusatio, qui præ se ferant, se minimè illis Dei verbis fidem, & auctoritatem tribuere: *Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.*

cada paso mienten y perjuran, con esta razon se les ha de sacar de esa ignorancia: que los malos no han de ser imitados, sino corregidos y reprehendidos; y que si mentimos nosotros, tiene nuestro dicho menos autoridad en la reprehension y correccion de otro. Y á los que se acusan con que muchas veces les ha venido mal por decir la verdad, rechazarán los Sacerdotes diciendo, que eso mas es acusarse que defenderse, porque es obligacion del cristiano perderlo todo antes que mentir.

23 *Repruébase la mentira jocosa y oficiosa.*

Restan dos suertes de aquellos que escusan sus mentiras. Unos que afirman que mienten por causa de recreo y diversion: y otros que lo hacen por su interes y utilidad, porque no harian compra ni venta de provecho, si no se valieran de la mentira. A unos y á otros deberán los Párrocos apartar de ese error. Y á los primeros sacarán de ese vicio, así enseñándoles lo mucho que crece la costumbre de pecar en esa línea con el uso de mentir, como encareciéndoles que de toda palabra ociosa se ha de dar cuenta á Dios. (*Matth.* 12.) Pero á los segundos reprehenderán con toda aspereza, por hallarse en su escusa la acusacion mas grave, pues manifiestan que no dan fe, ni autoridad ninguna á aquellas palabras de Dios: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os serán añadidas.* (*Ibidem.* 6.)

CAPITULO X.

DEL NONO Y DÉCIMO MANDAMIENTO DEL DECALOGO.

No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su muger, ni su siervo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni otra cosa alguna de las suyas.

1 *Quo pacto nonum hoc, & decimum præceptum octo reliqua comprehendere videantur.*

In his duobus præceptis, quæ postremo loco tradita sunt, illud in primis sciendum est, rationem ferè constitui, qua cætera præterea serven-

1 *En qué manera estos dos preceptos abrazan á los otros ocho.*

En estos dos mandamientos que se ponen en último lugar, principalmente se ha de saber, que aquí se viene á establecer el modo con que pueden guardarse los demas. Por-

que lo que se manda por estas palabras, se endereza á que si desea alguno guardar los mandamientos antecedentes de la ley, ponga su primer cuidado en *no codiciar*. Porque el que no codicia, estará contento con sus cosas, no apetecerá las agenas, se gozará de los bienes de su prójimo, dará gloria á Dios inmortal, y le rendirá muchísimas gracias, santificará el sábado, esto es, vivirá en perpétua quietud, honrará á los mayores, y á ninguno hará daño ni por obra, ni por palabra, ni de otro modo alguno. Porque la raiz y simiente de todos los males es el deseo y apetito desordenado; y los que estan encendidos con él, se arrojan precipitados á todo linage de injusticia y maldad. Bien entendido esto, pondrá el Párroco mas cuidado en explicar las cosas que se siguen, y mas atencion los fieles para oirlas.

2 *En qué se diferencian entre sí estos dos mandamientos.*

Y aunque habemos juntado estos dos mandamientos, por no ser diferente su materia, y tener una forma de enseñarse, sin embargo el Párroco en sus doctrinas y exhortaciones podrá tratar de ellos ó apartados ó juntos, como mas conveniente le parezca. Pero si tomare por asunto explicar los mandamientos del Decálogo, mostrará cuál es la diferencia de estos dos mandamientos entre sí, y en qué una codicia se distingue de otra. Decláralo san Agustin en el libro de las cuestiones sobre el Exodo. (*Quæst.* 77.) Porque una de ellas mira á la utilidad, interes y provecho: otra á las liviandades, gustos y deleites. Si uno apetece la heredad ó la casa, este mas busca el logro y lo que es útil, que lo que es deleitable. Pero si codicia la muger agena, arde en deseos no de cosa útil, sino de deleitable.

3 *Si se explicó ó no bastantemente por el sexto y séptimo precepto, lo que se veda por estos dos últimos.*

Mas por dos razones fue necesario poner con claridad estos dos mandamientos. Una, porque se explicase el sentido del sexto y del séptimo. Porque aunque dicta la lumbre natural de la razon, que una vez prohibido el

tur. Nam quod his verbis præscriptum est, eò spectat, ut, si quis studet superiora legis jussa servare, hoc maximè faciat, *ne concupiscat*: quoniam qui non concupiscet, suis contentus, aliena non appetet, aliorum commodis gaudebit, Deo immortali gloriam tribuet, gratias eidem maximas aget, sabbatum colet, id est, quiete perpetua fruetur, majoresque venerabitur, neminem denique neque verbis, neque ullo alio modo lædet. Nam stirps, ac semen omnium malorum est prava concupiscentia, qua qui incensi sunt, præcipites feruntur in omne flagitiorum, & scelerum genus. His animadversis, & Parochus in iis, quæ sequuntur, tradendis diligentior, & ad audiendum fideles erunt attentiores.

2 *Quo pacto duo illa præcepta inter se differant.*

Sed quamquam hæc duo præcepta conjunxerimus, propterea quód cum non dissimile sit eorum argumentum, eamdem docendi vim habent; Parochus tamen & cohortando, & monendo poterit communiter, vel separatim, ut commodius ipsi videbitur, ea tractare. Sin autem Decalogi interpretandi munus susceperit, demonstrabit, quæ sit horum duorum præceptorum dissimilitudo, quidve una concupiscentia ab altera differat: quam differentiam libro quæstionum in Exodum divus Augustinus declarat. Nam ex iis altera solùm spectat, quid utile sit, quid fructuosum: alteri propositæ sunt libidines, & voluptates. Si quis igitur fundum, aut domum concupiscit, is lucrum potiùs, & quod utile est consectatur, quàm voluptatem: si veró alienam uxorem appetit, non utilitatis, sed voluptatis cupiditate ardet.

3 *An sexto, & septimo præcepto satis fuerit explicatum, quod his duobus postremis comprehenditur.*

Verùm horum præceptorum duplex fuit necessitas: altera, ut sexti, septimique præcepti sententia explicaretur. Nam etsi quodam naturæ lumine intellectum est, alienæ uxoris

potiundæ cupiditatem prohiberi, vetito adulterio (nam si concupiscere liceret, fas item esset potiri): tamen plerique ex judæis peccato obcæcati in eam opinionem adduci non poterant, ut crederent, id à Deo prohibitum esse: imò verò lata, & cognita hac Dei lege multi, qui se legis esse interpretes profitebantur, in eo errore versati sunt: id quod animadvertere licet ex illo Domini sermone apud sanctum Matthæum: *Audistis, quia dictum est antiquis, Non mœchaberis; ego autem dico vobis*, & quæ sequuntur. Altera est horum præceptorum necessitas, quòd aliqua distinctè, explicatèque vetantur, quæ sexto, & septimo explicatè non prohibebantur. Nam, exempli causa, septimum præceptum prohibuit, ne quis injustè concupiscat aliena, aut eripere conetur: hoc autem vetat, ne ullo modo quis concupiscat, etsi jure, legeque, assequi id possit, ex cujus adeptione proximo damnum importari videat.

4 *Quale, quantumque sit Dei beneficium, quod nobis legis hujus mandato est collatum.*

Sed illud in primis, antequam ad præcepti explicationem veniamus, docendi sunt fideles, nos hac lege non solùm ad id institui, ut cupiditates nostras cohibeamus, sed etiam Dei erga nos pietatem, quæ immensa est, cognoscamus. Nam cum superioribus legis præceptis nos quibusdam quasi præsidiis munivisset, ne quis nos ipsos, aut nostra violaret; hoc adjuncto præcepto, illud maximè providere voluit, ne appetitionibus nostris nos ipsi læderemus: quod facilè futurum fuit, si omnia cupere, atque optare, liberum nobis, atque integrum esset. Hac igitur non concupiscendi lege præscripta, illud à Deo provisum est, ut cupiditatum aculei, quibus ad perniciosa quæque incitari solemus, hujus legis vi quodammodò excussi, nos minùs urgeant; majusque propterea temporis spatium nos, molesta

adulterio está vedado el deseo de aprovecharse de la muger (porque si fuera lícito apeiecer, lo seria tambien el usar), con todo eso muchos de los judios ciegos en sus pecados no se podian reducir á creer que estuviese el deseo prohibido por Dios. Y esto era de modo, que aun despues de intimada y sabida esta divina ley, muchos de ellos que hacian profesion de ser intérpretes de la ley, estaban en ese error, como se deja ver por aquel sermon del Señor en san Mateo: *Oisteis que se dijo á los antiguos. No adulterarás. Mas yo os digo*; y lo demas que se sigue. (*Matth.* 5.) La otra razon de la necesidad de estos mandamientos, es que algunas cosas se vedan por ellos clara y distintamente, que no se prohibian con tanta espresion por el sexto y séptimo. Porque, por ejemplo, el séptimo precepto prohibió que ninguno apetezca injustamente las cosas agenas, ni haga por quitarlas. Pero esta veda que en manera ninguna se codicien, aunque justa y legalmente se puedan conseguir, si de esa consecucion puede provenir algun daño al prójimo.

4 *Qué y cuán grande sea el beneficio que nos ha hecho Dios por estos mandamientos.*

Pero antes que pasemos á la explicacion del mandamiento, primeramente se prevendrá á los fieles que por esta ley se nos enseña, no solo que refrenemos nuestros apetitos, sino tambien que reconozcamos la piedad de Dios hácia nosotros, que es inmensa. Porque habiéndonos guarnecido con los mandamientos antecedentes como con unas fortalezas, para que ninguno haga daño, ni á otros, ni á nuestras cosas; ahora poniendo este, señaladamente quiso proveer que no nos dañásemos á nosotros mismos con nuestros apetitos, lo que fácilmente sucederia si estuviera del todo en nuestra mano, querer y desear todas las cosas. Establecida pues esta ley de no codiciar, proveyó el Señor de remedio, para que los aguijones de los apetitos que suelen espolearnos á cualesquier maldades, siendo como expelidos en virtud de esta ley, nos puncen menos, y con eso quedando libres de aquella molesta picazon de

nuestros antojos, tengamos mas tiempo para cumplir los oficios de piedad y religion, que debemos á Dios muchos y muy grandes.

5 *Estos dos preceptos insinúan la diferencia entre las leyes divinas y humanas.*

Mas no solo nos enseña esta ley esas cosas, sino que tambien nos manifiesta que es de tal calidad la ley de Dios, que se debe guardar no con solas acciones externas, sino tambien con íntimos afectos del alma; y que entre las leyes divinas y humanas hay esta diferencia, que estas se contentan con solos los ejercicios exteriores; pero las otras, como su Magestad mira al corazon (1 *Reg.* 16), requieren una pura y sincera castidad y entereza de espíritu. Es pues la ley de Dios como un espejo en que vemos los vicios de la naturaleza. Por esto dice el Apóstol: *No sabia yo lo que era concupiscencia, si no dijera la ley, no codiciarás.* (*Rom.* 7.) Porque como la concupiscencia, esto es, el *fómite del pecado*, y que del pecado trae su orígen, está perpétuamente arraigada en nosotros, de aquí nos conocemos nacidos en pecado, y por eso acudimos humildes á quien solo puede lavar las manchas del pecado.

6 *Qué concupiscencia no se veda aquí, y qué es* concupiscencia.

Tiene cada uno de estos mandamientos comun con los demas, que en parte veda, y en parte manda alguna cosa. Tocante á la fuerza de prohibir, porque ninguno piense que en alguna manera se cuenta por vicio aquella concupiscencia que carece de él, como la de codiciar el espíritu contra la carne (*Galat.* 5.), ó la de apetecer en todo tiempo las justificaciones de Dios, como vivamente lo codiciaba David (*Psalm.* 118); por esto enseñará el Párroco qué concupiscencia es de la que debemos huir en virtud de esta ley. Para esto es de saber que la *concupiscencia es una conmocion é ímpetu del ánimo, con el que aguijados los hombres, apetecen las cosas de placer y de gusto que no tienen.* (*Vid. D. Thom.* 1, 2, *quæst.* 30, *art.* 1 & 2.) Y como no siempre son malos todos los movimientos de nuestra ánima, así este impulso de apetecer no se debe contar siempre por vicio. Porque

illa cupiditatum solicitudine liberati ad ea præstanda pietatis, & religionis officia habeamus, quæ ipsi Deo multa, maximaque debemus.

5 *Quod discrimen hæc duo præcepta inter leges divinas, & humanas esse insinuent.*

Neque id solùm hæc lex nos docet, verùm etiam illud ostendit, legem Dei ejusmodi esse, quæ non externis solum munerum functionibus, sed etiam intimo animi sensu servanda sit. Hocque inter divinas, & humanas leges interest, quod hæ rebus tantùm externis contentæ sunt: illæ verò, quoniam animum Deus intuetur, ipsius animi puram, sinceramque castitatem, atque integritatem requirunt. Est igitur divina lex, quasi speculum quoddam, in quo naturæ nostræ vitia intuemur. Quamobrem dixit Apostolus: *Concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret: Non concupisces.* Cum enim concupiscentia, id est peccati fomes, qui ex peccato originem habuit, perpetuò nobis infixus inhæreat, ex hoc agnoscimus, in peccato nos nasci: quapropter supplices ad eum confugimus, qui solus potest peccati sordes eluere.

6 *Quæ concupiscentia hìc non prohibeatur, quidve sit concupiscentia.*

Habent autem hæc singula præcepta illud cum cæteris commune, ut partim aliquid vetent, partim jubeant. Quod ad prohibendi vim attinet, ne quis fortè arbitretur, concupiscentiam illam, quæ vitio caret, aliquo modo vitium esse, ut concupiscere spiritum adversùs carnem, vel expetere justificationes Dei in omni tempore, id quod David summoperè cupiebat; Parochus doceat, quæ concupiscentia illa sit, quam hujus legis præscripto fugere oporteat. Quare sciendum est, *concupiscentiam esse commotionem quamdam, ac vim animi, qua impulsi homines, quas non habent res jucundas appetunt.* Et quemadmodum reliqui animi nostri motus non perpetuò mali; ita hæc concupiscendi vis

non semper in vitio est ponenda. Neque enim propterea malum est, si cibum, aut si potum appetimus, aut, cum frigemus, si calescere, aut contrà, cum calemus, si frigescere cupismus. Et quidem recta hæc concupiscendi vis, Deo auctore, à natura nobis insita est; sed primorum parentum nostrorun peccato factum est, ut illa naturæ fines transiliens, usque adeo depravata sit, ut ad ea concupiscenda sæpè excitetur, quæ spiritui, ac rationi repugnant.

7 *Quas præcipuè utilitates concupiscentia rectæ rationi conformis homini præstet.*

Quin etiam hæc vis, si moderata est, suisque finibus continetur, sæpè etiam non mediocres utilitates præbet. Nam illud primum efficit, ut assiduis precibus Deum oremus, supplicesque ab eo petamus, quæ maximè cupimus. Oratio enim cupiditatis nostræ interpres est. Quòd si recta hæc concupiscendi vis abesset, non tam multæ preces essent in Ecclesia Dei.

Efficit præterea, ut chariora sint nobis Dei munera. Quò enim vehementiori alicujus rei cupiditate flagramus, eò charior illa nobis res est, atque jucundior, cum eam adepti sumus.

Tum verò delectatio ipsa, quam ex re cupita sentimus, facit, ut majore pietate gratias Deo agamus. Itaque si concupiscere aliquando licet, fateamur necesse est, non omnem concupiscendi vim prohibitam esse.

8 *Quomodò Apostolus concupiscentiam peccatum vocet.*

Et quamquam divus Paulus concupiscentiam peccatum esse dixit, id in eam tamen sententiam accipiendum est, in quam Moyses locutus est, cujus ille testimonium affert, id quod ipsius Apostoli oratio declarat. Nam illam carnis concupiscentiam vocat in epistola ad Galatas: *Spiritu*, inquit, *ambulate*, *& desideria carnis non perficietis.*

9 *Quæ concupiscentia hìc omnino non prohibeatur, nec peccati rationem habeat.*

no es malo apetecer la comida y bebida, como abrigarnos si padecemos frio, ó refrescar estando calorosos. Y á la verdad este ordenado impulso de apetecer está injerto en nosotros por Dios, que es el autor de la naturaleza; mas por el pecado de nuestros primeros padres se inficionó de modo, que traspasando los términos de la naturaleza, se arroja muchas veces á codiciar cosas que son repugnantes al espíritu y á la razon.

7 *De las muchas utilidades que nos acarrea la concupiscencia que es conforme á razon.*

Esta concupiscencia pues, si es moderada y se ciñe á sus límites, tan lejos está de ser mala, que antes nos acarrea muchas veces grandes utilidades. Porque primeramente nos impele á que hagamos á Dios oraciones contínuas, pidiéndole rendidos las cosas que de veras deseamos. Porque la oracion es el intérprete de nuestros deseos, y si faltara esta recta facultad de apetecer, no se harian tantas oraciones en la Iglesia de Dios.

Hace tambien que apreciemos mucho mas los dones de Dios; porque cuanto con mas ardor y vehemencia deseamos una cosa, tanto mas la estimamos y queremos cuando la conseguimos.

Demas de esto, ese mismo gozo que percibimos de poseer aquello que deseábamos, nos despierta á dar gracias á Dios con mayores afectos. Siendo pues lícito codiciar algunas veces, es preciso confesar que no está prohibida toda concupiscencia.

8 *En qué sentido llamó el Apóstol pecado á la concupiscencia.*

Y aunque dijo el Apóstol *que era pecado la concupiscencia* (*Rom.* 7.), esto debe entenderse en el mismo sentido en que habló Moises (*Exod.* 20), cuyo testimonio alega, y lo declaran tambien otras palabras del mismo Apóstol, quien en la epístola á los Gálatas la llama *concupiscencia de la carne*, diciendo: *Andad en espíritu*, *y no cumplireis los deseos de la carne.* (*Galat.* 5.)

9 *Qué concupiscencia ni se prohibe ni es mala.*

Esta fuerza pues de apetecer natural y moderada, y que no se desmanda fuera de sus términos, no está prohibida, y mucho menos aquella concupiscencia espiritual de la recta razon, la cual nos incita á apetecer las cosas que repugnan á la carne; porque á esta nos exhortan las sagradas Escrituras, diciendo: *Apeteced mis palabras.* (*Sapient.* 6.) Y; *Venid á mí todos los que me codiciais.* (*Eccli.* 24.)

10 *Cuál es la concupiscencia prohibida aquí.*

Prohíbese pues por este mandamiento, no esa misma facultad de apetecer, de la que se puede usar así para lo bueno, como para lo malo; sino el uso de esa codicia desordenada, que se llama *concupiscencia de la carne, y fómite del pecado*; y si viene acompañada del consentimiento de la voluntad, siempre se ha de contar entre los vicios, y es del todo prohibida. Y así solo está vedado aquel apetito de codiciar, que llama el Apóstol *concupiscencia de la carne* (*Galat.* 5), esto es, aquellos movimientos antojadizos, que ni tienen modo de razon alguno, ni se atienen á los límites señalados por Dios.

11 *Por qué causas se conoce que la concupiscencia es pecado.*

Esta concupiscencia está condenada, ó porque apetece lo malo, como adulterios, embriagueces, homicidios y otras semejantes maldades enormes, de las que dice así el Apóstol: *No codiciemos cosas malas como aquellos las codiciaron.* (*Corinth.* 10.) O porque aunque no sean malas de su naturaleza, hay por otra parte causa, por la cual es malo apetecerlas. De este género son todas las cosas que Dios ó la Iglesia nos vedan poseer. Porque no nos es lícito desear lo que no nos es lícito poseer; cual era en la ley antigua el oro y la plata de que se habian fabricado ídolos, y que el Señor habia mandado en el Deuteronomio que no se codiciase. (*Deut.* 7.) Tambien se prohibe esta concupiscencia viciosa, porque son agenas las cosas que se apetecen, como la casa, el siervo, la esclava, la tierra, la muger, el buey, el asno y otras muchas, que siendo agenas, veda codiciarlas la divina ley, y el apetito de tales cosas es malvado; y se cuenta entre los pecados gravísimos, cuan-

Naturalis igitur illa cupiditatis vis, & moderata, quæ fines suos non egreditur, non vetatur, multòque minùs spiritualis illa rectæ mentis cupiditas, qua ad eorum appetitionem incitamur, quæ carni repugnant. Ad hanc enim ipsam sacræ litteræ nos adhortantur: *Concupiscite sermones meos*: &, *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me.*

10 *Quæ sit concupiscentia hìc interdicta.*

Itaque hoc interdictum non ipsa concupiscendi vis, qua tùm ad bonum, tùm ad malum uti licet, sed usus pravæ cupiditatis, quæ carnis concupiscentia, & peccati fomes vocatur, ac si animi assensionem adjunctam habeat, semper in vitiis numeranda est, omnino prohibetur. Ergo ea tantùm concupiscendi libido vetita est, quam *carnis concupiscentiam* vocat Apostolus; illi scilicet concupiscendi motus, qui nullum rationis modum habent, neque finibus à Deo constitutis continentur.

11 *Quibus ex causis agnoscatur, concupiscentiam esse peccatum.*

Hæc cupiditas damnata est: vel quia malum appetit, veluti adulteria, ebrietates, homicidia, & alia ejusmodi nefaria scelera; de quibus ita Apostolus: *Non simus*, inquit, *concupiscentes malorum*, *quemadmodum & illi concupierunt.* Vel quia, etsi res natura sua malæ non sunt; causa tamen aliunde extat, quare illas concupiscere nefas sit. Quo in genere sunt ea, quæ ne possideamus, Deus, aut Ecclesia prohibet. Non enim ea appetere nobis licet, quæ possidere omnino nefas sit; qualia olim in veteri lege fuerunt aurum, & argentum, ex quibus idola conflata erant, quæ Dominus in Deuteronomio vetuit, ne quis concupisceret. Ob eam præterea causam hæc cupiditas vitiosa prohibetur, quoniam quæ appetuntur aliena sunt, ut domus, servus, ancilla, ager, uxor, bos, asinus, & alia multa; quæ cum aliena sint, ea concupiscere vetat

divinà lex; rerumque ejusmodi cupiditas nefaria est, & in peccatis gravissimis numeratur, cum illis concupiscendis animi præbetur assensus.

12 *Concupiscentiæ peccatum ubi maximè consistat.*

Nam tum peccatum natura existit, cum post cupiditatum malarum impulsum animus rebus pravis delectatur, atque his vel assentitur, vel non repugnat. Id quod D. Jacobus, cum peccati originem, & progressionem ostendit, illis verbis docet: *Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus: deinde concupiscentia, cum conceperit, parit peccatum: peccatum verò, cum consummatum fuerit, generat mortem.*

13 *Quæ sit duorum extremorum præceptorum sententia.*

Cum igitur lege ita caveatur, *Non concupisces*, hæc verba ad eum sensum referuntur, ut nostras cupiditates à rebus alienis cohibeamus. Alienarum enim rerum cupididatis sitis immensa est, atque infinita, neque umquam satiatur, ut scriptum est: *Avarus non implebitur pecunia*, de quo ita est apud Isaiam: *Væ, qui conjungitis domum ad domum, & agrum agro copulatis.* Sed ex singularum vocum explicatione faciliùs intelligetur hujus peccati fœditas, & magnitudo.

14 *Quid* domus *vocabulo in hujus præcepti forma intelligendum sit.*

Quare Parochus docebit, *domus* vocabulo non locum modò, quem incolimus, sed universam hæreditatem significari, ut ex divinorum scriptorum usu, consuetudineque cognoscitur. In Exodo scriptum est, obstetricibus à Domino domus esse ædificatas; quæ sententia eò spectat, ut illarum facultates ab eo auctas esse, atque amplificatas interpretemur. Ex hac igitur interpretatione animadvertimus, hac præcepti lege, vetitum nobis esse, ne divitias avidè expetamus, neque alienis opibus, potentiæ, nobilitati invideamus, sed sta-

do se consiente en tales concupiscencias.

12 *En qué señaladamente consiste este pecado.*

Esta concupiscencia natural entonces es pecado, cuando despues del impulso de los apetitos desmandados se deleita el ánima en las cosas malas, y consiente en ellas ó no las resiste, como lo enseña Santiago, demostrando el orígen y progreso del pecado por estas palabras: *Cada uno es tentado de su concupiscencia, atraido y alhagado. Luego habiendo la concupiscencia concebido, pare el pecado, y el pecado en siendo consumado engendra muerte.* (*Jacob.* 1.)

13 *Cuál es el sentido de estos dos mandamientos.*

Pues cuando manda esta ley: *No codiciarás*, el sentido de estas palabras es, que reprimamos nuestros apetitos de cosas agenas. Porque el apetito de cosas agenas es una sed inmensa é infinita, (*Vide D. Thom.* 1. 2, *quæst.* 30, *art.* 4.) que nunca se harta, segun está escrito: *No se llenará el avariento de dinero.* (*Eccli.* 5.) Sobre lo cual dice así Isaias: ¡*Ay de los que juntais casa con casa, y allegais heredad á heredad*! (*Isai.* 5.) Mas por la explicacion de cada una de las palabras se entenderá mejor lo feo y grande de este pecado.

14 *Qué se debe entender aquí por el nombre de* casa.

Para esto enseñará el Párroco, que por el nombre de *casa* se significa no solo el lugar donde habitamos, sino tambien toda la hacienda, como consta del uso y costumbre de los escritores sagrados. Porque en el Exodo se escribe, que edificó el Señor casas á las parteras. (*Exod.* 1.) Y esto quiere decir, que acrecentó y aumentó sus posesiones y haciendas, Y por esta interpretacion echamos de ver, que por esta ley se nos veda apetecer con ansia riquezas, y envidiar los bienes, el poder ó la nobleza agena, sino que estemos contentos con nuestra suerte, tal cual fuere, plebeya ó noble. Y asimismo debemos entender,

que se nos prohibe el apetito del esplendor ageno, porque tambien esto pertenece á la casa.

15 *Qué se entiende por los nombres de* buey ó asno.

Lo que despues se sigue: *Ni el buey, ni el asno*, nos manifiesta que no solo no nos es permitido apetecer las cosas grandes como la casa, nobleza y gloria, siendo agenas, mas ni las pequeñas tampoco, cuales son las nombradas, sean ó no vivientes.

16 *De qué siervos se habla en este mandamiento.*

Síguese luego: *Ni el siervo.* Esto debe entenderse así de los cautivos, como de cualquier condicion de siervos, los que debemos no codiciar, como todos los demas bienes agenos. Tampoco debe nadie sobornar ó solicitar de palabra ó con esperanzas, promesas, premios, ni de otro modo, que los hombres libres que sirven de su voluntad, ó por su soldada, ó impelidos de amor y respeto, dejen aquellos á quienes libremente se obligaron; antes bien si desamparan á sus amos antes de cumplir el tiempo, por el que se ajustaron á servirlos, se les ha de exhortar en fuerza de esta ley, á que sin falta ninguna se vuelvan con ellos.

17 *Por qué se hace tambien mencion del* prójimo.

Y hacerse en el mandamiento mencion del *prójimo*, esto se endereza á señalar el vicio de los hombres, pues es comun en ellos codiciar las tierras que estan á linde, las casas vecinas y cosas semejantes que confinan con ellos. Porque la vecindad que se tiene por una de las partes de la amistad, se trueca de amor en aborrecimiento, por viciarla la codicia.

18 *No quebranta esta ley el que busca las cosas por su justo precio.*

Pero en manera ninguna quebrantan este precepto los que quieren comprar ó de hecho compran por su justo precio las cosas que los prójimos tienen vendibles. Porque estos no solo no hacen daño al prójimo, mas le ha-

tu nostro, qualis ille sit, sive humilis, sive excelsus contenti simus. Alienæ deinde gloriæ appetitionem vetitam esse intelligere debemus: nam hoc item ad domum pertinet.

15 *Quid* bovis, & asini *vocibus contineatur.*

Quod verò sequitur, *Non bovem, non asinum*, id ostendit non solùm quæ magna sunt, ut domus nobilitas & gloria, ea, cum aliena sint, nobis concupiscere non licere, sed etiam parva, qualiacumque illa sint, sive animata, sive inanimata.

16 *De quibus servis in hoc præcepto sit sermo.*

Sequitur deinceps, *Non servum, non ancillam*, quod intelligendum est tam de captivis, quàm de reliquo genere servorum: quos, ut cætera alterius bona, concupiscere non debemus. Liberos verò homines, qui voluntariè serviunt, vel mercede conducti, vel amore, observantiàque impulsi; nullo modo, neque verbis, neque spe, neque pollicitationibus, neque præmiis quis corrumpere, aut solicitare debet, ut eos deserant, quibus se ipsi spontè addixerunt: imò verò, si ante id tempus, quo se in illorum famulatu fore promiserant, ab illis recesserint, hujus præcepti auctoritate admonendi sunt, ut ad eos ipsos omnino revertantur.

17 *Cur etiam in hoc præcepto mentio proximi fiat.*

Quod autem in præcepto mentio fit proximi, id eò pertinet, ut hominum vitium demonstretur, qui vicinos agros, aut proximas domos, aut aliam rem ejusmodi, quæ secum contineus sit, appetere solent. Vicinitas enim, quæ in parte amicitiæ ponitur, ab amore ad odium, cupiditatis vitio, traducitur.

18 *Non prævaricantur istam legem, qui res venales proximi justo pretio emere cupiunt.*

Hoc verò præceptum ii minimè violant, qui res, quas proximi venales habent, emere de illis cupiunt, aut justo pretio emunt. Ii enim non modò proximum non lædunt, sed valde adjuvant; cum ei pecunia majori

commodo, usuique futura sit, quàm res illæ, quas ipse venditat.

19 *Quomodò decimum præceptum de non concupiscenda uxore proximi intelligendum sit.*

Hanc de re aliena non concupiscenda legem altera sequitur, quæ prohibet, ne alienam concupiscamus uxorem. Qua lege concupiscendi libido non ea quidem tantùm prohibita censetur, qua adulter alterius uxorem appetit, sed etiam, qua affectus aliquis alterius uxorem in matrimonium ducere concupiscit. Eo enim tempore cum repudii permittebatur *libellus*, illud facilè evenire poterat, ut quæ ab uno repudiata esset, eam alter uxorem acciperet. At hoc Dominus vetuit, ne aut mariti ad uxores relinquendas solicitarentur, aut uxores mariti difficiles se, ac morosas ita præberent, ut eam ob causam quasi quædam necessitas viris imponeretur illas repudiandi. Nunc verò gravius est peccatum, cum mulierem, etiamsi à viro repudiata sit, alteri in matrimonium ducere non liceat, nisi marito mortuo. Itaque qui alterius uxorem concupiscet, facilè ex una in aliam incidet cupiditatem: aut enim illius virum mori, aut adulterium admittere cupiet.

Atque hoc idem de iis mulieribus dicitur, quæ alteri desponsatæ sunt. Neque enim has item concupiscere licet; cum ii, qui hæc pacta rescindere student, violent sanctissimum fidei fœdus.

Et quemadmodum quæ alteri nupta est, eam concupiscere omnino nefas est; sic quæ ad Dei cultum, religionemque consecrata est, nullo pacto licet illam uxorem appetere.

20 *In hanc legem non peccat, qui mulierem, quam putat maritum amisisse, solicitat ad matrimonium.*

Si verò quis mulierem, quæ nupta est, cum eam innuptam esse opinetur, uxorem sibi dari concupiscit, neque, si in matrimonium alii collocatam intelligeret, eam nuptam sibi dari cuperet, (id quod Pharaoni, & Abimelech contigisse legimus, qui Saram in matrimonium habere

con mucho provecho; pues le será mas útil y le tendrá mas cuenta el dinero que le dan que las cosas que vende.

19 *Cómo se ha de entender el mandamiento de no codiciar la muger agena.*

A la ley de no codiciar las cosas agenas se sigue la otra de no codiciar tampoco la *muger agena.* Por esta ley no solo se entiende prohibida aquella liviandad con que apetece el adúltero la muger agena, sino tambien aquella con que aficionado uno á la muger de otro, desea contraer matrimonio con ella. Porque como en aquel tiempo era permitido el libelo de repudio, podia fácilmente acaecer, que la repudiada por uno se casase con otro. Mas el Señor prohibió esto, para que ni los maridos fuesen solicitados para despedir las mugeres, ni ellas se hiciesen tan molestas y enfadosas á los maridos, que se viesen estos como precisados á repudiarlas. Ahora es pecado mas grave; pues no puede la muger, aunque la repudie el marido, casarse con otro hasta que él haya muerto. Y el que codiciare la muger agena presto caerá de un apetito en otro, porque querrá ó que se muera su marido, ó adulterar con ella.

Esto mismo se dice de aquellas mugeres que estan ya desposadas con otro, que ni tampoco á estas es lícito codiciar. Porque los que procuran desbaratar estos conciertos, quebrantan el santísimo lazo de la fidelidad.

Y de la misma forma que es del todo prohibido codiciar la muger casada ya con otro, así tambien es maldad enorme apetecer aquella que está ya consagrada al culto de Dios y á la religion.

20 *No quebranta esta ley el que pretende casarse con la que juzga soltera.*

Pero si deseara uno contraer matrimonio con una que es casada, mas él juzga que es soltera, y que si supiera que era casada, de ningun modo la pretenderia (como leemos acaeció á Faraon (*Gen.* 12.) y Abimelech, (*Ib.* 20.) que desearon casarse con Sara, pensando que era soltera, y hermana de Abrahan, no su muger); el que de cierto tuviese tal ánimo, no

parece violaria la ley de este precepto.

21 *De las cosas que se mandan hacer por este mandamiento.*

Y para que el Párroco descubra los remedios que son acomodados para curar este vicio de la codicia, debe explicar la segunda parte del mandamiento. Esta consiste: *En que si las riquezas abundan, no pongamos el corazon en ellas*; (*P.* 61.) y que por amor de la piedad y servicio de Dios, estemos prontos á renunciarlas, y que de buena gana las gastemos en aliviar las miserias de los pobres; y en fin, que si faltaren, suframos la pobreza con igualdad y alegria de ánimo. A la verdad si fuéramos liberales en dar nuestras cosas, apagaríamos la sed de las agenas. Acerca de las alabanzas de la pobreza y menosprecio de las riquezas, fácilmente podrá recoger el Párroco muchas doctrinas de las sagradas letras y de los santos Padres, para enseñar al pueblo fiel. Tambien se manda por esta ley, que con afecto ardiente y ansias vivas deseemos se haga, no precisamente lo que nosotros queremos, sino lo que quiere Dios, segun se expone en la oracion del *Padre nuestro.* La voluntad de Dios señaladamente está en que de una manera singular seamos hechos santos, y en que conservemos nuestra alma sencilla, limpia y libre de toda mancha, en que nos empleemos en aquellos ejercicios de ánima y de espíritu, que sean repugnantes á los sentidos del cuerpo, en que domados los apetitos, y guiados de la luz de la razon, sigamos el camino derecho de la vida; á mas de esto, en que refrenemos el ímpetu y la fuerza de aquellos sentidos, que dan ocasion y materia donde se pueden cebar nuestros antojos y liviandades.

22 *Qué deben los cristianos meditar principalmente para reprimir el ímpetu de la concupiscencia.*

Mas para apagar el ardor de los apetitos será muy provechoso considerar los daños que de ellos provienen. El primero es, que cuando nos dejamos vencer de semejantes antojos, reina en nuestras almas el pecado con suma

concupierunt, cum eam minimè nuptam, Abrahæque sororem, non uxorem arbitrarentur), ille certè, qui eo animo est, ejusmodi præcepti legem violare non videtur.

21 *Quæ præter ea, quæ prohibentur hoc præcepto, facienda imperentur.*

Sed, ut Parochus remedia patefaciat, quæ ad tollendum hoc cupiditatis vitium accomodata sunt, explicare alteram præcepti rationem debet, quæ in eo consistit, ut si divitiæ affluant, cor non apponamus, easque pietatis, & divinarum rerum studio abjicere parati simus, & in sublevandas pauperum miserias libenter pecuniam erogemus; si desint facultates, egestatem æquo animo, & hilari feramus. Et quidem si rebus nostris dandis liberalitate utemur, rerum alienarum cupiditates restinguemus. De paupertatis autem laudibus, divitiarumque despicientia in sacris litteris, & apud Ss. Patres facilè erit Parocho multa colligere, & fideli populo tradere. Hac item lege præcipitur, ut ardenti studio, summaque cupiditate optemus id potissimùm effici, non quod nos concupiscimus, sed quod Deus vult, quemadmodum Domini oratione exponitur. Voluntas autem Dei in eo maximè est, ut singulari nos quodam modo sancti efficiamur, animumque nostrum sincerum, atque ab omni labe purum, integrumque conservemus, & exerceamus nos iis mentis, ac spiritus officiis, quæ corporis repugnant sensibus; horumque edomitis appetitionibus, ratione, ac spiritu duce, rectum vitæ cursum teneamus; quive præterea sensus materiam cupiditatibus nostris, libidinique præbent, eorum vim maximè reprimamus.

22 *Quæ sint potissimùm christianis meditanda, ut vim concupiscentiæ refrænent.*

Sed ad hunc cupiditatum ardorem restinguendum plurimùm etiam hoc potest, si quæ incommoda ex illis accidunt, ea nobis ob oculos proponamus. Primum vero illud incommodum est, quod quoniam ejusmodi cupidi-

tatibus paremus, in anima nostra regnat summa peccati vis, ac potestas. Quamobrem monuit Apostolus: *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus.* Nam quemadmodum, si cupiditatibus resistimus, peccati vires concident; ita si iis succumbimus, Dominum regno suo expellimus, & in ejus locum peccatum introducimus.

Alterum præterea incommodum est, quod ab hac concupiscendi vi, veluti fonte quodam, omnino peccata manant; ut divus Jacobus docet. Divus item Joannes, *Omne*, inquit, *quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ.*

Tertium incommodum in eo est, quoniam rectum animi judicium his cupiditatibus obscuratur. Homines enim iis cupiditatum tenebris obcæcati, honesta, & præclara putant omnia, quæcumque ipsi concupiscunt.

Opprimitur præterea concupiscendi vi verbum Dei, quod in animis nostris à magno illo Agricola Deo insitum est. Sic enim apud divum Marcum scriptum est: *Alii sunt, qui in spinis seminantur: hi sunt, qui verbum audiunt, & ærumnæ sæculi, & deceptio divitiarum, & circa reliqua concupiscentiæ introeuntes suffocant verbum, & sine fructu efficitur.*

23 *Qui cupiditatum laqueis maximè implicentur.*

Jam verò qui præ cæteris hoc cupiditatis vitio laborant, quosque propterea Parochus ad colendum hoc præceptum diligentiùs cohortari debet, illi sunt, qui lusionibus non honestis delectantur, aut qui ludis immoderatè abutuntur: mercatoresque item, qui rerum penuriam, annonæque caritatem expetunt; atque id ægrè ferunt, ut alii præter ipsos sint, qui vendant, aut emant, quò cariùs vendere, aut viliùs emere ipsi possint: qua in re item peccant, qui alios egere cupiunt, ut aut vendendo, aut emendo ipsi lucrentur.

Peccant etiam *milites*, qui bellum expetunt, ut furari ipsis liceat: *Me-*

fuerza y poder. Por esto amonesta el Apóstol: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal; de modo que obedezcais á sus concupiscencias.* (*Rom.* 6.) Porque así como resistiendo á los apetitos se quebrantan las fuerzas del pecado, así rindiéndonos á ellos, despojamos de su reino al Señor, y colocamos al pecado en su lugar.

El segundo daño es, que de esta fuerza de codiciar manan como de fuente todos los pecados, como Santiago dice, (*Jacob.* 1.) y S. Juan enseña tambien: *Todo cuanto hay en el mundo es codicia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida.* (1 *Joan.* 2.)

El tercero es, que con estos antojos se obscurece el recto juicio de la razon. Y obcecados los hombres con estas tinieblas de sus apetitos, juzgan santo y bueno todo lo que desean.

Sobre todo esto, en fuerza de ese ímpetu de apetecer, queda sufocada la palabra divina, sembrada en nuestras almas por aquel gran labrador Dios. Porque así está escrito en S. Márcos: *Otros hay en quienes se siembra como entre espinas. Estos son los que oyen la palabra; mas las congojas del siglo, el engaño de las riquezas, y las codicias que van introduciéndose acerca de otras cosas, sofocan la palabra y se hace infructuosa.* (*Marc.* 4.)

23 *Quiénes son los mas enredados en los lazos de este vicio.*

Pero los estragados sobre todos en este vicio de codiciar, y á quienes debe el Párroco exhortar con mas diligencia á la observancia de este mandamiento, son los que se deleitan en pasatiempos indecentes, los que se dan al juego sin moderacion, los comerciantes tambien, que desean falta de provision y carestía de cosas, y sienten que haya otros fuera de ellos que vendan ó compren, para poder ellos vender mas caro, ó comprar mas barato; y pecan igualmente los que desean que otros se vean en necesidad, por hacer ellos sus ganancias vendiendo ó comprando.

Pecan asimismo los soldados que desean que haya guerras para que les sea permitido

robar. Los médicos que quieren que haya enfermos, y los abogados que apetecen abundancia y copia de demandas y pleitos. A mas de estos los artesanos, que ansiosos de ganancias desean penuria de las cosas pertenecientes al sustento y vestido, para hacer ellos de ahí mayores logros. Pecan tambien gravemente en esta línea los sedientos de alabanza y gloria agena, y que la apetecen no sin algun perjuicio de la fama del prójimo, mayormente si los que la codician son unos haraganes y y hombres indignos de toda estimacion. Porque la fama y gloria es premio de la virtud é industria, no de la flojedad y pereza.

dici item, qui morbos desiderant: *Jurisconsulti*, qui causarum, litiumque vim, ac copiam concupiscunt: tum *artifices* qui quæstus avidi, omnium, quæ ad victum, cultumque pertinent, penuriam exoptant, ut inde plurimum lucri faciant. In hoc præterea genere graviter ii peccant, qui alienæ laudis, gloriæque avidi, atque appetentes sunt, non sine aliqua famæ alterius obtrectatione: idque præsertim, si qui illa appetunt, ignavi, nulliusque prétii homines sunt. Fama enim, & gloria virtutis, atque industriæ, non ignaviæ, aut inertiæ præmium est.

CUARTA PARTE
DEL CATECISMO ROMANO.

CAPÍTULO I.

DE LA ORACION, Y PRIMERAMENTE DE SU NECESIDAD.

1 *Cómo se debe orar á Dios.*

En el oficio y cargo pastoral es muy necesaria para la salud del pueblo fiel la doctrina de la oracion cristiana, porque es preciso que ignoren muchos su virtud y el modo de hacerla, si no son instruidos por la piadosa y fiel diligencia del Pastor. Por esta razon debe poner el Párroco particular cuidado sobre que entiendan los fieles, qué es lo que deben pedir á Dios, y de qué modo se debe orar. Todo cuanto se puede desear para este efecto, se contiene en aquella divina forma de orar que Cristo Señor nuestro quiso enseñar á sus apóstoles, y por ellos y sus sucesores á cuantos abrazasen la Religion cristiana; cuyas palabras y sentencias de tal modo se deben imprimir en el corazon y en la memoria, que las tengamos siempre muy á mano. Y para que tengan los Párrocos copia de materiales con que imponer á los fieles en el modo de orar, hemos propuesto aquí las cosas que nos han parecido mas á propósito, sacadas de aquellos escri-

1 *Quomodò Deus sit orandus.*

In officio & munere pastorali cum primis necessaria est ad salutem fidelis populi præceptio christianæ precationis: cujus vim, ac rationem necesse est multos ignorare, nisi pia, & fideli Pastoris diligentia tradita sit. Quamobrem præcipua Parochi cura versari debet in eo, ut pii auditores intelligant, quid à Deo, & quomodò orandum sit. Omnes autem necessariæ precationis numeros continet divina illa formula, quam Christus Dominus Apostolis, & per illos, eorumque successores omnibus deinceps, qui christianam Religionem susciperent, notam esse voluit; cujus verba, & sententia sic animo, ac memoria comprehendere oportet, ut in promptu habeamus. Ut autem in hac orandi ratione suppeditet Parochis facultas instituendi fideles auditores, quæ magis opportuna visa sunt hìc proposuimus, sumpta ab iis scriptoribus, quorum eo in gene-



re doctrinà, & copia maximè laudatur. Nam reliqua, si opus fuerit, Pastores ex iisdem fontibus haurire poterunt.

2 *Usus orandi ad salutem necessarius est.*

Primùm igitur docendum est, quàm sit oratio necessaria, cujus præceptum non solùm consilii causa traditum est, sed etiam necessarii jussi vim habet: quod à Christo Domino declaratum est illis verbis: *Oportet semper orare.* Hanc orandi necessitatem ipsa etiam, illo dominicæ precationis proemio, ostendit Ecclesia: *Præceptis salutaribus moniti, & divina institutione formati, audemus dicere.* Itaque, cum esset necessaria precatio christianis hominibus, & illud à discipulis ipse rogatus esset, *Domine, doce vos orare*: præscripsit eis orandi formam Dei filius, & spem attulit impetrationis eorum, quæ postularent; & ipse documentum fuit precationis, qua non solùm utebatur assiduè, sed in ea etiam pernoctabat: cujus deinde officii iis, qui se ad Jesu-Christi fidem contulissent, Apostoli præcepta tradere non destiterunt. Nam sancti Petrus, & Joannes de ea re diligentissimè pios admonent: & ejus rationis memor Apostolus pluribus locis hortatur christianos ad salutarem orandi necessitatem.

3 *Qua potissimùm ratione homines adduci possint in cognitionem necessarii hujus officii.*

Præterea tam multis indigemus bonis, & commodis, ad animum, corpusque tuendum necessariis, ut ad precationes confugere oporteat, tamquam ad unam omnium optimam & indigentiæ nostræ interpretem, & conciliatricem eorum, quibus egemus. Nam, cum nihil cuiquam debeat Deus, reliquum profectò est, ut quæ nobis opus sunt, ab eo precibus expetamus, quas preces, tamquam instrumentum necessarium nobis dedit ad id, quod optaremus consequendum.

tores, cuya doctrina y erudicion es celebrada como particular en este asunto; pues lo demas que fuere menester, de las mismas fuentes lo podrán tomar los Pastores.

2 *El ejercicio de la oracion es necesario para salvarse.*

Primeramente pues se ha de enseñar, cuán necesaria sea la oracion, y que este precepto se nos intima, no solo por modo de consejo, sino que tiene fuerza de mandamiento necesario, como lo declaró Cristo Señor nuestro en aquellas palabras: *Es menester siempre orar.* (*Luc.* 18) Y la Iglesia misma demuestra tambien esta necesidad de hacer oracion en aquel como proemio de la oracion del Señor en la Misa: *Amonestados con preceptos saludables, y enseñados por divina institucion, nos atrevemos á decir.* Siendo pues necesaria la oracion á los cristianos, el mismo hijo de Dios, habiéndole pedido sus discípulos: *Señor, enséñanos á orar*, (*Ib.* 11.) les ordenó la forma de orar, y les dió esperanza de alcanzar lo que pidiesen; y el mismo Señor fue documento de oracion, porque no solo oraba de contínuo, sino que pasaba orando las noches enteras, (*Ib.* 6.) No se descuidaron despues los Apóstoles en dar preceptos y reglas sobre este ejercicio á los que se conviertan á la fe de Jesucristo. Porque S. Pedro (1 *Petr.* 3.) y S. Juan (*Apoc.* 5 & 8.) exhortan á ella con diligencia suma á los cristianos. Y teniendo presente esto mismo el Apóstol, (*Rom.* 12; *Philipp.* 4; 1 *Tim.* 2. &c. nos encomienda en muchos lugares esta saludable necesidad de hacer oracion.

3 *Razon que manifiesta lo muy necesaria que es la oracion.*

Demas de esto necesitamos de tantas cosas que son indispensables para la conservacion, así del cuerpo como del alma, que es forzoso recurrir á la oracion como á único asilo, y la mejor intérprete de nuestras necesidades, y conciliadora de cuanto habemos menester. Porque como Dios á nadie debe nada, no queda á la verdad otro recurso que pedirle con súplicas humildes lo que necesitamos; pues estas oraciones son como el instrumento necesario que su Magestad nos dió para conseguir lo que deseamos.

4 *No hay otro medio que la oracion para remedio de todas nuestras miserias.*

Es manifiesto que muchas cosas no pueden alcanzarse sin el socorro de la oracion. Porque tienen las oraciones sagradas la excelente virtud que por ellas señaladamente son lanzados los demonios; pues *hay cierta casta de demonios, que no es lanzada sino por oracion y ayuno.* (*Matth.* 17.) Y por tanto se privan á sí mismos de grandes riquezas de singulares dones, los que no se valen de esta santa costumbre y ejercicio de orar devota y diligentemente. Porque para alcanzar lo que deseas, has menester oracion, no solo devota, sino tambien contínua, (*Jacob.* 5.) pues como dice S. Gerónimo: *Escrito está, á todo el que pide, se da: luego si á tí no se da, es porque no pides: pedid pues, y recibiréis.* (*In c.* 7 *Matth.*)

4 *Non alia via omni indigentiæ nostræ satisfacere licet, quàm per orationem.*

Præsertim cum quædam esse constet, quæ nisi ejus adjumento non licet impetrare. Habent enim sacræ preces præstantem illam virtutem, qua maximè dæmones ejiciunt. Est enim quoddam dæmoniorum genus, quod non ejicitur, nisi in jejunio, & oratione: quare magnam sibi adimunt facultatem singularium donorum, qui hanc consuetudinem, exercitationemque non adhibent piè, ac diligenter orandi. Petitione enim non solùm honesta, sed etiam assidua opus est ad impetrandum, quod concupiscas. Nam, ut inquit sanctus Hieronymus, scriptum est: *Omni petenti datur. Ergo si tibi non datur, ob id non datur, quia non petis. Petite ergo, & accipietis.*

CAPITULO II.

DE LA UTILIDAD DE LA ORACION.

1 *Cuál sea el primer fruto que la oracion produce.*

Pero esta necesidad trae consigo la utilidad dulcísima, de que produce copiosísimos frutos, cuya abundancia tomarán los Pastores de los escritores sagrados, cuando sea menester repartirlos á los fieles, De esa abundancia hemos escogido nosotros los que han parecido mas acomodados para este tiempo. El primer fruto que sacamos de aquí es, que cuando oramos, honramos á Dios. Porque la oracion es prueba clara de la religion, y en las sagradas Escrituras es comparada al perfume mas suave: *Suba, Señor, mi oracion,* dice el Profeta, *así como incienso delante de tí.* (*P.* 140.) Por ella protestamos que estamos sujetos á Dios: que le reconocemos y predicamos como á principio y fuente de todo nuestro bien: que en él solo esperamos; y que á él solo tenemos por único amparo y refugio de nuestra seguridad y salud. Este fruto nos recuerdan tambien aquellas palabras: *Llámame en el dia de la tribulacion; librarte he, y honrarme has.* (*Ps.* 49.)

1 *Quis sit primus fructus, quem parit illa orandi necessitas.*

Habet autem hæc necessitas jucundissimam utilitatem, quæ fructus ex se edit uberrimos: quorum copiam sument Pastores à sacris scriptoribus, cum opus erit illos impertiri fideli populo. Nos ex ea copia aliquot elegimus, quos huic tempori accommodatos duximus. Primus autem fructus, quem inde capimus, est is, quòd orantes Deo honorem habemus: siquidem est quoddam religionis argumentum oratio, quæ in divinis litteris thymiamati comparatur. *Dirigatur,* enim inquit Propheta, *oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.* Quare nos hac oratione Deo subjectos esse profitemur, quem bonorum omnium auctorem agnoscimus, & prædicamus, in quem solùm spectamus, quòd unum incolumitatis, salutisque præsidium, atque perfugium habemus. Hujus fructus illis etiam verbis admonemur: *Invoca me in die tribulationis; eruam te, & honorificabis me.*

2 *Quæ sit altera utilitas, quam orando consequimur.*

Sequitur fructus amplissimus, & jucundissimus orationis, cum à Deo preces audiuntur. Est enim, ex sancti Augustini sententia, oratio justi clavis cœli; nam *ascendit*, inquit, *precatio, & descendit Dei miseratio; licet alta sit terra, altum cœlum, audit tamen Deus hominis linguam, si mundam habeat conscientiam.* Cujus orandi muneris tanta vis est, tanta utilitas, ut ea re cœlestium donorum amplitudinem consequamur. Nam & impetramus nobis, ut ducem, & adjutorem adhibeat Spiritum Sanctum; & fidei assequimur conservationem, & incolumitatem, & vitationem pœnarum, & divinum patrocinium in tentationibus, & ex diabolo victoriam. Omnino inest in precatione singularis gaudii cumulus, quamobrem sic loquebatur Dominus: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.*

3 *Semper pias preces exaudit divina majestas.*

Nec verò quin huic petitioni præstò sit, & occurrat Dei benignitas, ullus relictus est dubitandi locus. Quod multa comprobant divinæ Scripturæ testimonia, quæ quia sunt in promptu, illa solummodò apud Isaiam exempli causa attingemus. *Tum enim*, inquit, *invocabis, & Dominus exaudit: clamabis & dicet: Ecce adsum*: & rursus: *Eritque, antequam clament, ego exaudiam; adhuc illis loquentibus, ego audiam.* Exempla autem eorum, qui Deum exoraverunt, quia propemodum sunt & infinita, & posita ante oculos, omittimus.

4 *Quì fiat, ut quæ petimus, interdum non impetremus.*

At interdum fit, ut quæ petimus à Deo, non impetremus. Ita est: sed tum maximè prospicit utilitati nostræ Deus; vel quòd alia nobis majora, & ampliora bona nobis impertitur, vel quòd nec necessarium nobis est, nec utile, quod petimus; imò verò fortasse supervacaneum id futurum sit, si dederit, atque pestiferum. *Quæ-*

2 *Del segundo fruto de la oracion.*

Síguese otro fruto amplísimo y dulcísimo de la oracion, que es ser nuestras súplicas oidas de Dios. Porque en sentir de san Agustin: *La oracion es llave del cielo. Sube la peticion, y baja el despacho de la misericordia de Dios. Baja es la tierra, y alto el cielo; sin embargo oye Dios la lengua del hombre.* (*Serm.* 226 *de Temp.*) Tan grande es la virtud, tanta la utilidad de este ejercicio, que por él conseguimos las riquezas de los dones del cielo. Porque alcanzamos para nosotros tener por guia y protector al Espíritu Santo, logramos la conservacion y firmeza de la fe, y la exencion de las penas, el auxilio de Dios en las tentaciones, y la victoria contra el demonio: y hay en la oracion tambien un colmo muy cumplido de gozo singular; por esto decia así el Señor: *Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.* (*Joann.* 16.)

3 *Siempre oye la Magestad divina las oraciones devotas.*

Y no debemos tener la menor duda de que acude con prontitud la benignidad de Dios á nuestras peticiones. Comprueban esto muchos testimonios de la Escritura divina, que por ser obvios, solo por ejemplos tocarémos estos de Isaias: *Entonces*, dice, *llamarás, y el Señor te oirá; clamarás, y dirá: heme aquí presente.* (*Isai.* 58.) Y en otra parte: *Y sucederá, que antes que llamen, los oiré; en el mismo tiempo que estuvieren hablando, les acudiré.* (*Ibidem.* 65.) Omitimos los ejemplos de aquellos que con sus oraciones alcanzaron de Dios lo que pedian; porque son casi infinitos, y estan delante de los ojos.

4 *En qué consiste no alcanzar muchas veces lo que se pide.*

Pero á veces sucede no alcanzar lo que pedimos á Dios. Es así, mas entonces mira con especial amor por nuestro bien. Porque ó nos concede otras gracias mayores y mas excelentes, ó no nos es necesario ni provechoso lo que pedimos, antes nos seria acaso superfluo y dañoso si lo concediera. *Porque algunas cosas*, dice san Agustin, *niega el Se-*

ñor propicio, que concede airado. (*Serm.* 53 *de Verb. Domin.*) Muchas veces tambien hacemos la oracion con tal tibieza y flojedad, que ni nosotros mismos sabemos lo que decimos. Siendo la oracion levantamiento del alma á Dios, si la atencion que en ella debe enderezarse á su Magestad, anda vagueando de una parte á otra, y se pronuncian las palabras de la oracion temerariamente, y sin reparo ni devocion alguna, ¿cómo diremos que es oracion cristiana el sonido vano de tales peticiones? Por esto en manera ninguna es de estrañar que Dios no condescienda á nuestros ruegos, cuando aun nosotros mismos damos á entender que no queremos lo que pedimos, por el descuido grande y la poca atencion con que oramos, ó pedimos cosas que nos han de dañar.

5 *Los que piden bien, alcanzan mucho mas de lo que pretenden.*

Por lo contrario á los que piden atenta y devotamente, mucho mas de lo que piden concede su Magestad. Así lo afirma el Apóstol en la epístola á los de Efeso (*Ephes.* 6), y se declara con la parábola del hijo pródigo, quien pensó que seria una gracia muy crecida admitirle su padre entre sus jornaleros. (*Luc.* 15.) Aun cuando solamente pensamos bien (¿cuánto mas si pedimos?) nos colma Dios de su gracia, no solo por la abundancia de dones, sino tambien por la prontitud en darlos, como lo muestran las letras divinas, cuando se explican en esta forma: *El deseo de los pobres oyó el Señor.* (*Ps.* 9.) Porque sin aguardar á que pronuncien palabra ninguna, acude Dios á los deseos íntimos y ocultos de los necesitados.

6 *Otro fruto, que en la oracion se aumentan las virtudes.*

A estos se junta aquel fruto de que en la oracion ejercitamos y acrecentamos las virtudes, y señaladamente la fe. Porque así como no oran bien los que no creen en Dios, ¿*Cómo pues invocarán*, dice, *á aquel en quien no creyeron*? (*Roman.* 40)? Así los fieles cuanto oran con mas fervor, tanto tienen mayor y mas cierta fe del cuidado y providencia de Dios, que especialmente requiere de nosotros que fiándonos del todo en él, le pidamos cuanto

dam enim, inquit sanctus Augustinus, *negat propitius Deus, quæ concedit iratus.* Nonnumquam etiam fit, ut adeo remissè, ac negligenter oremus, ut ne ipsi quidem, quod dicimus, attendamus. Cum autem sit oratio mentis ascensus ad Deum, si in orando animus, qui ad Deum referri debet, peregrinatur, nulloque studio, nulla adhibita pietate, temerè precationis verba funduntur; quomodò inanem hujus orationis sonitum, christianam precationem esse dicemus? quare minimè mirum est, si Deus noster non obsequitur voluntati; cum vèl ipsi nolle id nos, quod petimus, pene probemus nostra negligentia, & ignoratione precationis; vel postulemus ea, quæ nobis sunt obfutura.

5 *Dignè postulantes plus impetrant quàm postulent.*

Contra verò scienter, ac diligenter petentibus multò plus tribuitur, quàm à Deo postulaverint. Quod & Apostolus testatur in epistola ad Ephesios, & illa prodigi filii similitudine declaratur, qui preclarè secum actum esse existimaturus fuit, si in loco mercenarii famuli habuisset eum pater. Etsi recte cogitantibus, non solùm postulantibus nobis cumulat gratiam suam Deus, non modò munerum copia, sed etiam celeritate tribuendi. Quod ostendunt divinæ litteræ, cum illa utuntur loquendi formula: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* Intimis enim, & tacitis egentium studiis, ne expectata quidem eorum voce, Deus occurrit.

6 *Quis sit tertius orationis fructus.*

Accedit eò etiam ille fructus, quód orando animi virtutes & exercemus, & augemus, maximè verò fidem. Ut enim ritè illi non orant, qui fidem Deo non habent: *Quomodò enim*, inquit, *invocabunt, in quem non crediderunt*? sic fideles, quò studiosiùs orant, eò majorem, ac certiorem fidem habent divinæ curæ, & providentiæ, quæ potissimùm id requirit à nobis, ut ad se de iis, quæ nobis opus sunt referentes, omnia

postulemus.

7 *Cur Deus, cum sciat, quibus indigeamus, oratione nostra velit solicitari.*

Posset verò Deus non potentibus, ne cogitantibus quidem, abundè nobis omnia dilargiri; quomodò & animantibus rationis expertibus cuncta suppeditat ad usus vitæ necessarios. Sed beneficentissimus Parens vult à filiis invocari: vult nos quotidie ritè petendo petere fidentiùs; vult, impetratis iis, quæ postulamus, in dies magis testificari, ac prædicare suam in nos ipsos benignitatem.

8 . *Quomodò nostra in Deum charitas per orationem exerceatur.*

Amplificatur etiam charitas. Nam illum auctorem agnoscentes omnium bonorum, utilitatumque nostrarum, quanta eum possumus maxima charitate amplectimur; & ut amantes colloquio, & congressu magis ad amorem incenduntur; sic pii homines, quò sæpius Deo facientes preces, & ejus implorantes benignitatem, quasi cum ipso colloquuntur, eò majori, in singulas preces affecti lætitia ad eum amandum, & colendum incitantur ardentius.

9 *Precationis assiduitate tùm digni divina gratia evadimus, tùm humilitatem, & arma contra diabolum comparamus.*

Præterea nos hac uti vult exercitatione precationis, ut flagrantes petendi studio, quod optamus, tantùm ea assiduitate, & cupiditate proficiamus, ut digni simus, in quos illa conferantur beneficia, quæ antea jejunus, & angustus noster animus capere non poterat. Vult præterea nos id, quod est, intelligere, ac præ nobis ferre, si cœlestis gratiæ auxilio deseramur, nostra opera nihil consequi posse, proptereaque toto animo ad orandum incumbere. Valent autem maximè hæc tamquam orationis arma contra naturæ nostræ hostes acerrimos. Innuit enim S. Hilarius: *Adversùs diabolum, armaque ejus orationum nostrarum sonitu*

necesitamos.

7 *Por qué sabiendo Dios nuestras necesidades, quiere se le expongan en la oracion.*

Cierto es que pudiera Dios darnos en abundancia todas las cosas sin pedirlo, ni aun pensarlo nosotros; así como provee á los animales que carecen de rason, de todo lo necesario para la conservacion de su vida; mas el benignísimo Padre quiere ser invocado por sus hijos, quiere que pidiendo cada dia bien, pidamos con mas confianza, y quiere que alcanzadas las cosas que pedimos, testifiquemos y ensalcemos mas cada dia su inmenso amor hácia nosotros.

8 *Cómo en la oracion se ejercita la caridad.*

Tambien se aumenta la caridad. Porque como en la oracion reconocemos á Dios por autor de todos nuestros bienes y utilidades, le abrazamos con la mayor caridad que podemos. Y al modo que los que se aman, se encienden mas en el amor con el trato y comunicacion; así los justos cuanto con mas frecuencia ofrecen á Dios sus súplicas, é imploran su benignidad, como conversando con él, tanto llenándose de mayores gozos en cada una de las oraciones, se incitan á amarle y adorarle con caridad mas ardiente.

9 *La oracion contínua nos hace dignos de la gracia de Dios, y nos da humildad y armas contra el demonio.*

Quiere á mas de esto el Señor que frecuentemos la oracion, para que enardecidos con el deseo de pedir lo que solicitamos, aprovechemos tanto con esta continuacion y afectos, que nos hagamos dignos de que se nos comuniquen aquellos beneficios, que nuestra alma no era antes capaz de recibir por su flaqueza y estrechez. Quiere asimismo el Señor, que entendamos y confesemos lo que en verdad es así, que si somos desamparados del socorro de su divina gracia, nada podemos conseguir por nuestras fuerzas; y por tanto que con todo ahinco nos entreguemos á lo oracion. Mas para lo que en gran manera son muy poderosas las armas de la oracion, es contra los capitales enemigos de nuestra naturaleza; pues dice san Hilario: *Contra el*

diablo y sus armas hemos de pelear con el sonido de nuestras oraciones. (*In Psalm.* 63.)

10 *Cuál sea el cuarto fruto de la oracion.*

Sobre todo esto conseguimos por la oracion aquel escelentísimo fruto, de que estando nosotros tan inclinados al mal y á varios apetitos de la carne por lo viciado de la naturaleza, sufre el Señor ser concebido por nuestros pensamientos, para que cuando estamos rogándole y porfiando por merecer sus dones, vengamos á recibir la voluntad de la inocencia, y cortados todos los pecados, quedemos limpios de toda mancha.

11 *Del último fruto de la oracion.*

Ultimamente la oracion, segun sentencia de san Gerónimo, hace resistencia á la ira divina. Así habló el Señor á Moises de este modo: *Déjame.* (*Exod.* 32.) Porque queriendo castigar al pueblo por sus pecados, le detenia Moises con su oracion, pues no hay cosa que tanto aplaque á Dios airado, ó que ya prevenido para descargar el golpe sobre los malos, así le contenga y mitigue su saña, como las oraciones de los buenos.

certandum est.

10 *Quæ sit quarta utilitas ex oratione in homines profluens.*

Præclarum præterea illum orationis fructum consequimur, quòd, cum proclives simus ad malum, & libidinis varios appetitus vitio infirmitatis ingenitæ, patitur Deus se nostris cogitationibus concipi, ut dum illum oramus, & mereri ejus contendimus munera, accipiamus innocentiæ voluntatem, & ab omni labe, delictorum omnium amputatione, purgemur.

11 *Quis sit postremus orationis fructus.*

Postremò, ex sancti Ieronymi sententia, iræ divinæ resistit oratio. Itaque sic ad Moysen locutus est Deus, *Dimitte me*, cum quidem pœnas eum ab illo populo petere volentem precibus impediret. Nihil enim est, quod æquè Deum leniat iratum, aut etiam paratum ad plagas sceleratis inferendas æquè retardet, ac revocet à furore, ac preces piorum hominum.

CAPITULO III.

DE LAS PARTES Y GRADOS DE LA ORACION.

1 *De qué partes consta la oracion cristiana.*

Explicada ya la necesidad y utilidad de la oracion cristiana, es menester que sepa el pueblo fiel de cuántas y cuáles partes se compone esta oracion. Porque esto pertenece á la perfeccion de este ejercicio, como lo afirma el Apóstol, quien exhortando en la epístola á Timotéo á orar devota y santamente, cuenta con diligencia las partes de la oracion, diciendo: *Ruégoos que ante todo se hagan suplicaciones, oraciones, peticiones y hacimientos de gracias por todos los hombres.* (*1 Tim.* 2.) Mas por ser delicada la diferencia que hay entre estas partes, si juzgaren los Párrocos que convendrá explicársela á los fieles, consultarán á los santos escritores, y señaladamente á san Hilario (*In Psalm.* 140) y san Agustin. (*Epistol.* 59 *ad Paul.*)

1 *Quibus partibus constet christiana oratio.*

Exposita necessitate, & utilitate christianæ precationis, scire præterea oportet fidelem populum, quot, & quibus partibus ea constet oratio. Id enim ad hujus oficii perfectionem pertinere testatur Apostolus, qui in epistola ad Timotheum cohortans ad piè, sanctèque orandum, orationis partes diligenter enumerat. *Obsecro*, inquit, *primùm omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus.* Quòd verò subtilis quædam est harum differentia partium, si ejus explicationem auditoribus Parochi conducere existimabunt, consulant inter cæteros sanctum Hilarium, & Augustinum.

2 *De postulatione, & gratiarum actione.*

Sed quoniam duæ sunt præcipuè partes orationis, postulatio, & gratiarum actio, à quibus, tamquam à capite, manant reliquæ, minimè eas prætermittendas duximus. Nam ad Deum accedimus, ut cultum ei, ac venerationem adhibentes, vel ab eo aliquid impetremus, vel ipsi de beneficiis, quibus assiduè ab ejus benignitate ornamur, & augemur, gratias agamus. Utramque hanc maximè necessariam partem orationis Deus ipse pronuntiavit ore Davidis, illis verbis: *Invoca me in die tribulationis; eruam te, & honorificabis me.* Quamtùm autem egeamus divinæ bonitatis, ac liberalitatis, quis ignorat, modò summam hominum egestatem, & miseriam intueatur?

3 *Dei in omnes homines benignitas, & liberalitas prædicatur.*

Quàm verò sit propensa Dei voluntas in genus humanum, quàm effusa in nos benignitas, omnes intelligunt, qui sensu oculorum, & mente præditi sint. Nam quòcumque oculos conjicimus, quòcumque nos cogitatione convertimus, nobis admirabilis lux divinæ beneficentiæ, ac benignitatis oboritur. Quid enim habent homines, quod à Dei largitate profectum non sit? & si omnia sunt ejus dona, ac munera bonitatis, quid est, quod non omnes pro viribus beneficentissimum Deum laudibus celebrent, & gratiarum actione prosequantur? Sed utriusque officii, & petendi aliquid à Deo, & ei gratias agendi, multi sunt gradus; quorum alius alio est altior, atque perfectior. Ut igitur fidelis populus non solùm ore, sed etiam optimè fungatur illo munere orationis, proponent ei Pastores summam, perfectamque orandi rationem, & ad eam, quàm diligentissimè poterunt, hortabuntur.

4 *Quinam sit optimus orandi modus, summusque precationis gradus.*

Sed quinam est optimus orandi modus, & summus precationis gradus?

2 *De la peticion y hacimiento de gracias.*

Mas por ser la peticion y accion de gracias las dos partes principales de la oracion, de las cuales como de cabezas, dimanan las demas, juzgamos que estas en manera ninguna debian omitirse. Porque nos llegamos á Dios para que adorándole y reverenciándole, ó alcancemos de su Magestad alguna cosa, ó le demos gracias por los beneficios con que contínuamente somos favorecidos y acrecentados por su benignidad. Una y otra parte de la oracion es muy necesaria, como el mismo Señor lo declaró en la boca de David por aquellas palabras: *Llámame en el dia de la tribulacion, librarte he, y honrarme has.* (*Psalm.* 49.) Cuán grande sea la necesidad que tenemos de la largueza y bondad de Dios, ¿quién lo ignora, si pone los ojos en la suma desdicha y miseria de los hombres?

3 *De la grande benignidad y largueza de Dios para con los hombres.*

Pero lo muy inclinada que está hácia el linage humano la voluntad de Dios, y lo muy derramada su benignidad sobre nosotros, todos lo conocen, si no estan ciegos y privados de juicio. Porque á cualquier parte que volvamos los ojos, do quiera que apliquemos la consideracion, luego se nos descubre la luz maravillosa de la largueza y benignidad divina. ¿Qué tienen los hombres que no haya dimanado de la largueza de Dios? Y si todas las cosas son dones y dádivas de su bondad, ¿cómo no emplean todas sus fuerzas en celebrar con sumas alabanzas, y dar inmensas gracias á tan liberalísimo Señor? Mas cada uno de esos ejercicios, así el de pedir alguna cosa á Dios, como el de darle gracias, tiene muchos grados, de los cuales uno es mas alto y mas perfecto que otro. Y así para que el pueblo fiel no solo haga oracion, sino que la haga del mejor modo que pueda, le propondrán los Pastores el modo de orar mas alto y mas perfecto, y le exhortarán á ejercitarle con el mayor cuidado que pudieren.

4 *Cuál sea el modo mas perfecto de orar, y el grado sumo de la oracion.*

¿Y cuál es el mejor modo de orar, y el último grado de la peticion? Aquel de que

se valen los virtuosos y justos, los cuales apoyados sobre el cimiento firme de la verdadera fe, van subiendo por ciertas gradas de una altísima consideracion y oracion hasta aquel lugar, desde donde pueden contemplar el infinito poder, la inmensa benignidad y sabiduría de Dios; y donde tienen tambien esperanza certísima de que al presente conseguirán todo cuanto pudieren, y despues aquella abundancia de inexplicables bienes que Dios prometió dar á los que imploren el socorro divino piadosa y cordialmente. Levantada el alma al cielo con estas dos alas, se llega á Dios, ardiendo en amor suyo, le bendice, le adora, y le da humildes gracias por las grandes mercedes que le ha hecho; y luego como único hijo á su amantísimo padre con singular piedad y veneracion expone confiadamente todo cuanto ha menester. Este modo de pedir se explica en las sagradas letras con la voz de *derramar*; porque dice así el Profeta: *Derramo mi oracion en su acatamiento, y delante de él pronuncio mi angustia.* (*Psalm.* 140.) Y esta voz significa, que el que se pone á hacer oracion, nada calla, nada encubre, sino que todo lo vierte, arrojándose con toda confianza en el seno de su amantísimo padre Dios. A esto nos exhorta la sagrada Escritura por aquellas palabras: *Derramad vuestros corazones en su presencia.* (*Ibidem.* 61.) Y: *arroja tus cuidados sobre el Señor.* (*Ibid.* 54.) Este es el grado de oracion que insinúa san Agustin cuando dice en el Enquiridion: *Lo que cree la fe, piden la esperanza y la caridad.* (*Cap.* 17.)

5 *Del segundo grado de oracion.*

Otro grado de orar es el de aquellos, que oprimidos de pecados mortales, sin embargo con aquella fe que se llama *muerta* se esfuerzan á levantarse y subir á Dios; mas por lo perdido de las fuerzas y flaco de la fe no pueden levantarse de la tierra. Pero reconociendo sus pecados, y afligidos por el remordimiento y dolor de ellos, imploran arrepentidos con humildad y sumision desde aquel lugar, aunque tan retirado, el perdon de sus maldades y la gracia de Dios. Su cabida

nempe is, quo pii, & justi homines utuntur; qui freti veræ fidei stabili fundamento, quibusdam optimæ mentis orationisque gradibus in illum locum perveniunt, ex quo infinitam Dei potentiam, immensamque benignitatem, ac sapientiam contemplari possunt: ubi etiam in spem certissimam veniunt, se & quidquid petierint in præsentia, & illam inexplicabilium bonorum vim consecuturos esse, quæ pollicitus est Deus largiturum se iis, qui divinum auxilium piè, & ex animo imploraverint. His, quasi duabus alis, elata in cœlum anima ardenti studio pervenit ad Deum, quem omni gratiarum, & laudum honore prosequitur, quòd summis ab eo beneficiis affecta sit: tum verò singulari adhibita pietate, ac veneratione, quasi unicus filius charissimo parenti, quid sibi sit opus, non dubitanter exponit. Quem precandi modum *effundendi* voce exprimunt divinæ litteræ; inquit enim Propheta: *Effundo in conspectu ejus orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuntio.* Quæ vox eam vim habet, ut nihil reticeat, nihil occultet, sed effundat omnia is qui ad orandum venit, fidenter confugiens in sinum amantissimi parentis Dei. Ad id enim nos doctrina cœlestis illis verbis hortatur: *Effundite coram illo corda vestra.* Et, *Jacta super Dominum curam tuam.* Hunc autem precationis gradum significat S. Augustinus, cum inquit in eo libro, qui inscriptus est Enchiridion: *Quod fides credit, spes, & charitas orat.*

5 *Quæ sit altera orandi ratio.*

Alius est eorum gradus, qui mortiferis peccatis oppressi, fide tamen ea, quæ mortua dicitur, nituntur sese erigere, & ad Deum ascendere, sed propter intermortuas vires, summamque fidei imbecillitatem, se altiùs à terra tollere non possunt: verumtamen sua peccata recognoscentes, & eorum conscientia, ac dolore cruciati, humiliter, ac demissè, ex illo maximè longinquo loco pœnitentes, scelerum à Deo veniam, & pacem im-

plorant. Horum oratio suum obtinet locum apud Deum: nam eorum preces audiuntur; imò verò hujusmodi homines liberalissimè missericors Deus invitat, *Venite*, inquit, *ad me omnes qui laboratis, & onerati estis; & ego reficiam vos*. Ex horum hominum numero fuit ille publicanus, qui cum oculos ad cœlum tollere non auderet, exiit tamen, inquit, de templo magis justificatus, quàm pharisæus.

6 *Quo in gradu tertium genus deprecatorum consistat.*

Est præterea eorum gradus, qui nondum fidei lucem acceperunt, verumtamen divina benignitate exiguum illorum naturæ lumen accendente, vehementer excitantur ad studium, cupiditatemque veritatis, quam ut doceantur, summis precibus petunt: qui si manent in voluntate, à Dei clementia eorum studium non repudiatur, quod exemplo Cornelii Centurionis comprobatum videmus: nemini enim id ex animo petenti clausæ sunt fores divinæ benignitatis.

7 *Quinam inter deprecatores extremo in gradu hæreant.*

Postremus est gradus eorum, quos non modò facinorum, & flagitiorum non pœnitentes, sed etiam sceleribus scelera cumulantes, tamen non pudet sæpe à Deo petere peccatorum veniam, in quibus volunt perseverare: qui tali statu ne ab hominibus quidem audere deberent, ut sibi ignoscerent, postulare. Horum oratio à Deo non auditur. Sic enim de Antiocho scriptum est: *Orabat autem hic scelestus Dominum, à quo non esset misericordiam consecuturus.* Quare vehementer hortandi sunt, qui in gravi illa miseria versantur, ut abjecta peccandi voluntate, verè, & ex animo se convertant ad Deum.

tiene esta oracion delante de Dios, porque son oidos sus ruegos; y aun el mismo Dios misericordioso liberalísimamente convida á los tales, diciéndoles: *Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio.* (*Matth.* 11.) Uno de estos fue aquel publicano, que aunque no osaba levantar los ojos al cielo, sin embargo salió justificado del templo mas bien que el fariseo. (*Luc.* 18.)

6 *Del tercer grado de oracion.*

Hay á mas de estos otro grado, y es el de aquellos que todavía no han recibido la luz de la fe; pero encendiendo la benignidad divina la escasa luz de la razon natural, se excitan en gran manera al deseo y amor de la verdad, y piden con muchos ruegos ser instruidos en ella. Si estos perseveran en esa voluntad, no desecha sus afectos la clemencia de Dios, como lo vemos comprobado por el ejemplo de Cornelio Centurion. (*Actor.* 10.) Porque á ninguno que pide de veras se cierran las puertas de la benignidad divina.

7 *Quiénes estan en el ínfimo grado.*

El último grado es el de aquellos, que no solo no estan arrepentidos de sus fechorías y maldades, sino que añadiendo pecados á pecados, con todo eso no se avergüenzan de pedir muchas veces á Dios perdon de los pecados, en los cuales quieren continuar, cuando en tal disposicion ni aun á otro hombre osarian pedir que los perdonase. La oracion de estos no es oida de Dios, porque así está escrito de Antíoco: *Hacia este malvado oracion al Señor, de quien no habia de alcanzar misericordia.* (2 *Machab.* 9.) Y así los que viven en este estado tan infeliz, han de ser exhortados encarecidamente á que, desechada la voluntad de pecar, se conviertan á Dios de veras y de todo corazon.

CAPITULO IV.

DE LAS COSAS QUE DEBEN PEDIRSE EN LA ORACION.

1 *Qué cosas se pueden pedir lícitamente en la oracion.*

En cada una de las peticiones se ha de decir á su tiempo qué es lo que se debe pedir, y qué no. Por esto basta aquí prevenir en comun á los fieles, que pidan á Dios las cosas que son justas y buenas, no sea que pidiendo lo que no conviene, sean rechazados con aquella respuesta: *No sabeis lo que pedís.* (*Matth.* 20.) Todo lo que derechamente se puede desear, os es lícito pedir, como lo manifiestan aquellas franquísimas promesas del Señor: *Todo cuanto quisiéredes pediréis, y se os concederá* (*Joann.* 15), porque promete que concederá todas las cosas.

2 *Qué cosas deben pedirse principal y absolutamente.*

Por esto debemos dirigir nuestro primer deseo y voluntad segun esta regla: *Que nuestra intencion y deseo vaya derecho á Dios*, que es el sumo bien. Despues desearémos aquellas cosas que señaladamente nos juntan con Dios. Pero las que nos apartan ó traen consigo alguna cosa de esta separacion, se han de despedir muy lejos de todo nuestro amor y voluntad. Y por aquí se puede conocer, segun este sumo y perfecto bien, en qué manera se pueden desear y pedirse á Dios nuestro Padre todas las demas cosas que se dicen buenas.

3 *Cómo deben pedirse los bienes del cuerpo y de fortuna.*

Estos bienes que se llaman del cuerpo, y los bienes externos, cuales son la salud, robustez, hermosura, riquezas, honores y gloria, como muchas veces dan ocasion y materia de pecar, (de donde nace que no sea del todo piadosa y saludable su peticion) se han de pedir en la oracion precisamente en estos términos; á saber, que esas comodidades de la vida se pidan en cuanto son necesarias. De este modo se ordena tal peticion á Dios. Porque lícito es pedir en nuestras oraciones lo que pidieron Jacob y Salomon.

1 *Quænam à Deo petere liceat.*

Sed, quoniam in singulis petitionibus quid postulandum, quid non, suo loco dicetur, satis hìc erit fideles universè illud admonere, ut quæ justa, quæque honesta sint, à Deo petant homines: ne, si contra quam deceat, aliquid postularint, illo responso repellantur: *Nescitis quid petatis.* Quidquid autem rectè optari potest, petere licet: quod illa Domini uberrima promissa testantur: *Quodcumque volueritis, petetis & fiet vobis*; omnia enim se concessurum pollicetur.

2 *Quæ res primò, & per se à Deo petendæ sint.*

Quare primum optatum, ac desiderium nostrum ad eam regulam dirigemus, ut ad Deum, qui summum est bonum, summum studium, desideriumque referatur. Deinde cupiemus ea, quæ cum Deo maximè nos conjungant; quæ verò nos inde sejungant, aut causam aliquam afferant disjunctionis, ab omni studio, & cupiditate nostra removenda sunt. Hinc licet colligere secundum illud summum, & perfectum bonum, quomodò reliqua, quæ dicuntur bona, & optanda sint, & à parente Deo postulanda.

3 *Corporis, & externa bona quatenus à Deo petenda sint.*

Nam hæc corporis, quæ vocant, & externa bona, ut sanitas, robur, pulchritudo, divitiæ, honores, & gloria, quia facultatem, ac materiam sæpe dant peccato, (quare fit, ut non omnino piè, aut salutariter petantur) erit illorum petitio his præscribenda finibus, ut hæc vitæ commoda postulentur necessitatis causa: quæ precandi ratio referatur ad Deum. Licet enim nobis precibus ea petere, quæ & Jacob, & Salomon postularunt. Ille enim in hunc modum: *Si*

dederit mihi panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum, erit mihi Dominus in Deum. Salomon his verbis: *Tribue tantùm victui meo necessaria.*

4 *Divitiis, & aliis bonis corporis quomodò utendum sit, quando ea Dei benignitate possidemus.*

Cum verò nobis Dei benignitate suppeditetur ad victum, & ad cultum, par est nos illius Apostoli cohortationis recordari: *Qui emunt, tamquam non possidentes, & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.* Item: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere*: quarum fructum tantummodo, & usum nostrum esse, sed ita, ut cum cæteris communicemus, ab ipso doctore Deo didicimus. Si valemus, si reliquis externis, & corporis bonis abundamus, eò illa nobis tributa esse meminerimus, ut & faciliùs Deo inservire possimus, & proximo omnia ejus generis commodare.

5 *Ingenii, & doctrinæ bona quomodò petenda sint.*

Ingenii autem bona, & ornamenta, cujus generis sunt artes, atque doctrinæ, petere etiam licet, sed ea tantùm conditione, si nobis ad Dei gloriam, & ad salutem profutura sunt. Quod autem omnino, & sine adjunctione, aut conditione optandum, quærendum, postulandum est, quemadmodum ante diximus, id Dei gloria est, & deinceps omnia, quæ summo illi bono conjungere nos queant, ut fides, timor Dei, amor, de quibus pleniùs dicemus in explicatione petitionum.

Aquel pedia así: *Si me diere el Señor pan que comer, y vestido con que cubrirme, tendré al Señor por mi Dios.* (*Gen.* 28.) Y Salomon pedia de este modo: *Dame solo lo necesario para mi mantenimiento.* (*Prov.* 30.)

4 *Cómo se debe usar de las riquezas y otros bienes del cuerpo que nos ha dado Dios.*

Mas cuando por la bondad de Dios se nos provee de sustento y vestido, es justo acordarnos de aquella exhortacion del Apóstol: *Los que compran, vivan como si nada tuvieran; y los que usan de este mundo, como si no usaran, porque se pasa la figura de este mundo.* (*Ps.* 61.) Item: *Si abundan las riquezas, no pongais en ellas el corazon.* (1 *Cor.* 7.) Porque del mismo Dios hemos aprendido, que en estas cosas nuestro es el fruto y el uso; pero de tal manera, que las comuniquemos á los demas. Si tenemos salud, si abundancia de los demas bienes de cuerpo ó de fortuna, acordémonos de que se nos han dado para que podamos mejor servir á Dios, y juntamente favorecer al prójimo con todos los bienes de esta calidad.

5 *Cómo se han de pedir á Dios los bienes de ingenio y de ciencia.*

Tambien es lícito pedir á Dios los bienes y cultura del ingenio, como son las artes y ciencias; pero únicamente con la condicion de que hayan de aprovechar para gloria de Dios y salvacion nuestra. Mas lo que se ha de desear, buscar y pedir absolutamente, y sin añadidura, ni condicion alguna, como ya dijimos, es la gloria de Dios, y despues todas aquellas cosas que puedan juntarnos con este sumo bien, como la fe, el temor y amor de Dios, segun se dirá mas á la larga en la explicacion de las peticiones.

CAPITULO V.

POR QUIENES SE HA DE ORAR.

1 *Nullum genus hominum in hoc mundo est, pro quibus non liceat Deum precari.*

His autem cognitis, quæ petenda sint, docendus est fidelis populus,

1 *No hay condicion de hombres por quienes no se deba orar.*

Sabidas ya las cosas que se han de pedir, se ha de enseñar á los fieles por quienes se

debe orar. Mas como la oracion contiene peticion y hacimiento de gracias, tratemos primero de la peticion. Se ha de orar pues por todos sin excepcion alguna, ó de enemistades, ó de naciones, ó de religion. Porque sea enemigo, estraño ó infiel, es prójimo, á quien como debemos amar por mandado de Dios, síguese que debemos hacer oracion por él, que esto es oficio del amor. Y á esto se endereza aquella exhortacion del Apóstol: *Ruego que se hagan oraciones por todos los hombres.* (1 *Tim.* 2.) Y en esta oracion primeramente se han de pedir las cosas que pertenecen á la salud del alma, y luego las que conducen á la del cuerpo.

2 *Por quiénes se ha de orar principalmente.*

Pero en este ejercicio debemos dar el primer lugar á los Pastores de almas, como nos lo enseña con su ejemplo el Apóstol. Porque escribiendo á los Colosenses, dice, *que hagan oracion por él, para que Dios le abra la puerta de la predicacion.* (*Colos.* 4.) Y lo mismo encarga á los Tesalonicenses. (1 *Thesal.* 5.) Y en los Hechos apostólicos se escribe tambien: *Que se hacia en la Iglesia oracion contínua por S. Pedro.* (*Act.* 12.) Esto nos aconseja S. Basilio en los libros de las reglas morales, diciendo: *que se ha de pedir por aquellos que estan encargados de predicar la palabra de la verdad.* (*Reg.* 56.)

En segundo lugar se debe pedir por los Príncipes, segun el mismo Apóstol. Porque ninguno ignora lo mucho que interesa el bien comun en tener Príncipes piadosos y justos. Y así se ha de pedir á Dios los haga tales, cuales deben ser los que presiden á los demas.

Hay ejemplos de varones santos, en que se nos previene, que hagamos oracion por los justos y buenos. Porque aun estos estan necesitados de oraciones de los demas. Y esto lo ordenó así el Señor para que no se engrian por soberbia, viéndose necesitados de sufragios de los inferiores.

3 *Por nuestros enemigos y los de la Iglesia se ha de hacer oracion.*

Tambien mandó el Señor que rogásemos por los que nos persiguen y calumnian. (*Mat.* 5.)

pro quibus orare debeat. Continet autem oratio petitionem, & gratiarum actionem: quare primùm de petitione dicamus. Orandum igitur est pro omnibus sine ulla exceptione vel inimicitiarum, vel religionis, vel gentis. Nam sive hostis sit, sive alienus, sive infidelis, proximus est: quem quia Dei jussu amare debemus, sequitur, ut preces quoque, quod amoris officium est, pro eo facere oporteat. Nam eò pertinet illa Apostoli cohortatio: *Obsecro fieri orationes pro omnibus hominibus.* Qua in oratione primùm petenda sunt, quæ salutem animæ complectuntur, deinde quæ corporis.

2 *Pro quibus præcipuè orandum sit.*

Debemus autem hoc precationis officium primùm Pastoribus animarum tribuere, quod ab Apostolo ejus exemplo monemur. Scribit enim is ad Colossenses, ut orent pro se, ut sibi Deus aperiat ostium sermonis: quod item facit ad Thessalonicenses. *Est* præterea in Actis Apostolorum: *Oratio fiebat ab Ecclesia sine intermissione pro Petro.* Cujus etiam officii à D. Basilio in libro *de moribus* admonemur; pro iis enim orandum esse inquit, qui præsunt verbo veritatis.

Secundo loco pro Principibus nos precari oportet, ex ejusdem Apostoli sententia. Quantò enim publico bono Principibus piis, & justis utamur, nemo ignorat. Itaque rogandus est Deus, ut tales sint, quales esse oportet, qui reliquis hominibus præsint.

Extant exempla sanctorum hominum, quibus monemur, ut pro bonis etiam, piisque deprecemur. Egent enim & illi precibus aliorum: quod divinitùs factum est, ne superbia efferantur, dum intelligunt se inferiorum suffragiis indigere.

3 *Pro inimicis nostris, & hostibus Ecclesiæ idem præstandum esse monstratur.*

Jussit præterea Dominus precari pro persequentibus, & calumnianti-

bus nos. Illud etiam S. Augustini testimonio celebratum est, hanc esse consuetudinem acceptam ab Apostolis, pro iis, qui ab Ecclesia sunt alieni, preces, & vota faciendi, ut infidelibus donetur fides, ut idolorum cultores ab impietatis errore liberentur, ut judæi discussa animorum caligine, lucem veritatis accipiant, ut hæretici redeuntes ad sanitatem catholicæ doctrinæ præceptis erudiantur, ut schismatici, à qua desciverunt sanctissimæ parentis Ecclesiæ communione, cum ea iterum veræ charitatis nodo juncti copulentur. Quantam autem vim habeant preces pro hujusmodi hominibu factæ ex animo, constat tam multis exemplis omnis hominum generis, quos quotidie ereptos à potestate tenebrarum transfert Deus in regnum filii dilectionis suæ, & ex vasis iræ facit vasa misericordiæ: in quo plurimùm valere piorum obsecrationem, nemo, qui rectè sentiat, dubitare potest.

Demas de esto es celebrado por testimonio de S. Agustin, (*Ep. 107 ad Vital.*) que viene de los Apóstoles la costumbre de hacer oraciones y votos al Señor por los que son agenos de la Iglesia, para que los infieles se reduzcan á la fe, para que los idólatras sean sacados de los errores de su impiedad, para que los judios, ahuyentada la obscuridad de sus almas, reciban la luz de la verdad, para que los hereges, volviendo á la salud, sean instruidos en los preceptos de la doctrina católica, y para que los cismáticos, que se apartaron de la comunion de la santa madre Iglesia, se junten con ella otra vez en lazo de verdadera caridad. Cuán eficaces sean las oraciones hechas de corazon por tales gentes, consta de muchísimos ejemplos de toda suerte de hombres, que sacándolos cada dia del poder de las tinieblas, los traslada Dios al reino del Hijo de su amor, y de vasos de ira los hace vasos de misericordia, para lo cual ninguno que sienta bien puede dudar que aprovechan muchísimo las oraciones de los buenos.

4 *Quomodò etiam ad mortuos extendi possit hoc beneficium.*

Preces autem, quæ pro mortuis fiunt, ut ab igne purgatorii liberentur, ex Apostolorum doctrina fluxerunt: qua de re satis dictum est, cum de Sacrificio Missæ loqueremur.

4 *Tambien se ha de pedir por los difuntos.*

Las oraciones que se hacen por los difuntos para que sean librados del fuego del purgatorio, traen su orígen de la doctrina de los Apóstoles. Sobre lo cual se dijo lo bastante, tratando del sacrificio de la Misa.

5 *Non prodest illis aliena oratio, qui peccant ad mortem.*

In iis autem, qui peccare dicuntur ad mortem, vix quidquam precibus, votisque proficitur. Verumtamen est christianæ charitatis & precari pro illis, & lacrymis contendere, an eis possint reddere placatum Deum.

5 *No aprovecha la oracion agena á los que pecan de muerte.*

A aquellos de quienes se dice *que pecan de muerte*, (*1 Joan. 1.*) apenas aprovechan las las oraciones y votos. Sin embargo es obra de caridad cristiana rogar por ellos, y porfiar llorando, por si puede aplacarse con ruegos y lágrimas la ira de Dios.

6 *Quomodò execrationes, quæ in Scripturis leguntur, sint accipiendæ.*

Execrationes verò sanctorum hominum, quibus in impios utuntur, ex Patrum sententia, constat esse vel prædictiones eorum, quæ illis eventura sunt, vel adhibitas contra peccatum, ut, salvis hominibus, peccati vis intereat.

6 *Cómo se entienden las execraciones de la Escritura.*

Mas las execraciones de que usaron los santos contra los impíos, consta que son, segun sentencia de los Padres antiguos, ó profecías de los males que les habian de sobrevenir, ó que se enderezaban contra el pecado, para que, salvas las personas, se destruyese la malignidad de la culpa.

7 *Quis sit usus gratiarum actionis.*

7 *Cuál sea el uso de la accion de gracias.*

En la segunda parte de la oracion damos á Dios muhas gracias por los divinos é innumerables beneficios, que siempre hizo y hace cada dia al linage humano. Y señaladamente nos valemos de esta accion de gracias á causa de todos los Santos, rindiendo á su Magestad singulares alabanzas por las victorias y triunfos, que con su divina gracia consiguieron de todos sus enemigos internos y externos.

8 *Quién tiene el primer lugar en la accion de gracias por los Santos.*

A este hacimiento de gracias pertenece aquella primera parte de la salutacion angélica, cuando la rezamos para pedir, diciendo: *Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mugeres.* Porque así bendecimos á Dios, dándole sumas alabanzas, y rindiéndole gracias por haber colmado á la santísima Vírgen con toda la plenitud de sus divinos dones. Y á la misma Señora damos los parabienes por su especialísima felicidad. Y con mucha razon la santa Iglesia de Dios añadió á esta accion de gracias nos acogiésemos á ella piadosa y rendidamente, para que por su intercesion reconciliase con Dios á nosotros pecadores, y nos alcanzase los bienes necesarios, así para esta vida como para la eterna. Y así nosotros desterrados hijos de Eva, que estamos en este valle de lágrimas, debemos invocar de contínuo á la madre de misericordia, y abogada del pueblo fiel, para que ruegue por nosotros pecadores, y por medio de esta oracion implorar el patrocinio y amparo de esta Señora, cuyos méritos para con Dios son subidísimos, y cuya voluntad está muy inclinada á favorecer á los hombres, como ninguno lo puede dudar, sino impía y malvadamente.

In altera autem parte orationis maximas Deo gratias agimus pro divinis ejus, immortalibusque beneficiis, quibus & semper affecit, & quotidie afficit humanum genus. Maximè autem fungimur hoc munere gratiarum actionis, Sanctorum omnium causa, quo in officio singulares Deo laudes tribuimus & eorum victoriæ, & triumphi, quem de omnibus & intimis, & externis hostibus ejus benignitate reportarunt.

8 *Inter eas gratulationes, quæ Sanctorum causa Deo exhibentur, quænam in Ecclesia primas partes obtineant.*

Huc pertinet prima illa pars angelicæ salutationis, cum ea ad precandum utimur: *Ave Maria gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Nam Deum summis, & habendis laudibus, & gratiis agendis celebramus, quòd sanctissimam Virginem omni cœlestium donorum munere cumulavit; ipsique Virgini singularem illam gratulamur felicitatem. Jure autem sancta Dei Ecclesia huic gratiarum actioni preces etiam, & implorationem sanctissimæ Dei Matris adjunxit; qua piè, atque suppliciter ad eam confugeremus, ut nobis peccatoribus sua intercessione conciliaret Deum; bonaque tùm ad hanc, tùm ad æternam vitam necessario impetraret. Ergo nos exules filii Evæ, qui hanc lacrymarum vallem incolimus, assiduè misericordiæ Matrem, & fidelis populi advocatam invocare debemus, ut oret pro nobis peccatoribus; ab eaque hac prece opem, & auxilium implorare, cujus & præstantissima merita apud Deum esse, & summam voluntatem juvandi humanum genus, nemo nisi impiè, & nefariè dubitare potest.

CAPITULO VI.

Á QUIEN SE DEBE HACER ORACION.

1 *Ad quem dirigenda sit præcipuè oratio.*

Deum autem orandum esse, & ejus nomen invocandum, ipsa loquitur naturæ vis insita in hominum mentibus; non solùm tradunt divinæ litteræ, in quibus licet audire imperantem Deum: *invoca me in die tribulationis.* Sed Dei nomine tres Personas intelligi oportet.

2 *Sintne etiam sancti cum Christo regnantes invocandi.*

Secundo loco confugimus ad auxilia Sanctorum, qui in cœlo sunt, quibus etiam preces esse faciendas, ita certum est in Ecclesia Dei, ut piis nulla de eo dubitatio possit accidere. Quæ res quia separatim suo loco est explicata, eò & Parochos, & cæteros transmittimus. Sed ut tollatur omnis error imperitorum, operæ pretium erit docere fidelem populum, quid intersit inter hanc invocandi rationem.

3 *Aliter Deum, & aliter Sanctos imploramus.*

Non enim eodem modo Deum, & Sanctos ejus imploramus. Nam precamur Deum, ut ipse vel bona det, vel liberet à malis: à Sanctis autem, qui gratiosi sunt apud Deum, petimus, ut nostri patrocinium suscipiant, ut nobis à Deo impetrent ea, quorum indigemus. Hinc duas adhibemus precandi formulas, modo differentes: ad Deum enim propriè dicimus, *Miserere nobis*, *audi nos*: ad Sanctos, *Orate pro nobis.*

4 *Quomodò à Sanctis petere possimus, ut nostri misereantur.*

Quamquam licet etiam alia quadam ratione pretere à Sanctis ipsis, ut nostri misereantur, sunt enim maximè misericordes. Itaque possumus precari eos, ut conditionis nostræ miseria permoti, sua nos apud Deum gratia, ac deprecatione juvent. Quo loco illud maximè cavendum est om-

1 *La oracion debe enderezarse á Dios.*

No solo las sagradas Escrituras, donde oimos á Dios que nos manda: *Llámame en el dia de la tribulacion*, (*P.* 49.) sino aun la misma lumbre de la naturaleza, sellada en nuestros entendimientos, dicta que la oracion se debe hacer á Dios, y que ha de ser invocado su divino nombre. Mas por el nombre de Dios se deben entender las tres Personas divinas.

2 *Tambien se ha de hacer oracion á los Santos.*

En segundo lugar recurrimos á los socorros de los Santos que estan en el cielo, á quienes tambien se han de hacer oraciones. Esto se tiene por tan cierto en la Iglesia, que no pueden los fieles padecer duda alguna acerca de ello. Y por haberse explicado separadamente en su lugar, remitimos allí á los Párrocos y á los demas. Pero á fin de quitar á los ignorantes toda ocasion de errar, será bueno enseñar al pueblo fiel la diferencia que hay entre una y otra invocacion.

3 *De diferente modo invocamos á Dios que á los Santos.*

No imploramos pues de un mismo modo á Dios y á los Santos, porque á Dios pedimos, ó que nos conceda bienes, ó que nos libre de males. Pero á los Santos por su gran valimiento acerca de Dios pedimos que tomen por su cuenta nuestras causas, para que nos alcancen de Dios las cosas que necesitamos, Por esto nos valemos de dos formas de pedir muy diversas, porque á Dios propiamente decimos: *Ten misericordia de nosotros*, *óyenos*; pero al Santo: *Ruega por nosotros.*

4 *Cómo podemos pedir á los Santos que tengan misericordia de nosotros.*

Tambien podemos en alguna manera pedir á los Santos que tengan misericordia de nosotros, porque son muy misericordiosos; y así podemos rogarlos, que apiadados de la miseria de nuestra condicion, nos ayuden ante Dios con su intercesion y valimiento. Mas en esto deben todos cautelarse mucho de no

atribuir á otro alguno lo que es propio de solo Dios. Y así cuando rezare uno delante de la imágen de algun Santo la oracion del *Padre nuestro*, tenga entendido que lo que pide al Santo es que ruegue juntamente con él, y que pida al Señor le conceda las cosas que se contienen en esa oracion; y en fin que sea su abogado y medianero para con Dios, porque los Santos hacen este oficio, como lo enseñó S. Juan en su Apocalipsis. (*Apoc.* 8.)

nibus, ne, quod Dei proprium est, cuiquam præterea tribuant: imò verò, cum ad imaginem Sancti alicujus quis dominicam orationem pronuntiat, ita tum sentiat, se ab illo petere, ut secum oret, sibique postulet ea, quæ dominicæ orationis formula continentur; & sui denique sit interpres, & deprecator ad Deum. Nam eos hoc fungi officio docuit S. Joannes apostolus in Apocalypsi.

CAPITULO VII.

DE LA PREPARACION PARA ORAR.

1 *Con qué virtudes señaladamente debemos prepararnos para orar.*

Dícesenos en las divinas letras: *Antes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios.* (*Eccli.* 18.) Porque tienta á Dios el que pidiendo bien, obra mal, y hablando con Dios, está su alma muy extraviada de las peticiones. Por esto importando tanto que haga cada uno oracion á Dios con la disposicion debida, enseñarán los Párrocos á sus devotos oyentes en qué manera deben orar. Será pues el primer paso para la oracion un ánimo verdaderamente humilde y rendido, junto con un reconocimiento tan grande de sus pecados, que por ellos entienda el que se llega á Dios, que no solo es indigno de alcanzar cosa alguna de su Magestad, sino tambien de parecer en su presencia para hacer oracion. De esta preparacion hacen memoria muchísimas veces las divinas letras, como cuando dicen: *Miró el Señor la oracion de los humildes, y no menospreció los ruegos de ellos.* (*Ps.* 11.) Y: *La oracion del que se humilla penetrará los nubes.* (*Eccli.* 35.) Pero á los Pastores eruditos se ofrecerán innumerables textos que vengan á este caso, por lo cual sobreseemos de la alegacion de muchos, por no ser necesaria. Pero no omitirémos ni aun en este lugar aquellos dos ejemplos, que ya tocamos en otro, porque son muy acomodados para este asunto. Uno es aquel tan sabido del publicano, que estando á lo léjos no osaba levantar los ojos de la tierra. (*Luc.* 18.) Otro el de aquella muger pecadora,

1 *Quibus maximè virtutibus animus ad orationem sit præparandus.*

Est in divinis litteris: *Ante orationem præpara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum.* Tentat enim Deum is, qui cum benè orat, malè agit, &, cum loquatur cum Deo, à precibus animus ejus aberrat. Quare cum tanti intersit, quo quisque animo Deo preces faciat, tradent Parochi vias precationum piis auditoribus. Primus igitur gradus ad orationem erit verè humilis, ac demissus animus, scelerum quoque recognitio: quibus sceleribus intelligat, qui ad Deum accedit, se non modò dignum non esse, qui quidquam impetret à Deo, sed qui ne in ejus quidem conspectum veniat oraturus. Cujus præparationis sæpissimè faciunt mentionem divinæ litteræ, quæ & illud loquuntur: *Respexit in orationem humilium, & non sprevit preces eorum.* Item: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit.* Sed occurrent Pastoribus eruditis loci innumerabiles, qui in eam sententiam conveniant. Quamobrem plurium non necessaria commemoratione supersedemus: tantùm verò, quæ aliàs attigimus, ne in hac quidem parte, quia sunt apposita ad hanc rationem, duo illa exempla prætermittemus. Publicanus est ille notissimus, qui longè consistens, oculos humo tollere non audebat: est etiam mulier illa peccatrix, quæ de-

lore permota lacrymis pedes Christi Domini perfudit, uterque, quantum afferat orationi pondus humilitas christiana, declaravit.

Sequitur angor quidam in recordatione delictorum, vel saltem aliquis doloris sensus ob eam causam, quòd dolere non possimus; quorum utrumque, vel certè alterum, nisi à pœnitente adhibeatur, venia impetrari non potest.

2 *Quæ potissimùm scelera volenti cum fructu orare sint cavenda.*

Sed quia sunt quædam scelera, quæ maximè obstant, quominus in precatione Deus postulationi nostræ concedat, ut cædes, & illata vis; manus abstinendæ sunt ab hac crudelitate, & violentia. De quo facinore sic Isaiæ ore loquitur Deus: *Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos à vobis: & cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestræ sanguine plenæ sunt.*

Fugienda est ira, ac dissidium, quæ magnoperè etiam impediunt, ne preces audiantur. De quibus est illud Apostoli: *Volo viros orare in omni loco, levantes puras manus sine ira, & disceptatione.*

Videndum est præterea, ne nos implacabiles cuiquam præbeamus in injuria; nam sic affecti Deum precibus adducere non poterimus, ut nobis ignoscat: *Cum enim stabitis*, inquit ipse, *ad orandum*, *dimittito, si quid habetis*: &, *Si non dimiseritis hominibus*, *nec Pater vester cœlestis dimittet vobis peccata vestra.*

Cavendum quoque est, ne duri simus, & inhumani egentibus. Nam in ejusmodi homines illud dictum est: *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, & ipse clamabit, & non exaudietur.*

Quid dicemus de superbia? quæ quantoperè Deum offendat, testis est illa vox: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

Quid de contemptione divinorum oraculorum? in quam extat illud Salomonis: *Qui declinat aures suas,*

que traspasada de dolor regó con sus lágrimas los pies de Cristo Señor nuestro. (*Luc.* 7.) Uno y otro declaran el gran peso que da á la oracion la humildad cristiana.

A esto se sigue cierta congoja, nacida de la memoria de los pecados, ó por lo menos algun sentimiento de dolor, por el motivo de que no nos podemos doler. Porque si el penitente no pone estas dos cosas, ó á lo menos la segunda, no puede conseguir el perdon.

2 *De qué pecados señaladamente se deben guardar los que han de hacer oracion fructuosa.*

Y porque hay ciertas maldades, que en gran manera impiden nos conceda el Señor lo que pedimos en la oracion, como son *homicidios y violencias*, deben abstenerse las manos de estas crueldades y arrojos. Acerca de esto dice el Señor por boca de Isaias: *Cuando extendiéredes vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicáredes la oracion no os oiré, porque vuestras manos están llenas de sangre.* (*Isai.* 1.)

Tambien se debe huir de la *ira y discordia*, que impiden muchísimo el que las oraciones sean bien despachadas. Sobre lo cual dice así el Apóstol: *Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras á Dios sin iras y sin contiendas.* (1 *Tim.* 2.)

Se ha de mirar á mas de esto, que no nos hagamos implacables á ninguno en las injurias. Porque con tales afectos nunca nuestras oraciones podrán recabar con Dios que nos perdone. *Cuando os pusiéredes á orar*, dice el mismo Señor, *perdonad, si teneis qué*; *pues si no perdonáredes á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.* (*Marc.* 11; *Matt.* 6.)

Tambien se ha de cuidar que no seamos duros é inhumanos con los menesterosos. Porque contra tales hombres está escrito: *El que tapa sus oidos al clamor del pobre, él clamará y no será oido.* (*Prov.* 21.)

¿Y qué dirémos de la *soberbia*? La cual ofende á Dios en tanto grado como lo testifica aquella voz: *Dios resiste á los soberbios; mas á los humildes da su gracia.* (1 *Petr.* 5.)

¿Qué del menosprecio de las palabras di-

vinas? Contra este dice Salomon: *El que aparta sus oidos para no oir la ley, la oracion de él será abominable.* (*Prov.* 28.) Pero no se excluye aquí pedir á Dios por las injurias que hicimos, ó por el homicidio, por la ira, por la dureza con los pobres, por la soberbia y menosprecio de la palabra de Dios; y en fin por todos los demas pecados, pidiendo y suplicando el perdon de ellos.

3 *De la fe para con Dios, que es necesaria en la oracion.*

Tambien es necesaria la *fe* para esta preparacion del alma. Porque si falta, ni se tiene conocimiento de la omnipotencia del Padre celestial, ni de su misericordia; siendo así que de ellas nace la confianza del que pide, como el mismo Cristo Señor nuestro lo enseñó, cuando dijo: *Cuantas cosas pidiéredes en la oracion, creyendo, las recibiréis.* (*Matt.* 21.) De esta fe escribe así S. Agustin: *Si falta la fe, pereció la oracion.* (*Serm.* 36 *de verb. Dom. c.* 1.) Es pues lo principal para obrar bien, como ya queda dicho, que estemos firmes y fijos en la fe; lo que por lugar contrario mostró el Apóstol, diciendo: *Cómo, pues, invocarán á aquel en quien no creyeron?* (*Rom.* 10.) Y así conviene creer para poder orar, y tambien para que no nos falte la misma fe, con la cual oramos fructuosamente. Porque la fe es la que derrama las peticiones, y estas hacen que desechada toda duda, sea firme y constante la fe. Conforme á esto exhortaba S. Ignacio á los que se llegan á orar á Dios, diciendo: *No estéis en la oracion con ánimo dudoso. Dichoso el que no dudare.* (*Ep. ad Hier.*) Y por tanto para alcanzar de Dios lo que queremos, es importantísima la fe y la esperanza cierta de conseguirlo, como lo previene el apóstol Santiago por estas palabras: *Pida con fe sin ninguna desconfianza.* (*Jac.* 1.)

4 *De las cosas que pueden inducirnos á pedir con fe viva.*

Muchas son las cosas por las que debemos confiar en este ejercicio de la oracion. Una es aquella voluntad y benignidad de Dios tan declarada para con nosotros; que nos manda que le llamemos *Padre*, para que entenda-

ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis. Quo tamen loco non excluditur deprecatio factæ injuriæ, non cædis, non iracundiæ, non illiberalitatis in pauperes, non superbiæ, non despicientiæ divinæ orationis, non denique reliquorum scelerum, ei ignoscendi venia petatur.

3 *De fide in Deum, quæ ad orationem necessaria censetur.*

Est verò ad hanc quoque præparationem animi fides necessaria, quæ si desit, neque de summi Patris omnipotentia, neque de illius misericordia, unde tamen orantis fiducia oritur, habetur cognitio, quemadmodum docuit ipse Christus Dominus: *Omnia*, inquit, *quæcumque petieritis in oratione credentes accipietis.* De hujusmodi fide scribit S. Augustinus de verbis Domini: *Si fides deficit, oratio periit.* Caput igitur est ad ritè orandum, quod jam dictum est, ut fide firmi, ac fixi simus; quod Apostolus ex contrario ostendit: *Quomodò invocabunt, in quem non crediderunt?* Itaque credamus oportet, ut & orare possimus, & ne nos fides ipsa deficiat, qua salutariter oramus. Fides enim est, quæ preces fundit; preces faciunt, ut omni dubitatione sublata stabilis, ac firma sit fides. In hanc sententiam S. Ignatius hortabatur eos, qui ad Deum adirent oraturi: *Non dubio esse animo in oratione: beatus est, qui non dubitaverit.* Quare ad impetrandum, quod velimus à Deo, maximum pondus affert fides, & certa spes impetrandi: quod monet S. Jacobus: *Postulet in fide, nihil hæsitans.*

4 *Quæ nos ad fidem impetrandi ea, quæ in oratione petimus, inducere posint.*

Multa sunt, quibus nos confidere oportet in hoc officio precationis. Est ipsa Dei in nos perspecta voluntas, ac benignitas, cum jubet nos se Patrem apellare, ut ejus nos esse

filios intelligamus: est prope infinitus numerus eorum, qui Deum exoraverunt; est summus ille deprecator, qui nobis semper præstò est, Christus Dominus. De quo sic est apud S. Joannem: *Si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum; & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Item Paulus Apostolus: *Christus Jesus, qui mortuus est, imò qui & resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis.* Item ad Timotheum: *Unus enim Deus, unus & Mediator Dei, & hominum homo Christus Jesus.* Tum ad Hebræos: *Unde debuit per omnia fratribus assimilari, ut misericors fieret, & fidelis Pontifex ad Deum.* Quare etsi nos indigni sumus, qui impetremus, tamen optimi dignitate interpretis, & deprecatoris Jesu-Christi sperare, & magnoperè confidere debemus, nobis omnia, quæ per illum ritè petierimus, concessurum Deum.

mos que somos hijos suyos. Otra el número casi infinito de los que por la oracion alcanzaron de Dios lo que pidieron. Y sobre todo aquel sumo rogador Cristo Señor nuestro, que siempre está pronto para ayudarnos, de quien dice así san Juan: *Si alguno pecare, abogado tenemos ante el Padre á Jesucristo justo, y este es la propiciacion por nuestros pecados.* (1 *Joan.* 2.) Y el apóstol san Pablo dice: *Cristo Jesus, que es el que murió, y ademas el que resucitó, y el que está sentado á la diestra de Dios, y el que tambien aboga por nosotros.* (*Rom.* 8.) Y á Timotéo dice tambien: *Un Dios y un medianero entre Dios y los hombres, y hombre tambien Jesucristo.* (1 *Tim.* 2.) Demas de esto escribe á los hebreos: *Por donde debió asemejarse en todo á los hermanos, para que se hiciese misericordioso y fiel Pontífice para con Dios, para que le aplacase por los pecados del pueblo.* (*Hebr.* 2.) Y por esto aunque nosotros seamos indignos de alcanzar cosa alguna, sin embargo por la dignidad de un tan gran medianero y rogador como Jesucristo, debemos esperar y confiar en gran manera que nos ha de conceder Dios cuantas cosas pidamos por él en el modo debido.

5 *Spiritus Sanctus nostrarum orationum auctor est.*

Denique nostræ auctor est precationis Spiritus Sanctus: quo duce preces nostras audiri necesse est. Accepimus enim Spiritum adoptionis filiorum Dei in quo clamamus, Abba, Pater: qui quidem Spiritus infirmitatem, & inscitiam nostram adjuvat in hoc orandi munere: imò verò, inquit Apostolus, *ipse postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*

5 *El Espíritu Santo es el autor de nuestras oraciones.*

Ultimamente el autor de nuestras oraciones es el Espíritu Santo, con cuya direccion es necesario que sean oidas nuestras peticiones. Porque hemos recibido el espíritu de adopcion de hijos de Dios, por el cual clamamos *Padre, Padre.* (*Rom.* 8.) Y este mismo espíritu ayuda nuestra flaqueza é ignorancia en este ejercicio de orar. *Y aun él mismo*, dice el Apóstol, *pide por nosotros* (esto es, nos hace pedir) *con gemidos inexplicables.* (*Ibid.*)

6 *Quomodò in fide juvari ad impetranda Dei beneficia debeamus.*

Quòd si qui titubant interdum, nec satis esse firmos in fide se sentiunt, utantur illa voce Apostolorum: *Domine, adauge nobis fidem*; & cæci illius: *Adjuva incredulitatem meam.* Sed tum maximè & fide, & spe vigentes, omnia à Deo optata consequemur, cum ad ipsius Dei legem,

6 *Cómo debemos valernos de la fe para alcanzar lo que pedimos.*

Y si alguna vez titubean algunos, y no se sienten bastantemente firmes en la fe, válganse de aquella voz de los Apóstoles: *Señor, auméntanos la fe.* (*Luc.* 17.) Y de la de aquel ciego: *Ayuda, Señor, mi incredulidad.* (*Marc.* 9.) Pero entonces señaladamente alcanzarémos de Dios cuanto deseamos fortalecidos, así en la

fe como en la esperanza, cuando conformásemos nuestros pensamientos, acciones y oraciones con la ley y voluntad de Dios; porque dice: *Si permaneciéredes en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo cuanto quisiéredes, pediréis, y hacerse ha.* (*Joann.* 15.) Aunque para poder alcanzar de Dios todas las cosas, lo que principalmente se requiere, como dijimos antes, es olvidar las injurias, y amar y hacer bien á los prójimos.

ac voluntatem omnem meditem, actionem, & orationem nostram conformabimus. *Si manseritis*, inquit, *in me, & verba mea in vobis manserint; quodcumque volueritis, petetis, & fiet vobis.*

Quamquam ad hanc impetrandi à Deo omnia facultatem, in primis necessaria est, ut antea diximus, oblivio injuriarum, & benevolentia, ac benefica voluntas in proximos.

CAPITULO VIII.

DEL MODO QUE SE REQUIERE EN LA ORACION.

1 *Debe enseñarse al pueblo el mejor modo, y qué sea orar en espíritu y verdad.*

Mas importa muchísimo hacer debidamente las oraciones sagradas. Porque aunque la oracion es un bien muy provechoso, con todo eso de nada sirve si no se hace como se debe; pues muchas veces *pedimos, y no recibimos*, como dice Santiago, *porque pedimos mal.* (*Jac.* 4.) Y así enseñarán los Párrocos al pueblo fiel, cuál sea el mejor modo de pedir y orar, así privada como públicamente. Y estas reglas de la oracion cristiana estan enseñadas por la doctrina de Cristo Señor nuestro.

Se ha de orar pues en espíritu y verdad. Porque *tales los quiere el Padre celestial, que le adoren en espíritu y verdad.* (*Joann.* 4.) Ora de esa manera el que hace su oracion con íntimo y ardiente afecto del alma. Y no excluimos á la oracion *vocal* de este modo espiritual de pedir. Pero con todo eso nos parece que de justicia se debe la primacía á la oracion que nace de un corazon fervoroso, que es la que oye Dios; á quien estan patentes los pensamientos ocultos de los hombres, aunque no se pronuncie con la boca. Oyó los ruegos íntimos de aquella Ana, que fué madre de Samuel, de la cual leemos que oró llorando, y no moviendo sino los labios. (1 *Reg.* 1.) De este modo oró David, porque dice: *A ti habló mi corazon, mi rostro te buscó con dili-*

1 *De optima orandi ratione docendum esse populum, & quid sit orare in spiritu, & veritate.*

Maximè autem refert, quomodò sacris precibus utamur: nam etsi precatio bonum est salutare, tamen, nisi rectè adhibeatur, minimè prodest. Quod enim petimus, sæpe non assequimur, ut S. inquit Jacobus, ob eam causam, quia malè petimus. Ergo docebunt Parochi fidelem populum, quæ sit optima ratio benè petendi, & privatim, ac publicè orandi: quæ præcepta christianæ orationis tradita sunt ex christi Domini disciplina.

Est igitur orandum in spiritu, & veritate. Nam cœlestis Pater tales quærit, qui adorent eum in spiritu, & veritate. Orat autem eo modo, qui intimum, ac flagrans animi studium adhibet. A qua spirituali precandi ratione vocalem non excludimus; verumtamen principatum jure tribuendum ducimus illi, quæ à vehementi animo proficiscitur, obsecrationi; quam Deus, cui patent occultæ hominum cogitationes, audit, etiamsi ore non proferatur. Audivit Annæ ejus, quæ mater fuit Samuelis, intimas preces: de qua illud legimus, flentem orasse, & tantùm labia moventem. Oravit hoc modo David; inquit enim: *Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea.* Hujusmodi exempla in

divinis libris passim legentibus occurrent.

2 *Quis sit usus orationis vocalis præcipuus.*

Habet autem vocalis oratio propriam utilitatem, & necessitatem: nam incendit animi studium, & religionem orantis inflammat. Quod ad Probam sanctus Augustinus scripsit hoc modo: *Nonnumquam verbis, & aliis signis ad augendum desiderium sanctum nos ipsos acriùs excitamus. Cogimur interdum vehementi animi cupiditate, & pietate, verbis efferre sententiam. Nam exultante animo lætitia, par etiam est linguam exultare: & decet nos verè cumulatum illud sacrificium facere & animæ, & corporis: quem Apostolorum orandi morem fuisse, ex Actis, & ex Apostolo multis locis cognoscimus.*

3 *Vocis officium perinde in privata oratione, ac in publica necessariam non est.*

Sed quoniam duplex precandi ratio est, privata & publica; privatæ orationis pronuntiatione utimur, ut intimum studium, ac pietatem adjuvet; in publica quæ ad incitandam fidelis populi religionem instituta est, certis, statisque temporibus linguæ officio supersederi nullo modo potest.

4 *Soli christiani in spiritu orant, & longas orationes non debent refugere.*

Hanc verò spiritu orandi consuetudinem, propriam christianorum hominum, infideles minimè colunt: de quibus ita licet Christum Dominum loquentem audire: *Orantes nolite multùm loqui, sicut ethnici faciunt: putant enim, quòd in multiloquio suo exaudiantur. Nolite ergo assimilari eis; scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum.*

Cum autem prohibeat loquacitatem, longas tamen preces, quæ à vehementi, ac diuturno animi studio proficiscantur, tantùm abest ut rejiciat, ut etiam suo exemplo nos ad

gencia. (*Psalm.* 26.) A cada paso se hallan ejemplos semejantes en las sagradas letras.

2 *Cuál sea el principal uso de la oracion vocal.*

Pero tambien la oracion vocal es por sí misma útil y necesaria. Porque enciende los deseos del alma, y aviva la devocion del que ora, como lo escribió san Agustin á Proba por estas palabras: *Algunas veces para acrecentar los santos deseos, nos excitamos con mayor vehemencia á nosotros mismos con palabras y con otras señales.* (*Epit.* 211.) Otras veces tambien, en fuerza de algun afecto vivo de devocion y piedad, nos vemos obligados á manifestar con palabras nuestros sentimientos. Porque saltando el alma de placer, justo es que tambien salte la lengua. Y verdaderamente es muy debido ofrecer el sacrificio cabal del alma y cuerpo, pues de este modo de orar usaron los Apóstoles, como se echa de ver por sus hechos (*Act.* 4, & 16), y por las epístolas de san Pablo en muchos lugares. (1 *Cor.* 14; *Ephes.* 3; *Colos.* 3.)

3 *No es necesaria la voz en la oracion privada, como en la pública.*

Mas porque hay dos maneras de orar, una *privada* y otra *pública*, en la oracion privada nos valemos de la pronunciacion para que ayude al afecto interior y á la piedad. Pero en la pública, como fué instituida para despertar la devocion del pueblo fiel, no se puede en manera ninguna omitir el oficio de la lengua á ciertos y señalados tiempos.

4 *Orar en espíritu es propio de cristianos, y no deben rehusar alargar la oracion.*

Esta costumbre de orar en espíritu, propia de cristianos, en manera ninguna la observan los infieles, de quien nos dice así Cristo nuestro Señor: *Cuando orais no querais hablar mucho, como hacen los gentiles, que piensan son oidos por su mucho hablar. No querais pues asemejaros á ellos, porque vuestro Padre celestial sabe lo que habeis menester antes que lo pidais.* (*Mat.* 6.) Pero aunque prohibe el Señor el mucho hablar, con todo eso, tan lejos está de reprobar aquellas oraciones prolongadas, que nacen de un vehemente y continuado fervor de espíritu, que antes bien nos exhorta con su ejemplo á es-

te modo de orar; pues no solo gastaba en oracion las noches enteras (*Luc.* 6), sino que por tres veces repitió una misma. (*Mat.* 26.) Solo pues se ha de asentar, en que nada se alcanza de Dios con el vano sonido de las voces.

5 *No admite Dios las oraciones de los hipócritas.*

Tampoco oran en verdad los hipócritas, de cuyo modo de orar nos aparta Cristo Señor nuestro por estas palabras: *Cuando hiciéredes oracion, no seréis como los hipócritas, que quieren orar en las sinagogas y en los cantones de las plazas para que los vean los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardon. Mas tú cuando hubieres de orar, entra en tu retrete, y cerrada la puerta, haz oracion á tu Padre en escondido; y tu Padre que te ve en escondido, te dará el galardon.* (*Ibid.* 6.) Este retiro que se menciona aquí, puede entenderse del corazon del hombre. Y no basta recogerse en él, sino que á mas de esto es menester que se cierre, para que nada de afuera se introduzca ó influya en el alma, que pueda manchar la pureza de su oracion, porque entonces el Padre celestial, que señaladamente mira los corazones y ocultos pensamientos, nos concede lo que pedimos.

6 *Se ha de perseverar pidiendo, aunque se dilate lo que se pide.*

Demas de esto requiere la oracion *perseverancia*. Porque es tan poderosa, como lo mostró el Hijo de Dios por el ejemplo de aquel juez, que aunque ni temia á Dios ni respetaba á los hombres, sin embargo, vencido de la importunacion y diligencia de una viuda, la otorgó lo que pedia. (*Luc.* 18.) Y así se han de hacer de contínuo oraciones á Dios, y no imitar á aquellos, que en habiendo pedido una y otra vez, si no les dan lo que piden se cansan de la oracion. Porque en este ejercicio no debe haber cansancio, como nos lo enseña la autoridad de Cristo Señor nuestro (*Ibid.*) y del Apóstol. (1 *Thes.* 5.) Y si alguna vez llega á desfallecer la voluntad, pedir á Dios con muchos ruegos la virtud de la perseverancia.

7 *Cristo Señor nuestro nos manda que en su nombre pidamos á su Padre.*

eam rationem cohortetur; qui non modò noctes in precatione consumpsit, sed ter eumdem sermonem repetiit. Tantùm igitur statuendum est, inani verborum sono minimè exorari Deum.

5 *Orationes hypocritarum rejicit Dominus.*

Nec verò ex animo orant hypocritæ, à quorum nos consuetudine deterret Christus Dominus in hanc sententiam: *Cum oratis, non eritis sicut hypocritæ, qui amant in Synagogis, & in angulis platearum stantes orare, ut videantur ab hominibus: amen dico vobis, receperunt mercedem suam. Tu autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito: & Pater tuus, qui videt in abscondito reddet tibi.* Cubiculum, quod hoc loco dicitur, ad cor hominis referri potest: quod non satis est ingredi, sed præterea occludi oportet, ne quid erumpat, vel influat in animas extrinsecùs, quo precationis integritas violari possit. Tum enim cælestis Pater, qui omnium mentes, & occultas cogitationes maximè perspicit, orantis postulationi concedit.

6 *Si diutiùs, quod postulamus, differtur, non tamen ab hoc pietatis exercitio cessandum est.*

Requirit præterea oratio assiduitatem: quæ, quantam vim habeat, Judicis illius exemplo Dei Filius ostendit, qui cum nec timeret Deum, nec hominem revereretur, victus assiduitate, ac diligentia viduæ ejus postulationi concessit. Itaque assiduæ Deo preces faciendæ sunt, nec imitandi illi, qui semel, aut iterum orantes, nisi quod petunt, impetrarint, in oratione defatigantur. Nulla enim officii hujus lassitudo esse debet: quod nos Christi Domini, & Apostoli docet auctoritas. Quòd si interdum in eo voluntas defecerit, precibus à Deo petamus perseverandi vim.

7 *Christus, si quid à cælesti Patre postulare velimus, illud in suo nomine postulandum jussit.*

Vult etiam Dei Filius, orationem nostram ad Patrem suo nomine pervenire: quæ ejus merito, & gratia deprecatoris id pondus assequitur, ut à cœlesti Patre audiatur. Est enim ejus illa vox apud sanctum Joannem: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modò non petistis quidquam in nomine meo. Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum*: & iterum: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.*

8 *Fervor Sanctorum in oratione imitandus, & petitioni gratiarum actio adjungenda.*

Imitemur ardens sanctorum hominum studium, quod in orando adhibebant. Gratiarum autem actionem cum precatione jungamus, Apostolorum exemplo, qui hanc consuetudinem perpetuò servaverunt, quemadmodum apud Apostolum licet videre.

9 *Ut fervens, & efficax sit oratio, jejunium est adhibendum, & eleemosyna.*

Jejunium verò, & eleemosynam ad orationem adhibeamus. Jejunium certè maximè est cum oratione sociatum. Nam qui cibo, & potu sunt onusti, horum mens oppressa est sic, ut neque Deum intueri, neque, quid sibi velit oratio, cogitare possint. Sequitur eleemosyna, quæ magnam & ipsa cum oratione societatem habet. Quis enim, cui facultas sit benignè faciendi ei, qui aliena misericordia vivat, nec opituletur proximo, & fratri suo, se charitate praditum dicere audeat? aut quo ore is, qui expers sit charitatis; Dei auxilium implorabit, nisi cum peccati veniam precatur, simul & à Deo suppliciter postulat charitatem? Quare divinitùs factum est, ut saluti hominum triplici hoc remedio subveniretur. Cum enim peccando vel offendamus Deum, vel proximos violemus, vel nos ipsos lædamus; sacris precibus placatum reddimus Deum, eleemosyna redimimus hominum offensiones, jejunio proprias vitæ sordes eluimus. Et quamquam singula prosint ad om-

Quiere tambien el Hijo de Dios que nuestras oraciones lleguen en su nombre al Padre, pues el mérito y gracia de este medianero les dan tanto valor y virtud, que son oidas por el Padre celestial. Porque el mismo Señor nos dice por san Juan: *En verdad, en verdad os digo: Si pidiéredes al Padre alguna cosa en mi nombre, os será dada. Hasta ahora no pedisteis cosa en mi nombre, pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.* (*Joann.* 16.) Y en otra parte: *Todo cuanto pidiéredes al Padre en mi nombre lo haré.* (*Ibid.* 14.)

8 *Se ha de imitar el fervor de los Santos, y juntar el dar gracias con la peticion.*

Imitemos aquel fervor ardiente con que hacian los Santos oracion; y juntemos con la peticion el hacimiento de gracias á ejemplo de los Apóstoles, los que guardaron siempre esta costumbre, como se puede ver en san Pablo. (*1 Cor.* 14; *Ephes.* 1, & 5; *Colos.* 3. &c.)

9 *Para que sea la oracion fervorosa, ha de ir acompañada de ayuno y limosna.*

Pero juntemos con la oracion el *ayuno* y *limosna*. El ayuno ciertamente está muy hermanado con la oracion. Porque los que estan cargados de comida y bebida, tienen el entendimiento tan embotado, qui ni pueden mirar á Dios, ni pensar siquiera qué quiere decir oracion. Síguese la limosna, que tambien esta tiene estrecha amistad con la oracion. Porque ¿quién osará decir que hay caridad en él, si pudiendo no socorre benignamente á su próximo y hermano, que vive de la misericordia agena? ¿O con qué cara pedirá el socorro de Dios quien no tiene rastro de caridad? Sino es que venga á pedir á su Magestad perdon de sus pecados, y al mismo tiempo pida rendidamente que le dé caridad. Por esto fué disposicion de Dios que hubiese estos tres remedios para la salud de los hombres. Porque cuando pecamos, como ó agraviamos á Dios, ó injuriamos al prójimo, ó nos dañamos á nosotros mismos, con las sagradas oraciones aplacamos á Dios, con la limosna redimimos las ofensas de los prójimos, y con el ayuno lavamos las manchas de nosotros mismos. Y aunque cada cosa de

estas es provechosa contra toda suerte de pecados, sin embargo es remedio específico contra cada uno de los pecados que habemos dichos.

nium scelerum genera: tamen propriè singulis iis peccatis, quæ diximus, apposita, & accommodata sunt.

CAPITULO IX.

DEL PROEMIO DE LA ORACION DEL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos.

1 *Por qué en el principio de esta oracion puso Cristo el nombre de* Padre, *y no el de* Señor, ó Juez.

Como esta regla de la oracion cristiana, dada por Jesucristo, está dispuesta de forma, que antes que lleguemos á las peticiones, hemos de usar de ciertas palabras en lugar de proemio, para que acercándonos con ellas piadosamente á Dios, le podamos pedir con mas confianza; es obligacion del Párroco explicarlas clara y distintamente, para que el pueblo fiel acuda con mas gusto á la oracion, y entienda que ha de tratar con Dios su Padre. Este principio pues mirando á las palabras es muy breve; pero atendiendo á lo que encierra en sí, es muy grave y muy lleno de misterios. La primera palabra que por mandamiento y ordenacion de Dios pronunciamos en esta oracion, es *Padre*. Bien pudo nuestro Salvador empezar esta oracion divina con otra palabra que pareciese mas magestuosa, como la de *Criador*, ó *Señor*. Pero omitió estas, que al mismo tiempo nos podrian causar algun temor, y puso aquella que infunde amor y confianza á los que oran y piden algo á Dios. Porque ¿qué cosa de mayor regalo que el nombre de *Padre*, que está rebosando ternura y caridad?

2 *De la primera razon por qué llamamos á Dios* Padre.

Para enseñar pues al pueblo fiel por qué razones conviene á Dios el nombre de Padre, podrá servirse el Párroco de las obras de la creacion, gobernacion y redencion. Porque habiendo Dios criado al hombre á su imágen, lo que no hizo con los demas animales, por

1 *Cur in hujus precationis initio Christus Patris nomen potiùs, quàm Domini, aut judicis nos usurpare voluerit.*

Cum hæc formula christianæ precationis, à Jesu-Christo tradita, eam habeat vim, ut, antequam ad preces, postulationesque veniamus, certis verbis loco proœmii nobis utendum sit, quibus piè ad Deum accedentes, fidentiùs etiam id facere possimus; Parochi officium est, illa distinctè, dilucidèque declarare, ut alacrior plus populus ad preces adeat, seque cum Patre Deo acturum intelligat. Proœmium autem, si species verba, brevissimum est; si res æstimes, gravissimum, mysteriorumque plenissimum. Ac prima quidem vox, qua Dei jussu, & institutione utimur in hac precatione, est *Pater*. Nam etsi Salvator noster divinam hanc orationem prætexere potuit aliquo verbo, quod plus majestatis haberet, exempli causa, Creatoris, aut Domini; tamen hæc omisit, quæ timorem simul nobis afferre possent; illud autem adhibuit, quod orantibus, & aliquid à Deo petentibus amorem, fiduciamque conciliat. Quid enim jucundius est Patris nomine, quod indulgentiam sonat, & charitatem?

2 *Quæ sit prima ratio, ob quam homines Deum meritò Patrem hic appellant.*

Quibus autem rationibus Patris nomen Deo conveniat, suppeditabit facultas docendi fidelem populum, ex locis creationis, gubernationis, ac redemptionis. Nam cum Deus creaverit hominem ad imaginem suam,

nec illam cæteris animantibus impertiverit; ex hoc singulari munere, quo hominem ornavit, jure omnium hominum, nec fidelium modò, sed etiam infidelium Pater in divinis scripturis appellatur.

3 *Quæ sit altera ratio, ob quam Deus Pater hominum dicatur.*

A gubernatione verò sumere poterit argumentum, quod prospiciendo, & consulendo utilitati hominum, præcipuo quodam curæ, & providentiæ modo nobis præstat patriam charitatem. Sed ut in hujus explicatione argumenti paternam Dei de hominibus curam meliùs agnoscat, de custodia Angelorum, in quorum tutela sunt homines, aliquid dicendum videtur.

4 *Dei providentia illud negotium Angelis datum est, ut custodiant.*

Est enim Dei providentia datum hoc negotium Angelis, ut custodiant humanum genus, singulisque hominibus præstò sint, ne gravius aliquod detrimentum accipiant. Nam ut parentes, si infesta, & periculosa via filiis iter faciendum sit, custodes adhibent, & periculorum adjutores; sic cœlistis Parens in hoc itinere, quo ad cœlestem patriam contendimus, singulis nobis præposuit Angelos, quorum ope, ac diligentia tecti, furtim paratos ab hostibus laqueos vitaremus, & factos in nos horribiles impetus repelleremus, iisque ducibus rectum iter teneremus, ne objectus aliquis error à fallaci adversario, nos de via posset deducere, quæ ducit in cœlum.

5 *Quibus argumentis clarè intelligamus magnitudinem utilitatis, quæ ad homines ex custodia Angelorum redeat.*

Quam verò habeat utilitatem hæc de hominibus Dei cura, ac providentia singularis, cujus munus, & administratio mandata est Angelis, quorum inter Deum, & homines media est, & interjecta natura, patet exemplis, quorum copiam suppedi-

este don singular con que le adornó, justamente se llama en las Escrituras divinas Padre de todos los hombres; y no solo de los fieles, sino tambien de los infieles.

3 *De la segunda razon porque llamamos á Dios* Padre.

Por lo que toca á la gobernacion, podrá el Párroco formar su discurso, de que mirando y acudiendo Dios á la utilidad de los hombres, nos descubre los senos de su paternal amor por un modo especial de su cuidado y providencia. Y para que en la explicacion de este punto se conozca mejor el cuidado paternal que Dios tiene de los hombres, parece conveniente decir alguna cosa acerca de la guarda de los Angeles, bajo cuya tutela estan los hombres.

4 *Por providencia de Dios se encomendó á los Angeles el cuidado de los hombres.*

Por providencia de Dios está dado á los Angeles el cargo de guardar el linage humano, y de estar prontos á socorrer á cada uno de los hombres, para que no reciban algun daño grave. Porque así como los padres cuando tienen que ir los hijos por algun camino arriesgado y peligroso, les ponen guardas para que los defiendan y ayuden en los peligros, así el Padre celestial en este camino que llevamos para la patria del cielo, destinó á cada uno de nosotros Angeles, con cuya proteccion y diligencia nos libertásemos de las emboscadas y lazos de los enemigos, rechazásemos las embestidas horribles que hacen contra nosotros, y siguiésemos con tan buenas guias el camino derecho, sin que trampa ninguna, armada por la falacia del enemigo, pudiese extraviarnos del camino que guia al cielo.

5 *Por qué medios se conocerá claramente la grande utilidad que acarrea á los hombres la guarda de los Angeles.*

Pues lo muy grande que es la utilidad de este cuidado y providencia singular de Dios para con los hombres, cuyo cargo y administracion se encomendó á los Angeles, que son los que por su naturaleza median entre Dios y los hombres, consta de los ejemplos que nos ofrecen en abundancia las divinas letras. Estas nos aseguran que aconteció mu-

chas veces por la bondad de Dios, que hicieran los Angeles grandes maravillas á vista de los hombres, por las cuales entendiésemos otras innumerables é invisibles semejantes á estas, que para nuestro bien y salvacion obran los Angeles de nuestra guarda. El ángel san Rafael, señalado por Dios á Tobías por compañero y guia de su jornada (*Tob.* 5.), le llevó, y le volvió sano y bueno. (*Ibidem.* 6.) Le favoreció para que no se le tragase aquel pez desmesurado, y le descubrió la gran virtud que tenia el hígado, hiel y corazon de ese pez. (*Ibid.* 8.) El ahuyentó al demonio, y reprimido y atado su poder, hizo que no le dañase. (*Ibid.* 6.) Enseñóle tambien la ley verdadera, y legítimo uso á que está ceñido el matrimonio; y en fin restituyó la vista á Tobías su padre, que estaba ciego. (*Ibid.* 12.)

6 *Del Angel que libró á san Pedro de la cárcel.*

Aquel Angel tambien que sacó de la cárcel al Príncipe de los Apóstoles, dará materia abundante para instruir á los feligreses acerca del fruto maravilloso del cuidado y guarda de los Angeles, cuando mostraren los Párrocos á un Angel que ilustra las tinieblas de la cárcel, que tocando á san Pedro por un lado, le despierta del sueño, le desata las cadenas, le rompe los grillos, le avisa que se levante, y que vistiéndose y calzándose le siga; y cuando enseñaren tambien que sacándole libre de la cárcel por medio de las guardias, y abriendo en fin las puertas de la ciudad, le puso en salvo. (*Actor.* 12.)

Llena de estos ejemplos está, como dijimos, la historia de las santas Escrituras. Por ellos entendemos cuán grandes son los beneficios que hace Dios á los hombres por medio de los Angeles. Y no son enviados determinadamente para algun negocio ó caso particular, sino que desde nuestro nacimiento estan señalados para nuestro cuidado, y diputados para el amparo de la salud de cada uno de los hombres. De esta doctrina, explicada con cuidado, se seguirá la utilidad de que las almas de los oyentes se levanten y se despierten á reconocer y venerar el paternal cuidado y providencia que Dios tiene de ellos.

tant divinæ litteræ, quæ testantur sæpe Dei benignitate factum esse, ut, inspectantibus hominibus, Angeli mirabiles res efficerent, quibus moneremur, innumerabilia ejus generis quæ sub oculos non caderent, à custodibus nostræ salutis Angelis effici utiliter, ac salubriter. Raphael Angelus Tobiæ comes, & dux itineris divinitùs adjunctus illum duxit, & reduxit incolumem: cui & adjumento fuit, ne ab immani pisce devoraretur: & quanta esset in ejus piscis jecore, felle, & corde vis demonstravit: ille dæmonium expulit, ejusque impedita, & colligata potestate, ne Tobiæ noceret, effecit: ille verum, & legitimum matrimonii jus, & usum adolescentem edocuit: ille Tobiæ patri oculis capto lumina restituit.

6 *De Angelo per quem divus Petrus è carcere liberatus.*

Angelus item ille, Principis Apostolorum liberator, uberem præbebit materiam ad erudiendum pium gregem de admirabili fructu curæ, custodiæque Angelorum, cum demonstrabunt Parochi Angelum carceris tenebras illustrantem, & Petrum tacto ejus latere somno excitantem, solventem catenas, disrumpentem vincula, monentem ut surgeret, seque sumptis caligis, & reliquo vestitu sequeretur: cum docebunt, ab eodem Angelo Petrum per custodias liberè eductum è carcere, & aperta denique janua, in tuto collocatum.

Hujus generis exemplorum, quemadmodum diximus, referta est sanctarum litterarum historia, quibus intelligimus, quanta sit vis beneficiorum, quæ confert in homines Deus, Angelis interpretibus, & internuntiis, nec solùm certa aliqua, & privata de re missis; sed à primo ortu nostræ curæ præpositis, & in singulorum hominum salutis præsidio collocatis. Hanc doctrinæ diligentiam illa utilitas consequetur, ut audientium mentes erigantur, & ad agnoscendam, ac venerandam Dei paternam de se curam, ac providentiam excitentur.

7 *Qua præterea ratione agnoscant homines fideles paternam Dei de hominibus curam.*

Commendabit autem hoc loco Parochus, & in primis prædicabit divitias benignitatis Dei erga genus humanum; quem cum à primo parente nostri generis, & peccati usque ad hanc diem offenderimus flagitiis ac sceleribus innumerabilibus, retinet tamen in nos charitatem, neque præcipuam illam de nobis curam deponit. Quem si quis existimat hominum oblivisci, amens est, & in Deum jacit indignissimam contumeliam. Irascitur Israeli Deus propter ejus gentis blasphemiam, quæ se arbitrabatur cœlesti ope desertam esse. Est enim in Exodo: *Tentaverunt Dominum, dicentes, est ne Deus in nobis, an non?* & apud Ezechielen succenset eidem populo Deus, quod dixerat: *Non videt Dominus nos, dereliquit Dominus Deus terram.* Ergo fideles his auctoritatibus à nefaria illa opinione deterrendi sunt, fieri posse, ut Deum capiat hominum oblivio. In quam sententiam audire licet conquerentem de Deo apud Isaiam israeliticum populum, contràque Deum stultam ejus querimoniam benigna similitudine refellentem. Est enim ibi: *Dixit Sion, dereliquit me Dominus: & Dominus oblitus est mei.* Cui Deus: *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui. Ecce in manibus meis descripsi te.*

7 *Otra razon de este paternal cuidado de Dios para con los hombres.*

Sobre todo lo dicho encarecerá en este lugar el Párroco, y ante todo propondrá las riquezas de la benignidad de Dios hácia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades y culpas desde el primer padre de nuestro linage y pecado hasta el dia presente, sin embargo de eso nos mira con la mayor caridad, y no levanta mano de aquel cuidado especial que tiene de nosotros. Y si piensa alguno que Dios se olvida de los hombres, es loco, y echa en cara á su Magestad una indignísima injuria. Airase el Señor contra Israel por la blasfemia de aquella gente, que se juzgaba abandonada del socorro del cielo, porque se escribe en el Exodo: *Tentaron al Señor, diciendo: ¿Por ventura está el Señor con nosotros, ó no?* (*Exod.* 17.) Y en Ezequiel se indigna el Señor contra el mismo pueblo, porque habia dicho: *No nos ve el Señor, desamparado ha su tierra.* (*Ezech.* 8.) Pues con estas autoridades han de ser derribados los fieles de una opinion tan abominable, como que puede caber en Dios olvido de los hombres. Acerca de esto se puede oir al pueblo de Israel, que por Isaias se quejaba de Dios; y al contrario á Dios que rebatia su necia querella con una tierna comparacion; escríbese pues así: *Dijo Sion, el Señor me ha desamparado, y se ha olvidado de mí.* A esto responde Dios: *¿Puede por ventura olvidarse una madre de su hijo chiquito, y no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo nunca me olvidaré de tí. Hé aquí en mis manos te tengo escrito.* (*Isai.* 49.)

8 *Exemplo primi parentis Dei in nos benignitas demonstratur.*

Quibus locis quamquam id liquidò confirmatur, tamen ut fideli populo penitùs persuadeatur, nullum posse tempus accidere, quo deponat Deus hominum memoriam, quo eis non tribuat patriæ charitatis officia; Parochi clarissimo primorum hominum exemplo comprobabunt. Quos, post neglectum, violatumque Dei jus-

8 *Demuéstrase lo mismo con el ejemplo de los primeros padres.*

Mas aunque esta verdad queda confirmada manifiestamente con los pasages referidos, todavía para que el pueblo fiel quede del todo persuadido á que es imposible tiempo en que deje Dios de acordarse de los hombres, y de mostrar con ellos los oficios de su paternal amor, comprobarán los Párrocos este punto con el ejemplo de los primeros padres.

Cuando oyes que estos, despues de haber despreciado el mandamiento de Dios, son acusados con la mayor aspereza, y condenados con aquella sentencia horrible: *Maldita será la tierra en tu trabajo, en sudores comerás de ella todos los dias de tu vida, espinas y abrojos te producirá, y comerás las yerbas del campo;* (*Gen.* 3.) cuando los ves arrojados del paraiso, y lees que para cortarles toda esperanza de volver á él, fue colocado á la puerta un Querubin blandiendo una espada de fuego; cuando miras que son afligidos por Dios, vengador de su injuria, con molestias de cuerpo y de alma, ¿por ventura no pensarás que ya absolutamente se acabó con el hombre? ¿No creerias, que no solo quedaba despojado del socorro divino, sino tambien expuesto á toda injuria? Pues en medio de tantas muestras de ira y de venganza divina, no dejó de descubrirse alguna luz de la caridad de Dios para con él, porque dice la Escritura: *que hizo el Señor á Adan y á su muger unas túnicas de pieles, y los visitó.* (*Ibid.*) Señal muy grande de que jamas habia de desamparar Dios al hombre.

9 *No es agotable el amor de Dios por nuestros pecados.*

Cuan verdadera sea esta sentencia, á saber: *Que el amor de Dios no es agotable por pecados ningunos de los hombres*, lo expresó David por estas palabras: *¿Encerrará acaso Dios en su ira sus misericordias?* (*P.* 76.) Esto mismo manifestó Habacuc hablando con Dios, cuando dijo: *Cuando estuvieres airado, te acordarás de la misericordia.* (*Habac.* 3.) Y Miqueas lo explicó de este modo: *Qué Dios semejante á tí? que quitas la maldad, y perdonas el pecado del resto de tu pueblo. Ya no descargará mas su furor, porque ama la misericordia.* (*Mich.* 7.) Así es ciertamente. Porque cuando nos juzgamos mas perdidos y mas desamparados del socorro de Dios, entonces señaladamente es cuando nos busca y cuida de nosotros por su bondad inmensa. Porque entre sus iras suspende el golpe de la espada de la justicia, y no cesa de derramar los tesoros inagotables de su misericordia.

10 *La tercera razon que colmadamente muestra el amor paternal de Dios para con*

suam cum acerbiùs accusatos, & horribili illa sententia condemnatos audis: *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ, & spinas & tribulos germinabit tibi, & comedes herbas terræ*: cum vides è paradiso expulsos: & ut omnis reditus spes adimeretur, cum in aditu paradisi collocatum legis Cherubin, flammeum tenentem, & versatilem gladium: cum ab ulciscente suam injuriam Deo illos intimis, & externis molestiis conflictatos intelligis, an non actum de homine putes? an non credas non modò divino illum auxilio nudatum, sed etiam cuivis injuriæ propositum? Verumtamen in tantis divinæ iræ, & ultionis indiciis, oborta est lux quædam Dei in eos charitatis. *Fecit enim*, inquit, *Dominus Deus Adæ, & uxori ejus tunicas pelliceas, & induit eos*: quod maximum fuit argumentum, hominibus nullo unquam tempore defuturum Deum.

9 *Nullis quantumvis magnis hominum sceleribus Dei benignitatem exhauriri posse probatur.*

Hujus etiam sententiæ vim, non exhauriri Dei amorem ulla hominum injuria, David expressit illis verbis: *Numquid continebit Deus in ira sua misericordias suas?* hanc Abacuch, Deum affatus, exposuit, dum inquit: *Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis*: hanc sic Micheas aperuit: *Quis Deus similis tui? qui aufers iniquitatem, & transfers peccatum reliquiarum hæreditatis tuæ: non immittet ultra furorem suum, quoniam volens misericordiam est.* Omnino res ita se habet, cum perditos nos maximè & Dei præsidio spoliatos arbitramur, tum maximè pro immensa sua bonitate nos quærit, & curat Deus. Sustinet enim in ira gladium justitiæ, nec cessat effundere inexhaustos misericordiæ thesauros.

10 *Quæ sit tertia ratio, quæ patriæ charitatis beneficium in genus*



humanum Deus cumulatè ostendit.

Magnam igitur vim habent ad declarandam præcipuam Dei rationem in amando, tuendoque hominum genere creatio, & gubernatio. Sed tamen illud opus redimendi hominem ita eminet inter duo superiora, ut beneficentissimus Deus, Parensque noster summam in nos benignitatem tertio hoc beneficio cumulatam illustrarit. Quare tradet spiritualibus filiis Parochus, & assiduè eorum auribus inculcabit hanc præstantissimam Dei erga nos charitatem; ut intelligant, se, quia redempti sunt, mirabilem in modum Dei filios evasisse. *Dedit enim*, inquit Joannes, *ei potestatem filios Dei fieri*, *& ex Deo nati sunt.* Quamobrem baptismus, quod primum redemptionis pignus, & monumentum habemus, Sacramentum regenerationis dicitur: inde enim nascimur Dei filii; nam inquit ipse Dominus: *Quod natum est ex spiritu, spiritus est:* &, *Oportet vos nasci denuò*: item Petrus apostolus: *Renati non ex samine corruptibili, sed incorruptibili, per verbum Dei vivi* .

11 *Singulari Dei beneficio per redemptionem filii Dei effecti sumus.*

Hujus pondere redemptionis & Spiritum Sanctum accepimus, & Dei gratia dignati sumus. Quo munere filii Dei adoptamur, quemadmodum ad Romanos scripsit apostolus Paulus: *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater.* Cujus vim, & efficaciam adoptionis explanat S. Joannes ad hunc modum: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus.*

12 *Quid christiani, filii Dei jam effecti, post tot accepta paternæ charitatis officia, vicissim Patri præstare debeant.*

His expositis, admonendus est fidelis populus, quid ipse vicissim debeat amantissimo Patri Deo; ut in-

los hombres.

Muchísimo pues pueden servir las obras de la creacion y gobernacion para declarar la especial providencia de Dios en amar y cuidar de los hombres. Pero con todo eso sobresale tanto entre los dos antecedentes la de redimir al hombre, que nuestro liberalísimo Dios y Padre hizo resplandecer sobre nosotros la suma y el colmo de su benignidad con este tercer beneficio. Por esto enseñará el Párroco á los hijos espirituales, y de contínuo les encarecerá esta singularísima caridad de Dios con los hombres, haciéndoles entender que por haber sido redimidos, vinieron á ser hechos hijos de Dios por un inefable modo. Porque como dice S. Juan: *Les dió potestad de ser hechos hijos de Dios*: *Y de Dios son nacidos.* (*Joan.* 1.) Y así el bautismo, que es la primera prenda y memoria que tenemos de la redencion, se llama *Sacramento de regeneracion.* Porque de allí nacemos hijos de Dios; pues el mismo Señor dice: *Lo que es nacido de espíritu, espíritu es.* (*Ib.* 3.) Y: *Es necesario nacer de nuevo.* (*Ib.*) Y el apóstol S. Pedro dijo: *Renacidos, no de simiente corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo.* (1 *Petr.* 1.)

11 *Por singular beneficio de Dios somos hechos hijos suyos mediante la obra de la redencion.*

Pues en virtud de esta redencion recibimos el Espíritu Santo, y fuimos enriquecidos con la gracia de Dios, y mediante este don somos adoptados por hijos suyos, como lo escribe el Apóstol á los Romanos, diciendo: *No recibisteis el espíritu de servidumbre otra vez en temor, sino recibisteis el espíritu de adopcion de hijos, con el cual clamamos Padre, Padre.* (*Rom.* 8.) Y S. Juan declara la virtud y eficacia de esta adopcion de este modo: ¡*Mirad cuál caridad nos dió el Padre, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos*! (1 *Joann.* 3.)

12 *Qué deben hacer los cristianos hechos ya hijos de Dios por tantos beneficios de su Padre celestial.*

Expuestas estas cosas se ha de amonestar al pueblo fiel, cuán obligado está en justa correspondencia á su amantísimo Padre Dios,

para que entienda con cuanto amor y piedad, con cuánta obediencia y veneracion debe servir á su Criador, á su Gobernador y á su Redentor, y con cuánta esperanza y confianza le deberá invocar. Mas para instruir la ignorancia y corregir la perversa sentencia de aquellos que juzgan que solo las cosas favorables, y la carrera próspera de la vida son prueba de que Dios nos mira con amor, y que al contrario, cuando nos ejercita con trabajos y calamidades, es señal de un ánimo enemigo, y de una voluntad del todo enagenada de nosotros; se ha de manifestar que cuando nos toca la mano del Señor, en manera ninguna lo hace como enemigo, sino que hiriendo sana, y que son medicinas las llagas que nos vienen de su Magestad. Porque castiga á los que pecan para que se mejoren con la correccion, y con las penas temporales librarlos de las eternas. Es así que visita con la vara nuestras maldades, y con azotes nuestros pecados; mas no por eso aparta de nosotros su misericordia. (*Ps.* 85.)

Por esto se ha de advertir á los fieles, que en tales castigos reconozcan el amor paternal de Dios; y que tengan muy presente en la memoria y en la boca aquello del pacientísimo Job: *El mismo hace la llaga y la cura; hiere, y con sus manos sanará.* (*Job.* 5.) Que se valgan de aquellas palabras que escribió Jeremias en persona del pueblo de Israel: *Castigásteme, Señor, y fuí enseñado como novillo por domar. Conviérteme, Señor, y convertirme he, porque tú eres mi Dios y Señor.* (*Jerem.* 31.) Que se propongan el ejemplo de Tobías, quien habiendo percibido que en aquella llaga de su ceguedad andaba de por medio la mano paternal de Dios que le heria, exclamó: *Bendígote, Señor, Dios de Israel; porque tú me castigaste, y tú me libraste.* (*Tob.* 11.)

13 *Se ha de inculcar á los fieles que nunca Dios se olvida de nosotros.*

Pero en lo que deben los fieles estar con gran cuidado cuando les sobreviene algun desastre, ó se ven afligidos con cualquier calamidad, es en que no imaginen que Dios ignora eso. Porque dice el mismo *Un cabello de vuestra cabeza no perecerá;* (*Luc.* 21.) antes bien que se consuelen con aquella divina sentencia

telligat, quem amorem, ac pietatem, quam obedientiam, ac venerationem Creatori, Gubernatori, ac Redemptori præstare; qua spe, ac fiducia illum invocare oporteat. Sed ad erudiendam inscitiam, dirigendamque sententiæ perversitatem eorum, si qui tantummodò secundas res, & prosperum vitæ cursum argumento esse existimant, Deum conservare nobis amorem suum, rebus autem adversis, & calamitatibus cum à Deo exercemur, id esse signum hostilis in nos animi, & prorsus abalienatæ à nobis divinæ voluntatis; demonstrandum erit, cum tangit nos manus Domini, minimè id hostiliter facere Dominum, verum percutiendo sanare, & plagam à Deo venientem esse medicinam. Castigat enim peccantes, ut ea disciplina meliores faciat, & præsenti animadversione redimat ab exitio sempiterno.

Nam visitat quidem in virga iniquitates nostras, & in verberibus peccata nostra, misericordiam autem suam non aufert à nobis. Quare monendi sunt fideles, ut in ejusmodi castigatione patriam Dei charitatem agnoscant, & illud apud patientissimum Job in memoria, & in ore habeant: *Ipse vulnerat, & medetur; percutit, & manus ejus sanabunt;* ut illud usurpent, quod sub persona populi israelitici scripsit Jeremias: *Castigasti me, & eruditus sum, quasi juvenculus indomitus; converte me, & convertar, quia tu Dominus Deus meus:* ut Tobiæ exemplum sibi proponant, qui cum in illa plaga cæcitatis paternam Dei manum cædentem sensisset, clamavit: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu salvasti me.*

13 *Deum numquam nostri oblitum esse, fidelibus inculcandum.*

In quo maximè cavendum est fidelibus, ne, etiam si quovis incommodo affecti, quamvis calamitate afflicti sint, Deum id ignorare existiment: ait enim ipse: *Capillus de capite vestro non peribit.* Imò verò se ipsi illo divini oraculi solatio consolentur, quo in Apocalypsi dictum

est: Ego quos amo, arguo, & castigo. Conquiescant in Apostoli cohortatione ad Hæbreos: *Fili mi, noli negligere disciplinam Domini, neque fatigeris, dum ab eo argueris. Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium quem recipit. Quòd si extra disciplinam estis, adulterini estis, & non filii. Patres quidem carnis nostræ eruditores habuimus, & reverebamur eos: num multò magis obtemperabimus Patri spirituum, & vivemus?*

que se dijo en el Apocalipsis: *Yo á los que amo, reprehendo y castigo.* (*Apoc.* 3.) Y que del todo se aquieten con aquella exhortacion del Apóstol á los Hebreos: *Hijo mio, no deseches la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres castigado por él. Porque el Señor castiga á quien ama, y azota á todo aquel que recibe por hijo. Y si estais fuera de la disciplina, espurios sois, no hijos. Tambien tuvimos por castigadores á nuestros padres carnales, y los reverenciábamos. ¿Porqué no obedecerémos mucho mejor al Padre de los espíritus y viviremos?* (*Hebr.* 12.)

NOSTER.

14 *Cur Deum pluralitatis vocabulo nostrum Patrem hìc appellare jubeamur.*

Cum Patrem invocamus singuli, & nostrum appellamus, docemur ex dono, ac jure divinæ adoptionis consequi necessariò, ut fratres sint fideles omnes, & inter se fraternè amare debant. *Omnes enim*, inquit, *vos fratres estis; unus est enim Pater vester, qui in cœlis est.* Quare etiam in epistolis fideles omnes Apostoli fratres appellant. Ex quo item conficitur illa consecutio necessaria, ut eâdem adoptione Dei non solùm inter se fideles universi fraterna necessitudine conjungantur, sed, quia homo est unigenitus Dei Filius, fratres etiam & nominentur, & sint. Nam in epistola ad Hæbreos, cum de Filio Dei loqueretur, scripsit Apostolus: *Non confunditur fratres eos vocare dicens: Nuntiabo nomen tuum fratribus meis*; quod tantò ante David de Christo Domino prædixerat. Ipse verò etiam Christus sic apud Evangelistam loquitur ad mulieres: *Ite, nuntiate fratribus meis, ut eant in Galilæam: ibi me videbunt.* Quod tùm ab eo dictum esse constat, cùm jam excitatus à mortuis immortalitatem consecutus esset; ne quis existimet, fraternam hanc cognationem ejus resurrectione, & in cœlum ascensu dissolutam esse. Tantùm enim abest, ut hanc conjunctionem, & charitatem Christi resurrectio diremerit, ut ex illa majestatis, & gloriæ sede,

NUESTRO.

14 *Por qué se nos manda decir* nuestro, *y no* mio.

Cuando invocamos cada uno de nosotros al Padre, y le llamamos *nuestro*, somos enseñados que necesariamente se sigue del don y derecho de la adopcion divina, que todos los fieles son hermanos, y que deben amarse entre sí como tales. *Porque todos vosotros*, dice el Señor, *sois hermanos. Uno es vuestro Padre, que está en los cielos.* (*Mat.* 23.) Por eso tambien los Apóstoles llaman en sus cartas hermanos á todos los fieles. Y asimismo de aquí se sigue forzosamente, que en virtud de la misma adopcion de Dios, no solo estan unidos entre sí todos los fieles con este lazo de hermandad, sino que por ser hombre el unigénito Hijo de Dios, se llamen tambien hermanos suyos, y que lo sean. Porque en la epístola á los Hebreos escribe así el Apóstol, hablando del Hijo de Dios: *No se desdeña de llamarnos hermanos, diciendo, predicaré tu nombre á mis hermanos*, (*Hebr.* 2.) como mucho antes lo habia profetizado David de Cristo Señor nuestro. (*P.* 21.) Y aun el mismo Cristo habló así á las mugeres, segun el Evangelista: *Id, y decid á mis hermanos, que vayan á Galilea, que allí me verán.* (*Mat.* 28.) Y es constante que dijo el Señor esto, cuando ya resucitado de los muertos habia conseguido la inmortalidad, para que nadie piense que se rompió esta alianza fraternal con su resurreccion y subida al cielo. Porque tan lejos está de que deshiciese la resurreccion de Cristo esta union y caridad, que tie-

ne ya dicho, que cuando venga á juzgar á todos los hombres, ha de honrar desde el trono de su magestad y gloria con el nombre de *hermanos* á los pequeñuelos entre los fieles. (*Matth.* 25.)

15 *Por qué razon son llamados los fieles hermanos de Cristo.*

¿Y cómo podemos dejar de ser hermanos de Cristo, si somos llamados herederos juntamente con él? (*Rom.* 8.) Porque él es el primogénito constituido heredero universal; (*Colos.* 1.) y nosotros nacidos en segundo lugar y herederos con él, segun la medida de los dones celestiales, y conforme á la caridad con que nos hayamos mostrado ministros y coadjutores del Espíritu Santo, que es el autor por quien somos impelidos y enardecidos para la virtud y acciones saludables, para que confiados en su gracia, entremos con esfuerzo en el combate espiritual; y consumado este con destreza y constancia, despues de la carrera de esta vida, recibamos del Padre celestial el justo premio de la corona que tiene reservada para cuantos siguieren el mismo camino. Porque como dice el Apóstol: *No es Dios injusto, para que se olvide de nuestro trabajo y amor.* (*Hebr.* 6.)

16 *Debemos pedir unos por otros y amarnos como hermanos.*

Con cuántas veras debamos pronunciar esta palabra *nuestro*, se declara por la sentencia de san Crisóstomo, quien dice, que con mucho gusto oye Dios al cristiano que ruega, no solo por sí, sino tambien por otros. Porque pedir por sí, es obra de la naturaleza; por otro de la gracia. A orar por sí obliga la necesidad, por otro lo exhorta la caridad fraternal. Y á esto añadió: *Mas agrada á Dios la oracion que encomienda la caridad fraternal, que la que pronuncia la necesidad.* (*Hom.* 14 *oper. imperf.*) En esta materia tan importante de la saludable oracion, debe advertir y exhortar el Párroco á los fieles de toda edad, estado y condicion, á que teniendo presente ese fraternal parentesco, se traten todos con atencion y hermandad, y que no se prefieran los unos á los otros con insolencia. Porque aunque hay en la Iglesia de Dios diversos grados de oficios, con todo eso en mane-

tùm, cùm de omnibus omnis memoriæ hominibus judicabit, fidelium minimos ab eo fratrum nomine appellandos acceperimus.

15 *Qua ratione inter Christi fratres fideles censeantur.*

Quì autem fieri potest, ut Christi fratres non simus, cujus cohæredes dicimur? Est enim primogenitus ipse constitutus hæres universorum; nos verò secundo loco geniti, cohæredes ejus pro modo cœlestium donorum, pro ratione charitatis, qua præbuerimus nos ministros, & coadjutores Spiritus Sancti, quo auctore ad virtutem, salutaresque actiones impellimur, & incendimur, ut ejus freti gratia in certamen salutis fortiter descendamus, quo sapienter, constanterque confecto, decursoque hujus vitæ spatio, justum coronæ præmium capiamus à cœlesti parente, omnibus, qui eumdem cursum tennerint, constitutum. *Non enim*, ut ait Apostolus, *injustus est Deus, ut obliviscatur operis nostri, & dilectionis.*

16 *Quomodò alii pro aliis orare, & omnes invicem fratres æstimare debeamus.*

Quàm verò hanc ex animo vocem *Noster* proferre debeamus, S. Chrysostomi sententia declaratur: qui Deum, inquit, libenter christianum audire, non solùm pro se, sed pro altero deprecantem, quòd pro se orare naturæ est, pro altero gratiæ, pro se necessitas cogit, pro altero fraterna charitas hortatur. Quibus illa subjunxit: *Jucundior est Deo illa oratio, quam fraterna charitas commendat, quàm ea, quam necessitas rei pronuntiat.* In hac tanta materia salutaris orationis monere, & hortari debet Parochus omnes cujuscumque ætatis, generis, ordinis, ut communis hujus fraternæ necessitudinis memores comiter, & fraternè se gerant; neque aliis alii se præferant insolentiùs. Nam etsi in Ecclesia Dei diversi sunt officiorum gradus: tamen illa varietas graduum, & munerum fraternæ conjunctionis necessitudinem

minimè tollit: quemadmodum in hominis corpore varius usus, & functio diversa membrorum nihil agit, quamobrem hæc vel illa corporis pars membri munus, & nomen amittat.

17 *Quibus de causis christiani sint tanta necessitudinis conjunctione copulati.*

Propone tibi eum, qui regia sit potestate: an is igitur, si fidelis est, frater non est omnium, qui christianæ fidei communione continentur? Maximè: quid ita? quia non est Deus alius is, ex quo divites, & reges nati sunt, ab eo, à quo pauperes, qui in Regum potestate sunt, extiterunt; sed unus Deus, & parens, & Dominus omnium. Itaque una est spiritualis ortus omnium nobilitas, una dignitas, unus splendor generis, cum omnes ex eodem Spiritu, ex eodem fidei Sacramento nati simus filii Dei, & ejusdem hæreditatis cohæredes. Nec verò alium Christum Deum habent copiosi, & potentes homines, alium tenuiores, & infimi: non aliis Sacramentis sunt initiati, nec aliam hæreditatem regni cœlestis expectant. Fratres sumus omnes, &, ut inquit Apostolus ad Ephesios, *Membra sumus corporis Christi de carne ejus, & de ossibus ejus.* Quod item in epistola ad Galatas significat Apostolus: *Omnes filii Dei estis per fidem in Christo Jesu: quicumque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis; non est judæus, neque græcus, non est servus, neque liber, non masculus, neque femina. Omnes enim vos unum estis in Christo Jesu.* Hæc autem accuratè versanda res est Pastoribus animarum, & scienter illis in hac sententia commorandum. Est enim accommodatus locus non minùs ad confirmandos, & excitandos inopes, & abjectos homines; quàm ad coercendam, comprimendamque arrogantiam locupletum, atque potentium. Cui hominum incommodo uti mederetur, urgebat Apostolus fraternam hanc charitatem, & inculcabat fidelium auribus.

ra ninguna quita esa variedad de grados y empleos la union de la estrechez fraternal, así como en el cuerpo humano los varios y diversos usos y ministerios de los miembros nada hacen, para que esta ó aquella parte de él pierda el oficio ni el nombre de miembro.

17 *Por qué estan enlazados los cristianos con tanta estrechez.*

Proponte á uno que esté constituido en la dignidad de Rey. Si este es uno de los fieles, ¿no es hermano de todos cuantos abraza en sí la comunion de la fe cristiana? Sí por cierto. ¿Y por qué? Porque no es Dios diverso aquel de quien han nacido los ricos y los reyes, de aquel de quien procedieron los pobres y vasallos, sino un Dios, un Padre y un Señor de todos. (*Malach.* 2.) Una pues es la nobleza del nacimiento espiritual de todos, una la dignidad, uno el esplendor del linage: porque todos habemos nacido hijos de Dios, y somos coherederos de una misma herencia en virtud de un mismo espíritu, y de un mismo Sacramento de la fe. No tienen un Cristo Dios los ricos y poderosos, y otro los pobres y desvalidos, ni estan consagrados á Dios y santificados con otros Sacramentos, ni esperan otra herencia del reino celestial. Todos somos hermanos, y como dice el Apóstol, escribiendo á los Efesios: *Miembros somos del cuerpo de Cristo, de su carne y de sus huesos.* (*Ephes.* 5.) Y lo mismo da á entender diciendo á los Gálatas: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais vestidos de Cristo. No hay aquí judio ni griego, no hay siervo ni libre, no hay hombre ni muger, porque todos sois uno en Jesucristo.* (*Galat.* 3.) Pues este punto deben tratar los Pastores con especial cuidado, recalcándose de propósito en esta doctrina; porque es muy útil, no menos para alentar y animar á los pobres y abatidos, que para refrenar y contener el orgullo de los ricos y poderosos: como con el fin de curar esta enfermedad de los hombres, encarecia é inculcaba el Apóstol esta caridad fraternal á los fieles.

18 *Qué debe meditar el cristiano al pronunciar* Padre nuestro.

Pues cuando tú, cristiano, hubieres de hacer estas oraciones á Dios, considera que llegas á su Magestad como un hijo á su padre. Y así cuando empiezas la oracion, y pronuncias esta palabra, *Padre nuestro*, piensa á cuanta altura te ha ensalzado la inmensa benignidad de Dios, pues no te manda que acudas como siervo forzado y temeroso á su Señor, sino que te refugies voluntario y seguro como hijo á su Padre. En esta memoria y consideracion pasa luego á contemplar con qué afectos, con qué devocion te corresponde de tu parte pedir. Gran cuidado debes poner en mostrarte tal, cual debe ser un hijo de Dios, esto es, que tu oracion y tus procedimientos no sean indignos del linage divino con que te quiso ennoblecer este liberalísimo Señor. A este modo de obrar nos exhorta el Apóstol cuando dice: *Sed pues imitadores de Dios como hijos muy amados* (*Ephes.* 5.) De manera que con toda verdad se pueda decir de nosotros lo que el mismo Apóstol escribió á los Tesalonicenses: *Todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia.* (1 *Thesal.* 5.)

18 *Quid christianus, ubi exordium precationis illud,* Pater noster, *pronunciabit, meditari debeat.*

Cum igitur has Deo preces facturus es, christiane, memineris, te tamquam filium ad Patrem Deum accedere. Itaque, cum precationem ordiris, & illud, *Pater noster*, pronuntias, cogita, quem in locum te summa Dei benignitas extulerit, qui non ut servum ad dominum adire, invitum, ac timidum, sed ut ad patrem filium, voluntarium, securumque confugere jusserit. Qua in memoria, & cogitatione quo vicissim studio, & pietate tibi orandum sit, considera. Danda enim tibi est opera, te ut talem præbas, qualem esse decet Dei filium: id est, ut oratio, & actiones tuæ indignæ non sint divino genere, quo te dignari voluit beneficentissimus Deus. Ad hanc officii rationem cohortatur nos Apostolus, cum ait: *Estote ergo imitatores Dei, sicut filii charissimi*: ut verè de nobis dici possit, quod ipse Apostolus scripsit ad Thessalonicenses: *Omnes vos filii lucis estis, & filii diei.*

QUE ESTÁS EN LOS CIELOS.

19 *Por qué estando Dios en todas partes, señaladamente se dice que está en los cielos.*

Es constante entre todos los que sienten bien de Dios, que está su Magestad en todo lugar y en todas las cosas. Mas no se ha de entender esto de modo, que como si fuera compuesto de muchas partes, con una ocupe y defienda un lugar, y con otra otro. Porque Dios es espíritu, y es imposible division en él. ¿Quién se atreverá á ceñir á Dios á límites algunos como reducido á un solo lugar? cuando el mismo Señor dice de sí: *¿Por ventura no hincho yo cielos y tierra?* (*Jer.* 23.) Y aun esto tambien se ha de entender de manera que abrace Dios con su poder y virtud cielos, tierra y cuanto en ellos hay; mas no que él sea contenido por lugar ninguno. Porque Dios está presente en todas las cosas, ó criándolas ó conservándolas despues de criadas; pero no estrechado ni ceñido á region

QUI ES IN CŒLIS.

19 *Cum Deus sit ubique præsens, quomodò domicilium suum peculiariter in cœlo habere dicatur.*

Constat inter omnes, qui rectè de Deo sentiunt, ubique locorum, & gentium esse Deum. Quod non ita intelligendum est, quasi ipse distributus in partes, una parte locum unum, alia alium occupet, ac tueatur; nam Deus spiritus est, omnis expers divisionis. Quis enim audeat Deum, tamquam in vestigio positum, loci alicujus finibus circumscribere, cum ipse de se dicat: *Numquid non cœlum, & terram ego impleo?* Quod rursum sic accipiendum est, Deum cœlum, ac terram, quæque cœlo, ac terra comprehensa sunt, vi sua, ac virtute complecti, non autem ipsum ullo loco contineri. Adest enim omnibus rebus Deus, vel creans ipsas, vel conservans creatas, nulla regione, nullis finibus vel circumscriptus, vel ita

definitus, quominus & naturam, & potestatem suam præsens ubique constituat. Quod beatus David expressit illis verbis: *Si ascendero in cœlum, tu illic es.* Verum etsi præsens adsit Deus in locis, & rebus omnibus, nullis, ut diximus, terminis definitus; tamen in divinis Scripturis sæpe dicitur hadere domicilium suum in cœlo. Quod ideo factum videmus, quòd cœli, quos suspicimus, sunt nobilissima mundi pars, iidemque manent incorrupti, præstantes vi, magnitudine, ac pulchritudine cæteris corporibus, certisque, ac stabilibus motibus præditi. Ergo, ut excitaret hominum animos Deus ad contemplandam infinitam suam potestatem, ac majestatem, quæ maximè lucet in opere cœlorum, se in divinis Scripturis habitare dicit in cœlis: sæpe etiam, quod res est, declarat nullam esse mundi partem, quæ non præsenti Dei natura, ac potestate comprehensa sit.

ó términos algunos de suerte, que deje de estar presente en todo lugar por esencia y potencia, como lo expresó David en aquellas palabras: *Si subiere al cielo, allí estás tú.* (*Psalm.* 138.) Pero aunque Dios esté presente en todo lugar y en todas las cosas, no limitado ni ceñido á términos, como queda dicho, sin embargo se dice muchas veces en en las Escrituras sagradas, que tiene su morada en los cielos. No podemos dudar que lo dispuso así el Señor, porque los cielos que admiramos son la parte mas noble del mundo, siempre permanecen incorruptos, aventajan así en virtud como en grandeza y hermosura á todos los demas cuerpos, y estan dotados de fijos y constantes movimientos. Y así para despertar los ánimos de los hombres á contemplar el infinito poder y magestad de Dios, la cual se descubre señaladamente en la obra de los cielos, por eso afirma en las divinas Escrituras, que tiene en ellos su habitacion. Pero muchas veces declara tambien, como es así, que no hay parte alguna en el mundo donde no esté por esencia, presencia y potencia.

20 *Quid fidelibus meditandum exhibeat illa particula:* Qui est in cœlis.

Quamquam in hac cogitatione cœlestis domicilii dividæ majestatis fideles non solùm communis omnium Parentis imaginem sibi proponent, sed etiam in cœlo regnantis Dei; ut oraturi meminerint, mentem, animumque referendum esse ad cœlum: quantumque spei, ac fiduciæ affert eis Patris nomen, tantum christianæ humilitatis, ac pietatis adjungat præstans illa natura, ac divina majestas Patris nostri, *qui est in cœlis.* Quæ verba præfiniunt etiam orantibus, quid petendum sit: omnis enim postulatio nostra, quæ ad hujus vitæ usum, ac necessitatem pertineat, nisi cum cœlestibus sit conjuncta bonis, & ad illum finem dirigatur, inanis est, & indigna christiano. Quare monebunt pios auditores Parochi de hac ratione precationis, & admonitionem illam Apostoli auctoritate comprobabunt: *Si consurrexistis cum Christo,*

20 *Qué debe meditarse sobre la palabra:* Que estás en los cielos.

Pero sobre esta consideracion no solamente se propondrán los fieles la imágen del Padre universal de todos, sino tambien de que es Dios, que reina en los cielos, para que se acuerden cuando van á orar, de que han de levantar al cielo el corazon y el alma; y que si el nombre de *Padre* los llena de esperanza y confianza, tambien debe llenarnos de cristiana humildad y devocion aquella naturaleza soberana y magestad divina de *nuestro Padre que está en los cielos.* Y estas palabras tambien señalan á los que oran lo que deben pedir. Porque todas nuestras peticiones pertenecientes á las necesidades y usos de esta vida, si no se juntan con los bienes del cielo, y se enderezan á ese fin, son vanas é indignas de un cristiano. Por esto instruirán los Párrocos á los piadosos oyentes en este modo de pedir, y comprobarán su instruccion con aquellas palabras del Apóstol: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las*

cosas que estan en lo alto, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios; y saboreaos con las cosas del cielo, no con las de la tierra. (Colos. 3.)

quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.

CAPITULO X.

DE LA PRIMERA PETICION.

Santificado sea el tu nombre.

1 *Por qué deben empezar nuestras peticiones por la santificacion del nombre de Dios.*

Qué es lo que se debe pedir á Dios, y con qué órden se haya de hacer, el mismo Maestro y Señor de todos nos lo enseñó y mandó. Porque siendo la oracion mensagera é intérprete de nuestros afectos y deseos, entonces pedimos bien y acertadamente, cuando el órden de las peticiones sigue al de las cosas que deben desearse. La verdadera caridad nos enseña que encaminemos á Dios todos nuestros intentos y deseos. Porque como él solo es en sí mismo el sumo bien, de justicia debe ser amado con especial y singular amor. Y es imposible que sea Dios amado de todo corazon y sobre todas las cosas, si no se antepone á todas ellas su honor y gloria. Porque todos los bienes nuestros y agenos, y en fin todas las cosas que se pueden llamar con el nombre de *buenas*, estan en todo sujetas á aquel sumo bien de quien han procedido. Por esto, á fin de que la oracion procediese con órden, puso el Salvador esta peticion del sumo bien por principal y cabeza de todas las demas, enseñándonos que antes de pedir las cosas necesarias, ó para nosotros, ó para nuestros prójimos, debemos pedir las que son propias de la gloria de Dios, representando á su Magestad nuestro amor y deseos acerca de esto mismo. De esta manera guardarémos el órden de la caridad, la cual nos enseña que amemos á Dios mas que á nosotros mismos, y que pidamos primero lo que queremos para Dios, y despues lo que deseamos para nosotros.

1 *Cur à nominis divini sanctificatione nostra desideria exordiamur.*

Quid à Deo petendum, quove ordine id agendum sit, Magister ipse, ac Dominus omnium docuit, & imperavit. Nam cum studii, & desiderii nostri nuntia sit, & interpres oratio, tùm rectè, & ratione petimus, cùm postulationum ordo sequitur ordinem rerum expetendarum. Monet autem nos vera charitas, totum ut animum, & studium conferamus in Deum, qui, quoniam solus est in seipso summum bonum, jure est præcipuo quodam, ac singulari amore diligendus. Nec verò ex animo, & unicè potest amari Deus, nisi rebus omnibus, ac naturis ejus honor, & gloria præponatur. Bona enim & nostra, & aliena, & omnino omnia, quæcumque boni vocabulo nominantur, ab illo profecta summo ipsi bono cedunt. Quare, ut ordine procederet oratio, Salvator petitionem hanc de summo bono principem, & caput constituit petitionum reliquarum, docens nos, priùs quàm ea, quæ nobis, aut proximo cuique opus sint postulemus, quæ propria sunt Dei gloriæ; petere debere, ipsique Deo studium & desiderium ejus rei nostrum exponere. Quo facto, manebimus in officio charitatis, qua docemur & plùs Deum, quàm nos ipsos diligere, & primùm petere, quæ Deo cupiamus, deinde quæ nobis optemus.

2 *Por qué pedimos sea santificado el nombre de Dios, siendo la santidad misma*

2 *Cum divina natura nulla re augeri, aut carere possit, cur ne-*

cesse fuerit sanctificationem nominis Dei hìc postulare.

Et quoniam desiderium, & petitio sunt earum rerum, quibus caremus, (nec verò Deo, id est ejus naturæ, fieri accessio potest, aut augeri ulla re divina substantia, quæ inexplicabilem in modum est omni perfectione cumulata) intelligendum est, extra hæc esse quæ à Deo ipsi Deo petimus, & ad externam ejus gloriam pertinere. Cupimus enim, & petimus, ut Dei nomen notius sit gentibus, ut ejus regnum amplificetur, ut plures quotidie obediant divino Numini; quæ tria, nomen, regnum, obedientia, non in illo sunt intimo Dei bono, sed assumuntur extrinsecùs.

3 *Verba illa*, sicut in cœlo, & in terra, *ad tres primas petitiones referri posse, & quomodò hìc intelligantur.*

Verùm, ut hæ petitiones quam vim habeant, & quid valeant, planiùs intelligatur, Pastoris erunt partes, monere fidelem populum, verba illa, *Sicut in cœlo & in terra*, ad singulas referri posse primarum trium postulationum: ut, *Sanctificetur nomen tuum, sicut in cœlo, & in terra*: item, *Adveniat regnum tuum, sicut in cœlo, & in terra*: similiter, *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra*. Cum autem petimus, ut sanctificetur nomen Dei, id sentimus, ut augeatur sanctitas, & gloria divini nominis. Quo loco Parochus animadvertet, ac docebit pios auditores, non id dicere Salvatorem, ut eodem modo sanctificetur in terra, quo in cœlo, id est, ut amplitudine terrestris sanctificatio cœlestem exæquet; (hoc enim fieri nullo pacto potest) sed ut ex charitate, & intimo animi studio id agatur.

4 *Quomodò Dei nomen per se sanctum sanctificari à nobis possit.*

Etsi verissimum illud est, sicuti est, divinum nomen per se sanctificatione non egere, cum sanctum, & terribile sit, quemadmodum ipse Deus suapte natura sanctus est, neque ei ulla sanctitas, qua ob omni æternitate præditus non fuerit, pos-

que ni puede aumentarse, ni disminuirse.

Y porque los deseos y peticiones son de aquellas cosas de que carecemos, y á Dios, esto es, á su naturaleza nada se puede añadir, ni aumentarse con cosa ninguna la divina substancia, que por un modo indecible está cumplida en toda perfeccion; debemos entender que las cosas que pedimos aquí para su Magestad, estan fuera del mismo Dios, y que pertenecen á su gloria externa. Porque deseamos y pedimos que el nombre de Dios se haga mas notorio entre las gentes, que se dilate su reino, y que obedezcan muchos mas cada dia á su Magestad. Y estas tres cosas *nombre*, *reino* y *obediencia* no estan en la misma íntima bondad de Dios, sino que le vienen de fuera.

3 *Aquellas palabras*, así en la tierra como en el cielo, *pueden aplicarse á las tres peticiones primeras, y cómo se entienden aquí.*

Mas para que se entienda mejor la virtud y valor de estas peticiones, será cargo del Párroco advertir al pueblo fiel, que aquellas palabras, *así en la tierra como en el cielo*, se pueden aplicar á cada una de las tres peticiones primeras de este modo: *Santificado sea el tu nombre, así en la tierra como en el cielo*: *Venga á nos el tu reino, así en la tierra como en el cielo*: *Y hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.* Y cuando pedimos que sea santificado el nombre de Dios, lo que deseamos es, que se aumente la santidad y gloria del divino nombre. Donde ha de advertir el Párroco, y enseñar á los piadosos oyentes, que no dice el Salvador que sea santificado en la tierra de la misma manera que en el cielo; esto es, que iguale en grandeza la santificacion de la tierra á la del cielo, pues esto de ningun modo puede ser; sino que hagamos esta peticion á impulsos de la caridad, y con afectos íntimos del alma.

4 *Cómo el nombre santísimo de Dios puede ser santificado por nosotros.*

Y aunque sea muy cierto, como en verdad lo es, que el nombre divino no necesita por sí de santificacion, *porque es santo y terrible* (*Psalm.* 110), así como el mismo Dios es santo por naturaleza, sin poder añadírsele santidad alguna que no la haya tenido des-

de la eternidad; sin embargo como es adorado en la tierra muchísimo menos de lo que es debido, y aun á veces tambien es ultrajado con blasfemias y voces sacrílegas, por esto deseamos y pedimos que sea celebrado con sumas alabanzas, honor y gloria, á imitacion de los loores, honra y gloria que se le tributan en el cielo; esto es, que traigamos su honra y su adoracion en nuestro entendimiento, en nuestra voluntad y en nuestra boca, de tal modo que le demos toda veneracion interior y exterior, y que celebremos por todos los términos que fueren posibles á un Señor tan grande, tan santo y tan glorioso, como lo hacen los ciudadanos soberanos del cielo. Porque así como los bienaventurados ensalzan y predican la gloria de Dios con suma uniformidad y harmonía, así pedimos que se haga lo mismo en la tierra: que todas las gentes conozcan á Dios, le adoren y veneren, y que no se halle hombre que no abrace la religion cristiana, y que no se consagre todo á Dios, creyendo que es la fuente de toda santidad, y que no hay cosa pura y santa que no dimane de la santidad del divino nombre.

5 *Cómo entre los infieles puede ser santo el nombre de Dios.*

Y por cuanto asegura el Apóstol, *que fué purificada la Iglesia con el labatorio del agua por la palabra de la vida* (*Ephes.* 5), como esta palabra de *la vida* significa el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en el cual somos lavados y santificados, y asimismo es imposible purificacion, limpieza é integridad en alguno, sobre quien no haya sido invocado el nombre divino; deseamos y pedimos á Dios que toda clase de hombres, abandonando las tinieblas de la impura infidelidad, sean ilustrados con los rayos de la divina luz, y conozcan de tal modo la virtud de este nombre, que busquen en él la santidad verdadera, y recibiendo en el nombre de la santa é individua Trinidad el sacramento del Bautismo, alcancen de la mano de Dios la santidad legítima y perfecta.

6 *Cómo el nombre de Dios puede ser santificado por los pecadores.*

Y no menos aprovecha este nuestro deseo y peticion á aquellos tambien, que habién-

sit accedere; tamen, quòd in terris longè minori honore afficitur, quàm par est, nonnumquam etiam maledictis, & nefariis vocibus violatur, propterea cupimus, ac petimus, ut laudibus, honore, gloria celebretur, ad exemplum laudum, honoris, & gloriæ, quæ illi in cœlo tribuuntur: id est, ut sic honor, & cultus in mente, in animo, in ore versetur, ut omni veneratione & intima, & externa prosequamur, omnique celebritate excelsum, purum, & gloriosum Deum ad imitationem supernorum, & cœlestium civium complectamur. Ut enim cœlites summa consensione, gloria, & prædicatione efferunt Deum: sic precamur, ut idem contingat orbi terrarum, ut omnes gentes Deum cognoscant, colant, & venerentur; ut nulli planè mortales reperiantur, qui non & suscipiant christianam Religionem, & se toto Deo dicantes credant, ex eo omnem sanctitatis fontem existere, neque quidquam esse purum, aut sanctum, quod non à sanctitate divini nominis oriatur.

5 *Quomodò fieri possit, ut Dei nomen in infidelibus sanctum esse possit.*

Testatur enim Apostolus, mundatam esse Ecclesiam in lavacro aquæ, in verbo vitæ: significat autem *Verbum vitæ* nomen Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, in quo baptizamur, & sanctificamur. Itaque quoniam nulla cujusquam expiatio, nulla munditia, & integritas esse potest, super quo non sit invocatum divinum nomen, cupimus, & petimus à Deo, ut omne hominum genus relictis impuræ infidelitatis tenebris, ac radiis divini luminis illustratum, hujus vim nominis agnoscat sic, ut in eo veram quærat sanctitatem; & in nomine sanctæ, & individuæ Trinitatis Baptismi Sacramentum suscipiens, ipsius Dei dextera, perfectam vim sanctitatis consequatur.

6 *Qua ratione Dei nomen in peccatoribus sanctificari possit.*

Pertinet verò optatum, & postulatio nostra non minùs etiam ad eos,

qui flagitiis, & sceleribus contaminati, puram Baptismi integritatem, & innocentiæ stolam amiserunt: qua re factum est, ut in illis misserrimis suam iterum sedem impurissimus spiritus collocarit. Optamus igitur, & precamur à Deo, ut in ipsis etiam sanctificetur nomen ejus: ut ad cor, & sanitatem redeuntes, Sacramento pœnitentiæ redimant pristinam sanctitatem, seque ipsos purum, ac sanctum Deo templum, ac domicilium præbeant.

7 *Quomodò omnes homines in se sanctificare Dei nomen poterunt.*

Oramus denique, lumen ut suum Deus præferat, omnium mentibus, quo videre possint, *omne datum optimum, & omne donum perfectum, descendens à Patre luminum*, ad nos divinitùs esse delatum: quo temperantiam, justitiam, vitam, salutem, omnia denique animi, corporis, externa, vitalia, ac salutaria bona illi accepta referant, à quo, quemadmodum prædicat Ecclesia, bona cuncta procedunt. Nam si quid luce sua sol, si quid reliqua sydera motu, & cursu prosunt hominum generi, si circumfuso hoc alimur spiritu, si terra frugum, & fructuum ubertate vitam sustinet omnium, si opera Magistratuum quiete, ac tranquillitate fruimur; & hæc hujus generis bona innumerabilia nobis suppeditat inmensa Dei benignitas. Quin etiam, quas philosophi secundas causas appellant, interpretari debemus mirabiliter effectas quasdam, & ad usum nostrum accomodatas Dei manus, quibus nobis sua bona distribuit, ac longè, latèquè diffundit.

8 *Quomodò maximè per agnitionem, & venerationem Ecclesiæ catholicæ Dei nomen sanctificetur.*

Quod autem maximè rem continet in hac petitione, illud est, ut omnes agnoscant, ac venerentur sanctissimam Jesu-Christi Sponsam, & parentem nostram Ecclesiam; in qua una est fons ille amplissimus, atque perpetuus ad eluendas, & expiandas omnes peccatorum sordes, unde hauriantur universa salutis, & sanctifi-

dose manchado con maldades y culpas, perdieron la gracia del Bautismo y la estola de la inocencia; por lo cual volvió el inmundo espíritu á colocar su silla en sus infelicísimas almas. Pedimos pues, y suplicamos á Dios que sea tambien en estos santificado su nombre, para que volviendo sobre sí y á su sano juicio, recobren la santidad antigua por medio del sacramento de la Penitencia, y se ofrezcan á sí mismos puro y santo templo y morada para Dios.

7 *Cómo podrán todos santificar en sí mismos el nombre de Dios.*

Pedimos finalmente que infunda Dios su luz á todas las almas, con la cual puedan ver que toda buena dádiva, y todo don perfecto que desciende del Padre de las lumbres (*Jac.* 1), baja á nosotros de su divina mano, para que reconozcan haber recibido la templanza, la justicia, la salud, la vida, y en suma todos los bienes de alma y de cuerpo, exteriores, vitales y saludables, de aquel Señor de quien proceden todos los bienes, como lo predica la Iglesia. Y que si el sol con su luz, si los demas astros con su movimiento y curso aprovechan al linage humano, si respiramos con el ambiente, si sustenta la tierra la vida de todos con la abundancia de sus frutas y frutos, si por el buen gobierno de los Magistrados gozamos de quietud y tranquilidad; todos estos y otros innumerables bienes semejantes nos vienen de la inmensa benignidad de Dios. Y sobre todo esto debemos confesar que aquellas causas que los filósofos llaman segundas, son como unas manos de Dios, hechas á posta y con artificio maravilloso para nuestra utilidad, por las cuales nos reparte y derrama sus bienes con abundancia y largueza.

8 *Santifícase señaladamente el nombre de Dios reconociendo y venerando la Iglesia católica.*

Pero lo que mas importa en esta peticion, es que reconozcan y veneren todos á la Esposa santísima de Jesucristo y madre nuestra la Iglesia, en la cual sola está aquella muy caudalosa y perenne fuente para lavar y limpiar todas las manchas de los pecados, de donde salen todos los Sacramentos de la salud y santificacion; por los cuales, como por unos

arcaduces del cielo, derrama Dios sobre nosotros el rocío y licor de la santidad; y á la cual sola, y á los que ella abriga en su seno y regazo, pertenece la invocacion de aquel divino nombre, que es el único que debajo del cielo ha sido dado á los hombres, por el cual hayan de ser salvos. (*Act.* 4.)

9 *En qué manera manchan hoy los cristianos el nombre de Dios.*

Mas aquí deben los Párrocos encarecer estrechísimamente que es obligacion del buen hijo, no solo rogar á Dios Padre con palabras, sino esforzarse tambien con acciones y obras á hacer que resplandezca en él la santificacion del divino nombre. Pero ¡pluguiera á Dios que no hubiera hombres, que pidiendo de contínuo la santificacion del divino nombre con la boca, le afeasen y manchasen en cuanto es de su parte con los hechos! por cuya culpa á veces aun es mas blasfemado el mismo Dios. Contra estos dijo el Apóstol: *Por vosotros es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles.* (*Rom.* 2.) Y en Ezequiel leemos: *Entraron entre las gentes, á las que vinieron y mancharon mi santo nombre, pues se decia de ellos: este es el pueblo del Señor, y de su tierra han salido.* (*Ezech.* 36.) Porque cual es la vida y costumbres de los que profesan una religion, suele ser el juicio que hace el vulgo ignorante de la religion misma y de su autor. Y así los que viven segun la religion cristiana que abrazaron, y ajustan sus palabras y obras á la regla que profesaron, dan á otros materia copiosa de alabar el nombre del Padre celestial, y de engrandecerle con todo honor y gloria. El mismo Señor nos puso en la obligacion de que excitemos á los hombres con obras señaladas de virtud á bendecir y ensalzar su divino nombre diciéndonos por el Evangelista: *De tal manera brille vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.* (*Matth.* 5.) Y el Príncipe de los Apóstoles nos dice: *Teniendo vuestra conversacion buena entre las gentes, para que considerándoos por vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios.* (1 *Petr.* 2.)

cationis Sacramenta; quibus quasi cœlestibus quibusdam fistulis in nos à Deo ille sanctitatis ros, & licor effunditur: ad quam solam, & ad eos, quos suo sinu, & gremio complexa est, pertinet divini illius imploratio nominis, *quod unum sub cœlum datum est hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.*

9 *Qua ratione nomen Dei à Christianis hodie polluatur.*

Verùm Parochi maximè hunc locum urgere debebunt, boni esse filii, non solùm Patrem Deum orare verbis, sed re etiam, & actione conari, ut eluceat in ipso sanctificatio divini nominis. Utinam non essent, qui, cum oratione hanc Dei nominis sanctificationem assiduè postulent, factis, quantùm in ipsis est, illud violant, atque contaminant, quorum culpa interdum ipsi etiam Deo maledicitur, in quos dictum est ab Apostolo: *Nomen Dei per vos blasphematur inter gentes*: & apud Ezechielem legimus: *Ingressi sunt ad gentes, ad quas introierunt, & polluerunt nomen sanctum meum: cum diceretur de eis, populus Domini iste est, & de terra ejus egressi sunt.* Qualis enim est vita, & ut sunt eorum mores, qui religionem profitentur, sic de religione ipsa, deque ejus auctore religionis multitudo imperita judicare solet. Quare qui vivunt ex christiana religione, quam susceperunt, & ad ejus regulam orationem, & actiones dirigunt suas, magnam facultatem præbent aliis laudandi nomen cœlestis Parentis, & omni honore, & gloria celebrandi. Nobis enim ipse has partes imposuit Dominus, ut illustribus virtutis actionibus excitemus homines ad laudem, & prædicationem divini nominis. Ad quos loquitur in hunc modum apud Evangelistam: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in cœlis est*; & Princeps Apostolorum: *Conversationem vestram inter gentes habentes bonam, ut ex bonis operibus vos considerantes glorificent Deum.*

CAPITULO XI.

DE LA SEGUNDA PETICION.

Venga á nos el tu reino.

1 *Regni Dei prædicatio in Scripturis quàm sæpe commendata.*

Regnum cœleste, quod altera hac petitione postulamus, ejusmodi est, ut eò referatur, ac terminetur omnis Evangelii prædicatio. Nam & inde exorsus est ad pœnitentiam hortari S. Joannes Baptista, dum *pœnitentiam*, inquit, *agite: appropinquavit enim regnum cœlorum.* Nec aliunde fecit initium suæ prædicationis Salvator humani generis; & in illo salutari sermone, quo beatitudinis vias discipulis in monte monstravit, tamquam proposito orationis argumento principium duxit à regno cœlorum: nam *Beati*, inquit, *pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* Quin etiam eum retinere cupientibus, attulit illam causam necessariæ profectionis: *Et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei, quia ideo missus sum.* Hoc idem postea regnum prædicare jussit Apostolos: & illi, qui se ire ad sepeliendum patrem suum velle dixerat, respondit: *Tu vade, annuntia regnum Dei.* Cum verò resurrexit à mortuis per illos quadraginta dies, quibus apparuit Apostolis, loquebatur de regno Dei. Quare Parochi hunc secundæ postulationis locum diligentissimè tractabunt, ut fideles auditores, quanta sit in hac petitione vis, ac necessitas, intelligant.

2 *Quid hæc secunda petitio comprehendat.*

Primùm autem ipsis ad rem scienter, subtiliterque explicandam magnam facultatem dabit ea cogitatio, quòd etsi hæc petitio conjuncta sit cum reliquis omnibus, eam tamen separatim etiam adhiberi jusserit à cæteris, ut quod petimus, summo studio quæramus. Inquit enim: *Quærite primùm regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* Et qui-

1 *Muchas veces en las Escrituras es encomendado el reino de Dios.*

El reino de los cielos que pedimos en esta segunda peticion, es tal, que por él comienza y acaba toda la predicacion del Evangelio. Porque por allí empezó san Juan Bautista á exhortar á penitencia, diciendo: *Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.* (*Mat.* 3.) Y el Salvador del linage humano por ahí dió tambien principio á su predicacion. Y en aquel saludable sermon, donde mostró en el monte á sus discípulos los caminos de la bienaventuranza, habiendo como propuesto el asunto de su oracion, empezó por el reino de los cielos, pues dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* (*Ibid.* 5, & 6.) Y aun á unos que deseaban detenerle, alegó esta por causa forzosa de su partida: *A otras ciudades tambien es menester que yo anuncie el reino de Dios, porque para eso he sido enviado.* (*Luc.* 4.) Despues mandó á sus Apóstoles predicar este mismo reino. (*Mat.* 10.) Y á aquel que dijo queria ir á enterrar á su padre, respondió: *Tú vé, y anuncia el reino de Dios.* (*Luc.* 9.) Habiendo tambien resucitado de los muertos, por aquellos cuarenta dias que apareció á los Apóstoles, del reino de Dios les hablaba. (*Actor.* 1.) Por tanto tratarán los Párrocos con la mayor diligencia este lugar de la segunda peticion, para que entiendan los fieles cuánta sea la virtud y necesidad que hay de lo que encierra en sí.

2 *Qué es lo que comprehende en sí esta peticion segunda.*

Y en primer lugar para explicar este punto docta y delicadamente, les abre camino la consideracion de que aunque esta peticion esté junta con todas las demas, sin embargo mandó tambien el Señor que se hiciese separada de ellas, para que con sumo cuidado busquemos lo que en ella pedimos, porque

dice: *Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.* (*Matth.* 6.) Y á la verdad, es tanta la abundancia y riqueza de celestiales dones encerrados en esta peticion, que abraza en sí todas las cosas que son necesarias para la vida corporal y espiritual. Porque ¿cómo llamarémos digno del nombre de Rey á quien no cuida de las cosas de que depende la salud del reino? Pues si hay hombres solícitos de la conservacion de su reino, ¿con cuánto cuidado y providencia se habrá de creer que guarda el Rey de Reyes la vida y la salud de los hombres? Estan pues comprehendidas en esta peticion del reino de Dios todas las cosas que necesitamos en esta peregrinacion, ó mas bien destierro, y que promete el Señor que las dará benignamente, porque añadió al instante: *Y todas estas cosas os serán dadas.* En lo cual manifiesta del todo, que él es el Rey que provee al linage humano con toda largueza de cuanto necesita. Y así arrebatado Dios con la consideracion de esta infinita benignidad, cantó: *El Señor me gobierna, nada me faltará.* (*Psalm.* 22.)

3 *Qué deben hacer los que desean coger el fruto de esta peticion.*

Pero no basta pedir con vehemencia el reino de Dios, sino añadimos á nuestra peticion todos aquellos medios con que se busca y se encuentra. Porque las cinco vírgenes locas pidieron, y con mucho ahinco, de este modo: *Señor, Señor, ábrenos* (*Matt.* 25); con todo eso fueron excluidas, por no ir fortalecida su peticion con los arrimos de las buenas obras. Y con mucha razon, porque es sentencia pronunciada por la boca de Dios: *No todo aquel que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.* (*Ibidem.* 7.)

4 *Motivos para excitar al deseo del reino de los cielos.*

Por esta razon los Sacerdotes Curas de almas sacarán de las caudalosas fuentes de las Escrituras divinas aquellas cosas que aviven en los fieles el deseo y amor del reino de los cielos; aquellas que les pongan delante de los ojos la miserable condicion de nuestro estado, y aquellas que causen en ellos tales

dem tanta vis, & copia cœlestium munerum hac postulatione continetur, ut omnia complectatur, quæ ad corpoream, & spiritualem vitam tuendam sint necessaria. Quem autem regio nomine dignum dicemus, cui ea curæ non sint, quæ regni salutem contineant? Quòd si sunt homines de regni sui incolumitate soliciti; quanta Regem regum omnium cura, & providentia tueri credendum est & vitam, & salutem hominum? Hac igitur regni Dei petitione comprehensa sunt omnia, quibuscumque in hac peregrinatione, vel exilio potiùs indigemus; quæ concessurum se Deus benignè pollicetur: nam statim illa subjunxit: *Et hæc omnia adjicientur vobis.* Quibus omnino declaravit, se eum esse Regem, qui generi hominum copiosè omnia, largèque suppeditat: in cujus infinitæ benignitatis cogitatione infixus David cecinit: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.*

3 *Quid iis faciendum sit, qui hujus petitionis fructum consequi cupiunt.*

Verùm minimè satis est vehementer petere Dei regnum, nisi ad petitionem nostram adhibeamus omnia tamquam instrumenta, quibus illud quæritur, & invenitur. Nam & quinque fatuæ virgines studiosè illæ quidem petierunt ad hunc modum: *Domine, Domine, aperi nobis*; verumtamen, quòd illius postulationis præsidia non haberent, exclusæ sunt: nec injuria; est enim illa Dei ore pronuntiata sententia: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum.*

4 *Quibus rationibus regni Dei desiderium hominibus sit excitandum.*

Quamobrem haurient animarum curatores Sacerdotes ex uberrimis divinarum litterarum fontibus ea, quæ fidelibus desiderium, studiumque commoveant regni cœlorum; quæ calamitosam status nostri conditionem illis ob oculos ponant; quæ sic eos afficient, ut respicientes, &

colligentes se, in memoriam redeant summæ beatitudinis, & inexplicabilium bonorum quibus redundat æterna Parentis Dei domus. Exules enim sumus, & planè ejus loci incolæ, in quo habitant dæmones; quorum odium in nos nulla ratione mitigari potest; nam sunt infestissimi, & implacabiles in genus humanum. Quid domestica, intestinaque prælia, quæ inter se corpus & anima, caro & spiritus assiduè gerunt; quibus perpetuò timendum est, ne concidamus: timendum autem? imò statim conciderémus, nisi propugnaculo divinæ dexteræ defenderemur. Quam vim miseriarum cum sentiret Apostolus: *Infelix*, inquit, *ego homo*, *quis me liberabit de corpore mortis hujus?*

5 *Quanta sit hominis miseria, per aliarum rerum cum homine collationem demonstratur.*

Hæc infelicitas nostri generis, quamquam per se cognoscitur, tamen ex contentione reliquarum naturarum, & creatarum rerum faciliùs intelligi potest. In illis, sive rationis, sive etiam sensus expertibus, raro fieri videmus, ut aliqua natura à propriis actionibus, à sensu, vel motu insito declinet sic, ut à proposito, & constituto fine deflectat. Hoc apparet in bestiis agrestibus, natantibus, volucribus, ut res declaratione non egeat. Quòd si cœlum suspexeris, nonne verissimum id esse intelligis, quod á Davide dictum est: *In æternum, Domine*, *verbum tuum permanet in cœlo?* Nempe illud continenti motu, & perpetua conversione fertur, ut ne minimùm quidem à præfinita divinitùs lege discedat. Si terram, & reliquam universitatem consideres, facilè videas, aut nulla aut exigua ex parte deficere. At miserrimum hominum genus sæpissimè labitur; raro, quæ rectè sunt cogitata, persequitur; plerumque susceptas bonas actiones abjicit, atque contemnit; quæ modò placuerat optima sententia subitò displicet, & illa rejecta, ad turpia consilia, sibique perniciosa dilabitur.

afectos, que volviendo sobre sí, y encerrándose dentro de sí mismos, les recuerden la bienaventuranza cumplida y los bienes inexplicables que reboza la casa de su Padre Dios. Desterrados estamos, y somos moradores de un lugar donde habitan los demonios, cuya ojeriza contra nosotros en manera ninguna se puede amansar, porque son enemigos molestísimos é implacables del linage humano. ¿Qué diremos de las guerras domésticas é interiores con que continuamente pelean entre sí el cuerpo y el alma, la carne y el espíritu? y que siempre en ellas hemos de estar temiendo la caida. ¿Mas qué digo temer? Al punto caeríamos, si la virtud de Dios no nos tuviese de su mano, que sintiendo el Apóstol este turbion de miserias, exclamaba: ¡*Desventurado de mí*! ¿*quién me librará del cuerpo de esta muerte?* (*Rom*. 7.)

5 *Cuánta sea la miseria del hombre en comparacion de las demas criaturas.*

Y aunque por sí se conoce esta infelicidad de nuestro linage, todavía puede entenderse mejor, cotejando nuestra naturaleza con las demas criaturas. En estas, ya sean irracionales, ya insensibles, rara vez advertimos que se desvíe alguna en tal manera de las acciones propias, y de aquellos sentimientos ó movimientos que les son naturales, que pierda el fin que le fue establecido y destinado. Esto se ve tan manifiesto en las bestias del campo, y en los peces y aves, que no necesita de otra declaracion. Y si levantares los ojos al cielo, ¿no entenderás al punto lo que dijo David: *Para siempre*, *Señor*, *permanece en el cielo tu palabra?* (*Ps*. 118.) Porque estando en un movimiento contínuo, y en una perpetua revolucion, jamas discrepa un tilde de la ley que Dios le señaló. Si bajas despues los ojos á la tierra y al resto del universo, luego echarás de ver que en nada ó en muy poco se destempla. Pero el infelicísimo linage de los hombres á cada paso cae. Por maravilla pone en ejecucion los buenos pensamientos. Muchas veces desecha y menosprecia las acciones buenas que comenzó. El consejo bellísimo que ahora le agradaba, luego le desagrada, y retractado este, se desliza en los torpes y perniciosos.

6 Cuál sea la causa principal de estas miserias.

¿Y cuál es la causa de esta inconstancia y miseria? El menosprecio ciertamente de las inspiraciones divinas. Porque tapamos los oidos á las voces de Dios; no queremos abrir los ojos para ver las luces que nos pone delante, ni oimos lo que el padre celestial nos manda para nuestro bien. Por esto deben insistir aquí los Párrocos, proponiendo á los fieles las miserias, manifestando sus causas, y mostrando la virtud de los remedios, que todo lo podrán componer fácilmente, recurriendo á los santísimos varones Juan Crisóstomo (*Homil.* 52 *ad popul. Antioch.*) y Agustino, (*Lib.* 10. *Conf. cap.* 28.) y señaladamente á lo que dijimos en la explicacion del *Credo*. Porque bien entendidas estas cosas, ¿quién habrá tan perdido entre los hombres, que con el socorro de la gracia de Dios que le previene, no procure levantarse, y animándose con el ejemplo del hijo pródigo, (*Luc.* 15.) venir á la presencia de su Rey y Padre celestial?

6 Quæ sit omnium miseriarum causa potissima.

Quænam igitur est hujus inconstantiæ, miseriæque causa? contemptio planè divini afflatus. Claudimus enim aures Dei monitis: oculos tollere nolumus ad ea, quæ nobis lumina divinitùs præferuntur, nec cœlestem Patrem salutariter præcipientem audimus. Quare huc incumbendum erit Parochis, ut & miserias oculis subjiciant fidelis populi, & commemorent causas miseriarum, & remediorum vim ostendant. Quorum omnium illis facultas non deerit, comparata ex sanctissimis viris Joanne Chrysostomo, & Augustino, maximè verò ex iis, quæ in Symboli expositione posuimus. Nam, illis cognitis, quis erit è facinorosorum hominum numero, quin adjumento Dei gratiæ præeuntis, evangelico illo prodigi filii exemplo conetur exurgere, & erigere se, atque in cœlestis Regis, patrisque conspectum venire?

7 Qué se entiende en las Escrituras por el reino de Dios.

Explicadas estas cosas, declararán los Pastores cuál sea la peticion fructuosa de los fieles, ó qué es lo que por estas palabras pedimos á Dios; mayormente cuando el nombre del *reino de los cielos* significa muchas cosas, cuya declaracion por una parte es útil para la inteligencia de otros lugares de la divina Escritura, y por otra necesaria para el conocimiento del presente.

Lo primero pues que significa el *reino de Dios*, como se ve á cada paso en las divinas letras, es no solamente la soberanía que tiene Dios sobre todos los hombres, y sobre la universidad de todas las demas criaturas, sino tambien la providencia con que á todas las rige y las gobierna. *En tu mano, Señor*, dice David, *estan todos los fines de la tierra*; (*Ps.* 94.) por los cuales fines se entienden tambien todas las cosas que hay retiradas y ocultas en las entrañas de la tierra y en todas partes. Conforme á esto decia Mardoqueo: *Señor, Señor, Rey todo poderoso,*

7 Quidnam Dei regnum in sacris litteris designet.

His explicatis, quæ sit fidelium fructuosa petitio aperient, quidve sit quod his verbis à Deo postulemus: præsertim cum vocabulum regni Dei multa significet: quorum declaratio & ad reliquam Scripturæ intelligentiam non erit inutilis, & est ad hujus loci cognitionem necessaria.

Communis igitur quædam regni Dei significatio, quæ frequens est in divinis litteris, est non solùm ejus potestatis, quam habet in omnem hominem, rerumque universitatem, sed etiam providentiæ, qua cuncta regit, & moderatur. *In manu enim ejus*, inquit Propheta, *sunt omnes fines terræ.* Quibus finibus etiam intelliguntur, quæ occulta sunt, & abdita in intimis terræ, ac rerum omnium partibus. In hanc sententiam Mardochæus loquebatur illis verbis: *Domine, Domine Rex omnipotens, in ditione enim tua cuncta sunt posita; & non est qui possit tuæ resistere*

voluntati: Deus universorum tu es; nec est qui resistat majestati tuæ.

en tu dominio estan todas las cosas, y no hay quien pueda resistir á tu voluntad. Señor eres de todo, no hay quien resista á tu magestad. (*Esther*, 13.)

8 *Christi regnum in pios, quale.*

Item Dei regno declaratur præcipua illa, ac singularis providentiæ ratio, qua Deus pios, & sanctos homines tuetur, & curat. De qua propria, & eximia quadam Dei cura dictum est illud à Davide: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit*; tum ab Isaia: *Dominus Rex noster ipse salvabit nos.* In qua Dei regia potestate etsi præcipua ratione sunt in hac vita ii, quos diximus, pii, ac sancti homines; tamen monuit Pilatum ipse Christus Dominus, regnum suum non esse ex hoc mundo, hoc est, minimè ex hoc mundo, qui & conditus est, & interiturus, ortum habere. Nam eo, quem diximus, modo dominantur Imperatores, Reges, Respublicæ, Duces, omnesque ii, qui vel expetiti, ac delecti ab hominibus præsunt civitatibus, atque provinciis, vel per vim, & injuriam dominatum occupaverunt. Christus autem Dominus constitutus est Rex à Deo, ut ait Propheta, cujus regnum, ex Apostoli sententia, justitia est; inquit enim: *Regnum Dei est justitia, & pax, & gaudium in Spiritu Sancto.*

8 *Del reino de Cristo sobre los buenos.*

Tambien se significa por el *reino de Dios* aquel especial y singular concierto de la providencia con que Dios ampara y cuida de todos los justos y santos. De este particular y diligentísimo cuidado dijo David: *El Señor me gobierna, nada me faltará.* (*Ps.* 22.) Y tambien Isaias: *El Señor es nuestro Rey, él mismo nos salvará.* (*Is.* 33.) Y aunque los justos y santos se hallen en esta vida por un modo especial bajo la régia potestad de Dios, como dijimos, con todo eso el mismo Cristo Señor nuestro hizo saber á Pilatos, que su reino no era de este mundo, (*Joan.* 18.) esto es, que en manera ninguna tenia su orígen de este mundo, que fue criado, y ha de perecer, porque de ese modo reinan los Emperadores, los Reyes, las Repúblicas, los Duques, y todos aquellos que habiendo sido buscados y escogidos por los hombres, presiden á las ciudades y provincias, ó que se apoderaron del señorío por injusticia y violencia. Pero Cristo Señor nuestro fue constituido Rey por Dios, como el Profeta dice; (*Ps.* 2.) y su reino en sentencia del Apóstol es *justicia*, pues dice: *El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.* (*Rom.* 14.)

9 *Qua ratione Christus in suis regnet fidelibus.*

Regnat autem in nobis Cristus Dominus per virtutes intimas, fidem, spem, charitatem, quibus virtutibus regni quodammodo partes efficimur, & Deo peculiari quadam ratione subjecti, ad ejus cultum ac venerationem consecramur, ut, quemadmodum dixit Apostolus: *Vivo autem, jam non ego; vivit verò in me Christus*; ita nobis dicere liceat: *Regno ego, jam non ego, regnat verò in me Christus.* Idem autem regnum justitia dicitur, quia Christi Domini justitia constitutum est. Ac de hoc regno sic loquitur apud sanctum Lucam Dominus: *Regnum Dei intra vos est.* Nam etsi Jesus-Christus per fidem regnat in omnibus, qui gremio, ac sinu sanc-

9 *Cómo reina Cristo en sus fieles vasallos.*

Reina pues en nosotros Cristo Señor nuestro por las virtudes interiores, fe, esperanza y caridad, por las cuales nos hacemos en cierto modo partes de este reino; y estando sujetos á Dios de una manera especial, somos consagrados á su servicio y veneracion de suerte, que así como dijo el Apóstol: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo*; (*Gal.* 2.) así podamos nosotros decir: *Reino yo, ya no yo, que reina en mí Cristo.* Y llámase este reino *justicia*, porque está afianzado sobre la justicia de Cristo Señor nuestro, de cual reino dice así su Magestad por san Lúcas: *El reino de Dios está dentro de vosotros.* (*Luc.* 17.) Porque aunque

Jesucristo reina por la fe en todos los que estan dentro del gremio y seno de la santa madre Iglesia, gobierna sin embargo por modo particular á los que adornados de excelente fe, esperanza y caridad, se entregaron á Dios como puros y vivos miembros suyos, y en estos se dice que está el reino de la gracia de Dios.

10 *Del reino de la gloria de Cristo Señor nuestro.*

Hay tambien otro reino, que es el de la gloria de Dios, sobre el cual oimos á Cristo nuestro Señor decir así por S. Mateo: *Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que está para vosotros preparado desde el principio del mundo.* (*Mat* 25.) Este mismo reino es el que el Ladron reconociendo maravillosamente sus pecados, como escribe S. Lúcas, pedia al Señor con grande ahinco, diciendo: *Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino.* (*Luc.* 23.) Tambien hace memoria de este reino S. Juan, cuando dice: *El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (*Joann.* 3.) Y asimismo la hace el Apóstol, diciendo á los Efesios: *Todo fornicario, ó inmundo, ó avariento (que es servidumbre de ídolos) no tiene parte en el reino de Cristo y de Dios.* (*Ephes.* 5.) Y á lo mismo pertenecen algunas parábolas de Cristo Señor nuestro, en que habla del reino de los cielos.

11 *De la naturaleza y diferencia del reino de la gracia y de la gloria.*

Pero es indispensable poner primero el reino de la gracia; porque es imposible que reine en el de la gloria de Dios, el que no hubiere reinado en el de su gracia. Es la gracia, como dice el mismo Salvador, fuente de agua que salta hasta la vida eterna. (*Joan.* 4.) ¿Y qué dirémos que es la gloria, sino una gracia perfecta y consumada? Porque mientras estamos vestidos de este cuerpo frágil y mortal, cuando vagos y descaecidos en esta ciega peregrinacion y destierro estamos ausentes del Señor, resbalamos á cada paso, y caemos muchas veces, desechado el apoyo del reino de la gracia, que es el que nos sostiene. Pero en amaneciendo la luz del rei-

tissimæ matris Ecclesiæ continentur; præcipuo tamen modo regit eos qui præstanti fide, spe, & charitate præditi, se tamquam pura quædam, & viva membra Deo præbuerunt. Et in his regnum gratiæ esse dicitur.

10 *De regno gloriæ Christi Domini nostri.*

Est verò etiam Dei gloriæ regnum illud, de quo Christum Dominum apud S. Matthæum loquentem audimus: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi.* Quod idem ab eo regnum, apud S. Lucam, Latro admirabiliter sua scelera recognoscens expetebat in hunc modum: *Domine, memento mei cum veneris in regnum tuum.* Sanctus etiam Joannes meminit hujus regni: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Meminit item Apostolus ad Ephesios: *Omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, (quod est idolorum servitus) non habet hæreditatem in regno Christi, & Dei.* Eòdem pertinent aliquot similitudines Christi Domini loquentis de regno cœlorum.

11 *De regni gratiæ, & gloriæ Christi natura, & diversitate.*

Necesse est autem priùs ponere regnum gratiæ: neque enim fieri potest, ut in illo regnet Dei gloria, nisi ejusdem gratia in illo regnarit. Est verò gratia, ipsius sententia Salvatoris, *fons aquæ salientis in vitam æternam.* Gloriam autem quid esse dicemus, nisi gratiam quamdam perfectam, & absolutam? Quamdiu enim fragili hoc, & mortali corpore vestiti sumus, dum in hac cœca peregrinatione, & exilio vagi, & imbecilles absumus à Domino, sæpe labimur, & cadimus, abjecto regni gratiæ adminiculo, quo nitebamur: cum autem regni gloriæ, quod perfectum est, lux nobis illuxerit, fir-

mi ac stabiles perpetuò consistemus. Omne enim & vitium, & incommodum exhaurietur, omnis infirmitas confirmata roborabitur: ipse denique nostra in anima, & in corpore regnabit Deus. Quæ res uberiùs in Symbolo tractata est, cum de resurrectione carnis ageretur.

12 *Quid in primis hac petitione Deum oremus.*

His igitur expositis, quæ communem regni Dei sententiam declarant, quid sibi hæc petitio propriè velit, dicendum est. Petimus autem à Deo, ut regnum Christi, quod est Ecclesia, propagetur; ut se ad fidem Christi Domini, & ad accipiendam veri Dei cognitionem convertant infideles, & judæi; ut schismatici, ac hæretici redeant ad sanitatem, & ad Ecclesiæ Dei communionem à qua desciverunt, revertantur; ut compleatur, & ad exitum perducatur, quod Isaiæ ore dixit Dominus: *Dilata locum tentorii tui, & pelles tabernaculorum tuorum extende; ne parcas: longos fac funiculos tuos, & cavos tuos consolida. Ad dexteram enim, & ad lævam penetrabit: quia dominabitur tui, qui fecit te.* Et idem: *Ambulabunt gentes in lumine tuo, & reges in splendore ortus tui: leva in circuitu oculos tuos, & vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi: filii tui de longè venient, & filiæ tuæ de latere surgent.*

13 *Secundò quidnam hìc postuletur.*

Verùm, qui sunt in Ecclesia, qui verbis confitentes Deum, factis negantes, deformatam fidem præseferant, in quibus propter peccatum dæmon habitat, ac dominatur tamquam in propriis domiciliis; petimus etiam, ut ad eos veniat regnum Dei; quo illi, peccatorum discussa caligine, & radiis divinæ lucis illustrati, restituantur in filiorum Dei pristinam dignitatem: ut omnibus è suo regno, cœlestis Parens, sublatis hæreticis, atque schismaticis, ejectisque offensionibus, ac scelerum causis, aream

no de la gloria, que es el perfecto, estarémos perpetuamente constantes y firmes. Porque entonces se acabará todo vicio y molestia, toda nuestra flaqueza será fortalecida y confirmada, y últimamente reinará el mismo Dios en nuestra alma y cuerpo, como se declaró á la larga en el Credo, cuando se trató de la resurreccion de la carne.

12 *Qué es lo primero que pedimos en esta peticion.*

Explicadas pues estas cosas, las que declaran lo que se entiende en comun por *el reino de Dios*, se ha de decir, qué es lo que propia y señaladamente se pide por esta peticion. Lo que pedimos á Dios es, que se dilate el reino de Cristo, que es la Iglesia: que los infieles y judios se conviertan á la fe de Cristo Señor nuestro, y que reciban el conocimiento del verdadero Dios: que vuelvan los cismáticos y hereges á la sanidad, y que se reduzcan á la comunion de la Iglesia de Dios de donde desertaron: que se cumpla y se verifique lo que dijo el Señor por boca de Isaias: *Ensancha el lugar de tu alojamiento, y extiende las pieles de tus pabellones; no te quedes corto, alarga tus cordeles, y clava bien tus estacas, porque á la diestra y á la siniestra penetrarás; pues reinará en tí el que te hizo.* (*Isai.* 54.) Y en otra parte: *Andarán las gentes con tu luz, y los Reyes con el resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en rededor de tí, y mira, todos estos se han juntado, y vinieron á tí. Tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas se levantarán de tu lado.* (*Ibid.* 60.)

13 *De lo que se pide en segundo lugar.*

Y por cuanto hay muchos en la Iglesia, que confesando á Dios con las palabras, y negándole con las obras, muestran una fe desfigurada, en quienes mora por el pecado el demonio, y manda en ellos como en su propia casa; pedimos tambien, que venga á estos el reino de Dios, para que ahuyentadas las tinieblas de la culpa, sean esclarecidos con los rayos de la divina luz, y restituidos á la antigua dignidad de hijos de Dios: y asimismo pedimos, que el Padre celestial arrancando de raiz en su reino las heregías y cismas, y echando fuera todos los tropiezos y escán-

dalos, limpie la era de su Iglesia, y que adorándole esta con piadosos y santos cultos, goce de quieta y tranquila paz.

14 *De lo que se pide en tercer lugar.*

Pedimos finalmente, que solo Dios viva, y solo reine en nosotros, para que en adelante no tenga lugar la muerte, sino que quede sumergida en la victoria de Cristo Señor nuestro, y que su Magestad deshaga, y destruya todo el principado, poder y fuerzas de los enemigos, y sujete á su imperio todas las cosas.

15 *De lo que principalmente han de meditar los fieles para hacer como deben esta peticion.*

Pero queda al cuidado de los Párrocos enseñar al pueblo fiel, segun lo requiere esta peticion, las consideraciones y meditaciones con que se debe armar y prevenir para poder hacer devotamente esta oracion á Dios. Y primeramente le exhortarán á que considere el espíritu y el sentido de aquella parábola introducida por el Salvador: *Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y del gozo que recibe, va y vende cuanto tiene, y compra aquella heredad.* (*Matth.* 13.) Porque el que llega á conocer las riquezas de Cristo Señor nuestro, despreciará por ellas todas las cosas, y tendrá por estiércol las haciendas, riquezas y poderíos; porque nada hay que se pueda comparar con aquel sumo precio, ó por mejor decir, que pueda parecer á su vista. Y así los que tuvieren la dicha de conocer esto, exclamarán como el Apóstol: *Todas las cosas las tuve por pérdida, y las juzgo por estiércol por ganar á Cristo.* (*Philip.* 3.) Esta es aquella preciosa margarita del Evangelio, que el que diere por ella cuanto dinero hiciere de la venta de todos sus bienes, gozará de eterna bienaventuranza.

16 *Cuán apreciable es el reino de Cristo, aquí por gracia y allá por gloria.*

¡O dichosos de nosotros, si nos iluminara Jesucristo con una luz tan grande, que pudiéramos ver aquella margarita de la divina gracia, por la cual reina en los suyos! Todas nuestras cosas, y aun á nosotros mismos nos venderíamos para comprarla y po-

purget Ecclesiæ, quæ Deo cultum piè, sanctèque adhibendo, quieta, ac tranquilla pace perfruatur.

14 *Quid tertio loco eâdem petitione quæramus.*

Petimus denique, ut solus in nobis vivat, solus regnet Deus; ne sit posthac morti locus, sed ut illa absorbeatur in victoria Christi Domini nostri, qui, disjecto, ac dissipato omni hostium principatu, potestate, & virtute, suo omnia subjiciat imperio.

15 *Quæ christianis hujus occasione præcipuè agenda, & contemplanda offerantur.*

Erit autem curæ Parochis, ut, quod postulat hujus ratio petitionis, fidelem populum doceant, quibus cogitationibus, & meditationibus instructus has piè Deo preces facere possit. Ac primùm hortabuntur, ut vim, ac sententiam intueatur illius similitudinis à Salvatore introductæ: *Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit, & præ gaudio illius vadit, & vendit universa, quæ habet, & emit agrum illum.* Nam qui noverit Christi Domini divitias, is præ illis omnia contemnet: huic facultates, opes, potentia sordescent: nihil enim est quod illi summo pretio comparari, imò verò, quod in conspectu ejus stare possit; quare, quibus id nosse contigerit, exclamabunt illi, ut Apostolus: *Omnia detrimentum feci, & arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* Hæc est illa insignis Evangelii margarita, in quam qui pecuniam ex omni bonorum venditione redactam erogarit, si beatitudine fruetur sempiterna.

16 *Quàm sit desiderabile regnum Christi hìc per gratiam, & in futuro per gloriam.*

O nos felices, si tantum luminis nobis preferret Jesus-Christus, ut illam videre possemus divinæ gratiæ margaritam, qua ipse regnat in suis! Nam & nostra omnia, & nos ipsos venundaremus, ut emptam illam tueremur; tum enim denique nobis non

dubitanter dicere liberet: *Quis nos separabit à charitate Christi?* Præstantem verò regni gloriæ excellentiam si, quæ sit, scire volumus, eamdem de illa & Prophetæ, & Apostoli vocem, atque sententiam audiamus: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum.*

seerla. Entonces por fin diriamos sin duda nosotros: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo?* (*Rom.* 8.) Y si deseamos saber, cuán grande sea la excelencia del reino de la gloria, oigamos al Profeta y al Apóstol, que de ella pronuncian una misma voz y sentencia: *Ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni corazon humano pudo alcanzar lo que Dios preparó para los que le aman.* (*Is.* 64; 1 *Corinth.* 2.)

17 *De humilitate, quam in hac petitione, & aliis præ nobis ferre debemus.*

Proficiet autem ad impetrandum maximè quod petimus, si qui simus, ipsi nobiscum reputemus, id est, Adam progenies, jure è paradiso ejecti, & exules, quorum indignitas, ac perversitas summum Dei odium, ac sempiternas pœnas postularet. Quare dimisso tum, & abjecto animo simus oportet. Nostra etiam erit plena christianæ humilitatis oratio: & omnino nobis ipsi diffidentes, illius more publicani confugiemus in Dei misericordiam; totumque ejus benignitati tribuentes, ipsi gratias agemus immortales, qui nobis suum spiritum sit elargitus, quo freti clamare audeamus, *Abba, Pater.*

17 *De la humildad con que debemos hacer esta y las demas peticiones.*

Mas para alcanzar lo que pedimos, aprovechará en gran manera considerar qué es lo que somos, esto es, hijos de Adan, justamente arrojados del paraiso y desterrados, cuya indignidad y malicia no merece otra cosa, que un sumo aborrecimiento de Dios y condenacion eterna. Esta consideracion no puede menos de abatirnos y humillarnos mucho. Con ella irá nuestra oracion llena de humildad cristiana, y desconfiando del todo de nosotros mismos, nos acogerémos como el publicano á la misericordia de Dios, (*Luc.* 18.) y atribuyéndolo todo á su benignidad, le darémos inmortales gracias por habernos dado su espíritu, en el cual confiados nos atrevemos á clamar, *Padre, Padre.* (*Rom.* 8.)

18 *Quanto studio nobis incumbendum sit, ut tandem cælorum regno potiamur.*

Suscipiemus etiam illam curam, & cogitationem quid agendum, quid contrà vitandum sit, ut ad cœleste regnum pervenire possimus. Non enim à Deo ad otium, & inertiam vocati sumus: quinimo inquit: *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*: &; *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Itaque non est satis petere regnum Dei, nisi suum ipsi etiam studium, & operam adhibeant homines. Nam adjutores sint oportet, & administri Dei gratiæ eo tenendo cursu, quo pervenitur in cœlum. Numquam nos deserit Deus, qui nobiscum se futurum perpetuò pollicitus est: unum ut nobis videndum sit, ne Deum, & nos ipsos deseramus. Ac Dei quidem sunt in hoc Ecclesiæ regno omnia, quibus & vitam

18 *Con cuánto ahinco debemos procurar conseguir el reino de los cielos.*

Aplicarémos tambien todo nuestro cuidado y pensamientos sobre lo que debemos hacer, y lo que por el contrario debemos evitar, para que podamos arribar al reino de los cielos. Porque no nos ha llamado Dios para estarnos ociosos y holgazanes; antes dice: *El reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan.* (*Mat.* 19.) Y en otra parte: *Si quieres entrar á la vida, guarda los mandamientos.* (*Ib.* 28.) No basta pues pedir el reino de Dios, sino que es menester concurrir con nuestro desvelo y diligencia. Porque debemos ser coadjutores y ministros de la gracia de Dios, siguiendo el camino por donde se llega al cielo. Nunca nos desampara Dios, pues tiene prometido que perpetuamente ha de estar con nosotros. (*Matth.* 28.) Y así todo nuestro cuidado debe ser, que no

desamparemos nosotros ni á Dios, ni á nosotros mismos. A la verdad de Dios son todas las cosas que hay en este reino de la Iglesia, con las cuales mantiene la vida de los hombres, y obra su salud eterna, así las invisibles milicias angélicas, como el don visible de los Sacramentos, que está muy lleno de celestial virtud. En estas cosas nos ha proveido de unos auxilios tan poderosos, que no solo podemos estar seguros del poderío de nuestros cruelísimos enemigos, sino tambien postrar y acocear al mismo tirano y á sus malvados ministros.

tuetur hominum, & salutem perficit sempiternam, & quæ sub aspectum non cadunt Angelorum copiæ, & plenissimum virtutis cœlestis visibile hoc munus Sacramentorum. In his tantum nobis præsidii est divinitùs constitutum, ut non modò ab acerrimorum hostium regno tuti esse, sed ipsum etiam tyrannum, ejusque nefarios satellites prosternere, & conculcare possimus.

19 *Epílogo de esta peticion, y otra breve exposicion de ella.*

Por todo esto pidamos encarecidamente al Espíritu Santo que nos haga obrar en todo segun su voluntad; que destruya el imperio del demonio, para que no tenga poder ninguno sobre nosotros en el último dia; que venza y triunfe Jesucristo; que florezcan sus leyes por toda la redondez de la tierra; que se guarden sus mandamientos, y que no haya traidor ni desertor ninguno, sino que todos se porten de manera, que vengan con entera confianza á la presencia de su Rey Dios, y que logren la posesion del reino de los cielos, prevenida para ellos desde la eternidad, donde bienaventurados gocen con Cristo de gloria eterna.

19 *Conclusio hujus petitionis, & brevis illius alia expositio.*

Quare vehementer ad extremum petemus à Dei Spiritu, nos ut omnia jubeat è sua voluntate facere. Satanæ ut tollat imperium, nullam ut in nobis summo illo die potestatem habeat: ut vincat, & triumphet Christus: ut vigeant ejus leges toto orbe terrarum: ut decreta serventur: nullus ut proditor, & desertor ejus sit, sed tales se præbeant omnes, ut in Regis Dei conspectum non dubitanter veniant, & constitutam illis ex omni æternitate possessionem adeant regni cœlorum, ubi beati cum Christo sempiterno ævo fruantur.

CAPITULO XII.

DE LA TERCERA PETICION.

Hágase tu voluntad.

1 *Por qué se puso esta peticion inmediata despues de la antecedente.*

Habiendo dicho Cristo Señor nuestro: *No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, este entrará en el reino de los cielos;* (*Matth.* 7.) todos los que desean llegar al reino celestial, deben pedir á Dios que se haga su voluntad. Y por esto se puso aquí esta peticion, seguida inmediata-

1 *Quare postulato Dei regno statim subjiciatur, ut ejusdem voluntas fiat.*

Cum à Christo Domino dictum sit: *Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum;* quicumque in illud cœleste regnum pervenire cupiunt, id à Deo petere debent, ut fiat voluntas ejus. Quamobrem hæc hoc loco posita petitio est,

statim post regni cœlestis postulationem.

2 *Qua methodo ad veram hujus petitionis intelligentiam perveniendum sit.*

Ut autem intelligant fideles, quàm necessarium id nobis sit, quod hac prece postulamus, quantamque vim salutarium munerum ex ejus impetratione consequamur; demonstrabunt Parochi, quibus miseriis, & ærumnis oppressum fuerit hominum genus propter peccatum primi parentis.

3 *Quæ mala prevaricatio primi parentis in humanum genus invexerit.*

Nam à principio Deus proprii boni appetitionem creatis rebus ingeneravit, ut naturali quadam propensione suum quærerent, & expeterent finem; à quo illæ numquam, nisi objecto extrinsecùs impedimento, declinant. Hæc autem initio fuit in homine expetendi Deum suæ beatitudinis auctorem, parentemque eò præclarior & præstantior vis, quòd is compos esset rationis, atque consilii. Sed hunc amorem sibi naturaliter ingenitum cum reliquæ naturæ rationis expertes conservassent, quæ ut initio procreatæ fuerunt, natura bonæ, sic in eo statu, & conditione manserunt, hodieque manent; miserum hominum genus cursum non tenuit. Non enim solùm bona justitiæ originalis amisit, quibus à Deo supra naturæ suæ facultatem auctum, ornatumque fuerat, sed etiam insitum in animo præcipuum virtutis studium obscuravit. *Omnes*, inquit, *declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Nam sensus, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*; ut inde facilè intelligi possit, neminem per se salutariter sapere, sed omnes ad malum esse propensos, innumerabilesque esse hominum pravas cupiditates, dum proclives sunt, & flagranti studio feruntur ad iram, ad odium, ad superbiam, ad ambitio-

mente á la peticion del reino del cielo.

2 *Cómo se conseguirá la verdadera inteligencia de esta peticion.*

Mas para que entiendan los fieles lo muy necesario que es lo que pedimos aquí, y las grandes riquezas de saludables dones que conseguimos si lo alcanzamos, declararán los Párrocos á cuántas miserias y desdichas quedó sujeto el linage de los hombres por el pecado del primer padre.

3 *De los males que acarreó á los hombres el pecado de Adan.*

Desde el principio imprimió Dios á todas las criaturas apetito de su propio bien, para que con esta natural inclinacion buscasen y anhelasen á su fin. Y nunca se extravian del camino, si no se les opone algun impedimento de fuera. Tuvo tambien el hombre en su principio esta inclinacion y apetito de anhelar á su fin, que es Dios, autor y padre de su bienaventuranza, y tanto mas noble y excelente, cuanto él era capaz de razon y consejo. Pero habiendo conservado las demas criaturas incapaces de razon este amor engendrado con ellas (porque como fueron criadas por naturaleza buenas, así se mantuvieron, y permanecen hoy en el mismo estado y condicion), el miserable linage humano no siguió su camino. Porque no solo perdió los bienes de la justicia original, con los que fue dotado y enriquecido por Dios sobre toda virtud de su naturaleza, sino que obscureció tambien aquel primer amor de la virtud injerto en su alma. *Todos*, dice el Profeta, *se torcieron, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.* (*Psalm.* 13.) *Porque los sentidos y pensamientos del corazon del hombre estan inclinados al mal desde su mocedad.* (*Genes.* 8.) Para que de aquí pueda entenderse con facilidad que ninguno puede gustar saludablemente de las cosas buenas, sino que todos estan inclinados al mal, y que son innumerables las aficiones y apetitos estragados de los hombres; pues estan prontos, y con ardiente ímpetu se dejan arrebatar de la ira, del ódio,

de la soberbia, de la ambicion y de casi todo género de males.

4 *El hombre como tan lleno de miserias no conoce su estado.*

Y aunque continuamente nos hallamos metidos entre tantos males, con todo eso, muchísimos de ellos en manera ninguna nos parecen males, que es la mayor miseria que podemos tener. Esto prueba una muy grande calamidad en los hombres, que obcecados con sus antojos y apetitos, no echan de ver que las cosas que juzgan saludables, son muchas veces pestíferas; antes se arrojan precipitados á estos mismos males perniciosos, como si fueran bienes muy apetecibles, y miran con horror, y como contrarias las cosas que verdaderamente son honestas y buenas. Esta opinion y juicio corrompido repruebe Dios por estas palabras: ¡*Ay de los que decís lo bueno malo, y lo malo bueno, poniendo las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas; poniendo lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo.* (*Isai.* 5.)

5 *Las Escrituras sagradas nos ponen á la vista estas miserias.*

Para ponernos pues las letras divinas estas miserias delante de los ojos, nos comparan á los que perdieron el verdadero sentido de gustar (*Ib.* 24; *Ezech.* 18); por lo cual miran con grande hastío los manjares saludables, y apetecen los dañosos. Tambien nos asemejan á los enfermos. (*Ps.* 6, 26 & 106.) Porque así como estos, mientras no mejoran, no pueden cumplir los oficios y cargos de los que estan sanos y buenos, así no podemos ejercitar nosotros las obras que son agradables á Dios sin el auxilio de la divina gracia.

6 *De la gran flaqueza que padecemos para bien obrar.*

Y si estando así indispuestos hacemos algunas cosas buenas, son levísimas y de poco ó ningun momento para conseguir la eterna salud. Pero jamas podremos, si no somos fortalecidos con el socorro de la divina gracia, amar y adorar á Dios como es debido. Por esto es cosa mayor y mas alta de lo que nosotros caidos en tierra, podemos alcanzar por fuerzas humanas.

nem, ad omne ferè malorum genus.

4 *Homo, etsi multis miseriis obrutus sit, suum tamen statum ignorat.*

Quibus in malis quamquam assiduè versemur; tamen, quæ summa est nostri generis miseria, permulta ex illis sunt, quæ nobis minimè mala videantur. Quæ res insignem arguit hominum calamitatem, qui cupiditatibus, ac libidinibus obcœcati non videant, quæ salutaria opinantur, plerumque esse pestifera, imò verò ad illa perniciosa mala tamquam ad optabile, & expetendum bonum, rapiantur præcipites; ab iis, quæ verè bona sunt & honesta, tamquam à contrariis rebus, abhorreant. Hanc opinionem, corruptumque judicium detestatur Deus illis verbis: *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum: ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras, ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.*

5 *Quomodò nostram hanc miseriam sacræ litteræ nobis ob oculos subjiciant.*

Itaque, nostris ut subjiciant oculis nostras miserias, comparant nos divinæ litteræ iis, qui verum gustandi sensum amiserunt; quare fit, ut à salutari victu alieni sint, appetantque contrarium. Cum ægrotis præterea nos conferunt; ut enim illi, nisi morbum depulerint, sanorum, & integrorum hominum officia, ac munera obire non possunt; sic nos actiones quæ Deo gratæ sunt, suscipere sine divinæ gratiæ adjumento nequimus.

6 *In statu naturæ corruptæ quanta sit ad aliquid boni agendum hominum infirmitas.*

Quòd si quædam sic affecti assequimur, levia illa sunt, & quæ ad consequendam cœlestem beatitudinem parum, vel nihil momenti habent. At Deum, ut par est, amare, & colere, quod majus quiddam, & altius est, quàm ut nos humi strati id humanis viribus assequamur: numquam poterimus, nisi adminiculo divinæ gratiæ sublevemur.

7 *In rebus divinis nos omnino pueris esse persimiles.*

Quamquam aptissima est illa comparatio ad significandam miseram humani generis conditionem, quòd similes esse dicimur puerorum, qui suo relicti arbitrio, temerè moventur ad omnia; pueri, inquam, sumus, & imprudentes; ludicris sermonibus, & inanibus actionibus dediti, si à divino præsidio deseramur. Sic enim nos objurgat Sapientia: *Usquequò, parvuli, diligitis infantiam; & stulti ea, quæ sibi sunt noxia cupient?* Et in hunc modum hortatur Apostolus: *Nolite pueri effici sensibus.* Etsi in majori inanitate, & errore versamur, quàm illa puerilis ætas, cui tantùm abest humana prudentia, ad quam tamen per se tempore potest pervenire; cum ad divinam prudentiam, quæ ad salutem necessaria est, nos, nisi Deo auctore & adjutore, aspirare non possimus. Nisi enim præstò nobis sit Dei auxilium, rejectis iis, quæ verè sunt bona, ad interitum ruimus voluntarium.

8 *Quodnam hac petitione tantorum malorum proponatur remedium.*

Ac si quis, discussa divinitùs animi caligine, has videat hominum miserias, & sublato stupore, sentiat legem membrorum, ac sensus cupiditates spiritui repugnantes recognoscat, omnemque despiciat naturæ nostræ propensionem ad malum; quì poterit non ardenti studio opportunum tanto huic malo, quo naturæ vitio premimur, remedium quærere, salutaremque illam regulam expetere, ad quam christiani hominis vita dirigenda, & conformanda sit?

Hoc igitur illud est, quod imploramus, cum ita precamur Deum: *Fiat voluntas tua.* Cum enim, abjecta obedientia, & Dei voluntate neglecta, in has miserias inciderimus, unum illud tantorum malorum remedium nobis divinitùs propositum est, ut ex Dei voluntate, quam peccando contempsimus, aliquando vivamus, omnesque cogitationes, & actiones nostras ea regula metiamur. Quod ut

7 *Para las cosas divinas estamos en todo como los niños.*

Aunque para significar la miserable condicion del linage humano tambien es muy propia la comparacion de que somos como los niños, los que dejados a su libertad se mueven á todo sin consideracion. Es así que somos niños é imprudentes, dados á parlerías y acciones vanas si nos desampara el socorro de Dios. Porque así nos reprehende la Sabiduría: *¿Hasta cuándo, niños, amaréis la infancia, y apetecerán los necios las cosas que les son perjudiciales* (*Prov.* 1)? Y el Apóstol exhorta de este modo: *No seais niños en vuestros sentimientos.* (1 *Cor.* 14.) Y aun en mayor vanidad y error andamos, que aquella edad pueril. Porque á esta solo falta la prudencia humana, la que con el tiempo puede alcanzar por sí; pero á la prudencia divina, que es necesaria para la salvacion, en manera ninguna podemos aspirar sin el favor y ayuda de Dios. Porque si su Magestad no nos socorre pronto con su gracia, desechamos verdaderos bienes, y voluntariamente nos precipitamos en la perdicion.

8 *Qué remedios para tantos males se nos dan en esta peticion.*

Pero si alguno habiendo ahuyentado con la divina luz la obscuridad del alma, llega á ver estas miserias de los hombres, y libre de aquella insensatez experimenta la ley de la carne, y reconoce los apetitos sensuales que repugnan al espíritu, y considera asimismo toda la inclinacion de nuestra naturaleza á lo malo, ¿cómo podrá menos de buscar con ardientes deseos remedio oportuno para una enfermedad tan grave como la que nos aflige por lo viciado de la naturaleza, y de pedir con instancia la regla saludable, con la cual debe ajustarse y medirse la vida de un hombre cristiano?

Pues esto es lo que pedimos cuando rogamos así á Dios: *Hágase tu voluntad.* Porque como caimos en estas miserias por haber negado la obediencia á Dios, y menospreciado su voluntad, el remedio único que para tantos males nos dejó su providencia divina es, que últimamente vivamos segun la voluntad de Dios, la que habíamos despreciado pecan-

do, y que midamos por esta regla todos nuestros pensamientos y acciones. Y para que lo podamos conseguir, pedimos rendidamente á Dios: *Hágase tu voluntad.*

9 *Tambien deben pedir esto los justos que obedecen á Dios.*

Con igual encarecimiento tienen que hacer esta peticion aquellos en cuyas almas reina ya Dios, y que ilustrados ya con los rayos de la divina luz, cumplen por beneficio de la gracia la voluntad de Dios. Porque aunque se hallen en tan buen estado, con todo eso les hacen mucha guerra las propias pasiones por la inclinacion al mal, entrañada en los sentidos de los hombres. Y así aunque seamos justos, tenemos en esta parte mucho por qué temer de nosotros mismos, no sea que atraidos y acariciados de las *concupiscencias que guerrean en nuestros miembros* (*Jac.* 1, & 4), volvamos á salirnos del camino de la salud. De èste peligro nos avisó Cristo Señor nuestro por estas palabras: *Velad y orad, porque no entreis en tentacion. El espíritu está pronto, mas la carne flaca.* (*Matt.* 26.)

10 *En los justos vive la concupiscencia, que ninguno puede apagar del todo.*

Porque no está en mano del hombre, aunque sea en la de aquel que está justificado por la gracia de Dios, tener tan domados los movimientos de la carne, que jamas vuelvan á recalcitrar. Porque la gracia de Dios sana el alma de los que estan justificados; mas no sana la carne. Acerca de esto dijo el Apóstol: *Sé ciertamente que no mora en mí, esto es, en mi carne el bien.* (*Rom.* 7.) Porque una vez que perdió el primer hombre la justicia original, con la cual se regian las pasiones como con un freno, no pudo despues la razon en manera ninguna traerlas tan á raya, que no apetezcan aun aquellas cosas que repugnan á la razon misma. Y así dice el Apóstol, que mora en aquella parte del hombre el pecado, esto es, el *fómite* del pecado (*Ibid.*), para que tengamos entendido que no está aposentado en nosotros por algunos dias como un huésped, sino que mientras vivimos está siempre de asiento en nuestros miembros, como morador de nuestro cuerpo. Estando pues de contínuo combatidos de enemigos caseros é

assequi possimus, suppliciter illud à Deo petimus: *Fiat voluntas tua.*

9 *Etiam à justificatis, qui jam Deo parent, usurpanda hæc precatio est.*

Id verò illis etiam vehementer petendum est, in quorum animis jam regnat Deus, quique jam sunt radiis divini luminis illustrati, cujus gratiæ beneficio Dei obtemperent voluntati. Quibus, licet ita comparatis, propriæ tamen cupiditates adversantur, propter proclivitatem ad malum, insitam in hominum sensibus: ut, etiam si tales simus, magnum tamen hoc loco nobis periculum sit à nobis ipsis, ne abstracti, & illecti à concupiscentiis, quæ militant in membris nostris, iterum de salutis via deflectamus. De quo nos periculo Christus Dominus admonuit illis verbis: *Vigilate & orate, ut non intretis in tentationem: spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

10 *In justificatis adhuc viget concupiscentia, quam quidem nemo penitùs potest extinguere.*

Non enim est in hominis potestate, ne in ejus quidem, qui per Dei gratiam est justificatus, ita domitos habere carnis affectus, ut numquam illi postea excitentur: quippe cum eorum, qui justificati sunt, mentem sanet Dei gratia, non etiam carnem, de qua illud scripsit Apostolus: *Scio enim, quia non habitat in me, hoc est, in carne mea bonum.* Nam ut semel primus homo justitiam originalem, qua tamquam fræno quodam cupiditates regebantur, amisit, minimè eas postea ratio ita continere potuit in officio, ut ea non appeterent, quæ etiam rationi repugnant: itaque in ea hominis parte peccatum, id est, peccati fomitem habitare, scribit Apostolus, ut intelligamus, eum non ad tempus, quasi hospitem, diversari apud nos, sed quamdiu vivimus, tamquam incolam nostri corporis, in domicilio membrorum hærere perpetuò. Ergo domesticis, & intestinis hostibus assiduè oppugna-

ti, facilè intelligimus, confugiendum esse ad Dei auxilium, petendumque, ut fiat in nobis voluntas ejus. Jam verò faciendum est, ut sciant fideles, quæ sit petitionis hujus vis.

11 *Quomodò voluntas Dei in hac petitione accipiatur.*

Quo loco multis omissis, quæ à doctoribus scholasticis de Dei voluntate utiliter, & copiosè disputantur, voluntatem hìc accipi dicimus pro ea, quam *Signi* appellare solent, hoc est, pro eo, quod Deus à nobis fieri, aut caveri jusserit, aut monuerit. Quare *voluntatis* nomine hoc loco comprehensa sunt universa, quæ nobis ad cœlestem beatitudinem comparandam proponuntur, sive illa ad fidem, sive ad mores pertineant: omnia denique, quæcumque Christus Dominus per se, vel per Ecclesiam suam facere aut imperarit, aut prohibuerit. De qua voluntate ita scribit Apostolus: *Nolite fieri imprudentes, sed intelligentes quæ sit voluntas Dei bona, beneplacens, & perfecta.*

12 *Quam includat tertia petitio sententiam.*

Cum igitur illud precamur, *Fiat voluntas tua*, petimus in primis, nobis ut Pater cœlestis facultatem concedat obtemperandi divinis jussis, inserviendi ei in sanctitate, & justitia omnibus diebus nostris: ut ad nutum, & voluntatem ejus omnia faciamus: ut ea colamus officia, de quibus in sacris litteris admonemur: ut ipso duce, & auctore, reliqua omnia præstemus, quæ eos decent, *qui non ex voluntate carnis, sed ex Deo nati sunt*; exemplum Christi Domini secuti, qui *factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*; ut parati simus omnia perpeti potiùs, quàm vel minimùm ab ejus voluntate discedere.

13 *Quibus potissimùm datum sit eorum, quæ hìc petuntur, studio, & amore ardentissimè flagrare.*

Nec verò quisquam est, qui hujus studio, & amore petitionis flagret ardentiùs, quàm is, cui concessum sit, ut summam eorum dignitatem in-

interiores, dicho está que hemos de recurrir al auxilio de Dios, y pedirle que se haga su voluntad en nosotros. Pero ya es razon hacer saber á los fieles cuál sea el sentido de esta peticion.

11 *Qué es lo que aqui se entiende por la voluntad de Dios.*

Y omitiendo sobre este punto muchas cosas que útil y copiosamente se disputan por los Doctores escolásticos acerca de la voluntad de Dios, decimos, que en este lugar se toma por aquella voluntad que suelen llamar de *Signo*; esto es, por aquello que Dios nos manda, ó nos aconseja que hagamos ó dejemos de hacer. Y así estan aquí comprehendidas por el nombre de *voluntad* todas aquellas cosas que se nos proponen para conseguir la bienaventuranza celestial, sean pertenecientes á la fe ó las costumbres; en suma todo aquello que Cristo Señor nuestro por sí ó por su Iglesia nos ha mandado ó prohibido hacer. De esta voluntad escribe así el Apóstol: *No seréis imprudentes, sino entendedores de cuál sea la voluntad de Dios buena, benéfica y perfecta.* (*Ephes.* 5.)

12 *Cuál sea el sentido de esta peticion.*

Cuando pedimos: *Hágase tu voluntad*, primeramente pedimos que el Padre celestial nos dé fuerzas para guardar sus divinos mandamientos, y para servirle en santidad y justicia por toda nuestra vida, que hagamos todas las cosas segun ley y voluntad, que cumplamos todos aquellos oficios de que somos amonestados en las sagradas Escrituras, que siendo nuestra guia y nuestro autor, obremos como corresponde á los que son nacidos, no de la voluntad de la carne, sino de Dios, siguiendo el ejemplo de Cristo Señor nuestro, quien se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (*Philipp.* 2); y que estemos prontos para pasar antes por todos los tormentos, que apartarnos un ápice de su voluntad.

13 *Quiénes señaladamente hacen esta peticion.*

Pero ninguno hace esta peticion con mas ardor ni con mas veras, que aquel á quien ha sido concedido entender la suma dignidad de los que obedecen á Dios. Porque este es el que sabe con cuanta verdad se dice: *Servir*

á *Dios*, *y obedecerle es reinar. Cualquiera*, dice el Señor, *que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi padre.* (*Matt.* 12.) Esto es, estoy con él muy estrechado con todos los lazos de amor y benevolencia. Apenas habrá uno de los Santos que no pidiese con grande ahinco á Dios el don particular de esta peticion. Y todos se valieron de esta oracion á la verdad excelente, aunque muchas veces con variedad. Pero entre todos vemos maravilloso y suavísimo á David, quien pide esto con grande variedad. Porque ahora dice: ¡*Ojalá se dirijan mis caminos, para guardar tus justificaciones* (*Psalm.* 118)! Ahora: *Llévame por las sendas de tus mandamientos.* (*Ibidem.*) Ya: *Endereza mis pasos segun tu palabra, porque no reine en mí maldad ninguna.* (*Ibidem.*) Y á esto pertenecen tambien aquellas expresiones: *Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos, y enséñame tus juicios. Dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.* (*Ibidem.*) Muchas veces tambien trata y maneja la misma sentencia con otras palabras. Y estos lugares se han de notar con cuidado, y explicarse á los fieles, para que entiendan todos cuánta abundancia y riqueza de saludables bienes hay encerrada en la primera parte de la peticion.

tueatur, qui Deo obediunt. Idem enim illud verissimè dici intelligit, servire Deo, & illi obedire, regnare esse. *Quicumque*, inquit Dominus, *fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, soror, & mater est*: hoc est, *cum illo sum omnibus amoris & benevolentiæ vinculis conjunctissimus.* Nemo ferè est ex viris sanctis, quin præcipuum hujus petitionis munus vehementer à Deo postularit, ac præclara quidem omnes, sed varia persæpe oratione usi sunt. In quibus mirificum, & suavissimum Davidem videmus illud variè postulantem, modò enim inquit: *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas*: interdum: *Deduc me in semitam mandatorum tuorum*: nonnumquam: *Gressus meos dirige secundum eloquium tuum, ut non dominetur mei omnis injustitia.* Huc pertinet illa: *Da mihi intellectum, ut discam mandata tua; Judicia tua doce me: Da mihi intellectum, ut sciam testimonia tua*: sæpe aliis verbis eamdem tractat, versatque sententiam. Qui loci diligenter animadvertendi sunt, & fidelibus explicandi, ut, quanta sit in prima hujus petitionis parte vis, & copia salutarium rerum, omnes intelligant.

14 *Qué es lo que á mas de esto pedimos aquí.*

En segundo lugar cuando pedimos: *Hágase tu voluntad*, abominamos las obras de la carne, de las cuales escribe el Apóstol: *Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, inmundicia, impureza, lujuria, &c.* (*Gal.* 5.) Y: *Si viviéredes segun la carne, moriréis.* (*Rom.* 8.) Y pedimos que no permita Dios que hagamos las cosas que nos persuaden nuestros sentidos, antojos y flaquezas, sino que en todo se gobierne nuestra voluntad por la suya. Muy lejos estan de esta voluntad los hombres entregados á deleites, que estan sumergidos en los cuidados y pensamientos de las cosas terrenas. Porque se dejan llevar arrebatados de sus apetitos á go-

14 *Quid præterea hac petitione significemus.*

Secundo loco, cum illud precamur, *Fiat voluntas tua*, detestamur opera carnis, de quibus scribit Apostolus: *Manifesta sunt autem opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitiæ, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, secta, invidiæ, homicidia, ebrietates, comessationes, &c.* Et: *Si secundùm carnem vixeritis, moriemini*: petimusque, ne sinat Deus ea nos perficere, quæ sensus, quæ cupiditas, quæ imbecillitas nostra suaserit, sed ut nostram voluntatem sua voluntate moderetur. Alieni sunt ab hac vo-

luntate voluptarii homines qui in terrenarum rerum cura, & cogitatione defixi sunt. Feruntur enim libidine præcipites ad potiundum, quod concupierunt, & in illo fructu pravæ cupiditatis felicitatem ponunt, ut beatum etiam esse dicant, qui, quodcumque optarit, consequatur. Nos contrà petimus à Deo, ut ait Apostolus, ne carnis curam faciamus in desideriis, sed ut fiat voluntas ejus.

15 *Melius est id optare fieri, quod Deus vult, quàm id, quod cupimus.*

Etsi non facilè adducimur, ut precemur Deum, ut cupiditatibus nostris non satisfaciat: habet enim difficultatem hæc animi inductio, quòd ipsi quodammodo id petentes nos videamur odisse. Quod etiam stultitiæ tribuunt ii, qui toti hærent in corpore. Sed nos stultitiæ famam subeamus libenter Christi causa; cujus est illa sententia: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum.* Præsertim cum sciamus multò præstare, id optare, quod rectum, justumque sit, quàm id assequi, quod à ratione, à virtute, à Dei legibus sit alienum. Et certè deteriori loco is est, quicumque ad id pervenit, quod temerè, ac libidinis impulsu cupiebat, quàm qui optimè quod optavit, non assequitur.

16 *Neque ea omnia, quæ pietatis speciem præ se ferunt, à Deo petenda sunt.*

Quamquam non id modò petimus, ne concedatur nobis à Deo, quod ipsi nostra sponte cupimus, cum studium nostrum depravatum esse constet; sed ne id etiam detur, quod suasore, & impulsore dæmone, simulato lucis Angelo, tamquam bonum interdum postulamus. Rectissimum illud Principis Apostolorum studium videbatur, pietatisque plenissimum, cum Dominum à consilio proficiscendi ad mortem avocare conabatur: & tamen eum, qui humanis sensibus, non divina ratione ducebatur, Dominus acriter objurgavit. Quid amantius in Dominum videtur eo postulari potuisse, quod sancti viri Jaco-

sar de lo que se les antoja; y ponen la felicidad en el logro de sus desordenados deseos; de manera, que llaman dichosos á los que consiguen cuanto apetecen. Mas nosotros por el contrario pedimos á Dios, como dice el Apóstol, *que no hagamos caso de los antojos de la carne*, (*Rom.* 13.) sino que se haga la voluntad de Dios.

15 *Se ha de pedir se haga lo que quiere Dios, y no lo que deseamos nosotros.*

Aunque no nos vencemos fácilmente á pedir á Dios, que no satisfaga á nuestros apetitos. Porque este vencimiento del ánimo trae consigo la dificultad, de que pidiendo esto, parece qué en alguna manera nos aborrecemos á nosotros mismos, y esto tambien lo tienen por locura los que estan del todo pegados al cuidado de la carne. Pero nosotros pasemos de buena gana por la nota de locos por amor de Cristo, cuya es aquella sentencia: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo.* (*Matth.* 16.) Mayormente sabiendo, que es mucho mejor desear lo que es recto y justo, que conseguir lo que es ageno de razon, de virtud y de las leyes de Dios. Y á la verdad en peor estado se halla el que alcanzó lo que deseaba temerariamente y á impulsos de su apetito, que el que dejó de lograr lo que deseaba concertadamente.

16 *No se han de pedir á Dios las cosas que no parecen buenas.*

Y no solo pedimos á Dios que no nos conceda lo que nosotros mismos apetecemos por propia inclinacion, cuando nuestro deseo es claramente malo, sino tambien que no nos dé lo que á veces pedimos como bueno á persuasion ó impulso del demonio disfrazado en Angel de luz. (1 *Cor.* 11.) Muy justo y muy lleno de piedad parecia el deseo del Príncipe de los Apóstoles, cuando intentaba retraer al Señor del propósito de ir á padecer muerte. (*Matth.* 16.) Sin embargo le reprendió agriamente su Magestad, porque se gobernaba, no por razon divina, sino por afectos humanos. ¿Qué cosa al parecer de mayor amor hácia Cristo se pudo haber pedido, que lo que los discípulos Santiago y san Juan, que airados contra los samaritanos, que no quisieron hospedar á su divino Maestro, le pidieron man-

dase bajar fuego del cielo, que consumiese aquellos duros é inhumanos? Mas fueron reprehendidos por Cristo Señor nuestro con estas palabras: *No sabeis de qué espíritu sois hijos. No vino el Hijo del hombre á perder las almas, sino á salvarlas.* (*Luc.* 9.)

bus & Joannes, illis irati samaritanis, qui magistrum hospitio accipere noluissent, ab eo petierunt, uti juberet ignem è cœlo descendere, qui duros illos, & inhumanos absumeret? At à Cristo Domino reprehensi sunt illis verbis: *Nescitis, cujus spiritus estis; Filius enim hominis non venit animas perdere, sed salvare.*

17 *Cuando pedimos lo que sirve para conservar la vida, se ha de poner la condicion*: Si Dios quiere.

Pero no solo se ha de pedir á Dios que se haga su voluntad, cuando es malo lo que pedimos, ó tiene apariencia de mal, sino tambien cuando en realidad no es cosa mala, como cuando sigue la voluntad la primera inclinacion de la naturaleza, apeteciendo lo que la conserva, y desechando lo que le parece contrario. Por esto cuando llégue el caso de pedir cosas de esta calidad, digamos con todas veras: *Hágase tu voluntad.* Imitemos al mismo Señor, de quien hemos recibido la salud y la doctrina de la salud, quien siendo conmovido del temor natural de los tormentos y atrocísima muerte, con todo eso en medio del horror del mayor de los dolores resignó su voluntad en la de su eterno Padre, diciendo: *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* (*Luc.* 22.)

17 *Cum quæ cupimus, ad naturæ conservationem spectant, ea maximè ut fiant, si Deus velit, petendum est.*

Neque verò solùm cum quod cupimus malum est, ut mali speciem habet, Deum precari debemus, ut fiat voluntas ejus, sed etiam, cum revera malum non est; veluti cum voluntas sequitur primam illam naturæ inclinationem, ut appetat ea, quæ naturam conservant, & rejiciat ea quæ contraria videntur. Quocirca cum in eum locum ventum est, ut aliquid petere velimus hujus generis, tum verò dicamus ex animo: *Fiat voluntas tua*; imitemur illum ipsum, à quo salutem, & salutis disciplinam accepimus: qui cum naturaliter insito cruciatu, & acerbissimæ mortis timore commoveretur, tamen in illo horrore summi doloris suam ad Dei Patris retulit voluntatem. *Non mea*, inquit, *voluntas, sed tua fiat.*

18 *Pedimos tambien el socorro de la gracia; pues sin él no podemos evitar los pecados.*

Pero está el linage de los hombres tan extrañamente corrompido y dañado, que aun despues de haber hecho fuerza á sus apetitos, y sujetado su voluntad á la divina, todavía no pueden evitar los pecados sin el auxilio de Dios, con el cual somos defendidos del mal, y encaminados al bien. Debemos pues recurrir á esta peticion, y suplicar á su Magestad que perfeccione la obra comenzada, que refrene los movimientos desconcertados de la concupiscencia, que haga los apetitos obedientes á la razon, y en fin, que nos conforme en todo con su voluntad. Pedimos tambien que toda la redondez de la tierra reciba el conocimiento de la voluntad de Dios, para

18 *Cum citra Dei auxilium peccatum vitare non posimus, id etiam hac petitione postulamus.*

Sed mirabiliter depravatum est hominum genus, qui cum vim suæ etiam attulerint cupiditati, eamque divinæ voluntati subjecerint, tamen sine Dei auxilio, quo à malo protegimur, peccata vitare non possunt. Ergo confugiendum est ad hanc precationem, & petendum à Deo, ut in nobis ipse instituta perficiat, ut exultantes cupiditatis motus comprimat, ut appetitus rationi obedientes efficiat, ut nos denique totos ad suam conformet voluntatem. Precamur etiam, ut Dei voluntatis cognitionem totus orbis terrarum accipiat; quod divinum mysterium absconditum à sæculis, & generationibus, notum,

ac pervulgatum sit apud omnes.

SICUT IN CŒLO, ET IN TERRA.

19 *Quid sibi ista clausula velit.*

Formam præterea, & præscriptionem illius obedientiæ postulamus, ut videlicet ad eam regulam dirigatur, quam in cœlo & servant beati Angeli, & colit reliquus cœlestium animarum chorus; ut quemadmodum illi sponte, & summa cum voluptate obediunt divino Numini; sic nos Dei voluntati, quomodò ipse maximè vult, libentissimè pareamus.

20 *Deo non pretii alicujus causa, sed amore ipsius parendum est.*

Et verò in opera, & studio, quod Deo navamus, summum à nobis amorem Deus, & eximiam charitatem requirit: ut, etiam si spe cœlestium præmiorum totos no ei dicaverimus, tamen ideo illa speremus, quòd, ut in eam spem ingrederemur, placuit divinæ majestati. Quare tota nitatur illo in Deum amore nostra spes, qui mercedem amori nostro proposuit æternam beatitudinem. Sicut enim, qui amanter alicui serviunt, sed tamen pretii causa, quo amorem referunt. Sunt præterea, qui tantummodo charitate, & pietate commoti, in eo, cui dant operam, nihil spectant, nisi illius bonitatem, atque virtutem, cujus cogitatione, & admiratione se beatos arbitrantur, quòd ei suum officium præstare possint.

21 *Aliæ item ejus clausulæ expositiones.*

Et hanc habet sententiam illa appositio, *Sicut in cœlo, & in terra.* Maximè enim nobis enitendum est, ut Deo simus obedientes, quemadmodum beatas mentes esse diximus: quarum laudes in illo summæ obedientiæ munere obeundo eo psalmo persequitur David: *Benedicite Domino, omnes virtutes ejus, ministri ejus, qui facitis voluntatem ejus.*

que aquel misterio escondido desde los siglos y generaciones se haga notorio y manifiesto á todos.

ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

19 *Qué significa esta cláusula que se añade.*

Demas de esto pedimos la forma y el modo de cumplir esta voluntad; conviene á saber, que nos ajustemos con aquella regla que guardan en el cielo los santos ángeles y observa todo el coro de los bienaventurados, para que así como ellos obedecen á la Magestad de Dios con toda voluntad y sumo placer, así obedezcamos nosotros de muy buena gana á la voluntad divina, y en aquella manera señaladamente que quiere su Magestad.

20 *Hemos de servir á Dios, no por interes, sino por amor suyo.*

Mas aun en las obras y servicios que hacemos á Dios, requiere de nosotros un amor sumo, y una caridad singularísima; de modo, que aunque nos hayamos enteramente sujetado á servir á Dios pór la esperanza de los premios del cielo, con todo esperamos estos premios, porque plugo á su divina Magestad que tuviésemos esa esperanza. Por tanto toda nuestra esperanza ha de estar apoyada en el amor de Dios, quien quiso proponer por premio á nuestro amor la eterna bienaventuranza. Porque hombres hay que sirven á uno con lealtad y amor; pero ordenan este amor al interes, por cuya causa le sirven. Otros hay tambien que únicamente sirven movidos de caridad y piedad, sin mirar otra cosa en aquel á quien sirven, que su bondad y virtud, y considerando y admirando esto se tienen por dichosos en poderle hacer algun servicio.

21 *Otras exposiciones de esa cláusula.*

Pues este último modo de servir es el sentido de esas palabras que se añaden: *Así en la tierra como en el cielo*; porque hemos de hacer todos los esfuerzos posibles por ser obedientes á Dios, al modo que segun dijimos, lo son aquellos bienaventurados espíritus, cuyas alabanzas por una tan perfecta obediencia celebra David, diciendo: *Bendecid al Señor todas sus virtudes y sus mi-*

nistros, que haceis su voluntad. (*Ps.* 102.) Pero si alguno siguiendo á S. Cipriano (*Serm. de orat. Dom.*) explica estas palabras de manera que diga: *En el cielo en los buenos y justos, y en la tierra en los pecadores y malos*, aprobamos tambien su sentimiento: como el que se entienda por el *cielo* el espíritu, y por la *tierra* la carne, para que todos y todas las cosas esten obedientes á la voluntad de Dios en todo y por todo.

Quòd si quis S. Cyprianum secutus, sic illa interpretatur, ut dicat: *In cœlo, in bonis, & piis; in terra, in malis, & impiis*: nos verò etiam ejus sententiam comprobamus, ut pro cœlo spiritus, pro terra caro intelligatur; ut & omnes, & omnia in omnibus Dei voluntati obediant.

22 *Esta peticion contiene tambien accion de gracias.*

Contiene demas de esto esta peticion accion de gracias. Porque veneramos la voluntad santísima de Dios, y llenos del mayor gozo celebramos con sumas alabanzas y plácemes todas sus obras, teniendo por muy cierto que todo lo hizo bien. Porque constando que Dios es todo poderoso, necesariamente se sigue que entendamos haber sido hechas todas las cosas por su voluntad. Y cuando sobre esto decimos que él mismo es el sumo bien, como es así, confesamos que nada hay en sus obras que no sea bueno, pues él mismo comunicó á todas su bondad. Y aunque no alcanzamos en todas las cosas los designios de Dios, sin embargo en todas despreciando la duda, y desechando toda perplejidad, protestamos con el Apóstol, que sus caminos son inapeables. (*Rom.* 11.) Mas por lo que principalmente veneramos tambien la voluntad de Dios, es por haberse dignado comunicarnos su divina luz, pues sacándonos del poder de las tinieblas nos trasladó al reino del Hijo de su amor. (*Colos.* 1.)

22 *Quomodò etiam gratiarum actionem contineat hæc petitio.*

Gratiarum item actionem continet hæc petitio: veneramur enim Dei sanctissimam voluntatem, & maximo perfusi gaudio, summis laudibus, & gratulationibus omnia ejus opera celebramus, qui certò sciamus, eum omnia bene fecisse. Cum enim constet, esse omnipotentem Deum, necessariò sequitur, ut omnia ejus nutu facta esse intelligamus. Cum verò etiam ipsum, sicut est, summum bonum esse affirmemus, nihil ex ejus operibus non esse bonum, cum omnibus ipse suam impertiverit bonitatem, confitemur. Quòd si in omnibus divinam rationem non assequimur, in omnibus tamen, & ambigui causa neglecta, & rejecta omni hæsitatione, illud Apostoli profitemur, investigabiles esse vias ejus. Sed ob id maximè etiam Dei voluntatem colimus, quòd ab eo cœlesti lumine dignati sumus. Ereptos enim de potestate tenebrarum transtulit in regnum filii dilectionis suæ.

23 *Qué es lo que se deba contemplar en esta peticion.*

Y para declarar últimamente lo que pertenece á la meditacion de esta peticion, se ha de volver á lo que tocamos al principio, que debe el pueblo fiel hacer esta peticion con ánimo rendido y humilde, considerando atentamente aquella fuerza de las pasiones tan arraigada en la naturaleza, y tan repugnante á la voluntad divina; y pensando que en este punto es vencido de todas las criaturas, de las cuales está escrito: *Todas las cosas te sirven, Señor*, (*Ps.* 118.) y que es en tal manera frágil que no solamente no puede acabar obra

23 *Quid ex hac petitione ad contemplationem referendum sit.*

Sed ut extremo loco id explicetur, quod ad meditationem pertinet hujus petitionis, redeundum est ad id, quod initio attigimus, debere fidelem populum in hujus pronuntiatione petitionis, esse demisso, & humili animo, reputantem secum eam, quæ in natura est insita, cupiditatum vim divinæ voluntati repugnantem, cogitantem se in eo officio vinci à naturis omnibus, de quibus ita scriptum est: *Omnia serviunt tibi*: maximèque imbecillem esse, qui nullum opus Deo gratum non modò non perfice-

re, sed ne instituere quidem possit nisi Dei adjumento sublevetur. Quoniam verò nihil magnificentius est, nihil præstantius, quàm, ut diximus Deo servire, & vitam ex ejus lege, ac præceptis agere; quod obtabilius esse potest homini christiano, quàm ambulare in viis Domini, quàm nihil agitare animo, nihil actione suscipere, quod à divina voluntate abhorreat? Ut verò eam exercitationem capiat, & illud institutum teneat diligentiùs, petat ex divinis libris exempla eorum, quibus, cùm illi consiliorum suorum rationem non retulissent ad Dei voluntatem, omnia malè ceciderunt.

24 *Quantum commodi ad vitam tranquillè agendam ex hujus petitionis meditatione consequi possimus.*

Moneantur postremò fideles, ut in simplici, & absoluta Dei voluntate acquiescant: ferat æquo animo conditionem suam, qui sibi inferiori loco videtur esse, quàm ejus dignitas postulet: ne deserat ordinem suum; sed in ea vocatione maneat, in qua vocatus est: & proprium judicium subjiciat Dei voluntati, qui nobis meliùs consulit, quàm ipsi optare possimus. Si angustia rei familiaris, si corporis valetudine, si persecutionibus, si aliis molestiis, & angoribus premimur, certò statuendum est, nihil horum sine Dei voluntate, quæ summa omnium ratio est, nobis accidere posse, ideoque non debere nos graviùs commoveri, sed invicto animo ferre, semper illud in ore habentes: *Domini voluntas fiat*: & illud beati Job: *Sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.*

alguna agradable á Dios, mas ni empezarla siquiera, si no es socorrido con la ayuda de Dios. Y no habiendo cosa, como ya dijimos, ni mas noble, ni mas esclarecida que servir á Dios, y guardar sus divinos mandamientos, ¿qué puede haber tan apetecible para el cristiano como andar en los caminos del Señor, nada resolver en su ánimo, nada poner por obra que sea contrario á la voluntad divina? Pues para que abrace este tenor de vida, y despues de empezado persevere en él con todo desvelo, tome de los divinos libros los ejemplos de aquellos á quienes todas las cosas sucedieron mal, por no haber arreglado sus consejos por la voluntad de Dios.

24 *Del gran provecho que podemos sacar de aquí para tener la vida muy quieta y sosegada.*

Últimamente se enseñará á los fieles que descansen en la sencilla y absoluta voluntad de Dios. El que pensare que se halla en lugar inferior al que pide su dignidad, lleve su condicion con igualdad de ánimo, no invierta su órden, sino persevere en aquella vocacion para que fue llamado, (1 *Cor.* 7; *Ephes.* 4.) y rinda su propio juicio á la voluntad de Dios, quien mira por nosotros aun mejor de lo que podemos desear. Si nos oprime la pobreza, si las enfermedades y persecuciones, si otras molestias y angustias, se ha de tener por cierto y sentado, que nada de esto puede sobrevenirnos sin la voluntad de Dios, que es la razon suprema de todas las cosas; y así que no por eso nos hemos de alterar demasiado, sino sufrirlo todo con ánimo constante, trayendo siempre en la boca: *Hágase la voluntad del Señor*, y lo del santo Job: *Como plugo al Señor, asi se hizo. Sea bendito el nombre del Señor.* (*Job.* 1.)

CAPITULO XIII.

DE LA CUARTA PETICION.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

1 *Del órden que se observa en esta oracion sagrada.*

La cuarta peticion y las demas que se siguen, en las que pedimos á Dios señalada y expresamente los socorros de alma y de cuerpo, se reducen á las antecedentes. Porque tiene tal órden y concierto la oracion del Señor, que á la peticion de las cosas divinas se sigue la de aquellas que son necesarias para el cuerpo y mantener la vida. Porque así como los hombres se ordenan á Dios como á último fin, así los bienes de la vida humana se enderezan por la misma razon á los bienes divinos.

2 *Por qué es lícito pedir y desear los bienes para la vida humana.*

Estos bienes terrenos se han de desear y pedir, ó porque así lo requiere el órden de Dios, ó porque necesitamos de estos socorros para alcanzar los bienes espirituales: de manera, que con estas ayudas consigamos el fin que se nos ha propuesto, que consiste en el reino y en la gloria del Padre celestial, y en venerar y guardar aquellos preceptos, que no ignoramos que son de la voluntad de Dios. Y así debemos ordenar á Dios y á su gloria todo el espíritu y nervio de esta peticion.

3 *Con qué fin, y de qué modo se han de pedir los bienes temporales.*

Tomarán pues por su cuenta los Párrocos hacer que entiendan los fieles oyentes, que en pedir estos bienes que pertenecen al uso y goce de las cosas terrenas, han de seguir nuestros pensamientos y deseos el órden de Dios, sin desviarnos de él en manera ninguna. Porque cuando mas lo erramos en lo que dice el Apóstol: *Que no sabemos pedir, segun conviene*, (*Rom.* 8.) es en las peticiones de estas cosas terrenas y caducas. Se han de pedir pues estas cosas, segun conviene, no sea que pidiendo mal alguna, oigamos del Señor aquella respuesta. *No sabeis lo que pedís.* (*Matth.* 20.) Y será señal cierta para discernir qué peticion

1 *Quænam in hac oratione dominica ratio ordinis servata sit.*

Quarta petitio, & reliquæ deinceps quibus animæ, & corporis subsidia propriè, ac nominatim postulamus, ad superiores petitiones referuntur. Habet enim hunc ordinem, ac rationem precatio dominica, ut postulationem rerum divinarum consequatur earum petitio, quæ ad corpus, & ad hanc vitam tuendam pertinent. Nam ut ad Deum, tamquam ad ultimum finem referuntur homines; sic humanæ vitæ bona ad divina eâdem ratione diriguntur.

2 *Cur humanæ vitæ bona à Deo licitè optentur, & petantur.*

Quæ quidem ideo optanda, ac petenda sunt, vel quòd ita divinus ordo postulat, vel quòd illis adjumentis ad divinorum bonorum adeptionem indigemus, ut iis adminiculis propositum finem consequamur, qui regno, & gloria cœlestis Patris, atque iis præceptis colendis, servandisque continetur, quæ Dei voluntatis esse, non ignoramus. Quare omnem vim, & rationem hujus petitionis ad Deum, ejusque gloriam referre debemus.

3 *Quo fine, & modo temporalia bona sint postulanda.*

Præstabunt igitur suum officium Parochi fidelibus auditoribus, ut intelligant, in iis petendis, quæ ad usum, ac fructum pertinent rerum terrenarum, esse intendendum animum, ac studium nostrum ad Dei præscriptionem, nec inde ulla ex parte declinandum. Nam in eo, quod scribit Apostolus: *Quid oremus, sicut oportet, nescimus*, maximè peccatur his postulationibus terrenarum, & caducarum rerum. Ergo petenda sunt bona hæc, ut oportet, ne perperam aliquid postulantes, responsum illud à Deo feramus, *Nescitis*

quid petatis. Erit autem certa judicandi nota, quæ prava sit, quæve recta petitio, consilium, & propositum postulantis. Nam si quis terrena petit eo animo, ut illa omnino bona existimet, & in illis, tamquam in optato fine, conquiescens nihil præterea requirat, sine dubio non orat, sicut oportet. *Non enim*, inquit S. Augustinus, *petimus temporalia hæc, tamquam bona nostra, sed tamquam necessaria nostra.* Apostolus etiam in epistola ad Corinthios docet, omnia, quæ spectant ad usus vitæ necessarios, ad Dei gloriam referri oportere: *Sive enim manducatis*, inquit, *sive bibitis, sive aliud facitis, omnia in gloriam Dei facite.*

4 *Quot, quantisque commoditatibus in statu innocentiæ homo sit potitus.*

Sed, ut videant fideles, quantam habeat hæc petitio necessitatem, commemorabunt Parochi, quanta ad victum, & ad vitam colendam indigentia sit externarum rerum. Quod magis intelligent, si comparatio fiet eorum, quæ primo illi parenti nostri generis, & reliquis deinceps hominibus fuerunt ad vivendum necessaria. Nam etsi ille in amplissimo innocentiæ statu, unde & ipse, & ejus culpa omnis posteritas corruit, necesse habuisset adhibere cibum ad reficiendas vires; tamen inter illius, & nostræ vitæ necessitates multum interest. Non enim ei vestibus ad tegumentum corporis opus fuisset, non tecto ad perfugium, non armis ad defensionem, non remediis ad valetudinem, non aliis multis, quorum subsidio nos ad hanc naturæ imbecillitatem, ac fragilitatem tuendam egemus: satis ei fuisset ad immortalem vitam ille fructus, quem felicissima vitæ arbor nullo ejus, aut posterorum labore præbuisset. Neque verò futurus erat homo in tantis paradisi deliciis otiosus, quem ad agendum Deus in eo voluptatis domicilio collocaret; verùm nulla ei opera molesta, nullum officii munus non jucundum fuisset: tulisset ille perpe-

es buena, ó cuál es mala, la intencion y propósito del que pide. Porque si uno pide cosas terrenas con tal ánimo que las juzgue del todo buenas, y descansando en ellas como en su deseado fin, no aspira á otra cosa, este sin duda no pide como debe. Porque como dice S. Agustin: *No pedimos estas cosas temporales como bienes nuestros, sino como necesarias para nosotros.* (*L.* 2 *de serm. Dom. in mont. c.* 16.) Y el Apóstol enseña tambien en la epístola á los Corintios, que todas las cosas que pertenecen á los usos necesarios de la vida deben ordenarse á la gloria de Dios: *Ora comais*, dice, *ora bebais*, *ora hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.* (1 *Cor.* 10.)

4 *De los grandes bienes de que gozaba el hombre en el estado de la inocencia.*

Pero á fin de que vean los fieles cuán necesaria sea esta peticion; les harán presente los Párrocos lo muy precisas que son estas cosas exteriores para mantener y conservar la vida. Esto se entenderá mejor haciendo contexto de las que hubo menester para vivir el primer padre de nuestro linage y sucesivamente los demas hombres. Cierto es que en el felicísimo estado de la inocencia, de donde cayó Adan, y por su culpa toda su descendencia, habria necesitado tomar alimento para reparar las fuerzas, pero todavía hay diferencia grande entre las necesidades de aquella vida y la nuestra. Porque entonces no necesitaba, ni de vestido para cubrirse, ni de casa para alvergarse, ni de armas para defenderse, ni de medicinas para curarse, ni de otras muchas cosas, cuyos socorros necesitamos ahora, bastando entonces para la vida inmortal el fruto que le habria producido el felicísimo árbol de la vida, sin ningun trabajo suyo ó de sus hijos. Mas no por eso se hubiera estado ocioso entre tantas delicias del paraiso; pues le puso Dios en aquel jardin de placeres para que le cultivase. Pero ninguna obra le seria molesta, ningun trabajo desabrido. Habria cogido perpetuamente suavísimos frutos del cultivo de aquellos deliciosos vergeles, sin fallarle

jamas, ni la labor, ni la esperanza.

5 *De los grandes males que se siguieron al pecado de Adan.*

Pero su descendencia no solo fue privada del fruto del árbol de la vida, sino condenada tambien con aquella horrible sentencia: *Maldita será la tierra en tu trabajo; con fatigas comerás de ella todos los dias de tu vida; espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás de tu pan, hasta que te vuelvas á la tierra, de que fuiste formado; porque polvo eres, y en polvo te has de volver.* (*Gen.* 3.) Todo pues nos sucedió al reves de lo que habria acaecido á Adan y á sus hijos, si él hubiera sido obediente al mandamiento de Dios. Y así se trocaron todas las cosas, y se mudaron á la peor parte. Pero lo mas lastimoso es, que muchísimas veces despues de muy grandes gastos, y de muchos trabajos y sudores ningun fruto se logra; cuando ó se vician los sembrados, ó se sofocan con la aspereza de las malezas que la tierra produce, ó se pierden las mieses maltratadas y destruidas de tempestades, vientos, piedra, langosta ó pulgon; de manera, que todo el trabajo de un año se pierde en una hora por alguna desgracia del cielo ó de la tierra. Y esto acaece por lo enorme de nuestros pecados, que indignado por ellos el Señor no echa su bendicion sobre nuestras obras, sino que permanece la sentencia horrible que pronunció al principio contra nosotros.

6 *Se debe trabajar para mantener la vida; mas todo será perdido si no lo bendice Dios.*

Pondrán pues los Pastores particular cuidado en tratar este punto para que sepa el pueblo fiel que cayeron los hombres por su culpa en estas estrecheces y miserias: y para que entienda que ciertamente se debe trabajar y sudar por adquirir lo necesario para la vida; pero que si el Señor no bendijere nuestros trabajos, será engañosa toda esperanza y vana toda porfia. *Porque* (1 *Cor.* 3.) *ni el que planta es cosa, ni el que riega, sino Dios que*

tuò suavissimos fructus ex cultura felicium hortorum, nec eum umquam opera, aut spes fefellisset.

5 *Quanta mala Adæ prævaricationem sint secuta.*

At posterorum proles non solùm fructu privata vitalis arboris, verùm etiam horribili illa sententia condemnata est: *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ: spinas, & tribulos germinabit tibi: & comedes herbam terræ: in sudore vultus tui vesceris pane tuo, donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Nobis igitur contrà evenerunt omnia, atque illi, & posteris contigissent, si Dei dicto audiens fuisset Adam: itaque versa sunt omnia, & mutata in deterrimam partem. In quo illud gravissimum est, quod maximos sumptus, summum laborem, ac sudorem sæpissimè nullus fructus consequitur: cum fruges datæ in deteriorem segetem, vel succrescenti agrestium herbarum asperitate opprimuntur, vel nimbis, vento, grandine, uredine, rubigine perculsæ, & prostratæ intereunt; ut omnis anni labor, exiguo tempore, aliqua cœli, vel terræ calamitate recidat ad nihilum. Quod accidit immanitate nostrorum scelerum, à quibus aversus Deus nostris minimè benedicit operibus; sed horrenda manet sententia, quam de nobis initio pronuntiavit: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.*

6 *Homines, ut succurrant suis necessitatibus, laborare tenentur; qui tamen, nisi Deus faveat, frustrà laborant.*

Ergo Pastores in hujus loci tractationem incumbent, ut sciat fidelis populus, sua culpa homines in has angustias, & miserias incidere: & ut intelligat, desudandum quidem, & elaborandum esse in parandis iis, quæ ad vivendum sunt necessaria; verumtamen, nisi laboribus nostris benedixerit Deus, fallacem spem, & vanam fore omnem contentionem. [1]Nam *neque qui plantat est aliquid,*

neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus: &, Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam.

7 *Deus rogandus, ut ea, quibus indigemus, suppeditet; quod prolixè facit.*

Docebunt igitur Parochi, esse res penè innumerabiles, quæ si nobis desint, vel vitam amittimus, vel agimus insuavem. Hac enim cognita rerum necessitate, naturæque imbecillitate, christianus populus cœlestem Patrem adire cogetur, & ab eo terrena, & cœlestia bona suppliciter petere: imitabitur prodigum illum filium, qui cum in regione longinqua cœpisset egere, nec esset, cum esuriret, qui ei siliquas daret, aliquando ad se rediens intellexit, malorum quibus premebatur, nusquam nisi à Patre esse expetendum remedium. Quo loco accedet etiam fidentiùs ad orandum fidelis populus, si in cogitatione divinæ benignitatis recordabitur, paternas aures perpetuò patere filiorum vocibus. Nam dum hortatur nos, ut panem petamus, ea se rectè petentibus abundè largiturum pollicetur. Docendo enim, quomodò petamus, hortatur, hortando impellit, impellendo spondet, spondendo nos in spem certissimæ impetrationis inducit.

8 *Quid* panis *nomine intelligatur, quæque hujus petitionis sit sententia.*

Excitatis igitur, & inflammatis animis fidelis populi, sequitur, ut, quid hac petitione postuletur, declarandum sit: primum, quid sit ille panis, quem petimus. Sciendum igitur est, in divinis litteris hoc panis nomine multa quidem significari, sed illa duo præcipuè: primum quidquid in victum, cæterisque rebus ad corpus, vitamque tuendam adhibemus; deinde quidquid nobis ad spiritus, & animæ vitam, ac salutem Dei munere tributum est. Petimus autem hoc loco hujus, quam in terris agimus, vitæ subsidia, sanctorum Patrum ita sentientium auctoritate.

da el crecimiento. Y: *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.* (*Ps.* 126.)

7 *Se debe pedir á Dios nos provea de lo necesario, lo que hace con largueza.*

En este supuesto enseñarán los Párrocos, que son casi innumerables las cosas que si nos faltan, ó perdemos la vida, ó la pasamos con desabrimiento. Porque en conociendo el pueblo cristiano esta necesidad de tantas cosas y la debilidad de la naturaleza, se verá precisado á acudir al Padre celestial, y á pedirle rendidamente, así los bienes de la tierra, como los del cielo: imitará á aquel hijo pródigo, que habiendo empezado á padecer necesidad en un pais remoto, sin haber quien le diese, ni aun bellotas cuando perecia de hambre, por fin volviendo sobre sí, entendió que de parte ninguna tenia que buscar el remedio de los males que le apremiaban, sino de su padre. (*Luc.* 15.) Con esto tambien llegará el pueblo fiel á la oracion mas confiadamente, si considerando la benignidad de Dios, se acordare de que los oidos del padre siempre estan abiertos para los clamores de los hijos. Porque exhortándonos á que le pidamos pan, promete dar en abundancia estas cosas á los que se las pidan como deben. En el mismo enseñarnos como hemos de pedir, nos exhorta, exhortando nos impele, impeliendo nos promete, y prometiendo nos da una esperanza muy cierta de alcanzar lo que pedimos.

8 *Qué se entiende por el nombre de* pan, *y cuál es el sentido de esta peticion.*

Despertados ya y enardecidos los ánimos del pueblo fiel, síguese declarar lo que se pide en esta peticion, y primero qué *pan* será este que pedimos. Para esto es de saber, que por el nombre de *pan* se significan muchas cosas en las sagradas letras; pero señaladamente dos. La primera todo lo que tomamos de sustento y de las demas cosas para conservar el cuerpo y la vida. La segunda todo lo que se nos ha dado por la gracia de Dios para la vida y salud del espíritu y del alma. Pero aquí pedimos los socorros de esta vida que hacemos en la tierra, segun la autoridad de los santos Padres que lo sienten así.

9 *Declárase que se pueden pedir á Dios bienes temporales.*

Por esto en manera ninguna deben ser oidos los que dicen, que no es lícito al cristiano pedir á Dios bienes terrenos de esta vida. Porque ademas del sentir concorde de los Padres, estan contra ese error muchísimos ejemplos, así del testamento viejo, como del nuevo. Porque Jacob haciendo voto oró así: *Si el Señor me asistiere y me guardare en el camino por donde voy, y me diere pan que comer y vestido con que cubrirme, y volviere con felicidad á la casa de mi padre, tendré al Señor por mi Dios, y esta piedra que levanté por señal, se llamará casa de Dios: y de todas las cosas que me dieres, Señor, te ofrèceré los diezmos.* (*Gen.* 28.) Salomon pedia tambien determinadamente bienes temporales, cuando oraba de esta manera: *No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento.* (*Prov.* 30.) ¿Qué mas? Si aun el mismo Salvador del linage humano manda pedir cosas que ninguno negará que pertenecen al uso del cuerpo. *Orad*, dice, *que no sea vuestra huida en invierno ó en sábado.* (*Matth.* 24.) ¿Qué dirémos del apóstol Santiago, cuyas son estas palabras? *¿Está alguno de vosotros triste? haga oracion. ¿Está alegre? cante.* (*Jacob.* 5.) ¿Y qué del Apóstol? quien escribia así á los Romanos: *Ruégoos, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis en vuestras oraciones por mí á Dios, para que me libre de los infieles que hay en Judea.* (*Rom.* 15.) Y así habiendo Dios concedido á los fieles que pidan estos socorros temporales, y habiéndonos enseñado Cristo Señor nuestro esta perfecta norma de orar, no puede quedar duda de que esta peticion de bienes temporales es una de las siete.

10 *Por el nombre de* pan *se entiende aquí todo lo preciso para la vida.*

Pedimos á mas de esto el *pan de cada dia*; esto es, lo necesario para vivir; entendiendo por el nombre de *pan* lo que es suficiente, así de vestido para cubrirnos, como de alimento para sustentarnos, sea pan, carne, pescado ó lo que fuere. Porque de esta

9 *Temporalia à Deo beneficia peti posse demonstratur.*

Quamobrem minimè sunt audiendi qui dicunt, non licere christianis hominibus à Deo petere terrena hujus vitæ bona. Nam huic adversantur errori, præter consentientem Patrum sententiam, exempla permulta tum veteris, tum novi testamenti. Jacob enim vovens sic orabat: *Si fuerit Dominus mecum, & custodierit me in via, per quam ego ambulo, & dederit mihi panem ad vescendum, & vestimentum ad induendum, reversusque prosperè fuero ad domum patris mei; erit mihi Dominus in Deum, & lapis iste, quem erexi in titulum, vocabitur domus Dei: cunctorumque, quæ dederis mihi, decimas offeram tibi.* Salomon etiam certum petebat hujus vitæ subsidium, cum illud precabatur: *Mendicitatem & divitias ne dederis mihi: tribue tantùm victui meo necessaria.* Quid quòd Salvator humani generis illa jubet petere, quæ nemo negare audeat ad corporis usum pertinere? *Orate*, inquit, *ut non fiat fuga vestra in hyeme, vel sabbato.* Quid dicemus de S. Jacobo, cujus illa sunt verba: *Tristatur aliquis vestrum? oret: æquo animo est? psallat.* Quid de Apostolo? qui sic cum romanis agebat: *Obsecro vos, fratres, per Dominum nostrum Jesum Christum, & per charitatem Sancti Spiritus, ut adjuvetis me in orationibus pro me ad Deum, ut liberer ab infidelibus qui sunt in Judæa.* Quare, cum & divinitùs concessum sit fidelibus, ut petant subsidia rerum humanarum, & perfecta hæc à Christo Domino tradita sit orandi formula; ne illud quidem dubium relinquitur, unam ex septem hanc esse petitionem.

10 *Panis nomine quid hìc ad corporis necessitatem pertinens intelligatur.*

Petimus præterea *panem quotidianum*, id est, victui necessaria; ut panis nomine, quod satis sit & vestium ad tegendum, & cibi ad vescendum, sive panis is sit, sive caro, sive piscis, sive quodcumque aliud,

intelligamus. Videmus enim usum esse hoc loquendi modo Elisæum, cum regem moneret, ut præberet panem militibus assyriis: quibus magna ciborum copia data est. Illud etiam de Christo Domino scriptum scimus: *Ingressus est in domum cujusdam Principis pharisæorum sabbato manducare panem*: qua voce, quæ ad cibum, quæque ad potum pertinent, significari videmus. Ad hujus petitionis absolutam significationem præterea animavertendum est, hoc panis vocabulo non abundantem, & exquisitam ciborum, ac vestium copiam, sed necessariam, ac simplicem intelligi debere, quemadmodum Apostolus scripsit: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus*; & Salomon, ut diximus: *Tribue tantùm victui meo necessaria.*

11 *Cur non simpliciter panem, sed panem nostrum hìc petamus.*

Hujus quoque frugalitatis, & parsimoniæ illa voce, quæ proximè sequitur, admonemur. Cum enim *nostrum* dicimus, panem illum ad necessitatem nostram, non ad luxuriam petimus: non enim nostrum dicimus, quia eum nobis operâ nostra, sine Deo, parare possimus; est enim apud Davidem: *Omnia à te expectant, ut des illis escam in tempore: dante te illis, colligent: aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate:* & alio loco: *Oculi omnium in te sperant, Domine, & tu das escam illorum in tempore opportuno*; sed quia necessarius est, & à parente omnium Deo, qui omnes sua providentia alit animantes, nobis attributus.

12 *Labore nostro parandus est nobis panis, quem esse volumus, si nostrum panem postulamus.*

Ob eam quoque causam panis noster appellatur, quòd jure est à nobis acquirendus, non injuria, fraude, aut furto parandus; quæ enim nobis malis artibus conciliamus, non nostra sunt, sed aliena; sæpiusque illorum calamitosa est vel adeptio, vel possessio, vel certè jactura. Contrà verò honestis, ac laboriosis pio-

manera vemos que se explicó Eliseo, cuando amonestó al Rey que diese pan á los soldados de Siria, (4 *Reg.* 6.) á quienes se dió una grande abundancia de manjares. Y sabemos tambien lo que está escrito de Cristo Señor nuestro: *Entró en casa de un Príncipe de los fariseos un sábado á comer pan*, (*Luc.* 14.) por cuya voz vemos se significa lo que pertenece así á la comida como á la bebida. Mas para la cabal significacion de esta peticion se ha de advertir á mas de esto, que por este nombre de *pan* se debe entender, no una abundante y exquisita cantidad de viandas y ropas, sino la necesaria y comun, segun escribió el Apóstol: *En teniendo alimentos y con que cubrirnos, estemos contentos.* (1 *Tim.* 6.) Y Salomon, como dijimos, solo pidió lo necesario para el sustento.

11 *Por qué no pedimos el pan en comun, sino el pan nuestro.*

De esta moderacion y templanza somos reconvenidos tambien por la palabra que luego se sigue. Porque diciendo *nuestro*, pedimos ese pan para nuestra necesidad, no para demasías. Y no le llamamos *nuestro*, porque podamos nosotros adquirirle con nuestro trabajo sin Dios, sino porque es necesario, y nos le ha dado Dios Padre de todos, quien con su providencia mantiene á todo viviente, pues dice David: *Todas las cosas, Señor, esperan de tí, que les des de comer á su tiempo: dándosele tú, le reciben, y abriendo tú tu mano, todas serán henchidas de bondad.* (*Psalm.* 103.) Y en otro lugar: *Los ojos de todos esperan en tí, Señor, y tú les das su manjar en tiempo oportuno.* (*Ibid.* 144.)

12 *Si pedimos el pan nuestro, debemos ganarle con nuestro sudor.*

Tambien se llama *nuestro* este pan, porque se ha de adquirir justamente por nosotros, y no procurarle con injuria, engaño ó hurto. Porque las cosas que grangeamos por malos medios no son nuestras, sino agenas; y las mas veces es desastrado ó su logro ó su posesion, ó á lo menos su pérdida y su fin. Pero al contrario en las ganancias lícitas que los

hombres justos hacen con su trabajo, hay segun el Profeta serenidad y felicidad grande: *Porque comerás*, dice, *los trabajos de tus manos*, *serás dichoso y te estará bien.* (*Psalm.* 127.) Porque á los que buscan su mantenimiento por su justo trabajo, promete Dios el fruto de su benignidad cuando dice: *Echará el Señor su bendicion sobre tus cilleros y sobre todas las obras de tus manos, y sobre tí tambien.* (*Deuter.* 28.)

Y no solo pedimos á Dios que podamos usar de lo que ayudados de su benignidad hemos ganado con nuestro sudor y fuerzas, pues esto es lo que con verdad se dice *nuestro*, sino que tambien pedimos que nos dé juicio y cordura para poder usar con rectitud y prudencia de las cosas que hemos adquirido con equidad.

DE CADA DIA.

13 *Por qué se añade la palabra* de cada dia.

Tambien esta palabra vuelve á recomendarnos la moderacion y templanza que poco ha dijimos. Porque no pedimos varios y exquisitos manjares, sino lo que baste á la necesidad de la naturaleza: para que con eso se avergüencen los que fastidiados de la comida y bebida regular, buscan con ansia comidas delicadas y vinos generosos. Y no menos se reprueban por esta voz *de cada dia* aquellos á quienes intima Isaias aquellas espantosas amenazas: ¡*Ay de los que juntais casa con casa*, *y allegais heredad á heredad hasta el cabo del término*! ¿*Por ventura habitaréis solos vosotros en medio de la tierra*? (*Isai.* 5.) Es ciertamente insaciable la codicia de estos hombres. Por ellos dijo Salomon: *El avariento no se llenará de dinero.* (*Eccl.* 5.) Y á ellos se endereza tambien aquel dicho del Apóstol: *Los que desean ser ricos caen en tentacion y en el lazo del diablo.* (1 *Tim.* 6.)

Llamamos otro sí este pan *de cada dia*, porque le tomamos para reparar los humores vitales, que cada dia se gastan con la fuerza del calor natural. Y en fin, se dice de *cada dia*, porque se debe pedir contínuamente, para que así nos mantengamos en esta costumbre de amar y servir á Dios, y que estemos del todo persuadidos, como en verdad es así,

rum hominum lucris ex Prophetæ sententia tranquillitas inest, & magna felicitas. *Labores enim*, inquit, *manuum tuarum quia manducabis, beatus es*, *& benè tibi erit.* Jam verò iis, qui justo labore victum quærunt, fructum suæ benignitatis eo loco pollicetur Deus: *Emittet Dominus benedictionem super cellaria tua, & super omnia opera manuum tuarum*, *benedicetque tibi.*

Neque solùm petimus à Deo, nobis ut illo uti liceat, quod nostro sudore, ac virtute peperimus, ejus adjumento benignitatis (id enim verè dicitur nostrum), sed etiam bonam mentem postulamus, ut rectè partis, rectè item ac prudenter uti possimus.

QUOTIDIANUM.

13 *Quare & hec particula*, quotidianum, *adjiciatur.*

Huic etiam voci subjecta est ea notio frugalitatis, ac parsimoniæ, quam proximè diximus. Non enim multiplicem, aut delicatum cibum postulamus, sed eum, qui naturæ necessitati satisfaciat: ut eos pudeat hoc loco, qui fastidio communis cibi, & potionis, conquisitissima escarum, ac vinorum genera persequuntur. Nec minùs hac voce, *quotidianum* improbantur ii, quibus horrendas illas minas proponit Isaias: *Væ*, *qui conjungitis domum ad domum, & agrum agro copulatis usque ad terminum loci: numquid habitabitis vos soli in medio terræ?* Etenim est inexplicabilis horum hominum cupiditas, de quibus illud scriptum est à Salomone: *Avarus non implebitur pecunia*: ad quos dictum etiam illud pertinet Apostoli: *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem*, *& in laqueum diaboli.*

Quotidianum præterea panem appellamus, quòd vescimur eo ad reficiendum vitalem humorem, qui quotidie consumitur vi naturalis caloris. Est denique illa hujus ratio nominis, quòd assiduè petendus est, ut in hac consuetudine amandi, & colendi Deum retineamur, nobisque omnino

persuadeamus, id quod est, vitam, ac salutem nostram ex Deo pendere.

DA NOBIS.

14 *Quid hæc duo verba*, da nobis, *sibi velint*.

Quantam hæ duæ voces materiam præbeant ad cohortandos fideles, ut infinitam Dei potentiam piè, sanctèque colant, ac venerentur, in cujus manu sunt omnia; & ut nefariam illam Satanæ sententiam detestentur: *Mihi tradita sunt omnia, & cui volo, do illa*, nemo non videt. Nam unius nutu Dei distributa cuncta & conservantur, & augentur.

15 *Cur divites, etiamsi rebus omnibus abundent, his verbis uti debeant*.

Sed quæ divitibus hæc est imposita necessitas, dixerit quispiam, petendi quotidianum panem, cum rebus omnibus abundent? Hæc illis necessitas est orandi in hunc modum, non ut dentur eis, quorum Dei benignitate habent copiam; sed ne, quæ abundè illis adsunt, amittant. Quamobrem, ut scribit Apostolus, hinc discant divites non sublime sapere, nec sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui præstat nobis omnia abundè ad fruendum. Hujus autem necessariæ petitionis affert hanc causam sanctus Chrisostomus, non solùm ut nobis suppetat cibus, sed ut eum suppeditet nobis Domini manus, quæ salubrem, atque adeo salutarem vim inserens pani quotidiano efficit, ut & cibus corpori prosit & corpus animæ serviat.

16 *Cur* da nobis, *non* da mihi, *dicamus*.

Sed quid est, quamobrem, *da nobis*, numero multitudinis dicimus, non autem, *mihi*? quia proprium illud est christianæ charitatis, non ut quisque de se uno solicitus sit, sed ut præterea de proximo laboret, & in cura suæ utilitatis meminerit etiam aliorum. Accedit eò, quòd quæ alicui munera divinitùs tribuuntur, non idcirco tribuuntur, ut solus ea pos-

á que nuestra vida y salud está pendiente de Dios.

DÁNOSLE.

14 *Qué quieren decir estas dos palabras*: Dánosle.

No habrá hombre que no eche de ver cuán copiosa materia dan estas dos palabras para exhortar á los fieles á que adoren y veneren humilde y santamente el poder infinito de Dios, en cuya mano estan todas las cosas, (*Esther*. 13.) y para que abominen de aquella blasfema ostentacion de Satanas: *A mí han sido entregadas todas las cosas, y las doy á quien quiero*. (*Luc*. 4.) Porque todas estan repartidas, y se conservan y acrecientan, segun la voluntad solo de Dios

15 *Tambien los ricos deben hacer esta oracion*.

Siendo esto así ¿qué necesidad, dirá alguno, tienen los ricos de pedir el pan de cada dia, cuando les sobra todo? Precisados estan á pedir de esta manera, no para que se les den las cosas que por largueza de Dios tienen con tal abundancia, sino para no perder lo que poseen. Por esto, como escribe el Apóstol: *Aprendan de aquí los ricos á no tener altos pensamientos, ni á esperar en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, quien nos da en abundancia todas las cosas para que las disfrutemos*. (1 *Tim*. 6.) Y S. Crisóstomo alega esta causa de la necesidad de esta peticion: *No solo porque no nos falte el sustento, sino porque nos le dé la mano del Señor, la cual comunicando su virtud saludable, y por lo mismo provechosa al pan de cada dia, hace que el alimento aproveche al cuerpo, y que el cuerpo sirva al alma*. (*Homil*. 14. *oper. imperf*.)

16 *Por qué decimos* dános, *y no* dáme.

¿Pero por qué decimos, *dánosle* en número plural, y no *dámelo*? Porque es propio de la caridad cristiana, no que cada uno procure par sí solo, sino que tambien trabaje por el prójimo, y que mirando por su utilidad se acuerde de la agena. A esto se junta que los bienes que da el Señor á uno no se los concede para que él solo los posea ó los gaste con demasía, sino para que parta con sus prójimos lo que sobrare á su necesidad.

Porque dicen los santos Basilio (*Homil.* 6. *var. arg.*) y Ambrosio: (*Serm.* 81.) *De los hambrientos es el pan que tú escondes; de los desnudos el vestido que encierras. Rescate y libertad de miserables es el dinero que tienes enterrado. Sepas pues que usurpas tantos bienes, cuantos puedes dar, y no quieres.*

HOY.

17 *Qué significa la palabra* hoy.

Esta voz nos representa al vivo la miseria de todos. Porque ¿qué hombre hay, que ya que desconfie poder con su trabajo proveerse para largo tiempo de los gastos necesarios á la vida, no espere que á lo menos para un dia podrá agenciar el sustento preciso? Pues ni esta seguridad nos permite el Señor, cuando nos manda que le pidamos el sustento cada dia de por sí. Y la razon precisa de esto es, que pues de todos hemos menester el pan de cada dia, cada dia tambien debemos hacer esta oracion. Y baste esto en cuanto al pan usual que mantiene y sustenta el cuerpo, y que es comun á fieles é infieles, buenos y malos, y que se reparte á todos por inefable bondad de Dios, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos. (*Matth.* 5.)

18 *Qué se entiende por el pan espiritual que tambien se pide aquí.*

Resta el pan espiritual, que tambien pedimos en este lugar. Por él se significan todas las cosas que necesitamos en esta vida por la salud y robustez del espíritu y del alma. Porque así como es de muchas maneras el alimento que mantiene y sustenta el cuerpo, así tambien es de varias el manjar que conserva la vida del espíritu y del alma. Porque primeramente es alimento del alma la palabra de Dios, pues dice la sabiduría: *Venid y comed mi pan, y bebed el vino que os he mezclado.* (*Prov.* 9.) Y cuando Dios quita á los hombres la proporcion de oir esta palabra, que suele hacerlo cuando está mas ofendido de ellos, se dice que castiga con hambre al li-

sideat, vel in illis luxuriosè vivat, sed ut cum aliis communicet, quæ necessitati superfuerint. Nam, inquiunt sancti Basilius & Ambrosius: *Esurientium panis est, quem tu detines; nudorum indumentum est, quod tu recludis; miserorum redemptio est, & absolutio, pecunia, quam tu in terram defodis. Tot te ergo scias invadere bona, quot possis præstare, & nolis.*

HODIE.

17 *Quid vocula*, hodie, *hìc apposita insinuet.*

Admonet nos hæc vox communis infirmitatis. Quis enim est, qui, si minùs sua unius opera providere se posse sperat in longinquum tempus necessarios vitæ sumptus, saltem in diem victus subsidia paraturum nos confidat? Sed ne hujus quidem fiduciæ facultas nobis à Deo permittitur, qui nos singulorum etiam dierum cibum à se petere jussit. Quæ sententia habet necessariam illam rationem, quia quotidiano pane egemus omnes, quotidie etiam dominica præcatione singulis utendum esse. Hæc de pane, qui ore perceptus corpus alit, atque sustentat; qui communi fidelium & infidelium, piorum & impiorum, admirabili Dei bonitate, *qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super justos & injustos*, omnibus impertitur.

18 *Quidnam spirituali pane, qui amplitudine hujus petitionis etiam includitur, hìc intelligendum sit.*

Reliquus est spiritualis panis, quem etiam hoc loco petimus: quo significantur omnia, quæcumque in hac vita ad spiritus, & animæ salutem, & incolumitatem requiruntur. Ut enim multiplex est cibus, quo corpus alitur, & sustentatur; sic non est unius generis esca, quæ spiritus, & animæ vitam continet: nam & verbum Dei cibus est animæ. Sapientia enim inquit: *Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis.* Hujus autem verbi facultatem cum adimit Deus hominibus, quod efficere solet, cum graviùs nostris sceleribus offenditur, famæ di-

citur premere genus humanum. Sic enim est apud Amos: *Mittam famem in terram, non famem panis, neque sitim aquæ, sed audiendi verbum Domini.* Ut autem illud est certum propinquæ mortis signum, cum non possunt homines vel cibum sumere, vel sumptum retinere; sic magnum est desperatæ salutis argumentum, cum vel non quærunt verbum Dei, vel, si adsit, non sustinent, & eam impietatis vocem in Deum effundunt: *Recede à nobis: scientiam viarum tuarum nolumus.* In hoc furore animi, & mentis cæcisate versantur illi, qui, neglectis iis, qui legitimè eis præsunt, catholicis & Episcopis, & Sacerdotibus, à sancta Romana Ecclesia desciscentes, corruptoribus verbi Dei hæreticis se in disciplinam tradiderunt.

nage humano; pues dice así por el profeta Amos: *Enviaré sobre la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra de Dios.* (*Amos.* 8.) Y así como es indicio de muerte cercana no poder el hombre tomar alimento, ó no abrazar el estómago el que tomó, así es prueba grande de una salvacion desauciada, ó no buscar la palabra de Dios, ó no querer oirla cuando se propone, profiriendo contra Dios aquella voz de impiedad: *Apártate de nosotros, que no queremos saber tus caminos.* (*Job.* 21.) En este furor de ánimo y ceguedad de alma estan aquellos, que menospreciados los Obispos y Sacerdotes católicos, que son sus Prelados legítimos, y apartándose de la santa Iglesia romana, se entregaron á la enseñanza de los hereges, que corrompen la palabra de Dios.

19 *De vero pane supersubstantiali, qui est Christus Dominus.*

Jam verò panis est Christus Dominus, animæ cibus. Inquit enim ipse de se: *Ego sum panis vivus, qui de cœlo descendit.* Incredibile est, quanta voluptate, ac lætitia perfundat piorum animas hic panis, tum cum maximè terrenis molestiis, & incommodis conflictantur. Exemplo nobis est sanctus ille chorus Apostolorum, de quibus extat: *Illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* Referti sunt hujusmodi exemplis libri de vita sanctorum hominum; & de intimis his bonorum gaudiis ita loquitur Deus: *Vincenti dabo manna absconditum.*

19 *Del verdadero pan sobresubstancial, que es Cristo Señor nuestro.*

Pero el verdadero pan y manjar del alma es Cristo Señor nuestro. Porque el mismo dice de sí: *Yo soy pan vivo, que descendí del cielo.* (*Joan.* 6.) Es increible de cuánto regalo y alegría llena este pan las almas de los justos, y señaladamente cuando son afligidos de molestias y trabajos terrenos. Ejemplo de esto nos da aquel sagrado coro de los Apóstoles, de quienes se escribe: *Iban muy gozosos delante del concilio.* (*Actor.* 5.) Llenos de estos ejemplos estan los libros de vida de los Santos; y de estos gozos interiores de los buenos dice así el Señor: *Al que venciere daré un maná escondido.* (*Apoc.* 2.)

20 *Christus in Eucharistiæ Sacramento verè continetur, atque ideò propriè* panis noster *dicitur.*

Præcipuè autem *panis noster* est ipse Christus Dominus, qui in Sacramento Eucharistiæ substantialiter continetur. Hoc inexplicabile pignus charitatis dedit nobis rediturus ad Potrem, de quo dixit: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo. Accipite, & manducate, hoc*

20 *Cristo se contiene verdaderamente en la Eucaristía. Por eso se dice propiamente* pan nuestro.

Pero principalmente nuestro pan es Cristo Señor nuestro, que substancialmente se contiene en el Sacramento de la Eucaristía. Esta prenda inexplicable de caridad nos dió, cuando estaba para volverse al Padre, de la cual nos dijo: *El que come mi carne, y bebe mi sangre está en mí, y yo en él.* (*Joan.* 6.) *Tomad y comed, esto es mi cuerpo.* (*Matth.* 26.)

Lo demas que conduzca para utilidad de los fieles tomarán los Párrocos del lugar, donde se trató separadamente de la virtud y esencia de este Sacramento. Y con toda verdad se dice este *pan nuestro*, porque es únicamente de los fieles; esto es, de aquellos que juntando la caridad con la fe, lavan las manchas de los pecados por el Sacramento de la penitencia, y teniendo presente que son hijos de Dios, reciben el divino Sacramento, y le adoran con la mayor santidad y veneracion que pueden.

21 *Por qué la Eucaristía se llama el pan nuestro de cada dia.*

Llámase este divino *pan de cada dia* por dos razones, que son claras: Una, porque cada dia se ofrece á Dios en los sagrados misterios de la Iglesia cristiana, y se da á los que le piden piadosa y santamente. Otra, porque cada dia se ha de recibir, ó á lo menos se ha de vivir de manera, que cada dia, en cuanto sea posible, podamos recibirle dignamente. Oigan los que sienten lo contrario, que no conviene al alma comer de estas viandas saludables, sino de mucho á mucho tiempo, lo que dice S. Ambrosio: *Si es pan de cada dia, ¿por qué tú le recibes de año á año?* (*Lib.* 5 *de Sacram. c.* 4.) *Toma cada dia lo que cada dia te aproveche: y vive de modo que merezcas tomarlo cada dia.*

22 *Qué debemos hacer si no alcanzamos luego lo que pedimos.*

Pero lo que señaladamente debe persuadirse á los fieles en esta peticion es, que en habiendo puesto buenamente su trabajo é industria por adquirir las cosas necesarias para la vida, dejen lo demas por cuenta de Dios y ordenen sus deseos á su voluntad, *que no dejará para siempre fluctuar al justo.* (*Ps.* 54.) Porque, ó concederá su Magestad las cosas que le piden, y en tal caso consiguen sus intentos, ó si no lo concede, es prueba manifiesta de que ni es conveniente ni útil lo que niega á los justos; pues tiene mas cuidado de su salud que ellos mismos. Lugar que pueden ilustrar los Párrocos, explicando razones que doctísimamente reco-

est corpus meum. Ea petent Parochi, quæ ad fidelis populi utilitatem pertinebunt, ex eo loco, quo separatim hujus Sacramenti vis, ac ratio continetur. Et verò dicitur hic panis noster, quia fidelium modò hominum est, id est eorum, qui charitatem cum fide conjungentes, pœnitentiæ Sacramento sordes eluunt peccatorum; qui non dimittentes memoriam, se Dei filios esse, divinum Sacramentum sumunt, & colunt, quanta maxima possunt sanctitate ac veneratione.

21 *Cur Eucharistia* quotidianus noster panis *dicatur.*

Quotidianus verò quamobrem dicatur, in promptu duplex ratio est: altera, quòd in sacris christianæ Ecclesiæ mysteriis quotidie & offertur Deo, & datur piè, sanctèque postulantibus: altera, quòd quotidie sumendus est, vel certè ita vivendum, ut quotidie quoad ejus fieri possit, dignè sumere queamus. Audiant, qui contrà sentiunt, nisi longo intervallo salutaribus his epulis animæ vesci non oportere, quid sanctus dicat Ambrosius: *Si quotidianus est panis, cur post annum illum sumis? Accipe quotidie quod quotidie tibi prosit: sic vive, ut quotidie merearis accipere.*

22 *Quomodò affecti esse debeamus, si petitum panem mox non impetremus.*

Sed in hac petitione ad illud præcipuè cohortandi sunt fideles, ut, cum rectè & consilium, & industriam suam posuerint in comparandis rebus vitæ necessariis, rei exitum Deo permittant, suumque desiderium ad ejus referant voluntatem: *Qui non dabit in æternum fluctuationem justo*: nam vel concedet Deus, quæ petuntur, & ita suum optatum consequentur; vel non concedet, & erit certissimum argumentum, nec salutare illud esse, nec utile, quod piis à Deo negatur, cui magis curæ est de eorum salute, quàm illis ipsis. Quem locum instruere potuerunt ex-

plicandis iis rationibus Parochi, quæ à S. Augustino in epistola ad Probam præclarè colliguntur.

23 *Cujus rei meditandæ occasio se hìc exhibeat.*

Extremum illud erit in hujus tractatione petitionis, ut meminerint divites facultates suas, & copias Deo acceptas referre, cogitentque, se idcirco illis bonis esse cumulatos, ut illa distribuant indigentibus. In quam sententiam conveniunt, quæ in prima epistola ad Timotheum ab Apostolo disseruntur, unde magnam vim Parochis petere licebit divinorum præceptorum, ad hunc locum utiliter & salutariter illustrandum.

piló san Agustin en la carta á Proba. (*Epistol.* 121.)

23 *Qué debe meditarse en esta peticion.*

Lo último que se debe advertir sobre esta peticion, es que se acuerden los poderosos de que han recibido de Dios sus caudales y haciendas, y que tengan entendido que han sido colmados de esos bienes, para que los repartan con los pobres. Para este punto son muy á propósito las doctrinas que da el Apóstol en la primera epístola á Timotéo, (1 *Tim.* 6.) de donde podrán sacar los Párrocos una gran muchedumbre de documentos divinos para exornar este lugar útil y saludablemente.

CAPITULO XIV.

DE LA QUINTA PETICION.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

1 *Ex passione Christi omnium peccatorum nostrorum remissio emanavit.*

Cum ita multa sint, quæ infinitam Dei potentiam, cum pari sapientia ac bonitate conjunctam significent, ut quòcumque oculos, cogitationemque converteris, certissima signa immensæ potestatis, ac benignitatis occurrant; nihil profectò est, quod summum ejus amorem, & admirabilem in nos charitatem magis declaret, quàm inexplicabile mysterium Jesu-Christi passionis, unde perennis ille fons ad eluendas peccatorum sordes erupit, quo perfundi, & expiari, Deo duce ac largitore, exoptamus, cum illud ab eo petimus: *Dimitte nobis debita nostra.*

2 *Quid hæc petitio contineat.*

Continet autem hæc petitio summam quamdam eorum bonorum, quibus per Jesum-Christum cumulatum est humanum genus. Id enim docuit Isaias: *Dimittetur*, inquit, *iniquitas domui Jacob; & iste omnis fructus, ut auferatur peccatum ejus.*

1 *De la pasion de Cristo salió el perdon de todos nuestros pecados.*

Siendo tantas las cosas que nos manifiestan el poder infinito de Dios, junto con igual sabiduria y bondad, que á cualquier parte que volvamos los ojos y la consideracion, encontramos señales certísimas de su omnipotencia y liberalidad, con todo eso nada hay que declare mas lo sumo de su amor, y lo admirable de su caridad con nosotros, que el misterio inefable de la pasion de Jesucristo, de donde brotó aquella perenal fuente para lavar las manchas de los pecados, y en la cual deseamos ser lavados y purificados, cuando haciéndonos la guia el que nos hace la gracia nos enseña á pedir: *Perdónanos nuestras deudas.*

2 *Qué es lo que contiene esta peticion.*

Contiene pues esta peticion una suma de todos los bienes con que el linage humano fue enriquecido por Jesucristo. Esto es lo que enseñó Isaias cuando dijo: *Perdonarse ha la maldad á la casa de Jacob. Y este será todo el fruto, quitarse de en medio su pecado.* (*Isai.* 27.) Lo mismo mostró David, predicando por

bienaventurados á los que pudieron percibir tan saludable fruto por estas palabras: ¡ *Dichosos aquellos, cuyas maldades fueron perdonadas*! (*Ps.* 31.) Y por esto deben los Párrocos advertir con cuidado y explicar con diligencia á los fieles el sentido de esta peticion, que tan provechosa entendemos que es para conseguir la bienaventuranza.

3 *Cómo pedimos aquí de modo diverso de las otras peticiones.*

Mas entramos con un nuevo modo de pedir. Porque hasta ahora habemos suplicado al Señor, no solo por los bienes espirituales y eternos, sino tambien por los temporales y pertenecientes á esta vida. Pero ahora rogamos por el remedio de los males, así del alma como del cuerpo, tanto de esta vida como de la eterna.

4 *Qué se requiere en el que desea alcanzar perdon de sus pecados.*

Pero como para alcanzar lo que deseamos se requiere pedir segun se debe, se ha de tratar de la disposicion con que deben llegar los que quieren pedir esto al Señor. Amonestarán pues los Párrocos al pueblo fiel, que ante todas cosas es necesario que el que desea hacer esta peticion, conozca él mismo su pecado luego que le sienta, y se duela de él; y en fin, que del todo se persuada á que Dios tiene voluntad de perdonar á los que pecaron, si se hallan con los afectos y preparaciones que habemos dicho. No sea acaso que á la amarga memoria y reconocimiento de los delitos se siga aquella desesperacion del perdon que en otro tiempo se apoderó del ánimo de Caín (*Gen.* 4.) y de Júdas, (*Matth.* 27.) los que miraron á Dios solo como vengador y juez, y no como manso y misericordioso. Y así debemos hacer esta peticion con tales afectos, que reconociendo con dolor nuestros pecados, recurramos á Dios, no como á juez, sino como á Padre, y le pidamos nos trate, no segun su justicia, sino segun su misericordia.

5 *Medios para inducir á conocer los pecados.*

Fácilmente podrémos reducirnos á cono-

Quod David etiam ostendit, beatos prædicans eos, qui salutarem illum fructum percipere potuerunt, his verbis: *Beati quorum remissæ sunt iniquitates.* Quare est accuratè, ac diligenter Pastoribus hujus postulationis animadvertenda, & exponenda sententia, quam ad cœlestem vitam consequendam tantum valere intelligimus.

3 *Quomodò hìc non sit eadem precandi ratio, quæ in superioribus fuit.*

Ingredimur autem novam precandi rationem. Nam hactenus à Deo non solùm æterna, & spiritualia bona, sed caduca, & quæ ad hanc vitam pertinent, commoda petivimus; nunc verò mala deprecamur & animæ, & corporis, & hujus, & sempiternæ vitæ.

4 *Quæ in eo, qui veniam peccati impetrare velit, requirantur.*

Sed quoniam ad impetrandum, quod postulamus, requiritur recta postulandi ratio; quomodò affectos esse oporteat eos, qui Deum modo hoc orare velint, dicendum videtur. Monebunt igitur Parochi fidelem populum, primùm necesse esse, ut is qui ad hoc petendum velit accedere, suum ipse peccatum agnoscat: deinde, ut ejus sensu, ac dolore commoveatur: tum, ut sibi omnino persuadeat, Deum in hac esse voluntate, ut iis, qui peccaverunt, ita, ut diximus, affectis, & comparatis ignoscat: ne fortè acerbam delictorum recordationem, ac recognitionem illa veniæ desperatio consequatur, quæ olim Cain & Judæ animum occupavit, qui Deum modò vindicem & ultorem, non etiam mitem & misericordem existimarunt. Ergo in hac petitione sic affecti simus oportet, ut dolenter peccata nostra recognoscentes, ad Deum, tamquam ad parentem, non quasi ad judicem confugiamus, à quo non ut ex justitia nobiscum agat, sed ex misericordia, postulemus.

5 *Quibus rationibus homo ad agnitionem peccatorum perducatur.*

Facilè autem adducemur, ut pec-

catum nostrum agnoscamus, si ipsum audierimus Deum nos in sacris litteris hujus rationis admonentem. Est enim illud apud Davidem: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* In eamdem sententiam loquitur Salomon: *Non est homo justus in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Quò illud etiam pertinet: *Quis potest dicere, mundum est cor meum, purus sum á peccato?* Quod idem à S. Joanne ad deterrendos homines ab arrogantia scriptum est: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Et à Ieremia: *Dixisti, absque peccato, & innocens ego sum, & propterea avertatur furor tuus à me; ecce ego judicio contendam tecum, eo quod dixeris, non peccavi.* Quorum sententias omnium idem, qui eas eorum ore protulerat, Christus Dominus hoc petitionis præscripto confirmat, quo jubet nos delicta nostra confiteri. Id enim secùs interpretari prohibuit auctoritas Milevitani Concilii, in hunc modum: *Placuit, ut quicumque verba ipsa dominicæ orationis, ubi dicimus,* dimitte nobis debita nostra, *ita vult á Sanctis dici, ut humiliter, non veraciter, hoc dicatur, anathema sit.* Quis enim ferat orantem, & non hominibus, sed ipsi Domino mentientem, qui labiis sibi dicit dimitti velle, & corde dicit, quæ sibi dimittantur, debita non habere.

6 *Quo pacto post agnitum peccatum dolor remordens, & vera ejusdem pœnitentia in animo excitetur.*

Verùm in necessaria recognitione peccatorum, non est satis illa leviter recordari. Nam, ut acerba nobis sit ea memoria, ut cor pungat, animum stimulet, & dolorem inurat, necesse est. Quare pertractabunt locum hunc diligenter Parochi, ut non solùm facinorum, ac flagitiorum suorum meminerint fideles auditores, sed ut molestè, dolenterque meminerint, ut cum angantur intimis sensibus,

cer nuestros pecados, si oyéremos sobre esto al mismo Dios, quien sobre esta razon nos avisa en las divinas letras; porque en David nos dice: *Todos prevaricaron, y se hicieron inútiles á una; no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.* (*Ps.* 13.) Conforme á lo mismo dice Salomon: *No hay hombre justo en la tierra que haga bien y no peque.* (*Eccli.* 7.) A esto alude tambien aquel dicho: *¿Quién podrá decir, limpio está mi corazon, libre estoy de pecado?* (*Prov.* 20.) Lo mismo escribió S. Juan para abatir el orgullo de los hombres: *Si dijéremos que no tenemos pecados, nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.* (1 *Joann.* 1.) Y Jeremias escribe tambien: *Dijiste, sin pecado é inocente soy yo: y por tanto apártese tu furor de mí: He aquí yo entraré contigo en juicio, por cuanto dijiste, no he pecado yo.* (*Jer.* 2.) El mismo Cristo Señor nuestro, que por boca de sus Profetas habia pronunciado antes todas estas sentencias, las confirma cuando ordena esta peticion, en la cual nos manda confesar nuestros pecados. Y entender de otro modo estas palabras, está prohibido por la autoridad del Concilio Milevitano en estos términos: *Cualquiera que dijere que los Santos pronuncian por humildad, pero no con verdad, aquellas palabras de la oracion del Señor, donde decimos: perdónanos nuestras deudas, sea anatematizado.* (*Can.* 8, & 9.) Porque ¿quién sufriria al que orase, y que al mismo tiempo mintiese, y no á los hombres, sino al mismo Dios; pues diciendo con la boca que pedia se le perdonase, en su corazon sintiera que no tenia deudas de que pedir perdon?

6 *Cómo despues de conocido el pecado se excitará al dolor.*

Pero en este preciso reconocimiento de los pecados no basta acordarse á la ligera de ellos, sino que es menester que esa memoria sea tan amarga, que punce al corazon, aguijonee al alma, y la imprima dolor. Y así tratarán los Párrocos con diligencia este lugar, para que los fieles oyentes no solo hagan memoria de sus pecados y maldades, sino que la hagan con pesar y dolor, para que sintiéndose interiormente acongojados, recurran á su Padre Dios, pidiéndole con

todo rendimiento les saque las espinas de los pecados que tienen atravesadas en su alma. Y no solamente harán por poner delante de los ojos de los fieles la fealdad de los pecados, sino tambien la bajeza y villanía de los hombres, que no siendo otra cosa que carne podrida y la suma vileza, tenemos osadía para ofender por un modo increible á aquella incomprehensible magestad y soberanía inexplicable de Dios; mayormente siendo nuestro Criador, nuestro Redentor y nuestro bienhechor, que nos ha colmado de innumerables y muy grandes beneficios.

7 *Por el pecado nos entregamos á la tirana esclavitud del demonio.*

¿Y esto para qué? Para que enagenándonos de nuestro Padre Dios, que es el sumo bien, nos sujetásemos á la indignísima servidumbre del demonio por el vilísimo interes del pecado: siendo así que no puede decirse con cuanta crueldad reina en las almas, que sacudido el yugo suave de Dios, y rompido el lazo amabilísimo de la caridad, que es el que estrecha nuestro espíritu con nuestro Padre Dios, se pasaron al bando de su capital enemigo, el cual por esto es llamado en las letras divinas: *Príncipe y rector del mundo*, (*Joann.* 12.) *príncipe de las tinieblas*, (*Ephes.* 6.) *y rey sobre todos los hijos de la soberbia.* (*Job.* 41.) Y así á los que son oprimidos de la tiranía del demonio, viene ajustada aquella voz de Isaías: *Señor Dios nuestro, otros señores fuera de tí se han apoderado de nosotros.* (*Isai.* 26.)

8 *De los muchos males que acarrea el pecado á las almas.*

Y ya que no nos mueva haber rompido estos lazos de la caridad, muévanos siquiera las miserias y desventuras en que incurrimos por el pecado. Porque por él se pierde la santidad del alma, que sabemos estaba desposada con Cristo. Se profana el mismo templo del Señor, contra cuyos profanadores dice el Apóstol: *Si alguno profanare el templo de Dios, Dios le destruirá.* (1 *Corinth.* 3.) Son innumerables los males que acarrea el pecado al hombre, cuya peste casi infinita explicó David por estas palabras: *No hay sani-*

conferant se ad Patrem Deum, á quo, ut inhærentes evellat scelerum aculeos, suppliciter petant. Nec verò solùm erratorum turpitudinem studebunt subjicere oculis fidelis populi, verùm etiam indignitatem, ac sordes hominum; qui, cum nihil simus nisi putida caro; nisi summa fœditas, incomprehensibilem illam Dei majestatem, & inexplicabilem præstantiam incredibilem in modum audeamus offendere; præsertim à quo procreati, liberati, innumerabilibus, maximisque beneficiis aucti sumus.

7 *Quomodò per peccatum gravissimæ diaboli servituti nos tradamus.*

Ut quid? Ut abalienati à Patre Deo, qui summum bonum est, turpissima peccati mercede, diabolo nos addicamus in miserrimam servitutem: neque enim dici potest, quàm crudeliter ille dominatur in eorum animis, qui, repulso suavi jugo Dei, ruptoque charitatis amabilissimo nodo, quo parenti Deo spiritus noster adstringitur, ad hostem acerrimum desciverunt, qui eo nomine *princeps*, & *rector mundi*, & *princeps tenebrarum*, & *rex super universos filios superbiæ* dicitur in divinis litteris. In eos autem, qui dæmonis tyrannide opprimuntur, verè convenit illa vox Isaiæ, *Domine Deus noster, possederunt nos domini absque te.*

8 *Quanta mala peccatum in animam invehat.*

Hæc si nos minus movent rupta fœdera charitatis, moveant certè calamitates, & ærumnæ, in quas per peccatum incidimus. Violatur enim sanctitas animæ, quam Christo desponsatam esse scimus: profanum fit illud idem templum Domini, quod qui contaminant, in eos dicit Apostolus: *Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus.* Innumerabilia sunt mala, quæ peccatum invexit in hominem: quam penè infinitam pestem David his ver-

bis expressit: *Non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ: non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum.* Nimirum norat hanc plagæ vim, cum nullam sui partem pestifero peccato intactam fateretur. Pervaserat enim in ossa peccati virus; id est, rationem & voluntatem, quæ maximè solidæ sunt animi partes, infecerat. Hanc latè patentem pestem indicant sacræ litteræ, cum peccatores claudos, surdos, mutos, cœcos & omnibus membris captos appellant. Sed præter dolorem, quem ex peccatorum quasi scelere sentiebat, magis etiam angebatur David ex ira Dei, quam in se propter peccatum commotam intelligebat. Bellum enim est sceleratis cum Deo, quorum sceleribus incredibiliter offenditur: inquit enim Apostolus, *ira, & indignatio, tribulatio, & angustia in omnem animam hominis operantis malum.* Nam, etsi transierit actio peccati, tamen peccatum macula, & reatu permanet, cui semper imminens ira Dei illud persequitur, tamquam umbra corpus.

9 *Quomodo perspecta peccatorum calamitate, ad pœnitentiam converti debeamus.*

Cum igitur David his vulneraretur aculeis, ad petendam peccatorum veniam excitabatur, cujus & exemplum doloris, & doctrinæ rationem, ex quinquagesimo ejus psalmo deprompꞇam, proponent Parochi fidelibus auditoribus, ut Prophetæ imitatione, & ad doloris sensum, id est, ad veram pœnitentiam, & ad veniæ spem erudiri possint. Quantam habeat utilitatem hæc docendi ratio, ut ex peccatis dolere discamus, illa Dei apud Ieremiam declarat oratio, qui cum Israelem ad pœnitenciam hortaretur, admonebat eum, ut malorum sensum perciperet, quæ peccatum consequuntur: *Vide enim*, inquit, *quia malum, & amarum est, reliquisse te Dominum Deum tuum, & non esse timorem ejus apud te, dicit Dominus Deus exercituum.* Qui carent necessario hoc recognitionis,

dad en mi carne á vista de tu ira, no hay paz para mis huesos á vista de mis pecados. (*P.* 37.) Bien habia conocido la fuerza de esta plaga cuando confesaba, que no tenia en sí parte libre del pecado pestífero. Porque habia penetrado hasta los huesos la ponzoña del pecado; esto es, habia inficionado el entendimiento y la voluntad, que son las partes mas solidas del alma. Y lo muy cundido de esta peste se declara en las divinas letras, cuando llaman á los pecadores *cojos*, (*Prov.* 26.) *sordos*, (*Is.* 42.) *mudos*, (*Ib.* 36.) *ciegos y baldados de todos sus miembros.* (*Ib.* 42.) Pero ademas del dolor que sentia David por la gravedad de sus pecados, le acongojaba todavía mas la ira de Dios, que entendia irritada contra sí por ellos; pues hay guerra viva entre Dios y los pecadores, de cuyas maldades se da por ofendido increiblemente. Así dice el Apóstol: *Ira, indignacion, tribulacion y angustia para toda ánima del hombre que obra mdl.* (*Ib.*) Porque aunque se pasase la accion del pecado, sin embargo persevera este todavía en la mancha, y en cuanto á la obligacion á la pena, y le va sin cesar amenazando la ira de Dios, siguiéndole como la sombra al cuerpo.

9 *Cómo vista la miseria del pecado, debemos convertirnos á penitencia.*

Viéndose pues David llagado de estos aguijones, se movia á pedir el perdon de sus pecados. Y por tanto propondrán los Párrocos á los fieles oyentes, así el ejemplar del dolor de David, como la razon de su doctrina, valiéndose del salmo cincuenta, para que á imitacion de este Profeta queden bien instruidos ya acerca del sentimiento del dolor, esto es, de la verdadera penitencia, y ya acerca de la esperanza del perdon. Cuantas utilidades acarree este modo de enseñar; á saber, que por los pecados mismos aprendamos á dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios por Jeremias, (*Rom.* 9.) quien exhortando á penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba, que mirase bien los males que se siguen al pecado: *Mira*, dice, *cuán malo y cuán amargo es haber tú desamparado á tu Dios y Señor, y no hallarse temor de mi en tí, dice el Señor Dios de los ejércitos.* (*Jerem.* 2.) Y de

los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor se dice en los profetas Isaias, (*Is.* 46.) Ezequiel (*Ezech.* 36.) y Zacarias, (*Zachar.* 7.) que tienen corason duro, de piedra, que con ningun golpe se ablandan ni dan señal de sentimiento alguno de vida, esto es, de reconocimiento saludable.

10 *Meditaciones para esperar el perdon despues de reconocido y aborrecido el pecado.*

Y para que el pueblo fiel, aterrado acaso con la gravedad de sus pecados, no desespere de poder alcanzar perdon, deberán los Párrocos atraerle á la esperanza con estas razones: Que Cristo Señor nuestro dió á la Iglesia potestad de perdonar pecados, como se declara en el artículo del sacrosanto Símbolo; y que por esta peticion enseñó cuanta sea la bondad y largueza de Dios para con los hombres; porque si no estuviera pronto y apercibido para perdonar los pecados á los penitentes, nunca habria ordenado esta regla de pedir: *Perdónanos nuestras deudas.* Y así debemos tener por muy cierto, que nos concederá su paternal misericordia, quien nos la mandó pedir en estas oraciones.

11 *Que si nos pesa de veras, luego nos perdona Dios.*

Lo que esta peticion viene á decirnos sin razon de dudar es, que de tal manera está Dios inclinado hácia nosotros, que perdona con muchísimo gusto á los que de veras se arrepienten. Dios es verdaderamente aquel contra quien pecamos, y á quien ofendemos por palabras y obras; negándole la obediencia, y trastornando el concierto de su sabiduría en cuanto es de nuestra parte. Sin embargo, este mismo Señor es benignísimo Padre, que como puede perdonarlo todo, no solo declaró que queria, sino que tambien impelió á los hombres á pedir el perdon y les enseñó las palabras con que le habian de pedir. Y por tanto nadie puede dudar de que con su favor y ayuda está en nuestra mano recobrar su gracia. Y porque esta testificacion de lo muy inclinada que está la voluntad de Dios á perdonarnos, acrecienta la fe, alienta la esperanza, y enciende la caridad, será conveniente esclarecer este lugar con algunos

ac doloris sensu, ii apud prophetas Isaiam, Ezechielem, & Zachariam, cor durum, lapideum & adamantinum habere dicuntur. Sunt enim instar lapidis nullo dolore molliti, nullum vitæ, id est, salutaris recognitionis sensum habentes.

10 *Quibus meditationibus post peccati agnitionem, & detestationem spes impetrandæ veniæ concipienda sit.*

Sed, ne peccatorum gravitate deterritus se populus veniam impetrare posse desperet; ipsum ad spem vocare Parochi debebunt his rationibus, quòd & Ecclesiæ Christus Dominus potestatem dedit remittendi peccata, quemadmodum sacrosancti Symboli articulo declaratur; & hac petitione docuit, quanta esset Dei bonitas, ac liberalitas in genus humanum. Nisi enim promptus esset, ac paratus Deus ad condonandum peccata pœnitentibus, numquam nobis hanc precandi formulam præscripsisset: *Dimitte nobis debita nostra.* Quamobrem illud fixum in animis nostris tenere debemus, fore, ut is paternam misericordiam nobis impertiat, qui ipsam his precibus jussit exposcere.

11 *Quomodò, si nos pœniteat, Deus facilè peccatis nostris indulgeat.*

Nam omnino sub hac petitione illa est subjecta sententia, sic esse in nos affectum Deum, ut verè pœnitentibus libenter ignoscat. Est enim Deus is, in quem, abjecta obedientia, peccatur, cujus ordinem sapientiæ perturbamus, quantum est situm in nobis; quem offendimus; quem factis, dictisque violamus. Verùm idem est ille beneficentissimus parens, qui, cum possit omnia condonare, non modò se id velle declaravit, sed etiam impulit homines, ut à se veniam peterent, & quibus verbis id facerent, docuit. Quare nemini dubium esse potest, quin, illo auctore, in nostra potestate sit nobis Dei gratia, reconciliare. Et quoniam hæc testificatio propensæ ad ignoscendum divinæ voluntatis fidem auget, spem

alit, charitatem inflammat; operæ pretium est ornare hunc locum nonnullis divinis testimoniis, & hominum exemplis, quibus maximorum scelerum pœnitentibus Deus veniam concesserit. Quam sententiam quoniam persecuti sumus, quantum res ferebat, in proemio hujus precationis, & in ea Symboli parte, quæ est de *remissione peccatorum*; inde assument Parochi, quæ ad hunc locum instruendum pertinere videbuntur: reliqua haurient ex divinarum litterarum fontibus.

12 *Quid in illa petitionis sententia* debitorum *nomine intelligendum sit.*

Tum verò eodem utantur instituto, quo in cæteris petitionibus utendum duximus, ut intelligant fideles, quid hìc *debita* significent; ne fortè decepti ambiguo aliud ab eo, quàm quod petendum sit, postulent. Primùm autem scire oportet, minimè petere nos nobis ut remittatur amor ex toto corde, ex tota anima, & ex tota mente nostra, quem omnino Deo debemus, & cujus debiti solutio est ad salutem necessaria. Neque verò, quia *debiti* nomine etiam obedientia, cultus, veneratio, & cætera hujus generis officia continentur, postulamus, ut non ampliùs ea debeamus. Sed precamur, ut liberet à peccatis. Sic enim S. Lucas est interpretatus: qui peccata pro debitis posuit, ob eam causam, quòd illis committendis rei efficimur Deo, & debitis pœnis propositi, quas vel satisfaciendo, vel patiendo, pendimus. Hujus generis debitum fuit, quod Christus Dominus locutus est ore Prophetæ: *Quæ non rapui tunc exolvebam.* Qua Dei verbi sententia licet intelligere, non solùm nos debitores esse, sed etiam non esse solvendo, cum peccator per se satisfacere nullo modo possint.

13 *Cum peccator per se non sit solvendo, unde debito per peccatum contracto satisfieri possit.*

Quare confugiendum nobis est ad Dei misericordiam: cui quia par ju-

testimonios divinos, y con ejemplos de hombres, á quienes arrepentidos concedió el Señor el perdon de las mayores maldades. Mas porque ya tratamos de esta materia, segun lo permitia el asunto en el proemio de esta peticion, y en aquel articulo del *Credo*, que habla del perdon de los pecados; tomarán de allí los Párrocos lo que parezca convenir para ilustrar este punto, y por lo demas acudirán á las fuentes de las letras divinas.

12 *Que se entiende aquí por el nombre de deudas.*

Despues seguirán el mismo órden que nos pareció se debia guardar en las demas peticiones, para que entiendan los fieles, qué es lo que significan aquí las *deudas*, no sea que engañados con lo dudoso de la voz pidan cosa diversa de la que se debe. Pues en primer lugar es de saber, que en manera ninguna pedimos que se nos dispense la estrechísima obligacion que tenemos de amar á Dios de todo corazon, con toda el alma y todas nuestras fuerzas. Porque el pagar esta deuda es necesario para la salvacion. Y aunque en el nombre de *deudas* se encierran tambien la obediencia, el culto, la veneracion, y otras obligaciones semejantes, con todo eso no pedimos á Dios que nos descargue de ellas. Lo que pedimos es, que nos libre Dios de los pecados. Porque así lo explicó S. Lúcas, (*Luc.* 7.) quien en lugar de *deudas* puso *pecados*, por cuanto cometiéndolos nos hacemos reos á Dios, y quedamos sujetos á las penas debidas, las que pagamos, ó satisfaciendo, ó penando. De esta calidad fue la deuda de que habló Cristo Señor nuestro por boca del Profeta: *Lo que yo no quité, pagaba entonces.* (*P.* 68.) Por esta sentencia de la palabra de Dios se deja entender, que nosotros no solo somos deudores, sino que no tenemos con que pagar. Porque el pecador en manera ninguna puede satisfacer por sí.

13 *Cómo el pecador pagará sus deudas si no tiene con qué.*

Por esta razon debemos acogernos á la misericordia de Dios. Mas como á esta le corres-

ponde igual justicia, de la cual es celosísimo su Magestad, nos debemos valer de los ruegos y de los merecimientos de la pasion de Jesucristo Señor nuestro, sin la cual ninguno alcanzó jamas perdon de sus pecados, y de donde salió como de una fuente toda virtud y eficacia de satisfacer. Porque aquel precio que Cristo Señor nuestro pagó en la cruz, y que se nos comunica por los sacramentos recibidos ó en realidad ó en el deseo, es de tanto valor que nos alcanza y obra lo que pedimos en esta peticion, que es que se nos perdonen nuestros pecados.

14 *Pedimos perdon de todo pecado, así grave como leve.*

Y no solo pedimos aquí perdon de los pecados leves y fáciles de perdonarse, sino tambien de los graves y mortales. Aunque por lo que toca á los mortales, no tendrá eficacia esta peticion, si no la toma del sacramento de la Penitencia, recibido realmente, ó á lo menos en el deseo, como ya dijimos.

15 *De diverso modo decimos nuestras las* deudas, *que* nuestro *el pan.*

Nuestras deudas decimos; pero en sentido muy diverso del que dijimos antes el *pan nuestro*. Porque aquel pan es nuestro, por haber sido dado á nosotros por la misericordia de Dios; mas los pecados son nuestros, por estar su culpa en nosotros; pues son cometidos por nuestra voluntad, y no fueran pecados, si no fueran voluntarios. Nosotros pues llevando á cuestas la carga de esa culpa y confesándola, imploramos la misericordia de Dios, como necesaria para limpiar los pecados. Y en esto no alegamos escusa, ni echamos á otro la culpa, como lo hicieron los primeros padres Adan y Eva. (*Genes*. 3.) Nosotros mismos nos delatamos, valiéndonos (si somos cuerdos) de aquella súplica del Profeta: *No permitas se deslice mi corazon en palabras de malicia, para alegar escusas sobre escusas en los pecados.* (*Ps*. 140.)

16 *Por qué decimos* perdónanos, *y no* perdóname *mis deudas.*

Y no decimos *perdóname*, sino *perdónanos*. Porque la estrechez y caridad de her-

stitia respondet, cujus est retinentissimus Deus, utendum erit deprecatione & patrocinio passionis Domini nostri Jesu-Christi, sine qua nemo umquam veniam delictorum impetravit: à quo omnis satisfaciendi vis, & ratio, tamquam ex fonte, profluit. Nam pretium illud in cruce à Christo Domino persolutum, & nobiscum per Sacramenta re, vel studio, ac desiderio adhibita communicatum tantì est, ut nobis impetret, & conficiat, quod hac petitione postulamus, ut peccata nostra remittantur.

14 *Hîc pro indulgentia, ac remissione culpæ venialis, & mortiferæ oratur.*

Quo loco non id modò pro levibus erratis, & facillimis ad impetrandam veniam, sed pro gravibus, & mortiferis peccatis deprecamur: quæ precatio in scelerum gravitate pondus non habebit, nisi id à Pœnitentiæ sacramento, re, vel certè desiderio suscepto, ut jam dictum est, assumpserit.

15 *Non eadem est ratio, cur debita nostra hîc dicamus, qua fuit dum* panem nostrum *peteremus.*

Dicimus autem *debita nostra* longè aliter, atque *panem nostrum* antea diximus. Noster enim ille est panis, quia nobis Dei munere tribuitur: at peccata nostra sunt, quia illorum culpa residet in nobis; nam nostra voluntate suscipiuntur, quæ peccati vim non haberent, nisi essent voluntaria. Nos igitur eam culpam sustinentes, & confitentes, ad expiandum peccata necessariam Dei clementiam imploramus. In quo non utimur excusatione cujusquam, nec causam in quemquam transferimus, ut primi homines Adam, & Eva fecerunt: ipsi nos judicamus, illam, si sapimus, Prophetæ precationem adhibentes: *Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.*

16 *Cur in numero multitudinis,* dimitte nobis debita, *postulemus.*

Nec verò dicimus, *dimitte mihi*, sed *nobis*: quod fraterna necessitudo,

& charitas, quæ inter omnes homines intercedit, à nobis singulis postulat, ut de communi proximorum salute soliciti, cum pro nobis preces facimus, pro illis etiam deprecemur. Hunc orandi morem à Christo Domino traditum, deinceps ab Ecclesia Dei acceptum, perpetuòque servatum, ipsi & maximè tenuerunt Apostoli, & ut cæteri adhiberent, auctores fuerunt. Hujus autem flagrantis studii, & cupiditatis in deprecando pro salute proximorum habemus in utroque testamento sanctorum Moysis, & Pauli præclarum exemplum: quorum alter sic Deum precabatur: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Alter in hunc modum: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratibus meis.*

17 *Quomodò hæc verba*, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris, *sint intelligenda.*

Illud *sicut*, dupliciter intelligi potest; nam & similitudinis vim habet, cum videlicet à Deo petimus, ut quemadmodum nos injurias, & contumelias remittimus iis, à quibus læsi sumus, sic ipse nobis peccata condonet. Est prætereà conditionis nota: in quam sententiam Christus Dominus eam formulam interpretatur: *Si enim dimiseritis hominibus*, inquit, *peccata eorum*, *dimittet & vobis Pater vester cœlestis delicta vestra; si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra.* Verùm habet uterque sensus eamdem ignoscendi necessitatem: ut, si volumus nobis Deum veniam concedere delictorum, parcamus illis ipsis necesse sit, à quibus injuriam accepimus. Si enim Deus oblivionem injuriarum, mutuumque studium, & amorem requirit à nobis, ut eorum, qui in gratiam non sunt reconciliati, dona ac sacrificia rejiciat, & aspernetur.

18 *Remissio omnium injuriarum probatur esse & naturæ præceptis, & Christi mandatis consentanea.*

Est etiam naturæ lege sancitum, ut tales nos aliis præbeamus, quales

manos que media entre todos los hombres, pide de cada uno de nosotros, que cuidando de la comun salud de los prójimos roguemos por ellos tambien, cuando pedimos por nosotros. Esta costumbre de orar, enseñada por Cristo Señor nuestro, recibida y guardada perpetuamente por la Iglesia de Dios, es la que practicaron los mismos Apóstoles con especialidad, y la que dispusieron que observaran todos. Y de esta caridad y afecto ardiente en rogar por la salud de los prójimos tenemos en uno y otro testamento los ejemplos esclarecidos de los santos Moises y Pablo, de los cuales el uno suplicaba al Señor de esta manera: *O perdónales este pecado, ó si no lo haces, bórrame de tu libro.* (*Exod.* 12.) Y el otro: *Deseaba*, dice, *yo mismo ser anatema de Cristo por la salud de mis hermanos.* (*Rom.* 9.)

17 *Cómo se han de entender estas palabras*, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Esta palabra *asi como*, se puede entender de dos maneras. Porque tiene fuerza de semejanza, y esta consiste en pedir á Dios que del mismo modo que nosotros perdonamos las injurias y agravios que nos han hecho, así su Magestad nos perdone nuestros pecados. Es á mas de esto señal de condicion; y en este sentido la interpreta Cristo Señor nuestro, cuando dice: *Porque si perdonáredes á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros delitos. Mas si no perdonáredes á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.* (*Matth.* 6.) Uno y otro sentido encierra en sí la misma necesidad de perdonar. De suerte, que si queremos que nos perdone Dios nuestros delitos, es necesario perdonar nosotros á los que nos han injuriado. Porque de tal manera requiere Dios de nosotros el olvido de las injurias, y la voluntad y amor de unos con otros, que desecha y menosprecia los dones y sacrificios de los que no estan reconciliados entre sí.

18 *Por ley natural y por mandado de Cristo debemos perdonar las injurias.*

Aun por ley natural está determinado que nos mostremos tales á los otros, cuales de-

seamos sean con nosotros ellos. Y así ciertamente seria un descaro el que pidiese á Dios le perdonase la pena de su maldad, al mismo tiempo que mantenia en sí un corazon armado contra su prójimo. Y por tanto los que han sido injuriados, deben estar prontos y apercibidos para perdonar, ya porque les obliga esta forma de orar, y ya porque en S. Lúcas manda así el Señor: *Si pecare tu hermano contra tí, reprehéndele. Y si hiciere penitencia, perdónale. Y si siete veces al dia pecare contra tí, y otras tantas volviere á tí, diciendo pésame, perdónale.* (*Luc.* 17.) Y en el Evangelio de S. Mateo se dice: *Amad á vuestros enemigos.* (*Matth.* 5.) Y el Apóstol, y antes que él escribió Salomon: *Si padeciere hambre tu enemigo, dale de comer; si sed, dale de beber.* (*Rom.* 12; *Prov.* 25.) Y el Evangelista san Márcos dice: *Cuando os pusiéredes á orar, perdonad, si teneis qué contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados.* (*Marc.* 11.)

19 *Razones para ablandar los ánimos á la mansedumbre que demanda aquí el Señor.*

Mas como por vicio de la naturaleza dañada nada llevan peor los hombres, que perdonar á quien los injurió, empleen los Párrocos todas las fuerzas de su ánimo é ingenio en reducir y doblar los corazones á esta blandura y misericordia tan necesaria en el cristiano. Recálquense en los lugares de las escrituras divinas, donde oimos á Dios, que manda perdonar á los enemigos. Prediquen lo que es muy verdadero, que es prueba grande de ser hijos de Dios, perdonar fácilmente las injurias, y amar de corazon á los enemigos. Porque en esta obra de perdonar á los enemigos resplandece cierta semejanza con nuestro Padre Dios, quien reconcilió consigo al linage humano enemiguísimo y muy encontrado con él, redimiéndole de la perdicion eterna por medio de la muerte de su Hijo. Y sea el remate de esta exhortacion y doctrina aquel mandamiento de Cristo Señor nuestro, que no podemos rehusar sin suma ignominia y desgracia nuestra: *Haced oracion por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos*

eos in nos esse cupimus, verè ut impudentissimus ille sit, qui postulet à Deo, ut sui sceleris pœnam prætermittat, cum ipse in proximum animum retinet armatum. Quare parati & prompti ad ignoscendum esse debent ii, quibus impositæ sunt injuriæ, cum & urgeantur hac precandi formula; & apud S. Lucam id jubeat Deus: *Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum; & si pœnitentiam egerit, dimitte illi; & si septies in die peccaverit in te, & septies in die conversus fuerit ad te, dicens, pœnitet me, dimitte illi;* & in Evangelio S. Matthæi sit: *Diligite inimicos vestros*; & Apostolus, & ante eum Salomon scripserit: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitierit, potum da illi*; & sic apud S. Marcum Evangelistam: *Cum stabitis ad orandum, dimittite, si quid habetis adversùs aliquem, ut & Pater vester, qui in cœlis est, dimittat vobis peccata vestra.*

19 *Quibus rationibus flectendi sint hominum animi ad lenitatem, quam hìc Deus exigit.*

Sed quoniam depravatæ naturæ vitio nihil ægrius fit ab homine, quàm ut inferenti condonet injurias, omnem conferant Parochi animi, & ingenii vim ad commutandos, & flectendos animos fidelium ad hanc lenitatem, & misericordiam, christiano homini necessariam. Commorentur in traditione divinorum oraculorum, in quibus audire licet imperantem Deum, inimicis ignoscendum. Prædicent id, quod verisimum est, magno esse argumento hominibus, eos esse Dei filios, si facilè remittant injurias, & inimicos diligant ex animo. Elucet enim in eo, quòd inimicos diligimus, similitudo quædam cum parente Deo, qui sibi inimicissimum, & infestissimum genus hominum, Filii sui morte ab æterno exitio redemptum, reconciliavit. Sit autem hujus cohortationis, & præcepti clausula illud imperium Christi Domini, quod recusare non possumus sine summo dedecore, & pernicie: *Orate pro persequentibus, &c.*

ut sitis filii Patris vestri, qui in cœlis est.

20 *Quomodò cum iis agendum sit, qui ex animo omnem injuriarum memoriam delere nequeunt.*

Verùm hoc loco non vulgaris Pastorum prudentia requiritur, ne quis, cognita hujus difficultate, ac necessitate præcepti, salutem desperet. Sunt enim, qui, cum se debere intelligant conterere injurias oblivione voluntaria, & eos diligere, qui læserunt, id cupiunt, & pro viribus faciunt, sed universam memoriam injuriarum sibi exhauriri non posse sentiunt. Nam resident in animo quædam reliquæ simultatis: quamobrem magis agitantur conscientiæ fluctibus, verentes, ne parùm simpliciter, & candidè positis inimicitiis, Dei jusso non obediant. Hìc igitur Pastores contraria studia carnis, & spiritus explicabunt, quòd illius sensus sit ad vindicationem proclivis, hujus ratio propensa ad ignoscendum; hinc inter ipsos perpetuam turbam, ac rixam existere: quare saluti minimè diffidendum esse demonstrabunt, reclamantibus, & adversantibus rationi corruptæ naturæ appetitionibus, modò spiritus perstet in officio, & voluntate remittendi injurias, proximumque diligendi.

21 *Qui appetitum vindictæ adhuc retinent, possunt & debent orationem dominicam absque culpa recitare.*

Quòd autem aliqui fortassè fuerint, qui, cum nondum animum inducere possint, ut obliti injurias, ament inimicos, propterea deterriti ea quam diximus, conditione hujus petitionis, dominica precatione non utantur; duas has rationes afferent Parochi, quibus exitiosum hunc errorem illis eripiant. Nam quivis unus è fidelium numero preces has facit totius Ecclesiæ nomine, in qua pios aliquot esse necesse est, qui debitoribus ea, quæ hìc commemorantur, debita remiserunt.

Accedit eò, quòd id à Deo petentes unà etiam petimus quidquid ad

de vuestro Padre que está en los cielos. (Matth. 5.)

20 *Cómo se habrá con los que no pueden del todo olvidar las injurias.*

Pero aquí se requiere en los Pastores una prudencia no vulgar para que ninguno desconfie de su salvacion, al ver la dificultad y necesidad de este mandamiento. Porque hay hombres que entendiendo deben desvanecer las injurias con un voluntario olvido, y amar á los que los agraviaron, lo desean, y hacen por cumplirlo cuanto es de su parte; mas experimentan que no pueden apurar del todo la memoria de las injurias. Porque les quedan en el ánimo algunas reliquias de la enemistad; y por esto padecen grandes remordimientos de conciencia, temiendo que no cumplen el mandamiento de Dios, dejando las enemistades sencilla y cándidamente. Aquí pues explicarán los Pastores, que son contrarios los afectos de la carne y el espíritu. Porque el de la carne es inclinado á la venganza, y el del espíritu al perdon. De aquí nace haber entre ellos perpetua altercacion y guerra. Por esto demostrarán que en manera ninguna se ha de desconfiar de la salvacion, aunque reclamen y contradigan á la razon los apetitos de la naturaleza corrompida, con tal que el espíritu se mantenga firme en el deseo y voluntad de perdonar las injurias y de amar al prójimo.

21 *Los que aun retienen deseo de vengarse, pueden y deben rezar esta oracion del Padre nuestro.*

Y por si acaso hubiere algunos que todavía no hallen como avenirse á olvidar las injurias y amar á los enemigos, y que por esto no usan de la oracion del Señor, atemorizados de la condicion que dijimos de esta peticion, les propondrán los Pastores estas dos razones á fin de sacarlos de error tan pernicioso. La primera, que cada uno de los fieles hace esta oracion en nombre de toda la Iglesia; y que en ella es preciso que haya algunos justos, los que habrán perdonado á sus deudores las deudas mencionadas aquí.

La segunda, que pidiendo esto á Dios, pedimos tambien al mismo tiempo todo lo que

necesariamente se debe poner de nuestra parte para conseguirlo. Porque pedimos perdon de los pecados y el don de la verdadera penitencia, pedimos la gracia de un íntimo dolor, y pedimos que podamos aborrecer los pecados, y confesarlos verdadera y piadosamente al Sacerdote. Y así siendo necesario que nosotros perdonemos tambien á los que nos han hecho algun mal ó daño, cuando pedimos á Dios que nos perdone, rogamos juntamente que nos dé fuerzas para reconciliarnos con aquellos á quienes aborrecemos. Y por tanto deben ser disuadidos de tal opinion los que se detienen por el temor vano y perverso, de que con esta peticion provocarán mas contra sí la ira de Dios. Antes por el contrario se les ha de exhortar á la frecuencia de esta oracion divina, para que pidan á Dios Padre les dé tal voluntad, que perdonen á los que les ofendieron, y que amen á sus enemigos.

22 *Qué hará el que desea sacar provecho de esta peticion.*

Y para que esta oracion sea del todo fructuosa, lo primero que en ella se ha de entender y meditar es, que nosotros estamos humillados á Dios y pidiéndole perdon, y que este no se concede sino al que está arrepentido; y que así es menester estar adornados con aquella caridad y piedad que corresponde á los penitentes verdaderos, y que á estos lo que conviene señaladamente es lavar con lágrimas sus maldades y culpas, contemplándolas como si las tuvieran presentes. Con esta consideracion se ha de juntar para en adelante guardarse de aquellas cosas en que hubo algun peligro de pecar, y que pueden sernos ocasion de ofender á nuestro Padre Dios. Con estos cuidados andaba David, cuando decia: *Mi pecado está siempre contra mí.* (*Ps.* 30.) Y en otro lugar: *Lavaré cada una de las noches mi cama, y con mis lágrimas regaré mi estrado.* (*Ib.* 6.) Propóngase á mas de esto cada uno el fervor ardentísimo de la oracion de aquellos que alcanzaron de Dios á fuerza de súplicas el perdon de sus culpas, como el de aquel publicano, que retirado á lo lejos y clavados en tierra los ojos á causa del empacho y del dolor, solamente se heria

illud impetrandum in eam petitionem à nobis necessariò conferet dum est. Petimus enim & veniam peccatorum, & donum veræ pœnitentiæ: petimus facultatem intimi doloris; postulamus, ut à peccatis abhorrere, & illa Sacerdoti verè, ac piè confiteri possimus. Itaque, cum necesse etiam nobis sit parcere iis, qui damnum, aut malum aliquod dederint; cum ut nobis Deus ignoscat, precamur, simul oramus, ut largiatur facultatem reconciliandi nos illis, quos, odimus. Quare deterrendi sunt ab ea opinione, qui inani illo, & pravo timore commoventur, ne sibi Deum reddant offensionem hac precatione; contrique etiam cohortandi ad frequentem orationis usum, quo à parente Deo postulent, ut sibi det eam mentem, ut his, qui læserint, ignoscant, & inimicos diligant.

22 *Quid illi sit faciendum, qui orationem de remissione peccatorum sibi cupit esse fructuosam.*

Sed, ut precatio omnino fructuosa sit, primùm hæc in ea est cura, meditatioque adhibenda, nos Deo supplices esse, & ab eo veniam petere, quæ non datur nisi pœnitenti: itaque nos ea charitate, & pietate præditos esse oportere, quæ pœnitentibus conveniat: convenire autem maximè iis, subjecta quasi oculis propria flagitia, atque facinora lacrymis expiare. Cum hac cogitatione conjungenda est cautio in posterum earum rerum, in quibus fuit aliqua occasio peccandi, quæque nobis ansam dare possint ad offendendum parentem Deum. In his curis versabatur David, cum diceret: *Et peccatum meum contra me est semper.* Et alio loco: *Lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.* Proponat sibi præterea unusquisque ardentissimum orandi studium eorum, qui à Deo precibus impetraverunt veniam delictorum: ut publicani illius, qui longè consistens præ pudore, ac dolore, & oculis humi defixis, tantùm pulsabat pectus, eam habens orationem: *Deus, propitius esto mihi pec-*

catori. Tum illius peccatricis mulieris, quæ Cristo Domino retrò stans, rigatos à se ejus pedes, & capillis etiam abstersos osculabatur; Petri denique Principis Apostolorum, *qui egressus foràs flevit amarè.*

23 *Quæ sint præcipua ad sananda animæ vulnera remedia.*

Deinde cogitandum est, quò infirmiores sunt homines, & ad morbos animi, quæ sunt peccata, propensiores, eò pluribus, & frequentioribus medicamentis indigere. Sunt autem ægrotæ animæ remedia, Pœnitentia, & Eucharistia. Hæc igitur sæpissimè adhibeat fidelis populus. Deinde eleemosyna, quemadmodum tradunt divinæ litteræ, medicina est accommodata sanandis animæ vulneribus. Quare qui piè hac prece uti cupiunt, pro viribus benignè faciant egentibus. Quantam enim vim habeat ad delendas scelerum maculas, testis est in Tobia Angelus Domini sanctus Raphael, cujus est illa vox: *Eleemosyna à morte liberat, & ipsa est, quæ purgat peccata, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam:* testis est Daniel, qui Nabuchodonosor Regem sic admonebat: *Peccata tua eleemosynis redime, & iniquitates tuas misericordiis pauperum.*

Optima autem largitio, & impertiendæ misericordiæ ratio est oblivio injuriarum, & bona voluntas erga eos, qui rem, vel existimationem, vel corpus tuum, tuorumve violaverint. Quicumque igitur cupit in se esse maximè misericordem Deum, is ipsi Deo suas donet inimicitias, remittatque omnem offensionem, & pro hostibus libentissimè deprecetur, omnem captans occasionem de illis ipsis benè promerendi. Sed, quoniam hoc argumentum explicatum est, cum homicidii locum tractavimus, eò rejicimus Parochos. Qui tamen hanc petitionem hoc fine concludant, nihil injustius esse, aut fingi posse, quàm eum, qui, cum hominibus durus sit, ut nemini se det ad lenitatem,

el pecho diciendo estas palabras: *Señor, apiádate de mí pecador.* (*Luc.* 18.) Tambien el de aquella muger pecadora, que puesta detras de Cristo Señor nuestro, y arrojada á sus pies, los regaba con sus lágrimas, los limpiaba con sus cabellos y los besaba. (*Ib.* 7.) Y en el del Príncipe de los Apóstoles S. Pedro, quien habiéndo salídose fuera, lloró amargamente. (*Matth.* 26.)

23 *De los remedios principales para las llagas del alma.*

Despues de esto se ha de considerar, cuanto mas frágiles son los hombres; y mas inclinados á las enfermedades del alma, que son los pecados, tanto necesitan de mas medicamentos y mas repetidos. Estos son la Penitencia y Eucaristía. Tome estas medicinas con mucha frecuencia el pueblo fiel. Demas de esto la limosna, segun lo enseñan las divinas letras, es una medicina muy provechosa para curar las llagas del alma. Y así los que desean valerse piadosamente de esta peticion, hagan á los pobres todo el bien que pudieren. Porque es muy grande su virtud para borrar las manchas de los pecados, como lo dijo á Tobías el Angel del Señor S. Rafael por estas palabras: *La limosna libra de la muerte, y ella es la que limpia los pecados, y hace hallar misericordia y la vida eterna.* (*Tob.* 12.) Lo mismo testifica Daniel, amonestando al rey Nabucodonosor de este modo: *Redime tus pecados con limosnas, y tus maldades con misericordias hechas á pobres.* (*Daniel* 4.)

Pero la mejor largueza, y la obra mas perfecta de misericordia, es el olvido de las injurias, y la buena voluntad hácia aquellos que hayan ultrajado tu hacienda, tu honra, ó tu persona ó las de los tuyos. Cualquiera pues que desee tener á Dios en gran manera misericordioso para con él, ponga sus enemistades en sus divinas manos; perdone toda ofensa, y haga oracion de veras por sus enemigos, aprovechándose de toda ocasion para hacerles bien. Mas como este punto se explicó ya cuando tratamos del homicidio, remitimos allá á los Párrocos. Sin embargo concluyan esta peticion diciendo, que ni hay ni puede fingirse cosa mas injusta, que el que uno que es tan duro para los hombres que con nin-

guno se quiere ablandar, pida este mismo á Dios que sea para con él manso y benigno.

idem postulet, ut in se sit mitis, & benignus Deus.

CAPITULO XV.

DE LA SEXTA PETICION.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

1 *Del gran peligro que hay de recaer despues de conseguido el perdon de los pecados.*

No hay duda alguna que los hijos de Dios, despues de conseguido el perdon de sus pecados, cuando encendidos en deseos grandes de dar á Dios veneracion y culto, suspiran por el reino celestial, y tributando á la Magestad divina todos los oficios de piedad, en todo estan pendientes de su voluntad y paternal providencia, entonces señaladamente es cuando el enemigo del linage humano inventa nuevos ardides, y arma contra ellos toda la batería para hacerles tan cruda guerra, que es muy de temer que retractando y dejando los buenos propósitos, tornen de nuevo á caer en los vicios, y salgan mucho peores de lo que fueron antes; pudiendo con razon decirse de ellos aquello del Príncipe de los Apóstoles: *Mejor les fuera no conocer el camino de la justicia, que despues de conocerle, volverse atrás de aquel santo mandamiento que les fue dado.* (1 *Petr.* 2.)

2 *Cristo Señor nuestro quiso fortalecernos con esta peticion contra las astucias del enemigo.*

Por esto ordenó Cristo Señor nuestro esta peticion, para que cada dia nos encomendemos á su Magestad, é imploremos su paternal cuidado y defensa, estando muy ciertos de que si somos desamparados de su proteccion divina, luego caerémos en los lazos del astutísimo enemigo. Y no fue solo en esta regla de orar donde mandó pedir á Dios que no nos deje caer en tentacion, sino tambien en aquellas palabras que cercano á su muerte dijo á los Apóstoles, cuando despues de haberles dicho que estaban limpios les recordó esta obligacion avisándoles de este mo-

1 *Quantum periculum sit, ne post peccatorum remissionem perceptam, iterum in peccatum relabamur.*

Non dubium est, quin filii Dei post impetratam delictorum veniam cùm incensi studio adhibendi Deo cultum & venerationem, cœleste regnum exoptant, & omnia divino numini tribuentes pietatis officia, toti pendent à paterna ejus voluntate ac providentia; tum eò magis humani generis hostis omnes adversùs illos artes excogitet, omnes machinas paret, quibus oppugnentur, sic ut verendum sit, ne labefacta, & mutata sententia, rursum in vitia delabantur, longèque deteriores evadant, quàm antea fuerint; de quibus illud Principis Apostolorum jure dici possit: *Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ, quàm post agnitionem retrorsum converti ab eo, quod illis traditum est, sancto mandato.*

2 *Quomodò Christus nos hac oratione adversùs vaferrimi hostis insidias munire voluerit.*

Quare nobis à Christo Domino datum est hujus petitionis præceptum, ut quotidie nos Deo commendemus, ejusque patriam curam, & præsidium imploremus, minime dubitantes fore, ut, si deseramur divino patrocinio, vaferrimi hostis laqueis irretiti teneamur. Neque verò solùm in hac orandi regula jussit à Deo petere, ne patiatur nos induci in tentationem; sed in illa etiam oratione, quam ad sacros habuit Apostolos sub ipsum mortis tempus, cum quidem ipsos mundos esse dixisset, eos hujus

officii his verbis admonuit: *Orate, ut non intretis in tentationem.* Quæ iterum à Christo Domino adhibita admonitio magnum diligentiæ onus imponit Parochis excitandi fidelem populum ad frequemtem hujus usum precationis, ut, cum tanta hominibus ab hoste diabolo in singulas horas pericula hujus generis intendantur, à Deo, qui solus illa propulsare potest, petant illud assiduè: *Ne nos inducas in tentationem.*

3 *Quibus præcipuè rationibus homines hujus petitionis necessitatem intelligere possint.*

Intelliget autem fidelis populus, quantoperè egeat divini hujus adjumenti; si suæ imbecillitatis, inscitiæque meminerit: si recordabitur illam Christi Domini sententiam: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*; si ei venerit in mentem, quam graves sint, & exitiales hominum casus, impellente dæmone; nisi sustineantur dexteræ cœlestis auxilio. Quod illustrius esse possit humanæ infirmitatis exemplum, quàm sacer ille chorus Apostolorum, qui magno antea animo cum essent, primo quoque objecto terrore, relicto Salvatore, diffugerunt? Etsi illustrius etiam est illud Principis Apostolorum, qui in tanta professione singularis & fortitudinis, & amoris in Christum Dominum, cum paulò ante, sibi bene fidens, ita dixisset: *Si oportuerit me mori tecum, non te negabo*; statim unius voce mulierculæ perterritus, se Dominum non nosse jurejurando afirmavit. Nimirum illi in summa spiritus alacritate non respondebant vires. Quòd si viri sanctissimi humanæ naturæ fragilitate, cui confidebant, graviter peccaverunt; quid non timendum est cæteris, qui ab eorum sanctitate absunt longissimè?

4 *Quot, quantisque tentationum periculis hominum vita sit exposita.*

Quare proponat fideli populo Parochus prælia & pericula, in quibus assiduè versamur, dum anima est in hoc mortali corpore, quos undique caro, mundus, & Satanas op-

do: *Orad, porque no caigais en tentacion.* (*Matth.* 26.) Esta amonestacion hecha segunda vez por Cristo Señor nuestro, obliga á los Párrocos á poner gran diligencia sobre despertar á los fieles el frecuente uso de esta peticion, para que entre tantos lazos como á todas horas arma á los hombres su enemigo el demonio, pidan de continuo á Dios, quien solo puede librarlos: *No nos dejes caer en tentacion.*

3 *Medios para conocer la gran necesidad de esta peticion.*

Lo muy necesitado que está el pueblo fiel de esta ayuda divina, luego lo entenderá si hiciere memoria de su flaqueza é ignorancia, si se acordare de aquella sentencia de Cristo Señor nuestro: *El espíritu está pronto, mas la carne flaca*, (*Ib.*) y si le viniere al pensamiento cuan desastradas, y cuan funestas son las caidas de los hombres á impulsos del demonio, si no son sostenidos con el auxilio de la divina mano. ¿Qué ejemplo mas patente puede haber de la miseria humana, que el sagrado coro de los Apóstoles? Que estando poco antes con tan grande ánimo, al primer encuentro, desamparado el Salvador, echaron á huir (*Ib.*) Pero aun todavía el del Príncipe de los Apóstoles, quien entre tantas protestas de singular fortaleza y amor para con Cristo Señor nuestro, y habiendo dicho poco antes muy satisfecho de sí: *Aunque sea menester morir contigo, no te negaré*; (*Ib.* 26.) poco despues aterrado á la voz de una mozuela, afirmó con juramento que ni siquiera conocia al Señor. Y es que no correspondian sus fuerzas á la valentía de espíritu que mostraba. Pues si cayeron desgraciadamente varones santísimos por la fragilidad de la naturaleza humana, en la que confiaban, ¿qué no tendrán por que temer los que estan muy léjos de esa santidad?

4 *De los muchos y graves peligros á que estamos expuestos.*

Por esto proponga el Párroco al pueblo fiel las batallas y peligros en que contínuamente andamos mientras vivimos en este cuerpo mortal, donde por todas partes nos asaltan la carne, el mundo y el demonio.

El poderío grande que en nosotros tienen la ira y la codicia, ¿quién hay que muy á costa suya no se vea obligado á padecerlo? ¿Quién no se ve acosado de estas punzadas? ¿Quién no siente estos aguijones? ¿Quién no se ve abrasado de las ardientes llamas de sus apetitos? Y á la verdad tantos son los golpes, y tan diversas las acometidas, que es muy dificultoso no recibir alguna herida de muerte. Y ademas de estos enemigos que habitan y viven dentro de nosotros, hay aquellos atrocísimos, de quienes está escrito: *No es nuestra lucha contra la carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra las espirituales malicias en las cosas celestiales.* (*Epes.* 6.)

5 *De la fuerte guerra que el demonio nos hace segun estas palabras del Apóstol.*

Júntanse á las guerras interiores los exteriores ímpetus é impresiones de los demonios, que ya nos embisten al descubierto, ya minan de secreto nuestras almas de modo, que apenas nos podemos defender de ellos. Y los llama el Apóstol *príncipes* por la excelencia de su naturaleza, porque en ella aventajan á los hombres, y á todas las demas cosas sensibles. Dícelos *potestades*, porque no solamente sobrepujan en la perfeccion de la naturaleza, sino tambien en el poder. Y los nombra *gobernadores del mundo de estas tinieblas*, porque no gobiernan al mundo ilustrado y lucido, esto es, á los buenos y justos, sino al obscuro y tenebroso; que es á los que ciegos en las inmundicias y tinieblas de una vida perdida y desalmada, tienen sus delicias con el diablo, que es el príncipe de las tinieblas. Llama tambien el Apóstol á los demonios *malicias espirituales*, porque hay dos malicias, la de la carne, y la del espíritu. La malicia que se dice *carnal* enciende el apetito á liviandades y deleites que se perciben por los sentidos. Las malicias *espirituales* son los malos deseos, y los apetitos depravados, que pertenecen á la parte superior del alma, los cuales son tanto peores que los otros, cuanto el entendimiento y la razon es mas alta y mas noble que la carne. Y como esta malicia de Satanás tira derecha-

pugnant. Quid ira, quid cupiditas in nobis possit, quotusquisque est, qui magno suo malo non experiri cogatur? Quis non his lacessitur stimulis? quis hos non sentit aculeos? quis subjectis non uritur ardentibus facibus? Et quidem tam varii sunt ictus, tam diversæ petitiones, ut difficillimum sit gravem aliquam plagam non accipere. Ac præter hos inimicos, qui habitant, & vivunt nobiscum, sunt præterea hostes illi acerrimi, de quibus scriptum est: *Non est nobis colluctatio adversùs carnem & sanguinem, sed adversús principes & potestates, adversùs mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in cœlestibus.*

5 *Quàm graves sint dæmonum in nos insultus, ex sententia divi Pauli exponitur.*

Accedunt enim ad intimas pugnas externi impetus, & impressiones dæmonum, qui & apertè nos petunt, & per cuniculos influunt in animas nostras, vix ut ab illis cavere possimus. Illos & *principes* Apostolus appellat propter naturæ excellentiam (nam natura hominibus, & cæteris, quæ sub sensum cadunt, creatis rebus antecellunt) & *potestates* vocant, quòd non solum naturæ vi, sed potestate etiam superant, & *rectores* nominant *mundi tenebrarum*: non enim clarum, & illustrem mundum regunt, id est bonos, & pios, sed obscurum, & caliginosum, nempe eos, qui flagitiosæ, & facinorosæ vitæ sordibus, ac tenebris obcæcati, duce tenebrarum diabolo delectantur. Nuncupat etiam dæmones *spiritualia nequitiæ*; est enim carnis, & spiritus nequitia. Carnalis quæ dicitur nequitia, incendit appetitum ad libidines, & voluptates, quæ percipiuntur sensibus. Spiritualia nequitiæ sunt mala studia, & pravæ cupiditatis, quæ ad superiorem pertinent animæ partem; quæ tantò pejores sunt, quàm reliquæ, quantò mens ipsa, & ratio altior est, atque præstantior. Quæ Satanæ nequitia quia maximè spectat illuc, ut cælesti nos hæreditate privet, propterea

dixit Apostolus, *in cœlestibus*. Ex quo licet intelligere, magnas esse hostium vires, invictum animum, immane in nos, & infinitum odium, bellum etiam perpetuum eos gerere nobiscum, ut nulla pax esse cum illis, nullæ induciæ fieri possint.

6 *Quanta sit diaboli ad tentandum audacia, & perversitas.*

Quantùm verò audeant, declarat Satanæ apud Prophetam vox, *in cœlum conscendam*. Aggressus est primos homines in paradiso, adortus est Prophetas, appetivit Apostolos, ut, quemadmodum apud Evangelistam loquitur Dominus, *cribraret eos, sicut triticum*. Ne ipsum quidem Christi Domini os erubuit: itaque ejus inexplicabilem cupiditatem, & immensam diligentiam sanctus Petrus expressit, cum dixit: *Adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret*. Quamquam non unus modò tentat homines Satan, sed gregatim interdum dæmones in singulos impetum faciunt: quod ille confessus est dæmon, qui rogatus à Christo Domino, quod sibi nomen esset, respondit: *Legio mihi nomen est*, nempe dæmonum multitudo, quæ miserum illum divexarat; & de alio scriptum est: *Assumit septem alios spiritus secum nequiores se, & intrantes habitant ibi, & fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

7 *Cur perversi minùs, pii autem magis à dæmonibus infestantur.*

Multi sunt, qui, quòd impulsus, atque impetus dæmonum in se minimè sentiunt, totam rem falsam esse arbitrantur: quos ipsos à dæmonibus non impugnari mirum non est, quibus se sponte tradiderunt: non est in illis pietas, non charitas, non virtus ulla christiano homine digna; quare fit, ut toti sint in potestate diaboli: nec ullis tentationibus opus est ad eos evertendos, in quorum jam animis, ipsis libentibus, commoratur. At verò qui se Deo dicaverunt,

mente á privarnos de la herencia celestial, por eso dijo el Apóstol, *en las cosas celestiales*. De donde se deja entender, que las fuerzas de los enemigos son grandes, su ánimo invencible, su ojeriza contra nosotros desmesurada é infinita, y que nos hacen una guerra tan continuada, que no es posible tener con ellos paz, ni dan treguas ningunas.

6 *Cuán grande sea la audacia y malicia del diablo para tentar.*

Cuan atrevidos sean los demonios consta de aquella voz de Satanás en el Profeta: *Al cielo subiré*. (*Is.* 14.) Acometió á los primeros padres en el paraiso. (*Gen.* 3.) Envistió á los Profetas. (1 *Paralip.* 21; *Job.* 1.) Anduvo muy solícito para acribar á los Apóstoles como trigo, segun dice el Señor por el Evangelista. (*Luc.* 22.) Y sobre todo no respetó ni aun el rostro del mismo Jesucristo. (*Matth.* 4.) Y así expresó S. Pedro su insaciable sed y diligencia inmensa por perdernos, cuando dijo: *Vuestro enemigo el diablo, como leon que brama, anda en rededor buscando á quien tragarse.* (1 *Petr.* 5.) Y no tienta á los hombres un demonio solo. A tropas acometen á veces á cada uno. Así lo confesó aquel diablo, que preguntado por Cristo Señor nuestro cuál era su nombre, respondió: *Mi nombre es legion.* (*Luc.* 8.) Esto es multitud de demonios, que habian atormentado á aquel miserable. Y de otro está escrito: *Toma consigo otros siete espiritus peores que él, y entrando moran allí,* (*Matth.* 12.) *y son las postrimerías de aquel hombre peores que sus principios.*

7 *Los malos no son tan perseguidos del diablo como los buenos.*

Muchos hay que por no sentir en sí en manera ninguna los impulsos é ímpetus de los demonios, piensan que todo esto es falso. Pero no es de estrañar que no les haga guerra el diablo, cuando ellos mismos de su voluntad se entregaron á él. No hay en los tales piedad, no hay caridad, ni virtud digna de un cristiano. De aquí es, que como estan enteramente en poder del diablo, no necesita de tentaciones para derribarlos; pues está aposentado en sus almas con mucho gusto de ellos mismos. Pero los que del todo se

dedican á Dios, haciendo en la tierra vida celestial, estos señaladamente son el blanco de todos los tiros de Satanás, contra estos son sus rabias, y á estos arma asechanzas á cada momento. Llena está la historia de las letras divinas de ejemplares de varones santos, á quienes pervirtió, ó á fuerza ó á traicion, aun estando ellos muy alerta. Adan, (*Gen.* 3.) David, (2 *Reg.* 11.) Salomon (3 *Reg.* 11.) y otros que seria largo de contar, experimentaron los furiosos ímpetus de los demonios, y su astucia sagaz, á la cual no se puede resistir por consejo y fuerzas humanas. ¿Quién pues fiado en sí se tendrá por seguro? Y así debemos pedir á Dios piadosa y castamente, que no permita seamos tentados sobre lo que podemos, sino que junto con la tentacion nos dé fuerzas para que podamos sufrirla. (1 *Cor.* 10.)

8 *No tientan los diablos como, ni cuando quieren.*

Pero aquí deben ser confortados los fieles por si acaso algunos, ó por falta de fuerzas, ó por ignorancia del caso, se espantan del poder de los demonios, para que al verse combatidos de las olas de las tentaciones se acojan al puerto de esta peticion. Porque Satanas con todo su poder y pertinacia y ódio capital contra nuestro linage, ni nos puede tentar, ni molestar cuanto, ni por el tiempo que quiere, sino que todo su poder es gobernado por la voluntad y permiso de Dios. Muy sabido es el ejemplo de Job. Ni habria Satanás tocado en sus bienes, si no le hubiera dicho el Señor: *Hé ahí todas cuantas cosas tiene estan en tu mano.* (*Job.* 1.) Y al contrario, si Dios no hubiera añadido: *Empero no extiendas tu mano contra él*, al primer golpe del diablo, habria caido con todos sus hijos y haciendas. De tal manera está atada la fuerza de los demonios, que á no permitirlo Dios, ni hubieran podido tampoco entrar en aquellos cerdos, de quienes hacen memoria los Evangelistas. (*Matth.* 8; *Marc.* 5; *Luc.* 8.)

9 *Qué cosa es tentar, y cómo somos tentados por Dios.*

Mas para que se entienda el alma de esta peticion, se ha de explicar qué significa aquí el nombre de *tentacion*, y qué es *caer*

in terris cœlestem vitam agentes, ii maximè omnium Satanæ incursibus petuntur, nos acerbissimè odit, his in singula temporis momenta struit insidias. Plena est historia divinarum litterarum Sanctorum hominum, quos præsenti etiam animo stantes vel vi, vel fraude pervertit. Adam, David, Salomon, aliique, quos enumerare difficile sit, experti sunt dæmonum violentos impetus, & callidam astuciam, cui resisti non possit consilio, aut hominum viribus. Quis igitur se suo præsidio satis tutum existimet? Itaque piè, castèque petendum à Deo est, ne nos tentari sinat supra id, quod possumus; sed faciat etiam cum tentatione proventum, ut possimus sustinere.

8 *Dæmones, quantum, aut quamdiu volunt, homines tentare non possunt.*

Verùm hìc fideles confirmandi sunt, si qui animi imbecillitate, aut rei ignoratione dæmonum vim perhorrescunt, ut ipsi tentationum fluctibus agitati in hunc precationis portum confugiant: non enim Satan in tanta & potentia, & pertinacia, in capitali odio nostri generis, nec quantum, nec quamdiu vult, tentare nos, aut vexare potest, sed omnis ejus potestas Dei nutu, & permissu gubernatur. Notissimum est exemplum Job, de quo nisi diabolo dixisset Deus: *Ecce universa quæ habet, in manu tua sunt*, nihil hujus Satanas attigisset: contra verò, nisi addidisset Dominus: *Tantum in eum ne extendas manum tuam*, uno diaboli ictu cum filiis ipse, facultatibusque concidisset. Ita autem alligata est dæmonum vis, ut ne in porcos quidem illos, de quibus scribunt Evangelistæ, non permittente Deo, invadere potuissent.

9 *Quid tentandi vox nobis designet, quaque ratione à Deo tentemur.*

Sed ad intelligendam hujus petitionis vim discendum est, quid hìc *tentatio* significet, quid item induci

in tentationem. *Est autem tentare periculum facere de eo, qui tentatur, ut ab ipso, quod cupimus elicientes, verum exprimamus.* Qui tentandi modus in Deum minimè cadit; quid enim est, quod nesciat Deus? *Omnia enim*, inquit, *nuda, & aparta sunt oculis ejus.*

Est alterum tentandi genus, cum longiùs progrediendo aliud quæri solet vel in bonam, vel in malam partem: in bonam, cum ea re tentatur alicujus virtus, ut illa perspecta, & cognita, is commodis & honoribus augeatur, ejusque exemplum cæteris imitandum proponatur, ac denique omnes ob idipsum ad Dei laudes excitentur: quæ tentandi ratio sola convenit in Deum. Hujus exemplum tentationis est illud in Deuteronomio: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrùm diligatis eum, an non.* Quomodò etiam tentare suos dicitur Deus, cum inopia, morbo, & aliis calamitatum generibus premit, quod probandæ eorum patientiæ causa facit, & ut aliis documentum sint christiani officii. In hanc partem legimus Abraham esse tentatum, ut filium immolaret, quo facto fuit is obedientiæ, & patientiæ exemplum singulare ad memoriam hominum sempiternam. In eamdem sententiam dictum est de Tobia: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.*

10 *Quomodò dæmon homines tentet.*

In malam partem tentantur homines, cum ad peccatum, aut exitium impellantur: quod proprium diaboli officium est. Is enim eo animo tentat homines, ut decipiat, agatque præcipites: quamobrem *tentator* in divinis litteris appellatur. In iis verò tentationibus modò intimos nobis admovens stimulos, animæ affectiones, & commotiones adhibet administras; modò nos exagitans extrinsecùs, externis rebus utitur, vel prosperis ad efferendos, vel ad frangendos ad-

en ella. Tentar no es otra cosa que probar á aquel á quien se tienta para averiguar la verdad, sacando de él aquello que deseamos. Este modo de tentar no se puede hallar en Dios, porque ¿qué cosa ignora su Magestad? *Todas las cosas*, dice, *estan desnudas y descubiertas ante sus ojos.* (*Hebr.* 4.)

Hay otro modo de tentar, y es cuando prosiguiendo mas adelante, se suele preguntar alguna cosa, ó por bien ó por mal. Por bien, como cuando se prueba la virtud de uno, para que siendo descubierta y conocida, él sea premiado y engrandecido, y su virtud propuesta por modelo para que la imiten los demas; y en fin, paraque por esto se exciten todos á alabar á Dios. Solo este modo de tentar es el que puede hallarse en Dios. Y de esta tentacion tenemos ejemplo en el Deuteronomio, donde se dice: *Tiéntaos vuestro Dios y Señor, para que se descubra si le amais ó no.* (*Deuter.* 13.) De esta suerte se dice tambien que tienta el Señor á sus siervos, cuando los spremia con pobreza, enfermedades y otros géneros de aflicciones, lo que hace, así para acrisolar su paciencia, como para que sean á otros documento y norma de vida cristiana. Así leemos que tentó á Abrahan, para que le sacrificase su hijo, (*Gen.* 22.) por cuya accion fue hecho ejemplar de obediencia y paciencia rara, para eterna memoria entre los hombres. Y del mismo modo se dijo de Tobias: *Poi lo mismo que eras agradable á Dios, fue necesario que la tentacion te probase.* (*Tob.* 2.)

10 *Cómo tienta el demonio á los hombres.*

Por *mal* son tentados los hombres cuando son inducidos al pecado ó perdicion. Este es oficio propio del diablo, porque tienta á los hombres á fin de pervertirlos y precipitarlos. Por eso en las sagradas Escrituras es llamado *el tentador.* (*Matth.* 4.) En estas tentaciones unas veces nos pone estímulos interiores, valiéndose como de ministros de los mismos afectos y apetitos del alma, otras acosándonos por defuera, nos pone los tropiezos ó de las cosas prósperas para engreirnos, ó de las adversas para desmayarnos. Tie-

ne tambien espías y correos, que son los hombres perdidos, y sobre todos los hereges, que sentados en la cátedra de pestilencia, esparcen las semillas mortales de doctrinas perversas, para derribar á aquellos que no hacen eleccion ó diferencia entre virtud y vicio, y que siendo hombres por sí inclinados al mal, andan vacilando y amenazando ruina.

11 *De los modos que hay de caer en la tentacion.*

Dícese que caemos en la tentacion, cuando nos damos por vencidos de ella; pero esto puede ser de dos modos. Uno cuando removidos de nuestro estado caemos en aquel mal, á que alguno nos empujó tentándonos. En este sentido ninguno es inducido á la tentacion por Dios, porque el Señor no puede ser causa del pecado; antes aborrece á todos los que obran mal. (*Ps.* 5.) Y Santiago dice: *Ninguno, cuando es tentado, diga que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador de males.* (*Jac.* 1.)

Demas de esto se dice que nos deja caer en tentacion aquel, que aunque no nos tiente, ni haga cosa alguna para que seamos tentados, sin embargo se dice que tienta, porque pudiendo prohibir, ó que nos venga ó que nos venza la tentacion, no lo impide. De este modo es cierto que permite Dios sean tentados los buenos y justos; mas no los desampara, sino que los sostiene con su gracia. Aunque tambien es cierto que algunas veces, por justos y ocultos juicios de Dios, y pidiéndolo así nuestros pecados caemos dejados á nuestras propias fuerzas.

12 *Los beneficios divinos nos ponen á veces en tentacion.*

Dícese tambien, que Dios nos deja caer en tentacion, cuando abusamos para nuestra ruina de los beneficios que nos concedió para nuestra salud, y como el hijo pródigo, (*Luc.* 15.) desperdiciamos la herencia del Padre viviendo perdidamente, y satisfaciendo á nuestros antojos. Por lo que podemos decir lo que el Apóstol dijo de la ley: *Se halló que el mandamiento, que fue dado para la vida, fuese para la muerte.* (*R.* 7.) Ejemplo muy del caso para el punto nos da Ezequiel en la ciudad de Jerusalen, á la que Dios habia enri-

versis; nonnumquam habet emissarios, & excursores, perditos homines, in primisque hæreticos, qui sedentes in cathedra pestilentiæ, malarum doctrinarum mortifera semina dispergunt, ut illos, qui nullum delectum aut discrimen habent virtutis & vitiorum, homines per se proclives ad malum, nutantes ac præcipitantes impellant.

11 *Quibus modis dicatur quis in tentationem induci.*

Dicimur autem induci in tentationem, cum tentationibus succumbimus. Inducimur verò in tentationem dupliciter. Primùm, dum de statu dimoti, in id ruimus malum, in quod tentando nos aliquis impulerit. At nemo quidem á Deo hoc modo in tentationem indicitur: quia nemini est peccati auctor Deus, imò verò *odit omnes, qui operantur iniquitatem.* Sic verò etiam est apud S. Jacobum: *Nemo, cum tentatur, dicat, quoniam à Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est.*

Deinde dicitur nos in tentationem inducere is, qui, etsi non tentat ipse, neque operam dat, quo tentemur, tentare tamen dicitur, quia, cum possit prohibere, ne id accidat, aut ne tentationibus superemur, non impedit. Hoc modo Deus pios & bonos tentari quidem sinit, verumtamen sua gratia, sustentatos non deserit. Nec verò non interdum justo, & occulto Dei judicio, nostris id sceleribus postulantibus, nobis ipsi relicti concidimus.

12 *Beneficia Dei quandoque nos in tentationem inducunt.*

Præterea nos in tentationem Deus inducere dicitur, cum ejus beneficiis, quæ nobis ad salutem dedit, abutimur ad perniciem; & patris substantiam, ut prodigus ille filius, dissipamus vivendo luxuriosè, nostris cupiditatibus obsequentes. Quamobrem id dicere possumus, quod de lege dixit Apostolus: *Inventum est mihi mandatum, quod erat ad vitam, hoc esse ad mortem.* Opportunum rei exemplum est Jerosolyma, teste Ezechiele, quam Deus omni orna-

mentorum genere locupleterat, ut ejus ore Prophetæ diceret Deus: *Perfecta eras in decore meo, quem posueram super te*: & tamen illa civitas divinis cumulata bonis, tantum abest, ut optimè de se merito, ac merenti Deo gratiam habens, cœlestibus beneficiis ad beatitudinem consequendam, cujus gratia ea acceperat, uteretur; ut ingratissima in parentem Deum, abjecta spe, & cogitatione cœlestium fructuum, tantùm præsenti abundantia luxuriosè, ac perditè frueretur: quod Ezechiel eodem capite pluribus verbis persecutus est. Quare sunt eodem loco ingrati in Deum homines, qui præbitam sibi ab eo divinitùs uberem materiam rectè factorum, ad vitia, illo permittente, converunt.

13 *Quomodò Scripturæ verba intelligenda sint, quæ de permissione Dei per verba operationem significantia loquuntur.*

Sed oportet hunc divinæ Scripturæ morem diligenter attendere, quæ Dei permissionem iis interdum verbis significat, quæ propriè si accipiantur, tamquam actionem in Deo significant; nam in Exodo sic est: *Indurabo cor Pharaonis*: & apud Isaiam: *Excœca cor populi hujus*; & *ad* romanos scribit Apostolus: *Tradidit illos Deus in passionem ignominiæ, & in reprobum sensum.* Quibus in locis, aliisque similibus, non id omnino esse actum à Deo, sed permissum intelligendum est.

14 *In hac precationis parte non postulatur, ut prorsus ab omni tentatione immunes simus, sed ne in tentationibus à Deo deseramur.*

His verò positis, non erit difficile scire quid in hac precationis parte postulemus. Nec verò petimus ne omnino tentemur. *Est enim tentatio vita hominis super terram.* Est autem ea res utilis & fructuosa hominum generi: nam in tentationibus nos ipsos, id est, vires nostras cognoscimus. Quamobrem etiam humiliamur sub potenti manu Dei, viriliterque decertantes, expectamus immar-

quecido con toda suerte de atavíos y adornos, tanto que dijo por boca de este Profeta: *Perfecta eras en mi hermosura, la que puse sobre tí.* (*Ezech.* 16.) Con todo eso esta ciudad colmada de tantas riquezas divinas tan lejos estuvo de dar gracias á Dios, que tanto bien le habia hecho y hacia, y de aprovecharse de los beneficios para conseguir la bienaventuranza, por cuya causa los habia recibido, que ingratísima á su Padre Dios, desechaba la esperanza y consideracion de los frutos del cielo, toda se cebaba viciosa y estragadamente en la abundancia de la tierra, como muy por extenso lo declaró el Profeta en el mismo capítulo. Y en la misma nota de ingratos á Dios caen aquellos que permitiéndolo él, hacen materia de vicios la abundancia de bienes que su Magestad les concedió para ejercicio de virtudes.

13 *Cuando las Escrituras atribuyen á Dios el mal, debe entenderse que lo permite.*

Pero acerca de esto es menester observar con cuidado el modo de hablar de la Escritura divina, la que á veces explica la permision de Dios con tales palabras, que si se toman rigurosamente, dan á entender como accion positiva en su Magestad; porque en el Exodo se dice así: *Endureceré el corazon de Faraon.* (*Ex.* 4.) Y en Isaías: *Ciega el corazon de este pueblo.* (*Isai.* 6.) Y el Apóstol escribe á los romanos: *Entrególos Dios á las pasiones de ignominia, y al sentido réprobo.* (*Rom.* 1.) Pero en estos y otros semejantes lugares debemos entender, no que Dios hizo esto en manera ninguna, sino que lo permitió.

14 *No pedimos aquí, que no tengamos tentaciones, sino que no nos desampare en ellas el Señor.*

Supuestas estas cosas, es fácil entender que es lo que pedimos en esta oracion. No pedimos pues que de ningun modo seamos tentados. *Porque la vida de los hombres es una tentacion sobre la tierra.* (*Job.* 7.) Esto es cosa útil y provechosa al linage humano. Porque en las tentaciones nos conocemos á nosotros mismos, esto es, nuestras fuerzas. Así tambien nos humillamos bajo la mano poderosa de Dios, y peleando varonilmente espe-

ramos la incorruptible corona de la gloria. (1 *Petr.* 5.) *Porque el que pelea en la lucha, no será coronado, si no peleare legítimamente.* (2 *Tim.* 2.) Y como dice Santiago: *Bienaventurado aquel que sufre la tentacion, porque cuando fuere probado, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido á los que le aman.* (*Jac.* 1.) Y si alguna vez nos ponen en aprieto las tentaciones de los enemigos, será de gran consuelo contemplar, que tenemos por ayudador un Pontífice que puede compadecerse de nuestras flaquezas, como tentado tambien en todo. (*Hebr.* 4.) ¿Pues qué es lo que pedimos aquí? Que no seamos en las tentaciones desamparados del socorro de Dios, no sea que, ó engañados consintamos en ellas, ó fatigados nos demos por vencidos: que nos acuda pronto con su divina gracia, y que nos recree y conforte en los males, cuando desfallecieren nuestras fuerzas.

15 *Que en nuestras tentaciones debemos implorar el socorro de Dios.*

Por esto debemos implorar generalmente el socorro de Dios para todas las tentaciones, y asimismo acudir á la oracion, cuando en particular nos vemos molestados de cada una de ellas. Así leemos que lo hacia David en casi todo género de tentaciones. Porque contra la mentira oraba así: *No quites de mi boca en ningun tiempo la palabra de la verdad.* (*Ps.* 118.) Contra la avaricia pedia de este modo: *Inclina mi corazon á tus divinas leyes, y no á la avaricia.* (*Ib.*) Contra las vanidades de esta vida y alhagos de los apetitos, hacia esta oracion: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad.* (*Ib.*) Pedimos pues que no condescendamos con nuestros antojos, ni nos cansemos en sufrir las tentaciones, ni nos extraviemos del camino del Señor, de modo que nos mantengamos con ánimo igual y constante, así en las cosas prósperas, como en las adversas, y que no deje Dios parte en nosotros desamparada de su proteccion. Pedimos en fin, que postre á Satanás debajo de nuestros pies.

16 *Cómo, y con qué favor saldrémos victoriosos de las tentaciones.*

Resta ahora que el Párroco exhorte al pue-

cescibilem coronam gloriæ. Nam & qui agone contendit, non coronatur, nisi legitimè certaverit: & ut inquit sanctus Jacobus, *Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam repromisit Deus diligentibus se.* Quòd si urgemur nonnunquam hostium tentationibus; magnæ nobis erit levationi illa cogitatio, *habere nos adjutorem Pontificem, qui possit compati infirmitatibus nostris, tentatum & ipsum per omnia.* Quid hìc igitur petimus? ne divino præsidio deserti tentationibus vel decepti assentiamur, vel cedamus afflicti: ut prestò sit nobis Dei gratia, quæ, cum defecerint nos propriæ vires, in malis recreet, ac reficiat.

15 *Quomodò à Deo in nostris tentationibus opem implorare debeamus.*

Quare & generatim Dei opem implorare debemus in omnibus tentationibus, & nominatim, cum singulis affligimur, ad precationem confugere oportet. Quod à Davide factum legimus pene in unoquoque tentationum genere. Nam in mendacio sic precabatur: *Ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque.* In avaritia ad hunc modum: *Inclina cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam.* In rebus verò inanibus hujus vitæ, & illecebris cupiditatum, hac prece utebatur: *Averte oculos meos, ne videant vaninatem.* Ergo postulamus, ne morem geramus cupiditatibus, neve defatigemur in tentationibus sustinendis, ne declinemus de via Domini, ut tam in rebus incommodis, quàm in prosperis, æquitatem animi, constantiamque servemus, & nullam nostri partem Deus sua tutela vacuam relinquat. Petimus denique, ut Satanam conterat sub pedibus nostris.

16 *Quomodò de tentatione victoria repertari, & quo auctore illa obtineri possit.*

Reliquum est, ut fidelem populum

ad ea Parochus cohortetur, quæ in hac præcatione maximè cogitare, & meditari oporteat; in qua erit illa optima oratio si quanta sit hominum infirmitas, intelligentes, viribus nostris diffidamus, &, omni spe nostræ incolumitatis in Dei benignitate collocata, eo freti patrocinio, vel in maximis periculis magnum animum habuerimus, præsertim cogitantes, quam multos hac spe, atque hoc animo præditos ex hiantibus Satanæ faucibus liberarit Deus. An non Joseph undique circumdatum ardentibus insanæ mulieris facibus è summo ereptum periculo, ad gloriam extulit? an non Susannam à Satanæ ministris obsessam, tùm, cùm nihil propriùs esset, quàm ut nefariis sententiis interficeretur, servavit incolumem? neque mirum. *Erat enim*, inquit, *cor ejus fiduciam habens in Domino.* Insignis est laus, & gloria Job, qui de mundo, de carne, de Satana triumphavit. Plurima sunt ejus generis exempla, quibus Parochus diligenter pium populum ad eam spem, fiduciamque cohortari debebit.

17 *Nostri certaminis antesignanus Christus est: socii Sancti omnes, quos qui non sequuntur, vecordes sunt.*

Cogitent etiam fideles, quem in hostium tentationibus ducem habeant, nempe Christum Dominum, qui victoriam ex illo certamine retulit. Vicit ipse diabolum. Est is ille fortior, qui superveniens fortem superavit armatùm, quem & armis nudavit, & spoliis. De ejus victoria, quam de mundo reportavit, est apud sanctum Joannem: *Confidite, ego vici mundum.* Et in Apocalypsi dicitur *ipse leo vincens, & exisse vincens, ut vinceret*; qua in victoria suis etiam cultoribus facultatem vincendi dedit. Et Apostoli ad Hebræos epistola plena victoriis sanctorum hominum, *qui per fidem vicerunt regna, obturaverunt ora leonum*: & quæ sequuntur. Ex his verò, quæ sic acta legimus, eas victorias cogitatione com-

blo fiel sobre aquellas cosas que señaladamente debe considerar y meditar en esta peticion. En ella el mejor medio es, que contemplando cuán grande es la flaqueza de los hombres, desconfiemos de nuestras propias fuerzas, y colocando toda la esperanza de nuestra salud en la benignidad de Dios, fiados en este auxilio, tengamos grande aliento aun en los mayores peligros; mayormente considerando á cuantos fortalecidos con esta esperanza y ánimo sacó el Señor de las mismas gargantas de Satanas. ¿No libertó á Josef rodeado por todas partes de las ardientes llamas de aquella muger furiosa, y del mayor peligro le ensalzó á la mayor gloria? (*Gen.* 39 *&* 41.) ¿No guardó salva á Susana, sitiada de diabólicos ministros, cuando ya no habia cosa mas inmediata, que ser ajusticiada por aquellas malvadas sentencias? Pero no hay que admirar, *porque su corazon*, dice la Escritura, *tenia confianza en el Señor.* (*Dan.* 13.) Insigne es la alabanza y gloria de Job, (*Job.* 1 *&c.*) quien triunfó de la carne, del mundo y del demonio. Muchísimos ejemplos hay como estos, con los cuales deberá el Párroco exhortar con cuidado al pueblo fiel á esta esperanza y confianza en el Señor.

17 *Cristo es el capitan de nuestra milicia. Sus compañeros todos los Santos; los que no le siguen son locos.*

Piensen tambien los fieles á quien tienen por capitan en las tentaciones de los enemigos, que es Cristo Señor nuestro, quien de tal combate salió con tal victoria. Este Señor venció al demonio: *Este es aquel mas fuerte, que sobreviniendo venció al fuerte armado, y le quitó las armas y despojos.* (*Luc.* 11.) De la victoria que consiguió del mundo, nos dice por S. Juan: *Confiad, que yo vencí al mundo.* (*Joann.* 16.) Y en el Apocalypsis se dice de este Señor: *Leon que vence*, (*Apoc.* 5.) *y que salió vencedor para vencer.* (*Ib.* 6.) Y por esta victoria dió á sus siervos virtud para que venzan. Llena está la epístola del Apóstol á los Hebreos de victorias de Santos, que por la fe vencieron reinos, taparon bocas de leones, y lo demas que allí se escribe. (*Hebr.* 11.) De estas hazañas que leemos obradas de este modo, pasemos luego á considerar los

gloriosos triunfos que de las batallas interiores y exteriores con los demonios consiguen cada dia hombres sobresalientes en fe, esperanza y caridad, los cuales son tantos y tan insignes, que si los viéramos, juzgaríamos, que cosa ninguna podia acaecer ni mas frecuente, ni mas gloriosa. De la derrota de estos enemigos escribió S. Juan estas palabras: *Escríboos, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno.* (1 *Joann.* 2.)

18 *Cómo podrémos vencer al demonio.*

Pero al diablo se vence no con la ociosidad, el sueño ni el vino, no con la glotonería ó liviandad, sino con la oracion, trabajos y vigilias, y con abstinencia, continencia y castidad. *Velad y orad*, nos dice, como ya referimos; *porque no entreis en tentacion.* (*Mat.* 26.) Los que entran en esa lid con estas armas, hacen huir á los enemigos. Porque el diablo huye de los que le resisten. (*Jacob.* 4.) Pero en estas victorias que habemos referido de los Santos, ninguno se deje llevar de alguna vana complacencia, ni se engria insolente, de modo que presuma que podrá sus fuerzas sostener las tentaciones enemigas, y los ímpetus de los demonios. No es esto obra de nuestra naturaleza; no puede contra ellos la flaqueza humana, sino únicamente el poder divino.

19 *Todas las fuerzas para vencer nos han de venir de Dios.*

Estas fuerzas con que postramos á los ministros de Satanas, son dadas por Dios. Este Señor es *el que pone nuestros brazos como arco de acero*, (*Psalm.* 17.) con cuyo *favor fue quebrado el arco de los fuertes, y los flacos ceñidos de fortaleza.* (1 *Reg.* 2.) *Este es el que nos da el escudo de la salud, y cuya diestra nos abraza*; (*Psalm.* 17.) *el que adiestra nuestras manos para la pelea, y nuestros dedos para la batalla.* (*Ibidem* 143.) De manera que á solo Dios debemos dar gracias, y reconocernos obligados por la victoria, porque solo podemos conseguirla con su auxilio y defensa. Así lo hizo el Apóstol, pues dice: *Demos gracias á Dios, quien nos dió victoria por nuestro Señor Je-*

plectamur, quas quotidie reportant ex intimis, & externis dæmonum præliis homines fide, spe, & charitate præstantes, quæ tam multæ sunt, tamque insignes, ut, si sub aspectum caderent oculorum, nihil frequentius accidere judicaremus, nihil gloriosius, de quorum hostium clade his verbis scripsit sanctus Joannes: *Scribo vobis, juvenes, quoniam fortes estis, & verbum Dei manet in vobis, & vincistis malignum.*

18 *Quomodò diabolus à nobis superari possit.*

Vincitur autem Satanas non otio, somno, vino, comessatione, libidine; sed oratione, labore, vigilia, abstinentia, continentia, castitate. *Vigilate, & orate*, inquit, ut jam diximus, *ut non intretis in tentationem*: qui iis armis ad illam pugnam utuntur, in fugam convertunt adversarios: qui enim resistunt diabolo, is fugiet ab eis. In his tamen Sanctorum nominum victoriis, quas diximus, nemo sibi placeat, nemo se efferat insolentiùs, ut se suis viribus hostiles dæmonum tentationes, impetusque sustinere posse confidat: non est hoc naturæ nostræ, non humanæ imbecillitatis, sed solius divinæ potestatis.

19 *Quomodò omnes nobis ad vincendum vires à Deo dentur.*

Hæ vires, quibus prosternimus Satanæ satellites, dantur à Deo, qui ponit, ut arcum æreum, brachia nostra cujus beneficio *arcus fortium superatus est, & infirmi accincti sunt robore*, qui dat nobis protectionem salutis, cujus nos dextera suscipit, qui docet manus nostras ad prælium, & digitos nostros ad bellum: ut uni Deo pro victoria sint agendæ, & habendæ gratiæ, quo uno & auctore, & adjutore vincere possumus; quod fecit Apostolus, inquit enim: *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.* Eumdem auctorem victoriæ prædicat illa cæ-

lestis vox in Apocalypsi: *Facta est salus, & virtus, & regnum Dei nostri, & potestas Christi ejus; quia projectus est accusator fratrum nostrorum, & ipsi vicerunt eum propter sanguinem Agni.* Testatur idem liber Christi Domini partam ex mundo, carneque victoriam, eo loco: *Hi cum Agno pugnabunt, & Agnus vincet illos.* Hæc de causa, & de modo vincendi.

20 *Quæ sint in spirituali illo certamine victorum præmia.*

His expositis, proponent fideli populo Parochi à Deo paratas coronas, & constitutam victoribus sempiternam præmiorum amplitudinem: quorum ex eadem Apocalypsi divina proferunt testimonia: *Qui vicerit, non lædetur à morte secunda.* Et alio loco: *Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, & non delebo nomen ejus de libro vitæ, & confitebor nomen ejus coram Patre meo, & coram Angelis ejus*, & paulò post Deus ipse, ac Dominus noster ita loquitur ad Joannem: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, & foràs non egredietur ampliùs.* Tum inquit: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut & ego vici, & sedi cum Patre meo in throno ejus.* Denique, cum Sanctorum gloriam, & perpetuam illam bonorum vim, quibus in cœlo fruuntur, exposuisset, adjunxit: *Qui vicerit, possidebit hæc, & ero illi Deus, & ipse erit mihi filius.*

sucristo. (*1 Cor.* 15.) A este mismo Señor predicaba por autor de la victoria aquella voz del Apocalipsis, que dice: *Hecha es la salud y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, y ellos le vencieron por la sangre del Cordero.* (*Apoc.* 12.) Y el mismo libro testifica la victoria que Cristo Señor nuestro consiguió del mundo y de la carne donde dice: *Estos pelearán con el Cordero, y el Cordero los vencerá.* (*Ib.* 17.) Hasta aquí de la causa y modo de vencer.

20 *Premios de los vencedores en las batallas espirituales.*

Declaradas estas cosas, propondrán los Párrocos al pueblo fiel las coronas que Dios tiene guardadas, y la grandeza de los premios eternos señalados para los vencedores. Para esto tomarán los testimonios del mismo divino Apocalipsis. *El que venciere*, dice, *no recibirá daño de la muerte segunda.* (*Apoc.* 2.) Y en otro lugar: *El que venciere, será así vestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles.* (*Ib.* 3.) Y poco despues el mismo Dios y Señor nuestro habla de este modo á S. Juan: *Al que venciere, haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera.* (*Ib.*) Demas de esto dice: *Al que venciere daré asiento conmigo en mi trono, asi como yo vencí y me senté con mi Padre en el trono suyo.* (*Apoc.* 3.) Ultimamente habiendo manifestado la gloria de los Santos, y aquel colmo eterno de bienes de que gozarán en el cielo, añadió: *El que venciere, poseerá estas cosas*; (*Ib.* 21.) *yo seré su Dios, y él mi hijo.*

CAPITULO XVI.

DE LA SÉPTIMA PETICION.

Mas libranos de mal.

1 *Cuanto se dice en las peticiones antecedentes, se encierra en esta.*

Todas las peticiones antecedentes encerró el Hijo de Dios en esta última, con la cual acabó esta oracion divina; y declarando su valor y peso, se valió de esta forma de orar, cuando al despedirse de esta vida rogó á su Eterno Padre por la salud de los hombres de este modo: *Ruégoos que los libres de mal.* (*Joann.* 17.) Y así en esta fórmula de orar que nos dió por su precepto, y confirmó con su ejemplo, comprendió sumariamente como en un epílogo la virtud y espíritu de las demas peticiones. Porque en habiendo alcanzado lo que pedimos aquí, nada nos resta que desear, como dice S. Cipriano, (*Serm.* 6. *de Orat. Dom.*) pues pedimos de una vez la proteccion de Dios contra el mal, y conseguida esta, quedamos defendidos y seguros contra todos los tiros del demonio y del mundo. Siendo pues esta peticion tan importante como dijimos, debe poner el Párroco diligencia suma en explicarla á los fieles. Diferenciase de la antecedente, en que en esa pedimos ser librados de la *culpa*, en esta de la *pena*.

2 *Qué cosas nos obligan á hacer esta peticion.*

No es menester ponderar mucho á los fieles lo muy abrumados que se ven de trabajos y calamidades, y lo muy necesitados que estan del socorro de Dios. Porque ademas de haber tratado con toda difusion muchos escritores sagrados y profanos, á cuales y á cuantas miserias esté sujeta la vida de los hombres, apenas habrá uno que lo ignore por experiencia propia, ó por agena. Y todos estan muy persuadidos de lo que dijo aquel espejo de paciencia Job. *El hombre nacido de muger vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias; sale como flor, y*

1 *Nihil continetur superioribus petitionibus, quod istâ non includatur.*

Postrema hæc petitio est instar omnium, qua Dei Filius divinam hanc orationem conclusit; cujus etiam vim, & pondus ostendens, ea usus est orandi clausula, cum è vita migraturus Deum Patrem pro hominum salute deprecaretur: *Rogo enim*, inquit, *ut serves eos á malo.* Ergo hæc precationis formula, quam & præcepto tradidit, & exemplo confirmavit, quasi quadam epitome, summatim complexus est vim, & rationem cæterarum petitionum. Cum enim id, quod ea prece continetur, impetraverimus, nihil, auctore sancto Cypriano, remanet, quod ultra adhuc debeat postulari, cum semel protectionem Dei adversùs malum petamus: qua impetrata, contra omnia quæ diabolus & mundus operantur, securi stamus & tuti. Quare, cum tantì sit hæc petitio, quantù diximus, debebit Parochus in ea fidelibus explicanda summam adhibere diligentiam. Differt autem hæc, & proxima petitio, quòd illâ vitationem culpæ, hâc pœnæ liberationem postulamus.

2 *Quid nos urgeat, ut hanc precationem coram Domino effundamus.*

Quare non jam monendus est fidelis populus, quantoperè & laboret ex incommodis & calamitatibus, & cœlestis egea adjumenti. Nam quot & quantis miseriis proposita sit hominum vita, præterquamquod sacri & profani scriptores hoc argumentum sunt copiossimè persecuti, nemo ferè est, qui non intelligat & suo & alieno periculo. Persuasum enim est omnibus, quod exemplum patientiæ Job memoriæ prodidit: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis; qui*

quasi flos egreditur, & conteritur, & fugit velut umbra, & numquam in eodem statu permanet. Nec verò ullum præterire diem, qui propia aliqua molestia, aut incommodo notari non possit, testis est illa Christi Domini vox: *Sufficit diei malitia sua.* Etsi conditionem humanæ vitæ declarat ipsius Domini monitum illud, quo crucem quotidie sumi, seque docuit sequi oportere. Ut igitur quisque sentit, quàm loboriosa sit, & periculosa hæc vivendi ratio, ita facilè persuadebitur fideli populo, malorum liberationem à Deo implorandam esse: præsertim cum nulla re magis ad orandum adducantur homines, quàm cupiditate & spe liberationis eorum incommodorum quibus premuntur, aut quæ impendent. Est enim hæc insita ratio in animis hominum, ut in malis statim ad Dei auxilia confugiant. Qua de re est illud scriptum: *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine*; &, *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt.*

3 *Quanam ratione periculorum & calamitatum depulsio à Deo postulanda sit.*

Sed si illud ferè sua sponte faciunt homines, ut in periculis & calamitatibus invocent Deum; certè quomodò id rectè facere possint, ab iis, quorum fidei & prudentiæ commissa est eorum salus, maximè docendi sunt. Non enim desunt, qui contra Christi Domini jussum, præpostero utantur ordine precationis. Nam qui jussit nos ad se confugere in die tribulationis, idem orationis ordinem nobis præscripsit; voluit enim, ut priùs quàm præcaremur, ut nos liberaret à malo, peteremus, ut nomen Dei sanctificaretur, & veniret regnum ejus, & reliqua postularemus, quibus quasi gradibus quibusdam in hunc locum pervenitur. Sed quidam, si caput, si latus, si pes condoluit, si rei familiaris jacturam faciunt, si minæ, si pericula ab inimicis intenduntur, in fame, in bel-

luego se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. (*Job.* 14.) No se pasa dia que no venga señalado con alguna molestia ó incomodidad, como lo testifica aquella sentencia del Salvador: *Bástale al dia su malicia.* (*Matth.* 6.) Bien que cual sea la condicion de la vida humana, lo declara el aviso del mismo Salvador, por el que nos enseña, que es menester tomar cada dia la cruz, y seguir á su Magestad. (*Luc.* 9.) Así pues como siente cada uno cuan trabajoso, y cuan peligroso es este modo de vivir, así será fácil persuadir que debe pedirse á Dios *nos libre de mal*, mayormente cuando cosa ninguna obliga mas á los hombres á pedir, que el deseo y la esperanza de verse libres de los trabajos que los oprimen, ó que los amenazan. Porque está muy impreso en las almas de los hombres acudir prontamente en los males al auxilio de Dios. Por esto dijo David: *Llénales, Señor, la cara de ignominia, y buscarán tu nombre*; (*Ps.* 82.) Y *Multiplicáronse sus enfermedades, despues se apresuraron.*

3 *Cómo se ha de pedir á Dios nos libre de peligros y calamidades.*

Pero aunque es en los hombres como natural invocar á Dios en los peligros y calamidades, con todo eso aquellos á cuya fidelidad y prudencia estan encomendados, tienen particular obligacion de enseñar el modo con que deben hacerlo. Porque hay hombres que contra lo mandado por Cristo Señor nuestro trastornan el órden de la oracion. El mismo Señor que nos mandó acogernos á él en el dia de la tribulacion, nos señaló el modo con que debíamos hacerlo. Quiso pues que antes que le pidiésemos que nos librase de mal, le suplicásemos que *sea santificado el nombre de Dios, que venga á nos su reino*, y las demas peticiones, por las cuales, como por ciertas gradas, se sube á esa última. Pero algunos, si les duele la cabeza, si el costado, si el pie, si pierden la hacienda, si se ven acosados de enemigos, ó amenazan peligros de hambre, guerra, peste, ó cosas ta-

les, sin hacer caso de los primeros grados de la oracion, solo piden ser librados de aquellos males. Este modo de pedir es contra aquel mandamiento de su Magestad: *Buscad primeramente el reino de Dios.* (*Matth.* 6.) Por eso los que piden derechamente, cuando piden ser libres de calamidades, trabajos y males, todo lo ordenan á gloria de Dios. Y así David cuando suplicaba: *Señor, no me arguyas en tu furor*, (*Ps.* 6.) luego dió la razon, en que se mostró muy ansioso de la gloria de Dios, pues dice: *Porque no hay de los muertos quien se acuerde de tí: y en el infierno ¿quién te alabará?* (*Ibid.*) Y él mismo pidiendo á Dios usase con él de misericordia, añadió: *Enseñaré á los malos tus caminos, y los impíos se convertirán á tí.* (*Ib.* 50.) A este modo saludable de orar y á imitar al Profeta han de ser incitados los fieles oyentes, y al mismo tiempo se les ha de enseñar la diferencia que hay entre las oraciones de los infieles, y las de los cristianos.

4 *De diverso modo que los infieles piden los cristianos ser librados de males.*

Es cierto que con grande ahinco piden los fieles á Dios que los libre de las enfermedades y dolores que padecen, y que les conceda escapar de los males que les molestan ó los amenazan. Pero con todo eso ponen la principal esperanza de su salud en los remedios preparados por la naturaleza, ó por industria de los hombres. Y aun la medicina que les da cualquiera, aunque sea compuesta por encanto, hechizo, ó arte del demonio, sin el menor reparo se la toman, si les dan esperanza de sanar. De muy diverso modo proceden los cristianos. Porque estos en sus enfermedades, y en todas las demas cosas adversas, tienen á Dios por sumo refugio y amparo de su salud. A solo su Magestad reconocen y veneran por autor de todo bien, y por su libertador. Tienen por muy cierto que la virtud que hay en las medicinas es dada por él, y tanto creen que aprovecharán á los enfermos, cuanto el mismo Señor fuere servido. Porque Dios es quien dió á los hombres la medicina para curar las enfermedades. De aquí es aquella voz del Eclesiástico: *El Altísimo crió de la tierra los*

lo, in pestilentia, omissis mediis dominicæ precationis gradibus, tantùm petunt, ut ex illis eripiantur malis; at huic consuetudini repugnat Christi Domini jussum: *Quærite primùm regnum Dei.* Itaque qui rectè preces faciunt, cum deprecantur calamitates, incommoda, malorum depulsionem, id referunt ad Dei gloriam. Sic David illi precationi, *Domine, ne in furore tuo arguas me*, subjecit rationem, qua se Dei gloriæ cupidissimum ostendit; inquit enim: *Quoniam non est in morte, qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?* Et idem, cum oraret Deum, sibi ut misericordiam impertiret, subjecit illud: *Docebo iniquos vias tuas, & impii ad te convertentur.* Ad hanc orandi salutarem rationem, & ad exemplum Prophetæ incitandi sunt fideles auditores; & simul docendum, quantum intersit inter infidelium & christianorum hominum preces.

4 *Infideles se liberari à malo, ac christiani non perinde petunt.*

Petent vehementer illi quidem à Deo, ut possint ex morbis, vulneribusque convalescere, sibi ut ex urgentibus, vel imminentibus malis evadere liceat; sed tamen illius præcipuam spem liberationis ponunt in remediis natura, vel hominum industria comparatis; quin etiam sibi datum à quovis medicamentum, etiam si cantionibus, si veneficiis, si dæmonum opera confectum sit, sine ulla religione adhibent, modò aliqua valetudinis spes ostendatur. Longè alia ratio est christianorum, qui in morbis, & omnibus adversis rebus habent summum perfugium, & præsidium salutis Deum; unum illum omnis auctorem boni, & liberatorem suum agnoscunt, ac venerantur; remediis verò quæ inest ad sanandum vis, insitam à Deo esse pro certo habent; tantumque illa ægrotis prodesse existimant, quantum ipse voluerit Deus. Est enim à Deo data hominum generi medicina, qua morbos sanaret. Hinc est illa Ecclesiastici vox: *Altissimus creavit de terra medici-*

nam, *& vir prudens non abhorrebit illam.* Itaque qui Jesu-Christo nomen dederunt, non in illis remediis summam spem reponunt recuperandæ valetudinis, sed ipsi medicinæ auctori Deo maximè confidunt.

5 *Quomodò in morbis soli Deo fidendum sit*, *qui plurimos à præsentissimis periculis liberavit.*

Quare etiam in divinis litteris reprehenduntur ii, qui medicinæ fiducia, nullum Dei auxilium requirunt: imò verò qui vitam agunt ex divinis legibus, abstinent omnibus remediis, quæcumque ad curationem à Deo non adhibita esse constet. Quòd si etiam eorum usu medicamentorum illis explorata sit spes sanitatis, tamen ab iis, ut cantionibus, & dæmonum artificiis, abhorrent. Ad id autem fideles cohortari oportet, ut Deo confidant. Ea enim re jussit nos beneficentissimus Parens liberationem malorum postulare, ut in eo ipso, quod jussit, spem etiam impetrationis haberemus. Multa sunt in sacris litteris hujus rei exempla, ut qui minùs rationibus adducuntur ad bene sperandum, exemplorum multitudine confidere cogantur. Abraham, Jacob, Loth, Joseph, David sunt in oculis locupletissimi testes divinæ benignitatis. Sacræ novi testamenti litteræ tam multos enumerant, qui ex maximis discriminibus erepti sunt piæ pondere precationis, ut res exemplorum commemoratione non egeat. Una igitur illa Prophetæ sententia contenti erimus, quæ vel infirmissimum quemque confirmare potest: *Clamaverunt enim*, inquit, *justi*, *& Dominus exaudivit eos*, *& ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos.*

6 *Quid* mali *nomine hìc intelligatur*, *& quæ hujus petitionis sit sententia.*

Sequitur hujus vis & ratio petitionis, ut fieles intelligant, non omnino petere nos hoc loco, ut à malis omnibus liberemur. Sunt enim

medicamentos, *y el hombre prudente no los despreciará.* (*Eccli.* 38.) Y así los que estan alistados en la milicia de Jesucristo, no ponen la primera esperanza de recobrar su salud en esos remedios, sino en el mismo Dios, que es el autor de la medicina, y en quien confian señaladamente.

5 *En las enfermedades solo se ha de fiar en Dios*, *quien sacó á muchos de muy graves peligros.*

Por esta razon son reprehendidos en las sagradas letras aquellos, que fiados en las medicinas, no solicitan el auxilio de Dios. Pero al contrario aquellos que viven ajustados á las leyes de Dios, aborrecen todos los remedios que consta no ser ordenados por Dios para curar. Y aunque tuvieran por cierto que tomando tales medicamentos habian de conseguir la salud, sin embargo los mirarian con horror, como á cosa de encanto y artificio diabólico. Han de ser pues exhortados los fieles á confiar en Dios. Porque por esa razon el Padre benignísimo mandó que le pidiésemos nos librase de mal, para que por lo mismo que lo mandó, tuviésemos esperanza de conseguirlo. Muchos ejemplos de esto hay en las sagradas letras, para que por esa muchedumbre de ejemplos se vean precisados á confiar, los que se mueven menos por razones á esperar como deben. Abrahan, (*Gen.* 12.) Jacob, (*Ib.* 28.) Lot, (*Ib.* 14.) Josef, (*Ib.* 41.) David, (1 *Reg.* 21.) estan á la vista, como testigos muy calificados de la divina benignidad. Los sagrados libros del testamento nuevo nos ofrecen tantos que fueron librados de peligros muy grandes en virtud de la oracion devota, que no es necesario referir ejemplos. Baste aquella sentencia del Profeta, que puede esforzar al mas desconfiado: *Clamaron los justos*, *y el Señor los oyó*, *y los sacó de todas sus tribulaciones.* (*Ps.* 33.)

6 *Qué se entiende aquí por nombre de* mal, *y cual es el sentido de esta peticion.*

Síguese declarar la virtud y sentido de esta peticion, para que entiendan los fieles, que no pedimos aquí al Señor que nos libre enteramente de todos los males. Porque hay

algunos que comunmente se juzgan males, y con todo eso son provechosos para los que los padecen, como aquel estímulo que fue dado al Apóstol, (2 *Cor.* 12.) para que ayudándole la gracia de Dios, se acrisolase la virtud en la enfermedad. Estos males, una vez conocida su virtud, son para los buenos de sumo regalo, y estan muy agenos de pedir al Señor los libre de ellos. Y por tanto, solo pedimos á su Magestad nos libre de aquellos males, que no pueden hacer ningun provecho al alma. De los otros en manera ninguna, si se saca de allí algun saludable fruto.

7 *De cuáles y cuántos males pedimos á Dios que nos libre.*

Este es pues en suma el sentido de esta peticion, que una vez libertados del pecado, lo seamos tambien del peligro de la tentacion, y de todos los males interiores y exteriores: que estemos seguros del agua, del fuego y del rayo: que no destruya la piedra los frutos: que no padezcamos carestía de alimentos, ni alborotos, ni guerras. Pedimos á Dios que aparte de nosotros enfermedades, pestes y desolaciones: que nos libre de prisiones, cárceles, destierros, alevosías, traiciones, asechanzas y todos los demas desastres, con que la vida humana se suele acongojar y oprimir mucho; y en fin, que nos libre de todas las causas de pecados y maldades. Y no solo pedimos que nos libre de las cosas que á juicio de todos son malas, sino tambien de aquellas que casi todos las tienen por buenas, como son las riquezas, las honras, la salud, la robustez, y aun la misma vida: pedimos, digo, que no abusemos de ellas, ni se conviertan en daño y perdicion de nuestras almas. Pedimos tambien á Dios, que no seamos sorprehendidos de muerte repentina: que no irritemos su divina ira contra nosotros: que no padezcamos las penas reservadas para los malos, ni seamos atormentados con el fuego del purgatorio, del cual piadosa y santamente rogamos sean librados los demas. Así explica la Iglesia esta peticion en la Misa y Letanías; conviene á saber, *que seamos libres de los males pasados, presentes y venideros.*

8 *De varios modos nos libra Dios de*

quædam, quæ communiter mala putantur, quæ tamen sunt illis fructuosa, qui patiuntur; ut ille stimulus, qui Apostolo erat adhibitus, ut, Dei gratia adjuvante, virtus in infirmitate perficeretur: hæc, si sit cognita eorum vis, summa voluptate pios afficiunt; tantùm abest, ut à Deo petant, ut auferantur. Quare tantùm ea mala deprecamur, quæ nullam animæ utilitatem afferre possunt: reliqua minimè, modò aliquis inde salutaris fructus existat.

7 *Quot & quanta sint malorum genera, à quibus liberari cupimus.*

Omnino igitur huic voci ea subjecta vis est, ut à peccato liberati, è tentationis etiam periculo, ab intimis, externisque malis eripiamur; ut tuti simus ab aqua, ab igne, à fulgure; ne grando noceat frugibus; ne annonnæ caritare, seditionibus, bello laboremus; petimus à Deo, ut morbos, pestem, vastitatem arceat; vincula, carcerem, exilium, proditiones, insidias, cæteraque omnia prohibeat incommoda, quibus maximè terreri ac premi solet hominum vita; omnes denique flagitiorum, & facinorum causas evertat: neque hæc solùm, quæ omnium consensione mala sunt, deprecamur; sed illa etiam, quæ penè omnes bona confitentur, divitias, honores, valetudinem, robur, hanc ipsam vitam: petimus, inquam, ne ad malum, & ad animæ nostræ exitium hæc convertantur. Oramus etiam Deum, ne morte opprimamur repentina; ne in nos iram Dei concitemus; ne, quæ impios manent, supplicia subeamus, ne igne purgatorii torqueamur, à quo ut alii liberentur piè & sanctè precamur. Hanc petitionem & in Missa, & in Litaniis sic interpretatur Ecclesia, nos videlicet ea præterita, præsentia, futura mala deprecari.

8 *Deus & impendentia mala*



arcet, & à præsentibus quandoque mirabiliter eripit.

Non uno autem modo Dei nos benignitas eripit à malis: nam impendentes prohibet calamitates; quomodo legimus magnum illud Jacob esse liberatum ab inimicis, quos in illum concitarat Sichimitarum cædes; extat enim illud: *Terror Dei invasit omnes per circuitum civitates, & non sunt ausi persequi recedentes.* Et quidem Beati omnes, qui cum Christo Domino in cœlis regnant, omnibus malis Dei ope liberati sunt: nos autem, qui in hac peregrinatione versamur, ab omnibus incommodis solutos esse minimè vult, sed eripit à quibusdam: etsi sunt instar liberationis malorum omnium ea solatia, quæ dat Deus interdum iis, qui rebus premuntur adversis. His se consolabatur Propheta, cum illa dicebat: *Secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Præterea à malis homines liberat Deus, cum illos in summum discrimen adductos integros servat, & incolumes: quod & pueris illis in ardentem fornacem conjectis, & Danieli contigisse legimus, quem leones nihil læserunt, quemadmodum neque pueros flamma violavit.

9 *Diabolus hìc* malus *dicitur, quòd mali culpæ auctor, & mali pœnæ exactor sit.*

Malus verò etiam ex sententia sanctorum Basilii Magni, Chrysostomi & Augustini, præcipuè dicitur dæmon, quod hominum culpæ, id est sceleris, & peccati auctor fuit: quo etiam ministro utitur Deus in repetendis pœnis à sceleratis, & facinerosis. *Dat enim Deus omne malum hominibus, quod illi peccati causa patiuntur.* In quam sententiam loquuntur divinæ litteræ illis verbis: *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit*: item; *Ego Dominus, non est alter, formans lucem, & creans tenebras, & faciens pacem, & creans malum.*

los males, y á veces milagrosamente.

Y no de solo un modo nos libra de los males la benignidad de Dios. Porque detiene las calamidades que amenazan, como leemos que fue libertado aquel gran Jacob de los enemigos, que habian suscitado contra él la matanza de los siquimitas, porque dice la Escritura: *El terror de Dios se apoderó de todas las ciudades del contorno, y no se atrevieron á perseguir á los que se retiraban.* (*Gen.* 35.) Y efectivamente todos los bienaventurados que reinan con Cristo Señor nuestro en los cielos, estan ya libres por el favor de Dios de todo mal. Pero de ningun modo quiere su Magestad, que los que todavía andamos en esta peregrinacion, estemos libres de todos los males; mas nos libra de algunos, y viene á ser como libertar de todas aquellas consolaciones, que da á veces á los que estan oprimidos de adversidades. Con estas se recreaba el Profeta, cuando decia: *Segun la muchedumbre de los dolores de mi corazon, tus consolaciones alegraron mi alma.* (*Ps.* 93.) Demas de esto libra Dios de los males á los hombres, cuando reducidos á las últimas angustias, los saca sanos y salvos, como leemos que sucedió con los niños arrojados en el horno encendido; (*Dan.* 3.) y con Daniel, á quien nada dañaron los leones, (*Ib.* 14.) como ni la llama tocó á los niños.

9 *El diablo se llama el malo por ser autor de la culpa y verdugo de la pena.*

Tambien segun el sentir de los santos Basilio el Grande, (*Hom. Quod Deus non est auct. peccati.*) Crisóstomo (*Hom.* 20 *in Matth.*) y Agustino, (*De Eccles. dogmat. c.* 37.) es llamado aquí principalmente *el malo* el demonio, por ser el autor de la culpa de los hombres, esto es, de la maldad y pecado, del cual tambien se vale Dios, como de verdugo, para exigir las penas de los impíos y malos. Porque Dios es quien da á los hombres todo el mal que padecen en pena de su pecado. Y conforme á esto dicen las sagradas letras: *¿Si habrá mal en la ciudad, que no le haya hecho el Señor?* (*Amos.* 5.) Mas: *Yo soy el Señor, y no hay otro, que formo la luz y crio las tinieblas, hago la paz y crio el mal.* (*Isai.* 45.)

Tambien se dice *el malo* el demonio, porque sin hacerle nosotros mal ninguno, con todo eso nos hace perpetua guerra, y nos persigue con ódio mortal. Y aunque estando nosotros armados con la fe, y guarnecidos con la inocencia, no nos puede dañar; eso no obstante, nunca cesa de tentarnos con males externos, ni de molestarnos por cuantos caminos puede. Y por esto pedimos á Dios nos libre de este mal.

Malus quoque dicitur dæmon ob eam causam, quòd, etsi eum nihil læserimus, tamen perpetuum bellum nobis infert, & capitali nos insectatur odio. Quòd si nobis & fide armatis, & innocentia tectis nocere non potest, tamen nullum finem facit tentandi nos externis malis, & quacumque potest ratione divexandi. Quamobrem Deum precamur, ut nos à malo liberare velit.

10 *Por qué decimos de* mal *y no de* males.

Decimos *de mal* y no *de males*, porque los males que nos vienen de los prójimos, se los atribuimos al diablo, como autor y atizador. Por esto no debemos airarnos contra los prójimos, sino volver toda nuestra saña y enojo contra el mismo Satanas, quien impele á los hombres á hacer las injurias. Y así si el prójimo te hace alguna ofensa, cuando hagas oracion á Dios Padre, pídele no solo que te libre de mal, esto es, de los agravios que el prójimo te hizo, sino tambien que libre á tu prójimo de la mano del diablo, por cuyo impulso son inducidos los hombres al engaño.

10 *Cur singulari, non autem multitudinis voce* à malo *liberari petamus.*

Dicimus autem, *à malo*, non *à malis*, ob id quòd mala, quæ in nos à proximis proficiscuntur, illi assignamus tamquam auctori & impulsori, quo minus etiam proximis irasci debemus; quin odium, & iracundiam in ipsum Satanam convertere oportet, à quo homines ad injuriam inferendam impelluntur. Itaque, si te aliqua re læserit proximus, cum preces facis Parenti Deo, pete, ut non modò *te* liberet à malo, id est, ab iis, quas tibi proximus imponit, injuriis; sed illum ipsum eripiat proximum ex diaboli manu, cujus impulsu homines in fraudem inducuntur.

11 *Qué debemos hacer en los males, aunque de pronto no nos veamos libres.*

Ultimamente se ha de saber, que si en las oraciones y súplicas no somos librados de los males, debemos llevar con paciencia los que nos afligen, teniendo por cierto, que es del agrado de Dios que los padezcamos con resignacion. Por esto en manera ninguna nos debemos impacientar, ni dárnos por sentidos de que Dios no oiga nuestras oraciones, sino que es menester remitirlo todo á su disposicion y voluntad, creyendo que aquello es útil, y aquello es saludable, que agrada á Dios que sea así, y no lo que al contrario nos parece á nosotros.

11 *Quomodò in malis affecti esse debeamus, etiamsi continuò non liberemur.*

Illud denique sciendum est, si in precibus & votis non liberamur à malis, debere nos, quæ premant, ferre patienter, intelligentes placere divino Numini, ut toleranter ea patiamur. Quare minimè nos indignari, aut dolere par est, quòd preces nostras non audiat Deus; sed omnia ad ejus nutum, ac voluntatem referre oportet, existimantes, id utile, id esse salutare, quod Deo placet, ut ita sit, non autem id, quod secùs nobis videatur.

12 *Los grandes provechos que nos acarrean las tribulaciones.*

En fin, se ha de enseñar á los piadosos oyentes, que mientras van siguiendo la carrera de esta vida, deben estar apercibidos

12 *Quot, & quanta commoda ex tribulationibus ad nos proveniant.*

Docendi etiam sunt pii auditores, dum in hoc vitæ curriculo versantur, eos ad omne incommodorum,



& calamitatum genus non solùm æquo, sed etiam gaudenti animo ferendum paratos esse debere. *Omnes enim*, inquit, *qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*. Item: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei*. Rursus: *Nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam?* Non enim æquum est, servum esse majorem Domino suo, sicut turpe est, è sententia S. Bernardi, membra esse delicata sub spinoso capite. Præclarum illud est exemplum Uriæ propositum ad immitandum, qui adhortante David, domi ut se contineret, inquit: *Arca Dei, & Israel, & Juda habitant in papilionibus, & ego ingrediar domum meam?* His instructi rationibus, ac meditationibus si ad orandum veniemus, illud assequemur, ut, si minùs undique cincti, malisque circumdati, quemadmodum tres illi pueri intacti ab igne, sic nos inviolati servemur; certè, ut Machabæi casus adversos constanter, ac fortiter feramus. In contumeliis, & cruciatibus sacros imitabimur Apostolos, qui cæsi verberibus vehementer lætabuntur, quòd digni habiti essent, qui pro Christo Jesu contumelias paterentur, sic nos ita comparati canemus illa summa cum animi voluptate: *Principes persecuti sunt me gratis, & à verbis tuis formidabit cor meum; lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.*

para llevar todo género de trabajos y penalidades con ánimo no solo igual, sino tambien alegre. *Porque todos los que quieren*, dice, *vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecucion.* (*2 Tim.* 3.) Item: *Por muchas tribulaciones es menester que entremos en el reino de Dios.* (*Act.* 14.) Mas: *Por ventura no fue menester que Cristo padeciese de este modo, y que entrase así en su gloria?* (*Luc.* 24.) No es justo que sea el siervo de mejor condicion que su Señor: como es cosa fea, segun S. Bernardo, haber miembros delicados debajo de una cabeza coronada de espinas. (*Serm.* 5 *de omn.*) Muy esclarecido es el ejemplo de Urías que se nos propone para que le imitemos, que aconsejándole David se detuviese en su casa, respondió: *El arca de Dios, é Israel y Judá habitan en tiendas de campaña, y yo habia de entrar en mi casa?* (*2 Reg.* 11.) Si venimos á hacer oracion armados con estas razones y consideraciones, supuesto que por todas partes nos vemos apretados y cercados de males, lograrémos, ya que no sea salir sin lesion, como los tres niños sin tocarles el fuego, por lo menos llevarémos las adversidades con constancia y valor como los Macabeos. (*1 Machab.* 2.) En las afrentas y tormentos imitarémos á los sagrados Apóstoles, que siendo azotados, se alegraban sobremanera por haber sido tenidos por dignos de padecer deshonras por Jesucristo. Estando pues nosotros con los mismos afectos, cantarémos con grande regocijo del alma: *Los Príncipes me han perseguido sin causa; mas de tus palabras tuvo miedo mi corazon: holgarme he sobre tus mandamientos, como aquel que encontró muchos despojos.* (*Ps.* 118.)

CAPITULO XVII.

DE LA ULTIMA PALABRA DE LA ORACION DEL PADRE NUESTRO,

Que es, *Amen.*

1 *Del uso y frutos grandes de esta palabra.*

Sello de la oracion del Señor llamó á esta palabra S. Gerónimo en los comentarios sobre S. Mateo, (*In c.* 6 *Matth.*) y realmente lo es. Por esto así como antes prevenimos á los fieles sobre la preparacion con que se deben disponer para comenzar esta divina oracion, así ahora juzgamos conveniente hacer que conozcan la causa y modo del remate y del fin de la misma oracion. Pues no importa menos empezar con diligencia, que acabar con devocion las oraciones sagradas. Tenga pues entendido el pueblo fiel, que son muchos y copiosos los frutos que percibimos del fin de la oracion del Señor; pero el mas abundante y mas gustoso de todos es el conseguir lo que habemos pedido, acerca de lo cual ya se dijo arriba lo bastante. Mas no solo alcanzamos por esta última parte de la oracion, que sean oidas nuestras peticiones, sino tambien otras cosas tan grandes y excelentes, que no hay palabras con que poder declararlo.

2 *De los grandes bienes que produce la oracion.*

Como los hombres cuando oran estan hablando con Dios, de aquí es, dice S. Cipriano, (*De orat. domin.*) que por un modo inefable está mas cerca de ellos la Magestad divina, que de los demas, y los enriquece con singulares dones; de suerte, que los que devotamente oran á Dios vienen á ser como los que se arriman al fuego, que si estan frios se calientan, y si calurosos se abrasan; pues así los que se llegan á Dios por la oracion, salen mas fervorosos, segun la medida de su devocion y fe. Porque se enardece su alma para la gloria de Dios, se ilustra su entendimiento por un modo admirable, y son cumplidamente colmados de divinos dones; pues escrito está en las sagradas letras: *Le previniste con bendiciones de dulzura.* (*Ps.* 20.) Ejem-

1 *Quis usus, & fructus sit hujus particulæ.*

Hanc vocem, sicuti est, signaculum orationis dominicæ appellat S. Hieronymus *in comentariis* in Matthæum. Quare, ut admonuimus antea fideles de præparatione, quæ adhibenda sit priùs quàm aggrediantur ad divinam precationem; sic nunc faciendum duximus, ut clausulæ, ac finis ipsius precationis causam, rationemque cognoscant. Non enim pluris est divinas preces diligenter ordiri, quàm religiosè absolvere. Sciat igitur fidelis populus, multos esse, & eos uberes fructus, quos ex orationis dominicæ fine percipimus; sed omnium uberrimus, ac letissimus fructus est eorum impetratio, quæ postulavimus: de quo supra satis dictum est. Non solùm autem consequimur postrema hac parte precationis, ut nostræ preces audiantur, sed quædam etiam majora, ac præclariora, quám ut verbis explicari possint.

2 *Quanta bona ex oratione ad homines promanent.*

Nam cum orando homines cum Deo colloquantur, ut S. Cyprianus ait, *fit quodam inexplicabili modo oranti divina Majestas propior, quàm cæteris*: quem præterea singularibus ornat muneribus: ut qui piè Deum orant, quodammodo cum iis, qui ad ignem accedunt comparari possint; qui si algent, calescunt; si calent, æstuant: sic illi assistentes ad Deum, pro modo pietatis ac fidei ardentiores evadunt; inflammatur enim eorum animus ad Dei gloriam, mens illustratur admirabilem in modum, omnino cumulantur divinis muneribus: est enim illud proditum sanctis litteris: *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.*

Exemplo est omnibus magnus ille Moyses, qui á Dei congressu, & colloquio digrediens, divino quodam fulgore collucebat, sic, ut israelitæ ejus oculos, & os intueri non possent. Omnino qui vehementi illo studio preces faciunt, Dei benignitate, ac majestate admirabiliter perfruuntur. *Manè astabo*, inquit Propheta, *& videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Hæc quò magis noscunt homines, eò Deum vehementiori cultu, ac pietate venerantur: eò etiam sentiunt jucundiùs, quàm suavis sit Dominus, & quàm beatus vir qui sperat in eo. Postea verò clarissima illa luce circumfusi, quanta sit eorum humilitas, quanta sit Dei majestas, considerant. Est enim illa S. Augustini regula, *Noverim te, noverim me.* Itaque fit, ut suis viribus diffidentes, totos se committunt Dei benignitati, minimè dubitantes, quin is ipsos paterna illa sua, & admirabili charitate complexus, abundanter iis omnia suppeditet, quæ sint ad vitam, & salutem necessaria; hinc se ad agendas Deo gratias convertant, quantas animo maximas capere possunt, quantas oratione complecti; quod magnum Davidem fecisse legimus, qui, cum ita precationem instituisset, *Salvum me fac ex omnibus persequentibus me*, sic eam absolvit, *Confitebor Domino secundùm justitiam ejus, & psallam nomini Domini altissimi.*

plo es para todos aquel gran Moises, cuyo rostro brillaba con un resplandor divino, cuando salia del trato y coloquio con Dios, en tal manera, que no podian los israelitas poner en él los ojos (*Exod.* 34.) En suma, los que hacen oracion con fervoroso afecto, gozan por un término maravilloso de la benignidad y magestad de Dios. *Por la mañana*, dice el Profeta, *me representaré á ti*, *y veré que tú no eres Dios que quiera la maldad* (*Psalm.* 5.). Cuanto mejor entiendan estas cosas los hombres, tanto veneran á Dios con culto y devocion mas encendida, y experimentan con mayor regalo *cuán suave es el Señor, y cuán verdaderamente son bienaventurados los que esperan en él.* (*Ibidem* 33.) Luego ilustrados con aquella clarísima luz, contemplan cuanta sea su bajeza, y cuanta sea la magestad de Dios, segun aquella regla de S. Agustin: *Conózcate, Señor, á ti, y conózcame á mí.* (*In sol. l.* 1, *c.* 1.) De aquí se sigue que desconfiando de sus fuerzas, se entregan de todo á todo á la benignidad de Dios, no dudando en manera ninguna, que abrazándolos con aquella su paternal y maravillosa caridad, les ha de proveer con toda abundancia de cuanto necesiten, así para la vida temporal, como para la eterna. De aquí se vuelven á dar á Dios todas aquellas gracias que pueden concebir, y aciertan á explicar: como leemos lo hizo el gran David, quien habiendo empezado su oracion de esta forma: *Hazme salvo, Señor, de todos los que me persiguen*, la acabó de este modo: *Daré gracias al Señor conforme su justicia, y cantaré salmos al nombre del Altísimo.* (*Psalm.* 7.)

3 *Qua ratione fiat, ut Sanctorum preces à timore inchoatæ, lætitia concludantur.*

Sunt ejusmodi sanctorum preces innumerabiles, quarum exordium est timoris plenum, clausula spei bonæ, lætitiæque referta: sed mirabile est, quàm eo in genere eniteant Davidis ipsius precationes. Nam, cum metu perturbatus sic orare esset exorsus: *Multi insurgunt adversùm me, multi dicunt animæ meæ: Non est salus ipsi in Deo ejus:* confirmatus aliquando, gaudioque perfusus subjunxit paulò post: *Non timebo mil-*

3 *Por qué las oraciones de los justos empiezan con temor, y acaban con alegria.*

Estas oraciones de los Santos son innumerables. Su principio está lleno de temor; pero el fin de esperanza y alegria grande. Pero merece toda admiracion lo que en esta materia sobresalen las oraciones del mismo David. Porque habiendo empezado, perturbado de miedo, á orar de este modo: *Muchos se levantan contra mí: muchos dicen á mi alma, no hay salud para ella en su Dios:* (*Ibid.* 3.)

de allí á poco cobrando alientos, y rebosando gozos, añadió: *no temeré millares del pueblo que me cerca.* Y en el salmo siguiente, habiéndose lamentado de su miseria, á lo último confiado en Dios, se alegra increiblemente con la esperanza de la eterna felicidad, diciendo: *En paz y en uno dormiré y reposaré.* (*Psalm.* 4.) ¿Y qué diremos de aquella: *Señor, no me arguyas en tu furor, ni me castigues en tu saña?* (*Ibid.* 6.) ¿Con cuánto temblor y palidez se habrá de creer que dijo esto el Profeta? Pero al contrario, ¿con cuánta confianza y alegria lo que luego se sigue: *Apartaos de mí, todos los obradores de maldad; porque ha oido el Señor la voz de mi llanto.* Cuando temia tambien la ira y furor de Saul, ¿con qué humildad y rendimiento no imploraba el socorro de Dios? *Señor, sálvame en tu nombre, y júzgame en tu virtud.* (*Ibid.* 3.) Pero despues confiado y alegre dice en el mismo salmo: *He aquí, Dios es el que me ayuda, y el Señor quien se encarga de mi alma.* Y así el que se acoge en la oracion, llegue á su Padre Dios armado de fe y esperanza, de suerte que en manera ninguna desconfie poder lograr cuanto necesitare.

4 *En qué sentido se toma aquí esta palabra* Amen; *y por qué en la Misa se reserva para el Sacerdote.*

Muchas como semillas de las razones y consideraciones que hemos propuesto, estan encerradas en la última palabra de esta oracion divina. *Amen.* Esta voz hebrea fue muy repetida por nuestro Salvador, y el Espíritu Santo quiso que se retuviese en la Iglesia de Dios. Ella en suma viene á decir: *Ten entendido que han sido oidas tus oraciones.* Porque es como una respuesta de Dios, que despide con agrado al que ya con sus oraciones ha conseguido lo que pretenda. Este sentido está comprobado por la perpetua costumbre de la Iglesia de Dios, la cual no quiso que cuando se pronuncia el *Pater noster* en el Sacrificio de la Misa, dijesen la voz *Amen* los ministros que responden *sed libera nos á malo*; sino que la reservó como propia para el mismo Sacerdote, quien como medianero entre Dios y

lia populi circumdantis me. Alio etiam psalmo suam cum deplorasset miseriam ad extremum Deo confisus, incredibiliter lætatur spe sempiternæ beatitudinis. *In pace in idipsum*, inquit, *dormiam & requiescam.* Quid illa? *Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me:* quanto cum tremore, & pallore Prophetam dixisse credendum est? Contra, quæ deinceps sequuntur, quàm fidenti, ac lætanti animo: *Discedite à me*, inquit, *omnes, qui operamini iniquitatem, quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei.* Cum verò Saulis iram, furoremque pertimesceret, quàm humiliter, ac demissè Dei opem implorabat? *Deus in nomine tuo salvum me fac, & in virtute tua judica me*; & tamen hilarè, ac fidenter in eodem psalmo subjecit: *Ecce enim Deus adjuvat me, et Dominus susceptor est animæ meæ.* Quare qui se confert ad sacras preces fide, speque munitus, parentem adeat Deum, ut se id consequi posse, quod ei opus sit, nullo modo diffidat.

4 *Quo sensu illa vocula*, Amen, *in fine hìc usurpetur, & in Missa Sacerdoti pronuntianda reservetur.*

Sunt autem in extremo hoc divinæ precationis verbo *Amen*, multa quasi semina quædam earum rationum, cogitationumque, quas diximus, & quidem adeo frequens fuit hæc hebræa vox in ore Salvatoris, ut Spiritui Sancto placuerit, ut in Ecclesia Dei retineretur, cui voci illa quodammodo subjecta sententia est: *Scito tuas auditas esse preces:* habet enim vim respondentis, & illum, qui precibus, quod velit, impetrarit, cum bona gratia dimittentis Dei. Hanc sententiam perpetua Ecclesiæ Dei consuetudo comprobavit, quæ in Sacrificio Missæ, cum pronuntiatur oratio dominica, non rei sacræ ministris, quorum partes sunt illa dicere, *Sed libera nos à malo*, attribuit hanc vocem, *Amen*; sed ipsi Sacerdoti accommodatum reservavit, qui cum Dei, & hominum

sit interpres, Deum exoratum esse populo respondet.

los hombres, responde al pueblo, *que ha alcanzado lo que pedia á su Magestad.*

5 *Cur in aliis precationibus minister, in hac verò Sacerdos* amen *respondeat.*

Nec tamen hic ritus communis est omnium precationum: quippe cum in cæteris ministrorum sit munus respondendi, *Amen*: sed propriùs dominicæ orationis. Nam in aliis precibus consensum modò, desideriumque significat, in hac responsio est, Deum orantis postulationi consensisse.

5 *Por qué solo en la Misa responde* amen *el Sacerdote.*

No es este rito comun de todas las oraciones, sino propio de la oracion del Señor. Porque en las demas oraciones es accion de los ministros responder *amen*, por cuanto en esas solo significa esa voz el consentimiento y deseo nuestro. Pero en esta es respuesta de Dios, quien se ha dignado conceder lo que se pedia.

6 *Quomodò dictio*, amen, *variè exponatur.*

Ac variè quidem à multis est interpetratum hoc verbum, *amen.* Septuaginta Interpretes verterunt, *fiat*; alii reddiderunt, *verè*; Aquila, *fideliter* convertit. Sed parvi refert, hoc, an illo modo sit redditum, modò habere intelligamus eam vim, quam diximus, confirmantis sacerdotis, concessum id esse, quod petebatur; cujus sententiæ tetis est Apostolus in epistola ad Corinthios. *Quotquot enim*, inquit, *promissiones Dei sunt, in illo Est: ideo & per ipsum dicimus Amen Deo ad gloriam nostram.* Est etiam hæc nobis acommodata vox, in qua inest confirmatio quædam earum petitionum, quas adhuc adhibuimus, quæ etiam eos reddit attentos, qui dant operam sacris precibus; fit enim sæpe, ut in precatione distracti homines variis cogitationibus aliò traducantur. Imó verò summo studio petimus hac ipsa voce, ut omnia fiant, idest concedantur, quæ antea petivimus, vel potiùs intelligentes, nos jam impetrasse omnia, ac sentientes præsentem vim divini auxilii, illud unà cum Propheta caninus: *Ecce enim Deum adjuvat me, & Dominus susceptor*

6 *Varias exposiciones de la voz* amen.

De varios modos han interpretado muchos la palabra *amen.* Los setenta Intérpretes entendieron, *Hágase.* Otros lo mismo que *verdaderamente.* Aquila dijo que *fielmente.* Pero poco importa que se explique de uno ó de otro modo, con tal que entendamos que encierra la virtud que ya dijimos, de ser respuesta del Sacerdote, que afirma haberse conseguido lo que pedia. En este sentido la entiende el Apóstol, cuando dice en la epístola á los de Corinto: *Porque todas las promesas de Dios se han verificado en Cristo. Y así por el mismo decimos amen á Dios para gloria nuestra.* (2 *Corinth.* 1.) Es tambien esta voz acomodada para nosotros, por ser como confirmacion de las peticiones que acabamos de hacer, y por despertar la atencion de los que oran. Porque muchas veces sucede que distraidos los hombres en la oracion, se divierten con varios pensamientos en cosas diversas, mas con esta voz pedimos con gran fervor, que se haga todo; esto es, que se conceda cuanto hemos pedido; ó mas bien entendiendo que ya lo hemos alcanzado, y sintiendo presente la virtud del auxilio de Dios, decimos á una con el Profeta: *He aquí, Dios me ayuda, y el Señor quien se encarga de mi*

alma (*Psalm*. 53.) Y no tenemos por qué dudar de que se mueva Dios, así por el nombre de su divino Hijo, como por la palabra que con tanta frecuencia repitió, el que, como dice el Apóstol: *Siempre fue oido por su reverencia*. (*Hebr*. 5. A quien sea honor y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

est animæ meæ. Nec est quod quisquam dubitet, quin & nomine Filii sui, & verbo, quo sæpissime is usus est, moveatur Deus, qui semper, ut ait Apostolus, *exauditus est pro sua reverentia*, cujus est *regnum*, & *potestas*, & *imperium in sæcula sæculorum*.



ÍNDICE GENERAL DE LAS PARTES, CAPÍTULOS
Y NÚMEROS DE ESTA OBRA.

PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

TOMO SEGUNDO.

PARTE TERCERA.

PARTE CUARTA.

INDICE
DE LOS EVANGELIOS.

QUE SE CANTAN EN LOS DOMINGOS Y FIESTAS PRINCIPALES DEL AÑO CON remisiones á este Catecismo, ordenado de modo que en tales dias puedan los Párrocos y Predicadores hallar de pronto doctrinas con que instruir á los fieles en la Religion, despertándoles á aborrecer el vicio y amar la virtud, como el mismo Catecismo lo previene en su prólogo, y lo pretende por él nuestra madre la Iglesia.

El primer número y el seguido á la p. *señala la página; y el seguido á la* n. *el marginal, y el* sig. *los siguientes, cuando pasan de tres; porque si no, se señalan; y cuando no se note el tomo, se entiende deberse buscar en el primero.*

DOMINICA I DE ADVIENTO.

DOMINICA II DE ADVIENTO.

DOMINICA III DE ADVIENTO.

DIA DE LA CIRCUNCISION.

DIA DE LA EPIFANIA.

DOMINICA INFRA OCTAVA, Y I DESPUES DE EPIFANÍA.

8. Por esta navecilla se significa la Iglesia. Puede explicarse el artículo 9.

Ascendente Jesu. Has de entrar en el mar y remar, como los discípulos, para imitar á Cristo. Porque si no le sigues, no le consigues: ni debes ser de mejor condicion, 176, n. 48 y 49. Véase en la dominica 1: *In his quæ Patris mei sunt.*

Motus magnus factus est. Las tentaciones son muy útiles, y los que siguen á Cristo las padecen mas recias. Véase la peticion 6.

Ita ut navicula operiretur fluctibus. En estos tiempos se ve muy combatida la Iglesia. Mas está bien fundada, 3, n. 5 y 6, p. 102, n. 21, p. 267, n. 36, p. 282, n. 62.

Ita ut navicula. Permite Dios las tentaciones para nuestro ejercicio y mayor corona, como á los soldados las luchas, 173, n. 43, p. 176, n. 48.

Ipse verò dormiebat. Cuando nos pensamos mas desamparados de Dios, estamos mas defendidos, tom. 2, p. 145, n. 7 y sig.

Domine, salva nos, perimus. Por esto hace el Señor del dormido, porque clamemos por la oracion, que gustan mucho á los padres las peticiones de los hijos, 289, y tom. 2, los 2 cap. 1 y 2 de la IV. parte.

Domine, salva nos. Buena oracion, breve y compendiosa, tom. 2, 139, n. 4.

El mayor peligro es el de muerte. Puede explicarse el sacramento de la extremauncion.

¿*Cur timidi estis, modicæ fidei*? La oracion requiere gran fe, 23, n. 13, tom. 2, p. 133 y 134.

Qualis est hic, quia venti, &c. Todas las criaturas obedecen á Dios. Solo el hombre corrompido es el desobediente, tom. 2, p. 160, n. 4, 5 y 6, p. 169, n. 3 y sig., p. 178, n. 23 y 24.

DOMIN. V DESPUES DE EPIFANIA.

Qui seminavit bonum semen in agro suo. Matth. 13. Esta simiente es la palabra de Dios, sembrada en nuestros corazones. Con suma veneracion se debe recibir. Y de sus ministros, como del mismo Dios, 3, n. 2, 3 y 4, tom. 2, p. 38, n. 27, 49, n. 25, 116, n. 22, p. 134, n. 2.

Bonum semen. En prueba de que todo lo hizo bien tendrá el Señor el juicio universal, 77, n. 4.

Bonum semen. La siembra (como todo labrador) para que crezca y de fruto. Sino se pierde todo, y solo servirá de mayor cargo, 119, n. 12, p. 121, n. 14, p. 188, n. 1, p. 233, n. 56.

Dum dormirent, &c. Los descuidos acarrean muchos pecados. *Homo natus est in laborem.* Trabajosa, no ociosa es la vida cristiana, 5, n. 10, p. 175, n. 43, 48 y 49, tom. 2, p. 47, n. 20, p. 91, n. 18 y 19, p. 145, n. 8, p. 160, n. 3 y 4, p. 168, p. 185, n. 12.

Venit inimicus, &c. No se descuida el diablo. Luego sembró zizaña entre Adan y Eva. Con esto al primer choque nos perdió á todos, y de contínuo nos hace guerra. El descuidado queda perdido. En esos mismos lugares y peticion 6.

In medio tritici. En la Iglesia estan los malos entre los buenos, 33, n. 7, p. 93, n. 7 y 8.

Inimicus homo hæc fecit. Siembra el enemigo ódios y enemistades, que son pestes horrendas de los fieles, 123, n. 4, p. 333, n. 21, tom. 2, p. 73, n. 24, p. 100, n. 18.

Inimicus. Es suma la ojeriza del diablo contra nosotros, tom. 2, p. 143, n. 4, p. 205, n. 4 y sig.

Inimicus. Es autor del pecado, y verdugo de la justicia de Dios, 28, n. 2, 3 y 4, tom. 2, p. 71, n. 20 y 21, p. 104, n. 19, p. 221, n. 9 y 10.

¿*Vis imus & colligimus ea? non, sinite &c.* Aquí se puede tratar de lo útil de las tentaciones, Véase la dominica antecedente.

Non. Sinite. De los malos en la Iglesia saca Dios muchos bienes. Ejercitan y labran á los buenos. Los excitan á que clamen y pidan por ellos á Dios, y hacen con esas sombras del pecado que brillen mas las luces de la virtud, 105, n. 26, p. 176, n. 47 y sig., p. 280, n. 59, p. 290, n. 75, tom. 2, p. 70, n. 18 y sig., p. 208, n. 9.

Sinite utraque crescere. Muy al caso viene explicar aquí las causas por qué ha de haber juicio universal, 77, n. 4.

Colligite primùm zizania. Aquí las sentencias de buenos y malos, 79, 80 y 81.

DOM. IV DESPUES DE EPIFANIA.

DOMINICA DE SEPTUAGESIMA.

el que nada debe, con nada paga. Por su bondad inmensa hace aquí gracias á quien le place. Y porque asi lo ordenó, hace allá justicia, premiando ó castigando segun los méritos, 114, n. 5, p. 131, n. 13, tom. 2, p. 24, n. 29 y sig., p. 93, n. 21, p. 102, n. 14, p. 150, n. 15, p. 162, n. 7.

Multi sunt vocati, pauci verò electi. En este abismo inapeable de los juicios de Dios ha sumergido á muchos el demonio, proponiéndoles, que si son *escogidos*, al fin se han de salvar, por mal que vivan, y si son *reprobados*, se han de perder por último, aunque vivan bien. Por darle oidos se perdieron los primeros padres, y se perderán cuantos le oyeren. *Tolle quod tuum est, & vade*, dice hoy el Señor. No te metas en lo que no te toca. A Jesucristo, no al diablo te manda oir el eterno Padre. Cumple tu oficio, *que es guardar la solemne profesion que hiciste en el Bautismo.* Sigue pues á Jesucristo, que es el *Camino*, la *Puerta*, la *Verdad*, la *Vida* y la *Gloria*, y seguramente le conseguirás, y eres *escogido*. Pero si le dejas, por hacer tu gusto, como quiere el diablo, que te guia al infierno, serás *reprobado*, como él lo fue. ¿Que pierdes sirviendo á Dios? ¿Qué ganas ofendiéndole? Haz pues como el buen criado lo que manda tu Señor, que abonado es para pagar tus servicios, y no te metas á escudriñador de sus divinos secretos, 2, n. 3, p. 5, n. 10, p. 19, p. 26, n. 17, p. 29, n. 2 y 3, p. 93, n. 7, p. 183, n. 62 y sig., tom. 2, p. 136, n. 4. Toda la 3 y 5 peticion.

DOMINICA DE SEXAGESIMA.

Exiit qui seminat, &c. Luc. 8. Para este Evangelio viene lo que se notó en la Dominica 5.

Aliud cecidit secùs viam. No en el camino, sino junto á él arma el diablo los lazos. El camino es derecho. No puede ir por él el dragon retorcido, que siempre anda dando vueltas. Si no te extravias del camino de Dios, no hallarás tropiezo. Pero á poco que declines, caerás en la trampa. Recibe pues el grano de la palabra de Dios *in corde bono & optimo*, que ahí no puede entrar á robártele el diablo. Si no le abres la puerta, como lo hacen los malos echando fuera á Dios, y entregándose á él, p. 183, n. 62 y sig., p. 327, n. 13, tom. 2, p. 77, n. 7 y 9, p. 116, n. 22, p. 156, n. 6, p. 164, n. 7 y 8, p. 207, n. 6 y 7.

Aliud cecidit supra petram. Nació, pero secóse luego por falta de humedad. Habiendo falta de agua hacemos rogativas. Aunque tengan corazon de piedra, la palabra de Dios las quebranta, y en la pasion se partieron, contricion y oracion, 52, n. 9, p. 259, n. 25 y sig., tom. 2, p. 6, n. 7, p. 119, n. 2.

Aliud cecidit inter spinas. Estas espinas son los apetitos desordenados, que sofocan y esterilizan la palabra de Dios. En sucios, codiciosos, embusteros, y otros tales terruños hace gran cosecha el diablo, que sopla esas brasas para abrasarnos. De esas picazones nos libramos por los dos últimos mandamientos, y la 3 peticion, tom. 2, p. 208, n. 10, p. 222, n. 12.

Aliud cecidit in terram bonam. Cayó en buena tierra, y dió ciento por uno. De cuatro partes de simiente se perdieron las tres, y todo dependió del mal terruño, de los apetitos perversos, del mal de *corazon*, peste universal. ¿Y por qué? Porque no quieren llamar al médico. Nada es bueno por sí, sino Dios. Por sí tan malo es el corazon de todos los Santos, como el tuyo. El mismo Dios, el mismo médico y botica tienes. Si el tuyo está malo, por tu culpa es. Llama sin cesar al médico. Toma sus recetas, y haz lo que te manda como hicieron ellos. Luego que le llames, te vendrá á visitar, y pondrá bueno. Y todo muy de gracia para tí, aunque tan á su costa para él, como lo ves en la cruz. Si no te visita, y no haces lo que te manda, sin remedio te mueres, 18, n. 9, p. 29, n. 3, p. 54, n. 12, p. 119, n. 11 y 12. Toda la doctrina de los sacramentos, mandamientos y oracion, especialmente el proemio del *Padre nuestro*.

Hæc dicens clamabat. Toda esta obra de oir y guardar la palabra divina, es de voluntad y amor. *Este es el peso que nos lleva do quiera que vamos. Ubi dilexisti, hæsisti*, dice san Agustin. Si amas al Criador, estás pegado á él: si á cosa

DOMIN. DE QUINQUAGESIMA.

MIÉRCOLES DE CENIZA.

DOMINICA I DE CUARESMA.

DOMINICA II DE CUARESMA.

8. Aquí se propone la inocencia de Cristo, y que nosotros fuimos la causa de su Pasion, que empieza hoy á representarnos la Iglesia. Véase el art. 4, y tom. 2, la 5 peticion.

Si veritatem dico vobis, &c. Aquí viene encarecer, que en todo debe tratarse verdad y huir de la mentira, y sobre todo del juramento falso, tom. 2, p. 13, n. 2 y 3, p. 35, n. 19 y sig., y todo el 8 mandamiento.

Qui ex Deo est verba Dei audit. Propterea vos, &c. Las palabras de Dios son los mandamientos del padre celestial, las reglas de nuestras obras y el camino para el cielo. Los que quieren ir allá andan el camino, obedecen á su padre, y obran segun sus reglas. Los que no, lo menosprecian todo. Porque para despeñarse no es menester camino, ni reglas para destruir, ni obedecer al padre para quedar desheredados. Por donde se ve claro quienes oyen, y quienes no quieren oir las palabras de Dios, 2, n. 4, p. 5, n. 10, p. 37, n. 12, p. 53, n. 11, p. 67, n. 14 y 15, p. 21, n. 10 y 11, tom. 2, el capítulo 1, 2 y 5 de la III parte; y el 12 y 14 de la IV.

Nonne benedicimus nos, &c. ¿Cuánto desearian obedecer al Señor, los que le dijeron en su cara tan execrable blasfemia? La mansedumbre con que respondió el espejo de humildes es la leccion mas alta para llevar no solo con paciencia, sino con sumo gozo las injurias, y perdonarlas con toda franqueza, como debemos, so pena de no ser perdonados, 265, n. 33, tom. 2, p. 22, n. 25, p. 69, n. 16 y sig., p. 135, n. 2 y toda la 5 peticion.

Ego dæmonium non habeo. No negó el Señor que era *Samaritano*, aunque entre ellos era gravísima injuria. Lo recibió en otro buen sentido, y como lo fue, aplicándonos las medicinas de los sacramentos, 138, n. 14, y enseñándonos á excusar y disminuir las ofensas que nos hacen los prójimos, 280, n. 59, tom. 2, p. 221.

Ego dæmonium non habeo, sed honorifico, &c. Prueba el Señor eficazmente que no tiene demonio, porque honra á su padre celestial: pues lo primero que el demonio procura es, que deshonremos y ofendamos á Dios por el pecado, tom. 2, p. 28, n. 5 y sig., p. 221, n. 9.

Vos inhonorastis me. Deshonran á Dios los que abusan de sus palabras, y no le invocan en sus necesidades, tom. 2, p. 37, n. 26, 27 y 28, y sobre todo el que blasfema su santo nombre, allí, n. 29.

Tulerunt ergo lapides &c. Aquí se muestra como el Señor murió, no cuando quisieron los hombres, sino cuando fue su voluntad. Véase el artículo 4.

Abscondit se & exivit de Templo. Sálese Cristo del templo, porque quieren apedrearle. Templo suyo es tu alma; mas tú con tus pecados le echas fuera, 2, n. 3, tom. 2, p. 77, n. 7, p. 156, n. 6, p. 193, n. 7.

DOMINICA DE RAMOS.

Cum appropinquaret JESUS, &c. Matth. 21. Al monte de las olivas se acercó el cordero de Dios, viniendo á ser sacrificado. La oliva es símbolo de la misericordia, y su fruto suaviza, luce y mantiene mucho, si se aprovecha bien: que si se vierte, solo sirve de manchar tanto mas cuanto cae en paño mas fino. Tanto en esta obra sobresale la misericordia, que la impiedad de los hombres lo tuvo por locura. Si no se aprovechan bien de este sagrado oleo, tremendo juicio les amenaza, 45, n. 11, p. 52, n. 11, p. 79, n. 6 y sig., p. 119, n. 12, p. 121, n. 4, p. 150, n. 32, p. 129, n. 1. Véase el cap. 9 y 24 de la IV. parte.

Misit duos discipulos. Envia dos unidos. Son dos los preceptos de la caridad, la que no ha lugar menos que entre dos. En todo quiere el Señor unidad: en su iglesia, ministros, fe, leyes, sacramentos, &c. 13, n. 2 y 3, p. 92, n. 5, 6 y 7, p. 95, n. 11 y sig., p. 103, n. 24 y 25, p. 138, n. 14, p. 203, n. 4, p. 210, n. 18, p. 317, n. 28.

Invenietis asinum, &c. Muy á tiempo viene tratar hoy de la soltura por medio de la buena confesion, 367, n. 36 y sig. De la absolucion, 243 y 254. De la potestad de absolver, 107, n. 4 y sig., p. 265, n. 33 y sig. De la preparacion para comulgar, 229, n. 50 y sig. Y á los descuidados en traer sus hijos á los sacramentos, se les recargará con lo que

JUEVES SANTO.

La institucion del Santísimo Sacramento.

VIERNES SANTO.

DOMINICA DE RESURRECCION.

LUNES DE RESURRECCION.

dian estos dos discípulos la virtud y sabiduría de Dios, escondida en la cruz, y esperaban el Mesías que se fingian los Judíos. No lo podemos extrañar; pues en parte le tratamos nosotros peor que los verdugos, 37, n. 12, p. 53, n. 11, p. 71, n. 5, tom. 2, p. 12, n. 2.

Ostulti & tardi corde. De necios y tardos de corazon para creer lo que dijeron los Profetas, los trató su Magestad. Apesgan y entorpecen mucho las cosas de la tierra. Son muy pesadas. Y por eso tan malas para subir, como buenas para bajar. El que las mira, no puede ver las del cielo. Aun los sabios del mundo estuvieron muy ciegos para conocer y amar las cosas de Dios, 18, n. 8, p. 121, n. 14, p. 123, n. 3, y el capítulo 1, 2 y 10 de la III parte.

Nonne sic oportuit pati Christum? Aquí se explicarán las causas de la resurreccion para excitar en los fieles deseos vivos de imitar á Cristo; porque segun le acompañaren en la pasion, le acompañarán en la gloria. Encarecer lo mucho que convino que Cristo entrase *así* en la gloria *suya*, para que entiendan, como se habrá de entrar en la agena, como entra delante de su rey un soldado *bien acuchillado*, lleno de cicatrices por defender su corona, y como un traidor? Despues de la divinidad será la mayor gloria ver la humanidad sagrada llena de cicatrices, por hecha una llaga de pies á cabeza, como tambien las de los gloriosos mártires. *Nonne sic oportuit, &c?* Por todos los Profetas probó el Señor su proposicion, 106, n. 1: Los dos últimos artículos, 176, n. 47 y sig., p. 286, n. 68, 69, y 72, tom. 2, p. 222, n. 12.

Mane nobiscum Domine. Esta debe ser nuestra oracion contínua pedir á Dios, que no nos deje, porque como nada somos, si nos deja, al punto caemos. Y esta debia serlo tambien, como lo era de san Agustin: *Conocer á Dios y á nosotros.* Si se conociera esta necesidad, menos se pecaria, porque se pediria mucho mas. *Y el que pide, recibe.* Mas el soberbio que no se quiere sujetar á pedir, es desechado de Dios, *que da su gracia á los humildes*, 27, n. 21 y 22, p. 279, n. 58, tom. 2, p. 118, n. 1 y sig., p. 120, n. 1 y sig., p. 133, n. 1 y 2, p. 160, n. 4 y 5, p. 216, n. 2, p. 224, n. 2.

MARTES DE RESURRECCION.

Stetit JESUS in medio. Luc. 24. Cerradas las puertas entró el Señor. Pueden explicarse los cuatro dotes de los cuerpos gloriosos, 120, 121 y 122.

Stetit in medio. Siempre se puso en medio el Señor, y dando á cada cosa su lugar. En esto está el *órden*, que en todo debe guardarse. Era el medianero entre Dios y los hombres. En el establo, *lugar de animales*, en medio. En el Templo que lo es de *Doctores*, en medio. Y en medio de *ladrones* en la cruz, que en ninguna otra parte estan mejor. Esto es hacer justicia, y dar á cada cosa su derecho. Todo lo trastorna el pecado, que vino su Magestad á destruir, 30, n. 4 y sig., 48, n. 4, 52, n. 10 y sig., 56, n. 14 y 15, p. 106, n. 1 y 2, p. 162, n. 23, p. 197, n. 9, y la 3 y 5 peticion.

Pax vobis. La paz es *tranquilitas ordinis.* A esto vino Cristo. El mismo es nuestra paz. Por eso deshizo en sí las enemistades. Al nacer, la anunciaron los Angeles. Al partirse, la dejó muy encomendada. La vinculó en la Eucaristía. Con ella saluda hoy á sus discípulos, y mandó saludasen á toda casa. Quiere la tengamos con todos. Su reino es *paz y gozo en el Espíritu Santo*: y con mucha reina en las almas, 42, n. 7, p. 99, n. 16, p. 203, n. 4, p. 213, n. 22 y 23, tom. 2, p. 69, n. 16. p. 163, n. 8 y sig., p. 198, n. 16 y sig.

Prædicari in nomine ejus, &c. Mucho debe inculcarse así el artículo 10, como el sacramento de la penitencia, y la 5 peticion.

DOMINICA I DESPUES DE PASCUA.

Cum serò esset die illo, &c. Joan. 20.

Vuelve el Señor á aparecer á sus discípulos. Es muy necesaria la fe de la resurreccion, 64, n. 11 y sig., p. 111, n. 1 y sig.

La de Cristo es ejemplar de la nuestra, porque al modo que Cristo resucitó debemos resucitar nosotros de la muerte del pecado á la vida de la gracia, 66, n. 13 y sig., p. 74, n. 9, p.

55, n. 13, p. 230, n. 51 y 54, p. 255, n. 18, tom. 2, p. 6, *n.* 7, p. 155, n. 4, p. 189, n. 19, p. 220, n. 6, p. 221, n. 8.

Plorabitis, & flebitis vos. Dice el Señor á los suyos, que el mundo se reirá, y ellos estarán tristes y llorosos. Esto nace de que unos siembran, otros cogen, unos pelean, otros triunfan, unos estan en su casa, otros en la agena, unos se contentan con las glorias vanas del mundo, otros anhelan á la gloria de Dios. Por esto lloren unos, y rien otros. Mas como á la verdad los miserables son capaces de Dios, quien solo puede hartarlos, y no aspiran á él; quedan privados de su último fin, y en las hambres eternas del infierno. Por eso consuela el Señor á sus discípulos, con que su tristeza se convertirá en gozos, y que ninguno se los quitará. En los dos últimos artículos, y en la peticion 2 y 3, sobran doctrinas para esto.

DOMIN. IV DESPUES DE PASCUA.

Vado ad eum, qui misit me. Joann. 16. Muy voluntario se ofreció el Señor, 50, n. 7.

Vado ad eum. Si no le seguimos, no le conseguimos. Véase lo siguiente.

Vado ad eum. Esto declara lo que acabo de decir. Largo como de toda la vida, y penoso como muy empinado, es el camino del cielo. Muy cuesta arriba es preciso se haga, como muy cuesta abajo el del infierno. Uno se anda con fatiga, otro á placer. Uno haciendo la voluntad de Dios, otro la propia. Esto nos enseñó Adan. Por eso le cegó, y nadie iba por él. Porque ni siquiera le conocian. Abrióle, y despejóle Cristo viniendo á hacer en todo, como buen hijo, la voluntad del padre que le envió. Y como esto *es ir al Padre*, por eso dice. *Voy á él*, como va al infierno el que hace su gusto. En el artículo 4, 5, 6 y 8 se enseña esa doctrina. Basta leer el n. 10 del prólogo.

Vado ad eum. Guiándonos va el Señor. Y para que le sigamos nos da su espíritu, nos manda tomar la cruz de su divina ley, que con él es suavísima. Todo es bondad, santidad, limpieza, y al fin eterna gloria. Por el de cuesta abajo va guiando el demonio, atiza con su espíritu, propone la carga al parecer ligera, y á la verdad tan pesada: *Sicut onus grave.* Todo es asco, inmundicias, lodo, cieno, y por fin el infierno sin fin, 176, n. 48 y sig. El mandamiento 1, 2, 9 y 10, y la 2 y 3 peticion.

Expedit vobis. Aquí puede tratarse de lo necesario de la fe viva, conforme á lo que acabo de decir. Para ir á la corte es preciso saber el camino. Pero no basta. Es menester andarle. Y para andarle son necesarias fuerzas, y mas si se hace cuesta arriba. La fe enseña el camino. Pero sin obras está muerta. Subió Cristo á los cielos para enviarnos su espíritu tan necesario, como la vida y fuerzas para andar un camino. Por eso dice, que *nos conviene su ida* por medio de la Pasion y demas misterios; porque de otra manera no vendrá á nosotros el Espíritu Santo. Pueden tambien declararse sus altísimos dones. Véanse los lugares que acabo de citar, y el artículo 6 y 8.

Arguet mundum. ¿Qué responderemos en su juicio, cuando se nos presente hecho una llaga de pies á cabeza, por redimirnos y salvarnos, sin haber nosotros querido privarnos por su amor ni de un gusto brutal? De Cristo nos vestimos en el Bautismo. Sin ese uniforme se dará la sentencia que al que entró en el convite sin vestido de bodas, 37, n. 12, 52, n. 10 y 11, p. 152, n. 4 y 5, p. 234, n. 57, p. 286, n. 68 y 72, p. 11, n. 1 y 2, tom. 2, p. 85, n. 7. Toda la obra sirve para este punto.

Arguet mundum. Obra es del Espíritu Santo mover los corazones á compuncion, y dolor del pecado. Puede explicarse el que se requiere en la penitencia, 253, n. 13 y sig. Y acerca de los pecados que se dicen *irremisibles*, véase 256, n. 19.

DOMIN. V DESPUES DE PASCUA.

Si quid petieritis patrem, &c. Joan. 16. Aquí se propone la materia importantísima de la oracion. Es imposible conocer lo muy pobres y necesitados que estamos de Dios. Esto sobre todo debia encarecerse: *lo muy necesitados que estamos de Dios.* Harto dice el Apóstol,

DIA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

DOMINICA INFRAOCTAVA DE ASCENSION.

Puede explicarse el 5 mandamiento.

Omnis qui interficit, &c. El ciego no distingue de colores. El que aborrece á otro, anda en tinieblas, que le tienen obcecado. Cuanto haga su enemigo, aunque sea bueno, le ha de parecer mal, y tener por bueno lo que le sugiere su ciega pasion, tom. 2, p. 71, n. 19 y sig., p. 160, n. 45 y 6, p. 199, n. 3 y sig.

Arbitretur. Todos los trabajos y calamidades que nos sobrevengan, sea de Dios, de hombres, de bestias, y aun del diablo, nada podemos perder, y ganamos infinito, teniéndolos por beneficios tan grandes, como venidos de la mano de Dios, á quien sirven todas las criaturas, y que no son en eso sino ministros y ejecutores de su divina voluntad, 176, n. 48, p. 280, n. 59, p. 290, n. 75, tom. 2, p. 65, n. 2, p. 72, n. 21, p. 178, n. 23 y 24, p. 199, n. 17 y sig., p. 222, n. 10, 11 y 12.

DOMINICA DE PENTECOSTES.

Si quis diligit me. Joan. 14. Puede explicarse este divino misterio.

Tambien el sacramento de la confirmacion, por haber sido hoy fortalecidos los Apóstoles para confesar la fe.

Y por darse á los fieles este divino espíritu, para que guarden la ley de Dios, se expondrán las razones que obligan á guardarla, tom. 2, p. 5, n. 4 y sig.

LUNES DE PENTECOSTES.

Sic Deus dilexit mundum. Obras son amores. Quiso dar Dios á los hombres pruebas del suyo. Grandes debian ser, como de un amor infinitamente grande. Diólas en la creacion, conservacion, y sobre todo en la redencion, tan asombrosa, que ellos mismos la juzgaron locura, 37, n. 12, p. 45, n. 11, p. 49, n. 5 y 7, tom. 2, p. 142, n. 1 hasta el 24, p. 196, n. 10 y sig.

Por el recibo se forma el cargo. Muy grande se nos hará de tal recibo, 37, n. 12, p. 45, n. 11, p. 53, n. 11, p. 110, n. 10, 11 y 12, p. 150, n. 32, p. 188, n. 1, p. 196, n. 16, p. 201, n. 1, p. 232, n. 55 y sig., p. 299, n. 14 y 15.

Omnis qui credit in eum, non pereat. Que sea *creer* se explica, 8, n. 2 y sig. Creer en Cristo siempre fue necesario para la salvacion, 5, n. 10, p. 28, n. 1 y sig., tom. 2, p. 197, n. 13.

Como es Cristo el unigénito del padre, y como tiene ó no tiene hermanos, 19, n. 10, p. 35, n. 8, 9 y 10, p. 53, n. 10 y sig., tom. 2, p. 149, n. 14 y sig.

Qui credit in eum, non pereat. Creer en Cristo es amarle y seguirle. Es el camino, la verdad, la vida y la gloria. El que le sigue no se puede perder, ni perecer, como ni ganarse el que no crea en él, ni le siguiere. Consta de todos los artículos.

Hoc est autem judicium. Este es el cargo tan grande sobre todos, como un eterno Dios en una cruz por salvar pecadores. Véase lo notado hoy, y dominica 4 *post Pascha.*

MARTES DE PENTECOSTES.

Qui non intrat per ostium. No hay otra puerta para el cielo, que Cristo, ni otro redil, que su Iglesia, 5, n. 10, p. 28, n. 1 y 4, p. 32, n. 6. Todo el artículo 9, el sacramento del Bautismo, y la 1 y 2 peticion.

Ascendit aliunde. Los malos ministros entran por la puerta falsa, 3, n. 5, y 6, p. 14, n. 3, p. 101, n. 18, p. 293, n. 3 y 4.

Cuales son los ministros legítimos, 2, n. 2, 3 y 4, p. 151, n. 3, p. 293, n. 3 y sig. Sobre su potestad. Véase el sacramento del Orden.

Oves vocem ejus audiunt. De la obediencia debida á los pastores. Véase lo notado dominica 2 *post Pascha.*

Alienum non sequuntur. Los hereges procuran con varias artes pervertir las almas, 3, n. 5 y 6, p. 89, n. 1, p. 267, n. 36, tom. 2, p. 188, n. 18, p. 209, n. 10.

DIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Se explicará este inefable misterio, 17, n. 7 y sig., p. 35, n. 8, 9 y 10, p. 84, n. 4 y sig.

Data est mihi omnis potestas. Como Cristo nuestro Señor, 37, n. 11 y 12.

Omnis potestas. Puede explicarse como reina en los suyos, aquí por gracia, y

Et ecce vobiscum sum &c. He aquí una razon eficacísima para hacer cuanto manda nuestro Redentor, por penoso que sea. El amor obliga mucho. Tanto nos amó, como se ve no solo desde Belen hasta la cruz, sino que *por tener sus delicias con los hijos de los hombres*, se quedó con nosotros hasta el fin del mundo, y desde el cielo está lloviendo gracias sobre todos, y dándonos su espíritu. Esto nos da fuerzas para guardar la ley, nos mueve con su ejemplo, y nos acusa con sumo rigor, si despreciamos tanto bien por el vil interes y gusto del pecado, 37, n. 12, p. 45, n. 11, p. 71, n. 5 y sig., p. 83, n. 1 sig., p. 105, n. 26 y 27, p. 185, n. 69 y sig., p. 216, n. 27, tom. 2, p. 11, n. 12, p. 23, n. 77 y sig., p. 194, n. 6 y 7.

DOM. I DESPUES DE PENTECOST.

Estote misericordes, &c. Luc. 6. ¿Qué dirá la impiedad al ver que un Señor de magestad inmensa nos habla con tal ternura? ¿Y que nos manda? *Que seamos misericordiosos como lo es nuestro padre celestial.* Lo somos perdonando á los que nos ofenden. Solo Dios puede ser el ofendido. Tú no lo puedes ser, sino por lo que tienes de Dios. Pues deja por su cuenta la venganza, y allá se las avenga con el que te injurió; mas tu perdónale de buena gracia. Si no, no serás perdonado, 280, n. 59, tom. 2, p. 203, n. 23. Véase lo notado domínica de pasion, y en el evangelio inmediato. *Docentes.*

Date, & dabitur vobis. Otro medio para ser como Dios: *hacer limosna. Dad,* dice, *y darseos ha.* ¿Qué damos? Un pedazo de pan. ¿Y qué se nos da? Un bien sin fin. Bien podemos temer se nos niegue uno, si negamos otro, 81, n. 10, p. 105, n. 27, p. 289, n. 14, tom. 2, p. 70, n. 17, p. 90, n. 16 y sig., p. 185, n. 2, p. 141, n. 9, p. 187, n. 16, p. 205, n. 3.

Hypocrita, ejice primum trabem. No verás hácia afuera, si miras hácia dentro tus miserias y pecados, tom. 2, p. 160, n. 4 y sig., p. 167, n. 17, p. 169, n. 3 y sig., p. 181, n. 4, p. 216, n. 2.

DIA DEL SS. CUERPO DE CRISTO.

Caro mea verè est cibus. Joann. 6. Se explicará este admirable misterio.

DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14. Siendo la cena comida última, puede por esta gran cena entenderse la gloria, y explicarse el último artículo.

Cœnam magnam. Tambien se llama *Cœna* la sagrada Eucaristía. Y así como la cena se toma, no con luz natural, sino artificial, así hemos de percibir tan gran misterio con la candela de la fe, que *luce en lugar obscuro*, como dice san Pedro; porque es suma impiedad quererse gobernar por los sentidos, 209, n. 15, p. 213, n. 23 y 25, p. 217, n. 29, p. 226, n. 43.

Misit servum suum. Este anduvo bien, que fue enviado, no los entrometidos, 2, n. 2 y 5, p. 14, n. 3, p. 303, n. 3 y 4, p. 315, n. 24.

Misit servum suum. Muchos envió, envia y enviará el Señor. Pero se dice uno por la unidad de la fe y de la Iglesia, 2, n. 2 y 3, p. 4, n. 8, p. 13, n. 2 y 3, p. 95, n. 11 y sig., p. 309, n. 7 y sig.

Dicere invitatis. Todos son llamados à este celestial convite. A nadie se cierran las puertas de la Iglesia, 93, n. 8, p. 99, n. 16, p. 107, n. 5, p. 161, n. 21, p. 169, n. 35.

Et cœperunt omnes simul excusare. Aquí entran las excusas, de las que David pedia á Dios no le dejase caer en ellas, tom. 2, p. 198, n. 15. Nadie los excluyó. Ellos las alegaron por seguir sus antojos, y no responder al llamamiento de Dios, 279, n. 58 y sig., tom. 2, p. 93, n. 21 y sig., p. 106, n. 21, 22 y 23. El capítulo 10 de la III parte, y la 3 y 5 peticion.

Puede tambien predicarse, que por lo estragado de la naturaleza se apetece lo que daña, y se rechaza lo que aprovecha, llegando la miseria á tal extremo, que siendo bestiales los convites terrenos, se desean con hambre, y con hastío fatal se miran los divinos.

Véase lo citado en la dominica antecedente *Hypocrita*.

Villam emi. Ya empiezan las escusas por las que renunciaron la gloria de Dios. *Compré una villa*(alegó el primero), *y voy á verla. Ruégote me des por escusado*. Un señor de vasallos ¿cómo habia de entrar en un convite franco para todo pobre? *Esta es la soberbia, principio de todo pecado*, tan formidable para condenar, que á la primer descarga derribó del cielo á lo profundo del infierno innumerables Angeles, y á la segunda perdió á todos los hombres, y perdidos quedáramos, si no nos reparara el formador. ¿Pero sabrá abatir á los altivos el que siendo Dios de magestad inmensa, supo humillarse á sí mismo hasta la muerte de cruz? ¿A qué vino sino á quebrar esas cervices? ¿Quién sino los pobres son sus escogidos y amados? Uno es el Dios de todos, una la fe, una la Iglesia. Todos somos hermanos, é igualmente decimos *Padre nuestro*, 45, n. 11, p. 71, n. 5, p. 95, n. 11, p. 103, n. 23 y sig., tom. 2, p. 149, n. 14 y sig., p. 159, n. 1, p. 184, n. 10. Véase dia de *Ramos*: *Sedens super asinum*.

Juga boum emi quinque. Compré cinco yuntas de bueyes, y los voy á probar, dijo el segundo. ¿Cómo habia de mirar al cielo, si con todos sus cinco sentidos estaba engolfado en la tierra? Para el que se deshace por bajar, es muy penoso subir. El que quiere cielo, no quiere tierra, ni el que tierra, cielo: como ni hacer la voluntad de Dios el que desea hacer la suya. Por estos *boyeros* se significan los *avarientos y codiciosos*, tom. 2, p. 85, n. 7 y sig., p. 113, n. 13, p. 184, n. 10 y sig., p. 205, n. 4.

Uxorem duxi. Me casé, dijo el tercero, *por eso no puedo ir*. Por estos se significan los *lascivos y deshonestos*. *Estos tres fuegos malignos*, dice san Juan, *abrasan el mundo*, tom. 2, p. 116, n. 22. Pero el último fue el mas tosco y grosero. Y dió una razon muy falsa. Porque el matrimonio fue santificado por nuestro Salvador, como se declara en su lugar. Pero fue muy propia de los que significa. Porque tiene sobre ellos gran poder el demonio, y los embauca de manera, que no les deja uso de razon, 280, n. 74, p. 327, n. 13, tom. 2, p. 77, n. 7 y sig., y en especial el 9.

Nemo virorum illorum &c. Ninguno de ellos gustará mi cena, dijo el Señor, al oir de su siervo las excusas. ¿Quién en el mundo no diria sentencia mucho mas rigurosa? Con la diferencia infinita de que ahí nada se aventuraba. Aquí pierden á Dios eternalmente, y por cosas tan viles, como la tierra. Esto prueba la infinita gravedad del pecado, pues no puede la ofensa subir mas que á herir al mismo Dios, 29, n. 3 y 4, p. 53, n. 10 y 11, p. 80, n. 9 y 10, tom. 2, p. 82, n. 13, p. 193, n. 6 y sig.

Donde se cantare el Evangelio del Rico avariento.

Homo quidam erat dives. Luc. 16. Aquí puede afearse la vanidad de trages y vestidos, los daños de la hartura y embriaguez, y lo muy encomendada que está la parsimonia y moderacion, 45, n. 11, p. 55, n. 13, tom. 2, p. 80, n. 10 y sig., p. 184, n. 10 y sig., p. 210, n. 12.

Erat dives. Los que quieren ser ricos caen en tentacion y lazo del diablo. No poseerán los avarientos el reino de Dios, tom. 2, p. 85, n. 7 y sig. p. 186, n. 13, p. 209, n. 10 y sig.

Induebatur purpura & bysso. ¡Gran traicion! hacer que sirva á su carne, y hacer armas para ofender á Dios los bienes que le dió para que le sirviera con ellos, 105, n. 27, p. 171, n. 40, tom. 2, p. 12, n. 2, p. 84, n. 3 y sig., p. 185, n. 11, p. 186, n. 13 y sig., p. 210, n. 12.

Erat quidam mendicus. Señaló Dios al rico por medio del pobre que le puso á la puerta, el por qué le daba los bienes, y el remedio de sus pecados. Véase esos mismos lugares, y tom. 2, p. 203, n. 23, y *Limosna* en el índice, y en la dominica 1. *Date & dabitur.*

Nomine Lazarus. Se nombra el pobre y no el rico. Es la pobreza muy amada de Cristo, y muy menospreciadas las riquezas, 45, n. 11, p. 71, n. 5, tom. 2, p. 136, n. 2, p. 159, n. 1 y 2.

Moreretur mendicus &c. Con gloria inmensa paga Dios á sus siervos, artículo 11 y 12, p. 176, n. 47 y sig., tom. 2, p. 14, n. 10, p. 25, n. 36, p. 215, n. 20.

Mortuus est & dives, &c. Así castiga Dios sus ofensas, 54, n. 12, p. 59, n. 3, p. 80, n. 9, 10 y 11, p. 119, n. 12, tom. 2, p. 23, n. 31 y sig., p. 62, n. 20.

Portaretur ab Angelis. Amparan mucho á los hombres, tom. 2, p. 20, n. 21, p. 139, n. 4 y sig.

In sinum Abrahæ. De varios senos ó infiernos que hay, 59, n. 2 y sig.

DOMINICA TERCERA DESPUES DE PENTECOSTES.

Erant appropinquantes ad JESUM, &c. El único consuelo y remedio de los pecadores es acercarse á JESUS. Artículo 10, p. 246, n. 1, p. 267, n. 36 y 37, tom. 2, p. 191, n. 1 y 2, p. 194, n. 8 y sig.

Hic peccatores recipit. Si el Señor que los vino á buscar, no los recibe, no tienen otro asilo, 5, n. 10, p. 29, n. 3 y 4, p. 31, n. 5, p. 38, n. 1, p. 43, n. 9, p. 53, n. 10 y sig., el artículo 10, el sacramento de la penitencia, tom. 2, p. 175, n. 16, y la 5 peticion.

Hic peccatores recipit. Calidades del ministro de la confesion, y agrado con que debe tratar á los penitentes, 7, n. 11, p. 278, n. 56 hasta 62, p. 286, n. 67, p. 291, n. 78 y 79.

Gaudium erit in coelo. Uno de los despertadores mas vivos para la penitencia es este regocijo en los cielos. De ahí se tomará motivo para explicarla como *virtud* y como *Sacramento* en todas sus partes, como se declara en su lugar. De este regocijo se hace mencion, tom. 2, p. 16, n. 12; pero se hará tambien de lo que se dice en la 5 peticion, y especialmente tom. 2, p. 193, n. 6, sobre los verdaderos penitentes.

Las iglesias que llevan atrasado un evangelio, le buscarán en su lugar.

DOMINICA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

Cum turbæ irruerent in JESUM, &c. Luc. 5. Esta hambre de oir la palabra de Dios, debe avivar mucho al cristiano. Mas para guardarla: que la fe sin obras está muerta, y no servirá sino de mayor cargo. Es el sustento del alma, y señal de muerte vecina el no apetecerla. De boca de los ministros se ha de tomar como de la del Señor, 2, n. 2 y sig. p. 5, n. 10, p. 185, n. 69, p. 251, n. 10, tom. 2, p. 51, n. 27, p. 136, n. 2, p. 156, n. 5, p. 188, n. 18, p. 204, n. 1.

Los que la proponen se deben acomodar á la capacidad de los oyentes, y estos acudir á oirla en los dias festivos, 7, n. 11, tom. 2, p. 3, n, 2, p. 40, n. 2, p. 49, n. 25.

Piscatores autem descenderant, &c. Habian bajado los pescadores, *y lavaban las redes*. Mucho deben bajarse los ministros, como acaba de decirse, si han de imitar como deben al que se bajó hasta la muerte de cruz. Y con *limpieza* grande deben echar las redes de los sacramentos y doctrina, 146, n. 26, p. 240, n. 68, p. 319, n. 32, tom. 2, p. 3, n. 2.

Ascendens in unam navim, &c. En sola la nave de san Pedro puso su cátedra Cristo para establecer la unidad de su Iglesia, y enseñar que solo Pedro y sus Sucesores son la cabeza visible de ella, 31, n. 7, p. 74, n. 9, p. 95, n. 11 y sig., p. 317, n. 28.

In verbo autem tuo, &c. Extiende las redes de la oracion en nombre de Cristo, y alcanzarás cuanto pidieres, tom. 2, p. 140, n. 7, p. 149, n. 14, p. 197, n. 13.

DOMINICA QUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

Nisi abundaverit, &c. Mat. 5. Justos eran los fariseos, pero *pintados*; tenian muy dañado el corazon. Enseñaban que la ley vedaba el homicidio, adulterio y hurto; mas no aborrecer al enemigo, tom. 2, p. 67, n. 11, codiciar la muger, tom. 2, p. 76, n. 5, y las cosas agenas, tom. 2, p. 85, n. 6, p. 108, n. 3. Con esto hacia insufrible la ley, la que es muy pesada para el que ama tierra, pero muy suave para el que ama á Dios. Este corazon vino á curar el médico divino, trocando el amor de terreno en celestial, como se vió en san Pablo, y en cuantos se convierten de veras. Por tanto, si tenemos *sanado* el corazon por la gracia de Cristo, entrarémos en el reino de los cielos; pues aventajamos á aquellos hipócritas cuanto va de lo vivo á lo pintado, 5, n. 10, artí-

DOMINICA SEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

DOMINICA SÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

Redde rationem. Todos toman cuentas á sus mayordomos, se las forman segun los recibos, y no les abonarán lo que hayan gastado contra sus órdenes, con ofensa de sus dueños, y son sacados por su enemigo. Este es el juicio de Dios, que se tiene por *riguroso*, no cabiendo mas justificado. Por eso celebrará el juicio universal. Véase el artículo 7, p. 299, n. 14, tom. 2, p. 39, n. 30, p. 102, n. 14.

Quid faciam? quia Dominus meus, &c. Teniendo el alcance este infiel administrador, entró á cuentas consigo. Buen medio fue; *pues si nos juzgamos, no seremos juzgados*, 217, n. 18, p. 232, n. 55, p. 287, n. 70.

Quid faciam? Para dar buenas cuentas asirse de las del rosario, de los méritos de Cristo, como David, sin los cuales nada valen todos nuestros trabajos, 56, n. 14 y 15, p. 241, n. 69 y sig., p. 282, n. 62 y 63, p. 288, n. 71 y sig., tom. 2, p. 137, n. 5, y la 5 peticion.

Quid faciam? Penitencia que es la segunda tabla, 246, n. 1 y sig., y la 5 peticion.

Quid faciam? Otra buena respuesta da hoy el Señor. *Facite vobis amicos*, &c. Hacer limosna. Con ella se redimen los pecados, 257, 258, 259, 260, p. 289, n. 74, tom. 2, p. 287, n. 16, p. 203, n. 23.

Quid faciam? Tambien es buen remedio acudir á los Santos, y sobre todos á María santísima, tom. 2, p. 14, n. 7 y sig., p. 131, n. 8, 2, 3 y 4.

DOMINICA NONA DESPUES DE PENTECOSTES.

Cum appropinquaret JESUS *Jerusalem.* Luc. 19. Si el Señor no se acerca á nosotros, no nos acercarémos á su Magestad, 27, n. 21 y 22, tom. 2, p. 55, n. 8 y sig.

Videns Civitatem, flevit, &c. Llora Cristo porque lloremos, que son las lágrimas muy apreciables en la penitencia, 262, n. 28. Y llora tambien por dar valor á nuestras lágrimas, que nada valen sin las suyas. Véanse los lugares citados poco ha. *Quid faciam?* en el 2.

Si cognovisses. Nuestra mayor miseria está en no conocer cuan miserables somos, tom. 2, p. 169, n. 3 y sig.

Et quidem in hac die tua. Este es el dia nuestro. Si no le empleamos bien, mal libraremos en el del Señor. Véase el artículo 7 y 11, el tercer mandamiento, y la quinta peticion.

Venient dies in te. Esta ruina de Jerusalen fue por su ingratitud y abuso de los beneficios de Dios. Escarmentemos en cabeza agena, tom. 2, p. 63, n. 22.

Circumdabunt te. Aprietos grandes de toda la vida, y sobre todo al fin, 299, n. 14, tom. 2, p. 160, n. 4, p. 172, n. 10, y la sexta peticion.

Ingressus in Templum. Reverencia debida á los templos y dias festivos, tom. 2, p. 77, n. 7 y sig.

Domus mea domus orationis est. Casas de Dios son las almas. Muy dadas deben ser á la oracion, capítulo 1, 2 y 15 de la cuarta parte.

Vos autem fecistis illam, &c. Hacen cuevas de ladrones su alma todos los que hospedan en ella á cuantos le roban el amor, que todo se debe al sumo bien, 5, n. 10, p. 37, n. 12, p. 45, n. 11, el artículo 6, y el capítulo 1 y 2 de la tercera parte.

Fecistis illam. Nosotros la hacemos, porque aunque viene el diablo, no puede entrar si no le abrimos la puerta. Véase la sexta peticion.

DOMINICA DÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

Dixit JESUS *ad quosdam, qui se confidebant.* Luc. 18. Porque quiso y cuando quiso sacó Dios de la nada todas las cosas, y tan pendientes de su voluntad estan en conservarse, como en el ser. Es infalible la caida de los que confian en sí; porque como de sí *nada* son, es menos que en el aire, 25, n. 15 y 16, p. 27, n. 21, 22 y 23. En solo Dios se ha de confiar. Véase la cuarta peticion.

Duo homines ascenderunt in templum, &c. Aquí se pueden proponer las virtudes que deben acompañar á la buena oracion. Véanse los ocho capítulos primeros de la cuarta parte.

Phariseus stans &c. Bien empezó el fariseo, pero acabó mal; y no menos que

DOMINICA UNDECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

Como nacieron del pecado todos los males, se pueden declarar los muchos que por él nos vinieron, segun se refieren en la 1, 3 y 4 peticion, y tom. 2, p. 2, 6, n. 2.

DOMINICA DUODECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

Beati oculi, &c. Luc. 10. Dichosos los cristianos, á quienes Dios concedió que vieran por la fe los grandes misterios que no podian alcanzar, y que no descubrió á innumerables gentes, 1, n. 1, p. 19 y 20, p. 21, n. 11 y 12, p. 37, n. 12, p. 123, n. 3, tom. 2, p. 5, n. 5.

Magister quid faciendo, &c. Preguntó cual era el camino para el cielo. Se le mostró su Magestad, diciendo, que guardar los mandamientos; los que se encierran en amar á Dios y al prójimo, 5, n. 10, capítulo 1, 2 y 4 de la 3 parte.

¿Quis est proximus meus? Se declara quien es, tom. 2, p. 97, n. 4.

Homo quidam descendebat, &c. Por este hombre se entiende el linage humano, despojado por el pecado de Adan de todos los bienes de gracia, y muy mal herido en los de naturaleza, 28, n. 2 y 3, y en la 2, 3 y 4 peticion.

Samaritanus autem. Este Samaritano tan misericordioso derramó los tesoros de los sacramentos. Véase de ellos en comun, 86, n. 14, donde se alega este paso.

Curam illius habe. A los Pastores encomendó Cristo cuidar de las almas, 2, n. 2 y sig., p. 94, n. 10, y sig., p. 131, n. 1, p. 1, 45, n, 24, 25 y 26. Véase del ministro de cada sacramento.

Vade et tu fac similiter. Debemos obrar como Cristo, porque si no le seguimos, no le conseguimos, 5, n. 10, p. 37, n. 12, p. 52, n. 10 y sig., p. 174, n. 43, p. 175, n. 45 y sig., p. 192, n. 8 y 9, p. 305, n. 5, tom. 2, p. 11, n. 1, p. 46, n. 15.

DOM. TERCIADECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

JESU, præceptor miserere nostri. Luc. 17. Aquí se puede explicar el nombre de Jesucristo. Podian muy bien pedirle misericordia. Y la pedian muy bien. Así se pide á Dios; á los Santos se pide, sean nuestros intercesores, 31, n. 5, 6 y 17, p. 133. n. 1 y sig.

JESU, præceptor. El demonio do quiera arma lazos para perdernos, pues tiene nombre de *tentador*: Cristo de salvarnos, que tiene el de Jesus y Salvador, 5, n. 10, p. 31, n. 5, 6 y 7, p. 55, n. 14 y 15, tom. 2, p. 160, n. 4, p. 207, n. 6, p. 209, n. 10.

Ite ostendite vos Sacerdotibus. Véase lo notado dominica 3 *post epiphan.*

Ite. Aquí se encomienda la confesion sacramental. De su institucion, necesidad y utilidad. Véase 267, n. 36 y sig.

Dum irent, mundati sunt Con este mismo texto se declara la virtud de la contricion, 265, n. 34.

Ostendíte vos. Aun los pecados perdonados por contricion deben, si hay lugar, sujetarse á las llaves de la Iglesia, 263, n. 31, p. 269, n. 40, p. 254, n. 14.

Gratias agens. Debemos ser muy agradecidos á los beneficios de Dios. Véase *Gratias ago* en la dominica 10.

Gratias agens. El mejor modo de dar gracias á Dios, es guardar sus mandamientos, tom. 2, p. 83, n. 2, p. 178, n. 22.

DOMIN. CUARTADECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

Nemo potest duobus Dominis servire. Mat. 6. Por estos dos Señores pueden muy bien entenderse Dios y el diablo, la carne y el espíritu, el amor de Dios y el propio, tan encontrados como la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, la gracia y el pecado, 55, n. 14, p. 123, n. 3, p. 170, n. 40, p. 198, n. 20, p. 289, n. 74, tom. 2, p. 24, n. 30, p. 46, n. 15 y la 3 y 6 peticion.

Non potestis Deo servire & mammonæ. De esto se dice lo mismo. No pueden servir las riquezas, sino para socorro de las necesidades. Lodo espeso son. ¿Cómo servirá á Dios el que se abate al cieno? Véanse esos lugares, y el 7, 9 y 10 mandamiento, tom. 2, p. 180, n. 3, p. 186, n. 13.

Ne soliciti sitis, &c. ¡Miseria de los hombres! Tan hambrientos de tierra, y fastidiosos de cielo, enseñando Cristo todo lo contrario, 45, n. 11, p. 91, n. 3, p. 176, n. 48, tom. 2, p. 23, n. 29, p. 152, n. 19, y los mandamientos, 7,

DOMIN. QUINTADECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DOMIN. SEXTADECIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

los Angeles y hombres soberbios y humildes, ensalzados unos, y confundidos otros por su magestad, 26, n. 17, p. 72, n. 6 y sig., p. 80, n. 8 y sig., p. 120, n. 13, p. 128, n. 10 y sig., tom. 2, p. 14, n. 6 y lo notado sobre esta dominica 10.

DOM. DECIMASEPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

Magister, quod est mandatum magnum in lege? Matth. 22. Entra con buenas palabras, pero malignas por muy lisonjeras, tom. 2, p. 108, n. 11 y 12.

Mandatum magnum. Este es el gran mandamiento que á todos los encierra, y todos los guarda el que le cumple, 5, n. 10, tom. 2, p. 5, n. 6, p. 13, n. 3, p. 52, n. 1 y sig.

Diliges Dominum, &c. Esta es toda la carga, el tributo y el pecho que el Señor nos impone, que es imposible cosa mas suave, aligerada y dulce. Véase el capítulo 1, 2 y 10 de la 3 parte.

Quid vobis videtur de Christo? Como Cristo es en cuanto hombre hijo de David, y como no lo es en cuanto Dios, 19, n. 10, p. 35, n. 8, 9 y 10, p. 42, n. 7.

Quomodo David vocat eum Dominum? Esperaban los judíos un Mesías hombre puro con gran poderío y fausto temporal, y no sabian que el reino de Cristo no era de este mundo, 71, n. 5 y sig., la 2 peticion, y lo dicho dia de ramos.

Et nemo poterat ei respondere verbum. Eran soberbios, y no alcanzaban los misterios que se descubren á los humildes. Véase en Quinquagesima: *Et ipsi nihil.*

DOMIN. DECIMAOCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

Ascendens JESUS in naviculam, &c. Mat. 9. Todo el itinerario de Cristo está encerrado aquí. Su encarnacion, *entrando en la navecilla.* Su vida, pasion y muerte, *pasando el mar.* Y su ascension, *volviendo á su ciudad.* No sabia el Apóstol sino á Jesucristo, y á este crucificado, 47, n. 1.

Offerebant ei paralyticum. Véase lo notado dominica 11.

Videns JESUS fidem illorum. Como cura el Señor al paralítico por la fe de otros, santifica á los niños por la de sus padres ó padrinos, y si son infieles, por la de la Iglesia, 164, n. 26 y sig., p. 167, n. 32, 33 y 34.

Confide fili. Confianza grande en Dios se requiere para alcanzar lo que pedimos, 23, n. 13, tom. 2, p. 136, n. 3 y sig., p. 212, n. 16 y 17.

Remittuntur tibi peccata tua. Cristo fue el primer hombre que tuvo tal potestad, 109, n. 9.

La comunicó á los Sacerdotes, 107, n, 4, 5 y 6, p. 251, n. 10 y sig., p. 268, n. 38 y sig., p. 306, n. 7.

De lo inefable de este don de Dios á los hombres, 108, n. 7 y sig., p. 254, n. 16, p. 303, n. 2, p. 314, n. 23.

Hic blasphemat. Atrocidad del pecado de blasfemia, tom. 2, p. 30, n. 29.

De como debe ser honrado el santísimo nombre de Dios y del juramento. Véase el mandamiento 2 y la 1 peticion.

DOMIN. DECIMANONA DESPUES DE PENTECOSTES.

Qui fecit nuptias filio suo. Matth. 23. Puede explicarse el sacramento del Matrimonio.

Causas que pueden mover á elegir este estado, 327, n. 13 y 14.

Cuales son sus principales bienes, 534, n. 23, 24 y 25.

Que se abstengan á tiempos los casados del uso conyugal, mayormente en Cuaresma y dias antes de recibir la sagrada Comunion, 235, n. 58, p. 339, n. 34.

Misit servos suos. Véase dominica 2 *post Pentecost.*

Contumeliis affectos occiderunt. Puede explicarse el 5 mandamiento, donde se trata del homicidio é injurias con que se ultraja al prójimo.

Non habens vestem nuptialem. Esta se significa por la vestidura blanca que nos ponen en el Bautismo, donde somos vestidos de Cristo, y que debemos llevar sin mancha al tribunal de Dios, 37, n. 12, p. 45, n. 11, p. 159, n. 17, p. 171, n. 40 y sig., p. 186, n. 73.

Vestem nuptialem. La gran pureza con

DOMINICA VIGESIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DOM. VIGESIMAPRIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

DOM. VIGESIMASEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

Verax es. Esto debe decirse de tí, que eres hijo de Dios, y en todo debes tratar verdad, tom. 2, p. 97, n. 3, p. 99, n. 7, p. 101, n. 12 y 13.

Reddite, quæ sunt Cæsaris Cæsari. A los prelados y superiores de la Iglesia se debe grande honra y veneracion, pagar diezmos y primicias, y asistirlos con lo necesario, tom. 2, p. 55, n. 8, p. 59, n. 13 y 14, p. 62, n. 20, p. 87, n. 10.

Lo mismo en todo se dice de los reyes, príncipes, magistrados y superiores, que como ministros de Dios gobiernan la república. A todos se debe honor y reverencia grande, segun su dignidad, y pagar los tributos y alcábalas establecidas. Véanse los mismos lugares.

DOM. VIGESIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTES.

Ecce Princeps unus accessit &c. Matth. 9. A Dios hemos de acudir por el remedio de todos los males. Véase la última peticion.

Filia mea modò defuncta est. Véase dominica decimaquinta: *Ecce defunctus*. Puede explicarse el sacramento de la Extremauncion.

Impone manum tuam, *&c*. En la mano tienes el remedio, si te pones en las de Dios. Véase dominica quinta *post Pascha*: *Usque modo*, y dominica 20: *Abiit ad eum*.

Impone::: & vivet. Solo andando de por medio la mano de Cristo, podia esta resucitar. Lo mismo el que está muerto por el pecado. No puede volver á la vida de la gracia sino por la virtud de la Penitencia. Puede explicarse este sacramento, el articulo 10, ó la quinta peticion.

Surgens JESUS, *sequebatur eum*. Fue el Señor á casa de este, y no á la del Régulo. De varios modos libra de los males, 341, n. 8.

Sequebatur eum. Parece fue gran favor. Mayor seria haberle concedido, que él siguiera á su magestad, ó negarle lo que pedia, como á san Pablo. Dios á los que mas ama, da mayor cruz para su mayor gloria, porque son los premios segun los trabajos, 130, n. 13, p. 176, n. 48, tom. 2, p. 10, n. 13, p. 147, n. 12 y 13, p. 208, n. 9, p. 120, n. 26, p. 222, n. 12.

Sequebatur eum. No es la mejor señal dar el divino médico lo que pide el enfermo; pues algunas cosas concede Dios airado que niega misericordioso. Lo acertado es ajustarnos en todo á su divina voluntad, tom. 2, p. 120, n. 4, la tercera peticion, p. 222, n. 11 y 12.

Et ecce mulier quæ, *&c*. Toda su hacienda gastó esta muger con médicos, y no halló alivio hasta que llegó á Cristo. Dios es el primero á quien has de acudir en tus enfermedades, tom. 2, p. 217, n. 3, 4 y 5.

Accessit retrò. Llegó con reverencia. Con profunda humildad debes llegar al médico del alma en la confesion, 255, n. 17, p. 257, n. 21, p. 270, n. 42, tom. 2, cap. 14, n. 22.

Accessit retrò. Con devocion y reverencia grande á la sagrada Comunion, 232, n. 55 y sig.

Accessit retrò. Con el mayor rendimiento presentarte á Dios en la oracion, tom. 2, p. 29, n. 6 y sig., p. 133, n. 1.

Si tetigero fimbriam, *&c*. Vale mucho la confianza. Sin ella nada se alcanzará. Véase dominica decimaoctava: *Confide fili*.

Si tetigero fimbriam. Virtud de las reliquias de los Santos, tom. 2, p. 18, n. 15.

Et cum venisset domum. Fue á socorrer á la difunta. Socorramos á las benditas animas, 245, n. 79, p. 291, n. 79, tom. 2, p. 131, n. 4.

Et vidisset::: dicebat, recedite. Huye el Señor de tales herrerías, como de la posada de Belen, 45, n. 11.

Cum ejecta esset turba, *intravit*. Encerrado en tí, y retirado de todo, te oirá el Señor en tu oracion, tom. 2, p. 121, n. 4, p. 139, n. 4 y 5, p. 225,

Tenuit manum ejus, *& surrexit puella*. La mano de Cristo es vivificadora, 229, n. 49.

Et exiit fama hæc, *&c*. Lo que hicistes por Dios, te hará glorioso, como envilecido lo que por tu gusto, 128, n. 11, tom. 2, p. 79, n. 8 y 9, p. 93, n. 22, p. 145, n. 8, p. 208, n. 9.

DOM. VIGESIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

Cum videritis abominationem, *&c*. Mat.

ÍNDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE CATECISMO.

El primer número y el seguido á la p. *señala la parte; el seguido á la* c. *el capítulo, y el seguido á la* n. *el marginal.*

A

E

I

R

T



FIN.

